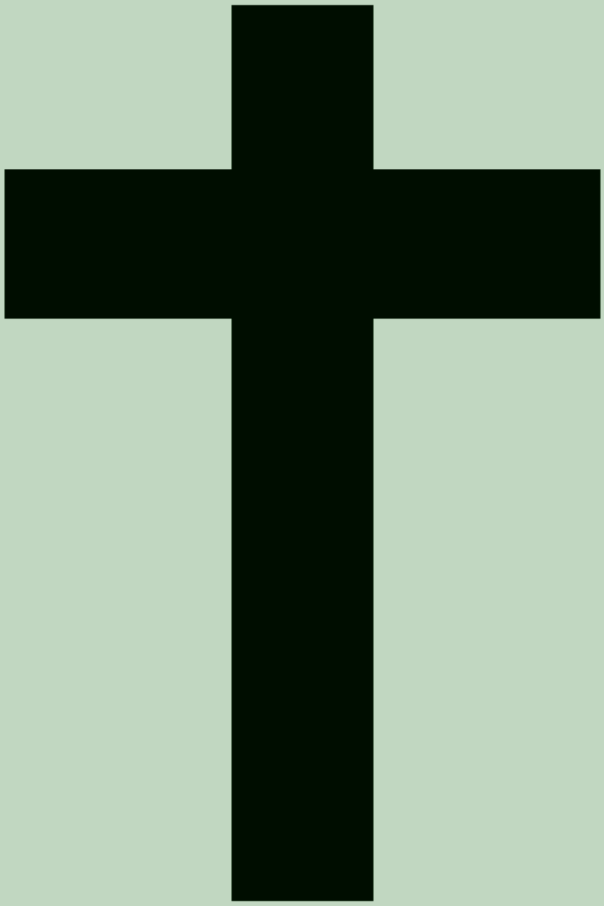
La Biblia en Español Sencillo



The Holy Bible in Simple Spanish

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http://creativecommons.org/licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2019-02-26

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 5 Mar 2019 from source files dated 5 Mar 2019
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8

Contents

Génesis 1
Éxodo 59
Levítico 106
Números 142
Deuteronomio 190
Josué 231
Jueces 259
Rut 287
1 Samuel 291
2 Samuel 328
1 Reyes 359
2 Reyes 394
Salmos 428
Proverbios 508
Mateo 539
Marcos 577
Lucas 601
Juan 642
Hechos 674
Romanos 714
1 Corintios 731
2 Corintios 748
Gálatas 759
Efesios 765
Filipenses 771
Colosenses 775
1 Tesalonicenses 779
2 Tesalonicenses 783
1 Timoteo 785
2 Timoteo 790
Tito 794
Filemón 796
Hebreos 797
Santiago 810
1 Pedro 815
2 Pedro 820
1 Juan 823
2 Juan 828
3 Juan 829
Judas 830
Apocalipsis 832

Génesis

1 Al principio Dios hizo el cielo y la tierra.
2 Y la tierra estaba desordenada y sin forma; y estaba oscuro sobre la faz del abismo: y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.
3 Y dijo Dios: Hágase la luz, y fué la luz.
4 Y mirando Dios a la luz, vio que era buena; y Dios hizo una división entre la luz y la oscuridad,
5 Nombrando la luz, el día y la oscuridad, la noche. Y hubo tarde y hubo mañana, el primer día.
6 Y dijo Dios: Haya un arco sólido que se extiende sobre las aguas, separando las aguas de las aguas.
7 E hizo Dios el arco para dividir entre las aguas que estaban debajo del arco y las que estaban sobre él; y fue así.
8 Y Dios le dio al arco el nombre de Cielo. Y hubo tarde y hubo mañana, el segundo día.
9 Y dijo Dios: Júntense las aguas debajo de los cielos en un lugar, y que se vea la tierra seca; y fue así.
10 Y Dios dio a la tierra firme el nombre de la tierra; y las aguas juntas en su lugar fueron llamadas mares; y Dios vio que era bueno.
11 Y dijo Dios: Dejad que haya hierba en la tierra, y plantas que produzcan semilla, y árboles frutales que dan fruto, en lo cual está su simiente, según su género; y fue así.
12 Y subió hierba sobre la tierra, y toda planta que produce simiente de su género, y todo árbol que produce fruto, en el cual está su simiente, de su especie; y vio Dios que era bueno.
13 Y fue la tarde y la mañana, el tercer día.
14 Y dijo Dios: Sean luces en el arco del cielo, para división entre el día y la noche, y sean por señales, y para marcar los cambios del año, y por días y años :
15 Y sean por lumbreras en el arco del cielo para alumbrar la tierra; y fue así.
16 E hizo Dios las dos grandes lámparas: la lumbrera mayor para ser la gobernante del día, y la lumbrera menor para ser el soberano de la noche; e hizo las estrellas.
17 Y los puso Dios en el arco del cielo, para alumbrar la tierra;
18 para tener dominio sobre el día y la noche, y para una división entre la luz y la oscuridad: y Dios vio que era bueno.
19 Y fue la tarde y la mañana, el cuarto día.
20 Y dijo Dios: Las aguas se llenen de seres vivientes, y las aves vuelen sobre la tierra debajo del arco del cielo.
21 E hizo Dios grandes bestias de mar, y todo tipo de cosas vivas que las aguas producen, con las cuales se llenaron las aguas, y todo tipo de ave alada; y vio Dios que era bueno.
22 Y Dios les bendijo, diciendo: Sé fértil y multiplícate, llenando todas las aguas de los mares, y que las aves crezcan en la tierra.
23 Y fue la tarde y la mañana, el quinto día.
24 Y dijo Dios: La tierra dé a luz toda clase de seres vivientes, vacas y todo lo que se mueve sobre la tierra, y las bestias de la tierra según su género; y fue así.
25 Y Dios hizo las bestias de la tierra según su género, y el ganado según su género, y todo lo que se movía sobre la faz de la tierra según su género; y vio Dios que era bueno.
26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, como nosotros; y gobierne sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre el ganado, y sobre toda la tierra, y sobre todo ser viviente. cosa que se arrastra en la tierra.
27 E hizo Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo hizo; varón y hembra los hizo.

28 Y Dios los bendijo, y les dijo: Sean fértiles y tengan más, y hagan que la tierra esté
llena y sean dueños de ella; sean los gobernantes sobre los peces del mar y sobre las aves
del aire y sobre todos los seres vivos que se mueven en la tierra.
29 Y dijo Dios: Mira, yo te he dado toda planta que produce simiente sobre la faz de
toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla; para tu alimento será;
30 Y a toda bestia de la tierra, y a toda ave del cielo, y a todo ser viviente que se mueve
sobre la faz de la tierra, he dado toda planta verde para alimento; y fue así.
31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y fue muy bueno. Y hubo tarde y hubo mañana,
el sexto día.

2

Génesis dos.
1 Y los cielos y la tierra y todas las cosas en ellos estaban completos.
2 Y en el séptimo día, Dios vino al fin de toda su obra; y en el séptimo día tomó su
descanso de todo el trabajo que había hecho.
3 Y Dios bendijo al séptimo día y lo santificó, porque aquel día tomó su descanso de
toda la obra que había hecho en la creación .
4 Este es el origen del cielo y la tierra cuando fueron creados.
5 En el día en que el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, no había plantas del campo en
la tierra, ni había hierba, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra y
no había hombre para trabajar en la tierra.
6 Pero una neblina subió de la tierra, regando toda la faz de la tierra.
7 Y Jehová Dios hizo al hombre del polvo de la tierra, y le dio aliento de vida; y el
hombre se hizo alma viviente.
8 Y Jehová Dios hizo un jardín en el oriente, en Edén; y allí puso al hombre que él había
hecho.
9 Y de la tierra Jehová hizo que viniera cada árbol, deleitando el ojo y bueno para
comer; y en el medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y
del mal.
10 Y salió un río de Edén, que daba agua al huerto; y de allí se separó y se convirtió en
cuatro corrientes.
11 El nombre del primero es Pisón, que recorre toda la tierra de Havila, donde hay oro.
12 Y el oro de aquella tierra es bueno; hay bedelio y la piedra de ónice.
13 Y el nombre del segundo río es Gihón: este río rodea toda la tierra de Cus.
14 Y el nombre del tercer río es Tigris, que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es
Eufrates.
15 Y el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que trabaje en
él y lo cuide.
16 Y Jehová el Señor dio órdenes al hombre, diciendo: Puedes tomar del fruto de todos
los árboles del huerto.
17 Pero del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal no puedes tomar; porque
el día en que lo tomes, la muerte ciertamente vendrá a ti.
18 Y el Señor Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; haré ayuda idónea como
él mismo lo ayude.
19 Y Jehová Dios hizo desde la tierra todas las bestias del campo, y todas las aves del
cielo, y las tomó al hombre para ver los nombres que él les daría; y cualquiera que sea el
nombre que dio a los seres vivientes, era su nombre.
20 Y el hombre dio nombres a todos los animales, a las aves del cielo y a todos los
animales del campo; pero Adan no tenía a nadie como él como ayuda.
21 Y el Señor Dios mandó un sueño profundo sobre el hombre, y tomó uno de los huesos
de su costado mientras dormía, uniendo nuevamente la carne en su lugar:
22 Y el hueso que el Señor Dios le había quitado al hombre que había convertido en
mujer, y la trajo al hombre.

23 Y el hombre dijo: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne: que se
llame mujer, porque del varón fue quitada.
24 Por esta causa, se apartará un hombre de su padre y de su madre, y se unirá a su
mujer y ellos serán una sola carne.
25 Y el hombre y su mujer estaban sin ropa, y no tenían vergüenza.

3

Génesis tres.
1 Y la serpiente era más sabia que toda bestia del campo que el Señor Dios había hecho.
Y le dijo a la mujer: ¿Realmente ha dicho Dios que no puedes tomar del fruto de ningún
árbol en el jardín?
2 Y la mujer dijo: Podemos tomar del fruto de los árboles en el jardín:
3 Pero del fruto del árbol en el medio del jardín, Dios dijo: Si te lo comes o tocas, la
muerte vendrá a ti.
4 Y la serpiente dijo: La muerte ciertamente no vendrá a ti:
5 Porque Dios sabe que el día en que tomes de su fruto, tus ojos serán abiertos, y serán
como dioses, teniendo conocimiento del bien y del mal.
6 Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y deleite para los ojos, y
para llegar a tener conocimiento, tomó de su fruto y se lo dio a su marido.
7 y tenían los ojos abiertos, y eran conscientes de que no tenían ropa, y se hicieron
abrigos de hojas cosidas.
8 Y vino a ellos el sonido de Jehová Dios que andaba en el jardín en el viento de la tarde;
y el hombre y su mujer fueron a un lugar secreto entre los árboles del jardín, lejos de los
ojos del Señor Dios .
9 Y la voz de Jehová Dios vino al hombre, diciendo: ¿Dónde estás?
10 Y él dijo: Al oír tu voz en el jardín, tuve temor, porque estaba desnudo, y me aparté
de tus ojos.
11 Y él dijo: ¿Quién te dio a saber que estás desnudo? ¿Has tomado la fruta del árbol
que dije que no debes tomar?
12 Y el hombre dijo: La mujer que me diste por compañera, ella me dio el fruto del
árbol, y yo lo tomé.
13 Y Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué has hecho? Y la mujer dijo: fui engañado por el
engaño de la serpiente y lo comí .
14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás más que
todo el ganado y toda bestia del campo; sobre tu pecho te arrastrarás, y el polvo será tu
alimento todos los días de tu vida:
15 Y habrá guerra entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya: por él será
aplastada tu cabeza, y tu pie será herido en ti.
16 A la mujer le dijo: Grande será tu dolor en el parto; en la tristeza nacerán tus hijos;
aun así tu deseo será para tu esposo, pero él será tu amo.
17 Y a Adán dijo: Por cuanto oíste la voz de tu mujer, y tomaste del fruto del árbol que
yo te dije que no a tomar, la tierra está maldita en tu cuenta; en el dolor obtendrán su
comida de ella toda su vida.
18 Aparecerán espinos y plantas deshechas, y las plantas del campo serán tu alimento;
19 Con el duro trabajo de tus manos obtendrás tu pan hasta que vuelvas a la tierra de
la que fuiste tomado: porque polvo eres y al polvo volverás.
20 Y el hombre le dio a su mujer el nombre de Eva porque ella era la madre de todos
los que tienen vida.
21 Y el Señor Dios hizo para Adán y para su mujer las túnicas de pieles para su ropa.
22 Y Jehová Dios dijo: Ahora el hombre se ha hecho como uno de nosotros, teniendo
conocimiento del bien y del mal; y ahora, si extiende su mano y tomó del fruto del árbol
de la vida, vivirá para siempre.

23 Entonces el Señor Dios lo envió fuera del huerto de Edén para ser un obrero en la
tierra de donde fue tomado.
24 Entonces él envió al hombre fuera; y al este del jardín del Edén puso querubines y
una espada encendida girando en todas direcciones para seguir el camino hacia el árbol
de la vida.

4

Génesis cuatro.
1 Y el varón tuvo relaciones con su mujer Eva, y quedó encinta, y dio a luz a Caín, y
dijo: Me ha dado un hombre Jehová.
2 Entonces ella volvió a tener un hijo y dio a luz a Abel, su hermano. Y Abel era pastor
de ovejas, pero Caín era granjero.
3 Y después de un tiempo, Caín le dio a Jehová una ofrenda de los frutos de la tierra.
4 Y Abel dio una ofrenda de los corderos de su rebaño y de su grasa. Y el Señor estaba
complacido con la ofrenda de Abel;
5 Pero en Caín y en su ofrenda no se complació . Y Caín estaba enojado y su rostro se
puso triste.
6 Y Jehová dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado? y por qué tu cara está triste?
7 Si lo haces bien, ¿no tendrás honor? y si lo haces mal, el pecado te espera en la
puerta, deseando tenerte, pero no dejes que sea tu amo.
8 Y dijo Caín a su hermano: Pasemos al campo; y estando ellos en el campo, Caín atacó
a su hermano Abel y lo mató.
9 Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y él dijo: No tengo idea: ¿soy el
guardián de mi hermano?
10 Y él dijo: ¿Qué has hecho? la voz de la sangre de tu hermano me está llamando desde
la tierra.
11 Y ahora eres maldito de la tierra, cuya boca está abierta para recibir la sangre de tu
hermano de tu mano;
12 La tierra ya no te dará su fruto como la recompensa de tu trabajo; serás un
vagabundo errante sobre la tierra.
13 Y dijo Caín: Mi castigo es mayor que mi fuerza.
14 Me has enviado hoy de la faz de la tierra y de delante de tu rostro; Voy a ser un
vagabundo errante sobre la tierra, y el que me vea me matará.
15 Y Jehová dijo: De cierto, si muere Caín, siete vidas serán tomadas por él. Y el Señor
puso una marca en Caín para que nadie lo matara.
16 Y se apartó Caín de delante de la faz del Señor, y se quedó a vivir en la tierra de Nod,
al oriente del Edén.
17 Y Caín tuvo relaciones con su esposa, y ella engendró y dio a luz a Enoc; y él hizo
una ciudad, y le dio a la ciudad el nombre de Enoc por su hijo.
18 Y Enoc tuvo un hijo Irad; e Irad fue padre de Mehujael; y Mehujael padre de
Metusael; y Metusael fue padre de Lamec.
19 Y Lamec tuvo dos mujeres; el nombre de uno era Ada, y el nombre del otro Zila.
20 Y Ada dio a luz a Jabal; era el padre de los que viven en tiendas y tienen ganado.
21 Y el nombre de su hermano era Jubal: él era el padre de todos los que tocan con
harps y flauta.
22 Y Zila dio a luz a Tubal-caín, que es el padre de todo fabricante de instrumentos de
bronce y de hierro, y la hermana de Tubal-caín fue Naama.
23 Y dijo Lamec a sus mujeres, Ada y Zila, escucha mi voz; esposas de Lamec, presten
atención a mis palabras, porque yo pondría a muerte a un hombre por una herida, y a
un joven por un golpe;
24 Si se quieren tomar siete vidas como castigo por la muerte de Caín, setenta y siete
serán tomadas por las de Lamec.

25 Y Adán volvió a tener relaciones con su esposa, y ella dio a luz a un hijo al que dio el
nombre de Set, porque ella dijo: Dios me ha dado otra simiente en lugar de Abel, a quien
Caín mató.
26 Y Set tuvo un hijo, y le dio el nombre de Enós: en este tiempo los hombres primero
hicieron uso del nombre del Señor en adoración.

5

Génesis cinco.
1 Este es el libro de las generaciones de Adán. En el día cuando Dios hizo al hombre, lo
hizo a la imagen de Dios;
2 Los hizo varón y hembra, nombrándolos Hombre, y dándoles su bendición el día en
que fueron hechos.
3 . Adán había estado viviendo durante ciento treinta años cuando tuvo un hijo como
él, según su imagen, y le dio el nombre de Set.
4 Y después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años y tuvo hijos e hijas.
5 Y fueron todos los años de la vida de Adán novecientos treinta, y llegó a su fin.
6 Y Set tenía ciento y cinco años cuando llegó a ser padre de Enós.
7 Y vivió después del nacimiento de Enós por ochocientos y siete años, y tuvo hijos e
hijas:
8 Y fueron todos los años de la vida de Set novecientos doce: y llegó a su fin.
9 Y Enós tenía noventa años cuando llegó a ser padre de Cainán:
10 Y después del nacimiento de Cainán, Enós vivió por ochocientos quince años, y tuvo
hijos e hijas:
11 Y fueron todos los años de Enós novecientos y cinco; y llegó a su fin.
12 Y Kenan tenía setenta años cuando llegó a ser el padre de Mahalaleel:
13 Y después del nacimiento de Mahalaleel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años, y
tuvo hijos e hijas.
14 Y todos los años de la vida de Cainán fueron novecientos diez; y él llegó a su fin.
15 Y Mahalaleel tenía sesenta y cinco años cuando se convirtió en el padre de Jared:
16 Y después del nacimiento de Jared, Mahalaleel vivió ochocientos treinta años, y tuvo
hijos e hijas.
17 Y todos los años de la vida de Mahalaleel fueron ochocientos noventa y cinco; y llegó
a su fin.
18 Y Jared tenía ciento sesenta y dos años cuando llegó a ser padre de Enoc.
19 Y vivió Jared después del nacimiento de Enoc durante ochocientos años, y tuvo hijos
e hijas:
20 Y fueron todos los años de la vida de Jared novecientos sesenta y dos; y llegó a su
fin.
21 Y Enoc tenía sesenta y cinco años cuando llegó a ser el padre de Matusalén:
22 Y después del nacimiento de Matusalén, Enoc siguió los caminos de Dios durante
trescientos años, y tuvo hijos e hijas.
23 Y todos los años de la vida de Enoc fueron trescientos sesenta y cinco:
24 Y Enoc continuó en los caminos de Dios, y no fue visto otra vez, porque Dios se lo
llevó.
25 Y Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando llegó a ser padre de Lamec.
26 Y después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años,
y tuvo hijos e hijas.
27 Y todos los años de la vida de Matusalén fueron novecientos sesenta y nueve, y llegó
a su fin.
28 Y Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando tuvo un hijo.
29 Y le puso el nombre de Noé, diciendo: Ciertamente él nos dará descanso de nuestra
tribulación y de la obra de nuestras manos, a causa de la tierra que fue maldecida por
Dios.

30 Y después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años, y tuvo hijos e hijas:
31 Y fueron todos los años de la vida de Lamec setecientos setenta y siete; y llegó a su fin.
32 Y cuando Noé tenía quinientos años, fue padre de Sem, de Cam y de Jafet.

6

Génesis seis.
1 Y después de un tiempo, cuando los hombres se multiplicaron en la tierra, y tenían hijas,
2 Los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas; y tomaron esposas para ellos de aquellas que les agradaban.
3 Y el Señor dijo: Mi espíritu no estará en el hombre para siempre, porque él es solo carne; entonces los días de su vida serán ciento veinte años.
4 Había hombres de gran fuerza y tamaño en la tierra en aquellos días; y después de eso, cuando los hijos de Dios tuvieron relaciones con las hijas de los hombres, dieron a luz a niños: estos eran los grandes hombres de antaño, los hombres de gran nombre.
5 Y el Señor vio que el pecado del hombre era grande sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón eran malos.
6 Y tuvo el SEÑOR dolor, porque había hecho hombre en la tierra, y dolor en su corazón.
7 Y Jehová dijo: Destruiré al hombre que hice, de la faz de la tierra, al hombre y a la bestia, y lo que anda sobre la tierra, y todas las aves del cielo; porque tengo pena por haberlos hecho.
8 Pero Noé tuvo gracia ante los ojos de Dios.
9 Estas son las generaciones de Noé. Noé fue un hombre recto y sin pecado en su generación: siguió los caminos de Dios.
10 Y Noé tuvo tres hijos, Sem, Cam y Jafet.
11 Y la tierra era llena de maldad a los ojos de Dios, y llena de violencia.
12 Y mirando Dios á la tierra, vio que abundaba la maldad; porque el camino de toda carne se había tornado malvado en la tierra.
13 Y Dios dijo a Noé: El fin de toda carne ha llegado; la tierra está llena de sus acciones violentas, y ahora les pondré fin a la tierra.
14 Hazte una arca de madera de Gofer con cuartos en ella, y asegúrala con brea, del agua por dentro y por fuera.
15 Y esta es la manera de hacerlo: tiene trescientos codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura.
16 Debes poner una ventana en el arca, un codo del techo y una puerta en el costado, y debes hacerlo con un piso inferior y un segundo y tercer piso.
17 Porque en verdad, enviaré un gran diluvio de aguas sobre la tierra, para la destrucción de debajo del cielo de toda carne en la cual es el aliento de vida; todo en la tierra llegará a su fin.
18 Pero contigo haré un acuerdo; y entrarás en el arca, tú y tus hijos y tu esposa y las esposas de tus hijos contigo.
19 Y llevarás contigo al arca dos de toda cosa viviente, y los guardarás a salvo contigo; ellos serán hombres y mujeres.
20 Dos de cada especie de ave y de ganado, y de toda clase de seres vivientes que vayan sobre la tierra, los llevarán consigo para evitar que sean destruidos.
21 Y haz una reserva de toda clase de alimentos para ti y para ellos.
22 Y todas estas cosas que hizo Noé; como Dios dijo, así lo hizo.

7

Génesis siete.
1 Y Jehová dijo a Noé: Toma a toda tu familia, y entra en el arca; porque solo tu en esta generación he visto que eres recto.

2 De toda bestia limpia tomarás siete machos y siete hembras, y de las bestias que no
son limpias, dos, el macho y su hembra;
3 Y de las aves del cielo, siete machos y siete hembras, para que su simiente aún viva
sobre la faz de la tierra.
4 Porque después de siete días enviaré lluvia sobre la tierra durante cuarenta días y
cuarenta noches, para destrucción de todo ser viviente que hice sobre la faz de la tierra.
5 Y Noé hizo todo lo que el Señor le ordenó.
6 Y Noé tenía seiscientos años cuando las aguas fluían sobre toda la tierra.
7 Y Noé, con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, entró en el arca a causa del
fluir de las aguas.
8 De bestias limpias, y de bestias que no son limpias, y de aves, y de todo lo que va
sobre la tierra,
9 En parejas, hombres y mujeres, entraron al arca con Noé, como Dios había dicho.
10 Y después de los siete días, las aguas del diluvio pasaron sobre toda la tierra.
11 En el año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del
mes, todas las fuentes del gran abismo se reventaron, y las ventanas del cielo se abrieron;
12 Y cayó la lluvia sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches.
13 El mismo día, Noé, con Sem, Cam y Jafet, sus hijos, su mujer y las esposas de sus
hijos, entraron en el arca;
14 Y con ellos toda clase de bestias salvajes, y bestias domesticadas, y toda clase de
cosas que se arrastran sobre la tierra, y toda clase de aves.
15 Ellos fueron con Noé al arca, dos en dos de toda carne en la cual es el aliento de la
vida.
16 Entraron hombres y mujeres de toda carne, como Dios había dicho, y el arca fue
cerrada por el Señor.
17 Y por cuarenta días fueron las aguas sobre toda la tierra; y las aguas aumentaron,
de modo que el arca se elevó por encima de la tierra.
18 Y las aguas cubrieron todas las cosas, y fueron incrementadas en la tierra, y el arca
reposó sobre la faz de las aguas.
19 Y las aguas han vencido a todo lo que hay en la tierra; y todas las montañas debajo
del cielo fueron cubiertas.
20 Las aguas subían quince codos, hasta que se cubrieron todas las montañas.
21 Y la destrucción vino sobre todo ser viviente que se movía sobre la tierra, aves,
ganado, bestias, y todo lo que había en la tierra, y todo hombre.
22 Todo en la tierra seca, en el cual era el aliento de la vida, llegó a su fin.
23 Todo ser viviente sobre la faz de la tierra, el hombre y el ganado y las cosas que se
mueven sobre la faz de la tierra, y las aves del cielo, vinieron a la destrucción; sólo Noé
y los que estaban con él en el arca, fueron guardados de la muerte.
24 Y las aguas sobre la tierra fueron ciento cincuenta días.

8

Génesis ocho.
1 Y Dios guardó a Noé en mente, y todos los seres vivientes y las bestias que estaban
con él en el arca; y Dios envió un viento sobre la tierra, y las aguas descendieron.
2 Y se cerraron las fuentes del abismo y las ventanas del cielo, y la lluvia del cielo se
paró.
3 Y las aguas se volvieron lentamente de la tierra, y al cabo de ciento cincuenta días
las aguas fueron más bajas.
4 Y el día diecisiete del mes séptimo, el arca se posó en los montes de Ararat.
5 Y las aguas fueron decreciendo, hasta que el primer día del mes décimo se vieron las
copas de los montes.
6 Entonces, después de cuarenta días, a través de la ventana abierta del arca que él
había hecho,

7 Noé envió un cuervo, que fue por aquí y por allá hasta que las aguas se secó en la tierra.
8 Y envió una paloma para ver si las aguas habían desaparecido de la faz de la tierra;
9 Pero la paloma no vio lugar de descanso para su pie, y volvió al arca, porque las aguas aún estaban sobre toda la tierra; y él extendió su mano, y la tomó en el arca.
10 Y después de esperar otros siete días, envió a la paloma otra vez;
11 Y la paloma volvió al anochecer, y en su boca había una hoja de olivo quebrada; y Noé estaba seguro de que las aguas habían bajado sobre la tierra.
12 Y después de siete días más, él envió a la paloma de nuevo, pero ella no regresó a él.
13 Y en el año seiscientos y uno, el primer día del primer mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y Noé quitó la cubierta del arca y vio que la faz de la tierra estaba seca.
14 Y en el vigésimo séptimo día del segundo mes, la tierra estaba seca.
15 Y Dios dijo a Noé:
16 Sal del arca, tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos.
17 Saca todos los animales que están contigo, aves y ganado, y todo lo que se arrastra en la tierra, para que tengan descendencia, sean fértiles y se aumenten en la tierra.
18 Y salió Noé con sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos;
19 Y toda bestia y ave, y todo ser viviente de todo género que va sobre la tierra, salieron del arca.
20 Y Noé hizo un altar a Jehová, y de todo animal limpio y pájaro hizo ofrendas quemadas en el altar.
21 Y cuando vino el dulce aroma al Señor, él dijo en su corazón: No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque los pensamientos del corazón del hombre son malos desde sus primeros días; nunca más enviaré destrucción sobre todos los seres vivos como lo hice.
22 Mientras la tierra continúa, el tiempo de la siembra y la entrada del grano, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche, no llegarán a su fin.

9

Génesis nueve.
1 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y dijo: Sean fértiles, multipliquen, y llenen la tierra.
2 Temblarán y temerán delante de ustedes todas las bestias de la tierra y todas las aves del cielo; todo lo que se mueve sobre la tierra, y todos los peces del mar, son entregados en tus manos.
3 Toda cosa viviente y que se mueve será alimento para ti; Se los doy a todos como antes les di todas las cosas verdes.
4 pero la carne con la sangre de vida en ella no puedes tomar para comer.
5 Y por tu sangre, que es tu vida, tomaré pago; de toda bestia la tomaré, y de cada uno tomaré pago por la sangre de su hermano-hombre.
6 Quien quita la vida a un hombre, por su vida humana será tomada; porque Dios hizo al hombre a su imagen.
7 Y ahora, sé fértil y hagan crecer al mundo; tengan descendencia en la tierra en gran número.
8 Y Dios dijo a Noé y a sus hijos,
9 Yo establezco mi pacto, contigo y con tu simiente después de ti,
10 Y con todo ser viviente contigo, todas las aves, los animales y todas las bestias de la tierra que salgan del arca contigo.
11 Y haré mi pacto contigo; nunca más toda carne será destruida por las aguas; nunca más las aguas vendrán sobre toda la tierra para su destrucción.
12 Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre ustedes y yo, y todo ser viviente contigo, para todas las generaciones futuras:
13 Pondré mi arco iris en la nube, y será por señal de acuerdo entre mí y la tierra.
14 Y cuando haga venir nube sobre la tierra, se verá el arco iris en la nube,

15 Y tendré presente el acuerdo entre tú y yo, y todo ser viviente; y nunca más habrá
un gran flujo de aguas que cause destrucción a toda carne.
16 Y el arco iris estará en la nube, y mirándola, tendré en cuenta el eterno acuerdo
entre Dios y todo ser viviente sobre la tierra.
17 Y Dios dijo a Noé: Esta es la señal del pacto que hice entre mí y toda carne en la
tierra.
18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Ham es el padre
de Canaán.
19 Estos tres fueron los hijos de Noé, y de ellos toda la tierra fue poblada.
20 En aquellos días, Noé se hizo agricultor e hizo un huerto de vid.
21 Y tomó del vino de ella, y fue vencido por la bebida; y él fue descubierto en su tienda.
22 Y Cam, padre de Canaán, vio desnudo a su padre, y se lo dijo a sus dos hermanos que
estaban fuera.
23 Y Sem y Jafet tomaron una túnica, y poniéndola sobre sus espaldas entraron con sus
caras vueltas, y la pusieron sobre su padre para que no lo vieran desvestido.
24 Y, despertando de su vino, Noé vio lo que le había hecho su hijo menor, y dijo:
25 Maldito sea Canaán; que sea un servidor de sirvientes para sus hermanos.
26 Y dijo: ¡Gloria a Dios, el Dios de Sem; bendice mi Dios a sem! deja que Canaán sea su
sirviente.
27 Que Dios haga grande a Jafet, y que su lugar de vida esté en las tiendas de Sem, y
que Canaán sea su siervo.
28 Y vivió Noé trescientos cincuenta años después del gran diluvio de las aguas;
29 todos los años de su vida fueron novecientos cincuenta: y llegó a su fin.

10

1 Y estas son las generaciones de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet: estos son los hijos
que tuvieron después del gran diluvio de las aguas.
2 Los hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javán, y Tubal, y Mesec, y Tiras.
3 Y los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.
4 Y los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Kittim y Dodanim.
5 De éstos vinieron las naciones de las tierras marinas, con sus diferentes familias e
idiomas.
6 Y los hijos de Cam: Cus, y Mizraim, y Put, y Canaán.
7 Y los hijos de Cus: Seba, y Havila, y Sabta, y Raama, y Sabteca; y los hijos de Raama:
Seba y Dedán.
8 Y Cus fue el padre de Nimrod, que fue el primero de los grandes hombres de la tierra.
9 . Era un arquero muy grande, de modo que hay un dicho, como Nimrod, un gran
arquero.
10 Y al principio, su reino fue Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.
11 De esa tierra salió a Asiria, construyendo Nínive con sus calles anchas, Rehobot-Ir y
Cala,
12 Y Resen entre Nínive y Cala, que es una ciudad muy grande.
13 Y Mizraim fue padre de Ludim, Anamim, Lehabim, y Naftuhim;
14 Y Patrusim, Casluhim y Cafterim, de los cuales vinieron los Filisteos.
15 Y Canaán fue el padre de Sidón, que era su hijo mayor, y Het,
16 Y los jebuseos, y los amorreos, y los gergeseos,
17 Y el heveo, el Araceos y el sineos,
18 Y el Arvadeo, y él zemareo, y él hamateo; después de eso, las familias de los cananeos
fueron por todas partes en todas las direcciones;
19 Su país se extiende desde Sidón hasta Gaza, en dirección a Gerar; y a Lasa, en
dirección a Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim.
20 Todos estos, con sus diferentes familias, idiomas, tierras y naciones, son descendi-
entes de Cam.

21 Y Sem, el hermano mayor de Jafet, padre de los hijos de Heber, tenía otros hijos además.
22 Estos son los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.
23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.
24 Y Arfaxad fue el padre de Sala; y Sala se convirtió en el padre de Heber.
25 Y Heber tuvo dos hijos: el nombre de uno fue Peleg, porque en su tiempo los pueblos de la tierra se separaron; y el nombre de su hermano era Joctan.
26 Y Joctán era el padre de Almodad, y Selef, Hazar -mavet y Jera,
27 Y Adoram, Uzal, Dicla,
28 Y Obal, Abimael y Seba,
29 Y Ophir, y Havila, y Jobab; todos estos fueron los hijos de Joctán.
30 Y su tierra era de Mesa, en la dirección de Sefar, el monte del oriente.
31 Estos, con sus familias y sus lenguas y sus tierras y sus naciones, son descendientes de Sem.
32 Estas son las familias de los hijos de Noé, según el orden de sus generaciones y de sus naciones: de éstas salieron todas las naciones de la tierra después del gran diluvio de las aguas.

11

Génesis once.
1 Y toda la tierra tenía un lenguaje y una lengua.
2 Y aconteció que en su vagar del oriente, llegaron a un lugar llano en la tierra de Sinar, y allí se hicieron su lugar de vida.
3 Y se dijeron el uno al otro: Vamos, hagamos ladrillos, quemémoslos bien. Y tenían ladrillos por piedra, juntándolos con tierra pegajosa.
4 Y ellos dijeron: Vamos, hagamos una ciudad, y una torre cuya cima subirá al cielo; y hagamos un gran nombre para nosotros mismos, para que no seamos vagabundos sobre la faz de la tierra.
5 Y el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres estaban construyendo.
6 Y el Señor dijo: Mira, todos son un pueblo y tienen todo un lenguaje; y esto es solo el comienzo de lo que pueden hacer: y ahora no será posible mantenerlos fuera de cualquier propósito de ellos.
7 Vengan, bajemos y quitemos el sentido de su lenguaje, para que no se puedan comunicar el uno al otro.
8 Entonces Jehová Dios los envió a todas partes de la tierra; y dejaron de edificar su ciudad.
9 Así que se llamaba Babel, porque allí el Señor quitó el sentido de todos los idiomas y desde allí el Señor los envió sobre toda la faz de la tierra.
10 Estas son las generaciones de Sem. Sem tenía cien años cuando se convirtió en el padre de Arfaxad, dos años después del gran diluvio de aguas;
11 Y después del nacimiento de Arfaxad, Sem vivió quinientos años, y tuvo hijos e hijas.
12 Y Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando llegó a ser padre de Sala.
13 Y después del nacimiento de Sala, Arfaxad vivió cuatrocientos y tres años, y tuvo hijos e hijas.
14 Y Sala tenía treinta años cuando llegó a ser padre de Heber.
15 Y después del nacimiento de Heber, Sala vivió cuatrocientos y tres años, y tuvo hijos e hijas:
16 Y Heber tenía treinta y cuatro años cuando llegó a ser padre de Peleg:
17 Y después del nacimiento de Peleg, Heber vivió cuatrocientos treinta años, y tuvo hijos e hijas.
18 Y Peleg tenía treinta años cuando fue padre de Reu:
19 Y después del nacimiento de Reu, Peleg vivió doscientos nueve años, y tuvo hijos e hijas.

20 Y Reu tenía treinta y dos años cuando se convirtió en el padre de Serug:
21 Y después del nacimiento de Serug, Reu vivió por doscientos y siete años, y tuvo hijos e hijas:
22 Y Serug tenía treinta años cuando llegó a ser padre de Nacor:
23 Y después del nacimiento de Nacor, Serug vivió doscientos años y tuvo hijos e hijas.
24 Y Nacor tenía veintinueve años cuando llegó a ser padre de Taré.
25 Y después del nacimiento de Taré, Nacor vivió por ciento diecinueve años, y tuvo hijos e hijas.
26 Y Taré tenía setenta años cuando llegó a ser padre de Abram, Nacor y Harán.
27 Estas son las generaciones de Taré: Taré fue el padre de Abram, Nacor y Harán; y Harán era el padre de Lot.
28 Y la muerte vino a Harán cuando estaba con su padre Taré en la tierra de su nacimiento, Ur de los Caldeos.
29 Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres: la nombre de la mujer de Abram fué Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor: Milca, hija de Harán, padre de Milca e Isca.
30 Y Sarai no tuvo hijos.
31 Y Taré tomó a Abram, su hijo, y a Lot, hijo de Harán, y a Sarai, su nuera, la mujer de su hijo Abram, y salieron de Ur de los Caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron a Harán, y estuvieron allí por algún tiempo.
32 Y todos los años de la vida de Taré fueron doscientos cinco: y Taré llegó a su fin en Harán.

12

1 Y Jehová dijo a Abram: Vete de tu tierra, de tu familia y de la casa de tu padre, a la tierra a la cual yo te guiaré:
2 Y haré de ti una nación grande, te bendeciré y engrandeceré tu nombre; y serás una bendición:
3 A los que sean buenos con ustedes, los bendeciré, y al que los maldijere, pondré mi maldición; y serán bendición para todas las familias de la tierra.
4 Entonces Abram fue como el Señor le había dicho, y Lot fue con él: Abram tenía setenta y cinco años cuando se fue de Harán.
5 Y tomó Abram a Sarai, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, y todos sus bienes y los siervos que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a la tierra de Canaán.
6 Y Abram recorrió la tierra hasta que llegó a Siquem, donde está la encina sagrada de More. En ese momento, los cananeos aún vivían en la tierra.
7 Y el Señor vino a Abram y le dijo: Daré toda esta tierra a tu descendencia; entonces Abram hizo un altar allí al Señor que se había dejado ver por él.
8 Y pasando de allí al monte al oriente de Betel, levantó su tienda, teniendo a Betel al occidente, y Hai al oriente; y edificó allí un altar, y adoró al nombre del Señor.
9 Y él continuó, viajando todavía hacia el Sur yendo hacia Neguev.
10 Y como había poca comida en aquella tierra, descendió a Egipto.
11 Y cuando llegó cerca de Egipto, dijo a Sarai, su mujer: Verdaderamente, tú eres mujer hermosa y hermosa a la vista;
12 Y tengo la certeza de que cuando te vean los varones de Egipto, dirán: Esta es su mujer, y me matarán y te guardarán.
13 Dí, entonces, que tu eres mi hermana, y me beneficiará a causa de ti, y mi vida estará a salvo en tu cuenta.
14 Y aconteció que cuando Abram llegó a Egipto, los hombres de Egipto, mirando a la mujer, vieron que era hermosa.
15 Y los grandes hombres de Faraón, habiéndola visto, dijeron palabras de alabanza a Faraón, y ella fue llevada a la casa de Faraón.
16 y por causa de ella, fue bueno con Abram, y tenía ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas y camellos.

17 Y Jehová envió grandes problemas a la casa de Faraón por causa de Sarai, la mujer
de Abram.
18 Entonces Faraón envió a buscar a Abram, y le dijo: ¿Qué me has hecho? ¿Por qué no
dijiste que ella era tu esposa?
19 ¿Por qué dijiste que ella era tu hermana? para que la tomara por mi esposa: ahora,
toma a tu esposa y continúa tu camino.
20 Y el Faraón dio orden a sus hombres, y ellos lo enviaron en su camino, con su mujer
y todo lo que tenía.

13

1 Y Abram subió de Egipto con su mujer y todo lo que tenía, y Lot con él, y vinieron a
Neguev.
2 Y Abram tenía grandes riquezas de ganado y plata y oro.
3 Y viajando de Neguev, vino a Bet-el, al lugar donde antes estaba su tienda, entre
Bet-el y Hai;
4 al lugar donde había hecho su primer altar, y allí Abram adoró el nombre del Señor.
5 Y Lot, que iba con él, tuvo rebaños, vacas y tiendas;
6 Así que la tierra no era lo suficientemente amplia para ellos dos: su propiedad era
tan grande que no había lugar para ellos juntos.
7 Hubo una discusión entre los guardianes del ganado de Abram y los guardianes del
ganado de Lot: en aquel tiempo los cananeos y los ferezeos aún vivían en la tierra.
8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya discusión entre tú y yo, y entre mis pastores y
tus pastores, porque somos hermanos.
9 ¿No está toda la tierra delante de ti? luego sigamos nuestros caminos por separado:
si vas a la izquierda, iré a la derecha; o si tomas el derecho, iré a la izquierda.
10 Y Lot, levantando los ojos y mirando el valle del Jordán, vio que estaba bien regado
en todas partes, antes que el Señor enviara destrucción sobre Sodoma y Gomorra; era
como el jardín del Señor, como la tierra de Egipto, en el camino a Zoar.
11 Entonces Lot tomó todo el valle del Jordán, y se fue al oriente, y se separaron unos
de otros.
12 Abram vivió en la tierra de Canaán, y Lot fue a las ciudades de las tierras bajas, y se
mudó de su tienda hasta Sodoma.
13 Y los hombres de Sodoma eran malos, y grandes pecadores delante de Jehová.
14 Y el Señor le dijo a Abram, después de que Lot se separó de él, desde este lugar donde
miras hacia el norte y hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste:
15 Porque toda la tierra que ves te daré a ti y a tu descendencia para siempre.
16 Y haré tus hijos como el polvo de la tierra, para que si el polvo de la tierra se numera,
tus hijos serán contados.
17 Ven, recorre toda la tierra de un extremo al otro porque yo te lo daré.
18 Y Abram, moviendo su tienda, vino e hizo su morada junto al árbol santo de Mamre,
que está en Hebrón, e hizo allí un altar para el Señor.

14

1 En los días de Amrafel, rey de Sinar, Arioc, rey de Elasar, Quedorlaomer, rey de Elam,
y Tidal, rey de Goim,
2 Hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma, y contra Birsha, rey de Gomorra, Sinab,
rey de Adma, y Semeber, rey de Zeboim, y el rey de Bela (que es Zoar).
3 Todos estos se juntaron en el valle de Sidim (que es el mar Salado).
4 Durante doce años estuvieron bajo el gobierno de Quedorlaomer, pero en el año
decimotercero le quitaron el control.
5 Y a los catorce años, Quedorlaomer y los reyes que estaban de su parte, vencieron a
los Refaítas en Astarot-karnaim, a los Zuzim en Ham y a los Emim en Save Quiriataim,

6 y los horeos en su montaña Seir, y los llevaron hasta El-paran, que está cerca del desierto.
7 Entonces regresaron a En-mispat (que es Cades), asolando toda la tierra de los amalecitas y de los amorreos que vivían en Hazezon-tamar.
8 Y el rey de Sodoma con el rey de Gomorra, y el rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de Bela, que es Zoar, salieron y pusieron sus fuerzas en el valle de Sidim;
9 contra Quedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goim, y Amrafel, rey de Sinar, y Arioc, rey de Elasar: cuatro reyes contra los cinco.
10 Ahora el valle de Sidim estaba lleno de agujeros de tierra pegajosa; y los reyes de Sodoma y Gomorra fueron puestos en fuga y llegaron a su fin allí, pero el resto se escapó a la montaña.
11 Y los cuatro reyes tomaron todos los bienes y alimentos de Sodoma y Gomorra, y siguieron su camino.
12 Y además tomaron a Lot, hijo del hermano de Abram, que vivía en Sodoma, y todos sus bienes.
13 Y vino el que había escapado de la pelea, y dio aviso de ello a Abram el hebreo, que vivía junto al árbol santo de Mamre, el amorreo, hermano de Escol y Aner, que eran amigos de Abram.
14 Y oyendo Abram que el hijo de su hermano había sido hecho prisionero, tomó una correa de sus hombres adiestrados, trescientos dieciocho de ellos, hijos de su casa, y los siguió hasta Dan.
15 Y los atacó de noche, él los venció, los hizo huir y las siguió hasta Hoba, que está al norte de Damasco.
16 Y recuperó todos los bienes, y Lot, el hijo de su hermano, con sus bienes, las mujeres y el pueblo.
17 Y cuando regresaba después de poner en fuga a Quedorlaomer y los otros reyes, tuvo una reunión con el rey de Sodoma en el valle de Save, es decir, el Valle del Rey.
18 Y Melquisedec, rey de Salem, el sacerdote del Dios Altísimo, tomó pan y vino,
19 Y bendiciéndolo, dijo: Bendición del Dios Altísimo, hacedor del cielo y de la tierra, sea sobre Abram:
20 Y sea alabado el Dios Altísimo, que ha entregado en tus manos a los que estaban contra ti. Entonces Abram le dio una décima parte de todos los bienes que había tomado.
21 Y el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame los prisioneros, y toma para ti los bienes.
22 Y dijo Abram al rey de Sodoma: Juré al Señor, el Dios Altísimo, hacedor del cielo y de la tierra,
23 que no tomaré ni un hilo ni el cordón de un zapato tuyo; para que no digas: le he dado riquezas a Abram:
24 No me den nada más que la comida que han tenido los guerreros que fueron conmigo; pero deje que Aner, Escol y Mamre tengan su parte de los bienes.

15

Génesis quince.
1 Después de estas cosas, la palabra de Jehová vino a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram: Te guardaré, y grande será tu recompensa.
2 Y Abram dijo: ¿Qué me darás? porque no tengo hijos, y este Eliezer de Damasco tendrá todas mis riquezas después de mí.
3 Y dijo Abram: No me has dado hijo, y un siervo en mi casa tendrá heredad.
4 Entonces dijo el Señor: Este hombre no tendrá heredad, pero un hijo de tu cuerpo tendrá tu propiedad después de ti.
5 Y él lo sacó al aire libre, y le dijo: Levanta tus ojos al cielo, y ve si las estrellas pueden ser contadas; así será tu simiente.
6 Y tuvo fe en el Señor, y fue justificado en su honor.

7 Y él le dijo: Yo soy el Señor, que te tomó de Ur de los Caldeos, para darte esta tierra
por tu heredad.
8 Y dijo: Oh Señor Dios, ¿cómo puedo estar seguro de que será mío?
9 Y él dijo: Toma una vaca de tres años, y una de tres años, y una de tres, y una paloma
y un pichón.
10 Tomó todos estos, cortándolos en dos y poniendo una mitad opuesta a la otra, pero
no cortando las aves en dos.
11 Y los pájaros malos descendieron sobre los cuerpos, pero Abram los envió.
12 Y cuando el sol se ponía, un sueño profundo vino sobre Abram, y una nube oscura
de temor.
13 Y dijo a Abram: Verdaderamente tu descendencia vivirá en una tierra que no es
suya, como siervos de un pueblo que será cruel con ellos por cuatrocientos años;
14 Pero yo seré el juez de la nación cuyos siervos son, y saldrán de en medio de ellos
con gran riqueza.
15 En cuanto a ti, irás a tus padres en paz; al final de una larga vida, te colocarán en tu
último lugar de descanso.
16 Y en la cuarta generación volverán aquí; porque en este momento el pecado del
amorreo no está lleno.
17 Y cuando el sol se ponía y estaba oscuro, vio un fuego humeante y una luz encendida
que se filtraba entre las partes de los cuerpos.
18 En aquel día Jehová hizo un pacto con Abram, y dijo: A tu descendencia daré esta
tierra desde el río de Egipto hasta el gran río Eufrates:
19 La tierra de los ceneos, los cenezeos y los calmo wisdom,
20 y los heteos, y los ferezeos, y los refaítas,
21 Y los amorreos, y los cananeos, y los gergeseos, y los jebuseos.

16

Génesis diez y seis,
1 Ahora Sarai, la esposa de Abram, no le había dado hijos; y ella tenía una sierva, una
mujer de Egipto que se llamaba Agar.
2 Y Sarai dijo a Abram: Mira, el Señor no me ha dejado tener hijos; ve a mi sierva,
porque puedo tener una familia a través de ella. Y Abram hizo lo que Sarai dijo.
3 Después de vivir Abram diez años en la tierra de Canaán, Sara tomó a Agar, su sierva
egipcia, y se la dio a Abram por su mujer.
4 Y tuvo relaciones con Agar y ella engendró, y cuando vio que estaba encinta, ya no
sentía respeto por la esposa de su amo.
5 Y Sarai dijo a Abram: Que mi mal esté contigo; te di mi sierva por tu mujer, y cuando
ella vio que estaba encinta, ya no me respetó; que el Señor sea juez entre los dos. tu y
yo.
6 Y dijo Abram: La mujer está en tu poder; haz con ella lo que te parezca mejor. Y Sarai
fue cruel con ella, por lo que huyó de ella.
7 Y vino a ella un ángel del Señor junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la
fuente, en el camino a Shur.
8 Y él dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y adónde vas? Y ella dijo: me estoy
escapando de Sarai, la esposa de mi amo.
9 Y el ángel le dijo: Ve, y ponte bajo su autoridad.
10 Y el ángel del Señor dijo: Tu descendencia aumentará mucho para que no se numere.
11 Y el ángel del SEÑOR dijo: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, al cual
pondrás el nombre de Ismael, porque los oídos del Señor estaban abiertos a tu dolor.
12 Y será como asno de montaña entre los hombres; su mano estará contra cada
hombre y la mano de cada hombre contra él, y él mantendrá su lugar contra todos sus
hermanos.

13 Y al Señor que hablaba con ella le dio este nombre: Tú eres un Dios que se ve; porque
ella dijo: ¿acaso no he visto en la tierra baldía una visión de Dios y aún estoy viva?
14 Así que esa fuente fue nombrada, Fuente de Vida y Visión: está entre Cades y Bered.
15 Y Agar dio a luz un hijo, el hijo de Abram, a quien Abram dio el nombre de Ismael.
16 Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael.

17

Génesis diecisiete.
1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor vino a él y le dijo: Yo soy Dios,
Gobernante de todos; anda en mis caminos y sé recto en todas las cosas,
2 Y haré un acuerdo entre tú y yo, y tu descendencia se incrementará grandemente.
3 Y Abram se postró rostro en tierra, y Jehová Dios siguió hablando con él, y dijo:
4 En cuanto a mí, mi acuerdo está hecho contigo, y tú serás el padre de las naciones
sin fin.
5 Ya no te llamará Abram, sino Abraham, porque yo te he puesto por padre de muchas
naciones.
6 Te haré muy fértil, para que las naciones salgan de ti y los reyes sean tus
descendientes.
7 Y haré entre ustedes y yo y tu descendencia después de ti por todas las generaciones,
un acuerdo eterno para ser un Dios para ti y para tu descendencia después de ti.
8 Y a ti y a tu descendencia después de ti, daré a la tierra en que vives, toda la tierra
de Canaán por herencia eterna; y seré su Dios.
9 Y Dios dijo a Abraham: De parte de ti, guardarás la alianza, tú y tu simiente después
de ti por todas las generaciones.
10 Y este es el acuerdo que guardarás conmigo, tú y tu simiente después de ti: todo
varón de entre ustedes será sometido a la circuncisión.
11 En la carne de tus partes privadas deben someterse, como una señal del pacto entre
tú y yo.
12 Cada varón entre ustedes, de una generación a otra, se someterá a la circuncisión
cuando tenga ocho días, con cada criado cuyo nacimiento tenga lugar en su casa, o por
quien le dio dinero a alguien de otro país, y no de tu semilla.
13 El que nace en tu casa, y el que se hizo tuyo por precio, todos serán sometidos a la
circuncisión; para que mi pacto pueda ser marcado en tu carne, un acuerdo para todos
los tiempos.
14 Y cualquier varón que no se someta a la circuncisión será cortado de su pueblo; mi
pacto ha sido quebrantado por él.
15 Y dijo Dios: En cuanto a Sarai, tu mujer, desde ahora su nombre no será Sarai, sino
Sara.
16 Y yo la bendeciré, y tendrás un hijo por ella; de cierto la bendeciré sobre ella, y será
madre de naciones; reyes de pueblos será su descendencia.
17 Entonces Abraham se postró rostro en tierra, y riendo, dijo en su corazón: ¿Puede
un varón de cien años tener un hijo? ¿Sara, a los noventa años, dará a luz?
18 Y Abraham le dijo a Dios: ¡Si tan solo la vida de Ismael fuera tu cuidado!
19 Y Dios dijo: No es así; pero Sara, tu mujer, tendrá un hijo, y le pondrás el nombre de
Isaac, y yo haré mi pacto con él para siempre y con su simiente después de él.
20 En cuanto a Ismael, he escuchado tu oración: en verdad le he dado mi bendición y
le haré fértil y le daré gran fruto; él será el padre de doce jefes, y yo haré de él una gran
nación.
21 Pero mi pacto será con Isaac, a quien Sara dará a luz un año a partir de este momento.
22 Y dicho estas palabras, Dios se fue de Abraham.
23 Y tomó Abraham a su hijo Ismael, y a todos los que nacieron en su casa, y a todos
sus siervos que él había hecho por precio, todos los varones de su casa, y en aquel mismo
día les dio la circuncisión en la carne de sus partes privadas como Dios le había dicho.
24 Abraham tenía noventa y nueve años cuando se sometió a la circuncisión.

25 E Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue sometido a la circuncisión.
26 Abraham e Ismael, su hijo, se sometieron a la circuncisión en ese mismo día.
27 Y todos los hombres de su casa, los que habían nacido en la casa, y los que había recibido por dinero de los hombres de otras tierras, pasaron por la circuncisión con él.

18

Génesis dieciocho.
1 Y Jehová vino a él junto al árbol santo de Mamre, cuando estaba sentado a la entrada de su tienda al mediodía;
2 Y alzando los ojos, vio tres hombres ante él; y viéndolos, se dirigió rápidamente a ellos desde la puerta de la tienda, y se postró rostro en tierra;
3 Y dijo: Mi Señor, si ahora tengo gracia en tus ojos, no te vayas de tu siervo:
4 Déjame tomar agua para lavar tus pies, y descansa bajo el árbol:
5 Y permítame obtener un poco de pan para mantener tu fuerza, y después de eso puedes seguir tu camino; porque es por esto que has venido a tu siervo. Y ellos dijeron: Deja que así sea.
6 Entonces Abraham fue rápidamente a la tienda y le dijo a Sara: Toma tres medidas de harina enseguida y haz tortas.
7 Y corriendo a la manada, tomó un buey joven, suave y gordo, y lo dio al siervo y él lo preparó rápidamente;
8 Y tomó la manteca, la leche y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos, esperándolos debajo del árbol mientras comían.
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él dijo: Ella está en la tienda.
10 Y dijo: De cierto volveré a ti en la primavera, y Sara tu mujer tendrá un hijo. Y sus palabras llegaron a los oídos de Sara que estaba en la parte posterior de la puerta de la tienda.
11 Ahora Abraham y Sara eran muy viejos, y Sara ya había pasado el tiempo de dar a luz.
12 Y Sara, riendo para sí misma, dijo: Ahora que estoy agotada, ¿todavía tengo placer, mi marido mismo siendo viejo?
13 Y Jehová dijo: ¿Por qué se rió Sara, y dijo: ¿Es posible que yo, siendo viejo, dé a luz un niño?
14 . ¿Hay alguna maravilla que el Señor no pueda hacer? En el momento en que dije, en la primavera, volveré contigo, y Sara tendrá un hijo.
15 Entonces Sara dijo: No me estaba riendo; porque ella estaba llena de miedo. Y él dijo: No, pero te estabas riendo.
16 Y los hombres continuaron desde allí en dirección a Sodoma; y Abraham fue con ellos en su camino.
17 Y el Señor dijo: ¿Debo ocultarle a Abraham lo que hago?
18 . Al ver que Abraham ciertamente se convertirá en una nación grande y fuerte, y todas las naciones de la tierra usarán su nombre como una bendición.
19 Porque le he hecho mío para que dé orden a sus hijos y a los de su línea después de él, que guarden los caminos del Señor, para hacer lo que es bueno y justo: para que el Señor haga a Abraham como él ha dicho.
20 Y Jehová dijo: Porque el clamor contra Sodoma y Gomorra es muy grande, y su pecado es muy malo,
21 Bajaré ahora, y veré si sus actos son tan malos como parecen por el clamor que ha venido a mí; y si no lo son, lo veré.
22 Y los hombres, volviéndose de aquel lugar, fueron a Sodoma, pero Abraham aún estaba esperando delante de Jehová.
23 Y Abraham se acercó, y dijo: ¿Permitirás la destrucción a los rectos con los pecadores?

24 Si por casualidad hay cincuenta hombres rectos en la ciudad, ¿destruirás el lugar y
no tendrás piedad de él a causa de los cincuenta hombres rectos?
25 Lejos esté esto de ti, para poner en pie a los rectos con el pecador: ¿No hará el juez
de toda la tierra lo que es justo?
26 Y Jehová dijo: Si hay cincuenta hombres rectos en la ciudad, tendré misericordia de
ellos por causa de ellos.
27 Y respondiendo Abraham, dijo: Verdaderamente, yo que soy solo polvo, me he
comprometido a poner mis pensamientos delante de Jehová;
28 Si por casualidad hay cinco menos de cincuenta hombres rectos, ¿abandonarás toda
la ciudad a la destrucción por causa de estos cinco? Y él dijo: No lo entregaré a la
destrucción si son cuarenta y cinco.
29 Y otra vez le dijo: Por casualidad, allí hay cuarenta. Y él dijo: No lo haré por
misericordia a los cuarenta.
30 Y dijo: No se enoje Jehová contra mí si digo: ¿Y si hay treinta allí? Y él dijo: No lo
haré si hay treinta.
31 Y él dijo: Mira ahora, me he comprometido a poner mis pensamientos delante del
Señor: ¿y si hay veinte allí? Y él dijo: Tendré misericordia por los veinte.
32 Y él dijo: No se enoje Jehová, y diré una sola palabra más: por casualidad puede
haber diez allí. Y él dijo: Tendré misericordia por los diez.
33 Y el Señor siguió su camino cuando su conversación con Abraham terminó, y
Abraham regresó a su lugar.

19

Génesis diecinueve.
1 Y al caer la noche, los dos ángeles llegaron a Sodoma; y Lot estaba sentado en el
camino a la ciudad; y cuando los vio, se levantó y vino delante de ellos, cayendo de bruces
sobre la tierra.
2 Y él dijo: Mis amos, ven ahora a la casa de tu siervo, y descansen allí pasen la noche,
y laven sus pies; y temprano en la mañana pueden continuar su camino. Y dijeron: No
es así, pero tomaremos el resto de nuestra noche en la calle.
3 Pero él hizo su petición con mayor fuerza, por lo que fueron con él a su casa; y les
preparó comida, e hizo pan sin levadura, del cual tomaron.
4 Pero antes de acostarse, los hombres de la ciudad, todos los hombres de Sodoma,
recorrieron la casa, jóvenes y viejos, de todas partes de la ciudad;
5 Y clamando a Lot, dijeron: ¿Dónde están los hombres que vinieron a tu casa esta
noche? Envíanoslos a nosotros, para que podamos tener nuestro placer con ellos.
6 Y salió Lot a ellos en el portal, cerrando la puerta tras él.
7 Y dijo: Hermanos míos, no hagan está maldad.
8 Vean ahora, tengo dos hijas solteras; las enviaré a ti para que les hagan lo que les
parezca mejor: no hagas nada a estos hombres, porque es por eso que han caído bajo la
sombra de mi techo.
9 Y dijeron: Hazte a un lado! Este hombre, dijeron, vino aquí de un país extraño, ¿y
ahora será nuestro juez? ahora te haremos peor que a ellos; y empujando violentamente
a Lot, se acercaron para abrir la puerta.
10 Pero los hombres extendieron sus manos y llevaron a Lot dentro de la casa, cerrando
de nuevo la puerta.
11 Pero los hombres que estaban afuera de la puerta se quedaron ciegos, todos ellos,
pequeños y grandes, y se cansaron de buscar la puerta.
12 Entonces los hombres dijeron a Lot: ¿Hay otros de tu familia aquí? yernos o hijos o
hijas, sacarlos a todos de este lugar;
13 Porque estamos a punto de enviar destrucción a este lugar, porque una gran protesta
contra ellos ha llegado a los oídos del Señor; y el Señor nos ha enviado a poner fin a la
ciudad.

14 Y salió Lot, y dijo a sus yernos, que estaban casados con sus hijas: Vengan, salgamos de este lugar, porque el Señor está a punto de enviar destrucción sobre la ciudad. Pero sus yernos no lo tomaron en serio.
15 Y cuando amaneció, los ángeles hicieron todo lo que pudieron para hacer ir a Lot, diciendo: Levántate pronto, toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, y vete, por temor a que vengas a la destrucción en el castigo de la ciudad.
16 Mientras esperaba, los hombres tomaron de la mano a él, a su mujer y a sus hijas, porque el Señor tuvo misericordia de ellos y los puso fuera de la ciudad.
17 Y cuando los pusieron, él dijo: Huyan por su vida, sin mirar atrás ni esperar en la tierra baja; ve rápidamente a la montaña o llegarás a la destrucción.
18 Y Lot les dijo: No es así, oh mi Señor;
19 Ahora, tu siervo ha tenido la gracia en tus ojos y grande es tu misericordia para mantener mi vida lejos de la destrucción, pero no puedo llegar a la montaña antes de que el mal me alcance y la muerte;
20 Esta ciudad, ahora, está cerca, y es una pequeña: O, déjame ir allí (¿no es una pequeña?) para que mi vida esté a salvo.
21 Y él dijo: Mira, te he dado tu petición en esto una cosa más: no enviaré destrucción sobre esta ciudad.
22 Ve allí rápidamente, porque no puedo hacer nada hasta que hayas llegado ahí. Por esta razón, la ciudad fue nombrada Zoar.
23 El sol salió cuando Lot llegó a Zoar.
24 Entonces Jehová envió fuego y humo ardiente desde los cielos sobre Sodoma y Gomorra.
25 Y envió destrucción sobre aquellas ciudades, con toda la tierra baja y toda la gente de esas ciudades y todas las cosas verdes en la tierra.
26 Pero la esposa de Lot, mirando hacia atrás, se convirtió en una columna de sal.
27 Y Abraham se levantó temprano en la mañana y fue al lugar donde había estado hablando con el Señor:
28 Y mirando en dirección a Sodoma y Gomorra y la tierra baja, vio el humo de la tierra subir como el humo de un horno.
29 Y aconteció que cuando Dios envió destrucción sobre las ciudades de la llanura, cumplió su palabra a Abraham, y envió lejos a Lot cuando puso fin a las ciudades donde vivía.
30 Entonces Lot subió de Zoar al monte, y vivía allí con sus dos hijas, por temor a que no viviera en Zoar; y él y sus hijas se ganaron la vida en una cueva de la peña.
31 Y la hija mayor dijo a su hermana: Nuestro padre es viejo, y no hay hombre que sea nuestro esposo en la forma natural:
32 Ven, démosle mucho vino a nuestro padre, y nos iremos a su cama, para que tengamos descendencia de nuestro padre,
33 Y esa noche hicieron que su padre bebiera mucho vino; y la hija mayor se metió en su cama; y él no sabía cuándo ella entró o cuándo se fue.
34 Y el día después, la hija mayor dijo a la menor: Anoche estaba con mi padre; hagamos que tome mucho vino esta noche otra vez, y ve a él, para que podamos tener descendencia de nuestro padre.
35 Y esa noche otra vez hicieron que su padre tomara mucho vino; y la hija menor se metió en su cama; y él no sabía cuándo ella entró o cuándo se fue.
36 Y así las dos hijas de Lot fueron embarazadas por su padre.
37 Y la hija mayor tuvo un hijo, y le dio el nombre de Moab: es el padre de los moabitas hasta hoy.
38 Y el menor tuvo un hijo, y le dio el nombre de Ben-ammi; de él vienen los hijos de Ammón hasta hoy.

20

Génesis veinte.
1 Y partió Abraham de allí a la tierra del sur, y estaba viviendo entre Cades y Sur, en
Gerar.
2 Y Abraham dijo de Sara, su mujer, que ella es mi hermana; y envió Abimelec rey de
Gerar, y tomó a Sara.
3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños en la noche, y le dijo: Verdaderamente eres
hombre muerto a causa de la mujer que has tomado; porque ella es la esposa de un
hombre.
4 Y Abimelec no se había acercado a ella; y él dijo: Señor, ¿matarás a una nación recta?
5 ¿No me dijo él mismo, ella es mi hermana? y ella misma dijo: Él es mi hermano: con
un corazón recto y manos limpias he hecho esto.
6 Y Dios le dijo en sueños: Veo que has hecho esto con rectitud de corazón, y yo te he
guardado de pecar contra mí; por eso no dejé que te acercaras a ella.
7 Así que ahora, devuelve al hombre a su esposa, porque él es un profeta, y orará por
ti, para que tu vida esté a salvo; pero si no la devuelves, asegúrate de que la muerte viene
a ti y a toda tu casa.
8 Entonces Abimelec se levantó temprano en la mañana, y envió en busca de todos sus
siervos, y les dio aviso de estas cosas, y estaban llenos de temor.
9 Entonces Abimelec envió a llamar a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿Qué
mal te he hecho que me has puesto sobre mí y sobre mi reino, un pecado tan grande?
Me has hecho cosas que no se deben hacer.
10 Entonces Abimelec dijo a Abraham: ¿Por qué hiciste esto?
11 Y Abraham dijo: Porque me parecía que no había temor de Dios en este lugar, y que
podían matarme por mi esposa.
12 Y, de hecho, ella es mi hermana, la hija de mi padre, pero no la hija de mi madre; y
ella se convirtió en mi esposa:
13 Y cuando Dios me envió errante desde la casa de mi padre, le dije: Deja que esta sea
la señal de tu amor por mí; Donde quiera que vayamos, decir de mí, Él es mi hermano.
14 Entonces Abimelec dio a Abraham ovejas y vacas, y siervos y siervas, y le devolvió a
su mujer Sara.
15 Y dijo Abimelec: Mira, toda mi tierra está delante de ti; toma el lugar que te parezca
mejor.
16 Y él dijo a Sara: He aquí, he dado a tu hermano mil piezas de plata para defender tu
buena fama; ahora tu honor es claro a los ojos de todos.
17 Entonces Abraham oró a Dios, y Dios hizo sanó a Abimelec, a su mujer y a sus siervas,
y tuvieron hijos.
18 Porque el Señor había impedido que todas las mujeres de la casa de Abimelec
tuvieran hijos, por causa de Sara, la mujer de Abraham.

21

Génesis veintiuno.
1 Y Jehová vino a Sara como él le había dicho, y le hizo como había hecho.
2 Y Sara se embarazó, y le dio a Abraham un hijo cuando era viejo, en el tiempo
señalado por Dios.
3 Y Abraham dio a su hijo, a quien Sara dio a luz, el nombre Isaac.
4 Y cuando su hijo Isaac tenía ocho días, Abraham lo hizo sufrir la circuncisión, como
Dios le había dicho.
5 Ahora Abraham tenía cien años cuando tuvo lugar el nacimiento de Isaac.
6 Y Sara dijo: Dios me ha dado motivo para reír, y todos los que tengan noticias de ello
se reirán de mí.
7 Y ella dijo: ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara tendría un hijo en su pecho?
le he dado un hijo ahora cuando él es viejo.

8 Y cuando el niño tuvo la edad suficiente para ser quitado del pecho, Abraham hizo
una gran fiesta.
9 Y Sara vio al hijo de Agar el egipcio burlándose de Isaac.
10 Entonces ella dijo a Abraham: Envía a esa mujer y a su hijo, porque el hijo de esa
mujer no tendrá parte en el patrimonio con mi hijo Isaac.
11 Y esta fue una gran pena para Abraham a causa de su hijo.
12 Pero Dios dijo: No te aflijas por causa del niño y Agar su madre; escucha lo que Sara
te diga, porque es de Isaac que tu semilla tomará su nombre.
13 Y haré una nación del hijo de tu sierva, porque él es tu simiente.
14 Y levantándose de mañana Abraham se levantó, y dio a Agar un pan y un odre de
agua, y puso al niño sobre sus espaldas, y la despidió; y ella fue, vagando por la tierra
asolada de Beerseba.
15 Y cuando todo el agua en la piel se agotó, ella puso al niño debajo de un árbol.
16 Y ella se alejó, a una buena distancia, y sentándose en la tierra, se puso a llorar
amargamente, diciendo: No vea la muerte de mi hijo.
17 Y el clamor del niño llegó a oídos de Dios; y el ángel de Dios dijo a Agar del cielo:
Agar, ¿por qué lloras? no tengas miedo, porque el llanto del niño ha llegado a los oídos
de Dios.
18 Ven, toma a tu hijo en tus brazos, porque haré de él una gran nación.
19 Entonces Dios abrió sus ojos, y ella vio un manantial de agua, y ella llenó de agua el
odre y le dio de beber al niño.
20 Y Dios estaba con el niño, y se hizo alto y fuerte, y se hizo arquero, viviendo en la
tierra baldía.
21 Y estando él en el desierto de Parán, su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.
22 En aquel tiempo, Abimelec y Ficol, el capitán de su ejército, le dijeron a Abraham:
Veo que Dios está contigo en todo lo que haces.
23 Ahora, pues, dame tu juramento, en el nombre de Dios, que no me harás mal a mí ni
a mis hijos después de mí, sino que como he sido bueno contigo, serás para mí. y a esta
tierra donde has estado viviendo.
24 Y Abraham dijo: Te daré mi juramento.
25 Pero Abraham protestó a Abimelec por causa de un pozo de agua que los siervos de
Abimelec tomaron por la fuerza.
26 Pero Abimelec dijo: No tengo idea de quién ha hecho esto; nunca me lo dijiste, y no
lo sabía hasta el día de hoy.
27 Y Abraham tomó ovejas y vacas, y se los dio a Abimelec, y los dos juntos hicieron
pacto.
28 Y Abraham puso aparte de un lado siete corderos del rebaño.
29 Entonces Abimelec dijo: ¿Qué son estos siete corderos que has puesto de un lado?
30 Y él dijo: Quítenme estos siete corderos, para que sean testigos de que hice este pozo
de agua.
31 Y le dio el nombre de Beer-seba, porque allí los dos habían prestado juramento.
32 Entonces se pusieron de acuerdo en Beerseba, y Abimelec y Ficol, capitán de su
ejército, volvieron a la tierra de los filisteos.
33 Y Abraham, después de plantar un árbol santo en Beerseba, adoró el nombre del
Señor, el Eterno Dios.
34 Y Abraham vivió en la tierra de los filisteos como en tierra extraña.

22

Génesis veintidós.
1 Después de estas cosas, Dios puso a prueba a Abraham, y le dijo: ¡Abraham! y él dijo:
Heme aquí.
2 Y él le dijo: Toma a tu hijo, tu único y amado hijo Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y
ofrécelo como holocausto en uno de los montes, del cual yo te daré conocimiento.

3 Y Abraham se levantó temprano en la mañana, y preparó su asno, y tomó consigo dos
de sus jóvenes e Isaac, su hijo, y después de que se había cortado el leño para la ofrenda
quemada, se fue en su camino al lugar del cual Dios le había dado la palabra.
4 Y al tercer día, Abraham, alzando sus ojos, vio el lugar de lejos.
5 Entonces dijo a sus jóvenes: Quédate aquí con el asno; y yo y el niño continuaremos
y rendiremos culto y regresaremos a ti.
6 Y Abraham puso la leña para la ofrenda quemada en la espalda de su hijo, y él mismo
tomó el fuego y él cuchillo en su mano, y los dos siguieron juntos.
7 Entonces Isaac dijo a Abraham: Mi padre; y él dijo: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo:
Aquí tenemos leña y fuego, pero ¿dónde está el cordero para la ofrenda quemada?
8 Y Abraham dijo: Dios mismo dará el cordero para el holocausto; y así continuaron
juntos.
9 Y vinieron al lugar del cual Dios le había dado conocimiento; y allí hizo Abraham el
altar, y puso la leña en su lugar, y cerrando las ataduras alrededor de su hijo Isaac, lo
puso sobre la leña sobre el altar.
10 Y extendiendo su mano, Abraham tomó el cuchillo para matar a su hijo.
11 Pero la voz del ángel de Jehová vino del cielo, diciendo: Abraham, Abraham, y él
dijo: Heme aquí.
12 Y él dijo: No se extienda tu mano contra el niño para hacerle nada; por ahora estoy
seguro de que el temor de Dios está en tu corazón, porque no has retenido a tu hijo, tu
único hijo, de mí.
13 Y alzando sus ojos, Abraham vio una oveja fijada por los cuernos en la maleza: y
Abraham tomó las ovejas e hizo una ofrenda quemada en lugar de su hijo.
14 Y dio Abraham aquel lugar el nombre de Jehová proveerá, y dijo: Como se dice hasta
hoy, en el monte de Jehová será provisto.
15 Y la voz del ángel del Señor vino a Abraham una segunda vez desde el cielo,
16 Diciendo: He jurado por mi nombre, dice el Señor, porque has hecho esto y no has
apartado de mí a tu único hijo amado,
17 que ciertamente te daré mi bendición, y tu simiente será aumentada como las
estrellas del cielo y la arena a la orilla del mar; tu simiente tomará la tierra de los que
están en contra de ellos;
18 Y tu descendencia será bendición para todas las naciones de la tierra, porque has
hecho lo que te ordené que hicieras.
19 Entonces Abraham regresó con sus jóvenes y se fueron juntos a Beerseba, el lugar
donde Abraham vivía.
20 Después de estas cosas, Abraham tuvo noticias de que Milca, la esposa de su hermano
Nacor, había dado a luz a niños;
21 Uz el mayor, y Buz su hermano, y Kemuel, padre de Aram,
22 Y Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf, Betuel.
23 Betuel fue el padre de Rebeca; estos ocho fueron los hijos de Milca y Nacor, hermano
de Abraham.
24 Y su concubina Reúma dio a luz a Teba, Gaham, Tahasy Maaca.

23

Génesis veinticuatro.
1 Los años de la vida de Sara fueron ciento veintisiete.
2 Y la muerte de Sara tuvo lugar en Quiriat-arba, es decir, Hebrón, en la tierra de
Canaán; y Abraham entró en su casa, llorando y entristecido por Sara.
3 Y Abraham vino de donde estaba el cadáver de Sara, y dijo a los hijos de Het:
4 Yo vivo entre ustedes como uno de una tierra extraña; dame aquí algunas tierras
como mi propiedad, para que pueda poner a mi muerta a descansar.
5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham,

6 Mi señor, en verdad eres un gran jefe entre nosotros; toma lo mejor de nuestros
lugares de descanso para tu muerta; ninguno de nosotros mantendrá lejos de ti un lugar
donde puedas dejar a tu muerta a descansar.
7 Entonces Abraham se levantó y honró a los hijos de Het, pueblo de aquella tierra.
8 Y él les dijo: Si me permitieran poner aquí a mi muerta a descansar, intercedan por
mi a Efrón, el hijo de Zohar,
9 que me dará el hoyo en la roca llamado Macpela, que es su propiedad al final de
su campo; déjalo que me lo dé por su precio completo como un lugar de descanso para
posesión de sepultura entre ustedes.
10 Y Efrón estaba sentado entre los hijos de Het; y Efrón, el hitita, dio su respuesta
a Abraham a oídos de los hijos de Het y de todos los que habían venido a su ciudad,
diciendo:
11 No, mi señor, yo te daré el campo con el hueco en la roca; antes de que todos los
hijos de mi pueblo te los dé por un lugar de descanso para tu muerta.
12 Y Abraham se postró sobre su rostro delante del pueblo de la tierra.
13 Y Abraham dijo a Efron, a oídos del pueblo de la tierra: Si me oyeres, te daré el precio
del campo; tómalo, y déjame poner a mi muerta a descansar allí.
14 Entonces Efron dijo a Abraham:
15 Mi señor, escúcheme; el valor de la tierra es cuatrocientos siclos; ¿Qué es eso entre
tú y yo? así que pon a tu muerta a descansar allí.
16 Y Abraham tomó nota del precio fijado por Efrón a oídos de los hijos de Het, y le dio
cuatrocientos siclos en dinero corriente entre comerciantes.
17 El campo de Efrón en Macpela, cerca de Mamre, con el hoyo en la roca y todos los
árboles en el campo y alrededor de él,
18 Pasó a ser propiedad de Abraham ante los ojos de los hijos de Het y de todos los que
entraron en la ciudad.
19 Entonces Abraham puso a su esposa Sara en la piedra hueca en el campo de Macpela,
cerca de Mamre, es decir, Hebrón en la tierra de Canaán.
20 Y el campo y la roca hueca fueron entregados a Abraham como su propiedad por los
hijos de Het.

24

Génesis veinticuatro.
1 Abraham era ya viejo y avanzado en años; y el Señor le había dado todo en toda su
medida.
2 Y Abraham dijo a su siervo principal, el administrador de todas sus propiedades: Ven
ahora, pon tu mano debajo de mi pierna:
3 Y jurarás por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás mujer para
mi hijo Isaac de las hijas de los cananeos en quienes vivo;
4 Pero que irás a mi país y a mis parientes y conseguirás una esposa allí para mi hijo
Isaac.
5 Y el siervo dijo: Si por casualidad la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿no
haré volver a tu hijo a la tierra de donde viniste?
6 Y Abraham dijo: Cuídate de que no permitas que mi hijo regrese a esa tierra.
7 El Señor, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi
nacimiento, me juró diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará a su ángel
delante de ti. y darte una esposa para mi hijo en esa tierra.
8 Y si la mujer no quiere venir contigo, entonces eres libre de este juramento; solo no
lleves a mi hijo allá.
9 Entonces el criado puso su mano debajo de la pierna de Abraham, y juró esto.
10 Y el criado tomó diez de los camellos de su señor, y toda clase de bienes de su señor,
y fue a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.

11 E hizo que los camellos descansaran fuera de la ciudad junto a la fuente de agua en
la tarde, cuando las mujeres vinieron a buscar agua.
12 Y él dijo: Señor, Dios de mi señor Abraham, permíteme hacer bien en lo que he
emprendido hoy, y darte misericordia a mi señor Abraham.
13 Mira, estoy esperando aquí junto a la fuente de agua; y las hijas de la ciudad salen a
buscar agua:
14 Ahora, que la muchacha a la que yo digo, deje caer tu vaso y dame un trago, y que
diga en respuesta, aquí hay una bebida para ti y déjame darle agua a tus camellos: que
ella sea la única destinada por ti para su siervo Isaac: así puedo estar seguro de que ha
sido bueno para mi amo Abraham.
15 Y aun antes de que terminaran sus palabras, Rebeca, hija de Betuel, hijo de Milca,
que era mujer de Nacor, hermano de Abraham, salió con su vasija de agua en el brazo.
16 Ella era una muchacha muy hermosa, una virgen, que nunca había sido tocada por
un hombre: y ella bajó a la fuente para obtener agua en su recipiente.
17 Y vino el criado a ella, y le dijo: Dame un poco de agua de tu vaso.
18 Y ella dijo: Toma una bebida, señor mío; y dejando caer rápidamente su vaso sobre
su mano, le dio a beber.
19 Y habiéndolo hecho, ella dijo: Yo traeré agua para tus camellos hasta que hayan
tenido suficiente.
20 Y después de poner el agua de su recipiente en el lugar de beber de los animales,
regresó rápidamente a la fuente y sacó agua para todos los camellos.
21 Y el hombre, mirándola, no dijo nada, esperando ver si el Señor había dado un buen
resultado a su viaje.
22 Y cuando los camellos hubieron tenido suficiente, el hombre tomó un anillo de oro
para la nariz, medio siclo de peso, y dos ornamentos para sus brazos de diez siclos de
peso de oro;
23 Y le dijo: ¿De quién eres hija? ¿Hay lugar en la casa de tu padre para nosotros?
24 Y ella le respondió: Yo soy la hija de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor.
25 Y ella dijo: Tenemos un gran almacén de pasto seco y alimento para el ganado, y
hay lugar para ti.
26 Y con la cabeza inclinada, el hombre adoraba al Señor;
27 Y dijo: Bendito sea el Señor, el Dios de mi señor Abraham, que ha dado una señal
de que es bueno y fiel a mi señor, guiándome directamente a la casa de la familia de mi
señor.
28 Entonces la niña salió corriendo y llevó la noticia de estas cosas a la casa de su madre.
29 Y Rebeca tuvo un hermano llamado Labán, el cual salió rápidamente al hombre que
estaba en la fuente de agua.
30 Y cuando vio el anillo de la nariz y los ornamentos en las manos de su hermana, y
cuando ella le dio aviso de lo que el hombre le había dicho, entonces él salió al hombre
que estaba esperando con los camellos junto al manantial de agua.
31 Y él le dijo: Entra tú, sobre quién está la bendición del Señor; ¿Por qué estás
esperando afuera? porque he preparado la casa para ti, y un lugar para los camellos.
32 Entonces el hombre entró en la casa, y Labán tomó las cuerdas de los camellos, y
les dio pasto seco y alimento, y le dio agua a él y a los hombres que estaban con él para
lavarse los pies.
33 Y le presentaron carne, pero él dijo: No comeré hasta que haya aclarado mis asuntos.
Y ellos dijeron: Hazlo.
34 Y dijo: Yo soy el siervo de Abraham.
35 El Señor ha dado a mi señor toda bendición, y se ha hecho grande; le ha dado rebaños
y vacas, plata y oro, y siervos, y siervas, y camellos y asnos.
36 Y cuando Sara, la mujer de mi señor, era vieja, dio a luz un hijo, a quien dio todo lo
que tenía.

37 Y mi señor me hizo jurar, diciendo: No tomes mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos en quienes vivo;
38 Pero ve a la casa de mi padre y a mis parientes por mujer para mi hijo.
39 Y dije a mi señor: ¿Y si la mujer no quiere venir conmigo?
40 Y dijo: El Señor, a quien yo he guardado antes que yo, enviará su ángel contigo, el cual te hará posible obtener una esposa para mi hijo de mis parientes y de la casa de mi padre;
41 Y serás libre de tu juramento para mí cuando vengas a mi pueblo; y si no se la entregan a usted, estará libre de su juramento.
42 Y vine hoy a la fuente de agua, y dije: Señor, Dios de mi señor Abraham, si tu propósito es dar un buen resultado a mi viaje,
43 Que ocurra que, mientras espero aquí junto al manantial de agua, si una niña viene a buscar agua, y yo le digo: dame un poco de agua de tu vasija, y ella me dice:
44 Bebe un trago, y te daré agua para tus camellos; que sea ella la mujer marcada por el Señor para el hijo de mi señor.
45 Y mientras estaba diciéndome esto, Rebeca salió con su vaso en su brazo; y ella bajó a la fuente para obtener agua; y le dije: Dame un trago.
46 Y luego ella tomó su cántaro de su brazo, y dijo: Bebe un poco, y yo traeré agua para tus camellos.
47 Y cuestionándola, le dije: ¿De quién eres hija? Y ella dijo: La hija de Betuel, hijo de Nacor, y Milca su mujer. Luego puse el anillo en su nariz y los adornos en sus manos.
48 Y con la cabeza inclinada, di culto y alabanza al Señor, el Dios de mi señor Abraham, por quien había sido guiado en el camino correcto, para obtener la hija del hermano de mi señor para su hijo.
49 Y ahora, di si harás lo que es bueno y correcto para mi señor o no, para que pueda tener claro lo que tengo que hacer.
50 Entonces Labán y Betuel dijeron en respuesta: Esto es obra del Señor: no nos corresponde a nosotros decir sí o no a usted.
51 Mira, aquí está Rebeca: tómala y vete, y que ella sea la esposa del hijo de tu señor, como el Señor ha dicho.
52 Y al oír estas palabras, el siervo de Abraham se postró sobre su rostro y alabó al Señor.
53 Entonces tomó joyas de plata, y joyas de oro y ropas de gala, y se las dio a Rebeca; y él dio cosas de valor a su madre y a su hermano.
54 Entonces él y los hombres que estaban con él comieron y bebieron, y descansaron allí aquella noche; y por la mañana se levantó y dijo: Déjame volver a mi amo.
55 Pero su hermano y su madre dijeron: Deja que la niña esté con nosotros una semana o diez días, y luego ella puede irse.
56 Y él dijo: No me guardes; el Señor ha dado un buen resultado en mi viaje; déjame ahora volver a mi señor.
57 Y dijeron: Mandaremos a buscar a la niña, y que ella tome la decisión.
58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Estás lista para ir con este hombre? Y ella dijo: Estoy lista.
59 Entonces enviaron a su hermana Rebeca y a su siervo con el siervo de Abraham y sus hombres.
60 Y dieron la bendición a Rebeca, diciendo: ¡Hermana! ¡Que seas madre de miles y de miles! y que tu simiente venza a todos los que hacen guerra contra ellos.
61 Entonces Rebeca y sus siervas fueron con el hombre sentado sobre los camellos; y entonces el sirviente tomó a Rebeca y siguió su camino.
62 Ahora Isaac había atravesado el desierto en Beer-lahai-roi; porque él vivía en el sur.
63 Y cerca de la tarde, salió vagando por los campos; y alzando los ojos, vio venir camellos.
64 Y cuando Rebeca, mirando hacia arriba, vio a Isaac, bajó de su camello,

65 Y dijo al siervo: ¿Quién es ese hombre que viene a nosotros por el campo? Y el criado dijo: Es mi amo; entonces ella tomó su velo, cubriéndose la cara con él.
66 Entonces el siervo le dio a Isaac la historia de todo lo que había hecho.
67 E Isaac tomó a Rebeca en su tienda y ella se convirtió en su esposa; y en su amor por ella, Isaac fue consolado después de la muerte de su padre.

25

1 Y Abraham tomó otra mujer llamada Cetura.
2 Ella se convirtió en la madre de Zimran, Jocsan, Medán, Madián, Isbac y Súa.
3 Y Jocsan, llegó a ser padre de Seba y Dedán, Y de Dedán vinieron los Asurim y Letusim y Leumim.
4 Y de Madián vinieron Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron descendientes de Cetura.
5 Ahora bien, Abraham le dio todas sus propiedades a Isaac;
6 Pero a los hijos de sus otras mujeres, él les dio ofrendas, y los envió lejos, mientras aún vivía, a la región oriental.
7 Ahora los años de la vida de Abraham fueron ciento setenta y cinco.
8 Y Abraham llegó a su muerte, un anciano, lleno de años; y él fue sepultado con su pueblo.
9 Entonces Isaac e Ismael, sus hijos, lo sepultaron en la roca hueca de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Zohar heteo, cerca de Mamre;
10 El mismo campo que Abraham obtuvo de los hijos de Het: allí Abraham fue sepultado con Sara, su esposa.
11 Después de la muerte de Abraham, la bendición de Dios fue con Isaac, su hijo; y Gabito cerca al pozo Beer-Lahai-roi.
12 Estas son las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, cuya madre fue Agar la egipcia, sierva de Sara:
13 Estos son los nombres de los hijos de Ismael por sus generaciones: el primer hijo de Ismael fue Nebaiot; luego Cedar, Adbeel y Mibsam,
14 y Misma y Duma y Massa,
15 Hadad y Tema, Jetur, Nafis, y Cedema:
16 Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres en sus ciudades y sus círculos de tiendas; doce jefes con sus pueblos.
17 Y los años de la vida de Ismael fueron ciento treinta y siete: y llegó a su fin, y fue sepultado con su pueblo.
18 Y su tierra fué desde Havila hasta Shur, que está al oriente de Egipto; y tomaron su lugar al oriente de todos sus hermanos.
19 Estas son las generaciones del hijo de Abraham, Isaac:
20 Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, y hermana de Labán arameo.
21 Isaac oró al Señor por su esposa porque ella no tenía hijos; y el Señor oyó su oración, y Rebeca quedó encinta.
22 Y los niños peleaban juntos dentro de ella, y ella dijo: Si es así, ¿por qué soy así? Entonces ella fue a hacerle su pregunta al Señor.
23 Y el Señor le dijo: Dos naciones hay en tu cuerpo, y dos pueblos nacerán de ti; el uno será más fuerte que el otro, y el mayor será el criado del menor.
24 Y cuando llegó el momento de dar a luz, había dos niños en su cuerpo.
25 Y el primero salió rojo de pies a cabeza como una bata, y le pusieron el nombre de Esaú.
26 Y después de él, salió su hermano, y agarró el pie de Esaú; y se llamaba Jacob: Isaac tenía sesenta años cuando ella les dio a luz.

27 Y los muchachos alcanzaron su pleno crecimiento; y Esaú se convirtió en un hombre
del campo abierto, un experto arquero; pero Jacob era un hombre callado, viviendo en
tiendas de campaña.
28 Y el amor de Isaac fue para Esaú, porque la carne de Esaú era grande para su gusto;
pero Rebeca tenía más amor por Jacob.
29 Y un día Jacob estaba cocinando una sopa cuando Esaú vino de los campos con gran
necesidad de alimento;
30 Y Esaú dijo a Jacob: Dame una comida completa de esa sopa roja, porque estoy
abrumado por tanta hambre que tengo; por esta razón fue llamado Edom.
31 Y Jacob dijo: Antes que nada, dame tu primogenitura.
32 Y dijo Esaú: Verdaderamente, estoy en el momento de la muerte: ¿de qué me sirve
la primogenitura?
33 Y Jacob dijo: Antes que nada, dame tu juramento; y él le dio su juramento,
entregando su primogenitura a Jacob.
34 Entonces Jacob le dio pan y sopa; y él tomó comida y bebida y se fue, así menospreció
Esaú su primogenitura.

26

Génesis veintiséis.
1 Entonces llegó un tiempo de gran hambruna en la tierra, como el que había sido
antes en los días de Abraham. E Isaac fue con Abimelec, rey de los filisteos, en Gerar.
2 Y el Señor vino a él en visión y le dijo: No desciendas a Egipto; mantente en la tierra
de la cual te daré conocimiento:
3 Quédate en esta tierra, y yo estaré contigo y te doy mi bendición; porque a ti y a tu
simiente daré todas estas tierras, dando cumplimiento al juramento que hice a tu padre
Abraham;
4 Haré tu descendencia como las estrellas del cielo en número, y les daré todas estas
tierras, y tu descendencia será bendición para todas las naciones de la tierra;
5 Porque Abraham escuchó mi voz y guardó mis palabras, mis reglas, mis órdenes y
mis leyes.
6 Entonces Isaac siguió viviendo en Gerar;
7 Y cuando los hombres del lugar lo interrogaron acerca de su esposa, él dijo: Ella es
mi hermana; temiendo decir: Ella es mi esposa; porque, dijo, los hombres del lugar me
pueden matar por causa de Rebeca; porque ella es muy hermosa.
8 Y cuando estuvo allí un tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por la ventana,
vio a Isaac jugando con Rebeca su mujer.
9 Y él le dijo a Isaac: Está claro que ella es tu esposa: ¿por qué dijiste entonces: Ella es
mi hermana? E Isaac dijo: Por temor a que me maten por causa de ella.
10 Entonces dijo Abimelec: ¿Qué nos has hecho? una de las personas bien podría haber
acostado con tu esposa, y el pecado habría sido nuestro.
11 Y Abimelec ordenó a su pueblo que cualquiera que tocase a Isaac o su esposa fuera
a morir.
12 Y Isaac, plantando simiente en aquella tierra, en el mismo año dio fruto cien veces
más, porque la bendición del Señor estaba sobre él.
13 Y su riqueza se hizo muy grande, creciendo más y más;
14 porque tuvo gran riqueza de rebaños y vacas y gran número de siervos; de modo
que los filisteos estaban llenos de envidia.
15 Y todos los pozos que los siervos de su padre habían hecho en los días de Abraham,
habían sido tapados con tierra por los Filisteos.
16 Y dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque eres más fuerte que nosotros.
17 Y se fué Isaac de allí, y puso sus tiendas en el valle de Gerar, y moraba allí.

18 E hizo de nuevo los pozos de agua que habían sido hechos en los días de Abraham
su padre, y que habían sido tapados por los Filisteos; y les dio los nombres que su padre
les había dado.
19 Y los siervos de Isaac hicieron los pozos en el valle, y llegaron a un manantial de
aguas corrientes.
20 Pero los pastores de Gerar peleaban con los pastores de Isaac, porque decían: Él
manantial es nuestro; y le dio al manantial el nombre de Esek, porque hubo una pelea al
respecto.
21 Entonces hicieron otro pozo de agua, y hubo una pelea al respecto, por lo que le dio
el nombre de Sitna.
22 Entonces él se fue de allí, e hizo otro pozo sobre la cual no hubo guerra, y le dio
el nombre de Rehobot, porque dijo: Ahora el Señor nos ha hecho lugar, y nosotros lo
haremos dar fruto en esta tierra.
23 Y de allí pasó a Beerseba.
24 Esa noche el Señor vino a él en visión, y dijo: Yo soy el Dios de tu padre Abraham;
no temas, porque yo estoy contigo, te bendice, y tu descendencia aumentará a causa de
mi siervo Abraham.
25 Entonces él hizo un altar allí, y adoró el nombre del Señor, y allí puso allí sus tiendas,
y allí sus siervos hicieron un pozo de agua.
26 Y Abimelec había venido a él desde Gerar, y Ahuzat su amigo y Ficol, el capitán de
su ejército.
27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué viniste a mí, viendo que en tu odio por mí me enviaste
lejos de ti?
28 Y ellos dijeron: Hemos visto claramente que Jehová fué contigo; y dijimos: Hágase
juramento entre nosotros y nosotros, y hagamos pacto contigo;
29 que no nos harás daño, así como nosotros no te impusimos ninguna mano, y no
hiciste nada más que bien, y te enviaremos en paz; y ahora la bendición del Señor está
sobre ti.
30 Entonces él hizo un banquete para ellos, y todos ellos tenían comida y bebida.
31 Y a primera hora de la mañana juraron el uno al otro: luego Isaac los despidió, y
ellos siguieron su camino en paz.
32 Y aquel día vinieron a él los siervos de Isaac, y le dieron aviso del pozo de agua que
habían hecho, y le dijeron: Hemos encontrado las aguas.
33 Y le dio el nombre de Seba; y el nombre de aquella ciudad es Beer-seba hasta hoy.
34 Y cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por mujer a Judit, hija de Beeri Heteo, y
Basemat, hija de Elón heteo;
35 Y tuvieron amarguras Isaac y Rebeca por causa de ellas.

27

1 Y cuando Isaac era viejo, y se nublaron sus ojos, y no pudo ver, envió a buscar a Esaú,
su primer hijo, y le dijo: Mi hijo, y él dijo: Heme aquí.
2 Y él dijo: Mira ahora, soy viejo, y mi muerte puede tener lugar en cualquier momento:
3 Así que toma tus flechas y tu arco y sal al campo a buscar carne para mí;
4 Y hazme un alimento, bueno para el gusto, como el que me agrada, y ponlo delante
de mí, para que yo pueda tener una comida y darte mi bendición antes de que la muerte
venga a mí.
5 . Las palabras de Isaac a su hijo fueron escuchadas por Rebeca. Entonces Esaú salió a
buscar la carne de caza.
6 Y Rebeca dijo a Jacob, su hijo: escuche a tu padre decir a tu hermano Esaú,
7 Ve a buscar carne de caza y hazme una buena comida, para que yo pueda estar lleno
y darte mi bendición delante del Señor antes de mi muerte.
8 Ahora, hijo mío, haz lo que digo.

9 Ve al rebaño y tráeme dos cabritos gordos; y haré de ellos una comida para el gusto
de tu padre:
10 Y se lo llevarás, para que tenga una buena comida y te dé su bendición antes de su
muerte.
11 Y Jacob respondió a Rebeca, su madre: Pero mi hermano Esaú está cubierto de pelo,
y yo estoy limpio;
12 Si por casualidad mi padre me pone la mano encima, le parecerá que le estoy
engañando, y él me maldecirá en lugar de una bendición.
13 Y su madre dijo: Sea maldición sobre mí, hijo mío; haz como yo digo, y ve y tráemelos
por mí.
14 Entonces él fue, los tomó y se los llevó a su madre; y ella hizo una comida para el
gusto de su padre.
15 Y Rebeca tomó las vestiduras de su hijo mayor, las cuales estaban con ella en la casa,
y vistió a Jacob, su hijo menor;
16 Y ella puso las pieles de los cabritos en sus manos y en la parte lisa de su cuello:
17 Y ella entregó en la mano de Jacob, su hijo, la carne y el pan que ella había preparado.
18 Y vino a su padre, y le dijo: Mi padre, y él dijo: Heme aquí, ¿quién eres, hijo mío?
19 Y Jacob dijo: Yo soy Esaú, tu hijo mayor; He hecho lo que dijiste: ven ahora, siéntate
y toma mi carne, para que puedas darme una bendición.
20 Y dijo Isaac: ¿Cómo es que lo tienes tan pronto, hijo mío? Y él dijo: Porque Jehová
tu Dios lo hizo venir en mi camino.
21 Y dijo Isaac: Acércate, y pondré mi mano sobre ti, hijo mío, y ver si eres
verdaderamente mi hijo Esaú o no.
22 Y Jacob se acercó a su padre Isaac, y le puso las manos encima; y él dijo: La voz es la
voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú.
23 Y no supo quién era, porque tenía las manos cubiertas de pelo como las manos de
su hermano Esaú, y le dio una bendición.
24 Y él dijo: ¿Eres verdaderamente mi hijo Esaú? Y él dijo: Yo soy.
25 Y él dijo: Ponlo delante de mí, y tomaré de la comida de mi hijo, para darte una
bendición. Y él lo puso delante de él y lo tomó; y él le dio vino, y él tomó un trago.
26 Y su padre Isaac le dijo: Ven ahora, hijo mío, y dame un beso.
27 Y acercándose, le dio un beso; y oliendo el olor de su ropa, le dio una bendición,
y dijo: Mira, el olor de mi hijo es como el olor de un campo sobre el cual ha venido la
bendición del Señor:
28 Que Dios te dé el rocío del cielo, y los bienes de la tierra, y el grano y el vino en toda
su medida:
29 Sean los pueblos tus siervos, y las naciones se inclinen delante de ti; gobierna sobre
tus hermanos, y los hijos de tu madre se inclinen delante de ti; maldición sobre todos los
que te maldicen, y bendición sobre los que te bendicen.
30 Y cuando Isaac hubo terminado de bendecir a Jacob, y Jacob no se había alejado
mucho de Isaac su padre, Esaú entró del campo.
31 Y preparó una comida, buena para su gusto, y la tomó a su padre, y le dijo: padre
levántese y tome del guisado de caza de su hijo, para que me bendiga.
32 Y Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Soy tu hijo mayor, Esaú.
33 Y con gran temor, Isaac dijo: ¿Quién, pues, es el que tomó carne y la puso delante
de mí, y yo lo tomé todo antes de tu venida, y le di la bendición, y será bendito?
34 Y oyendo las palabras de su padre, Esaú lanzó un gran y amargo clamor, y dijo a su
padre: ¡Bendíceme a mí, oh mi padre!
35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.
36 Y él dijo: Con razón se llamará Jacob, que hizo trampa dos veces! porque me quitó
mi primogenitura, y ahora me ha quitado la bendición. Y él dijo: ¿No has guardado una
bendición para mí?

37 Y respondiendo Isaac, dijo: Yo te lo he puesto por maestro, y le he dado todos sus
hermanos por siervos; Lo he hecho fuerte con grano y vino: ¿qué debo hacer por ti, hijo
mío?
38 Y Esaú dijo a su padre: ¿Es esa la única bendición que tienes, mi padre? dame una
bendición, ¡incluso a mí! Y Esaú fue vencido por el llanto.
39 Entonces respondió Isaac su padre, y le dijo: Lejos de los fértiles lugares de la tierra,
y lejos del rocío del cielo, tu lugar de vida será en lo alto:
40 Con tu espada te ganarás la vida y serás el siervo de tu hermano; pero cuando tu
poder se incremente, su yugo se romperá de tu cuello.
41 Así que Esaú estaba lleno de odio por Jacob a causa de la bendición de su padre; y él
dijo en su corazón: Los días de llanto para mi padre están cerca; entonces mataré a mi
hermano Jacob.
42 Entonces Rebeca, oyendo lo que Esaú había dicho, envió a llamar a Jacob, su hijo
menor, y le dijo: Parece que tu hermano Esaú se propone matarte.
43 Así que ahora, hijo mío, haz lo que yo digo: ve pronto a Harán, a mi hermano Labán;
44 Y habita allí con él un ratito, hasta que se vuelva la ira de tu hermano;
45 Hasta que el recuerdo de lo que le has hecho haya pasado y él ya no esté enojado:
entonces enviaré un mensaje para que regreses; ¿Me van a arrebatar a ustedes dos en
un día?
46 Entonces Rebeca dijo a Isaac: Mi vida es fatiga para mí a causa de las hijas de Het; si
Jacob toma una esposa de entre las hijas de Heth, como estas, las mujeres de esta tierra,
para que quiero vivir?

28

1 Entonces Isaac envió a buscar a Jacob, y bendiciéndolo, le dijo: No tomes mujer de
entre las mujeres de Canaán;
2 Ve, pues, a Padan-aram, a la casa de Betuel, padre de tu madre, y allí obtendrás una
mujer de las hijas de Labán, el hermano de tu madre.
3 Y que Dios, el Gobernador de todos, te bendiga, que te dé fruto y aumente, para que
te conviertas en un ejército de pueblos.
4 Y que Dios te dé la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia, para que tu
heredes la tierra donde moras, que Dios le dio a Abraham.
5 Y envió Isaac a Jacob, y fue a Padan-aram, a Labán, hijo de Betuel arameo, hermano
de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.
6 Y viendo Esaú que Isaac había dado a Jacob su bendición, lo envió a Padan-aram para
que le trajera una esposa allí, bendiciéndole y diciéndole, No tomes mujer de entre las
mujeres de Canaán.
7 Y que Jacob había hecho lo que su padre y su madre habían dicho, y había ido a
Padan-aram;
8 Esaú tenía claro que su padre no amaba a las mujeres de Canaán,
9 Entonces Esaú fue a Ismael, y tomó a Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham,
hermana de Nebaiot, para que fuera su esposa, además de las mujeres que tenía.
10 Y Jacob salió de Beerseba para ir a Harán.
11 Y viniendo a cierto lugar, lo hizo su lugar de descanso para la noche, porque el sol
se había puesto; y tomó una de las piedras que estaban allí, y poniéndola bajo su cabeza
se fue a dormir a ese lugar.
12 Y tuvo un sueño, y en su sueño vio una escalera que se extendían desde la tierra
hasta el cielo, y los ángeles de Dios subían y bajaban sobre ella.
13 Y vio al SEÑOR a su lado, diciendo: Yo soy el Señor, Dios de Abraham tu padre, y Dios
de Isaac. Te daré a ti y a tu simiente esta tierra sobre la cual duermes.
14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y cubrirá toda la tierra del occidente
y del oriente, del norte y del sur; tú y tu simiente serás un nombre de bendición para
todas las familias de la tierra.

15 Y en verdad, estaré contigo y te mantendré dondequiera que vayas, guiándote de
regreso a esta tierra; y no te abandonaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.
16 Y Jacob, despertando de su sueño, dijo: En verdad, el Señor está en este lugar y yo
no estaba consciente de ello.
17 Y vino temor sobre él, y dijo: Este es un lugar santo; esto es nada menos que la casa
de Dios y la puerta del cielo.
18 Y al principio de la mañana, Jacob tomó la piedra que había estado debajo de su
cabeza, y la puso como una columna y le puso aceite.
19 Y le puso a ese lugar el nombre de Bet-el, pero antes de esa época, el pueblo se
llamaba Luz.
20 Entonces Jacob tomó juramento, y dijo: Si Dios fuera conmigo, y guárdare mi viaje,
y me de comida y ropa para poner,
21 Para que yo regrese en paz a la casa de mi padre, tomaré al Señor como mi Dios,
22 Y esta piedra que puse por señal, será la casa de Dios; y de todo lo que me des, te
daré la décima parte.

29

1 Entonces Jacob continuó su viaje hasta que llegó a la tierra de los hijos del oriente.
2 Y vio allí un pozo de agua en un campo, y al lado de ella tres ovejas, porque allí
tomaron agua para las ovejas; y en la boca del pozo de agua había una gran piedra.
3 Y todos los rebaños se juntaban allí, y cuando la piedra había sido removida, daban
agua a las ovejas, y volvían a poner la piedra en su lugar sobre la boca del pozo de agua.
4 Entonces Jacob dijo a los pastores: Mis hermanos, ¿de dónde vienes? Y ellos dijeron:
De Harán.
5 Y él les dijo: ¿Conocen a Labán, el hijo de Nacor? Y ellos dijeron: sí, lo conocemos.
6 Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Está bien, y aquí está Raquel, su hija, que
viene con las ovejas.
7 Entonces Jacob dijo: El sol todavía está alto y no es tiempo de juntar el ganado; trae
agua para las ovejas y vete a darles su alimento.
8 Y ellos dijeron: No podemos hacer eso, hasta que se junten todos los ganados, y la
piedra se haya removido de la boca del pozo; entonces obtendremos agua para las ovejas.
9 Mientras aún hablaba con ellos, Raquel vino con las ovejas de su padre, porque ella
las cuidaba.
10 Y cuando Jacob vio a Raquel, la hija de Labán, el hermano de su madre, que venía
con las ovejas de Labán, se acercó y, sacando la piedra de la boca del pozo, sacó agua del
rebaño de Labán.
11 Y llorando de alegría, Jacob besó a Raquel.
12 Y Raquel, oyendo de Jacob que él era pariente de su padre y que era hijo de Rebeca,
salió corriendo a avisarle a su padre.
13 Y Labán, oyendo noticias de Jacob, el hijo de su hermana, vino corriendo, y tomando
a Jacob en sus brazos, y besándolo, lo hizo entrar en su casa. Y Jacob le dio noticias de
todo.
14 Y Labán le dijo: De cierto, tú eres mi hueso y mi carne. Y mantuvo a Jacob con él
por espacio de un mes.
15 Entonces Labán dijo a Jacob: Porque tú eres mi hermano, ¿eres tú para ser mi siervo
por nada? diga ahora, ¿cuál es su pago?
16 Y Labán tuvo dos hijas: la mayor se llamaba Lea, y la menor se llamaba Raquel.
17 Y los ojos de Lea se nublaron, pero Raquel era hermosa en rostro y forma.
18 Y Jacob se enamoró de Raquel; y él dijo: Seré tu siervo siete años por Raquel, tu hija
menor.
19 Y dijo Labán: Mejor te es tenerla que otro hombre; sigue viviendo aquí conmigo.
20 Y Jacob hizo siete años de trabajo por Raquel; y debido a su amor por ella, le pareció
muy poco tiempo.

21 Entonces Jacob dijo a Labán: Dame mi mujer para que la tenga, porque los días han terminado.
22 Y Labán reunió a todos los hombres del lugar y dio un banquete.
23 Y a la tarde él tomó a Lea, su hija, y se la dio a él, y él durmió con ella.
24 Y Labán dio a Lea, su criada, Zilpa, para que fuera su hija Lea por criada.
25 Y a la mañana Jacob vio que era Lea, y dijo a Labán: ¿Qué me has hecho? ¿No estaba trabajando para ti para poder tener a Rachel? ¿Por qué has sido falso conmigo?
26 Y Labán dijo: En nuestro país no permitimos que la hija menor se case antes que la mayor.
27 Deja que la semana de la fiesta de la novia llegue a su fin y luego te daremos la otra además, si tú serás mi siervo por otros siete años.
28 Y Jacob lo hizo así; y cuando terminó la semana, Labán le dio a su hija Raquel por su esposa.
29 Y Labán le dio a Raquel su sierva Bilha, por criada.
30 Entonces Jacob tomó a Raquel por esposa, y su amor por ella fue mayor que su amor por Lea; y siguió trabajando para Labán durante otros siete años.
31 Y Jehová, viendo que Lea no era amada, le dio un hijo; mientras que Rachel no tenía hijos.
32 Y Lea estaba encinta, y dio a luz un hijo al que puso por nombre Rubén, porque dijo: Jehová ha visto mi dolor; ahora mi esposo me amará.
33 Entonces ella volvió a tener un hijo y dio a luz un hijo; y dijo: Porque ha llegado a los oídos del Señor que yo no soy amada, él me ha dado a este hijo además; y le dio el nombre de Simeón.
34 Y estuvo otra vez embarazada, y dio a luz un hijo; y dijo: Ahora, por fin, mi esposo se unirá a mí, porque le he dado tres hijos: así que se llamó Leví.
35 Y estuvo otra vez embarazada, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré al SEÑOR; por lo cual se llamó Judá; después de esto ella no tuvo más hijos por un tiempo.

30

Génesis treinta.
1 Y Raquel, porque no tenía hijos, estaba llena de envidia de su hermana; y ella le dijo a Jacob: Si no me das hijos, no seguiré viviendo.
2 Pero Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo en el lugar de Dios, que ha impedido que tu cuerpo tenga fruto?
3 Entonces ella dijo: Aquí está mi sierva Bilha, ve a ella, para que ella tenga un niño sobre mis rodillas, y yo pueda tener una familia junto a ella.
4 Entonces ella le dio a su sierva Bilha como esposa, y Jacob se unió a ella.
5 Y Bilhah engendró, y dio a luz un hijo.
6 Entonces dijo Raquel: Dios es mi juez, y ha prestado oído a mi voz, y me ha dado un hijo; así que se llamó Dan.
7 Y otra vez Bilha, sierva de Raquel, estaba encinta, y dio a luz un segundo hijo.
8 Y dijo Raquel: He tenido una gran pelea con mi hermana, y la he vencido; y ella le dio el nombre de Nephtali al niño.
9 Cuando a Lea le quedó claro que no tendría más hijos por un tiempo, dio a Zilpa, su sierva, a Jacob como esposa.
10 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un hijo.
11 Y Lea dijo: Me ha ido bien, y le dio el nombre de Gad.
12 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un segundo hijo.
13 Y Lea dijo: ¡Feliz yo! y todas las mujeres darán testimonio de mi alegría: y ella le dio el nombre de Aser.
14 En el momento de cortar el grano, Rubén vio algunas frutas de amor en el campo, y se las llevó a su madre Lea. Y Raquel le dijo: Dame algunas de las frutas de amor de tu hijo.

15 Pero Lea le dijo: ¿Es poco lo que me has quitado a mi marido? y ahora tomarías
las frutas de amor de mi hijo? Entonces dijo: Puedes tenerlo esta noche a cambio de las
frutas de amor de tu hijo.
16 Por la tarde, cuando Jacob vino del campo, Lea salió a él y le dijo: Esta noche vendrás
a mí, porque yo te he dado las frutas de amor de mi hijo por precio. Y él fue a ella esa
noche.
17 Y Dios la oyó y ella engendró, y dio a Jacob un quinto hijo.
18 Entonces dijo Lea: Dios me ha pagado por haberle dado mi sierva a mi marido, y le
dio a su hijo el nombre de Isacar.
19 Y otra vez Lea se hizo concebir, y ella dio a Jacob un sexto hijo.
20 Y ella dijo: Dios me ha dado un buen precio de la novia; ahora, por fin, tendré a mi
esposo viviendo conmigo, porque le he dado seis hijos; y ella le dio el nombre de Zabulón.
21 Después de eso ella tuvo una hija, a quien le dio el nombre de Dina.
22 Entonces Dios pensó en Raquel, y al escuchar su oración la hizo fértil.
23 Y ella estaba encinta, y dio a luz un hijo; y ella dijo: Dios se ha llevado mi vergüenza.
24 Y le dio el nombre de José, diciendo: ¡Que el Señor me dé otro hijo!
25 Y después del nacimiento de José, Jacob dijo a Labán: Déjame ir a mi lugar y a mi
país.
26 Dame mis mujeres y mis hijos, por quienes he sido tu siervo, y déjame ir, porque tú
tienes conocimiento de todo el trabajo que he hecho por ti.
27 Y Labán dijo: Si me permites que lo diga, no te vayas; porque he visto por las señales
de que el Señor ha sido bueno conmigo por causa de ti.
28 Di, entonces, cuál será tu pago y yo te lo daré.
29 Entonces Jacob dijo: Tú has visto lo que he hecho por ti, y cómo tu ganado ha hecho
bien bajo mi cuidado.
30 Porque antes de que yo llegara tenías poco, y ha sido grandemente aumentado; y el
Señor te ha dado una bendición en todo lo que hice; pero ¿cuándo debo hacer algo por
mi familia?
31 Y Labán dijo: ¿Qué he de darte? Y Jacob dijo: No me des nada; pero volveré a
ocuparme del cuidado de tu rebaño si solo haces esto por mí:
32 Déjame ir a través de todos tus rebaños hoy, sacando de entre ellos todas las ovejas
que están marcadas o coloreadas o negras, y todas las cabras marcadas o de color: estas
serán mi pago.
33 Y así podrás poner a prueba mi honor en el futuro; si ves entre mis rebaños a las
cabras que no están marcadas o coloreadas, o cualquier oveja que no sea negra, puedes
tomarme por un ladrón.
34 Y Labán dijo: Deja que sea como dices.
35 Y tomó aquel día todos los machos cabríos que estaban listados o pintados, y todas
las colas que estaban marcadas o coloreadas o tenían marcas blancas, y todas las ovejas
negras, y las puso al cuidado de sus hijos;
36 Y los envió a tres días de viaje, y Jacob se hizo cargo del resto del rebaño de Labán.
37 Entonces Jacob tomó ramas verdes de árboles, y cortó la piel para que la madera
blanca se viera en bandas.
38 Y él puso los palos con bandas en los bebederos donde el rebaño iba a buscar agua;
y procrearon cuando venían a beber.
39 Y debido a esto, el rebaño dio a luz a los borregos que fueron marcados con bandas
de color.
40 Estos corderos Jacob se mantuvieron separados; y él puso su rebaño en un lugar solo
y no con el rebaño de Labán.
41 Y cuando los más fuertes del rebaño se unían para tener crías, Jacob les ponía los
palos en los bebederos, para que en el momento de unirse vieran los palos.

42 Pero cuando las ovejas más flacas, no les puso los palos; de modo que las bandadas
más débiles eran de Labán y las más fuertes eran de Jacob.
43 Así que la riqueza de Jacob se incrementó en gran manera; tenía grandes rebaños y
sirvientas y sirvientes, camellos y asnos.

31

Génesis treinta y uno.
1 Y vinieron a oídos de Jacob los hijos de Labán, diciendo: Jacob se ha llevado todas las
propiedades de nuestro padre, y de esta manera ha obtenido toda esta riqueza.
2 Y Jacob vio que la sensación de Labán por él ya no era lo que había sido antes.
3 Entonces Jehová dijo a Jacob: Vuelve a la tierra de tus padres, y á tus parientes, y yo
estaré contigo.
4 Y envió Jacob a buscar a Raquel y a Lea, para que viniesen a él en el campo entre su
rebaño.
5 Y él les dijo: Está claro para mí que el sentimiento de tu padre ya no es lo que era
para mí; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.
6 y has visto cómo hice todo lo que estaba en mi poder para tu padre,
7 Pero tu padre no me ha guardado fe, y diez veces ha hecho cambios en mi pago; pero
Dios ha impedido que me haga daño.
8 Si él decía: Todos los del rebaño que tienen las manchas serán tuyos, entonces toda
las hembras dieron a luz crías manchadas; y si él dijera: “Todos los que están rayados
deben ser tuyos”, entonces todas las crías de las ovejas eran rayadas.
9 Así que Dios ha quitado el ganado de tu padre y me lo ha dado.
10 Y en el tiempo en que el rebaño estaba con crías, vi en sueños que todas los macho
cabríos que se juntaban con las cabras estaban anilladas, marcadas y coloreadas.
11 Y en mi sueño el ángel del Señor me dijo: Jacob, y dije: Heme aquí.
12 Y él dijo: Mira cómo todos los machos cabríos están rayados, y marcados y
coloreados; porque yo he visto lo que Labán te ha hecho.
13 Yo soy el Dios de Bet-el, donde pusiste aceite sobre la columna y me hiciste un
juramento: ahora, sal de esta tierra y regresa a la tierra de tu nacimiento.
14 Entonces Raquel y Lea le respondieron: ¿Qué parte o herencia tenemos en la casa
de nuestro padre?
15 ¿No somos como personas de un país extraño para él? porque él tomó un precio por
nosotras y ahora todo está agotado.
16 Porque la riqueza que Dios le ha quitado es nuestra y la de nuestros hijos; así que
ahora, lo que sea que Dios te haya dicho, hazlo.
17 Entonces Jacob puso sus mujeres y sus hijos en camellos;
18 Y enviando delante de sí todo su ganado y sus bienes que había juntado en Padan-
aram, se preparó para ir con su padre Isaac a la tierra de Canaán.
19 Y Labán había ido a ver cortar la lana de sus ovejas; entonces Raquel secretamente
tomó las imágenes de los dioses de la casa de su padre.
20 Y Jacob se fue en secreto, sin dar noticias de su vuelo a Labán arameo.
21 Entonces él se fue con todo lo que tenía, y cruzó el río en dirección a la región
montañosa de Galaad.
22 Y al tercer día Labán tuvo noticias de la huida de Jacob.
23 Y llevándose consigo a los hombres de su familia, lo siguió durante siete días, y lo
alcanzó en la región montañosa de Galaad.
24 Entonces Dios vino a Labán en un sueño de noche, y le dijo: Mira que no digas nada
bueno o malo a Jacob.
25 Y cuando Labán lo alcanzó, Jacob había levantado su tienda en la región montañosa;
y Labán y sus hermanos levantaron sus tiendas en la región montañosa de Galaad.
26 Y Labán respondió a Jacob: ¿Por qué te fuiste en secreto, y quitaste mis hijas como
prisioneros de guerra?

27 ¿Por qué has ocultado tu huida, sin decirme nada sobre él, para haberte despedido
con alegría y canciones, con tamboril y arpa?
28 Ni siquiera me permitiste dar un beso a mis hijos y mis hijas. Esto fue una tontería.
29 Está en mi poder dañarte; pero el Dios de tu padre vino a mí esta noche, diciendo:
Cuídate de no decir nada bueno o malo a Jacob.
30 Y ahora, parece, vas porque el deseo de tu corazón es para la casa de tu padre; pero
¿por qué has tomado mis dioses?
31 Y Jacob, respondiendo, dijo a Labán: Mi temor era que me quitaras tus hijas por la
fuerza.
32 En cuanto a tus dioses, si alguno de nosotros los tiene, déjalo morir: haz que todos
escudriñen lo que es tuyo, y tómalo. Porque Jacob no sabía que Raquel los había tomado.
33 Entonces Labán entró en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en las tiendas de
las dos siervas, pero no estaban allí; y él salió de la tienda de Lea y fue a la casa de Raquel.
34 Entonces Raquel tomó las imágenes, y las puso en el cesto de los camellos, y se sentó
sobre ellas. Y Labán, buscando en toda la tienda, no se encontró con ellos.
35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me levanto delante de ti,
porque estoy en la condición común de las mujeres. Y con toda su búsqueda, no encontró
las imágenes.
36 Entonces Jacob se enojó con Labán, y dijo: ¿Qué crimen o pecado he cometido, que
hayas venido detrás de mí con tanta pasión?
37 Ahora que has buscado entre todos mis bienes, ¿qué has visto que es tuyo? Deje en
claro ahora ante mi gente y tu gente, para que puedan ser jueces entre nosotros.
38 Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras han tenido crías sin
pérdida, ni uno de tus cabras he tomado por comida.
39 No te lleve nada que fuera herido por bestias, pero yo lo compensé; me hiciste
responsable de todo lo que robaban los ladrones, de día o de noche.
40 Esta era mi condición, desperdiciada por el calor en el día y por el frío amargo de la
noche; y el sueño desapareció de mis ojos.
41 Estos veinte años he estado en tu casa; Fui tu sirviente durante catorce años por tus
hijas, y durante seis años mantuve tu rebaño, y diez veces se modificó mi pago.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el temor de Isaac, no hubiera estado
conmigo, me hubieras enviado sin nada en mis manos. Pero Dios ha visto mis problemas
y el trabajo de mis manos, y esta noche te ha impedido regresar.
43 Entonces Labán, respondiendo, dijo: Estas mujeres son mis hijas, y estos hijos son
mis hijos, las ovejas y todo lo que ves son míos. ¿Qué puedo hacer ahora por mis hijas y
por sus hijos?
44 Ven, hagamos un acuerdo, tú y yo; y que sea un testigo entre nosotros.
45 Entonces Jacob tomó una piedra y la levantó como una columna.
46 Y Jacob dijo a su pueblo: Toma piedras juntas; y lo hicieron así; y comieron allí junto
a las piedras.
47 Y el nombre que Labán le dio fue Jegar-sahaduta; pero Jacob le dio el nombre de
Galeed.
48 Y Labán dijo: Estas piedras son testimonio entre nosotros hoy. Por esta razón su
nombre era Galeed,
49 Y Mizpa, porque dijo: Que el Señor cuide de nosotros cuando no podemos ver los
actos de los demás.
50 Si eres cruel con mis hijas, o si tomas otras esposas además de mis hijas, entonces
aunque ningún hombre esté allí para ver, Dios será el testigo entre nosotros.
51 Y Labán dijo: Mira estas piedras, y esta columna que puse entre tú y yo;
52 Serán testigos de que no pasaré sobre estas piedras a ti, y no pasarás estas piedras
ni esta columna por ningún mal propósito.
53 Que el Dios de Abraham y el Dios de Nahor, el Dios de su padre, sean nuestros jueces.
Entonces Jacob juró por el temor de su padre Isaac.

54 Y Jacob hizo una ofrenda en el monte, y mandó a su pueblo que bebiesen; y comieron
y descansaron aquella noche en la montaña.
55 Y temprano en la mañana Labán, después de besar y bendecir a sus hijas, regresó a
su país.

32

Génesis treinta y dos.
1 Y en su camino Jacob se encontró cara a cara con los ángeles de Dios.
2 Y cuando los vio, dijo: Este es el ejército de Dios; y dio a aquel lugar el nombre de
Mahanaim.
3 Y envió Jacob siervos delante de él a su hermano Esaú en la tierra de Seir, en la tierra
de Edom;
4 Y les ordenó que dijesen estas palabras a Esaú: Jacob, tu siervo, dice: Hasta ahora he
estado viviendo con Labán.
5 Y tengo bueyes, asnos, rebaños, sirvientes y siervas, y he enviado a dar noticias a mi
señor de estas cosas, para que tenga gracia en sus ojos.
6 Cuando volvieron los siervos, dijeron: Hemos visto a tu hermano Esaú y él viene a ti,
y cuatrocientos hombres con él.
7 Entonces Jacob tuvo gran temor y angustia, y puso a todo el pueblo, las ovejas, las
vacas y los camellos en dos grupos;
8 Y dijo: Si Esaú, encontrándose con un grupo, los ataca, los otros saldrán sanos y
salvos.
9 Entonces Jacob dijo: Dios de mi padre Abraham, Dios de mi padre Isaac, el Señor, que
me dijo: Vuelve a tu tierra ya tu familia, y yo seré bueno contigo.
10 Yo soy menos que nada en comparación con todas tus misericordias y tu fe para mí
tu siervo; porque con solo mi bastón en la mano crucé Jordania, y ahora me he convertido
en dos campamentos.
11 Sé mi salvador de la mano de Esaú, mi hermano, porque mi temor es que él me
ataque, matando a madre e hijo.
12 Y dijiste: De cierto te haré bien, y pondré tu simiente como la arena del mar, que no
se puede contar.
13 Y levantó allí su tienda para la noche; y de entre sus bienes tomó, como una ofrenda
para su hermano Esaú,
14 Doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas hembras y veinte machos de
las ovejas,
15 Treinta camellos con sus crías, cuarenta vacas, diez bueyes, veinte asnos y diez asnos
jóvenes.
16 Estos dio a sus siervos, toda manada en sí, y dijo a sus siervos: Continúen delante de
mí, y que haya un espacio entre una manada y la otra.
17 Y dio orden al primero, diciendo: Cuando viene a ti mi hermano Esaú, y dice: ¿Quién
es tu siervo, y á dónde vas, y de quién son estas vacas?
18 Entonces dile: Estos son los de tu siervo Jacob; son una ofrenda para mi señor, para
Esaú; y él mismo viene detrás de nosotros.
19 Y dio las mismas órdenes al segundo y al tercero, ya todos los que estaban con las
manadas, y dijo: Esto es lo que le dirás a Esaú cuando lo veas;
20 Y tú dirás más: Jacob, tu siervo, viene detrás de nosotros. Porque se dijo a sí mismo:
Quitaré su ira por la ofrenda que envié, y luego iré delante de él; puede que tenga gracia
en sus ojos.
21 Y los siervos con las ofrendas siguieron adelante, y él mismo descansó esa noche en
las tiendas con su pueblo.
22 Y en la noche se levantó, y tomando consigo sus dos mujeres, las dos siervas y sus
once hijos, cruzó el río Jaboc.
23 Él los tomó y los envió sobre la corriente con todo lo que tenía.

24 Entonces Jacob estaba solo; y un hombre peleaba con él hasta el amanecer.
25 Pero cuando el hombre vio que no podía vencer a Jacob, le dio un golpe en la parte
hueca de la pierna, de modo que se le dañó la pierna.
26 Y él le dijo: Déjame ir ahora, porque el alba está cerca. Pero Jacob dijo: No te dejaré
ir hasta que me hayas dado tu bendición.
27 Entonces él dijo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Jacob.
28 Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque en tu guerra con Dios
y con los hombres has vencido.
29 Entonces Jacob dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él dijo: ¿Porque me preguntas por mi
nombre? Entonces él le dio una bendición.
30 Y Jacob dio a ese lugar el nombre de Penuel, diciendo: He visto a Dios cara a cara, y
aún estoy vivo.
31 Y mientras pasaba por Penuel, salió el sol. Y fue con pasos desiguales debido a su
pierna dañada.
32 Por esta razón, los hijos de Israel, incluso hoy en día, nunca toman ese músculo en
el hueco de la pierna como alimento, porque se tocó el hueco de la pierna de Jacob.

33

Génesis treinta y tres.
1 Entonces Jacob, levantando los ojos, vio a Esaú que venía con sus cuatrocientos
hombres. Entonces hizo una división de los niños entre Lea y Raquel y las dos sirvientas.
2 Puso los siervos y sus hijos delante, Lea y sus hijos después de ellos, y Raquel y José
detrás.
3 Y él mismo, yendo delante de ellos, se echó sobre su rostro a la tierra siete veces
hasta acercarse a su hermano.
4 Entonces Esaú corrió hacia él y, abrazándolo, le dio un beso; y los dos se llenaron de
lágrimas.
5 Entonces Esaú, levantando los ojos, vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son
éstos contigo? Y él dijo: Los hijos que Dios en su misericordia ha dado a tu siervo.
6 Entonces se acercaron los criados y sus hijos, y se postraron sobre sus rostros.
7 Y Lea se acercó con sus hijos, y luego a José y Raquel, e hicieron lo mismo.
8 Y él dijo: ¿Qué fueron todas aquellas vacas que vi en el camino? Y Jacob dijo: Eran
una ofrenda para que yo pudiera tener gracia en los ojos de mi señor.
9 Pero Esaú dijo: Tengo suficiente; guarda lo que es tuyo, mi hermano, para ti.
10 Y Jacob dijo: No es así; pero si tengo gracia en tus ojos, tómalos como señal de
mi amor, porque he visto tu rostro como uno puede ver el rostro de Dios, y has estado
complacido conmigo.
11 Toma mi ofrenda entonces, con mi bendición; porque Dios ha sido muy bueno
conmigo y tengo suficiente: así que a petición suya, él lo tomó.
12 Y él dijo: Sigamos nuestro viaje juntos, y yo iré al frente.
13 Pero Jacob dijo: Mi señor verá que los niños son pequeños, y que hay crías en mis
rebaños y mi ganado; que un día se exceda en la conducción será la destrucción de todo
el rebaño.
14 Tú, señor mío, ve delante de tu siervo; Avanzaré lentamente, al ritmo al que puedan
ir el ganado y los niños, hasta que vaya a ver a mi señor en Seir.
15 Y dijo Esaú: Entonces ten algunos de mis hombres contigo. Y él dijo: ¿Qué necesidad
hay de eso, sí mi señor está contento conmigo?
16 Entonces Esaú, volviendo ese día, siguió su camino hacia Seir.
17 Y Jacob fue a Sucot, donde se hizo una casa y levantó tiendas para su ganado; por
eso el lugar se llamó Sucot.
18 Entonces Jacob salió sano y salvo de Padan-aram, a la ciudad de Siquem, en la tierra
de Canaán, y puso sus tiendas cerca de la ciudad.

19 Y por cien piezas de dinero tomó de los hijos de Hamor, el arquitecto de Siquem, el
campo en que había puesto sus tiendas.
20 Y puso allí altar, y lo llamó El-Elohe-Israel; Él poderoso Dios de Israel.

34

Génesis treinta y cuatro.
1 Entonces Dina, la hija que Lea había tenido con Jacob, salió a ver a las mujeres de ese
país.
2 Y cuando Siquem, hijo de Hamor heveo, que era el jefe de aquella tierra, la vio, la
tomó por la fuerza y tuvo relaciones con ella.
3 Entonces su corazón se enamoró de Dina, la hija de Jacob, y él le dijo palabras de
consuelo.
4 Y Siquem dijo a Hamor su padre: Tráeme esta niña por mi mujer.
5 Ahora Jacob tenía noticias de lo que Siquem le había hecho a su hija; pero sus hijos
estaban en los campos con el ganado, y Jacob no dijo nada hasta que llegaron.
6 Entonces Hamor, padre de Siquem, salió a hablar con Jacob.
7 Y los hijos de Jacob vinieron de los campos cuando tuvieron noticias de él, y fueron
heridos y muy enojados por la vergüenza que había hecho en Israel al tener relaciones
con la hija de Jacob; y ellos dijeron: Tal cosa no se debe hacer.
8 Y Hamor les dijo: Siquem, hijo mío, está lleno de deseo por tu hija; ¿la darás por
esposa?
9 y se junten nuestros dos pueblos; danos a tus hijas, y toma a nuestras hijas por ti
mismo.
10 Continúa viviendo con nosotros, y el país estará abierto para ti; hacer comercio y
obtener propiedades allí.
11 Y Siquem dijo a su padre y a sus hermanos: Si prestas oído a mi petición, todo lo que
dices te lo daré.
12 Por grande que sea el precio de la novia y el pago, yo lo daré; solo déjame tener a la
niña por mi esposa.
13 Pero los hijos de Jacob dieron una respuesta falsa a Siquem y a Hamor su padre, por
lo que le habían hecho a Dina su hermana.
14 Y dijeron: No es posible que entreguemos a nuestra hermana a uno que no tenga
circuncisión, porque eso sería motivo de vergüenza para nosotros:
15 Pero con esta condición sólo llegaremos a un acuerdo con ustedes: si cada varón
entre ustedes llega a ser como nosotros y se somete a la circuncisión;
16 Entonces te daremos nuestras hijas y nos llevarás a tus hijas, y viviremos contigo
como un solo pueblo.
17 Pero si no te sometes a la circuncisión como decimos, entonces tomaremos a nuestra
hija y nos iremos.
18 Y sus palabras fueron agradables a Hamor y a su hijo Siquem.
19 Y sin pérdida de tiempo, el joven hizo como dijeron, porque se deleitaba con la hija
de Jacob, y era la más noble de la casa de su padre.
20 Entonces Hamor y Siquem, su hijo, fueron al lugar de reunión de su pueblo, y dijeron
a los hombres de la ciudad:
21 Es el deseo de estos hombres estar en paz con nosotros; que sigan viviendo en este
país y comerciando aquí, porque el país está abierto de par en par delante de ellos;
tomemos a sus hijas como esposas y déjenos darles nuestras hijas.
22 Pero estos hombres harán un acuerdo con nosotros para seguir viviendo con
nosotros y llegar a ser un solo pueblo, solo con la condición de que cada varón entre
nosotros se someta a la circuncisión como lo han hecho.
23 Entonces, serán nuestros, sus vacas y sus bienes, y todas sus bestias así que
lleguemos a un acuerdo con ellos para que puedan seguir viviendo con nosotros.

24 Entonces todos los hombres de la ciudad escucharon las palabras de Hamor y Siquem
su hijo; y cada varón en la ciudad se sometió a la circuncisión.
25 Pero al tercer día después, antes de que las heridas estuvieran sanas, dos de los hijos
de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron sus espadas, y vinieron a la ciudad
por sorpresa y mataron a todos los varones.
26 Y mató Hamor y su hijo a cuchillo, y tomaron a Dina de la casa de Siquem, y se
fueron.
27 Y los hijos de Jacob vinieron sobre ellos cuando fueron heridos, y asolaron la ciudad
por lo que le habían hecho a su hermana;
28 Tomaron sus rebaños, sus vacas, sus asnos y todo lo que había en su pueblo y en sus
campos,
29 Y todas sus riquezas, y todos sus pequeños y sus mujeres los llevaron prisioneros;
todo en sus casas lo robaron.
30 Y Jacob dijo a Simeón y a Leví: Tú me has causado molestias, y has maldecido a los
pueblos de esta tierra, entre los cananeos y los ferezeos; y como somos pocos, se unirán
contra mi y harán guerra; y será mi destrucción y de toda mi gente.
31 Pero ellos dijeron: ¿Debíamos dejarle usar a nuestra hermana como una mujer
prostituta?

35

Génesis treinta y cinco.
1 Y Dijo Dios a Jacob: Sube ahora a Bet-el, y haz allí tu morada; y pon allí un altar al
Dios que vino a ti cuando huías de tu hermano Esaú.
2 Entonces Jacob dijo a todo su pueblo: Saquen a los dioses extraños que están en
medio de ti, y báñense, y cámbiense de ropa.
3 Y subamos a Bet-el; y haré allí un altar a Dios, el cual me respondió en el día de mi
angustia, y estuvo conmigo dondequiera que fui.
4 Entonces dieron a Jacob todos los dioses ajenos que tenían, y los anillos que estaban
en sus oídos; y Jacob los puso debajo del árbol santo en Siquem.
5 Y partieron, y el temor de Dios estaba en las ciudades de alrededor, y no atacaron a
los hijos de Jacob.
6 Y Jacob vino a Luz en la tierra de Canaán (que es lo mismo que Bet-el), él y todo su
pueblo.
7 Y allí él hizo un altar, nombrando el lugar El-bet-el: porque allí es donde tuvo la
visión de Dios cuando huía de su hermano.
8 Y Débora, sierva que había cuidado de Rebeca desde su nacimiento, llegó a su fin, y
se detuvo cerca de Bet-el, debajo del árbol santo, y le pusieron el nombre de Alón Bacut.
9 Cuando Jacob estaba en camino de Padan-aram, Dios volvió a él y, bendiciéndole,
dijo:
10 Jacob es tu nombre, pero ya no será así; desde ahora tu nombre será Israel; así que
se llamó Israel.
11 Y le dijo Dios: Yo soy Dios,Todopoderoso: sé fértil, y multiplícate; una nación,
verdaderamente un grupo de naciones, vendrá de ti, y los reyes serán tus descendientes;
12 Y la tierra que di a Abraham e Isaac, te daré; y a tu simiente después de ti daré la
tierra.
13 Entonces Dios se levantó de él en el lugar donde había estado hablando con él.
14 Y Jacob puso una columna en el lugar donde había estado hablando con Dios, y puso
sobre ella ofrenda de agua y aceite.
15 Y él le dio al lugar donde Dios había estado hablando con él, el nombre de Betel.
16 Y pasaron de Bet-el; y mientras todavía estaban a cierta distancia de Efrata, los
dolores del parto vinieron sobre Raquel y ella tuvo un momento difícil.
17 Y cuando su dolor fue grande, la mujer que la estaba ayudando dijo: No temas;
porque ahora tendrás otro hijo.

18 Y a la hora en que su vida se fue de ella (porque la muerte vino a ella), le dio al niño
el nombre de Benoni; pero su padre le dio el nombre de Benjamín.
19 Llegó, pues, Rachel, y se detuvo en el camino de Efrata, que es Belen.
20 Y Jacob puso una columna en su lugar de reposo; que se llama, El Pilar del lugar de
descanso de Raquel, hasta el día de hoy.
21 Y siguió Israel, y puso sus tiendas del otro lado de la torre del Edar.
22 Mientras vivían en aquella tierra, Rubén tuvo relaciones con Bilha, sierva de su
padre; e Israel se enteró.
23 Y Jacob tuvo doce hijos: los hijos de Lea; Rubén, el primogénito de Jacob, y Simeón,
y Leví, y Judá, e Isacar, y Zabulón;
24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín;
25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí;
26 Los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser; estos son los hijos que Jacob tuvo en
Padan-aram.
27 Y Jacob vino a su padre Isaac en Mamre, en Quiriat-arba, es decir, Hebrón, donde
Abraham e Isaac habían estado viviendo.
28 Y Isaac tenía ciento ochenta años.
29 Entonces Isaac llegó a su fin y fue sepultado con el pueblo de su padre, un anciano
después de una larga vida; y Jacob y Esaú, sus hijos, lo sepultaron.

36

Génesis treinta y seis.
1 Estas son las generaciones de Esaú, es decir, Edom.
2 Las mujeres de Esaú eran mujeres de Canaán: Ada, la hija de Elón el hitita, y
Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón el heveo,
3 Y Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot.
4 Ada tenía un hijo Elifaz; y Basemat era la madre de Reuel;
5 Aholibama era la madre de Jeús, Jaalam y Coré; estos son los hijos de Esaú, cuyo
nacimiento tuvo lugar en la tierra de Canaán.
6 Esaú tomó sus mujeres, sus hijos, sus hijas, y todo el pueblo de su casa, y sus bestias,
y sus ganados, y todos sus bienes que había juntado en la tierra de Canaán, y se fue a la
tierra de Seir, lejos de su hermano Jacob.
7 porque su riqueza era tan grande que la tierra no era lo suficientemente amplia para
ellos dos y todo su ganado.
8 Así edificó Esaú su lugar de residencia en la región montañosa de Seir (Esaú es Edom).
9 Y estas son las generaciones de Esaú, el padre de los edomitas en el monte de Seir:
10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de la mujer de Esaú, Ada, y
Reuel, hijo de Basemath, la mujer de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.
12 Y Elifaz, hijo de Esaú, tuvo una relación con una mujer llamada Timna, que dio a luz
a Amalec; todos estos fueron hijos de Ada, la mujer de Esaú.
13 Y estos son los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama, y Miza; fueron hijos de la mujer
de Esaú, Basemat.
14 Y estos son los hijos de Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón, que fué madre de
Jeús, Jalam y Coré.
15 Estos fueron los jefes entre los hijos de Esaú: los hijos de Elifaz, el primer hijo de
Esaú: Temán, Omar, Zefo, Cenaz,
16 Coré, Gatam, Amalec: todos estos fueron los jefes en la tierra de Edom, los hijos de
Elifaz, la simiente de Ada.
17 Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: Nahat, Zera, Sama, Miza; estos fueron
los jefes de Reuel en la tierra de Edom, los hijos de Basemat, la mujer de Esaú.
18 Y estos son los hijos de Aholibama, la mujer de Esaú: Jeús, Jalam y Coré: estos fueron
los jefes que vinieron de la mujer de Esaú, Aholibama, hija de Ana.

19 Estos fueron los hijos de Esaú (es decir, Edom), y éstos fueron sus jefes.
20 Estos son los hijos de Seir el horeo que vivían en ese país; Lotán, Sobal, Zibeon, Ana,
21 Disón, Ezer y Disán: estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; La hermana de Lotan era Timna.
23 Y estos son los hijos de Sobal: Alvan, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.
24 Y estos son los hijos de Zibeón: Aja y Aná; el mismo Ana que hizo el descubrimiento de los manantiales en la tierra baldía, cuando estaba cuidando los asnos de su padre Zibeon.
25 Y estos son los hijos de Aná: Disón y Aholibama su hija.
26 Estos son los hijos de Disón: Hemdan, Esban, Itran y Queran.
27 Estos son los hijos de Ezer: Bilhan, Zaavan y Acan.
28 Estos son los hijos de Disán: Uz y Arán.
29 Estos fueron los jefes de los horeos: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
30 Disón, Ezer y Disán. Tales fueron los jefes horeos en su orden en la tierra de Seir.
31 Y estos son los reyes que gobernaban en la tierra de Edom antes que hubiera rey sobre los hijos de Israel.
32 Bela, hijo de Beor, fue rey en Edom, y el nombre de su ciudad principal fue Dinaba.
33 En su muerte, Jobab, hijo de Zera de Bosra, fue rey en su lugar.
34 Y a la muerte de Jobab, Husam, de la tierra de los temanitas, llegó a ser rey en su lugar.
35 Y a la muerte de Husam, Hadad, hijo de Bedad, que venció a los madianitas en el campo de Moab, llegó a ser rey; su ciudad principal fue llamada Avit.
36 Y a la muerte de Hadad, Samlat de Masreca se convirtió en rey.
37 Y a la muerte de Samla, Saúl de Rehobot junto al río se hizo rey en su lugar.
38 Y a la muerte de Saúl, Baal-hanán, hijo de Acbor, se hizo rey.
39 Y en la muerte de Baal-hanan, Hadar se hizo rey en su lugar; su ciudad principal se llamaba Pau, y el nombre de su esposa era Mehetabel; ella era la hija de Matred, la hija de Mezaab.
40 Estos son los nombres de los jefes de Esaú por orden de sus familias y sus lugares: Timna, Alva, Jetet,
41 Aholibama, Elah, Pinón,
42 Cenaz, Teman, Mibzar,
43 Magdiel, Iram; estos son los jefes edomitas, en sus lugares en su herencia; este es Esaú, el padre de los edomitas.

37

Génesis treinta y siete.

1 Y Jacob estaba viviendo en la tierra donde su padre se había hecho un lugar, en la tierra de Canaán.
2 Estas son las generaciones de Jacob: José, un niño de diecisiete años, estaba cuidando el rebaño, junto con sus hermanos, los hijos de Bilha y Zilpa, las esposas de su padre; y José le contó la mala fama de ellos a su padre.
3 Ahora bien, el amor que Israel tuvo por José fue mayor que su amor por todos sus otros hijos, porque lo había procreado cuando era viejo: y le hizo una túnica de muchos colores para él.
4 Y como sus hermanos vieron que José era más querido por su padre que todos los demás, se llenaron de odio hacia él, y no le dijeron una palabra amable.
5 Ahora José tuvo un sueño, y le contó a sus hermanos, lo que hizo que su odio fuera más grande que nunca.
6 Y él les dijo: Permítanme contarles la historia de mi sueño.

7 Estábamos en el campo, juntando manojos de grano, y mi manojo de grano se levantó
en posición vertical, y los de ustedes vinieron y se postraron alrededor sobre la tierra
ante mi manojo.
8 Y sus hermanos le dijeron: ¿Eres tú nuestro Rey? ¿Tendrás autoridad sobre nosotros?
Y debido a su sueño y sus palabras, su odio por él se hizo más grande que nunca.
9 Entonces él tuvo otro sueño, y dio a sus hermanos un informe de él, diciendo: He
tenido otro sueño: el sol, la luna y once estrellas me dieron honor.
10 Y dio aviso de esto a su padre y a sus hermanos; pero su padre protestando dijo:
¿Qué clase de sueño es este? ¿tu y tu madre y tus hermanos vamos a postrarnos sobre la
tierra ante ti?
11 Y sus hermanos estaban llenos de envidia; pero su padre mantuvo sus palabras en
mente.
12 Y sus hermanos fueron a cuidar el rebaño de su padre en Siquem.
13 Entonces Israel dijo a José: ¿No son tus hermanos con las ovejas en Siquem? Ven, te
enviaré a ellos. Y él le dijo: Heme aquí.
14 Y él le dijo: Ve ahora, y mira si tus hermanos están bien y cómo está el ganado; luego
regresa y dame la palabra. Entonces lo envió fuera del valle de Hebrón, y vino a Siquem.
15 Y un hombre lo vio deambular por el campo, y le dijo: ¿Qué estás buscando?
16 Y él dijo: Estoy buscando a mis hermanos; por favor dame la palabra de dónde están
guardando su rebaño.
17 Y el hombre dijo: Se han ido de aquí, porque dijeron en mi presencia: Vayamos a
Dotán. Entonces José los siguió y los subió a Dotan.
18 Pero ellos lo vieron cuando estaba lejos, y antes de acercarse a ellos, hicieron una
señal secreta contra él para matarlo;
19 Diciéndose el uno al otro, Mira, aquí viene ese soñador.
20 Vamos a matarlo y poner su cuerpo en uno de estos pozos, y diremos: una bestia
malvada lo ha matado; entonces veremos qué es lo que sucede con sus sueños.
21 Pero Rubén, oyendo estas palabras, lo libró de sus manos, diciendo: No tomemos su
vida.
22 No lo pongas a una muerte violenta, sino échenlo en un de los pozos; esto dijo para
salvarle la vida de sus manos, con el propósito de llevarlo nuevamente a su padre.
23 Y cuando llegó José a sus hermanos, le la quitaron la túnica de colores que tenía
puesto;
24 Y ellos lo tomaron y lo pusieron en el pozo; ahora el pozo no tenía agua.
25 Y sentándose ellos, tomaron la comida; y al levantar los ojos, vieron a un grupo de
ismaelitas que viajaba, que venían de Galaad en camino a Egipto, con especias y perfumes
en sus camellos.
26 Y Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en matar a nuestro hermano y en
cubrir su sangre?
27 Déjenlo darle a estos ismaelitas por un precio, y no le pongamos manos violentas,
porque él es nuestro hermano, nuestra carne. Y sus hermanos lo escucharon.
28 Y algunos mercaderes de Madián pasaron; y sacando a José del pozo, lo dieron a los
ismaelitas por veinte monedas de plata, y lo llevaron a Egipto.
29 Y cuando Rubén volvió al pozo, José no estaba allí; y desgarró la ropa,
30 Regresó a donde estaban sus hermanos y dijo: El niño se ha ido; ¿Qué voy a hacer?
31 Entonces tomaron el manto de José, y le pusieron un poco de la sangre de un cabrito
que habían matado,
32 Y tomaron el abrigo á su padre, y dijeron: Hemos hallado esto; ¿es la túnica de su
hijo o no?
33 Y viendo que era, dijo: Es la túnica de mi hijo; una malvada bestia lo ha matado; sin
duda, José ha llegado a un final cruel.
34 Entonces Jacob, dando señales de dolor, se vistió de cilicio y siguió llorando por su
hijo día tras día.

35 Y todos sus hijos y todas sus hijas vinieron para consolarlo, pero él no se consoló,
diciendo seguiré de luto hasta que muera y me reúna con los muertos con mi hijo. Tan
grande fue el dolor de su padre por él.
36 Y en Egipto los varones de Madián le dieron por precio a Potifar, capitán de alto
rango en la casa de Faraón.

38

Génesis treinta y ocho.
1 En aquel tiempo, Judá se alejó de sus hermanos y se hizo amigo de un hombre de
Adulam llamado Hirah.
2 Y vio allí a la hija de cierto varón de Canaán, llamado Súa, que tomó por mujer.
3 Y ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Er.
4 Y otra vez dio a luz un hijo, y le dio el nombre de Onán.
5 Entonces ella tuvo otro hijo, a quien le dio el nombre de Sela; ella estaba en Quezib
cuando tuvo lugar el nacimiento.
6 Y Judá tomó mujer para su primer hijo Er, y se llamaba Tamar.
7 Y Er, el primer hijo de Judá, hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y lo mató.
8 Entonces Judá dijo a Onán: Cásate con la mujer de tu hermano, y haz lo que es justo
para el hermano de tu marido; hazla tu esposa y consigue descendencia para tu hermano.
9 Pero Onán, viendo que la descendencia no sería suya, fue a la mujer de su hermano,
pero expulsaba su semilla en la tierra, para que no pudiese dar descendencia a su
hermano.
10 Y lo que hizo fue malo a los ojos del Señor, y lo mató como a su hermano.
11 Entonces Judá dijo a Tamar su nuera: Vete a la casa de tu padre, y mantente viuda
hasta que mi hijo Sela sea varón; porque tenía en su mente el pensamiento de que la
muerte podría venir a él como había venido a sus hermanos. Entonces Tamar regresó a
la casa de su padre.
12 Y después de un tiempo, Sua, la mujer de Judá, llegó a su fin; y después que Judá fue
consolada por su pérdida, fue a Timnat, donde estaban cortando la lana de sus ovejas, y
su amigo Hira de Adulam fue con él.
13 Y cuando Tamar tuvo noticias de que su suegro subía a Timnat para cortar lana,
14 Se quitó la ropa de su viuda y, cubriéndose con su velo, se sentó cerca de Enaim en
el camino de Timnat; porque ella vio que Sela era ahora un hombre, pero no había sido
hecha su esposa.
15 Cuando Judá la vio, la tomó por una mujer prostituta del pueblo, porque tenía el
rostro cubierto.
16 Y volviéndose a ella junto al camino, le dijo: Déjame acostarme contigo; porque no
tenía idea de que ella era su nuera. Y ella dijo: ¿Qué me darás como precio?
17 Y él dijo: Te daré un cabrito del rebaño. Y ella dijo: ¿Qué me darás como prenda
hasta que lo envíes?
18 Y él dijo: ¿Qué prenda quieres que te deje? Y ella dijo: Tu anillo y tu cordón y el
palo en tu mano. Entonces él se los dio a ella y se fue a ella, y ella quedó encinta por él.
19 Entonces ella se levantó, se fue, se quitó el velo y se vistió de viuda.
20 Entonces Judá envió a su amigo Hira con el cabrito, para que le devolviera las cosas
que había dado a la mujer, pero ella no estaba allí.
21 Y él hizo preguntas a los hombres del lugar, diciendo: ¿Dónde está la mujer
prostituta que estaba en Enaim en el camino? Y dijeron: No había tal mujer allí.
22 Entonces él regresó a Judá y dijo: No la he visto, y los hombres del lugar dicen que
no hay tal mujer allí.
23 Y Judá dijo: Deja que guarde las cosas, para que no seamos avergonzados; Envié el
cabrito, pero no viste a la mujer.

24 Aproximadamente tres meses después de esto, llegó la noticia a Judá de que Tamar, su nuera, había estado actuando como una mujer prostituta y estaba encinta. Y Judá dijo: Sáquenla y quémenla.
25 Y mientras ella salía, mandó aviso a su suegro, diciendo: El hombre de quien son estas cosas, es el padre de mi hijo: di entonces, ¿de quién es este anillo y este cordón? y este palo?
26 Entonces Judá dijo abiertamente que eran suyos, y dijo: Es más recta que yo, porque no se la di a Sela, hijo mío. Y él nunca más se acostó con ella.
27 Y cuando llegó el momento de dar a luz, estaba claro que había dos niños en su cuerpo.
28 Y mientras ella estaba en el acto de dar a luz, uno de ellos extendió su mano; y la mujer que estaba con ella, puso un hilo rojo alrededor de su mano, diciendo: Este salió primero.
29 Pero luego él retiró su mano, y su hermano fue el primero en nacer, y la mujer dijo: ¡Qué apertura has hecho para ti! Entonces se llamaba Pérez.
30 Y salió luego su hermano, con el hilo rojo alrededor de su mano, y se llamaba Zara.

39

Génesis treinta y nueve.
1 Ahora José fue llevado a Egipto; y Potifar el egipcio, un capitán de alto rango en la casa de Faraón, lo obtuvo por un precio de los ismaelitas que lo habían llevado allí.
2 Y el Señor estaba con José, y él hizo bien; y él estaba viviendo en la casa de su amo, el egipcio.
3 Y su amo vio que el Señor estaba con él, haciendo que todo lo que él hacía iba bien.
4 y teniendo una gran opinión de José como su siervo, lo hizo el supervisor de su casa y le dio el control de todo lo que tenía.
5 Y desde el momento en que lo hizo mayordomo y le dio el control de todas sus propiedades, la bendición del Señor fue con el egipcio, por causa de José; la bendición del Señor estaba en todo lo que tenía, en la casa y en el campo.
6 Y dio a José el control de toda su propiedad, sin guardar cuenta de nada, sino solo de la comida que se le presentó. Ahora José era muy hermoso en forma y rostro.
7 Y después de un tiempo, la esposa de su amo, mirando a José con deseo, le dijo: Sé mi amante.
8 Pero él no quiso, y le dijo: Tú ves que mi señor no tiene que preocuparse de lo que yo hago en su casa, y pone todas sus propiedades bajo mi control;
9 para que nadie tenga más autoridad en esta casa que yo; no me ha ocultado nada más que a ti, porque eres su esposa; ¿Cómo puedo hacer este gran error, y pecar contra ¿Dios?
10 Y día tras día ella siguió pidiéndole a José que viniera a ella y fuera su amante, pero él no la escucharía.
11 Un día entró en la casa para hacer su trabajo; y ninguno de los hombres de la casa estaba adentro.
12 Y tomando su manto, dijo: Ven a mi cama; pero dejando su manto, se fue corriendo.
13 Y cuando ella vio que él había escapado, dejándola su manto en sus manos,
14 y mandó llamar a los hombres de su casa, y les dijo: Mira, él ha permitido que un hebreo venga aquí y se burle de nosotros; él vino a mi cama y yo di un fuerte grito;
15 Y oyéndome gritar, salió sin su manto.
16 Y ella guardó su manto junto a ella, hasta que regresó su señor.
17 Entonces ella le contó la misma historia, diciendo: El siervo hebreo que has tomado en nuestra casa entró para deshonrarme;
18 Y cuando di un fuerte grito, salió corriendo sin su manto.
19 Y oyendo el relato de su mujer acerca de lo que había hecho su siervo, se enojó mucho.

20 Entonces el señor de José lo tomó y lo puso en la cárcel, en el lugar donde los
prisioneros del rey estaban encadenados, y él estaba allí en la prisión.
21 Pero el Señor estaba con José, y fue bueno con él, y le dio favor en los ojos del jefe
de la cárcel.
22 Y el guardián de la prisión puso a todos los presos bajo el control de José, y él era
responsable de todo lo que allí se hacía.
23 Y el guardián de la prisión no tenía que preocuparse de nada de lo que estaba bajo
el cuidado de José, porque el Señor estaba con él; y el Señor hizo que todo lo que hiciera
saliera bien.

40

Génesis Cuarenta.
1 Después de estas cosas, el siervo principal que tenía el cuidado del vino, y el jefe de
los panaderos en la casa de Faraón, hicieron algo contra las órdenes de Faraón;
2 Y el Faraón se enojó con sus dos siervos, con el siervo principal y el jefe de la
panadería;
3 Y los puso en la cárcel bajo el cuidado del capitán del ejército, en la misma prisión
donde el propio José estaba encerrado.
4 y el capitán los puso a cargo de José, e hizo lo que se necesitaba; y estuvieron en
prisión por algún tiempo.
5 Y estos dos tuvieron un sueño en la misma noche; el principal sirviente de vino y el
principal panadero del rey de Egipto, que estaban en la cárcel, los dos tenían sueños con
un sentido especial.
6 Y a la mañana cuando José llegó a ellos, vio que estaban tristes.
7 Y dijo a los siervos de Faraón que estaban en la cárcel con él: ¿Por qué te ves tan
triste?
8 Entonces ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y nadie puede darnos el sentido.
Y José dijo: ¿Acaso el sentido de los sueños no proviene de Dios? ¿Cuál fue tu sueño?
9 Entonces el siervo principal dio a José cuenta de su sueño, y dijo: En mi sueño vi una
vid delante de mí;
10 Y en la vid tres ramas; y parecía que sacaba brotes y flores, y de ellos salían uvas
listas para cortar.
11 Y la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomé las uvas y las trituré en la copa de
Faraón, y puse la copa en la mano de Faraón.
12 Entonces dijo José: Este es el sentido de tu sueño: las tres ramas son tres días;
13 Después de tres días, Faraón te dará honor, y te hará volver a tu lugar, y le darás su
copa como lo hiciste antes, cuando eras su siervo.
14 Pero ten en cuenta cuando las cosas te vayan bien, y sé bueno conmigo y di una
buena palabra para mí a Faraón y sácame de esta prisión:
15 Porque en verdad fui tomado por la fuerza de la tierra de los hebreos; y no he hecho
nada por lo que pueda ser encarcelado.
16 Y cuando el jefe de los panaderos vio que el primer sueño tenía buen sentido, dijo a
José: Tuve un sueño; y en mi sueño había tres canastas de pan blanco en mi cabeza;
17 Y en la canasta superior había toda clase de carnes cocidas para Faraón; y los pájaros
los sacaban de las canastas en mi cabeza.
18 Entonces dijo José: Este es el sentido de tu sueño: las tres cestas son tres días;
19 Después de tres días, el Faraón te sacará de la cárcel, colgándote de un árbol, para
que tu carne sea alimento para las aves.
20 Ahora bien, el tercer día era el cumpleaños de Faraón, y él dio una fiesta a todos
sus siervos; y dio honor al principal sirviente de vino y al principal panadero entre los
demás.
21 Y volvió a poner al siervo principal en su lugar antiguo; y él dio la copa en la mano
de Faraón.
22 Pero el principal panadero fue muerto ahorcándolo, como José había dicho.

23 Pero el siervo no tuvo a José en mente sino que lo olvido.

41

Génesis Cuarenta y uno.

1 Después de dos años, Faraón tuvo un sueño; y en su sueño estaba al lado del Nilo;
2 Y del Nilo salieron siete vacas, hermosas y gordas, y su comida era la hierba del río.
3 Y después de ellos salieron otras siete vacas del Nilo, de aspecto pobre y delgado; y estaban al lado de las otras vacas.
4 Y las siete vacas flacas hicieron una comida de las siete vacas gordas. Entonces Faraón salió de su sueño.
5 Pero se fue a dormir otra vez y tuvo un segundo sueño, en el que vio siete cabezas de grano, llenas y buenas, todas en una misma raíz.
6 Y después de ellos salían otras siete cabezas, delgadas y consumidas por el viento del este.
7 Y las siete cabezas delgadas hicieron una comida de las buenas cabezas. Y cuando Faraón despertó, vio que era un sueño.
8 Y a la mañana su espíritu se turbó; y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto y a todos los hombres santos, y les presentó su sueño, pero nadie fue capaz de darle su sentido.
9 Entonces el siervo principal dijo a Faraón: El recuerdo de mi pecado vuelve a mí ahora;
10 Faraón se había enojado con sus siervos, y me había encerrado en la casa del capitán del ejército, junto con el jefe de la panadería;
11 Y tuvimos un sueño en la misma noche, nosotros dos, y los sueños tenían un sentido especial.
12 Y estaba con nosotros un joven hebreo, el siervo del capitán, y cuando pusimos nuestros sueños delante de él, él nos dio el sentido de ellos.
13 Y aconteció que como él lo interpretó así fue: volví a estar en mi lugar, y al panadero lo mataron ahorcándolo.
14 Entonces Faraón envió a buscar a José, y lo sacaron rápidamente de la cárcel; y cuando se le cortó el pelo y se le cambió la vestimenta, se presentó ante Faraón.
15 Y el Faraón dijo a José: He tenido un sueño, y nadie puede darme a entender; ahora me viene a la mente que eres capaz de dar la interpretación de un sueño cuando se te presenta.
16 Entonces dijo José: Sin Dios no habrá respuesta de paz para Faraón.
17 Entonces Faraón dijo: En mi sueño yo estaba al lado del Nilo:
18 Y del Nilo salieron siete vacas, gordas y hermosas, y su comida era hierba de ribera;
19 Después de ellos vinieron otras siete vacas, flacas y de aspecto pobre, peores que todas las que yo vi en la tierra de Egipto;
20 Y las vacas flacas devoraban las siete vacas gordas que subieron primero;
21 Y aun con las vacas gordas dentro de ellos, parecían tan malos como antes. Y entonces salí de mi sueño.
22 Y otra vez en un sueño, vi siete cabezas de grano, llenas y buenas, que subían en un tallo:
23 Y entonces vi otras siete cabezas, secas, delgadas, y desperdiciadas por el viento del este, que salían después ellas:
24 Y las siete cabezas delgadas se comieron las siete cabezas buenas; y puse este sueño ante los sabios, pero ninguno de ellos fue capaz de darme el sentido.
25 Entonces José dijo: Estos dos sueños tienen el mismo sentido: Dios le ha dejado claro a Faraón lo que está por hacer.
26 Las siete vacas gordas son siete años, y las siete cabezas buenas de grano son siete años: las dos tienen el mismo sentido.

27 Las siete vacas flacas y de aspecto pobre que subieron tras ellas son siete años; y
las siete cabezas de grano, secas y desperdiciadas por el viento del este, son siete años
cuando no habrá comida.
28 Como ya le dije a Faraón antes, Dios le ha aclarado lo que está a punto de hacer.
29 Siete años vendrán en los cuales habrá gran riqueza de grano en Egipto;
30 Y después de eso vendrán siete años cuando no habrá suficiente comida; y el
recuerdo de los buenos años desaparecerá de las mentes de los hombres; y la tierra será
destruida por los años malos;
31 Y los hombres no tendrán memoria del buen tiempo debido a la necesidad que
vendrá después, porque será muy amargo.
32 Y este sueño vino a Faraón dos veces, porque esto es cierto, y Dios lo cumplirá.
33 Y ahora el Faraón busque a un hombre sabio y sensato, y ponlo en autoridad sobre
la tierra de Egipto.
34 Haga esto Faraón, y haga que ponga sobre la tierra de Egipto supervisores para
almacenar la quinta parte del producto de la tierra en los años buenos.
35 Y junten toda la comida en aquellos buenos años, y hagan un almacén de grano bajo
el control de Faraón para el uso de las ciudades, y que lo guarden.
36 Y que se guarde la comida de la tierra hasta los siete años malos que han de venir
en Egipto; para que la tierra no se destruya por la necesidad de alimento.
37 Y esto le pareció bien a Faraón y a todos sus siervos.
38 Entonces el Faraón dijo a sus siervos: ¿Dónde podemos encontrar un hombre como
este, un hombre en quien está el espíritu de Dios?
39 Y Faraón dijo a José: Viendo que Dios te ha aclarado todo esto, no hay otro hombre
de tanta sabiduría y buen juicio como tú:
40 Tú, pues, estarás sobre mi casa, y todo tu pueblo será gobernado por tu palabra;
solamente como rey yo seré más grande que tú.
41 Y Faraón dijo a José: Mira que te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.
42 Entonces Faraón se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José, y lo vistió
con el mejor lino, y puso una cadena de oro alrededor de su cuello;
43 Y le hizo tomar asiento en el segundo de sus carruajes; y se fueron delante de él
gritando, ¡cede! Entonces lo hizo gobernador de toda la tierra de Egipto.
44 Entonces Faraón dijo a José: Yo soy Faraón; y sin tu orden ningún hombre puede
hacer nada en toda la tierra de Egipto.
45 Y el Faraón le dio a José el nombre de Zafnat-panea; y le dio a Asenat, la hija de
Potifera, el sacerdote de On, para que fuera su esposa. Entonces José recorrió toda la
tierra de Egipto.
46 Y José tenía treinta años cuando vino delante de Faraón, rey de Egipto. Y salió José
de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.
47 Ahora bien, en los siete buenos años la tierra dio fruto en masa.
48 Y José juntó todo el alimento de aquellos siete años, e hizo una tienda de comida en
las ciudades; el producto de los campos alrededor de cada ciudad estaba almacenado en
la ciudad.
49 Y armó un almacén de grano como la arena del mar; una tienda tan grande que
después de un tiempo dejó de medirlo, ya que no podría medirse.
50 Y antes del tiempo de necesidad, José tuvo dos hijos, a quienes dio a luz Asenat, hija
de Poti-fera, sacerdote de On.
51 Y al primero le dio el nombre de Manasés, porque dijo: Dios me ha quitado todo
recuerdo de mi vida dura y de la casa de mi padre.
52 Y al segundo le dio el nombre de Efraín, porque dijo: Dios me ha dado fruto en la
tierra de mi dolor.
53 Y así los siete años buenos en Egipto llegaron a su fin.
54 Luego vino el primero de los siete años de necesidad, como José había dicho; y en
todas las demás tierras les faltaba comida; pero en la tierra de Egipto había pan.

55 Y cuando toda la tierra de Egipto necesitaba alimento, el pueblo clamó a Faraón por
pan; y Faraón dijo a la gente, ve a José, y lo que él te diga, hazlo.
56 Y en toda la tierra les faltaba comida; luego José, abriendo todas sus tiendas, dio al
pueblo grano de Egipto por dinero; tan grande era la necesidad de comida en la tierra de
Egipto.
57 Y todas las naciones de los alrededores enviadas a Egipto, venían a José para comprar
grano, porque la hambruna era grande sobre toda la tierra.

42

Génesis Cuarenta y dos.
1 Y Jacob, oyendo que había trigo en Egipto, dijo a sus hijos: ¿Por qué se miran unos a
otros?
2 Y él dijo: He tenido noticias de que hay grano en Egipto; desciende allí y compra
grano para nosotros, para que la vida y no la muerte sean nuestras.
3 Entonces los diez hermanos de José bajaron a comprar grano de Egipto.
4 Pero Jacob no envió a Benjamín, el hermano de José, con ellos, por temor, como él
dijo, que algún mal pudiera venir a él.
5 Y vinieron los hijos de Israel con todos los demás para comprar el grano; porque les
faltaba mucho alimento en la tierra de Canaán.
6 Y José era señor de toda la tierra, y fue él quien vendía el grano entre toda la gente de
la tierra; y los hermanos de José vinieron delante de él y se postraron sobre sus rostros
a la tierra.
7 Y cuando José vio a sus hermanos, le quedó claro quiénes eran, pero él se hizo extraño
a ellos, y hablando bruscamente con ellos, dijo: ¿De dónde vienes? Y dijeron: De la tierra
de Canaán, para comprar comida.
8 Ahora bien, aunque José vio que estos eran sus hermanos, ellos no tenían idea de
quién era él.
9 Entonces el recuerdo de sus sueños acerca de ellos regresó a José, y él les dijo: Has
venido en secreto para ver cuán pobre es la tierra.
10 Y ellos le respondieron: No es así, señor mío; tus siervos vinieron con dinero para
comer.
11 Todos somos hijos de un hombre, somos hombres honrados; no hemos venido con
ningún propósito secreto.
12 Y él les dijo: No, pero han venido para ver cuán pobre es la tierra.
13 Entonces dijeron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra
de Canaán; el más joven de nosotros está ahora con nuestro padre, y uno está muerto.
14 Y dijo José: Es como dije; has venido con algún propósito secreto;
15 Pero de esta manera serás puesto a prueba: por la vida de Faraón, no te irás de este
lugar hasta que tu hermano menor venga aquí.
16 Envía uno de ustedes para conseguir a tu hermano, y el resto de ti se mantendrá en
la cárcel, para que tus palabras puedan ser probadas para ver si estas diciendo la verdad;
si no, por la vida de Faraón, tu propósito es ciertamente secreto.
17 Y los puso en la cárcel por tres días.
18 Y al tercer día José les dijo: Hagan esto si quisieran conservar sus vidas; porque yo
soy un hombre temeroso de Dios.
19 Si son hombres honrados, que uno de ustedes se quede en la cárcel, mientras van y
llevan grano para las necesidades de sus familias;
20 Y vuelvan a mí con tu hermano menor, para que tus palabras sean confirmadas, y
no morirán. Esto es lo que deben de hacer.
21 Y se dijeron el uno al otro: En verdad, le hicimos mal a nuestro hermano, porque
vimos su dolor de ánimo, y no escuchamos sus oraciones; es por eso que este problema
nos ha llegado.

22 Y Rubén les dijo: ¿No les dije yo: No hagan mal al niño? pero no prestaste atención;
así que ahora, el castigo vino sobre nosotros por su sangre.
23 No estaban conscientes de que el sentido de sus palabras era claro para José, porque
les había estado hablando a través de alguien que tenía conocimiento de su idioma.
24 Y apartándose de ellos, fue vencido por él llanto; Luego siguió hablando con ellos
nuevamente y tomó a Simeón y le puso cadenas delante de ellos.
25 Entonces José ordenó que sus bolsas se llenarán de grano, y que el dinero de cada
uno se volviera a poner en su bolsa, y que se les dieran alimentos para el viaje; y así se
hizo.
26 Entonces pusieron las alforjas en sus asnos y se fueron.
27 Ahora, en el lugar de descanso de la noche, uno de ellos, abriendo su bolsa para dar
algo de comer a su asno, vio su dinero en la boca de la bolsa.
28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero me ha sido devuelto; está en mi bolsa; Entonces
sus corazones se llenaron de temor, y volviéndose el uno al otro, dijeron: ¿Qué es esto
que Dios nos ha hecho?
29 Y cuando llegaron a Jacob su padre, en la tierra de Canaán, le dieron cuenta de todas
sus experiencias, diciendo:
30 El hombre que es el gobernante del país fue duro con nosotros y nos puso en prisión,
diciendo que habíamos venido con un mal propósito secreto.
31 Y le dijimos: Somos hombres honrados, no tenemos malos designios;
32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno está muerto, y el más joven está
ahora con nuestro padre en la tierra de Canaán.
33 Y el príncipe de la tierra dijo: De esta manera puedo estar seguro de que son hombres
honrados; deje que uno de ustedes se quede aquí conmigo, mientras va y lleva grano para
las necesidades de sus familias;
34 Y regresa a mí con tu hermano menor; entonces estaré seguro de que son hombres
honrados, y te devolveré a tu hermano y los dejaré comerciar en la tierra.
35 Y cuando tomaron el grano de sus bolsas, se vio que el paquete de dinero de cada
uno estaba en su bolsa; y cuando ellos y su padre vieron el dinero, estaban llenos de
miedo.
36 Y Jacob su padre les dijo: Me has quitado de encima a mis hijos; José se ha ido, y
Simeón se ha ido, y ahora te llevarás a Benjamín; todas estas cosas me han venido contra
mí.
37 Y Rubén dijo: Muera mis dos hijos si no vuelvo a ti con él; déjalo estar a mi cuidado
y yo te lo devolveré sano y salvo.
38 Y dijo: No dejaré a mi hijo descender contigo; porque su hermano está muerto y él
es todo lo que tengo: si el mal lo alcanza en el viaje, entonces a través de ti mi cabeza
gris descenderá al sepulcro con tristeza.

43

Génesis Cuarenta y tres.
1 Ahora la tierra estaba pasando por una gran hambruna.
2 Y cuando todo el trigo que habían adquirido en Egipto se agotó, su padre les dijo:
Vayan otra vez, y compren un poco de alimento.
3 Y Judá le dijo: El varón nos dijo con un juramento: No volverás a venir delante de mí
sin tu hermano.
4 Si permites que nuestro hermano vaya con nosotros, descenderemos y compraremos
comida:
5 Pero si no lo enviases, no descenderemos; porque el hombre nos dijo: No vendrás
delante de mí si tu hermano no está contigo.
6 Entonces dijo Israel: ¿Por qué fuiste tan cruel conmigo, y le dijiste que tenías otro
hermano?

7 Y dijeron: El hombre nos hizo una serie de preguntas acerca de nosotros y nuestra
familia, diciendo: ¿Tu padre aún vive? ¿tienes otro hermano? Y tuvimos que darle
respuestas; ¿Cómo íbamos a tener idea de que diría: Regresa con tu hermano?
8 Entonces Judá dijo a Israel, su padre: Envía al niño conmigo, y subamos y vamos,
para que nosotros, tú y nuestros pequeños no muramos.
9 Ponlo a mi cuidado y hazme responsable de él; si no te lo devuelvo de manera segura,
deja que el mío sea el pecado para siempre.
10 Verdaderamente, si no hubiéramos dejado pasar el tiempo, podríamos haber
regresado de nuevo.
11 Entonces su padre Israel les dijo: Si tiene que ser así, haz esto: toma de los mejores
frutos de la tierra en tus sacos para darle al hombre perfumes, miel, especias y nueces.
12 y toma el doble de dinero contigo; es decir, recuperar el dinero que se puso en sus
sacos, ya que puede haber sido un error;
13 y toma a tu hermano y vuelve al hombre:
14 Y que Dios, el Gobernador de todos, te dé misericordia delante del hombre, para que
él te devuelva a tu otro hermano y a Benjamín. Si me van a quitar a mis hijos; no hay
ayuda para eso.
15 Entonces tomaron lo que su padre dijo por el hombre, y el doble de dinero en sus
manos, y Benjamín, y se fueron a Egipto, y se presentaron delante de José.
16 Y cuando José vio a Benjamín, dijo a su principal siervo: Toma estos hombres en mi
casa, y prepara una comida, porque ellos comerán conmigo al mediodía.
17 Y el siervo hizo como José dijo, y tomó los hombres en la casa de José.
18 Ahora los hombres estaban llenos de temor porque los habían llevado a la casa de
José y dijeron: Es por el dinero que pusimos en nuestras maletas la primera vez; él está
buscando algo en contra de nosotros, para tendernos una trampa sobre nosotros y nos
lleve a nosotros y a nuestros asnos como sus siervos.
19 Y subieron al siervo principal de José a la puerta de la casa,
20 Y dijo: Oh mi señor, solo bajamos la primera vez para comprar comida;
21 Y cuando llegamos al lugar de descanso de nuestra noche, al abrir nuestras costales
vimos que el dinero de cada hombre estaba en la boca de su bolsa, todo nuestro dinero
en su totalidad: y lo tenemos con nosotros para devolverlo;
22 Además de más dinero, para obtener comida: no tenemos idea de quién puso
nuestro dinero en nuestros costales.
23 Entonces el siervo dijo: Paz a ustedes; no teman; su Dios, el Dios de su padre, ha
puesto riquezas en sus bolsas para ustedes; yo tenía su dinero. Luego dejó que Simeón
fuera con ellos.
24 Y el criado los tomó en la casa de José, y les dio agua para lavar sus pies; y les dio
comida a sus asnos.
25 Y prepararon las cosas para José antes que él viniera a la mitad del día; porque se
les había dado palabra de que allí tendrían que comer.
26 Y cuando entró José, le dieron las cosas que tenían para él, y se postraron hasta el
suelo ante él.
27 Y él dijo: ¿Cómo están? ¿Está bien tu padre, el viejo de quien me estabas hablando?
¿Todavía vive?
28 Y ellos dijeron: Tu siervo, nuestro padre, está sano; él aún vive. Y cayeron sobre sus
rostros delante de él.
29 Entonces, levantando los ojos, vio a Benjamín, su hermano, el hijo de su madre,
y dijo: ¿Es éste tu hermano menor al que me diste palabra? Y él dijo: Dios sea bueno
contigo, hijo mío.
30 Entonces el corazón de José se llenó de compasión por su hermano, y él entró
rápidamente en su habitación, porque se llenó de lágrimas.
31 Luego, después de lavarse la cara, salió, y controlando sus sentimientos dijo: Pon
comida delante de nosotros.

32 y le prepararon una comida aparte, solo para ellos y para los egipcios que estaban
con él solos; porque los egipcios no pueden comer con los hebreos, porque eso los haría
inmundos.
33 Y se les dio a todos sus asientos delante de él en orden de nacimiento, desde el mayor
hasta el más joven: de modo que se miraban con asombro.
34 Y José les envió comida de su mesa, pero envió cinco veces más a Benjamín que a
cualquiera de los otros. Y tomaron vino libremente con él.

44

Génesis Cuarenta y cuatro.
1 Entonces dio órdenes al siervo que estaba sobre su casa, diciendo: Pongan todo el
alimento en las bolsas de los hombres que trajeron con ellos, y pongan el dinero de cada
uno en la boca de su bolsa;
2 Y pon mi copa, mi copa de plata, en la bolsa del hermano menor, con su dinero.
Entonces él hizo lo que dijo José.
3 Y al amanecer los hombres, con sus asnos, fueron enviados lejos.
4 Y cuando se habían alejado un poco de la ciudad, José dijo al siervo que estaba sobre
su casa: Ve tras ellos; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué has hecho mal por bien?
5 ¿No es este el cáliz del que mi señor toma el vino y por el cual obtiene conocimiento
del futuro? En verdad, has hecho el mal.
6 Entonces él los alcanzó y les dijo estas palabras.
7 Y ellos le dijeron: ¿Por qué dice mi señor tales palabras? No está en tus siervos hacer
tal cosa:
8 Mira, el dinero que estaba en la boca de nuestras bolsas te lo devolvimos cuando
volvimos de Canaán. ¿Cómo, entonces, podríamos tomar plata u oro de la casa de tu
señor?
9 Si sale a la luz que alguno de tus siervos hizo esto, que lo maten, y nosotros seremos
siervos de tu señor.
10 Y él dijo: Sea como tú dices: aquel en cuya bolsa se verá será mi siervo; y no serás
responsable.
11 Entonces cada hombre rápidamente bajó su bolsa y la desabrochó.
12 Y él hizo una búsqueda, comenzando con el mayor y terminando con el más joven;
y la copa estaba en la bolsa de Benjamín.
13 Entonces, en dolor amargo, volvieron a poner las bolsas en los asnos y regresaron a
la ciudad.
14 Entonces Judá y sus hermanos fueron a la casa de José; y él todavía estaba allí; y se
postraron sobre sus rostros delante de él.
15 Y dijo José: ¿Qué es esto que has hecho? ¿No pensaste que un hombre como yo
tendría poder para ver lo que es secreto?
16 Y Judá dijo: ¿Qué hemos de decir a mi señor? ¿Cómo podemos ponernos en sus ojos?
Dios ha dejado en claro el pecado de tus siervos: ahora estamos en tus manos, nosotros
y el hombre en cuya bolsa se ha visto tu copa.
17 Entonces él dijo: ¡Lejos esté de mí hacer eso! Pero el hombre que tenía mi copa será
mi siervo; y puedes volver a tu padre en paz.
18 Entonces Judá se le acercó, y dijo: Deja que tu siervo pronuncie una palabra en oídos
de mi señor, y no se encienda tu furor contra tu siervo; porque tú estás en el lugar de
Faraón para nosotros.
19 Mi señor dijo a sus siervos: ¿Tienes padre o hermano?
20 Y dijimos a mi señor: Tenemos un padre viejo y un niño pequeño, que tenía cuando
era viejo; su hermano está muerto y él es el único hijo de su madre, y es muy querido
por su padre.
21 Y dijiste a tus siervos: Déjenlo que venga a mí con ustedes, para que yo pueda verlo.

22 Y dijimos a mi señor: Su padre no lo dejará ir; porque si se fuera, su padre vendría a
la muerte.
23 Pero dijiste a tus siervos: Si tu hermano menor no viene contigo, no volverás a ver
mi rostro.
24 Y cuando volvimos a tu siervo, nuestro padre, le dimos cuenta de las palabras de mi
señor.
25 Y nuestro padre dijo: Ve otra vez y compra un poco de comida.
26 Y nosotros dijimos: Solamente si nuestro hermano menor va con nosotros,
descenderemos; porque quizás no volvamos a ver la cara del hombre si nuestro hermano
menor no está con nosotros.
27 Y nuestro padre nos dijo: Tú sabes que mi mujer me dio dos hijos;
28 . El uno se alejó de mí, y yo dije: Verdaderamente ha venido a la muerte violenta; y
desde ese momento no lo he visto,
29 Si ahora me quitas este, y algún mal viene a él, harás que mi cabeza gris baje en
tristeza al sepulcro.
30 Si entonces vuelvo a tu siervo, mi padre, sin el niño, porque su vida y la del niño son
una,
31 Cuando vea que el niño no está con nosotros, vendrá a su muerte, y la cabeza gris
de nuestro padre caerá en tristeza al sepulc.
32 Porque me hice responsable del niño con mi padre, y le dije: Si no se lo devuelvo a
salvo, que el mío sea el pecado para siempre.
33 Así que ahora déjame ser el siervo de mi señor aquí en lugar del niño, y que él regrese
con sus hermanos.
34 Porque ¿cómo puedo volver a mi padre sin él niño? y ver el mal que vendrá sobre
mi padre.

45

Génesis Cuarenta y cinco.
1 Entonces José, incapaz de retener sus sentimientos ante los que estaban con él, dio
órdenes para que todos fueran enviados, y nadie estaba presente cuando dejó en claro a
sus hermanos quién era.
2 Y tan fuerte fue su llanto, que llegó a oídos de los egipcios y de toda la casa de Faraón.
3 Y José dijo a sus hermanos: Yo soy José. ¿Mi padre aún vive? Pero sus hermanos no
pudieron darle una respuesta porque estaban turbados ante él.
4 Entonces José dijo a sus hermanos: Acércate a mí. Y se acercaron, y él dijo: Yo soy tu
hermano José, a quien enviaste a Egipto.
5 Ahora, no se turben ni se enojen con ustedes mismos por haberme enviado, porque
Dios me envió ante ustedes para ser el salvador de sus vidas.
6 Porque estos dos años han sido años de necesidad, y aún faltan cinco años más para
que no haya arado ni corte de grano.
7 Dios me envió delante de ti para mantenerte a ti y a los tuyos viviendo en la tierra
para que puedas convertirte en una gran nación.
8 Así que ahora no fuiste tú quien me envió aquí, sino Dios; y él me ha puesto por padre
a Faraón, y señor de toda su casa, y señor de toda la tierra de Egipto.
9 Ahora ve rápidamente a mi padre, y dile: Tu hijo José dice: Dios me ha hecho
gobernador sobre toda la tierra de Egipto; ven a mí en seguida;
10 La tierra de Gosén será tu lugar de vida, y tú estarás cerca de mí; tú y tus hijos y los
hijos de sus hijos, y sus rebaños y manadas y todo lo que tiene:
11 Y allí te cuidaré, para que tú y tu familia no estén en necesidad, porque aún faltan
cinco años venideros.
12 Ahora, vean tus ojos, y vean los ojos de mi hermano Benjamín, que es mi boca la que
te dice estas cosas.
13 Dale a mi padre palabra de toda mi gloria en Egipto y de todo lo que has visto; y
vuelve rápidamente con mi padre.

14 Entonces, llorando, tomó a Benjamín en sus brazos, y Benjamín mismo estaba
llorando en el cuello de José.
15 Entonces él dio un beso a todos sus hermanos, llorando sobre ellos; y después de eso
sus hermanos no tenían miedo de hablar con él.
16 Y noticias de estas cosas pasaron por la casa de Faraón, y se dijo que habían venido
los hermanos de José; y le pareció bien a Faraón y a sus siervos.
17 Y Faraón dijo a José: Di a tus hermanos: Pon tus bienes en tus animales, y vuélvete
a la tierra de Canaán;
18 Y toma a tu padre y a sus familias, y vuelve a mí; y yo te daré todos los bienes de
Egipto, y la grosura de la tierra será tu alimento.
19 y diles: "Esto debes hacer: toma carros de la tierra de Egipto para tus pequeños y
para tus mujeres, y toma a tu padre y vuelve".
20 Y no pienses en tus bienes, porque lo mejor de toda la tierra de Egipto es tuyo.
21 Y los hijos de Israel hicieron como él dijo; y José les dio carros como había sido
ordenado por Faraón, y comida para su viaje.
22 A cada uno de ellos dio tres mudas de ropa; pero a Benjamín le dio trescientos
pedazos de plata y cinco mudas de ropa.
23 Y a su padre envió diez asnos con cosas buenas de Egipto sobre sus espaldas, y diez
asnas con trigo y pan y comida para su padre en el camino.
24 Y envió a sus hermanos en su camino, y les dijo: Mirad que no tengáis argumento
en el camino.
25 Y subieron de Egipto y vinieron a la tierra de Canaán, a su padre Jacob.
26 Y le dijeron: José vive, y regente sobre toda la tierra de Egipto. Y al oír esto, Jacob
quedó abrumado, porque no tenía fe en él.
27 Y le contaron todo lo que José les había dicho; y cuando vio los carros que José había
enviado para ellos, su espíritu regresó a él:
28 Y dijo Israel: Basta: José mi hijo aún vive; Iré a verlo antes de mi muerte.

46

Génesis Cuarenta y seis.
1 E Israel hizo su viaje con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, donde hizo ofrendas al
Dios de su padre Isaac.
2 Y dijo Dios a Israel en visión nocturna, Jacob, Jacob. Y él dijo: Aquí estoy.
3 Y dijo: Dios, el Dios de tu padre, desciende a Egipto sin temor, porque allí te haré una
gran nación;
4 Bajaré contigo a Egipto, y veré que vuelvas otra vez, y en tu muerte José pondrá tus
manos sobre tus ojos.
5 Entonces Jacob pasó de Beer-seba; y los hijos de Jacob tomaron a su padre, a sus
pequeños y a sus mujeres en los carros que el Faraón había enviado para ellos.
6 Y tomaron sus ganados y todos los bienes que habían adquirido en la tierra de
Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia:
7 Sus hijos, los hijos de sus hijos, sus hijas, los hijos de sus hijas y toda su familia lo
llevaron consigo a Egipto.
8 Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto, Jacob y todos sus
hijos: Rubén, el hijo mayor de Jacob;
9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falu, Hezrón y Carmi;
10 Y los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl, hijo de mujer de
Canaán;
11 Y los hijos de Leví: Gersón, Coat, y Merari;
12 Y los hijos de Judá: Er, y Onán, y Sela, y Fares, y Zara; mas Er y Onán habían venido
a la muerte en la tierra de Canaán; y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.
13 Y los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job, y Simrón;
14 Y los hijos de Zabulón: Sered, Elón, y Jahleel;

15 Todos estos, junto con su hija Dina, fueron los hijos de Lea, a quien Jacob tuvo por
ella en Padan-aram; tenían treinta y tres en número.
16 Y los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Suni, Ezbón, Eri, Arodi, y Areli;
17 Y los hijos de Aser: Imna, Isua, Isui, Bería, y Sara su hermana; y los hijos de Bería:
Heber y Malquiel.
18 Estos son los hijos de Zilpa, que Labán dio a su hija Lea, y Jacob tuvo estos dieciséis
hijos con ella.
19 Los hijos de la mujer de Jacob, Raquel: José y Benjamín.
20 Y José tuvo a Manasés y a Efraín en la tierra de Egipto, por Asenat, hija de Poti-fera,
sacerdote de On.
21 Y los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim,
Hupim y Ard.
22 Todos estos fueron los hijos de Raquel, que Jacob tenía por ella, catorce personas.
23 Y el hijo de Dan fue Hushim.
24 Y los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer, y Silem.
25 Estos fueron los hijos de Bilha, a quien Labán dio a su hija Raquel, siete personas.
26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, la descendencia de su cuerpo,
fueron sesenta y seis, sin tomar en cuenta las mujeres de los hijos de Jacob.
27 Y los hijos de José que tuvo en Egipto fueron dos. Setenta personas de la familia de
Jacob vinieron a Egipto.
28 Ahora él había enviado a Judá antes que él a Gosén, para recibir noticias de José; y
así llegaron a la tierra de Goshen.
29 Y José preparó su carruaje y fue a Gosén para la reunión con su padre; y cuando
llegó delante de él, puso sus brazos alrededor de su cuello, llorando.
30 Y dijo Israel a José: Ahora que te he visto volver a vivir, estoy listo para la muerte.
31 Y dijo José a sus hermanos y al pueblo de su padre: iré, y daré las nuevas a Faraón,
y le diré: Mis hermanos y el pueblo de mi padre, de la tierra de Canaán, vinieron a mí;
32 Y estos hombres son cuidadores de ovejas y dueños de ganado, y tienen consigo sus
rebaños y sus vacas y todo lo que tienen.
33 Cuando Faraón te llame y pregunte: ¿Cuál es tu ocupación?
34 Debes decir: tus siervos han sido cuidadores de ganado desde nuestros días hasta
ahora, como nuestros padres; de esta manera, ustedes podrán tener la tierra de Goshen
por ustedes mismos; porque los que guardan las ovejas son inmundos a los ojos de los
egipcios.

47

Génesis Cuarenta y siete.
1 Entonces José fue al Faraón y le dijo: Mi padre y mis hermanos, con sus rebaños y sus
vacas y todo lo que tienen, han venido de Canaán, y ahora están en la tierra de Gosén.
2 Y tomó cinco de sus hermanos a Faraón.
3 Y Faraón les dijo: ¿Cuál es tu negocio? Y ellos respondieron: Tus siervos son
guardianes de las ovejas, como nuestros padres fueron antes que nosotros.
4 y dijeron a Faraón: Hemos venido a vivir en esta tierra, porque no tenemos pasto para
nuestros rebaños en la tierra de Canaán; Así que ahora deja que tus siervos se hagan un
lugar en la tierra de Gosen.
5 Y Faraón dijo a José: Déjenlos tener la tierra de Gosén; y si hay hombres capaces entre
ellos, ponlos sobre mi ganado.
6 Y Jacob y sus hijos vinieron a José en Egipto, y cuando la noticia llegó a oídos de
Faraón, rey de Egipto, dijo a José: Tu padre y tus hermanos han venido a ti; toda la tierra
de Egipto está delante de ti; deja que tu padre y tus hermanos tengan lo mejor de la tierra
para su lugar de descanso y si tienes hombres capaces ponlos a cargo de mi ganado.
7 Entonces José hizo que su padre Jacob viniera delante de Faraón, y Jacob le bendijo.
8 Y Faraón le dijo: ¿Cuántos años tienes?

9 Y Jacob dijo: Los años de mis andanzas han sido ciento treinta; pequeño en número
y lleno de tristeza han sido los años de mi vida, y menos que los años de las andanzas de
mis padres.
10 Y Jacob dio a Faraón su bendición, y salió de delante de él.
11 Y José hizo un lugar para su padre y sus hermanos, y les dio una herencia en la tierra
de Egipto, en lo mejor de la tierra, la tierra de Ramsés, como Faraón había dado órdenes.
12 Y José se hizo cargo de su padre, de sus hermanos y de todo el pueblo de su padre, y
les dio alimentos para las necesidades de sus familias.
13 Ahora bien, no había comida en toda la tierra, por lo que todo Egipto y Canaán se
estaban muriendo de hambre.
14 Y todo el dinero en Egipto y en la tierra de Canaán que se había dado por el grano,
vino a manos de José, y lo puso en la casa de Faraón.
15 Y cuando se fue todo el dinero en Egipto y en Canaán, vinieron los Egipcios a José, y
le dijeron: Danos pan; ¿Nos dejarías morir ante tus ojos? porque no tenemos más dinero.
16 Y dijo José: Dame tu ganado; Te daré grano a cambio de tu ganado si tu dinero se ha
ido.
17 Entonces llevaron su ganado a José, y él les dio pan a cambio de sus caballos, sus
rebaños, sus rebaños y sus asnos, por lo que todo el año les dio comida a cambio de su
ganado.
18 Y cuando aquel año terminó, vinieron a él en el segundo año, y le dijeron: No
podemos ocultar a nuestro señor que todo nuestro dinero se ha ido, y todas las manadas
de ganado son de mi señor; no hay nada más que darle a mi señor, sino nuestros cuerpos
y nuestra tierra;
19 ¿Hemos de morir ante tus ojos, nosotros y nuestra tierra? llévanos a nosotros y
a nuestra tierra y danos pan; y nosotros y nuestra tierra seremos siervos de Faraón; y
danos semilla para que podamos tener vida y la tierra no se convierta en desperdicio.
20 Y tomó José toda la tierra de Egipto para Faraón; porque cada egipcio renunció a su
tierra a cambio de alimento, debido a su gran necesidad; así que toda la tierra se convirtió
en la de Faraón.
21 Y en cuanto al pueblo, los hizo siervos de ellos, pueblo por pueblo, desde un extremo
de Egipto hasta el otro.
22 Solamente que él no tomó la tierra de los sacerdotes, porque a los sacerdotes les
había dado su alimento por medio de Faraón, y teniendo lo que Faraón les dio, no
tuvieron necesidad de entregar su tierra.
23 Entonces José dijo al pueblo: Yo te he hecho a ti y a tu tierra hoy propiedad de
Faraón; aquí hay semilla para que pongas en tus campos.
24 Y cuando se corte el grano, le darás la quinta parte a Faraón, y cuatro partes serán
tuyas para la simiente y alimento, y para sus familias y tus pequeños.
25 Y le dijeron: En verdad nos has guardado de la muerte; que tengamos gracia en tus
ojos, y seremos siervos de Faraón.
26 Entonces José promulgó una ley que está vigente hasta el día de hoy: que Faraón
debía tener la quinta parte; solo la tierra de los sacerdotes no se hizo suya.
27 Y así Israel estaba viviendo entre los egipcios en la tierra de Gosén; y obtuvieron
propiedades allí, y se hicieron muy grandes en número y riqueza.
28 Y vivió Jacob en la tierra de Gosén por diecisiete años; así que los años de su vida
fueron ciento cuarenta y siete.
29 Y al acercarse el tiempo de su muerte, envió a buscar a su hijo José y le dijo: Si he
tenido favor a tus ojos, pon tu mano debajo de mi pierna y jura que no me pondrás a
descansar en Egipto;
30 Pero cuando vaya a mis padres, me sacarás de Egipto y me dejarás en su último lugar
de descanso. Y él dijo, lo haré.
31 Y dijo: Júramelo; y él le hizo un juramento; e Israel rindió culto sobre la cabecera de
su cama.

48

Génesis Cuarenta y ocho.

1 Después de estas cosas, vino la noticia a José de que su padre estaba enfermo; y tomó
consigo a sus hijos Manasés y Efraín.
2 Y cuando dijeron a Jacob: Tu hijo José viene a verte; luego Israel, juntando todas sus
fuerzas, se hizo levantar en su lecho.
3 Y Jacob dijo a José: Dios, el Soberano de todos, vino a mí en visión en Luz en la tierra
de Canaán, y me bendijo,
4 Y me dijo: De cierto te haré fértil, y te daré fruto, y haré de ti una gran familia de
naciones; y daré esta tierra por heredad para siempre después de ti.
5 Y ahora tus dos hijos que nacieron en Egipto antes de venir a ti aquí, son míos; Efraín
y Manasés serán míos, del mismo modo que lo son Rubén y Simeón.
6 Y cualquier otra descendencia que tengas después de ellos, será tuya, y se nombrará
por sus hermanos en su herencia.
7 Y en cuanto a mí, cuando vine de Paddan, la muerte alcanzó a Raquel en el camino,
cuando aún estábamos lejos de Efrata; y la detuve allí en el camino a Efrata, que es Belén.
8 Entonces Israel, mirando a los hijos de José, dijo: ¿Quiénes son éstos?
9 Y José dijo a su padre: Ellos son mis hijos, a quienes Dios me ha dado en esta tierra.
Y él dijo: Dejen que se acerquen a mí, y les daré una bendición.
10 Ahora, porque Israel era viejo, sus ojos ya no estaban claros, y él no podía ver. Así
que los hizo acercarse a él, y les dio un beso, y los abrazo.
11 Y dijo Israel a José: No tuve esperanza de volver a ver tu rostro, pero Dios en su
misericordia me ha permitido verte a ti y a tus hijos.
12 Entonces José los tomó de entre sus rodillas, y se postró rostro en tierra.
13 Entonces tomando a Efraín con su mano derecha, José lo puso al costado izquierdo
de Israel, y con su mano izquierda puso a Manasés a la derecha de Israel, colocándolos
cerca de él.
14 Entonces Israel, extendiendo su mano derecha, la puso sobre la cabeza de Efraín, el
menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, cruzando las manos a propósito,
porque Manasés era el mayor.
15 Y bendijo a José, diciendo: El Dios a quien mis padres Abraham e Isaac adoraron,
Dios que me ha cuidado toda mi vida hasta el día de hoy,
16 El ángel que ha sido mi salvador de todo mal, envía su bendición sobre estos niños;
y que les sea dado mi nombre y el nombre de mis padres, Abraham e Isaac; y que se
conviertan en una gran nación en la tierra.
17 Y cuando vio José que su padre había puesto su mano derecha sobre la cabeza de
Efraín, no le pareció bien; y alzando la mano de su padre la pondría sobre la cabeza de
Manasés.
18 Y José dijo a su padre: No es así, mi padre, porque este es el mayor; pon tu mano
derecha sobre su cabeza.
19 Pero su padre no quiso, diciendo: Lo hago a propósito, hijo mío; ciertamente se
convertirá en una nación y en una gran persona; pero su hermano menor será más
grande que él, y su simiente se convertirá en una gran familia de naciones.
20 Y les dio la bendición aquel día, diciendo: Tú serás la señal de bendición en Israel,
porque dirán: Dios te haga como Efraín y Manasés; y él puso a Efraín antes de Manasés.
21 Entonces Israel dijo a José: Ahora mi muerte está cerca; pero Dios estará contigo,
guiándote de vuelta a la tierra de tus padres.
22 Y te he dado más que a tus hermanos, también a Siquem como tu heredad, la cual
tomé de los amorreos con mi espada y mi arco.

49

Génesis Cuarenta y nueve.

1 Y envió Jacob a sus hijos, y dijo: Vengan todos ustedes, para que yo les dé noticias de
su destino en el futuro.
2 Acércate, hijos de Jacob, y escucha las palabras de Israel tu padre.
3 Rubén, tú eres mi hijo mayor, el primer fruto de mi fuerza, primero en orgullo y
primero en poder:
4 Pero debido a que eres incontrolable como las aguas, el primer lugar no será tuyo;
porque subiste a la cama de tu padre, incluso a su lecho nupcial, y lo deshonraste.
5 Simeón y Leví son hermanos; el engaño y la fuerza son sus diseños secretos.
6 No participes en sus secretos, alma mía; mantente alejado, oh corazón mío, de sus
reuniones; porque en su furor mataron a los hombres, y por su placer incluso los bueyes
fueron heridos.
7 Una maldición sobre su ira; que es fuerte y en su ira porque era cruel. Dejaré que su
herencia en Jacob se rompa, esparciendolo de sus lugares en Israel.
8 A ti, Judá, tus hermanos te alabarán; tu mano estará sobre el cuello de tus enemigos;
los hijos de tu padre se postrarán delante de ti.
9 Judá es como un cachorro de león; como un león lleno de carne te has vuelto
grandioso, hijo mío; ahora toma su descanso como un león tendido y como un viejo león;
¿quién lo despertará de su sueño?
10 La vara de la autoridad no será quitada de Judá, y no estará sin un legislador, hasta
que venga quien tiene derecho a ella, y los pueblos se pondrán bajo su dominio.
11 Anudando la cuerda de su asno a la vid, y su pollino la mejor vid; lavando su túnica
en vino, y su ropa en la sangre de uvas:
12 Sus ojos son más oscuros que él vino, y sus dientes más blancos que la leche.
13 El lugar de reposo de Zabulón estará junto al mar, y él será un puerto para los barcos;
el borde de su tierra será por Zidon.
14 Isacar es un asno fuerte extendido entre los rebaños:
15 Y vio que el descanso era bueno y la tierra era agradable; así que les dejó poner carga
en su espalda y se convirtió en un esclavo.
16 Dan será el juez de su pueblo, como una de las tribus de Israel.
17 Dan será como una serpiente en el camino, una serpiente cornuda junto al camino,
mordiendo el pie del caballo para que el jinete caiga de espaldas.
18 He estado esperando tu salvación, oh Señor.
19 Gad, un ejército vendrá contra él, pero él descenderá sobre ellos en su huida.
20 El pan de Asher es abundante; él da comida digna digna de reyes.
21 Naphtali es una cierva suelta, dando hermosas crías.
22 José es una rama fructífera, rama fructífera junto a la fuente; y sus ramas trepan
sobre la pared.
23 Le causaron dolorosas amarguras los arqueros; lanzaron sus flechas contra él, lo
odian, siempre lo están molestando:
24 pero José tiene brazos fuertes, y mantiene firme su arco, por la fortaleza del Dios de
Jacob! con el nombre del Pastor la Roca de Israel!:
25 Incluso por el Dios de tu padre, que será tu ayuda, y por él Todopoderoso, que te hará
sentir lleno de bendiciones del cielo en lo alto, bendiciones de lo profundo, extendidas
bajo la tierra, bendiciones de los pechos y del vientre fértil:
26 Tu padre te bendijo más de lo que mis padres me bendijeron. Hasta el fin de las
montañas más antiguas y el fruto de las colinas eternas: que vengan sobre la cabeza de
José, sobre la frente del que estaba separado de sus hermanos.
27 Benjamín es un lobo, que busca carne: por la mañana toma su comida, y por la tarde
hace división de lo que ha tomado.
28 Estas son las doce tribus de Israel: y estas son las palabras que su padre les dijo,
bendiciendo; a cada uno le dio su bendición.
29 Y les ordenó, diciendo: Ponme en paz con mi pueblo y con mis padres, en el hueco
de la peña en el campo de Efrón el hitita,

30 En la roca del campo de Macpela, cerca de Mamre, en la tierra de Canaán, que
Abraham tomó de Efrón el hitita, para ser su lugar de descanso.
31 Allí fueron sepultados Abraham y Sara su mujer, y pusieron allí a Isaac y a Rebeca
su mujer, y allí hice descansar a Lea.
32 En la roca en el campo, que recibió un precio del pueblo de Het.
33 Y cuando Jacob hubo llegado a estas palabras con sus hijos, y se acostó en su lecho,
abandonó su espíritu y se fue por camino de su pueblo.

50

Génesis cincuenta.
1 Y José postró su cabeza sobre el rostro de su padre, llorando y besándolo.
2 Y José ordenó a sus siervos que tenían el conocimiento necesario, que prepararan el
cuerpo de su padre, y lo envolvieron en lienzos con especias, y así lo hicieron.
3 Y pasaron los cuarenta días necesarios para preparar el cuerpo; y lloraron por él
entre los egipcios por setenta días.
4 Y cuando hubieron pasado los días de lamento por él, José dijo a los siervos de Faraón:
Si ahora me amas, di estas palabras a Faraón:
5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: Cuando yo haya muerto, ponme en el lugar que he
preparado para mí en la tierra de Canaán. Así que ahora déjame ir y poner a mi padre en
su último lugar de descanso, y volveré.
6 Y Faraón dijo: Sube, y pon a tu padre a descansar, como tú le hiciste el juramento.
7 Entonces José subió para poner a su padre en su último lugar de descanso; y con él
fueron todos los siervos de Faraón, y los principales de su casa, y todos los jefes de la
tierra de Egipto.
8 Y toda la familia de José, y sus hermanos, y el pueblo de su padre; lo trajeron de la
tierra de Gosén con sus rebaños, y sus rebaños, y sus vacas.
9 Y subieron carros con él y con jinetes, un gran ejército.
10 Y vinieron al campo de cereal de Atad, al otro lado del Jordán, y allí dieron los
últimos honores a Jacob, con grande y amarga tristeza, llorando por su padre por siete
días.
11 Y cuando el pueblo de la tierra, los hijos de Canaán, en el sembrado de Atad, vieron
su dolor, dijeron: ¡Grande es la angustia de los egipcios! Y el lugar se llamaba Abel-
mizraim, en al otro lado de Jordania.
12 Entonces sus hijos hicieron como les había ordenado:
13 Porque lo llevaron a la tierra de Canaán y lo sepultaron en la roca hueca en el campo
de Macpela, que Abraham obtuvo junto con el campo, como lugar de descanso, de Efrón
el hitita en Mamre.
14 Y cuando su padre fue sepultado, José, y sus hermanos, y todos los que habían ido
con él, volvieron a Egipto.
15 Y después de la muerte de su padre, los hermanos de José se dijeron a sí mismos: Es
posible que el corazón de José se vuelva contra nosotros, y él nos castigará por todo el
mal que le hicimos.
16 Entonces mandaron decir a José, diciendo: Tu padre, antes de morir, nos dio
órdenes, diciendo:
17 Debes decirle a José: “Que se pasen por alto las maldades de tus hermanos, y el mal
que te hicieron; ahora, si es tu placer, que el pecado de los siervos del Dios de tu padre
tenga perdón”. Y ante estas palabras, José se sintió abrumado por el llanto.
18 Entonces fueron sus hermanos, y postrándose a sus pies, dijeron: En verdad, somos
tus siervos.
19 Y dijo José: No temas: ¿estoy yo en el lugar de Dios?
20 En cuanto a ti, estaba en tu mente hacerme mal, pero Dios ha dado un resultado
feliz, la salvación de un número de personas, como ves hoy.

21 Así que ahora, no temas, porque yo cuidaré de ti y de tus pequeños. Entonces les
dio consuelo con palabras amables.
22 Y José y toda la familia de su padre vivían en Egipto; y los años de la vida de José
fueron ciento diez.
23 Y vio José los hijos de Efraín de la tercera generación; y los hijos de Maquir, hijo de
Manasés, nacieron en las rodillas de José.
24 Entonces José dijo a sus hermanos: El tiempo de mi muerte ha llegado; pero Dios los
mantendrá en mente y los sacará de esta tierra a la tierra que les dio por medio de su
juramento a Abraham, Isaac y Jacob.
25 Entonces José hizo que los hijos de Israel hicieran un juramento, diciendo: Dios
ciertamente dará efecto a su palabra, y tú me quitarás mis huesos de aquí.
26 Y murió José, que tenía ciento diez años; y preparó su cuerpo, y lo pusieron en un
arca en Egipto.

Éxodo

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto; cada hombre y su familia vinieron con Jacob;
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;
3 Isacar, Zabulón y Benjamín;
4 Dan y Neftali, Gad y Aser.
5 Todos los descendientes de Jacob fueron setenta personas; y José estaba con ellos.
6 Entonces José llegó a su fin, y todos sus hermanos y toda esa generación.
7 Y los hijos de Israel fueron fértiles, creciendo mucho en número y en poder; y la tierra estaba llena de ellos.
8 Ahora un nuevo rey llegó al poder en Egipto, que no tenía conocimiento de José.
9 Y dijo a su pueblo: Mira, el pueblo de Israel es más numeroso y poderoso que nosotros;
10 Maquinamos algo para que no sigan aumentando su población, y si hay una guerra, pueden unirse con aquellos que están en contra de nosotros, y atacarnos, y salgan de la tierra.
11 Así que ponen a los supervisores del trabajo forzado sobre ellos, a fin de que su fuerza disminuye por la carga de su trabajo. Y construyeron ciudades para el faraón, Pitom y Ramsés.
12 Pero cuanto más crueles eran con ellos, mayor era su número, hasta que toda la tierra estuvo llena de ellos. Y los hijos de Israel fueron odiados por los egipcios.
13 Y dieron a los hijos de Israel aún un trabajo más difícil de hacer:
14 Y amargaron sus vidas con el trabajo duro, fabricando materiales de construcción y ladrillos, y haciendo todo tipo de trabajo en el campo en las condiciones más difíciles.
15 Y el rey de Egipto dijo a las hebreas que daban ayuda en el momento del parto (el nombre de la una era Sifra y el nombre de la otra Fua),
16 Cuando estás cuidando a las hebreas en el parto, si es hijo, lo matarás; pero si es una hija, ella puede seguir viviendo.
17 Pero las mujeres tenían temor de Dios, y no hicieron como dijo el rey de Egipto, sino dejaron que los hijos varones siguieran viviendo.
18 Entonces el rey de Egipto ordenó llamar a las parteras, y les dijo: ¿Por qué hiciste esto, y dejaron que los hijos varones sigan viviendo?
19 Y dijeron a Faraón: Porque las hebreas no son como las egipcias, porque son fuertes, y el nacimiento tiene lugar antes de que vengamos a ellas.
20 Y la bendición de Dios estaba sobre estas mujeres: y la gente aumentó en número y se hizo muy fuerte.
21 Y como las parteras que cuidaban a las madres hebreas tenían temor de Dios, las prosperó con familias.
22 Y Faraón dio orden a todo su pueblo, diciendo: Todo hijo que nazca será echado al río, y toda hija podrá seguir viviendo.

2

1 Y un hombre de la casa de Leví tomó por esposa a una hija de Leví.
2 Y ella engendró y dio a luz a un Hijo; y cuando vio que él era un niño hermoso, lo mantuvo en secreto durante tres meses.
3 Y cuando ella ya no pudo mantenerlo en secreto, ella le hizo una canasta de tallos de plantas acuáticas, pegándola con tierra y brea para mantener el agua afuera; y colocando al bebé en él, lo puso entre las plantas al borde del Nilo.
4 Y su hermana tomó su lugar a distancia para ver qué sería de él.

5 Y la hija de Faraón descendió al Nilo para tomar un baño, mientras sus mujeres
caminaban a la orilla del río; y ella vio la canasta entre las plantas del río, y envió a
su sirvienta para que se lo trajera.
6 Y al abrirlo, ella vio al niño, y él estaba llorando. Y ella tuvo compasión de él, y dijo:
Este es uno de los hijos de los hebreos.
7 Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Puedo ir a buscarte a una de las
hebreas para darle el pecho?
8 Y la hija de Faraón le dijo: Ve. Y la niña fue a buscar a la madre del niño.
9 Y la hija de Faraón le dijo: Toma al niño y críalo, y yo te pagaré. Y la mujer tomó al
niño y le dio leche de su pecho.
10 Y cuando el niño era mayor, ella lo llevó a la hija de Faraón y él se convirtió en su
hijo, y ella le dio el nombre de Moisés, porque, ella dijo, lo saqué del agua.
11 Cuando Moisés se hizo hombre, un día salió a su pueblo y vio lo duro que era su
trabajo; y vio a un egipcio dando golpes a un hebreo, uno de su pueblo.
12 Y volviéndose de aquí para allá, sin ver a nadie, mató al egipcio, cubriendo su cuerpo
de arena.
13 Y saliendo al otro día, vio a dos de los hebreos que peleaban, y dijo al que estaba
equivocado: ¿Por qué peleas contra tu hermano?
14 Y él dijo: ¿Quién te hizo gobernante y juez sobre nosotros? ¿Me vas a matar a mí
como lo hiciste con el egipcio? Y Moisés tuvo miedo, y dijo: Está claro que el asunto ha
salido a la luz.
15 Cuando Faraón tuvo noticias de esto, procuró matar a Moisés. Pero Moisés salió
huyendo de Faraón a la tierra de Madián, y se sentó junto a un manantial de agua.
16 Y el sacerdote de Madián tuvo siete hijas; y vinieron a buscar agua para el rebaño
de su padre.
17 Y los cuidadores de las ovejas subieron y las echaban de allí; pero Moisés se levantó
y vino en su ayuda, y les dio de beber a las ovejas.
18 Y cuando llegaron a Reuel su padre, él dijo: ¿Cómo es que has vuelto tan rápido hoy?
19 Y ellas respondieron: Un egipcio vino en nuestra ayuda contra los cuidadores de
ovejas, nos dio agua y se la dio al rebaño.
20 Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué has dejado ir al hombre? hazlo entrar y
dale una comida.
21 Y Moisés estaba feliz de seguir viviendo con el hombre; y él dio su hija Séfora a
Moisés.
22 Y dio a luz un hijo, a quien nombró Gersón, porque dijo: He estado viviendo en tierra
extraña.
23 Y después de mucho tiempo, el rey de Egipto llegó a su fin; y los hijos de Israel
lloraban en su dolor bajo el peso de su trabajo, y su clamor por ayuda llegó a oídos de
Dios.
24 Y al sonido de su lloro, vino a su mente el acuerdo que Dios había hecho con
Abraham, Isaac y Jacob.
25 Y los ojos de Dios se volvieron a los hijos de Israel y se dio cuenta de su condición.

3

1 Y Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, el sacerdote de Madián; y
llevó el rebaño a la parte posterior del desierto, y llegó a Horeb, el monte de Dios.
2 Y el ángel del Señor fue visto por él en una llama de fuego que salía de un árbol de
espinos: y vio que el árbol estaba en llamas, pero no fue quemado.
3 Y Moisés dijo: Iré y veré esta cosa extraña, por qué el árbol no está quemado,
4 Y cuando el Señor lo vio voltearse a un lado para ver, Dios dijo su nombre desde el
árbol, clamando: Moisés, Moisés. Y él dijo: Aquí estoy.
5 Y él dijo: No te acerques; quita los zapatos de tus pies, porque el lugar donde estás
es santo.

6 Y dijo: Yo soy el Dios de tus padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.
Y Moisés mantuvo su rostro cubierto por temor a mirar a Dios.
7 Y dijo Dios: En verdad, he visto el dolor de mi pueblo en Egipto, y su clamor a causa
de sus amos crueles ha llegado a mis oídos; porque yo conozco sus penas;
8 Y bajé para liberarlos de las manos de los egipcios, y voy a sacarlos fuera de aquella
tierra a una tierra buena y ancha, a una tierra que mana leche y miel; en el lugar del
cananeo del hitita y el amorreo y el ferezeo del heveo y el jebuseo.
9 Porque ahora, verdaderamente, el clamor de los hijos de Israel ha venido a mí, y he
visto el comportamiento cruel de los egipcios hacia ellos.
10 Ven, entonces, y yo te enviaré a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de
Israel, de Egipto.
11 Y Moisés dijo a Dios: ¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar a los hijos de Israel de
Egipto?
12 Y él dijo: En verdad estaré contigo; y esta será la señal para ti que te he enviado:
cuando hayas sacado a los hijos de Israel de Egipto, adorarás a Dios en este monte.
13 Y dijo Moisés a Dios: Cuando llegue a los hijos de Israel y les diga: El Dios de tus
padres me ha enviado a ti, y me dicen: ¿Cuál es su nombre? ¿qué les voy a decir?
14 Y Dios le dijo: YO SOY LO QUE SOY. Y él dijo: Di a los hijos de Israel: YO SOY me ha
enviado a ti.
15 Y Dios pasó a decir a Moisés: Di a los hijos de Israel: El Señor, el Dios de tus padres,
el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ti: este es mi nombre para
siempre. y este es mi nombre para todas las generaciones.
16 Ve y reúne a los jefes de los hijos de Israel, y diles: El Señor, el Dios de tus padres, el
Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, ha sido visto por mí, y ha dicho: Verdaderamente
He tomado tu causa, por lo que se te ha hecho en Egipto;
17 Y dijo: Yo te llevaré de los dolores de Egipto a la tierra de los cananeos, de los hititas,
de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos, a tierra que mana leche
y miel.
18 Y oirán tu voz; y tú, con los jefes de Israel, irás a Faraón, rey de Egipto, y le dirás:
Jehová, el Dios de los hebreos, ha venido a nosotros; déjanos luego hacer un viaje de tres
días a la tierra baldía para hacer una ofrenda al Señor nuestro Dios.
19 Y estoy seguro de que el rey de Egipto no te dejará ir sin ser forzado.
20 Pero extenderé mi mano y venceré a Egipto con todas las maravillas que haré entre
ellos; y después de eso él los dejará ir.
21 Y daré gracia a este pueblo en ojos de los egipcios, para que cuando salgas, salgas
con las manos llenas.
22 Porque cada mujer recibirá de su vecino y de la mujer que vive en su casa adornos
de plata y oro y ropa; y los pondrás sobre tus hijos y tus hijas; tomarás lo mejor de sus
bienes de los egipcios.

4

1 Y respondiendo Moisés, dijo: Es cierto que no tendrán fe en mí ni oirán mi voz;
porque dirán: No has visto al Señor.
2 Y el Señor le dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él dijo: Una vara.
3 Y dijo: Ponla en la tierra. Y lo dejó en la tierra y se convirtió en una serpiente; y
Moisés salió corriendo de allí.
4 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola; y él, extendiendo la
mano, la tomó, y se convirtió en vara en su mano.
5 Para que tengan certeza de que el Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham,
de Isaac y de Jacob, ha sido visto por ustedes.
6 Entonces el Señor le volvió a decir: Métete la mano en la ropa. Y metió la mano
dentro de su túnica; y cuando la sacó, era como la mano de un leproso, blanca como la
nieve.

7 Y él dijo: Pon tu mano dentro de tu manto otra vez. (Y volvió a meterse la mano en
la túnica, y cuando la sacó vio que se había vuelto como su otra carne).
8 Y si no tienen fe en ti ni prestan atención a la voz de la primera señal, tendrán fe en
la segunda señal.
9 Y si no tienen fe en estas dos señales, y no oyen tu voz, entonces tomarás las aguas
del Nilo y las pondrás en tierra firme; y las aguas que saques del río se convertirán en
sangre en la tierra seca.
10 Y dijo Moisés a Jehová: Oh SEÑOR, no soy hombre de palabras; Nunca he sido así, y
no lo soy ahora, incluso después de lo que le has dicho a tu siervo; porque hablar es duro
para mí, y soy tardo de lengua.
11 Y el Señor le dijo: ¿Quién hizo la boca del hombre? ¿Quién hizo al mudo o al sordo,
o lo hace ver o cegar? ¿No soy yo, el Señor?
12 Ahora ve, y yo estaré con tu boca, enseñándote qué decir.
13 Y dijo: Señor, envía, si quieres, de la mano de cualquiera que te pareciere bueno
enviar.
14 Entonces Él Señor se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No está Aarón tu hermano, el
levita? Que yo sepa, él es bueno hablando. Y ahora él saldrá a recibirte; y cuando él te
vea, se alegrará en su corazón.
15 Que Aarón escuché tu instrucción, y le dirás lo que tiene que decir, pondrás mis
palabras en su boca; y estaré con él y contigo, enseñándote lo que tienes que hacer.
16 Y él hablará por ti al pueblo; él te será como boca, y tú serás para él como Dios.
17 Y toma en tu mano esta vara con la cual harás las señales.
18 Y Moisés volvió a Jetro, su suegro, y le dijo: Déjame volver ahora a mis parientes en
Egipto y ver si todavía están vivos. Y Jetro le dijo a Moisés: Ve en paz.
19 Y el SEÑOR dijo a Moisés en Madián: Vuelve a Egipto, porque todos los hombres han
muerto que intentaban quitarte la vida.
20 Y Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a la tierra de
Egipto; y tomó en su mano la vara de Dios.
21 Y Jehová dijo a Moisés: Cuando vuelvas a Egipto, mira que hagas delante de Faraón
todas las maravillas que te he dado poder para hacer; pero endureceré su corazón y no
dejará ir al pueblo.
22 Y le dirás a Faraón: El Señor dice: Israel es el primero de mis hijos.
23 Y yo te dije: Deja ir a mi hijo, para que me dé culto; y no lo dejaste ir, así que ahora
voy a matar al primero de tus hijos.
24 Ahora en el viaje, en el lugar de descanso de la noche, el Señor se cruzó en su camino
y lo quiso matar.
25 Entonces Séfora tomó una piedra afilada, y cortó la piel de las partes íntimas de su
hijo, y tocó sus pies con ella, y dijo: Verdaderamente eres un esposo de sangre para mí.
26 Entonces lo dejó ir. Entonces ella dijo: “Eres un esposo de sangre por la
circuncisión”.
27 Y el Señor dijo a Aarón: Ve al desierto, y verás a Moisés. Entonces él fue y se encontró
con Moisés en el monte de Dios, y le dio un beso.
28 Y dio Moisés cuentas a Aarón de todas las palabras del Señor que le había enviado a
decir, y de todas las señales que le había ordenado que hiciera.
29 Entonces Moisés y Aarón fueron y juntaron a todos los jefes de los hijos de Israel.
30 Y Aarón les dijo todas las palabras que el Señor le había dicho a Moisés, e hizo las
señales delante de todo el pueblo.
31 Y la gente tenía fe en ellos; y oyendo que el Señor había tomado la causa de los hijos
de Israel y había visto sus problemas, con la cabeza inclinada lo adoraron.

5

1 Y Después de esto, Moisés y Aarón fueron a Faraón, y le dijeron: Él Señor Dios de
Israel dice: Deja ir a mi pueblo para que hagan un banquete en mi honor en el desierto.

2 Y Faraón dijo: ¿Quién es el Señor, a cuya voz he de prestar oído, y dejar ir a Israel?
No conozco al Señor y no dejaré ir a Israel.
3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos ha venido a nosotros; vayamos entonces a un
viaje de tres días a la tierra baldía para hacer una ofrenda al Señor nuestro Dios, para
que no nos envíe la muerte por peste o por la espada.
4 Y el rey de Egipto les dijo: ¿Por qué, Moisés y Aarón, distraen al pueblo de su trabajo?
vuelvan a su trabajo!
5 Y Faraón dijo: En verdad, la gente de la tierra está aumentando en número, y tú los
estás reteniendo de su trabajo.
6 El mismo día Faraón dio órdenes a los supervisores y a los que eran responsables del
trabajo, diciendo:
7 No le den a estos hombres mas paja para su fabricación de ladrillos como lo han
estado haciendo; déjalos ir a recoger la paja por sí mismos.
8 Pero demanda que hagan la misma cantidad de ladrillos que antes, y nada menos:
porque son unos holgazanes; por eso ellos claman y dicen, vayamos y hagamos una
ofrenda a nuestro Dios.
9 Dales trabajo más duro a los hombres, mantenlos ocupados; que no presten atención
a las palabras falsas.
10 Y los príncipes del pueblo y sus hombres responsables salieron y dijeron al pueblo:
Faraón dice: No te daré más paja.
11 Vayan y recojan más paja de donde sea posible; pero no se les rebajará la cantidad
de trabajo.
12 Entonces la gente fue enviada en todas direcciones por la tierra de Egipto para
recoger rastrojo en vez de paja.
13 Y los capataces los siguieron y les dijeron: Hagan su trabajo de día completo como
antes, cuando se les daba la paja.
14 Y los hombres responsables de los hijos de Israel, que los príncipes de Faraón habían
puesto sobre ellos, fueron castigados, y ellos les dijeron: ¿Por qué no hiciste tu trabajo
ordinario, haciendo ladrillos como antes?
15 Entonces los hombres responsables de los hijos de Israel vinieron a Faraón,
protestando y diciendo: ¿Por qué tratas así a tus siervos?
16 No nos dan paja, y nos dicen: Haz ladrillos, y dan golpes a tus siervos; pero es tu
gente quien está equivocada.
17 Pero él dijo: son unos holgazanes; por eso dices: vayamos y hagamos una ofrenda
al Señor.
18 Ve ahora, vuelve a tu trabajo; no se les dará paja, pero deben hacer la cantidad
completa de ladrillos.
19 Entonces los hombres responsables de los hijos de Israel vieron que estaban en
aprietos cuando dijeron: El número de ladrillos que tienen que hacer todos los días no
será menor que antes.
20 Y se encontraron cara a cara con Moisés y Aarón, que estaban en su camino cuando
salieron de Faraón.
21 Y ellos les dijeron: El Señor tome nota de ti y sea tu juez; porque le has dado a Faraón
y a sus siervos una mala opinión de nosotros, poniendo una espada en sus manos para
nuestra destrucción.
22 Y Moisés volvió al Señor y le dijo: Señor, ¿por qué has hecho mal a este pueblo? ¿Por
qué me has enviado?
23 Porque desde el tiempo en que fui a Faraón para poner tus palabras delante de él, él
ha hecho mal a este pueblo, y tú no les has dado ayuda.

6

1 Y él Señor dijo a Moisés: Ahora verás lo que voy a hacer a Faraón; porque con una
mano fuerte se verá obligado a dejarlos ir, expulsándolos de su tierra a causa de mi brazo
extendido.
2 Y dijo Dios a Moisés: Yo soy el Señor.
3 Me dejé ver por Abraham, Isaac y Jacob, como Dios, el Gobernante de todos; pero
ellos no sabían mi nombre Él SEÑOR.
4 Y pacté con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra de sus andanzas.
5 Y mis oídos están abiertos al clamor de los hijos de Israel, a quienes los egipcios
tienen bajo su yugo; y he tenido en cuenta mi pacto.
6 Di, pues, a los hijos de Israel: Yo soy EL SEÑOR, y te sacaré del yugo de los egipcios, y
te libraré de su poder, y te libraré con la fuerza de mi brazo después de grandes castigos.
7 Y te tomaré para que seas mi pueblo y yo seré tu Dios; y estarás seguro de que yo soy
el SEÑOR tu Dios, que te saca del yugo de los egipcios.
8 Y seré tu guía en la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo te lo daré
por tu herencia: SOY EL SEÑOR.
9 Y Moisés dijo estas palabras a los hijos de Israel, pero ellos no le prestaron atención,
por el dolor de su espíritu y el peso cruel de su yugo.
10 Y Él Señor dijo a Moisés:
11 Entra y di a Faraón, rey de Egipto, que deje ir a los hijos de Israel de su tierra.
12 Entonces Moisés, respondiendo al SEÑOR, dijo: Mira, los hijos de Israel no me
prestarán atención; ¿cómo, pues, me escuchará el Faraón, cuyos labios son inmundos?
13 Y fué palabra de Él Señor a Moisés y á Aarón, y les dio órdenes para los hijos de Israel
y de Faraón, rey de Egipto, para sacar á los hijos de Israel de la tierra de Egipto.
14 Estas son las cabezas de las familias de sus padres: los hijos de Rubén, el hijo mayor
de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; estas son las familias de Rubén.
15 Y los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl, hijo de mujer de
Canaán. Estas son las familias de Simeón.
16 Y estos son los nombres de los hijos de Leví en el orden de sus generaciones: Gersón,
Coat y Merari; y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete.
17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei, en el orden de sus familias.
18 Y los hijos de Coat: Amram, e Izhar, y Hebrón, y Uziel; y los años de la vida de Coat,
ciento treinta y tres.
19 Y los hijos de Merari: Mahli y Musi: estas son las familias de los levitas, en el orden
de sus generaciones.
20 Y Amram tomó a Jocabed, la hermana de su padre, como esposa; y ella dio a luz a
Aarón y a Moisés, y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete.
21 Y los hijos de Izhar: Coré, y Nefeg, y Zicri.
22 Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri.
23 Y tomó Aarón por mujer a Elisabet, hija de Aminadab, hermana de Naasón; y ella
dio a luz a Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar.
24 Y los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf: estas son las familias de los Coréitas.
25 Y Eleazar, hijo de Aarón, tomó por esposa a una de las hijas de Futiel; y ella dio a luz
a Finees. Estos son los jefes de las familias de los levitas, en el orden de sus familias.
26 Estos son el mismo Aarón y Moisés a quienes el Señor dijo: Saca a los hijos de Israel
de la tierra de Egipto de acuerdo a sus ejércitos.
27 Estos son los hombres que ordenaron a Faraón que dejara salir a los hijos de Israel
de Egipto: estos son los mismos Moisés y Aarón.
28 Y el día que vino la palabra de Señor a Moisés en la tierra de Egipto,
29 Dijo el Señor a Moisés: Yo soy el Señor; di a Faraón, rey de Egipto, todo lo que te
digo.

30 Y dijo Moisés a él Señor: Mis labios son torpes para hablar; ¿Cómo es posible que
Faraón me haga una audiencia?

7

1 Y él Señor dijo a Moisés: Mira, yo te he puesto por dios a Faraón, y tu hermano Aarón
será tu profeta.
2 Di todo lo que te ordene que digas: y tu hermano Aarón dará palabra a Faraón para
que los hijos de Israel salgan de su tierra.
3 Y haré arder el corazón de Faraón, y mis señales y maravillas aumentarán en la tierra
de Egipto.
4 Pero Faraón no los escuchará, y pondré mi mano sobre Egipto y sacaré a mis ejércitos,
a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto, después de grandes castigos.
5 Y los egipcios verán que yo soy el Señor, cuando mi mano se extienda sobre Egipto,
y saque a los hijos de Israel de entre ellos.
6 Y Moisés y Aarón lo hicieron así como el Señor les dio órdenes, así lo hicieron.
7 Y Moisés tenía ochenta años, y Aarón ochenta y tres años, cuando dieron la palabra
del Señor a Faraón.
8 Y el Señor dijo a Moisés y Aarón,
9 Si Faraón te dice: “Déjame ver una maravilla”, entonces dile a Aarón: Toma tu vara
y ponla en la tierra delante de Faraón para que se convierta en serpiente.
10 Entonces Moisés y Aarón fueron a Faraón e hicieron como el Señor había dicho: y
Aarón posó su vara sobre el suelo delante de Faraón y sus siervos, y se hizo serpiente.
11 Entonces Faraón envió a los hombres sabios y los magos, y ellos, los magos de Egipto,
hicieron lo mismo con sus artes secretas.
12 Porque cada uno de ellos bajó su vara sobre la tierra, y se convirtieron en serpientes;
pero la vara de Aarón se tragó las varas de ellos.
13 Pero el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como el Señor había dicho.
14 Y el SEÑOR dijo a Moisés y Aarón: El corazón de Faraón no ha cambiado; él no dejará
ir a la gente.
15 Ve a Faraón por la mañana; cuando salga al agua, lo estarás esperando al borde del
Nilo, con la vara que se convirtió en una serpiente en tu mano;
16 Y dile: el Señor, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi
pueblo, para que me den culto en el desierto; pero hasta ahora no has escuchado sus
palabras.
17 Entonces el Señor dice: En esto puedes estar seguro de que yo soy el Señor; mira,
con el toque de esta vara en mi mano, las aguas del Nilo se volverán sangre;
18 Y los peces en el Nilo vendrán a la destrucción, y el río arrojará un mal olor, y los
egipcios no podrán, por disgusto, hacer uso del agua del Nilo para beber.
19 Y el SEÑOR dijo: Di a Aarón: Extiende la vara que tienes en la mano sobre las aguas
de Egipto, sobre los ríos, arroyos, y sobre toda extensión de aguas, para que se conviertan
a sangre; y habrá sangre por toda la tierra de Egipto, en vasos de madera y en vasos de
piedra.
20 Y Moisés y Aarón hicieron como Él Señor lo había dicho; y cuando su vara se alzó y
se extendió sobre las aguas del Nilo ante los ojos de Faraón y sus siervos, toda el agua en
el Nilo se convirtió en sangre;
21 Y los peces en el Nilo llegaron a ser destruidos, y salió un mal olor del río, y los
egipcios no pudieron usar el agua del Nilo para beber; y hubo sangre en toda la tierra de
Egipto.
22 Y las magos de Egipto hicieron lo mismo con sus artes secretas; pero el corazón de
Faraón se endureció, y no los escuchó, como el Señor había dicho.
23 Entonces Faraón entró en su casa, y no se tomó esto en serio.
24 Y todos los egipcios hicieron agujeros alrededor del Nilo para obtener agua potable,
porque no podían usar el agua del Nilo.

25 Y pasaron siete días, después que el Señor puso su mano en el Nilo.

8

1 Y esto es lo que el SEÑOR dijo a Moisés: Ve a Faraón y dile: El Señor dice: Deja ir a mi
pueblo para que me den culto.
2 Y si no los dejas ir, mira, enviaré ranas a cada parte de tu tierra:
3 El Nilo estará lleno de ranas, y entrarán en tu casa y en tus habitaciones y en tu cama,
y en las casas de tus siervos y tu pueblo, y en tus hornos y en donde amasas tu masa.
4 Las ranas subirán sobre ti, tu pueblo y todos tus sirvientes.
5 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende la vara que tienes en la mano sobre
los ríos, los canales y los arroyos, y haz que surjan ranas en la tierra de Egipto.
6 Y cuando Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, subieron las ranas y
toda la tierra de Egipto fue cubierta con ellas.
7 Y los magos hicieron lo mismo con sus artes secretas, haciendo que surjan ranas
sobre la tierra de Egipto.
8 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: Rueguen al Señor que
se lleve estas ranas de mí y de mi pueblo; y dejaré que la gente vaya y haga su ofrenda al
Señor.
9 Y Moisés dijo: Te dejaré tener el honor de decir cuándo tengo que orar por ti, por
tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean enviadas lejos de ti y de tus casas, y
estén solo en el Nilo.
10 Y él dijo: Mañana. Y él dijo: Deja que sea como dices: para que veas que no hay otro
como el Señor nuestro Dios.
11 Y las ranas se irán de ti, de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y estarán solo en
el Nilo.
12 Entonces Moisés y Aarón salieron de Faraón; y Moisés oró al Señor sobre las ranas
que había enviado a Faraón.
13 Y Jehová hizo como Moisés dijo; y murieron todas las ranas en las casas y en los
espacios abiertos y en los campos.
14 Y las juntaron y las amontonaban, y salió un mal olor de la tierra.
15 Pero cuando Faraón vio que había paz por un tiempo, endureció su corazón y no los
escuchó, como el Señor había dicho.
16 Y Él Señor dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara sobre el polvo de la tierra,
para que se convierta en piojos por toda la tierra de Egipto.
17 Y lo hicieron así; y Aarón, extendiendo la vara en su mano, dio un toque al polvo de
la tierra, y los piojos vinieron sobre el hombre y sobre la bestia; todo el polvo de la tierra
se transformó en piojos en toda la tierra de Egipto.
18 Y los magos con sus artes secretas, tratando de hacer insectos, no pudieron hacerlo:
y había insectos en el hombre y en la bestia.
19 Entonces los magos dijeron a Faraón: Este es el dedo de Dios; pero el corazón de
Faraón era duro, y no los oyó, como el Señor había dicho.
20 Y Él Señor dijo a Moisés: Levántate temprano en la mañana, y toma tu lugar delante
de Faraón cuando salga al agua; y dile: “Esto es lo que dice el Señor: deja que mi pueblo
vaya a darme culto”.
21 Porque si no dejas ir a mi pueblo, mira, enviaré nubes de moscas sobre ti, sobre tus
siervos, sobre tu pueblo y sobre sus casas; y las casas de los egipcios y la tierra donde
están estarán llenas de moscas.
22 Y en ese tiempo haré una división entre tu tierra y la tierra de Gosén, donde está mi
pueblo, y no habrá moscas allí; para que veas que yo soy el Señor sobre toda la tierra.
23 Y pondré una protección entre mi pueblo y tu pueblo; mañana esta señal será vista.
24 Y el Señor hizo eso; y grandes nubes de moscas entraron en la casa de Faraón y en
las casas de sus siervos, y toda la tierra de Egipto fue destruida a causa de las moscas.

25 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: Ve y haz tu ofrenda a
tu Dios aquí en la tierra.
26 Y dijo Moisés: No es correcto hacerlo; porque hacemos nuestras ofrendas de aquello
a lo que los egipcios dan culto; y si lo hacemos ante sus ojos, ciertamente seremos
apedreados.
27 Pero iremos tres días de camino a la tierra baldía, y haremos una ofrenda al Señor
nuestro Dios, para que él nos dé órdenes.
28 Entonces Faraón dijo: Te dejaré ir a hacer una ofrenda al Señor tu Dios en la tierra
baldía; pero no te vayas muy lejos y ora por mí.
29 Y Moisés dijo: Cuando yo salga de delante de ti, rogaré al Señor que la nube de
moscas se vayan de Faraón y de su pueblo y de sus siervos mañana; que el faraón ya no
engañe más a la gente ni impida que la gente vaya hacer su ofrenda al Señor.
30 Entonces Moisés salió de Faraón e hizo oración al Señor.
31 Y Él Señor hizo como Moisés dijo, y quitó la nube de moscas de Faraón, y de sus
siervos y de su pueblo; y todas desaparecieron.
32 Pero otra vez Faraón endureció su corazón y no dejó ir al pueblo.

9

1 Entonces Él Señor dijo a Moisés: Ve al Faraón y dile: Así dice el Señor, el Dios de los
hebreos: Deja ir a mi pueblo para que me den culto.
2 Porque si no los dejas ir, y aún los detienes,
3 Entonces la mano del Señor estará sobre tu ganado en el campo, en los caballos, asnos
y camellos, en las vacas y en las ovejas, una enfermedad muy mala.
4 Y el Señor hará una división entre el ganado de Israel y el ganado de Egipto; no habrá
pérdida de ninguno de los animales de Israel.
5 Y el Señor fijó el tiempo, y dijo: Mañana el Señor hará esto en la tierra.
6 Y al día siguiente, el Señor hizo como él había dicho, causando la muerte de todo el
ganado de Egipto, pero no hubo pérdida de ninguno de los animales de Israel.
7 Y Faraón envió, y recibió la noticia de que no había pérdida de ninguno de los
animales de Israel. Pero el corazón de Faraón era duro y no dejó ir a la gente.
8 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón: Toma en tu mano un poco de ceniza de un horno,
y Moisés la esparcirá hacia el cielo, delante de los ojos de Faraón.
9 Y se convertirá en polvo sobre toda la tierra de Egipto, y será una enfermedad de
la piel que estallará en ampollas y úlceras en el hombre y la bestia por toda la tierra de
Egipto.
10 Así que tomaron un poco de cenizas del horno, y poniéndose delante de Faraón,
Moisés la esparció envió al cielo; y se convirtió en una enfermedad de la piel que brotaba
en el hombre y en la bestia.
11 Y los magos no pudieron tomar su lugar ante Moisés, a causa de la enfermedad;
porque la enfermedad estaba en los magos y en todos los egipcios.
12 Y el Señor endureció el corazón de Faraón, y no los escuchó, como el Señor había
dicho a Moisés.
13 Y él Señor dijo a Moisés: Levántate de mañana y ve delante de Faraón, y dile: Así
dice el Señor, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi Pueblo, para que me den culto.
14 Por esta vez enviaré todos mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu
pueblo; para que veas que no hay otro como yo en toda la tierra.
15 Porque si yo hubiera puesto todo el peso de mi mano sobre ti y tu pueblo con una
plaga, ya habrías sido cortado de la tierra:
16 Pero, por esta misma razón, te he guardado de la destrucción, para mostrarte mi
poder, y para que mi nombre sea honrado por toda la tierra.
17 ¿Aún estás lleno de arrogancia contra mi pueblo y no los dejas ir?
18 Verdaderamente, mañana a esta hora enviaré una tormenta de hielo, como nunca
estuvo en Egipto desde sus primeros días hasta ahora.

19 Entonces envía rápidamente y recoge tu ganado y todo lo que tienes de los campos;
porque si algún hombre o bestia está en el campo y no ha sido puesto a cubierto, la
tormenta de hielo caerá sobre ellos con destrucción.
20 Entonces todos los siervos de Faraón que tenían temor del Señor, hicieron entrar
rápidamente a sus siervos y a su ganado en la casa.
21 Y el que no le prestó atención a la palabra del Señor, dejó a sus siervos y su ganado
en el campo.
22 Y él Señor dijo a Moisés: Extiende ahora tu mano al cielo, para que haya una
tempestad de hielo en toda la tierra de Egipto, en los hombres y en las bestias, y en
toda planta del campo por toda la tierra de Egipto.
23 Y Moisés extendió su vara al cielo; y él Señor hizo tronar, y una tempestad de hielo,
y rayos que corría sobre la tierra; el Señor envió una tormenta de hielo sobre la tierra de
Egipto.
24 De modo que había una tormenta de hielo con rayos, descendiendo con gran fuerza,
como nunca en toda la tierra de Egipto desde que se convirtió en nación.
25 Y a través de toda la tierra de Egipto, la tempestad de hielo descendió sobre todo
lo que estaba en el campo, sobre el hombre y sobre la bestia; y cada planta verde fue
aplastada y cada árbol del campo se desgajó.
26 Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo tormenta
de hielo.
27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: Esta vez hice mal, el
Señor es recto, y yo y mi pueblo pecadores.
28 Haz la oración al Señor; porque ha habido suficientes de estos truenos de Dios y esta
tormenta de hielo; y te dejaré ir y no te retendré más.
29 Y dijo Moisés: Cuando haya salido del pueblo, tendré mis manos extendidas al
SEÑOR; los truenos y la tormenta de hielo llegarán a su fin, para que puedan ver que
la tierra es del Señor.
30 Pero en cuanto a ti y tus sirvientes, estoy seguro de que incluso ahora el temor de
Dios el Señor no estará en sus corazones.
31 Y el lino y la cebada fueron dañados, porque la cebada estaba casi lista para ser
cortada y el lino estaba en flor.
32 Pero el trigo y él centeno no se dañaron, porque no habían brotado todavía.
33 Y salió Moisés de la ciudad, y extendiendo sus manos, oraron a Dios; y cesaron los
truenos y la tempestad de hielo; y la caída de la lluvia fue detenida.
34 Pero cuando Faraón vio que la lluvia, la tormenta de hielo y los truenos habían
terminado, siguió pecando, y endureció su corazón, él y sus siervos.
35 Y el corazón de Faraón fue duro, y no dejó ir al pueblo, como él Señor lo había dicho
por boca de Moisés.

10

1 Y él Señor dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque hice endurecer su
corazón y el de sus siervos, para que mis señales se manifiesten entre ellos.
2 Y para que puedas dar a tu hijo y al hijo de tu hijo la historia de mis maravillas en
Egipto, y las señales que he hecho entre ellos; para que veas que YO SOY EL SEÑOR.
3 Entonces Moisés y Aarón fueron a Faraón, y le dijeron: Así dice el Señor, el Dios de
los hebreos: ¿Hasta cuándo vas a rehusar a humillarte delante de mí? deja ir a mi pueblo
para que me den culto.
4 Porque si no dejas ir a mi pueblo, mañana enviaré chapulines a tu tierra:
5 Y se cubrirá la faz de la tierra con ellos, y no podrás ver la tierra; y destruirán todo
lo que hasta ahora no ha sido dañado, todo lo que no fue aplastado por la tormenta de
hielo, y cada árbol que aún vive en tus campos.

6 Y tus casas se llenarán de ellos, y las casas de tus siervos y de todos los egipcios; será
peor que cualquier cosa que hayan visto tus padres o sus padres, desde el día en que
vivieron en la tierra hasta este día. Y entonces él salió de Faraón.
7 Y los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo este hombre va ser la causa del mal
para nosotros? deja ir a los hombres para que adoren al Señor su Dios: ¿no se a dado
cuenta que Egipto está destruido?
8 Entonces vinieron Moisés y Aarón otra vez delante de Faraón, y les dijo: ve, y adora
al Señor tu Dios. ¿quién de ustedes va?
9 Y Moisés dijo: iremos con nuestros niños y nuestros ancianos, con nuestros hijos
y nuestras hijas, con nuestros rebaños y nuestras vacas; porque debemos celebrar una
fiesta para el Señor.
10 Y él les dijo: Creen que el Señor va estar con ustedes, si los dejo a ustedes y a sus
pequeños que se vayan? Claramente, sus propósito son malos!
11 No es así; pero dejen que sus hombres vayan y rindan culto al Señor, como lo desean.
Esto dijo, echandolos de delante de él.
12 Y él Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto, para que suban
chapulines sobre la tierra, y destruyan toda planta verde en la tierra, todo lo que no haya
sido tocado por la tempestad de hielo.
13 Y se extendió la vara de Moisés sobre la tierra de Egipto, y él Señor envió un viento
del este sobre la tierra todo aquel día y toda la noche; y a la mañana los chapulines
subieron con el viento del este.
14 Y fueron los chapulines sobre toda la tierra de Egipto, y se posó sobre toda la tierra,
en gran número; tal ejército de chapulines nunca se había visto antes, y nunca lo será
otra vez.
15 Porque toda la faz de la tierra estaba cubierta de ellos, de modo que la tierra era
negra; y toda planta verde y todo el fruto de los árboles que no había sido tocado por la
tormenta de hielo que tomaron como alimento: ni una sola cosa verde, ninguna planta
o árbol, se podía ver en toda la tierra de Egipto.
16 Entonces el faraón rápidamente envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: Yo
hice mal contra el Señor tu Dios y contra ti.
17 Permíteme ahora perdonar mi pecado solo esta vez, y orar al Señor tu Dios para que
me quite esta muerte solamente.
18 Entonces él salió de Faraón e hizo oración al Señor.
19 Y el SEÑOR envió un fuerte viento del oeste, que tomó los chapulines los arrojó al
mar Rojo; ni un solo chapulín se podía ver en ninguna parte de Egipto.
20 Pero él Señor endureció el corazón de Faraón, y no dejó ir a los hijos de Israel.
21 Y él Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano al cielo, y oscurece toda la tierra de
Egipto, para que los hombres vayan andando en la oscuridad.
22 Y cuando se extendió la mano de Moisés, vino la noche oscura sobre toda la tierra
de Egipto por tres días;
23 No pudieron verse unos a otros, y nadie se levantó de su lugar por tres días; pero
donde vivían los hijos de Israel, había luz.
24 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés, y le dijo: Ve y adora al Señor; solo deja que
sus rebaños y sus manadas se mantengan aquí: sus pequeños pueden ir con ustedes.
25 Pero Moisés dijo: Tendrás que dejar que tomemos holocaustos para poner delante
de él Señor nuestro Dios.
26 De modo que nuestro ganado tendrá que ir con nosotros, ninguno podrá ser
retenido; porque son necesarios para la adoración del Señor nuestro Dios; no tenemos
conocimiento de qué ofrenda tenemos que dar hasta que lleguemos al lugar.
27 Pero el Señor endureció el corazón de Faraón y no los dejó ir.
28 Y Faraón le dijo: Apártate de mí, y procura que no vuelvas delante de mí; porque el
día en que vuelvas a ver mi cara será la última.
29 Y Moisés dijo: Tú dices en verdad; No volveré a ver tu cara.

11

1 Y ÉL SEÑOR dijo a Moisés: Enviaré otro castigo sobre Faraón y sobre Egipto; después
de eso él te dejará ir; y cuando él te deje ir, no mantendrá a uno de ustedes de regreso,
sino que los enviará por la fuerza.
2 Así que ve ahora y ordena a la gente que cada hombre y cada mujer debe obtener de
sus vecinos adornos de plata y de oro.
3 Y el Señor le dio gracia al pueblo a los ojos de los egipcios. Para el hombre, Moisés
fue muy honrado en la tierra de Egipto, por los siervos de Faraón y el pueblo.
4 Y dijo Moisés: Así dice el Señor: A la medianoche saldré por en medio de Egipto.
5 Y vendrá la muerte al primer hijo varón de toda madre en toda la tierra de Egipto,
desde el hijo de Faraón en su asiento de poder, hasta el hijo de la criada que trilla el
grano; y los primeros nacimientos de todo el ganado.
6 Y se lanzará un gran clamor por toda la tierra de Egipto, como nunca ha sido ni
volverá a suceder.
7 Pero contra los hijos de Israel, hombres o bestias, ni aun la lengua de un perro se
moverá: para que veas cómo el Señor hace una división entre Israel y los egipcios.
8 Y vendrán a mí todos estos tus siervos, y se postrarán sobre sus rostros delante de
mí, y dirán: Sal, y todo tu pueblo contigo, y después de esto yo saldré. Y se fue de Faraón
ardiendo de ira.
9 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Faraón no te escuchará, para que mis maravillas se
multipliquen en la tierra de Egipto.
10 Todas estas maravillas hicieron Moisés y Aarón delante de Faraón; pero él Señor
endureció el corazón de Faraón, y no dejó ir a los hijos de Israel de su tierra.

12

1 Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto,
2 Deje que este mes sea para ustedes el primero de los meses, el primer mes del año.
3 Díganle a todos los hijos de Israel cuando se reúnan. En el décimo día de este mes,
cada hombre tomará un cordero, por el número de las familias de sus padres, un cordero
para cada familia.
4 Y si el cordero es más que suficiente para la familia, que la familia y su vecino más
cercano tengan un cordero entre ellos, teniendo en cuenta el número de personas y la
cantidad de comida que se necesita para cada hombre.
5 Sea tu cordero sin mancha, macho en su primer año; puedes tomarlo de entre las
ovejas o las cabras:
6 Consérvelo hasta el día catorce del mismo mes, cuando todo el que es de los hijos de
Israel lo matará entre la puesta del sol y la oscuridad.
7 Luego toma un poco de la sangre y ponla a los dos lados de la puerta y sobre la puerta
de la casa donde se tomará la comida.
8 Y sea tu comida aquella noche la carne del cordero, cocida a fuego en el horno, junto
con pan sin levadura y plantas de sabor amargo.
9 No lo tomes crudo o cocinado con agua hirviendo, sino que lo cocines en el horno;
su cabeza con sus piernas y sus partes internas.
10 No guardes nada de eso hasta la mañana; cualquier cosa que no se use debe ser
quemada con fuego.
11 Y toma tu comida vestidos como para un viaje, con tus zapatos en tus pies y tus
palos en tus manos: tómalo rápido: es la Pascua del Señor.
12 Porque en esa noche recorreré la tierra de Egipto, enviando la muerte a todos los
primogénitos varones, hombres y bestias, y juzgando a todos los dioses de Egipto. Yo soy
el Señor.
13 Y la sangre será señal en las casas donde estás; cuando yo vea la sangre, yo te pasaré,
y no te sobrevendrá mal para tu ruina, cuando mi mano esté sobre la tierra de Egipto.

14 Y este día debe guardarse en sus memorias: deben guardarlo como una fiesta para
el Señor a través de todas sus generaciones, como una orden para siempre.
15 Durante siete días deja que tu comida sea pan sin levadura; desde el primer día, no
se verá levadura en sus casas; cualquiera que tome pan con levadura en ella, desde el
primero hasta el séptimo día, será cortado de Israel.
16 Y en el primer día habrá una reunión santa y en el séptimo día una santa reunión;
no se puede hacer ningún tipo de trabajo en esos días, sino solo para preparar lo que es
necesario para la comida de todos.
17 Así que guarda la fiesta de los panes sin levadura; porque en este mismo día he
sacado a tus ejércitos de la tierra de Egipto: este día, entonces, se guardará por todas tus
generaciones por una orden para siempre.
18 En el mes primero, desde la tarde del día catorce, que tu pan sea sin levadura hasta
la noche del vigésimo primer día del mes.
19 Durante siete días no se verá levadura en vuestras casas; porque cualquiera que tome
pan con levadura, será cortado del pueblo de Israel, si es de otro país o si es israelita de
nacimiento.
20 No tomes nada que haya levadura en ella; donde sea que estés viviendo, deja que tu
comida sea pan sin levadura.
21 Entonces Moisés envió a llamar a los jefes de Israel, y les dijo: Mira que los corderos
sean señalados por ustedes y por sus familias, y que el cordero de la Pascua sea muerto.
22 Y toma un hisopo y ponlo en la sangre en el lavabo, tocando los dos lados y la parte
superior de la entrada con la sangre del lavabo; y ninguno de ustedes salga de su casa
hasta la mañana.
23 Porque el Señor pasará por la tierra, enviando muerte sobre los egipcios; y cuando
vea la sangre en los dos lados y en la parte superior de la puerta, el Señor saldrá por
encima de tu puerta y no dejará que la muerte entre en tu destrucción.
24 Y debes guardar esto como una orden para ti y para tus hijos para siempre.
25 Y cuando entres en la tierra que el Señor hará la tuya, como él dio su palabra, debes
guardar este acto de adoración.
26 Y cuando tus hijos te digan: ¿Cuál es la razón de este acto de adoración?
27 Entonces dirás: Esta es la ofrenda de la Pascua del Señor; porque él pasó por encima
de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando envió la muerte a los egipcios y
mantuvo a salvo a nuestras familias. Y la gente adoraba con la cabeza inclinada.
28 Y los hijos de Israel fueron y lo hicieron; como el Señor había dado órdenes a Moisés
y a Aarón, así lo hicieron.
29 Y a la mitad de la noche, el Señor envió muerte a todos los primogénitos varones
en la tierra de Egipto, desde el hijo de Faraón en su asiento de poder hasta el hijo del
prisionero en la prisión; y los primeros nacimientos de todo el ganado.
30 Entonces el Faraón se levantó en la noche, él y todos sus sirvientes y todos los
egipcios; y un gran clamor salió de Egipto; porque no había una casa donde alguien no
estuviera muerto.
31 Y envió llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Levántate y sal de mi pueblo,
tú y los hijos de Israel; ve y adora al Señor como lo has dicho.
32 Y toma tus rebaños y tus vacas como dijiste, y vete; y dame tu bendición.
33 Y los egipcios estaban forzando al pueblo a salir, para sacarlos de la tierra
rápidamente; porque ellos dijeron: Todos somos hombres muertos.
34 Y la gente tomó su pasta de pan antes de que leudara, poniendo sus cuencas en sus
ropas sobre sus espaldas.
35 Y los hijos de Israel hicieron como Moisés había dicho; y obtuvieron de los egipcios
adornos de plata y de oro y ropa:
36 Y el Señor le había dado gracia al pueblo a los ojos de los egipcios, de modo que les
dieron todo lo que se les pedía. Así que se llevaron todos sus bienes de los egipcios.

37 Y los hijos de Israel hicieron el viaje de Ramesés a Sucot; había alrededor de
seiscientos mil hombres a pie, además de niños.
38 Y una banda mixta de personas fue con ellos; y rebaños y manadas en grandes
cantidades.
39 Hicieron pasteles sin levadura con la pasta que habían sacado de Egipto; no era
leudado, porque habían sido enviados de Egipto tan rápidamente, que no tenían tiempo
para preparar ningún alimento.
40 Y los hijos de Israel habían estado viviendo en Egipto por cuatrocientos treinta años.
41 Y al cabo de cuatrocientos treinta años, hasta el día mismo, todos los ejércitos de Él
Señor salieron de la tierra de Egipto.
42 Es una noche de vigilancia delante del Señor que los sacó de la tierra de Egipto: esta
noche es la vigilia del Señor para todos los hijos de Israel, por todas sus generaciones.
43 Y él Señor dijo a Moisés y Aarón: Esta es la ley de la Pascua: ningún hombre que no
sea israelita tomará de ella:
44 Pero el siervo de cada uno, que ha sido comprado, puede tomarlo, cuando haya
tenido la circuncisión.
45 Un hombre de un país extraño que vive entre ustedes, y un sirviente que trabaja
para el pago, no pueden comer del animal.
46 Debe comerse en una casa; no se sacará un poco de la carne de la casa, y no se
romperá ningún hueso.
47 Todo Israel debe guardar la fiesta.
48 Y si un hombre de otro país está viviendo con ustedes, y tiene el deseo de celebrar la
Pascua al Señor, que todos los varones de su familia se sometan a la circuncisión, y luego
que se acerque y la guarde; porque él entonces será como uno de tu pueblo; pero nadie
sin circuncisión puede celebrarla.
49 La ley es la misma para el que es israelita de nacimiento y para el hombre de un país
extraño que vive contigo.
50 Entonces los hijos de Israel hicieron como el Señor ordenó a Moisés y Aarón.
51 Y en ese mismo día Él Señor quitó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto con sus
ejércitos.

13

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Que el primer hijo varón de cada madre entre los hijos de Israel sea santificado para
mí, incluso el primer nacimiento varón entre hombre o bestia; porque es mío.
3 Y Moisés dijo al pueblo: Deja que este día, en que saliste de Egipto, de tu prisión, se
guarde para siempre en la memoria; porque con la fuerza de su mano el Señor te sacó de
este lugar; no permitas que se use pan con levadura.
4 En este día, en el mes de Abib, estás saliendo.
5 Y sucederá que cuando el Señor te lleve a la tierra de los cananeos, los heteos, los
amorreos, los heveos y los jebuseos, la tierra que juró a tus padres que él te daría, una
tierra que fluye con leche y miel, harás este acto de adoración en este mes.
6 Durante siete días deja tu comida pasteles sin levadura; y en el séptimo día habrá
una fiesta para el Señor.
7 Los pasteles sin levadura serán tu alimento durante los siete días; que no se vea pan
con levadura entre ustedes, ni levadura, en ninguna parte de su tierra.
8 Y le dirás a tu hijo en ese día, es por lo que el Señor hizo por mí cuando salí de Egipto.
9 Y esto te será por señal en tu mano, y por señal en tu frente, para que esté en tu boca
la ley de Jehová: que con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto.
10 Deje que este orden se mantenga, en el momento correcto, de año en año.
11 Y cuando el Señor te lleve a la tierra de Canaán, como él te juró a ti y a tus padres,
y te la dio a ti,

12 Debes poner de un lado para el Señor el primer hijo varón de cada madre, el primer
fruto de su cuerpo y el primero de todos los animales; cada varón es santo para el Señor.
13 Y para la cría de un asno puedes dar un cordero en pago, o si no pagas, se romperá
su cuello; pero para todos los primeros hijos entre sus hijos, haga el pago.
14 Y cuando tu hijo te dice a tiempo, ¿cuál es la razón de esto? dile: Con la fuerza de
su mano, el Señor nos sacó de Egipto, de la prisión:
15 Y cuando Faraón endureció su corazón y no nos dejó ir, el Señor envió la muerte
sobre todos los primogénitos en Egipto, de hombres y de bestias; y así, todo primer
macho que nace es ofrecido al Señor; pero a todos los primeros de mis hijos damos una
ofrenda como rescate.
16 Y esto será por señal en tu mano y por señal en tu frente; porque con la fuerza de
su mano el Señor nos sacó de Egipto.
17 Y después de que el Faraón había dejado ir al pueblo, Dios no los llevó por la tierra
de los filisteos, aunque estaba cerca; porque Dios dijo: Si el pueblo ve guerra, tendrán un
cambio de opinión y volverán a Egipto.
18 Pero Dios hizo que el pueblo rodeara el desierto junto al mar Rojo, y subieron los
hijos de Israel de la tierra de Egipto.
19 Y Moisés tomó consigo los huesos de José, porque José había hecho jurar a los hijos
de Israel, diciendo: Dios ciertamente te tendrá en cuenta; y debes llevar mis huesos
contigo.
20 Entonces partieron de Sucot y pusieron sus tiendas en Etam, al borde del desierto.
21 Y el Señor iba delante de ellos de día en una columna de nube, guiándolos en su
camino; y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, de modo que pudieran
andar de día y de noche.
22 La columna de nube iba delante de ellos de día, y la columna de fuego de noche.

14

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Ordena a los hijos de Israel que vuelvan y levanten sus tiendas delante de Pi-hahirot,
entre Migdol y el mar, frente a Baal-zefón, frente a la cual pondrás tus tiendas junto al
mar.
3 Y el Faraón dirá de los hijos de Israel: vagan sin rumbo; están encerrados en el
desierto.
4 Y yo endureceré el corazón de Faraón, y él los perseguirá, y seré honrado sobre
Faraón y todo su ejército, para que Egipto vea que yo soy el Señor. Y lo hicieron.
5 Y llegó la noticia a Faraón de la huida del pueblo; y el sentir de Faraón y de sus siervos
acerca del pueblo cambió, y dijeron: ¿Por qué dejamos ir a Israel para que no trabaje más
por nosotros?
6 Así que hizo preparar su carro de guerra y se llevó a su pueblo con él:
7 Y tomó seiscientos carruajes, todos los vagones de Egipto, y capitanes sobre todos
ellos.
8 Y el Señor endureció el corazón de Faraón, y siguió a los hijos de Israel; porque los
hijos de Israel habían salido sin temor.
9 Pero los egipcios los siguieron, todos los caballos y carruajes de Faraón, y su gente
de a caballo, y su ejército; y los alcanzaron en sus tiendas junto al mar, en Pi Hahirot,
delante de Baal-zefón.
10 Cuando el Faraón se acercó, los hijos de Israel levantaron los ojos y vieron a los
egipcios que los perseguían, llenos de temor. y su clamor fue a Dios.
11 Y ellos dijeron a Moisés: ¿No hay lugar de descanso para los muertos en Egipto, que
nos has quitado para venir a nuestra muerte en el desierto? ¿Por qué nos has sacado de
Egipto?
12 ¿No te dijimos en Egipto: Seamos como nosotros, que trabajamos para los egipcios?
porque es mejor ser siervos de los egipcios que venir a nuestra muerte en la tierra baldía.

13 Pero Moisés dijo: Quédate donde estás, y no temas; ahora verás la salvación del
Señor que él te dará hoy; para los egipcios a quienes ves hoy nunca volverás a ver.
14 El Señor hará la guerra por ti, solo tienes que callarte.
15 Y él Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? dale a los hijos de Israel la orden de
seguir adelante.
16 Y tú levanta tu vara, y tu mano se extienda sobre el mar, y se partirá en dos; y los
hijos de Israel pasarán en tierra firme.
17 Y endureceré el corazón de los egipcios, y los seguirán; y seré honrado sobre Faraón
y sobre su ejército, sus carros de guerra y sus jinetes.
18 Y los egipcios verán que yo soy el Señor, cuando tenga honor sobre Faraón y sus
carruajes de guerra y sus jinetes.
19 Entonces el ángel de Dios, que había estado delante de las tiendas de Israel, tomó
su lugar a sus espaldas; y la columna de nube, moviéndose de delante de ellos, vino a
descansar a sus espaldas:
20 Y vino entre el ejército de Egipto y el ejército de Israel; y había una nube oscura entre
ellos, y luz para Israel de noche y continuaron toda la noche; pero nunca se acercaron el
uno al otro.
21 Y cuando la mano de Moisés se extendió sobre el mar, el SEÑOR con fuerte viento
del oriente hizo retroceder el mar toda la noche, y las aguas se dividieron en dos, y el
mar se convirtió en tierra seca.
22 Y los hijos de Israel atravesaron el mar en seco; y las aguas eran un muro a su derecha
e izquierda.
23 Entonces los egipcios los siguieron hasta el medio del mar, todos los caballos de
Faraón y sus carruajes de guerra y su gente de a caballo.
24 Y en la vigilia de la mañana, el Señor, mirando a los ejércitos de los egipcios desde
la columna de fuego y nube, envió problemas al ejército de los egipcios;
25 Hicieron rígidas las ruedas de sus carros de guerra, y les costó trabajo guiarlos; y los
egipcios dijeron: Huyamos de delante de la faz de Israel, porque Jehová pelea por ellos
contra los egipcios.
26 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas volverán sobre
los egipcios, sobre sus carros de guerra y sobre sus jinetes.
27 Y cuando la mano de Moisés se extendía sobre el mar, al amanecer volvía el mar,
y se encontraban con los egipcios en su huida, y el Señor envió destrucción sobre los
egipcios en medio del mar.
28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros de guerra, y los jinetes, y todo el ejército
de Faraón que los seguía en medio del mar; ninguno de ellos sobrevivió.
29 Pero los hijos de Israel atravesaron el mar caminando en tierra firme, y las aguas
eran un muro a su derecha e izquierda.
30 Así que aquel día, el Señor libró a Israel de la mano de los egipcios; e Israel vio a los
egipcios muertos en la orilla del mar.
31 E Israel vio la gran obra que el Señor había hecho contra los egipcios, y el temor de
él Señor vino sobre el pueblo y tuvieron fe en el Señor y en su siervo Moisés.

15

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel hicieron esta canción al Señor, y dijeron: Cantaré
al Señor, porque él se enalteció grandemente; el caballo y el jinete los envió al mar.
2 El Señor es mi fortaleza y mi ayuda fuerte, se ha convertido en mi salvación: él es mi
Dios y le daré alabanza; el padre de mi padre y yo le daré gloria.
3 El Señor es gran guerrero; Él Señor es su nombre.
4 Los carros de guerra de Faraón y su ejército los ha enviado al mar; el mejor de sus
capitanes descendió al mar Rojo.
5 Fueron cubiertos por las aguas profundas: como piedras, descendieron bajo las olas.

6 ¡Glorioso, oh Señor, es el poder de tu diestra! con tu mano derecha los que vinieron
contra ti están hechos pedazos.
7 Cuando se levantaron contra ti, con la grandeza de tu poder, fueron derribados;
cuando envías tu furor, son quemados como hierba seca.
8 Con tu aliento las olas se juntaron, las aguas que fluían se elevaron como una
columna; las aguas profundas se hicieron sólidas en el corazón del mar.
9 El enemigo dijo: Iré tras ellos, los alcanzaré, haré división de sus bienes; hasta quedar
satisfecho; sacaré mi espada, mi mano enviará destrucción sobre ellos.
10 Enviaste tu viento, y el mar pasó sobre ellos; descendieron como plomo en las
grandes aguas.
11 ¿Quién como tú, oh Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, en tu santa gloria, para
ser alabado con temor, haciendo maravillas?
12 Cuando tu diestra estaba estirada, la boca de la tierra estaba abierta para ellos.
13 En tu misericordia fuiste delante del pueblo que hiciste tuyo; guiándolos en tu poder
a tu lugar santo.
14 Al oírte, los pueblos temblaban de miedo; la gente de Filistea estaba presa del temor.
15 Los jefes de Edom se turbaron de corazón; los hombres fuertes de Moab estaban
aterrorizados: todo el pueblo de Canaán se acobardó.
16 El temor y el dolor vinieron sobre ellos; por la fuerza de tu brazo fueron quietos
como piedra; hasta que tu pueblo haya pasado, oh Señor, hasta que el pueblo haya pasado
quien tú rescataste.
17 Tú los llevarás, y los plantarás en el monte de tu heredad, el lugar, oh Señor, donde
tú hiciste tu casa, el lugar santo, oh Señor, que tus manos establecieron.
18 El Señor es Rey por los siglos de los siglos.
19 Porque los caballos de Faraón, con sus carruajes de guerra y su gente de a caballo,
se metieron en el mar, y el Señor envió las aguas del mar sobre ellos; pero los hijos de
Israel atravesaron el mar en tierra firme.
20 Y Miriam, la mujer profetisa, hermana de Aarón, tomó un instrumento de música
en su mano; y todas las mujeres la persiguieron con música y bailes.
21 Y Miriam, respondiendo, dijo: Dale una canción al Señor, porque él es levantado en
gloria; el caballo y el jinete ha enviado al mar.
22 Entonces Moisés hizo partir a Israel del mar rojo, y salieron al desierto de Shur; y
durante tres días estuvieron en la tierra baldía donde no había agua.
23 Y cuando llegaron a Mara, el agua no era buena para beber, porque las aguas de Mara
eran amargas, por eso le llamaron Mara a ese lugar.
24 Y el pueblo, clamando contra Moisés, dijo: ¿Qué hemos de tomar de beber?
25 Y en respuesta a su oración, el Señor le hizo ver un árbol, y cuando lo puso en el
agua, el agua se hizo dulce. Allí les dio una ley y una orden, probándolos;
26 Y él dijo: Si con todo tu corazón prestas atención a la voz del Señor tu Dios, y haces lo
que es recto ante sus ojos, escuchando sus órdenes y guardando sus leyes, no te pondré
ninguna de las enfermedades que puse a los egipcios: porque yo soy el Señor, tu sanador.
27 Llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras, y allí
pusieron sus tiendas junto a las aguas.

16

1 Y partieron de Elim, y todos los hijos de Israel llegaron al desierto de Sin, que está
entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de
Egipto.
2 Y todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y Aarón en la tierra baldía;
3 Y los hijos de Israel les dijeron: Hubiera sido mejor que el Señor nos hubiera dado
muerte en la tierra de Egipto, donde estábamos sentados junto a las ollas de carne y
teníamos suficiente pan para nuestras necesidades; porque nos has llevado al desierto,
para matar a toda esta gente por necesidad de comida.

4 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Mira, yo enviaré pan del cielo para ti; y la gente
saldrá todos los días y recibirá lo suficiente para las necesidades del día; para que pueda
ponerlos a prueba para ver si cumplen mis leyes o no.
5 Y al sexto día deben preparar lo que reciben, y será el doble de lo que obtienen en
los otros días.
6 Entonces Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: Esta noche les será claro
que Jehová es el que los sacó de la tierra de Egipto.
7 Y a la mañana verás la gloria del Señor; porque vuestras palabras de ira contra Jehová
han llegado a sus oídos; ¿y qué somos nosotros para que murmuren contra nosotros?
8 Y dijo Moisés: él Señor les dará la carne por su comida en la tarde, y en la mañana
el pan en toda su medida; porque sus murmuraciones contra el Señor ha llegado a sus
oídos, porque ¿qué somos? tus murmuraciones no es contra nosotros, sino contra el
Señor.
9 Y Moisés dijo a Aarón: Di a todo el pueblo de Israel: Acércate delante de Jehová,
porque él ha oído tu clamor.
10 Y mientras Aarón hablaba a los hijos de Israel, sus ojos se volvieron en dirección a
la tierra baldía, y vieron la gloria del Señor que brillaba en la nube.
11 Y él Señor dijo a Moisés:
12 La quejas de los hijos de Israel ha llegado a mis oídos: diles ahora: al anochecer
comerás carne, y en la mañana harás pan en toda su medida; y verás que yo soy el Señor
tu Dios.
13 Y sucedió que al anochecer vinieron codornices el lugar estaba cubierto de ellos; y
por la mañana había rocío alrededor de las tiendas.
14 Y cuando el rocío se fue, en la faz de la tierra había una pequeña cosa redonda, como
pequeñas gotas de hielo en la tierra.
15 Cuando lo vieron los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es eso? porque
no tenían idea de lo que era. Y Moisés les dijo: Es el pan que Jehová les ha dado para su
alimento.
16 Esto es lo que el Señor ha dicho: cada uno tome todo lo que necesite; a razón de un
omer por cada persona, permita que cada hombre tome tanto como sea necesario para
su familia.
17 Y lo hicieron los hijos de Israel, y algunos tomaron más y menos.
18 Y cuando se midió, el que había tomado mucho no tenía nada, y el que tenía poco,
tenía suficiente; cada hombre había tomado lo que pudo usar.
19 Y Moisés les dijo: No se guarden nada hasta la mañana.
20 Pero no prestaron atención a Moisés, y algunos lo guardaron hasta la mañana, y
había en él gusanos, y tenía un olor maligno; y Moisés estaba enojado con ellos.
21 Y lo levantaron cada mañana, cada uno como lo necesitó; y cuando el sol estaba alto,
se había ido.
22 Y al sexto día tomaron el doble del pan, por cada persona; y todos los príncipes del
pueblo dieron aviso a Moisés de ello.
23 Y él dijo: Así dijo el Señor: Mañana es día de reposo, sábado santo para Jehová; lo
que tiene que cocerse se puede cocinar; y lo que pasa, ponlo de un lado para guardarlo
hasta la mañana.
24 Y lo guardaron hasta la mañana como Moisés había dicho; y no había olor en él, y
no tenía gusanos.
25 Y Moisés dijo: Haz hoy tu comida de lo que tienes, porque este día es día de reposo
para Jehová; hoy no tendrás ninguno en el campo.
26 Durante seis días lo obtendrás, pero en el séptimo día, el sábado, no habrá ninguno.
27 Pero todavía en el séptimo día algunas personas salieron a buscarlo, y no hubo
ninguno.
28 Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo vas a ir contra mis órdenes y mis leyes?

29 Mira, porque el Señor te ha dado el sábado, él te da en el sexto día pan lo suficiente
por dos días; que cada hombre se quede donde está; que ningún hombre salga de su lugar
el séptimo día.
30 Entonces la gente descansó en el séptimo día.
31 Y este pan fue llamado maná por Israel: era blanco, como una semilla de grano, y
su sabor era como pasteles hechos con miel.
32 Y Moisés dijo: Este es el mandato que el SEÑOR ha dado: Dejad uno o todo eso
guardado para las generaciones futuras, para que vean el pan que yo te di para tu
alimento en la tierra desechada, cuando te saqué. de la tierra de Egipto.
33 Y Moisés dijo a Aarón: Toma una vasija, y pon en ella uno de ellos, y ponla delante
de él Señor, para que la guardes para las generaciones futuras.
34 Así que Aarón lo guardó delante del cofre santo para que lo guardará, tal como el
Señor le había ordenado a Moisés.
35 Y los hijos de Israel tuvieron maná por su comida durante cuarenta años, hasta
que llegaron a una tierra con gente en ella, hasta que llegaron a la orilla de la tierra de
Canaán.
36 Ahora un omer es la décima parte de un efah.

17

1 Y los hijos de Israel salieron del desierto de Sin, por etapas, según el Señor les dio
órdenes, y levantaron sus tiendas en Refidim; y no había agua potable para el pueblo.
2 Entonces el pueblo se enojó con Moisés y le dijo: Danos agua para beber. Y Moisés
dijo: ¿Por qué estás enojado conmigo? y ¿por qué pones a Dios a prueba?
3 Y la gente tenía gran necesidad de agua; y murmuraron contra Moisés, y dijeron:
¿Por qué nos has sacado de Egipto para enviarnos la muerte a nosotros, nuestros hijos y
nuestro ganado a causa de la necesidad de agua?
4 Y Moisés, clamando al Señor, dijo: ¿Qué he de hacer con este pueblo? están casi listos
para matarme apedreando.
5 Y Jehová dijo a Moisés: Continúa delante del pueblo, y toma a algunos de los jefes de
Israel contigo, y toma en tu mano la vara que estaba tendida sobre el Nilo, y vete.
6 Mira, tomaré mi lugar delante de ti sobre la roca en Horeb; y cuando le das un golpe
a la roca, saldrá agua de ella, y la gente beberá. Y Moisés lo hizo ante los ojos de los jefes
de Israel.
7 Y dio a ese lugar el nombre de Masah y Meriba, porque los hijos de Israel se enojaron,
y porque pusieron al Señor a prueba, diciendo: ¿Está el Señor con nosotros o no?
8 Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.
9 Y Moisés dijo a Josué: Juntanos una banda de hombres y sal a hacer guerra contra
Amalec; mañana tomaré mi lugar en la cima del monte con la vara de Dios en mi mano.
10 Entonces Josué hizo como Moisés le dijo, y fue a la guerra contra Amalec; y Moisés,
Aarón y Hur subieron a la cima del monte.
11 Y mientras Moisés levantaba su mano, Israel era más fuerte; más cuando soltaba su
mano, Amalec se hacía más fuerte.
12 Pero las manos de Moisés se cansaban; así que pusieron una piedra debajo de él y él
se sentó en ella, Aarón y Hur apoyando sus manos, uno de un lado y el otro sobre el otro;
así que mantuvieron sus manos sin caer hasta que el sol se puso.
13 Y Josué venció a Amalec y a su pueblo a espada.
14 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Haz un registro de esto en un libro, para que se guarde
en la memoria, y repítelo en los oídos de Josué: que todo recuerdo de Amalec será
desarraigado por completo de la tierra.
15 Entonces Moisés levantó un altar, y le dio el nombre Él Señor es mi estandarte:
16 Porque dijo: Él Señor juró que habrá guerra contra Amalec de generación en
generación.

18

1 Entonces llegaron noticias a Jetro, el sacerdote de Madián, suegro de Moisés, de todo
lo que Dios había hecho por Moisés y por su pueblo Israel, y porque el Señor había sacado
a Israel de Egipto.
2 Y Jetro, suegro de Moisés, tomó a Séfora, esposa de Moisés, después de haberla
despedido,
3 Y a sus dos hijos, uno de los cuales se llamaba Gersón, porque dijo: He estado viviendo
en tierra extraña.
4 Y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre fue mi ayuda, y me
mantuvo a salvo de la espada de Faraón.
5 Y vino Jetro, suegro de Moisés, con sus hijos y su mujer, a donde Moisés había
levantado su tienda en el desierto, junto al monte de Dios.
6 Y él dijo a Moisés: Yo, tu suegro, he venido a ti, con tu mujer y tus dos hijos.
7 Y salió Moisés a su suegro, y postrándose delante de él, le besó; y se dijeron unos a
otros: ¿Estás bien? y ellos vinieron a la tienda.
8 Y Moisés dio a su suegro cuenta de todo lo que el Señor había hecho a Faraón y a los
egipcios a causa de Israel, y de todos los problemas que habían venido sobre ellos en el
camino, y cómo el Señor les había dado la salvación.
9 Y Jetro se alegró porque el Señor había sido bueno con Israel, liberándolos del poder
de los egipcios.
10 Y Jetro dijo: Alabado sea el Señor, que te ha tomado de la mano de Faraón y de la
mano de los egipcios; liberando a la gente del yugo de los egipcios.
11 Ahora estoy seguro de que el Señor es más grande que todos los dioses, porque los
ha vencido en su orgullo.
12 Entonces Jetro, suegro de Moisés, hizo una ofrenda quemada a Dios; y vino Aarón
con los jefes de Israel, y comió con el suegro de Moisés, delante de Dios.
13 Al día siguiente, Moisés se sentó para tomar decisiones por el pueblo; y la gente
esperaba a Moisés desde la mañana hasta la tarde.
14 Y cuando el suegro de Moisés vio todo lo que estaba haciendo, dijo: ¿Qué es esto
que estás haciendo por la gente? ¿Por qué estás sentado aquí solo, con toda la gente
esperándote desde la mañana hasta la tarde?
15 Y dijo Moisés a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para recibir instrucciones de
Dios;
16 Y si tienen alguna pregunta entre ellos, vienen a mí, y yo soy juez entre un hombre
y su prójimo, y les doy las órdenes y las leyes de Dios.
17 Y el suegro de Moisés le dijo: Lo que estás haciendo no es bueno.
18 Tu fuerza y la de las personas se agotarán por completo: este trabajo es más de lo
que puedes hacer tu mismo.
19 Escucha ahora mi sugerencia, y que Dios esté contigo: debes ser el representante
del pueblo ante Dios, llevando sus causas a él:
20 Enseñándoles sus reglas y sus leyes, guiándolos en la forma en que deben ir, y
dejando en claro para ellos el trabajo que tienen que hacer.
21 Pero por lo demás, toma de entre la gente hombres de valor, como los que tienen
temor de Dios, hombres verdaderos que odian las ganancias hechas erróneamente; y
pon a tales hombres sobre ellos, para ser capitanes de miles, capitanes de cientos y de
cincuenta y de diez;
22 Y sean jueces en las causas de las personas en todo momento: y pongan a
su disposición todas las preguntas importantes, pero en cosas pequeñas, que tomen
decisiones por sí mismos: de esta manera, será menos difícil para ustedes, y ellos te
quitará el peso.
23 Si haces esto, y Dios da la aprobación, entonces podrás continuar sin cansancio, y
todo este pueblo irá a sus tiendas en paz.

24 Entonces Moisés tomó nota de las palabras de su suegro e hizo como él lo había
dicho.
25 E hizo una selección de hombres capaces de todo Israel, y los hizo jefes sobre el
pueblo, capitanes de miles, capitanes de cientos y de cincuenta y de diez.
26 Y fueron jueces en las causas de la gente en todo tiempo: las preguntas difíciles
las presentaron ante Moisés; pero en cada pequeño punto, ellos mismos dieron sus
decisiones.
27 Y Moisés dejó ir a su suegro, y volvió a su tierra.

19

1 En el mes tercero después que los hijos de Israel salieron de Egipto, en el mismo día,
vinieron al desierto de Sinaí.
2 Y cuando se fueron de Refidim, y entraron en el desierto de Sinaí, pusieron sus
tiendas en la tierra desechada delante del monte: allí puso Israel sus tiendas.
3 Y Moisés subió a Dios, y la voz del Señor vino a él desde el monte, y le dijo: «Di a la
familia de Jacob y di palabra a los hijos de Israel».
4 Has visto lo que hice a los egipcios, y cómo te tomé, como en alas de águila, guiándote
hacia mí.
5 Si ahora escuchas verdaderamente mi voz y sigues mi pacto, serán un tesoro especial
entre todos los pueblos; porque toda la tierra es mía.
6 Y serás un reino de sacerdotes para mí y una nación santa. Estas son las palabras que
le dirás a los hijos de Israel.
7 Y vino Moisés, y envió por los principales del pueblo, y puso delante de ellos todas
estas palabras que Jehová le había mandado que dijera.
8 Y todo el pueblo, respondiendo juntos, dijeron: Todo lo que el Señor ha dicho
haremos. Y Moisés devolvió al Señor las palabras del pueblo.
9 Y él Señor dijo a Moisés: He aquí, yo vendré a ti en una nube espesa, para que lo que
yo te diga llegue a oídos del pueblo y tengan fe en ti para siempre. Y Moisés le dio al
Señor la palabra de lo que la gente había dicho.
10 Y él Señor dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y laven sus
vestidos.
11 Y al tercer día estén listos; porque al tercer día él Señor descenderá sobre el monte
Sinaí, ante los ojos de todo el pueblo.
12 Y sean señalados los límites para el pueblo que rodea la montaña, y diles: “No te
preocupes por subir al monte ni a los lados de él; el que ponga su pie en la montaña, sin
duda vendrá a su muerte”.
13 No debe ser tocado por una mano, sino que debe ser apedreado o tener una flecha
puesta a través de él; hombre o bestia, debe ser muerto: al sonar el cuerno pueden subir
a la montaña.
14 Entonces Moisés descendió del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y su ropa fue
lavada.
15 Y dijo al pueblo: Esten preparados para el tercer día: no se acerquen a una mujer.
16 Y a la mañana siguiente, al tercer día, hubo truenos y rayos y una espesa nube en
la montaña, y un cuerno sonó muy fuerte; y todas las personas en las tiendas temblaban
de miedo.
17 Y Moisés hizo salir al pueblo de sus tiendas y tomar sus lugares delante de Dios; y
llegaron al pie de la montaña,
18 Y todo el monte de Sinaí humeaba, porque él Señor había descendido sobre él en
fuego; y el humo de él subía como el humo de un gran fuego; y toda la montaña temblaba.
19 Y cuando el sonido del cuerno se hizo más y más fuerte, las palabras de Moisés
fueron respondidas por la voz de Dios.
20 Entonces el Señor descendió al monte Sinaí, a la cima del monte, y el Señor envió a
Moisés a subir a la cima del monte, y Moisés subió.

21 Y él Señor dijo a Moisés: Desciende y da al pueblo la orden de que se quede atrás, por temor a que un gran número de ellos, forzando su camino para ver al Señor, pueda llegar a la destrucción.
22 Y los sacerdotes que se acercan al Señor se santifiquen, por temor a que el Señor venga sobre ellos de repente.
23 Y Moisés dijo al Señor: El pueblo no podrá subir la montaña, porque nos ordenaste poner límites alrededor de la montaña, marcarla y santificarla.
24 Y el Señor le dijo: Baja, y tú y Aarón saldrán, pero no permitan que los sacerdotes y las personas se dirijan al Señor, o él vendrá sobre ellos de repente.
25 Entonces Moisés descendió al pueblo y les dijo esto.

20

1 Y Dios dijo todas estas palabras:
2 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la prisión.
3 No debes tener otros dioses más que yo.
4 No harás imagen ni imagen de nada en el cielo, ni en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.
5 No puedes postrarte ante ellos ni darles culto, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios que no dará su honor a otro; y enviaré castigo a los hijos por la maldad de sus padres, a la tercera y cuarta generación de mis enemigos;
6 Y tendré misericordia por mil generaciones sobre los que me aman y guardan mis leyes.
7 No debes usar el nombre del Señor tu Dios en vano; cualquiera que tome el nombre del Señor en vanos, será juzgado como un pecador por el Señor.
8 Guarda en memoria el sábado y deja que sea un día santo.
9 En seis días haz todo tu trabajo;
10 Pero el séptimo día es sábado para el Señor tu Dios; ese día no debes hacer ningún trabajo, tú o tu hijo o tu hija, tu siervo o tu sierva, tu ganado o el hombre de una tierra extraña que vive entre ti:
11 Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y el mar, y todo lo que en ellos hay, y tomó reposo en el séptimo día; por esta razón el Señor bendijo al séptimo día y lo santificó.
12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tu vida sea larga en la tierra que el Señor tu Dios te da.
13 No mates a nadie sin causa.
14 No cometerás adulterio.
15 No tome la propiedad de otro.
16 No den falso testimonio contra su prójimo.
17 No codiciarás la casa de tu prójimo, ni a su mujer, ni a su siervo, ni a su sierva, ni a su buey, ni a su asno, ni a nada que le pertenezca.
18 Y toda la gente estaba mirando los truenos y las llamas y el sonido del cuerno y la montaña humeando; y cuando lo vieron, se mantuvieron alejados, temblando de miedo.
19 Y ellos dijeron a Moisés: A tus palabras escucharemos, pero la a voz de Dios no llegue a nuestros oídos, por temor a que la muerte nos sobrevenga.
20 Y Moisés dijo al pueblo: No teman; porque Dios ha venido para ponerte a prueba, para que por temor a él puedas ser apartado del pecado.
21 Y el pueblo guardó sus lugares lejos, pero Moisés se acercó a la nube oscura donde estaba Dios.
22 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel: Ustedes mismos han visto que mi voz ha venido hasta ustedes desde el cielo.
23 Dioses de plata y dioses de oro no debes hacerlos por ti mismo.

24 Hazme un altar de tierra, ofreciendo sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz,
tus ovejas y tus bueyes; en todo lugar donde he puesto el recuerdo de mi nombre, iré a
ti para darte mi bendición.
25 Y si me haces un altar de piedra, no lo conviertas en piedras cortadas, porque el
toque de un instrumento lo hará inmundo.
26 Y no subas por escalones a mi altar, por temor a que tus cuerpos se vean
descubiertos.

21

1 Ahora estas son las leyes que debes poner delante de ellos.
2 Si obtienes un siervo hebreo por dinero, él será tu siervo por seis años, y en el séptimo
año debes dejarlo ir sin pago.
3 Si viene a ti solo, que se vaya solo: si está casado, que su esposa se vaya con él.
4 Si su amo le da una esposa, y él tiene hijos o hijas por ella, la esposa y sus hijos serán
propiedad del amo, y el sirviente se irá solo.
5 Pero si el siervo dice claramente: Mi amo, mi esposa y mis hijos son queridos por mí;
No deseo ser libre:
6 Entonces su maestro debe llevarlo ante los jueces de la casa, y en la puerta, o en su
marco, debe hacerle un agujero en la oreja con un instrumento puntiagudo; y él será su
siervo para siempre.
7 Y si un hombre vende a su hija para ser sirviente, ella no debe irse libre como lo
hacen los siervos.
8 Si ella no agrada a su amo y no la ha tomado para sí, no podrá venderla y enviarla a
una tierra extraña, porque la ha engañado.
9 Y si él la entrega a su hijo, él debe hacer todo por ella como si fuera su hija.
10 Y si toma a otra mujer, su comida y vestimenta y sus derechos matrimoniales no
deben ser menos.
11 Y si él no hace estas tres cosas por ella, ella tiene derecho a irse gratis sin pago.
12 El que da muerte a un hombre, él mismo debe ser muerto.
13 Pero si no tuvo un mal propósito contra él, y Dios lo entregó en su mano, te daré un
lugar para que él pueda huir.
14 Pero si un hombre ataca a su prójimo a propósito, para matarlo por engaño, lo
tomarán de mi altar y lo matarán.
15 Cualquier hombre que da un golpe a su padre o su madre sin duda será ejecutado.
16 Cualquier hombre que secuestra una persona y la vendiere o lo encuentran en su
posesión, morirá.
17 Todo hombre que maldiga a su padre o a su madre será ejecutado.
18 Si, en una pelea, un hombre le da un golpe a otro con una piedra, o con la mano
cerrada, no causándole la muerte, sino haciendo que se quede en la cama;
19 Si puede levantarse de nuevo y andar con un palo, el otro será despedido; solo él
tendrá que pagarle por la pérdida de su tiempo y asegurarse de que lo cuiden hasta que
se recupere.
20 Si un hombre da a su siervo o su sierva golpes con una vara, causando la muerte,
ciertamente será castigado;
21 Pero, al mismo tiempo, si el sirviente continúa viviendo por un día o dos, el amo no
recibirá el castigo, porque el sirviente es de su propiedad.
22 Si los hombres, mientras luchan, hacen daño a una mujer encinta, causando la
pérdida del niño, pero ningún otro mal viene a ella, el hombre tendrá que hacer un pago
hasta la cantidad fijada por su marido, de acuerdo con el decisión de los jueces.
23 Pero si el daño viene a ella, se paga la vida por vida,
24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,
25 Quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26 Si un hombre le da un golpe en el ojo a un siervo o a su sierva, causando su
destrucción, debe dejarlo ir libre a causa del daño a su ojo.
27 O si la pérdida de un diente es causada por su golpe, lo dejará ir libre a causa de su
diente.
28 Si un buey llega a ser la causa de la muerte de un hombre o una mujer, el buey
será apedreado, y su carne no se podrá usar para comer; pero el dueño no será juzgado
responsable.
29 Pero si el buey ha hecho frecuentemente tales daños en el pasado, y el dueño ha
tenido noticias de ello y no lo ha mantenido bajo control, por lo que ha sido la causa
de la muerte de un hombre o una mujer, no solo es el buey para ser apedreado, pero su
dueño debe ser muerto.
30 Si se pone precio a su vida, que pague el precio que se fije.
31 Si la muerte de un hijo o de una hija ha sido causada, el castigo debe ser de acuerdo
con esta regla.
32 Si la muerte de un siervo o de una sierva es causada por el buey, el dueño deberá dar
a su amo treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.
33 Si un hombre hace un hoyo en la tierra sin cubrirlo, y un buey o un asno cayendo
en él llega a su muerte;
34 El dueño del hoyo es responsable; tendrá que hacer un pago a su dueño, pero la
bestia muerta será suya.
35 Y si el buey de un hombre daña al buey de otro hombre, causándole la muerte,
entonces el buey viviente será cambiado por dinero, y la división será por el precio del
mismo, y el precio del muerto.
36 Pero si es sabido que el buey frecuentemente ha hecho tal daño en el pasado, y su
dueño no lo ha mantenido bajo control, tendrá que dar buey por buey; y la bestia muerta
será suya.

22

1 Si un hombre toma sin derecho el buey de otro hombre o sus ovejas, y lo mata o le
da un precio, él dará cinco bueyes por un buey, o cuatro ovejas por oveja.
2 Si un ladrón es tomado en el acto de ingresar a una casa, y su muerte es causada por
un golpe, el dueño de la casa no es responsable de su sangre.
3 Pero si es después del amanecer, él será el responsable. Él que robó tendrá que
restituir lo que se robó, y si no tiene con qué pagar; él mismo será vendido para pagar lo
robado.
4 Si todavía tiene lo que había tomado, sea lo que sea, buey o asno u oveja, debe dar el
doble de su valor.
5 Si un hombre permite que sus animales pasten en un campo o en un huerto de vid, y
sus animales dañan el campo de otro hombre, debe dar lo mejor de su campo o su huerta
para compensarlo.
6 Si hay un fuego y las llamas llegan a las espinas en el borde del campo, causando la
destrucción del grano cortado o del grano vivo, o del campo, el que hizo el fuego tendrá
que compensar el daño.
7 Si un hombre pone dinero o bienes al cuidado de su prójimo para que los guarde, y
se los roban de la casa del hombre, si atrapan al ladrón, tendrá que pagar el doble del
valor.
8 Si no atraparon al ladrón, el dueño de la casa vendrá ante los jueces y prestará
juramento de que no ha puesto la mano sobre los bienes de su prójimo.
9 En cualquier pregunta acerca de un buey o un asno o una oveja o ropa, o acerca de
la pérdida de cualquier propiedad que cualquiera diga que es suya, permitan que las dos
partes pongan su causa delante de los jueces; y el que resulte culpable ese hace el pago
a su vecino del doble del valor.

10 Si un hombre pone un asno, un buey, una oveja o una bestia en custodia de su prójimo, y llega a la muerte o es dañado o se lo llevan, sin que nadie lo vea:
11 Si hace su juramento delante del Señor, que no ha puesto su mano en los bienes de su prójimo, el dueño debe cumplir su palabra y no tendrá que pagar por ello.
12 Pero si se lo quita un ladrón, debe compensar la pérdida de él con su dueño.
13 Pero si ha sido dañado por una bestia, y él puede aclarar esto, no tendrá que pagar por lo que fue dañado.
14 Si un hombre obtiene de su vecino el uso de una de sus bestias, y se daña o muere cuando el propietario no está con ella, sin duda tendrá que pagar por la pérdida.
15 Si el propietario estaba presente, no tendrá que hacer el pago: si dio dinero por el uso de la misma, la pérdida está cubierta por el pago.
16 Si un hombre toma una virgen, que no le ha dado su palabra a otro hombre, y tiene relaciones con ella, él tendrá que dar un precio de la novia para que ella sea su esposa.
17 Si su padre no se la entrega a él como esposa, tendrá que dar el pago regular para las vírgenes.
18 Cualquier mujer hechicera será ejecutada.
19 Todo hombre que tenga relaciones sexuales con una bestia será condenado a muerte.
20 La destrucción total vendrá sobre cualquier hombre que haga ofrendas a cualquier otro dios que no sea el Señor.
21 No hagas mal a un hombre de un país extraño, y no seas duro con él; porque ustedes mismos estaban viviendo en un país extraño, en la tierra de Egipto.
22 No le hagas mal a una viuda, ni a un niño huérfano.
23 Si eres cruel con ellos de alguna manera, y su clamor viene a mí, ciertamente voy a prestar oído;
24 En el calor de mi ira te mataré a espada, y tus esposas serán viudas y tus hijos huérfanos.
25 Si permites que cualquiera de los pobres entre mi gente use tu dinero, no seas un acreedor duro para él y no le impondrás intereses.
26 Si esa persona te da su ropa como garantía, se la devolverás antes de que se ponga el sol:
27 Porque es lo único que tiene para cubrir su piel; ¿en qué se va a dormir? y cuando su clamor llegue a mí, lo escucharé, porque mi misericordia es grande.
28 No puedes decir mal de los jueces, ni maldecir al gobernante de tu pueblo.
29 No tardes de traer tus ofrendas de la riqueza de tu grano y tus viñedos. El primero de tus hijos debes darme.
30 De la misma manera con tus bueyes y tus ovejas: durante siete días estará con su madre; en el octavo día dámelo.
31 Serán para mí hombres santos; la carne de ningún animal, cuya muerte haya sido causada por las bestias del campo, se puede usar para su alimento; es para ser dado a los perros.

23

1 No dejes que una declaración falsa vaya más allá; no hagas un acuerdo con los malvados para ser un testigo falso.
2 No te dejes llevar a hacer lo incorrecto por la opinión de muchos, en una disputa no te irás del lado de la mayoría para cometer injusticia:
3 Pero, por otro lado, no te desvíes de lo correcto para dar apoyo a la causa de un pobre hombre.
4 Si te cruzas con el buey o el asno de alguien que no es amigo tuyo, debes devolverlo.
5 Si ves el burro de alguien que odia inclinado a la tierra bajo el peso de su carga, debes acudir en su ayuda, incluso en contra de tu deseo.
6 Que no se den decisiones equivocadas en la causa del pobre hombre.

7 Manténte lejos de cualquier asunto falso; no mates al inocente y justo, porque haré
al malhechor responsable de su pecado.
8 No tomes soborno por una causa: porque los sobornos ciegan a los que tienen ojos
para ver, y pervierte las decisiones de los justos.
9 No seas duro con el hombre de un país extraño que vive entre ti; porque ustedes
han tenido experiencia de los sentimientos de alguien que está lejos de la tierra de su
nacimiento, porque ustedes mismos estaban viviendo en Egipto, en una tierra extraña.
10 Durante seis años pon semillas en tus campos y recoge la cosecha;
11 Pero en el séptimo año, deja que la tierra descanse y no sea sembrada; para que los
pobres puedan tener comida de ella; y que las bestias del campo se lleven el resto. Haz
lo mismo con tus viñedos y tus olivos.
12 Durante seis días haz tu trabajo, y en el séptimo día guarda el sábado; para que tu
buey y tu asno puedan descansar, junto con el hijo de tu siervo y el hombre de una tierra
extraña que vive entre ti.
13 Toma nota de todas estas cosas que te he dicho, y no permitas que los nombres de
otros dioses entren en tu mente o en tus labios.
14 Tres veces en el año debes celebrar una fiesta para mí.
15 Debes guardar la fiesta de los panes sin levadura; por siete días deja que tu pan sea
sin levadura, como yo te ordené, en el tiempo regular en el mes de Abib (porque en él
saliste de Egipto); y que nadie venga delante de mí sin una ofrenda:
16 y la fiesta de la siega de los granos, primicias de tus campos plantados; y la fiesta de
comienzos de año, cuando hayas recogido todo el fruto de tus campos.
17 Tres veces en el año, que todos tus hombres vayan delante del Señor Dios.
18 No le des a la sangre de mi ofrenda con pan con levadura; y no permitas que la grasa
de mi fiesta se guarde toda la noche hasta la mañana.
19 Lo mejor de las primicias de tu tierra será llevado a la casa de Jehová tu Dios. El
cabrito no debe cocinarse con la leche materna.
20 Mira, estoy enviando un ángel delante de ti, para mantenerte en tu camino y ser tu
guía en el lugar que he preparado para ti.
21 Presta atención a él y presta oído a su voz; no vayas contra él; porque tu mal no será
ignorado por él, porque mi nombre está en él.
22 Pero si realmente escuchas su voz y haces lo que yo digo, entonces estaré en contra
de los que están en tu contra, luchando contra los que te están combatiendo.
23 Y mi ángel irá delante de ti, y te guiará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo,
del cananeo, del heveo y del jebuseo, y ellos serán cortados de mi mano.
24 No te postrarás a adorar a sus dioses, ni los servirás ni harás lo que hacen ellos; pero
destruirás por completo sus estatuas.
25 Y adora al Señor tu Dios, que enviará su bendición sobre tu pan y sobre tu agua; y
quitaré toda enfermedad de entre ustedes.
26 Nadie sufrirá abortos o será estéril en tu tierra; Te daré una medida completa de
vida.
27 Enviaré mi terror delante de ti, poniendo en fuga a todo el pueblo al que vienes;
todos aquellos que están en contra de ti irán de regreso a la fuga confundidos.
28 Enviaré avispas delante de ti, expulsando al heveo, al cananeo y al hitita delante de
ti.
29 No los enviaré a todos en un año, por temor a que su tierra se convierta en desierto,
y las bestias del campo se aumenten demasiado contra ti.
30 Poco a poco los enviaré delante de ti, hasta que aumente tu número y retomas tu
herencia en la tierra.
31 Dejaré que los límites de tu tierra sean desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos,
y desde el desierto hasta el río Éufrates: porque daré a la gente de esas tierras en tu poder;
y los echarás de delante de ti.
32 No hagas ningún acuerdo con ellos o con sus dioses.

33 Ni los dejes quedarse en tu tierra, o te harán hacer mal contra mí; porque si adoras
a sus dioses, ciertamente será tu perdición.

24

1 Y dijo a Moisés: Sube al SEÑOR, tú y Aarón, y Nadab, y Abiú, y setenta de los jefes de
Israel; y dame culto desde la distancia.
2 Y sólo Moisés se acercará al Señor; pero los otros no deben acercarse, y la gente no
puede subir con ellos.
3 Entonces Moisés vino y presentó al pueblo todas las palabras del Señor y sus leyes; y
todo el pueblo, respondiendo a una voz, dijo: Todo lo que el Señor ha dicho haremos.
4 Entonces Moisés puso por escrito todas las palabras de Jehová, y levantándose de
mañana hizo un altar al pie del monte, con doce columnas para las doce tribus de Israel.
5 Y envió a algunos de los jóvenes de los hijos de Israel a hacer ofrendas quemadas y
ofrendas de paz de bueyes al Señor.
6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en vasijas; drenando la mitad de la
sangre sobre el altar.
7 Y tomó el libro del pacto, y lo leyó a oídos del pueblo; y dijeron: Todo lo que Jehová
ha dicho, haremos, y guardaremos sus leyes.
8 Entonces Moisés tomó la sangre y dejó que cayera sobre el pueblo, y dijo: Esta sangre
es la señal del pacto que el Señor ha hecho contigo en estas palabras.
9 Entonces Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los jefes de Israel subieron:
10 Y vieron al Dios de Israel; y bajo sus pies había, como parecía, un piso de zafiro, claro
como el cielo.
11 Y no puso su mano sobre los jefes de los hijos de Israel; vieron a Dios, y comieron y
bebieron.
12 Y él Señor dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá; y yo te daré las piedras
sobre las cuales puse por escrito la ley y las órdenes, para que enseñes al pueblo.
13 Entonces Moisés y su siervo Josué se levantaron; y Moisés subió al monte de Dios.
14 Y dijo a los jefes: Guardaos aquí hasta que volvamos a ustedes: Aarón y Hur están
con ustedes; si alguien tiene alguna causa, que se vaya con ellos.
15 Y Moisés subió al monte, y fué cubierto por la nube.
16 Y la gloria de él Señor reposaba en el monte Sinaí, y la nube estaba sobre ella por
seis días; y en el séptimo día dijo el nombre de Moisés desde la nube.
17 Y la gloria del Señor era como una llama en la cima de la montaña ante los ojos de
los hijos de Israel.
18 Y Moisés subió al monte, a la nube, y estuvo allí cuarenta días y cuarenta noches.

25

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel que me hagan ofrenda; de cada hombre de acuerdo a la voluntad
en su corazón, tómese una ofrenda.
3 Y esta es la ofrenda que tomarás: oro, plata y bronce;
4 y azul, púrpura y rojo, y el mejor lino y pelo de cabra;
5 Y pieles de oveja de color rojo, y cuero, y madera de acacia;
6 Aceite para la luz, especias para el aceite de la unción, perfumes dulces para incienso;
7 Piedras de ónice, piedras de valor para poner en el efod y en él pectoral.
8 Y que me hagan un santuario, para que pueda estar siempre presente entre ellos.
9 Haz el santuario de acuerdo al diseño y todo lo que contiene el santuario de acuerdo
a los diseños que te daré.
10 Y harán un cofre de madera de acacia; dos y medio codos de largo, y un codo y medio
de y alto.
11 Es para ser revestido por dentro y por fuera con el mejor oro, con un borde de oro a
su alrededor.

12 Y hazle cuatro anillos de oro, para fijar en sus cuatro patas, dos anillos en un lado y
dos en el otro.
13 Y haz varillas del mismo palo, cubriéndolas de oro.
14 Y pon las varas por los anillos a los lados del cofre, para levantarla.
15 Las varillas se mantendrán en los anillos, y nunca se sacarán.
16 Dentro del cofre debes poner la ley que te daré.
17 Y harás una cubierta del mejor oro, de dos codos y medio de largo y un codo y medio
de ancho.
18 Y en los dos extremos de la cubierta, harás dos querubines de oro martillado,
19 Uno en un extremo y uno en el otro; los querubines deben ser parte de la portada.
20 Y sus alas deben extenderse sobre la cubierta, y las alas deben estar opuestas entre
sí, de cara a la cubierta.
21 Y pon la cubierta sobre el cofre del pacto, y en el cofre la ley que yo te daré.
22 Y allí, sobre el trono de la gracia entre los dos querubines que están sobre él cofre
del pacto, vendré a ti, cara a cara, y te daré los mandamientos que tengo para darte para
los hijos de Israel.
23 Y harás una mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, un codo de ancho y
un codo y medio de altura,
24 Cubierto con el mejor oro, con un borde dorado a su alrededor;
25 Y haz un marco alrededor de él, tan ancho como la mano de un hombre, con un
borde dorado en el marco.
26 Y haz cuatro anillos de oro, y ponlos en los cuatro ángulos, sobre los cuatro patas
de la mesa;
27 Los anillos deben fijarse debajo del marco para tomar las varillas con las que se
levantará la mesa.
28 Haz varillas de la misma madera, chapadas con oro, para levantar la mesa.
29 Y haz los vasos de la mesa, las cucharas, las copas y los tazones para los líquidos,
todo con el mejor oro.
30 Y en la mesa en todo momento debes guardar mi pan santo.
31 Y debes hacer un candelabro, del mejor oro; su base y su columna deben ser de oro
martillado; sus copas, sus flores deben estar hechos del mismo metal.
32 Tiene seis ramas que salen de sus lados; tres ramas de un lado y tres del otro.
33 Cada rama tiene tres copas hechas como flores de almendro, cada copa con un
capullo y una flor, en todas las ramas.
34 Y en el pilar, cuatro copas como flores de almendro, cada uno con su capullo y su
flor:
35 Y habrá una copa en las primeras dos ramas, y una copa en la segunda dos, rama
y una copa en la tercera dos ramas cada uno de los tres pares de brazos que salen del
candelabro tendrá un cáliz, para todas sus seis ramas.
36 Las copas y las ramas deben estar hechos del mismo metal de una sola pieza; todos
juntos un trabajo completo de oro martillado.
37 Entonces debes hacer sus siete vasijas para las luces, poniéndolas en su lugar para
que luzcan frente a ellas.
38 Y las despabiladeras, las bandejas para usar con él tienen que ser del mejor oro.
39 Se necesitará un talento de oro para ello, con todos estos vasos.
40 Ve y los haces conforme al diseño que viste en la montaña.

26

1 Y harás un tabernáculo para mí, con diez cortinas del mejor lino torcido, azul,
púrpura y rojo, artísticamente bordado dos querubines.
2 Cada cortina tiene veintiocho codos de largo y cuatro codos de ancho, todos de la
misma medida.
3 Cinco cortinas se unirán una sobre la otra, y las otras cinco se unirán una sobre la
otra.

4 Y pondrás ojales de cordón azul en el borde de la cortina exterior del primer grupo
de cinco, y en el borde de la cortina exterior del segundo grupo de cinco;
5 Cincuenta ojales en una cortina y cincuenta en la otra, los ojales para que estén uno
frente al otro.
6 Luego haz cincuenta ganchos de oro, juntando las cortinas con los ganchos, y de esta
manera se hará el tabernáculo.
7 Y harás cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once
cortinas harás.
8 Cada cortina tiene treinta codos de largo y cuatro codos de ancho, todos de la misma
medida.
9 Cinco de estas cortinas se unirán, y las otras seis se unirán, la sexta se doblará para
colgar en frente de la tienda.
10 Y pondrás cincuenta ojales de cuerda en el borde de la cortina exterior de un grupo,
y cincuenta ojales en el borde de la cortina exterior del otro grupo.
11 Luego haz cincuenta ganchos de bronce y pon los ganchos en los giros, juntando la
tienda para hacerla una.
12 Y la parte doblada que está sobre las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que
está doblada hacia atrás, estará colgando sobre la parte posterior del tabernáculo.
13 Y el codo que está sobre las diez cortinas a los lados estará colgando sobre los dos
lados del tabernáculo como una cubierta.
14 Y luego debes hacer una cubierta para la tienda, de pieles de oveja de color rojo, y
una cubierta de cuero sobre eso.
15 Y debes hacer tableros verticales de madera de acacia para él tabernáculo.
16 Toda tabla tendrá diez codos de alto y un codo y medio de ancho.
17 Cada tabla se unirá a la que esté más cerca de ella por medio de dos espigas, y por
lo tanto, así se harán con cada tabla para él santuario.
18 Estas son las tablas necesarias para el santuario; veinte tablas para el lado sur,
19 Con cuarenta bases de plata debajo de las veinte tablas, dos basas debajo de cada
tabla para tomar sus dos espigas.
20 Y veinte tablas para el segundo lado del santuario en el norte,
21 Con sus cuarenta bases de plata, dos debajo de cada tabla.
22 Y seis tablas para la parte posterior del santuario en el oeste,
23 Con dos tablas para los ángulos de la casa en la parte posterior.
24 Los dos se unirán en la base y en la parte superior a un anillo, formando los dos
ángulos.
25 Entonces habrá ocho tablas, con sus dieciséis bases de plata, dos bases debajo de
cada tabla.
26 Y haz varillas de la misma madera de acacia, cinco para las tablas de un lado del
tabernáculo,
27 Y cinco para las tablas en el otro lado del tabernáculo, y cinco para el lado oeste del
tabernáculo en la parte posterior.
28 Y la vara del medio tiene que atravesar los anillos de todas las tablas de punta a
punta.
29 Y las tablas serán chapadas de oro, con anillos de oro para que pasen las varas; y las
varas serán chapadas de oro.
30 Y debes hacer él santuario del diseño que viste en la montaña.
31 Y harás un velo del mejor lino, azul, púrpura y rojo, con ángeles bordados
artísticamente:
32 Colgándolo con ganchos de oro de cuatro pilares de madera de acacia, chapado en
oro y fijado en bases de plata.
33 Y pondrás el velo debajo de los ganchos, y pondrás allí, tras él velo, el cofre del pacto;
el velo será una división entre el lugar santo y el lugar santísimo.
34 Debes poner la cubierta sobre el cofre del pacto, dentro del lugar santísimo.

35 Y fuera del velo pondrás la mesa y el candelabro frente a la mesa en el lado sur del santuario; y la mesa debe estar en el lado norte.
36 Y harás una cortina para la entrada del santuario, del mejor lino bordados artísticamente de azul, púrpura y rojo.
37 Y haz cinco columnas para la cortina, de madera de acacia cubierta de oro; sus ganchos serán de oro y sus bases de bronce.

27

1 Y harás un altar de madera de acacia, un altar cuadrado, de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto.
2 Pon cuernos en los cuatro ángulos de la misma, hechos de la misma madera, chapado con bronce.
3 Y harás todos sus vasos, las cestas para quitar las cenizas del fuego, las palas, los tazones, los tenedores y los braceros.
4 Y haz una parrilla de bronce, con cuatro anillos de bronce en sus cuatro ángulos.
5 Y pon la parrilla debajo de la estantería alrededor del altar, para que la parrilla se eleve hasta la mitad del altar.
6 Y haz varas para el altar, de madera dura, chapada de bronce.
7 Y pon las varillas a través de los anillos en los dos lados opuestos del altar, para levantarlo.
8 El altar será hueco, revestido de madera; hazlo desde el diseño que viste en la montaña.
9 Y habrá un espacio abierto alrededor de la casa, con cortinas para su lado sur del mejor lino, de cien codos de largo.
10 Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los ganchos de los pilares y sus anillos serán de plata.
11 Y del lado del norte, de la misma manera, cortinas de cien codos de longitud, con veinte columnas de bronce sobre basas de bronce; sus ganchos y sus anillos serán de plata.
12 Y para el espacio abierto del lado del oeste, los cortinados serán de cincuenta codos de ancho, con diez columnas y diez basas;
13 Y en el lado este el espacio será de cincuenta codos de ancho.
14 De un lado de la puerta habrá cortinas de quince codos de largo, con tres columnas y tres basas;
15 Y del otro lado, cortinas de quince codos de longitud, con tres columnas y tres basas.
16 Y a través de la entrada, un velo de veinte codos del mejor lino, hecho de costura de azul, púrpura y rojo, con cuatro columnas y cuatro basas.
17 Todas las columnas alrededor del espacio abierto serán de plata, con ganchos de plata y basas de bronce.
18 El espacio abierto será de cien codos de largo, cincuenta codos de ancho, con lados de cinco codos de alto, cortados con el mejor lino, con basas de bronce.
19 Todos los instrumentos para la obra de la Casa, y todos sus clavos, y los clavos del espacio abierto serán de bronce.
20 Ordena a los hijos de Israel que te den aceite de oliva limpio para las luces, para que una luz permanezca encendida allí en todo momento.
21 Aarón y sus hijos deben poner esto en orden, tarde y mañana, para que ardan delante de Señor, dentro de la tienda de reunión, fuera del velo que está delante del cofre del pacto; esto debe ser un orden para siempre, de generación en generación, para ser guardado por los hijos de Israel.

28

1 Ahora, acérquense a Aarón su hermano, y sus hijos con él, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes, Aarón, Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar, sus hijos.

2 Y haz túnicas sagradas para Aarón tu hermano, para que él se vista de gloria y
hermosura.
3 Ordena a todos los de dones artísticos, a quienes he hecho llenos del espíritu de
sabiduría, que hagan túnicas para Aarón, para que sea santificado como mi sacerdote.
4 Esto es lo que han de hacer: él pectoral para el sacerdote, un efod, la capa, y un manto
de costura bordado, una mitra y una cinta de lino; ellos deben hacer túnicas sagradas
para Aarón tu hermano y para sus hijos, para que puedan hacer el trabajo de sacerdotes
para mí.
5 Ellos tomarán telas oro, azul, púrpura, rojo y el mejor lino,
6 Y harán el efod de oro, azul, púrpura y rojo, y el mejor lino, obra de un diseñador.
7 Tendrá dos tirantes cosidos al borde en la parte superior de los brazos, así se unirán.
8 Y el cinturón bellamente trabajado, que va sobre él, debe ser del mismo trabajo y el
mismo material, de oro azul y púrpura y rojo e hilo de lino torcido.
9 Tomarás dos piedras de ónice, sobre las cuales se grabarán los nombres de los hijos
de Israel:
10 Seis nombres en una piedra y seis en la otra, en el orden de su nacimiento.
11 Con el trabajo de un joyero, como el grabado de un sello, los nombres de los hijos
de Israel deben ser grabados en ellos, y deben ser fijados en marcos de oro.
12 Y las dos piedras se colocarán sobre el efod, sobre los hombros, piedras para recordar
los hijos de Israel. Aarón tendrá sus nombres en sus hombros cuando delante Señor, para
recordarlos.
13 Y harás, marcos de oro;
14 Y dos cadenas del mejor oro, retorcidas como cuerdas; y tienen las cadenas fijadas
en los marcos.
15 Y harás un pectoral del juicio, semejante al efod, bordados artísticamente hecho de
tela de oro, azul, púrpura y rojo, y el mejor lino.
16 Debe ser cuadrado, doblado en dos, una mano estirada de largo y una mano estirada
de ancho.
17 Y sobre él debes poner cuatro líneas de joyas; la primera línea es ser una sárdica,
topacio y una esmeralda;
18 El segundo, turquesa, zafiro y diamante;
19 El tercero, jacinto, ágata y amatista;
20 El cuarto, un berilo, ónice y un jaspe; deben ser arreglados en marcos de oro.
21 Las joyas serán doce en número, para los nombres de los hijos de Israel; cada joya
que tiene el nombre de una de las doce tribus cortada como en un sello.
22 Y harás dos cadenas de oro, retorcidas como cuerdas, para fijarlas en el pectoral del
sacerdote.
23 Y pon dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral.
24 Pon las dos cadenas de oro en los dos anillos en los extremos del pectoral;
25 Uniendo los otros extremos de las cadenas a los marcos de oro y poniéndolos en la
parte delantera del efod, en la parte superior de los brazos.
26 Luego haz dos anillos de oro y ponlos en los extremos inferiores del pectoral, en el
borde del lado interno más cercano al efod.
27 Y haz otros dos anillos de oro, y ponlos en la parte delantera del efod en la parte
superior de los brazos, en la unión, sobre la cinta labrada.
28 Para que los anillos de la bolsa se fijen a los anillos del efod con un cordón azul y a
la cinta del efod, para que él pectoral no se suelte del efod.
29 Y Aarón tendrá los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del sacerdote sobre
su corazón cada vez que entre en el lugar santo, para recordarlos delante de él Señor.
30 Y en él pectoral pondrás el Urim y Tumim, para que estén en el corazón de Aarón
cada vez que esté delante del Señor; y Aarón puede tener el poder de tomar decisiones
por los hijos de Israel delante del Señor en todo momento.
31 El manto que va con el efod se hará de azul;

32 Con un agujero en la parte superior, en el medio; el agujero debe ser bordeado con
una dobladillo para que sea fuerte, para que no se rompa.
33 Y alrededor de sus faldas ponen granadas en azul, púrpura y rojo, con campanillas
de oro entre ellas;
34 Una campana de oro y una granada alrededor de las faldas de la túnica.
35 Aarón se lo pondrá para su santa obra; y su sonido quedará claro cuando vaya al
lugar santo delante del Señor, y cuando salga, manteniéndolo a salvo de la muerte.
36 Debes hacer un plato del mejor oro, grabado, como en un sello, estas palabras:
SANTIDAD AL SEÑOR.
37 Y la pondrás con un cordón azul y lo pondrás en la parte delantera de la mitra:
38 Y estará sobre la frente de Aarón, y será Aarón responsable de cualquier error en
todas las ofrendas sagradas hechas por los hijos de Israel; estará en su frente todo el
tiempo, para que sus ofrendas puedan agradar al Señor.
39 La túnica será artísticamente bordada; y harás un turbante de lino y una cinta de
lino con bordado artísticamente.
40 Y a los hijos de Aarón les harás túnicas, cinturones diademas, para que sean vestidos
de gloria y honor.
41 Y con ellos vestirán Aarón, tu hermano, y sus hijos, ungiendolos, separándolos y
santificándolos, para que sean mis sacerdotes.
42 Y los harás pantalones de lino, cubriendo sus cuerpos desde la cintura hasta la
rodilla;
43 Aarón y sus hijos se los pondrán cuando vayan al Tabernáculo de reunión o se
acerquen al altar, cuando estén haciendo el trabajo del lugar santo, para que estén libres
de cualquier pecado que cause la muerte: esto es para sea una orden para él y su simiente
después de él para siempre.

29

1 Esto es lo que debes hacer para consagrarlos, para hacer el trabajo de los sacerdotes
para mí: toma un becerro y dos borregos, sin ninguna marca en ellos,
2 Y panes sin levadura, y panes sin levadura mezclados con aceite, y panes finos sin
levadura sobre los cuales se haya puesto aceite, hechos de la mejor harina de pan;
3 Mételos en una canasta y tómalos con el becerro y los dos borregos.
4 Y que Aarón y sus hijos lleguen a la puerta de la Tienda de reunión, y allí sean lavados
con agua.
5 Toma las vestiduras sacerdotales, y pon la túnica, el vestido del efod y el pectoral
sobre Aarón; y pon el cinturón del efod alrededor de él,
6 Y que se ponga la mitra sobre su cabeza y la diadema sagrada sobre la mitra.
7 Entonces toma el aceite y ponlo sobre su cabeza.
8 Toma a sus hijos y ponles sus túnicas;
9 Y pon los cintos de lino alrededor de Aarón y de sus hijos, y las túnicas sobre ellos,
para hacerlos sacerdotes por mi orden para siempre; así tú harás que Aarón y sus hijos
sean consagrados a mí.
10 Entonces sea llevado el becerro delante de la Tienda de reunión; y que Aarón y sus
hijos pongan sus manos sobre su cabeza.
11 Y matarás el becerro delante del Señor a la puerta de la tienda de reunión.
12 Luego toma un poco de la sangre del becerro, y ponla sobre los cuernos del altar con
tu dedo, escurriendo todo el resto de la sangre en la base del altar.
13 Y toma toda la grasa que cubre el interior del becerro, y la grasa que une el hígado,
y los dos riñones con la grasa alrededor de ellos, y que se quemen sobre el altar;
14 Pero la carne del becerro y su piel y sus residuos se quemarán fuera del círculo de
las tiendas, porque es una ofrenda por el pecado.
15 Entonces toma una de las ovejas, y deja que Aarón y sus hijos pongan sus manos
sobre su cabeza.

16 Entonces mátalo y rocía su sangre, sobre el altar y alrededor del altar.
17 Entonces la oveja será cortada en sus partes, y después de lavar sus patas y sus partes interiores, las pondrás con las partes y la cabeza,
18 Y que todos ellos sean quemados en el altar como holocausto al Señor; olor dulce, ofrenda encendida al Señor.
19 Entonces toma la otra oveja; y después de que Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre su cabeza,
20 Y darás muerte a las ovejas, y tomarás de su sangre, y la pondrás en la punta de la oreja derecha de Aarón, y en la punta de la oreja derecha de sus hijos, y en los pulgares de sus manos derechas y de los dedos gordos de sus pies derechos, dejando caer el resto de la sangre a los lados del altar.
21 Y tomarás un poco de la sangre sobre el altar y el aceite, y pondrás sobre Aarón y sus vestiduras, sobre sus hijos y sobre sus vestiduras, para que él, sus vestiduras, sus hijos y sus vestiduras se santifiquen.
22 Luego toma la grasa de las ovejas, la cola gruesa, la grasa que cubre el interior, y la grasa que une el hígado y los dos riñones con la grasa alrededor de ellos, y la pierna derecha; porque al ofrecer esta oveja deben ser señalados como sacerdotes:
23 Y toma un pedazo de pan, una torta de pan engrasado y una torta delgada del canastillo de los panes sin levadura que está delante del Señor:
24 Y los pondrás a todos en las manos de Aarón y de sus hijos, para que sean mecidos como ofrenda mecida delante de Jehová.
25 Entonces tómalos de sus manos, y quémalos en el holocausto sobre el altar, olor agradable delante de Jehová, ofrenda encendida al Señor.
26 Luego toma el pecho de las ovejas de Aarón, meciéndola delante del Señor; y será tu parte de la ofrenda.
27 Así has de hacer santo el pecho de la oveja que se mece y la pierna que se eleva sobre lo alto, es decir, de la oveja que se ofrece a Aarón y a sus hijos;
28 Y será su parte como derecho para siempre de los hijos de Israel, es una ofrenda especial de los hijos de Israel, hecha de sus ofrendas de paz, una ofrenda especial levantada para el Señor.
29 Y las túnicas sagradas de Aarón serán usadas por sus hijos después de él; se los pondrán cuando sean sacerdotes.
30 Durante siete días, el hijo que se hace sacerdote en su lugar se los pondrá cuando entre en la Tienda de reunión para hacer el trabajo del lugar santo.
31 Luego toma las ovejas de la ofrenda mecida y deja que su carne se cocine en agua en un lugar santo.
32 Y coman de ella Aarón y sus hijos, con el pan en el canastillo, a la entrada de la Tienda de reunión.
33 Todo lo que se usó en ofrendas para quitar el pecado, y para santificarlo para que fuera sacerdote, tendrían para comer; pero él que no es sacerdote no las comerá, porque es alimento santo.
34 Y si sobrare de la carne de la ofrenda o del pan hasta la mañana siguiente, que se queme con fuego; no es para ser usado como alimento, porque es santo.
35 Todo lo que debes hacer a Aarón y a sus hijos como yo te he ordenado: durante siete días los consagrarás.
36 Todos los días se ofrecerá un buey como ofrenda por el pecado, para quitar los pecados; y con esta ofrenda sobre él, limpiarás del pecado el altar; y debes ponerle aceite y santificarlo.
37 Durante siete días harás ofrendas sobre el altar por el pecado y lo santificarás, para que se vuelva completamente santo, y todo lo que lo toque se volverá santo.
38 Esta es la ofrenda que harás sobre el altar: dos corderos en su primer año, todos los días regularmente.
39 Un cordero se ofrecerá por la mañana y el otro por la tarde:

40 Y con un cordero, la décima parte de un efa de la mejor harina, mezclado con una
cuarta parte de un litro de aceite de olivas; y la cuarta parte de un litro de vino para una
ofrenda de bebida.
41 Y se ofrecerá el otro cordero por la tarde, y con él el mismo presente y la libación,
como olor dulce, ofrenda encendida al Señor.
42 Esta será una ofrenda quemada regularmente, hecha de generación en generación,
a la puerta de la Tienda de reunión delante del Señor, donde me encontraré contigo y
hablaré contigo.
43 Allí me encontraré cara a cara con los hijos de Israel, y la tienda se volverá santa por
mi gloria.
44 Y consagraré la tienda de reunión y el altar; y haré que Aarón y sus hijos sean
consagrados, para que sean mis sacerdotes.
45 Entre los hijos de Israel habitaré, y seré su Dios.
46 Y verán que yo soy el Señor su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para que
habite con ellos. Yo El Señor su Dios.

30

1 Y harás un altar madera de acacia para quemar incienso.
2 El altar será cuadrado, de un codo de largo y un codo de ancho, y de dos codos de
alto, y sus cuernos se harán del mismo.
3 Será revestido con el mejor oro, la parte superior, los lados y los cuernos, con un
borde dorado alrededor.
4 Debajo del borde en los dos lados opuestos, debe hacer dos anillos de oro, para tomar
las varillas para levantarlo.
5 Y haz estas varillas de la misma madera de acacia, y cúbrelos de oro.
6 Y ponlo delante del velo delante del cofre del pacto, delante del propiciatorio que
está sobre él cofre del pacto, donde me encontraré cara a cara contigo.
7 Y sobre este altar, Aarón quemará especias aromáticas todas las mañanas cuando
prepare las lámparas.
8 Y cada tarde, cuando él enciende las lámparas en su lugar, las especias deben ser
quemadas, un humo de olor dulce sube delante del Señor de generación en generación
para siempre.
9 No se ofrecerán inciensos extraños, ni ofrendas quemadas, ni ofrendas de cereal, ni
tampoco libaciones sobre ellos.
10 Y una vez al año, Aarón ofrecerá sobre la sangre del sacrificio para obtener el perdón
de los pecados, será consagrado, y una vez por año de generación en generación: este
altar estará consagrado para el Señor.
11 Y él Señor dijo a Moisés:
12 Cuando tomes el censo de los hijos de Israel, cada hombre que sea contado dará
contribución al Señor por su vida, para que no les sobrevenga ninguna enfermedad
cuando sean contados.
13 Y esto es lo que deben dar; cada uno que sea numerado dará medio shekel, según la
escala del lugar santo: el shekel está valorado en veinte geras, este dinero es una ofrenda
al Señor.
14 Todos los contados, de veinte años en adelante, deben dar una ofrenda al Señor.
15 El hombre rico no dará más, y el pobre, no menos que el medio siclo de plata, cuando
la ofrenda al Señor sea el precio de sus vidas.
16 Y tomarás este dinero de los hijos de Israel para ser usado para la obra de la Tienda
de reunión, para guardar la memoria de los hijos de Israel delante del Señor y ser el
precio de tus vidas.
17 Y él Señor dijo a Moisés:
18 Debes hacer un recipiente de lavado de bronce con una base de latón; y pónlo entre
la Tienda de reunión y el altar, lleno de agua;
19 Para que sea usado por Aarón y sus hijos para lavarse las manos y los pies;

20 Cuando vayan a la tienda de reunión, serán lavados con agua, para protegerlos de
la muerte; y cada vez que se acercan para ministrar en el altar, o para hacer una ofrenda
quemada al Señor,
21 Sus manos y pies deben ser lavados. para que estén a salvo de la muerte: esta es una
orden para ellos para siempre; para él y su simiente de generación en generación.
22 Y él Señor dijo a Moisés:
23 Toma las mejores especias, quinientas siclos de peso de mirra líquida, y de canela
dulce la mitad, es decir, doscientos cincuenta siclos, y doscientos cincuenta siclos de
cálamo dulce,
24 Y de casia, quinientos siclos de peso medidos por la balanza del santuario, y de aceite
de oliva a hin:
25 Y haz de ellos un aceite santo, un perfume hecho por el arte del perfumista; es un
aceite sagrado.
26 Con este aceite ungirás la Tienda de reunión, y el cofre del pacto,
27 Y sobre la mesa y todos sus vasos, y sobre el soporte de las lámparas, con sus vasos,
y sobre el altar para las especias aromáticas,
28 Y sobre el altar de las ofrendas quemadas con sus vasos, y sobre el recipiente del
lavatorio y su base.
29 Los consagrarás; y serán cosas santísimas todo lo que los toque será santificado.
30 Y pon el aceite sobre Aarón y sus hijos, haciéndolos santos para que hagan el trabajo
de los sacerdotes para mí.
31 Y di a los hijos de Israel: Este es el aceite santo de la unción del Señor, de generación
en generación.
32 No se debe usar para la carne del hombre, ni se hará semejante a éste: santo es, y
como cosa santa deben tratarlo.
33 Cualquiera que hace algo así, o se lo pone a alguien que no es sacerdote, será cortado
de su pueblo.
34 Y él Señor dijo a Moisés: Toma especias aromáticas,estacte, uña aromática y gálbano
aromático, con el mejor incienso puro, en pesos iguales;
35 Y haz de ellos un perfume, tal como está hecho por el arte del perfumista, mezclado
con sal, limpio y santo.
36 Y pondrás una parte, triturada muy pequeña, delante del cofre del pacto en la
Tienda de reunión, donde me encontraré cara a cara contigo; este incienso será de lo
más sagrado para ustedes.
37 No se hagan perfume como este: es del Señor y para ti será una cosa sagrada.
38 Cualquiera que haga algo semejante, por su olor aromático, será cortado de su
pueblo.

31

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Hice una selección de Bezaleel, hijo de Uri, por nombre, hijo de Hur, de la tribu de
Judá:
3 Y lo he llenado del Espíritu de Dios y lo hice sabio y lleno de conocimiento y
entendimiento experto en todo tipo de trabajos manuales,
4 Para hacer todo tipo de trabajo delicado en oro, plata y bronce;
5 En el corte de piedras para enmarcar y para hacer cualquier tipo de trabajo en
madera.
6 E hice la elección de Aholiab con él, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y en los
corazones de todos los que son sabios, he puesto el conocimiento para hacer lo que les
he ordenado que hayan hecho;
7 La tienda de reunión, y el cofre del pacto, el propiciatorio que está sobre ella, y todos
los utensilios para la tienda,

8 Y la mesa con sus vasos, y él candelabro de oro puro con todos sus vasos, y el altar
para la quema de incienso,
9 Y el altar de las ofrendas quemadas con todos sus vasos, y la palangana con su base,
10 Y las vestiduras para ministrar, las túnicas sagradas para Aarón y para sus hijos, para
su uso cuando actúan como sacerdotes,
11 Y el aceite sagrado de la unción y el incienso de especias aromáticas para el lugar
santo; Harán lo que les haya dado órdenes de haber hecho.
12 Y él Señor dijo a Moisés:
13 Diles a los hijos de Israel que deben guardar mis sábados; porque el día de reposo
es una señal entre ustedes y yo a través de todas sus generaciones; para que veas que yo
soy el Señor que te hace santo.
14 Así que debes guardar el sábado como un día santo; y cualquiera que no lo honre,
ciertamente morirá: cualquiera que haga algún trabajo en ese día será cortado de su
pueblo.
15 Seis días se puede trabajar, pero el séptimo día es un sábado de descanso completo,
santo para el Señor; cualquiera que haga algún trabajo en el día de reposo debe ser
ejecutado.
16 Y los hijos de Israel han de guardar el día de reposo santo, de generación en
generación, por un acuerdo eterno.
17 Es una señal entre mí y los hijos de Israel para siempre; porque en seis días el Señor
hizo el cielo y la tierra, y en el séptimo día él descansó y tuvo placer en ello.
18 Y cuando terminó su charla con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos piedras de
la ley, dos piedras sobre las cuales estaba escrito con el dedo de Dios.

32

1 Y cuando el pueblo vio que Moisés se tardaba en bajar del monte por mucho tiempo,
todos se acercaron a Aarón y le dijeron: Ven, haznos dioses para ir delante de nosotros;
en cuanto a Moisés, que nos sacó de la montaña. la tierra de Egipto, no tenemos idea de
qué ha sido de él.
2 Entonces Aarón les dijo: Quitad los anillos de oro que están en los oídos de sus
mujeres, sus hijos y sus hijas, y traiganlos a mí.
3 Y todo el pueblo tomó los anillos de oro de sus orejas y se los dio a Aarón.
4 Y él tomó el oro de ellos y, martillándolo con un cincel, lo hizo en la imagen de metal
de un becerro: y ellos dijeron: estos son tus dioses, oh Israel, que te sacó de la tierra de
Egipto.
5 Y cuando Aarón vio esto, hizo un altar delante de él, e hizo una declaración pública,
diciendo: Mañana habrá una fiesta para el Señor.
6 Así que el día después de levantarse hicieron ofrendas quemadas y ofrendas de paz;
y tomaron sus asientos en la fiesta, y luego se levantaron a divertirse.
7 Y él Señor dijo a Moisés: Anda, baja; porque tu pueblo, que sacaste de la tierra de
Egipto, se ha corrompido;
8 Aún ahora se han apartado de la regla que les di, y se han hecho un becerro de metal
y le han dado ofrendas y adorado, diciendo: Este es tu dios, oh Israel, que te sacó de la
tierra de Egipto.
9 Y el Señor le dijo a Moisés: He estado observando a este pueblo, y veo que son
personas de dura cerviz.
10 Ahora no te metas en mi camino, porque mi ira está ardiendo contra ellos; Enviaré
destrucción sobre ellos, pero de ti haré una gran nación.
11 Pero Moisés oró a Dios, diciendo: Señor, ¿por qué arde tu ira contra tu pueblo, a
quien sacaste de la tierra de Egipto, con gran poder y con la fuerza de tu mano?

12 ¿Por qué han de decir los egipcios: los llevó a un destino malo, para matarlos en los
montes, y los quitó de la tierra? Deja que tu ira se aleje de ellos, y no envíes este mal a
tu pueblo.
13 Ten en cuenta a Abraham, Isaac e Israel, tus siervos a quienes juraste, diciendo:
Haré tu descendencia como las estrellas del cielo en número, y toda esta tierra daré a tu
descendencia, como dije, será su herencia para siempre.
14 Así que el Señor se dejó apartar de su propósito de castigar a su pueblo.
15 Entonces Moisés descendió del monte con las dos piedras de la ley en su mano; las
piedras tenían escritura en sus dos lados, en el frente y en la parte posterior.
16 Las piedras eran obra de Dios, y la escritura era la escritura de Dios, cortada sobre
las piedras.
17 Y cuando el ruido y las voces del pueblo llegaron a oídos de Josué, él dijo a Moisés:
Hay ruido de guerra en las tiendas.
18 Y dijo Moisés: No es la voz de los hombres que vencieron en la batalla, ni el clamor
de los que han sido vencidos; es el sonido de las canciones lo que llega a mi oído.
19 Y cuando llegó cerca de las tiendas, vio la imagen del buey y la gente bailando; y en
su ira Moisés liberó las piedras de sus manos, y se rompieron al pie del monte.
20 Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta
convertirlo en polvo, y lo puso en el agua, e hizo que bebieran de él los hijos de Israel.
21 Y Moisés dijo a Aarón: ¿Qué te hizo el pueblo para que permitas que este gran pecado
les sobrevenga?
22 Y dijo Aarón: No se enoje mi señor; has visto cómo los propósitos de este pueblo
son malvados.
23 Porque me dijeron: Haznos un dios para ir delante de nosotros; en cuanto a este
Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no tenemos idea de lo que le ha sucedido.
24 Entonces les dije: El que tenga oro, que se lo quite; así que me lo dieron, y lo puse
en el fuego, y salió esta imagen de un becerro.
25 Y vio Moisés que el pueblo estaba fuera de control, porque Aarón los había soltado
para vergüenza de ellos entre sus enemigos.
26 Entonces Moisés tomó su lugar en el camino de las tiendas, y dijo: Cualquiera que
esté del lado del Señor, que venga a mí. Y todos los hijos de Leví se juntaron a él.
27 Y él les dijo: Esta es la palabra de él Señor Dios de Israel: cada uno tome su espada a
su lado, y vaya de un extremo de las tiendas al otro, dando muerte a su hermano y a su
amigo y su vecino.
28 Y los hijos de Leví hicieron como Moisés dijo; y aproximadamente tres mil personas
fueron ejecutadas ese día.
29 Y dijo Moisés: Hoy se han consagrado sacerdotes del Señor; porque cada uno de
ustedes se ha opuesto unos a su hijo otros a su hermano; la bendición del Señor está
sobre ustedes este día.
30 Y al día siguiente, Moisés dijo al pueblo: Grande ha sido tu pecado; pero subiré al
Señor y veré si puedo obtener el perdón por tu pecado.
31 Entonces Moisés regresó al Señor y dijo: Este pueblo ha hecho un gran pecado,
haciéndose un dios de oro;
32 Pero ahora, si les das perdón, pero si no, deja que mi nombre sea borrado de tu libro.
33 Y él Señor dijo a Moisés: Cualquiera que hiciere mal contra mí, será borrado de mi
libro.
34 Pero ahora, ve, lleva a la gente a ese lugar del que te he dado palabra; mira, mi ángel
irá delante de ti; pero cuando venga el tiempo de mi juicio, les enviaré castigo por su
pecado.
35 Y él Señor castigó al pueblo porque adoraron al becerro que Aarón había hecho.

33

1 Y él Señor dijo a Moisés: Vete de este lugar, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de
Egipto, a la tierra donde juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: a tu descendencia
la daré.
2 Y enviaré un ángel delante de ti, expulsando al cananeo, al amorreo, al heteo, al
ferezeo, al heveo y al jebuseo.
3 Sube a esa tierra que fluye leche y miel; pero no subiré entre ustedes, porque son un
pueblo de dura cerviz, por temor a enviar destrucción sobre ustedes mientras están en
el camino.
4 Al escuchar estas malas noticias, la gente estaba llena de dolor, y nadie se puso sus
ornamentos.
5 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel: Tú eres un pueblo dura de cerviz;
si entro en medio de ti, enviaré destrucción sobre ti; así que quítate todos tus adornos,
para que yo sepa qué hacer contigo.
6 Entonces los hijos de Israel se quitaron sus ornamentos en el monte Horeb, y no se
los volvieron a poner.
7 Ahora era la manera de Moisés de poner la Tienda de reunión fuera del círculo de la
tienda, a cierta distancia; dándole el nombre de Tienda de reunión con Dios. Y todos
los que deseaban hacer su oración al Señor fueron a la Tienda de reunión fuera del
campamento.
8 Y cada vez que Moisés salía a la tienda de reunión, todo el pueblo se levantaba y todos
se dirigían a la puerta de su tienda, mirando a Moisés hasta que entraba en la tienda.
9 Y cuando Moisés entraba en la Tienda, la columna de nube descendía, y tomaba su
lugar a la puerta de la Tienda, mientras el Señor hablaba con Moisés.
10 Y todo el pueblo vio la nube a la entrada de la tienda, y se postraron sobre sus rostros,
todos a la puerta de su tienda.
11 Y el Señor habló cara a cara con Moisés, como un hombre puede hablar con su amigo.
Y cuando Moisés volvió a las tiendas, su siervo, el joven Josué, el hijo de Nun, no se apartó
de la Tienda.
12 Entonces Moisés dijo al Señor: Mira, tú me dices: Sé el guía de este pueblo en su
jornada, pero no me has aclarado a quién enviarás conmigo. Pero tú ha dicho, tengo
conocimiento de ti por tu nombre, y has hallado gracia en mis ojos.
13 Si entonces tengo gracia en tus ojos, déjame ver tus caminos, para que pueda tener
conocimiento de ti y estar seguro de tu gracia; y mi oración es que tengas en cuenta que
esta nación es tu pueblo.
14 Y él dijo: Yo mismo iré contigo y te daré descanso.
15 Y Moisés dijo: Si tú no vas con nosotros, no nos hagas salir de aquí.
16 Porque si tu no vas con nosotros de qué otra manera sabrán de que yo y este pueblo
tenemos gracia en tus ojos, para que nosotros, es decir, yo y tu pueblo, estemos separados
de todas las demás personas sobre la faz de la tierra?
17 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Haré como tú dices, porque tú tienes gracia en mis ojos, y
yo te conozco por tu nombre.
18 Y dijo Moisés: Señor, déjame ver tu gloria.
19 Y él dijo: Haré que toda la luz de mi ser venga delante de ti, y proclamaré el nombre
del Señor; Seré amable con aquellos a quienes seré bondadoso, y tendré misericordia de
aquellos de quienes tendré misericordia.
20 Pero no es posible que veas mi rostro, porque ningún hombre puede verme y seguir
viviendo.
21 Y el Señor dijo: Mira, hay un lugar cerca de mí, y tú puedes ocupar tu lugar en la
roca.
22 Y cuando mi gloria pase, te pondré en una hendidura en la roca, cubriéndote con
mi mano hasta que haya pasado:
23 Entonces quitaré mi mano, y verás mi espalda; pero mi rostro no se verá.

34

1 Y él Señor dijo a Moisés: Haz otras dos piedras como las dos primeras; y pondré sobre
ellos las palabras que estaban en las primeras piedras, que fueron quebradas por ti.
2 Y prepárate por la mañana, y sube al monte Sinaí, y ven delante de mí allí en la
mañana, en la cumbre de la montaña.
3 Nadie vendrá contigo, ni permitirá que nadie sea visto en ninguna parte de la
montaña; que no se acerquen rebaños o manadas para obtener su alimento a sus pies.
4 Entonces Moisés recibió dos piedras cortadas como la primera; y temprano en la
mañana subió al Monte Sinaí, como el Señor le había dicho, con las dos piedras en su
mano.
5 Y Jehová descendió en la nube, y tomó su lugar al lado de Moisés, y Moisés adoró el
nombre del Señor.
6 Y el Señor pasó ante sus ojos, diciendo: El Señor, el Señor, un Dios lleno de piedad y
de gracia, lento para la ira y grande en misericordia y en verdad;
7 Teniendo misericordia de miles, que perdona, la maldad y el pecado; él no permitirá
que los malhechores sean liberados, sino que enviará castigos a los niños por los pecados
de sus padres, y en los hijos de sus hijos a la tercera y cuarta generación.
8 Entonces Moisés rápidamente se postró sobre su rostro en adoración.
9 Y él dijo: Sí ahora tengo gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor entre nosotros, porque
este es un pueblo terco, y danos el perdón por nuestras maldades y nuestro pecado, y
tómanos por tu herencia.
10 Y el Señor dijo: Mira, esto, Yo hago pacto: ante los ojos de tu pueblo haré maravillas,
como las que no se han hecho en toda la tierra ni en ninguna nación; y todo tu pueblo
verá la obra de el Señor, porque lo que estoy a punto de hacer por ti es muy temible.
11 Cuida de hacer las órdenes que te doy hoy; Echaré de delante de ti a los amorreos, a
los cananeos, a los hititas, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos.
12 Pero cuídate, y no hagas ningún acuerdo con la gente de la tierra adonde vas, porque
será una causa de pecado para ti.
13 Pero sus altares serán derribados, sus columnas quebrantadas y sus imágenes
destruidas.
14 Porque no seréis adoradores de ningún otro dios, porque el Señor es un Dios que no
dará su honor a otro. Dios celoso es.
15 Así que ve que no estén de acuerdo con la gente de la tierra, y no ir en pos de sus
dioses, o participar en sus ofrendas, o ser invitados en sus fiestas,
16 O tomen a sus hijas para tus hijos; porque cuando sus hijas adoran a sus dioses, harán
que sus hijos participen con ellos.
17 No se hagan dioses de metal.
18 Guarda la fiesta de los panes sin levadura; durante siete días tu comida será pan sin
levadura, como yo te di órdenes, a la hora habitual del mes de Abib; porque en ese mes
saliste de Egipto.
19 Cada primer hijo varón es mío; el primer nacimiento masculino de tu ganado, el
primer macho de cada buey y oveja.
20 Se puede dar un cordero en pago por la cría de un asno, pero si no pagas, se deberá
romper el cuello del asno. Por todos los primeros hijos, debes hacer el pago. Nadie debe
venir ante mi sin una ofrenda.
21 Seis días trabajen, pero el séptimo día descansen: al momento de arar y al cortar el
grano, tendrán un día de descanso.
22 Y celebrarás la fiesta de las semanas cuando recibas los primeros frutos del grano,
y la fiesta al final del año cuando tomes el producto de tus campos.
23 Tres veces en el año, que todos tus varones vengan delante del Señor, el Dios de
Israel.

24 Porque enviaré naciones delante de ti, y extenderé los límites de tu tierra; y ningún
hombre intentará tomar su tierra mientras ustedes suben a adorar al Señor, tres veces
al año.
25 No se ofrecerá levadura con la sangre de mi ofrenda, y la ofrenda de la fiesta de la
Pascua no se podrá guardar hasta la mañana.
26 Toma las primicias de tu tierra como ofrenda a la casa del Señor tu Dios. No dejes
que él cabrito se cocine en la leche de su madre.
27 Y él Señor dijo a Moisés: Pon todas estas palabras por escrito; porque en ellos se
basa el pacto que haré con ustedes.
28 Y durante cuarenta días y cuarenta noches Moisés estuvo allí con el Señor, y en
ese tiempo no tuvo comida ni bebida. Y puso por escrito en las piedras las palabras del
acuerdo, las diez reglas de la ley.
29 Cuando Moisés descendió del monte Sinaí, con las dos piedras en su mano, no era
consciente de que su rostro brillaba por su conversación con Dios.
30 Pero cuando Aarón y todos los hijos de Israel vieron a Moisés y el resplandor de su
rostro, no se acercaron a él por temor.
31 Entonces Moisés envió a buscarlos; y Aarón, con los jefes del pueblo, vino a él; y
Moisés habló con ellos.
32 Y después, se acercaron todos los hijos de Israel, y él les dio todas las órdenes que
el Señor le había dado en el monte Sinaí.
33 Y al final de su charla con ellos, Moisés se cubrió la cara con un velo.
34 Pero cuando Moisés entraba delante del Señor para hablar con él, se quitaba el
velo hasta que salía. Y cada vez que salía, les decía a los hijos de Israel lo que le habían
ordenado que dijera;
35 Y los hijos de Israel vieron que la cara de Moisés estaba brillando; y Moisés se cubrió
la cara con el velo hasta que fue al Señor.

35

1 Y Moisés envió a todos los hijos de Israel a que se unieran, y les dijo: Esto es lo que
el Señor ha dicho y estas son sus órdenes.
2 Seis días se trabajará, pero el séptimo día es un día santo para ustedes, un día de
reposo para el Señor; cualquiera que haga algún trabajo en ese día será condenado a
muerte.
3 No se encenderá fuego en ninguna de sus casas en el día de reposo.
4 Y dijo Moisés a todo la congregación de los hijos de Israel: Este es el mandato que el
Señor ha dado:
5 Toma de entre ustedes una ofrenda al Señor; cualquiera que tenga la voluntad en su
corazón, que dé su ofrenda al Señor; oro y plata y bronce;
6 Y azul, púrpura y rojo, y el mejor lino fino y cabello de cabras,
7 Y pieles de carnero de color rojo, y cuero, y madera de acacia,
8 Y aceite para las luces, y especias para el aceite sagrado de la unción y para él incienso
aromático para quemar.
9 Y piedras de ónice y las joyas para cortar para el efod y para él pectoral del sacerdote.
10 Y cada hombre de corazón sabio entre ustedes venga y haga lo que el Señor le haya
ordenado;
11 La casa y su tienda y su cubierta, sus ganchos y sus tablas, sus varillas y sus columnas
y sus basas;
12 El arca con sus varillas y él propiciatorio el velo colgando delante de ella;
13 La mesa y sus varas, todos sus vasos, y el pan de la propiciación;
14 Y el candelabro para las luces, con sus vasijas y sus lámparas y el aceite para la luz;
15 Y el altar para la quema de especias, con sus varas, y el aceite sagrado de la unción
y él incienso aromático, y la cortina para la puerta, a la puerta de la tienda;
16 El altar de las ofrendas quemadas, con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus
utensilios, la palangana para lavar y su base;

17 Las cortinas para el espacio abierto, sus columnas y sus bases, y el telón para la entrada;
18 Los estacas para la tienda, y las estacas para el espacio abierto y sus cuerdas;
19 Las túnicas para ministrar en el lugar santo, las túnicas sagradas para el sacerdote Aarón, y las túnicas para sus hijos cuando actúan como sacerdotes.
20 Y todos los hijos de Israel se apartaron de Moisés.
21 Y a todos los que sintieron movidos de corazón, a todos los que se guiaron por el impulso de su espíritu, vinieron con su ofrenda para el Señor, para lo que fuera necesario para la Tienda de reunión y su obra y para las vestiduras sagradas.
22 Vinieron, hombres y mujeres, todos los que estaban dispuestos a dar, y dieron alfileres, narigueras, anillos de dedo y adornos para el cuello, todo de oro; todos dieron una ofrenda de oro al Señor.
23 Y todos los que tenían azul, púrpura y rojo, y el mejor lino y pelo de cabra, y pieles de oveja de color rojo y cuero, se los dieron.
24 Todos los que tenían plata y bronce les ofrecieron al Señor; y todos los que tenían madera de acacia, como la que se necesitaba para el trabajo, se la dieron.
25 Y todas las mujeres que eran expertas con sus manos, hicieron telas, y dieron la obra de sus manos, azul, púrpura y rojo, y el mejor lino.
26 Y aquellas mujeres que tenían el conocimiento, hicieron el cabello de las cabras en tela.
27 Y los príncipes dieron piedras de ónice, y las joyas cortadas para el efod y el pectoral del sacerdote;
28 Y la sal y el aceite para la luz, y el aceite santo para la unción y él incienso aromático.
29 Los hijos de Israel, cada hombre y cada mujer, por el impulso de sus corazones, dieron sus ofrendas libremente al Señor por la obra que el Señor le había ordenado a Moisés que hiciera.
30 Y Moisés dijo a los hijos de Israel: He aquí que el SEÑOR designó a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;
31 Y lo ha llenado del espíritu de Dios, en toda sabiduría, conocimiento y arte de todo tipo;
32 Como diseñador experto de cosas bellas, trabajando en oro, plata y bronce;
33 Entrenado en el corte de piedras y el adorno de la madera y en todo tipo de trabajos manuales.
34 Y le dio a él, y a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, el poder de entrenar a otros.
35 A ellos les ha dado conocimiento de todas las artes del artesano, del diseñador y del obrero experto; del fabricante de labores de aguja en azul, púrpura y rojo y el mejor lino y del fabricante de telas; en todas las artes del diseñador y el obrero entrenado son expertos.

36

1 Dejen que Bezaleel y Aholiab se pongan a trabajar, con todo hombre de corazón sabio a quien el Señor ha dado sabiduría y conocimiento, para hacer lo que sea necesario para ordenar el lugar santo, tal como el Señor ha dado órdenes.
2 Entonces Moisés envió a buscar a Bezaleel y a Aholiab, y a todos los hombres de corazón sabio a quienes el Señor había dado sabiduría, incluso a todos los que se sintieron movidos por el impulso de su corazón a venir y tomar parte en la obra:
3 Y tomaron de Moisés todas las ofrendas que los hijos de Israel habían dado para la edificación del lugar santo. Y aún así continuaron dándole más ofrendas gratuitas todas las mañanas.
4 Entonces los sabios, que estaban haciendo todo el trabajo del lugar santo, vinieron de su trabajo;
5 Y dijo a Moisés: La gente está dando mucho más de lo que se necesita para la obra que el Señor nos ha dado que debemos hacer.

6 Entonces Moisés hizo un mandamiento y lo repartió entre todas las tiendas, diciendo:
Ninguno de los hombres ofrezca más ofrendas por el lugar santo. Entonces se evitó que
la gente diera más.
7 Porque el material que tenían era suficiente y más que suficiente para todo el trabajo
que había que hacer.
8 Entonces todos los obreros expertos entre ellos hicieron la Casa con sus diez
cortinas; del mejor lino, azul y morado y rojo, los hicieron, con querubines bordados
por diseñadores expertos.
9 Cada cortina tenía veintiocho codos de largo y cuatro codos de ancho, todos de la
misma medida.
10 Y se unieron cinco cortinas, y las otras cinco cortinas se unieron entre sí.
11 Y pusieron ojales azules en el borde de la cortina exterior del primer grupo, y de la
misma manera en la cortina exterior del segundo grupo.
12 Cincuenta ojales en una cortina y cincuenta en el borde de la cortina del otro grupo;
los ojales son opuestos el uno al otro.
13 E hicieron cincuenta ganchos de oro, uniendo las cortinas, uno con otro, con los
ganchos; y así la tienda formaba un todo.
14 E hicieron cortinas de pelo de cabras para la tienda; once cortinas fueron hechas.
15 Cada cortina tenía treinta codos de largo y cuatro codos de ancho, todos de la misma
medida.
16 Cinco cortinas se unieron para formar un grupo, y seis cortinas se unieron para
formar el otro grupo.
17 Y pusieron cincuenta ojales de cuerda en el borde de la cortina exterior del primer
grupo, y cincuenta ojales en el borde de la cortina exterior del segundo grupo,
18 Y cincuenta ganchos de bronce para unirlos para hacer la tienda.
19 Y hicieron una cubierta de pieles de oveja de color rojo, para pasar la tienda, y una
cubierta de cuero que fuera sobre encima.
20 Y para los montantes de la casa hicieron tableros de madera de acacia.
21 Las tablas tenían diez codos de largo y un codo y medio de ancho.
22 Cada tabla tenía dos espigas fijadas en ella, para unirlas una con la otra; todas las
tablas se hicieron de esta manera.
23 Hicieron veinte tablas para el lado sur del santuario:
24 Y para estas veinte tablas, cuarenta basas de plata, dos basas debajo de cada tabla,
para tomar sus espigas.
25 Y para el segundo lado de la casa, en el norte, hicieron veinte tablas,
26 Con sus cuarenta bases de plata, dos basas para cada tabla.
27 Y para el lado oeste de la casa, en la parte posterior, hicieron seis tablas,
28 Y dos tablas para los ángulos en la parte posterior.
29 Estos se unieron en la base y en la parte superior a un anillo, formando así los dos
ángulos.
30 Así que había ocho tablas con dieciséis basas de plata; dos basas debajo de cada tabla.
31 E hicieron barras de madera dura; cinco para las tablas en un lado de la casa,
32 Y cinco para las tablas en el otro lado del santuario, y cinco para las tablas en la
parte posterior, en el oeste.
33 La barra del medio estaba hecha para atravesar los anillos de todas las tablas de un
extremo al otro.
34 Todas las tablas estaban chapadas de oro, y los anillos por donde pasaban las varillas
eran de oro, y las varillas estaban chapadas de oro.
35 Y él hizo el velo del mejor lino, azul, púrpura y rojo, trabajado con querubines
bordados, diseñadas por obreros expertos.
36 Y le hicieron cuatro columnas de madera dura cubierta de oro: tenían ganchos de
oro y cuatro basas de plata.

37 E hicieron una cortina para la puerta del tabernáculo, del mejor lino con bordados de azul, púrpura y rojo;
38 Y cinco columnas para la cortina, con sus ganchos; las cabezas de las columnas eran de oro y estaban rodeadas con anillos de oro; y sus cinco basas eran de bronce.

37

1 Y Bezaleel hizo el cofre del pacto de madera de acacia, de dos codos y medio de longitud, un codo y medio de ancho y un codo y medio de altura;
2 Y lo cubrió por dentro y por fuera con el mejor oro, y poniendo un borde de oro alrededor de él.
3 E hizo cuatro anillos de oro para sus cuatro ángulos, dos de un lado y dos del otro,
4 Y varillas del mismo palo de acacia chapado en oro.
5 Estas varas metió en los anillos a los lados del cofre del pacto, para poder levantarlo.
6 E hizo la cubierta todo de oro, de dos codos y medio, y de codo y medio de ancho.
7 E hizo dos querubines de oro, labrados a martillo, a los dos extremos del propiciatorio;
8 Colocando uno en un extremo y uno en el otro; los querubines fueron parte del propiciatorio.
9 Y sus alas estaban extendidas sobre la cubierta; los rostros de los querubines estaban uno enfrente del otro y de frente al propiciatorio .
10 E hizo la mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, un codo de ancho y un codo y medio de altura;
11 La cubrió con el mejor oro y poniendo un borde de oro alrededor de él.
12 Y él hizo un marco alrededor de él, tan ancho como la mano de un hombre, bordeado de oro por todas partes.
13 E hizo cuatro anillos de oro, y puso los anillos en los ángulos de sus cuatro patas.
14 Los anillos se fijaron debajo del marco para tomar las varillas con las que se debía levantar la mesa.
15 Las barras para levantar la mesa las hizo de madera de acacia chapada en oro.
16 Y todos los vasos de mesa, los platos y las cucharas y los tazones, y las copas para los líquidos, hizo del mejor oro.
17 Entonces él hizo el candelabro, del mejor oro; su base y su columna eran de oro martillado; sus copas, capullos y flores estaban hechos del mismo metal:
18 Tenía seis ramas que salían de sus lados, tres de un lado y tres del otro;
19 Cada rama tiene tres copas hechas como flores de almendro, cada copa con un capullo y una flor en todas las ramas;
20 Y en su columna, cuatro copas como flores de almendro, cada una con su capullo y su flor;
21 Y cada uno de los tres pares de brazos que salían del candelabro tenían un capullo, para las seis ramas de el.
22 Los capullos y las ramas estaban hechos del mismo metal, todos juntos una obra completa del mejor oro martillado.
23 E hizo los siete vasos para las lámparas, y despabiladeras y todos los instrumentos necesarios para ella, de oro.
24 Un talento del mejor oro fue utilizado para la fabricación de él y sus utensilios.
25 E hizo el altar del incienso, usando la misma madera de acacia; era cuadrado, de un codo de largo y un codo de ancho y dos codos de alto; los cuernos hechos de la misma madera.
26 La parte superior, los lados y los cuernos estaban cubiertos con el mejor oro; y él puso un borde de oro alrededor de él.
27 E hizo dos anillos de oro, colocándolos en los dos lados opuestos debajo del borde, para tomar las varillas para levantarlo.
28 Las varillas que hizo de la misma madera de acacia, chapado con oro.

29 Y él hizo el aceite sagrado y el incienso de perfume puro, según el arte del perfumista.

38

1 El altar de las ofrendas quemadas hizo de madera de acacia; un altar cuadrado, de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto,
2 Y puso cuernos en sus cuatro ángulos hechos de la misma, y lo cubrió con bronce;
3 Y se usó bronce para todos los utensilios del altar, las canastas y las tenazas, las vasijas y los ganchos para carnes y las bandejas de fuego; todos los vasos que hizo de bronce.
4 E hizo una parrilla de bronce para el altar, debajo del marco a su alrededor, extendiéndose hasta la mitad;
5 Y cuatro anillos para los cuatro ángulos de esta parrilla, para tomar las varillas.
6 Las varillas que hizo de madera de acacia chapada con bronce.
7 Él puso las varillas a través de los anillos en los lados opuestos del altar para levantarlo; hizo el altar hueco, tapiado con madera.
8 Hizo también la vasija de lavar de bronce sobre una base de bronce, usando los espejos de bronce pulidos que le dieron las mujeres que servían en las puertas de la Tienda de reunión.
9 Para hacer el espacio abierto, puso cortinas en el lado sur, del mejor lino, de cien codos de longitud.
10 Sus veinte columnas y sus veinte basas eran de bronce; y los ganchos de los pilares y sus anillos eran de plata.
11 Y para el lado norte. cortinas de cien codos de longitud, sobre veinte pilares de bronce en basas de bronce, con ganchos y bandas de plata.
12 Y en el lado del oeste, cortinas de cincuenta codos de longitud, sobre diez columnas en diez basas, con anillos de plata.
13 Y en el lado este, el espacio abierto era de cincuenta codos de largo.
14 Las cortinas a un lado de la puerta eran de quince codos de largo, sobre tres columnas con sus tres basas;
15 Y lo mismo al otro lado de la entrada; de este lado y sobre eso, las cortinas tenían quince codos de largo, sobre tres pilares con sus tres basas.
16 Todas las cortinas eran del mejor lino.
17 Y las basas de las columnas eran de bronce; sus ganchos y los anillos eran de plata; todos los pilares estaban cubiertos de plata.
18 Y el velo de la entrada del espacio abierto era del mejor lino, finamente bordada de azul, púrpura y rojo en bordado; tenía veinte codos de largo y cinco codos de alto, para ir con las cortinas a los lados.
19 Había cuatro columnas con sus basas, todas de bronce, los ganchos eran de plata, y sus capiteles y sus anillos estaban cubiertas de plata.
20 Todos las estacas usadas para él santuario y el espacio abierto alrededor de ella eran de bronce.
21 Este es el precio de la construcción del santuario, el santuario del pacto, según la palabra de Moisés, para la obra de los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote.
22 Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el Señor le había dado a Moisés que hiciera.
23 Y con él estaba Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; un diseñador en él labrado con cincel y un obrero entrenado, experto en costura de azul, púrpura y rojo, y el mejor lino.
24 El oro usado para todo el trabajo diferente hecho para el lugar santo, el oro que se le dio, fue de veintinueve talentos, y setecientos treinta siclos de peso, por la escala del lugar santo.

25 Y la plata dada por los contados del pueblo fue de cien talentos, y mil setecientos
setenta y cinco siclos de peso, según la balanza del lugar santo.
26 Un beka, es decir, medio siclo por la escala sagrada, para todos los que fueron
contados; había seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres de veinte años o más.
27 De esta plata, se usaron cien talentos para hacer las basas de las columnas del lugar
santo y del velo; un talento para cada basa.
28 Y se usaron mil setecientos setenta y cinco siclos de plata para hacer los ganchos de
las columnas, y para plaquear las partes superiores de los pilares y para hacer sus anillos.
29 El bronce que se le dio fue setenta talentos, dos mil cuatrocientos siclos;
30 De él hizo las basas de la entrada de la tienda de reunión, y el altar de bronce, y la
parrilla para él altar, y todos los utensilios para el altar,
31 Y las basas para el espacio abierto en todas partes y para su entrada, y todos las
estacas para él santuario para el espacio abierto.

39

1 Y de la costura de azul, púrpura y rojo hicieron las vestiduras para la obra del lugar
santo, y las vestiduras sagradas para Aarón, como el Señor le había dado órdenes a
Moisés.
2 El efod hizo de oro, azul, púrpura, rojo y el mejor lino;
3 Martillando el oro en láminas delgadas y cortándolo en alambres para trabajar en el
azul y el púrpura y el rojo y el lino por el diseñador.
4 E hicieron dos hombreras para unir sus bordes en la parte superior de los brazos.
5 Y él cinto bellamente trabajado que estaba sobre él, era del mismo diseño y del mismo
material, trabajada en oro y azul, púrpura y rojo y lino torcido, como el Señor le dio
órdenes a Moisés.
6 Luego hicieron las piedras de ónice, fijadas en marcos de oro y cortados como un
sello, con los nombres de los hijos de Israel.
7 Estos se pusieron sobre las hombreras del efod, para ser piedras de memoria para los
hijos de Israel, como el Señor le había dicho a Moisés.
8 El pectoral del sacerdote fue diseñada como el efod, del mejor lino trabajado con oro
y azul, púrpura y rojo.
9 Era cuadrado y doblado en dos, tan largo y ancho como la mano de un hombre;
10 Y sobre ella pusieron cuatro líneas de piedras: en la primera línea había una
cornalina, una crisólito y una esmeralda;
11 En el segundo, un rubí, un zafiro y un ónice;
12 En el tercero, un jacinto, un ágata y una amatista;
13 En el cuarto, un topacio, un berilo y un jaspe; fueron arreglados en marcos
retorcidos de oro.
14 Había doce piedras para las doce tribus de Israel; en cada uno se cortó el nombre de
una de las tribus de Israel, como el corte de un sello.
15 Y en él pectoral pusieron cadenas de oro, retorcidas como cuerdas.
16 E hicieron dos marcos de oro y dos anillos de oro, y los anillos se fijaron en los
extremos del pectoral del sacerdote;
17 Y pusieron las dos cadenas retorcidas en los dos anillos en los extremos del pectoral
del sacerdote;
18 Y los otros dos extremos de las cadenas se unieron a los dos marcos y se fijaron en
la parte delantera del efod sobre los hombreras.
19 Hicieron además dos anillos de oro, y los pusieron en los dos extremos inferiores
del pectoral, en el lado interno más cercano al efod.
20 Y se pusieron otros dos anillos de oro en la parte delantera del efod, sobre las
hombreras, en la unión y sobre él cinto labrado.

21 Y los anillos en el pectoral se fijaron a los anillos del efod con una cuerda azul,
manteniéndolo en su lugar sobre el cinto del mismo efod, para que él pectoral no se
soltara, como el Señor le dio órdenes a Moisés.
22 El manto que iba con el efod estaba hecho de azul;
23 Con un agujero en la parte superior en el medio, como el agujero en el saco de un
hombre luchador, bordeado con una banda para hacerlo fuerte.
24 Las faldas del manto se trabajaban en las orillas con granadas en azul y púrpura y
rojo hechas de lino torcido.
25 Y entre las granadas alrededor de la falda pusieron campanillas de oro, como el
Señor le dio órdenes a Moisés.
26 Alrededor de la falda de la túnica había campanas y granadas a su vez.
27 Los abrigos para Aarón y sus hijos hicieron del mejor lino;
28 Y la mitra para Aarón, y hermosos tocados de lino, y pantalones de lino,
29 Y una cinta de lino bordado con un diseño de azul, púrpura y rojo, como el Señor le
había dicho a Moisés.
30 La placa para la corona sagrada estaba hecha del mejor oro, y sobre ella se cortaron
estas palabras: SANTIDAD AL SEÑOR.
31 Fue fijado al tocado con una cuerda azul, como el Señor le había dado órdenes a
Moisés.
32 Así que todo el trabajo del santuario, el santuario de reunión estaba hecho; como el
Señor le había dado órdenes a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.
33 Entonces llevaron la tienda a Moisés, la tienda con todo lo necesario para ella; sus
ganchos, sus tablas, sus varillas, sus columnas y sus basas;
34 La cubierta exterior de piel de oveja de color rojo, y la cubierta de cuero, y el velo
de la entrada;
35 El cofre del pacto, con sus varas y él propiciatorio;
36 La mesa, con todos sus vasos y el pan santo;
37 El candelabro, con los recipientes para colocar las luces en sus lugares sobre él, y
todos sus recipientes, y el aceite para las luces;
38 Y el altar de oro, y el aceite sagrado, y él incienso aromático, y la cortina para la
entrada de la tienda;
39 Y el altar de bronce, con su parrilla de bronce, y sus varas, y todos sus utensilios, y
el recipiente para lavatorio y su base;
40 Las cortinas para el espacio abierto, con los pilares y sus basas, y la cortina para la
entrada, y los cordones y estacas, y todos los instrumentos necesarios para el trabajo del
santuario de la Tienda de reunión;
41 Las túnicas para usar en el lugar santo, y las túnicas sagradas para Aarón y sus hijos
cuando actúan como sacerdotes.
42 Los hijos de Israel hicieron todo lo que el Señor le había dado a Moisés.
43 Entonces Moisés, viendo todas sus obras, vio que habían hecho todo lo que el Señor
había dicho, y les bendijo.

40

1 Y Jehová dijo a Moisés:
2 El primer día del primer mes debe colocar el santuario la Tienda de reunión.
3 Y en su interior pon el cofre del pacto, colgando el velo delante de ella.
4 Y pon la mesa dentro, colocando todas las cosas en orden; y pongan el candelabro, y
coloca al candelabro sus lámparas.
5 Y pon el altar de oro para él incienso delante del cofre del pacto, y cuelga la cortina
sobre la entrada del santuario.
6 Y pondrás el altar de las ofrendas quemadas delante de la puerta de la Tienda de
reunión.
7 Y que el vaso para lavatorio, con agua en él, se ponga entre la Tienda de reunión y el
altar.

8 Y pon las cortinas que forman el espacio abierto alrededor de ella, con la cortina
sobre su entrada.
9 Y toma el aceite santo, y ponlo sobre la Casa y todo lo que en ella hay, y pon en ella
y todo lo que está en ella santo;
10 Y pondrás aceite sobre el altar de la ofrenda quemada, y lo santificarás con todos
sus vasos; este altar debe ser santísimo.
11 Y pon aceite sobre la vasija de lavar y su base, y santifícalos.
12 Entonces Aarón y sus hijos vayan a la puerta de la Tienda de reunión; y después de
lavarlos con agua,
13 Debes vestir a Aarón con las vestiduras sagradas; y pondrás aceite sobre él, y lo
santificarás, para que sea mi sacerdote.
14 Y lleven sus hijos con él, y vístanlos con las túnicas;
15 Y ponles aceite como lo hiciste con su padre, para que sean mis sacerdotes; con
la unción del aceite los convertirás en sacerdotes para siempre, de generación en
generación.
16 Y Moisés hizo esto; como el Señor le dio órdenes, así lo hizo.
17 Así que en el primer día del primer mes en el segundo año el santuario fue levantado.
18 Moisés levantó el santuario; colocando sus bases en posición y levantando sus
montantes, colocando las varillas y plantando los pilares en su lugar;
19 Extendiendo la tienda exterior sobre ella, y cubriéndola, como el Señor le había
dado órdenes.
20 Y él tomó la ley y la puso dentro del arca, y puso las varas a su lado y la cubierta
sobre ella;
21 Y llevó el cofre del pacto al santuario, colgando el velo delante de él, como el Señor
le había dado órdenes.
22 Y él puso la mesa en la Tienda de reunión, en el lado norte fuera del velo.
23 Y puso el pan delante del Señor, como él Señor lo había dicho.
24 El candelabro lo puso en la Tienda de reunión, frente a la mesa, en el lado sur:
25 Encendiendo las luces delante del Señor, como el Señor le había dado órdenes.
26 Y puso el altar de oro en la Tienda de reunión, delante del velo:
27 Quema incienso aromático ella, como el Señor le había dado órdenes.
28 Y él puso la cortina en la puerta del santuario.
29 Y a la puerta del santuario de la Tienda de reunión, él puso el altar de las ofrendas
quemadas, ofreciendo en él las ofrendas quemadas y las ofrendas de cereales, como el
Señor le había dado las órdenes.
30 Y entre el altar y la Tienda de reunión, puso el recipiente con agua para lavar.
31 En él se lavaron las manos y los pies de Moisés, Aarón y sus hijos,
32 Cada vez que entraban en la Tienda de reunión, y cuando se acercaban al altar, como
el Señor le había dado órdenes a Moisés.
33 Y él puso las cortinas que forman el espacio abierto alrededor del santuario y el
altar, y puso la cortina sobre la entrada. Entonces Moisés hizo el trabajo completo.
34 Entonces la nube descendió y cubrió la tienda de reunión, y la casa estaba llena de
la gloria del Señor;
35 De modo que Moisés no pudo entrar en la Tienda de reunión, porque la nube
descansaba sobre ella, porque él santuario estaba lleno de la gloria del Señor.
36 Y cuando la nube se levantaba de la Casa, los hijos de Israel continuaban su viaje:
37 Pero mientras la nube estaba allí, no hicieron ningún movimiento hasta que la nube
se levantaba, tampoco ellos levantaban su campamento.
38 Porque la nube del Señor estaba descansando en él santuario de día, y en la noche
había fuego en la nube, ante los ojos de todo el pueblo de Israel, y así fue en todos sus
viajes.

Levítico

1 Y la voz del Señor vino a Moisés de la tienda de reunión, diciendo:
2 Da estas órdenes a los hijos de Israel: cuando alguno de ustedes haga una ofrenda al Señor, debe tomarla del ganado, de la manada o del rebaño.
3 Si la ofrenda es una ofrenda quemada de la manada, que le dé un macho sin defecto: debe entregarla en la puerta de la tienda de reunión para que pueda agradar al Señor.
4 Y él pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda quemada, y será aceptado por él, para quitar su pecado.
5 Y el buey debe ser degollado delante del Señor: entonces los hijos de Aarón, los sacerdotes, tomarán la sangre y la rociarán sobre y alrededor del altar que está a la puerta de la Tienda de reunión.
6 Y la ofrenda quemada se debe despellejar y cortada en sus partes.
7 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, pondrán fuego sobre el altar y pondrán la leña en orden sobre el fuego.
8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, pondrán las partes, la cabeza y su grasa, en orden sobre la leña que está sobre el fuego sobre el altar:
9 Pero sus partes interiores y sus piernas deben lavarse con agua, y el sacerdote las quemará en el altar como una ofrenda quemada, una ofrenda encendida, de un olor dulce al Señor.
10 Y si su ofrenda es del rebaño, una ofrenda quemada de ovejas o cabras, que le dé un macho sin defecto.
11 Y él debe matarlo en el lado norte del altar delante del Señor: y los hijos de Aarón, los sacerdotes, deben poner un poco de sangre sobre y alrededor del altar.
12 Y la ofrenda será cortada en sus partes, con su cabeza y su grasa; y el sacerdote debe ponerlos en orden sobre la leña que está sobre el fuego sobre el altar:
13 Pero las partes interiores y las piernas deben lavarse con agua; y el sacerdote hará una ofrenda de todo esto, quemándola sobre el altar: es una ofrenda quemada, una ofrenda encendida, de un olor dulce al Señor.
14 Y si su ofrenda al Señor es una ofrenda quemada de pájaros, entonces él debe hacer su ofrenda de palomas o de pichones.
15 Y el sacerdote debe llevarlo al altar, y después de que su cabeza haya sido torcida, será quemada en el altar, y su sangre drenada del costado del altar:
16 Y quitará su estómago, con sus plumas, y lo pondrá por el lado este del altar, donde se guardan los desechos quemados.
17 Y se partirá en las alas, pero no se corte en dos; y que el sacerdote la queme en el altar sobre la leña que está sobre el fuego; es una ofrenda quemada; como una ofrenda encendida de olor grato al Señor.

2

1 Y cuando alguien haga una ofrenda de grano al Señor, deje que su ofrenda sea de la mejor harina, con aceite e incienso:
2 Y que lo lleve a los hijos de Aarón, los sacerdotes; y habiendo tomado en su mano algo del grano y del aceite, con todo él incienso, déjelo en el altar para que lo quemen en el altar, como un recordatorio, una ofrenda quemada, de un olor grato para él Señor.
3 Y el resto de la ofrenda de grano será para Aarón y sus hijos; Es lo más santo entre las ofrendas de fuego del Señor.
4 Y cuando hagas una ofrenda de grano cocinada en el horno, deja que sea de tortas sin levadura de la mejor harina mezclada con aceite, o tortas sin levadura finas cubiertas con aceite.
5 Y si haces una ofrenda de cereal cocida en un plato plano, deja que sea la mejor harina , sin levadura y mezclada con aceite.

6 Que se rompa en pedazos, y ponga aceite sobre él; Es una ofrenda de cereal.
7 Y si tu ofrenda es de cereales, cocinada en una cazuela, que se haga de la mejor harina mezclada con aceite.
8 Y debes dar la ofrenda de la harina hecha de estas cosas al Señor, y dejar que el sacerdote la lleve al altar.
9 Y tomará una parte de la ofrenda, como recordatorio, y la quemará sobre el altar; una ofrenda quemada de un olor grato al Señor.
10 Y el resto de la ofrenda será para Aarón y sus hijos. Es lo más santo entre las ofrendas quemadas para él Señor.
11 Ninguna ofrenda de grano que le des al Señor debe hacerse con levadura; ninguna levadura o miel debe ser quemada como una ofrenda quemada al Señor.
12 Puede darlos como ofrenda de primicias al Señor, pero no deben subir como un olor grato en el altar.
13 A toda tus ofrenda de cereales debes ponerle sal; tu ofrenda de cereales no debe estar sin la sal del pacto de tu Dios: con todas tus ofrendas ofrecerás sal.
14 Y si le das al Señor una ofrenda de primicias, da, como ofrenda de primicias, nuevo grano, tostado, nuevo grano triturado.
15 Y ponle aceite e incienso; es una ofrenda de comida.
16 Y parte de la comida de la ofrenda y parte del aceite y todo el incienso debe ser quemado en recordatorio del sacerdote: es una ofrenda quemada en honor al Señor.

3

1 Y si su ofrenda es dada por una ofrenda de paz; si él da de la manada, macho o hembra, que lo haga sin ningun defecto, delante del Señor.
2 Y él pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda y la matará a la puerta de la tienda de la reunión; y los hijos de Aarón, los sacerdotes, deben rociar la sangre sobre y alrededor del altar.
3 Y debe dar la ofrenda de paz, como ofrenda quemada al Señor; la grasa que cubre las partes internas y toda la grasa en los intestinos,
4 Y los dos riñones, y la grasa en ellos, que está por la parte superior de las piernas, y la grasa que une el hígado y los riñones, debe quitarse;
5 Para que sea quemado por los hijos de Aarón en el altar, sobre la ofrenda quemada que está sobre la leña sobre el fuego: es una ofrenda quemada de un olor dulce al Señor.
6 . Y si lo que da por ofrenda de paz al Señor es del rebaño, que dé un macho o hembra, sin ningún defecto.
7 Si su ofrenda es un cordero, que se ponga delante del Señor:
8 Y él debe poner su mano sobre la cabeza de su ofrenda y matarla delante de la tienda de la reunión; y los hijos de Aarón deben rociar algo de su sangre sobre y alrededor del altar.
9 Y de la ofrenda de paz, que dé una ofrenda encendida al Señor; la gordura de ella, toda la cola gorda, debe quitarla cerca de la columna vertebral; y la grasa que cubre los intestinos y toda la grasa en las partes internas,
10 Y los dos riñones, con la grasa en ellos, que está en la parte superior de las piernas, y la grasa que une el hígado y los riñones, deben de quitarse;
11 para que el sacerdote lo queme en el altar; es el alimento de la ofrenda quemada al Señor.
12 Y si su ofrenda es una cabra, que se ponga delante del Señor,
13 Y ponga su mano sobre su cabeza y mátenla delante de la tienda de reunión; y los hijos de Aarón pondrán parte de su sangre sobre y alrededor del altar.
14 Y de él, hágase su ofrenda, ofrenda encendida al Señor; la grasa que cubre los intestinos y toda la grasa en las partes internas,
15 Y los dos riñones, con la grasa en ellos, que está en la parte superior de las piernas, y la grasa que une el hígado y los riñones, lo quitaran;

16 para que el sacerdote lo queme en el altar; como ofrenda de alimento quemada, en
olor grato al Señor: toda la grasa es para él Señor.
17 Sea para siempre una orden, a través de todas sus generaciones, en todas sus casas,
que no consuma grasa ni sangre por comida.

4

1 Y Él Señor dijo a Moisés:
2 Díle a los hijos de Israel: Estas son las ofrendas de cualquiera que hace el mal por
error, haciendo cualquiera de las cosas que no deben hacerse por orden del Señor:
3 Si el sumo sacerdote, haciendo el mal, se convierte en una causa de pecado para la
gente, entonces ofrecerá al Señor por el pecado que ha cometido, un becerro, sin defecto,
por una ofrenda por el pecado cometido.
4 Y él llevará el becerro la puerta de la tienda de reunión delante del Señor; y pondrá
su mano sobre su cabeza y lo degollara delante del Señor.
5 Y el principal sacerdote debe tomar un poco de su sangre y llevarla a la Tienda de
reunión;
6 Y el sacerdote pondrá su dedo en la sangre, sacudiendo sus gotas delante de Jehová
siete veces, delante del velo del lugar santo.
7 Y el sacerdote debe poner un poco de la sangre en los cuernos del altar donde se
quema el incienso delante del Señor en la tienda de la reunión, drenando todo el resto
de la sangre del becerro en la base del altar de la ofrenda quemada que está a la puerta
de la tienda de la reunión.
8 Y él debe quitar toda la grasa del becerro de la ofrenda por el pecado; la grasa que
cubre los intestinos y toda la grasa de las partes internas,
9 Y los dos riñones, con la grasa en ellos, que está en la parte superior de las piernas,
y la grasa que se une al hígado junto con los riñones, es para quitar,
10 Tal como se toma del becerro de la ofrenda de paz; y será quemada por el sacerdote
en el altar de las ofrendas quemadas.
11 Y la piel del becerro y toda su carne, con su cabeza y sus patas y sus partes internas
y sus desperdicios,
12 Todo el buey, él debe llevar fuera del campamento de las tiendas de campaña a un
lugar limpio donde se ponen los residuos quemados, y allí debe ser quemado en leña con
fuego.
13 Y si todo el pueblo de Israel se equivoca, sin que nadie lo sepa; si han hecho alguna
de las cosas que, por orden del Señor, no deben hacerse, causando que el pecado caiga
sobre ellos;
14 Cuando el pecado que ellos cometieron salga a la luz, entonces que todas las
personas den un becerro como una ofrenda por el pecado, y tómenlo delante de la Tienda
de la reunión.
15 Y los jefes de la gente ponga sus manos sobre su cabeza delante del Señor, y
degollaran al becerro delante del Señor.
16 Y el sacerdote debe llevar algo de la sangre del becerro a la tienda de reunión;
17 Y puso su dedo en la sangre, sacudiendo gotas de sangre siete veces delante del
Señor, delante del velo.
18 Y pondrá algo de la sangre en los cuernos del altar que está delante del Señor en la
tienda de reunión; y todo el resto de la sangre debe ser drenada en la base del altar de la
ofrenda quemada en la puerta de la Tienda de la reunión.
19 Y él le quitará toda su grasa, quemándola en el altar.
20 Hágale hacer con el buey como hizo con el becerro de la ofrenda por el pecado; y el
sacerdote les quitará el pecado y tendrán perdón.
21 Entonces, saque el becerro fuera del campamento de la tienda, para que pueda ser
quemado como el otro becerro fue quemado; Es la ofrenda por el pecado de todo el
pueblo.

22 . Si un gobernante hace algo malo, y por error, hace alguna de las cosas que, por
orden del Señor su Dios, no deben hacerse, causando que el pecado caiga sobre él;
23 Cuando se le aclare el pecado que ha cometido, déjelo por su ofrenda de un chivo,
sin defecto.
24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del chivo y la matará en el lugar donde matán la
ofrenda quemada, delante del Señor: es una ofrenda por el pecado.
25 Y el sacerdote debe tomar un poco de la sangre de la ofrenda con su dedo y ponerla
en los cuernos del altar de la ofrenda quemada, drenando el resto de la sangre en la base
del altar de la ofrenda quemada.
26 Y toda su grasa será quemada en el altar como la grasa de la ofrenda de paz; y el
sacerdote quitará su pecado y tendrá perdón.
27 Y si alguna de las personas de clase humilde comete o yerra por error, haciendo algo
en contra de los mandamientos del Señor, lo que hace que el pecado caiga sobre él;
28 Cuando se le aclare el pecado que ha cometido, entonces debe dar por su ofrenda
una cabra, una hembra sin defecto, por el pecado que ha cometido.
29 Y él pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado y la dará muerte
en el lugar donde matan la ofrenda quemada delante del Señor.
30 Y el sacerdote debe tomar un poco de la sangre con su dedo, y ponerla en los cuernos
del altar de la ofrenda quemada, y toda el resto de su sangre debe ser drenada en la base
del altar para las ofrendas quemadas.
31 Y que se quite toda su grasa, como se quita la grasa de las ofrendas de paz, y que
el sacerdote la queme en el altar para un dulce olor al Señor; y el sacerdote quitará su
pecado y tendrá perdón.
32 Y si él da un cordero como ofrenda por el pecado, sea una hembra sin defecto;
33 Y él pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la dará por muerte por un
pecado en el lugar donde matán para la ofrenda quemada.
34 Y el sacerdote debe tomar un poco de la sangre de la ofrenda con su dedo y ponerla
en los cuernos del altar para la ofrenda quemada, y todo el resto de la sangre debe ser
drenada en la base del altar;
35 Y quítale toda su grasa, como la grasa es quitada del cordero de las ofrendas de paz;
y que sea quemado por el sacerdote en el altar entre las ofrendas encendidas al Señor: y
el sacerdote quitará su pecado y tendrá perdón.

5

1 Y si alguien hace algo malo al no decir nada cuando se le presta juramento como
testigo de algo que ha visto o ha tenido conocimiento, entonces será responsable:
2 Si alguien se vuelve inmundo al tocar inconscientemente alguna cosa sucia, como el
cadáver de una bestia inmunda o de ganado inmundo o de cualquier animal impuro que
se deslice sobre la tierra, será responsable:
3 O si se vuelve inmundo al tocar inconscientemente cualquier cosa inmunda del
hombre, sea lo que sea, cuando se le aclare, será responsable:
4 O si alguien, sin pensamiento, hace un juramento de hacer el mal o hacer el bien, lo
que diga sin pensar, con un juramento, sin saber lo que está haciendo; Cuando le quede
claro, será responsable de cualquiera de estas cosas.
5 Y quien sea responsable de tal pecado, haga una declaración abierta de su maldad;
6 Y llévale al Señor la ofrenda por el mal que ha hecho, una hembra del rebaño, un
cordero o una cabra, para una ofrenda por el pecado, y el sacerdote quitará su pecado.
7 Y si no tiene dinero suficiente para un cordero, entonces dé, para su ofrenda al Señor,
dos palomas o dos tórtolas; uno para una ofrenda por el pecado y otro para una ofrenda
quemada.
8 Y que se los lleve al sacerdote, que primero dará la ofrenda por el pecado, y le sacará
la cabeza del cuello, pero no la cortará en dos;

9 Y él pondrá gotas de la sangre de la ofrenda al costado del altar, y el resto de la sangre
se drena en la base del altar; es una ofrenda por el pecado.
10 Y el segundo es para una ofrenda quemada, de acuerdo con la ley; y el sacerdote
quitará su pecado y tendrá perdón.
11 Pero si no tiene suficiente dinero para dos palomas o dos tórtolas, entonces démosle,
por el pecado que ha cometido, la décima parte de un efa del mejor grano, por una
ofrenda por el pecado; no le pongas aceite, ni incienso, porque es una ofrenda por el
pecado.
12 Y que venga al sacerdote con él, y el sacerdote tomará un poco de él en su mano,
para ser quemado en el altar como un recordatorio, entre las ofrendas quemadas hechas
para él Señor: es un pecado de expiación.
13 Y el sacerdote quitará su pecado y tendrá perdón; y el resto de la ofrenda será del
sacerdote, de la misma manera que la ofrenda de cereales.
14 Y él Señor dijo a Moisés:
15 Si yerra, pecando equivocadamente en relación con las cosas santas del Señor, que
tome su ofrenda al Señor, un cordero macho del rebaño, sin ningun defecto, del valor
fijado por ti en plata por siclos, por la escala del lugar santo.
16 Y debe pagarle al sacerdote lo que ha hecho mal en relación con lo sagrado, junto
con una quinta parte de su valor, además; y el sacerdote quitará su pecado por las ovejas
de su ofrenda, y tendrá perdón.
17 Y si alguien hace algo malo, y hace alguna de las cosas que el Señor ha ordenado
que no se debe hacer, aunque no lo sepa, todavía está equivocado y es responsable.
18 Déjalo venir al sacerdote con una oveja, un macho sin defecto fuera del rebaño,
del valor fijado por ti, como ofrenda por su error; y el sacerdote quitará el pecado que
cometió por error, y tendrá perdón.
19 Es una ofrenda por su error: ciertamente es responsable ante el Señor.

6

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Si alguien hace algo incorrecto y no es fiel al Señor, actúa falsamente con su prójimo
en relación con algo puesto a su cargo, o algo que se le ha dado por una deuda, o ha
quitado algo por la fuerza o ha sido cruel con su vecino.
3 O ha hecho un juramento falso sobre la pérdida de algo que ha encontrado por
casualidad; Si un hombre ha hecho alguna de estas cosas malas,
4 . Causando que el pecado caiga sobre él, entonces tendrá que devolver lo que tomó
por la fuerza o lo que recibió por actos crueles, o los bienes que se pusieron a su cuidado
o lo que vino por casualidad,
5 O cualquier cosa sobre la cual hizo un juramento falso; Tendrá que devolverlo todo,
con la adición de una quinta parte de su valor, a aquel a quien le pertenece, en el día de
las ofrendas por el pecado.
6 Entonces lleve al Señor la ofrenda por su maldad. dando al sacerdote por su ofrenda,
una oveja macho del rebaño, sin defectos, del valor fijado por ti:
7 Y el sacerdote quitará su pecado de delante del Señor, y tendrá perdón por cualquier
crimen que haya cometido.
8 Y el Señor dijo a Moisés:
9 Da órdenes a Aarón ya sus hijos, diciendo: Esta es la ley para la ofrenda quemada: la
ofrenda debe estar sobre la leña del altar toda la noche hasta la mañana; y el fuego del
altar se mantendrá encendido.
10 Y el sacerdote debe ponerse sus vestiduras de lino y sus pantalones de lino, y recoger
lo que está encima de la ofrenda después de haber sido quemado en el altar, y ponerlo a
un lado del altar.
11 Luego de haberse quitado sus ropas de lino y ponerse otra ropa, debe quitarla en un
lugar limpio, fuera del círculo de la tienda.

12 El fuego sobre el altar debe mantenerse encendido; no se apagará. Todas las
mañanas, el sacerdote debe poner leña en él, poniendo en orden la ofrenda quemada,
y allí se quema la grasa de la ofrenda de paz.
13 El fuego se mantendrá encendido en el altar en todo momento; nunca debe
apagarse.
14 Y esta es la ley para la ofrenda de grano: debe ser ofrecida al Señor ante el altar por
los hijos de Aarón.
15 El sacerdote debe tomar en su mano algo de la harina, de la ofrenda de la harina y
del aceite de la misma, y todo su incienso, quemándose en el altar como un recordatorio,
como un dulce aroma para el Señor.

Leviticus

16 Y todo lo que sobre Aarón y sus hijos pueden tener para su comida, tomándolo
sin levadura en un lugar santo; en el espacio abierto de la Tienda de reunión pueden
comerlo.
17 No debe cocinarse con levadura. Se lo he dado como porción de las ofrendas
quemadas para mí; es santísimo, como lo son las ofrendas por el pecado y las ofrendas
por la culpa.
18 Todo varón entre los hijos de Aarón puede tenerlo para comer; Es su derecho para
siempre a través de todas sus generaciones, desde las ofrendas quemadas al Señor:
cualquiera que las toque será santo.
19 Y él Señor dijo a Moisés:
20 Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos deben hacer al Señor el día en que sea hecho
sacerdote: la décima parte de un efa de la mejor flor de harina para una ofrenda para
siempre; La mitad en la mañana y la otra mitad de la tarde.
21 Hágase con aceite en un plato plano; cuando esté bien mezclado y cocido, déjelo que
se rompa y se tome como ofrenda de comida, como un olor grato al Señor.
22 . Y la misma ofrenda debe ser dada por aquel de sus hijos que toma su lugar como
sacerdote; por una orden para siempre, todo esto debe ser quemado delante del Señor.
23 Cada ofrenda de comida ofrecida por el sacerdote debe ser completamente que-
mada: nada de eso debe tomarse para comer.
24 Y él Señor dijo a Moisés:
25 Díle a Aarón y a sus hijos: Esta es la ley para la ofrenda por el pecado: la ofrenda por
el pecado debe ser degollada ante el Señor en el mismo lugar que la ofrenda quemada.
es cosa santísima.
26 El sacerdote quien hace la ofrenda por el pecado, debe tomarlo por su alimento en
un lugar santo, en el espacio abierto de la tienda de la reunión.
27 Cualquiera que toque su carne será santo: y si algo de la sangre cae sobre alguna
ropa, la cosa sobre la cual se ha derramado la sangre será lavada en un lugar santo.
28 Pero el vaso de barro en que se cocía la carne, será quebrado; o si se usó un recipiente
de latón, debe ser frotado y lavado con agua.
29 Todos los varones de entre los sacerdotes pueden tomarlo como alimento: es cosa
santísima.
30 Ninguna ofrenda por el pecado, cuya sangre se lleva a la tienda de la reunión, para
quitar el pecado en el lugar santo, puede ser usada como alimento: debe ser quemada
con fuego.

7

1 Y esta es la ley de la ofrenda por la culpa: es santísima.
2 Deben dar muerte al animal en ofrenda por la culpa en el mismo lugar que la ofrenda
quemada; y el sacerdote debe poner la sangre sobre y alrededor del altar.
3 Y toda la grasa de ella, la cola gruesa y la grasa que cubre los intestinos, se debe dar
como una ofrenda.

4 Y los dos riñones, y la grasa en ellos, que está por la parte superior de las piernas, y
la grasa que une el hígado y los riñones, debe quitar:
5 Deben ser quemados por el sacerdote en el altar como ofrenda quemada para él
Señor: es una ofrenda de culpa.
6 Todo varón entre los sacerdotes puede tenerlo como alimento en un lugar con-
sagrado: pues es una cosa santísima.
7 Como es la ofrenda por el pecado, así es la ofrenda por el pecado; Hay una ley para
ellos: el sacerdote que hace la ofrenda para quitar el pecado, él debe hacerlo.
8 Y el sacerdote que ofrece la ofrenda quemada de cualquier hombre por él, puede
tener la piel de la ofrenda quemada que él ofrece.
9 Y toda ofrenda de comida que se cocina en el horno y todo lo que se hace en una olla
o en un plato plano, es para el sacerdote que lo ofreciere.
10 Y cada ofrenda de comida, mezclada con aceite o seca, es para todos los hijos de
Aarón en igual medida.
11 Y esta es la ley para las ofrendas de paz ofrecidas al Señor.
12 Si algún hombre hace su ofrenda como ofrenda de acción de gracias, entonces
ofrecerá sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura mezcladas con aceite y tortas
sin levadura finas cubiertas con aceite y tortas harina bien mezclada con aceite.
13 Con su ofrenda de paz, démosle pasteles de pan con levadura, en él sacrificio de
acción de gracias de paz.
14 Y de cada ofrenda se tomará una parte para que lo levante delante del Señor; para
que sea para el sacerdote que pone la sangre de la ofrenda de paz en el altar.
15 Y la carne de la ofrenda de acción de gracias debe tomarse como alimento el día en
que se ofrece; ninguna parte de ella puede ser guardada hasta la mañana.
16 Pero si su ofrenda se hace por un juramento o se da libremente, puede tomarse como
alimento el día en que se ofrece; y el resto puede ser usado al día siguiente:
17 Pero si alguna parte de la carne de la ofrenda aún no se usa en el tercer día, debe
quemarse con fuego.
18 Y si algo de la carne de la ofrenda de paz se toma como alimento en el tercer día, no
agradará a Dios ni será rendido cuentas al que lo da; Será impuro y una causa de pecado
para el que lo toma como alimento.
19 Y la carne tocada por cualquier cosa inmunda no puede ser tomada como alimento:
debe ser quemada con fuego; y en cuanto a la carne de las ofrendas de paz, todos los que
están limpios pueden tomarla como alimento:
20 Pero el que es inmundo cuando toma como alimento la carne de las ofrendas de paz,
que son del Señor, será separado de su pueblo.
21 Y cualquiera que, después de tocar cualquier cosa inmunda del hombre o una bestia
inmunda o cualquier cosa sucia y repugnante, tome como alimento la carne de las
ofrendas de paz, que son del Señor, será cortada de su pueblo.
22 Y él Señor dijo a Moisés:
23 Dile a los hijos de Israel: No deben comer grasa alguna, de buey, oveja o cabra, como
alimento.
24 Y la grasa de lo que llega a una muerte natural, y la grasa de lo que es atacado por
las bestias, puede ser usada para otros propósitos, pero no para la comida.
25 Porque cualquiera que tome como alimento la grasa de cualquier bestia de la cual
los hombres hagan una ofrenda al Señor, será separado de su pueblo.
26 Y en ninguna de tus casas debes tomar sangre, de ave o de bestia, como alimento.
27 Quien saque sangre por comida será separado de su pueblo.
28 Y él Señor dijo a Moisés:
29 Di a los hijos de Israel: El que hace una ofrenda de paz al Señor, debe dar una ofrenda
al Señor por su ofrenda de paz:

30 Él mismo debe llevar al Señor la ofrenda hecha por fuego, incluso la grasa con el pecho, para que el pecho sea agitado para una ofrenda mecida ante el Señor.
31 Y la grasa será quemada por el sacerdote en el altar, pero el pecho es para Aarón y sus hijos.
32 Y la pierna derecha que debes dar al sacerdote para que se levante una ofrenda de lo que se da para tus ofrendas de paz.
33 Ese hombre, entre los hijos de Aarón, por quienes se ofrece la sangre de la ofrenda de paz y la grasa, debe tener la pierna derecha por su parte.
34 Por el pecho que se ondea y la pierna derecha que se levanta en lo alto, lo tomé de los hijos de Israel, de sus ofrendas de paz, y se los entregué al sacerdote Aarón ya sus hijos como derecho. para siempre de los hijos de israel.
35 Esta es la parte santa dada a Aarón y a sus hijos, de las ofrendas hechas al Señor por fuego, el día en que fueron hechos sacerdotes delante del Señor;
36 Esto es lo que él Señor ordenó que los hijos de Israel debían darles, el día en que los hizo sus sacerdotes. Es su derecho para siempre de generación en generación.
37 Estas son las leyes para la ofrenda quemada, la ofrenda de los cereales la ofrenda por el mal y por el pecado; y ofrendas de consagración, y para dar ofrendas de paz;
38 Cuando fueron entregados Por el Señor a Moisés en el Monte Sinaí, el día en que el Señor dio órdenes a los hijos de Israel para que hicieran sus ofrendas al Señor, en la tierra baldía del Sinaí.

8

1 Y Él Señor dijo a Moisés:
2 Lleva a Aarón y sus hijos con él, y las vestiduras y el aceite santo y el becerro de la ofrenda por el pecado, y las dos ovejas y la cesta de pan sin levadura;
3 Y que todos se reúnan en la puerta de la tienda de reunión.
4 E hizo Moisés como él Señor lo había dicho, y todo el pueblo se reunió a la puerta del tabernáculo de reunión.
5 Y Moisés dijo al pueblo: Esto es lo que el Señor ha ordenado que se haga.
6 Entonces Moisés tomó a Aarón y a sus hijos; y después de lavarlos con agua,
7 Le puso la túnica, lo ciñó con su cinto, y luego el manto, y sobre él el efod, y lo ciñó con él cinto del efod para mantenerlo en su lugar.
8 Y puso sobre él él pectoral del sacerdote, y en él pectoral puso el Urim y Tumim.
9 Y sobre su cabeza puso la mitra, y delante de la mitra el plato de oro, la diadema santa, como el Señor le dio órdenes a Moisés.
10 Entonces Moisés tomó el aceite santo y ungió el santuario y todas las cosas en él, y los santificó.
11 Siete veces puso aceite en el altar y en todos sus vasos, y en el lavabo y su base, para santificarlos.
12 Y derramó algo del aceite que puso en la cabeza de Aarón, para santificarlo.
13 Luego tomó a los hijos de Aarón, los vistió con las túnicas y los ciñó con cintos, y les ajustó las diademas, como el Señor le había dado órdenes.
14 Luego tomó el becerro de la ofrenda por el pecado, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro.
15 Y lo mató; y Moisés tomó la sangre, la puso sobre los cuernos del altar y alrededor con su dedo, y purificó el altar, drenando la sangre en la base del altar; así lo hizo santo, para obtener allí el perdón de los pecados.
16 Y tomó toda la grasa de las partes internas, y la grasa del hígado, y los dos riñones con su grasa, para quemarlos en el altar;
17 Pero el buey, con su piel y su carne y su desperdicio, fue quemado con fuego fuera del campamento de la tienda, como el Señor le dio órdenes a Moisés.
18 Y puso el carnero de la ofrenda quemada delante del Señor, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre su cabeza.

19 Y lo mató; y Moisés puso un poco de la sangre sobre y alrededor del altar.
20 Y cuando él carnero fue cortado en partes, Moisés quemó la cabeza y los trozos y la grasa.
21 Y las partes interiores y las piernas fueron lavadas con agua y todo él carnero y fue quemado por Moisés en el altar; era una ofrenda quemada como un olor grato: era una ofrenda encendida al Señor, como el Señor dio órdenes a Moisés.
22 Y trajeron el segundo carnero delante del Señor, él carnero de las consagraciones; Y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.
23 Y lo mató; y Moisés tomó algo de la sangre y la puso en la punta de la oreja derecha de Aarón, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho.
24 Luego tomó a los hijos de Aarón, y Moisés puso algo de la sangre en la punta de sus orejas derechas y en los pulgares de sus manos derechas y en los dedos gordos de sus pies derechos: y Moisés puso la sangre sobre y alrededor del altar.
25 Y tomó la grasa, y la cola gruesa, y la grasa en las partes internas, y la grasa en el hígado, y los dos riñones con su grasa, y la pierna derecha;
26 Y de la canasta de pan sin levadura que había delante del Señor, tomó una torta sin levadura y una torta de pan con aceite, y una torta fina, y las puso en la grasa y en la pierna derecha:
27 Y los puso todo en las manos de Aarón y en las de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda mecida delante del Señor.
28 Entonces Moisés los tomó de sus manos y los quemó en el altar de la ofrenda quemada; ofrendas de consagración como un olor grato, una ofrenda encendida al Señor.
29 Y Moisés tomó el pecho, y lo meció, una ofrenda mecida ante el Señor; era la parte de Moisés de las ovejas de la ofrenda de consagración, como el Señor dio órdenes a Moisés.
30 Entonces Moisés tomó un poco del aceite santo y de la sangre que estaba sobre el altar, y se lo roció a Aarón y a sus ropas, a sus hijos y a las ropas de sus hijos; y los consagró a Aarón, y sus vestiduras y sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él.
31 Entonces Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: La carne debe ser cocinada en agua a la puerta de la tienda de reunión; y allí tienes que tomarla como alimento, junto con el pan de la cesta de las consagraciones, como He dado órdenes, diciendo: Es la comida de Aarón y sus hijos.
32 Y lo que sobre la carne y el pan, será quemado con fuego.
33 Y no saldrás por la puerta de la tienda de la reunión durante siete días, hasta que hayan terminado los días de consagración; Por que esto será obra de siete días de consagración.
34 Lo que se ha hecho este día, ha sido ordenado por el Señor para quitar tu pecado.
35 Y debes velar por el Señor en la puerta de la Tienda de reunión día y noche durante siete días, para que la muerte no llegue a ti: porque así me ha dado órdenes.
36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas acerca de las cuales el Señor había dado órdenes por medio de Moisés.

9

1 Y al octavo día, Moisés mandó llamar a Aarón, a sus hijos y a los hombres responsables de Israel;
2 Y dijo a Aarón: Toma un becerro como ofrenda por el pecado y un cordero macho como ofrenda quemada, sin marca, y haz una ofrenda de ellos ante el Señor.
3 Y dile a los hijos de Israel: Toma un chivo para el sacrificio por el pecado, y un buey y un cordero, en su primer año, sin ninguna marca, como ofrenda quemada.
4 Y un buey y un carnero para las ofrendas de paz, para ser sacrificados delante del Señor; y una ofrenda de harina mezclada con aceite: porque hoy él Señor se aparecerá ante ti.
5 Y tomaron las cosas ordenadas por Moisés, ante la tienda de reunión, y todo el pueblo se acercó, esperando ante el Señor.

6 Y Moisés dijo: Esto es lo que el Señor ha dicho que debes hacer; y verán la gloria del
Señor.
7 Entonces Moisés dijo a Aarón: Acércate al altar y haz tu ofrenda por el pecado y tu
ofrenda quemada para quitarte el pecado y el pecado del pueblo, y haz la ofrenda del
pueblo para quitar el pecado; como el Señor ha dado órdenes.
8 Entonces Aarón se acercó al altar y mató al buey para la ofrenda por el pecado de él.
9 Y los hijos de Aarón le dieron la sangre y él puso su dedo en la sangre y lo puso en
los cuernos del altar, drenando la sangre en la base del altar;
10 Pero la grasa y los riñones y la grasa en el hígado de la ofrenda por el pecado fueron
quemados por él en el altar cuando el Señor dio órdenes a Moisés.
11 Y la carne y la piel se quemaron con fuego fuera del círculo de la tienda;
12 Y mató el holocausto; y los hijos de Aarón le dieron la sangre y él puso un poco de
ella sobre y alrededor del altar;
13 Y le dieron las partes de la ofrenda quemada, en su orden, y la cabeza, para ser
quemada sobre el altar.
14 Y las partes interiores y las piernas, cuando habían sido lavadas con agua, se
quemaron en el holocausto sobre el altar.
15 E hizo una ofrenda para el pueblo y tomó la cabra del sacrificio por el pueblo y la
mató, ofreciéndola por el pecado, de la misma manera que el primero.
16 Y tomó la ofrenda quemada, ofreciéndola de la manera ordenada;
17 Y puso la ofrenda de la comida delante del Señor, y tomando un poco de ella en la
mano, la quemó en el altar, aparte de la ofrenda quemada de la mañana.
18 Y mató al buey y a la oveja, que eran las ofrendas de paz para el pueblo; y los hijos
de Aarón le dieron la sangre y él puso un poco de ella sobre y alrededor del altar.
19 Y en cuanto a la grasa del buey y la cola gruesa de la oveja y la grasa que cubre las
partes internas y los riñones y la grasa en el hígado;
20 Pusieron la grasa sobre los pechos, y la grasa se quemó en el altar.
21 Y Aarón tomó los pechos y la pierna derecha, meciéndolos para hacer una ofrenda
mecida ante el Señor, como Moisés dio órdenes.
22 Y Aarón, alzando sus manos a la gente, les dio una bendición; y descendió de la
ofrenda por el pecado, de la ofrenda quemada, y de la ofrenda de paz.
23 Entonces Moisés y Aarón entraron en el tabernáculo de reunión, salieron y dieron
una bendición al pueblo, y la gloria del Señor fue vista por todo el pueblo.
24 Y salió fuego de delante del Señor, que quemó la ofrenda sobre el altar y la grasa. y
cuando todo el pueblo lo vio, dieron un fuerte grito, cayendo sobre sus rostros.

10

1 Y Nadab y Abiú, los hijos de Aarón, tomaron su incensario y pusieron fuego e incienso
en ellos, quemando fuego extraño ante el Señor, el cual no les había dado órdenes de
hacer.
2 Y salió fuego de delante de él Señor, quemándolos, y causando su destrucción delante
del Señor.
3 Entonces Moisés dijo a Aarón: Esto es lo que dijo el Señor: Seré santo a los ojos de
todos los que se acercan a mí, y seré honrado ante todo el pueblo. Y Aarón no dijo nada.
4 Entonces Moisés mandó llamar a Misael y a Elzafán, los hijos de Uziel, el hermano
del padre de Aarón, y les dijo: Acércate y aleja a tus hermanos de delante del lugar santo,
fuera del campamento de la tienda.
5 Entonces, vinieron y los llevaron, con sus túnicas, fuera del campamento de la tienda,
como Moisés había dicho.
6 Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar, sus hijos: No descubras tu pelo, ni
rasgues tus vestidos; para que la muerte no te alcance, y su ira venga sobre todo el pueblo;
pero que haya llanto entre tus hermanos y toda la casa de Israel por este incendio del
fuego del Señor.

7 Y no salgan por la puerta de la tienda de reunión, o la muerte vendrá a ti; porque el
aceite santo de Jehová está sobre ustedes. E hicieron lo que Moisés dijo.
8 Y él Señor dijo a Aarón:
9 No beberán vino ni bebida fermentada, ni tu ni tus hijos, cuando vayas a la Tienda
de la reunión, para que no sea la causa de tu muerte; Este es un orden para siempre a
través de todas sus generaciones.
10 Para que puedan distinguir entre lo santo y lo común, y entre lo inmundo y lo limpio;
11 Enseña a los hijos de Israel todas las leyes que el Señor les ha dado por medio de
Moisés.
12 Entonces Moisés dijo a Aarón y a Eleazar e Itamar, sus hijos que aún vivían: toma
el resto de la ofrenda de cereales de las ofrendas del Señor, y tómala para tu comida, sin
levadura, al él lado del altar, porque es santísimo.
13 es para tu comida; comanla en un lugar consagrado, porque es tu derecho y el
derecho de tus hijos, de las ofrendas que se queman en honor del Señor: porque así
se me ha ordenado.
14 Y el pecho que se mece y la pierna que se levanta en alto, debes tomar tu alimento
en un lugar limpio; tú y tus hijos y tus hijas contigo, porque te son dados como derecho
de ti y por derecho de tus hijos, de las ofrendas de paz de los hijos de Israel.
15 Dejen que tomen el pecho que se menea y la pierna que se levanta en alto, con la
grasa de la ofrenda quemada, para ser meneada para una ofrenda mecida ante el Señor;
y esto será para ti y para tus hijos contigo, para siempre el derecho que el Señor ha dado.
16 Y Moisés estaba buscando la cabra de la ofrenda por el pecado, pero fue quemada;
y se enojó con Eleazar e Itamar, los hijos de Aarón, que aún vivían, diciendo:
17 ¿Por qué no comiste de la ofrenda por el pecado en el lugar santo? Porque es
santísimo y él te lo ha dado, para que el pecado de la gente pueda ser puesto sobre
ustedes, para quitar su pecado ante el Señor.
18 Mira, su sangre no fue llevada al lugar santo: ciertamente ustedes debieron haber
comido en el lugar santo, como di las órdenes.
19 Y Aarón dijo a Moisés: Tú has visto que hoy han hecho su ofrenda por el pecado y su
ofrenda quemada delante del Señor, y cosas como estas han venido sobre mí. Si hubiera
tomado la ofrenda por el pecado como alimento hoy, ¿habría sido agradable al Señor?
20 Y después de escuchar esto, Moisés ya no estaba enojado.

11

1 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 Di a los hijos de Israel: Estos son los seres vivos que puedes tener para comer entre
todas las bestias de la tierra.
3 Puede tener como alimento a cualquier bestia que tenga pezuña partida, y rumiante
cuya comida vuelva a su boca para ser aplastada nuevamente.
4 Pero, al mismo tiempo, de esas bestias, no puedes tomar el camello por comida,
porque su comida regresa pero no tiene pezuña partida; es sucio para ti.
5 Y el tejón de roca, por la misma razón, es impuro para ti.
6 Y la liebre, porque no tiene pezuña, es impura para ti.
7 Y el cerdo te es inmundo, porque aunque la pezuña de su pie está partido, pero no es
rumiante.
8 Su carne no puede ser usada como alimento, y sus cuerpos muertos ni siquiera
pueden ser tocados; son impuros para ti.
9 Estos pueden tener para comida de todas las cosas que viven en el agua: cualquier
cosa que viva en el agua, en los mares o ríos, que tenga aletas y escamas, se puede usar
como comida.
10 Todas las demás cosas que viven y se mueven en el agua, en el mar o en los ríos, son
una cosa desagradable para ti;
11 No se pueden usar para comer, y sus cuerpos muertos despreciarás.

12 Cualquier cosa en el agua que no tenga aletas o escamas lo tendrás por repugnante.
13 Y entre las aves te serán repugnantes, y no se usarán para comer: el águila y él buitre y el zopilote;
14 El gallinazo y el halcón, y las aves de ese tipo;
15 Todo cuervo, y aves de ese tipo;
16 Y el avestruz y el gavilán y la gaviota, y las aves de ese tipo;
17 Y la lechuza y el cormorán y la gran lechuza;
18 Y la gallina de agua y el pelícano y el buitre;
19 La cigüeña y la garza, y las aves de ese tipo, y la abubilla y el murciélago.
20 Cada cosa de cuatro patas aladas que va sobre la tierra te es repugnante;
21 Pero de las cosas de cuatro patas aladas, las que tienen patas largas para saltar sobre la tierra pueden comer;
22 Como todos los diferentes tipos de langosta, grillos, saltamontes.
23 Pero todas las otras cosas aladas de cuatro patas que van sobre la tierra te serán repugnantes.
24 Por esto serás inmundo; Cualquiera que toque sus cuerpos muertos será inmundo hasta la tarde:
25 Quien quite el cadáver de uno de ellos, será lavado su ropa, y será inmundo hasta la tarde.
26 Toda bestia, con pezuña, pero que no tiene pezuña partida, ni rumia, es impura para ti: cualquiera que toque una de estas será impuro.
27 Cualquier bestia de cuatro patas que ande sobre sus garras, es impura: cualquiera que toque el cadáver de uno de estos será inmundo hasta la tarde.
28 Cualquiera que saque el cadáver de uno de estos debe lavarse la ropa y ser inmundo hasta la tarde.
29 Y estas cosas son inmundas para ti entre las cosas que se arrastran sobre la tierra; la comadreja y el ratón y el gran lagarto, y los animales de ese tipo;
30 Y el geco, el cocodrilo de tierra y el lagarto y la lagartija, el camaleón.
31 Todo esto te es inmundo: cualquiera que los toque cuando estén muertos será inmundo hasta la tarde.
32 El cuerpo muerto de cualquiera de estos, cayendo sobre cualquier cosa, hará que esa cosa sea impura; si se trata de cualquier recipiente de madera, ropa, piel o bolsa, sea lo que sea, si se usa para cualquier propósito, se deberá poner en el agua y quedará impuro hasta la tarde; después de eso estará limpio.
33 Y si uno de ellos se mete en cualquier recipiente de la tierra, todo lo que esté en el recipiente será inmundo y el recipiente tendrá que ser roto.
34 Cualquier alimento que contenga, y cualquier cosa de la que provenga el agua, será inmunda: cualquier bebida que se tome de tal recipiente será inmunda.
35 Cualquier parte del cuerpo muerto de uno de estos, cayendo sobre cualquier cosa, lo dejará impuro; si es un horno o una olla, tendrá que romperse: están sucios y serán impuros para ustedes.
36 Pero al mismo tiempo, un manantial o una cisterna donde se almacena el agua para su uso estará limpio; pero cualquiera que toque sus cuerpos muertos será inmundo.
37 Si alguna parte del cuerpo muerto de uno de estos entra en contacto con cualquier semilla para plantar, está limpia;
38 Pero si se pone agua en la semilla, y cualquier parte del cuerpo muerto se pone en ella, será impuro para ti.
39 Y si alguna bestia que pueda ser usada para comer llega a una muerte natural, cualquiera que toque su cadáver será inmundo hasta la tarde.
40 Y el que hace uso de cualquier parte de su cuerpo para comer es lavar su ropa y ser inmundo hasta la tarde; y cualquiera que se saque su cuerpo debe lavarse la ropa y ser inmundo hasta la tarde.

41 Todo lo que se arrastra sobre su cuerpo en la tierra es asqueroso, y no debe usarse como alimento.
42 Lo que se arrastran en su estómago o en cuatro pies o que tenga una gran cantidad de pies, incluso todos los que se quedan en la tierra, no se pueden usar como alimento, porque son asquerosos.
43 Ustedes no deben contaminarse con cualquier cosa que se arrastre sobre la tierra; Ustedes no pueden hacerse impuros con ellos, de tal manera que no sean santos para mí.
44 Porque yo soy el Señor, tu Dios; por este motivo, consagrense y sean santos, porque yo soy santo; Ustedes no deben hacerse impuros con ningún tipo de cosa que se arrastra sobre la tierra.
45 Porque yo soy el Señor, que te saqué de la tierra de Egipto para ser tu Dios; por eso deben ser santos, porque yo soy santo.
46 Esta es la ley sobre las bestias y las aves y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo ser viviente que se arrastra sobre la tierra:
47 Para distinguir Sobre lo impuro de lo limpio y entre los animales que puede usarse para comer y de lo que no.

12

1 Y Él Señor dijo a Moisés:
2 Díles a los hijos de Israel: Si una mujer está embarazada y da a luz un hijo varón, quedará impura durante siete días, como cuando no se encuentra bien.
3 Y al octavo día se le dé la circuncisión.
4 Y será inmunda por treinta y tres días, hasta que se detenga el flujo de su sangre; ninguna cosa santa puede ser tocada por ella, y ella no puede entrar en el lugar santo, hasta que los días para limpiarla hayan terminado.
5 Pero si ella da a luz a una niña, será impura por dos semanas, como cuando no se encuentra bien; y ella no estará completamente limpia por sesenta y seis días.
6 Y cuando terminen los días de purificación ya sea de un hijo o una hija, déjala llevar al sacerdote a la puerta de la Tienda de reunión, un cordero del primer año para una ofrenda quemada y una tórtola o una paloma para una ofrenda por el pecado:
7 Y el sacerdote debe hacer una ofrenda ante el Señor y quitarle su pecado, y ella será limpiada del flujo de su sangre. Esta es la ley para una mujer que da a luz a un niño o una niña.
8 Y si ella no tiene dinero suficiente para un cordero, entonces déjala tomar dos palomas o dos tórtolas, una para una ofrenda quemada y la otra para una ofrenda por el pecado, y el sacerdote quitará su pecado y ella será purificada,

13

1 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 Si un hombre tiene en su piel un crecimiento o una marca o mancha blanca, y se convierte en la enfermedad de un leproso, que se lo lleve al sacerdote Aarón, o a uno de sus hijos los sacerdotes;
3 Y si, cuando el sacerdote ve la marca en su piel, el pelo del lugar se vuelve blanco y la marca parece ir más profunda de la piel, es la marca de un leproso: y el sacerdote, después de examinarlo, dirá que es inmundo.
4 Pero si la marca en su piel es blanca, y no parece ir más profunda que la piel, y el vello no se vuelve blanco, entonces el sacerdote lo mantendrá encerrado durante siete días;
5 Y el sacerdote lo verá en el séptimo día; y si, en su opinión, el lugar de su piel no ha empeorado y no ha aumentado de tamaño, entonces el sacerdote lo mantendrá callado durante siete días más:
6 Y el sacerdote volverá a verlo en el séptimo día; y si la marca es menos brillante y no se incrementa en su piel, entonces el sacerdote le dice que está limpio: es solo una marca de piel, y después de que su ropa haya sido lavada, estará limpio.

7 Pero si el tamaño de la marca en su piel aumenta después de haber sido visto por el
sacerdote, déjelo ir al sacerdote nuevamente:
8 Y si, después de mirarlo, ve que la marca aumenta en su piel, que el sacerdote diga
que es inmundo; el es un leproso.
9 . Cuando se ve la enfermedad de un leproso en un hombre, sea llevado al sacerdote;
10 Y si el sacerdote ve que hay un crecimiento blanco en la piel, y el cabello se vuelve
blanco, y hay carne enferma en el crecimiento,
11 Es una lepra crónica en la piel de su carne, y el sacerdote dirá que es impuro; no
tendrá que ser encerrado, porque está claramente sucio.
12 Y si la enfermedad sale sobre su piel, desde la cabeza hasta los pies, hasta donde el
sacerdote puede ver,
13 Y si el sacerdote ve que toda su carne está cubierta con la enfermedad del leproso,
el sacerdote dirá que está limpio: todo se ha vuelto blanco, está limpio.
14 Pero cada vez que se le vea carne enferma, será inmundo.
15 Y cuando el sacerdote vea la carne enferma, dirá que es impuro; la carne enferma
es inmunda, es un leproso.
16 O si la carne enferma se vuelve de nuevo y cambia a blanca, entonces él debe venir
al sacerdote,
17 Y el sacerdote lo verá: y si el lugar se vuelve blanco, entonces el sacerdote dirá que
está libre de la enfermedad.
18 Cuando alguien tenga una llaga y llega a sanar,
19 Y en el mismo lugar hay un crecimiento blanco de una marca brillante, roja y blanca,
que el sacerdote la vea;
20 Y después de mirarlo, si parece ir más profundo que la piel, y el vello se vuelve
blanco, entonces el sacerdote dirá que el hombre es inmundo: es la enfermedad del
leproso.
21 Pero si, después de mirarlo, ve que no tiene pelos blancos, y no es más profundo que
la piel, y no es muy brillante, entonces deje que el sacerdote lo encierre durante siete
días:
22 Y si está aumentando en la piel, el sacerdote dirá que es inmundo: es una
enfermedad.
23 Pero si la marca brillante se mantiene en el mismo lugar y no se hace mayor, es la
marca de la herida antigua, y el sacerdote dirá que está limpio.
24 O si hay una quemadura en la piel de la carne, y si la carne enferma en la quemadura
se convierte en un lugar brillante, rojo y blanco,
25 El sacerdote debe verlo: y si el pelo en el lugar brillante se vuelve blanco y parece ir
más profundo que la piel, él es un leproso: salió en la quemadura y el sacerdote dirá que
es impuro: es la enfermedad del leproso.
26 Pero si, después de mirarlo, el sacerdote ve que no hay pelo blanco en el lugar
brillante, y no es más profundo que la piel, y no es muy brillante, entonces deje que
el sacerdote lo encierre por siete días:
27 Y el sacerdote volverá a verlo en el séptimo día; si aumenta en la piel, entonces el
sacerdote dirá que es inmundo: es la enfermedad de lepra.
28 Y si el lugar brillante mantiene el mismo tamaño y no crece más en la piel, pero es
menos brillante, es el efecto de la quemadura, y el sacerdote dirá que está limpio: es la
marca del quemadura.
29 Y cuando un hombre o una mujer tiene una ampolla en la cabeza o en el cabello de
la barbilla,
30 Entonces, el sacerdote debe ver el lugar enfermo: y si parece ir más profundo que
la piel, y si tiene un cabello delgado y amarillo, entonces el sacerdote dirá que no está
limpio: tiene la marca de la enfermedad del leproso en su cabeza o en el cabello de su
barbilla.

31 Y después de examinar la ampolla, si no parece ir más profundo que la piel, y no hay
pelo negro en él, entonces el sacerdote lo encerrará durante siete días:
32 Y en el séptimo día, el sacerdote verá el lugar: y si no aumenta, no hay pelo amarillo
en él, y no parece ir más profundo que la piel.
33 Luego se le cortará el pelo, pero no en el lugar enfermo, y se le encerrará por siete
días más:
34 Y en el séptimo día, el sacerdote verá el lugar; y si no aumenta, y parece que no va
más allá de la piel, el sacerdote dirá que está limpio: y después de lavar su ropa. él será
limpio.
35 Pero si la enfermedad en su piel empeora después de haber sido limpiado,
36 Entonces el sacerdote debe verlo: y si la marca aumenta, el sacerdote, sin mirar el
pelo amarillo, dirá que es inmundo.
37 Pero si, en su opinión, el crecimiento se detiene y el cabello negro se levanta, la
enfermedad se ha ido; está limpio y el sacerdote dirá que está limpio.
38 Y si un hombre o una mujer tiene marcas brillantes en la piel de su carne, es decir,
marcas blancas brillantes,
39 Entonces el sacerdote debe verlos: y si las marcas blancas en su piel no son muy
brillantes, es una enfermedad de la piel que se ha manifestado en la piel; él está limpio.
40 Y si el cabello de un hombre ha salido y no tiene pelo, todavía está limpio.
41 Y si el cabello se ha salido de la parte frontal de su cabeza, para que no tenga pelo
allí, todavía está limpio.
42 Pero si, en su cabeza o en su frente, donde no tiene pelo, hay un lugar rojo y blanco,
es la enfermedad del leproso que sale sobre su cabeza o sobre su frente.
43 Entonces, si el sacerdote ve que el crecimiento de la enfermedad se ha vuelto rojo
y blanco en su cabeza o en su frente donde no hay pelo, como la marca en la piel de un
leproso;
44 Es leproso e inmundo; El sacerdote debe decir que es ciertamente inmundo: la
enfermedad está en su cabeza.
45 . Y el leproso que tiene la enfermedad contra él tiene que andar con la ropa rasgada,
con el pelo suelto y la boca tapada, llorando, inmundo, inmundo.
46 Mientras la enfermedad esté sobre él, será inmundo. Él es impuro: déjalo quedarse
solo, viviendo fuera del campamento de la tienda.
47 Y toda vestimenta de lana o de lino en la cual sea la marca de la enfermedad;
48 Si está en los hilos de la ropa o de la lana, o en cuero, o en cualquier cosa hecha de
piel;
49 Si hay manchas rojas o verdes en la ropa, en el cuero, en los hilos de la tela, o en
cualquier cosa hecha de piel, es la enfermedad del leproso: deje que el sacerdote la vea.
50 Y después de que haya sido visto por el sacerdote, lo que está tan manchado será
encerrado por siete días:
51 Y él verá la marca en el séptimo día; si la marca aumenta en la vestimenta, en los
hilos del material o en el cuero, sea cual sea el uso del cuero, es la enfermedad que lo
pica: es impuro.
52 Y la ropa, o la lana o el material de lino, o cualquier cosa de cuero en la que se
encuentre la enfermedad, debe ser quemada: porque la enfermedad la está picando; Que
se queme en el fuego.
53 Y si el sacerdote ve que la marca no se incrementa en la ropa o en cualquier parte
del material o en el cuero,
54 Entonces el sacerdote dará órdenes para la cosa sobre la cual está la mancha, para
que la laven y para que la encierren siete días más:
55 Y si, después de que la mancha a sido lavada, el sacerdote ve que su color no cambia
y no aumenta, se quema en el fuego: la enfermedad está trabajando en él, aunque el
daño Puede estar dentro o fuera.

56 Y si el sacerdote ve que la mancha es menos brillante después del lavado, deje que
se la corte de la ropa o del cuero o de los hilos del material:
57 Y si la mancha todavía se ve en la ropa o en los hilos del material o en el cuero, es
la enfermedad que está saliendo: la cosa en que se encuentra la enfermedad tendrá que
ser quemada con fuego.
58 Y el material de la ropa, o cualquier cosa de la piel, que haya sido lavada, si la mancha
ha salido de ella, deje que se lave por segunda vez y quedará limpia.
59 Esta es la ley sobre la enfermedad de la lepra en el hilo de lana o material de lino, en
la ropa o en cualquier cosa de la piel, que diga cómo debe ser juzgado limpio o inmundo.

14

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Esta es la ley de la lepra en el día en que se limpia: debe ser llevado al sacerdote;
3 Y el sacerdote debe ir fuera del campamento de la tienda; y si, después de examinar,
el sacerdote ve que la lepra ha desaparecido de él leproso.
4 Entonces el sacerdote debe dar órdenes que se tomen para él que se purifica, dos
pájaros vivos y un poco de madera de cedro e hilo rojo e hisopo.
5 Y el sacerdote dará órdenes para que una de las aves sea muerta en un recipiente de
barro, sobre agua que fluye.
6 Y tomará el ave viva y la madera y el hilo rojo y el hisopo, y los pondrá en la sangre
del ave que fue muerta sobre el agua que fluye.
7 Y rociara siete veces sobre el hombre que se debe limpiar de la lepra, dirá que está
limpio y dejará que el ave viva sea libre en el campo abierto.
8 Y al que se va a limpiar, le lavarán la ropa, le cortarán el cabello y se bañará, y él
quedará limpio. Y después de eso volverá al círculo de la tienda; pero debe permanecer
fuera de su tienda por siete días.
9 Y en el séptimo día se cortará todo el cabello de la cabeza y la barbilla y sobre los
ojos, se cortará todo el pelo, y se lavará la ropa y se bañará el cuerpo. En el agua y él
estará limpio.
10 Y al octavo día, tome dos corderos, sin defecto, y una cordera del primer año, sin
defecto, y tres décimas partes de flor de harina, mezclada con aceite, como ofrenda de
cereales y la tercera parte de un litro de aceite.
11 Y el sacerdote que lo está limpiando, pondrá al hombre que se está limpiando, junto
con estas cosas, delante de la puerta de la tienda de la reunión.
12 Y el sacerdote debe tomar uno de los corderos y dárselo como ofrenda por el mal, y
el tronco de aceite, meciéndolos como una ofrenda mecida ante el Señor;
13 Y él va a matar al cordero en el lugar donde matan a la ofrenda por el pecado y al
holocausto, en el lugar santo; porque como la ofrenda por el pecado es propiedad del
sacerdote, así como la ofrenda por el mal; es santísima.
14 Y que el sacerdote tome parte de la sangre de la ofrenda por el delito y la ponga en
la punta de la oreja derecha del que se va a limpiar, y en el pulgar de su mano derecha y
en el dedo gordo del pie. de su pie derecho;
15 Y toma un poco del aceite y ponlo en el hueco de su mano izquierda;
16 Y el sacerdote ponga su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda,
meciendolo siete veces delante de Jehová;
17 Y del resto del aceite que tiene en su mano, el sacerdote pondrá algo en la punta de
la oreja derecha del hombre que se va a limpiar, y en el pulgar de su mano derecha y en
la dedo gordo del pie derecho, sobre la sangre de la ofrenda por la culpa;
18 Y el resto del aceite en la mano del sacerdote lo pondrá sobre la cabeza del que ha
de ser limpiado; y así el sacerdote lo librará del pecado delante del Señor.
19 Y el sacerdote dará la ofrenda por el pecado, y quitará el pecado del que ha de ser
limpio de su condición inmunda; y después de eso, pondrá la ofrenda quemada a muerte.

20 Y el sacerdote tiene la ofrenda quemada y la ofrenda de cereales quemadas en el altar; y el sacerdote quitará su pecado y será limpio.
21 Y si él es pobre y no puede para tanto, entonces puede tomar un cordero macho como ofrenda por el mal, para que lo saquen de su pecado, y una décima parte de un efa de la flor de harina. Como ofrenda de cereales, mezclado con aceite, y una tercera parte de un litro de aceite;
22 Y dos palomas o dos tórtolas, lo que pueda conseguir; y uno será para una ofrenda por el pecado y el otro para una ofrenda quemada.
23 Y al octavo día los llevará al sacerdote, a la puerta de la tienda de reunión delante del Señor, para que pueda ser limpiado.
24 Y el sacerdote tomará el cordero de la ofrenda por el mal y el aceite, meciéndolos como una ofrenda mecida ante el Señor;
25 Y matará al cordero de la ofrenda por el mal, y el sacerdote tomará parte de la sangre de la ofrenda por la culpa, y la pondrá en el extremo de la oreja derecha del que debe ser limpiado y en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho;
26 Y el sacerdote echará un poco de aceite en el hueco de su mano izquierda,
27 Sacudiendo gotas de aceite con su dedo derecho delante del Señor siete veces:
28 Y el sacerdote pondrá un poco del aceite que tiene en la mano en la punta de la oreja del hombre que se va a limpiar, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho, en el lugar donde se puso la sangre de la ofrenda por la culpa;
29 Y el resto del aceite que está en la mano del sacerdote, lo pondrá sobre la cabeza del que debe ser limpiado, para quitar su pecado delante del Señor.
30 Y hará una ofrenda de una de las palomas o las tórtolas, como él pueda conseguir;
31 Y de éstos, dará uno por la ofrenda por el pecado y el otro por la ofrenda quemada, además de la ofrenda de cereales; y el sacerdote quitará el pecado del que debe ser limpiado delante del Señor.
32 Esta es la ley para el hombre que tiene la enfermedad de lepra y que no puede obtener lo que es necesario para limpiarse.
33 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
34 Cuando hayas entrado a la tierra de Canaán que les daré por su herencia, si pongo la enfermedad de lepra en una casa en la tierra de su herencia,
35 Entonces, venga el dueño de la casa y diga al sacerdote: Me parece que hay una especie de enfermedad de lepra en la casa.
36 Y el sacerdote dará órdenes para que todo sea sacado de la casa, antes de entrar a ver la enfermedad, para que las cosas en la casa no se vuelvan impuras; y luego el sacerdote debe ir a ver la casa;
37 Y si ve que las paredes de la casa están marcados con huecos de verde y rojo, y si parece ir más profundo en la pared;
38 Entonces el sacerdote saldrá por la puerta de la casa y guardará la casa cerrada por siete días:
39 Y el sacerdote debe volver en el séptimo día y mirar y ver si las marcas en las paredes de la casa aumentan de tamaño;
40 Entonces el sacerdote les dará órdenes de sacar las piedras en que se ve la enfermedad, y las sacará a un lugar sucio fuera del pueblo:
41 Y hará que la casa se frote por todas partes, y la pasta que se frota se colocará en un lugar sucio fuera de la ciudad:
42 Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de esas piedras, y él tomará otra mezcla de barro y la pondrá en las paredes de la casa.
43 Y si la enfermedad vuelve a aparecer en la casa después de que él haya sacado las piedras y después de que se hayan cubierto las paredes,
44 Entonces el sacerdote vendrá y lo verá; y si la enfermedad en la casa aumenta de tamaño, es la enfermedad de lepra trabajando en la casa: es impuro.

45 Y la casa tendrá que ser derribada, las piedras de ella y la madera y la pasta; y todo
debe ser llevado a un lugar sucio fuera de la ciudad.
46 Y, además, cualquier persona que entre en la casa en cualquier momento, mientras
está encerrada, será impura hasta la tarde.
47 Y todo el que haya estado durmiendo en la casa tendrá que lavarse la ropa; y
cualquiera que tome comida en esa casa tendrá que lavarse la ropa.
48 Y si el sacerdote entra, y ve que la enfermedad no aumenta después de que se haya
puesto la nueva pasta en la casa, entonces el sacerdote dirá que la casa está limpia,
porque la enfermedad se fue.
49 Y para limpiar la casa, tome dos pájaros, madera de cedro, hilo rojo e hisopo;
50 Y mata a una de las aves en un vaso de barro sobre el agua que fluye;
51 Tomar la madera de cedro y el hisopo y el hilo rojo y el ave viviente y ponerlos en
la sangre del ave muerta y en el agua que fluye, meciéndolos sobre la casa siete veces.
52 Y limpiará la casa con la sangre del ave y el agua que fluye y con el ave viva y con la
madera de cedro y el hisopo y el hilo rojo.
53 Pero él dejará que el ave viva salga de la ciudad hacia el campo abierto; así quitará
el pecado de la casa y quedará limpio.
54 Esta es la ley para todos los signos de la enfermedad de lepra y para las enfermedades
de la piel;
55 Y para la de enfermedad de lepra en la ropa, o en una casa;
56 Y para la hinchazón, erupciones y manchas en la piel;
57 Para aclarar cuándo está sucio y cuándo está limpio: esta es la ley sobre la
enfermedad de lepra.

15

1 Entonces él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 Di a los hijos de Israel: Si un hombre tiene un flujo de su cuerpo, eso lo hará impuro.
3 Si el flujo continúa o si la parte se detiene, para mantener el flujo hacia atrás, todavía
está sucio.
4 Toda cama en la cual él haya estado descansando será inmunda, y todo en lo que se
haya sentado será inmundo.
5 Y cualquiera que toque su cama, lavará su ropa, su cuerpo se bañará en agua y
quedará inmundo hasta la tarde.
6 Y el que ha estado sentado sobre cualquier cosa sobre la cual el impuro ha estado
sentado, deberá lavar su ropa y así mismo en agua y ser inmundo hasta la tarde.
7 Y todo aquel que toque la carne del hombre inmundo, será lavado su ropa y su cuerpo
bañado en agua, y será inmundo hasta la tarde.
8 Y si el escupe él hombre inmundo sobre él que está limpio, entonces se lavará su ropa
y su cuerpo se bañará en agua y quedará inmundo hasta la tarde.
9 Y cualquier asiento de cuero sobre un caballo sobre el cual el hombre inmundo ha
sido sentado será inmundo.
10 Y todo el que toque algo que estaba debajo de él, será inmundo hasta la tarde;
Cualquiera que tome cualquiera de estas cosas debe lavarse la ropa y bañarse con agua
y estar inmundo hasta la tarde.
11 Y a cualquiera sobre quien el impuro ponga sus manos, sin lavarlas con agua, debe
lavarse la ropa y bañar su cuerpo con agua y ser inmundo hasta la tarde.
12 Y cualquier vaso de barro que haya sido tocado por el hombre inmundo tendrá que
ser roto y cualquier vaso de madera lavada.
13 Y cuando un hombre que tiene un flujo de su cuerpo se limpia de él, debe tomar
siete días para limpiarse, lavar su ropa y bañar su cuerpo con agua corriente, y entonces
estará limpio.
14 Y al octavo día, tomará dos palomas o dos tórtolas y se presentará ante el Señor a la
puerta de la Tienda de reunión y se las dará al sacerdote:

15 Y el sacerdote los ofrecerá, uno para la ofrenda por el pecado y el otro para el
holocausto, y el sacerdote quitará su pecado ante el Señor a causa de su flujo.
16 Y si la semilla de un hombre sale de él, por causa del copulación entonces todo su
cuerpo tendrá que ser bañado en agua y será inmundo hasta la tarde.
17 Y toda vestimenta o piel sobre la cual venga la semilla debe ser lavada con agua e
impura hasta la tarde.
18 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer y su simiente sale de él,
ambos tendrán que ser bañados en agua y serán impuros hasta la tarde.
19 Y si una mujer tiene un flujo de sangre de su cuerpo, tendrá que mantenerla
separada durante siete días, y cualquiera que la toque será inmundo hasta la tarde.
20 Y todo sobre lo que ella ha estado descansando, mientras se mantiene separada, será
inmundo, y todo sobre lo que se ha sentado será inmundo.
21 Y cualquiera que toque su cama tendrá que lavar su ropa y su cuerpo bañarse en
agua y ser inmundo hasta la tarde.
22 Y cualquier persona que toque algo sobre lo que ella ha estado sentada tendrá que
lavar su ropa y su cuerpo bañarse en agua y ser inmundo hasta la tarde.
23 Cualquier persona que toque algo en la cama o en la cosa sobre la que se ha sentado,
será impuro hasta la tarde.
24 Y si algún hombre tiene relaciones sexuales con ella para que su sangre caiga sobre
él, quedará impuro durante siete días y toda cama en la que haya estado descansando
será impura.
25 Y si una mujer tiene un flujo de sangre durante mucho tiempo, no en el momento
en que generalmente la tiene, o si el flujo dura más de lo normal, estará sucia mientras
el flujo de sangre vaya. en, como ella es en otros tiempos normales.
26 Toda cama en la que ella haya estado descansando será impura, como en los
momentos en que normalmente tiene un flujo de sangre, y todo en lo que se ha sentado
será impuro, de la misma manera.
27 Y cualquiera que toque estas cosas será inmundo, y su ropa tendrá que ser lavada y
su cuerpo bañado en agua, y él será inmundo hasta la tarde.
28 Pero cuando su flujo de sangre se detiene, después de siete días estará limpia.
29 Y al octavo día, déjala coger dos palomas o dos tórtolas y llévalas al sacerdote a la
puerta de la tienda de la reunión,
30 Al ser ofrecido por el sacerdote, uno para una ofrenda por el pecado y otro para una
ofrenda quemada; y el sacerdote quitará su pecado ante el Señor a causa de su condición
inmunda.
31 De esta manera, los hijos de Israel pueden ser liberados de todo tipo de condiciones
impuras, para que la muerte no los alcance cuando están sucios y cuando contaminen
mi lugar santo que se encuentra entre ellos.
32 Esta es la ley para el hombre que fluye de su cuerpo, o cuya simiente se va de él,
quedando impuros por está razón;
33 Y para quien tiene un flujo de sangre, y para cualquier hombre o mujer que tenga
un flujo impuro, y para aquel que tiene relaciones sexuales con una mujer cuando está
menstruando.

16

1 Y él Señor dijo a Moisés, después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando
tomaron fuego extraño delante del Señor y la muerte los alcanzó;
2 El Señor le dijo a Moisés: Dile a Aarón, tu hermano, que no puede venir en todo
momento al lugar santo dentro del velo, delante del propiciatorio, por temor a que la
muerte lo alcance; porque seré visto en la nube en la cubierta del cofre.
3 Dejemos que Aarón venga al lugar santo de esta manera: con un buey para el
sacrificio por el pecado y un cordero para el sacrificio.

4 Deja que se ponga el saco de lino sagrado, el pantalón de lino sobre su cuerpo, él
cinto de lino ceñido y la mitra de lino sobre la cabeza. porque esto es ropa santa, y antes
de ponerlos sobre su cuerpo, debe ser lavado con agua.
5 Y que tome de los hijos de Israel dos chivos para el sacrificio por el pecado y un
cordero para el holocausto.
6 Y Aarón debe dar el buey de la ofrenda por el pecado para sí mismo, para que él y su
casa se liberen del pecado.
7 Y él tiene que tomar las dos cabras y ponerlas delante del Señor en la puerta de la
tienda de la reunión.
8 Y Aarón hará una selección de las dos cabras por la decisión del Señor, una cabra
para el Señor y una para Azazel.
9 Y la cabra que está marcada para el Señor, deja que Aarón haga una ofrenda por el
pecado.
10 Pero la cabra de Azazel debe colocarse viva delante del Señor, para quitar el pecado,
para que pueda ser enviada a Azazel a las tierras de desecho.
11 Y Aarón debe dar el buey de la ofrenda por el pecado para sí mismo y quitar el
pecado de sí mismo y de su casa, y matar al buey de la ofrenda por el pecado que es para
sí mismo.
12 Y él tomará un vaso lleno de brasas que se quema del altar delante del Señor y en
su mano un poco de incienso, y lo llevará dentro del velo;
13 Ponga el incienso sobre el fuego delante del Señor para que el cofre se cubra con
una nube del humo del perfume, que está sobre él testimonio para que la muerte no lo
alcance.
14 Y que tome algo de la sangre del buey, sacudiendo sus gotas de su dedo en la cubierta
del arca en el lado este, y delante de él, siete veces.
15 Entonces, degollara al macho cabrío de la ofrenda por el pecado, y lleva su sangre
al interior del velo y haz con él lo que hizo con la sangre del buey, sacudiendo gotas de
él delante del cofre del pacto.
16 Y libere el lugar santo de todo lo que sea inmundo entre los hijos de Israel y de su
maldad en todos sus pecados; y que haga lo mismo con la Tienda de reunión, que tiene
su lugar entre un pueblo impuro.
17 Y ningún hombre puede estar en la Tienda de reunión desde el momento en que
Aarón entra para quitar el pecado en el lugar santo hasta que salga, habiéndose hecho a
sí mismo, a su casa y a todo el pueblo de Israel libres del pecado.
18 Y saldrá al altar que está delante del Señor y lo liberará del pecado; y él debe tomar
algo de la sangre del buey y la sangre de la cabra y ponerla en los cuernos del altar y
rodearla;
19 Sacudir las gotas de sangre de su dedo en él siete veces para santificarlo y limpiarlo
de todo lo que sea inmundo entre los hijos de Israel.
20 Y cuando haya hecho lo que sea necesario para hacer que el lugar santo y la Tienda
de reunión y el altar estén libres de pecado, ponga al chivo viviente delante del Señor;
21 Y Aarón, poniendo sus dos manos sobre la cabeza de la cabra viviente, hará una
declaración pública sobre él de todas las malas acciones de los hijos de Israel y de todas
sus malas acciones, en todos sus pecados; y los pondrá sobre la cabeza de la cabra y lo
enviará lejos, al cuidado de un hombre que estará esperando allí, lo llevará y soltará en
él desierto.
22 Y la cabra tomará todos sus pecados en una tierra separada de los hombres, y él
enviará a la cabra a la tierra deshabitada.
23 Entonces, que Aarón entre en la Tienda de la reunión y se quite la ropa de lino que
se puso cuando entró en el lugar santo, y la puso allí;
24 Y después de bañar su cuerpo en agua en un lugar santo, debe ponerse su ropa y
salir y dar su ofrenda quemada y la ofrenda quemada de la gente, para quitar su pecado
y el pecado de la gente.

25 Y la grasa de la ofrenda por el pecado será quemada por él en el altar.
26 Y el hombre que se lleva la cabra para Azazel debe lavarse la ropa y bañar su cuerpo en agua para luego regresar al campamento de la tienda.
27 Y el buey de la ofrenda por el pecado y la cabra de la ofrenda por el pecado, cuya sangre fue tomada para hacer que el lugar santo esté libre del pecado, deben ser sacados fuera del campamento de la Tienda, sus pieles, la carne y sus desperdicios serán quemados con fuego.
28 Y el hombre por el cual son quemados es lavado, su ropa y su cuerpo bañado en agua, para luego regresar al campamento de la tienda.
29 Y sea para ustedes una orden para siempre: en el séptimo mes, en el décimo día, deben mantenerse a sí mismos sin placer y no hacer ningún tipo de trabajo, los que son israelitas de nacimiento y los de otras tierras. quienes viven entre ustedes:
30 Porque en este día tu pecado será quitado y serás limpio: serás libre de todos tus pecados ante el Señor.
31 Es un sábado especial para ustedes, y ustedes deben mantenerse a sí mismos de placer; Es una orden para siempre.
32 Y el hombre sobre cuya cabeza se ha puesto el aceite santo, y que ha sido señalado como sacerdote en lugar de su padre, hará lo que sea necesario para quitar el pecado, y se pondrá la ropa de lino. incluso las ropas santas.
33 Y hará la purificación del lugar santo y la Tienda de reunión y el altar del pecado; Él quitará el pecado de los sacerdotes y de todo el pueblo.
34 Y sea para siempre una orden para ustedes, para que el pecado de los hijos de Israel se pueda quitar una vez al año. E hizo lo que el Señor le dio a Moisés.

17

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel: Este es el orden que el Señor ha dado.
3 Si alguno de los hombres de Israel matara a un buey o un cordero o una cabra, dentro o fuera del campamento de la tienda;
4 Y no lo ha llevado a la puerta de la Tienda de reunión, para hacer una ofrenda al Señor, delante de la Tienda del Señor, su sangre estará sobre él, porque él ha quitado la vida y será cortado de entre su pueblo:
5 Para que los hijos de Israel puedan llevar al Señor, a la puerta de la tienda de reunión y al sacerdote, las ofrendas que han hecho morir en el campo abierto, y que puedan hacer sus ofrendas paz al Señor.
6 Y el sacerdote pondrá sangre sobre el altar del Señor a la puerta de la tienda de reunión, quemando la grasa en olor grato al Señor.
7 Y no hagan más ofrendas a los espíritus malignos, tras de los cuales han fornicado, apartándose del Señor. Que esto sea una ley para ellos para siempre, a través de todas sus generaciones.
8 Y diles: Si alguno de los hombres de Israel, o cualquier otro que viva entre ellos, hace una ofrenda quemada u otra ofrenda,
9 Y no lo lleva a la puerta de la Tienda de reunión para hacer una ofrenda al Señor, que tal hombre será cortado de entre su pueblo.
10 Y si cualquier hombre de Israel, o cualquier otro que viva entre ellos, tome algún tipo de sangre para comer, mi ira se volverá contra ese hombre y él será separado de entre su pueblo.
11 Porque la vida de la carne está en su sangre; y te la he dado a ti en el altar para que quite tu pecado, porque es la sangre la que libra del pecado a tu vida.
12 Por esta razón he dicho a los hijos de Israel: Ningún hombre entre ustedes, o cualquier otro que viva con ustedes, puede tomar sangre como alimento.

13 Y cualquier hombre de Israel, o cualquier otro que viva entre ellos, que cazare
cualquier bestia o ave usada como alimento, debe ver que su sangre está cubierta de
tierra.
14 Porque la sangre es la vida de toda carne, y así he dicho a los hijos de Israel: No
debes tomar ningún tipo de sangre como alimento, y cualquier hombre que lo haga será
cortado.
15 Y cualquiera que tome como alimento cualquier cosa que haya llegado a un final
natural, o cualquier cosa que haya sido sacrificada por las bestias, si es uno de ustedes por
nacimiento, o de otra nación, tendrá que lavar su ropa y así mismo se lavará su cuerpo
y será inmundo hasta la tarde, y luego quedará limpio.
16 Pero si su ropa no es lavada y su cuerpo bañado, su pecado estará sobre él.

18

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel: Yo soy el Señor, tu Dios.
3 No puedes hacer lo que se hizo en la tierra de Egipto donde estaban viviendo; y no
pueden hacer las cosas que se hacen en la tierra de Canaán a donde los llevo, ni ser
guiados en su comportamiento por sus reglas.
4 Pero tú debes ser guiado por mis decisiones y guardar mis reglas, y ser guiado por
ellas: Yo soy el Señor tu Dios.
5 Así que guarde mis reglas y mis decisiones, las cuales, si un hombre las cumple, serán
para él la vida: Yo soy el Señor.
6 Ningún hombre debe tener relaciones sexuales con alguien de su propia familia: Yo
soy el Señor.
7 No tendrás relaciones sexuales con tu padre o tu madre es tu madre, no descubrirás
su desnudez.
8 No tendrás relaciones sexuales con la esposa de tu padre: ella es la esposa de tu padre.
9 No tendrás relaciones sexuales con tu hermana, la hija de tu padre o de tu madre,
dondequiera que haya tenido lugar su nacimiento, entre ustedes o en otro país.
10 No tendrás relaciones sexuales con la hija de tu hijo, o la hija de tu hija, ya que son
parte de ti;
11 O la hija de la esposa de tu padre, la hija de tu padre, porque ella es tu hermana.
12 No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu padre, porque ella es parienta
cercana de tu padre.
13 No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu madre, ya que es parienta
cercana de tu madre.
14 No tendrás relaciones sexuales con la esposa del hermano de tu padre, porque ella
es de tu tía;
15 O de tu nuera, porque ella es la esposa de tu hijo.
16 No tendrás relaciones sexuales con a esposa de tu hermano, porque ella es parte de
tu hermano.
17 No tendrás relaciones sexuales con una mujer y su hija, ni a la hija de su hijo ni a la
hija de su hija, porque son de una sola familia: es una conducta depravada.
18 No tendrás relaciones sexuales con una mujer y al mismo tiempo a su hermana,
mientras que la otra esté viva.
19 Y no puedes acercarte a una mujer o tener relaciones sexuales con ella cuando está
en su periodo menstrual.
20 No tengas relaciones sexuales con la esposa de tu vecino, haciéndote impuro con
ella.
21 Y no puedes hacer que ninguno de tus hijos atraviese el fuego como ofrenda a Molec,
y no ofendas así el nombre de tu Dios: Yo soy el Señor.
22 No tengas relaciones sexuales con hombres, como lo hace con las mujeres: es algo
depravado.

23 No tengas relaciones sexuales con una bestia, haciéndote impuro; y una mujer no
puede entregarse a una bestia: es un acto perverso.
24 No se hagan inmundo de ninguna de estas maneras; porque así lo han hecho aquellas
naciones de las que estoy expulsando de la presencia de ustedes:
25 Y la tierra misma se ha vuelto impura; de modo que le he enviado la recompensa
por sus malas acciones, y la tierra misma arrojó de sí a sus habitantes.
26 Entonces, guarden mis reglas y mis decisiones, y no haga ninguna de estas cosas
repugnantes, aquellos de ustedes que son israelitas de nacimiento, o cualquier otro que
esté viviendo con ustedes:
27 Porque todas estas abominaciones fueron hechas por los hombres de este país que
estaban allí antes que ustedes, y la tierra ha sido impura por ellos;
28 Para que la tierra no te saque de ella, por hacerla impura, como echó fuera a las
naciones que estaban allí antes que ustedes.
29 Porque todos los que hagan cualquiera de estas abominaciones serán separados de
entre su gente.
30 Entonces, mantén mis órdenes, para que no puedas hacer ninguna de estas
costumbres abominables que se hicieron antes de ustedes, o se contaminen a través de
ellas: Yo soy el Señor su Dios.

19

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a todo el pueblo de Israel: Sean ustedes santos, porque yo, el Señor, su Dios, soy
santo.
3 Que cada uno honre a su madre y a su padre, y guarde el día de reposo: Yo soy el
Señor, su Dios.
4 No vayan tras dioses falsos, y no hagan imágenes de metal fundido por ustedes
mismos: Yo soy el Señor, su Dios.
5 Y cuando hagan ofrendas de paz al Señor, hazlo de la manera que sea agradable al
Señor.
6 Que se use como alimento el mismo día en que se ofrece o el día después; y todo lo
que termine al tercer día será quemado con fuego.
7 Si alguno de ellos se usa para comer el tercer día, es algo desagradable y no agradará
al Señor.
8 Y en cuanto a cualquiera que lo tome para comer, su pecado estará sobre él, porque
ha profanado lo consagrado al Señor: será cortado de su pueblo.
9 Y cuando coseches el grano de tu tierra, no permitas que se corte todo el grano de
los bordes del campo, ni tome lo que se ha caído sobre la tierra.
10 Y no recojan todas las uvas de tu viña, ni el fruto que se ha caído sobre la tierra; Que
el pobre y el hombre de otro país tengan esto: Yo soy el Señor, Dios de ustedes.
11 No roben la propiedad de nadie ni sea falso en acto o palabra a otro.
12 Y no juren falsamente en mi nombre, avergonzando el nombre de su Dios: Yo soy el
Señor.
13 No seas cruel con tu prójimo ni tomes lo que es suyo; No retengas el pago de un
sirviente toda la noche hasta la mañana.
14 No maldigas al sordo, ni pongas ningún tropiezo en el camino de los ciegos, sino que
mantén el temor de tu Dios delante de ti: Yo soy el Señor.
15 No actúes con injusticia: no pienses en la posición de los pobres, ni honores en la
posición de los grandes; más sé juez de justicia para tu prójimo.
16 No digas cosas falsas a tu pueblo, ni le quites la vida a tu prójimo con falso
testimonio: Yo soy el Señor.
17 Que no haya en tu corazón odio por tu hermano; pero puedes reprender a tu
prójimo, para que se le impida hacer el mal.

18 No intentes igualarte con alguien que te haya hecho mal, ni tengas sentimientos
duros contra los hijos de tu pueblo, sino ama a tu prójimo como a ti mismo: yo soy el
Señor.
19 Guarda mis leyes. No permita que tu ganado tenga descendencia por parte de
ganado de otro tipo; no pongas semillas mixtas en tu campo; No se ponga una túnica
hecha de dos tipos de tela.
20 Si un hombre tiene relaciones sexuales con una sirvienta que ha dado su palabra de
casarse con un hombre, y no ha sido liberada por un precio o de alguna otra manera, se
investigará la situación; pero no los matarán porque no era una mujer libre.
21 Que tome su ofrenda por maldad al Señor, a la puerta de la tienda de reunión; Déjalo
dar una oveja macho como ofrenda por maldad.
22 Y el sacerdote quitará su pecado ante el Señor con las ovejas que se le ofrecen por
sus malas acciones, y tendrá perdón por el pecado que ha cometido.
23 Y cuando entren a la tierra, y planten todo tipo de árboles frutales, su fruto será
como si no hubieran tenido la circuncisión, y durante tres años su fruto no puede ser
usado como alimento.
24 Y en el cuarto año todos los frutos serán santos como alabanza al Señor.
25 Pero en el quinto año puedes tomar el fruto y el aumento de él para tu comida: Yo
soy el Señor tu Dios.
26 . Nada puede ser usado como alimento con su sangre; no puede practicar la
adivinación ni predecir el futuro.
27 Las puntas del cabello alrededor de su cara y en su barbilla no pueden cortarse.
28 No debes hacer cortes en tu carne con respeto a los muertos, o tener marcas
impresas en tus cuerpos: Yo soy el Señor.
29 No prostituyas a tu hija haciéndola prostituta, por temor a que la tierra se llene de
depravaciones.
30 Guarda mis días de reposo y respeta mi lugar santo: Yo soy el Señor.
31 No persigas a los que hacen uso de espíritus o adivinos; no vayas por sus caminos ni
te hagas impuro a través de ellos: yo soy el Señor, tu Dios.
32 Levántate de tus asientos delante de los ancianos, y honra a los viejos, y deja que el
temor de tu Dios esté delante de ti: Yo soy el Señor.
33 Y si un hombre de otro país vive en tu tierra contigo, no le hagas la vida difícil;
34 Déjalo ser para ti como uno de tus compatriotas y tenle amor por ti mismo; porque
además estabas viviendo en una tierra extraña, en la tierra de Egipto: Yo soy el Señor, tu
Dios.
35 No hagan trampas en medidas lineales, pesos y medidas.
36 Tengan verdaderas balanzas, pesas y medidas exactas para todas las cosas: Yo soy
el Señor tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto;
37 Debes guardar todas mis reglas y mis decisiones y hacerlas: Yo soy el Señor.

20

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Nuevamente, di a los hijos de Israel: Si algún hombre de los hijos de Israel, o
cualquier otro hombre que vive en Israel, le da su descendencia a Molec, ciertamente
será ejecutado: debe ser apedreado. por el pueblo de la tierra;
3 Y mi rostro se volverá contra ese hombre, y él será cortado de su pueblo; porque ha
dado su descendencia a Molec, haciendo mi lugar santo inmundo, y profanar mi santo
nombre.
4 Y si la gente de la tierra no toma nota de ese hombre cuando da su descendencia a
Molec, y no lo mata,
5 Entonces mi rostro se volverá contra él y su familia, y él y todos los que fornicaron
prostituyéndose con él serán separados de entre su gente.

6 Y el que persiga a los que hacen uso de espíritus y adivinadores, prostituyéndose con
ellos, se volverá contra él, y será cortado de entre su pueblo.
7 Así que se santo y mantente santo, porque yo soy el Señor, tu Dios.
8 Y guarda mis reglas y hazlas: Yo soy el Señor, que te santifico.
9 Todo hombre que maldice a su padre o a su madre ciertamente debe ser condenado
a muerte; Debido a su maldición sobre su padre o su madre, su sangre estará sobre él.
10 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa de otro hombre, incluso la
esposa de su vecino, él y ella ciertamente serán condenados a muerte.
11 Y el hombre que tiene relaciones sexuales con la esposa de su padre ha avergonzado
a su padre: los dos serán condenados a muerte; Su sangre estará sobre ellos.
12 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa de su hijo, los dos serán
condenados a muerte: ambos han cometido una perversión; Su sangre estará sobre ellos.
13 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con un hombre, los dos han hecho algo
abominable: que sean condenados a muerte; Su sangre estará sobre ellos.
14 Y si un hombre toma como esposa a una mujer y a su madre, es un acto de
inmoralidad; Que los quemen con fuego, los tres, para que no haya inmoralidad entre
ustedes.
15 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con una bestia, ha de ser muerto, y la bestia
sea destruida.
16 Y si una mujer se acerca a una bestia y tiene relaciones sexuales con ella, acabarás
con la mujer y la bestia: su sangre estará sobre ellos.
17 Y si un hombre toma a su hermana, hija de su padre o su madre, y tiene relaciones
sexuales con ella y ella con él, es un acto de inmoralidad: deben ser cortadas ante los
hijos de su pueblo; ha tenido relaciones sexuales con su hermana, y su pecado estará
sobre él.
18 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer en el momento en que se
encuentra menstruando, ha visto su fuente y ha dejado que la fuente de su sangre sea
descubierta, y los dos deben ser cortadas entre su gente.
19 No tengas relaciones sexuales con la hermana de tu madre o la hermana de tu padre,
ya que son sus relaciones cercanas: su pecado estará sobre ellos.
20 Y si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa del hermano de su padre,
ha avergonzado al hermano de su padre: su pecado estará sobre ellos; hasta el día de su
muerte no tendrán hijos.
21 Y si un hombre toma a la mujer de su hermano, es un acto inmundo; ha avergonzado
a su hermano; No tendrán hijos.
22 Entonces, guarde mis reglas y mis decisiones, y hágalas, para que la tierra que les
doy como lugar de descanso no pueda arrojarlos de nuevo.
23 Y no guardes las reglas de las naciones que estoy expulsando delante de ti; porque
hicieron todas estas cosas, y por esa razón mi alma se volvió contra ellos.
24 Pero yo te dije: Tomarás su tierra y te la daré por tu herencia, una tierra que fluye
leche y miel: Yo soy el Señor, tu Dios, que te he separado de todos los demás pueblos.
25 Entonces, hagan distinción entre la bestia limpia y la inmunda, y entre la ave limpia
y la inmunda: no se hagan despreciables por causa de bestia o ave o cualquier cosa que
se deslice sobre la tierra, que he marcado como impuro para ti.
26 Y tú debes ser santo para mí; porque yo, el Señor, soy santo y te he separado de las
naciones, para que seas mi pueblo.
27 Cualquier hombre o mujer que haga uso de espíritus, o que sea un adivinador, debe
ser condenado a muerte: debe ser apedreado con piedras: su sangre estará sobre ellos.

21

1 Entonces él Señor le dijo a Moisés: Di a los sacerdotes, hijos de Aarón: Nadie se
contamine por los muertos entre su pueblo;

2 Pero solo por sus relaciones cercanas, por su madre o su padre, su hijo o su hija y su
hermano;
3 Y para su hermana, una virgen, porque ella es su relación cercana y no ha tenido
marido, por ella puede contaminarse.
4 Pero él, siendo un sacerdote entre su pueblo, no se contamine de tal manera que se
avergüence de sí mismo.
5 No se les debe cortar el cabello, o el pelo de la barbilla, o hacerse heridas en la carne.
6 Sean santos para su Dios y no profanen el nombre de su Dios; porque las ofrendas de
fuego para él Señor y el pan de su Dios son ofrecidos por ellos, y han de ser santos.
7 No pueden tomar por esposa a una mujer prostituta, violada o divorciada: porque el
sacerdote es santo para su Dios.
8 Y él debe ser consagrado, porque por él se ofrece el pan de tu Dios; Él debe ser santo
a tus ojos, porque yo, el Señor, que te santifico, soy santo.
9 Y si la hija de un sacerdote empieza a fornicar, y con su comportamiento avergüenza
a su padre, que la quemen con fuego.
10 Y el que es el principal sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza se ha puesto
el aceite santo, que ha sido escogido para ponerse la túnica sagrada, no puede soltarse
el cabello ni rasgará su ropa.
11 No puede acercarse a ningún cadáver ni aunque sea su padre o su madre no se hará
inmundo;
12 Él no puede salir del lugar santo ni profanar el lugar santo de su Dios; porque la
consagración de la unción del aceite santo de su Dios está sobre él: Yo soy el Señor.
13 Y que tome por esposa a una que no haya tenido relaciones con un hombre.
14 No tomará una viuda,violada, o divorciada, o una prostituta, no puede ser la esposa
de un sacerdote; más debe ser una virgen de su pueblo.
15 Para que no profané a su descendencia entre su pueblo, porque yo, el Señor, lo he
santificado.
16 Y él Señor dijo a Moisés:
17 Dile a Aarón: si un hombre de su familia, en cualquier generación, tiene defectos,
no se acerque a hacer la ofrenda del pan de su Dios.
18 Pero cualquier hombre cuyo cuerpo tenga defectos no puede acercarse: uno que es
ciego, cojo desfigurado o deforme,
19 O un hombre con los pies o las manos rotas,
20 O uno cuya espalda está doblada, uno que es anormalmente pequeño o uno que tiene
un ojo dañado, o cuya piel está enferma o cuyas partes sexuales tienen defectos;
21 Ningún hombre de la descendencia de Aarón cuyo cuerpo tenga defectos de ninguna
manera puede acercarse para dar las ofrendas quemadas del Señor: tiene defecto, no
puede acercarse para hacer las ofrendas.
22 Él puede comer del pan de su Dios, el santo y el más santo;
23 Pero no puede entrar dentro del velo ni acercarse al altar, porque tiene defectos;
para que no profane mi santuario; porque yo, el Señor, los he santificado.
24 Estas son las palabras que Moisés dijo a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel.

22

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Ordena a Aarón y a sus hijos que se mantengan separados de las cosas santas que los
hijos de Israel me dan, y que no hagan que mi santo nombre sea profanado: Yo soy el
Señor.
3 Díles: Si algún hombre de toda tu descendencia a través de todas tus generaciones,
siendo impuro, se acerca a las cosas santas que los hijos de Israel consagran para el Señor,
él será cortado de delante de mí: Yo soy El Señor.
4 Ningún hombre de la simiente de Aarón, que es un leproso o que derrame de su
cuerpo, puede tomar la comida sagrada hasta que esté limpio. Y cualquier hombre

tocando cualquier cosa que sea impura a causa de los muertos, o cualquier hombre cuya
emisión de semen salga de él;
5 O cualquiera que toque alguna cosa impura que se deslice sobre la tierra, o alguien
por quien pueda ser impuro de cualquier manera;
6 Cualquier persona que toque algo inmundo será impura hasta la tarde, y no podrá
tomar la comida sagrada hasta que su carne haya sido bañada en agua;
7 Y cuando el sol se haya puesto, él estará limpio; y después de eso puede participar
en la comida santa, porque es su pan.
8 Lo que llega a una muerte natural, o es atacado por bestias, no puede tomarlo como
alimento, ya que lo hará inmundo: Yo soy el Señor.
9 Entonces, que guarden mis ordenanzas las que yo he puesto a su cuidado, por temor
a que el pecado pueda caer sobre ellos, causando así su muerte porque la han profanado.
Yo soy el Señor, quien los hace santos.
10 Ninguna persona externa puede tomar la comida sagrada, o una que viva como
huésped en la casa del sacerdote, o un sirviente.
11 Pero cualquier persona sacerdote haya comprado, este podrá comer de la ofrenda
sagrada; y los que nacen en su casa, tomen de su pan.
12 Y si la hija de un sacerdote está casada con una persona externa, ella no puede tomar
de las cosas santas que se levantan como ofrendas.
13 Pero si la hija de un sacerdote es viuda o se separa de su esposo, no tiene hijos y
regresa a la casa de su padre como cuando era niña, ella puede tomar el pan de su padre;
pero ninguna persona externa puede hacerlo.
14 Y si un hombre toma la santa comida por error, tendrá que devolver la cosa sagrada
al sacerdote, con la adición de una quinta parte.
15 Y no profanarán las cosas santas que los hijos de Israel dan al Señor,
16 Entonces, haciendo que caiga el pecado sobre ellos cuando toman sus cosas santas
para comer: Yo soy el Señor que los hace santos.
17 Y él Señor dijo a Moisés:
18 Di a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel: si alguno de los hijos de Israel,
o de otra nación que vive en Israel, hace una ofrenda, dada por un juramento o dada
gratuitamente al Señor por una ofrenda quemada;
19 Para que sea agradable al Señor, que dé un macho, sin ninguna defecto, de entre los
bueyes o las ovejas o las cabras.
20 Pero cualquier cosa que tenga un defecto no se puede dar; no complacerá al Señor.
21 Y el que hace una ofrenda de paz al Señor, pagando un juramento o como ofrenda
gratuita, de la manada o del rebaño, si es para agradar al Señor, sea libre de todo defecto.
22 Cualquier cosa ciega o rota o dañada o que tenga alguna enfermedad o defecto no
puede ser ofrecida al Señor; No puedes hacer una ofrenda de ella por fuego sobre el altar
al Señor.
23 Un buey o un cordero que tiene partes más cortas o más largas, no puede darse
como una ofrenda gratis; Pero no se tomará en pago de un juramento.
24 Un animal que tiene partes del sexo dañadas o aplastadas o rotas o cortadas, no
puede ser ofrecido al Señor; Tal cosa no puede hacerse en ningún lugar de tu tierra.
25 Y de alguien que no es israelita no puedes tomar ninguno de estos para una ofrenda
al Señor; porque son impuros, hay un defecto en ellos, y el Señor no estará complacido
con ellos.
26 Y él Señor dijo a Moisés:
27 Cuando un buey o una oveja o una cabra nazca, déjalo estar con su madre durante
siete días; y después del octavo día puede tomarse como una ofrenda hecha por fuego al
Señor.
28 Una vaca o una oveja no puede ser condenada a muerte con sus crías el mismo día.

29 Y cuando hagas una ofrenda de alabanza al Señor, hazlo de una manera que le agrade.
30 Dejen que sea usado para comer en el mismo día; No guardes nada hasta la mañana: Yo soy el Señor.
31 Entonces, cumple mis órdenes y hazlas: Yo soy el Señor.
32 Y no profanen mi santo nombre; para que los hijos de Israel lo guarden santo: Yo soy el Señor que los santifico.
33 Quien te sacó de la tierra de Egipto para que yo sea tu Dios: Yo soy el Señor.

23

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel: Estas son las fiestas dedicadas al Señor, que llamaran reuniones santas: estas son mis fiestas.
3 En seis días se puede trabajar; pero el séptimo día es un día especial de descanso, un tiempo para la adoración; no pueden hacer ningún tipo de trabajo: es un día de reposo para el Señor donde quiera que estén viviendo.
4 Estas son las fiestas dedicadas al Señor, los días santos de adoración que mantendrás en sus horarios regulares.
5 En el primer mes, el día catorce del mes al anochecer, es la Pascua del Señor;
6 Y a los quince días del mismo mes es la fiesta del pan sin levadura; Durante siete días, que tu alimento sea pan sin levadura.
7 El primer día tendrá una reunión santa; Ustedes no puede hacer ningún tipo de trabajo de campo.
8 Y cada día, durante siete días, darás un holocausto al Señor; y en el séptimo día habrá una reunión santa; Ustedes no puede hacer trabajo de campo.
9 Y él dijo a Moisés:
10 Di a los hijos de Israel: Cuando hayas entrado a la tierra que te daré, y que hayan cosechado su grano de sus campos, toma algunos de los primeros frutos del grano al sacerdote;
11 Y que sea mecido el manojo de grano delante del Señor, para que sean aceptados; Al día siguiente del sábado, el sacerdote lo acepta.
12 Y en el día que presentes él manojo del grano, darás un cordero macho del primer año, sin ninguna defecto, para una ofrenda quemada al Señor.
13 Y que la ofrenda de la comida sea con dos décimas partes de un efa de flor de harina mezclada con aceite, una ofrenda quemada al Señor en olor grato; y la ofrenda de la bebida debe ser de vino, la cuarta parte de un hin.
14 Y no pueden tomar pan, grano seco o grano fresco como alimento hasta el mismo día en que haya dado la ofrenda a su Dios: esta es una regla para siempre a través de todas sus generaciones, dondequiera que vivan.
15 Y que sean contadas siete semanas completas desde el día después del sábado, el día en que das el grano para la ofrenda mecida;
16 Sean contados cincuenta días, hasta el día después del séptimo sábado; entonces debes dar una nueva ofrenda de trigo nuevo al Señor.
17 Llevarán de sus casas dos tortas de pan, hechas de una quinta parte de un efa de la mejor harina, cocinada con levadura, para ser mecida como primicias al Señor.
18 Y con el pan, toma siete corderos del primer año, sin defectos, y un becerro y dos carneros, serán una ofrenda quemada al Señor, con su ofrenda de comida y sus ofrendas de bebida, una ofrenda quemada de un olor grato al Señor.
19 Y debes dar un macho cabrío por una ofrenda por el pecado y dos corderos del primer año por la ofrenda de paz.
20 Y estos serán mecidos por el sacerdote, con el pan de las primicias, como ofrenda al Señor, con los dos corderos: serán santos para el sacerdote del Señor.

21 Y el mismo día, celebrarán una reunión santa para ustedes: no puede realizar
ningún trabajo de campo ese día: es una regla para siempre a través de todas sus
generaciones, dondequiera que estén viviendo.
22 Y cuando llegue el tiempo de cosechar, no permitan que se corte todo el grano en
los bordes del campo, y no tome el grano que se ha caído en el campo; que sea para los
pobres y para los extranjeros: Yo soy el Señor, tu Dios.
23 Y Él Señor dijo a Moisés:
24 Di a los hijos de Israel: En el séptimo mes, el primer día del mes, que haya un día
especial de descanso para ustedes, un día de memoria, convocando por el soplar de
trompetas, una reunión para rendir culto.
25 No hagan trabajos de campo y den al Señor una ofrenda quemada.
26 Y él Señor dijo a Moisés:
27 El décimo día de este séptimo mes es el día para quitar el pecado; Que sea un día
santo de adoración. debes guardarte del placer y dar al Señor una ofrenda quemada.
28 Y en ese día no harás ningún tipo de trabajo, porque es un día de quitar el pecado
para que sean perdonados delante del Señor tu Dios.
29 Para cualquier persona, quienquiera que sea, que no se afligiera ese día, será
separado de su pueblo.
30 Y si cualquier persona, quienquiera que sea, en ese día hace algún tipo de trabajo,
le enviaré la destrucción de entre su pueblo.
31 No pueden hacer ningún tipo de trabajo: este es un orden para siempre a través de
todas sus generaciones, dondequiera que estén viviendo.
32 Que este sea un día de reposo especial para ustedes, y absténganse de todo placer; en
el noveno día del mes, al caer la noche de la tarde a la noche, que se guarde este sábado.
33 Y él Señor dijo a Moisés:
34 Di a los hijos de Israel: El día quince de este mes séptimo, que la fiesta de los
tabernáculos que celebre durante siete días al Señor.
35 El primer día habrá una reunión santa: no hagan trabajo de campo.
36 Todos los días durante siete días da una ofrenda encendida al Señor; y en el octavo
día habrá una reunión santa, cuando darás una ofrenda quemada al Señor; Este es un día
santo especial: no puede hacer trabajo de campo ese día.
37 Estas son las fiestas especiales del Señor, que deben ser guardadas por ustedes
como días santos de adoración, para hacer una ofrenda por fuego al Señor; una ofrenda
quemada, una ofrenda de comida, una ofrenda de sacrificio y ofrendas de bebida; cada
uno en su día especial;
38 Además de los sábados del Señor, y además de las cosas que das y los juramentos
que haces y las ofrendas voluntarias al Señor.
39 Pero a los quince días del séptimo mes, cuando hayas obtenido todos los frutos de
la tierra, celebrarás la fiesta del Señor durante siete días: el primer día será un día de
reposo y el octavo día lo mismo.
40 En el primer día, tome el fruto de árboles hermosos, ramas de palmeras y ramas de
árboles gruesos y árboles de la ribera, y regocíjense ante el Señor durante siete días.
41 Y que esta fiesta se mantenga delante del Señor durante siete días al año: es una
regla para siempre de generación en generación; en el séptimo mes que se conserve.
42 Durante siete días vivirás en tiendas de campaña; todos aquellos que son israelitas
de nacimiento deben hacer de las tiendas sus lugares de vida:
43 Para que las generaciones futuras puedan tener en cuenta cómo les di las tiendas de
los hijos de Israel como lugares de vida cuando los saqué de la tierra de Egipto: Yo soy el
Señor, tu Dios.
44 Y Moisés les explicó claramente a los hijos de Israel las órdenes acerca de las fiestas
especiales dedicadas al Señor.

24

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Ordena a los hijos de Israel que te den aceite de oliva limpio para la luz, de modo que
la luz pueda estar ardiendo en todo momento.
3 Fuera del velo del arca en la Tienda de reunión; que Aarón vea que está ardiendo
desde la tarde hasta la mañana en todo momento ante el Señor: es una regla para siempre
a través de todas sus generaciones.
4 Deje que Aarón ponga las luces en orden sobre el candelabro ante el Señor en todo
momento.
5 Y tome la mejor harina y haga doce panes, una quinta parte de un efa en cada pan.
6 Y ponlos en dos líneas, seis en línea, sobre la mesa santa delante del Señor.
7 Y en la línea de panes, coloca incienso de olor Fragante, como recordatorio en el pan,
una ofrenda quemada al Señor.
8 Cada sábado, el sacerdote debe ponerlo en orden delante del Señor: se ofrece a los
hijos de Israel, un acuerdo hecho para siempre.
9 Y será para Aarón y sus hijos; deben tomarla para comer en un lugar santo: es la más
santa de todas las ofrendas quemadas al Señor, una regla para siempre.
10 Y un hijo de una mujer israelita, cuyo padre era egipcio, salió entre los hijos de Israel
y peleó contra un hombre de Israel en las tiendas;
11 Y el hijo de la mujer israelita dijo mal contra el santo Nombre, con maldiciones; y
se lo llevaron a Moisés. El nombre de su madre era Selomit, la hija de Dibri, de la tribu
de Dan.
12 Y lo tuvieron bajo vigilancia, hasta que la boca del Señor pudiera tomar una decisión.
13 Y él Señor dijo a Moisés:
14 Toma al que maldijo fuera del campamento de la tienda; y que todos los que lo
oyeron, pongan sus manos sobre su cabeza, y que todo el pueblo lo apedree.
15 Y di a los hijos de Israel: En cuanto a cualquier hombre que maldice a Dios, su pecado
estará sobre su cabeza.
16 Y el que dice mal contra el nombre del Señor, ciertamente será condenado a muerte;
será apedreado por todo el pueblo; El hombre que no es de tu nación y el que es israelita
de nacimiento, el que dice mal contra el santo Nombre, debe ser condenado a muerte.
17 Y cualquiera que tome la vida de otro debe ser condenado a muerte.
18 Y cualquiera que hiera a una bestia y cause su muerte, tendrá que pagarla: una vida
por una vida.
19 Y si un hombre hace daño a su prójimo, como lo ha hecho, así le sea hecho;
20 Herida por herida, ojo por ojo, diente por diente; cualquier daño que haya hecho,
así hágase con él.
21 El que mata a una bestia tendrá que pagarla; el que mata a un hombre, él mismo
será muerto.
22 Debes tener la misma ley para un hombre de otra nación que viva entre ustedes
como para un israelita; porque yo soy el Señor tu Dios.
23 Entonces Moisés dijo estas palabras a los hijos de Israel, y tomaron al hombre que
había estado maldiciendo fuera del círculo de la tienda y lo apedrearon. Los hijos de
Israel hicieron lo que el Señor le ordenó a Moisés.

25

1 Y él Señor dijo a Moisés en el monte Sinaí:
2 Di a los hijos de Israel: Cuando entren en la tierra que yo les daré, que la tierra guarde
reposo para él Señor.
3 Durante seis años, ponga semillas en su tierra, y durante seis años cuide sus viñas y
recoger su producto;
4 Más que el séptimo año sea de reposo para la tierra, un día de reposo para el Señor;
No pongas semillas en tu tierra ni corten las viñas.

5 Lo que viene al crecimiento de sí mismo no puede ser cortado, y las uvas de sus
enredaderas sin cuidado no pueden ser arrancadas; Que sea un año de descanso para la
tierra.
6 Mas él descanso de la tierra te dará alimento a ti, a tu siervo, a tu sierva, a los que
trabajan para pagar, y a los de otro país que viven entre ustedes.
7 Y por su ganado y las bestias en la tierra; Todo el incremento natural de la tierra será
para alimento.
8 Y sean contados para ti siete sábados de años, siete veces siete años; incluso los días
de siete sábados de años, que son cuarenta y nueve años;
9 Entonces, que el fuerte cuerno sea sonado a lo largo y ancho en el décimo día del
séptimo mes; en el día de quitar el pecado, que suene el cuerno por toda tu tierra.
10 Y sea santo este año cincuenta, y diga públicamente que todos en la tierra están
libres de deudas: es el Jubileo, y cada hombre puede volver a su herencia y a su familia.
11 Sea este quincuagésimo año el Jubileo: no se puede sembrar ninguna semilla, y lo
que viene al crecimiento de sí mismo no puede ser cortado, y las uvas no pueden ser
extraídas de las vides sin cuidado.
12 Porque es el jubileo, y es santo para ti; Tu comida será el aumento natural del campo.
13 En este año de Jubileo, que cada hombre regrese a su herencia.
14 Y en el negocio del comercio de bienes por dinero, no se engañen entre sí.
15 Dejen que su intercambio de bienes con sus vecinos tenga relación con el número de
años posteriores al año de Jubileo, y el número de veces que la tierra le ha dado producto.
16 Si el número de años es grande, el precio aumentará, y si el número de años es
pequeño, el precio será menor, ya que es el producto de un cierto número de años que
el hombre le está dando.
17 Y no se engañen los unos a los otros, sino que el temor de nuestro Dios esté delante
de ustedes; porque yo soy el Señor tu Dios.
18 Así que guarda mis reglas y mis decisiones y Hazlas, y estarás a salvo en tu tierra.
19 Y la tierra dará su fruto, y tendrás alimento en toda su extensión y estarás a salvo
en la tierra.
20 Y si dices: ¿De dónde vendrá nuestra comida en el séptimo año, cuando no podamos
sembrar, o aumentar?
21 Entonces, te enviaré mi bendición en el sexto año, y la tierra dará suficiente fruto
por tres años.
22 Y en el octavo año pondrás tu semilla, y sacarás tu alimento añejo de las tiendas,
hasta que el fruto del noveno año esté listo.
23 Ninguna venta de tierras puede ser para siempre, porque la tierra es mía, y ustedes
son como mis invitados, viviendo conmigo por un tiempo.
24 Dondequiera que haya propiedades en la tierra, el propietario debe tener el derecho
de recuperarla.
25 Si tu hermano se vuelve pobre y tiene que ceder algo de su tierra por dinero, su
relación más cercana puede venir y recuperar lo que su hermano ha vendido.
26 Y si no tiene a nadie que se lo devuelva, y luego él mismo obtiene riqueza y tiene
dinero suficiente para recuperarlo;
27 Luego, deje que tome en cuenta los años transcurridos desde el momento en que se
dio por vencido, y compensará la pérdida del resto de los años con quien lo tomó, y así
recuperar su propiedad.
28 Pero si él no puede recuperarlo para sí mismo, entonces será guardado por el que dio
un precio por ello, hasta el año de Jubileo; y en ese año volverá a su primer propietario
y tendrá su propiedad nuevamente.
29 Y si un hombre vende su casa en una ciudad amurallada por dinero, tiene derecho
a recuperarla por el espacio de un año completo después de haberla abandonado.

30 Y si no lo recupera antes de fin de año, la casa del pueblo se convertirá en propiedad
de quien dio el dinero para ella y de sus hijos para siempre; no podrá ser liberada en el
año de jubileo.
31 Pero las casas en pueblos pequeños y desamparados serán lo mismo que las
propiedades en el país; Pueden ser recuperados, y volverán con sus dueños en el año
de Jubileo.
32 Pero las casas en las ciudades de los levitas pueden ser devueltas por los levitas en
cualquier momento.
33 Y si un levita no da dinero para recuperar sus propiedades, su casa en la ciudad que
fue intercambiada por dinero le regresará en el año de Jubileo. Porque las casas de los
pueblos de los levitas son propiedad de ellos entre los hijos de Israel.
34 Pero la tierra en las afueras de sus pueblos no puede ser cambiada por dinero, porque
es su propiedad para siempre.
35 Y si tu hermano se vuelve pobre y no puede ganarse la vida, debes mantenerlo
contigo, ayudándolo como lo harías con un hombre de otro país que vive entre ustedes.
36 No tomarás de él usura, ni en dinero ni en bienes, sino ante el temor de tu Dios, y
deja que tu hermano se gane la vida entre ustedes.
37 No le cobres interés por el dinero que le prestas o por la comida que le das.
38 Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto para darte la tierra de
Canaán, para que yo sea tu Dios.
39 Y si tu hermano se vuelve pobre y se entrega a ti mismo por dinero, no lo uses como
un sirviente que es de tu propiedad;
40 Pero que te acompañe como siervo trabajando de pago, hasta el año de Jubileo;
41 Luego saldrá de ti, él y sus hijos con él, y regresará a su familia y a la propiedad de
sus padres.
42 Porque son mis siervos los que saqué de la tierra de Egipto; no pueden convertirse
en propiedad de otro.
43 No los trates con crueldad, pero ten el temor de Dios delante de ti.
44 Pero puedes obtener sirvientes como propiedad de entre las naciones alrededor; de
ellos puedes tomar hombres, sirvientes y mujeres sirvientas.
45 Y además, puede obtener, por dinero, sirvientes de entre los niños de otras naciones
que viven con usted y de sus familias que han nacido en su tierra; y estos serán de tu
propiedad.
46 Y después de ti serán herencia de tus hijos, para que sean de su propiedad; serán
tus siervos para siempre; pero no seas un amo duro para tus compatriotas, los hijos de
Israel.
47 Y si uno de otra nación que vive entre ustedes obtiene riqueza, y su compatriota, a
su lado, se vuelve pobre y se da a sí mismo por dinero al hombre de otra nación o a uno
de su familia;
48 Después de darse a sí mismo, tiene el derecho de ser liberado, por un precio, por
uno de sus hermanos.
49 O el hermano de su padre, o el hijo del hermano de su padre, o cualquier relación
cercana; o si obtiene dinero, puede liberarse.
50 Y que los años sean contados desde el momento en que se entregó a su dueño hasta
el año de Jubileo, y el precio que se le dará será en relación con el número de años, en la
escala del pago de un servidor.
51 Si todavía queda mucho tiempo, devolverá, a causa de ello, una parte del precio que
se le dio.
52 Y si hay poco tiempo, lo tendrá en cuenta con su amo, y en relación con el número
de años, devolverá el precio de hacerlo libre.
53 Y estará con él como un siervo que trabaja para el pago año tras año; Su maestro no
debe ser cruel con él ante tus ojos.
54 Y si no se libera de esta manera, saldrá en el año de Jubileo, él y sus hijos con él.

55 Porque los hijos de Israel son siervos para mí; son mis siervos a los que saqué de la
tierra de Egipto: Yo soy el Señor, tu Dios.

26

1 No hagas imágenes de dioses falsos, ni coloques una imagen tallada en piedra o pilar
o piedra representada en tu tierra, para adorarla; porque yo soy el Señor tu Dios.
2 Guarden mis sábados y da honor a mi lugar santo: Yo soy el Señor.
3 Si eres guiado por mis reglas, y guardas mis leyes y las cumples,
4 Entonces te daré la lluvia en el momento adecuado, y la tierra la hará crecer y los
árboles del campo darán su fruto;
5 Tendrán trigo hasta la cosecha del corte las uvas, y el corte de las uvas hasta la
siembra de la semilla, y comerán pan hasta que queden satisfechos, y vivirás en tu tierra
de manera segura.
6 Y te daré paz en la tierra, y descansarás y nadie te dará motivos de temor; y pondré
fin a todas las bestias malignas en la tierra, y ninguna espada de guerra pasará por tu
tierra.
7 Echarás a volar a los que están contra ti, y tus espadas los matarán.
8 Entonces cinco de ustedes pondrán a volar cien, y cien de ustedes pondrán a vuelo
diez mil, y todos los que estén en contra de ustedes serán muertos por sus espadas.
9 Los miraré con buenos ojos y te haré fértil y mayor en número; y mantendré mi pacto
contigo.
10 Y los viejos almacenes guardados durante mucho tiempo serán tu alimento, y
sacarás los viejos a causa de los nuevos;
11 Y pondré mi tabernáculo entre ustedes, y no los rechazaré.
12 Y estaré presente entre ustedes y seré su Dios y ustedes serán mi pueblo.
13 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto para que no fueras siervo
de ellos; Por mí, las cuerdas de tu yugo se rompieron y te hice levantar tu cabeza en alto.
14 Pero si no me escuchas, y no guardas todas estas mis leyes;
15 Y si vas contra mis reglas y odias mis decisiones y no cumples todas mis órdenes,
vas contra mi pacto;
16 También haré esto contra ustedes: Pondré miedo en tus corazones, epidemia mortal
enfermedades de los ojos, y fiebres debilitando el alma, y no obtendrás ganancias de tu
semilla, porque tus enemigos se comerán tu cosecha.
17 Y mi rostro se volverá en contra de ustedes, y tú serás quebrantado ante los que
están contra ti, y tus enemigos se convertirán en tus gobernantes, e irás en vuelo cuando
ningún hombre te persiga.
18 Y si, aun después de estas cosas, no me escucharás, entonces te enviaré un castigo
siete veces más por tus pecados.
19 Y se quebrantará el orgullo de tu fortaleza, y haré tu cielo como hierro y tu tierra
como bronce;
20 Y tu fuerza será usada sin provecho; porque tu tierra no la hará crecer, y los árboles
del campo no darán su fruto.
21 Y si todavía vas contra mí y no me escuchas, te impondré siete veces más castigos
por tus pecados.
22 Voy a soltar a las bestias del campo entre ustedes, y ellos se llevarán a sus hijos y
enviarán destrucción a su ganado, y reducirían el número de ustedes, y sus caminos se
conviertan en desechos.
23 Y si por estas cosas no se volvieran a mí, y aun así fueran contra mí;
24 Entonces iré contra ti y te castigaré, yo mismo, siete veces por todos tus pecados.
25 Y te enviaré una espada vengadora que vengue el pacto; y cuando se unan en
sus ciudades, enviaré enfermedades entre ustedes y serán entregados en manos de sus
enemigos.

26 Cuando te quite tu pan de vida, diez mujeres cocerán pan en un horno, y tu pan se
medirá en peso; Tendrás comida pero nunca suficiente.
27 Y si, después de todo esto, no me escuchas, sino que vas contra mí todavía.
28 Entonces mi ira arderá contra ti, y te castigaré, yo mismo, siete veces por tus
pecados.
29 Entonces tomarás la carne de tus hijos y la carne de tus hijas para comer;
30 Y enviaré destrucción a tus lugares altos, partiré en dos tus altares de incienso, y
pondré tus cadáveres en tus imágenes rotas, y mi alma se apartará de ti con disgusto.
31 Y haré que tus ciudades sean derrochadas y enviaré destrucción a tus santos lugares;
No me deleitaré más en el olor de sus inciensos;
32 Y haré de tu tierra un desperdicio, una maravilla para tus enemigos que viven en
ella.
33 Y te enviaré en todas direcciones entre las naciones, y mi espada se desatará contra
ti, y tu tierra quedará desolada, y tus pueblos serán destruidos.
34 Entonces la tierra se complacerá en sus días de reposo mientras se desperdicia
y ustedes estarán viviendo en la tierra de sus enemigos. Entonces la tierra tendrá
descanso.
35 Todos los días, mientras se pierda, la tierra tendrá descanso, el descanso que nunca
tuvo en sus sábados, cuando vivían en ella.
36 Y en cuanto al resto de ustedes, haré que sus corazones sientan miedo en la tierra
de sus enemigos, y el sonido de una hoja movida por el viento los enviará en vuelo, y se
irán en vuelo como de la espada, cayendo cuando nadie viene tras ustedes;
37 Cayendo uno sobre el otro, como ante la espada, cuando nadie viene tras ellos;
Cederás ante tus enemigos.
38 Y la muerte te alcanzará entre naciones extrañas, y la tierra de tus enemigos será
tu destrucción.
39 Y aquellos de ustedes que aún viven, se perderán en sus pecados en la tierra de sus
enemigos; en los pecados de sus padres se irán consumiendo.
40 Y si confesaren por sus pecados y por los pecados de sus padres, de las infidelidades
con las que fueron infieles; cuando sus corazones fueron contra mí;
41 Entonces anduve contra ellos y los envié a la tierra de sus enemigos; entonces se
humillara su corazón incircunciso y reconocerán su pecado,
42 Entonces tendré en cuenta el acuerdo que hice con Jacob, con Isaac y con Abraham,
y tendré en cuenta la tierra.
43 Y la tierra, mientras ella está sin ustedes, disfrutará de sus días de reposo mientras
ustedes no la habiten; y sufrirán el castigo de sus pecados, porque fueron rechazados de
mis decisiones y en sus almas despreciaban mis leyes.
44 Pero por todo eso, cuando estén en la tierra de sus enemigos, no los dejaré, ni los
destruiré; mi pacto con ellos no se romperá, porque yo soy el Señor su Dios.
45 Y a causa de ellos, recordaré el acuerdo que hice con sus padres, a quienes saqué de
la tierra de Egipto ante los ojos de las naciones, para ser su Dios: Yo soy el Señor.
46 Estas son las reglas, decisiones y leyes que el Señor hizo entre él y los hijos de Israel
en el Monte Sinaí, por la mano de Moisés.

27

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel: Si un hombre hace un juramento especial, darás tu decisión
sobre el valor de las personas para el Señor.
3 Y pondrás el valor de un varón de veinte años a sesenta años en cincuenta siclos de
plata, según la escala del lugar santo.
4 Y si es una mujer, el valor será de treinta siclos.
5 Y si la persona tiene entre cinco y veinte años, el valor será de veinte siclos para un
hombre, y diez para una mujer.

6 Y si la persona tiene entre un mes y cinco años, el valor para un niño será cinco siclos
de plata, y para una niña tres siclos.
7 Y para los sesenta años y más, para un hombre el valor será quince siclos, y para una
mujer, diez.
8 Pero si es más pobre que el valor que le has puesto, déjalo llevarlo al sacerdote, y el
sacerdote le pondrá un valor, tal como sea posible para él.
9 Y si fuere animales de lo cual los hombres hacen ofrendas al Señor, todo lo que el
hombre dé al Señor será santo.
10 No puede ser cambiado de ninguna manera, un bien dado por un mal, o un mal por
un bien; Si una bestia es cambiada por otra, las dos serán santas.
11 Y si es una bestia inmunda, de la cual no se hacen ofrendas al Señor, que tome la
bestia delante del sacerdote;
12 Y que el sacerdote le dé un valor, si es bueno o malo; Cualquiera que sea el valor que
el sacerdote le dé, así será.
13 Pero si él desea recuperarlo para sí mismo, déjale un quinto más que tu valor.
14 Y si un hombre ha dado su casa como santa al Señor, entonces el sacerdote le dará
un valor, si es bueno o malo; Así como el sacerdote toma la decisión, el valor será fijado.
15 Y si el dueño desea recuperar su casa, deberá dar una quinta parte más que su valor,
y será suyo.
16 Y si un hombre le da al Señor parte del campo que es su propiedad, entonces deje
que su valor esté en relación con la semilla que está plantada en él; Una medida de grano
de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata.
17 Si él da su campo del año del jubileo, el valor será fijado por su decisión.
18 Pero si él da su campo después del año de Jubileo, la cantidad del dinero será
calculada por el sacerdote en relación con el número de años hasta el próximo año de
Jubileo, y la cantidad necesaria se rebajará tu estimación.
19 Y si el hombre que ha dado el campo desea recuperarlo, déle una quinta más que el
precio por el cual fue valorado y será suyo.
20 Pero si él no tiene ningún deseo de recuperarlo, o si se lo ha dado por un precio a
otro hombre, es posible que no lo recupere de nuevo.
21 Pero el campo, cuando se libere en el año de Jubileo, será santo para el Señor, como
un campo dado bajo juramento: será propiedad del sacerdote.
22 Y si un hombre le da al Señor un campo comprado, que no es parte de su herencia;
23 Entonces, el sacerdote calculará el valor con esa persona el precio fijado hasta el
año del jubileo, y en ese día le dará la cantidad de su valor como santo para el Señor.
24 En el año de Jubileo, el campo volverá a aquel de quien lo obtuvo, es decir, a aquel
cuya herencia era.
25 Y que todos tus valores se basen en el siclo del lugar santo, es decir, veinte geras al
siclo.
26 Pero un hombre no puede dar por juramento al Señor los primeros frutos del ganado
que se ofrecen al Señor: si es un becerrito un corderito, es del Señor.
27 Y si es una bestia inmunda, entonces su dueño puede dar dinero para recuperarla,
de acuerdo con el valor fijado por ti, al dar una quinta parte más; o si no se retira, podrá
ser vendido de acuerdo con su valoración.
28 Pero nada de lo que un hombre ha dado completamente al Señor, fuera de todos
sus bienes, del hombre o la bestia, o de la tierra que es su herencia, puede ser regalado
o devuelto a cambio de dinero; Todo lo que se da completamente es muy santo para el
Señor.
29 Cualquier hombre dado completamente a la destrucción: ciertamente debe ser
ejecutado.
30 Y cada décima parte de la tierra, de la semilla plantada, o del fruto de los árboles, es
santa para el Señor.

31 Y si un hombre desea recuperar algo de la décima parte que ha dado, tendrá que
pagar lo que valga y una quinta más.
32 Y la décima parte de la manada y del rebaño, todo lo que vaya debajo de la vara del
valuador, será santo para el Señor.
33 Él no puede hacer una búsqueda para ver si es bueno o malo, o hacer cambios en él;
y si lo hace por otro, los dos serán santos; Él no los recuperará de nuevo.
34 Estas son las órdenes que el Señor dio a Moisés para los hijos de Israel en el Monte
Sinaí.

Números

1 Y él Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí, en la Tienda de la reunión, el primer
día del segundo mes, en el segundo año después de que salieron de la tierra de Egipto.
2 Toma el número completo de los hijos de Israel, por sus familias y por las casas de
sus padres, cada varón por nombre;
3 Todos los que tengan veinte años o más y puedan ir a la guerra en Israel deben ser
contados por ti y Aarón por sus ejércitos.
4 Y para ayudarte, toma a un hombre de cada tribu, el jefe de la casa de su padre.
5 Estos son los nombres de aquellos que serán tus ayudantes: de Rubén, Elisur, el hijo
de Sedeur;
6 De Simeón, Selumiel, el hijo de Zurisadai;
7 De Judá, Najón, hijo de Aminadab;
8 De Isacar, Natanael, el hijo de Zuar;
9 De Zabulón, Eliab, hijo de Helón;
10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama, hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel, el hijo
de Pedasur,
11 De Benjamín, Abidán, hijo de Gedeoni;
12 De parte de Dan, Ahiezer, el hijo de Amisadai;
13 De Aser, Pagiel, el hijo de Ocrán;
14 De Gad, Eliasaf, hijo de Deuel;
15 De Neftalí, Ahira, el hijo de Enán.
16 Estos son los hombres nombrados de entre todas las personas, jefes de las casas de
sus padres, jefes de las tribus de Israel.
17 Y tomaron Moisés y Aarón a estos hombres, escogidos por su nombre;
18 Y se reunieron todas las personas el primer día del segundo mes; y todos dejaron en
claro a su familia y la casa de su padre, por el número de los nombres, de veinte años en
adelante.
19 Como el Señor le había dado órdenes a Moisés, fueron contados por él en el desierto
del Sinaí.
20 Las generaciones de los hijos de Rubén, el hijo mayor de Israel, fueron contados
por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años y más, que
pudieron ir a la guerra;
21 Cuarenta y seis mil quinientos de la tribu de Rubén fueron contados.
22 Las generaciones de los hijos de Simeón fueron contadas por sus familias y las casas
de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
23 Cincuenta y nueve mil, trescientos de la tribu de Simeón estaban contados.
24 Las generaciones de los hijos de Gad fueron contadas por sus familias y las casas de
sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
25 Cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta de la tribu de Gad fueron contados.
26 Las generaciones de los hijos de Judá fueron contadas por sus familias y las casas de
sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
27 Setenta y cuatro mil seiscientos de la tribu de Judá fueron contados.
28 Las generaciones de los hijos de Isacar fueron contadas por sus familias y las casas
de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
29 Cuarenta y cuatro mil cuatrocientos de la tribu de Isacar fueron contados.
30 Las generaciones de los hijos de Zabulón fueron contadas por sus familias y las casas
de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
31 Cincuenta y siete mil cuatrocientos de la tribu de Zabulón estaban contados.
32 Las generaciones de los hijos de José fueron contadas por sus familias y las casas de
sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;

33 Cuarenta mil quinientos de la tribu de Efraín fueron contados.
34 Las generaciones de los hijos de Manasés fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
35 Treinta y dos mil, doscientos de la tribu de Manasés fueron contados.
36 Las generaciones de los hijos de Benjamín fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
37 Treinta y cinco mil cuatrocientos de la tribu de Benjamín estaban contados.
38 Las generaciones de los hijos de Dan fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
39 Se contaron sesenta y dos mil setecientos de la tribu de Dan.
40 Las generaciones de los hijos de Aser fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
41 Cuarenta y un mil quinientos de la tribu de Aser fueron contados.
42 Las generaciones de los hijos de Neftalí fueron contadas por sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que pudieron ir a la guerra;
43 Cincuenta y tres mil cuatrocientos de la tribu de Neftalí fueron contados.
44 Estos son los que fueron contados por Moisés y Aarón y por los doce jefes de Israel, uno de cada tribu.
45 Así que todos los que fueron contados de los hijos de Israel, por sus familias, todos los de veinte años o más que pudieron ir a la guerra,
46 Fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
47 Pero los levitas, de la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos.
48 Porque él Señor dijo a Moisés:
49 Sólo la tribu de Leví no será contada entre los hijos de Israel.
50 Los levitas, deben estar en el tabernáculo del testimonio, con sus recipientes y todo lo que contiene: deben transportar la Tienda, y ser responsables de todo lo que tenga que ver con ella, y colocar sus tiendas alrededor del tabernáculo.
51 Y cuando la tienda de reunión avanza, los levitas deben derribarla; y cuando se debe colocar, deben hacerlo: cualquier persona extraña que se acerque a ella debe ser condenada a muerte.
52 Los hijos de Israel pondrán sus tiendas, cada uno en su campamento alrededor de su bandera.
53 Pero las tiendas de los levitas deben estar alrededor de la tienda de la reunión, para que la ira no caiga sobre los hijos de Israel: la tienda de la reunión debe estar al cuidado de los levitas.
54 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que el Señor le había ordenado a Moisés.

2

1 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 Los hijos de Israel deben poner sus tiendas de campaña por orden de sus familias, por medio de las banderas de las casas de sus padres, frente a la Tienda de la reunión por todos lados.
3 Aquellos cuyas tiendas están en el lado este, mirando hacia el amanecer, estarán alrededor de la bandera de los hijos de Judá, con Nahshon, el hijo de Aminadab, como su jefe.
4 El número de su ejército fue setenta y cuatro mil seiscientos.
5 Y cerca de él estará la tribu de Isacar, con Nethanel, el hijo de Zuar, como su jefe.
6 El número de su ejército fue cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
7 Después de él, la tribu de Zebulun, con Eliab, el hijo de Helón, como su jefe.
8 El número de su ejército fue cincuenta y siete mil cuatrocientos.
9 El número de todos los ejércitos de Judá fue ciento ochenta y seis mil cuatrocientos. Ellos avanzan primero.

10 En el lado sur está la bandera de los hijos de Rubén, en el orden de sus ejércitos, con
Elizur, el hijo de Sedeur, como su jefe.
11 El número de su ejército fue cuarenta y seis mil quinientos.
12 Y lo más cercano a él, la tribu de Simeón, con Selumiel, el hijo de Zurisadai, como
su jefe.
13 El número de su ejército fue cincuenta y nueve mil trescientos.
14 Entonces la tribu de Gad, con Eliasaf, hijo de Reuel, como su jefe.
15 El número de su ejército fue cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
16 El número de todos los ejércitos de Rubén juntos llegó a ciento cincuenta y un mil
cuatrocientos cincuenta. Ellos avanzan segundo.
17 Entonces, la tienda de reunión debe avanzar, con las tiendas de los levitas, en medio
de los ejércitos; en el mismo orden en que se colocan sus carpas, deben avanzar, cada
hombre bajo su bandera.
18 En el lado oeste estará la bandera de los hijos de Efraín, con Elisama, el hijo de Amiud,
como su jefe.
19 El número de su ejército fue cuarenta mil quinientos.
20 Y por él la tribu de Manasés con Gamaliel, el hijo de Pedasur, como su jefe.
21 El número de su ejército era treinta y dos mil doscientos.
22 Entonces la tribu de Benjamín, con Abidán, hijo de Gedeoni, como su jefe.
23 El número de su ejército fue treinta y cinco mil cuatrocientos.
24 El número de todos los ejércitos de Efraín fue ciento ocho mil cien. Ellos van
adelante tercero.
25 En el lado norte estará la bandera de los hijos de Dan, con Ahiezer, el hijo de
Ammisadai, como su jefe.
26 El número de su ejército fue sesenta y dos mil setecientos.
27 Cerca de él estará la tribu de Aser, con Pagiel, el hijo de Ocran, como su jefe.
28 El número de su ejército fue cuarenta y un mil quinientos;
29 Entonces la tribu de Neftalí, con Ahira, el hijo de Enán, como su jefe.
30 El número de su ejército fue cincuenta y tres mil cuatrocientos.
31 El número de todos los ejércitos en las tiendas de Dan era ciento cincuenta y siete
mil seiscientos. Cerrarán la marcha con sus banderas.
32 Estos son todos los que fueron contados de los hijos de Israel, por orden de las
familias de sus padres: todos los ejércitos en sus tiendas juntas llegaron a seiscientos
tres mil quinientos cincuenta.
33 Pero los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como el Señor le dijo a
Moisés.
34 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que el Señor le dijo a Moisés, así que
levantaron sus tiendas con sus banderas, y avanzaron en el mismo orden, con sus familias
y con las casas de sus padres.

3

1 Estas son las generaciones de Aarón y Moisés, en el día en que la palabra del Señor
vino a Moisés en el Monte Sinaí.
2 Estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el mayor, y Abiú, Eleazar e Itamar.
3 Estos son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes, a quienes se puso el aceite
santo, que fueron consagrados como sacerdotes.
4 Y Nadab y Abiú fueron condenados a muerte delante del Señor cuando hicieron una
ofrenda de fuego extraño delante del Señor, en la tierra baldía del Sinaí, y no tuvieron
hijos. E Eleazar e Itamar hicieron el trabajo de los sacerdotes bajo la vigilancia de Aarón
su padre.
5 Y él Señor dijo a Moisés:
6 Haz que la tribu de Leví se acerque, y ponlos delante del sacerdote Aarón, para que
sean sus ayudantes.

7 Para que sean responsables ante él y ante todo Israel por el cuidado de la Tienda de
reunión y por hacer el trabajo del santuario;
8 Y ellos cuidarán de todos los vasos de la Tienda de reunión y harán por los hijos de
Israel todo el trabajo necesario del santuario.
9 Den los levitas a Aarón y a sus hijos; para que sean suyos entre los hijos de Israel.
10 Y da órdenes a Aarón y sus hijos para que guarden su lugar como sacerdotes;
Cualquier persona extraña que se acerque será condenada a muerte.
11 Y él Señor dijo a Moisés,
12 Mira, he sacado a los levitas de los hijos de Israel para que sean míos en lugar de los
primeros hijos de los hijos de Israel;
13 Porque todos los primeros hijos son míos; el día en que maté a todos los primeros
hijos en la tierra de Egipto, santifique para mí cada primer nacimiento de hombre y
bestia. Son míos; Yo soy el Señor.
14 Y él Señor dijo a Moisés en la tierra del desierto del Sinaí:
15 Que todos los hijos de Leví sean contados por sus familias y las casas de sus padres;
Que todos los hombres de un mes y más sean contados.
16 Entonces Moisés hizo lo que el Señor le dijo, contándolos como se le había ordenado.
17 Estos fueron los hijos de Leví de nombre: Gersón y Coat y Merari.
18 Y estos son los nombres de los hijos de Gersón, por sus familias: Libni y Simei.
19 Y los hijos de Coat, por sus familias: Amram e Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Y los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Musi. Estas son las familias de los
levitas en el orden de las casas de sus padres.
21 De Gersón vienen los libnitas y los simeítas; estas son las familias de los gersonitas.
22 Los contados de ellos, los varones de un mes y más, eran siete mil quinientos.
23 Las tiendas de los gersonitas se colocarán en la parte posterior de la casa, al oeste.
24 El jefe de los gersonitas era Eliasaf, el hijo de Lael.
25 En la Tienda de la reunión, los Gersonitas deben tener el cuidado de la Casa, y la
Tienda con su cubierta, y el velo para la puerta de la Tienda de la reunión,
26 Y las cortinas para el espacio abierto alrededor de la casa y el altar, y la cortina para
su entrada, y todas las cuerdas necesarias para su uso.
27 De Coat vinieron los amramitas y los izharitas, los hebronitas y los uzielitas; estas
son las familias de los coatitas.
28 Los contados de ellos, los varones de un mes y más, eran ocho mil seiscientos, que
eran los responsables del cuidado del lugar santo.
29 Las tiendas de los coatitas se colocarán en el lado sur de la tienda de reunión.
30 Su jefe es Elizafan, el hijo de Uziel.
31 A su cuidado están él cofre del pacto, la mesa, las luces, los altares y todas las vasijas
que se usan en el lugar santo, y el velo, y todo para lo que sirven.
32 Eleazar, el hijo del sacerdote Aarón, encabezará a todos los levitas y supervisará a
los responsables del cuidado del lugar santo.
33 De Merari vienen los mahlitas y los musitas; estas son las familias de merari.
34 Los contados de ellos, los varones de un mes y más, eran seis mil doscientos.
35 El jefe de las familias de Merari fue Zuriel, el hijo de Abihail: sus tiendas se ubicarán
en el lado norte de la Tienda de reunión.
36 Y en su cuidado deben estar todas las tablas de la Tienda, con sus varillas, pilares y
basas, y todos los instrumentos, y todo lo que se utiliza,
37 Y los pilares del espacio abierto a su alrededor, con sus bases y estacas y cuerdas.
38 Y aquellos cuyas tiendas deben colocarse en el lado este delante de la Tienda frente
a la Tienda de reunión, mirando al amanecer, son Moisés y Aarón y sus hijos, quienes
harán la obra del lugar santo por los hijos de israel; y cualquier persona extraña que se
acerque será muerta.

39 Todos los levitas contados por Moisés y Aarón por orden del Señor, todos los varones
de un mes de edad y más contados en el orden de sus familias, eran veintidós mil.
40 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Sea contados los primeros hijos varones, y toma el número
de sus nombres.
41 Y dame a los levitas (yo soy el Señor) en lugar de los primeros hijos de los hijos de
Israel; y el ganado de los levitas en lugar de los primeros nacimientos entre el ganado de
los hijos de Israel.
42 Así que Moisés hizo que todos los primeros hijos de los hijos de Israel fueran
contados, como el Señor le dijo.
43 Cada primer hijo de un mes o más fue numerado por su nombre, y el número llegó
a veintidos mil doscientos setenta y tres.
44 Y él Señor dijo a Moisés:
45 Toma a los levitas en lugar de todos los primeros hijos de los hijos de Israel, y al
ganado de los levitas en lugar de su ganado; los levitas han de ser míos; Yo soy el Señor.
46 Y el precio que debes dar a los doscientos setenta y tres primeros hijos de los hijos
de Israel, que se suman al número de los levitas.
47 Serán cinco siclos por cada uno, según la escala del lugar santo (el siclo es veinte
gerahs);
48 Y este dinero, el precio de aquellos sobre el número de los levitas, debe ser dado a
Aarón y sus hijos.
49 Entonces Moisés tomó el dinero, el precio de aquellos cuyo lugar no había sido
tomado por los levitas;
50 De los primeros hijos de Israel lo tomó, mil trescientos sesenta y cinco siclos, por la
escala del lugar santo;
51 Y dio el dinero a Aarón ya sus hijos, como el Señor le había dicho a Moisés.

4

1 Y él Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 Los hijos de Coat, de entre los hijos de Leví, sean contados por sus familias, por orden
de las casas de sus padres;
3 Todos aquellos de treinta a cincuenta años que puedan hacer el trabajo de la Tienda
de reunión.
4 Y esta es la obra de los hijos de Coat en conexión con las cosas del lugar santísimo.
5 Cuando toda la gente avanza, Aarón debe ir con sus hijos y quitarán el velo de la
cortina, cubriendo con él Él cofre del pacto del testimonio;
6 Y poniendo sobre ella la cubierta de cuero y sobre eso un paño azul; y poniendo sus
varillas en su lugar.
7 Y sobre la mesa del pan santo deben poner un paño azul, y sobre ella todas las vasijas,
las cucharas y los recipientes y las copas; y el pan santo con ellos;
8 Y sobre ellos deben poner un paño rojo, cubrirlo con una cubierta de cuero, y poner
sus varillas en sus lugares.
9 Y deben llevar una tela azul, cubriendo con ella el candelabro con sus luces y sus
instrumentos y sus bandejas y todos los recipientes de aceite que se utilizan para ello:
10 Todos estos son para poner en una cubierta de cuero, y ponerlo en una charola.
11 Sobre el altar de oro deben poner un paño azul, cubriéndolo con una cubierta de
cuero; y han de poner sus varas en sus lugares.
12 Todas las vasijas que se usan en el lugar santo deben ponerse en un paño azul,
cubrirlas con una cubierta de cuero y colocarlas en la charola.
13 Y quitarán los restos quemados del altar, y pondrán sobre ellos un paño púrpura;
14 Colocando encima la tela todas sus vasijas, las cestas de fuego, los ganchos de carne,
las espadas y las cubetas; todos los vasos del altar; Deben poner una cubierta de cuero
sobre todos estos, y poner sus varillas en sus lugares.

15 Y después de que el lugar santo y todas sus vasijas hayan sido tapadas por Aarón y
sus hijos, cuando las tiendas del pueblo avancen, los hijos de Coat vendrán y lo recogerán;
pero las cosas santas no pueden ser tocadas por temor a la muerte.
16 Y Eleazar, el hijo del sacerdote Aarón, será el responsable del aceite para la luz, y
los perfumes dulces para el fuego, y la ofrenda de la comida regular, y el aceite santo; La
tienda de reunión el lugar santo y todo lo que hay en ella estará bajo su cuidado.
17 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón:
18 No dejes que la familia de los Coatitas sea separada de entre los levitas;
19 Pero háganles esto, para que la vida, y no la muerte, sean suyas cuando se acerquen a
las cosas más santas; Deja que Aarón y sus hijos entren y entreguen a cada uno su trabajo
y lo que debe asumir;
20 Pero ellos mismos no deben entrar para ver el lugar santo, ni siquiera por un minuto,
por temor a la muerte.
21 Y él Señor dijo a Moisés:
22 Que los hijos de Gersón sean contados por familias, por orden de las casas de sus
padres;
23 Todos aquellos de treinta a cincuenta años que pueden hacer el trabajo de la Tienda
de reunión.
24 Esta es la obra de los gersonitas, las cosas que deben hacer y asumir.
25 Deben tomar las cortinas del santuario, y la Tienda de reunión con su tapa y la
cubierta de cuero sobre ella, y las cortinas para la puerta de la Tienda de reunión;
26 Y las cortinas para el espacio abierto y alrededor de la Tienda y él altar y la cortina
para su entrada, con las cuerdas y todas las cosas que se usaron para ellos; Lo que sea
necesario, para su oficio y trabajo.
27 De la boca de Aarón y de sus hijos, los gersonitas tendrán noticias acerca de todas
las cosas que deben hacer y tomar; Tú debes darles sus órdenes de lo que deben de hacer.
28 Esta es la obra de la familia de los gersonitas en la Tienda de reunión, y estarán bajo
la dirección de Itamar, el hijo del sacerdote Aarón.
29 Los hijos de Merari serán contados por familias, en el orden de las casas de sus
padres;
30 Cada uno de treinta a cincuenta años que pueda hacer el trabajo de la Tienda de
reunión de reunión.
31 Y esta es su parte en el trabajo de la Tienda de reunión: el transporte de las tablas y
las varillas de la tienda, con los pilares y sus basas;
32 Y los pilares del espacio abierto fuera de él, con sus basas y sus estacas y cuerdas y
todos los instrumentos utilizados, y todo lo que debe hacerse allí; Todos los instrumentos
de los que son responsables deben ser numerados por su nombre.
33 Este es el trabajo que los hijos de Merari deben hacer en relación con la Tienda de
reunión, bajo la dirección de Itamar, el hijo de Aarón el sacerdote.
34 Entonces Moisés, Aarón y los jefes del pueblo tomaron en sus manos la numeración
de los hijos de los Coatitas, por familias, por orden de las casas de sus padres;
35 Numerar a todos aquellos de treinta a cincuenta años que pudieron hacer el trabajo
en la Tienda de reunión;
36 Y el número de todos estos fue dos mil setecientos cincuenta.
37 Este es el número de aquellos de Coat que hicieron el trabajo en la Tienda de la
reunión, ya que fueron contados por Moisés y Aarón por orden del Señor.
38 Y los de los hijos de Gersón, que fueron contados por familias,
39 Todos aquellos de treinta a cincuenta años que pudieron hacer el trabajo en la
Tienda de reunión,
40 Los que fueron contados por familias en el orden de las casas de sus padres, fueron
dos mil seiscientos treinta.
41 Este es el número de los hijos de Gersón que hicieron el trabajo en la Tienda de
reunión, ya que fueron contados por Moisés y Aarón por orden del Señor.

42 Y los de los hijos de Merari, que fueron contados por familias, por orden de las casas
de sus padres,
43 Todos los de treinta a cincuenta años que hicieron el trabajo en la Tienda de reunión,
44 Que fueron contados por familias, eran tres mil doscientos.
45 Este es el número de los hijos de Merari, numerados por Moisés y Aarón por orden
del Señor.
46 Y todos los levitas que fueron contados por Moisés y Aarón, y los jefes del pueblo,
por familias, por orden de las casas de sus padres,
47 Los de treinta a cincuenta años que pudieron hacer el trabajo de la Tienda de reunión
y de su transporte.
48 Llegó a ocho mil quinientos ochenta.
49 Por orden del Señor fueron contados por Moisés, cada uno en relación con su trabajo
y con su parte en el transporte; así fueron contados por Moisés por orden del Señor.

5

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Ordena a los hijos de Israel que pongan fuera del campamento de la tienda a todos
los leprosos, y a cualquiera que tenga algún tipo de flujo de su cuerpo, y a cualquiera que
esté impuro por el contacto de los muertos;
3 Hombres o mujeres deben ser colocados fuera del campamento de la tienda, para que
no contaminen el lugar de descanso entre ellos.
4 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que el Señor le había dicho a Moisés, y los
pusieron fuera del campamento de la tienda.
5 Y Él Señor le dijo a Moisés:
6 Di a los hijos de Israel: Si un hombre o una mujer comete alguno de los pecados de
los hombres, va en contra de la palabra del Señor y está en el error;
7 Déjales decir abiertamente lo que han hecho; y haga el pago por el error cometido,
con la adición de una quinta parte, y entrégueselo a quien lo cometió.
8 Pero si el hombre no tiene relación con quien se puede hacer el pago, entonces el
pago por el pecado hecho al Señor será del sacerdote, además de las ovejas que se ofrecen
para quitar su pecado.
9 Y toda ofrenda que se levante de todas las cosas santas que los hijos de Israel dan al
sacerdote, será de él.
10 Y las cosas santas de todo hombre serán suyas: todo lo que un hombre dé al
sacerdote será suyo.
11 Y él Señor dijo a Moisés:
12 Di a los hijos de Israel: Si la mujer de alguno hace lo malo, pecará contra él.
13 Al tomar como su amante a otro hombre, y lo mantiene en secreto para que su
esposo no lo sepa, y no hay testigos en su contra, y ella no sea tomada en el acto;
14 Si el espíritu de duda entra en el corazón de su esposo, y él tiene dudas de su esposa,
con buena causa; O si tiene dudas de ella sin causa:
15 Luego, que la lleve al sacerdote, ofreciéndole la décima parte de un efa de harina de
cebada, sin aceite ni incienso; porque es una ofrenda de celos, una ofrenda de comida
recordatoria que tiene en cuenta los errores.
16 Y el sacerdote la hará acercarse y la pondrá delante del Señor;
17 Y el sacerdote tomará agua bendita en una olla y la pondrá un poco de polvo del
suelo de la casa;
18 Hará que la mujer se presente ante el Señor con su cabello suelto, y pondrá en sus
manos la ofrenda de la comida, la ofrenda de celos; y el sacerdote tomará en su mano el
agua amarga que acarrea la maldición;
19 Y él la hará jurar, y le dirá: Si ningún hombre ha sido tu amante y tú no has estado
con otro en lugar de tu marido, estás libre de esta agua amarga que causa la maldición;

20 Pero si has estado con otro en lugar de tu esposo y te has hecho impura con un amante:
21 Entonces el sacerdote pondrá el juramento de la maldición sobre la mujer, y le dirá: Que el Señor te haga una maldición y un juramento entre tu pueblo, enviando el desgaste de las piernas y la enfermedad del estómago;
22 Y esta agua de la maldición entrará en tu cuerpo, causando la enfermedad de tu estómago y el desgaste de tus piernas: y la mujer dirá: "Así sea".
23 Y el sacerdote pondrá estas maldiciones en un libro, borrando la escritura con el agua amarga;
24 Y dará a la mujer el agua amarga para beber; y el agua amarga que causa la maldición entrará en ella.
25 Y el sacerdote tomará de su mano la ofrenda de la duda, meciéndola ante el Señor, y la llevará al altar;
26 Y tomará un poco en su mano, quemándola en el altar como una señal, y luego le dará a la mujer el agua amarga.
27 Y será que si la mujer se ha vuelto impura, pecando contra su marido, cuando haya tomado el agua amarga entrará en su cuerpo, causando una enfermedad del estómago y el desgaste de las piernas, y estará Una maldición entre su pueblo.
28 Pero si está limpia, será libre y tendrá descendencia.
29 Esta es la ley para probar a una esposa que va con otra en lugar de su esposo y se vuelve impura;
30 O para un marido que, con un espíritu amargo, tiene dudas en su corazón acerca de su esposa; Que la lleve al sacerdote, que pondrá en vigencia esta ley.
31 Entonces el hombre estará libre de todo mal, y el pecado de la mujer estará sobre ella.

6

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel: Si un hombre o una mujer hace un juramento para mantenerse separado, voto de nazareo; y entregarse al Señor;
3 Debe mantenerse alejado del vino y las bebidas fuertes, y no debe tomar vino mezclado o bebida fuerte o cualquier bebida hecha de uvas, u otras uvas, verdes o secas.
4 Siempre que esté separado, no puede tomar nada hecho de la vid, desde sus semillas hasta su piel.
5 Todo el tiempo que esté bajo su juramento no permita que ninguna navaja sea sobre su cabeza; hasta que los días mientras él está separado terminen, él es santo y su cabello no puede ser cortado.
6 Mientras esté separado, no podrá acercarse a ningún cadáver.
7 No puede ser inmundo por su padre o su madre, su hermana o su hermano, si les llega la muerte; porque está bajo un juramento de mantenerse separado para Dios.
8 Todo el tiempo que él está separado, él es santo para el Señor.
9 Si la muerte llega repentinamente a un hombre a su lado, su cabeza es contaminada, deje que se le corte el pelo el día en que se limpie, el séptimo día.
10 Y al octavo día, que se dirija al sacerdote, a la puerta de la tienda de la reunión, dos palomas o dos tórtolas;
11 Y el sacerdote dará uno por la ofrenda por el pecado y el otro por la ofrenda quemada para quitar el pecado que vino sobre él a causa de los muertos, y santificara la cabeza ese mismo día.
12 Y le dará al Señor sus días de estar separados, ofreciendo un cordero del primer año como ofrenda por error: pero los días anteriores serán una pérdida, porque se volvió impuro por cuanto fue contaminado su nazareato.
13 Y esta es la ley para el que está separado, cuando se terminan los días necesarios: debe venir a la puerta de la tienda de la reunión,

14 Ofrecerá su ofrenda al Señor; un cordero del primer año, sin defecto, para una
ofrenda quemada, y un cordero hembra del primer año, sin defecto, para la ofrenda por
el pecado, y un macho oveja, sin defecto, para las ofrendas de paz,
15 Y una canasta de pan sin levadura, panes de la mejor harina mezclada con aceite, y
panes delgados sin levadura cubiertos de aceite, con su ofrenda de comida y ofrendas de
bebidas.
16 Y el sacerdote los llevará ante el Señor, y hará su ofrenda por el pecado y su
holocausto;
17 Dando las ovejas de las ofrendas de paz, con la canasta de pan sin levadura; y al
mismo tiempo, el sacerdote hará su ofrenda de comida y su ofrenda de bebida.
18 Dejen que su cabello largo, la señal de su juramento, se corte en la puerta de la
Tienda de la reunión, y que lo ponga en el fuego donde arden las ofrendas de paz.
19 Y el sacerdote sacará de la canasta la pata cocida de la oveja y una torta sin levadura
y una torta fina, y las pondrá en las manos del nazareo después de que se haya cortado
su cabello.
20 Meciéndose como una ofrenda mecida ante el Señor; esto es santo para el sacerdote,
junto con el pecho y la pierna levantada; Después de eso, el hombre puede tomar vino.
21 Esta es la ley para el que hace un juramento de mantenerse separado, y por su
ofrenda al Señor por ese motivo, además de lo que puede obtener; esta es la ley de su
juramento, que tendrá que cumplir.
22 Y él Señor dijo a Moisés:
23 Dígales a Aarón y a sus hijos: Estas son las palabras de bendición que ustedes deben
usar para bendecir a los hijos de Israel; diles a ellos,
24 Que el Señor te envíe su bendición y te guarde:
25 Que la luz del rostro del Señor brille sobre ti y tenga de ti misericordia;
26 Que él favor del Señor descanse sobre ti y que te dé paz.
27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo les daré mi bendición.

7

1 Y cuando Moisés había levantado el tabernáculo por completo, y lo había ungido
y lo había santificado, con todos los utensilios, y santificó y ungió el altar y todos sus
utensilios;
2 Entonces los jefes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, hicieron ofrendas;
estos eran los jefes de las tribus, que estaban sobre los que estaban contados.
3 Y vinieron con sus ofrendas delante del Señor, seis carros cubiertos y doce bueyes;
un carro por cada dos de los jefes, y por cada uno un buey.
4 Y él Señor dijo a Moisés:
5 Toma las cosas de ellos, para usarlas en el trabajo de la tienda de reunión; Y dales a
los levitas, a cada hombre lo que se necesita para su trabajo.
6 Entonces Moisés tomó los carros y los bueyes y se los dio a los levitas.
7 Dos carros y cuatro bueyes los dio a los hijos de Gersón por su trabajo;
8 Y cuatro carros y ocho bueyes los dio a los hijos de Merari por su trabajo, bajo la
dirección de Itamar, el hijo del sacerdote Aarón.
9 Pero a los hijos de Coat no dio nada; porque tenían el cuidado del lugar santo,
tomándolo sobre sus espaldas.
10 Y los jefes dieron una ofrenda por el altar el día en que se ungió el altar; Hicieron su
ofrenda ante el altar.
11 Y él Señor dijo a Moisés: Cada día será un jefe distinto que dé su ofrenda para
santificar el altar.
12 Y el que hizo su ofrenda el primer día fue Naasón, hijo de Aminadab, de la tribu de
Judá.

13 Y su ofrenda era una plato de plata, ciento treinta siclos de peso, una vasija de
plata de setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina
mezclada con aceite para una ofrenda de cereales;
14 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
15 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
16 Un macho de las cabras para el sacrificio por el pecado;
17 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos
del primer año: esta fue la ofrenda de Naasón, el hijo de Aminadab.
18 En el segundo día, Natanael, hijo de Zuar, jefe de Isacar, hizo su ofrenda:
19 Dio una plato de plata, ciento treinta siclos de peso, una vasija de plata de setenta
siclos, por la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada con aceite
para una ofrenda de cereales;
20 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
21 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
22 Un macho de las cabras para el sacrificio por el pecado;
23 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos
del primer año: esta fue la ofrenda de Natanael, el hijo de Zuar.
24 Al tercer día, Eliab, hijo de Helón, jefe de los hijos de Zabulón,
25 Su ofrenda era una plato de plata, ciento treinta siclos de peso, una vasija de plata de
setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
26 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
27 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
28 Un macho cabrío para el sacrificio por el pecado;
29 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos
del primer año: esta fue la ofrenda de Eliab, el hijo de Helón.
30 Al cuarto día, Elisur, hijo de Sedeur, jefe de los hijos de Rubén:
31 Su ofrenda era una plato de plata, ciento treinta siclos de peso, una vasija de plata de
setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
32 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
33 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
34 Un macho cabrío para el sacrificio por el pecado;
35 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos
del primer año: esta fue la ofrenda de Elisur, el hijo de Sedeur.
36 En el quinto día, Selumiel, hijo de Zurisadai, jefe de los hijos de Simeón:
37 Su ofrenda era una plato de plata, ciento treinta siclos de peso, una vasija de plata
de setenta siclos, por la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
38 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
39 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
40 Un macho cabrío para el sacrificio por el pecado;
41 Del primer año: esta fue la ofrenda de Selumiel, el hijo de Zurisadai.
42 En el sexto día, Eliasaf, hijo de Deuel, jefe de los hijos de Gad:
43 Su ofrenda era una plato de plata, ciento treinta siclos de peso, una vasija de plata de
setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
44 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
45 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
46 Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;
47 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos
del primer año: esta fue la ofrenda de Eliasaf, el hijo de Deuel.
48 En el séptimo día, Elisama, hijo de Amihud, jefe de los hijos de Efraín:

49 Su ofrenda era una plato de plata, ciento treinta siclos de peso, una vasija de plata de
setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
50 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
51 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
52 Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;
53 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos
del primer año: esta fue la ofrenda de Elisama, el hijo de Ammiud.
54 Al octavo día, Gamaliel, hijo de Pedasur, jefe de los hijos de Manasés:
55 Su ofrenda era una plato de plata, ciento treinta siclos de peso, una vasija de plata de
setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
56 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
57 Un becerro, un macho cabrío, un cordero del primer año, para una ofrenda
quemada;
58 Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;
59 y para las ofrendas de paz, esta fue la ofrenda de Gamaliel, el hijo de Pedasur: Dos
bueyes, dos carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año.
60 En el noveno día Abidan, hijo de Gedeoni, jefe de los hijos de Benjamín:
61 Su ofrenda era una plato de plata, ciento treinta siclos de peso, una vasija de plata de
setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
62 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
63 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año para una ofrenda quemada;
64 Un macho cabrío ara una ofrenda por el pecado;
65 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos
del primer año: esta fue la ofrenda de Abidan, el hijo de Gedeoni.
66 En el décimo día Ahiezer; El hijo de Amisadai, jefe de los hijos de Dan:
67 Su ofrenda era una plato de plata, ciento treinta siclos de peso, una vasija de plata
de setenta siclos, por la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
68 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
69 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
70 Un macho cabrío para una ofrenda por el pecado;
71 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos
del primer año: esta fue la ofrenda de Ahiezer, el hijo de Amisadai.
72 En el undécimo día, Pagiel, hijo de Ocrán, jefe de los hijos de Aser:
73 Su ofrenda era una plato de plata; ciento treinta siclos de peso, una vasija de plata de
setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
74 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
75 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
76 Un macho cabrío para el sacrificio por el pecado;
77 Del primer año: esta fue la ofrenda de Pagiel, el hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día, Ahira, hijo de Enán, jefe de los hijos de Neftalí.
79 Su ofrenda era una plato de plata, ciento treinta siclos de peso, una vasija de plata de
setenta siclos, según la escala del lugar santo; los dos llenos de la mejor harina mezclada
con aceite para una ofrenda de cereales;
80 Una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;
81 Un becerro, un carnero, un cordero del primer año, para una ofrenda quemada;
82 Un macho cabrío ara una ofrenda por el pecado;
83 Y para las ofrendas de paz, dos bueyes, cinco ovejas, cinco chivos, cinco corderos
del primer año: esta fue la ofrenda de Ahira, el hijo de Enan.

84 Estas fueron las ofrendas para el altar de los jefes de Israel, cuando se ungió el altar:
doce platos de plata, doce vasijas de plata, doce cucharas de oro;
85 El peso de cada plato de plata era de ciento treinta siclos, y de cada vasija setenta;
el peso de toda la plata de las vasijas era de dos mil cuatrocientos siclos, según la escala
del lugar santo;
86 El peso de las doce cucharadas de oro el incienso para quemar era de diez shekels
por cada una, según la escala del lugar santo; todo el oro de las cucharas eran ciento
veinte siclos;
87 Todos los bueyes, para la ofrenda quemada, eran doce, las ovejas doce, los corderos
del primer año doce, con su ofrenda de cereales; y los machos cabríos para la ofrenda
por el pecado doce;
88 Y todos los bueyes para las ofrendas de paz, veinticuatro bueyes, el carnero sesenta
y el macho cabrío sesenta, los corderos del primer año sesenta. Esto fue dado para el
altar después de que ungió..
89 Cuando Moisés entró en la Tienda de la reunión para hablar con él Señor, entonces
la Voz llegó a sus oídos desde la cubierta que estaba en el cofre del pacto del testimonio,
entre los dos querubines. Y hablaba con él.

8

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Dile a Aarón, Cuando ponga las luces en sus lugares, las siete luces darán luz delante
del candelabro.
3 Y Aarón lo hizo; puso las luces en sus lugares para que dieran luz delante del
candelabro, como el Señor le dio órdenes a Moisés.
4 El candelabro para las luces era labrado de oro martillado, desde su base hasta sus
flores fue labrado a martillo; a partir del diseño que el Señor le había dado a Moisés, él
hizo el apoyo para las luces.
5 Y él Señor dijo a Moisés:
6 Saca a los levitas de entre los hijos de Israel y purifícalos.
7 Y así es como debes purificarlos: deja que el agua sagrada que quita el pecado sea
puesta sobre ellos, y deja que el pelo de todo su cuerpo se corte con una cuchilla afilada,
y deja que sus ropas se laven y así quedarán puros.
8 Luego, que tomen un becerro su ofrenda de harina, el grano triturado mezclado con
aceite, y tomen otro becerro para una ofrenda por el pecado.
9 Y haz que los levitas se adelanten frente a la tienda de reunión, y que todos los hijos
de Israel se junten:
10 Y debes llevar a los levitas ante el Señor, y los hijos de Israel deben poner sus manos
sobre ellos:
11 Y Aarón debe dar los levitas al Señor como una ofrenda de los hijos de Israel, para
que puedan hacer la obra del Señor.
12 Y los levitas deben poner sus manos sobre las cabezas de los becerros, y uno de
los becerros debe ser ofrecido por una ofrenda por el pecado y el otro por una ofrenda
quemada al Señor para quitar el pecado de los Levitas.
13 Entonces los levitas deben ser puestos delante de Aarón y sus hijos, para ser
ofrecidos como una ofrenda al Señor.
14 Así que debes separar a los levitas de los hijos de Israel, y los levitas serán míos.
15 Después de eso, los levitas entrarán a hacer lo que sea necesario en la Tienda de
reunión; Debes purificarlos y darlos como ofrenda mecida.
16 Porque me han sido dados de entre los hijos de Israel; En lugar del primer hijo de
toda madre, el primero en nacer en Israel, los he tomado para mí.
17 Porque el primer hijo de toda madre entre los hijos de Israel es mío, el primer
nacimiento masculino de un hombre o una bestia: el día en que envié la muerte a todos
los primeros hijos en la tierra de Egipto, los hice míos.

18 Y en lugar de los primeros hijos entre los hijos de Israel, tomé a los levitas.
19 Y se los he dado a Aarón y a sus hijos, de entre los hijos de Israel, para que emprendan por ellos toda la obra de la Tienda de reunión, y para quitar el pecado de los hijos de Israel para que no haya maldad sobre ellos cuando se acerquen al lugar santo.
20 Todas estas cosas que Moisés y Aarón y los hijos de Israel hicieron a los levitas; como él Señor dio órdenes a Moisés acerca de los levitas, así lo hicieron los hijos de Israel.
21 Y los levitas fueron y se purificaron del pecado, y sus ropas fueron lavadas, y Aarón los dio en ofrenda mecida delante del Señor; y Aarón quitó sus pecados y los purificó.
22 Y luego los levitas entraron a hacer su trabajo en la tienda de reunión delante de Aarón y sus hijos: todas las órdenes que el Señor le había dado a Moisés acerca de los levitas se pusieron en práctica.
23 Y él Señor dijo a Moisés:
24 Esta es la regla para los levitas: los de veinticinco años y más deben entrar y hacer el trabajo de la tienda de reunión;
25 Pero después de cumplir los cincuenta años, deben abandonar su trabajo y no hacerlo más;
26 Pero servirán con sus hermanos en la Tienda de la reunión, cuidándolo pero sin hacer ningún trabajo. Esto es lo que debes hacer en relación con los levitas y su servicio.

9

1 Y él Señor dijo a Moisés, en la tierra baldía del Sinaí, el primer mes del segundo año después de haber salido de la tierra de Egipto.
2 Dejen que los hijos de Israel tengan la Pascua en su tiempo regular.
3 En el decimocuarto día de este mes, al atardecer, deben guardarlo a la hora habitual y de la manera ordenada por la ley.
4 Y Moisés dio órdenes a los hijos de Israel de guardar la Pascua.
5 Así que celebraron la Pascua en el primer mes, en el decimocuarto día del mes, en la tarde, en la tierra baldía del Sinaí: como el Señor dio órdenes a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.
6 Y había ciertos hombres que estaban impuros a causa de un cadáver, de modo que no pudieron celebrar la Pascua ese día; Y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día.
7 Y estos hombres le dijeron: El cuerpo muerto de un hombre nos ha dejado impuros; ¿Por qué no podemos hacer la ofrenda del Señor en el tiempo regular entre los hijos de Israel?
8 Y Moisés les dijo: No hagas nada hasta que el Señor me dé instrucciones sobre ti.
9 Y él Señor dijo a Moisés:
10 Díles a los hijos de Israel: Si alguno de ustedes o de sus familias es impuro a causa de un cadáver, o está en un viaje muy lejos, todavía debe guardar la Pascua con el Señor:
11 En el segundo mes, en el decimocuarto día, en la tarde, deben conservarlo, tomándolo con pan sin levadura y hierbas de sabor amargo;
12 Nada del cordero sacrificado debe ser guardado hasta la mañana, y ningún hueso de él debe ser roto: deben ser guardados por las reglas de la Pascua.
13 Pero el hombre que, no siendo inmundo o en camino, no celebra la Pascua, será separado de su pueblo: porque no hizo la ofrenda del Señor en el tiempo regular, su pecado será en él.
14 Y si un hombre de otro país está entre ustedes y desea tener la Pascua al Señor, que haga lo que se ordena en la ley de la Pascua: debe haber la misma regla para el hombre de Otra nación y para aquel que tuvo su nacimiento en la tierra.
15 Y el día en que se levantó la Tienda de reunión, la nube cayó sobre ella, en la tienda del testimonio; y por la tarde había una luz como el fuego sobre la tienda hasta la mañana.

16 Y así fue en todo momento: fue cubierto por la nube, y por una luz como de fuego
por la noche.
17 Y cada vez que la nube se levantaba de la casa, los hijos de Israel seguían su camino;
y en el lugar donde se posó la nube, allí levantaron sus tiendas los hijos de Israel.
18 Por orden del Señor, los hijos de Israel avanzaron, y por orden del Señor levantaron
sus tiendas: mientras la nube descansaba sobre la tienda, no se alejaron de ese lugar.
19 Cuando la nube estuvo descansando en la Tienda durante mucho tiempo, los hijos
de Israel, esperando la orden del Señor, no continuaron.
20 A veces la nube descansaba sobre la Tienda durante dos o tres días; entonces, por
orden del Señor, mantuvieron sus tiendas en ese lugar, y cuando el Señor dio la orden,
siguieron adelante.
21 Y a veces la nube estaba allí solo desde la tarde hasta la mañana; y cuando la nube
fue levantada por la mañana, continuaron su viaje de nuevo: o si estaba descansando allí
de día y de noche, cada vez que se levantaba la nube seguían adelante.
22 O si la nube se posó en la Tienda durante dos días o un mes o un año sin moverse,
los hijos de Israel siguieron esperando allí y no siguieron adelante; pero cada vez que se
levantaba, seguían su viaje.
23 A la palabra del Señor pusieron sus tiendas, y a la palabra de Señor avanzaron en su
viaje: guardaron las órdenes del Señor como las había dado por medio de Moisés.

10

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Hagan dos trompetas de plata labrada a martillo, que se utilizarán para reunir a la
gente y para dar la señal para mover las tiendas.
3 Cuando suenen, todas las personas deben reunirse con usted en la puerta de la Tienda
de la reunión.
4 Si solo uno de ellos suena, entonces los jefes, los jefes de los miles de Israel, deben
venir a ti.
5 Cuando suena una nota alta, las tiendas ubicadas en el lado este deben avanzar.
6 Al sonido de una segunda nota sonora, las tiendas en el lado sur deben avanzar: la
nota alta será la señal para avanzar.
7 Pero cuando todas las personas se unen, la trompeta debe sonar con un toque simple.
8 Las trompetas deben ser sonados por los hijos de Aarón, los sacerdotes; esta es una
ley para ti para siempre, de generación en generación.
9 Y si vas a la guerra en tu tierra contra cualquiera que te haga mal, entonces suena la
alarma de trompeta; y el Señor tu Dios te tendrá en cuenta y te dará la salvación de los
que están contra ti.
10 Y en los días de alegría y en tus fiestas regulares y el primer día de cada mes,
que suenen las trompetas sobre tus ofrendas quemadas y tus ofrendas de paz; será un
recordatorio para ustedes ante Dios: Yo soy el Señor, tu Dios.
11 Ahora, en el segundo año, a los veinte días del segundo mes, la nube se levantó de
la tienda del testigo.
12 Y los hijos de Israel salieron de la tierra baldía del Sinaí; y la nube se posó en la tierra
baldía de Paran.
13 Avanzaron por primera vez en su viaje como el Señor había dado órdenes por medio
de la mano de Moisés.
14 Primero, la bandera de los hijos de Judá avanzó con sus ejércitos: y al frente de su
ejército estaba Naason, el hijo de Aminadab.
15 Y a la cabeza del ejército de los hijos de Isacar estaba Natanael, el hijo de Zuar.
16 Y a la cabeza del ejército de los hijos de Zabulón estaba Eliab, hijo de Helón.
17 Entonces la Tienda fue desarmada; y los hijos de Gersón y los hijos de Merari,
quienes fueron los encargados de trasladar la Tienda, avanzaron.

18 Entonces la bandera de los hijos de Rubén avanzó con sus ejércitos: y a la cabeza de
su ejército estaba Elizur, el hijo de Sedeur.
19 Y a la cabeza del ejército de los hijos de Simeón estaba Selumiel, el hijo de Zurisadai.
20 A la cabeza del ejército de los hijos de Gad estaba Eliasaf, el hijo de Deuel.
21 Entonces los de Coat avanzaron con el lugar santo; Los otros pusieron la Tienda lista
para su llegada.
22 Entonces la bandera de los hijos de Efraín avanzó con sus ejércitos: y a la cabeza de
su ejército estaba Elisama, el hijo de Amiud.
23 A la cabeza del ejército de los hijos de Manasés estaba Gamaliel, el hijo de Pedasur.
24 A la cabeza del ejército de los hijos de Benjamín estaba Abidan, el hijo de Gedeoni.
25 Y la bandera de los hijos de Dan, cuyas tiendas fueron movidas por última vez,
avanzó con sus ejércitos: y a la cabeza de su ejército estaba Ahiezer, el hijo de Amisadai.
26 A la cabeza del ejército de los hijos de Aser estaba Pagiel, el hijo de Ocrán.
27 Y a la cabeza del ejército de los hijos de Neftalí estaba Ahira, el hijo de Enan.
28 Este fue el orden en que los hijos de Israel viajaban por ejércitos; cuando se ponían
en marcha.
29 Entonces Moisés dijo a Hobab, el hijo de su suegro Reuel el madianita: Estamos
viajando hacia el lugar que el Señor ha dicho, Yo se los daré; vengan con nosotros, y así
será para su beneficio: porque el Señor tiene cosas buenas guardadas para Israel.
30 Pero él dijo: No iré contigo, volveré a la tierra de mi nacimiento y a mis parientes.
31 Y Moisés dijo: No te vayas de nosotros; porque ustedes conocen los lugares y serán
ojos para nosotros, guiándonos a los lugares correctos en las tierras baldías para instalar
nuestras tiendas.
32 Y si vienes con nosotros, te daremos una parte en todo lo que el Señor haga por
nosotros.
33 Así que avanzaron el viaje de tres días desde la montaña del Señor; y el cofre del
pacto del Señor fue tres días delante de ellos, en busca de un lugar de descanso para
ellos;
34 Y de día la nube del Señor pasó sobre ellos, desde que salieron del lugar donde habían
puesto sus tiendas.
35 Y cuando el cofre del pacto avanzó, Moisés dijo: Levántate, oh Señor, que los
ejércitos de los que están contra ti Sean dispersados, y deja que tus enemigos huyan
delante de ti.
36 Y cuando llegó la hora de descansar, dijo: Descansa, Señor, y regresa con los miles y
miles de Israel.

11

1 Y el pueblo se quejó por la adversidad contra él Señor; y el Señor, al oírlo, se enojó y
envió fuego contra ellos, quemando las partes exteriores del círculo de la tienda.
2 Y el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró al Señor, y el fuego se detuvo.
3 Así que ese lugar se llamaba Tabera, debido al fuego del Señor que había estado
ardiendo entre ellos.
4 Y el grupo mixto de personas que fueron con ellos fue vencido por el deseo: y los
hijos de Israel, llorando de nuevo, dijeron: ¿Quién nos dará carne por nuestra comida?
5 Dulce es el recuerdo de los peces que teníamos en Egipto por nada, y las frutas y
plantas verdes de todo tipo, afiladas y agradables al gusto:
6 Pero ahora nuestra alma se seca; no hay nada en absoluto: no tenemos nada más que
este maná ante nuestros ojos.
7 Ahora el maná era como una semilla de grano, como pequeñas gotas claras.
8 La gente comenzó a sacarla de la tierra, y la machacaban entre piedras o martillando
hasta hacerla polvo, hirviéndola en ollas, e hicieron tartas: su sabor era como el sabor
de las tartas cocinadas con aceite.
9 Cuando el rocío descendió en las tiendas de campaña por la noche, el maná descendió
con él.

10 Y al oír el llanto de la gente, cada hombre en la puerta de su tienda, la ira del Señor
era grande, y Moisés estaba muy enojado.
11 Entonces Moisés dijo al Señor: ¿Por qué me has hecho este mal? ¿Y por qué no
tengo gracia en tus ojos, que me pusiste a cargo de toda esta gente?
12 ¿Soy el padre de todo este pueblo? ¿Les he dado a luz, para que me digas: "Tómalos
en tus brazos, como un niño en el pecho, a la tierra que diste a sus padres"?
13 ¿Dónde voy a hacer carne para dar a toda esta gente? Porque ellos me lloran y dicen:
Danos carne para nuestra comida.
14 No soy capaz de soportar el peso de toda esta gente, porque es más que mi fuerza.
15 Si este va a ser mi destino, muéstrame ahora en respuesta a mi oración, si tengo
gracia ante tus ojos; y no me dejes ver mi vergüenza.
16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Envía a setenta de los hombres responsables de
Israel, que en tu opinión son hombres de autoridad sobre el pueblo; Haz que vengan
a la tienda de reunión y estén allí contigo.
17 Y descenderé y hablaré contigo allí, y tomaré un poco del espíritu que está sobre ti
y se lo pondré sobre ellos, y tomare parte del peso a la gente, para que Tu no tengas que
llevarlo solo.
18 Dile a la gente: Purifíquense antes de mañana y tendrán carne para su comida;
porque en los oídos del Señor han estado llorando y diciendo: ¿Quién nos dará carne
por comida? porque estábamos bien en Egipto, y así el Señor les dará carne, y será su
comida;
19 No solo por un día, ni siquiera por cinco o diez o veinte días;
20 Pero todos los días durante un mes, hasta que les salga por las narices, y les de asco:
porque han ido contra el Señor que está ustedes, y has estado llorando ante él diciendo:
¿Por qué salimos de él? ¿Egipto?
21 Entonces Moisés dijo: Las personas entre las cuales yo estoy, son seiscientos mil
hombres a pie; Y tú has dicho: les daré carne para que sea su alimento durante un mes.
22 ¿Hay que sacrificar rebaños y manadas por ellos? ¿O todos los peces en el mar se
juntarán para que estén llenos?
23 Y Jehová dijo a Moisés: ¿Se ha acortado la mano de Jehová? Ahora verás si mi palabra
se hace realidad para ti o no.
24 Entonces Moisés salió y dio a la gente las palabras del Señor, y tomó a setenta de los
hombres responsables de la gente, colocándolos alrededor de la Tienda.
25 Entonces el Señor descendió en la nube y habló con él, y puso sobre los setenta
hombres algo del espíritu que tenía sobre él: ahora que el espíritu descansaba sobre
ellos, eran como profetas, pero solo En ese tiempo.
26 Pero dos hombres todavía estaban en el círculo de la tienda de campaña, uno de
ellos llamado Eldad y el otro Medad: y el espíritu se posó sobre ellos; estaban entre los
que habían sido enviados, pero no habían ido a la Tienda: y el poder del profeta llegó
sobre ellos en el círculo de la tienda.
27 Y un joven fue corriendo a Moisés y dijo: Eldad y Medad están actuando como
profetas en el círculo de la tienda.
28 Entonces Josué, el hijo de Nun, que había sido el siervo de Moisés desde joven, dijo:
Señor mío Moisés, que sean detenidos.
29 Y Moisés le dijo: ¿Ya estás celoso por mi? ¡Si solo todo el pueblo del Señor fuera
profeta, y el Señor pudiera poner su espíritu sobre ellos!
30 Entonces Moisés, con los hombres responsables de Israel, volvió al campamento de
la tienda.
31 Entonces el Señor envió un viento, arrastrando pajaritos del mar, para que bajaran
a las tiendas, y alrededor del campamento de la tienda, alrededor de un día de viaje por
este lado y un día de camino del otro, en masas alrededor de dos codos de altura sobre
la faz de la tierra.

32 Y todo ese día y toda la noche y el día siguiente, la gente tomó aves; la cantidad
más pequeña que obtuvieron fueron diez montones: y los pusieron a secar alrededor del
todas las tiendas.
33 Pero mientras la carne todavía estaba entre sus dientes, antes de que se probara,
la ira del Señor se movió contra la gente y él envió una gran explosión de enfermedad
sobre ellos.
34 Así que ese lugar fue nombrado Kibrot-hataava; porque allí pusieron en la tierra los
cuerpos de las personas que habían dado paso a sus deseos.
35 De Kibrot-hataava la gente se fue a Hazeroth; Y allí levantaron sus tiendas.

12

1 Miriam y Aarón dijeron murmuraron contra Moisés por la mujer etíope con quien
estaba casado, porque había tomado a una mujer etíope por esposa.
2 Y dijeron: ¿Se han dado las palabras del Señor solamente a Moisés? ¿No han venido
a nosotros? Y el Señor tomó nota de ello.
3 Ahora, Moisés era más manso que cualquier otro hombre en la tierra.
4 Y de pronto el Señor dijo a Moisés, a Aarón y a María: Salgan, ustedes tres, a la tienda
de reunión. Y los tres salieron.
5 Y el Señor descendió en una columna de nube, tomando su lugar en la puerta de la
Tienda, e hizo que Aarón y Miriam se presentaran ante él.
6 Y él dijo: Ahora escucha mis palabras: si hay un profeta entre ustedes, le daré
conocimiento de mí mismo en una visión y dejaré que mis palabras vengan a él en un
sueño.
7 Mi siervo Moisés no es así; Él es fiel a mí en toda mi casa.
8 Con él hablaré cara a cara, abiertamente y no en palabras oscuras; y con sus ojos verá
la forma del Señor: ¿por qué, pues, no temiste decir mal contra mi siervo Moisés?
9 Y se enojó mucho con ellos, el Señor se fue.
10 Y la nube se movió sobre la Tienda; y de inmediato Miriam se convirtió en una
leprosa, tan blanca como la nieve: y Aaron, mirando a Miriam, vio que ella era una
leprosa.
11 Entonces Aarón dijo a Moisés: Señor mío, no permitas que nuestro pecado caiga
sobre nuestras cabezas, porque lo hemos hecho tontamente y somos pecadores.
12 Que no sea ella como una muerta, cuya carne está casi desechada cuando sale del
cuerpo de su madre.
13 Entonces Moisés, clamando al Señor, dijo: Deja que mi oración venga ante ti, oh
Dios, y sánala.
14 Y Jehová dijo a Moisés: Si su padre le hubiera puesto una señal de vergüenza, ¿no
sería ella avergonzada por siete días? Deje que se quede recluida fuera del campamento
de la tienda durante siete días, y después de eso puede volver a entrar.
15 Así que Miriam fue echada fuera del campamento de la tienda durante siete días: y
la gente no siguió adelante en su viaje hasta que Miriam había vuelto a entrar.
16 Después de eso, la gente salió de Hazeroth y puso sus tiendas en el desierto de Paran.

13

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Envía a los hombres a explorar la tierra de Canaán, que estoy dando a los hijos de
Israel; de cada tribu de sus padres enviaras un hombre, cada uno hombres de autoridad.
3 Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, como el Señor dio órdenes, todos ellos
hombres que eran cabezas de los hijos de Israel.
4 Y estos fueron sus nombres: de la tribu de Rubén, Samúa, el hijo de Zacur.
5 De la tribu de Simeón, Safat, hijo de Hori.
6 De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal, el hijo de José.
8 De la tribu de Efraín, Oseas, hijo de Nun.

9 De la tribu de Benjamín, Palti, el hijo de Rafú.
10 De la tribu de Zabulón, Gadiel, el hijo de Sodi.
11 De la tribu de José, que es de la familia de Manasés, Gadi, el hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Ammiel, el hijo de Gemali.
13 De la tribu de Aser, Setur, el hijo de Micael.
14 De la tribu de Neftalí, Nahbi, el hijo de Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Geuel, el hijo de Maqui.
16 Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió para conocer la tierra. Y dio Moisés a Oseas, hijo de Nun, el nombre de Josué.
17 Entonces Moisés los envió a echar un vistazo a la tierra de Canaán y les dijo: Sube a Neguev y entra en la región montañosa.
18 Y mira cómo es la tierra; y si las personas que viven en él son fuertes o débiles, pequeñas o grandes en número;
19 Y en qué clase de tierra viven, si es buena o mala; y cuáles son sus lugares de vida, tiendas de campaña o ciudades amuralladas;
20 Y si la tierra es fértil o pobre, y si hay bosques o no. Y no tengan miedo, y regresa con algo del producto de la tierra. Ahora era el momento en que las primeras uvas estaban listas.
21 Así que subieron y obtuvieron una vista de la tierra, desde el desierto de Zin hasta Rehob, en el camino a Hamat.
22 Subieron al Neguev y llegaron a Hebrón; Ahimán y Sesai y Talmai, los hijos de Anac, vivían allí. (Ahora, el edificio de Hebrón tuvo lugar siete años antes que el de Zoán en Egipto).
23 Llegaron al valle de Escol y, cortando una rama de vid con sus uvas, dos de ellos la tomaron en una vara entre ellos; y tomaron algunas granadas e higos.
24 Ese lugar fue nombrado valle de Escol por las uvas que los hijos de Israel tomaron de allí.
25 Al cabo de cuarenta días volvieron de ver la tierra.
26 Y volvieron a Moisés, Aarón y todos los hijos de Israel, a Cades, en el desierto de Parán; y les dieron cuenta a ellos y a todo el pueblo y les mostraron el producto de la tierra.
27 Y dijeron: Venimos de la tierra donde nos enviaste, y en verdad está fluyendo leche y miel: y aquí está algo del producto.
28 Pero la gente que vive en la tierra es fuerte, y los pueblos son amurallados y muy grandes; Además, vimos allí a los hijos de Anac.
29 Y los amalecitas están en el sur; y los hititas y los jebuseos y los amorreos viven en la región montañosa; y los cananeos junto al mar y al lado del Jordán.
30 Entonces Caleb hizo señas al pueblo para que se callara, y le dijeron a Moisés: Subamos de inmediato y tomemos esta tierra; porque somos capaces de superarlo.
31 Pero los hombres que habían ido con él dijeron: No podemos enfrentarnos a la gente, porque son más fuertes que nosotros.
32 Y dieron a los hijos de Israel una mal reporte de la tierra que habían explorado, diciendo: Esta tierra la cual exploramos es una tierra que causa destrucción a los que viven en ella; Y todas las personas que vimos son hombres de un tamaño superior al común.
33 Allí vimos a esos grandes hombres, los hijos de Anac, descendientes de Nefilim: y éramos como saltamontes, y ellos nos veían así también.

14

1 Entonces todo el pueblo dio gritos de dolor, y toda esa noche se entregaron a llorar.
2 Y todos los hijos de Israel, clamando contra Moisés y Aarón, dijeron: ¡Si tan solo hubiésemos muerto en la tierra de Egipto, o incluso en este desierto!

3 ¿Por qué el Señor nos está llevando a esta tierra para morir por la espada? Nuestras
esposas y nuestros pequeños se pondrán en manos extrañas: ¿no sería mejor para
nosotros regresar a Egipto?
4 Y se dijeron unos a otros: Hagamos un capitán sobre nosotros, y volvamos a Egipto.
5 Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros ante la congregación de
reunión del pueblo.
6 Y Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, dos de los que habían estado para
explorar la tierra, se rasgaron la ropa,
7 Dijo a todos los hijos de Israel: Esta tierra que fuimos a explorar es una tierra muy
buena.
8 Y si el Señor se complace en nosotros, nos llevará a esta tierra y nos la dará, una
tierra que fluye leche y miel.
9 Solamente, no vayas contra el Señor ni vayan con miedo a la gente de esa tierra,
porque serán nuestra comida; se les ha quitado su protección, el Señor está con nosotros:
no tengan miedo de ellos.
10 Pero todas las personas dijeron que debían ser apedrearlos. Entonces se vio la gloria
de Jehová en la tienda de reunión, ante los ojos de todos los hijos de Israel.
11 Y él Señor dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo esta gente no tendrá respeto por mí?
¿Cuánto tiempo estarán sin creer, ante todas las señales que he hecho entre ellos?
12 Les enviaré enfermedades por su destrucción y les quitaré su herencia, y haré de ti
una nación más grande y más fuerte que ellos.
13 Entonces Moisés dijo al Señor: Y llegará a oídos de los egipcios. porque por tu poder
sacaste a este pueblo de entre ellos;
14 Y darán la noticia a la gente de esta tierra: han tenido la noticia de que tú, Señor,
estás presente con esta gente, dejándose ver cara a cara, y que su nube descansa sobre
ellos, y que vas delante de ellos en una columna de nube durante el día y en una columna
de fuego durante la noche.
15 Ahora, si matas a todo este pueblo como un solo hombre, entonces las naciones que
han tenido palabra de tu gloria dirán:
16 Debido a que el Señor no pudo llevar a este pueblo a la tierra que él hizo un
juramento de darles, envió destrucción sobre ellos en el desierto.
17 Ahora, que mi oración venga ante ti, y que el poder del Señor sea grande, como
dijiste:
18 El Señor es lento para la ira y grande en la misericordia, pasando por alto el pecado
y rebelión, y no permitirá que los malvados salgan libres; Enviará castigo a los hijos por
los pecados de sus padres, a la tercera y cuarta generación.
19 Que el pecado de este pueblo tenga perdón, en la medida de tu gran misericordia,
como lo has tenido desde Egipto hasta ahora.
20 Y el Señor dijo: He tenido misericordia, como tú dices:
21 Pero en verdad, como estoy viviendo, y como toda la tierra estará llena de la gloria
del Señor;
22 Porque todos estos hombres, habiendo visto mi gloria y las señales que he hecho en
Egipto y en el desierto, todavía me han puesto a prueba diez veces, y no han escuchado
mi voz;
23 No verán la tierra sobre la cual juré a sus padres; ninguno de estos por quienes no
he sido honrado la verá.
24 Pero mi siervo Caleb, porque tenía un espíritu diferente en él, y me ha sido fiel con
todo su corazón, lo llevaré a esa tierra en la que él entró, y su simiente la tendrá por su
herencia.
25 Ahora, los amalecitas y los cananeos están en el valle; Mañana, dando la vuelta, vaya
al desierto por el camino hacia el Mar Rojo.
26 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón:

27 ¿Cuánto tiempo tengo para soportar a esta gente malvada y sus clamores contra mí?
Las palabras que dicen contra mí han llegado a mis oídos.
28 Diles a ellos: Por mi vida, dice el Señor, tan ciertamente como tus palabras han
llegado a mis oídos, así que ciertamente te haré esto:
29 Tus cadáveres serán tendidos en esta tierra desierta; y de todos ustedes, todos los
de veinte años o más que han estado clamando contra mí,
30 Nadie vendrá a la tierra que te di mi palabra para que descansaras, sino sólo Caleb,
el hijo de Jefone, y Josué, el hijo de Nun.
31 Y sus pequeños, a los que dijeron que caerían en extrañas manos, los recibiré, y
verán la tierra que ustedes no tendrían.
32 Pero en cuanto a ti, tus cadáveres quedaran tirados en este desierto.
33 Y tus hijos serán vagabundos en el desierto durante cuarenta años, sufriendo el
castigo por tus caminos falsos, hasta que tus cuerpos se conviertan en polvo en el
desierto.
34 Y al recorrer la tierra durante cuarenta días, durante cuarenta años, un año por cada
día, sufrirán un castigo por su maldad y verán que estoy en contra de ustedes.
35 Yo, el Señor, lo he dicho, y ciertamente haré esto a todas estas personas malvadas
que se han unido contra mí: en este desierto vendrá sobre ellos, y la muerte será su
destino.
36 Y los hombres que Moisés envió a ver la tierra, y que por la mal reporte que dieron
de la tierra, fueron la causa del clamor que el pueblo hizo contra Moisés.
37 Esos mismos hombres que dijeron mal de la tierra, murieron por enfermedad
delante del Señor.
38 Pero Josué, el hijo de Nun, y Caleb, el hijo de Jefone, de los que fueron a ver la tierra,
no fueron afectados por la enfermedad.
39 Y cuando Moisés puso estas palabras delante de los hijos de Israel, el pueblo se llenó
de dolor.
40 Temprano por la mañana se levantaron y fueron a la cima de la montaña, diciendo:
Estamos aquí y subiremos al lugar que el Señor dijo que nos daría, porque hemos hecho
mal.
41 Y Moisés dijo: ¿Por qué actúas ahora en contra de la orden del Señor, ya que nada
bueno saldrá de esto?
42 No suban, porque el Señor no está con ustedes, y serán vencidos por aquellos que
luchan contra ustedes.
43 Porque los amalecitas y los cananeos están allí delante de ti, y serás muerto por
sus espadas: porque se han negado a seguir el camino del Señor, el Señor no estará con
ustedes.
44 Pero no prestaron atención a sus palabras y fueron a la cima de la montaña, aunque
Moisés y el cofre del pacto del Señor no salieron del campamento de la tienda.
45 Luego cayeron los amalecitas, y los cananeos que vivían en el campo de la colina, y
los vencieron completamente, llevándolos de regreso hasta Horma.

15

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel: Cuando entren en la tierra que les doy para que habiten,
3 Y hagan una ofrenda encendida al Señor, una ofrenda quemada o sacrificio, una
ofrenda en relación con un juramento, o una ofrenda dada libremente, o en sus fiestas
regulares, una ofrenda como un olor grato al Señor, de la manada o del rebaño:
4 Entonces el que hace su ofrenda, déle al Señor una comida de una décima parte de
una medida de la mejor harina mezclada con una cuarta parte de un hin de aceite:
5 Y para la ofrenda de bebida, debes dar con la ofrenda quemada u otra ofrenda, la
cuarta parte de un hin de vino por cada cordero.

6 Por cada carnero, harás ofrenda de dos décimas partes de una medida de la mejor
harina mezclada con una tercera parte de un hin de aceite:
7 Y para la ofrenda de bebida, da una tercera parte de un hin de vino, de olor grato al
Señor.
8 Y cuando preparas un becerro para un holocausto u otra ofrenda, o para hacer un
juramento, o para las ofrendas de paz al Señor:
9 Se añadirá con el buey, una ofrenda de cereales de tres décimas partes de una medida
de la mejor harina mezclada con medio hin de aceite.
10 Y para la ofrenda de bebida: da medio de un hin de vino, como ofrenda encendida
en olor grato al Señor.
11 Esto se debe hacer para cada becerro para cada carnero o cordero o cabrito.
12 Cualquiera que sea el número que prepare, así se debe hacer para cada uno.
13 Todos los que son israelitas de nacimiento deben hacer estas cosas de esta manera,
al dar una ofrenda encendida de olor grato al Señor.
14 Y si un hombre de otro país o cualquier otra persona que vive entre ustedes, a través
de todas sus generaciones, tiene el deseo de dar una ofrenda encendida de olor grato al
Señor, que haga lo que ustedes hacen.
15 Debe haber una ley para ustedes y para el hombre de otro país que vive contigo, una
ley para siempre de generación en generación; tal como eres, así será él ante el Señor.
16 La ley y la regla deben ser iguales para ustedes y para aquellos de otras tierras que
viven con ustedes.
17 Y él Señor dijo a Moisés:
18 Di a los hijos de Israel: Cuando hayan entrado a la tierra donde los guío,
19 Entonces, cuando tomes para su alimento el producto de la tierra, debes dar una
ofrenda al Señor.
20 De lo primero que amases, deben dar una torta para una ofrenda elevada,
levantándola ante el Señor cuando se levante la ofrenda del grano trillado.
21 De generación en generación, deben dar al Señor una ofrenda mecida de la primera
de sus comidas.
22 Y si por error vas contra cualquiera de estas leyes que el Señor le ha dado a Moisés,
23 Todas las leyes que el Señor les ha dado por medio de Moisés, desde el día en que el
Señor las dio, y siempre de generación en generación;
24 Luego, si el error se hace por error, sin el conocimiento de la reunión de la gente,
que toda la reunión dé un becerro como ofrenda quemada, de olor dulce al Señor, con su
ofrenda de cereales y su ofrenda de bebida, como está ordenado en la ley, junto con un
chivo como sacrificio por el pecado.
25 Entonces el sacerdote liberará a la gente del pecado, y tendrán perdón; porque fue
un error, y han dado su ofrenda encendida al Señor, y su ofrenda por el pecado ante el
Señor, a causa de su error:
26 Y toda la reunión de los hijos de Israel, así como los de otras tierras que viven entre
ellos, tendrán perdón; Porque fue un error por parte de la gente.
27 Y si una persona se equivoca, sin ser consciente de ello, entonces déle una cabra del
primer año para una ofrenda por el pecado.
28 Y el sacerdote quitará el pecado de la persona que ha hecho el mal, si el mal se hizo
inconscientemente, y tendrá perdón.
29 La ley relacionada con el mal que se hace inconscientemente debe ser la misma para
el que es israelita de nacimiento y para el hombre de otro país que vive entre ellos.
30 Pero la persona que hace mal en el orgullo de su corazón, si es uno de ustedes o de
otra nación por nacimiento, está actuando sin respeto para el Señor, y será separada de
su pueblo.
31 Porque no tenía respeto por la palabra del Señor, y no guardó su ley, la persona será
cortada sin misericordia y su pecado estará sobre ella.

32 Ahora, mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, vieron a un hombre que
estaba recogiendo leña en el día de reposo.
33 Y los que lo vieron recoger leña, lo llevaron ante Moisés, Aarón y todo el pueblo.
34 Y lo encerraron, porque no tenían instrucciones sobre lo que se debía hacer con él.
35 Entonces el Señor le dijo a Moisés: Ciertamente, el hombre ha de ser muerto: sea
apedreado por todas las personas fuera del campamento de la tienda.
36 Así que todo el pueblo lo sacó fuera del campamento de la tienda y fue condenado
a muerte allí, como el Señor le dio órdenes a Moisés.
37 Y él Señor dijo a Moisés:
38 Díles a los hijos de Israel que, a lo largo de todas sus generaciones, deben poner en
los bordes de sus ropas un adorno de hilos retorcidos, y en cada adorno un cordón azul;
39 Para que, observando estos ornamentos, tengas en cuenta las órdenes del Señor y
las cumplirán; y no te dejes guiar por los deseos de tus corazones y ojos, a través de los
cuales se han prostituido:
40 Y para que tengan en cuenta todas mis órdenes, y las cumplirán y sean santos para
su Dios.
41 Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, para que yo sea tu Dios:
Yo soy el Señor tu Dios.

16

1 Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y
On, hijo de Pelet, hijo de Rubén.
2 Y se presentó ante Moisés, con algunos de los hijos de Israel, doscientos cincuenta
jefes del pueblo, hombres de buen nombre que tenían un lugar en la reunión del pueblo.
3 Se reunieron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: Basta ya de ustedes, porque se
creen superiores, ya que todo el pueblo ha sido consagrado, cada uno de ellos, y el Señor
está entre ellos; ¿Por qué, pues, se han puesto como autoridad sobre el pueblo del Señor?
4 Al oír esto, Moisés se postró sobre su rostro;
5 Y dijo a Coré y sus seguidores: Por la mañana, el Señor dejará en claro quién es suyo,
quién es santo y quién puede acercarse a él: se hará que el hombre de su elección se
acerque a él.
6 Hagan esto: deja que Coré y sus seguidores tomen vasijas para quemar incienso;
7 Y pongan las especias sobre el fuego en ellas delante del Señor mañana; entonces el
hombre escogido por el Señor será santo: que esto les baste a ustedes, hijos de Leví.
8 Entonces Moisés dijo a Coré: Escucha ahora, hijos de Leví:
9 ¿Les parece poco a ustedes que el Dios de Israel los haya separado del resto de Israel,
permitiéndole acercarse para hacer la obra de la Casa del santuario del Señor? Y estén
delante de la gente para hacer lo que se tiene que hacer por ellos;
10 ¿Dejando que todos tus hermanos y los hijos de Leví se acerquen a él? ¿Y ahora
ambicionan también él sacerdocio?
11 Así que tú y todos tus seguidores se han unido contra el Señor; y Aarón, ¿quién es
él que claman contra él?
12 Entonces Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, los hijos de Eliab; y ellos dijeron:
No subiremos.
13 ¿No es suficiente que nos hayas sacado de una tierra que fluye leche y miel, para
matarnos en la tierra desolada, pero ahora deseas hacerte un jefe sobre nosotros?
14 Y más que esto, no nos has llevado a una tierra que fluye leche y miel, ni nos has
dado una herencia de campos y viñas: ¿sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.
15 Entonces Moisés se enojó mucho y le dijo al Señor: No le prestes atención a su
ofrenda: ninguno de sus asnos he tomado, ni he hecho mal alguno de ellos.
16 Entonces Moisés dijo a Coré: Tú y tus seguidores deben venir ante el Señor mañana,
tú, ellos y Aarón:

17 Y cada hombre tome un incensario y le ponga incienso; Que cada uno tome su vaso
delante del Señor, doscientos cincuenta vasos; Tú y Aarón y todos con su vasija.
18 Entonces cada hombre tomó su vasija y pusieron brasas, con incienso, y llegaron a
la puerta de la Tienda de reunión con Moisés y Aarón.
19 Y Core hizo que todas las personas se juntaran contra ellos a la puerta de la tienda
de reunión: y la gloria del Señor fue vista por todas las personas.
20 Y Jehová dijo a Moisés ya Aarón:
21 Salgan de entre esta congregación, para que pueda enviarles una destrucción
repentina.
22 Entonces, cayendo sobre sus rostros, dijeron: Oh Dios, el Dios de los espíritus de
toda carne, por el pecado de un hombre, ¿tu ira será movida contra todo el pueblo?
23 Y él Señor dijo a Moisés:
24 Di a la gente: Sal de la tienda de Coré, Datán y Abiram.
25 Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y Abiram, y los ancianos de Israel fueron
con él.
26 Y dijo a la gente: Salgan ahora de las tiendas de estos hombres malvados, sin tocar
nada de ellos, o pueden ser llevados al castigo de sus pecados.
27 Entonces, por todos lados, salieron de la tienda de Coré, Dathan y Abiram; y Datán
y Abiram salieron a la puerta de sus tiendas, con sus esposas y sus hijos y sus pequeños.
28 Entonces Moisés dijo: Ahora verás que el Señor me ha enviado para hacer todas
estas obras, y no las he hecho por mí mismo.
29 Si estos hombres tienen la muerte común de los hombres, o si el destino natural de
todos los hombres los supera, entonces el Señor no me ha enviado.
30 Pero si el Señor hace algo nuevo, abriendo la tierra para recibirlos, con todo lo que
es de ellos, y bajan a vivir al inframundo, entonces estará claro para usted que el Señor
no ha sido honrado por estos hombres.
31 Y mientras estas palabras estaban en sus labios, la tierra debajo de ellos se dividió
en dos;
32 Y la tierra, abriendo su boca, los recibió con sus familias y con todos los hombres
que se habían unido a Coré y sus bienes.
33 Así que ellos y todos los suyos descendieron viviendo en el inframundo, y la tierra
se cerró sobre ellos, y fueron separados de la reunión de la gente.
34 Y todo Israel alrededor de ellos huyó a su clamor. Por temor, dijeron ellos, que la
tierra nos trague también a nosotros.
35 Luego salió fuego del Señor, que quemó a los doscientos cincuenta hombres que
ofrecían el incienso.
36 Y él Señor dijo a Moisés:
37 Dile a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los incensarios de las llamas; y
dispersar los carbones en otro lugar, apagando de ellos el fuego, porque son santos;
38 Y las vasijas de aquellos hombres, que con sus vidas han pagado por sus pecados,
sean martillados como platos para cubrir el altar; porque han sido ofrecidos delante del
Señor y son santos; para que sean una señal para los hijos de Israel.
39 Entonces el sacerdote Eleazar tomó los recipientes de bronce que habían sido
ofrecidos por los que fueron quemados, y fueron martillados para hacer una cubierta
para el altar:
40 Para ser una señal, guardada en la memoria para siempre por los hijos de Israel,
que ningún hombre que no sea de la descendencia de Aarón tiene el derecho de quemar
incienso ante el Señor, para que no sea como Coré y sus seguidores: como el Señor le
dijo por la boca de Moisés.
41 Pero al día siguiente, todos los hijos de Israel clamaron contra Moisés y Aarón,
diciendo: Has matado al pueblo de Jehová.
42 Cuando la gente se había reunido contra Moisés y Aarón, mirando en dirección a la
Tienda de reunión, vieron que la nube la cubría, y la gloria del Señor vino ante sus ojos.

43 Entonces Moisés y Aarón llegaron al frente de la tienda de reunión.
44 Y Jehová dijo a Moisés:
45 Salgan de entre esta gente, para que pueda enviarles una destrucción repentina. Y descendieron sobre sus rostros.
46 Entonces Moisés dijo a Aarón: Toma tu incensario ponle fuego del altar, y sobre él incienso, y llévalo rápidamente a la reunión del pueblo, y haz expiación del pecado; porque la ira ha salido de El Señor, y la enfermedad está empezando.
47 Al oír las palabras de Moisés, Aarón tomó su incensario corrió entre el pueblo; e incluso entonces la enfermedad había comenzado entre ellos; y puso incienso en su incensario para quitar el pecado de la gente.
48 Y tomó su lugar entre los muertos y los vivos, y la enfermedad se detuvo.
49 Ahora, catorce mil setecientas muertes fueron causadas por esa enfermedad, además de las que llegaron a su fin por lo que Coré había hecho.
50 Entonces Aarón volvió a Moisés a la puerta de la tienda de reunión: y la enfermedad se detuvo.

17

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Di a los hijos de Israel que deben darte varas, una para cada familia, para cada jefe, el jefe de la casa de su padre, que hace doce varas; Que el nombre de cada uno sea puesto sobre su vara.
3 Y que el nombre de Aarón se ponga sobre la vara de Leví; porque habrá una vara para la cabeza de cada familia.
4 Y guárdalos en la tienda de reunión, delante del cofre del testimonio, donde yo me encuentro con ustedes.
5 Y la vara de ese hombre que es escogido por mí para mí tendrá capullos; Así que cesarán las quejas que me hacen los hijos de Israel contra ustedes.
6 Entonces Moisés dio estas órdenes a los hijos de Israel, y todos sus jefes le dieron varas, una por la cabeza de cada familia, que hacía doce varas, y la vara de Aarón estaba entre ellas.
7 Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo de testimonio.
8 Al día siguiente, Moisés entró en la Tienda del testimonio; y vio que la vara de Aarón, la vara de la casa de Leví, había echado brotes, y estaba cubierta de yemas, flores y frutos.
9 Entonces Moisés sacó todas las varas de delante del Señor se las devolvió a los hijos de Israel; las vieron y cada uno tomó su vara.
10 Y el Señor le dijo a Moisés: Pon la varilla de Aarón de nuevo frente al cofre del testimonio, para que se la guarde como una señal contra este pueblo de corazón rebelde, para que puedas poner fin a sus quejas contra mí, y La muerte no pueda alcanzarlos.
11 Esto hizo Moisés: como el Señor dio órdenes, así lo hizo.
12 Entonces los hijos de Israel dijeron a Moisés: En verdad, ha llegado la destrucción sobre nosotros; moriremos, todos moriremos.
13 La muerte superará a todos los que se acerquen a la Tienda del Señor: ¿vamos todos a la destrucción?

18

1 Y el Señor le dijo a Aarón: Tú y tus hijos y la familia de tu padre deben ser responsables de llevar el pecado en relación con el lugar santo: y tú y tus hijos deben ser responsables de los errores que se producen en su función como sacerdotes.
2 Permitan que sus hermanos, la familia de Levi, se acerquen a ustedes para que puedan unirse a ustedes y ser sus siervos; pero ustedes y sus hijos con ustedes deben entrar ante el arca del testimonio.
3 Deben cumplir con sus órdenes y ser responsables del trabajo de la Tienda; pero no pueden acercarse a las vasijas del lugar santo o al altar, para que la muerte no los alcance a ellos ni a ustedes.

4 Se unirán a ustedes en el cuidado de la Tienda de la reunión, haciendo lo que sea
necesario para el servicio de la Tienda: y ninguna otra familia puede acercarse a ustedes.
5 Deben ser responsable por el lugar santo y el altar, para que nunca más la ira caiga
sobre los hijos de Israel.
6 Ahora, mira, he tomado a tus hermanos levitas de entre los hijos de Israel: te son
entregados a ti y al Señor, para hacer el trabajo de la tienda de la reunión.
7 Y tú y tus hijos contigo serán responsables como sacerdotes del altar y de todo lo que
hay en él, y de todo dentro del velo; tú debes hacer el trabajo de los sacerdotes; Te he
dado tu puesto como sacerdotes; y cualquier otro hombre que se acerque será condenado
a muerte.
8 Y el Señor dijo a Aarón: Mira, he puesto a tu cuidado mis ofrendas levantadas; Incluso
todas las cosas santas de los hijos de Israel te las he dado a ti y a tus hijos como tu derecho
para siempre, porque has sido consagrado con el aceite santo.
9 Esto debe ser tuyo de las cosas más santas, fuera de las ofrendas de fuego; Cada
ofrenda de ellos, cada ofrenda de cereales y ofrenda de pecado, y cada ofrenda que hacen
a causa del error, deben ser santos para ustedes y sus hijos.
10 Como la mayoría de las cosas sagradas deben ser tu alimento: cada varón comerá
de ellas; debe ser santo para ti.
11 Y esto es tuyo: la ofrenda elevada que dan y todas las ofrendas de los hijos de Israel
que te he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas como tu derecho para siempre: todos en tu
casa que son limpios puede tenerlos para la comida.
12 Todo lo mejor del aceite, el vino y el grano, los primeros frutos de los que dan al
Señor, a ustedes los he dado.
13 Toda la fruta madura del producto de su tierra que llevan al Señor es tuyo; Todos en
tu casa que estén limpios pueden tenerlo para su comida.
14 Todo lo que se presta mediante juramento al Señor en Israel debe ser tuyo.
15 El primer nacimiento de todo ser viviente que se ofrece al Señor, del hombre o de la
bestia, debe ser tuyo; pero para los primeros hijos del hombre se debe pagar, y para los
primeros crías de bestias inmundas.
16 El pago se realizará cuando tengan un mes de antigüedad, al valor fijado por ustedes,
a un precio de cinco shekels según la escala del lugar santo, es decir, veinte geras por un
shekel.
17 Pero no se puede hacer tal pago por el primer nacimiento de un buey o una oveja
o una cabra; estos son santos: su sangre debe ser arrojada sobre el altar, y su grasa
quemada por una ofrenda encendida, en aroma dulce para el Señor.
18 Su carne será tuya; Como el pecho de la ofrenda de la ola y la pierna derecha, es para
ser tuyo.
19 Todas las ofrendas levantadas de las cosas santas que los hijos de Israel le dan al
Señor, las he dado a ustedes, a sus hijos y a sus hijas como un derecho para siempre. Este
es un acuerdo hecho con sal delante del Señor, para ti y para tu simiente para siempre.
20 Y el Señor dijo a Aarón: No tendrás herencia en su tierra, ni en ninguna parte entre
ellos; Yo soy tu parte y tu herencia entre los hijos de Israel.
21 Y a los hijos de Leví les he dado como herencia todas las décimas ofrecidas en Israel,
como pago por el trabajo que hacen, el trabajo de la Tienda de la reunión.
22 En el futuro, los hijos de Israel no deben acercarse a la Tienda de reunión, para que
la muerte no pueda llegar a ellos a causa del pecado.
23 Pero los levitas deben hacer el trabajo de la tienda de reunión y ser responsables
de los errores relacionados con esto: esta es una ley para siempre a través de todas sus
generaciones; y entre los hijos de Israel no tendrán herencia.
24 Por las décimas que los hijos de Israel dan como ofrenda al Señor, les he dado a los
levitas como su herencia. Y así les he dicho: Entre los hijos de Israel no tendrán herencia.
25 Y él Señor dijo a Moisés:

26 Di a los levitas: Cuando tomes de los hijos de Israel la décima parte que te he dado de
ellos como herencia, una décima parte de esa décima se ofrecerá como ofrenda levantada
ante el Señor.
27 Y esta ofrenda levantada debe ser puesta en su cuenta como si fuera grano de la
planta de grano y vino de las vides.
28 Así que debes hacer una ofrenda al Señor de todas las décimas que recibas de los
hijos de Israel, dando de ella la ofrenda del Señor al sacerdote Aarón.
29 De todo lo que se te ha dado, deja que lo mejor de él, la parte santa, se ofrezca como
una ofrenda elevada al Señor.
30 Díles, entonces, cuando lo mejor de esto se levante a lo alto, se debe poner en la
cuenta de los levitas como el producto del suelo de grano y del lugar donde se trituran
las uvas.
31 Es su comida, para ustedes y sus familias en cada lugar: es su recompensa por su
trabajo en la Tienda de la reunión.
32 Y ningún pecado será tuyo a causa de ello, cuando lo mejor de él haya sido levantado
en lo alto; no debes hacer uso incorrecto de las cosas sagradas de los hijos de Israel, para
que la muerte no te alcance.

19

1 Y él Señor dijo a Moisés ya Aarón:
2 Esta es la regla de la ley que ha hecho el Señor, diciendo: Da órdenes a los hijos de
Israel para que te den una vaca roja sin ninguna marca en ella, y en la que nunca se haya
puesto el yugo:
3 Entrégala al sacerdote Eleazar y deja que la lleve fuera del campamento de la tienda
y haga que muera delante de él.
4 Luego, el sacerdote Eleazar tome un poco de su sangre en su dedo, sacudiendo la
sangre siete veces en dirección a la parte delantera de la Tienda de la reunión:
5 Y la vaca será quemada delante de él, su piel y su carne y su sangre y sus desechos
serán quemados.
6 Entonces el sacerdote toma madera de cedro e hisopo e hilo rojo, y los pone en el
fuego donde arde la vaca.
7 Y el sacerdote, después de lavar su ropa y de bañar su cuerpo en agua, puede volver
al campamento de la tienda, y será inmundo hasta la tarde.
8 Y el que arde debe lavar su ropa y su cuerpo en agua, y ser inmundo hasta la tarde.
9 Entonces un hombre limpio limpie la ceniza de la vaca quemada y colóquelo fuera
del campamento de la tienda de reunión en un lugar limpio, donde se guardará para los
hijos de Israel y se usará para hacer el agua de purificación; purificación; ofrenda por el
pecado.
10 Y el que levanta el polvo de la vaca quemada lavará sus ropas con agua y será
inmundo hasta el anochecer: esto debe ser una ley para siempre, tanto para los hijos
de Israel como para el hombre de Otro país que vive entre ellos.
11 Cualquiera que toque un cadáver será inmundo durante siete días:
12 Al tercer día, y al séptimo día, se limpiará con el agua, y así estará limpio. Pero si no
lo hace al tercer día y al séptimo día, no estará limpio.
13 Cualquiera que toque el cuerpo de un hombre muerto sin limpiarse de esta manera,
deja la Tienda del Señor inmunda; y ese hombre será cortado de Israel; porque no le
pusieron el agua, será inmundo; Su condición inmunda no ha cambiado.
14 Esta es la ley cuando la muerte llega a un hombre en su tienda: todos los que entran
en ella, y todos los que están en la tienda, serán impuros durante siete días.
15 Y todo recipiente abierto que no tenga una tapa fijada será inmundo.
16 Y todo aquel que toque a alguien que ha sido muerto con la espada en el campo
abierto, o el cuerpo de alguien que haya llegado a su fin por una muerte natural, o el

hueso de un hombre, o el lugar de descanso de un Cuerpo muerto, será impuro por siete días.
17 Y para los inmundos, deben tomar el polvo de la quema de la ofrenda por el pecado, y poner agua corriente en un recipiente:
18 Y una persona limpia debe tomar hisopo y ponerla en el agua, rociando sobre la tienda, y todos los recipientes, y las personas que estaban allí, y sobre él, por quien haya tocado el hueso o el cuerpo de uno. quién ha sido muerto con la espada, o el cuerpo de alguien que llegó a su fin por una muerte natural, o el lugar de descanso fue tocado.
19 Deje que la persona limpia le haga esto al impuro al tercer día y al séptimo día; y al séptimo día debe limpiarlo; y después de lavarse la ropa y bañarse con agua, estará limpio por la noche.
20 Pero el hombre que, siendo inmundo, no se limpia de esta manera, será separado de la reunión de la gente, porque ha contaminado el lugar santo del Señor: el agua no ha sido echada. sobre él es inmundo.
21 Esto debe ser una ley para ellos para siempre: el que pone el agua sobre la persona inmunda debe lavarse la ropa; y cualquiera que toque el agua será inmundo hasta la tarde.
22 Todo lo tocado por la persona inmunda será inmundo; y cualquier persona que lo toque será inmundo hasta la noche.

20

1 En el primer mes, todos los hijos de Israel llegaron al desierto de Zin y pusieron sus tiendas en Cades; y allí murió María, y Allí fue sepultada Maria.
2 Y no había agua para el pueblo; y se juntaron contra Moisés y Aarón.
3 Y el pueblo se enojó con Moisés y dijo: ¡Sí solo la muerte nos hubiera alcanzado cuando nuestros hermanos vinieron a su muerte delante del Señor!
4 ¿Por qué has metido al pueblo del Señor en este desierto, para que la muerte venga a nosotros y a nuestro ganado allí?
5 ¿Por qué nos hiciste salir de Egipto a este lugar malo? Este no es un lugar de semillas, higos, vides, granadas, y no hay agua para beber.
6 Entonces Moisés y Aarón se fueron del pueblo a la puerta de la tienda de reunión; y, cayendo sobre sus rostros allí, vieron la gloria del Señor.
7 Y él Señor dijo a Moisés:
8 Toma la vara, tú y Aarón tu hermano, y haz que todas las personas se junten, y ante sus ojos ordenen a la roca que expida su agua; y así hacer que el agua salga de la roca para ellos, y dar a la gente y su ganado beber.
9 Y Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le dio las órdenes.
10 Entonces Moisés y Aarón hicieron que la gente se juntara frente a la roca, y él les dijo: Ahora escuchen, rebeldes que se han apartado del Señor; ¿Vamos a sacar agua de la roca?
11 Y alzando su mano, Moisés le dio dos golpes a la roca con su vara: y salió agua, y la gente y su ganado bebió lo suficiente.
12 Entonces él Señor dijo a Moisés y a Aarón: Como no tenías suficiente fe en mí para santificar mi nombre ante los hijos de Israel, no llevarás a este pueblo a la tierra que les he dado.
13 Estas son las aguas de Meriba; porque los hijos de Israel fueron contra el Señor, y se santificó entre ellos.
14 Entonces Moisés envió hombres desde Cades al rey de Edom para decirle: Tu hermano Israel dice: Tienes conocimiento de todas las cosas por las que hemos pasado;
15 Cómo nuestros padres bajaron a Egipto, y vivimos en Egipto durante mucho tiempo; Y los egipcios fueron crueles con nosotros y con nuestros padres.
16 Y él Señor escuchó la voz de nuestro clamor, y envió un ángel y nos sacó de Egipto: y ahora estamos en Cades, un pueblo al borde de tu tierra;

17 Vayamos ahora por tu tierra: no iremos al campo ni a la vid, ni tomaremos el agua
de los manantiales; Iremos por la carretera, sin girar a la derecha ni a la izquierda, hasta
que hayamos pasado los límites de su tierra.
18 Y Edom dijo: No pasarás por mi tierra, porque si lo haces, saldré contra ti con la
espada.
19 Y los hijos de Israel le dijeron: Subiremos por la carretera; y si nosotros o nuestro
ganado tomamos de tu agua, te daremos un precio por ella nada más déjame pasar a pie.
20 Pero él dijo: No pasarás. Y Edom salió contra ellos en su fortaleza, con un gran
ejército.
21 Entonces Edom no permitiría que Israel pasara por su tierra; E Israel se fue en otra
dirección.
22 Y continuaron desde Cades, y vinieron con todo su pueblo al monte Hor.
23 Y en el monte Hor, al borde de la tierra de Edom, el Señor dijo a Moisés y Aarón:
24 Aarón será puesto a descansar con su pueblo; no irá a la tierra que he dado a los
hijos de Israel, porque fuiste contra mi palabra en las aguas de Meriba.
25 Así que lleva a Aarón y Eleazar, su hijo, al monte Hor;
26 Y quítale las ropas de Aarón y ponlas sobre Eleazar, su hijo; y allí vendrá la muerte
a Aarón, y será puesto a descansar con su pueblo.
27 Entonces Moisés hizo lo que el Señor le había dicho, y ante los ojos de todas las
personas subieron al monte Hor.
28 Entonces Moisés le quitó las vestiduras de Aarón y se las puso a Eleazar, su hijo; y
allí, en la cima de la montaña, la muerte llegó a Aarón: entonces Moisés y Eleazar bajaron
de la montaña.
29 Y cuando la gente vio que Aarón había muerto, todos los hijos de Israel se entregaron
a llorar por él durante treinta días.

21

1 Y vino a los oídos del cananeo, rey de Arad, que vivía en el sur, que venía Israel por
el camino de Atarim, y salió contra ellos y tomó a algunos de ellos como prisioneros.
2 Entonces Israel hizo un juramento al Señor y dijo: Si entregas a este pueblo en mis
manos, enviaré destrucción completa a todos sus pueblos.
3 Y él Señor, en respuesta a la voz de Israel, entregó a los cananeos; y ellos y sus
ciudades los destruyeron completamente, y ese lugar se llamó Horma.
4 Luego continuaron desde el Monte Hor por el camino hacia el Mar Rojo, recorriendo
la tierra de Edom: y el espíritu de la gente fue vencido por el cansancio en el camino.
5 Y clamando contra Dios y contra Moisés, dijeron: ¿Por qué nos has sacado de Egipto
para morir en la tierra baldía? Porque no hay pan ni agua, y este pan pobre es asqueroso
para nosotros.
6 Entonces el Señor envió serpientes venenosas entre la gente; y sus mordeduras
causaron la muerte de muchos de los habitantes de Israel.
7 Entonces el pueblo se acercó a Moisés y le dijo: Hemos hecho mal al clamar contra el
Señor y contra ti: ora al Señor para que nos quite las serpientes. Y Moisés hizo oración
por el pueblo.
8 Entonces el Señor le dijo a Moisés: Haz una imagen de una serpiente y ponla en una
asta, y cualquiera que haya sido herido por las serpientes, mirándola, se curará.
9 Entonces Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre una asta; y cualquier
persona que tuviera una mordedura de serpiente, después de mirar la serpiente de
bronce, y vivía.
10 Entonces los hijos de Israel siguieron y pusieron sus tiendas en Obot.
11 Y de regreso de Obot, pusieron sus tiendas en Ije-abarim, en el desierto que está
enfrente de Moab mirara al este.
12 Y partieron de allí, levantaron sus tiendas en el valle de Zered.

13 Desde allí siguieron y pusieron sus tiendas al otro lado del Arnón, que se encuentra
en el desierto al borde de la tierra de los amorreos; para Arnon es la línea de división
entre Moab y los amorreos:
14 Como se dice en el libro de las Guerras del Señor, Vaheb en Sufa, y en los arroyos de
arnón;
15 La pendiente de los valles que bajan a las tiendas de campaña de Ar y tocan el borde
de Moab.
16 De allí se fueron a Beer, el manantial de agua que el Señor le dijo a Moisés: Haz que
la gente se junte y yo les daré agua.
17 Entonces Israel le dio voz a esta canción: Sube, manantial, hagámosle una canción:
18 La fuente hecha por los jefes, profundizada por los líderes de la gente, con la vara
de los legisladores y con sus bastones. Luego del desierto se se fueron a Matana:
19 Y de Matana a Nahaliel: y de Nahaliel a Bamot:
20 Y desde Bamot hasta el valle en el campo abierto de Moab, y hasta la cima de Pisga
mirando por encima de desierto.
21 Entonces envió Israel hombres a Sehón, rey de los amorreos, diciendo:
22 Déjame recorrer tu tierra: no iremos al campo ni a la vid, ni tomaremos el agua
de los manantiales; Iremos por la carretera hasta que hayamos pasado los límites de su
tierra.
23 Y Seón no permitiría que Israel pasara por su tierra; pero reunió a todo su pueblo y
salió contra Israel a las tierras de desecho, hasta Jahaza, para hacer la guerra a Israel.
24 Pero Israel lo venció, y tomó toda su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta el país
de los hijos de Amón, porque el país de los hijos de Amón estaba fuertemente armado.
25 E Israel tomó todas sus ciudades, viviendo en Hesbón y todas las ciudades y
pequeños lugares de los amorreos.
26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos, que había hecho la
guerra contra un rey anterior de Moab y le había quitado toda su tierra hasta el Arnón.
27 Así que los creadores de dichos sabios dicen: Ven a Hesbón, construye la ciudad de
Sehón y hazla fuerte:
28 Porque salió un fuego de Hesbón, una llama de la ciudad de Sehón: para la
destrucción de Ar en Moab y los señores de los lugares altos de Arnon.
29 ¡Ay de ti, oh Moab! pereciste, oh pueblo de Quemos: sus hijos han huido y sus hijas
son prisioneras, en manos de Sehón, rey de los amorreos.
30 Están heridos con nuestras flechas; La destrucción ha llegado a Hesbón, incluso a
Dibón; y hemos destruido de la tierra de Nofa, extendiéndose hasta Medeba.
31 Entonces Israel puso sus tiendas en la tierra de los amorreos.
32 Entonces Moisés envió a los hombres a Jazer en secreto, y tomaron sus ciudades,
expulsando a los amorreos que vivían allí.
33 Luego se volvieron por el camino de Basán; y Og, rey de Basán, salió contra ellos con
todo su pueblo, a la lucha en Edrei.
34 Y él Señor dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque lo he entregado en tus manos,
con todo su pueblo y su tierra; haz con él lo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos,
en Hesbón.
35 Así que lo vencieron a él, a sus hijos y a su pueblo, no dejaron a nadie con vida, y
tomaron su tierra por su herencia.

22

1 Entonces los hijos de Israel, caminando, pusieron sus tiendas en las tierras bajas de
Moab, al otro lado del Jordán, en Jericó.
2 Balac, hijo de Zipor, vio lo que Israel había hecho a los amorreos.
3 Y en Moab había gran temor de la gente, porque su número era muy grande: y el
sentimiento de Moab era amargo contra los hijos de Israel.

4 Entonces Moab dijo a los hombres responsables de Madián: Está claro que esta gran
gente será la destrucción de todo lo que nos rodea, haciendo de nosotros una comida
como lo hace el buey de la hierba del campo. En ese momento Balac, el hijo de Zipor, era
rey de Moab.
5 Entonces envió a los hombres a Balaam, hijo de Beor, en Petor, junto al río, en la tierra
de los hijos de su pueblo, y le dijeron: Mira, ha salido de Egipto un pueblo que cubre todo
el rostro del tierra, y han puesto sus tiendas frente a mí:
6 Vengan ahora, en respuesta a mi oración, y pongan una maldición sobre esta gente,
porque son más grandes que yo: y entonces puedo ser lo suficientemente fuerte para
vencerlos y enviarlos fuera de la tierra: porque está claro ese bien le llega al que tiene
tu bendición, pero el que pones tu maldición está maldito.
7 Entonces los hombres responsables de Moab y Madián se fueron, tomando en sus
manos las recompensas por el profeta; y vinieron a Balaam y le dijeron lo que Balac les
había ordenado que dijeran.
8 Y él les dijo: descansa aquí esta noche, y te daré una respuesta después de escuchar
lo que el Señor dice; Así que los jefes de Moab se quedaron allí con Balaam esa noche.
9 Y vino Dios a Balaam y le dijo: ¿Quiénes son estos hombres que están contigo?
10 Y Balaam dijo a Dios: Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, me los envió, diciendo:
11 Mira, las personas que han salido de Egipto están cubriendo toda la tierra: ahora,
maldice este pueblo, para que pueda hacerles la guerra y expulsarlos de la tierra.
12 Entonces Dios dijo a Balaam: No debes ir con ellos, ni maldecir a este pueblo, porque
tiene mi bendición.
13 Por la mañana, Balaam se levantó y dijo a los jefes de Balac: Vuelve a tu tierra,
porque el Señor no me dejará ir contigo.
14 Entonces los jefes de Moab volvieron a Balac y dijeron: Balaam no vendrá con
nosotros.
15 Entonces Balac envió más jefes, mayores en número y en mayor posición que los
otros.
16 Fueron a Balaam y dijeron: Balac, hijo de Zipor, dice: Nada te impida venir a mí.
17 Porque te daré un lugar de gran honor, y todo lo que me digas, lo haré; así que ven,
en respuesta a mi oración, y pon una maldición sobre esta gente.
18 Pero Balaam, en respuesta; dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diera su
casa llena de plata y oro, no me sería posible hacer nada más ni menos que las órdenes
del Señor mi Dios.
19 Así que descansa aquí esta noche, hasta que sepa qué más me tiene que decir el
Señor.
20 Y esa noche, Dios vino a Balaam y le dijo: Si estos hombres han venido por ti, ve con
ellos; pero haz sólo lo que yo te diga.
21 Entonces, en la mañana, Balaam se levantó y, ensilló su asno, fue con los jefes de
Moab.
22 Pero Dios se enfureció porque él fue, y el ángel del Señor tomó una posición en
el camino para evitar que cumpliera su propósito. Iba montado en su asno, y sus dos
sirvientes estaban con él.
23 Y el asno vio al ángel del Señor esperando en el camino con su espada en la mano; y
saliendo del camino, el asno entró en el campo; y Balaam azotó al asno para que volviera
a la carretera.
24 Entonces el ángel del Señor tomó su posición en un camino estrecho a través de los
viñas, con un muro en este lado y en él otro.
25 Y el asno vio al ángel de Jehová, y se acercó al muro, aplastando el pie de Balaam
contra el muro; Y le dio más golpes.
26 Entonces el ángel del Señor fue más allá, deteniéndose en un lugar estrecho donde
no había espacio para girar a la derecha ni a la izquierda.
27 Y el asno vio al ángel de Jehová y descendió a la tierra debajo de Balaam; y lleno de
ira, Balaam le dio duros golpes con su vara.

28 Entonces el Señor le dio al asno el poder de hablar y, abriendo la boca, le dijo a
Balaam: ¿Qué te he hecho que me has dado golpes estas tres veces?
29 Y Balaam dijo al asno: Tú me has hecho parecer tonto: si solo tuviera una espada en
la mano, te mataría.
30 Y el asno le dijo a Balaam: ¿No soy tu asno sobre el que has andado toda tu vida
hasta este día? ¿Y alguna vez te he hecho esto antes? Y él respondió: No.
31 Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel del Señor en el camino con
su espada en la mano; y descendió sobre su rostro a la tierra.
32 Y el ángel del Señor le dijo: ¿Por qué le has dado a tu asno golpes estas tres veces?
Mira, he salido contra ti para retenerte, porque tu propósito no es agradable para mí.
33 Y el asno me vio, girándose hacia un lado tres veces: si ella no hubiera ido a un lado,
ciertamente te habría matado y habría mantenido a salvo.
34 Y Balaam dijo al ángel del Señor: He hecho algo malo, porque no vi que estabas en
el camino contra mí; pero ahora, si es malo para ti, volveré.
35 Entonces el ángel del Señor dijo a Balaam: Ve con los hombres; Pero di sólo lo que
te doy para decir. Entonces Balaam siguió con los jefes de Balac.
36 Entonces Balac, al enterarse de que Balaam había venido, se dirigió a la ciudad
principal de Moab, al borde del Arnón, en la parte más alejada de la tierra, con el
propósito de reunirse con él.
37 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿No te envié pidiéndote con todo mi corazón que
vinieras a mí? porque no viniste ¿No soy capaz de darte un lugar de honor?
38 Entonces Balaam dijo a Balac: Ahora he venido a ti; ¿Pero tengo poder para decir
algo? Solo lo que Dios pone en mi boca puedo decir.
39 Y Balaam fue con Balac a Quiriat-huzot.
40 Entonces Balac hizo ofrendas de bueyes y ovejas, y los envió a Balaam y a los jefes
que estaban con él.
41 Y en la mañana, Balac llevó a Balaam a los lugares altos de Baal, y desde allí pudo
ver los límites exteriores del pueblo.

23

1 Y Balaam dijo a Balac: Hazme aquí siete altares y prepara siete bueyes y siete ovejas.
2 E hizo Balac como Balaam había dicho; y Balac y Balaam hicieron una ofrenda en
cada altar de un buey y una oveja.
3 Entonces Balaam dijo a Balac: Toma tu lugar junto a tu ofrenda quemada, y yo iré
a ver si el Señor viene a mí, y te daré la noticia de lo que me diga. Y se fue a un lugar
desolado en una colina.
4 Y vino Dios a Balaam, y Balaam le dijo: He preparado siete altares, ofreciendo un
buey y una oveja macho en cada altar.
5 Y Jehová puso palabras en la boca de Balaam, y dijo: Vuelve a Balac, y esto es lo que
debes decir.
6 Volvió a él donde esperaba, junto a su ofrenda quemada, con todos los jefes de Moab.
7 Y en las palabras que el Señor le había dado, dijo: Desde Aram Balac ha enviado por
mí al rey de Moab desde las montañas del este: ven, pon maldiciones a Jacob por mí y
desea el mal contra Israel.
8 ¿Cómo puedo poner maldiciones sobre el que no es maldito por Dios? ¿Cómo puedo
desear el mal a aquel con quien el Señor no lo hace ?
9 Desde lo alto de las rocas lo veo, mirándolo desde las colinas: es un pueblo separado,
no para ser contado entre las naciones.
10 ¿Quién puede tomar la medida del polvo de Jacob o el número de los miles de Israel?
¡Que mi muerte sea la muerte de los rectos y mi último fin como el suyo!
11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Envié por ti para que mis
enemigos fueran maldecidos, y mira, les has dado una bendición.
12 Y en respuesta, dijo: ¿No tengo orden de decir solo lo que el Señor pone en mi boca?

13 Y Balac le dijo: Ven conmigo ahora a otro lugar desde el que no puedas verlos a
todos, sino solo a sus alrededores; Y les enviarás maldiciones desde allí.
14 Entonces lo llevó al país de Zofim, a la cumbre de Pisga, y allí hicieron siete altares,
ofreciendo un buey y un macho oveja en cada altar.
15 Y dijo a Balac: Toma tu lugar aquí con tu holocausto, mientras yo voy al Señor.
16 Y vino Jehová a Balaam, y puso palabras en su boca, y dijo: Vuelve a Balac, y esto es
lo que tienes que decir.
17 Entonces se acercó a él donde esperaba, junto a su ofrenda quemada, con los jefes
de Moab a su lado. Y Balac le dijo: ¿Qué ha dicho el Señor?
18 Y en las palabras que el Señor le había dado, dijo: ¡Arriba! Balac, y presta oído;
Préstame atención, oh hijo de Zipor:
19 Dios no es hombre, para que mienta; o el hijo del hombre, para que se arrepienta:
lo que él ha dicho, ¿no hará? ¿Y no dará efecto las palabras de su boca?
20 Mira, he recibido órdenes de dar bendiciones, y él ha dado una bendición que no
tengo poder que quitar.
21 No ha visto maldad en Jacob ni maldad en Israel: el Señor su Dios está con él, y el
grito alegre de un rey está entre ellos.
22 Es Dios quien los ha sacado de Egipto; con fuerzas como de búfalo de la montaña.
23 Ningún poder maligno tiene efecto contra Jacob, no hay adivinación contra Israel;
en el momento adecuado se dirá de Jacob y de Israel: ¡Vea lo que Dios ha hecho!
24 Mira, Israel sube como una leona y se levanta como un león: no descansará hasta
que haya comido a los que ha vencido, bebiendo la sangre de los que ha dado muerte.
25 Entonces Balac dijo a Balaam: Si no los maldices, en todo caso no les des bendiciones.
26 Pero Balaam, en respuesta, dijo a Balac: ¿No te dije que solo podía hacer lo que el
Señor dice?
27 Entonces Balac dijo a Balaam: Ven, te llevaré a otro lugar; puede ser que Dios te
permita ponerles una maldición desde allí.
28 Entonces Balac llevó a Balaam a la cima de Peor, mirando hacia abajo sobre el
desierto.
29 Y Balaam dijo a Balac: Hazme siete altares aquí y prepara siete becerros y siete
carneros siete ovejas macho.
30 Y Balac hizo lo que Balaam dijo, ofreciendo un becerro y un carnero en cada altar.

24

1 Cuando Balaam vio que era un placer del Señor dar su bendición a Israel, como en
otras ocasiones, no usó las artes secretas, sino que volvió su rostro hacia él desierto.
2 Y alzando sus ojos, vio a Israel allí, con sus tiendas en el orden de sus tribus; y el
espíritu de Dios vino sobre él.
3 Y conmovido por el espíritu, dijo: Estas son las palabras de Balaam, hijo de Beor, las
palabras del hombre cuyos ojos están abiertos:
4 Él dice, cuyos oídos están abiertos a las palabras de Dios, que ha visto la visión del
Gobernante de todos, cayendo, pero con los ojos abiertos:
5 ¡Qué hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!
6 Se extienden como valles, como jardines a orillas del río, como árboles en flor
plantados por el Señor, como árboles de cedro por las aguas.
7 De sus manos brotara agua, su simiente será en muchas aguas; su rey será más alto
que Agag, y su reino se hará grande en honor.
8 Es Dios quien lo sacó de Egipto; tiene fuerzas como de búfalo. las naciones que
luchan contra él serán su alimento, sus huesos serán quebrantados, serán heridos con
sus flechas.
9 Tomó su sueño extendido como un león, y como una leona: ¿por quién interrumpirá
su descanso? Que una bendición sea para todos los que te dan la bendición, y una
maldición para todos los que te maldijeron.

10 Entonces Balac se llenó de ira contra Balaam, y agitando sus manos airadamente,
le dijo a Balaam: “Yo envié por ti para que los que están en mi contra puedan ser
maldecidos, pero ahora, mira, tres veces les has dado una bendición.
11 Regresa rápidamente al lugar de donde viniste: era mi propósito darte un lugar de
honor, pero ahora el Señor te ha alejado del honor.
12 Entonces Balaam dijo a Balac: ¿No he dicho a los hombres que me enviaste, diciendo:
13 Aun si Balac me diera su casa llena de plata y oro, no me sería posible ir fuera de las
órdenes del Señor, haciendo el bien o el mal por el impulso de mi mente; lo que diga el
Señor, yo diré?
14 Así que ahora volveré con mi gente: pero primero permítanme aclararles lo que esta
gente hará a tu gente en los próximos días.
15 Luego continuó con su historia y dijo: Estas son las palabras de Balaam, el hijo de
Beor, las palabras de aquel cuyos ojos están abiertos:
16 Él dice, cuyo oído está abierto a las palabras de Dios, que tiene conocimiento del
Altísimo, que ha visto la visión del Gobernante de todos, cayendo y abriendo sus ojos:
17 Lo veo, pero no ahora: mirándolo, pero no cerca: saldrá una estrella de Jacob, y una
vara de autoridad de Israel, enviando destrucción a los límites más lejanos de Moab y
sobre la cabeza de todos los hijos de Set.
18 Edom será su herencia, y pondrá fin al último de los habitantes de Seir.
19 E Israel continuará con fuerza, y Jacob tendrá dominio sobre sus enemigos.
20 Luego, volviendo sus ojos a Amalec, continuó con su historia y dijo: Amalec fue la
primera de las naciones, pero su parte será destrucción para siempre.
21 Mirando al ceneo, continuó con su historia y dijo: Fuerte es tu lugar de vida, y tu
lugar secreto está a salvo en la roca.
22 Pero aún así, los descendientes de Caín serán destruidos con fuego, cuando Asiria
les lleve prisionero.
23 Luego continuó con su historia y dijo: ¿Pero quién puede conservar su vida cuando
Dios hace esto?
24 Pero los barcos vendrán de la dirección de Chipre, a Asiria y a Heber, y al igual que
a los demás, su destino será la destrucción.
25 Entonces Balaam se levantó y volvió a su lugar, y Balac se fue.

25

1 Cuando Israel vivía en Sitim, y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab:
2 Porque enviaron para que la gente estuviera presente en las ofrendas hechas a sus
dioses; y la gente tomó parte en sus fiestas y honró a sus dioses.
3 Así que Israel tuvo relaciones con las mujeres de Moab en honor del Baal-Peor: y el
Señor se enfureció contra Israel.
4 Entonces el Señor le dijo a Moisés: Toma a todos los jefes del pueblo, ahorcarlos y
ponlos en el sol delante del Señor, para que la ira de Jehová se se aparte de Israel.
5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Maten a todos aquellos de sus hombres
que han tenido relaciones con las mujeres de Moab en honor al Baal de Peor.
6 Entonces uno de los hijos de Israel se acercó a sus hermanos, llevando consigo a
una mujer de Madián, ante los ojos de Moisés y de toda la reunión del pueblo, mientras
lloraban a la puerta de la Tienda de reunión.
7 Y al ver Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, se levantó de entre el
pueblo y tomó una lanza en su mano.
8 Y fue tras el hombre de Israel a la tienda, conduciendo la lanza a través de los dos,
a través del hombre de Israel y a través del estómago de la mujer. Así se detuvo la
enfermedad entre los hijos de Israel.
9 Pero veinticuatro mil de ellos habían muerto por la enfermedad.
10 Y él Señor dijo a Moisés:

11 A través de Finees, y debido a su pasión por mi honor, mi ira ha sido apartada de los
hijos de Israel, por lo que no he enviado destrucción sobre ellos en mi ira.
12 Entonces diles a ellos que les doy un acuerdo de paz:
13 Y por este acuerdo, él y sus hijos después de él tienen el derecho de ser sacerdotes
para siempre; porque, por su cuidado por el honor de su Dios, quitó el pecado de los hijos
de Israel.
14 Ahora bien, el hombre de Israel que fue condenado a muerte con la mujer de Madián
fue Zimri, el hijo de Salu, el jefe de una de las familias de Simeón.
15 Y la mujer de Madián que fue condenada a muerte fue Cozbi, la hija de Zur; Él era el
jefe de una familia en Madián.
16 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés:
17 Hostiguen a los madianitas y atácalos;
18 Porque así como los atacaron con sus seducciones y malas mañas, causando que el
pecado caiga sobre ti en la cuestión de Baal-Peor, y debido a Cozbi, su hermana, la hija
del jefe de Midian, quien fue ejecutada en el acto. el momento de la enfermedad que
vino sobre ti por causa de Baal-Peor.

26

1 Después que terminó la enfermedad, el Señor dijo a Moisés y Eleazar, el hijo del
sacerdote Aarón:
2 Que todos los hijos de Israel sean contados por los nombres de las familias de sus
padres, todos aquellos de veinte años o más que puedan ir a la guerra en Israel.
3 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar les dieron la orden en las tierras bajas de
Moab, junto al Jordán en Jericó, diciendo:
4 Sea contado todo el pueblo de veinte años o más, como el Señor ha dado órdenes a
Moisés y a los hijos de Israel que han salido de Egipto.
5 Rubén, el primer hijo de Israel: los hijos de Rubén por sus familias: de Enoc, la familia
de los enoquitas; de Falú, la familia de los faulitas:
6 De Hezrón, la familia de los Hezronitas: de Carmi, la familia de los Carmitas.
7 Estas son las familias de los rubenitas: su número era cuarenta y tres mil setecientos
treinta.
8 Y los hijos de Falú, Eliab.
9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos son los mismos Datán y Abiram
que tuvieron un lugar en la reunión de la gente, quienes junto con Coré hicieron un
clamor contra Moisés y Aarón y contra el Señor:
10 Y descendieron a la boca abierta de la tierra, junto con Coré, cuando la muerte
lo alcanzó a él y a todos sus seguidores; en el momento en que doscientos cincuenta
hombres fueron quemados en el fuego, y se convirtieron en una advertencia para los
demás.
11 Pero la muerte no alcanzó a los hijos de Coré.
12 Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de
Jamin, la familia de los jaminitas; de Jachin, la familia de los jachinitas:
13 De Zera, la familia de los Zeritas; de Saúl, la familia de los Saulitas.
14 Estas son las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos.
15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los Zefonitas;de Hagui, la
familia de los haguitas; de Suni, la familia de los Sunitas;
16 De Ozni, la familia de los oznitas;de Eri, la familia de los Eritas;
17 De Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.
18 Estas son las familias de los hijos de Gad, como fueron contados, cuarenta mil
quinientos.
19 Los hijos de Judá, Er y Onán: y Er y Onán habían muerto en la tierra de Canaán.
20 Y los hijos de Judá, por sus familias, fueron: de Sela, la familia de los salaitas; de
Pérez, la familia de los habitantes de Pérez: de Zera, la familia de los zeraítas.

21 Y los hijos de Pérez fueron: de Hezrón, la familia de los Hezronitas; de Hamul, la
familia de los Hamulitas.
22 Estas son las familias de Judá como fueron contadas, setenta y seis mil quinientas.
23 Los hijos de Isacar por sus familias: de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la
familia de los funitas.
24 De Jasub, la familia de los Jasubitas; de Simron, la familia de los Simronitas.
25 Estas son las familias de Isacar, como se contaron, sesenta y cuatro mil trescientos.
26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón,
la familia de los elonitas: de Jahleel, la familia de los jahleelitas.
27 Estas son las familias de los zebulonitas como fueron contados, sesenta mil
quinientos.
28 Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín.
29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir, padre de
Galaad, de Galaad, la familia de los galaaditas.
30 Estos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia
de los Helequitas;
31 Y de Asriel, la familia de los asrielitas; y de Siquem, la familia de los siquemitas;
32 Y de Semida, la familia de los semidaitas; y de Hefer, la familia de los heferitas.
33 Y Zelofehad, el hijo de Hefer, no tuvo hijos, sino sólo hijas, y los nombres de las hijas
de Zelofehad fueron Maala, y Noa, Hogla, Milca, y Tirsa.
34 Estas son las familias de Manasés; y los contados de ellos fueron cincuenta y dos mil
setecientos.
35 Estos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los Sutelitas; de
Bequer, la familia de los Bequeritas; de Tahán, la familia de los Tahanitas.
36 Y estos son los hijos de Sutela: de Eran, la familia de los Eranitas.
37 Estas son las familias de Efraín, como fueron contadas, treinta y dos mil quinientas.
Estos son los hijos de José por sus familias.
38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los Belaítas; de Asbel,
la familia de los Asbelitas; de Ahiram, la familia de los Ahiramitas.
39 De Sufam, la familia de los Sufamitas; y de Hufam, la familia de los Hufamitas.
40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los Arditas; de Naamán,
la familia de los Naamitas.
41 Estos son los hijos de Benjamín por sus familias, y según el censo fueron cuarenta y
cinco mil seiscientos.
42 Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Suham, la familia de los suhamitas.
Estas son las familias de Dan por sus familias.
43 Todas las familias de los suhamitas, fueron contados, sesenta y cuatro mil cuatro-
cientos.
44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Isui; la familia
de los isuitas; de Beria, la familia de los beriaitas.
45 De los hijos de Bería: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de
los malquielitas:
46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sera.
47 Estas son las familias de los hijos de Aser, así como fueron contados, cincuenta y tres
mil cuatrocientos.
48 Los hijos de Neftalí por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni,
la familia de los gunitas;
49 De Jezer, la familia de los Jezeritas: de Silem, la familia de los Silemitas.
50 Estas son las familias de Neftalí por sus familias, y contados fueron cuarenta y cinco
mil cuatrocientos.
51 Los contados de los hijos de Israel fueron seiscientos un mil setecientos treinta.
52 Y él Señor dijo a Moisés:
53 Que haya una división de la tierra entre estos, por su patrimonio, en relación con el
número de nombres.

54 A aquellas familias que son más numerosas, dan una mayor herencia; para aquellos
que son menos en número, una parte más pequeña: para cada uno dejar que el
patrimonio se dé en relación con el número en su familia.
55 Pero que la distribución de la tierra se haga por decisión del Señor: por los nombres
de las tribus de sus padres, que se les dé su herencia.
56 Como lo ordena la decisión del Señor, que se distribuya entre los que son más
numerosos y los que son menos.
57 Estos fueron los de los levitas que fueron contados por sus familias: de Gersón, la
familia de los gersonitas: de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los
meraritas.
58 Estas son las familias de Leví: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas,
la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los corítas. Y Coat fue el
padre de Amram.
59 La esposa de Amram era Jocabed, la hija de Levi, que tuvo en Egipto: por Amram
ella tuvo a Moisés y Aarón y su hermana María.
60 Los hijos de Aarón fueron Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar.
61 La muerte superó a Nadab y Abiú cuando hicieron una ofrenda de fuego extraño
ante el Señor.
62 De estos, veintitrés mil varones, de un mes y más, fue él total: no fueron contados
con el resto de los hijos de Israel, porque no tenían herencia entre los hijos de Israel.
63 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron este censo cuando los hijos de Israel fueron
contados en las tierras bajas de Moab por el Jordán en Jericó.
64 Pero entre todos estos no había uno de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón
cuando los hijos de Israel fueron contados en el desierto del Sinaí.
65 Porque el Señor había dicho de ellos, la muerte ciertamente los alcanzará en él
desierto. Y de todos ellos, solo Caleb, el hijo de Jefone, y Josué, el hijo de Nun, todavía
vivían.

27

1 Entonces las hijas de Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo
de Manasés, de las familias de Manasés, hijo de José, se presentaron: sus nombres son
Mahá, Noé. y Hogla, y Milca, y Tirsa.
2 Se presentaron ante Moisés y Eleazar, el sacerdote, los jefes y todo el pueblo a la
puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron:
3 La muerte alcanzó a nuestro padre en el desierto; no estaba entre los que estaban
unidos con Coré contra el Señor; pero la muerte vino a él en su pecado; y no tuvo hijos.
4 ¿Por qué se quita el nombre de nuestro padre de entre su familia porque no tuvo un
hijo? Danos una herencia entre los hermanos de nuestro padre.
5 Entonces Moisés puso su causa delante de Jehová.
6 Y él Señor dijo a Moisés:
7 Lo que las hijas de Zelofehad dicen que es correcto: ciertamente debes darles una
herencia entre los hermanos de su padre: y dejar que la propiedad que hubiera sido la
de su padre vaya a ellas.
8 Y di a los hijos de Israel: Si un hombre no tiene un hijo en el momento de su muerte,
deje que su herencia vaya a su hija.
9 Y si no tiene hija, dale su herencia a sus hermanos.
10 Y si él no tiene hermanos, entonces dales su herencia a los hermanos de su padre.
11 Y si su padre no tiene hermanos, entonces dáselo a su relación más cercana en la
familia, como su herencia: esta es una decisión tomada por la ley para los hijos de Israel,
como el Señor le dio órdenes a Moisés.
12 Y él Señor dijo a Moisés: Sube a este monte de Abarim para que veas la tierra que
he dado a los hijos de Israel.
13 Y cuando lo hayas visto, serás reunido con tu gente, como lo fue tu hermano Aarón:

14 Porque en él desierto de Zin, cuando la gente estaba enojada, tú y él fueron contra
mi palabra y no guardaron mi nombre santo ante sus ojos, en las aguas. (Estas son las
aguas de Rencilla de Cades, en la tierra baldía de Zin).
15 Entonces Moisés dijo al Señor:
16 Dejen que el Señor, el Dios de los espíritus de toda carne, ponga a un hombre a la
cabeza de este pueblo.
17 Para salir y entrar delante de ellos y ser su guía; para que la gente del Señor no sea
como ovejas sin un cuidador.
18 Y él Señor dijo a Moisés: Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el espíritu,
y pon tu mano sobre él;
19 Llevándolo ante el sacerdote Eleazar y toda la reunión del pueblo, y dale su cargo
delante de todos ellos.
20 Y pon tu autoridad sobre él, para que todos los hijos de Israel estén bajo su autoridad
y obedezcan.
21 Él tomará su lugar ante el sacerdote Eleazar, para que pueda obtener instrucciones
del Señor para él, con el Urim: saldrán a la palabra del Señor, y a su palabra entrarán, él
y todos los hijos de israel y toda la congregación.
22 Entonces Moisés hizo lo que el Señor le dijo: tomó a Josué y lo puso delante del
sacerdote Eleazar y de la congregación del pueblo:
23 Y puso sus manos sobre él y le dio su cargo, como el Señor había dicho por Moisés.

28

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Ordena a los hijos de Israel y diles: Cuídame que me des mis ofrendas en su horario
habitual, mi pan, con las ofrendas quemadas como aroma dulce.
3 Diles: Esta es la ofrenda encendida que debes dar al Señor; corderos de año sin
defecto, dos todos los días continuamente como una ofrenda quemada.
4 Que se ofrezca uno por la mañana, y el otro por la tarde;
5 Y la décima parte de un efa de la mejor harina para una ofrenda de cereales mezclada
con la cuarta parte de un hin de aceite claro.
6 Es una ofrenda quemada continua, como se ordenó en el Monte Sinaí, como aroma
dulce, una ofrenda quemada al Señor.
7 Y para su ofrenda de bebida, tome la cuarta parte de un hin por un cordero: en el
lugar santo deje que el vino se escurra para una ofrenda de bebida para el Señor.
8 Que el otro cordero se ofrezca por la tarde; Al igual que la ofrenda de la comida de
la mañana y su ofrenda de bebida, que se ofrezca como una ofrenda quemada en aroma
dulce al Señor.
9 Y el día de reposo, dos corderos del primer año, sin defecto, y dos décimas partes
de la mejor harina para una ofrenda de cereales mezclada con aceite, y su ofrenda de
bebida:
10 Esta es la ofrenda quemada para cada día de reposo, además de la ofrenda quemada
regular y su ofrenda de bebida.
11 Y el primer día de cada mes, debes dar una ofrenda quemada al Señor; Dos becerros,
un carnero siete corderos de primer año, sin defecto.
12 Y tres décimas partes de la mejor comida para una ofrenda de cereales mezclada
con aceite, por cada becerro; y dos décimas partes de la mejor harina para una ofrenda
de cereales mezclada con aceite, para cada carnero;
13 Y una décima parte separada de la mejor harina mezclada con aceite para una
ofrenda que se ofrecerá por cada cordero; por una ofrenda quemada de aroma dulce,
una ofrenda quemada al Señor.
14 Y sus ofrendas de bebidas serán medio hin de vino para un buey, y la tercera parte
de un hin para un carnero, y la cuarta parte de un hin para un cordero: esta es la ofrenda
quemada para cada Mes a través de todos los meses del año.

15 Y un chivo para el sacrificio por el pecado al Señor; Se ofrecerá además de la ofrenda
quemada regular y su ofrenda de bebidas.
16 Y en el primer mes, a los catorce días del mes, es la Pascua del Señor.
17 El día quince de este mes habrá una fiesta; Por siete días deja que tu comida sea
tortas sin levadura.
18 El primer día debe haber una reunión santa: no puede hacer ningún tipo de trabajo
de campo:
19 Y darás una ofrenda encendida, una ofrenda quemada al Señor; dos becerros, un
carnero siete corderos de primer año, sin defecto:
20 Y su ofrenda de cereales, será de la mejor harina mezclada con aceite: tres décimas
partes de un efa por un becerro y dos décimas partes por un carnero;
21 Y una décima parte por cada uno de los siete corderos;
22 Y un chivo para el sacrificio por el pecado, para quitar tu pecado.
23 Estos se ofrecerán además de la ofrenda quemada de la mañana, que es una ofrenda
quemada que se hace todos días por la mañana.
24 De esta manera, todos los días, durante siete días, brinde al Señor la comida de
la ofrenda encendida, un aroma dulce: debe ofrecerse además de la ofrenda quemada
regular y su ofrenda de bebida.
25 Luego, en el séptimo día, habrá una reunión santa; Ustedes no pueden hacer trabajo
de campo.
26 Y en el momento de los primeros frutos, cuando ofrecen los cereales de una nueva
cosecha al Señor en tu festín de semanas, habrá una reunión santa: no puedes hacer
trabajo de campo:
27 Y da una ofrenda quemada por aroma dulce al Señor; dos becerros, un carnero y
siete corderos del primer año;
28 Y su ofrenda de cereales, la mejor harina mezclada con aceite, tres décimas partes
para un becerro, dos décimas partes para un carnero,
29 Y una décima parte separada para cada uno de los siete corderos;
30 y un chivo para quitar tu pecado.
31 Estos son además de la ofrenda quemada regular y su ofrenda de cereales y de vino;
cuiden de que no tengan ningún defecto.

29

1 En el séptimo mes, el primer día del mes, que haya una reunión santa; en él no podrás
hacer trabajo de campo; Que el día sea marcado por el soplar de cuernos;
2 Y da al Señor una ofrenda quemada por aroma dulce; Un becerro, un carnero, siete
corderos del primer año, sin ningún defecto en ellos:
3 Y su ofrenda de cereales, la mejor harina mezclada con aceite, tres décimas partes
para un buey, dos décimas partes para un carnero,
4 Y una décima parte separada para cada uno de los siete corderos;
5 Y un chivo para el sacrificio por el pecado, para quitar tu pecado:
6 Además de la ofrenda quemada de la luna nueva, y su ofrenda de cereales, y la ofrenda
quemada regular y su ofrenda de cereales, y sus ofrendas de bebidas, según se les ordena,
para un aroma dulce, una ofrenda hecha por fuego al Señor.
7 Y en el décimo día de este séptimo mes habrá una reunión santa; manténganse del
placer y no hagan ningún tipo de trabajo;
8 Y da al Señor una ofrenda quemada por un aroma dulce; un becerro, un carnero,
siete corderos del primer año: solo se pueden usar aquellos sin ningún defecto:
9 Y su ofrenda de cereales, la mejor harina mezclada con aceite, tres décimas partes
para un buey, dos décimas partes para un carnero,
10 Una décima parte separada para cada uno de los siete corderos;
11 Un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda por quitar tu pecado,
y la ofrenda quemada regular y su ofrenda de cereales, y sus ofrendas de bebida.

12 Y a los quince días del mes séptimo, habrá una reunión santa; no haga trabajos de
campo, y celebrarán una fiesta al Señor durante siete días;
13 Y ofrenda quemada, ofrenda encendida de aroma dulce al Señor, trece becerros, dos
carneros, catorce corderos del primer año, todos sin ningún defecto;
14 Y su ofrenda de cereales, la mejor harina mezclada con aceite, tres décimas partes
por cada uno de los trece becerros, dos décimas partes por cada carnero,
15 Y una décima parte por cada uno de los catorce corderos;
16 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.
17 En el segundo día de la fiesta, ofrenda doce becerros, dos carneros, catorce corderos
del primer año, sin ningún defecto en ellos;
18 Y su ofrenda de comida y sus ofrendas de bebida para los bueyes y las ovejas y los
corderos, en relación con su número, como se ordena:
19 Y un chivo para el sacrificio por el pecado, además de la ofrenda quemada regular,
y su ofrenda de cereales, y sus ofrendas de bebida.
20 Y al tercer día once becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, sin
ningún defecto;
21 Y su ofrenda de cereales y ofrendas de de los becerros, los carneros, y para los
corderos, en relación con su número, como se ordena:
22 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.
23 Y al cuarto día, diez bueyes, dos ovejas, catorce corderos del primer año, sin ningún
defecto:
24 Y su ofrenda de cereales y sus ofrendas de bebida para los becerros, para las
carneros, y para los corderos, en relación con su número, como se ordena.
25 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.
26 Y en el quinto día nueve becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año,
sin ningún defecto:
27 Y su ofrenda de comida y sus ofrendas de bebida para los bueyes, para las ovejas y
para los corderos, en relación con su número, como se ordena:
28 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.
29 Y en el sexto día ocho becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, sin
ningún defecto:
30 Y su ofrenda de cereales y sus ofrendas de bebida para los becerros, para los
carneros, y para los corderos, en relación con su número, como se ordena:
31 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
su ofrenda de cereales y sus ofrendas de bebida.
32 Y al séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos del primer año, sin
ningún defecto:
33 Y su ofrenda de cereales y sus ofrendas de bebida para los becerros, para los
carneros, y para los corderos, en relación con su número, como se ordena:
34 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
su ofrenda de cereales y su ofrenda de bebida.
35 Al octavo día, hágase una reunión santa: no puede hacer trabajo de campo;
36 Y ofrenda quemada, ofrenda encendida de aroma dulce al Señor: un becerro, un
carnero, siete corderos del primer año, sin ning defecto:
37 Con la ofrenda de cereales y las ofrendas de bebida para el becerro, un carnero y los
corderos, en relación con su número, como se ordena:
38 Y un chivo para el sacrificio por el pecado; además de la ofrenda quemada regular,
y su ofrenda de cereales, y su ofrenda de bebida.

39 Estas son las ofrendas que debes entregar al Señor en tus fiestas regulares, además
de las ofrendas para un juramento y las ofrendas gratuitas que das, por tus ofrendas
quemadas y tus ofrendas de bebidas y tus ofrendas de paz.
40 Entonces Moisés les dio a los hijos de Israel todas estas instrucciones como el Señor
le había ordenado.

30

1 Entonces Moisés dijo a los jefes de las tribus de los hijos de Israel: Este es el orden
del Señor.
2 Cuando un hombre hace un juramento al Señor, o hace una promesa que tiene la
fuerza de un juramento, deberá cumplir su palabra, haga lo que él ha dicho que hará.
3 Si una mujer, siendo joven y bajo la autoridad de su padre, hace un juramento al
Señor o hace una promesa;
4 Si su padre, al enterarse de su juramento o del compromiso que ha hecho, no le dice
nada, entonces todos sus juramentos y todo compromiso que haya hecho tendrá que
cumplirlos.
5 Pero si su padre, al oírlo, la hace retomar su palabra, entonces los juramentos o los
compromisos que ha dado no tendrán fuerza; y ella tendrá perdón del Señor, porque su
padre rompió su juramento.
6 Y si está casada con un esposo en el momento en que está bajo un juramento o un
compromiso dado sin pensar;
7 Si su esposo, al oírlo, no le dice nada en ese momento, entonces los juramentos que
hizo y los compromisos que dio tendrá que cumplirlos.
8 Pero si su esposo, al escucharlo, la hace volver, entonces el juramento que hizo y el
compromiso que hizo sin pensar no tendrá fuerza ni efecto, y tendrá el perdón del Señor.
9 Pero un juramento hecho por una viuda o una que ya no está casado con su esposo,
y toda promesa que ella ha hecho, tendrá que cumplirla.
10 Si ella hizo un juramento mientras estaba bajo la autoridad de su esposo,
11 Al oírlo su marido, no le dijo nada y no lo detuvo, entonces todos sus juramentos y
todos los compromisos que ella dio tendrá que cumplirlos.
12 Pero si su esposo, al oírlo, los hizo sin fuerza ni efecto, entonces, lo que ella haya
dicho sobre sus juramentos o su compromiso no tiene fuerza: su esposo los ha hecho sin
efecto, y él Señor no le exigirá que les cumpla.
13 Todo juramento, y toda promesa que ella haga, para ayunar, puede ser apoyada o
quebrantada por su esposo.
14 Pero si los días continúan y su marido no le dice nada en absoluto, entonces él le está
dando el apoyo de su autoridad a sus juramentos y compromisos, porque en el momento
de escucharlos no le dijo nada.
15 Pero si en algún momento después de escucharlos, los anula, entonces es respons-
able del incumplimiento de su mujer.
16 Estas son las leyes que el Señor le dio a Moisés en relación con un hombre y su
esposa, o un padre y una hija pequeña que está bajo su autoridad.

31

1 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés:
2 Da a los madianitas el castigo por el mal que hicieron a los hijos de Israel: y después
de eso serás recogido a tu pueblo, morirás.
3 Entonces Moisés dijo al pueblo: Que los hombres de entre ustedes estén armados
para la guerra para poner en práctica el castigo de Madián el Señor.
4 De cada tribu de Israel envía mil a la guerra.
5 Así, de los miles de Israel se tomaron mil de cada tribu, doce mil hombres armados
para la guerra.

6 Y Moisés los envió a la guerra, mil de cada tribu, y con ellos Finees, el hijo del
sacerdote Eleazar, tomando en sus manos los vasos del lugar santo y los cuernos para
hacer sonar la nota de la guerra.
7 E hicieron guerra contra Madián, como el Señor le dio órdenes a Moisés; y matan a
todos los varones.
8 Ellos mataron a los reyes de Madián con el resto, Evi y Requem y Zur y Hur y Reba,
los cinco reyes de Midian; y Balaam, el hijo de Beor, los mataron con la espada.
9 Las mujeres de Midian con sus pequeños los hijos de Israel tomaron prisioneras; y
tomaron para sí todos sus ganados y sus rebaños y todos sus bienes;
10 Y después de quemar todos sus pueblos y todos sus campamentos de tiendas,
11 Se fueron con los bienes que habían tomado, hombre y bestia.
12 Y los prisioneros y los bienes y todo lo que habían tomado, llevaron a Moisés y al
sacerdote Eleazar y al pueblo de Israel, al campamento de tiendas de campaña en las
tierras bajas de Moab, junto al Jordán en Jericó.
13 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar y los jefes de la gente salieron a ellos antes
de entrar en el campamento de la tienda.
14 Y Moisés se enojó con los jefes del ejército, los capitanes de miles y los capitanes de
cientos que habían regresado de la guerra.
15 Y Moisés les dijo: ¿Por qué habéis salvado a todas las mujeres?
16 Fueron éstas quienes, por él consejo Balaam, fueron la causa del pecado de Israel
contra el Señor en la cuestión de Baal-Peor, debido a la enfermedad que afectó a la gente
del Señor.
17 Así que ahora da muerte a cada hijo varón, y a toda mujer que haya tenido relaciones
sexuales con un hombre.
18 Pero todas las niñas que no han tenido relaciones sexuales con hombres, pueden
quedarse con ustedes.
19 Ustedes mismos deberán mantenerse fuera del campamento de la tienda durante
siete días, cualquiera de ustedes que haya matado a una persona o se haya acercado a
un cadáver; y en el tercer día y en el séptimo día hagan que ustedes y sus prisioneros se
purifiquen.
20 Y toda ropa, y cualquier cosa hecha de cuero o pelo de cabra o madera, debes
limpiarla.
21 Entonces el sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que habían estado en la
lucha: Esta es la ley, de la ley que el Señor ha dado a Moisés:
22 Más oro y plata y latón, hierro y estaño y plomo.
23 Y cualquier cosa que pueda ser calentada, es pasar por el fuego y ser limpiada; pero
además se debe poner en el agua de la purificación, y cualquier cosa que no pase por el
fuego se debe poner en el agua.
24 Y en el séptimo día, después de lavar tu ropa, estarás limpio, y luego podrás entrar
en el campamento de la tienda.
25 Y él Señor dijo a Moisés:
26 Obtenga una cuenta de todo lo que se tomó en la guerra, del hombre y de la bestia,
tú y el sacerdote Eleazar y los jefes de las familias de la gente:
27 Y que la división se haga en dos partes, una para los hombres de guerra que salieron
a la lucha, y otra para todo el pueblo.
28 Y de los hombres de guerra que salieron, se ofrezca al Señor uno de cada quinientos,
de las personas, y de los becerros, asnos y ovejas.
29 Toma esto de su parte y dáselo al sacerdote Eleazar como ofrenda para ser elevado
al Señor.
30 Y de la parte dada a los hijos de Israel, toma uno de cada cincuenta, de las personas,
y de los bueyes y asnos y ovejas, y dáselo a los levitas que tienen el cuidado de la Casa de
los Señor.
31 Entonces Eleazar y Moisés hicieron lo que el Señor le había ordenado a Moisés.

32 Las bestias capturadas, además de lo que los guerreros tomaron para sí, eran
seiscientas setenta y cinco mil ovejas,
33 Y setenta y dos mil bueyes,
34 Y sesenta y un mil asnos;
35 Y treinta y dos mil personas, es decir, mujeres que nunca habían tenido relaciones
sexuales con un hombre.
36 Y la mitad entregada a los hombres que fueron a la guerra, fue de trescientos treinta
y siete mil quinientas ovejas.
37 De los cuales la parte del Señor era seiscientos setenta y cinco.
38 El número de bueyes era treinta y seis mil, de los cuales la parte del Señor era setenta
y dos;
39 El número de asnos fue treinta mil quinientos, de los cuales la parte del Señor era
sesenta y uno.
40 Y el número de personas era dieciséis mil, de las cuales la parte del Señor era treinta
y dos personas.
41 Entonces Moisés dio la parte del Señor, que se levantó como ofrenda, al sacerdote
Eleazar, como el Señor le había dado órdenes a Moisés.
42 Y de la mitad dada a los hijos de Israel, que Moisés había mantenido separada de la
que se daba a los combatientes,
43 (La mitad del pueblo era trescientos treinta y siete mil quinientas ovejas,
44 Y treinta y seis mil bueyes.
45 Y treinta mil quinientos asnos,
46 Y dieciséis mil personas;)
47 Incluso de la mitad de los hijos de Israel, Moisés tomó uno de cada cincuenta
hombres y bestias, y se los dio a los levitas que cuidaban de la Tienda del Señor; como el
SEÑOR dio órdenes a Moisés.
48 Entonces los hombres en autoridad sobre los miles del ejército, los capitanes de
miles y los capitanes de cientos vinieron a Moisés.
49 Y le dijeron: Tus siervos han tomado nota del número de todos los combatientes
bajo nuestras órdenes, y todos están presentes;
50 Y aquí tenemos una ofrenda para el Señor de lo que cada hombre tomó en la guerra,
adornos de oro, cadenas para las piernas y anillos para los brazos, anillos para los dedos,
aretes y adornos para el cuello, para hacer nuestra Almas libres del pecado delante del
Señor.
51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar les quitaron el oro, y todos los ornamentos
trabajados.
52 Y el oro que los capitanes de miles y los capitanes de cientos dieron, como ofrenda
para ser levantados delante del Señor, llegó a dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.
53 (Porque cada hombre del ejército había tomado bienes para sí mismo en la guerra).
54 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro dado por los capitanes de
miles y capitanes de cientos, y lo llevaron a la Tienda de la reunión, para ser una señal
en memoria de los hijos de Israel ante el Señor.

32

1 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían gran cantidad de ganado: y cuando vieron
que la tierra de Jazer y la tierra de Galaad era un buen lugar para el ganado;
2 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén vinieron y dijeron a Moisés, al sacerdote Eleazar
y a los jefes de la reunión:
3 Atarot, y Dibón Jazer, y Nimra, y Hesbón, y Eleale, y Sebam, y Nebo, y Beon.
4 La tierra que el Señor entregó en manos de los hijos de Israel, es una tierra para el
ganado, y tus siervos tienen ganado.
5 Y dijeron: Con tu aprobación, que esta tierra sea dada a tus siervos como su herencia:
no nos lleves sobre el Jordán.

6 Entonces Moisés dijo a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Van a ir tus hermanos
a la guerra mientras descansan aquí?
7 ¿Por qué desaniman a los hijos de Israel el deseo de ir a la tierra que el Señor les ha
dado?
8 Lo mismo hicieron tus padres, cuando los envié desde Cades-barnea para ver la tierra.
9 Porque cuando subieron al valle de Escol y vieron la tierra, vinieron y desanimaron
a los hijos de Israel de ir a la tierra que el Señor les había dado.
10 Y en ese momento el Señor se enojó, e hizo un juramento, diciendo:
11 En verdad, ninguno de los hombres de veinte años o más que salieron de Egipto
verá la tierra que juré a Abraham, Isaac y Jacob; porque no me han sido fieles con todo
su corazón;
12 Pero solo Caleb, el hijo de Jefone, él cenezeo, y Josué, el hijo de Nun: porque han
sido fieles al Señor.
13 Entonces el SEÑOR se enojó con Israel, y los hizo vagar por las tierras del desierto
por cuarenta años? hasta que toda aquella generación que había hecho el mal a los ojos
del Señor estuviera muerta.
14 Y ahora has venido a tomar el lugar de tus padres, otra generación de pecadores,
aumentando la ira de Jehová contra Israel.
15 Porque si te apartas de él, los enviará a vagar de nuevo por las tierras baldías; y tú
serás la causa de la destrucción de todo este pueblo.
16 Entonces vinieron a él y le dijeron: Aquí haremos lugares seguros para nuestro
ganado y pueblos para nuestros pequeños;
17 Pero nosotros mismos estaremos preparados para ir delante de los hijos de Israel
hasta que los hayamos llevado a su lugar, pero nuestros pequeños estarán a salvo en las
ciudades amuralladas contra la gente de la tierra.
18 No regresaremos a nuestras casas hasta que cada uno de los hijos de Israel haya
entrado en su herencia.
19 Porque no tendremos nuestra herencia con ellos al otro lado del Jordán y hacia
adelante; porque nuestra herencia nos ha llegado de este lado del Jordán al este.
20 Entonces Moisés les dijo: Si quieren hacer esto, armándose para ir ante el Señor a
la guerra,
21 Todo hombre armado de ustedes que cruza el Jordán ante el Señor hasta que haya
vencido y enviado en fuga a todos los que están contra él.
22 Y la tierra está bajo el gobierno del Señor; después de eso, puedes regresar, sin haber
hecho nada malo al Señor ni a Israel; y esta tierra será tuya para tu herencia delante del
Señor.
23 Pero si no haces esto, entonces eres pecador contra el Señor; y puedes estar seguro
de que tu pecado tendrá su recompensa.
24 Así que empieza a trabajar construyendo tus ciudades para tus pequeños y lugares
seguros para tus ovejas; y haz lo que has dicho.
25 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén dijeron a Moisés: Tus siervos harán lo que mi
señor dice.
26 Nuestros pequeños, nuestras esposas, y nuestros rebaños, y todo nuestro ganado,
estarán allí en los pueblos de Galaad;
27 Pero sus siervos pasarán, cada uno armado para la guerra, delante del Señor para la
lucha, como dice mi señor.
28 Entonces Moisés dio órdenes acerca de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de
Nun, y a los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel.
29 Y Moisés les dijo: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén van con ustedes por el
Jordán, cada uno armado para la lucha delante del Señor, y toda la tierra es entregada
en sus manos, entonces que la tengan. la tierra de Galaad para una herencia;
30 Pero si no van armados contigo, tendrán que llevar su herencia contigo en la tierra
de Canaán.

31 Entonces los hijos de Gad y los hijos de Rubén dijeron: Como él Señor ha dicho a tus
siervos, así haremos nosotros.
32 Iremos armados delante del Señor a la tierra de Canaán, y nos quedaremos con
nuestra herencia en este lado del Jordán.
33 Entonces Moisés les dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén, y a la media tribu de
Manasés, hijo de José, al reino de Sehón, rey de los amorreos y a Og, rey de Basán, toda
la tierra con sus pueblos y el país que los rodea.
34 Y los hijos de Gad fueron los constructores de Dibón, Atarot y Aroer.
35 Y Atarot-sofán, Jazer y Jogbeha;
36 Y Bet-nimra y Bet-arán: ciudades amuralladas y lugares cerrados para las ovejas.
37 Y los hijos de Rubén fueron los constructores de Hesbón, Eleale y Quiriataim;
38 Y Nebo y Baal-meón (sus nombres han sido cambiados) y Sibma: y dieron otros
nombres a las ciudades que hicieron.
39 Y los hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron a Galaad y la tomaron, expulsando a
los amorreos que vivían allí.
40 Entonces Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de Manasés; y lo hizo su lugar de vida.
41 Y Jair, hijo de Manasés, fue y tomó las ciudades de Galaad, llamándoles Havot-Jair.
42 Y Noba fue y tomó a Kenat y sus pueblos pequeños, y la llamó Noba, por su nombre.

33

1 Estos son los viajes de los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto en sus
ejércitos, bajo la dirección de Moisés y Aarón.
2 Y las etapas de su viaje al salir fueron escritas por Moisés por orden del Señor: estas
son las etapas de su viaje y la forma en que se fueron.
3 El decimoquinto día del primer mes salieron de Ramsés; El día después de la Pascua,
los hijos de Israel salieron por el poder del Señor ante los ojos de todos los egipcios.
4 Mientras los egipcios colocaban en la tierra los cuerpos de sus hijos a quienes el Señor
había enviado destrucción: y sus dioses habían sido juzgados por él.
5 Entonces los hijos de Israel salieron de Ramsés y pusieron sus tiendas en Sucot.
6 Y salieron de Sucot y levantaron sus tiendas en Etam, al borde del desierto.
7 Y desde Etam, volviendo a Pi-hahirot que está antes de Baal-zefón, levantaron sus
tiendas antes de Migdol.
8 Y después de haber viajado desde delante de Hahiroth, atravesaron el mar hacia el
desierto recorrieron tres días por el desierto de Etam y pusieron sus tiendas en Mara.
9 Y de Mara pasaron a Elim, y en Elim había doce manantiales de agua y setenta
palmeras; y allí levantaron sus tiendas.
10 Y salieron de Elim y pusieron sus tiendas junto al Mar Rojo.
11 Luego, desde el Mar Rojo, avanzaron y acamparon en el desierto de sin.
12 Y salieron del desierto de Sin, y pusieron sus tiendas en Dofca.
13 Y salieron de Dofca y pusieron sus tiendas en Alus.
14 Salieron de Alus y pusieron sus tiendas en Refidim, donde no había agua para el
pueblo.
15 Y salieron de Refidim, y pusieron sus tiendas en el desierto del Sinaí.
16 Salieron de la tierra baldía de Sinaí y pusieron sus tiendas en Kibrot Hataava.
17 Salieron de Kibrot-hataava y pusieron sus tiendas en Hazerot.
18 Y se fueron de Hazerot, y pusieron sus tiendas en Ritma.
19 Y salieron de Rithma, y pusieron sus tiendas en Rimón -peres.
20 Y salieron de Rimón Peres, y pusieron sus tiendas en Libna.
21 Y se fueron de Libna y pusieron sus tiendas en Rissa.
22 Y se fueron de Rissa y pusieron sus tiendas en Ceelata.
23 Y salieron de Ceelata, y pusieron sus tiendas en el monte Sefer.
24 Salieron del monte Sefer y pusieron sus tiendas en Harada.

25 Salieron de Harada y pusieron sus tiendas en Macelot.
26 Y ellos se fueron de Macelot, y pusieron sus tiendas en Tahat.
27 Y salieron de Tahat y pusieron sus tiendas en Taré.
28 Y se fueron de Taré y pusieron sus tiendas en Mitca.
29 Y salieron de Mitca y pusieron sus tiendas en Hasmona.
30 Y salieron de Hasmona y pusieron sus tiendas en Moserot.
31 Salieron de Moserot y pusieron sus tiendas en Bene-jaacan.
32 Y se fueron de Bene-jaacan, y pusieron sus tiendas en Gidgad.
33 Y se fueron de Gidgad, y pusieron sus tiendas en Jotbata.
34 Y salieron de Jotbata y levantaron sus tiendas en Abrona.
35 Y salieron de Abrona, y pusieron sus tiendas en Ezion-geber.
36 Y salieron de Ezión-geber y levantaron sus tiendas en el desierto de Zin (que es Cades).
37 Y salieron de Cades y levantaron sus tiendas en el monte Hor, en el límite de la tierra de Edom.
38 Entonces el sacerdote Aarón subió al monte por orden del Señor, y murió allí, en el cuadragésimo año después de que los hijos de Israel hubieran salido de la tierra de Egipto, en el quinto mes. El primer día del mes.
39 Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor.
40 Y llegó la noticia de la venida de los hijos de Israel al rey de Arad, el cananeo, que vivía en el sur de la tierra de Canaán.
41 Y desde el monte Hor siguieron y pusieron sus tiendas en Zalmona.
42 Y salieron de Zalmona, y pusieron sus tiendas en Punón.
43 Y salieron de Punón, y pusieron sus tiendas en Obot.
44 Salieron de Obot y pusieron sus tiendas en Ije-abarim, al borde de Moab.
45 Y salieron de Ije-abarim pusieron sus tiendas en Dibon-gad.
46 Y de Dibón-gad continuaron y pusieron sus tiendas en Almón-diblataim.
47 Y de Almon-diblataim siguieron y levantaron sus tiendas en las montañas de Abarim, delante de Nebo.
48 Salieron de los montes de Abarim y acamparon en las llanuras de Moab, junto al Jordán en Jericó.
49 Plantando sus tiendas al lado del Jordán desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim en las tierras bajas de Moab.
50 Y en las llanuras de Moab, junto al Jordán en Jericó, el Señor dijo a Moisés:
51 Di a los hijos de Israel: Cuando pases el Jordán a la tierra de Canaán,
52 Mira que todas las personas de la tierra son expulsadas de ti, y destruyen todas sus piedras labradas, todas sus imágenes metálicas y todos sus lugares altos:
53 Y tomen la tierra para ustedes, para su lugar de descanso: porque a ustedes les he dado la tierra como su herencia.
54 Y tomarás tu herencia en la tierra por la decisión del Señor, a cada familia su parte; cuanto mayor sea la familia, mayor será su patrimonio, y cuanto más pequeña sea la familia, menor será su patrimonio; dondequiera que la decisión del Señor dé a cualquier hombre su parte, esa será suya; Las tribus de tus padres te harán la distribución.
55 Pero si demoras en expulsar a la gente de la tierra, entonces aquellos de los que todavía están allí serán como puntos de alfiler en tus ojos y como espinas en tus costados, molestándote en la tierra donde estás habitando.
56 Y sucederá que tal como fue mi propósito hacerles, así te haré a ti.

34

1 Y él Señor dijo a Moisés:
2 Da órdenes a los hijos de Israel y diles: Cuando entres en la tierra de Canaán; (esta es la tierra que debe ser tu herencia, la tierra de Canaán dentro de estos límites).

3 Entonces él límite del lado sur será el desierto de Zin al lado de Edom, y tu límite en
el sur será del extremo este del Mar salado.
4 Y redondea al sur de la pendiente de Acrabim, y luego a Zin: y su dirección será al
sur de Cades-barnea, y llegará hasta Hasar-adar y luego a Azmon:
5 Y desde Azmon irá hasta la corriente de Egipto hasta el mar.
6 Y para tu límite en el oeste tendrás el Gran Mar y su borde: este será tu límite en el
oeste.
7 Y tu límite en el norte será la línea desde el Gran Mar hasta el Monte Hor:
8 Y desde el monte Hor la línea irá en dirección a Hamat; el punto más lejano será en
Zedad:
9 Y el límite continuará hasta Zifrón, con su punto más lejano en Hazar-enán: este será
tu límite en el norte.
10 Y en el este, tu límite se marcará desde Hazar-enán hasta Sefam,
11 Bajando de Sefam a Ribla en el lado este de Ain, y hasta el lado este del mar de
Cineret:
12 Y así hasta el Jordán, extendiéndose hasta el Mar Salado: toda la tierra dentro de
estos límites será tuya.
13 Entonces Moisés dio órdenes a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que debe
ser tu herencia, por la decisión del Señor, que por orden del Señor se debe dar a las nueve
tribus y la media tribu;
14 A la tribu de los hijos de Rubén, por las familias de sus padres, y a la tribu de los
hijos de Gad, por las familias de sus padres, y a la media tribu de Manasés, se les ha dado
su patrimonio:
15 A las dos tribus y la media tribu se les ha dado su herencia en el otro lado del Jordán
en Jericó, en el este mirando hacia el amanecer.
16 Y él Señor dijo a Moisés:
17 Estos son los nombres de los hombres que repartirán la tierra entre ustedes: el
sacerdote Eleazar y Josué, el hijo de Nun.
18 Y debes tomar un jefe de cada tribu para hacer la distribución de la tierra.
19 Y estos son los nombres de los hombres: de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.
20 Y de la tribu de los hijos de Simeón, Semuel, hijo de Amiud.
21 De la tribu de Benjamín, Elidad, el hijo de Quislon.
22 Y de la tribu de los hijos de Dan, un jefe, Buqui, el hijo de Jogli.
23 De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, un jefe, Haniel, el hijo de
Efod:
24 Y de la tribu de los hijos de Efraín, un jefe, Kemuel, hijo de Siftan.
25 Y de la tribu de los hijos de Zabulón, un jefe, Elizafán, hijo de Parnac.
26 Y de la tribu de los hijos de Isacar, un jefe, Paltiel, el hijo de Azán.
27 Y de la tribu de los hijos de Aser, un jefe, Ahiud, el hijo de Selomi.
28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, un jefe, Pedael, el hijo de Amiud.
29 Estos son aquellos a quienes el Señor dio órdenes de hacer la distribución de la
herencia entre los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

35

1 Y él Señor dijo a Moisés en las llanuras de Moab junto al Jordán en Jericó:
2 Da órdenes a los hijos de Israel de darles a los levitas, de la herencia que les pertenece,
pueblos para ellos mismos, con tierras en las afueras de los pueblos.
3 Estas ciudades serán sus lugares de habitación, con tierra alrededor de ellos para su
ganado y su alimento y todas sus bestias,
4 Extendiéndose desde la muralla de las ciudades a una distancia de mil codos a lo
largo.
5 La medida de este espacio de tierra será de dos mil codos fuera de la ciudad en el
este, y dos mil codos en el sur y en el oeste y en el norte, la ciudad está en el centro. Este
espacio será a las afueras de sus pueblos.

6 Y de los pueblos que les das a los levitas serán seis pueblos serán de refugio para los
homicidas puedan huir; y además tienes que darles cuarenta y dos pueblos.
7 Se darán cuarenta y ocho pueblos a los levitas, todos con tierra alrededor de ellos.
8 Y estas ciudades deben ser sacadas del patrimonio de los hijos de Israel, tomando
el mayor número de aquellos que tienen mucho, y un número menor de los que tienen
poco: todos, en la medida de su patrimonio, Es dar de su propiedad a los levitas.
9 Y él Señor dijo a Moisés:
10 Di a los hijos de Israel, cuando hayas pasado el Jordán a la tierra de Canaán;
11 Luego, deje que ciertas ciudades se marquen como ciudades de refugio para que
cualquiera que tome la vida de otro por error puede irse en fuga.
12 En estas ciudades pueden estar a salvo del vengador, de quien tiene el derecho de
castigo; para que la muerte no alcance al que toma la vida hasta que haya sido juzgado
por la reunión de la gente.
13 Seis de los pueblos que das serán lugares refugio;
14 Tres al otro lado del Jordán y tres en la tierra de Canaán, para ser lugares de refugio.
15 Para los hijos de Israel y para el hombre de otro país que vive entre ellos, estos seis
pueblos deben ser lugares seguros, donde cualquiera que cause la muerte de otro por
error puede irse en fuga.
16 Pero si un hombre le da un golpe a otro hombre con un instrumento de hierro,
causando su muerte, él es un homicida; ciertamente será ejecutado.
17 O si él le da un golpe con una piedra en la mano, causando su muerte, él es homicida
y será ejecutado.
18 O si le dio golpes con un instrumento de madera en las manos, causando su muerte,
es un homicida y será ejecutado.
19 El que tiene derecho a vengar la sangre, puede dar muerte al que toma la vida cuando
se encuentra cara a cara con él.
20 Si en su odio lo atravesó con una espada, o esperándolo secretamente, le envió una
lanza o una piedra, causándole la muerte;
21 O en el odio le dio golpes con la mano, causando la muerte; el que dio el golpe mortal
será condenado a muerte; es un homicida: el que tiene el derecho de vengar la sangre
puede matar al que toma la vida cuando se encuentra cara a cara con él.
22 Pero si un hombre ha dado una herida a otro de repente y no con odio, o sin
asechanzas, ha enviado algo contra él.
23 O le ha dado un golpe con una piedra, sin verlo, causando su muerte, aunque no
tenía nada contra él ni deseo de hacerle maldad:
24 Entonces, la reunión de la gente sea juez entre el hombre responsable de la muerte
y el que tiene el derecho de vengar la sangre, actuando según estas reglas:
25 Deje que la gente mantenga al hombre responsable de la muerte a salvo de las
manos de quien tiene el derecho de vengar la sangre, y envíelo de vuelta a su pueblo
a la ciudad de refugio donde había ido en vuelo: allí lo dejará estar hasta La muerte del
sumo sacerdote que fue ungido con el aceite santo.
26 Pero si él homicida alguna vez sale de los muros de la ciudad segura donde había ido
en vuelo,
27 Y que él vengador, encontrándose con él fuera de las murallas de la ciudad, lo mata,
no será responsable de su sangre:
28 Porque le habían ordenado que se mantuviera dentro de la ciudad segura hasta la
muerte del sumo sacerdote: pero después de la muerte del sumo sacerdote, el que toma
la vida puede volver al lugar de su herencia.
29 Estas reglas deben ser tu guía para juzgar a través de todas tus generaciones
dondequiera que estén viviendo.
30 Cualquier persona que cause la muerte de otro debe ser ejecutada por la palabra de
los testigos, pero la palabra de un testigo no es suficiente.

31 Además, no se puede dar un precio por la vida de quien ha quitado la vida y cuya
recompensa correcta es la muerte: ciertamente debe ser condenado a muerte.
32 Y no se puede ofrecer ningún precio a uno que haya ido en vuelo a una ciudad de
refugio, con el propósito de permitirle regresar a su lugar antes de la muerte del sumo
sacerdote.
33 Por lo tanto, no contamines la tierra en la que vives, porque esta sangre la mancilla,
y no hay manera de liberarla de la sangre que ha venido sobre ella, sino sólo por la muerte
de aquel que fue la causa de ello.
34 No contamines la tierra en la que viven y en medio de la cual viviré, porque yo, el
Señor, estoy presente entre los hijos de Israel.

36

1 Y vinieron a Moisés los jefes de las familias de los hijos de Galaad, hijo de Maquir,
hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José, los jefes y los jefes de familia de los
hijos de José. Israel estando presente,
2 Y dijo: El Señor dio órdenes a mi señor para que distribuyera la tierra como su
herencia a los hijos de Israel: y el Señor le ordenó a mi señor que entregara la herencia
de Zelofehad, nuestro hermano, a sus hijas.
3 Ahora, si se casan con alguno de los hijos de otras tribus de los hijos de Israel, sus
propiedades serán retiradas de la herencia de nuestros padres y se convertirán en parte
de la herencia de la tribu en la que se unan casándose: y su herencia será quitada de la
herencia de nuestra tribu.
4 Y en el momento del jubileo de los hijos de Israel, sus propiedades se unirán a la
herencia de la tribu de la que forman parte y serán retiradas de la herencia de la tribu
de nuestros padres.
5 Por la dirección del Señor, Moisés dio órdenes a los hijos de Israel, diciendo: Lo que
la tribu de los hijos de José ha dicho es correcto.
6 Este es el orden del Señor acerca de las hijas de Zelofehad: El Señor dice: Que tomen
como sus esposos a quien más les agrade, pero solo entre la familia de la tribu de su
padre.
7 Y, por lo tanto, ninguna propiedad será entregada de tribu a tribu entre los hijos de
Israel; pero cada uno de los hijos de Israel guardará la herencia de la tribu de su padre.
8 Y toda hija que posea bienes en cualquier tribu de los hijos de Israel debe casarse con
una de las familias de la tribu de su padre, para que todo hombre de los hijos de Israel
pueda conservar la herencia de sus padres.
9 Y ninguna propiedad será entregada de una tribu a otra, sino que cada tribu de los
hijos de Israel mantendrá su herencia.
10 Entonces las hijas de Zelofehad hicieron lo que el Señor le ordenó a Moisés:
11 Porque Maala, Tirsa, y Hogla, y Milca, las hijas de Zelofehad, tomaron como esposos
a los hijos de los hermanos de su padre.
12 Estuvieron casados con las familias de los hijos de Manasés, el hijo de José, y sus
bienes se mantuvieron en la tribu de la familia de su padre.
13 Estas son las leyes y las órdenes que el Señor dio a los hijos de Israel por medio de
Moisés, en las tierras bajas de Moab por el Jordán frente a Jericó.

Deuteronomio

1 Estas son las palabras que Moisés dijo a todo Israel a este lado del Jordán, en el
desierto de Araba, frente a Suf, entre Parán, por un lado, y Tofel, Labán, Hazerot y
Dizahab, por el otro.
2 Es un viaje de once días desde Horeb por el camino del Monte Seir hasta Cades-
Barnea.
3 Ahora, en el cuadragésimo año, el primer día del mes undécimo, Moisés dio a los
hijos de Israel todas las órdenes que el Señor le había dado para ellos;
4 Después de vencer a Sihon, rey de los amorreos, reinando en Hesbón, y Og, rey de
Basán, gobernando en Astarot, en Edrei:
5 Al otro lado del Jordán, en la tierra de Moab, Moisés le dio esta ley al pueblo diciendo:
6 El Señor nuestro Dios nos dijo en Horeb: Tú has estado lo suficiente en esta montaña:
7 Regresen ahora, y continúe su camino hacia la región montañosa de los amorreos y
los lugares cercanos a ella, en Araba y la región montañosa y en los valles y en el Neguev
junto al mar, todo la tierra de los cananeos, y el Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates.
8 Mira, toda la tierra está delante de ti: entra y toma para ti la tierra que el Señor
dio mediante un juramento a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, y a su descendencia
después de ellos.
9 En ese tiempo les dije: No puedo encargarme de ustedes yo solo;
10 El Señor tu Dios te ha dado aumento, y ahora eres como las estrellas del cielo en
número.
11 ¡Que el Señor, el Dios de tus padres, te haga mil veces más numeroso de lo que son,
y les dé su bendición como él lo ha dicho!
12 ¿Cómo es posible que yo sea responsable de ustedes y asuma el peso de todos sus
problemas y sus argumentos?
13 Escojan de entre ustedes mismos, de sus tribus, hombres sabios, lejanos y respetados
entre ustedes, y yo los haré gobernantes sobre ustedes.
14 Y respondieron y me dijeron: Es bueno que hagamos lo que dices.
15 Así que tomé a los jefes de sus tribus, hombres sabios y respetados, y los hice
gobernantes sobre ustedes, capitanes de miles y capitanes de cientos y capitanes de
cincuenta y capitanes de decenas, y supervisores de sus tribus.
16 Y en ese momento di órdenes a sus jueces, diciendo: Permita que todas las preguntas
entre sus hermanos se presenten ante ustedes para escuchar, y tome decisiones rectas
entre un hombre y su hermano o uno de otra nación que esté con él.
17 Al juzgar, no permitas que la posición de un hombre influya en tu decisión; Den oído
igualmente a pequeños y grandes; no teman a ningún hombre, porque es Dios quien es el
juez; y cualquier causa por la cual ustedes no puedan tomar una decisión, ustedes deben
comparecer ante mí y les daré una audiencia.
18 Y en ese momento te di todas las órdenes que debías hacer.
19 Luego pasamos de Horeb, a través de tan grande y terrible desierto que viste, en
nuestro camino a la región montañosa de los amorreos, como el Señor nos dio órdenes;
y llegamos a Cades-barnea.
20 Y les dije: Has venido a la región montañosa de los amorreos, que el Señor nuestro
Dios nos está dando.
21 Mira, el Señor tu Dios ha puesto la tierra en tus manos: sube y tómala, como el Señor,
el Dios de tus padres, te ha dicho; No tengas miedo y no te desanimes.
22 Y vinieron a mi, cada uno de ustedes, se acercaron a mí y dijeron: Enviaremos a los
hombres delante de nosotros a recorrer la tierra con cuidado y después de explorar que
nos digan cómo debemos ir a los pueblos a los que nos dirigimos.
23 Y lo que dijiste me pareció bien, y tomé de ti a doce hombres, uno de cada tribu;

24 Y subieron a la región montañosa y llegaron al valle de Escol, y vieron lo que había
allí.
25 Y tomando en sus manos parte del fruto de la tierra, descendieron de nuevo a
nosotros y nos contaron, diciendo: Es una buena tierra que el Señor nuestro Dios nos
está dando.
26 Pero yendo contra la orden del Señor tu Dios, no subirías:
27 E hiciste airadas protestas en tus tiendas, y dijiste: En su odio por nosotros, el Señor
nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos para
nuestra destrucción.
28 ¿A dónde vamos a subir? Nuestros hermanos han debilitado nuestros corazones de
temor diciendo: La gente es más que nosotros y más alta que nosotros, y las ciudades
son grandes y están amuralladas hasta el cielo; y más que esto, hemos visto a los hijos
de Anac allí.
29 Entonces te dije: No temas a ellos ni tengan miedo.
30 El Señor, tu Dios, que va delante de ustedes, luchará por ustedes y hará las maravillas
que él hizo por ustedes en Egipto ante sus ojos;
31 Y en el desierto, donde has visto cómo el Señor te llevo, como lo hace un hombre a
su hijo, en todo tu viaje hasta que llegaste a este lugar.
32 Pero por todo esto, no tuviste fe en el Señor tu Dios,
33 ¿Quién iba delante de ustedes en su camino, buscando un lugar donde puedas poner
tus tiendas de campaña, en el fuego por la noche, iluminando el camino en que debes ir,
y en una nube por el día.
34 Y él Señor, oyendo sus palabras, se enojó y dijo con juramento:
35 En verdad, ninguna de estas generaciones malvadas verá la buena tierra que dije
que daría a sus padres.
36 Pero solo Caleb, el hijo de Jefone, lo verá; y a él y a sus hijos les daré la tierra sobre
la cual han ido sus pies, porque ha sido fiel al Señor con todo su corazón.
37 Y, además, el Señor se enojó conmigo por ustedes, diciendo: Tú mismo no entrarás
en esto:
38 Josué, el hijo de Nun, tu siervo, entrará en la tierra: dile que debe ser fuerte, porque
él será el guía de Israel en su herencia.
39 Y tus pequeños, que, según dijiste, llegarían a manos extrañas, tus hijos, que ahora
no tienen conocimiento del bien o del mal, entrarán en esa tierra, y a ellos se la daré y
ellos la heredarán.
40 Pero en cuanto a ti, regresa, viajando al desierto por el camino del Mar Rojo.
41 Entonces me dijiste: Hemos hecho lo malo contra el Señor, subiremos al ataque,
como el Señor nuestro Dios nos ha dado órdenes. Y armándose cada uno, se prepararon
para subir sin cuidado a la región montañosa.
42 Y el Señor me dijo: Diles: No subas al ataque; porque no estoy entre ustedes, y seréis
vencidos por los que están contra ustedes.
43 Les dije esto, pero no prestaron atención y se fueron en contra de las órdenes del
Señor, y en su orgullo subieron a la región montañosa.
44 Y los amorreos que estaban en la región montañosa salieron contra ti y te hicieron
huir, persiguiéndote como a las abejas, y te vencieron en Seir, llevándote hasta Horma.
45 Y volvieron, llorando delante del Señor; pero el Señor no prestó atención a tus gritos
y no los escuchó.
46 Así que te mantuviste esperando en Cades durante mucho tiempo.

2

1 Luego regresamos, viajando hacia el desierto por el camino hacia el Mar Rojo, como
el Señor me había dicho: y estuvimos mucho tiempo rodeando el Monte Seir.
2 Y el Señor me dijo:
3 Has estado viajando por esta montaña el tiempo suficiente: ahora ve al norte;

4 Y da órdenes a la gente, diciendo: Están a punto de recorrer la tierra de tus hermanos, los hijos de Esaú, que viven en Seir; y te temerán; así que cuida lo que haces:
5 No hagas ataques contra ellos, porque no te daré nada de su tierra, ni siquiera espacio suficiente para el pie de un hombre: porque le he dado el monte Seir a Esaú por su herencia.
6 Puede obtener alimentos para sus necesidades por un precio y agua para beber.
7 Porque la bendición del Señor tu Dios ha estado sobre ti en toda la obra de tus manos: él tiene conocimiento de tu peregrinación a través de este gran desierto: estos cuarenta años el Señor tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado.
8 Así que pasamos junto a nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que vivían en Seir, por el camino a través de Arabá, desde Elat y Ezión-geber. Y girando, pasamos por el camino a través del desierto de Moab.
9 Y el Señor me dijo: No hagas ataques contra Moab y no vayas a la guerra con ellos, porque no te daré nada de su tierra: porque he dado Ar a los hijos de Lot por su herencia.
10 (En el pasado, los Emim vivían allí; un gran pueblo, igual en número y altos como los hijos de Anac;
11 Están numerados entre los Refaim, como los hijos de Anac; pero son nombrados Emim por los moabitas.
12 Y los Horitas en tiempos anteriores vivían en Seir, pero los hijos de Esaú tomaron su lugar; enviaron destrucción sobre ellos y tomaron su tierra para sí mismos, como hizo Israel a la tierra de su herencia que el Señor les dio.)
13 Levántate ahora, y ve sobre la corriente Zered. Así que nos fuimos a la corriente de Zered.
14 Treinta y ocho años habían pasado desde el momento en que salimos de Cades-barnea hasta que cruzamos el arroyo Zered; Para entonces, toda la generación de hombres de guerra entre nosotros había muerto, como el Señor había dicho.
15 Porque la mano del Señor estaba contra ellos, obrando su destrucción, hasta que todos murieron.
16 Entonces, cuando la muerte había sobrepasado a todos los hombres de guerra entre la gente,
17 La palabra del Señor vino a mí, diciendo:
18 Estás a punto de pasar por Ar, el límite del país de Moab;
19 Y cuando te acerques a la tierra de los hijos de Amón, no les des problemas y no les hagas la guerra, porque no te daré nada de la tierra de los hijos de Amón por tu herencia: porque se lo he dado a los hijos de lot.
20 (Se dice que esa tierra era una tierra de los Refaim, porque Refaim había estado viviendo allí en tiempos anteriores, pero los amonitas los llamaban Zomzomeos;
21 Eran un gran pueblo, numeroso y alto como los hijos Anac, igual a ellos en número; pero el Señor envió destrucción sobre ellos y los hijos de Amón tomaron su lugar, viviendo en su tierra;
22 Como hizo con los hijos de Esaú que viven en Seir, cuando envió destrucción sobre los horitas antes que ellos, y tomaron su tierra donde viven hasta el día de hoy:
23 Y los Aveos, que vivían en las pequeñas ciudades hasta Gaza, fueron destruidos por las manos de los Caftoreos que salieron de Caftor y tomaron sus tierras.
24 Levántate ahora, y continúa tu viaje, cruzando el valle del Arnón: mira, he entregado en tus manos a Sehón, el amorreo, rey de Hesbón, y toda su tierra: avanza para hacerlo tuyo, y le harás la guerra,
25 De ahora en adelante, pondré tu temor en todos los pueblos bajo el cielo, quienes, al escucharte, temblarán de miedo y dolor de corazón por ti.
26 Luego, desde el desierto de Cademot, envié representantes a Sehón, rey de Hesbón, con palabras de paz, diciendo:
27 Déjame recorrer tu tierra: me mantendré en la carretera, sin girar a la derecha ni a la izquierda;

28 Déjame tener comida, a un precio, para mis necesidades, y agua para beber: solo
déjame pasar a pie;
29 Como lo hicieron los hijos de Esaú por mí en Seir y los moabitas en Ar; hasta que
haya pasado el Jordán a la tierra que el Señor nuestro Dios nos está dando.
30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no nos dejaría pasar; porque Él Señor tu Dios endureció
su espíritu y su corazón, para que lo entregue en tus manos como en este día.
31 Y el Señor me dijo: Mira, desde ahora he entregado a Sehón y su tierra en tus manos:
avanza ahora para tomar su tierra como herencia.
32 Y salió Sehón contra nosotros con todo su pueblo, para atacarnos en Jahaza.
33 Y Él Señor nuestro Dios lo entregó en nuestras manos; y vencimos a él, a sus hijos y
a toda su gente.
34 En ese momento tomamos todos sus pueblos y los entregamos a la destrucción
completa, junto con hombres, mujeres y niños; no tuvimos piedad de ninguna.
35 Solo el ganado tomamos para nosotros, con los bienes de los pueblos que habíamos
tomado.
36 Desde Aroer en el borde del valle del Arnón y desde la ciudad en el valle hasta Galaad,
ninguna ciudad era lo suficientemente fuerte como para mantenernos fuera; El Señor
nuestro Dios los dio a todos en nuestras manos.
37 Pero no te acercaste a la tierra de los hijos de Amón, es decir, a todo el lado del río
Jaboc ni a los pueblos de la región montañosa, donde el Señor nuestro Dios había dicho
que no debíamos ir.

3

1 Luego tomamos el camino hacia Bashan: y Og, rey de Basán, salió contra nosotros
con toda su gente y nos atacó en Edrei.
2 Y el Señor me dijo: No le tengas miedo, porque lo he entregado a él y a todo su pueblo
y su tierra en tus manos; haz con él lo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que
gobernaba en Hesbón.
3 Y él Señor nuestro Dios entregó a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo en nuestras
manos; y lo vencimos tan completamente que toda su gente llegó a su fin en la lucha.
4 En ese momento tomamos todos sus pueblos; No había un solo pueblo de los sesenta
pueblos, todo el país de Argob, el reino de Og en Basán, que no tomáramos.
5 Todos estos pueblos tenían altos muros que los rodeaban con puertas y cerraduras;
Y además, tomamos un gran número de pueblos no amurallados.
6 Y los destruimos como hicimos a Sehón rey de Hesbón, cada pueblo junto con
hombres, mujeres y niños.
7 Pero tomamos para nosotros todo el ganado y la riqueza almacenada de los pueblos.
8 En ese momento, tomamos su tierra de los dos reyes de los amorreos en el lado
opuesto del Jordán, desde el valle del Arnón hasta el Monte Hermón;
9 (Por los sidonios, Hermón se llama Sirion y por los amorreos Senir.)
10 Todas las ciudades de la tierra de la mesa y todas Galaad y Basán hasta Salecah y
Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.
11 (Porque Og, rey de Basán, fue el último de todos los Refaim; su cama estaba hecha
de hierro; ¿no está en Rabba, en la tierra de los hijos de Amón? Tenía nueve codos de
largo y cuatro codos de ancho, medido por el codo común.)
12 Y esta tierra que tomamos en aquel momento, de Aroer por el valle del Arnón, y
la mitad de la región montañosa de Galaad con sus ciudades, se la di a los Rubenitas y
Gaditas.
13 El resto de Galaad y todo Basán, el reino de Og, toda la tierra de Argob, junto con
Basán, se la di a la media tribu de Manasés. Esta tierra se llama la tierra de los Refaim.
14 Jair, el hijo de Manasés, tomó toda la tierra de Argob, hasta el país de los Gesuritas
y los Maacaitas, nombrandolo Basán, Havot-Jair por su nombre, como lo es hasta el día
de hoy.

15 Y Galaad le di a Maquir.
16 Y la tierra desde Galaad hasta el valle del Arnón, con el centro del valle como límite, hasta el río Jaboc, que es el límite del país de los hijos de Amón, se lo di a los rubenitas y los gaditas;
17 Así como el Arabá, con el río Jordán como su límite, desde Cineret hasta el Mar Salado, bajo las laderas de Pisga al este.
18 En ese momento te di órdenes, diciendo: El Señor te ha dado esta tierra para tu herencia: todos los hombres de guerra deben ir armados delante de tus hermanos, los hijos de Israel.
19 Pero tus esposas, tus pequeños y tu ganado (porque está claro que tienes mucho ganado) pueden seguir viviendo en los pueblos que te he dado;
20 Hasta que el Señor haya dado descanso a tus hermanos en cuanto a ti, y hasta que hayan tomado para sí la tierra que el Señor tu Dios les está dando al otro lado del Jordán: entonces puedes regresar, cada hombre volverá, a la herencia que les he dado.
21 Y di órdenes a Josué en ese momento, diciendo: Tus ojos han visto lo que el Señor tu Dios ha hecho a estos dos reyes: así hará el Señor a todos los reinos a los cuales pasarás tú.
22 No temas a ellos, porque el Señor tu Dios luchará por ti.
23 Y en ese momento le pedí al Señor, diciendo:
24 Oh Señor Dios, ahora tienes por primera vez que tu siervo vea tu gran poder y la fuerza de tu mano; porque ¿qué dios hay en el cielo o en la tierra capaz de hacer tan grandes obras y tales actos de poder?
25 Déjame repasar, oh Señor, y ver la buena tierra al otro lado del Jordán, y esa hermosa región montañosa, incluso el Líbano.
26 Pero el Señor se enojó conmigo por ustedes y no quiso escuchar mi oración; y el Señor me dijo: Basta, no digas más sobre esto.
27 Sube a la cima de Pisga, y alza tus ojos hacia el oeste y el norte, hacia el sur y el este, ve la tierra con tus ojos, porque no debes pasar por el Jordán.
28 Pero dale mis órdenes a Josué, anímalo fortalécelo; porque él debe pasar por el Jordán a la cabeza de este pueblo, y él les dará esta tierra que verás por su herencia.
29 Así que esperábamos en el valle frente a Bet-peor.

4

1 Ahora escucha, oh Israel, las leyes y los decretos que te estoy enseñando, y hazlas; para que la vida sea tuya y entres y tomes la tierra que el Señor, el Dios de tus padres, te está dando.
2 No hagas ninguna adición a las órdenes que te doy, y no tomes nada de ellas, sino que guarda las órdenes del Señor tu Dios que te doy.
3 Tus ojos han visto lo que hizo el Señor a causa de Baal-peor: porque el Señor vino a la destrucción de todos aquellos que salieron después de Baal-peor.
4 Pero ustedes, que confiaron en el Señor, viven hoy, cada uno de ustedes.
5 Les he estado enseñando leyes y decretos, como me ordenó hacer el Señor mi Dios, para que los guarden en la tierra a la que los llevará por su herencia.
6 Así que guarda estas leyes y hazlas; porque así su sabiduría y buen sentido serán claros a los ojos de los pueblos, quienes al escuchar todas estas leyes dirán: Verdaderamente, esta gran nación es una gente sabia y entendida.
7 Porque ¿qué gran nación tiene un dios tan cerca de ellos como el Señor nuestro Dios, cada vez que nos volvemos a él en oración?
8 ¿Y qué gran nación tiene leyes y decisiones tan correctas como todas estas leyes que les presento hoy?
9 Solo cuida y vigila tu alma, por temor a que las cosas que tus ojos han visto salgan de tu memoria y de tu corazón todos los días de tu vida; pero deja que el conocimiento de ellos sea dado a tus hijos y a los hijos de tus hijos;

10 Aquel día en que esperabas ante el Señor tu Dios en Horeb, y el Señor me dijo: Haz
que todas las personas se junten, para que al escuchar mis palabras, puedan temerme
todos los días de su vida en la tierra y dar esta enseñanza a sus hijos.
11 Y te acercaste, esperando al pie de la montaña; y subieron llamas de fuego desde la
montaña hasta el corazón del cielo, con nubes oscuras, y todo era negro como la noche.
12 Y la voz del Señor vino a ti desde el fuego: el sonido de sus palabras llegó a tus oídos,
pero no viste ninguna forma; No había nada más que una voz.
13 Y él te dio su pacto contigo, las diez reglas que debías guardar, que él puso por escrito
sobre las dos piedras de la ley.
14 Y el Señor me ordenó en ese momento que te aclarara estas leyes y decisiones, para
que puedas cumplirlas en la tierra a la que vas, y cuál debe ser tu herencia.
15 Así que vigilen con cuidado; porque no viste ninguna forma de ningún tipo el día
en que la voz del Señor vino a ti en Horeb desde el corazón del fuego:
16 Para que no se conviertan en malos caminos y se hagan una imagen en la forma de
cualquier ser vivo, hombre o mujer,
17 O cualquier bestia de la tierra, o ave del aire,
18 O de cualquier cosa que descanse sobre la tierra, o cualquier pez en el agua debajo
de la tierra.
19 Y cuando tus ojos se eleven al cielo, y veas el sol y la luna y las estrellas, todo el
ejército del cielo, no te dejes llevar para adorarlos, ni te conviertas en los sirvientes de
lo que El Señor ha dado igualmente a todos los pueblos bajo el cielo.
20 Pero el Señor te sacó del fuego ardiente, de Egipto, para ser para él la gente de su
herencia, como lo eres hoy.
21 Y el Señor se enojó conmigo por causa de ti, e hizo un juramento de que no iba a
pasar el Jordán a la buena tierra que el Señor te está dando por tu herencia:
22 Pero la muerte ha de venir a mí en esta tierra, no puedo pasar por el Jordán, sino
que irás y tomarás esa buena tierra por tu herencia.
23 Tenga cuidado de no permitir que el pacto del Señor su Dios, que él ha hecho con
ustedes, se salga de su mente, y no hagan imágenes de cualquier tipo, en contra de las
órdenes que el Señor su Dios te ha dado.
24 Porque el SEÑOR tu Dios es un fuego consumidor, y él no permitirá que el honor que
es suyo sea dado a ningún otro.
25 Si, cuando has tenido hijos y nietos, y has estado viviendo mucho tiempo en la tierra,
te vuelves a los malos caminos, y haces una imagen de cualquier tipo, y haces el mal a
los ojos del Señor tu Dios, moviéndolo a la ira.
26 Que el cielo y la tierra sean mis testigos contra ustedes hoy, que la destrucción los
alcanzará rápidamente, separándolos de esa tierra que va a tomar sobre el Jordán; tus
días no serán largos en esa tierra, pero llegarás a un final completo.
27 Y el Señor te enviará vagando entre los pueblos; solo una pequeña banda de ti se
mantendrá alejada de la muerte entre las naciones a donde el Señor te enviará.
28 Allí servirán a los dioses, hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no
tienen poder de ver, oír, ingerir alimentos u oler.
29 Pero si en esas tierras se vuelves al Señor su Dios, buscándolo con todo su corazón
y alma, lo hallarán.
30 Cuando estén en problemas y todas estas cosas les hayan llegado, si, en el futuro, se
vuelves al Señor Su Dios y escuchan su voz;
31 Porque el Señor su Dios es un Dios de misericordia, no les quitará su ayuda ni dejará
que la destrucción los alcance, ni se olvidará del pacto que hizo mediante un juramento
con sus padres.
32 Reflexiona ahora sobre los días pasados, antes de tu tiempo, desde el día en que Dios
dio vida al hombre en la tierra, y escudriñando de un extremo del cielo al otro, mira si

hay algo tan grande como Esto ha sido alguna vez, o si se ha hablado de algo parecido en la historia.
33 ¿Alguna gente se ha ido viviendo después de escuchar la voz de Dios desde el corazón del fuego como lo hiciste?
34 ¿Ha tomado Dios alguna vez antes una nación para sí mismo de fuera de otra nación, mediante castigos y señales y maravillas, mediante la guerra y con una mano fuerte y un brazo extendido y grandes actos de asombro y temor, como el Señor? ¿Tu Dios hizo por ti en Egipto, ante tus propios ojos?
35 Todo esto te lo deja ver, para que puedas estar seguro de que el Señor es Dios y no hay otro.
36 Desde el cielo mismo, su voz vino a ti, enseñándote; y en la tierra te dejó ver su gran fuego; y sus palabras llegaron a tus oídos del corazón del fuego.
37 Y debido a su amor por tus padres, tomó su semilla y la hizo suya, y él mismo, presente entre ustedes, te sacó de Egipto por su gran poder;
38 Expulsando ante ti naciones más grandes y más fuertes que tú, para llevarte a su tierra y dártela por tu herencia, como en este día.
39 Así que hoy, asegúrate, y guarda el conocimiento profundo en tus corazones, que el Señor es Dios, en el cielo en lo alto y aquí en la tierra y debajo de la tierra, y no hay otro dios.
40 Luego, guarden sus leyes y las órdenes que les doy hoy para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ustedes, y para que su vida sea larga en la tierra que el Señor su Dios les está dando para Siempre.
41 Luego, Moisés tenía tres ciudades marcadas al otro lado del Jordán, mirando hacia el este;
42 A Cualquiera que causa la muerte de su prójimo por error y no a través del odio, puede irse en fuga; para que en uno de estos pueblos se le impida la muerte:
43 Los nombres de las ciudades eran Bezer en las tierras baldías, en la tierra de la mesa, para los Rubenitas; y Ramot en Galaad para los gaditas; y Golán en Basán para Manasses.
44 Esta es la ley que Moisés puso ante los hijos de Israel:
45 Estas son las reglas y las leyes y las decisiones que Moisés dio a los hijos de Israel después de que salieron de Egipto;
46 Al otro lado del Jordán, en el valle que mira a Bet-peor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos, que gobernaba en Hesbón, a quien Moisés y los hijos de Israel vencieron después de haber salido de Egipto:
47 Y tomaron su tierra por herencia, y la tierra de Og, rey de Basán, los dos reyes de los amorreos, cuyas tierras estaban al otro lado del Jordán, al este;
48 Desde Aroer en el borde del valle del Arnon hasta el Monte Sion, que es Hermón,
49 Y toda la Arabá al otro lado del Jordán, al oriente, hasta el mar de Arabá, bajo las laderas de Pisga.

5

1 Entonces Moisés mandó llamar a todo Israel y les dijo: Escucha, oh Israel, las leyes y las decisiones que te doy hoy, concédeles atención para que puedas guardarlas y cumplirlas.
2 El Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb.
3 El Señor no hizo este pacto con nuestros padres solamente, sino con nosotros, que todos vivimos y estamos presentes aquí hoy.
4 La palabra del Señor vino cara a cara en la montaña, del corazón del fuego.
5 (Yo estaba entre el Señor y ustedes en ese momento, para aclararles la palabra del Señor: porque, por temor al fuego, no subieron a la montaña;) diciendo:
6 Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.
7 No debes tener otros dioses más que yo.

8 No pueden hacerse una imagen en forma de nada en el cielo o en la tierra o en las
aguas debajo de la tierra:
9 No puedes inclinarte ante ellos ni adorarlos: porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios
que no le dará su honor a otro; y enviaré castigo a los niños por la maldad de sus padres,
a la tercera y cuarta generación de mis enemigos;
10 Y tendré misericordia a través de mil generaciones con los que me aman y guardan
mis leyes.
11 No debes hacer uso del nombre del Señor tu Dios con un propósito malo;
quienquiera que tome el nombre del Señor en sus labios para un propósito maligno será
juzgado como un pecador por el Señor.
12 Guarden el día de reposo como un día santo, como lo ordenó el Señor su Dios.
13 En seis días haz todo tu trabajo:
14 Pero el séptimo día es un día de reposo para el Señor tu Dios; en ese día no trabajes,
tú o tu hijo o tu hija, o tu sirviente o tu sirvienta, o tu buey o tu asno o cualquiera de tus
ganados, o el hombre de un país extraño que vive entre ti; para que tu siervo y tu sierva
descansen tan bien como tú.
15 Y ten en cuenta que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios te
sacó de esa tierra con su mano fuerte y su brazo extendido: por esta razón el Señor te ha
dado órdenes de guardar el día de reposo.
16 Honra a tu padre y a tu madre, según lo ordenado por el Señor tu Dios; para que tu
vida sea larga y todo esté bien para ti en la tierra que el Señor tu Dios te está dando.
17 No maten a nadie sin causa.
18 No cometas adulterio.
19 No robes.
20 No des falsos testimonios contra tu prójimo;
21 No codicies la esposa de tu vecino, su casa o su campo o su sirviente o su sirvienta
o su buey o su asno o cualquier cosa que sea de su vecino.
22 Estas palabras les dijo el Señor a todos ustedes juntos en la montaña, desde el
corazón del fuego, desde la nube y la oscuridad, con gran voz: y él no dijo nada más;
Las puso por escrito sobre las dos piedras de la ley y me las dio.
23 Y después de oír la voz que salía de la oscuridad, mientras la montaña ardía con
fuego, todas las cabezas de tus tribus y tus jefes vinieron a mí.
24 Y dijo: El Señor nos ha permitido ver su gloria y su poder, y su voz nos ha llegado
desde el fuego: hoy hemos visto que un hombre puede seguir viviendo incluso después
de escuchar la voz de Dios.
25 ¿Por qué, entonces, la muerte es nuestro destino? Porque si la voz del Señor nuestro
Dios viene más a nosotros, la muerte nos alcanzará, y seremos quemados en este gran
fuego.
26 Porque, ¿qué hombre hay en toda la tierra, quien, oyendo la voz del Dios vivo como
lo hemos hecho, del corazón del fuego, se ha mantenido alejado de la muerte?
27 Mejor acércate tú; y después de escuchar todo lo que el Señor nuestro Dios tiene
que decir, cuéntanos todo lo que te ha dicho, y lo escucharemos, y lo haremos.
28 Entonces el Señor, al oír tus palabras, me dijo: Las palabras que este pueblo te ha
dicho han llegado a mis oídos: lo que han dicho está bien dicho.
29 ¡Si tan solo tuvieran un corazón así en todo momento, para que puedan temerme y
cumplir mis órdenes y que esté bien para ellos y para sus hijos para siempre!
30 Ahora diles: regresen a sus tiendas.
31 Pero en cuanto a ti, mantén tu lugar aquí a mi lado, y te daré todas las órdenes y las
leyes y las decisiones que debes aclararles, para que puedan cumplirlas en la tierra que
yo les voy a dar en propiedad por su herencia.
32 Cuídate, pues, de hacer lo que el Señor, tu Dios, te ha ordenado que hagas; que no
haya vuelta a la derecha ni a la izquierda.

33 Sigue el camino que el Señor tu Dios te ha ordenado, para que vivan bien, les vaya
bien, y tus días puedan ser largos en la tierra de tu herencia.

6

1 Estas son las órdenes y las leyes y las decisiones que el Señor su Dios me dio para su
enseñanza, para que puedan cumplirlas en la tierra de su herencia a la que van:
2 Para que, viviendo el temor de él Señor su Dios, guarden todas sus leyes y sus órdenes,
que te doy: tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida; Y para que tu vida sea
larga.
3 Escucha, oh Israel, y cuida de hacer esto; para que sea bueno para ti, y puedas ser un
pueblo grandemente incrementado, como el Señor, el Dios de tus padres, te ha dado su
palabra, en una tierra que fluye leche y miel.
4 Escucha, oh Israel: el Señor nuestro Dios es un solo Señor:
5 Y el Señor tu Dios debe ser amado con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas
tus fuerzas.
6 Guarda estas palabras, que te digo hoy, en lo profundo de tu corazón;
7 Enseñándoles a tus hijos con mucho cuidado, hablándoles cuando estén descansando
en tu casa o caminando por el camino, cuando vayan a dormir y cuando te levantes.
8 Déjalos fijados como una señal en tu mano y en tu frente;
9 Escríbelos en los pilares de sus casas y en las puertas de sus casas.
10 Y cuando el SEÑOR tu Dios te haya llevado a la tierra que él juró a tus padres, a
Abraham, a Isaac y a Jacob, que él te daría; con pueblos grandes y hermosos que ustedes
no construyeron;
11 Y casas llenas de cosas buenas que no han sido almacenadas por ustedes, y lugares
para almacenar el agua que ustedes no cavaron, y vides, jardines y olivos que no
plantaron; y de los cuales han comido y están llenos;
12 Luego, cuídense de mantener sus corazones firmes al Señor, que los sacó de la tierra
de Egipto, de la esclavitud.
13 Que el temor de él Señor su Dios esté en sus corazones, y sean sus siervos, tomen
juramento solo en su nombre.
14 No vayan tras otros dioses, los dioses de los pueblos que los rodean;
15 Porque el Señor su Dios que está con ustedes es un Dios celoso; o la ira del Señor
arderá contra ustedes, causando su destrucción de la faz de la tierra.
16 No pongan a prueba al Señor su Dios como lo hicieron en Masah.
17 Guarda con cuidado las órdenes del Señor su Dios, y sus reglas y las leyes que les ha
dado;
18 Y hagan lo que sea recto y bueno a los ojos del Señor su Dios, para que les vaya bien
y entren y tomen por su herencia esa buena tierra de la cual el Señor hizo un juramento
sus padres.
19 Para enviar de delante de ustedes a todos los que están en su contra como les ha
prometido.
20 Y cuando tu hijo te diga en el futuro, ¿cuál es la razón de estas reglas y leyes y
decisiones que el Señor nuestro Dios te ha dado?
21 Entonces dirás a tu hijo: Éramos siervos bajo el yugo de Faraón en Egipto; y el Señor
nos sacó de Egipto con mano fuerte:
22 Y él Señor hizo grandes señales y prodigios contra Egipto, y contra Faraón y toda su
casa, delante de nuestros ojos.
23 Y nos sacó de ese lugar, guiándonos aquí para darnos esta tierra, como dijo en su
juramento a nuestros padres.
24 Y el Señor nos dio órdenes de guardar todas estas leyes, en el temor del Señor
nuestro Dios, para que nos vaya bien, y para que Él nos guarde de la muerte, como lo
ha hecho hasta este día.

25 Y será nuestra justicia si cuidamos de mantener todo este orden ante el Señor
nuestro Dios como él nos lo ha dado.

7

1 Cuando el Señor su Dios los lleve a la tierra donde van, que será su herencia, y ha
enviado a las naciones de delante de ustedes, los hititas y los gergeseos y los amorreos y
los cananeos y los ferezeos los heveos y los jebuseos, siete naciones más grandes y más
fuertes que ustedes;
2 Y cuando el Señor los haya entregado en sus manos y ustedes los hayan vencido,
destínalos a la destrucción completa: no hagas pacto con ellos, y no tengan piedad de
ellos:
3 No tomen esposas o esposos de entre ellos; no entreguen a sus hijas, a sus hijos, ni
las tomen para sus hijos.
4 Porque a través de ellos sus hijos se volverán de mí a la adoración de otros dioses, y
el Señor se moverá a la ira contra ustedes y les enviará la destrucción rápidamente.
5 Pero esto es lo que deben hacerles: sus altares deben ser derribados y sus pilares
destrozados, y sus árboles sagrados y sus imágenes quemadas con fuego.
6 Porque son un pueblo santo para el Señor su Dios: marcado por el Señor su Dios para
ser su pueblo especial de todas las naciones en la faz de la tierra.
7 El Señor no les dio su amor ni los tomó para sí mismo porque eran más numeroso
que cualquier otra persona; porque ustedes eran el más pequeño de las naciones;
8 Pero debido a su amor por ustedes, y para mantener su juramento a sus padres, el
Señor los sacó con la fuerza de su mano, liberándolos de la esclavitud de la mano de
Faraón, rey de egipto.
9 Entonces asegúrate de que el Señor tu Dios es Dios; cuya fe y misericordia son
inmutables, que cumple su palabra a través de mil generaciones para aquellos que lo
aman y guardan sus leyes;
10 Recompensando a sus enemigos en su rostro con destrucción; no tendrá piedad de
quienes le odian, sino que le dará un castigo abierto.
11 Así que guarda las órdenes y las leyes y las decisiones que les doy hoy y hazlas.
12 Y será que si prestas atención a estas decisiones y las guardas y las cumples, entonces
el Señor mantendrá su acuerdo ustedes y con su misericordia, como dijo en su juramento
a sus padres.
13 Y él les dará su amor, bendiciéndoles e incrementándose: enviará su bendición sobre
su descendencia y el fruto de su tierra, su grano y su vino y su aceite, el aumento de
su ganado. y las crías de su rebaño, en la tierra que por su juramento a su padres se
comprometió a darles.
14 Tendrán mayores bendiciones que cualquier otro pueblo: ningún hombre o mujer
entre ustedes o entre su ganado quedará sin descendencia.
15 Y el Señor les quitará todas las enfermedades, y no les pondrá ninguna de las
enfermedades malignas de Egipto que han visto, sino que las pondrá sobre sus enemigos.
16 Y Deben enviar destrucción sobre todos los pueblos que el Señor su Dios entregue
en sus manos; no tengan piedad de ellos, y no le den adoración a sus dioses; porque eso
será causa de pecado para ustedes.
17 Si dicen en sus corazones, estas naciones son más numerosas que nosotros: ¿cómo
vamos a quitarles su tierra?
18 No temas a ellos, pero ten en cuenta lo que el Señor su Dios hizo a Faraón y a todo
Egipto;
19 Los grandes castigos que sus ojos vieron, y las señales y maravillas, y la mano fuerte
y el brazo extendido, mediante el cual el Señor su Dios los sacó: así hará el Señor su Dios
a todos los pueblos. Así mismo hará con quienes son la causa de sus temores.
20 Y el Señor enviará un avispón entre ellos, hasta que todos los demás que se han
mantenido a salvo de ustedes en lugares secretos hayan sido cortados.

21 No tengas miedo de ellos, porque el Señor su Dios está ustedes, un gran Dios para
ser temido.
22 El Señor su Dios enviará las naciones delante de ustedes poco a poco; no deben ser
eliminados rápidamente, por temor a que las bestias del campo aumenten demasiado
contra ustedes.
23 Pero el Señor su Dios los entregará en sus manos, dominándolos hasta que su
destrucción sea completa.
24 Él entregará sus reyes a sus manos, y ustedes pondrán sus nombres fuera de la
existencia bajo el cielo; no hay ninguno de ellos que no ceda ante ustedes, hasta que
su destrucción sea completa.
25 Las imágenes de sus dioses deben ser quemadas con fuego: no tengan ningún deseo
por el oro y la plata en ellos, y no lo tomen por ustedes mismos, ya que será un peligro
para ustedes: es algo desagradable para el Señor su Dios.
26 Y no pueden llevar una cosa repugnante a su casa, porque como tal serán destruidos
junto con ellos, pero manténganse alejados de ella con temor y odio, porque es una cosa
maldita.

8

1 Tengan cuidado de cumplir con todas las órdenes que les doy hoy, para que puedan
tener vida y ser aumentados e ir y tomar como herencia la tierra que el Señor, por su
juramento a sus padres, se comprometió a darles.
2 Y tengan presente el camino por el cual el Señor, su Dios, los ha llevado a través del
desierto durante estos cuarenta años, para que él pueda abatir su orgullo y ponerlo a
prueba, para ver lo que había en sus corazónes y Si mantendrían sus órdenes o no.
3 Los humilló y causándoles pasar por hambre y les dio maná para su comida, algo
nuevo para ustedes, que sus padres nunca vieron; para dejarles en claro que el pan no es
la única necesidad del hombre, sino que su vida está en cada palabra que sale de la boca
del Señor.
4 A lo largo de estos cuarenta años, su ropa no envejeció o sus pies se cansaron.
5 Tenga presente este pensamiento, que como un hijo es entrenado por su padre,
entonces ustedes han sido entrenados por el Señor su Dios.
6 Entonces guarden las órdenes del Señor su Dios, temiéndole y caminando en sus
caminos.
7 Porque el Señor su Dios les está guiando hacia una tierra buena, una tierra de
manantiales de agua, fuentes y arroyos profundos que fluyen desde los valles y las
colinas;
8 Una tierra de grano y vides e higueras y frutos bonitos; una tierra de olivos y miel;
9 donde habrá pan para ustedes en toda su medida y no necesitarán nada; una tierra
donde las mismas piedras son de hierro y de cuyas colinas puede obtener cobre.
10 Y tendrán suficiente comida y estarán llenos, alabando al Señor su Dios por la buena
tierra que les ha dado.
11 Luego, cuídense de no ser rechazado por el Señor su Dios y de guardar sus órdenes,
decisiones y leyes que te doy este día:
12 Y cuando han comido y están llenos, y vivan en en las casas que se han hecho;
13 Y cuando sus vacas y sus rebaños aumenten, y sus reservas de plata y oro, y tengan
riqueza de todo tipo y propiedades;
14 Cuida que sus corazones no se llenen de orgullo, sin pensar en el Señor tu Dios que
los sacó de la tierra de Egipto, de la prisión;
15 ¿Quién fue tu guía a través de ese gran y cruel desierto, donde había serpientes
venenosas y escorpiones y una tierra seca sin agua; ¿Quién hizo que el agua saliera de la
roca dura para ustedes?

16 Quien les dio maná para su comida en el desierto, un alimento que sus padres nunca
habían visto; para que su orgullo se rompa y tus corazones fueran probados para su bien
al final;
17 No digan, en sus corazones, Mi poder y la fuerza de mis manos me han traído esta
riqueza.
18 Pero tengan en mente al Señor su Dios: porque es él quien les da el poder de obtener
riqueza, para que puedan cumplir el acuerdo que hizo con su juramento con sus padres,
como en este día.
19 Y es cierto que si en algún momento se apartan del Señor su Dios y persiguen a otros
dioses para ser sus sirvientes y adorarlos, la destrucción les alcanzará.
20 Como las naciones que el Señor está cortando delante de ustedes, así serás cortados;
porque no obedecen ni escuchan la voz del Señor su Dios.

9

1 Escucha, oh Israel: hoy debes pasar por el Jordán, para tomar la herencia de naciones
más grandes y más fuertes que ustedes, y pueblos de gran tamaño con muros tan altos
como el cielo;
2 Un pueblo numeroso y alto, los hijos de Anac, de los cuales tienes conocimiento y de
los que se ha dicho: Todos están obligados a ceder ante los hijos de Anac.
3 Entonces, asegúrate hoy de que es el Señor, tu Dios, quien pasa ante ti como un fuego
que quema todo; él enviará destrucción sobre ellos, derribándolos delante de ti; y los
enviarás en vuelo, acabando con ellos rápidamente, como el Señor ha dicho.
4 Y después que el Señor los envió en fuga delante de ti, no digas en tu corazón: Gracias
a mi justicia, el Señor me ha dado esta tierra; cuando es debido a la maldad de ellos que
el Señor está expulsando a estas naciones delante de ti.
5 No por tu justicia o porque sus corazones están rectos, vas a tomar su tierra pero
debido a la maldad de estas naciones, el Señor tu Dios los está echando de delante de ti,
y para hacer cumplir su juramento a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob.
6 Asegúrate entonces de que el Señor tu Dios no te está dando esta buena tierra como
recompensa por tu justicia; Porque eres un pueblo muy terco.
7 Ten en cuenta cómo hiciste enojar al Señor tu Dios en él desierto; desde el día en
que saliste de Egipto hasta que viniste a este lugar, has ido en contra de las órdenes del
Señor.
8 Nuevamente en Horeb hiciste enojar al Señor, y en su ira te habría acabado.
9 Cuando subí a la montaña para recibir las piedras en las que estaba registrado el
pacto que el Señor hizo contigo, estuve en la montaña durante cuarenta días y cuarenta
noches sin tomar comida ni beber agua.
10 Y el Señor me dio las dos piedras con las escrituras hechas por el dedo de Dios: en
ellas se registraron todas las palabras que el Señor te dijo en la montaña del corazón del
fuego, en el día de la gran reunión.
11 Luego, al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, el Señor me dio esas piedras, las
piedras del pacto.
12 Y el Señor me dijo: Levántate ahora, y desciende rápidamente de este lugar; porque
las personas que has sacado de Egipto se han entregado al mal; rápidamente se han
apartado de la forma en que les di órdenes de ir; Se han hecho una imagen de metal.
13 Entonces el Señor me dijo: He visto que esta gente son muy tercos:
14 Déjame enviar destrucción sobre ellos hasta que su nombre sea cortado; y haré de
ti una nación más grande y más fuerte que ellos.
15 Así que, volviéndome, descendí de la montaña, y la montaña ardía de fuego; y las
dos piedras del acuerdo estaban en mis manos.
16 Y vi que habías hecho el mal contra el Señor, y te habías hecho una imagen de metal
de un becerro: te habías alejado de la manera en que el Señor te había dado las órdenes
de ir.

17 Y solté las piedras de mis manos, y fueron rotas delante de tus ojos.
18 Y descendí sobre mi rostro delante del Señor, como al principio, durante cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber agua, por todos tus pecados, al hacer el mal a los ojos del Señor y moviéndolo a la ira.
19 Porque estaba lleno de temor a causa de la ira del Señor que ardía contra ti, con tu destrucción a la vista. Pero nuevamente el oído del Señor estaba abierto a mi oración.
20 Y el Señor, en su ira, habría dado muerte a Aarón: y yo oré por Aarón al mismo tiempo.
21 Y tomé tu pecado, la imagen que habías hecho, lo puse en el fuego y lo hice martillar y aplastar muy pequeño hasta que solo fuera polvo, y el polvo que puse en el arroyo que fluye desde la montaña.
22 Nuevamente en Tabera y en Masah y en Kibrot-hataava hiciste enojar al Señor.
23 Y cuando el Señor te envió desde Cades-barnea, diciendo: Sube y toma la tierra que te he dado; fuiste contra las órdenes del Señor tu Dios, y no tuviste fe en él, y no quisiste escuchar su voz.
24 Desde el día en que te conocí, has ido en contra de la palabra del Señor.
25 Así que fui a mi rostro en oración ante el Señor por cuarenta días y cuarenta noches, como hice al principio; porque el Señor había dicho que él te pondría fin.
26 Y oré al Señor y dije: Oh Señor Dios, no envíes destrucción a tu pueblo ni a tu herencia, a quienes, con tu gran poder, has dado la salvación, a quienes has sacado de Egipto con la fuerza de tu mano.
27 Ten en cuenta que tus siervos Abraham, Isaac y Jacob no miran el corazón duro de esta gente, ni sus actos malvados y sus pecados:
28 O se puede decir en la tierra de donde los has sacado, porque el Señor no pudo llevarlos a la tierra que dijo que les daría, y debido a su odio por ellos, ha tomado ellos para matarlos en el desierto.
29 Pero son tu pueblo y tu herencia, a quienes sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

10

1 En ese momento el Señor me dijo: Haz otras dos piedras, córtalas como las dos primeras, y sube a mí en la montaña, y haz un cofre de madera.
2 Y pondré sobre las piedras las palabras que estaban sobre las primeras piedras que rompiste, y tú debes ponerlas en él cofre.
3 Hice un cofre de madera de acacia, hice cortar dos piedras como las otras y subí a la montaña con las piedras en mis manos.
4 Y puso en las piedras, como en la primera escritura, las diez reglas que el Señor te dio en la montaña cuando hablo en medio del fuego el día de la gran reunión: y el Señor me dio las piedras.
5 Y volviéndome, descendí del monte y puse las piedras en el cofre que había hecho; y allí están como el Señor me dio órdenes.
6 (Y los hijos de Israel pasaron de Beerot Bene-jaakan a Mosera; allí llegó la muerte a Aarón, quien fue puesto a descansar en la tierra; y Eleazar, su hijo, tomó su lugar como sacerdote.
7 De allí siguieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, una tierra de arroyos de agua.
8 En ese momento, el Señor hizo que la tribu de Leví fuera escogida para tomar el cofre del pacto del Señor, para estar delante del Señor y para hacer su trabajo y para dar bendiciones en su nombre, hasta el día de hoy.
9 Por esta razón Levi no tiene ninguna parte o herencia para sí mismo entre sus hermanos: el Señor es su herencia, como el Señor tu Dios le dijo.
10 Y estuve en la montaña, como la primera vez, durante cuarenta días y cuarenta noches; y nuevamente los oídos del Señor estaban abiertos a mi oración, y él no envió destrucción sobre ti.

11 Entonces el Señor me dijo: Levántate y vete en tu viaje delante del pueblo, para que puedan entrar y tomar la tierra que dije en mis juramentos a sus padres que les daría.
12 Y ahora, Israel, ¿qué pide de ustedes el Señor su Dios? sino que honren al Señor su Dios, andando en todos sus caminos y amándolo y haciendo su placer con todo su corazón y todo su alma alma,
13 Cumplir las órdenes del Señor y guardar las leyes que les doy este día para su bien.
14 El Señor tu Dios es gobernante de los cielos, y de lo más alto de los cielos y de la tierra con todo lo que contiene.
15 Pero el Señor se deleitó en tus padres y los amó, escogiendo para sí su simiente después de ellos, incluso ustedes, de todos los pueblos, como en este día.
16 Deja que tu circuncisión sea del corazón y deja tu orgullo, no sigan siendo tercos.
17 Porque el Señor su Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el gran Dios, fuerte en poder y muy temible, que no respeta la posición de ningún hombre y no recibe recompensas:
18 Juzgando con rectitud en la causa de la viuda y del niño que no tiene padre, y dando comida y ropa en su misericordia al hombre de un país extraño.
19 Así que sé amable con el hombre de un país extraño que vive entre ustedes, porque ustedes mismos estaban viviendo en un país extraño en la tierra de Egipto.
20 Deja que el temor del Señor tu Dios esté delante de ti, dale adoración y sé fiel a él en todo momento, prestando juramento en su nombre.
21 Él es su Dios, el Dios de su alabanza, su Dios que ha hecho por ti todas estas obras de poder que tus ojos han visto.
22 Sus padres bajaron a Egipto con setenta personas; y ahora el Señor tu Dios te ha hecho como las estrellas del cielo en número.

11

1 Ama, pues, al Señor tu Dios, y dale culto, y guarda sus leyes, sus decisiones y sus órdenes en todo momento.
2 Y reconozcan en este día; porque estas palabras no hablé a sus hijos, que no han tenido experiencia en el entrenamiento del Señor su Dios, y que no han visto su gran poder ni su mano fuerte y su brazo extendido,
3 O las señales y maravillas que hizo en Egipto, a Faraón, rey de Egipto, y toda su tierra;
4 Y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros de guerra; cómo hizo que las aguas del Mar Rojo subieran sobre ellos cuando los siguieron, y cómo el Señor les puso fin hasta el día de hoy;
5 Y lo que hizo por ustedes en el desierto, hasta que viniste a este lugar;
6 Y lo que hizo a Datán y Abiram, los hijos de Eliab, el hijo de Rubén; cuando bajaron a la boca abierta de la tierra, con sus familias y sus tiendas y todo ser viviente que era suyo, ante los ojos de todo Israel:
7 Pero tus ojos han visto todas las grandes obras del Señor que ha hecho.
8 Así que guarden todas las órdenes que les doy hoy, para que puedan ser fuertes, y entren y tomen posesión de la tierra que van a conquistar;
9 Y para que se alarguen sus días en la tierra que el SEÑOR juró a sus padres y a sus descendientes después de ellos, una tierra que fluye leche y miel.
10 Porque la tierra a la que vas no es como la tierra de Egipto de donde viniste, donde metiste tus semillas y regaban con su pie, como un jardín plantado:
11 Pero la tierra a la que vas es tierra de colinas y valles, regada por la lluvia del cielo:
12 Una tierra que el Señor su Dios cuida: los ojos del Señor su Dios están en ella en todo momento desde un fin de año hasta el otro.
13 Y sucederá que si realmente escuchan las órdenes que les presento hoy, amar al Señor su Dios y adorarlo con todo su corazón y toda su alma,
14 Luego enviaré lluvia a su tierra en el momento adecuado, las lluvias tempranas y las lluvias tardías, para que puedan obtener su grano, su vino y su aceite.

15 Y daré pasto en tus campos para tu ganado, para que tengas alimento en toda su
extensión.
16 Pero cuiden sus corazones no se vuelvan hacia caminos falsos para que se conviertan
en siervos y adoradores de otros dioses;
17 Porque si lo hacen, la ira del Señor arderá contra ustedes, y el cielo se cerrará para
que no llueva y la tierra no dé fruto; y en muy poco tiempo morirán en la buena tierra
que el Señor les está dando.
18 Así que mantengan estas palabras en lo profundo de su corazón y de su alma, y
átalas como señal en sus manos y en su frente;
19 Enseñen a sus hijos y hablándoles de ellas cuando estén descansando en su casa o
caminando por el camino, cuando vayan a dormir y cuando se levanten:
20 Escríbanlas en los pilares de sus casas y en las puertas de sus pueblos:
21 Para que sus días, y los días de sus hijos, se prolonguen en la tierra que el Señor, por
su juramento a sus padres, dijo que les daría, como los días de los cielos eternos.
22 Porque si se ocupan de guardar todas las órdenes que les doy, y de hacerlas; Amar
al Señor su Dios y andar en todos sus caminos y serle fiel:
23 Entonces el Señor enviará a estas naciones en fuga delante de ustedes, y ustedes
tomarán las tierras de naciones más grandes y más fuertes que ustedes.
24 Todo lugar donde pongas tu pie será tuyo: desde el desierto y el Líbano, desde el río,
el río Eufrates hasta el Gran Mar, serán los límites de su tierra.
25 Todas las personas se doblegaran ante ustedes: porque Él Señor su Dios les pondrá
miedo en toda la tierra por donde pases, como él ha dicho.
26 Hoy les presento una bendición y una maldición:
27 La bendición si escuchas las órdenes del Señor tu Dios, que te doy en este día:
28 Y la maldición, si no escuchan las órdenes del Señor su Dios, sino que se apartan del
camino que les he puesto hoy, y persiguen a otros dioses que no han conocido.
29 Y cuando el Señor su Dios los haya llevado a la tierra de su herencia, deben poner la
bendición en el Monte Gerizim y la maldición en el Monte Ebal.
30 ¿No están al otro lado del Jordán, mirando hacia el oeste, en la tierra de los cananeos,
frente a Gilgal, por el árbol sagrado de More?
31 Porque estás a punto de pasar por el Jordán para tomar la herencia que el Señor su
Dios les está dando, y será su lugar de descanso.
32 Y deben tener cuidado de guardar todas las leyes y las decisiones que les presento
hoy.

12

1 Estas son las leyes y las decisiones que deben tomar con cuidado en la tierra que el
Señor, el Dios de sus padres, les ha dado para que sea su herencia todos los días de su
vida en la tierra.
2 Destruyan por completo en todos aquellos lugares donde las naciones, a quienes estás
expulsando, adoraron a sus dioses, en las montañas altas y las colinas y debajo de cada
árbol verde:
3 Sus altares y sus pilares serán derribados, y sus árboles sagrados serán quemados
con fuego, y las imágenes de sus dioses serán derribadas; Deben borrar sus nombres de
ese lugar.
4 No deben adorar al Señor su Dios de esta manera.
5 Pero vuelvan sus corazones al lugar que será escogido por el Señor su Dios, entre sus
tribus, para poner su nombre allí y ustedes podrán ir adorarlo;
6 Y allí tienes que llevar sus ofrendas quemadas y otras ofrendas, y la décima parte de
sus bienes, y las ofrendas para ser levantadas al Señor, y las ofrendas de sus juramentos,
y las que ofreces libremente por el impulso de sus corazones y los primeros nacimientos
entre sus vacas y sus ovejas;

7 Allí, ustedes y todas sus familias deben hacer una fiesta delante del Señor su Dios,
con gozo en todo lo que pones, porque el Señor les ha dado su bendición.
8 No deben hacer las cosas de la manera en que ahora las hacemos aquí, cada hombre
como le parezca correcto:
9 Porque no han venido al descanso ni a la herencia que el Señor su Dios les está dando.
10 Pero cuando hayan cruzado el Jordán y estén viviendo en la tierra que el Señor su
Dios les está dando como su herencia, y cuando los haya librado de todos los que luchan
contra ustedes, y ustedes estén viviendo allí a salvo;
11 Entonces habrá un lugar escogido por el Señor tu Dios como lugar de descanso
para su nombre, y allí ofrecerán todas las cosas que les he ordenado que lleven: sus
ofrendas quemadas y sacrificios, y la décima parte de sus bienes, y las ofrendas para ser
levantadas, y las ofrendas de sus juramentos que hacen al Señor;
12 Y te alegrarás delante del Señor su Dios, ustedes y sus hijos y sus hijas, y sus siervos y
sus siervas, y el levita que está entre ustedes en su casa, porque no tiene parte ni herencia
entre ustedes.
13 Tengan cuidado de no hacer sus ofrendas quemadas en cualquier lugar que vean:
14 Pero en el lugar señalado por el Señor en una de sus tribus, que se ofrezcan sus
ofrendas quemadas, y haz lo que te he ordenado que hagas.
15 Solo pueden matar animales, como la gacela y él ciervo, para su alimento en
cualquiera de sus pueblos, según el deseo de su alma, de acuerdo con la bendición del
Señor su Dios que él les ha dado. Ustedes lo impuro y lo limpio pueden tomar de él.
16 Pero no pueden tomar la sangre como alimento, se debe drenar en la tierra como el
agua.
17 En sus ciudades no deben tomar como alimento la décima parte de su grano, o de su
vino o su aceite, o los primeros nacimientos de su ganado o de sus rebaños, o cualquier
cosa ofrecida bajo un juramento, o libremente ofrecido al Señor, o dado como ofrenda
levantada;
18 Pero comerán su alimento delante del Señor su Dios en el lugar de su elección, donde
podrán alegrarse delante de él, con su hijo y su hija, y su sirviente y su sierva, y el levita
quien vive entre ustedes: y tendrán gozo delante del Señor su Dios por todo lo que pone
en su mano.
19 Asegúrense de no dejar de cuidar al levita mientras estén viviendo en tu tierra.
20 Cuando el Señor su Dios amplíe el límite de su tierra, como él ha dicho, y ustedes
digan: Tomaré carne por mi comida, porque la deseo; entonces pueden comer cualquier
carne que deseen.
21 Si el lugar señalado por el Señor su Dios como lugar de descanso para su nombre
está lejos de ustedes, entonces quiten de su ganado y de sus rebaños que el Señor les ha
dado, como he dicho, y Coman en los pueblos donde están viviendo todo lo que desee su
corazón.
22 Será su comida, como la gacela y el ciervo; los impuros y los limpios pueden comer
de ello.
23 Pero mira que no tomen la sangre para comer; porque la sangre es la vida; y no
podrán hacer uso de la vida como alimento con la carne.
24 No lo tomen como alimento, sino que lo drene en la tierra como el agua.
25 No la tomen por comida; para que les vaya bien a ustedes y a sus hijos después de
ustedes, mientras hacen lo correcto ante los ojos del Señor.
26 Pero las cosas santas que tienen, y las ofrendas de tus juramentos, deben llevarlas
al lugar que será escogido por el Señor:
27 Ofrecerán la carne y la sangre de sus holocaustos sobre el altar del Señor su Dios; y
la sangre de sus ofrendas será derramada sobre el altar del Señor tu Dios, y la carne será
su alimento.

28 Tomen nota de todas estas órdenes que les estoy dando y presten atención a ellas,
para que les vaya bien a ustedes y a sus hijos después de ustedes, mientras hacen lo que
es bueno y correcto a los ojos del Señor su Dios.
29 Cuando el pueblo de la tierra a la que se dirigen haya sido destruida por el Señor su
Dios, y hayan tomado su tierra y estén viviendo en ella;
30 Después de su destrucción, cuídense de no seguir sus caminos y de no pensar en sus
dioses, diciendo: Cómo adoraron estas naciones a sus dioses Haré lo que ellos hicieron.
31 No hagan esto al Señor su Dios: porque todo lo que es repugnante para el Señor y
odiado por él, lo han hecho en honor de sus dioses: incluso quemando a sus hijos e hijas
en el fuego a sus dioses.
32 Deben guardar con cuidado todas las palabras que les doy, sin agregar nada y sin
quitarle nada.

13

1 Si alguna vez tienes entre ustedes un profeta o un soñador de sueños y él te da una
señal o una maravilla,
2 Y la señal o la maravilla tiene lugar, y él les dice: Sigamos otros dioses que no conocen
y adorémosles.
3 Entonces no le presten atención a las palabras de ese profeta ni a ese soñador de
sueños: porque el Señor, tu Dios, te está probando para ver si todo el amor de tu corazón
y de tu alma está entregado a él.
4 Pero sigan los caminos del Señor su Dios, temiéndole y obedeciendo sus órdenes y
escuchando su voz, adorándole y sigan unidos a él.
5 Y ese profeta o ese soñador de sueños debe ser condenado a muerte; porque sus
palabras fueron dichas con el propósito de apartarlos del Señor su Dios, que los sacó de
la tierra de Egipto y los liberó de la prisión; y de forzarlos a salir del camino en que el
Señor su Dios les ha dado órdenes de ir. Así que deben quitar el mal de en medio de entre
ustedes.
6 Si tu hermano, el hijo de tu madre, o tu hijo o tu hija o tu esposa amada, o el amigo
que te es tan querido como tu vida, trabajando en ti en secreto, te dice: Ve y adora a
otros dioses, extraños para ustedes y para sus padres;
7 Dioses de los pueblos que te rodean, cerca o lejos, de un extremo a otro de la tierra;
8 No te guíes ni le prestes atención; no tengas piedad de él ni misericordia, y no lo
encubras;
9 Más mátalo sin cuestionarlo; Deja que tu mano sea la primera que se extienda contra
él para matarlo, y luego las manos de todo el pueblo.
10 Sea apedreado hasta que muera; porque su propósito era desviarlos del Señor su
Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, donde eran esclavos.
11 Y todo Israel, al oírlo, se llenará de temor, y nadie volverá a hacer semejante maldad
entre ustedes.
12 Y si les llegan las palabras, en uno de los pueblos que el Señor su Dios les da para su
lugar de descanso,
13 Que las personas buenas para nada que han salido de entre ustedes, volviendo a la
gente de su pueblo de la manera correcta y diciendo: Vamos y adoremos a otros dioses,
de los cuales no tienen conocimiento;
14 Entonces, hágase una búsqueda completa y haga preguntas con cuidado; y si es
cierto y cierto que se ha hecho algo tan desagradable entre ustedes;
15 Luego tomar las armas contra la gente de ese pueblo y entregarla a la maldición,
con todo su ganado y todo lo que hay en ella.
16 Y toma todos los bienes en medio de la plaza, quemando la ciudad y todas sus
propiedades con fuego como ofrenda al Señor su Dios; esa ciudad será un desperdicio
para siempre; No habrá más edificio allí.

17 No guarden nada de lo que está destinado a la destrucción para ustedes mismos:
para que el Señor nunca se enoje con ustedes y tenga misericordia de ustedes, y te
aumente como lo dijo en su juramento a sus padres:
18 Mientras escuchen la voz del Señor su Dios, mantén todas las órdenes que les doy
hoy y hagan lo correcto ante los ojos del Señor su Dios.

14

1 Ustedes son los hijos del Señor su Dios: no deben hacer cortes en sus cuerpos ni
quitarse el vello de las cejas en honor de los muertos;
2 Porque ustedes son un pueblo santo para el Señor su Dios, y el Señor los ha elegido
a ser su pueblo especial de todas las naciones sobre la tierra.
3 Ninguna cosa impura puede ser su comida.
4 Estas son las bestias que puedes tener para comer: el buey, la oveja y la cabra;
5 El ciervo, la gacela, gamos, la cabra montesa y el antílope y la oveja montesa.
6 Cualquier bestia que tenga pezuña partida y todo animal rumiante, puede ser usada
como alimento.
7 Pero incluso entre estos, hay algunos que no pueden usarse como alimento: como el
camello, la liebre y el conejo, que son impuros para ti, porque, aunque son rumiantes,
pero no tienen pezuña partida.
8 Y el cerdo es inmundo para ti, porque aunque tiene pezuña partida, no es animal
rumiante; su carne no puede ser usada para comer o sus cuerpos muertos son tocados
por ustedes.
9 Y de las cosas que viven en las aguas, pueden comer a todos los que tienen aletas y
escamas.
10 Pero cualquiera que no tenga escamas o aletas, no pueden comer; son inmundos
para ustedes.
11 Todas las aves limpias se pueden usar como alimento.
12 Pero estas aves no pueden comer: el águila y el águila real y el águila marina;
13 El halcón y la cometa, y las aves de ese tipo;
14 Todo cuervo, y todas las aves de ese tipo;
15 Y el avestruz y el halcón nocturno y la gaviota y las aves de ese tipo;
16 La lechuza y la gran lechuza, él cisne;
17 Y el pelícano y el buitre y el cormorán;
18 La cigüeña y la garza y las aves de ese tipo, y la abubilla y el murciélago.
19 Toda insecto alado que se posa sobre la tierra es inmunda para ti y no puede usarse
como alimento.
20 Pero puedes tomar todas las aves limpias.
21 No coman alimento que haya llegado a una muerte natural; el hombre de otro país
que está viviendo con ustedes puede tomarlo por comida, o puede venderlo a uno de
otra nación; porque tú eres pueblo santo para el Señor tu Dios. Él cabrito no debe ser
cocinado en la leche de su madre.
22 Ponga a un lado una décima parte de todo el aumento de su semilla, producido año
tras año.
23 Y hagan una fiesta delante del Señor su Dios, en el lugar que debe ser marcado,
donde estará su nombre para siempre, de la décima parte de su grano y su vino y su
aceite, y los primeros nacimientos. de sus vacas y sus ovejas; para que aprendan a
reverenciar al Señor su Dios en sus corazones en todo momento.
24 Y si el camino es tan largo que no pueden llevar estas cosas al lugar señalado por el
Señor su Dios como residencia de su nombre, cuando les haya dado su bendición;
25 Entonces, estas cosas se intercambian por dinero y, tomando el dinero en su mano,
ve al lugar señalado por el Señor su Dios;

26 Y con el dinero compren lo que deseen, bueyes u ovejas o vino o bebida fuerte,
cualquiera que sea el deseo de su alma: y hagan un banquete allí delante del Señor su
Dios, y regocíjense, todos ustedes en su casa;
27 Y piensa en el levita que vive entre ustedes, porque no tiene parte ni herencia en la
tierra.
28 Al final de cada tres años, toma una décima parte de todo la cosecha de ese año y
colócala dentro de sus almacenes:
29 Y el levita, porque no tiene parte ni herencia en la tierra, y el hombre de un país
extraño, y el niño que no tiene padre, y la viuda, que vive entre ustedes, vendrán y
comerán y tendrán suficiente; y así la bendición del Señor su Dios estará sobre ti en
todo lo que hagas.

15

1 Al final de cada siete años debe haber un perdón general de la deuda.
2 Así es como debe hacerse: todo acreedor que haya prestado algo a su prójimo, le
perdonará lo que le haya prestado; no debe exigir a su vecino, su paisano,que le pague;
porque un perdón general ha sido ordenado por el Señor.
3 Un hombre de otra nación es obligado a pagar su deuda, pero si tu hermano tiene
algo tuyo, déjalo;
4 De esta manera no habrá pobres entre ustedes; porque el Señor ciertamente les dará
su bendición en la tierra que el Señor su Dios les da para su herencia;
5 Si solo escuchan la voz del Señor su Dios, y cuidan de cumplir todas estas órdenes
que les doy hoy.
6 Porque el Señor su Dios les dará su bendición como él ha dicho: permitirán que otras
naciones usen su dinero, pero ustedes no pedirán prestado; serán gobernante de varias
naciones, pero no serán gobernados por ellas.
7 Si en alguno de sus pueblos en la tierra que el Señor su Dios les está dando, hay un
hombre pobre, uno de sus compatriotas, no dejen que su corazón se endurezca no le
nieguen la ayuda a tu compatriota necesitado;
8 Pero deja que tu mano sea extendida para darle de lo que necesite.
9 Y observa que no haya ningún pensamiento malo en tu corazón que te mueva a
decirte a ti mismo: El séptimo año, el año del perdón está cerca; y mirando tan fríamente
a tu pobre paisano, no le das nada; Y él clamará al Señor contra ti, y será juzgado como
pecado en ti.
10 Pero es correcto que le des, sin pena de corazón: por eso, la bendición del Señor tu
Dios estará en todo tu trabajo y en todo aquello a lo que pones tu mano.
11 Porque nunca habrá un tiempo en que no haya pobres en la tierra; y así te doy
órdenes, deja que tu mano esté abierta a tus compatriotas, a los pobres y necesitados en
tu tierra.
12 Si uno de tus compatriotas, un hombre o una mujer hebreos, se convierte en tu
servidor por un precio y trabaja para ti seis años, en el séptimo año, déjalo en libertad.
13 Y cuando lo liberes, no lo dejes ir sin nada en sus manos:
14 Pero dale gratuitamente de tu rebaño, de tu grano y de tu vino: en la medida de la
riqueza que el Señor tu Dios te ha dado, debes compartirlo.
15 Y ten en cuenta que tú mismo fuiste siervo en la tierra de Egipto, y el Señor tu Dios
te hizo libre: por eso te doy esta orden hoy.
16 Pero si él te dice, no tengo ningún deseo de alejarme de ti; porque tú y tu familia
son muy queridos para él y él es feliz contigo;
17 Luego toma un instrumento afilado, arrimándolo a la puerta, agujera su oreja en la
puerta, y él será tu sirviente para siempre. Y tú puedes hacer lo mismo con tu sirvienta.
18 Que no te parezca difícil que tengas que despedirlo; porque él ha estado trabajando
para ti durante seis años, que es el doble del tiempo regular para un sirviente: y la
bendición del Señor tu Dios estará sobre ti en todo lo que hagas.

19 Todos los primeros machos que nacen de tus vacas o de tus ovejas deben ser santos
para el Señor tu Dios: el primer nacimiento de tu buey no debe usarse para el trabajo, la
lana de tu primer cordero no es para ser cortado.
20 Pero año tras año, ustedes y toda su casa deben comer ante el Señor, en el lugar que
él haya escogido.
21 Pero si tiene algún defecto, si está ciego o tiene las piernas dañadas, o si hay algo
malo en ello, no se le ofrezca al Señor su Dios.
22 Puede ser usado como alimento en sus casas: lo impuro y lo limpio pueden quitarlo,
como cuando se come la gacela y el ciervo.
23 Pero no deben comer su sangre como alimento, sino que se derrame sobre la tierra
como el agua.

16

1 Toma nota del mes de Abib y haz la Pascua al Señor su Dios: porque en el mes de Abib
el Señor su Dios los sacó de Egipto de noche.
2 La ofrenda de la Pascua, de sus vacas o sus ovejas, debe ser entregada al Señor tu Dios
en el lugar marcado por él como el lugar de descanso de su nombre.
3 No tomes pan con levadura; Por siete días, sea su alimento el pan sin levadura, es
decir, el pan de la tristeza; porque salieron rápidamente de la tierra de Egipto: así el
recuerdo de ese día, cuando salieron de la tierra de Egipto, estará con ustedes toda la
vida.
4 Durante siete días, que no se use levadura en toda tu tierra; y nada de la carne que
ha sido sacrificada en la tarde del primer día debe ser guardada durante toda la noche
hasta la mañana.
5 La ofrenda de la Pascua no debe ser sacrificada en ninguna de las ciudades que el
Señor su Dios les da:
6 Pero en el lugar señalado por el Señor su Dios como lugar de descanso de su nombre,
allí deben sacrificar la Pascua por la tarde, al atardecer, en esa misma época del año en
que saliste de egipto.
7 La carne ofrecida para ser cocida y tomada como alimento en el lugar señalado por
el Señor y por la mañana debe regresar a sus tiendas.
8 Durante seis días, deja que tu comida sea pan sin levadura; y en el séptimo día habrá
una reunión santa para el Señor su Dios; ese día no harán ningún trabajo.
9 Que se numeren siete semanas desde el primer día en que se corta el grano.
10 Entonces celebra la fiesta de las semanas al Señor su Dios, con una ofrenda que se
le da gratuitamente de la riqueza que les ha dado:
11 Entonces debes alegrarte delante del Señor su Dios, tú y tu hijo y tu hija, tu siervo y
tu sierva, y el levita que está contigo, y el hombre de un país extraño. y el niño sin padre,
y la viuda, que viven entre ustedes, en el lugar señalado por el Señor su Dios como lugar
de descanso para su nombre.
12 Y tendrán en cuenta que eran un esclavos en la tierra de Egipto: y Tengan cuidado
de guardar todas estas leyes.
13 Debes guardar la fiesta de los tabernáculos por siete días después de que hayas
cosechado todo tu grano y hecho tu vino:
14 Tienes que celebrar la fiesta con alegría, tú y tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y
el levita, y el hombre de un país extraño, y él huérfano, y la viuda, que vive entre ustedes.
15 Guarden la fiesta al Señor su Dios durante siete días, en el lugar señalado por el
Señor: porque la bendición del Señor su Dios estará en todo el producto de tu tierra y
toda la obra de sus manos, y no tendrán más que alegría.
16 Tres veces en el año deja que todos tus varones se presenten ante el Señor tu Dios
en el lugar nombrado por él; en la fiesta del pan sin levadura, la fiesta de las semanas y la
fiesta de los tabernáculos: y no deben presentarse ante el Señor sin nada en sus manos;

17 Todo hombre debe dar lo que pueda, en la medida de la bendición que el Señor su
Dios le ha dado.
18 Nombren jueces y supervisores en todos los pueblos que el Señor su Dios les da, para
cada tribu: y ellos deben ser hombres rectos, juzgando a la gente con justicia.
19 No debes ser conmovido en tu juicio por la posición de un hombre, no debes recibir
recompensas; porque las recompensas hacen que los ojos del sabio sean ciegos, y que las
decisiones de los rectos sean falsas.
20 Deja que la justicia sea tu guía, para que tengas vida, y toma para tu herencia la
tierra que el Señor su Dios les está dando.
21 No permitas que ningún árbol santo sea plantado por el altar del Señor su Dios que
harás.
22 No debes levantar pilares de piedra, porque el Señor su Dios lo odia.

17

1 Ningún buey u oveja que tenga defecto en él o que esté dañado de alguna manera
puede ser ofrecido al Señor su Dios: porque eso es abominación para el Señor su Dios.
2 Si hay algún hombre o mujer entre ustedes, en cualquiera de los pueblos que el Señor
su Dios les ha dado, hace lo malo ante los ojos del Señor su Dios, pecando contra su pacto,
3 Y se ha ido a servir a otros dioses y adorarlos a ellos, al sol, a la luna o a todas las
estrellas del cielo, en contra de mis órdenes;
4 Si les llega esta noticia a sus oídos, entonces, miren esto con cuidado, y si no hay
duda de que es verdad, y tal mal se ha hecho en Israel;
5 Luego debes llevar al hombre o mujer que ha hecho el mal al lugar público de tu
ciudad, y deben ser apedreados hasta que estén muertos.
6 En la palabra de dos o tres testigos, un hombre puede recibir el castigo de la muerte;
pero no debe ser muerto en la palabra de un testigo.
7 Las manos de los testigos serán las primeras en darle muerte, y después de ellas las
manos de todo el pueblo. Así debes quitar el mal de en medio de ti.
8 Si no puede decidir quién es responsable de una muerte, quién tiene razón en una
causa o quién dio el primer golpe en una pelea, hay una división de opinión al respecto
en tu pueblo: entonces ve al lugar señalado por el Señor tu Dios;
9 Y vengan ante los sacerdotes, los levitas o ante el que es juez en ese momento: y ellos
entrarán en la pregunta y le darán una decisión:
10 Y debes guiarte por la decisión que tomen en el lugar nombrado por el Señor, y
hacer lo que digan:
11 Actuando de acuerdo con su enseñanza y la decisión que tomen: no desviarse de un
lado a otro por la palabra que les han dado.
12 Y cualquier hombre que, en su orgullo, no escuche al sacerdote cuyo lugar está allí
ante el Señor tu Dios, o el juez, debe ser condenado a muerte: tú debes apartar el mal de
Israel.
13 Y todo el pueblo, al oírlo, se llenará de temor y guardará su orgullo.
14 Cuando has venido a la tierra que el Señor su Dios les está dando, y la has tomado
como herencia y vives en ella, si es tu deseo tener un rey sobre ti, como las otras naciones
alrededor de ti;
15 Luego, mira que tomes como rey a un hombre, el hombre nombrado por el Señor su
Dios: que su rey sea uno de tus compatriotas, no un hombre de otra nación que no sea
compatriota.
16 Y él no debe reunir un gran ejército de caballos para sí mismo, ni hacer que la gente
regrese a Egipto para conseguir caballos para él: porque el Señor ha dicho: nunca más
volverás por ese camino.
17 Y no debe tener un gran número de esposas, por temor a que su corazón sea
descarriado; o gran riqueza de plata y oro.

18 Y cuando tome su lugar en el asiento de su reino, debe hacer en un libro una copia
de esta ley, de la que los sacerdotes, los levitas, tienen a su cuidado:
19 Y siempre debe de estar con él para leer todos los días de su vida, para que pueda
ser entrenado en el temor del Señor su Dios para guardar y hacer todas las palabras de
esta enseñanza y estas leyes:
20 Para que no se crea superior su corazón a sus compatriotas, y para que no pueda
ser apartado de las órdenes, de un lado a otro, sino que su vida y las vidas de sus hijos
pueden ser largas en su vida en el Reino de Israel.

18

1 Los sacerdotes, los levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán ninguna parte
o herencia con Israel: su alimento y su herencia serán las ofrendas del Señor hechas por
fuego.
2 Y no tendrán herencia entre sus compatriotas: el Señor es su herencia, como él les
ha dicho.
3 Y esto es un derecho de los sacerdotes: los que hacen una ofrenda de una oveja o
un buey deben entregar al sacerdote la parte superior de la pierna y los dos lados de la
cabeza y el estómago.
4 Y además tienes que darle lo primero de tu grano y vino y aceite, y la primera lana
cortada de tus ovejas.
5 Porque él, y sus hijos después de él para siempre, han sido marcados por el Señor tu
Dios de todas tus tribus, para hacer el trabajo de los sacerdotes en el nombre del Señor.
6 Y si un levita, movido por un fuerte deseo, viene de cualquier ciudad en todo Israel
donde vive al lugar señalado por el Señor;
7 Entonces hará la obra de un sacerdote en el nombre del Señor su Dios, con todos sus
hermanos los levitas que están allí delante del Señor.
8 Su comida será igual a la de ellos, además de lo que le ha llegado como el precio de
su propiedad.
9 Cuando hayas venido a la tierra que el Señor tu Dios te está dando, no imiten los
caminos repugnantes de esas naciones.
10 Que no se vea entre ustedes a nadie que haga que su hijo o su hija atraviesen el
fuego, ni a nadie que practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro, ni a ningún
hechicero.
11 O cualquier persona que practique encantamientos, o haga preguntas a un espíritu,
adivinos, o vaya a los muertos para obtener instrucciones.
12 Porque todos los que hacen tales cosas son repugnantes para el Señor; y debido a
estas cosas repugnantes, el Señor tu Dios los está echando delante de ti.
13 Debes ser sincero de corazón ante el Señor tu Dios.
14 Por estas naciones, cuya tierra estás tomando, prestan atención a los lectores del
futuro a aquellos que usan las artes mágicas; pero el Señor su Dios no les permitiría
hacerlo.
15 El Señor su Dios les dará un profeta de entre su pueblo, como yo; y le obedecerán;
16 Respondiendo a la petición que hiciste al Señor tu Dios en Horeb el día de la gran
reunión, cuando dijiste: No dejes que la voz del Señor mi Dios vuelva a mis oídos, y no
me dejes ver. Este gran fuego nunca más, o la muerte me alcanzará.
17 Entonces el Señor me dijo: Bien han dicho lo que han dicho.
18 Les daré un profeta de entre ellos, como tú, y pondré mis palabras en su boca, y él
les dirá lo que yo le ordene que diga.
19 Y el que no oiga mis palabras que dirá en mi nombre, será responsable ante mí.
20 Pero el profeta que se encarga de decir palabras en mi nombre que no le he dado
órdenes de decir, o que dice algo en nombre de otros dioses, llegará a su muerte.
21 Y si dicen en sus corazones, ¿Cómo podemos estar seguros de que la palabra no
viene del Señor?

22 Cuando un profeta hace una declaración en el nombre del Señor, si lo que dice no tiene lugar y sus palabras no se hacen realidad, entonces su palabra no es la palabra del Señor; las palabras del profeta fueron Dichas en el orgullo de su corazón, y no deben temerle.

19

1 Cuando las naciones, cuya tierra el Señor su Dios les está dando, han sido cortadas por él, y ustedes han tomado su lugar y están viviendo en sus ciudades y en sus casas;
2 Tendrán tres ciudades marcadas en la tierra que el Señor su Dios les da para su herencia.
3 Deben preparar un camino y ver que la tierra que el Señor su Dios les está dando para su herencia está dividida en tres partes, a las que cualquier homicida puede ir en fuga.
4 Esta es la regla para todo aquel que huya allí, después de causar la muerte de su vecino por error y no a través del odio;
5 Por ejemplo, si un hombre va al bosque con su vecino para cortar árboles, y cuando toma su hacha para dar un golpe al árbol, la cabeza del hacha se desprende y cae y a su prójimo le da una herida causando su muerte; entonces el hombre puede ir en vuelo a uno de estos pueblos y estar a salvo;
6 Porque si no, el que tiene el derecho de castigo puede ir corriendo tras el que toma la vida en el calor de su ira, y alcanzarlo porque el camino es largo, y darle un golpe mortal; aunque no es correcto que lo maten porque no fue movido por el odio.
7 Y por eso les estoy ordenando que vean que tres ciudades están marcadas para este propósito.
8 Y si el Señor su Dios amplía los límites de su tierra, como dijo en su juramento a sus padres, y les da toda la tierra que se comprometió a dar a sus padres;
9 Si guardas y cumples todas estas órdenes que les doy hoy, amar al Señor su Dios y andar siempre en sus caminos; luego añadirán otras tres ciudades más, además de estas tres, marcadas para ustedes:
10 Para que en toda su tierra, que el Señor su Dios les da por su herencia, ningún hombre sea condenado a muerte, por lo cual serán responsables.
11 Pero si algún hombre odia a su prójimo, esperando secretamente lo ataca y le da un golpe que causa su muerte, y luego huye a una de estas ciudades;
12 Los hombres responsables de su pueblo deben enviarlo y llevárselo, y entregarlo al que tiene el derecho de castigo para que lo condene a muerte.
13 No tengan piedad de él, para que Israel pueda ser claro en el crimen de matar a un hombre sin causa, y les irá bien en toda las cosas.
14 El punto de referencia de tu vecino, que fue puesto en su lugar por los hombres de los tiempos antiguos, no debe ser movido o arrebatado en la tierra de su herencia que el Señor su Dios les está dando.
15 Un testigo no puede hacer una declaración contra un hombre en relación con cualquier pecado o maldad que haya cometido: en la palabra de dos o tres testigos, una pregunta debe ser juzgada.
16 Si un testigo falso hace una declaración en contra de un hombre, diciendo que ha hecho algo malo,
17 Entonces los dos hombres, entre los cuales tuvo lugar la discusión, deben presentarse ante el Señor, ante los sacerdotes y jueces que están en el poder;
18 Y los jueces verán la pregunta con cuidado: y si se ve al testigo como falso y ha hecho una declaración falsa contra su hermano,
19 Entonces hazle a él lo que era su propósito hacer a su hermano, y así quitar el mal de entre ustedes.
20 Y el resto de la gente, al oírlo, se llenará de temor, y nunca más volverá a hacer semejante maldad entre ustedes.

21 No tengas piedad; Que la vida sea dada de por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

20

1 Cuando salgan a la guerra contra otras naciones y se encuentren cara a cara con caballos y carros de guerra y ejércitos de guerra más numerosos que ustedes, no tengan miedo de ellos: porque Él Señor su Dios está con ustedes, que los sacó de la tierra de Egipto.
2 Y cuando estén a punto de atacar, deja que el sacerdote se adelante y diga a la gente:
3 Escucha, oh Israel: hoy avanzas hacia la lucha; deja que tu corazón sea fuerte; no permitas ser vencido por el miedo descontrolado debido a los que están contra ti;
4 Porque el Señor su Dios va con ustedes, luchando por ustedes para darles la salvación de los que están contra ustedes.
5 Y que los supervisores digan a la gente: Si hay un hombre que se ha hecho una casa nueva y no ha entrado en ella, que regrese a su casa, para que en el caso de su muerte en La lucha, otro no puede tomar su casa para sí mismo.
6 O si algún hombre ha hecho un jardín de viñas sin obtener sus primeros frutos, que regrese a su casa, para que, en caso de su muerte en la pelea, otro no sea el primero en hacerlo. Hacer uso de la fruta.
7 O si un hombre está comprometido en matrimonio, déjelo volver a su casa para que, en el caso de su muerte en la pelea, otro hombre no la lleve.
8 Y dejen que los supervisores continúen diciéndole a la gente: Si hay algún hombre cuyo corazón es débil por el miedo, que regrese a su casa antes de que debilite los corazones de sus compatriotas.
9 Luego, después de decir estas palabras a la gente, que los supervisores pongan a los capitanes sobre el ejército.
10 Cuando vengas a un pueblo, antes de atacarlo, haz una oferta de paz.
11 Y si te devuelve una respuesta de paz, abriéndote sus puertas, entonces todas las personas que se encuentren en ella pueden ser sometidas a trabajos forzados como tus sirvientes.
12 Sin embargo, si no hace las paces contigo, sino la guerra, que se cierre la ciudad por todos lados y la atacarán:
13 Y cuando el Señor su Dios lo haya entregado en tus manos, que todos los hombres que están en él sean ejecutados sin piedad.
14 Pero las mujeres y los niños y el ganado y todo en el pueblo y toda su riqueza, pueden tomar por ustedes mismos: la riqueza de sus enemigos, que el Señor su Dios le ha dado, será su alimento.
15 Así deben hacer a todos los pueblos lejanos, que no son los pueblos de estas naciones.
16 Pero en las ciudades de estos pueblos cuya tierra el Señor su Dios les está dando por su herencia, no permitan que ningún ser vivo quede con vida,
17 Enteramente destruye; al hitita, amorreo, cananeo, perizzita, heveo y jebuseo, como el Señor su Dios les ha dado órdenes:
18 Para que no sigan sus costumbres y hagan todas las cosas repugnantes que ellos hacen en la adoración de sus dioses, pecando así contra el Señor su Dios.
19 Si en la guerra tus ejércitos cierran una ciudad durante mucho tiempo, no dejes que sus árboles sean talados y desechados; porque su fruto será tu alimento; ¿Son los árboles del campo hombres para que ustedes tomen las armas contra ellos?
20 Solo aquellos árboles de los que ustedes están seguros que no se usan para comer pueden ser cortados y destruidos: y ustedes deben hacer muros de ataque contra la ciudad hasta que sea tomada.

21

1 Si, en la tierra que el Señor tu Dios te está dando, te encuentras con el cadáver de un hombre en el campo abierto, y no tienes idea de quién lo mató:

2 Entonces, tus hombres responsables y tus jueces saldrán y darán órdenes para medir
la distancia del cadáver a los pueblos que la rodean.
3 Y cualquiera que sea el pueblo más cercano al cuerpo, los hombres responsables de
ese pueblo deben sacar de la manada una vaca joven que nunca ha sido utilizada para el
trabajo o sometida al yugo;
4 Y ellos llevarán a la vaca a un valle donde fluye agua, y que no está arada ni plantada,
y allí se romperá el cuello de la vaca:
5 Entonces los sacerdotes, los hijos de Leví, se acercarán; porque han sido escogidos
por el Señor tu Dios para ser sus siervos y para dar bendiciones en el nombre del Señor;
y por su decisión, cada argumento y cada golpe debe ser juzgado:
6 Y todos los hombres responsables de la ciudad que está más cerca del hombre
muerto, lavando sus manos sobre la becerra cuyo cuello fue quebrado en el valle,
7 Dirá: Esta muerte no es obra de nuestras manos y nuestros ojos no la han visto.
8 Ten piedad, oh Señor, de tu pueblo Israel, a quien has liberado, y quita a tu pueblo
el crimen de una muerte sin causa. Entonces ya no serán responsables de la muerte del
hombre.
9 Así quitarás de ti el crimen de una muerte sin causa, cuando hagas lo correcto ante
los ojos del Señor.
10 Cuando sales a la guerra contra otras naciones, y el Señor su Dios les entregó en sus
manos y los toman como prisioneros;
11 Si entre los prisioneros ves a una mujer hermosa y es tu deseo hacerla tu esposa;
12 Entonces llévala a tu casa; y que se le corten el pelo y las uñas;
13 Deje que ella se quite el vestido con el que fue hecha prisionera y continúe viviendo
en su casa y llorando por su padre y su madre durante un mes entero. Después de eso,
puede ir a ella y ser su esposo. ella será tu esposa.
14 Pero si no te deleitas en ella, debes dejarla ir a donde quiera; No la venderás, ni la
tratarás como esclava, ni como tu propiedad, ya que la has humillado.
15 Si un hombre tiene dos esposas, una ama mucho y la otra odia, y las dos han tenido
hijos con él; y si el primer hijo es el hijo de la odiada esposa;
16 Luego, cuando entrega sus bienes a sus hijos por su herencia, no debe poner al hijo
de su ser querido en el lugar del primer hijo, el hijo de la odiada esposa:
17 Pero debe dar a su primer hijo su derecho de nacimiento, y el doble de parte de su
propiedad: porque es el primer fruto de su fortaleza y el derecho del primer hijo es suyo.
18 Si un hombre tiene un hijo de corazón duro e incontrolado, que no presta atención
a la voz de su padre y madre, y que no será gobernado por ellos, aunque le den el castigo:
19 Luego, que su padre y su madre lo lleven a los hombres responsables del pueblo, al
lugar público;
20 Y diles: Este nuestro hijo es de corazón duro e incontrolado, no nos prestará
atención; Se entrega al placer y a la bebida fuerte.
21 Entonces todos los hombres del pueblo lo apedrearán hasta morir. Así que tú debes
quitar el mal de en medio de ti y todo Israel, al oírlo, se llenará de temor.
22 Si un hombre comete un crimen por el cual el castigo es la muerte, y se le mata al
colgarlo de un árbol;
23 No permitan que su cuerpo esté en el árbol toda la noche, sino que lo ponga a
descansar en la tierra el mismo día; porque el hombre que sufre el ahorcamiento es
maldito por Dios; así que no dejes inmunda la tierra que el Señor tu Dios te da para
tu herencia.

22

1 Si ves que el buey o la oveja de tu hermano deambulan, no vayas sin ayudar, llévalos
a tu hermano.
2 Si su dueño no está cerca, o si no está seguro de quién es, lleve a la bestia a su casa y
guárdela hasta que su dueño la busque, y luego debe devolvérsela.

3 Haz lo mismo con su asno o su túnica o cualquier cosa que haya pasado de la custodia
de tu hermano y con la que te hayas encontrado: no te lo guardes.
4 Si ves que el buey o el asno de tu hermano caen en el camino, no pases sin darle
ayuda para levantarlo de nuevo.
5 No es correcto que una mujer se vista con ropa de hombre, o que un hombre se ponga
una túnica de mujer: quien hace tales cosas es repugnante para el Señor tu Dios.
6 Si por casualidad ves un lugar que un ave se ha forjado en un árbol o en la tierra, con
crías o huevos, y la ave madre sentada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomes
la madre ave con los polluelos.
7 Fíjate de dejar ir a la madre pájaro, pero a los polluelos puedes tomar; Así te irá bien
y tendrás una larga vida.
8 Si estás construyendo una casa, haz una barandilla para el techo, de modo que no se
culpe a la familia de muerte si alguien cae de la azotea.
9 No haga que su jardín de viñas tenga dos tipos de semillas: o todo puede convertirse
en una pérdida, la semilla que sembraron, así como el viñedo.
10 No hagas el arado con un buey y un asno juntos.
11 No lleve ropa hecha de dos tipos de hilo, lana y lino juntos.
12 En los cuatro bordes de tu túnica, con los que está cubierto tu cuerpo, coloca adornos
de hilos retorcidos.
13 Si un hombre toma esposa y se ha relacionado con ella, y no se deleita en ella.
14 Y dice cosas malas sobre ella y le da mala fama, diciendo: Tomé a esta mujer, y
cuando tuve contacto con ella me quedó claro que no era virgen:
15 Luego, que el padre y la madre de la niña pongan delante de los hombres
responsables del pueblo, en el lugar público, señales de que la niña era virgen:
16 Y que el padre de la niña diga a los hombres responsables, le di mi hija a este hombre
por su esposa, pero él no la ama;
17 Ahora él la ha avergonzado, diciendo que no es virgen; Pero aquí está la señal de
que ella es virgen. Luego deben poner su ropa delante de los hombres responsables del
pueblo.
18 Entonces los hombres responsables del pueblo deben darle al hombre su castigo;
19 Le quitarán cien siclos de plata, que le serán entregados al padre de la niña, porque
le ha dado un mal nombre a una virgen de Israel: ella seguirá siendo su esposa. Nunca
la alejes de toda su vida.
20 Pero si lo que él ha dicho es cierto, y se ve que ella no es virgen,
21 Luego deben hacer que la niña venga a la puerta de la casa de su padre y los hombres
del pueblo la apedrearán hasta morir, porque ha hecho el mal y ha avergonzado a Israel,
prostituyéndose en la casa de su padre, así que debes quitar el mal de en medio de
ustedes.
22 Si un hombre es tomado en el acto de ir a una mujer casada, los dos, el hombre y la
mujer, deben ser condenados a muerte: por lo tanto, debe deshacerse del mal que haya
en Israel.
23 Si una joven virgen ha dado su palabra para casarse con un hombre, y otro hombre
que se encuentra con ella en el pueblo, se acuesta con ella;
24 Luego debes llevarlos a la puerta de la ciudad y llevarlos ante el tribunal; la joven
virgen, porque ella no gritó pidiendo ayuda, aunque estaba en la ciudad, y el hombre,
porque ha avergonzado a la esposa de su vecino: así que debes quitar el mal de entre
ustedes.
25 Pero si el hombre, encontrándose con una virgen así en el campo, la toma por la
fuerza, entonces solo el hombre debe ser condenado a muerte;
26 No se debe hacer nada a la virgen, porque no hay causa de muerte en ella: es lo
mismo que si un hombre atacara a su prójimo y lo matara:
27 Porque él la encontró en el campo abierto, y no había nadie para ayudar a la virgen
en respuesta a su clamor.

28 Si un hombre ve a una joven virgen que no ha dado su palabra de casarse con nadie,
y la toma por la fuerza y se acuesta con ella, y son descubiertos;
29 Entonces el hombre tendrá que dar al padre de la virgen cincuenta siclos de plata y
convertirla en su esposa, porque la ha avergonzado; Él nunca podrá divorciarse toda su
vida.
30 Un hombre no puede tomar a la esposa de su padre o tener relaciones sexuales con
una mujer que es de su padre.

23

1 Ningún hombre cuyas partes privadas hayan sido heridas o amputadas puede entrar
en la reunión del pueblo del Señor.
2 Uno de cuyos padres y madres no están casados no pueden asistir a la reunión del
pueblo del Señor, ni a ninguno de sus familiares hasta la décima generación.
3 Ninguna Amonita o Moabita o cualquiera de sus personas hasta la décima generación
puede venir a la reunión de la gente del Señor:
4 Porque no te dieron pan ni agua en tu camino cuando saliste de Egipto: y obtuvieron
a Balaam, el hijo de Beor, de Petor, en Aram-naharaim, para ponerte maldiciones.
5 Pero el Señor tu Dios no quiso escuchar a Balaam, sino que la maldición se convierta
en una bendición para ustedes, debido a su amor por ustedes.
6 No busques su paz ni su prosperidad de ellos todos los días de tu vida.
7 Pero no odies a un edomita, porque él es tu hermano o un egipcio, porque estabas
viviendo en su tierra.
8 Sus hijos de la tercera generación pueden venir a la reunión del pueblo del Señor.
9 Cuando salgas a la guerra y pongan sus tiendas de campaña en posición, guarda de
todo mal.
10 Si alguno de ustedes se vuelve inmundo a través de algo que ha ocurrido en la noche,
debe salir del círculo de la tienda y mantenerse afuera:
11 Pero cuando se acerca la noche, déjelo que se bañe: y después de la puesta del sol,
podrá volver a las tiendas.
12 Deje que haye un lugar fuera del círculo de la tienda al que pueda ir;
13 Y ten en tus brazos una pala; y cuando hayas estado en ese lugar, deja que tu
excremento se cubra con la tierra:
14 Porque el SEÑOR tu Dios está caminando entre tus tiendas, para mantenerte seguro
y para entregar en sus manos a los que luchan contra ustedes; entonces deja que tus
tiendas sean santas, para que no vea en ustedes nada inmundo, y se aparte de ustedes.
15 No devuelvas a su amo un sirviente que se haya ido en fuga de su amo y venga a
ustedes:
16 Deja que continúe viviendo entre ustedes en el lugar que más le agrade: no sean
duro con él.
17 Ninguna hija de Israel debe dejarse usar como una mujer prostituta para un dios
extraño, y ningún hijo de Israel debe entregarse a un hombre.
18 No tomen en la casa del Señor su Dios, como ofrenda por un juramento, el precio
de una mujer prostituta o el precio de un perro; por estas dos cosas Son repugnantes al
Señor su Dios.
19 No tome interés de un israelita sobre cualquier cosa, dinero o comida o cualquier
otro bien, que le permita tener:
20 De los hombres de otras naciones pueden cobrar interés, pero no de un israelita:
para que la bendición del Señor su Dios esté en todo lo que decidan hacer, en la tierra
que estás a punto de tomar como su herencia.
21 Cuando Hagan un juramento al Señor, no tardes en cumplirlo, porque sin duda el
Señor su Dios los hará responsable, y lo considerará pecado.
22 Pero si no hacen juramento, no habrá pecado.

23 Lo que hayan dicho sus labios, mira que lo hagan; porque dieron su palabra
libremente al Señor su Dios.
24 Cuando entren en el viñedo de su vecino, pueden tomar de sus uvas a su gusto, pero
no pueden llevarlas en su vasija.
25 Cuando vayan al campo de su vecino, pueden tomar las espigas con la mano; Pero
no pueden poner su hoz a su grano.

24

1 Si un hombre toma esposa, y después de que se casen, él a encontrado algo impuro
en ella, que le dé una declaración de divorcio por escrito y la envía lejos de su casa.
2 Y cuando ella se haya alejado de él, puede convertirse en la esposa de otro hombre.
3 Y si el segundo marido no la ama y, dándole una declaración por escrito, la despide;
o si la muerte le llega al segundo marido con quien se casó;
4 Su primer marido, que la había enviado lejos, no puede llevarla de vuelta después de
que ella haya sido esposa de otro; porque eso es repugnante para el Señor, y no deben
ser causa del pecado en la tierra que el Señor tu Dios te da para tu herencia.
5 Un hombre recién casado no tendrá que salir con el ejército ni emprender ningún
negocio, sino que puede estar libre por un año, viviendo en su casa para la comodidad
de su esposa.
6 Nadie debe tomar, a causa de una deuda, las piedras con las que se muele el grano:
porque al hacerlo, sería como pedirle en prenda su propia vida.
7 Si un hombre toma por la fuerza a uno de sus compatriotas, a los hijos de Israel,
usándolo como su propiedad u obteniendo un precio por él, ese ladrón debe ser
condenado a muerte: para acabar así con él mal, debe deshacerse del mal de entre
ustedes.
8 En relación con la enfermedad de los leprosos, tengan cuidado de guardar y hacer
todos los detalles de la enseñanza de los sacerdotes, los levitas: como les di las órdenes,
así deben hacer.
9 Ten en cuenta lo que el Señor tu Dios le hizo a María en el camino, cuando saliste de
Egipto.
10 Si dejas que tu hermano use algo que es tuyo, no entren en su casa y tomen nada de
él como signo de su deuda;
11 Pero mantente afuera hasta que él salga y te lo dé.
12 Si es un hombre pobre, no guarden su propiedad toda la noche;
13 Pero asegúrense de devolverla cuando el sol se ponga, para que pueda tener su ropa
para dormir, y les dé su bendición: y esto será presentado ante ustedes como justicia
ante el Señor su Dios.
14 No sean duros con un sirviente pobre y necesitado, si es uno de sus compatriotas o
un hombre de otra nación que vive con ustedes en su tierra.
15 Dale su pago día a día, no guardándolo durante la noche; porque él es pobre y su vida
depende de ello; y si su clamor contra ustedes llega a los oídos del Señor, será juzgado
como pecado en ustedes.
16 Los padres no deben ser condenados a muerte por sus hijos o hijos por sus padres:
todo hombre debe ser condenado a muerte por el pecado que él mismo ha cometido.
17 Sean honestos al juzgar la causa del hombre de un país extraño y de aquel que no
tiene padre; No tomen la ropa de una viuda a causa de una deuda:
18 Pero tengan en cuenta que eran siervos en la tierra de Egipto, y el Señor su Dios los
liberó: porque por eso les doy órdenes de hacer esto.
19 Cuando estén cosechando el grano de su campo, si parte del grano se ha caído por
casualidad en el campo, no regresen a buscarlo, sino que sea para el hombre extranjero,
el niño sin padre, y la viuda: para que la bendición del Señor su Dios esté en toda la obra
de sus manos.

20 Cuando estén sacudiendo la fruta de sus olivos, no pasen por encima de las ramas
por segunda vez: sea para el hombre extranjero, el niño sin padre y la viuda.
21 Cuando estés arrancando las uvas de tus enredaderas, no tomes las que se han caído;
Que sean para el hombre extranjero, el niño sin padre y la viuda.
22 Tengan en cuenta que eran esclavos en la tierra de Egipto: por eso les doy órdenes
de hacer esto.

25

1 Si hay una discusión entre hombres y ellos van a la ley entre sí, permita que los jueces
den su decisión por los rectos y contra los malhechores.
2 Y si el malhechor es sometido a un castigo mediante latigazos, el juez le dará órdenes
para que en su presencia sea azotado ante él, el número de golpes en relación con su
crimen.
3 Se le pueden dar cuarenta golpes, no más; porque si se dan más, su hermano puede
ser humillado ante ustedes.
4 No evite que el buey tome el grano cuando lo esté trillando.
5 Si los hermanos viven juntos y uno de ellos, a su muerte, no tiene un hijo, la esposa
del hombre muerto no debe casarse fuera de la familia con otro hombre: deje que el
hermano de su esposo entre a ella y le haga ella su esposa, haciendo lo correcto para que
lo haga un cuñado.
6 Entonces, el primer hijo varón que tenga se hará cargo de los derechos del hermano
muerto, para que su nombre no llegue a su fin en Israel.
7 Pero si el hombre dice que no se llevará a la esposa de su hermano, entonces deje que
la esposa vaya a los hombres responsables del pueblo y diga: "El hermano de mi marido
no quiere que el nombre de su hermano siga vivo en Israel; no quiere cumplir su deber
de cuñado.
8 Entonces los hombres responsables del pueblo enviarán por el hombre y hablarán
con él; y si él todavía dice: no la tomaré;
9 Entonces la esposa de su hermano debe venir a él, delante de los hombres
responsables del pueblo, y quitarle el zapato del pie, y escupirle en la cara, y decir: Así
se lo debe hacer al hombre que no quiere cuidar el nombre de su hermano.
10 Y su familia será nombrada en Israel, la casa de aquel cuyo zapato ha sido quitado.
11 Si dos hombres están peleando, y la esposa de uno de ellos, acudiendo en ayuda de
su esposo, toma al otro por las partes privadas;
12 Su mano será cortada; no tengas piedad de ella.
13 No usen en sus compras y ventas pesas y medidas falsas, uno grande y otro pequeño;
14 O en tu casa diferentes medidas, una grande y una pequeña.
15 Pero ten un peso verdadero y una medida verdadera: para que su vida sea larga en
la tierra que el Señor su Dios les está dando.
16 Porque todos los que hacen tales cosas, y todos aquellos cuyos caminos no son
rectos, son repugnantes para el Señor tu Dios.
17 Tenga en cuenta lo que Amalec les hizo a ustedes en su camino desde Egipto;
18 Cómo, encontrándote en el camino, les atacó cuando estabas cansado y sin fuerzas,
cortando a todos los débiles al final de tu línea; y el temor de Dios no estaba en él.
19 Entonces, cuando el Señor su Dios les haya dado descanso de todos los que están
contra ustedes por todos lados, en la tierra que el Señor su Dios les está dando por su
herencia, cuida de que se corte la memoria de Amalec desde la Tierra; Mantén esto en
mente.

26

1 Ahora, cuando hayas venido a la tierra que el Señor te ha dado para tu herencia, la
hayas hecho tuya y vives en ella;

2 Tomarás una parte de las primicias de la tierra, que obtienes de la tierra que el Señor
tu Dios te da, y la pondrás en una cesta, y te dirigirás al lugar señalado por el Señor tu
Dios, como lugar de descanso de su nombre.
3 Y tú debes venir al que es sacerdote en ese momento, y decirle hoy, hoy doy
testimonio ante el Señor tu Dios, que he venido a la tierra que el Señor juró a nuestros
padres que nos daría.
4 Entonces el sacerdote tomará la canasta de tu mano y la pondrá delante del altar del
Señor tu Dios.
5 Y estas son las palabras que dirás ante el Señor tu Dios: Mi padre era un arameo
errante, y bajó con un pequeño número de personas a Egipto; Allí se convirtió en una
nación grande, numerosa y fuerte.
6 Y los egipcios fueron crueles con nosotros, nos oprimieron bajo un duro yugo:
7 Y nuestro grito subió al Señor, el Dios de nuestros padres, y el oído del Señor se abrió a
la voz de nuestro grito, y sus ojos notaron nuestro dolor y la opresión de nuestro trabajo:
8 Y el Señor nos sacó de Egipto con una mano fuerte y un brazo extendido, con obras
de poder y señales y maravillas.
9 Y él ha sido nuestro guía para este lugar, y nos ha dado esta tierra, una tierra que
fluye leche y miel.
10 Ahora, he venido aquí con el primero de los frutos de la tierra que tú, Señor, me has
dado. Entonces lo pondrás delante del Señor tu Dios y le darás adoración:
11 Y tendrás gozo por todo lo bueno que el Señor tu Dios te ha dado a ti y a tu familia;
y el levita, y el hombre extranjero que está contigo, participarán en tu alegría.
12 Cuando hayas sacado una décima parte de la décima parte de todos tus productos
en el tercer año, que es el año en que debe hacerse esto, entrégalo al levita y al hombre
extranjero, al huérfano, y la viuda, para que tengan comida en tus pueblos y se llenen;
13 Di, delante de él Señor tu Dios, ya saqué todas las cosas santas de mi casa y se las
he dado al levita, y al hombre extranjero, al huérfano, y la viuda como me has dado las
órdenes: he tenido en cuenta todas tus órdenes, en nada he ido en contra de ellas.
14 Ninguna parte de estas cosas se usó para comer en un momento de llanto, ni se
guardó cuando estaba sucia, ni la he ofrecido a los muertos; he escuchado la voz del
Señor mi Dios, y he hecho Todo lo que me has dado órdenes de hacer.
15 Entonces, mirando desde tu lugar santo en el cielo, envía tu bendición a tu pueblo
Israel y a la tierra que nos has dado, como dijiste en tu juramento a nuestros padres, una
tierra que fluye con leche y miel.
16 Hoy el Señor tu Dios te da órdenes de guardar todas estas leyes y decisiones: así que
guárdalos y hazlo con todo tu corazón y toda tu alma.
17 Hoy has dado testimonio de que el Señor es tu Dios, y que seguirás sus caminos y
guardarás sus leyes y sus órdenes y sus decisiones, y escucharás su voz.
18 Y el Señor ha dejado en claro este día que eres un pueblo especial para él, cuando te
dio su palabra; y que debes guardar todas sus órdenes;
19 Y que serás exaltado sobre todas las naciones que ha hecho, en alabanza, en nombre
y en honor, y que debes ser un pueblo santo para el Señor tu Dios como él ha dicho.

27

1 Entonces Moisés y los hombres responsables de Israel dieron a la gente estas órdenes:
Guarden todas las órdenes que les he dado este día;
2 Y el día que pases por el Jordán a la tierra que el Señor tu Dios te está dando,
levantarán grandes piedras y las blanquearan con cal.
3 Y escribiendo en ellas todas las palabras de esta ley, después de que hayan entrado;
para que tomen la herencia que el Señor su Dios les da, una tierra que fluye leche y miel,
como el Señor, el Dios de sus padres, ha dicho.
4 Y cuando hayas pasado el Jordán, debes colocar estas piedras, como te he dicho hoy,
en el monte Ebal, y blanquearlas con cal.

5 Allí tienes que hacer un altar al Señor su Dios, de piedras sobre las cuales no se ha usado ningún instrumento de hierro.
6 Deben hacer del altar del Señor su Dios de piedras sin cortar; ofreciendo en él ofrendas quemadas al Señor su Dios:
7 Y debes hacer sus ofrendas de paz, festejando allí con alegría delante del Señor su Dios.
8 Y pon sobre las piedras todas las palabras de esta ley, escríbelas muy claramente.
9 Entonces Moisés y los sacerdotes, los levitas, dijeron a todo Israel: Guarden silencio y escuchen, Israel; Hoy se han convertido en el pueblo del Señor su Dios.
10 Por esta razón, deben oír la voz del Señor su Dios, y cumplir sus órdenes y las leyes que les doy este día.
11 Ese mismo día Moisés dijo al pueblo:
12 Estos deben tomar su lugar en el Monte Gerizim para bendecir a la gente cuando hayan cruzado el Jordán: Simeón, Leví y Judá e Isacar y José y Benjamín;
13 Y estos deben estar en el monte Ebal para la maldición: Rubén, Gad y Aser, y Zabulón, Dan, y Neftalí.
14 Entonces los levitas deben decir en voz alta a todos los hombres de Israel:
15 Maldito es el hombre que hace cualquier imagen de madera o piedra o metal, repugna al Señor, la obra de las manos del hombre, y lo pone en secreto. Y que todo el mundo diga: así sea.
16 Maldito el que no honra a su padre ni a su madre. Y que todo el mundo diga: así sea.
17 Maldito el que toma el límite de propiedad de su vecino. Y que todo el mundo diga: así sea.
18 Maldito el que hace que los ciegos salgan del camino. Y que todo el mundo diga: así sea.
19 Maldito el que da una decisión equivocada en la causa de un hombre extranjero, o de un huérfano, o de una viuda. Y que todo el mundo diga: así sea.
20 Maldito el que tiene relaciones sexuales con la esposa de su padre, porque ha avergonzado a su padre. Y que todo el mundo diga: así sea.
21 Maldito el que tiene relaciones sexuales con cualquier tipo de bestia. Y que todo el mundo diga: así sea.
22 Maldito el que tiene relaciones sexuales con su hermana, la hija de su padre o de su madre. Y que todo el mundo diga: así sea.
23 Maldito el que tiene relaciones sexuales con su suegra. Y que todo el mundo diga: así sea.
24 Maldito el que toma la vida de su vecino en secreto. Y que todo el mundo diga: así sea.
25 Maldito el que por una recompensa mata al que no ha hecho nada malo. Y que todo el mundo diga: así sea.
26 Maldito el que no se toma en serio esta ley para hacerlo. Y que todo el mundo diga: así sea.

28

1 Ahora, si escuchas la voz del Señor tu Dios y guarda con cuidado todas las órdenes que te he dado hoy, entonces el Señor tu Dios te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra:
2 Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si tus oídos están abiertos a la voz del Señor tu Dios.
3 Una bendición estará sobre ti en la ciudad, y una bendición en el campo.
4 Una bendición será sobre el fruto de tu cuerpo, y sobre el fruto de tu tierra, sobre el fruto de tu ganado, y las crías de tu rebaño.
5 Una bendición estará en tu canasta y en tu tazón donde amasas la harina.
6 Una bendición estará en tu entrada y en tu salida.

7 Por el poder del Señor, aquellos que tomen las armas contra ti serán vencidos ante
ti: saldrán contra ti por un camino y huirán de ti por siete caminos.
8 El Señor enviará su bendición a tus almacenes y a todo lo que pongas en tus manos:
su bendición estará sobre ti en la tierra que el Señor tu Dios te está dando.
9 El Señor te mantendrá como pueblo santo para sí mismo, como te lo ha dicho en su
juramento, si cumples las órdenes del Señor tu Dios y sigues su camino.
10 Y todos los pueblos de la tierra verán que el nombre del Señor está sobre ti, e irán
temerosos de ti.
11 Y el Señor te hará fecundo en todo lo bueno, en el fruto de tu cuerpo, y en el fruto
de tu ganado, y en el fruto de tus campos, en la tierra que el Señor, por su juramento a
tus padres, dijo que te daría.
12 Al abrir su almacén en el cielo, el Señor enviará lluvia a tu tierra en el momento
adecuado, bendiciendo toda la obra de tus manos: otras naciones harán uso de tu riqueza
y tu no tendrás necesidad de pedir prestado.
13 El Señor te hará cabeza y no cola; y siempre tendrás el lugar más alto, nunca por
debajo; si prestas atención a las órdenes del Señor tu Dios que te doy hoy, para que las
guardes y las hagas;
14 No se aparten de ninguna de las órdenes que les doy hoy, ni a la derecha ni a la
izquierda, ni perseguir a otros dioses para que los adoren.
15 Pero si no escuchas la voz del Señor tu Dios, y cuidas de cumplir todas sus órdenes
y las leyes que te doy hoy, entonces todas estas maldiciones vendrán sobre ti y te
alcanzarán:
16 Serás maldecido en la ciudad y maldito en el campo.
17 Una maldición estará en tu canasta y en tu tazón de amasar la harina.
18 Una maldición será sobre el fruto de tu cuerpo, y sobre el fruto de tu tierra, sobre
el aumento de tu ganado y los crías de tu rebaño.
19 Serás maldecido cuando entres y maldecido cuando salgas.
20 El Señor te enviará maldiciones, y problemas y castigos en todo aquello a lo que
pongas tu mano, hasta que la repentina destrucción te alcance; Por haberlo abandonado
con tus malos caminos.
21 El Señor enviará enfermedad tras enfermedad sobre ti, hasta que seas cortado por
la muerte de la tierra a la que vas.
22 El Señor enviará la enfermedad y el dolor ardiente y el calor ardiente contra ti,
reteniendo la lluvia hasta que tu tierra esté agotada y muerta; así será hasta que tu
destrucción sea completa.
23 Y el cielo sobre sus cabezas será de bronce, y la tierra debajo de ti será dura como el
hierro.
24 El Señor hará que la lluvia de tu tierra se convierta en polvo y arena, enviándola
desde el cielo hasta que tu destrucción sea completa.
25 El Señor te dejará ser vencido por tus enemigos; saldrás contra ellos de una manera
ordenada, y volarás ante ellos siete caminos: serás la causa del temor entre todos los
reinos de la tierra.
26 Tus cuerpos serán carne para todas las aves del aire y las bestias de la tierra; No
habrá nadie quien las espante lejos.
27 El Señor te enviará la enfermedad de Egipto y otros tipos de enfermedades de la piel
que nada mejorará.
28 Él hará que sus mentes se enfermen, y sus ojos se vuelvan ciegos, y sus corazones se
desvanezcan de miedo.
29 Andarás a tientas tu camino cuando el sol esté alto, como un ciego para quien todo
está oscuro, y en nada te irá bien: serás aplastado y empobrecido para siempre, y no
tendrás un salvador.

30 Tomarás una esposa, pero otro hombre dormirá con ella: la casa que han hecho tus
manos nunca será tu lugar de descanso: harás un viñedo pero nunca tomarás el fruto de
ella.
31 Tu buey será muerto delante de tus ojos, pero su carne no será tu alimento: tu
asno será quitado violentamente ante tu rostro y no te será devuelto: tus ovejas serán
entregadas a tus enemigos, y no habrá salvador para ti.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otra gente, y tus ojos se perderán con
mirarlos y llorar por ellos todo el día: y no tendrás poder para hacer nada.
33 El fruto de tu tierra y toda la obra de tus manos será alimento para una nación que
sea extraña para ti y para tus padres; solo serás oprimido y malos tratos para siempre.
34 Para que las cosas que tus ojos tienen que ver, te vuelvan loco.
35 El Señor enviará una enfermedad de la piel, atacará tus rodillas y tus piernas,
estallando desde tus pies hasta la parte superior de tu cabeza, para que nada te haga
sentir bien.
36 Y a ti, y al rey que has puesto sobre ti, el Señor los llevará a una nación extraña para
ti y para tus padres; Allí serás siervos de otros dioses de madera y piedra.
37 Y te convertirás en una maravilla y en un nombre de vergüenza entre todas las
naciones donde el Señor te llevará.
38 Sembrarás mucha semilla al campo, pero recogerás poco; porque la langosta lo
consumió.
39 Pondrás en viñedos y cuidarás de ellas, pero no obtendrás vino ni uvas de ellas;
porque serán comida para los gusanos.
40 Tu tierra estará llena de olivos, pero no habrá aceite para la comodidad de tu cuerpo;
porque tu olivo no dará fruto.
41 Tendrás hijos e hijas, pero no serán tuyos; porque se irán prisioneros a tierra
extraña.
42 Todos tus árboles y el fruto de tu tierra serán destruidos por la langosta.
43 El hombre de una tierra extraña que vive entre ustedes será elevado más y más alto
sobre ustedes, mientras ustedes descienden más y más.
44 Él te prestará su riqueza en interés, y tu no tendrás nada que prestar: él será la
cabeza y tú la cola.
45 Y todas estas maldiciones vendrán después de ti y te alcanzarán, hasta que tu
destrucción sea completa; porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios, ni guardaste
sus leyes y las órdenes que él te dio.
46 Estas cosas vendrán sobre ti y sobre tu simiente, para ser una señal y una maravilla
para siempre,
47 Porque no honraste al Señor tu Dios, adorándolo con alegría, con gozo en sus
corazones cuando tantos bienes te había dado.
48 Por esta causa te convertirás en siervos de los que el Señor tu Dios enviará contra
ti, sin comida, bebida y ropa, y en necesidad de todas las cosas: y él te pondrá un yugo
de hierro en el cuello hasta que te haya puesto fin.
49 El Señor enviará una nación contra ti desde los confines de la tierra, viniendo con
la rapidez de un Águila en vuelo; una nación cuyo lenguaje te es extraño;
50 Una nación de aspecto feroz, que no tendrá respeto por los ancianos ni misericordia
por los niños.
51 Tomará el fruto de tu ganado y de tu tierra hasta que la muerte te ponga fin: no te
permitirá tener nada de tu grano, vino o aceite, ni del aumento de tu ganado o de tus
crías. rebaño, hasta que él haya destruido completamente.
52 Sus ciudades serán cerradas por sus ejércitos, hasta que sus altos muros, en los que
depositan su fe, hayan descendido: sus ejércitos rodearán sus ciudades, a través de toda
la tierra que el Señor su Dios les ha dado.
53 Y tu alimento será el fruto de tu cuerpo, la carne de los hijos e hijas que el Señor tu
Dios te ha dado; Debido a tu amarga necesidad y al cruel control de tus enemigos.

54 El hombre entre ustedes que es suave y acostumbrado a consolar será duro y cruel
con su hermano, con su querida esposa y con aquellos de sus hijos que aún viven;
55 Y no dará a ninguno de ellos la carne de sus hijos, que será su alimento, porque no
tiene otro; en las dificultades y ataques crueles de tus enemigos sobre todos tus pueblos.
56 La más suave y delicada de sus mujeres, que ni siquiera pondría el pie en la tierra,
por delicada que era; será de corazón duro para su esposo, para su hijo y para su hija;
57 Y a su bebé recién nacido, y a los hijos de su cuerpo; por no tener otra comida, ella
los comerá en secreto, debido a su amarga necesidad y dificultad y cruel control de tus
enemigos en todas tus ciudades.
58 Si no te preocupas por hacer todas las palabras de esta ley, registradas en este libro,
honrando ese nombre de gloria y de temor, EL SEÑOR TU DIOS;
59 Entonces el Señor tu Dios hará tu castigo, y el castigo de tu simiente, una cosa para
admirar; grandes castigos y enfermedades crueles que se extienden a través de largos
años.
60 Él te enviará nuevamente todas las enfermedades de Egipto, que fueron causa de
temor para ti, y te tomarán bajo su control.
61 Y todas las enfermedades y dolores no registrados en el libro de esta ley, el Señor te
enviará hasta que tu destrucción sea completa.
62 Y te convertirás en una banda muy pequeña, aunque tus números fueran como las
estrellas del cielo; porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios.
63 Y mientras el Señor se deleitaba en hacerte bien y en multiplicarte, así el Señor se
complacerá en cortarte y causar tu destrucción, y serás desarraigado de la tierra que
estás a punto de tomar como tu herencia.
64 Y el Señor te enviará a vagar entre todos los pueblos, de un extremo a otro de la
tierra: allí serás siervos de otros dioses, de madera y piedra, dioses de los que ni tú ni tus
padres conocían.
65 Y aun entre estas naciones no habrá paz para ti, ni descanso para tus pies; pero el
Señor te dará allí un corazón tembloroso y un derroche de ojos tristes y cansancio del
alma.
66 Tu misma vida quedará en duda ante ti, y día y noche se llenarán de miedos, y nada
en la vida será seguro:
67 Por la mañana dirás: ¡Ojalá fuera la tarde! Y al anochecer dirás: ¡Si solo llegara la
mañana! Por el miedo en tus corazones y las cosas que tus ojos verán.
68 Y el Señor te llevará de vuelta a Egipto en barcos, por el camino que te dije: Nunca
lo volverás a ver: allí te ofrecerán a ti como siervos y siervas. enemigos por un precio, y
ningún hombre te comprará.

29

1 Estas son las palabras del pacto que el Señor le ordenó a Moisés que hiciera con los
hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que él hizo con ellos en Horeb.
2 Y Moisés dijo a la vista de todo Israel: Has visto todo lo que el Señor hizo ante tus
ojos en la tierra de Egipto a Faraón, a todos sus siervos y a toda su tierra;
3 Las grandes pruebas que vieron tus ojos, y las señales y maravillas.
4 Pero hasta este día, el Señor no te ha dado una mente abierta al conocimiento, ni a
los ojos ni a los oídos.
5 Durante cuarenta años he sido tu guía a través del desierto; tu ropa no se ha vuelto
vieja en tus espaldas o tus zapatos en tus pies.
6 No has comido pan, ni vino, ni bebida fuerte; para que veas que yo soy el Señor, tu
Dios.
7 Cuando viniste a este lugar, Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron a hacer
guerra contra nosotros y los vencimos:
8 Tomamos su tierra y la entregamos a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu
de Manasés, por su herencia.

9 Así que guarden las palabras de este pacto y ponganlas en práctica, para que les vaya
bien en todo lo que hagan.
10 Han venido hoy aquí, todos ustedes, delante del Señor su Dios; Los jefes de sus
tribus, los supervisores y los que tienen autoridad sobre ustedes, con todos los hombres
de Israel.
11 Y tus pequeños, tus esposas y los hombres de otras tierras que están contigo en tus
tiendas, hasta el cortador de madera y el sirviente que te trae agua,
12 Con el propósito de participar en el pacto del Señor su Dios, y su juramento que hace
hoy con ustedes.
13 Para que los haga su pueblo hoy, y sea su Dios, como les ha dicho, y como hizo un
juramento a sus padres, Abraham, Isaac y Jacob.
14 Y no solo con ustedes hace este pacto y este juramento;
15 Pero con todos los que están aquí con nosotros hoy ante el Señor nuestro Dios, así
como con los que no están aquí.
16 Porque tengan en mente cómo vivíamos en la tierra de Egipto, y cómo llegamos a
través de todas las naciones que estaban en nuestro camino;
17 Y has visto sus hechos repugnantes, y las imágenes de madera y piedra y plata y oro
que estaban entre ellos.
18 Para que no haya entre ustedes un hombre o una mujer o una familia o tribu cuyo
corazón se haya apartado del Señor nuestro Dios hoy, para perseguir a otros dioses y
adorarlos; o cualquier raíz entre ustedes cuyo fruto sea veneno y amargo dolor;
19 Si un hombre así, al escuchar las palabras de este juramento, se consuela pensando
que tendrá paz incluso si continúa con el orgullo de su corazón, arriesgando cualquier
oportunidad que pueda darle.
20 El Señor no tendrá piedad de él, pero la ira del Señor arderá contra ese hombre, y
todas las maldiciones registradas en este libro lo estarán esperando, y el Señor le quitará
su nombre por completo de la tierra.
21 Será marcado por el Señor, de todas las tribus de Israel, por un mal destino, de
acuerdo con todas las maldiciones del pacto registrado en este libro de la ley.
22 Y las generaciones futuras, tus hijos que vienen después de ustedes y los viajeros de
países lejanos,verán los castigos de esa tierra y las enfermedades que el Señor ha enviado
sobre ella;
23 Veran que toda la tierra es sal y desperdicios humeantes, nada se siembra, ni crece,
ni siquiera una hierba, sino desperdiciados como Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim, a
los cuales el Señor envió destrucción al calor de su ira.
24 En verdad, todas las naciones dirán: ¿Por qué ha hecho así el Señor a esta tierra?
¿Cuál es la razón de esta gran y ardiente ira?
25 Entonces los hombres dirán: Porque renunciaron al pacto del Señor, el Dios de sus
padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto:
26 Y fueron tras otros dioses y les dieron adoración, dioses que eran extraños para
ellos, y que él no les había dado:
27 Y así la ira del Señor fue movida contra esta tierra, para enviar sobre ella toda la
maldición registrada en este libro.
28 Desarraigándolos de su tierra, en el calor de su ira y pasión, y expulsándolos a otra
tierra, como en este día.
29 Las cosas secretas son del Señor nuestro Dios; pero las cosas que se han revelado
son nuestras y de nuestros hijos para siempre, para que podamos hacer todas los
mandamientos de esta ley.

30

1 Ahora, cuando todas estas cosas han venido sobre ustedes, la bendición y la maldición
que he puesto delante de ustedes, si meditan sobre ellas en su mente, cuando estén
viviendo entre las naciones donde el Señor su Dios los envió.

2 Y sus corazones se vuelven nuevamente al Señor su Dios, y escuchan su palabra que
hoy les doy, ustedes y sus hijos, con todo su corazón y con toda su alma.
3 Entonces el Señor tendrá compasión de ustedes, cambiará su destino y los reunirá
de entre todas las naciones a las que los obligó a ir.
4 Incluso si los que han sido expulsados viven en la parte más lejana del mundo, el
Señor su Dios irá a buscarlos y los hará volver de nuevo;
5 Colocándolos de nuevo en la tierra de sus padres como su herencia; y los hará
prosperar, y los aumentará hasta que seas más numeroso que sus antepasados.
6 Y el Señor su Dios les dará a ustedes y a su descendencia una circuncisión del corazón,
para que, amándolo con todo su corazón y toda su alma, puedan tener vida.
7 Y el Señor tu Dios pondrá todas estas maldiciones sobre los que están contra ustedes,
y sobre sus enemigos que los odian y persiguen.
8 Y volverán a escuchar la voz del Señor, y cumplirán todas las órdenes que les he dado
hoy.
9 Y el Señor su Dios les hará prosperar en todo lo que hagan, bendiciendo la obra de
sus manos y el fruto de su cuerpo, y el fruto de su ganado, y el fruto de su tierra: porque
el Señor lo hará. Y volverá gozarse en ustedes, como él se gozó en sus padres.
10 Si escuchan la voz del Señor su Dios, guardan sus órdenes y las leyes que están
registradas en este libro de la ley, y se dirigen al Señor su Dios con todo su corazón y
con toda su alma.
11 Porque estas órdenes que les he dado hoy no son extrañas ni secretas, y no están
lejos.
12 No están en el cielo, para que ustedes digan: ¿Quién subirá al cielo por nosotros, nos
lo traiga y lo escuchemos para que podamos hacerlo?
13 Y no están al otro lado del mar, para que ustedes digan: ¿Quién pasará el mar por
nosotros y nos dará noticias de ellos para que los hagamos?
14 Pero la palabra está muy cerca de ustedes, en su boca y en su corazón, para que
puedan hacerlo.
15 Mira, hoy he puesto delante de ustedes la vida y el bien, la muerte y el mal;
16 Al darles órdenes hoy de tener amor por el Señor su Dios, ir por sus caminos y
guardar sus leyes y sus órdenes y sus decisiones, para que puedan tener vida y ser
multiplicados, y los bendecirá el Señor su Dios en la tierra donde van, la tierra de su
herencia.
17 Pero si tu corazón se apartará y tu oído se cierra, y van tras los que los harían siervos
y adoradores de otros dioses:
18 Este día atestiguo contra ustedes que la destrucción será sin duda tu destino, y sus
días se verán reducidos en la tierra a la que van, la tierra de su herencia al otro lado del
Jordán.
19 El cielo y la tierra sean mis testigos contra ustedes en este día que he puesto delante
de ustedes la vida y la muerte, una bendición y una maldición: así que escojan la vida
para ustedes mismos y para su descendencia.
20 Al amar al Señor su Dios, escuchan su voz y sean fieles, porque él es su vida y por él
serán largos sus días: para que puedan continuar viviendo en la tierra que el Señor dio
por Juramento a tus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob.

31

1 Entonces Moisés dijo todas estas cosas a Israel.
2 Entonces les dijo: Ahora tengo ciento veinte años. Ya no puedo salir y entrar; y el
Señor me ha dicho: No debes cruzar el Jordán.
3 El Señor su Dios, él pasará delante de ustedes; él enviará destrucción a todas esas
naciones, y tomarán su tierra como su herencia: y Josué pasará enfrente de ustedes como
su líder como el Señor lo ha dicho.

4 El Señor hará con ellos como lo hizo con Sehón y con Og, los reyes de los amorreos,
y con su tierra, a quienes destruyó.
5 El Señor los entregará en sus manos, y ustedes deben de hacer con ellos como les he
ordenado.
6 Sé fuerte y confía, y no temas a ellos; porque es el Señor, su Dios, el que va ustedes;
Él no los dejará ni los abandonará.
7 Entonces Moisés mandó llamar a Josué, y ante los ojos de todo Israel le dijo: Sé fuerte
y confiado; porque debes ir con este pueblo a la tierra que el Señor, por su juramento a
sus padres, ha dado a ellos Por tu ayuda lo tomarán por su herencia.
8 Es el Señor que va delante de ti; él estará contigo, no te dejará ni te abandonará: así
que no temas ni te acobardes.
9 Entonces Moisés puso toda esta ley por escrito, y se la dio a los sacerdotes, los hijos
de Leví, que toman el cofre del pacto del Señor, y a todos los hombres responsables de
Israel.
10 Y Moisés les dijo: Al final de cada siete años, en el tiempo fijado para el fin de las
deudas, en la fiesta de los tabernáculos,
11 Cuando todo Israel se haya reunido ante el Señor su Dios en el lugar nombrado por
él, permite que se lea esta ley y que todo Israel escuche.
12 Haga que todas las personas se junten, hombres, mujeres y niños, y cualquier
persona de otro país que esté con ustedes, para que al oírlos se vuelvan sabios en el
temor del Señor su Dios, y cuiden de hacer todo lo que dice esta ley;
13 Y para que sus hijos, para quienes es nuevo, puedan escuchar y sean entrenados en
el temor del Señor su Dios, durante toda su vida en la tierra que va a tomar por herencia
al cruzar el Jordán.
14 En ese momento, el Señor le dijo a Moisés: Se acerca el día de tu muerte: envía a
Josué y ven a la tienda de la reunión para que pueda darle sus órdenes. Entonces Moisés
y Josué fueron a la tienda de reunión.
15 Y el Señor fue visto en la Tienda en una columna de nubes que descansaba junto a
la puerta de la Tienda.
16 Y Jehová dijo a Moisés: Ahora descansarás con tus padres; y esta gente me
abandonará, uniéndose a los extraños dioses de la tierra donde van y no mantendrán
el pacto que he hecho con ellos.
17 En aquel día mi ira será movida contra ellos, y serán rechazados Por mi, ocultando
mi rostro de ellos, y la destrucción los alcanzará, y sobre ellos vendrán males y problemas
innumerables; de modo que en ese día dirán: ¿No nos vienen estos males porque nuestro
Dios no está con nosotros?
18 En verdad, mi rostro se apartará de ellos en ese día, debido a todo el mal que han
hecho al perseguir a otros dioses.
19 Entonces hagan esta canción, y enseñándoles a los hijos de Israel: para que lo
canten, para que esta canción pueda ser un testigo para mí contra los hijos de Israel.
20 Porque cuando los haya llevado a la tierra nombrada en mi juramento a sus
padres, una tierra que fluye leche y miel, y se han llenado de comida y están gordos,
entonces serán dirigidos a otros dioses y los darán adoración, ya no me honrarán y me
despreciarán ni mantendrán mi pacto.
21 Luego, cuando los males y los problemas sin número los hayan superado, esta
canción será un testimonio para ellos, porque las palabras de la misma quedarán claras
en los recuerdos de sus hijos: porque veo los pensamientos que se mueven en sus
corazones. incluso ahora, antes de que los haya tomado en la tierra de mi juramento.
22 Ese mismo día Moisés hizo esta canción, enseñándola a los hijos de Israel.
23 Entonces dio órdenes a Josué, hijo de Nun, y le dijo: Sé fuerte y confiado, porque
debes ir a la cabeza de los hijos de Israel a la tierra que juré darles. y yo estaré contigo.

24 Ahora, después de escribir todas las palabras de esta ley en un libro hasta que el
registro de ellas estuviera completo,
25 Moisés dijo a los levitas que eran responsables de tomar el arca del acuerdo del
Señor:
26 Tomen este libro de la ley y ponlo junto al cofre del pacto del Señor, para que pueda
ser un testigo en tu contra.
27 Porque tengo conocimiento de tus corazones duros e incontrolados: incluso ahora,
mientras todavía estoy vivo, se han rebelado contra el Señor; ¿Cuánto más aún después
de mi muerte?
28 Reúna ante mí a todos los que están en autoridad en sus tribus y a sus supervisores,
para que pueda decirles estas cosas, y haga de los cielos y la tierra mis testigos contra
ellos.
29 Porque estoy seguro de que después de mi muerte se entregarán al pecado, vagando
por el camino que les he dado; y el mal te alcanzará al final, porque harás el mal a los
ojos del Señor, moviéndolo a la ira por la obra de tus manos.
30 Luego, en la audiencia de toda la reunión de Israel, Moisés dijo las palabras de este
canto, hasta el final.

32

1 Escucha, oh cielos, mi voz; Que la tierra tome nota de las palabras de mi boca.
2 Mi enseñanza está cayendo como la lluvia, cayendo como rocío sobre los campos;
Como lluvia sobre la hierba y duchas sobre las plantas del jardín.
3 Porque honraré el nombre del Señor: sea nuestro Dios nombrado grande.
4 Él es la Roca, completa es su obra; porque todos sus caminos son justicia: un Dios sin
mal que mantiene la fe, verdadero y recto es él.
5 Se han vuelto falsos, no son sus hijos, la marca del pecado está en ellos; Son una
generación malvada y de corazón duro.
6 ¿Es esta tu respuesta al Señor, pueblo necio e imprudente? ¿No es tu padre quien te
ha dado la vida? Él te ha hecho y te ha dado tu lugar.
7 Tengan en cuenta los días del pasado, piensen en los años pasados: acudan a su padre
y él se lo explicará a ustedes, a los ancianos y ellos les contarán la historia.
8 Cuando el Altísimo le dio a las naciones su herencia, separando en grupos a los
hijos de los hombres, él tuvo los límites de los pueblos marcados, teniendo en cuenta
el número de los hijos de Israel.
9 Porque la herencia del Señor es su pueblo; Jacob es el lugar de su herencia.
10 Llegó a él en la tierra desolada, por tierras secas y azotadas por el viento, lo rodeó
con sus brazos y lo cuidó, lo mantuvo como la niña de sus ojos.
11 Como águila, enseñando a su cría a hacer su vuelo, con las alas extendidas sobre
ellos, los levanta sobre sus fuertes plumas:
12 Así que el Señor solo era su guía, ningún otro dios estaba con él.
13 Los puso en los lugares altos de la tierra, su alimento fue la cosecha del campo; la
miel lo dio de la roca y el aceite de la roca dura;
14 Mantequilla de sus vacas y leche de sus ovejas, con grasa de corderos y ovejas de
Basán, y cabras, y el mejor grano del trigo; Y para tu bebida, vino de la sangre de la uva.
15 Pero Jesurún se engordó y no sería controlado: tú has engordado, estás espeso y
lleno de comida: entonces abandono y desprecio a Dios que lo creó, sin honrar a la Roca
de su salvación.
16 El honor que era suyo se lo dieron a dioses extraños; por sus formas repugnantes
fue movido a la ira.
17 Hicieron ofrendas a los espíritus malignos que no eran Dios, a los dioses que les eran
extraños, que habían surgido recientemente, no temidos por sus padres.
18 No piensas en la Roca, tu padre, no tienes memoria del Dios que te dio a luz.
19 Y el Señor vio con disgusto la maldad de sus hijos e hijas.

20 Y él dijo: voy a esconder mi rostro de ellos, y a ver cuál será su fin! porque son una
generación perversa, hijos en los que no hay fe.
21 Me provocaron celos, Han dado mi honor a lo que no es Dios, moviéndome a la ira
con su adoración a dioses tontos; los provocaré a celos con un pueblo que que no son un
pueblo, provocándolos a la ira por una nación tonta,
22 Porque mi ira es un fuego ardiente, que arde en las partes profundas del inframundo,
que quema la tierra con su aumento, y dispara las profundas raíces de las montañas.
23 Enviaré una lluvia de problemas sobre ellos, mis flechas se derramarán sobre ellos.
24 Se morirán de hambre y de fiebre y la amarga destrucción y enviaré sobre ellos los
dientes de las bestias, y serpientes venenosas.
25 Afuera en las calles, serán cortados por la espada, y en las habitaciones interiores
por el miedo; la muerte llevará al joven y a la virgen, al bebé de pecho y ancianos.
26 Dije que los enviaría vagando lejos, haría que borraría todo su recuerdo de la tierra.
27 Pero por el temor de que sus enemigos, se engrandezcan en su orgullo, y puedan
decir: Nuestra mano es fuerte, el Señor no ha hecho todo esto.
28 Porque son una nación sin sabiduría; no hay sentido en ellos.
29 ¡Si solo fueran sabios, si tan solo les quedara claro, y pensarían en su futuro!
30 ¿Cómo sería posible que uno supere mil, y dos que envíen diez mil en vuelo, si su
roca no los hubiera dejado ir, si el Señor no los hubiera rodeado?
31 Porque su roca no es como nuestra roca, incluso nuestros enemigos son de ello
jueces.
32 Porque su vid es la vid de Sodoma, de los campos de Gomorra: sus uvas son las uvas
del mal, y las uvas son amargas:
33 Su vino es el veneno de víboras, el cruel veneno de las serpientes.
34 ¿No es esto uno de mis secretos, guardado en mi almacén sellado en mis tesoros?
35 El castigo es mío y recompensa, en el momento del deslizamiento de sus pies: porque
el día de su caída está cerca, repentino será su destino.
36 Porque el Señor será juez de su pueblo, tendrá compasión de sus siervos; Cuando ve
que su poder se ha ido, no hay nadie, débiles ni libres.
37 Y él dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca en que ponen su fe?
38 ¿Quién tomó la grasa de sus ofrendas, y el vino de su ofrenda de bebida? Deja que
vengan en tu ayuda, que sean tu salvación.
39 Mira ahora, yo soy él único Dios; no hay otro dios sino yo: dador de muerte y vida,
hiriendo y mejorando: y nadie tiene poder para liberarte de mi mano.
40 Por alzar mi mano al cielo, digo: Por mi vida eterna,
41 Si afilo mi espada brillante, y extiendo mi mano para juzgar, castigaré a los que están
en mi contra, y su recompensa correcta a mis enemigos.
42 Haré que mis flechas se vuelvan rojas de sangre, mi espada se festejará con la
carne, con la sangre de los muertos y los prisioneros, de las cabezas de pelo largo de
mis enemigos.
43 Alégrate, oh pueblo suyo, sobre las naciones; porque él pagará por la sangre de sus
siervos, y castigará a sus enemigos, y perdonará el pecado de su tierra, y su pueblo.
44 Entonces Moisés dijo todas las palabras de este canto al oído del pueblo, él y Josué,
el hijo de Nun.
45 Y después de decir todo esto a la gente,
46 Moisés les dijo: Deja que las palabras que te he dicho hoy, penetren en tus corazones,
y ordena a tus hijos que cumplan cada palabra de esta ley.
47 Y esto no es poca cosa para ti, sino que es tu vida, y con esto puedes hacer que tus
días se alarguen en la tierra al otro lado de él río Jordán para tomar como herencia.
48 Ese mismo día el Señor dijo a Moisés:
49 Sube a esta montaña de Abarim, al Monte Nebo en la tierra de Moab frente a Jericó;
allí puedes ver la tierra de Canaán, que estoy dando a los hijos de Israel por su herencia:

50 Y que venga la muerte a ti en la montaña donde vas, y descansa con tu pueblo;
Cuando llegó la muerte a Aarón, tu hermano, en el monte Hor, donde fue puesto a
descansar con su pueblo:
51 Por tu pecado contra mí delante de los hijos de Israel en las aguas de Meriba- Cades
en el desierto de Zin; porque no santificaste mi nombre entre los hijos de Israel.
52 Verás la tierra delante de ti, pero no entrarás en la tierra que yo doy a los hijos de
Israel.

33

1 Esta es la bendición que Moisés, el hombre de Dios, dio a los hijos de Israel antes de
su muerte.
2 Dijo: El Señor vino de Sinaí, y amaneció de Seir; brillaba desde el monte Paran, venía
de Meriba-Cades; con diez mil santos; de su mano derecha salían llamas de fuego:en su
derecha nos trae el fuego de la ley.
3 Todos sus santos están en su mano; van a sus pies; y reciben su palabra.
4 Moisés nos dio una ley, una herencia para el pueblo de Jacob.
5 Y hubo un rey en Jesurún, cuando se reunieron los jefes del pueblo y las tribus de
Israel.
6 Que viva Reuben y no muera, que el número de sus hombres no sea pequeño.
7 Y esta es la bendición de Judá: dijo: Escucha, oh Señor, la voz de Judá y hazlo uno con
su pueblo: que tus manos tomen su causa y sean su ayuda contra sus atacantes.
8 Y de Leví, dijo: Dale a él Tumim y el Urim a Leví y esté con tu consagrado, al que
pusiste a prueba en Masah, con quien te enojaste en las aguas de Meriba;
9 ¿Quién dijo de su padre: ¿Quién es él? y de su madre, no la he visto; se mantuvo
separado de sus hermanos y no tenía conocimiento de sus hijos, porque han escuchado
tu palabra y han mantenido tu pacto.
10 Ellos serán los maestros de tus decisiones para Jacob y de tu ley para Israel: la quema
de los perfumes ante ti será su derecho, y el ordenamiento de las ofrendas quemadas en
tu altar.
11 Que tu bendición, oh Señor, sea sobre su sustancia, que la obra de sus manos te
agrade: que los que toman las armas contra él y todos los que odian por él, sean heridos
por el corazón, nunca para ser levantado de nuevo.
12 Y de Benjamín dijo: Benjamín es el ser amado del Señor, lo mantendrán a salvo en
todo momento; será cubierto por el Altísimo, descansando entre sus brazos.
13 Y de José dijo: Sea la bendición del Señor en su tierra; por las cosas buenas de los
cielos y él rocío, y las aguas profundas que fluyen bajo la tierra,
14 Y las cosas buenas de los frutos del sol, y las cosas buenas del crecimiento de las
lunas,
15 Y las cosas principales de las montañas más antiguas, y las cosas buenas de las
colinas eternas,
16 Las cosas buenas de la tierra y todas sus riquezas, la gracia de quien fue visto en el
árbol en llamas: las bendiciones que vengan sobre la cabeza de José, sobre la cabeza de
aquel que era príncipe entre sus hermanos.
17 Él es como primogénito de un toro, la gloria es suya; Sus cuernos son los cuernos del
buey de la montaña, con los cuales todos los pueblos serán heridos, hasta los confines
de la tierra: son los diez miles de Efraín y los miles de Manasés.
18 Y de Zabulón dijo: Alégrate, Zabulon, en tu salida; e, Isacar, en tus carpas.
19 Enviarán la palabra para que la gente venga a la montaña, llevando allí las ofrendas
de justicia, porque la reserva de los mares será de ellos, y la riqueza secreta de la arena.
20 De Gad, dijo: Bendita sea la persona que amplía los límites de Gad: descansa como
un león, y arrebata para sí el brazo y la corona de la cabeza.
21 Guardó para sí la primera parte, porque su derecho era del gobernante: puso en
vigencia la justicia del Señor y sus decisiones para Israel.

22 Y de Dan dijo: Dan es un león joven que salta desde Basán.
23 Y de Neftalí, dijo: ¡Oh, Neftalí, contento de gracia y lleno de la bendición del Señor! El oeste y sur serán suyos.
24 Y de Aser, dijo: Que Asher tenga la bendición sobre los hijos; Que sea agradable a sus hermanos, y que su pie se moje con aceite.
25 Tus zapatos serán de hierro y bronce; y como sus días, así serán tus fuerzas.
26 Ningún otro es como el Dios de Jesurún, viniendo en los cielos en tu ayuda, y dejando que su gloria se vea en los cielos.
27 El Dios de tus padres es tu lugar de descanso seguro, y debajo de ti están sus brazos eternos: expulsando de ti las fuerzas de tus enemigos, dijo: Deja que la destrucción los alcance.
28 E Israel vive en paz, la fuente de Jacob habitará sola, en una tierra de grano y vino, con rocío que cae de los cielos nunca les faltará la lluvia.
29 ¡Feliz eres, oh Israel, quién es como tú? un pueblo cuyo salvador es el Señor, cuya ayuda es tu protección, cuya espada es tu victoria! Todos los que están contra ti se pondrán bajo tu gobierno, y tus pies serán plantados en sus lugares altos.

34

1 Y Moisés subió de las tierras de la mesa de Moab al Monte Nebo, a la cumbre de Pisga que se enfrenta a Jericó. Y el Señor le permitió ver toda la tierra, la tierra de Galaad hasta Dan,
2 Y todos los de Neftalí y la tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el Gran Mar del oeste;
3 Y él Neguev, y el valle de Jericó, el pueblo de palmeras, hasta Zoar.
4 Y el Señor le dijo: Esta es la tierra sobre la cual hice un juramento a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: Se lo daré a tu simiente: ahora te he dejado verlo con tus ojos. Pero no entrarás allí.
5 Y vino la muerte a Moisés, el siervo del Señor, allí en la tierra de Moab, como el Señor había dicho.
6 Y él Señor lo puso a descansar en el valle de la tierra de Moab, frente a Bet Peor; pero nadie tiene conocimiento de su lugar de reposo hasta hoy.
7 Y a su muerte, Moisés tenía ciento veinte años: su ojo no se había empañado, o su fuerza natural se había debilitado.
8 Durante treinta días los hijos de Israel lloraban por Moisés en las tierras de la mesa de Moab, hasta que terminaron los días de llanto y pena por Moisés.
9 Y Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría; porque Moisés había puesto sus manos sobre él, y los hijos de Israel le oyeron e hicieron lo que el Señor le había ordenado a Moisés.
10 Nunca ha habido otro profeta en Israel como Moisés, a quien el Señor haya conocido cara a cara;
11 Nadie como él en todas las señales y maravillas que el Señor le envió a hacer en la tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y toda su tierra;
12 Y en todos los actos de poder y temor que Moisés hizo ante los ojos de todo Israel.

Josué

1 Después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, vino la palabra del Señor a Josué,
hijo de Nun, ayudante de Moisés, diciendo:
2 Moisés mi siervo ha muerto; así que ahora levántate! Ve sobre el Jordán, tú y todo
este pueblo, a la tierra que les estoy dando, a los hijos de Israel.
3 Cada lugar en el que pones tu pie te he dado, como dije a Moisés.
4 Desde el desierto hasta montaña del Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates y toda
la tierra de los hititas hasta el Gran Mar, en el oeste, será su país.
5 Mientras vivas, todos se rendirán ante ti: como estuve con Moisés, estaré contigo;
No te quitaré mi ayuda ni te daré por vencido.
6 Anímate y sé fuerte. porque tú darás a este pueblo por su herencia la tierra que di
por juramento a sus padres.
7 Solo ten valor y firmeza; cuida de hacer toda la ley que Moisés mi siervo te dio, y no
gires de ella a la mano derecha ni a la izquierda, para que te vaya bien dondequiera que
vayas.
8 Deja que este libro de la ley esté siempre en tus labios y en tus pensamientos día y
noche, para que puedas hacer todo lo que se te ordena; entonces una bendición estará
en tu camino, y todo lo que hagas te saldrá bien.
9 ¿No te he dado tus órdenes? Anímate y sé fuerte; no tengas miedo y no te preocupes;
porque el Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas,
10 Entonces Josué dio sus órdenes a los que tenían autoridad sobre la gente, diciendo:
11 Vaya a las tiendas y dé órdenes a la gente, diciendo: Preparen una tienda de
alimentos; porque en tres días irás a través de este río Jordán y tomarás de tu herencia
la tierra que el Señor tu Dios te está dando.
12 Y a los rubenitas, y a los gaditas y a la media tribu de Manasés, dijo Josué:
13 Ten en cuenta lo que Moisés, el siervo del Señor, te dijo: El Señor tu Dios te está
haciendo descansar y te dará esta tierra.
14 Sus esposas, sus pequeños y su ganado serán guardados aquí en la tierra que Moisés
les dio a este lado del Jordán; pero ustedes, los combatientes, deben pasar delante de sus
hermanos, armados, para ayudarlos;
15 Hasta que el Señor haya dado descanso a tus hermanos, como él te lo ha dado, y han
tomado su herencia en la tierra que el Señor tu Dios les está dando: entonces regresarás
a la tierra de tu herencia que Moisés, el siervo del Señor, te dio en el lado este del Jordán.
16 Entonces le respondieron a Joshua: Lo que nos digas, lo haremos, y donde nos
envíes, iremos.
17 Como le prestamos atención a Moisés en todas las cosas, así te haremos caso; y que
el Señor tu Dios esté contigo como lo fue con Moisés.
18 Cualquiera que vaya en contra de tus órdenes, y no le preste atención a todas tus
palabras, será condenado a muerte: sólo ten valor y firmeza.

2

1 Entonces Josué, el hijo de Nun, envió a dos hombres de Sitim en secreto, con el
propósito de explorar la tierra, especialmente Jericó. Entonces ellos fueron y vinieron a
la casa de una mujer prostituta del pueblo, llamada Rahab, donde tomaron su descanso
por la noche.
2 Y se dijo al rey de Jericó: Mira, algunos hombres han venido aquí esta noche de los
hijos de Israel con el propósito de buscar la tierra.
3 Entonces el rey de Jericó envió a Rahab, diciendo: Envía a los hombres que han venido
a ti y están en tu casa; porque han venido con el propósito de buscar toda la tierra.

4 Y la mujer tomó a los dos hombres y los puso en un lugar secreto; entonces ella dijo: Sí, los hombres vinieron a mí, pero no tenía idea de dónde venían;

5 Y cuando llegó el momento de cerrar las puertas en la oscuridad, salieron; No tengo idea de a dónde fueron los hombres: pero si los persigues rápidamente, los podrán alcanzar.

6 Pero ella los había llevado hasta el techo, escondiéndolos con los tallos de lino que había puesto en orden allí.

7 Entonces los hombres los siguieron por el camino al Jordán hasta el cruce del río: y cuando salieron, la puerta de la ciudad se cerró.

8 Y antes de que los hombres se fueran a descansar, se les acercó en el techo,

9 Y les dijo: Está claro para mí que el Señor os ha dado la tierra, y que el temor de ustedes ha venido sobre nosotros;

10 Porque hemos tenido noticias de cómo el Señor secó el Mar Rojo ante ustedes cuando salieron de Egipto; y lo que hiciste a los dos reyes de los amorreos, al otro lado del Jordán, a Sehón y Og, a quienes entregaste a la destrucción.

11 Y a causa de estas noticias, nuestros corazones se volvieron como agua, y no tuvimos más valor en ninguno de nosotros a causa de ustedes; porque el Señor tu Dios es Dios en el cielo en lo alto y aquí en la tierra.

12 Ahora, ¿me darás tu juramento por parte del Señor? Que, como he sido amable contigo, serás amable con la casa de mi padre.

13 ¿Y que mantendrás a salvo a mi padre, a mi madre, a mis hermanos y a todo lo que tienen, para que no nos llegue la muerte?

14 Y los hombres le dijeron: Nuestra vida por la tuya, si mantienes nuestro negocio en secreto; y cuando el Señor nos haya dado la tierra, mantendremos la fe y seremos bondadosos con ustedes.

15 Luego los bajó de la ventana por un cordón, porque la casa donde vivía estaba en la pared de la ciudad.

16 Y ella les dijo: Vete a la región montañosa, o los hombres que te persiguen te alcanzarán; Manténganse seguros allí durante tres días, hasta que los buscadores hayan regresado, y luego sigan su camino.

17 Y los hombres le dijeron: Solo seremos responsables de este juramento que nos has hecho hacer,

18 Si, cuando entramos en la tierra, pones este cordón de hilo rojo brillante en la ventana desde la que nos dejaste caer; y trae a tu padre y madre y tus hermanos y toda tu familia a la casa;

19 Entonces, si alguien sale de tu casa a la calle, su sangre estará sobre su cabeza, no seremos responsables; pero si algún daño llega a alguien en la casa, su sangre estará en nuestras cabezas.

20 Pero si dice algo sobre nuestro negocio aquí, estaremos libres del juramento que nos ha hecho tomar.

21 Y ella dijo: Dejen que sea como ustedes dicen. Entonces los despidió, y se fueron; Y ella puso la cuerda roja brillante en la ventana.

22 Y entraron en la región montañosa y estuvieron allí tres días, hasta que los hombres que habían ido tras ellos regresaron; y los que iban tras ellos los buscaban por todas partes sin encontrarlos.

23 Entonces los dos hombres bajaron de la región montañosa y se acercaron y regresaron a Josué, el hijo de Nun; y le dieron una cuenta completa de lo que había sucedido.

24 Y dijeron a Josué: En verdad, el Señor ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y todas las personas de la tierra se desmayan delante de nosotros.

3

1 Entonces Josué se levantó temprano por la mañana y, pasando de Sitim, él y todos
los hijos de Israel llegaron al Jordán y estuvieron allí durante la noche antes de pasar.
2 Y al cabo de tres días, los hombres en autoridad sobre la gente pasaron por las tiendas,
3 Dar a la gente sus órdenes y decir: Cuando veas el cofre del pacto del Señor tu Dios
levantado por los sacerdotes, los levitas, levántate de tus lugares y ve tras él;
4 Pero deja que haya un espacio entre ustedes y él de unos dos mil codos: no se acerque
más a él, para que pueda ver el camino que tiene que recorrer, porque no ha pasado por
esto antes.
5 Y Josué dijo al pueblo: Purifíquense, porque mañana el Señor hará maravillas entre
ustedes.
6 Entonces Josué dijo a los sacerdotes: Toma el cofre del pacto y pasa delante de la
gente. Entonces tomaron el cofre del pacto y se pusieron delante del pueblo.
7 Y Él Señor dijo a Josué: Desde ahora te daré gloria en los ojos de todo Israel, para que
vean eso, como yo estaba con Moisés, así estaré contigo.
8 Y debes dar órdenes a los sacerdotes que toman el el cofre del pacto, tú ordena:
Cuando llegues al borde de las aguas del Jordán, no vayas más allá.
9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Vengan a mí aquí, y escuchen las palabras del Señor
su Dios.
10 Y Josué dijo: Por esto verás que el Dios vivo está entre ustedes, y que ciertamente
enviará de delante de ustedes al cananeo y al hitita y al heveo y al ferezeo al gergeseo y
al amorreo y al jebuseo.
11 Mira, el cofre del pacto del Señor de toda la tierra pasa ante ti al Jordán.
12 Así que saca a doce hombres de las tribus de Israel, un hombre de cada tribu.
13 Y cuando los pies de los sacerdotes que toman el cofre del pacto del Señor, el Señor
de toda la tierra, descansen en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán serán cortadas,
y todas las aguas fluirán de allí. Más arriba, y se unirán en una misa.
14 Entonces, cuando la gente salió de sus tiendas para ir al río Jordán, los sacerdotes
que tomaron el cofre del pacto estaban delante del pueblo;
15 Y cuando los que tomaron el cofre del pacto llegaron al Jordán, y los pies de los
sacerdotes que tomaron el cofre del pacto tocaron el borde del agua (porque las aguas
del Jordán se desbordan durante todo el tiempo del corte de grano).
16 Luego, las aguas que fluían desde lo alto se detuvieron y se juntaron en una misa
muy lejos en Adán, una ciudad cerca de Zaretan; y las aguas que fluyen hacia el mar de
Arabá, el Mar Salado, fueron cortadas, y la gente cruzó frente a Jericó.
17 Y los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto del Señor mantuvieron sus lugares,
con los pies en tierra seca en medio del Jordán, mientras que todo Israel pasó por tierra
seca, hasta que toda la nación pasó el Jordán.

4

1 Cuando toda la nación había llegado al otro lado del Jordán, el Señor le dijo a Josué:
2 Toma doce hombres del pueblo, un hombre por cada tribu.
3 Y diles: Toma desde el medio del Jordán, desde el lugar donde descansaban los pies de
los sacerdotes, doce piedras, y llévalos contigo y colócalos en el lugar donde descansen
esta noche.
4 Y Josué envió a buscar a los doce hombres que él tenía preparados, uno de cada tribu
de los hijos de Israel,
5 Y él les dijo: Vayan delante del cofre del pacto de su Dios, en medio del Jordán, y cada
uno de ustedes levanten una piedra sobre su espalda, una por cada tribu de los hijos de
Israel:
6 Para que esto sea señal entre ustedes; Cuando sus hijos les pregunten, ¿Cuál es la
razón de estas piedras?

7 Entonces les dirás: Porque las aguas del Jordán fueron cortadas delante del cofre
del pacto del Señor; cuando pasó por el Jordán, se cortaron las aguas del Jordán, y estas
piedras serán una señal para los hijos de Israel, que se mantendrán en su memoria para
siempre.
8 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que Josué les mandó, y tomaron doce piedras
del medio del Jordán, como el Señor le había dicho a Josué, una por cada tribu de los
hijos de Israel; Los llevaron con ellos al lugar de descanso de la noche y los pusieron allí.
9 Y Josué puso doce piedras en medio del Jordán, donde se habían colocado los pies de
los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto: y allí están hasta hoy.
10 Porque los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto permanecieron allí en el medio
del Jordán hasta que todas las órdenes dadas por él Señor por medio de Josué. Todo se
hizo según Moisés había mandado a Josué. entonces la gente se fue rápidamente.
11 Y cuando todo el pueblo llegó al otro lado, el cofre del pacto del Señor se acercó, y
los sacerdotes, delante de los ojos del pueblo.
12 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés fueron armados
delante de los hijos de Israel como Moisés les había dicho:
13 Unos cuarenta mil armados para la guerra fueron ante el Señor a la lucha, a las
tierras bajas de Jericó.
14 Ese día él Señor hizo a Josué grande ante los ojos de todo Israel; y todos los días de
su vida fueron a temerle a él, como habían temido a Moisés.
15 Entonces el SEÑOR dijo a Josué:
16 Da órdenes a los sacerdotes que toman el cofre del pacto, que salgan del Jordán.
17 Entonces Josué dio órdenes a los sacerdotes, diciendo: Salgan ahora del Jordán.
18 Y cuando los sacerdotes que tomaron el cofre del pacto del Señor salieron del Jordán
y sus pies salieron a tierra firme, las aguas del Jordán regresaron a su lugar, desbordando
sus bordes como antes.
19 El décimo día del primer mes, el pueblo salió del Jordán y puso sus tiendas en Gilgal,
en el lado este de Jericó.
20 Y las doce piedras que sacaron del Jordán, Josué pusieron en Gilgal.
21 Y dijo a los hijos de Israel: Cuando sus hijos pregunten a sus padres en el futuro,
¿cuál es la razón de estas piedras?
22 Entonces cuéntales a sus hijos y digan: Israel cruzó este río Jordán en tierra firme.
23 Porque el Señor su Dios hizo que las aguas del Jordán se secaran delante de ti hasta
que hubieras cruzado, como lo hizo con el Mar Rojo, secándose antes de que hubiéramos
cruzado:
24 Para que todos los pueblos de la tierra vean que la mano del Señor es fuerte; y para
que vayan temiendo al Señor su Dios para siempre.

5

1 Cuando llegaron las noticias a todos los reyes de los amorreos en el lado oeste del
Jordán, y a todos los reyes de los cananeos que vivían junto al mar, cómo el Señor
había secado las aguas del Jordán ante los hijos de Israel. hasta que habían cruzado,
sus corazones se volvieron como agua, y no había más valor en ellos, debido a los hijos
de Israel.
2 En ese momento el Señor le dijo a Josué: Hazte unos cuchillos de piedra y dale a los
hijos de Israel la circuncisión por segunda vez.
3 Y Josué hizo cuchillos de piedra y dio a los hijos de Israel la circuncisión en el monte
de aralot.
4 Y esta es la razón por la que Josué lo hizo: todos los hombres de las personas que
salieron de Egipto, todos los hombres guerreros, habían sido alcanzados por la muerte
en las tierras baldías en el camino, después de que salieron de Egipto.
5 Todas las personas que salieron fueron sometidas a circuncisión; pero no todas las
personas cuyo nacimiento había tenido lugar en el desierto en su viaje desde Egipto.

6 Porque los hijos de Israel estuvieron vagando en él desierto durante cuarenta años,
hasta que toda la nación, es decir, todos los combatientes que habían salido de Egipto,
estaban muertos, porque no escucharon a los Voz del Señor: a quien el Señor dijo, con
un juramento, que no les permitiría ver la tierra que el Señor había dado su palabra a
sus padres para darnos, una tierra que fluye con leche y miel.
7 Y sus hijos, que subieron en su lugar, ahora fueron sometidos a la circuncisión por
las manos de Josué, que no la habían tenido antes, porque no había habido circuncisión
en el viaje.
8 Entonces, cuando toda la nación se había sometido a la circuncisión, se mantuvieron
en sus tiendas hasta que estuvieron bien otra vez.
9 Y Él Señor dijo a Josué: Hoy se ha apartado de ti la vergüenza de Egipto. Así que ese
lugar se llamaba Gilgal, hasta hoy.
10 Entonces los hijos de Israel levantaron sus tiendas en Gilgal; y celebraron la Pascua
el día catorce del mes, por la tarde, en las tierras bajas de Jericó.
11 Y el día después de la Pascua, tenían para su alimento el producto de la tierra,
pasteles sin levadura y grano seco en el mismo día.
12 Y no hubo más maná desde el día después de que tuvieran para su alimento el
producto de la tierra; los hijos de Israel ya no tenían maná, pero ese año el producto
de la tierra de Canaán fue su alimento.
13 Cuando Josué estaba cerca de Jericó, alzando los ojos, vio a un hombre delante de él,
con la espada descubierta en la mano: y Josué se le acercó y le dijo: ¿Estás con nosotros
o contra nosotros?
14 Y él respondió: No; pero he venido como capitán de los ejércitos del Señor. Entonces
Josué, cayendo con su rostro hacia la tierra en adoración, dijo: ¿Qué tiene que decirle mi
señor a su siervo?
15 Y el capitán del ejército del Señor le dijo a Josué: Quítate los zapatos de los pies,
porque el lugar donde estás es santo. Y Josué lo hizo.

6

1 Ahora bien, Jericó estaba cerrada, asegurada para defenderla de los hijos de Israel;
no salían ni entraban.
2 Y él Señor dijo a Josué: Mira, he entregado en tus manos a Jericó con su rey y todos
sus hombres de guerra.
3 Ahora, dejen que todos sus hombres de combate hagan un círculo alrededor de la
ciudad, dando vueltas alrededor una vez. Hagan esto durante seis días.
4 Y que siete sacerdotes vayan ante él cofre del pacto con siete cuernos que suenan
fuertes en sus manos: en el séptimo día, debes ir por el pueblo siete veces, los sacerdotes
sonando sus cuernos.
5 Y ante el sonido de una larga nota en los cuernos, que todos griten fuertemente; y la
muralla de la ciudad se derrumbará, y toda la gente deberá avanzar.
6 Entonces Josué, el hijo de Nun, mandó llamar a los sacerdotes y les dijo: Tomen él
cofre del pacto y deja que siete sacerdotes tomen siete cuernos en sus manos y vayan
delante del cofre del pacto el Señor.
7 Y dijo a la gente: Ve adelante, rodea la ciudad y deja que los hombres armados vayan
delante del cofre del pacto del Señor.
8 Entonces, después de que Josué hubo dicho esto a la gente, los siete sacerdotes con
sus siete cuernos avanzaron delante del Señor, soplando sobre sus cuernos, y el cofre del
pacto del Señor fue tras ellos.
9 Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que estaban tocando los
cuernos, y la retaguardia de la gente fue tras él cofre del pacto, mientras los sacerdotes
continuaban soplando sus cuernos.

10 Y a la gente Josué dio una orden, diciendo: No gritarás, ni harás sonido alguno, y no
dejes salir ninguna palabra de tu boca hasta el día en que yo diga: Grita fuerte; entonces
da un grito fuerte.
11 Hizo que el cofre del pacto del Señor diera una vuelta por el pueblo una vez; luego
volvieron a las tiendas para pasar la noche.
12 Y temprano en la mañana se levantó Josué, y los sacerdotes tomaron el cofre del
pacto del Señor.
13 Y los siete sacerdotes con sus siete cuernos continuaron delante del cofre del pacto
del Señor, soplando sus cuernos; los hombres armados fueron delante de ellos, y la masa
de la gente fue tras el arca del Señor, soplando sus cuernos.
14 El segundo día recorrieron el pueblo una vez, y luego regresaron a sus tiendas, y así
lo hicieron durante seis días.
15 Al séptimo día se levantaron temprano, al amanecer del día, y recorrieron la ciudad
de la misma manera, pero ese día la rodearon siete veces.
16 Y la séptima vez, al sonido de los cuernos de los sacerdotes, Josué dijo a la gente:
Ahora pongan un fuerte grito; porque el Señor te ha dado el pueblo.
17 Y el pueblo será sometido a la destrucción, y todo lo que en él se le dará al Señor:
sólo Rahab, la mujer prostituta, y todos los que están en la casa con ella, se mantendrán
a salvo, porque ella mantuvo el secreto. Los hombres que enviamos.
18 Y en cuanto a ustedes, manténganse alejados de ciudad que él Señor ha ordenado
destruir, por temor a que puedan desearlos y tomen parte de ellos, y así sean causa de
una maldición y grandes problemas en las tiendas de Israel.
19 Pero toda la plata y el oro y los vasos de bronce y hierro son santos para el Señor:
han de entrar en el almacén del Señor.
20 Entonces la gente dio un fuerte grito, y sonaron los cuernos; y al oír los cuernos, la
gente dio un fuerte grito, y la pared se derrumbó, de modo que la gente subió a la ciudad,
todos los hombres iban directamente delante de él, y tomaron la ciudad.
21 Y pusieron todo en el pueblo a la destrucción; Hombres y mujeres, jóvenes y viejos,
bueyes y ovejas y asnos, mueren sin piedad.
22 Entonces Josué dijo a los dos hombres que habían sido enviados que hicieran una
búsqueda por la tierra: Entra en la casa de la mujer prostituta y sácala, y a todos los que
están con ella, como tú le diste tu juramento.
23 Entonces los buscadores entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus
hermanos y todo lo que tenía, y ellos sacaron a toda su familia; y los sacaron de las tiendas
de Israel.
24 Luego, después de quemar la ciudad y todo lo que había en ella, pusieron la plata y
el oro y las vasijas de bronce y hierro en el almacén de la casa del Señor.
25 Pero Josué mantuvo a Rahab, a la mujer prostituta, y a la familia de su padre y todo
lo que ella tenía, de la muerte, y así se ganó un lugar de vida entre los hijos de Israel
hasta el día de hoy; porque ella mantuvo a salvo a los hombres que Josué había enviado
para hacer una búsqueda por la tierra.
26 Entonces Josué dio órdenes al pueblo con un juramento, diciendo: Que el hombre
sea maldecido ante el Señor que pone su mano en la edificación de este pueblo: con la
pérdida de su primer hijo pondrá la primera piedra de la misma. en su lugar, y con la
pérdida de su hijo menor, él levantará sus puertas.
27 Así que el Señor estaba con Josué; Y noticias de él fueron por toda la tierra.

7

1 Pero los hijos de Israel desobedecieron las instrucciones, de no tomar de las cosas
que estaban destinadas a la destrucción: porque Acán, el hijo de Carmi, el hijo de Zabdi,
el hijo de Zera, de la familia de Judá, tomaron de lo maldito, haciendo que el Señor se
encolerizara contra los hijos de israel.

2 Josué envió a los hombres de Jericó a Hai, que está al lado de Bet-aven, en el lado este
de Bet-el, y les dijo: Suban y busquen en la tierra. Y los hombres subieron y vieron cómo
estaban colocados Hai.
3 Luego volvieron a Josué y le dijeron: No mandes a todas las personas, sino que unos
dos o tres mil hombres suban y ataquen a Hai. No hay necesidad de fatigar a todas las
personas yendo allí, ya que es solo una ciudad pequeña.
4 Entonces, cerca de tres mil personas subieron, y fueron enviados en vuelo por los
hombres de Hai.
5 Los hombres de Hai mataron a unos treinta y seis de ellos, llevándolos desde antes
del pueblo hasta las canteras, y venciéndolos en el camino hacia abajo: y los corazones
de la gente se desanimaron y perdieron el valor.
6 Entonces Josué, en gran dolor, descendió sobre la tierra delante del cofre del pacto
hasta la tarde, y todos los jefes de Israel con él, y pusieron polvo sobre sus cabezas.
7 Y Josué dijo: Oh Señor Dios, ¿por qué nos has tomado sobre el Jordán solo para
entregarnos en manos de los amorreos para nuestra destrucción? ¡Si solo hubiera sido
suficiente para nosotros mantenernos al otro lado del Jordán!
8 Oh Señor, ¿qué voy a decir ahora que Israel se ha rendido ante sus atacantes?
9 Porque cuando lleguen las noticias a los cananeos y a toda la gente de la tierra, ellos
subirán, y nos atacarán cortando nuestro nombre de la tierra: ¿y qué haréis por el honor
de tu gran nombre?
10 Entonces el SEÑOR dijo a Josué: Levántate; ¿Qué estás haciendo con tu rostro a la
tierra?
11 Israel ha hecho lo malo, pecando contra el acuerdo que hice con ellos: incluso
tomaron de lo que estaba destinado a la destrucción; Actuando falsamente como
ladrones lo han puesto entre sus bienes.
12 Por esta razón los hijos de Israel se han rendido, tendrán que huir de sus atacantes,
porque están maldecidos: ya no estaré con ustedes, si no apartan la maldición de entre
ustedes.
13 ¡Arriba! santifiquen al pueblo; Diles: Haz que se santifiquen antes de mañana,
porque el Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Hay algo maldito entre ustedes, oh Israel, y
cederás ante tus atacantes en la lucha hasta que haya sido destruido, quitado de entre
ustedes.
14 Por la mañana debes acercarte, tribu por tribu; y la tribu marcada por el Señor debe
acercarse, familia por familia; y la familia marcada por el Señor debe acercarse, casa por
casa; y la casa señalada por el Señor debe acercarse, hombre por hombre.
15 Entonces el hombre que es tomado con la maldición será quemado, con todo lo que
es suyo; porque él ha ido en contra el pacto del Señor y ha hecho un acto de vergüenza
en Israel.
16 Entonces Josué se levantó temprano por la mañana e hizo que Israel viniera antes
que él por medio de sus tribus; y la tribu de Judá fue tomada;
17 Entonces hizo que Judá avanzara, y la familia de los Zera fue tomada; e hizo que la
familia de los Zera se presentara hombre por hombre; y Zabdi fue tomado;
18 Entonces vino la casa de Zabdi, hombre por hombre, y se tomó a Acán: hijo de Carmi,
hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.
19 Y Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria y alabanza al Señor, el Dios de Israel; Dime
ahora lo que has hecho, y no me guardes nada.
20 Y respondiendo Acán, dijo a Josué: En verdad, he hecho algo malo contra el Señor,
el Dios de Israel, y esto es lo que he hecho:
21 Cuando vi entre sus bienes una bella túnica de Babilonia y doscientos siclos de plata,
y una masa de oro, cincuenta siclos de peso, fui vencido por el deseo y los tomé; y se
guardan en la tierra en mi tienda, y la plata está debajo de ella.
22 Entonces Josué envió a los hombres rápidamente, y al mirar en su tienda, vieron
dónde se había guardado la túnica en secreto con la plata debajo.

23 Y los sacaron de la tienda, y volvieron con ellos a Josué y a los hijos de Israel, y los pusieron delante del Señor.
24 Entonces Josué y todo Israel tomaron a Acán, hijo de Zera, y la plata y la túnica y la masa de oro, y sus hijos y sus hijas y sus bueyes y sus asnos y sus ovejas y su tienda, y todo lo que tenía. y los llevaron al valle de Acor.
25 Y Josué dijo: ¿Por qué nos has molestado? Hoy el Señor te enviará problemas. Y todo Israel tomó parte en apedrearlos; los apedrearon hasta la muerte y luego los quemaron con fuego.
26 Y sobre él pusieron una gran montón de piedras, que está allí hasta hoy; entonces el calor de la ira del Señor fue apaciguado. Así que ese lugar fue nombrado, El Valle de Acor, hasta hoy.

8

1 Entonces el Señor le dijo a Josué: No temas y no te preocupes; llévate contigo a todos los combatientes y sube contra Hai; porque he entregado en tus manos al rey de Hai y su pueblo y su pueblo. y su tierra:
2 Y harás con Hai y su rey como hiciste con Jericó y su rey; pero puedes tomar sus bienes y su ganado: deja que se establezca una fuerza secreta para hacer un ataque sorpresa a la ciudad desde el atrás.
3 Entonces Josué y los combatientes se prepararon para ir contra Hai; Y Josué tomó treinta mil hombres de guerra, y los envió de noche.
4 Y les dio sus órdenes, diciendo: Ve y toma tu posición en secreto en la parte de atrás de la ciudad: no te alejes mucho, y todos estén listos:
5 Y yo y todas las personas que están conmigo nos acercaremos al pueblo, y cuando salgan contra nosotros como lo hicieron antes, huiremos de ellos;
6 Y saldrán tras nosotros, hasta que los hayamos alejado del pueblo; porque dirán: Han huido de nosotros como antes; así iremos en vuelo delante de ellos;
7 Entonces te levantarás de tu posición secreta y tomarás el pueblo, porque el Señor tu Dios lo entregará en tus manos.
8 Y cuando hayas tomado el pueblo, ponle fuego, como ha dicho el Señor: mira, te he dado tus órdenes.
9 Entonces Josué los envió: y tomaron una posición secreta entre Bet-el y Hai, en el lado oeste de Hai: pero Josué se mantuvo con la gente esa noche.
10 Temprano en la mañana, Josué se levantó y ordenó a la gente, y él y los jefes de Israel subieron delante de la gente a Hai.
11 Y todos los combatientes que estaban con él subieron y se acercaron a la ciudad, y tomaron una posición en el lado norte de Hai, frente a la ciudad, con un valle entre él y la ciudad.
12 Y tomando unos cinco mil hombres, los colocó en posición para un ataque sorpresa en el lado oeste de Hai, entre Bet-el y Hai.
13 Entonces toda la gente estaba en sus lugares, el ejército en el lado norte de la ciudad y la fuerza secreta en el oeste; Y esa noche Josué bajó al valle.
14 Cuando el rey de Hai lo vio, se levantó rápidamente y salió a la guerra contra Israel, él y todo su pueblo, a la pendiente que bajaba al valle; pero no tenía idea de que una fuerza secreta estaba esperando en la parte trasera de la ciudad.
15 Entonces Josué y todo Israel, actuando como si hubieran sido vencidos ante ellos, salieron en fuga por el desierto.
16 Y todas las personas en Hai se reunieron para ir tras ellos; Y fueron tras Josué, alejándose del pueblo.
17 En Hai y Bet-el no había un hombre que no saliera tras Israel; y la ciudad estaba abierta y sin vigilar mientras iban tras Israel.
18 Y Jehová dijo a Josué: Extiende tu lanza contra Hai; porque lo entregaré en tus manos. Entonces Josué tomó su lanza, extendiéndola en dirección al pueblo.

19 Entonces la fuerza secreta salió rápidamente de su lugar, y corriendo hacia adelante
cuando vieron que extendía su mano, entró en la ciudad, la tomó y le prendió fuego de
inmediato.
20 Entonces los hombres de Hai, mirando hacia atrás, vieron que el humo de la ciudad
subía al cielo, y no pudieron hacerlo ni por este camino, y las personas que habían ido
en vuelo a las tierras baldías se volvieron contra ellos, quienes iban tras ellos.
21 Y cuando Josué y todo Israel vieron que la ciudad había sido tomada por el ataque
sorpresa, y que el humo de la ciudad había subido, girando alrededor, vencieron a los
hombres de Hai.
22 Entonces la otra fuerza salió de la ciudad contra ellos, de modo que fueron atacados
por este lado y por el otro: e Israel los venció y no dejó que ninguno de ellos se saliera
con la suya.
23 Pero el rey de Hai hizo prisionero, y lo llevaron a Josué.
24 Luego, después de la destrucción de todas las personas de Hai en el campo y en el
desierto a las que fueron tras ellos, y cuando todas las personas fueron condenadas a
muerte sin piedad, todo Israel regresó a Hai y puso A muerte todos los que estaban en
ella sin piedad.
25 En aquel día fueron condenados doce mil hombres y mujeres, todas las personas de
Hai.
26 Porque Josué no retiró su mano con la lanza extendida hasta que se completó la
destrucción de la gente de Hai.
27 Pero el ganado y los bienes de ese pueblo, Israel tomaron para sí mismos, como el
Señor le había dado órdenes a Josué.
28 Entonces Josué quemó Hai, y lo convirtió en una masa de piedras para siempre,
como lo es hasta hoy.
29 Y mató al rey de Hai, lo colgando de un árbol hasta la tarde: y cuando el sol se puso,
Josué les ordenó que bajaran su cuerpo del árbol y lo pusieran en el lugar público de la
pueblo, cubriéndolo con una gran masa de piedras, que está allí hasta nuestros días.
30 Entonces Josué levantó un altar al Señor, el Dios de Israel, en el monte Ebal,
31 En el camino ordenado por Moisés, el siervo del Señor, como está registrado en el
libro de la ley de Moisés, un altar de piedras sin cortar, sin tocar por ningún instrumento
de hierro: y sobre él hicieron ofrendas quemadas y de reconciliación. Ofrenda al Señor.
32 E hizo allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, escribiéndola ante los ojos
de los hijos de Israel.
33 Y todo Israel, aquellos que eran israelitas de nacimiento, así como los hombres de
otras tierras que viven con ellos, y sus hombres responsables y sus supervisores y jueces,
tomaron sus lugares alrededor del cofre del pacto, frente a los sacerdotes, Levitas, cuyo
trabajo era tomar el cofre el pacto del Señor; la mitad de ellos estaban estacionados
frente al Monte Gerizim y la otra mitad frente al Monte Ebal, de acuerdo con las órdenes
de bendición de los hijos de Israel que Moisés, el siervo del Señor, había dado.
34 Y después, les dio todas las palabras de la ley, la bendición y la maldición, como está
todo registrado en el libro de la ley;
35 Leyendo en toda la reunión de Israel, con las mujeres y los niños y los hombres de
otras tierras que vivían entre ellos, cada palabra de las órdenes que Moisés había dado.

9

1 Al escuchar la noticia de estas cosas, todos los reyes en el lado oeste del Jordán, en
la región montañosa y en las tierras bajas y por el Gran Mar frente al Líbano, los hititas
y los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos,
2 Se unieron con un propósito, hacer la guerra contra Josué e Israel.
3 Y los hombres de Gabaón, oyendo lo que Josué había hecho a Jericó y Hai,

4 Actuando con engaño, juntaron comida como para un largo viaje; y tomaron viejas
bolsas de comida y las pusieron sobre los asnos, y viejas y agrietadas pieles de vino unidas
con cordón;
5 Y pónganse en sus pies zapatos viejos remendadas, y ropas viejas en la espalda; y
toda la comida que tenían con ellos estaba seca y descompuesta.
6 Y vinieron a Josué al círculo de la tienda de campaña en Gilgal, y le dijeron a él y los
hombres de Israel: Venimos de un país lejano; así que, hagan pacto con nosotros.
7 Y los hombres de Israel dijeron a los heveos: Puede que estén viviendo entre nuestra
tierra? ¿Cómo podemos entonces hacer un pacto con ustedes?
8 Y dijeron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Entonces Josué les dijo: ¿Quién eres y
de dónde vienes?
9 Y le dijeron: Tus siervos han venido de un país muy lejano, por el nombre de él Señor
tu Dios; porque la historia de su gran nombre, y de todo lo que hizo en Egipto, ha llegado
a nuestros oídos.
10 Y lo que hizo a los dos reyes de los amorreos al este del Jordán, a Sehón, rey de
Hesbón, y a Og, rey de Basán, en Astarot.
11 Así que los hombres responsables y todas las personas de nuestro país nos dijeron:
"Llévate comida para el viaje y ve a ellos, y diles: Somos tus sirvientes; así que, pacta con
nosotros".
12 Este pan que tenemos con nosotros para nuestra comida, lo tomamos cálido y nuevo
de nuestras casas cuando comenzamos nuestro viaje hacia ti; Pero ahora veamos, se ha
secado y se ha roto.
13 Y estas pieles de vino eran nuevas cuando pusimos el vino en ellas, y ahora están
agrietadas como ven; y nuestra ropa y nuestros zapatos se han vuelto viejos debido a
nuestro largo viaje hasta aquí.
14 Y los hombres tomaron algo de su comida, sin pedir instrucciones al Señor.
15 Entonces Josué hizo la paz con ellos, e hizo un acuerdo con ellos para que no fueran
condenados a muerte, y los jefes del pueblo les juraron.
16 Tres días después, cuando llegaron a un acuerdo con ellos, se enteraron de que estos
hombres eran sus vecinos, que vivían cerca de ellos.
17 Y los hijos de Israel avanzaron en su viaje, y al tercer día llegaron a sus pueblos.
Ahora sus ciudades eran Gabaón y Cafira y Beeroty Quiriat -jearim.
18 Y los hijos de Israel no los mataron, porque los jefes del pueblo los habían jurado
por el Señor, el Dios de Israel. Y todo el pueblo clamó contra los jefes.
19 Pero todos los jefes dijeron al pueblo: Les hemos jurado por el Señor, el Dios de
Israel, y no podemos ponerles las manos encima.
20 Esto es lo que les haremos: no los mataremos, por temor a que la ira caiga sobre
nosotros por nuestro juramento.
21 Manténgalos vivos, y fueron puestos como sirvientes, cortando madera y obte-
niendo agua para toda la gente. Y todo el pueblo hizo lo que los jefes les habían dicho.
22 Entonces Josué envió a buscarlos y les dijo: ¿Por qué nos has engañado, diciendo
que venían de muy lejos, cuando la verdad vive entre nosotros?
23 Ahora, por esto, son malditos, y por siempre serán nuestros siervos, cortando
madera y obteniendo agua para la casa de mi Dios.
24 Y respondiendo a Josué, dijeron: Porque llegó a oídos de tus siervos que el Señor tu
Dios le había ordenado a su siervo Moisés que le daría toda esta tierra y que enviaría
destrucción a todas las personas que viven en ella. Así que, temiendo mucho por
nuestras vidas, hemos hecho esto.
25 Y ahora estamos en tus manos: haznos lo que te parezca bien y correcto.
26 Entonces los mantuvo a salvo de los hijos de Israel, y no los dejó morir.
27 Y ese día Josué los hizo siervos, cortando leña y recogiendo agua para el pueblo y
para el altar del Señor, en el lugar señalado por él, hasta el día de hoy.

10

1 Y cuando llegó a oídos de Adoni-zedec, rey de Jerusalén, Josué había tomado a Hai
y lo había entregado a la destrucción porque como había hecho con Jericó y su rey, así
había hecho con Hai y su rey habían hecho la paz con Israel y vivía entre ellos;
2 Tenía mucho miedo, porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades
del rey, más grande que hai, y de gran realeza, además todos los hombres en ella eran
hombres de guerra.
3 Entonces Adonizedec, rey de Jerusalén, envió a Hoham, rey de Hebrón, a Piream, rey
de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón, diciendo:
4 Acércate a mí y ayúdame, y hagamos un ataque contra Gabaón, porque han hecho
las paces con Josué y los hijos de Israel.
5 Entonces los cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey
de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, fueron agrupados, y subieron con todos sus
ejércitos y tomaron Subieron su posición ante Gabaón e hicieron la guerra contra ella.
6 Y los hombres de Gabaón enviaron a Josué al círculo de tiendas de campaña en
Gilgal, diciendo: No tarden en enviar ayuda a vuestros siervos; Acérquense rápidamente
a nuestro apoyo y manténganos seguros: porque todos los reyes de los amorreos de la
región montañosa se han unido contra nosotros.
7 Entonces Josué subió de Gilgal con todo su ejército y todos sus hombres de guerra.
8 Y él Señor dijo a Josué: No temas de ellos, porque los he entregado en tus manos;
Todos se rendirán ante ti.
9 Entonces Josué, habiendo subido de Gilgal toda la noche, los atacó repentinamente.
10 Y el Señor los llenó de temor delante de Israel, y mataron a muchos de ellos en
Gabaón, y los siguieron por el camino que subía a Bet-horon, llevándolos de regreso a
Azeca y Maceda.
11 Y en su huida delante de Israel, en el camino de Bet-horon, el Señor envió sobre ellos
grandes piedras de granizo hasta Azeca, causando su muerte: aquellos cuya muerte fue
causada por las piedras fueron más que los que los hijos de Israel mataron a espada.
12 Fue en el día en que el Señor entregó a los amorreos en manos de los hijos de Israel
que Josué dijo al Señor, ante los ojos de Israel, al Sol, detente sobre Gabaón; y tú, oh luna,
en el valle de Ajalón.
13 Y el sol estaba detuvo y la luna mantuvo su lugar hasta que la nación había castigado
a sus atacantes. (¿No está registrado en el libro de Justo?) Así que el sol mantuvo su lugar
en medio de los cielos, y estaba esperando, y no bajó, por el espacio de un día.
14 Y no hubo un día así, antes o después, cuando el Señor escuchó la voz de un hombre;
porque el Señor peleaba por Israel.
15 Y Josué, con todo Israel, volvió al campamento de la tienda en Gilgal.
16 Pero estos cinco reyes huyeron en secreto a un agujero en la roca en Maceda.
17 Y se le dijo a Josué que los cinco reyes habían sido hallados en un agujero en la roca
en Maceda.
18 Y Josué dijo: Dejen rodar las grandes piedras contra la boca del agujero, y pongan
guardias para que los vigilen.
19 Pero tú, sin esperar, vayan tras su ejército, atáquenlo por la espalda; no dejes que
entren en sus pueblos, porque el Señor su Dios los ha entregado en sus manos.
20 Cuando Josué y los hijos de Israel llegaron al final de su guerra de completa
destrucción, y mataron a todos menos a una pequeña banda que se había metido a salvo
en las ciudades amuralladas,
21 Todo el pueblo regresó a Josué en el círculo de la tienda de campaña en Maceda en
paz: y nadie dijo una palabra contra los hijos de Israel.
22 Entonces Josué dijo: Quita las piedras de la boca del agujero en la roca, y haz que
esos cinco reyes salgan a mí.
23 Y así lo hicieron, e hicieron que esos cinco reyes salieran del agujero: el rey de
Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón.

24 Y cuando hicieron salir esos reyes a Josué, Josué envió a todos los hombres de Israel
y dijo a los jefes de los hombres de guerra que habían ido con él: Acércate y pon tus pies
sobre el cuello de estos reyes Entonces ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre sus
cuellos.
25 Y Josué les dijo: No temas y no te preocupes; sé fuerte y confiado; porque así hará
el Señor a todos contra quienes haces la guerra.
26 Entonces Josué los hizo matar, colgando de ellos en cinco árboles, donde estaban
hasta el atardecer.
27 Y cuando el sol se puso, fueron bajados de los árboles, por orden de Josué, y se
pusieron en el agujero donde habían ido a estar seguros; y grandes piedras fueron
colocadas en la boca del agujero, donde están hasta el día de hoy.
28 Ese día Josué tomó la ciudad de Maceda, y la destruyó por completo y a su rey; mató
a filo de espada a todos los que vivían en ella, e hicieron al rey de Maceda como había
hecho al rey de Jericó.
29 Entonces Josué y todo Israel con él salieron de Maceda y vinieron a Libna, e hicieron
un ataque contra ella;
30 Y otra vez el SEÑOR lo dio a él y a su rey en manos de Israel; y él lo puso y cada
persona a la espada, hasta que su destrucción fue completa; e hizo a su rey como había
hecho al rey de Jericó.
31 Entonces Josué y todo Israel con él se fueron de Libna a Laquis, y tomaron su posición
en contra de ella e hicieron un ataque contra ella.
32 Y el Señor entregó a Laquis en manos de Israel, y el segundo día lo tomó y los
mataron a filo de espada sin piedad, como había hecho con Libna.
33 Entonces Horam, rey de Gezer, acudió en ayuda de Laquis; y Josué lo venció a él y a
su pueblo, matándolos a todos.
34 Y Josué y todo Israel con él siguieron de Laquis a Eglón, y tomaron su posición contra
ella y la atacaron;
35 Y ese día lo tomaron, poniéndolo junto con cada persona a la espada, como había
hecho con Laquis.
36 Y Josué y todo Israel con él subieron de Eglón a Hebrón, e hicieron un ataque contra
él;
37 Y lo tomó, lo destruyó los mató junto a su rey y sus pueblos y cada persona que
llevaba la espada: como había hecho con Eglón, los mató a todos y los entregó a la
destrucción con cada persona en ella.
38 Y Josué y todo Israel con él fueron a atacar a Debir;
39 Y lo tomó, con su rey y todos sus pueblos; y los puso a la espada, destruyendo cada
uno de ellos; todos fueron condenados a muerte: como había hecho con Hebrón, así
como con Debir y su rey.
40 Entonces Josué venció toda la tierra, las montañas y el sur, las tierras bajas y las
laderas de las montañas, y todos sus reyes; todos fueron condenados a muerte, y cada
cosa viva que entregó a la destrucción, como el Señor, el Dios de Israel, le había dado
órdenes.
41 Josué los venció desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosen hasta
Gabaón.
42 Y todos estos reyes y su tierra tomó Josué al mismo tiempo, porque el Señor, el Dios
de Israel, estaba luchando por Israel.
43 Entonces Josué y todo Israel con él regresaron a sus tiendas en Gilgal.

11

1 Y Jabín, rey de Hazor, oyendo estas cosas, envió a Jobab, rey de Madón, al rey de
Simron, y al rey de Acsaf,
2 Y a los reyes del norte en la región montañosa, y en el sur de Arabah en Cineret, y en
las tierras bajas, y en las tierras altas de Dor, al oeste,

3 Y a los cananeos al este y al oeste, a los amorreos, a los hititas, a los ferezeos, a los
jebuseos en la región montañosa, y los heveos de Hermón en la tierra de Mizpa.
4 Y salieron, ellos y todos sus ejércitos con ellos, un gran pueblo, en número como la
arena del mar, con caballos y carros de guerra en gran número.
5 Y todos estos reyes se juntaron, y pusieron sus fuerzas en posición en las aguas de
Merom, para hacer la guerra a Israel.
6 Y Jehová dijo a Josué: No temas, porque mañana a esta hora los entregaré a todos
delante de Israel; debes cortar los músculos de las patas de sus caballos y quemar con
fuego sus carruajes de guerra.
7 Entonces Josué y todos los hombres de guerra con él vinieron contra ellos de repente
en las aguas de Merom, y los atacaron.
8 Y el Señor los entregó en manos de Israel, y los vencieron llevándolos de regreso al
gran Zidon, a Misrefot-maim y al valle de Mizpa, al este; Y los mataron a todos, ningún
hombre escapó a salvo.
9 Y Josué les hizo como Jehová le había dicho; Les cortaron los músculos de las patas
de sus caballos y quemaron con fuego sus carruajes de guerra.
10 En ese momento, Josué tomó a Hazor y puso a su rey en la espada: porque en tiempos
anteriores, Hazor era el jefe de todos esos reinos.
11 Y matan a cada persona en ella sin piedad, destruyendo todo por completo, y
quemando a Hazor.
12 Y tomaron todos los pueblos de estos reyes y todos los reyes, Josué, y los pusieron a
la espada: los destruyeron, como Moisés, el siervo del Señor, había dicho.
13 En cuanto a los pueblos hechos en las colinas de la tierra, Israel no quemó a uno,
sino a Hazor.
14 Y todos los bienes que tomaron de estos pueblos y su ganado, los hijos de Israel se
guardaron para sí mismos; pero cada hombre que pusieron a muerte sin piedad, hasta
que su destrucción fue completa, y no había nadie vivo.
15 Como Jehová había dado órdenes a Moisés, su siervo, así Moisés dio órdenes a Josué,
y así lo hizo Josué; Cada orden que el Señor había dado a Moisés fue hecha.
16 Entonces Josué tomó toda esa tierra, la región montañosa y todo el sur, y toda la
tierra de Gosén, y las tierras bajas del Jordán, la región montañosa de Israel y sus tierras
bajas;
17 Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en el valle del Líbano bajo
el monte Hermón: venció y mató a todos sus reyes.
18 Por mucho tiempo Josué hizo la guerra a todos esos reyes.
19 Ni un pueblo hizo paz con los hijos de Israel, sino solo los heveos de Gabaón: los
tomaron a todos en guerra.
20 Porque el Señor los hizo tercos de corazón para ir a la guerra contra Israel, para que
destruirlos por completo y sin piedad, como el Señor le había dado órdenes a Moisés.
21 Y Josué llegó en ese momento y puso fin a los Anaceos en la región montañosa, en
Hebrón, y Debir, en Anab y en toda la región montañosa de Judá e Israel.
22 No se podía ver a ninguno de los Anaceos en la tierra de los hijos de Israel: solo en
Gaza, en Gat y en Asdod, algunos todavía vivían.
23 Entonces Josué tomó toda la tierra, como el Señor le había dicho a Moisés; y Josué
se lo dio a los hijos de Israel como su herencia, dividiéndolo entre ellos por sus tribus. Y
la tierra descansó de la guerra.

12

1 Estos son los reyes de la tierra a quienes vencieron los hijos de Israel, tomando como
herencia su tierra en el lado este del Jordán, desde el valle del Arnón hasta el Monte
Hermón, y toda la región al este del Jordán:

2 Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón, gobernaba desde Aroer, que se
encuentra en el borde del valle del Arnón, y la ciudad en el centro del valle, y la mitad
de Galaad, hasta el río Jaboc, los límites de los hijos de Amón;
3 Y el Arabá al mar de Cineret, al este, y al mar del Arabá, que es el Mar Salado, al este,
el camino a Bet-jesimot; y al sur, bajo las laderas de Pisga:
4 Y la tierra de Og, rey de Basán, del resto de los Refaitas, que vivía en Astarot y en
Edrei,
5 Gobernando en la montaña de Hermón, y en Salca, y en todo Basán, hasta los límites
de Gesur y Maaca, y la mitad de Galaad, a la tierra de Sehón, rey de Hesbón.
6 Moisés, y los hijos de Israel los vencieron; a estos reyes y Moisés, el siervo del Señor,
dio su tierra como herencia a los rubenitas, y a los gaditas, y a la media tribu de Manasés.
7 Y estos son los reyes de la tierra que Josué y los hijos de Israel vencieron en el lado
oeste del Jordán, desde Baal-gad en el valle del Líbano hasta el monte Halac, que sube
hacia Seir; y Josué dio la tierra a las tribus de Israel por herencia, de acuerdo con sus
divisiones;
8 En la región montañosa, en las tierras bajas,del río Jordán, en las laderas de las
montañas, en las tierras baldías y en el sur; los hititas, los amorreos y los cananeos, los
ferezeos, los heveos y los jebuseos.
9 El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que está cerca de Bet-el,
10 El rey de Jerusalén, el rey de Hebrón,
11 El rey de Jarmut, el rey de Laquis,
12 El rey de Eglón, el rey de Gezer,
13 El rey de Debir, el rey de Geder,
14 El rey de Horma, el rey de Arad,
15 El rey de Libna, el rey de Adulam,
16 El rey de Maceda, el rey de Bet-el,
17 El rey de Tapua, uno; el rey de Hefer,
18 El rey de Afec, el rey de Saron,
19 El rey de Madon, el rey de Hazor,
20 El rey de Simron-meron, el rey de Acsaf,
21 El rey de Taanac, el rey de Megiddo,
22 El rey de Cades, el rey de Jocneam en el Carmelo,
23 El rey de Dor en la colina de Dor, uno; el rey de Goim en Gilgal,
24 El rey de Tirsa, uno; Todos los reyes juntos fueron treinta y uno.

13

1 Josué era viejo y lleno de años; Y el Señor le dijo: Tú eres viejo y lleno de años, y
todavía hay mucha tierra para ser tomada.
2 Esta es la tierra que aún debe ser tomada: todo el país de los filisteos, y todos los
gesuritas;
3 Desde el Sihor, que está antes de Egipto, hasta el borde de Ecrón, al norte, que se
considera propiedad cananea: los cinco jefes de los filisteos; los jefes de Gaza, Asdod,
Ascalón, Gat, y Ecrón así como los de Aveo;
4 En el sur: toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es propiedad de los sidonios,
hasta Afec, hasta el límite de los amorreos:
5 Y la tierra de los giblitas, y todo el Líbano, mirando hacia el este, desde Baal-gad bajo
el monte Hermón hasta Hamath:
6 Todos los habitantes de la región montañosa, desde el Líbano hasta Misregot-maim,
todos los sidonios; a ellos los enviaré desde delante de los hijos de Israel: repartirás y
darás posesión de la tierra a Israel por herencia, como les he ordenado hacer.
7 Ahora, haz una división de esta tierra por herencia a las nueve tribus y la media tribu
de Manasés.

8 Con él, los rubenitas y los gaditas han recibido la herencia que Moisés les dio, en el
lado este del Jordán, como Moisés, el siervo del Señor, les dio;
9 Desde Aroer, en el borde del valle del Arnón, y la ciudad en el centro del valle, y toda
la tierra de la mesa desde Medeba hasta Dibón;
10 Y todos los pueblos de Sehón, rey de los amorreos, que gobernaba en Hesbón, hasta
los límites de los hijos de Amón;
11 Y Galaad, y la tierra de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte Hermón, y
todo Basán hasta Salca;
12 Todo el reino de Og en Basán, que estaba gobernando en Astarot y en Edrei (fue uno
de los últimos de los Refaitas); Estos fueron derrotados por Moisés, expulsándolos de su
país.
13 Sin embargo, el pueblo de Israel no envió a los gesuritas, ni a los maacatitas: pero
Geshur y Maaca están viviendo entre Israel hasta el día de hoy.
14 Sólo a la tribu de Leví no dio herencia; Las ofrendas del Señor, el Dios de Israel,
hechas por fuego son su herencia, como él le dijo.
15 Y Moisés entregó su heredad a la tribu de Rubén por sus familias.
16 Su límite era desde Aroer, en el borde del valle del Arnón, y la ciudad en medio del
valle, y toda la tierra de la mesa de Medeba;
17 Hesbón y todos sus pueblos en la tierra de la mesa; Dibón, Bamot-baal, y Bet Baal-
meón;
18 Y Jahaza, y Cademot, y Mefaat;
19 Y Quiriat-Taim, y Sibma, y Zaret-sahar en la montaña del valle;
20 Y Bet-peor, y las laderas de Pisga, y Bet-jesimot;
21 Y todos los pueblos de la tierra de la mesa, y todo el reino de Sehón, rey de los
amorreos, que gobernaba en Hesbón, a quien Moisés venció, junto con los jefes de
Madián, Evi, y Requem, y Zur, y Hur, y Reba, los jefes de Sihon, que vivían en la tierra.
22 Balaam, el hijo de Beor, el profeta, los hijos de Israel, lo mataron.
23 Y el límite de los hijos de Rubén era el borde del Jordán. Esta fue la herencia de los
hijos de Rubén, por sus familias, con sus pueblos y sus aldeas.
24 Y Moisés entregó su heredad a la tribu de Gad por sus familias.
25 Y su límite era Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los
hijos de Amón, a Aroer antes de Rabá;
26 Y de Hesbón a Ramat-mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el borde de Debir;
27 Y en el valle, Bet-aram, y Bet-nimra, y Sucot, y Zafón, el resto del reino de Sehón,
rey de Hesbón, con el río Jordán por su límite, hasta el final del lago Cineret.
28 Esta es la herencia de los hijos de Gad por sus familias, con sus pueblos y sus aldeas.
29 Y Moisés dio su heredad a la media tribu de Manasés por sus familias.
30 Y su límite era desde Mahanaim, todo Bashan, todo el reino de Og, rey de Basan, en
Basán, sesenta ciudades que pertenecen a Jair;
31 Y la mitad de Galaad, y Astarot, y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, eran para
los hijos de Maquir, hijo de Manasés, con sus familias.
32 Estas son las herencias de las cuales Moisés hizo su distribución en las tierras bajas
de Moab, al otro lado del Jordán en Jericó, al este.
33 Pero a la tribu de Leví Moisés no les dio herencia: el Señor, el Dios de Israel, es su
herencia, como él les dijo.

14

1 Y estas son las herencias que los hijos de Israel tomaron en la tierra de Canaán, que
Eleazar, el sacerdote, y Josué, el hijo de Nun, y los jefes de las tribus de los hijos de Israel,
les entregaron.
2 Su herencia por la decisión del Señor, como él dio las órdenes a Moisés, para las nueve
tribus y la media tribu.

3 Porque Moisés había dado su herencia a las dos tribus y la media tribu del otro lado
del Jordán, pero a los levitas no les dio ninguna herencia entre ellos.
4 Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no le dieron a los
levitas ninguna parte de la tierra, solo pueblos para sus lugares de vida, con tierras de
pastoreo para su ganado y para su propiedad.
5 Como Jehová había dado órdenes a Moisés, así lo hicieron los israelitas, e hicieron
división de la tierra.
6 Entonces los hijos de Judá fueron a Josué en Gilgal; y Caleb, el hijo de Jefone, él
cenezeo, le dijo: Tú tienes conocimiento de lo que el Señor le dijo a Moisés, el hombre
de Dios, sobre mí y sobre ti en Cades-barnea.
7 Tenía cuarenta años cuando Moisés, el siervo del Señor, me envió desde Cades-
Barnea para hacer una búsqueda a través de la tierra; y la cuenta que le di fue sincera de
todo corazón.
8 Sin embargo, mis hermanos que subieron conmigo asustaron al pueblo: pero yo fui
fiel al Señor con todo mi corazón.
9 Y ese día, Moisés hizo un juramento, diciendo: En verdad, la tierra donde se han
colocado tus pies se convertirá en una herencia para ti y tus hijos para siempre, porque
has sido fiel al Señor tu Dios con todo tu corazón.
10 Y ahora, como ves, el Señor me ha mantenido a salvo durante estos cuarenta y cinco
años, desde el momento en que el Señor le dijo esto a Moisés, mientras Israel vagaba por
el desierto: y ahora tengo ochenta y cinco años.
11 Y aún así, hoy soy tan fuerte como lo era cuando Moisés me envió: como era mi
fuerza entonces, así es ahora, para la guerra y para todos los asuntos de la vida.
12 Ahora, dame esta región montañosa nombrada por el Señor en ese momento;
porque tenías una cuenta de ello entonces, cómo estaban los descendientes de Anac y
las grandes ciudades amuralladas: puede ser que el Señor esté conmigo, y que yo pueda
tomar su tierra, como dijo el Señor.
13 Y Josué le dio su bendición; y dio a Hebrón a Caleb, hijo de Jefone, por su herencia.
14 Por lo tanto, Hebrón se convirtió en la herencia de Caleb, el hijo de Jefone, él
cenezeo, hasta el día de hoy, porque con todo su corazón era fiel al Señor, el Dios de
Israel.
15 En tiempos anteriores, el nombre de Hebrón había sido Quiriat-arba, llamado así
por Arba, el más grande de los Anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

15

1 Ahora, la parte de la tierra marcada para los hijos de Judá por las familias, subía hasta
el borde de Edom, hasta el desierto de Zin, al sur, hasta el punto más lejano, al sur.
2 Su límite sur era desde la parte más lejana del Mar Salado, desde el extremo mirando
hacia el sur:
3 Desde allí va al sur de la pendiente hasta Acrabim, y luego a Zin, luego al sur después
de Cades-barnea, y luego por Hezron y hasta Adar, girando en dirección a Carca:
4 Luego a Azmon, que termina en la corriente de Egipto: y el final del límite está en el
mar; Este será tu límite en el sur.
5 Y el límite este es el Mar Salado hasta el final de Jordania. Y el límite de la parte norte
de la tierra es desde la entrada del mar al final de Jordania:
6 Luego la línea sube hasta Bet-hogla, pasa el norte de Bet-arabá, y sube hasta la piedra
de Bohán, el hijo de Reuben;
7 Luego la línea sube a Debir desde el valle de Acor, y por lo tanto hacia el norte, en
dirección a Gilgal, que está enfrente de la pendiente hasta Adumim, en el lado sur del
río: y la línea continúa a las aguas de En-semes, que terminan en En-rogel:
8 Luego la línea sube por el valle del hijo de Hinom hacia el lado sur del Jebús (que es
Jerusalén): luego hasta la cima de la montaña frente al valle de Hinnom al oeste, que es
en el punto más lejano del valle de Refaim en el norte:

9 Y el límite está marcado desde la cima de la montaña hasta la fuente de las aguas de
Neftoa, y hacia las ciudades del Monte Ephron, hasta Baalah (que es Quiriat-jearim):
10 Luego, girando hacia el oeste, la línea va desde Baalah hasta el Monte Seir, y continúa
hasta el lado del Monte Jearim (que es Quesalon) en el norte, luego baja a Bet-semes y
pasa Timna:
11 Y hacia el lado de Ecrón al norte: luego se marca hacia Sicron y luego hacia el monte
Baala, que termina en Jabneel; El final de la línea está en el mar.
12 Y el límite al oeste es el borde del Gran Mar. Esta es la línea que recorre la tierra
marcada para los hijos de Judá, por sus familias.
13 Y a Caleb, hijo de Jefone, entregó una parte de entre los hijos de Judá, tal como el
Señor le había dado órdenes a Josué, es decir, Quiriat-arba, llamada así por Arba, el padre
de Anac, que es Hebrón.
14 Y los tres hijos de Anac, Sesai, Ahimán y Talmai, los hijos de Anac, fueron expulsados
de allí por Caleb.
15 Desde allí se enfrentó a la gente de Debir: (ahora el nombre de Debir era Quiriat-
sefer).
16 Y Caleb dijo: Daré a Acsa, mi hija, como esposa al hombre que vence a Quiriat-sefer
y la conquiste.
17 Otoniel, el hijo de Cenaz, el hermano de Caleb, la conquistó: y le dio a su hija Acsa
por su esposa.
18 Cuando ella se acercó a él, él le hizo pensar en la idea de pedirle a su padre un campo:
y ella se bajó de su asno; y Caleb le dijo: ¿Qué deseas?
19 Y ella dijo: Dame una bendición; Porque me has puesto en tierra seca del sur, ahora
dame manantiales de agua. Así que él le dio los manantiales de arriba y los manantiales
de abajo.
20 Esta es la herencia de la tribu de Judá, por sus familias.
21 Los pueblos más lejanos de la tribu de Judá en dirección a los límites de Edom, al
sur, fueron Cabseel, Edar y Jagur;
22 Cina, Dimona, Adada;
23 Cedes, Hazor, Itnan;
24 Zif, Telem, y Bealot;
25 Hazor-hadata, Queriot, hezron (que es Hazor);
26 Amam, Sean, Molada;
27 Hazar-gada, Hesmon, Bet-pelet;
28 Hazar-sual, Beer-seba, Bizotia;
29 Baalah, Iim, Esem;
30 Eltolad, Quesil, y Horma;
31 Siclag, Madmana, Sansana;
32 Lebaot, Silhim, En-Rimon; Todos los pueblos son veintinueve, con sus aldeas.
33 En las tierras bajas, Estaol, Zora y Asena;
34 Zanoa, En-ganim, Tapua, Enam;
35 Jarmut, y Adulam, Soco y Azeca;
36 Saaraim, Aditaim, Gedera, y Gederotaim; Catorce pueblos con sus aldeas.
37 Zenan, Haadasa, Migdal-gad;
38 Dilean, Mizpa, Jocteel;
39 Laquis, Boscat, Eglon;
40 Cabon, Lahmam, Quitlis;
41 Gederot, Bet-dagon, Naama, Maceda; Dieciséis pueblos con sus aldeas.
42 Libna, Éter, Asan;
43 Jifta, Asena, Nezib;
44 Keila, Aczib, y Maresa; Nueve poblados con sus aldeas.
45 Ecrón, con sus pueblos y aldeas;
46 De Ecrón al mar, todos los pueblos al lado de Asdod, con sus lugares sus aldeas.

47 Asdod, con sus pueblos y aldeas; Gaza, con sus pueblos y aldeas, a la corriente de
Egipto, con el Gran Mar como límite.
48 Y en la región montañosa, Samir, Jatir y Soco;
49 Dana, Quiriat-Sana (que es Debir);
50 Anab, y Estemoa, y Anim;
51 Gosen, Holon, Gilo; Once ciudades con sus aldeas.
52 Árabe, y Duma, Esan;
53 Janum, y Bet-tapua, Afeca;
54 Humta, Quiriat-arba (que es Hebrón), y Sior; Nueve poblados con sus aldeas.
55 Maon, Carmel, Zif, Juta;
56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa;
57 Cain, Gabaa y Timna; Diez pueblos con sus aldeas.
58 Halhul, Bet-sur y Gedor;
59 Maarat, y Beth-anot, y Eltecon; Seis pueblos con sus aldeas.
60 Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), y Raba; Dos pueblos con sus aldeas.
61 En el desierto, Bet-araba, Midin y Secaca;
62 Nibsan, y el pueblo de la Sal, y En-gadi; Seis pueblos con sus aldeas.
63 Y en cuanto a los jebuseos que viven en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron
hacerlos salir; pero los jebuseos viven con los hijos de Judá en Jerusalén hasta el día de
hoy.

16

1 Y el límite de la tierra señalada para los hijos de José salió del Jordán en Jericó, en
las aguas de Jericó al este, en el desierto, subiendo desde Jericó a través de la región
montañosa hasta Bet-el.
2 Y sale de Bet-el a Luz, y hasta el límite de los Arquitas a Atarot;
3 Y desciende hacia el oeste hasta el límite de los Jafletitas, hasta el límite de Bet-horon,
de abajo, hasta Gezer; terminando en el mar.
4 Y los hijos de José, Manasés y Efraín, tomaron su heredad.
5 Y el límite de la tierra de los hijos de Efraín por parte de sus familias se marcó de esta
manera: el límite de su herencia al este era Atarot-adar, a Bet-horon hasta lo más alto;
6 La línea sale hacia el oeste en Micmetat, al norte; luego girando hacia el este hacia
Taanat-silo, pasando por el este de Janoa;
7 Y desde Janoa hasta Atarot y Naarat, y tocando a Jericó, continúa hasta el río Jordán.
8 Desde Tapua, la línea continúa hacia el oeste hasta el río Cana; terminando en el mar.
Esta es la herencia de los hijos de Efraín por sus familias;
9 Junto con los pueblos marcados para los hijos de Efraín en la herencia de Manasse,
todos los pueblos con sus aldeas.
10 Y los cananeos que vivían en Gezer no fueron expulsados; pero los cananeos han
estado viviendo entre Efraín, hasta hoy, como siervos, haciendo trabajo forzado.

17

1 Y esta era la parte señalada para la tribu de Manasés, porque era el hijo mayor de
José. En cuanto a Maquir, el hijo mayor de Manasés, el padre de Galaad, porque era un
hombre de guerra, tenía a Galaad y Basán.
2 Y en cuanto al resto de los hijos de Manasés, su herencia les fue dada por familias;
para los hijos de Abiezer, Helec, Asriel, Siquem, Hefer, y para los hijos de Semida: éstos
fueron los hijos varones de Manases, Hijo de José, por sus familias.
3 Más Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo
hijos, sino sólo hijas; y estos son los nombres de sus hijas: Maala, y Noa, Hogla, Milca, y
Tírsa.
4 Y vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué, hijo de Nun, y delante de los
jefes, diciendo: “El Señor le dio órdenes a Moisés para que nos diera un legado entre

nuestros hermanos; por lo tanto, de acuerdo con las órdenes del Señor". Él les dio una herencia entre los hermanos de su padre.
5 Y se le dieron diez partes a Manasés, además de la tierra de Galaad y Basán, que está al otro lado del Jordán;
6 Porque las hijas de Manasés tenían herencia entre sus hijos, y la tierra de Galaad era propiedad de los otros hijos de Manasés.
7 Y el límite de la tierra de Manasés era de Aser a Micmetat, que está delante de Siquem; la línea pasa a la mano derecha, hasta los que habitan de En-tapua.
8 La tierra de Tapua era propiedad de Manasés; pero Tapua en el borde de Manasés era propiedad de los hijos de Efraín.
9 Y el límite desciende hasta la corriente de Cana, al sur de la corriente: estas ciudades estaban entre las de Efraín y las ciudades de Manasés; El límite de Manasés estaba en el lado norte de la corriente, que termina en el mar:
10 Al sur es de Efraín, y al norte es de Manasés, y el mar es su límite; y están tocando a Aser en el norte, y Isacar en el este.
11 En Isacar y Aser, Manasés tenía a Bet-seán y sus ciudades hijas, y Ibleam y sus ciudades hijas, y la gente de Dor y sus ciudades hijas, y la gente de En-dor y sus ciudades hijas. y la gente de Taanac y sus ciudades hijas, y la gente de Megiddo y sus ciudades hijas, es decir, las tres colinas.
12 Pero los hijos de Manasés no pudieron hacer salir a la gente de esos pueblos; y los cananeos persistieron vivir en esa tierra.
13 Y cuando los hijos de Israel se hicieron fuertes, pusieron a los cananeos a trabajar forzadamente, en lugar de expulsarlos.
14 Entonces los hijos de José dijeron a Josué: ¿Por qué me has dado solo una parte y una extensión de tierra para mi herencia? Porque a través de la bendición que el Señor me ha dado hasta ahora, somos muchos.
15 Entonces Josué les dijo: Si son un pueblo tan grande, suban a los bosques, despejando un lugar allí en la tierra de los ferezeos y los refaitas, si la región montañosa de Efraín no es lo suficientemente ancha para ustedes.
16 Y los hijos de José dijeron: La región montañosa no es suficiente para nosotros: y todos los cananeos que viven en el valle tienen carruajes de guerra de hierro, los de Bet-seán y sus pueblos, así como los del valle de Jezreel.
17 Entonces Josué dijo a los hijos de José, a Efraín y Manasés: Eres un gran pueblo y tienes un gran poder: no debes tener una sola propiedad,
18 Porque la región montañosa será suyo, el bosque y la tala; sus alrededores serán suyos. Saca a los cananeos, aunque sean fuertes y tengan carruajes de guerra de hierro.

18

1 Y toda la reunión de los hijos de Israel se reunió en Silo y puso la Tienda de la reunión allí, después que la tierra les fue sometida delante de ellos.
2 Pero aún había siete tribus entre los hijos de Israel que no habían tomado su herencia.
3 Entonces Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Por qué tardan tanto en entrar y tomar su herencia en la tierra que el Señor, el Dios de sus padres, les ha dado?
4 Toma de entre ustedes tres hombres de cada tribu; y los enviaré a recorrer la tierra y hacer un registro de la misma para distribuirla como su patrimonio; entonces que vuelvan a mí.
5 Y déjales que lo dividan en siete partes: que Judá se mantenga dentro de su límite en el sur, y que los hijos de José se mantengan dentro de su límite en el norte.
6 Y deben tener la tierra marcada en siete partes, y volver a mí con el registro; y haré la distribución para ustedes aquí por la decisión del Señor nuestro Dios.
7 Los levitas no tienen parte entre ustedes; ser sacerdotes del Señor es su herencia; y Gad y Ruben y la media tribu de Manasés han tenido su herencia en el lado este del Jordán, que les dio Moisés, el siervo del Señor.

8 Entonces los hombres se levantaron y se fueron; y Josué dio órdenes a los que fueron,
para hacer un registro de la tierra, diciendo: "Sube y baja por la tierra, haz un registro de
ella y regresa aquí conmigo, y haré la distribución para ti, aquí por la decisión del Señor
en Silo.
9 Entonces los hombres fueron, recorrieron la tierra y registraron las ciudades en siete
partes en un libro, y regresaron con Josué al círculo de la tienda de campaña en Silo.
10 Y Josué hizo la distribución para ellos en Silo por la decisión del Señor, marcando la
tierra para los hijos de Israel por sus divisiones.
11 Y la primera herencia salió para la tribu de Benjamín por sus familias: y el límite de
su herencia fue entre los hijos de Judá y los hijos de José.
12 Y su límite en el norte era desde el Jordán, y la línea sube hasta el lado de Jericó en el
norte y a través de la región montañosa hacia el oeste, que termina en las tierras baldías
de Bet-aven.
13 Y desde allí, la línea va hacia el sur hasta Luz, hacia el lado de Luz (que es Bet-el),
luego hacia Atarot-adar, por la montaña al sur de Beth-horon, la más baja.
14 Y el límite está marcado como que viene hacia el sur en el lado oeste desde la
montaña que está al sur de Bet-horon, y termina en Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim),
una ciudad de los hijos de Judá. esta es la parte oeste.
15 Y la parte sur es desde el punto más lejano de Quiriat-jearim, y la línea se dirige
hacia el oeste al manantial de Neftoa:
16 Y la línea baja hasta la parte más alejada de la montaña, frente al valle del hijo de
Hinom, que se encuentra al norte del valle de Refaim: de allí baja al valle de Hinom, al
lado de Jebus en el sur hasta En-rogel;
17 Luego se volvía hacia él norte y salía a En- Semes y luego a Gelilot, enfrente del
camino hasta Adumim, y baja a la piedra de Bohán, el hijo de Ruben;
18 Y va hacia el lado que mira a la Arabá al norte, y baja a la Araba;
19 Y al lado norte de Bet-hogla, que termina en la entrada norte del Mar Salado en el
extremo sur del Río Jordán; Este es su límite en el sur.
20 Y el límite de la parte este es el Jordán. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín,
marcada para sus familias por estos límites por todos lados.
21 Y los pueblos de los hijos de Benjamín, dados a ellos por orden de sus familias, son
Jericó, Bet-hogla y Emec-casis.
22 Beth-araba, Zemaraim y Bet-el,
23 Avim, Para y Ofra,
24 Quefar-Haamoni, Ofni y Geba; Doce pueblos con sus aldeas;
25 Gabaón, Ramá,Beerot,
26 Mizpa y Cafira y Mozah,
27 Requem, Irpeel y Tarala,
28 Zela, Elef y Jebús (que es Jerusalén), Gabaa y Quiriat; Catorce pueblos con sus aldeas.
Esta es la herencia de los hijos de Benjamín por sus familias.

19

1 Y la segunda herencia salió para la tribu de Simeón por sus familias; y su herencia
estaba en medio de la herencia de los hijos de Judá.
2 Y tenían por herencia su herencia Beerseba, Sema y Molada,
3 Hazar-sua, Bala y Ezem,
4 Eltolad, Betul, Horma,
5 Ziclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,
6 Bet-lebaot, Saruhen; trece pueblos con sus aldeas;
7 Ain, Rimon, Eter, Asan; cuatro pueblos con sus aldeas.
8 Y todos los lugares que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer- que
es la ciudad de Rama al sur. Esta es la herencia de la tribu de Simeón por sus familias.

9 La herencia de Simeón fue sacada de la extensión de tierra de Judá, porque la parte de
Judá era más de lo que necesitaban, por lo que la herencia de los hijos de Simeón estaba
dentro de su herencia.
10 Y la tercera herencia salió para Zabulón, por sus familias; el límite de su herencia
era hasta Sarid;
11 Y su límite sube hacia el oeste hasta Marala, extendiéndose hasta Dabeset, y hacia
el arroyo frente a Jocneam;
12 Luego, girando hacia el este desde Sarid hasta el límite de Quislot-tabor, y pasaba a
Daberat y sube a Jafía;
13 Y desde allí va al este a Gat-hefer, pasaba por Ita-cazin; terminando en Rimmon que
llega hasta Neah;
14 Y la línea que la rodea en el norte a Hanaton, que termina en el valle de Jefte-el;
15 Y Catat, y Naalal, y Simron e Idala y Belen; Doce pueblos con sus aldeas.
16 Esta es la herencia de los hijos de Zabulón por parte de sus familias, estos pueblos
con sus aldeas.
17 Por Isacar salió la cuarta herencia, para los hijos de Isacar por sus familias;
18 Y su límite era para Jezreel, Quesulot, Sunem.
19 Hafaraim, Sihon y Anaharat.
20 Rabbit y Kishion y Abez,
21 Remet y En-ganim, y En-hada, y Bet-pases;
22 Y su límite llega hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, que terminan en el río Jordán;
Dieciséis pueblos con sus aldeas.
23 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Isacar por sus familias, estos pueblos
con sus aldeas.
24 Y la quinta herencia salió para la tribu de Aser y sus familias.
25 Y su límite era Helcat, Hali, Beten y Acsaf.
26 Y Alammelec y Amad y Miseal, extendiéndose hasta Carmel en el oeste y Sihor-
libnat;
27 Volviendo al este a Bet-dagón y extendiéndose a Zabulón y al valle de Jeftel-él hasta
Bet-emec, Neiel al norte; a la izquierda va hasta Cabul.
28 Ebron y Rehob y Hamon y Cana, hasta la gran Zidon;
29 Y el límite va hasta Rama y la ciudad amurallada de Tiro y Hosa, que termina en el
mar junto a Mahaleb, Aczib;
30 Uma y Afec y Rehob; Veintidós pueblos con sus aldeas.
31 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Aser por parte de sus familias, estos
pueblos con sus aldeas.
32 Para los hijos de Neftalí salió la sexta herencia, para los hijos de Neftalí y sus familias;
33 Y su límite era desde Helef, Alon-saanamin, hasta Adami-neceb y Jabneel, hasta
Lacum, que terminaba en el río Jordan;
34 Y girando hacia el oeste hacia Aznot-tabor, el límite sale de allí hacia Hucoc,
extendiéndose hasta Zebulun en el sur, y Aser en el oeste, y el territorio de Judah el
río Jordan en el este.
35 Y los pueblos amurallados son Sidim, Zer, y Hamat, Racat y Cineret.
36 Adama y Ramá y Hazor.
37 Cedes Edrei, En-Hazor,
38 Iron, Migdal-el, Horem y Bet-anat y Bet-semes; Diecinueve localidades con sus
aldeas.
39 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí por sus familias, estos pueblos
con sus aldeas.
40 Por la tribu de Dan y sus familias salió la séptima herencia;
41 Y el límite de su herencia era Zora, Estaol, e Ir-semes.
42 Saalabiny Ajalon, Jetla,
43 Elon y Timnat y Ecrón,

44 Elteque, Gibetón y Baalat.
45 Jehud y Bene-berac y Gat-rimon;
46 Mejarcon y Racón frente a Jope.
47 Pero el límite de los hijos de Dan no era lo suficientemente ancho para ellos, de modo que los hijos de Dan subieron e hicieron la guerra a Lesem y la tomaron, colocándola en la espada sin piedad, y la tomaron por su herencia. e hicieron un lugar para ellos allí, dándole el nombre de Lesem Dan, después del nombre de su padre, Dan.
48 Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Dan por parte de sus familias, estos pueblos con sus aldeas.
49 Así fue completa la distribución de la tierra y sus límites; y los hijos de Israel dieron a Josué, hijo de Nun, una herencia entre ellos;
50 Por orden del Señor, le dieron la ciudad por la que hizo el pedido, Timnat-sera en la región montañosa de Efraín: allí, después de construir la ciudad, se ganó la vida.
51 Estas son las herencias que el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun, y los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel entregaron en Silo, por decisión del Señor, a la puerta de la Tienda de reunión Así que la distribución de la tierra fue completa.

20

1 Y él Señor dijo a Josué:
2 Di a los hijos de Israel: Que se marquen ciertos pueblos como lugares de refugio, como te dije de boca de Moisés:
3 Para que cualquier hombre que, por error y no a sabiendas, haya tomado la vida de otro, pueda huir a uno de esos refugios: y serán lugares seguros para protegerse del que tiene el derecho de vengarse del pariente más cercano del muerto.
4 Y si alguien va en vuelo a una de esas ciudades, y entra en el lugar público de la ciudad, y pone su causa ante los hombres responsables de la ciudad, lo llevarán a la ciudad y le darán un lugar entre ellos donde él pueda estar a salvo.
5 Y si el que tiene el derecho de vengarse viene tras él, no deben entregarle al que tomó la vida; Porque él fue la causa de la muerte de su vecino sin intención y no por odio.
6 Y él seguirá viviendo en ese pueblo hasta que tenga que venir ante la reunión del pueblo para ser juzgado; y hasta la muerte de aquel que es sumo sacerdote en ese momento: entonces el refugiado puede regresar a su ciudad y a su casa, a la ciudad desde la cual había salido huyendo.
7 Entonces seleccionaron a Cedes en Galilea, en la región montañosa de Neftalí, y a Siquem, en la región montañosa de Efraín, y Quiriat-arba (que es Hebrón) en la región montañosa de Judá.
8 Y en el lado este del Jordán, en Jericó, seleccionaron a Beser, en las tierras baldías, en la tierra de la mesa, fuera de la tribu de Rubén, y Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés.
9 Estos eran los pueblos marcados para todos los hijos de Israel y para el hombre de un país extraño que vivía entre ellos, para que cualquiera que causara la muerte de otro por error, pudiera refugiarse allí y no morir, para que de este modo el pariente más cercano del muerto no pudiera vengarse y matarlo antes que él pueblo lo juzgara.

21

1 Entonces los jefes de las familias de los levitas se acercaron al sacerdote Eleazar y a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las familias de las tribus de los hijos de Israel;
2 Y les dijeron en Silo, en la tierra de Canaán: El Señor ordenó a Moisés que tuviéramos pueblos para vivir, con sus pastizales para nuestro ganado.
3 Y los hijos de Israel de su herencia dieron a los levitas estas ciudades con sus pastizales, por orden del Señor.
4 Y salió la heredad de las familias de los Coats: los hijos del sacerdote Aarón, que eran de los levitas, recibieron trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín.

5 El resto de los hijos de Coat por sus familias recibieron diez ciudades de las tribus de
Efraín y Dan y la media tribu de Manasés.
6 A los hijos de Gersón de sus familias se les dio trece ciudades de las tribus de Isacar
y Aser y Neftalí y la media tribu de Manasés que estaba en Basán.
7 Los hijos de Merari por sus familias recibieron doce ciudades de las tribus de Rubén
y Gad y Zabulón.
8 Todos estos pueblos con sus pastizales los hijos de Israel dieron por decisión del Señor
a los levitas, como el Señor había dado las órdenes de Moisés.
9 De las tribus de los hijos de Judá y de los hijos de Simeón dieron estos pueblos,
enumerados aquí por nombre:
10 Estos fueron para los hijos de Aarón entre las familias de los Coatitas, de los hijos de
Leví, porque fueron los primeros en la distribución.
11 Les dieron a Quiriat-arba, la ciudad de Arba, el padre de Anac, que es Hebrón en la
región montañosa de Judá, con sus pastizales.
12 Pero el campo abierto alrededor de la ciudad, y sus aldeas, le dieron a Caleb, el hijo
de Jefone, como su propiedad.
13 Y a los hijos del sacerdote Aarón dieron a Hebrón con sus pastizales, la ciudad donde
el que tomaba la vida podría estar a salvo, Libna con sus pastizales;
14 Jatir con sus pastizales, Estemoa con sus pastizales;
15 Holón con sus pastizales, Debir con sus pastizales;
16 Ain, y Juta, y Bet-semes, con sus pastizales; Nueve pueblos de esas dos tribus.
17 Y de la tribu de Benjamín dieron Gabaón y Geba con sus pastizales;
18 Anatot y Almón con sus pastizales, cuatro pueblos.
19 Trece ciudades con sus pastizales fueron entregadas a los hijos de Aarón, los
sacerdotes.
20 El resto de las familias de los hijos de Coat, los levitas, recibieron ciudades de la tribu
de Efraín.
21 Y les dieron a Siquem con sus pastizales en la región montañosa de Efraín, la ciudad
donde el que tomaba la vida podría estar a salvo, y Gezer con sus pastizales;
22 Kibsaim y Bet-horon con sus pastizales, cuatro pueblos.
23 Y de la tribu de Dan, Elteque y Gibeton con sus pastizales;
24 Ajalón y Gat-Rimón con sus pastizales, cuatro pueblos.
25 Y de la media tribu de Manasés, Taanac y Gat-rimon con sus praderas, dos ciudades.
26 Todos los pueblos del resto de las familias de los hijos de Coat eran diez con sus
pastizales.
27 Y a los hijos de Gersón, de las familias de los levitas, les dieron de la media tribu de
Manasés, Golán en Basán con sus pastizales, la ciudad donde el que toma la vida podría
estar a salvo, y Beestera con Sus pastizales, dos pueblos.
28 Y de la tribu de Isacar, Cison, Daberat con sus pastizales;
29 Jarmut, En-ganim con sus pastizales, cuatro pueblos.
30 Y de la tribu de Aser, Misael y Abdón, con sus pastizales:
31 Helcat y Rehob con sus pastizales, cuatro pueblos.
32 Y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus pastizales, la ciudad donde el que
toma la vida podría estar a salvo, y Hamot -dor y Cartan con sus pastizales, tres ciudades.
33 Todos los pueblos de los gersonitas con sus familias eran trece con sus praderas.
34 Y al resto de los levitas, es decir, a las familias de los hijos de Merari, les dieron de
la tribu de Zabulón, Jocneam y Carta con sus pastizales;
35 Dimna y Naalal con sus pastizales, cuatro pueblos.
36 Y de la tribu de Rubén, Bezer y Jahaza con sus pastizales;
37 Cademot y Mefaat con sus pastizales, cuatro pueblos.
38 de la tribu de Gad, Ramot en Galaad, la ciudad donde el que toma la vida podría estar
a salvo, y Mahanaim con sus pastizales;

39 Hesbón y Jazer con sus pastizales, cuatro pueblos.
40 Todos estos pueblos fueron dados a los hijos de Merari por sus familias, es decir, el resto de las familias de los levitas; y su patrimonio fue doce pueblos.
41 Todas las ciudades de los levitas, entre la herencia de los hijos de Israel, eran cuarenta y ocho ciudades con sus pastizales.
42 Cada uno de estos pueblos tenía pastizales a su alrededor.
43 Y él Señor dio a Israel toda la tierra que hizo con juramento a sus padres; Así se convirtió en su patrimonio y su lugar de vida.
44 Y el Señor les dio paz por todas partes, como había dicho a sus padres: todos los que estaban contra ellos se rindieron ante ellos, porque el Señor los entregó a todos en sus manos.
45 Ni una sola palabra quedó sin cumplirse, en la casa de Israel sobre todo el bien que él Señor dijo que haría por ellos, y todas sus palabras se hicieron realidad.

22

1 Entonces Josué llamó los rubenitas, y a los gaditas, y a la media tribu de Manasés,
2 Y les dijo: Han guardado todas las órdenes de Moisés, el siervo del Señor, y han hecho todo lo que les he mandado hacer.
3 Han estado con sus hermanos durante mucho tiempo; Hasta este día han estado haciendo las órdenes del Señor su Dios.
4 Y ahora el Señor su Dios ha dado descanso a sus hermanos, como él dijo: para que ahora puedan volver a sus tiendas, a la tierra de su herencia, que Moisés, el siervo del Señor, les dio al otro lado de Jordán.
5 Tengan mucho cuidado de cumplir las órdenes y la ley que Moisés, el siervo del Señor, les dio; tener amor por el Señor su Dios e ir por todos sus caminos; y guardar sus leyes y serle fiel y ser sus servidores con todo su corazón y con toda su alma.
6 Entonces Josué les dio su bendición y los envió, y ellos volvieron a sus tiendas.
7 Ahora, a la mitad de la tribu de Manasés, Moisés había dado una herencia en Basán; pero a la otra mitad, Josué dio una herencia entre sus hermanos en el lado oeste del Jordán. Cuando Josué los envió a sus tiendas, les dio su bendición.
8 Y les dijo: regresen con mucha riqueza a sus tiendas, y con mucho ganado, con plata y oro y bronce y hierro, y con una gran cantidad de ropa; Dale a tus hermanos una parte de los bienes tomados en la guerra.
9 Entonces Rubén y Gad y la media tribu de Manasés volvieron, separándose de los hijos de Israel en Silo, en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de su herencia que había sido dada a por orden del Señor a Moisés.
10 Cuando llegaron al país por el Jordán en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, allí, junto al Jordán, levantaron un gran altar, visto desde lejos.
11 Y llegaron noticias a los hijos de Israel: Fíjense, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés levantaron un altar frente a la tierra de Canaán, en el país junto al Jordán, al lado que es de Israel.
12 Entonces, toda la reunión de los hijos de Israel, oyendo esto, se reunieron en Silo para ir contra ellos a la guerra.
13 Entonces los hijos de Israel enviaron a Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad,
14 Y con él enviaron diez jefes, uno por cada tribu de los hijos de Israel, y cada uno de ellos el jefe de su casa entre las familias de Israel.
15 Y vinieron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y de la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, y les dijeron:
16 Esto es lo que ha dicho toda la reunión del pueblo del Señor: ¿Qué es este error que han hecho contra el Dios de Israel, porque lo han abandonado al Señor y construyendo un altar para ustedes mismos, en rebeldía contra él Señor?

17 ¿No fue el pecado de Baal-peor lo suficientemente grande, de lo que no estamos aún
limpios hasta el día de hoy, aunque el castigo vino sobre la gente del Señor?
18 ¿Que ahora te has vuelto en contra del Señor? y si se rebelan hoy contra él Señor,
mañana su ira se desatará sobre todo el pueblo de Israel.
19 Pero si la tierra que tienes ahora es impura, ven a la tierra del Señor donde se
encuentra su Casa, y toma tu herencia entre nosotros, pero no se rebelen contra el Señor
y con nosotros, construyendo un altar además del altar de Jehová nuestro Dios.
20 ¿Acaso Acan, el hijo de Zera, pecó al tomar lo que estaba consagrado a la destrucción
y causó la ira sobre todo el pueblo de Israel? Y no sobre él solo vino el castigo de la
muerte.
21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés dijeron
en respuesta a los jefes de las familias de Israel:
22 Dios, Dios el Señor, Dios, Dios el Señor, él ve, a Israel verá, si está en el orgullo o en
el pecado contra el Señor,
23 Que nos hemos hecho un altar, siendo falsos para el Señor, no nos salvemos de la
muerte en este día; y si con el propósito de ofrecer ofrendas quemadas y ofrendas de
comida, u ofrendas de paz, que el Señor mismo envíe castigo por ello;
24 Y si, de hecho, no lo hemos hecho de manera diseñada y con un propósito, teniendo
en nuestras mentes el temor de que, en el futuro, sus hijos puedan decir a nuestros hijos:
¿Qué tienen que ver con el Señor, el Dios de Dios? ¿Israel?
25 Porque el Señor ha hecho del Jordán una línea de división entre nosotros y ustedes,
los hijos de Rubén y los hijos de Gad; no tienes parte en el Señor: así tus hijos harán que
nuestros hijos dejen de temer al Señor.
26 Entonces dijimos: Hagamos ahora un altar para nosotros, no para las ofrendas
quemadas o para las ofrendas de las bestias.
27 Pero para ser testigos entre ustedes y nosotros, y entre las generaciones futuras,
tenemos el derecho de adorar al Señor con nuestras ofrendas quemadas y nuestras
ofrendas de bestias y nuestras ofrendas de paz; para que sus hijos no puedan decirles
a nuestros hijos en el futuro, no tienen parte en el Señor.
28 Porque nos decíamos a nosotros mismos: si nos dicen esto a nosotros o a las
generaciones futuras, entonces diremos, vea esta copia del altar del Señor que hicieron
nuestros padres, no para ofrendas quemadas u ofrendas de bestias, sino para un testigo
entre nosotros y ustedes.
29 Nunca se diga que nos rebelamos contra el Señor o abandonarlo, construyendo un
altar para las ofrendas quemadas y las ofrendas de comida y las ofrendas de las bestias,
además del altar del Señor nuestro Dios que está ante su tabernáculo.
30 Entonces el sacerdote Finees y los jefes de la reunión y los jefes de las familias de
Israel que estaban con él, oyendo lo que decían los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los
hijos de Manasés, se alegraron.
31 Y Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a
los hijos de Manasés: Ahora estamos seguros de que el Señor está entre nosotros, porque
no has hecho esto mal contra el Señor: y nos has impedido caer en las manos del Señor.
32 Entonces Finees, el hijo del sacerdote Eleazar, y los jefes regresaron de la tierra de
Galaad, de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad, y vinieron a los hijos de Israel en
Canaán y les dieron la noticia.
33 Y a los hijos de Israel les agradó esto; y alabaron a Dios, y ya no pensaron en ir a la
guerra contra los hijos de Rubén y los hijos de Gad por la destrucción de su tierra.
34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad dieron a ese altar el nombre de Ed. Porque,
dijeron, es un testimonio entre nosotros que el Señor es Dios.

23

1 Después de mucho tiempo, cuando el Señor le había dado descanso a Israel de las
guerras por todos lados, y Josué era viejo y lleno de años,
2 Josué llamó todo Israel, a sus hombres responsables, a sus jefes, a sus jueces y a sus
supervisores, y les dijo: Soy viejo y lleno de años.
3 Has visto todo lo que el Señor su Dios ha hecho a todas estas naciones que se les
oponían; pues el SEÑOR su Dios ha estado luchando por ustedes.
4 Les he dado a ustedes, como patrimonio de sus tribus, a todas estas naciones que aún
están en la tierra, junto con las que yo he cortado, desde el Jordán hasta el Gran Mar al
oeste.
5 Él Señor su Dios los enviará por la fuerza, echándoles de delante de ustedes; y deben
tomar su tierra para su herencia, como el Señor su Dios les dijo.
6 Así que sean muy fuertes para guardar y hacer lo que está registrado en el libro de
la ley de Moisés, sin apartarse de ella ni a la derecha ni a la izquierda;
7 No tengan nada que ver con estas naciones que todavía viven entre ustedes; No
permitan que sus dioses sean nombrados por ustedes no sean usados en tus juramentos;
No sean sus siervos ni los adoren.
8 Pero sean fiel al Señor su Dios como lo han sido hasta este día.
9 Porque el SEÑOR ha enviado de delante de ustedes naciones grandes y fuertes; y
hasta ahora nadie a podido resistir ante ustedes.
10 Uno de ustedes puede hacer volar a mil; porque el SEÑOR su Dios está luchando por
ustedes, como él les ha dicho.
11 Así que vigilen, y cuiden que tengan amor por el Señor su Dios.
12 Porque si se apartan de Dios, y se unen con el resto de estas naciones que todavía
están entre ustedes, casándose con ellos y viviendo con ellos y ellos con ustedes:
13 Entonces pueden estar seguros de que el Señor su Dios no continuará expulsando a
estas naciones de delante de ustedes; pero se convertirán en un peligro y una causa de
pecado para ustedes, un látigo para sus costados y espinos en sus ojos, hasta que seas
separado de esta buena tierra que el Señor su Dios les ha dado.
14 Ahora estoy a punto de recorrer el camino de toda la tierra: y ustedes han visto y
están seguros, todos ustedes, en sus corazones y almas, que en todas las cosas buenas
que el Señor dijo acerca de ustedes, él ha guardado su promesa con ustedes, Todo se ha
hecho realidad para ustedes.
15 Y verás que, como todas las cosas buenas que el Señor su Dios se comprometió a
hacer por ustedes, se han cumplido, así el Señor les enviará todas las cosas malas hasta
que haya completado su destrucción, y estén separados de la buena tierra que el Señor
su Dios les ha dado.
16 Si el pacto del Señor su Dios, que les fue dado por sus órdenes, se rompe, y se
convierten en siervos de otros dioses y les das adoración, entonces la ira del Señor arderá
contra ustedes, y serás rápidamente separado de la buena tierra que él les ha dado.

24

1 Entonces Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem; y envió por los hombres
responsables de Israel y sus jefes y sus jueces y sus supervisores; y tomaron su lugar
delante de Dios.
2 Y Josué dijo a todo el pueblo: Estas son las palabras del Señor, el Dios de Israel: En
el pasado, tus padres, Taré, el padre de Abraham y el padre de Nahor, vivían al otro lado
del río: y estaban adorando a otros dioses.
3 Y tomé a su padre Abraham del otro lado del río, guiándolo por toda la tierra de
Canaán; Hice que su descendencia fuera grande en número, y le di a Isaac.
4 Y a Isaac le di a Jacob y a Esaú; a Esaú le di al monte Seir, como su herencia; pero
Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.

5 Y envié a Moisés y a Aarón, herí a Egipto por todas las señales que hice entre ellos; y
después de eso los saqué.
6 Saqué a sus padres de Egipto; y cuando llegaron al Mar Rojo; y los egipcios vinieron
tras sus padres al Mar Rojo, con sus carros de guerra y sus jinetes.
7 Y ante su clamor, el Señor oscureció entre ustedes y los egipcios, e hizo que el mar los
cubriera, cubriéndolos con sus aguas; Sus ojos han visto lo que hice en Egipto: durante
mucho tiempo estuvieron viviendo en el desierto.
8 Y los llevé a las tierras de los amorreos al otro lado del Jordán; Y les hicieron guerra,
y yo los entregué en sus manos, y ustedes tomaron su tierra; y envié destrucción sobre
ellos delante de ustedes.
9 Entonces Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, subió a la guerra contra Israel; y mandó
llamar a Balaam, hijo de Beor, para que los maldijera:
10 Pero no escuché a Balaam; Y así los fui bendiciendo repetidamente y los mantuve a
salvo de él.
11 Luego pasaron por el Jordán y vinieron a Jericó; y los hombres de Jericó te hicieron
la guerra: amorreos, ferezeos, cananeos, hititas, gergeseos, a los heveos, a los jebuseos,
y los entregué a tus manos.
12 Y envié el avispón delante de ustedes, expulsando a los dos reyes de los amorreos
delante de ustedes, no con tu espada ni con tu arco.
13 Y les di una tierra en la que no habían hecho ningún trabajo, y pueblos que no
edificaron, y ahora estás viviendo en ellos; y su comida proviene de viñedos y olivares
que no de su plantaron.
14 Ahora, pues, teme al Señor y sé sus siervos con un corazón verdadero: quita de entre
ustedes a los dioses adorados por sus padres al otro lado del río y en Egipto, y sé siervos
del Señor.
15 Y si te parece mal ser siervos del Señor, toma hoy la decisión de quién serán siervos:
de los dioses cuyos siervos sus padres cruzaron el río, o de los dioses de los amorreos en
cuya tierra viven: pero yo y mi casa seremos siervos del Señor.
16 Entonces el pueblo en respuesta dijo: Nunca renunciaremos al Señor para ser
siervos de otros dioses;
17 Porque es el Señor nuestro Dios quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la
tierra de Egipto, de la prisión, y que hizo todas esas grandes señales ante nuestros ojos,
y nos mantuvo a salvo en todos nuestros viajes, y entre todos los pueblos por los que
pasamos:
18 Y el Señor envió de delante de nosotros a todos los pueblos, los amorreos que vivían
aquí, por todo esto, así seremos siervos del Señor, porque él es nuestro Dios.
19 Y Josué dijo al pueblo: Tú no puedes ser el servidor del Señor, porque él es un Dios
santo, un Dios que no permitirá que su honor sea entregado a otro: no tendrá piedad de
sus maldades o sus pecados.
20 Si se apartan del Señor y se convierten en siervos de dioses extraños, entonces él
se volverá contra ustedes y les hará mal, y los destruirá, a pesar de que les haya hecho
bien.
21 Y la gente dijo a Josué: ¡No! Pero seremos siervos del Señor.
22 Y Josué dijo al pueblo: Son ustedes son testigos contra ustedes mismos de haber
tomado la decisión de ser siervos del Señor. Y ellos dijeron: Somos testigos.
23 Entonces, él dijo, quiten los dioses extraños que hay entre ustedes, volviendo sus
corazones al Señor, el Dios de Israel.
24 Y el pueblo dijo a Josué: Seremos siervos del Señor nuestro Dios, y oiremos su voz.
25 Y Josué llegó a un acuerdo con el pueblo ese día, y les dio una regla y una ley en
Siquem.
26 Y Josué dejó estas palabras en el registro, escribiéndolas en el libro de la ley de Dios;
y tomó una gran piedra, y la puso allí debajo del roble que estaba en el lugar santo del
Señor.

27 Y Josué dijo a todo el pueblo: Mira ahora, esta piedra debe ser un testigo contra
nosotros; porque todas las palabras del Señor se nos han dicho en su oído: así será un
testimonio contra ustedes si son falsos al Señor tu Dios.
28 Entonces Josué dejó que la gente se fuera, cada uno a su herencia.
29 Después de estas cosas, ocurrió la muerte de Josué, el hijo de Nun, el siervo del Señor,
que tenía entonces ciento diez años.
30 Y lo enterraron en la tierra de su herencia en Timnat-sera, en la región montañosa
de Efraín, al norte del Monte Gaas.
31 E Israel fue fiel al Señor todos los días de Josué, y todos los días de los hombres
mayores que aún vivían después de la muerte de Josué, y habían visto lo que el Señor
había hecho por Israel.
32 Y los huesos de José, que los hijos de Israel habían tomado de Egipto, pusieron en
la tierra en Siquem, en la propiedad que Jacob había obtenido de los hijos de Hamor, el
padre de Siquem, por cien siclos de plata: Y se convirtieron en la herencia de los hijos
de José.
33 Entonces tuvo lugar la muerte de Eleazar, hijo de Aarón; y su cuerpo fue enterrado
en la colina de Finees, su hijo, que le fue dado en la región montañosa de Efraín.

Jueces

1 Después de la muerte de Josué, los hijos de Israel hicieron una petición al Señor,
diciendo: ¿Quién subirá primero para hacer la guerra por nosotros contra los cananeos?
2 Y él Señor dijo: Judá tiene que subir; mira, he entregado la tierra en sus manos.
3 Entonces Judá dijo a su hermano Simeón: Ven conmigo a mi heredad, para que
podamos hacer guerra contra los cananeos; y luego iré contigo a tu herencia. Así que
Simeón fue con él.
4 Y subió Judá; y el Señor entregó a los cananeos y a los ferezeos en sus manos; y
vencieron a diez mil de ellos en Bezec.
5 Y se encontraron con Adonise-dec, y le hicieron la guerra; y vencieron a los cananeos
y los ferezeos.
6 Pero Adonise-dec salió en vuelo; y fueron tras él y lo alcanzaron, y le cortaron los
pulgares y los dedos de los pies.
7 Y Adonise-dec dijo: Setenta reyes, cuyos pulgares y dedos de los pies grandes yo les
corté, los hice recoger las sobras debajo de mi mesa: como lo he hecho, así lo ha hecho
Dios conmigo por completo. Y lo llevaron a Jerusalén, y allí llegó a su fin.
8 Entonces los hijos de Judá atacaron Jerusalén y la tomaron, incendiando la ciudad
después de que hubieran arrojado espada a su pueblo sin piedad.
9 Después de eso, los hijos de Judá bajaron para hacer la guerra a los cananeos que
viven en la región montañosa y en el sur y en las tierras bajas.
10 Fueron contra los cananeos de Hebrón: ahora, en tiempos anteriores, a Hebrón se
le llamaba Quiriat-arba; y puso a espada a Sesai, Ahimán y Talmai.
11 Y desde allí subió contra la gente de Debir. Ahora el nombre de Debir en tiempos
anteriores era Quiriat-sefer.
12 Y Caleb dijo: Daré a Acsa, mi hija, como esposa al hombre que vence a Quiriat-sefer
y la tomare.
13 Y Otoniel, el hijo de Cenaz, el hermano menor de Caleb, lo tomó; por eso le dio a su
hija Acsa por su esposa.
14 Cuando ella se acercó a él, él le hizo pensar en la idea de pedirle a su padre un campo:
y ella se bajó de su asno; y Caleb le dijo: ¿Qué deseas?
15 Y ella le dijo: Dame una bendición; Porque me has puesto en una tierra seca del
sur, ahora dame manantiales de agua. Así que Caleb le dio el manantial de arriba y los
manantiales de abajo.
16 Ahora, Hobab el ceneo, el suegro de Moisés, había subido del pueblo de palmeras,
con los hijos de Judá, a la tierra desierto de Arad; y fue y vivió entre los amalecitas;
17 Judá fue con su hermano Simeón, y venció a los cananeos que vivían en Zefat, y los
puso bajo la maldición. y le dio a la ciudad el nombre de Horma.
18 Entonces Judá tomó Gaza y su límite, y Ascalon y su límite, y Ecrón y su límite.
19 Y él Señor estaba con Judá; y tomó la región montañosa por su herencia; pero no
pudo hacer salir a la gente del valle, porque tenían carruajes de guerra de hierro.
20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y tomó la tierra de los tres hijos
de Anac, echándolos de allí.
21 Y los hijos de Judá no hicieron salir a los jebuseos que vivían en Jerusalén; los
jebuseos todavía viven con los hijos de Benjamín en Jerusalén.
22 Y la familia de José subió contra Bet-el, y el Señor estaba con ellos.
23 Entonces enviaron hombres a espiar a Bet-el. ciudad en tiempos anteriores era Luz.
24 Y los vigilantes vieron a un hombre salir de la ciudad y le dijeron: Si nos explicas el
camino hacia la ciudad, y haremos misericordia contigo.
25 Entonces les dejó claro el camino al pueblo, y se lo pusieron a la espada; Pero dejaron
escapar al hombre y toda su familia a salvo.

26 Y se fue a la tierra de los hititas, construyendo una ciudad allí y llamándola Luz:
como se llama hasta hoy.
27 Y Manasés no quitó la tierra de la gente de Bet-sean y sus aldeas, o de Taanac y sus
aldeas, o de la gente de Dor y sus aldeas, o de la gente de Ibleam y sus aldeas, o de la
gente de Megiddo y sus aldeas, pero los cananeos siguieron viviendo en esa tierra.
28 Y cuando Israel se hizo fuerte, pusieron a los cananeos a trabajar forzadamente, sin
expulsarlos por completo.
29 Y Efraín no hizo salir a los cananeos que vivían en Gezer; pero los cananeos siguieron
viviendo en Gezer entre ellos.
30 Zabulón no hizo salir a la gente de Quitron o de Naabal; pero los cananeos siguieron
viviendo entre ellos y fueron sometidos a trabajos forzados.
31 Y Aser tampoco pudo echar de la tierra la gente de Acco, Zidon, Ahlab, Aczib, Helbah,
Afec o Rehob;
32 Pero los aseritas continuaron viviendo entre los cananeos, la gente de la tierra, sin
expulsarlos.
33 Neftalí tampoco pudo echar de la tierra la gente de Bet-semes o de Bet-anat; pero él
estaba viviendo entre los cananeos en la tierra; sin embargo, las personas de Bet-Semes
y Bet-anat fueron sometidas a trabajos forzados.
34 Y los hijos de Dan fueron obligados a entrar en la región montañosa por los
amorreos, que no los dejaron bajar al valle;
35 Porque los amorreos siguieron viviendo en el monte Heres, en Aijalon y en Saalbim;
pero los hijos de José se hicieron más fuertes que ellos, y los pusieron a trabajar
forzadamente.
36 Y el límite de los edomitas fue desde la ladera de Acrabim desde Sela y hacia arriba.

2

1 Entonces el ángel del Señor subió de Gilgal a Boquim. Y él dijo: Yo los saqué de Egipto
y los guié a la tierra que juré a sus padres; Cuando les dije: Mi pacto con ustedes nunca
será roto por mí:
2 Y no harás ningún acuerdo con la gente de esta tierra; Deben destruir sus altares:
pero no has escuchado mi voz: ¿quédense lo que han hecho?
3 Y así he dicho, no los enviaré de delante de ustedes; pero serán un peligro para
ustedes, y sus dioses serán una trampa para que ustedes caigan.
4 Al oír estas palabras que el ángel del Señor dijo a todos los hijos de Israel, el pueblo
se rindió a gritos y llantos.
5 Y le dieron a ese lugar el nombre de Boquim, e hicieron ofrendas allí al Señor.
6 Y Josué despidió al pueblo, y los hijos de Israel fueron, cada uno a su herencia, para
tomar la tierra para sí mismos.
7 Y la gente fue fiel al Señor todos los días de Josué, y todos los días de los hombres
responsables que aún vivían después de la muerte de Josué, y habían visto toda la gran
obra del Señor que él había hecho en favor de Israel.
8 Y llegó la muerte a Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, y tenía ciento diez años.
9 Y lo enterraron en la tierra de su herencia en Timnat-sera, en la región montañosa
de Efraín, al norte del Monte Gaas.
10 Y con el tiempo la muerte se apoderó de toda esa generación; y otra generación vino
después de ellos, sin saber del Señor ni de las cosas que había hecho por Israel.
11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor se convirtieron en siervos
de los baales;
12 Y dejaron al Señor, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto
y persiguieron a otros dioses, a los dioses de los pueblos que los rodeaban, adorándolos
y provocando al Señor a la ira.
13 Y dejaron al Señor, y se convirtieron en los siervos de Baal y los Astartes.

14 Y se encendió la ira del Señor contra Israel, y él los entregó en manos de aquellos
que violentamente tomaron sus bienes y en manos de sus enemigos que los rodeaban,
para que se vieran obligados a ceder ante ellos.
15 Dondequiera que salían, la mano del Señor estaba contra ellos por el mal, como el
Señor había jurado que sería, y las cosas se pusieron muy difíciles para ellos.
16 Entonces el Señor les dio jueces, como sus salvadores de las manos de aquellos que
fueron crueles con ellos.
17 Pero aun así no quisieron escuchar a sus jueces, sino que fueron tras otros dioses
y les dieron adoración; Cambiando rápidamente de la manera en que habían ido sus
padres, cumpliendo las órdenes del Señor; Pero no lo hicieron.
18 Y siempre que el Señor les daba jueces, el Señor estaba con el juez, y era su salvador
de las manos de sus enemigos, todos los días del juez; porque el Señor fue conmovido
por sus gritos de dolor a causa de aquellos que fueron crueles con ellos.
19 Pero cada vez que el juez estaba muerto, volvían y hacían más mal que sus padres,
yendo tras otros dioses, para ser sus siervos y sus adoradores; Sin renunciar a nada de
sus pecados y sus caminos de corazón duro.
20 Y la ira del Señor estaba ardiendo contra Israel, y dijo: Porque esta nación no ha
sido fiel a mi acuerdo que hice con sus padres, y no ha escuchado mi voz;
21 De ahora en adelante, no seguiré expulsando de ellos a ninguna de las naciones que
a la muerte de Josué todavía vivían en esta tierra;
22 Para poner a prueba a Israel, y ver si van a seguir el camino del Señor, caminando
en él como lo hicieron sus padres, o no.
23 Entonces el Señor dejó que esas naciones siguieran viviendo en la tierra, no los
echaron rápidamente, y no los entregaron en manos de Josué.

3

1 Estas son las naciones que el Señor guardó en la tierra con el propósito de probar a
Israel, a todos aquellos que no tuvieron experiencia de todas las guerras de Canaán;
2 Solo por las generaciones de los hijos de Israel, con el propósito de enseñarles la
guerra, solo aquellos que hasta ese momento no tenían experiencia de ello;
3 Los cinco jefes de los filisteos, y todos los cananeos, los sidonios y los heveos que
viven en el monte Líbano, desde la montaña Baal-hermón hasta Hamat:
4 Con el propósito de poner a prueba por ellos a Israel, para ver si obedecerían las
órdenes del Señor, que él había dado a sus padres por medio de Moisés.
5 Los hijos de Israel vivían entre los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos,
los heveos y los jebuseos.
6 Y tomaron como esposas a las hijas de estas naciones y dieron sus hijas a sus hijos, y
se convirtieron en sirvientes de sus dioses.
7 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor, y sacaron de sus mentes
al Señor su Dios, y se convirtieron en siervos de los baales y las imágenes de asera.
8 Así se encendió la ira del Señor contra Israel, y los entregó en manos de Cusán-
risataim, rey de Mesopotamia; y los hijos de Israel fueron sus siervos por ocho años.
9 Y cuando los hijos de Israel oraron al Señor, él les dio un salvador, Otoniel, el hijo de
Cenaz, el hermano menor de Caleb.
10 Entonces el espíritu del Señor vino sobre él, y se convirtió en juez de Israel, y salió
a la guerra, y el Señor entregó a Cusan-risataim, rey de Mesopotamia, en sus manos y lo
venció.
11 Entonces, durante cuarenta años, la tierra tuvo paz hasta la muerte de Otoniel, hijo
de Cenaz.
12 Entonces los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor; e hizo
el Señor a Eglón, rey de Moab, fuerte contra Israel, porque habían hecho lo malo ante
los ojos del Señor.

13 Y Eglón reunió a la gente de Amón y Amalec, y fueron y vencieron a Israel y tomaron
el pueblo de palmeras.
14 Y los hijos de Israel fueron siervos de Eglón, rey de Moab, por dieciocho años.
15 Entonces, cuando los hijos de Israel oraron al Señor, les dio un salvador, Aod, el hijo
de Gera, el Benjamita, un hombre zurdo; y los hijos de Israel enviaron por él ofrenda a
Eglón, rey de Moab.
16 Aod se hizo una espada de dos filos, un largo de codo, que se puso a su lado derecho
debajo de su túnica.
17 Y tomó la ofrenda a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy gordo.
18 Y después de dar la ofrenda, envió a la gente que había venido con la ofrenda.
19 Pero él mismo, volviendo de las imágenes de piedra de Gilgal, dijo: Tengo algo que
decirte en secreto, oh rey; y él dijo: Que haya silencio. Entonces salieron todos los que
lo esperaban.
20 Entonces Aod entró a él mientras estaba sentado solo en su casa de verano. Y Aod
dijo: Tengo una palabra de Dios para ti. Y se levantó de su asiento.
21 Aod extendió su mano izquierda, tomó la espada de su lado derecho y la insertó en
su estómago;
22 Y la parte de la mano entró después de la hoja, y la grasa se unió sobre la hoja;
porque no sacó la espada de su estómago y se le salieron los intestinos.
23 Entonces Aod salió por la ventana, cerró las puertas de la casa de verano y cerró con
llave.
24 Cuando se hubo ido, vinieron los siervos del rey y vieron que las puertas de la casa
de verano estaban cerradas con llave; y dijeron: Puede ser que esté en su casa de verano
para un propósito privado.
25 Y siguieron esperando empezaron a preocuparse, pero las puertas seguían cerradas;
así que tomaron la llave y, al abrirlos, vieron a su señor tendido muerto en el suelo.
26 Pero Aod se había escapado mientras estaban esperando y había pasado las
imágenes de piedra y se había escapado a Seirat.
27 Y cuando llegó allí, sonó un cuerno en la región montañosa de Efraín, y todos los
hijos de Israel bajaron con él de la región montañosa, y él a la cabeza.
28 Y él les dijo: Síganme; porque el Señor ha entregado a los moabitas, sus enemigos,
en sus manos. Entonces bajaron tras él y tomaron los lugares de cruce del Jordán contra
Moab, y no dejaron que nadie cruzara.
29 En ese momento pusieron cerca de diez mil hombres de Moab a la espada, cada
hombre fuerte y cada hombre de guerra; ni un hombre se escapó.
30 Entonces Moab fue quebrantado aquel día bajo la mano de Israel. Y durante ochenta
años la tierra tuvo paz.
31 Después de él vino, Samgar el hijo de Anat, quien mató a seiscientos filisteos con
una aguijada de buey; y él fue otro salvador de Israel.

4

1 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor cuando Aod
estaba muerto.
2 Y el Señor los entregó en manos de Jabín, rey de Canaán, que estaba gobernando en
Hazor; el capitán de su ejército era Sísara, que vivía en Haroset-goim de los gentiles.
3 Entonces los hijos de Israel hicieron oración al Señor; porque tenía novecientos
carros de hierro, y durante veinte años fue muy cruel con los hijos de Israel.
4 Entonces Débora, mujer profeta, esposa de Lapidot, era juez de Israel en aquel
tiempo.
5 Y ella tenía su asiento debajo de la palmera de Débora entre Ramá y Bet-el en la
región montañosa de Efraín; y los hijos de Israel se acercaron a ella para ser juzgados.

6 Y envió a buscar a Barac, el hijo de Abinoam, desde Cedes en Neftalí, y le dijo: ¿No
ha dado él Señor, Dios de Israel, órdenes que digan: Ve y reúne a tu gente en el monte
Tabor, y ¿Llevar diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón?
7 Y haré que Sísara, el capitán del ejército de Jabín, con sus carros de guerra y sus
fuerzas, vaya contra ti en el río Cisón, donde lo entregaré en tus manos.
8 Y Barac le dijo: Si vas conmigo, entonces yo iré; Pero si no vas a ir conmigo, no iré.
9 Y ella dijo: Ciertamente iré contigo: aunque no obtendrás honor en tu jornada,
porque el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer. Así que Débora se levantó y
fue con Barac a Cedes.
10 Entonces Barak envió a Zabulón y a Neftalí a venir a Cedes; Y diez mil hombres bajo
su mando subieron tras él, y Débora subió con él.
11 Ahora Heber, ceneo, separándose del resto de los ceneos, de los hijos de Hobab,
el cuñado de Moisés, había levantado su tienda de campaña tan lejos como el roble en
Zaanaim, por Cedes.
12 Y se dio palabra a Sísara que Barac, el hijo de Abinoam, había subido al monte Tabor.
13 Entonces Sísara reunió todos sus carros de guerra, novecientos carros de guerra de
hierro y todas las personas que estaban con él, desde Haroset-glum de los gentiles hasta
el río Cisón.
14 Entonces Débora dijo a Barac: ¡Arriba! porque hoy el Señor ha entregado a Sísara
en tus manos: ¿no ha salido el Señor delante de ti? Entonces Barac descendió del monte
Tabor con sus diez mil hombres.
15 Y Jehová envió temor sobre Sísara y todos sus carros de guerra y todo su ejército en
el momento de enfrentarse a la espada delante de Barac; y Sísara bajó de su carruaje de
guerra y se fue a huir a pie.
16 Pero Barac fue tras los carros de guerra y el ejército hasta Haroset de los gentiles; y
todo el ejército de Sísara fue puesto a la espada; ni un hombre se escapó.
17 Pero Sísara se fue en vuelo a la tienda de Jael, la esposa de Heber el quenita; porque
había paz entre Jabín, rey de Hazor, y la familia de Heber el quenita.
18 Y saliendo Jael a Sísara, le dijo: Entra, señor mío, ven a mí sin temor. Entonces él
entró en su tienda, y ella le puso una cubierta.
19 Entonces él le dijo: Dame ahora un poco de agua, porque necesito un trago. Y
abriendo una piel de leche, ella le dio de beber, y le volvió a poner la tapa.
20 Y él le dijo: Toma tu lugar en la puerta de la tienda, y si alguien viene y te dice: ¿Hay
algún hombre aquí?que diga: No.
21 Entonces Jael, la esposa de Heber, tomó una estaca de la tienda y un martillo y se
acercó a él tranquilamente, clavándole la estaca en la cabeza, y se fue a través de su
cabeza a la tierra, porque estaba profundamente dormido por el cansancio; Y así llegó a
su fin.
22 Luego salió Jael y, encontrándose con Barac que iba tras Sísara, le dijo: Ven, te dejaré
ver al hombre que estás buscando. Entonces él entró en su tienda y vio, y allí estaba
Sísara tendido muerto con la estaca clavada en la cabeza.
23 Y aquel día Dios venció a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.
24 Y el poder de los hijos de Israel continuó aumentando contra Jabín, rey de Canaán,
hasta que fue eliminado.

5

1 En ese momento, Debora y Barac, el hijo de Abinoam, hicieron esta canción, diciendo:
2 Alaben todos al Señor; porque todavía hay hombres en Israel dispuestos, que
responden al llamado de la guerra.
3 Prestad atención, oh reyes; escucha, oh gobernantes; Yo, incluso yo, haré una canción
al Señor; Haré melodía al Señor, el Dios de Israel.
4 Señor, cuando saliste de Seir, moviéndote como un ejército del campo de Edom, la
tierra temblaba y los cielos se estremecieron, y las nubes derramaban su lluvia.

5 Las montañas temblaban delante de Señor, delante de ti, el Dios de Israel, tembló él
Sinaí.
6 En los días de Samgar, el hijo de Anat, en los días de Jael, las carreteras no se usaban,
y los viajeros iban por caminos laterales.
7 Las ciudades rurales ya no existían en Israel, no existían más personas, hasta que yo,
Débora, subió, hasta que llegue a ser como madre en Israel.
8 Cuando escogieron nuevos dioses, la guerra estaba a la puerta de la ciudad; ¿Hubo
una cubierta corporal o una lanza para ser vista entre cuarenta mil en Israel?
9 Yo doy mi corazón por los gobernantes de Israel, ustedes que se dieron libremente
entre el pueblo: alaben al Señor.
10 Que hablen, los que van en asnos pardos y los que se sientan con vestidos de jueces
y van por el camino.
11 Escuchen lejos de los arqueros, junto a los manantiales de agua; allí volverán a
contar la historia de los actos rectos del Señor, todas las victorias en las aldeas en Israel.
12 ¡Despierta! ¡despierto! Debora: despierta! ¡despierta! entona una canción: arriba!
Barac, y haz prisionero a los que te hicieron prisionero, oh hijo de Abinoam.
13 Entonces los jefes bajaron a las puertas; El pueblo del Señor descendió entre los
fuertes.
14 De Efraín descendieron al valle los radicados en Amalec; Después de ti, Benjamín,
entre tus miembros de la tribu; de Maquir descendieron los capitanes, y de Zabulón,
aquellos en cuya mano está la vara del gobernante.
15 Tus jefes, Isacar, estaban con Débora; fue fiel a Barac; al valle salieron apresurada-
mente a apoyarlo. En los escuadrones Rubén; en las divisiones había grandes hombres
de corazón resuelto.
16 ¿Por qué te quedaste callado entre las ovejas, sin escuchar nada más que los
vigilantes dirigiéndose a los rebaños? en los escuadrones de Rubén había hombres de
corazón resuelto.
17 Galaad vivía sobre el Jordán; y Dan esperaba en sus barcos; Asher se mantuvo en su
lugar al borde del mar, viviendo por sus puertos.
18 Fueron las personas de Zabulón quienes pusieron sus vidas en peligro, incluso hasta
la muerte, con Neftalí en los lugares altos del campo de batalla.
19 Los reyes vinieron a la lucha, los reyes de Canaán estaban en guerra; en Taanac por
las aguas de Megiddo: no tomaron ninguna ganancia en dinero.
20 Las estrellas del cielo peleaban; desde sus órbitas lucharon contra Sísara.
21 El río Cisón se los llevó violentamente, él torrente, el río Cisón. ¡Alaba, alma mía, a
la fortaleza del Señor!
22 Entonces sonaba ruidosamente los cascos de los caballos con él cabalgar, el cabalgar
de sus caballos de guerra.
23 ¡Una maldición, una maldición sobre Meroz! dijo el ángel del Señor. ¡Una maldición
amarga sobre su gente del pueblo! Porque no acudieron a la ayuda del Señor, a la ayuda
del Señor entre los fuertes.
24 ¡Bendiciones sean con Jael la esposa de Heber, más que con todas las mujeres!
¡Bendiciones mayores que en ninguna de las carpas!
25 Su petición fue por agua, ella le dio leche; Ella puso mantequilla delante de él en un
tazón especial.
26 Extendió su mano hacia la tienda, y su mano derecha hacia el martillo del obrero;
y ella le dio a Sísara un golpe, aplastando su cabeza, hiriendo y atravesó a través de su
frente.
27 Inclinado a sus pies bajó, se estiró; se inclinó a sus pies y bajó; donde se inclinó, allí
descendió en la muerte.
28 Mirando por la ventana, ella gritó, la madre de Sísara estaba llorando por la ventana,
¿por qué se tarda tanto en llegar su carruaje? ¿Cuándo sonará el ruido de sus ruedas?
29 Sus mujeres sabias le dieron respuesta, sí, ella respondió de nuevo a sí misma,

30 ¿No están recibiendo, no están repartiendo los bienes entre ellos: una niña o dos
para cada hombre; ¿A Sísara, túnicas de costura de colores, trabajadas en colores claros
de este lado y del otro, para el cuello de la reina?
31 Así vendrá la destrucción sobre todos tus enemigos, oh Señor; Pero deja que los que
te aman sean como el sol saliendo con su fuerza. Y durante cuarenta años la tierra tuvo
paz.

6

1 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor; y el Señor los entregó
en mano de Madián por siete años.
2 Y Midian era más fuerte que Israel; y debido a los madianitas, los hijos de Israel se
hicieron agujeros en las montañas, y huecos en las rocas, y en lugares fuertes.
3 Y siempre que se sembró el grano de Israel, los madianitas y los amalecitas y la gente
del este subieron contra ellos;
4 Y ponen su ejército en posición contra ellos; y llevaron todo el producto de la tierra
hasta Gaza, hasta que no hubo alimento en Israel, ni ovejas, ni bueyes ni asnos.
5 Porque subían regularmente con sus bueyes y sus tiendas de campaña; vinieron como
las langostas en número; ellos y sus camellos no tenían número; y vinieron a la tierra
para su destrucción.
6 E Israel tenía gran necesidad a causa de Madián; Y el clamor de los hijos de Israel
subió al Señor.
7 Y cuando el clamor de los hijos de Israel, por causa de Madián, llegó ante el Señor,
8 El SEÑOR envió un profeta a los hijos de Israel, quien les dijo: Jehová el Dios de Israel
ha dicho: Te saqué de Egipto, de la casa de esclavitud;
9 Y te saqué de las manos de los egipcios y de las manos de todos los que fueron crueles
contigo, y los envié por la fuerza de delante de ustedes y les di su tierra;
10 Y les dije: Yo soy el Señor, su Dios; no tengan miedo a los dioses de los amorreos en
cuya tierra están viviendo, pero no escucharon mi voz.
11 Entonces el ángel del Señor vino y se sentó debajo del roble en Ofra, en el campo de
Joás Abiezer; y su hijo Gideon estaba triturando grano en el lugar donde se trituraban
las uvas, para que los madianitas no lo vieran.
12 Y el ángel del Señor se presentó ante sus ojos, y le dijo: El Señor está contigo, hombre
fuerte y valiente.
13 Entonces Gedeón le dijo: Oh señor mío, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos
ha venido todo esto? ¿Y dónde están todas sus obras de poder, de las cuales nuestros
padres nos han dado la palabra, diciendo: ¿No nos sacó el Señor de Egipto? Pero ahora
él nos ha entregado, entregándonos al poder de Midian.
14 Y él Señor, volviéndose hacia él, le dijo: Ve con la fuerza que tienes y sé el salvador
de Israel de Madián: ¿no te he enviado?
15 Y le dijo: Señor, ¿cómo puedo yo ser el salvador de Israel? Mira, mi familia es la más
pobre en Manasés, y yo soy el menor en la casa de mi padre.
16 Entonces el Señor le dijo: Verdaderamente, estaré contigo, y vencerás a los
madianitas como si fueran un solo hombre.
17 Entonces él le dijo: Si ahora tengo gracia en tus ojos, entonces dame una señal de
que eres tú quien me habla.
18 No te vayas hasta que yo venga con mi ofrenda y te la presente. Y él dijo: No me iré
antes de que vuelvas.
19 Entonces Gideon entró y preparó un cabrito, y con un efa de comida hizo pasteles
sin levadura: puso la carne en una canasta y la sopa en la que había sido cocida, la puso
en una olla y la tomó. Se lo tendió debajo del roble y se lo regaló allí.
20 Y el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los pasteles sin levadura y ponlos en la
roca de allí, escurriendo la sopa sobre ellos. Y así lo hizo.

21 Entonces el ángel del Señor sacó el bastón que tenía en su mano, tocando la carne y
los pasteles con la punta del bastón; y de la roca brotó una llama que consumió la carne
y los pasteles, y el ángel del Señor desapareció de su vista.
22 Entonces Gedeón estaba seguro de que él era el ángel del Señor; y Gedeón dijo:
«¡Tengo miedo, oh Señor Dios! porque he visto al ángel del Señor cara a cara.
23 Pero el Señor le dijo: Paz sea contigo; No tengas miedo: no estás en peligro de
muerte.
24 Entonces Gedeón hizo allí un altar al Señor, y le dio el nombre de Él Señor es la paz;
hasta el día de hoy está en Ofra del clan de abiezer.
25 La misma noche, el Señor le dijo: Toma un toro y un becerro de siete años, y después
de derribar el altar de Baal, que es de tu padre, y cortando el árbol sagrado a su lado,
26 Haz un altar al Señor tu Dios en la cima de esta roca, en el camino ordenado, toma
el buey y haz una ofrenda quemada con la madera del árbol sagrado que ha sido talado.
27 Entonces Gedeón tomó a diez de sus siervos e hizo lo que el Señor le había dicho;
pero temiendo hacerlo durante el día, debido a la gente de su padre y los hombres del
pueblo, lo hizo de noche.
28 Y los hombres del pueblo se levantaron temprano por la mañana, y vieron el altar
de Baal derribado, y el árbol sagrado que había sido cortado, y el buey ofrecido sobre el
altar que había sido colocado allí.
29 Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y después de buscar con cuidado,
dijeron: Gideon, el hijo de Joás, ha hecho esto.
30 Entonces los hombres del pueblo dijeron a Joás: Haz que salga tu hijo para que
muera, para derribar el altar de Baal y para cortar el árbol sagrado que estaba junto
a él.
31 Pero Joás dijo a todos los que lo estaban atacando: ¿Asumirás la causa de Baal?
¿Serás su salvador? Que cualquier persona que acepte su causa muera mientras aún
es de mañana: si es un dios, que él mismo tome su causa por el derribo de su altar.
32 Y ese día le dio el nombre de Jerobaal, diciendo: Deje que Baal tome su causa contra
él porque su altar ha sido destruido.
33 Entonces todos los madianitas, los amalecitas y la gente del este se unieron, se
acercaron y pusieron su campamento en el valle de Jezreel.
34 Pero el espíritu del Señor vino sobre Gedeón; y al sonido de su cuerno, todo Abiezer
se reunió tras él.
35 Y envió a través de todo Manasés, y vinieron tras él; y envió a Aser, a Zabulón y
Neftalí, y subieron y se unieron a los demás.
36 Entonces Gedeón dijo a Dios: Si vas a dar a Israel la salvación de mi mano, como has
dicho,
37 Mira, pondré la lana de una oveja en el suelo donde se trilla el trigo; Si solo hay
rocío en la lana, mientras que toda la tierra está seca, entonces estaré seguro de que es
tu propósito darle a Israel la salvación por mi mano, como has dicho.
38 Y así fue, porque se levantó temprano a la mañana siguiente y, retorciendo la lana
en sus manos, sacó una palangana llena de agua del rocío sobre la lana.
39 Entonces Gedeón dijo a Dios: No te muevas a ira contra mí si solo digo esto: déjame
hacer una prueba más con la lana; deja que la lana esté seca, mientras la tierra está
cubierta de rocío.
40 Y esa noche Dios lo hizo; porque la lana estaba seca, y había rocío sobre toda la tierra
que la rodeaba.

7

1 Entonces Jerobaal, es decir, Gedeón y todas las personas que estaban con él, se
levantaron temprano y pusieron su campamento al lado del manantial de agua de Harod;
el campamento de Madián estaban en el lado norte de él, debajo de la colina de Moré en
el valle.

2 Y el Señor dijo a Gedeón: Muy grande es el número de tu pueblo, que si entrego a
los madianitas a los israelitas en sus manos, se enorgullecerán delante de mí y dirán: Yo
mismo he sido mi salvador.
3 Ahora, Díle a la gente que cualquier persona que esté temblando de miedo debe
regresar del Monte Galaad. Así que veintidós mil de la gente regresaron, pero todavía
había diez mil.
4 Entonces el Señor le dijo a Gedeón: Todavía hay más personas de las que son
necesarias; llévalos al agua para que pueda ponerlos a prueba allí; entonces te diré quién
irá y quién no irá.
5 Y llevó al pueblo al agua; y el Señor dijo a Gedeón: Pon a un lado a todos los que
beben el agua con sus lenguas como un perro; Y de la misma manera, todos aquellos que
se arrodillan al agua mientras beben.
6 Y el número de los que tomaron el agua con sus lenguas era trescientos; El resto de
la gente se arrodilló en el agua.
7 Y Jehová dijo a Gedeón: Por esos trescientos que bebían con sus lenguas, te daré la
salvación y daré a los madianitas en tus manos; Deja que el resto de la gente se vaya, cada
hombre a su lugar.
8 Entonces tomaron los vasos del pueblo y los cuernos de sus manos, y él los envió, cada
uno a su tienda, guardando sólo los trescientos; y el campamento de Madián estaban más
abajo en el valle.
9 La misma noche el Señor le dijo: ¡Arriba! Desciende ahora contra su ejército, porque
los he entregado en tus manos.
10 Pero si tienes miedo de bajar, lleva contigo a tu siervo Fura y desciende a las tiendas;
11 Y después de escuchar lo que dicen, obtendrás fuerzas para luchar contra el ejército.
Así que descendió con su criado Fura a la línea exterior del campamento de los hombres
armados.
12 Los madianitas, los amalecitas y toda la gente del este cubrían el valle como
langostas; y sus camellos eran como la arena junto al mar, sin número.
13 Cuando Gedeón llegó allí, un hombre le estaba contando a su amigo su sueño,
diciendo: Mira, tuve un sueño sobre un pan de cebada que, cayendo en las tiendas de
campaña de Midian, llegó a la tienda, volcándose chocaba con una tienda haciéndola
caer.
14 Y su amigo en respuesta dijo: Esta es ciertamente la espada de Gedeón, el hijo de
Joás, los hombres de Israel: en sus manos, Dios ha entregado todo el ejército de Madián.
15 Entonces Gedeón, al escuchar la historia del sueño y el sentido en que lo tomaron,
lo adoró; Luego volvió al campamento de Israel y dijo: ¡Arriba! porque el Señor ha
entregado el ejército de Madián en tus manos.
16 Luego, separando a los trescientos hombres en tres bandas, le dio a cada hombre un
cuerno y un recipiente en el cual había una rama en llamas.
17 Y él les dijo: Mantén tus ojos en mí, y haz lo que yo hago; cuando llego a la línea
exterior del campamento, haz lo que hago, debes hacer lo mismo.
18 Al sonido de mi cuerno, y de los cuernos de los que están conmigo, suenen sus
cuernos alrededor de las tiendas, y digan: Por el Señor y por Gedeón.
19 Entonces Gedeón y los trescientos hombres que estaban con él llegaron a la línea
exterior del campamento, al comienzo de la guardia central, cuando los vigilantes sólo
habían tomado sus puestos; y los cuernos sonaron y los vasos se rompieron.
20 Entonces, las tres bandas dieron una nota fuerte en sus cuernos, y cuando se
rompieron los vasos, tomaron las ramas en llamas con sus manos izquierdas, y los
cuernos en sus manos derechas listos para soplar, gritando, porque Señor y para Gedeón.
21 Entonces hicieron una fila alrededor de las tiendas, cada uno en su lugar; y todo el
ejército, despierto del sueño, salió corriendo, y con fuertes gritos huyó.

22 Y los trescientos dieron una nota fuerte en sus cuernos, y la espada de cada uno fue
puesta por el Señor contra su hermano a través de todo el ejército; y el ejército huyó
hasta Bet-sita en dirección a Zerera, hasta el borde de Abel-mehola en Tabat.
23 Y vinieron los hombres de Israel de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y fueron tras
Madián.
24 Entonces Gedeón envió a través de toda la región montañosa de Efraín, diciendo:
Desciende contra Madián y pasa por el Jordán antes de que lleguen. Así que todos los
hombres de Efraín, reuniéndose, mantuvieron el camino a través del Jordán.
25 Y tomaron a los dos jefes de Midian, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la roca de Oreb,
y mataron a Zeeb en el lugar del aplastamiento de la uva en Zeeb, y fueron tras Midian;
llevaron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón que estaba al otro lado del Jordán.

8

1 Y vinieron los hombres de Efraín y le dijeron: ¿Por qué no enviaste por nosotros
cuando fuiste a la guerra contra Madián? Y discutieron fuertemente.
2 Y él les dijo: ¿Qué he hecho en comparación contigo? ¿No fue eso lo que tomó Efraín
después del corte de uva mejor que todas las uvas que Abiezer recibió del corte de uva?
3 Dios ha entregado en tus manos a los jefes de Midian, Oreb y Zeeb; ¿Qué he podido
hacer en comparación contigo? Y cuando dijo esto, su comportamiento acerca de él se
volvió más amable.
4 Entonces Gedeón llegó al Jordán y lo cruzaron con sus trescientos hombres, vencido
por el cansancio y la necesidad de comida.
5 Y dijo a los hombres de Sucot: Den pan a mi pueblo, porque se sienten vencidos por
el cansancio, y estamos persiguiendo a Zeba y Zalmuna, los reyes de Midian.
6 Pero los jefes de Sucot dijeron: ¿Acaso ya están en tus manos Zeba y Zalmuna para
que demos pan a tu ejército?
7 Entonces Gideon dijo: Debido a esto, cuando el Señor me haya dado a Zeba y Zalmuna
en mis manos, te haré estirar en un lecho de espinas de la tierra de desecho y en tallos
afilados, y te aplastaré como se tritura el grano en un piso de grano.
8 Entonces subió de allí a Penuel e hizo la misma petición a los hombres de Penuel;
pero le dieron la misma respuesta que los hombres de Sucot habían dado.
9 Entonces dijo a los hombres de Penuel: Cuando regrese en paz, destruiré esta torre.
10 Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor y sus ejércitos con ellos, unos quince mil
hombres, los de todo el ejército de los hijos del este que aún vivían; ciento veinte mil
de sus espadachines habían sido ejecutados.
11 Y Gideon subió por el camino utilizado por las personas que viven en el campamento
al este de Noba y Jogbeha, e hizo un ataque al ejército cuando menos lo esperaban.
12 Y Zeba y Zalmuna salieron huyendo; y fue tras ellos, y tomó a los dos reyes de
Madián, Zeba y Zalmuna, y puso a todo el ejército a la destrucción.
13 Entonces Gedeón, el hijo de Joás, volvió de la pelea:
14 Y tomando prisionero a un joven de la gente de Sucot, obtuvo de él, en respuesta a
sus preguntas, una lista de los jefes de Sucot y los hombres responsables, setenta y siete
hombres.
15 Entonces, se acercó a los hombres de Sucot y dijo: Aquí están Zeba y Zalmuna, a
causa de los cuales se burlaron de mí, diciendo: ¿Están en tus manos Zeba y Zalmuna,
para que demos pan a tu ejército que se cae de cansancio?
16 Luego tomó a los hombres responsables de la ciudad y los hizo aplastar en una cama
de espinas y tallos afilados.
17 Y él derribó la torre de Penuel y mataron a los hombres del pueblo.
18 Entonces dijo a Zeba ya Zalmuna: ¿Como eran los hombres a quienes has matado
en Tabor? Y respondieron: Como tú eres, así fueron ellos; cada uno de ellos era como el
hijo de un rey.

19 Y él dijo: Eran mis hermanos, los hijos de mi madre; por la vida del Señor, si los
hubieses mantenido a salvo, no te mataría ahora.
20 Entonces dijo a Jeter, su hijo mayor: ¡Arriba! Mátalos. Pero el niño no sacó su espada,
temiendo porque todavía era un muy joven.
21 Entonces Zeba y Zalmuna dijeron: ¡Arriba! Acaba con nosotros, porque tienes la
fuerza de un hombre. Entonces Gideon se levantó y mató a Zeba y Zalmuna y tomó los
adornos que estaban en el cuello de sus camellos.
22 Entonces los hombres de Israel dijeron a Gedeón: Sé nuestro gobernador, tú y tu
hijo y el hijo de tu hijo después de él; porque has sido nuestro salvador de las manos de
Madián.
23 Pero Gedeón les dijo: No seré un gobernante sobre ustedes, y mi hijo no será un
gobernante sobre ustedes; es el Señor quien gobernará sobre ustedes.
24 Entonces Gedeón les dijo: Tengo que hacerles una petición; Que cada hombre me
dé los aretes que se ha llevado. Porque tenían aretes de oro, porque eran ismaelitas.
25 Y respondieron ellos, con mucho gusto les daremos. Así que bajaron una bata, y
cada uno de ellos soltó los aretes que se había llevado.
26 El peso de los aretes de oro que obtuvo de ellos era de mil setecientos siclos de oro;
además de los adornos y joyas lunares y las túnicas púrpuras de los reyes de Midian, y
las cadenas en el cuello de sus camellos.
27 Y Gedeón les hizo un efod y lo puso en su pueblo, Ofra; y todo Israel fue tras él allí y
fue infiel al Señor; y se convirtió en una causa de pecado para Gedeón y su casa.
28 Entonces Midian se quebrantó antes de que los hijos de Israel y los madianitas nunca
recuperaron su fuerza. Y la tierra tuvo paz durante cuarenta años, en los días de Gedeón.
29 Y Jerobaal, el hijo de Joás, volvió a su casa y vivía allí.
30 Gedeón tuvo setenta hijos, la descendencia de su cuerpo; porque tenía varias
esposas.
31 Y la criada que tenía en Siquem tuvo un hijo suyo, a quien dio el nombre de Abimelec.
32 Y Gedeón, el hijo de Joás, llegó a su fin cuando él era muy viejo, y su cuerpo fue
enterrado en el lugar de descanso de su padre Joás, en Ofra del clan de Abiezer.
33 Y después de la muerte de Gedeón, los hijos de Israel fueron nuevamente tras los
dioses de Canaán y fueron infieles ante el Señor, e hicieron de Baal-berit su dios.
34 Y los hijos de Israel no tuvieron en mente al Señor su Dios, quien había sido su
salvador de todos sus enemigos que los rodeaban;
35 Y no fueron amables con la casa de Jerobaal, es decir, Gedeón, en recompensa por
todo el bien que había hecho a Israel.

9

1 Abimelech, hijo de Jerobaal, fue a Siquem con la familia de su madre, y les dijo a ellos
y a toda la familia del padre de su madre:
2 Ahora, a los oídos de todos los habitantes de Siquem, es mejor que seas gobernado
por los setenta hijos de Jerobaal o por un solo hombre? Y recuerda que yo soy tu hueso
y tu carne.
3 Entonces la familia de su madre dijo todo esto acerca de él a los oídos de todos los
habitantes de Siquem: y sus corazones se volvieron a Abimelec, porque decían: Él es
nuestro hermano.
4 Y le dieron setenta siclos de plata de la casa de Baal-berit, con los que Abimelec
recibió el apoyo de varias personas vagabundos y que no servían para nada.
5 Luego fue a la casa de su padre en Ofra y mató a sus hermanos, los setenta hijos de
Jerobaal, sobre la misma piedra; sin embargo, Jotam, el más joven, se mantuvo a salvo al
irse a un lugar secreto.
6 Y se juntaron todos los habitantes de Siquem y todo Bet-milo, y fueron e hicieron a
Abimelec su rey, junto al roble de la columna en Siquem.

7 Jotam, al oírlo, fue a la cima del monte Gerizim y gritando a gran voz, les dijo: "Escúchenme, pobladores de Siquem, para que Dios los escuche."
8 Un día salieron los árboles para hacerse un rey; Y dijeron al olivo: Sé rey sobre nosotros.
9 Pero el olivo les dijo: ¿Debo renunciar a mi riqueza de aceite por la cual los hombres honran a Dios e ir a ondear sobre los árboles?
10 Entonces los árboles dijeron a la higuera: Tú vienes y sé rey sobre nosotros.
11 Pero la higuera les dijo: ¿Debo renunciar a mi dulce sabor y mi buen fruto e ir a ondear sobre los árboles?
12 Entonces los árboles dijeron a la vid: Tú vienes y sé rey sobre nosotros.
13 Pero la vid les dijo: ¿Debo renunciar a mi vino, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ondear sobre los árboles?
14 Entonces todos los árboles dijeron a la espina: Tú vienes y sé rey sobre nosotros.
15 Y el espino dijo a los árboles: Si es verdaderamente tu deseo que me conviertas en tu rey, entonces ven y ponte bajo mi sombra; y si no, que salga fuego de la espina, quemando los cedros del Líbano.
16 Ahora, si has hecho verdadera y rectamente al hacer rey a Abimelec, y si has hecho bien a Jerobaal y su casa en recompensa por la obra de sus manos;
17 Porque mi padre hizo la guerra por ti, y puso su vida en peligro, y te liberó de las manos de Madián;
18 Y hoy has ido contra la familia de mi padre, y has matado a sus hijos, setenta hombres en una piedra, y has hecho a Abimelec, hijo de su concubina, rey sobre los habitantes de Siquem, porque es tu hermano;
19 Si entonces has hecho lo que es verdadero y recto para Jerobaal y su familia en este día, que tengas gozo en Abimelec, y que él tenga gozo en ti;
20 Pero si no, puede salir fuego de Abimelec, quemando a los hombres de la ciudad de Siquem y Bet-milo; y que salga fuego de los pobladores de Siquem y Bet-milo, para la destrucción de Abimelec.
21 Entonces Jotam se fue en vuelo a Beer, y vivía allí por temor a su hermano Abimelec.
22 Entonces Abimelec fue jefe sobre Israel por tres años.
23 Y envió Dios un espíritu malo entre Abimelec y los habitantes de Siquem; y los hombres de la ciudad de Siquem se rebelaron contra Abimelec;
24 Para que el castigo por los violentos ataques a los setenta hijos de Jerobaal, y por su sangre, venga sobre Abimelec, su hermano, quien los mató, y sobre los habitantes de la ciudad de Siquem que le dieron su ayuda para ponerlos a sus hermanos a la muerte.
25 Y los habitantes de la ciudad de Siquem pusieron observadores secretos en las cimas de las montañas, e hicieron ataques contra todos los que pasaban por el camino y tomaban sus bienes; Y la noticia de esto vino a Abimelec.
26 Entonces Gaal, el hijo de Ebed, vino con sus hermanos y fue a Siquem; Y los hombres de Siquem pusieron su fe en él.
27 Salieron a sus campos y recogieron el fruto de sus viñas, y cuando las uvas fueron aplastadas e hicieron vino, hicieron una fiesta santa y entraron en la casa de su dios, y sobre su comida y bebida estaban maldiciendo. Abimelec.
28 Y Gaal, hijo de Ebed, dijo: ¿Quién es Abimelec y quién es Siquem, para que seamos sus siervos? ¿No es más que el hijo de Jerobaal y su capitán Zebul? Seamos siervos de Hamor, el fundador de Siquem. ¿Pero por qué vamos a ser siervos de Abimelec?
29 ¡Ojalá tuviera autoridad sobre este pueblo! Quitaría a Abimelec del camino y le diría a Abimelec: Aumenta tu ejército y ven a pelear.
30 Ahora Zebul, el gobernante de la ciudad, oyendo lo que había dicho Gaal, el hijo de Ebed, se enfureció.
31 Entonces envió un mensaje a Abimelec a Aruma, diciendo: Mira, Gaal, el hijo de Ebed, y sus hermanos han venido a Siquem, y están trabajando en la ciudad contra ti.
32 Ahora, levántate por la noche, tú y tu gente, y vela en secreto en el campo;

33 Y por la mañana, cuando el sol está alto, levántate temprano y corre hacia el pueblo;
y cuando él y su gente salgan contra ti, hazles lo que tengas la oportunidad de hacer.
34 Entonces, Abimelec y las personas que estaban con él se levantaron por la noche,
en cuatro bandas, para atacar por sorpresa a Siquem.
35 Salió Gaal, el hijo de Ebed, y tomó asiento junto a la entrada de la ciudad; entonces
Abimelec y su gente se levantaron del lugar donde habían estado esperando.
36 Y cuando Gaal vio a la gente, dijo a Zebul: ¡Mira! La gente está bajando de las cimas
de las montañas. Y Zebul le dijo: Tú ves la sombra de las montañas como hombres.
37 Y Gaal dijo de nuevo: ¡Mira! la gente viene de la mitad de la tierra, y una banda
viene del roble de los Videntes.
38 Entonces Zebul le dijo: Ahora, ¿dónde está tu voz alta cuando dijiste: ¿Quién es
Abimelec que somos para ser sus siervos? ¿No es esta la gente que calificaste tan bajo?
Sal ahora, y pelea contra ellos.
39 Entonces Gaal salió a la cabeza de los hombres de la ciudad de Siquem a pelear contra
Abimelec.
40 Y Abimelec fue tras él y Gaal huyó delante de él; y un gran número caía por la espada
hasta la puerta de la ciudad.
41 Entonces Abimelec volvió a Aruma; y Zebul envió a Gaal y sus hermanos lejos y no
los dejó seguir viviendo en Siquem.
42 Al día siguiente, la gente salió al campo; Y noticias de ello llegaron a Abimelec.
43 Y tomó a su gente, separándola en tres bandas, y estaba esperando secretamente en
el campo; y cuando vio que la gente salía de la ciudad, subió y los atacó.
44 Y Abimelec, con su banda, se apresuró, y tomó su posición en la entrada de la ciudad;
y las otras dos bandas se apresuraron sobre todos los que estaban en los campos, y los
superaron.
45 Y todo ese día Abimelec estaba luchando contra el pueblo; y él lo tomó, y mató a la
gente que estaba en él, y derribó la ciudad y la cubrió con sal.
46 Entonces todos los habitantes de la torre de Siquem, al oírla, entraron en la
habitación interior de la casa de El-Berit.
47 Y se dio palabra a Abimelec de que todos los hombres de la torre de Siquem estaban
allí juntos.
48 Entonces Abimelec subió al monte Salmón, con todo su pueblo; y Abimelec tomó un
hacha en su mano y, cortando ramas de árboles, las tomó y las puso sobre su espalda. Y
dijo a la gente que estaba con él: Sé rápido y haz lo que me has visto hacer.
49 Así que todas las personas obtuvieron ramas, cada hombre cortando una rama, y
fueron con Abimelec a la cabeza y formando las ramas contra la habitación interior,
pusieron fuego en la habitación sobre ellas; así que todos los que estaban en la torre de
Siquem, unos mil hombres y mujeres, fueron quemados hasta la muerte con ella.
50 Entonces Abimelec fue a Tebes, puso a su ejército en posición contra Tebes y la atacó.
51 Pero en el centro de la ciudad había una torre fuerte, a la que todos los hombres y
mujeres de la ciudad salieron en fuga y, encerrándose, subieron al techo de la torre.
52 Abimelec vino a la torre y atacó, y se acercó a la puerta de la torre con el propósito
de prenderle fuego.
53 Pero cierta mujer envió una gran piedra, como la que se usa para triturar el grano,
sobre la cabeza de Abimelec, rompiendo el cráneo.
54 Entonces, clamando rápidamente a su sirviente corporal, le dijo: Saca tu espada y
mátame de inmediato, para que los hombres no puedan decir de mí: Su muerte fue obra
de una mujer. Entonces el joven puso su espada a través de él, causando su muerte.
55 Y viendo los hombres de Israel que Abimelec había muerto, se fueron, cada uno a
su lugar.
56 De esta manera, Dios recompensó a Abimelec por el mal que le había hecho a su
padre al matar a sus setenta hermanos;

57 Y Dios envió nuevamente a los jefes de los hombres de Siquem todo el mal que
habían hecho, y la maldición de Jotam, el hijo de Jerobaal, vino sobre ellos.

10

1 Después de Abimelec, Tola, hijo de Fúa, hijo de Dodo, de la tribu de Isacar, se convirtió
en el salvador de Israel; vivía en Samir, en la región montañosa de Efraín.
2 Fue juez sobre Israel por veintitrés años; y en su muerte su cuerpo fue enterrado en
la tierra en Samir.
3 Y después de él, vino Jair el galaadita, que había sido juez de Israel durante veintidós
años.
4 Y tuvo treinta hijos, que montaban treinta asnos; y tenían treinta ciudades en la
tierra de Galaad, que hasta hoy se llaman ciudades de Jair.
5 Y a la muerte de Jair su cuerpo fue enterrado en Camon.
6 Y nuevamente los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor, adorando
a los baales y Astarte, de Siria, de Sidón, de Moab, de Amón, de los filisteos; renunciaron
al Señor y ya no le sirvieron más.
7 Y se encendió la ira del Señor contra Israel, y los entregó en manos de los filisteos y
en manos de los amonitas.
8 Y ese año los hijos de Israel fueron oprimidos bajo su yugo; durante dieciocho años,
todos los hijos de Israel al otro lado del Jordán, en la tierra de los amorreos que se
encuentra en Galaad, fueron oprimidos cruelmente.
9 Y los hijos de Amón cruzaron por el Jordán, para hacer guerra contra Judá y Benjamín
y la casa de Efraín; e Israel estaba en un gran problema.
10 Entonces los hijos de Israel, clamando al Señor, dijeron: Grande es nuestro pecado
contra ti, porque hemos abandonado a nuestro Dios y hemos sido siervos de los baales.
11 Y él Señor dijo a los hijos de Israel: ¿No eran los egipcios y los amorreos y los hijos
de Amón y los filisteos?
12 Y los sidonios y Amalec y Madián los oprimieron, y en respuesta a su clamor, ¿no
fui yo quien los salvó de sus manos?
13 Pero, por todo esto, me han abandonado y han adorado otros dioses: así que, ya no
seré su salvador.
14 Ve, envía tu clamor de ayuda a los dioses de tu elección; Que sean tus salvadores en
el tiempo de tu problema.
15 Y los hijos de Israel dijeron al Señor: Somos pecadores; Haznos lo que te parezca
bien: danos la salvación este día.
16 Entonces apartaron a los dioses extraños de entre ellos, para volver a adorar al
Señor; y su alma ya no pudo soportar el sufrimiento de Israel.
17 Entonces los hijos de Amón se reunieron y pusieron su ejército en posición en
Galaad. Y los hijos de Israel se reunieron y pusieron su ejército en posición en Mizpa.
18 Y el pueblo de Israel se dijeron unos a otros: Quién sea el primero en atacar a los
hijos de Amón, Le haremos jefe de los habitantes de Galaad.

11

1 Jefté el galaadita era un gran hombre de guerra; era hijo de una mujer prostituta, y
Galaad era su padre.
2 Y la mujer de Galaad dio a luz hijos, y cuando sus hijos se convirtieron en hombres,
enviaron a Jefté lejos, diciendo: No tienes parte en la herencia de la casa de nuestro
padre, porque eres hijo de otra mujer.
3 Entonces Jefté huyó de sus hermanos y vivía en la tierra de Tob, donde varios
hombres desalmados, que se unían a Jefté, salieron con él hacer redadas.
4 Después de un tiempo, los hijos de Amón hicieron la guerra contra Israel.
5 Y cuando los hijos de Amón hicieron la guerra contra Israel, los hombres respons-
ables de Galaad mandaron traer a Jefté de la tierra de Tob;

6 Y dijeron a Jefté: Ven y sé nuestro jefe, para que podamos hacer la guerra contra los
hijos de Amón.
7 Pero Jefté dijo a los hombres responsables de Galaad: ¿No me enviasteis, lejos de la
casa de mi padre, por vuestro odio hacia mí? ¿Por qué vienes a mí ahora cuando estás
en problemas?
8 Y los responsables de Galaad dijeron a Jefté: Por eso hemos vuelto a ti; Así que ve
con nosotros y pelea contra los hijos de Amón, y te haremos nuestra cabeza sobre toda
la gente de Galaad.
9 Entonces Jefté dijo a los hombres responsables de Galaad: Si me llevas para hacer la
guerra contra los hijos de Amón, y si con la ayuda del Señor los venceré, ¿me harás tu
jefe?
10 Y los hombres responsables de Galaad dijeron a Jefté: Que el Señor sea nuestro
testigo: ciertamente haremos lo que tu digas.
11 Entonces Jefté fue con los hombres responsables de Galaad, y la gente le hizo cabeza
y jefe sobre ellos; Y Jefté dijo todas estas cosas delante de Jehová en Mizpa.
12 Entonces Jefté envió hombres al rey de los hijos de Amón, diciendo: ¿Qué tienes
contra mí que has venido a hacer guerra contra mi tierra?
13 Entonces el rey de los hijos de Amón dijo a los hombres enviados por Jefté: Porque
Israel, cuando subió de Egipto, se llevó mi tierra, desde Arnón hasta el Jaboc y hasta el
Jordán; Ahora, devuélveme esas tierras tranquilamente.
14 Y Jefté volvió a enviar al rey de los hijos de Amón:
15 Y díjole: Esta es la palabra de Jefté: Israel no quitó la tierra de Moab ni la tierra de
los hijos de Amón;
16 Pero cuando subieron de Egipto, Israel atravesó las tierras baldías hasta el Mar Rojo
y llegó a Cades;
17 Entonces Israel envió a los hombres al rey de Edom, diciendo: Déjame pasar ahora
por tu tierra; Pero el rey de Edom no les prestó oído. Y de la misma manera envió al rey
de Moab, pero él no quiso; Israel siguió viviendo en Cades.
18 Luego pasó a través del desierto rodeando la tierra de Edom y la tierra de Moab,
y llegó al lado este de la tierra de Moab, y puso sus tiendas al otro lado del Arnón; no
llegaron al límite de Moab, porque el Arnón era el límite de Moab.
19 E Israel envió hombres a Sehón, rey de los amorreos, rey de Hesbón; Y le dijo Israel:
Déjame pasar ahora por tu tierra a mi lugar.
20 Pero Sehón no cedió y no dejó que Israel pasara por su tierra; y Sehón reunió a todo
su pueblo y puso a su ejército en posición en Jahaz, e hizo la guerra a Israel.
21 Y Jehová, el Dios de Israel, dio a Sehón y a todo su pueblo en manos de Israel, y los
vencieron; así toda la tierra de los amorreos, la gente de esa tierra, se convirtió en la de
Israel.
22 Todo el límite de los amorreos era suyo, desde Arnón hasta Jaboc y desde el desierto
hasta el Jordán.
23 Así que ahora el Señor, el Dios de Israel, les ha quitado su tierra a los amorreos y se
la ha dado a su pueblo Israel; ¿ahora quieres quitarnos de lo que él Señor les quitó a los
amorreos y nos dio a nosotros?
24 ¿No guardas las tierras de aquellos a quienes Quemos tu dios les ha dado? Así
guardaremos todas las tierras de aquellos a quienes el Señor nuestro Dios nos ha dado
en propiedad.
25 ¡Qué! ¿Eres mejor que Balac, el hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Alguna vez tomó una
causa contra Israel o hizo guerra contra ellos?
26 Mientras Israel vivía en Hesbón, y sus aldeas y en Aroer y sus aldeas y en todas
las ciudades que están al lado del Arnón, durante trescientos años, ¿por qué no las
recuperaron en todo ese tiempo?

27 No he hecho nada malo contra ti, pero me estás haciendo mal al luchar contra mí:
que el Señor, que es el Juez hoy, sea juez entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.
28 El rey de los hijos de Amón, sin embargo, no escuchó las palabras que Jefté le envió.
29 Entonces vino el espíritu del Señor sobre Jefté, y pasó por Galaad y Manasés, y llegó
a Mizpa de Galaad; y de Mizpa de Galaad para invadir el territorio de los hijos de Amón.
30 Entonces Jefté hizo un juramento al Señor y dijo: Si entregas los hijos de Amón en
mis manos,
31 Entonces, cualquiera que salga por la puerta de mi casa, encontrándome cuando
regrese de la batalla de los hijos de Amón, será del Señor y le daré en ofrenda quemada.
32 Entonces Jefté se acercó a los hijos de Amón para hacerles la guerra; Y el Señor los
entregó en sus manos.
33 E hizo un ataque contra ellos desde Aroer hasta Minit, invadiendo veinte ciudades,
hasta las viñas de Abel-keramim, y mató Jefté a muchos enemigos. Y los hijos de Amón
fueron dominados por los hijos de Israel.
34 Entonces Jefté volvió a su casa en Mizpa, y salió su hija, encontrándose con él en el
camino con música y bailes; ella era su única hija; No tuvo otros hijos o hijas.
35 Y cuando la vio, se llenó de dolor, y dijo: ¡Ah! ¡mi hija! Que gran dolor me causas,
y eres tú quien es la causa principal de mi problema; porque he hecho un juramento al
Señor y no puedo retirarlo.
36 Y ella le dijo: Padre mío, has hecho juramento al Señor; Hazme entonces lo que has
dicho; porque el Señor ha enviado una recompensa completa a tus enemigos, a los hijos
de Amón.
37 Entonces ella le dijo a su padre: Sólo haz esto por mí: déjame tener dos meses para
irme a las montañas con mis amigos, llorando por mi triste destino.
38 Y él dijo: Ve, pues. Así que la despidió por dos meses; y ella fue con sus amigos a las
montañas, llorando por su triste destino.
39 Y al cabo de dos meses regresó con su padre, quien hizo con ella lo que había dicho
en su juramento: y nunca había sido tocada por un hombre. Así se convirtió en una regla
en Israel,
40 Que las mujeres vayan año tras año lamentando a la hija de Jefté la galaadita, cuatro
días al año.

12

1 Entonces los hombres de Efraín se reunieron, tomaron las armas y se dirigieron a
Zafon; y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer la guerra contra los hijos de Amón sin
enviarnos a que fuéramos contigo? Ahora pondremos tu casa en llamas sobre ti.
2 Y Jefté les dijo: Yo y mi gente estábamos en peligro, y los hijos de Amón fueron muy
crueles con nosotros, y cuando envié por ti, no me diste ninguna ayuda contra ellos.
3 Entonces, cuando vi que no tenía ayuda de ti, arriesgue mi propia vida y fui contra
los hijos de Amón, y el Señor los puso en mis manos: ¿por qué has venido ¿Este día para
hacerme la guerra?
4 Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad e hizo la guerra a Efraín; y los
hombres de Galaad vencieron a Efraín.
5 Y los de Galaad tomaron los lugares de cruce del Jordán contra los efraimitas; y
cuando alguno de los hombres de Efraín que había salido huyendo les pedía paso; Los
hombres de Galaad le preguntaban: ¿Eres tú un efraimita? Y si él respondía: No;
6 Entonces le dijeron: Ahora, di Shibolet; y él dijo Sibolet, y no pudo decirlo de la
manera correcta; luego lo tomaron y lo mataron en los cruces del Jordán; y en ese
momento fueron ejecutados cuarenta y dos mil efraimitas.
7 Y Jefté fue juez de Israel por seis años. Y Jefté, el galaadita, murió, y lo enterraron en
su pueblo, Mizpa de Galaad.
8 Y después de él, Ibzán de Belén fue juez de Israel.

9 Tuvo treinta hijos y treinta hijas a quienes envió a otros lugares, y obtuvo treinta
esposas de otros lugares para sus hijos. Y fue juez de Israel por siete años.
10 Y murió Ibzán, y lo enterraron en Belén.
11 Y después de él, Elón, el zebulonita, fue juez de Israel; y fue juez de Israel durante
diez años.
12 Y murió Elón el zebulonita, y lo enterraron en Ajalón, en la tierra de Zabulón.
13 Y después de él, Abdón, hijo de Hilel, de piratón, fue juez de Israel.
14 Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos cada uno de los cuales montaba un asno; y fue
juez de Israel durante ocho años.
15 Y murió Abdón, el hijo de Hillel, y lo enterraron en Piratón, en la tierra de Efraín,
en la región montañosa de los amalecitas.

13

1 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de él Señor; y el Señor los
entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años.
2 Y había cierto hombre de Zora de la familia de los danitas, y su nombre era Manoa;
y su esposa nunca había dado a luz un hijo.
3 Y el ángel del Señor vino a la mujer, y le dijo: ¡Mira ahora! aunque nunca hayas dado
a luz, darás a luz un hijo.
4 Ahora, cuídate de no tomar vino o una bebida fuerte y no tomar nada impuro para
comer;
5 Porque estás embarazada y darás a luz un hijo; su cabello nunca debe cortarse,
porque el niño debe estar separado de Dios como nazareo desde su nacimiento; y él
asumirá la obra de liberar a Israel de las manos de los filisteos.
6 Entonces la mujer entró y dijo a su marido: Un hombre de Dios vino a mí, y su forma
era como la forma de un ángel, causando gran temor; No le hice ninguna pregunta sobre
de dónde venía, y no me dio su nombre;
7 Pero él me dijo: Estás embarazada y darás a luz un hijo; y ahora no tomes ningún
vino o bebida fuerte ni dejes que nada impuro sea mi alimento; porque el niño estará
separado de Dios como nazareo desde su nacimiento hasta el día de su muerte.
8 Entonces Manoa oró al Señor y dijo: Señor, deja que el hombre de Dios que nos
enviaste venga nuevamente a nosotros y nos explique qué debemos hacer por el niño
que vendrá.
9 Y oyó Dios la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió a la mujer cuando estaba sentada
en el campo; pero su marido Manoa no estaba con ella.
10 Entonces la mujer, corriendo rápidamente, le dio la noticia a su esposo, diciendo:
He visto al hombre que vino a verme el otro día.
11 Entonces Manoa se levantó y fue tras su esposa, y se acercó al hombre y le dijo: ¿Eres
tú el hombre que estaba hablando con esta mujer? Y él dijo: Yo soy.
12 Y Manoa dijo: Ahora, cuando tus palabras se hagan realidad, ¿cuál será la regla para
el niño y cuál será su trabajo?
13 Y el ángel del Señor dijo a Manoa: Que la mujer tome nota de lo que le he dicho.
14 Ella no debe tener nada que venga de la vid para su comida, y no le permita tomar
vino ni bebidas fuertes ni nada impuro; Deja que se ocupe de hacer todo lo que le he
ordenado que haga.
15 Y Manoa dijo al ángel del Señor: Ahora te quedas con nosotros mientras preparamos
un chivo para ti.
16 Y el ángel del Señor dijo a Manoa: Aunque me quedare, no tomaré de tu comida; pero
si haces una ofrenda quemada, sea ofrecida al Señor. Porque no se le había ocurrido a
Manoa que él era el ángel del Señor.
17 Entonces Manoa dijo al ángel del Señor: ¿Cómo te llamas para que, cuando se
cumplan tus palabras, podamos honrarte?

18 Pero el ángel del Señor le dijo: ¿Por qué me preguntas por mi nombre, ves que es maravilloso?
19 Entonces Manoa tomó él cabrito con su ofrenda de comida, ofreciéndola en la roca al Señor, quien hizo maravillas ante Majoa y su mujer.
20 Y cuando la llama subía del altar al cielo, el ángel del Señor subió a la llama del altar, mientras Manoa y su esposa miraban; Y entonces se inclinaron sobre sus rostros a la tierra.
21 Pero el ángel del Señor no fue visto más por Manoa y su esposa. Entonces quedó claro a Manoa que él era el ángel del Señor.
22 Y Manoa dijo a su esposa: La muerte ciertamente será nuestro destino, porque es a Dios a quien hemos visto.
23 Pero su esposa le dijo: Si el Señor nos hubiera querido matar, no habría tomado nuestra ofrenda quemada y nuestra ofrenda de comida, o nos habría dado tales órdenes sobre el niño.
24 Entonces la mujer dio a luz un hijo, y le dio el nombre de Sansón; y se hizo hombre y la bendición del Señor estaba sobre él.
25 Y el espíritu del Señor vino sobre él en el campamento de Dan, entre Zora y Estaol.

14

1 Y descendió Sansón a Timnat, y vio a una mujer en Timnat, de las hijas de los filisteos;
2 Y cuando regresó, dijo a su padre y a su madre: He visto a una mujer en Timnat, de las hijas de los filisteos: tráela ahora para mi esposa.
3 Entonces su padre y su madre le dijeron: ¿No hay ninguna mujer entre las hijas de nuestros parientes, o entre todos los israelitas, que tienes que ir por tu esposa a los filisteos, que están sin circuncisión? Pero Sansón le dijo a su padre: Tráela por mí, porque me agrada.
4 Ahora, su padre y su madre no sabían que este era el propósito del Señor, que tenía en mente la destrucción de los filisteos. Ahora los filisteos en ese momento estaban gobernando sobre Israel.
5 Entonces Sansón descendió a Timnat con su padre y su madre y fue a los viñedos de Timnat; y un joven león lo atacó rugiendo hacia él.
6 Y el espíritu del Señor vino sobre él con poder, y, como estaba desarmado, tirando al león en dos como se le puede hacer a un chivo, lo mató; pero no le dijo nada a su padre ni a su madre de lo que había hecho.
7 Entonces bajó y habló con la mujer; y ella era agradable a Sansón.
8 Luego, después de un tiempo, volvió a tomarla; y saliendo del camino para ver el cadáver del león, vio una masa de abejas en el cuerpo del león, y miel allí.
9 Y tomó la miel de su mano, y continuó, probándola en el camino; y cuando llegó a su padre ya su madre, les dio a ellos; pero no dijo que había tomado la miel del cuerpo del león.
10 Entonces Sansón bajó a la mujer e hizo allí un banquete, como era la costumbre entre los jóvenes.
11 Y tomó treinta amigos, y ellos estaban con él.
12 Y Sansón dijo: Ahora tengo una pregunta difícil para ti: si puedes darme la respuesta antes de que terminen los siete días de la fiesta, te daré treinta ropas de lino y treinta cambios de ropa;
13 Pero si no puedes darme la respuesta, entonces tendrás que darme treinta batas de lino y treinta cambios de ropa. Y le dijeron: Haz tu pregunta difícil y déjanos ver qué es.
14 Y él dijo: Del que comía salía comida, y del fuerte salió lo dulce. Y al cabo de tres días todavía no podían dar la respuesta.
15 Entonces, al cuarto día, dijeron a la esposa de Sansón: Obtén de tu esposo la respuesta a su pregunta con un truco u otro, o haremos que tú y la casa de tu padre sean quemados con fuego; ¿Nos trajiste aquí para tomar todo lo que tenemos?

16 Entonces la mujer de Sansón, llorando a él, dijo: En verdad no me amas, sino que
me aborreces; Tú has hecho una pregunta difícil a los jóvenes de mi pueblo y no me has
dado la respuesta. Y él le dijo: Mira, no le he dado la respuesta ni a mi padre ni a mi
madre; ¿Debo dártela a ti?
17 Y todos los siete días de la fiesta ella siguió llorando a él; y en el séptimo día él le dio
la respuesta, porque ella no le dio paz; y ella envió un mensaje a los hijos de su pueblo.
18 El séptimo día, antes que él sol se pusiera, los hombres del pueblo le dijeron: ¿Qué
es más dulce que la miel? ¿Y qué es más fuerte que un león? Y él les dijo: Si no hubieran
estado arando con mi vaca, no habrían obtenido la respuesta a mi pregunta.
19 Y el espíritu del Señor vino sobre él, y él bajó a Ascalón y, atacando a treinta hombres
allí, les quitó la ropa y se la dio a los hombres que habían dado la respuesta a su pregunta
difícil. Luego, lleno de ira, volvió a la casa de su padre.
20 Pero la esposa de Sansón fue entregada a su compañero, que había sido su mejor
amigo.

15

1 Poco tiempo después, en el momento del corte de grano, Sansón, llevando consigo
a un cabrito, fue a ver a su esposa; Y él dijo: Entraré con mi mujer en la habitación
conyugal. Pero su padre no lo dejó entrar.
2 Y su padre dijo: Me pareció que solo tenías odio por ella; Así que se la di a tu amigo,
pero ¿no es su hermana menor más hermosa que ella? así que por favor tómala en lugar
de la otra.
3 Entonces les dijo Sansón: Esta vez daré el pago completo a los filisteos, porque les
haré gran mal.
4 Entonces fue Sansón y tomó trescientos zorros y algunos palos de leña; y puso los
zorros de cola a cola con un palo entre cada dos colas;
5 Luego, disparando los palos, soltó a los zorros entre el grano sin cortar de los filisteos,
y todos los tallos con cuerdas, así como el grano vivo y los viñedos y las aceitunas se
incendiaron.
6 Entonces los filisteos dijeron: ¿Quién ha hecho esto? Y dijeron: Sansón, el yerno de
los timnitas, porque tomó a su esposa y se la dio a su amigo. Entonces los filisteos se
acercaron y la quemaron a ella y a la casa de su padre.
7 Y Sansón les dijo: Si continúas así, de verdad te quitaré todo el pago; Y ese será el
final de eso.
8 E hizo un ataque contra ellos, con tal furia, y causando gran destrucción; luego se
fue a su lugar seguro en la grieta de la roca en Etam.
9 Entonces los filisteos fueron y pusieron sus tiendas en Judá, alrededor de Lehi.
10 Y los hombres de Judá preguntaron: ¿Por qué han venido a pelear contra nosotros?
Y ellos contestaron: Hemos subido para tomar a Sansón, y para hacerle a él como él lo
ha hecho con nosotros.
11 Entonces tres mil de los hombres de Judá bajaron a la grieta de la roca de Etam y le
dijeron a Sansón: ¿No te queda claro que los filisteos son nuestros gobernantes? ¿Qué
es esto que nos has hecho? Y él les dijo: Yo solo les hice como ellos me hicieron a mí.
12 Entonces le dijeron: Hemos bajado para llevarte y entregarte en manos de los
filisteos. Y Sansón les dijo: Dame tu juramento de que no me matarán ustedes mismos.
13 Y ellos dijeron: No; te llevaremos y te entregaremos en sus manos, pero en verdad
no te mataremos. Entonces, anudando dos cuerdas nuevas a su alrededor, lo levantaron
de la roca.
14 Y cuando llegó a Lehi, los filisteos salieron y lo encontraron con fuertes gritos;
entonces el espíritu del Señor vino sobre él, y las cuerdas en sus brazos se convirtieron
en la hierba que ha sido quemada con fuego, y las bandas se cayeron de sus manos.
15 Y tomando la quijada de un asno recién muerto, que vio por casualidad en la tierra,
mató a mil hombres con ella.

16 Y Sansón dijo: Con el hueso de la quijada de un asno hice uno y dos montones, con
la quijada de un asno a mil hombres mate.
17 Y habiendo dicho estas palabras, arrojó la quijada; por lo que ese lugar fue nombrado
Ramat-lehi.
18 Después de esto, él estaba en gran necesidad de agua, y clamando al Señor, él dijo:
Tu has dado esta gran salvación de la mano de tu siervo, y ahora la necesidad de agua
será mi muerte; y seré entregado en manos de esta gente que está sin circuncisión.
19 Entonces Dios hizo una grieta en la roca hueca en Lehi y el agua salió de ella; y
después de beber, su espíritu volvió a él y volvió a ser fuerte; por lo que ese lugar fue
nombrado En-hacore; Está en Lehi hasta el día de hoy.
20 Y él fue juez de Israel en los días de los filisteos por veinte años.

16

1 Entonces Sansón fue a Gaza, y allí vio a una prostituta y se acostó con ella.
2 Y se dijo a los habitantes de Gaza: Sansón está aquí. Así que se dieron la vuelta y lo
vigilaron todo el día en la entrada de la ciudad, pero por la noche se quedaron callados
y dijeron: "Cuando llegue la luz del día, lo mataremos".
3 Y Sansón estuvo allí hasta la mitad de la noche; luego se levantó y agarró las puertas
de la ciudad, arrancándolas, junto con sus dos pilares y sus cerraduras, y las puso sobre
su espalda y las llevó hasta la cima de la colina frente a Hebrón.
4 Después de esto, se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, llamada Dalila.
5 Y los jefes de los filisteos se acercaron a ella y le dijeron: seduce a Sansón e investiga
cuál es el secreto de su gran fuerza y cómo podríamos vencerlo y atarlo, y tenerlo sujeto;
a cambio cada uno de nosotros te daremos mil cien siclos de plata.
6 Entonces Dalila le dijo a Sansón: Dime ahora cuál es el secreto de tu gran fuerza y
con que puedes ser atado para torturarte sin que te puedas desatar.
7 Y le dijo Sansón: Si me atan con siete cuerdas de arco que aún no se han secado, me
debilitaría y seré como cualquier otro hombre.
8 Entonces los jefes de los filisteos le dieron siete cuerdas de arco que no se habían
secado, y ella los tenía fuertemente atado alrededor de él.
9 Ahora tenía hombres esperando secretamente en la habitación interior; Y ella le
dijo: Los filisteos te atacan, Sansón. Y las cuerdas fueron rotas por él como se rompe un
estambre cuando son tocadas por una llama de fuego. Así que el secreto de su fuerza no
salió a la luz.
10 Entonces Dalila dijo a Sansón: Mira, me has estado engañando; Ahora, dime
verdaderamente, ¿cómo puedes ser puesto en ataduras?
11 Y él le dijo a ella: Si solo si me atan con cuerdas nuevas que nunca han sido usadas,
entonces me debilitaría y seré como cualquier otro hombre.
12 Entonces Dalila tomó nuevas cuerdas, atándolo fuertemente a su alrededor, y le dijo:
Los filisteos te atacan, Sansón! También había escondido los hombres en la habitación
interior. Y las cuerdas se rompieron de sus brazos como hilos.
13 Entonces Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora te has burlado de mí y me has engañado;
Ahora dime con sinceridad, ¿con que puedes ser atado? Y él le dijo a ella: "Si entretejes
siete de mis rizos de mi cabello en el telar, me volveré débil y seré como cualquier otro
hombre".
14 Entonces, mientras él dormía, ella consiguió entretejer siete rizos de su pelo en el
telar y con la estaca y él telar bien clavada en el suelo; le gritó: "Los filisteos te atacan,
Sansón" y Luego, despertándose de su sueño, se levantó rápidamente, tirando de la tela
y la máquina juntos.
15 Y ella le dijo: ¿Porqué dices que me amas cuando tu corazón no está conmigo? Tres
veces te has burlado de mí y no me has dicho el secreto de tu gran fuerza.
16 Así que día tras día ella no le dio paz, Sansón estaba fastidiado de la misma pregunta
hasta que lo sacó de quicio.

17 Y abriéndole todo su corazón, le dijo: Mi cabeza nunca ha sido tocada por una
navaja de rasurar, porque he estado separado para Dios como nazareo desde el día de mi
nacimiento: si mi cabello es rasurado, entonces perdería mi fuerza y me volveré débil, y
seré como cualquier otro hombre.
18 Y cuando Dalila vio que él le había dejado ver en su corazón, ella envió un mensaje
a los jefes de los filisteos diciendo: Sube esta vez, porque él me ha dicho su secreto.
Entonces los jefes de los filisteos se acercaron a ella, con el dinero en sus manos.
19 Y ella lo hizo irse a dormir sobre sus rodillas; y ella envió por un hombre y le cortaron
sus siete tiras de cabello; y ella comenzó a afligirlo, se debilitó y su fuerza se fue de él.
20 Entonces ella dijo: Los filisteos te atacan Sansón! Y despertando de su sueño, dijo:
Saldré como en otras ocasiones, liberándome. Pero él no estaba consciente de que el
Señor se había ido de él.
21 Entonces los filisteos lo tomaron y le sacaron los ojos; luego lo llevaron a Gaza y,
encadenándolo con cadenas de bronce, lo pusieron a trabajar triturando grano en la
prisión.
22 Pero el crecimiento de su cabello comenzó de nuevo después de que fue cortado.
23 Y los jefes de los filisteos se reunieron para hacer una gran ofrenda a Dagón su dios,
y para alegrarse; porque dijeron: Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro
enemigo.
24 Y cuando el pueblo lo vio, alabaron a su dios; porque ellos dijeron: Nuestro dios
ha entregado en nuestras manos al que estaba luchando contra nosotros, que destruía
nuestro país y que mató a gran parte de nosotros.
25 Y cuando sus corazones estaban llenos de alegría, dijeron: Envía a Sansón para que
nos divierta. Y sacaron a Sansón de la cárcel, y él los divirtió; Y lo pusieron entre los
pilares.
26 Y dijo Sansón al muchacho que lo tomó de la mano: Déjame poner mi mano en los
pilares que sostienen el templo, para que yo pueda poner mi espalda contra ellos.
27 Ahora la casa estaba llena de hombres y mujeres; y todos los señores de los filisteos
estaban allí; y cerca de tres mil hombres y mujeres estaban en el techo, mirando mientras
Samson los divertía.
28 Y Sansón, clamando al Señor, dijo: Oh Señor Dios, tenme ahora presente y hazme
fuerte esta vez, oh Dios, para que puedan recibir un último pago los Filisteos por mi dos
ojos.
29 Luego, Sansón rodeó los dos pilares centrales que sostienen la casa, apoyando su
peso sobre ellos, uno con la mano derecha y el otro con la izquierda.
30 Y dijo Sansón: Que la muerte me alcance con los filisteos. Y sacó todas sus fuerzas,
y la casa descendió sobre los jefes y sobre todas las personas que estaban en ella. Así
que los muertos a quienes envió a la destrucción por su muerte fueron más que todos
aquellos a quienes había enviado la destrucción en su vida.
31 Entonces sus hermanos y la gente de su padre bajaron, lo levantaron y enterraron
su cuerpo en la tierra entre Zora y Estaol, en el lugar de descanso de Manoa, su padre. Y
él había sido juez de Israel por veinte años.

17

1 Había un hombre de la región montañosa de Efraín, llamado Miqueas.
2 Y dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron robados, de los cuales
maldijiste y dijiste en mi oído, he aquí está la plata, porque yo la tomé: así que ahora te
la devolveré. Y su madre dijo: Que la bendición del Señor sea sobre mi hijo.
3 Y devolvió los mil ochocientos siclos de plata a su madre, y su madre dijo: He
dedicado mí plata del Señor para mi hijo, para hacer una imagen representada y una
imagen de metal.

4 Entonces le devolvió la plata a su madre. Luego, su madre tomó doscientos siclos de
plata y se los dio a un fundidor que les hizo una imagen de talla y una imagen fundida:
y estaba en la casa de Miqueas.
5 Y el hombre Miqueas tenía una casa de dioses; e hizo un efod y dioses familiares y
puso a uno de sus hijos en la posición de sacerdote.
6 En aquellos días no había rey en Israel: todo hombre hacía lo que le parecía correcto.
7 Había un joven que vivía en Beth-lehem-judah, de la familia de Judá y un levita, que
no era un hombre del lugar.
8 Y se fue de la ciudad de Belén de judá, buscando un lugar donde vivir; y en su viaje
llegó a la región montañosa de Efraín, a la casa de Miqueas.
9 Y Miqueas le dijo: ¿De dónde vienes? Y él le dijo: Soy levita de Belén de judá, y busco
un lugar donde vivir.
10 Entonces Miqueas le dijo: Haz conmigo un lugar para vivir, y sé mi padre y sacerdote,
y te daré diez siclos de plata al año, y tu ropa y comida.
11 Y el levita estaba contento con el hombre, y se convirtió para él como uno de sus
hijos.
12 Y Miqueas consagró al levita, y el joven se convirtió en su sacerdote, y estaba en la
casa de Miqueas.
13 Entonces Miqueas dijo: Ahora estoy seguro de que el Señor me hará bien, ya que el
levita se ha convertido en mi sacerdote.

18

1 En aquellos días no había rey en Israel, y en esos días los danitas buscaban una
herencia para sí mismos, para ser su lugar de vida; durante ese tiempo no se les había
distribuido tierra entre las tribus de Israel.
2 Entonces los hijos de Dan enviaron a cinco hombres de entre ellos, hombres fuertes,
desde Zora y desde Estaol, para espiar y que explorarán la tierra; Y ellos les dijeron:
Vayan a espiar y explorar la tierra; y llegaron a la región montañosa de Efraín, a la casa
de Miqueas, donde hicieron una parada para pasar la noche.
3 Cuando estaban cerca de la casa de Miqueas, oyendo una voz que no era extraña para
ellos, la del joven levita, salieron de su camino a su casa y le dijeron: ¿Cómo has venido
aquí? y qué haces en este lugar y porque estas aqui.
4 Y él les dijo: Esto es lo que Miquea hizo por mí, y él me pagó y me convertí en su
sacerdote.
5 Luego dijeron: Pregunta dirección de Dios para nosotros, para ver si el viaje en el que
vamos tendrá un buen resultado.
6 Y el sacerdote les dijo: Vayan en paz; su camino es guiado por el Señor.
7 Luego los cinco hombres siguieron su camino y fueron a Lais y vieron a las personas
que estaban allí, viviendo sin pensar en el peligro, como los sidonios, tranquilos y
seguros; porque tenían todo en la tierra para sus necesidades, y estaban lejos de los
sidonios y no tenían ningún negocio con nadie.
8 Entonces volvieron a sus hermanos en Zora y Estaol, y sus hermanos les dijeron: ¿Qué
noticias tienes?
9 Y ellos respondieron: ¡Arriba! Y vayamos contra Lais; Porque hemos visto la tierra,
y está muy bien: ¿por qué no haces nada? No te demores en entrar y tomar la tierra por
tu herencia.
10 Cuando vayan allí, llegarán a un pueblo que vive sin pensar en el peligro; y la tierra
es amplia, y Dios la ha entregado en sus manos: un lugar donde hay toda en la tierra para
las necesidades del hombre.
11 Entonces, seiscientos hombres de los danitas de Zora y Estaol salieron armados con
instrumentos de guerra.
12 Y subieron y pusieron sus campamentos en Quiriat-jearim en Judá; por eso ese lugar
se llama Mahane-dan hasta hoy. Está al oeste de Quiriat-jearim.

13 De allí se dirigieron a la región montañosa de Efraín y llegaron a la casa de Miqueas.
14 Entonces los cinco hombres que habían ido a hacer una búsqueda por el país de Lais
dijeron a sus hermanos: ¿Saben que en estas casas hay un efod y dioses de la familia, una
imagen tallada y una imagen de metal? Así que ahora considera qué hacer.
15 Y saliendo de su camino, vinieron a la casa del joven levita, la casa de Miqueas, y le
dijeron: ¿Te parece bien?
16 Y los seiscientos hombres armados de los daneses tomaron sus lugares junto a la
puerta.
17 Luego, los cinco hombres que habían ido a hacer una búsqueda por la tierra,
entraron y tomaron la imagen tallada y el efod y los dioses de la familia y la imagen
fundida; y el sacerdote estaba junto a la puerta con los seiscientos hombres armados.
18 Y cuando entraron en la casa de Miqueas y sacaron la imagen tallada y el efod y los
dioses de la familia y la imagen fundida, el sacerdote les dijo: ¿Qué están haciendo?
19 Y ellos le dijeron: Cállate; no digas nada, ven con nosotros y sé nuestro padre y
sacerdote; ¿Es mejor para ti ser sacerdote de la casa de un hombre o ser sacerdote de
una tribu y una familia en Israel?
20 Entonces se alegró el corazón del sacerdote, y tomó el efod y los dioses de la familia
y la imagen tallada y se fue con la gente.
21 Volvieron a emprender el camino y pusieron delante de ellos a los pequeños, a los
bueyes y a los bienes.
22 Cuando se habían alejado de la casa de Miqueas, los hombres de las casas cercanas
a la casa de Miquea se reunieron y tomaron a los hijos de Dan.
23 Gritándoles. Y los daneses, volviéndose, dijeron a Miqueas: ¿Cuál es tu problema,
que has tomado las armas?
24 Y él dijo: Tú tomaste los dioses que yo hice, y mi sacerdote, y te fuiste; ¿Qué hay
para mí ahora? ¿Por qué entonces me dices, ¿cuál es tu problema?
25 Y los hijos de Dan le dijeron: No digas más, o uno de los nuestros se enfurezca y
pueda atacarte, causando la pérdida de tu vida y la de tu gente.
26 Entonces los hijos de Dan siguieron su camino; y cuando Miqueas vio que eran más
fuertes que él, volvió a su casa.
27 Y tomaron lo que Miqueas había hecho, y su sacerdote, y fueron a Lais, a un pueblo
que vivía en silencio y sin pensar en el peligro, y los metieron a la espada sin piedad,
quemando su ciudad.
28 Y no tenían salvador, porque estaba lejos de Sidón, y no tenían negocios con Aram; y
estaba en el valle que es propiedad de Bet-rehob. Y reconstruyendo la ciudad, la tomaron
para vivir.
29 Y le dieron a la ciudad el nombre de Dan, así como Dan su padre, que era hijo de
Israel: aunque la ciudad había sido nombrada Lais al principio.
30 Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán, el hijo de Gersón,
el hijo de Moisés, y sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de los danitas, hasta el día en
que el arca fue tomada prisionera.
31 Y tuvieron levantada la imagen de talla que Miqueas había hecho, y fue allí todo el
tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

19

1 En aquellos días, cuando no había rey en Israel, cierto levita vivía en las partes más
alejadas de la región montañosa de Efraín, y obtuvo para sí mujer concubina de Belén de
judá.
2 Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a la casa de su padre en Belén-Judá, y estuvo
allí durante cuatro meses.
3 Entonces su esposo se levantó y fue tras ella, con el propósito de hablarle amable-
mente y llevarla de regreso con él; él tenía consigo a un siervo y dos asnos: y ella lo llevó
a la casa de su padre, y su padre, cuando lo vio, se acercó a él con alegría.

4 Y su suegro, el padre de la joven, lo mantuvo allí durante tres días; y comieron y
bebieron, y tomaron allí su descanso.
5 Al cuarto día se levantaron temprano por la mañana y él se preparó para irse; pero el
padre de la joven le dijo a su yerno: Toma un poco de comida para mantener tu fuerza,
y luego sigue tu camino.
6 Así que se sentaron y comieron y bebieron, los dos juntos; y el padre de la joven le
dijo al hombre: "Si es de tu agrado, descansa aquí esta noche y deja que tu corazón se
alegre".
7 Y el hombre se levantó para irse, pero su suegro no lo dejó ir, por lo que volvió a
descansar allí por la noche.
8 Luego, temprano en la mañana del quinto día, se levantó para irse; pero el padre de
la joven dijo: mantén tu fuerza; así que los dos comieron, y el hombre y su concubina y
su sirviente no se fueron hasta después de la mitad del día.
9 Y cuando se levantaron para irse, su suegro, el padre de la joven, le dijo: Ahora va a
anochecer, así que no vayas esta noche; Mira, el día casi se ha ido; descansa aquí y deja
que tu corazón se alegre, y mañana temprano, regresa a tu casa.
10 Pero el hombre no se quedaría allí esa noche, se levantó se fue, y llegó hasta enfrente
de Jebús que es Jerusalén; y tenía consigo los dos asnos, listos para viajar, y su concubina.
11 Cuando se acercaron a Jebús, el día estaba muy lejos; y el criado le dijo a su amo:
Ahora, salgamos de nuestro camino hacia esta ciudad de los jebuseos y descansemos allí
por la noche.
12 Pero su amo le dijo: No saldremos de nuestro camino hacia un pueblo extraño, cuyo
pueblo no es de los hijos de Israel; Pero nos vamos a Gabaa.
13 Y dijo a su criado: Ven, vamos a uno de estos lugares, parando por la noche en Gabaa
o Rama.
14 Y siguieron su camino; y el sol se puso cuando estaban cerca de Gabaa en la tierra
de Benjamín.
15 Y salieron de la carretera allí con el propósito de detenerse para pasar la noche en
Gabaa: y él entró, sentándose en la calle de la ciudad, porque nadie los llevó a su casa
esa noche.
16 Cuando anochecía, vieron a un anciano regresar de su trabajo en los campos; él
era de la región montañosa de Efraín y vivía en Gabaa, pero los hombres del lugar eran
benjamitas.
17 Y cuando vio al viajero en la calle del pueblo, el anciano dijo: ¿A dónde vas? y de
donde vienes?
18 Y le dijo: Vamos de Belén de judá a las partes más alejadas de la región montañosa
de Efraín: de donde soy, y fui a Belén de judá: ahora voy a la casa del Señor, pero no hay
ningún hombre que me lleve a su casa.
19 Pero tenemos pasto seco y alimento para nuestros asnos, así como pan y vino para
mí, y para la mujer, y para el joven que está con nosotros: no necesitamos nada.
20 Y el anciano dijo: Paz sea contigo; Deja que todas tus necesidades sean de mi
cuidado; Solo que no descanses en la calle.
21 Entonces los llevó a su casa y les dio de comer; y después de lavarse los pies,
comieron y bebieron.
22 Mientras disfrutaban de la comida, los hombres perversos del pueblo que entraron
en la casa, dando golpes en la puerta; y dijeron al anciano, el amo de la casa: Envía al
hombre que vino a tu casa, para que podamos complacernos con él.
23 Entonces el hombre, el amo de la casa, salió a ellos y les dijo: No, hermanos míos,
no hagan esto malo; este hombre ha venido a mi casa, y ustedes no deben hacerle este
mal.
24 Mira, aquí está mi hija, una virgen, y su concubina: los enviaré para que los lleves y
hagas con ellas lo que quieran. Pero no hagas tal vergüenza a este hombre.

25 Pero los hombres no le oyeron; de modo que el hombre tomó a su mujer y la envió a
ellos; y la tomaron por la fuerza, usándola para su placer toda la noche hasta la mañana;
y al amanecer, la dejaron ir.
26 Al amanecer del día llegó la mujer, y, cayendo a la puerta de la casa del hombre
donde estaba su amo, fue tendida allí hasta que amaneció.
27 Por la mañana, su amo se levantó y, abriendo la puerta de la casa, salió para seguir
su camino; y vio a su concubina tendida en la tierra junto a la puerta de la casa con las
manos en el escalón.
28 Y él le dijo: Levántate, y vámonos; pero no hubo respuesta; así que la levantó y la
puso en él asno, y siguió su camino y fue a su casa.
29 Y cuando llegó a su casa, tomó su cuchillo y tomó a la mujer, y la partió hueso por
hueso en doce partes, que envió a través de todo Israel.
30 Y dio órdenes a los hombres que envió, diciendo: Esto es lo que debes decir a todos
los hombres de Israel: ¿Se ha hecho algo así desde el día en que los hijos de Israel salieron
de Egipto? ¿para este día? Piénsalo, dale vueltas en tu mente y da tu opinión al respecto.

20

1 Entonces todos los hijos de Israel tomaron las armas, y la gente se unió como un solo
hombre, desde Dan hasta Beerseba, y la tierra de Galaad, delante del Señor en Mizpa.
2 Y los jefes del pueblo, de todas las tribus de Israel, tomaron sus lugares en la reunión
del pueblo de Dios, cuatrocientos mil a pie armados con espadas.
3 Ahora los hijos de Benjamín tuvieron noticia de que los hijos de Israel habían subido
a Mizpa. Y los hijos de Israel dijeron: Aclaren cómo ocurrió esta maldad.
4 Entonces el levita, el marido de la mujer muerta, respondió respondiendo: Vine a
Gabaa en la tierra de Benjamín, yo y mi concubina, con el propósito de detenerme allí
esa noche.
5 Y los hombres de la ciudad de Gabaa se juntaron contra mí, dando vueltas por la
casa de noche por todos lados; Su propósito era hacerme morir, y mi concubina fue
violentamente violada por ellos y está muerta.
6 Así que tomé mi concubina y la corte en partes, que envié por todo el país de la
herencia de Israel: porque han hecho un acto de depravación y vergüenza en Israel.
7 Aquí están todos, hijos de Israel; Da ahora tus sugerencias sobre lo que se debe hacer.
8 Entonces toda la gente se levantó como un solo hombre y dijo: Ninguno de nosotros
irá a su casa ni ninguno de nosotros regresará a su casa:
9 Pero esto es lo que haremos con Gabaa: enfrentaremos la decisión del Señor;
10 Y sacaremos a diez hombres de cada cien, a través de todas las tribus de Israel, a
cien de cada mil, a mil de cada diez mil, para obtener comida para el pueblo, para que
puedan dar a Gabaa de Benjamín el castigo correcto por el acto de vergüenza que han
hecho en Israel.
11 Entonces todos los hombres de Israel estaban agrupados contra el pueblo, unidos
como un solo hombre.
12 Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo:
¿Qué es este mal que se ha hecho entre ustedes?
13 Ahora, entreganos a esos perversos en Gabaa para que podamos darles muerte,
limpiando el mal de Israel. Pero los hijos de Benjamín no escucharon la voz de sus
hermanos, los hijos de Israel.
14 Y los hijos de Benjamín vinieron de todos sus pueblos a Gabaa para ir a la guerra con
los hijos de Israel.
15 Y los hijos de Benjamín que vinieron ese día de las ciudades eran veintiséis
mil hombres armados con espadas, además de la gente de Gabaa, que contaban con
setecientos de los mejores combatientes.
16 Quienes eran zurdos, podían enviar una piedra a un caballo sin error.

17 Y los hombres de Israel, aparte de Benjamín, eran cuatrocientos mil en total, todos
armados con espadas; Todos eran hombres de guerra.
18 Se levantaron y subieron a Betel para recibir instrucciones de Dios, y los hijos de
Israel dijeron: ¿Quién será el primero en subir a la lucha contra los hijos de Benjamín?
Y él Señor dijo: Judá debe subir primero.
19 Entonces los hijos de Israel se levantaron por la mañana y se pusieron en posición
contra Gabaa.
20 Y los hombres de Israel salieron a la guerra contra Benjamín y los hombres de Israel
pusieron sus fuerzas en orden de combate contra ellos en Gabaa.
21 Entonces los hijos de Benjamín salieron de Gabaa y cortaron a veintidós mil israelitas
ese día.
22 Pero el pueblo, los hombres de Israel, reavivados, pusieron sus fuerzas en orden y
tomaron la misma posición que el primer día.
23 Entonces subieron los hijos de Israel, llorando delante del Señor hasta la tarde,
pidiéndole al Señor y diciendo: ¿Debo avanzar nuevamente en la lucha contra los hijos
de mi hermano Benjamín? Y el Señor dijo: Sube contra él.
24 Los hijos de Israel avanzaron contra los hijos de Benjamín el segundo día.
25 Y el segundo día, Benjamín salió contra ellos desde Gabaa, derribando a dieciocho
mil hombres de los hijos de Israel, todos espadachines.
26 Entonces todos los hijos de Israel y todo el pueblo subieron a Betel, llorando y
esperando allí delante del Señor, en ayuno todo el día hasta la tarde, y ofreciendo
ofrendas quemadas y ofrendas de paz delante del Señor.
27 Y los hijos de Israel hicieron una petición al Señor, (porque el cofre del pacto del
Señor estaba allí en aquellos días,
28 Y Finees, el hijo de Eleazar, el hijo de Aarón, ministraba delante de ella, y le dijo:
¿Todavía tengo que continuar con la lucha contra los hijos de mi hermano Benjamín, o
nos damos por vencidos? Y el Señor dijo: Sube; Para mañana los entregaré en tus manos.
29 Entonces Israel puso a los hombres en secreto alrededor de Gabaa para hacer un
ataque sorpresa.
30 Y los hijos de Israel subieron contra los hijos de Benjamín al tercer día, y se pusieron
en orden de lucha contra Gabaa como antes.
31 Y salieron los hijos de Benjamín contra el pueblo, alejándose del pueblo; y como
antes, en su primer ataque, mataron a unos treinta hombres de Israel en las carreteras,
de las cuales una sube a Betel y la otra a Gabaa, y en el campo abierto.
32 Y los hijos de Benjamín dijeron: Están cediendo ante nosotros como al principio.
Pero los hijos de Israel dijeron: Vamos a volar y alejarlos de la ciudad, a las carreteras.
33 Entonces todos los hombres de Israel se levantaron y se pusieron en orden de
combate en Baal-tamar; y los que habían estado esperando en secreto para hacer un
ataque sorpresa salieron de su lugar al oeste de Gabaa.
34 Y vinieron delante de Gabaa, diez mil de los mejores hombres de todo Israel, y la
lucha se hizo más violenta; pero los hijos de Benjamín no estaban conscientes de que el
mal venía sobre ellos.
35 Entonces el Señor venció a Benjamín delante de Israel; y aquel día los hijos de Israel
mataron a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos ellos espadachines.
36 Entonces los hijos de Benjamín vieron que habían sido vencidos;y los hombres de
Israel habían cedido campo a Benjamín, poniendo su fe en las emboscadas que debían
atacar por sorpresa a Gabaa.
37 Y los vigilantes de las emboscadas en Gabaa apresurándose, pusieron a toda la
ciudad a filo de espada sin piedad.
38 Ahora, la señal entre los hombres de Israel y los que estaban realizando el ataque
sorpresa fue que hicieran subir una columna de humo en el pueblo cuando hubieran
tomado el pueblo.

39 Los hombres de Israel debían hacer un giro en la lucha Y Benjamín había vencido y
matado a una treintena de hombres de Israel, y decía: Ciertamente están retrocediendo
ante nosotros como en la primera pelea.
40 Luego la nube salió del pueblo en la columna de humo, y los Benjamitas, volviéndose
atrás, vieron que las llamas subían y el humo de toda la ciudad subía al cielo.
41 Y los hombres de Israel habían dado la vuelta, y los hombres de Benjamín fueron
vencidos por el temor, porque vieron que el mal los había alcanzado.
42 Volviendo la espalda a los hombres de Israel, fueron en dirección al desierto; pero
no podían escapar; y los que salieron de la ciudad les cortaban el paso y los mataban.
43 Y aplastando a Benjamín, fueron tras ellos, llevándolos desde Menuha hasta el lado
este de Gabaa.
44 Dieciocho mil hombres de Benjamín vinieron a su muerte, todos fuertes hombres
de guerra.
45 Y girando, huyeron a la roca de Rimón en el desierto: y en los caminos, cinco mil de
ellos fueron cortados por los hombres de Israel, quienes, empujando con fuerza después
de ellos hasta Geba, los mataron. dos mil más.
46 Entonces, veinticinco mil espadachines de Benjamín llegaron a su fin ese día, todos
eran hombres de guerra fuertes.
47 Pero seiscientos hombres, volviéndose atrás, se fueron a la roca de Rimón en el
desierto, y vivieron en la roca de Rimón durante cuatro meses.
48 Y los hombres de Israel, volviéndose contra los hijos de Benjamín, pusieron a la
espada sin piedad todos los pueblos y el ganado y todo lo que había, quemando cada
pueblo que les tocó.

21

1 Entonces los hombres de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de
nosotros dará a su hija por esposa a los de Benjamín.
2 Y la gente vino a Bet-el, esperando allí hasta la tarde delante de Dios, y se entregó a
llorar amargamente.
3 Y dijeron: Señor, Dios de Israel, ¿por qué ha venido este destino a Israel, que hoy una
tribu ha sido separada de Israel?
4 Al día siguiente, la gente se levantó temprano e hizo allí un altar, ofreciendo ofrendas
quemadas y ofrendas de paz.
5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién hay entre todas las tribus de Israel que no subió
al Señor en la reunión de todo Israel? Porque habían hecho un gran juramento de que
quienquiera que no se acercara a Mizpa al Señor debía ser condenado a muerte.
6 Y los hijos de Israel se conmovieron con lástima por su hermano Benjamín, diciendo:
Hoy se ha cortado una tribu de Israel.
7 ¿Qué debemos hacer con respecto a las esposas para aquellos que todavía viven?
Porque hemos jurado por el Señor que no les daremos a nuestras hijas por esposas.
8 Y ellos dijeron: ¿Cuál de las tribus de Israel no subió a Mizpa al Señor? Y se vio que
nadie había venido de Jabes de Galaad a la reunión.
9 Porque cuando la gente estaba numerada, ningún hombre de la gente de Jabes de
Galaad estaba presente.
10 Entonces ellos (la reunión) enviaron a doce mil de los mejores hombres de combate,
y les dieron órdenes, diciendo: ve, y maten a la gente de Jabes de Galaad sin piedad, con
sus mujeres y sus niños.
11 Y esto es lo que debes hacer: cada hombre, y toda mujer que haya tenido relaciones
sexuales con un hombre, debes matarlo, pero debes mantener a salvo a las vírgenes. Y
así lo hicieron.
12 Entre la gente de Jabes de Galaad había cuatrocientas jóvenes vírgenes que nunca
habían tenido relaciones sexuales con un hombre; las llevaron a sus tiendas en Silo, en
la tierra de Canaán.

13 Y toda la reunión enviada a los hombres de Benjamín que estaban en la roca de
Rimón, ofreciéndoles paz.
14 Entonces volvió Benjamín; y les dieron las mujeres que habían guardado de la
muerte entre las mujeres de Jabes de Galaad, pero aún no les bastaron.
15 Y el pueblo se conmovió con lástima por Benjamín, porque el Señor había desatado
su ira sobre las tribus de Israel.
16 Entonces los hombres responsables de la reunión dijeron: ¿Cómo vamos a conseguir
esposas para el resto de ellos, al ver que las mujeres de Benjamín están muertas?
17 Y ellos dijeron: Debe haber un heredero para el resto de la descendencia de
Benjamín para que una tribu de Israel no pueda ser borrada de la existencia,
18 Viendo que no podemos darles a nuestras hijas como esposas; Porque los hijos de
Israel habían jurado, diciendo: Maldito el que de a Benjamín una mujer.
19 Y dijeron: Mira, todos los años hay una fiesta del Señor en Silo, que está al norte de
Betel, en el lado este de la carretera que sube de Betel a Siquem, y en El sur de Lebona.
20 Y dijeron a los varones de Benjamín: Vayan por los viñedos, esperando allí en
secreto.
21 Y viendo; y si las hijas de Silo salen a participar en los bailes, entonces vengan de los
viñedos y tomen una esposa para cada uno de ustedes entre las hijas de Silo, y regresen
a la tierra de Benjamín.
22 Y cuando sus padres o sus hermanos vengan y causen problemas, debes decirles:
Danos esto como un acto de gracia; porque no las tomamos como esposas para
nosotros mismos en la guerra; y si ustedes mismos nos los hubieran dado, habrían sido
responsables del juramento roto.
23 Así que los hombres de Benjamín hicieron esto, y obtuvieron esposas para cada
uno de ellos, sacándolas por la fuerza del baile; luego volvieron a su patrimonio,
construyendo sus pueblos y viviendo en ellos.
24 Entonces los hijos de Israel se fueron de allí, cada uno a su tribu y su familia, cada
uno regresó a su herencia.
25 En aquellos días no había rey en Israel: todo hombre hacía lo que le parecía correcto.

Rut

1 Llegó un momento, en los días que los jueces gobernaban, hubo una hambruna en la
tierra. Y cierto hombre salió de Belén de Judá, él, su esposa y sus dos hijos, para ganarse
la vida en el país de Moab.
2 Y el nombre del hombre era Elimelec, y el nombre de su esposa Noemí, y el nombre
de sus dos hijos, Mahlón y Quelión, Efrateos de Belén de Judá. Y llegaron al país de Moab,
y estuvieron allí por algún tiempo.
3 Y Elimelec, el marido de Naomi, llegó a su fin; y solo sus dos hijos estaban con ella.
4 Y tomaron a dos mujeres de Moab como a sus esposas: el nombre de la una era Orfa,
y el nombre de la otra Rut; y siguieron viviendo allí durante unos diez años.
5 Y Mahlón y Chilion llegaron a su fin; y la mujer estaba sin sus dos hijos y su marido.
6 Entonces ella y sus nueras se prepararon para regresar del país de Moab, porque en el
país de Moab le habían llegado noticias de que el Señor, tuvo misericordia de su pueblo,
se había terminado la hambruna y les había dado comida.
7 Y salió del lugar donde estaba, y con ella sus dos nueras; y se fueron para volver a la
tierra de Judá.
8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Regresen a las casas de sus madres: que el Señor sea
bueno con ustedes, como ustedes han sido buenas con los muertos y conmigo:
9 Que el Señor les dé descanso en las casas de sus esposos. Luego les dio un beso; y
lloraban amargamente.
10 Y ellas le dijeron: No, pero volveremos contigo a tu pueblo.
11 Pero Noemí dijo: Vuelvan, hijas mías; por que quieren seguir conmigo? ¿Tengo más
hijos en mis entrañas, para que se conviertan en sus esposos?
12 Vuelvan, hijas mías, y sigan su camino; Soy tan vieja ahora que no puedo tener otro
marido. Si dijera, tengo esperanzas, si tuviera un esposo esta noche y pudiera tener hijos,
13 ¿Se esperarían ustedes hasta que tengan edad suficiente? ¿Se quedarían sin maridos
por esperar a ellos? No, mis hijas; pero estoy muy triste por ustedes porque la mano del
Señor está contra mí.
14 Y volvían a llorar; y Orfa le dio un beso a su suegra, pero Rut no se separó de ella.
15 Y Noemí dijo: Mira, tu cuñada ha regresado a su pueblo y a sus dioses: vuelve con
tu cuñada.
16 Pero Rut dijo: te ruego que no me pidas que me aleje de ti o que regrese sin ti; porque
adonde vayas, iré; y donde descanses yo descansaré; Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios
mi Dios.
17 Dondequiera que la muerte venga a ti, la muerte vendrá a mí, y allí será mi último
lugar de descanso; el Señor me lo haga a mí y más si nos separamos de la muerte.
18 Y cuando vio que Rut era fuerte en su propósito de ir con ella, no dijo nada más.
19 Y las dos siguieron hasta que llegaron a Belén. Y cuando llegaron a Belén, todo el
pueblo se movió a su alrededor, y dijeron: ¿No es está Naomi?
20 Y ella les dijo: No permitas que mi nombre sea Noemí, sino Mara, porque él
Todopoderoso me ha dado un amargo destino.
21 Salí llena, y el Señor me ha enviado de vuelta sin nada; ¿Por qué me das el nombre de
Noemí, ya que el Señor ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha enviado
tristeza?
22 Y volvió Noemí del país de Moab, y Rut la moabita, su nuera, con ella; y llegaron a
Belén en los primeros días del corte de grano.

2

1 Y Noemí tenía un pariente de su marido, un hombre rico, de la familia de Elimelec;
y su nombre era Booz.

2 Y Rut la moabita dijo a Noemí: Ahora déjame ir al campo y recoger las espigas detrás
de él segador en cuyos ojos pueda tener gracia. Y ella le dijo: Ve, hija mía.
3 Y ella fue y vino y recogió las espigas en el campo después de los cortadores; y por
casualidad entró en esa parte del campo que era propiedad de Booz, que era de la familia
de Elimelec.
4 Y vino Booz de Belén y dijo a los siervos: El Señor sea con ustedes. Y respondieron
ellos: El Señor te dé su bendición.
5 Entonces Booz pregunto a su capataz: ¿De quién es esta muchacha?
6 Y el capataz contestó: Es una muchacha moabita que regresó con Noemí del país de
Moab;
7 Y ella me dijo: Déjame entrar en el campo de grano y recoger el grano después de
los cortadores. Así que ella vino, y ha estado aquí desde la mañana hasta ahora, sin
descansar ni un minuto.
8 Entonces Booz dijo a Rut: Escúchame, hija mía: no vayas a recoger el grano en otro
campo, ni te vayas de aquí, sino quiero que te quedes aquí junto a mis siervas:
9 Mantén tus ojos en el campo que están cortando, y ve tras ellos; ¿No he dado órdenes
a los jóvenes para que no te echen una mano? Y cuando tengas sed, ve a las vasijas y toma
de lo que los jóvenes han puesto allí.
10 Entonces ella se postró sobre la tierra y le dijo: ¿Por qué tengo tanta gracia sobre
mi, que me prestas atención, ya que soy de un pueblo extraño?
11 Y respondiendo Booz, le dijo: He recibido noticias de todo lo que has hecho por tu
suegra después de la muerte de tu marido; cómo te fuiste de tu padre y tu madre y de la
tierra de tu nacimiento, y llegaste a un pueblo que te es extraño.
12 El Señor te da una recompensa por lo que has hecho, y que el Señor, el Dios de Israel,
te dé una recompensa completa, bajo cuyas alas has venido a cubrirte.
13 Entonces ella dijo: Permítame tener gracia en sus ojos, mi señor, porque me ha
brindado consuelo y ha dicho palabras amables a su sierva, aunque no soy como una de
sus siervas.
14 Y a la hora de comer, Booz le dijo: Ven, toma un poco de pan y pon tu parte en el
vino. Y ella se sentó entre los cortadores de granos: y él le dio grano seco, y ella lo tomó,
y había más que suficiente para su comida.
15 Y cuando ella se preparó para recoger el grano, Booz dio órdenes a sus siervos,
diciendo: Dejen que recoja aún de los manojos y no la molesten.
16 Saquen espigas de los manojos de lo que ha sido atado, y a propósito dejen caer para
que las tome, y no la reprendan.
17 Entonces ella continuó juntando las espigas de grano hasta la tarde; y después de
aplastar la semilla, se convirtió en un efa de grano.
18 Y ella lo tomó y fue al pueblo; y dejó que su suegra viera lo que había recibido, y
después de tomar lo suficiente para sí misma, le dio el resto.
19 Y su suegra le preguntó: ¿Dónde recogiste el grano hoy y dónde trabajabas? Que
una bendición sea sobre quien te prestó tanta atención. Y le contó a su suegra dónde
había estado trabajando y dijo: El nombre del hombre con el que trabajé hoy es Booz.
20 Y Noemí dijo a su nuera: Que la bendición del Señor sea con el, que en todo momento
ha sido amable con los vivos y como antes lo fue con los muertos. Y Noemí le dijo: El
hombre es de nuestra familia, uno de nuestros parientes cercanos.
21 Y Rut la moabita dijo: En verdad, él me dijo: Manténganse cerca de mis siervos hasta
que se corte todo mi grano.
22 Y Noemí dijo a Rut, su nuera: Es mejor, hija mía, que salgas con sus sirvientas, para
que no te llegue ningún peligro en otro campo.
23 Así que se mantuvo cerca de las sirvientas de Booz para recoger el grano hasta que
se terminó el corte de la cebada y el corte de trigo; y ella siguió viviendo con su suegra.

3

1 Y Noemí, su suegra, le dijo: Hija mía, ¿no te voy a buscar un lugar de descanso donde
puedas sentirte cómoda?
2 Y ahora, ¿mira no hay Booz, nuestro pariente, con cuyas siervas estuviste traba-
jando? Mira, esta noche está separando el grano de la basura en su piso del grano.
3 Así que toma un baño y, después de frotar tu cuerpo con aceite dulce, ponte tu mejor
bata y baja al piso de grano; pero no dejes que te vea hasta que haya llegado al final de
su comida.
4 Pero cuídate, cuando él vaya a descansar, a que tomes nota del lugar donde está
durmiendo, y entres allí, y, descubriendo sus pies, tome tu lugar junto a él; y él dirá lo
que debes hacer.
5 Y ella dijo: Haré todo lo que me digas.
6 Entonces ella bajó al piso de grano e hizo todo lo que su suegra le había dicho.
7 Cuando Booz comió y bebió, y se alegró su corazón, fue a descansar al final de la masa
de grano; Entonces ella vino suavemente y, descubriendo sus pies, se fue a descansar.
8 Ahora, en medio de la noche, el hombre despertándose de su sueño con miedo, y
levantándose, vio a una mujer estirada a sus pies.
9 Y él dijo: ¿Quién eres? Y ella, respondiendo, dijo: Soy tu sirvienta Rut: quiero que
extienda sobre mí su manto, porque es un pariente cercano.
10 Y él dijo: Que el Señor te dé su bendición, hija mía: incluso mejor que lo que hiciste
al principio es este último acto bondadoso que has hecho al no perseguir a los jóvenes,
con o sin riqueza.
11 Y ahora, hija mía, no tengas miedo; Haré por ti lo que digas, porque está claro para
todos los habitantes de mi pueblo que eres una mujer virtuosa.
12 Ahora es cierto que soy un pariente cercano: pero hay un pariente más cercano que
yo.
13 Toma tu descanso aquí esta noche; y en la mañana, si él quiere cumplir con sus
deberes de pariente, muy bien, que lo haga; pero si no lo hace, entonces, por el Señor
vivo, yo mismo lo haré.
14 Y ella descansó a sus pies hasta la mañana, y se levantó antes de, todavía seguía muy
oscuro. Y él dijo: Que nadie sepa que la mujer llegó al granero.
15 Y él dijo: Toma tu túnica, extendiéndola en tus manos; y ella lo hizo, y él tomó seis
medidas de grano y las puso en ella, y se la dio a ella para que la tomara; y ella volvió a
la pueblo.
16 Y cuando ella volvió, su suegra le dijo: ¿Cómo te fue, hija mía? Y ella le contó todo
lo que el hombre le había hecho.
17 Y ella dijo: Él me dio estas seis medidas de grano, diciendo: No vuelvas con tu suegra
sin nada en tus manos.
18 Entonces ella dijo: No hagas nada ahora, hija mía, hasta que veas lo que vendrá de
esto; porque el hombre no descansará hasta que haya hecho pasar esto.

4

1 Entonces Booz subió al lugar público de la ciudad y tomó asiento allí; y la relación
cercana con la que había estado hablando llegó; y Booz, gritándole por su nombre, dijo:
Ven y siéntate aquí. Y vino y se sentó.
2 Luego tomó a diez de los hombres responsables de la ciudad y les pidió que se
sentaran. Y tomaron sus asientos.
3 Luego dijo a la cercana relación: Noemí, que ha regresado del país de Moab, está
ofreciendo por un precio la porción de tierra que era de nuestro hermano Elimelec:
4 Y estaba en mi mente darte la oportunidad de comprarlo, con la aprobación de los
que están sentados aquí y de los hombres responsables de mi pueblo. Si está listo para
hacer lo que es correcto porque eres el pariente más cercano, entonces házlo: pero si

no lo haces, dímelo ahora; porque no hay nadie que tenga derecho a hacerlo sino tú, y
después yo mismo. Y él dijo: Yo lo haré.
5 Entonces Booz dijo: El día que tomes este campo, tendrás que llevar consigo a Rut, la
moabita, la esposa de los muertos, para que puedas mantener el nombre de los muertos
que viven en su herencia.
6 Y el pariente dijo: No puedo hacer la parte de la relación, por temor a dañar la
herencia que tengo: puedes hacerlo en mi lugar, porque no puedo hacerlo yo mismo.
7 Ahora, en tiempos anteriores este era la costumbre en Israel cuando las propiedades
eran tomadas por un pariente cercano, o cuando había un cambio de propietario. Para
hacer el intercambio, un hombre se quitó el zapato y se lo dio al otro; Y este fue un testigo
en Israel.
8 Entonces él pariente cercano le dijo a Booz: Tómalo para ti. Y se quitó el zapato.
9 Entonces Booz dijo a los hombres responsables y a toda la gente: Ustedes son testigos
hoy de que he tomado a precio de Noemí todas las propiedades que eran de Elimelec y
todas las de Chilion y Mahlon.
10 Y, además, he tomado a Rut, la moabita, que era la esposa de Mahlon, como mi
esposa, para mantener el nombre del hombre muerto que vive en su herencia, para que
su nombre no sea cortado. de entre sus compatriotas, y de la memoria de su pueblo:
ustedes son testigos hoy.
11 Y todas las personas que estaban en el lugar público, y los hombres responsables,
dijeron: Somos testigos. Que el Señor haga a esta mujer que está a punto de entrar en tu
casa, como Raquel y Lea, dos de las cuales fueron los constructores de la casa de Israel;
y que tengas riquezas en Efrata, y seas grande en Belén;
12 Que tu familia sea como la familia de Fares, el que Tamar dio luz a Judá, por la
descendencia que el Señor puede darte por esta joven.
13 Entonces, Booz tomó a Rut y ella se convirtió en su esposa; Y él se llegó a ella, y el
Señor le permitió que se embarazará, y ella dio a luz un hijo.
14 Y las mujeres dijeron a Noemí: Una bendición al Señor, por haberte permitido tener
un pariente cercano, y que su nombre sea grande en Israel.
15 Él será un restaurador de vida nueva para ti, y tu consolador cuando seas vieja, él
hijo de tu nuera, quien, en su amor por ti, es mejor que siete hijos, lo ha dado a luz.
16 Y Naomi tomó al niño y lo rodeó con sus brazos, y ella se ocupó de criarlo.
17 Y las mujeres que eran sus vecinas le pusieron nombre, diciendo: Noemí tiene un
hijo; y le dieron el nombre de Obed: él es el padre de Isaí, el padre de David.
18 Estas son las generaciones de Fares: Fares se convirtió en el padre de Hezron;
19 Y Hezron engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab;
20 Y Aminadab engendró a Naason, y Naason engendró a Salmon;
21 Y Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed.
22 Y Obed fue el padre de Isaí, e Isaí fue el padre de David.

1 Samuel

1 Había un cierto hombre de Ramataim, un zufita de la región montañosa de Efraín,
llamado Elcana; él era el hijo de Jeroham, el hijo de Eliú, el hijo de Tohu, el hijo de Zuf,
de la tribu de Efraín.
2 Y tenía dos esposas, una llamada Ana y la otra Penina: y Penina era la madre de los
niños, pero Ana no tenía hijos.
3 Y este hombre subía de su pueblo todos los años para adorar y hacer ofrendas al
Señor de los ejércitos en Silo. Y los dos hijos de Elí, Ofni y Penina, los sacerdotes del
Señor, estaban allí.
4 Y cuando llegó el día para que Elcana hiciera su ofrenda, dio a Penina su esposa, y
todos sus hijos e hijas, su parte de la fiesta:
5 Pero a Ana le dio una doble parte, aunque Ana era muy querida para él, pero el Señor
no le había dejado tener hijos.
6 Y la otra esposa hizo todo lo posible para hacerla infeliz, porque el Señor no le había
dejado tener hijos;
7 Y año tras año, cada vez que subía a la casa del Señor, seguía atacándola, de modo
que Ana se entregaba a llorar y no comía.
8 Entonces su marido Elcana le dijo a ella: Ana, ¿por qué lloras? ¿Y por qué no estás
comiendo? ¿Por qué está turbado tu corazón? ¿No soy yo para ti más que diez hijos?
9 Entonces, después de que habían tomado comida y vino en la habitación de invitados,
Ana se levantó; Ahora el sacerdote Elí estaba sentado junto a los pilares de la puerta del
Templo del Señor.
10 Y con dolor en su alma, llorando amargamente, ella hizo su oración al Señor.
11 Y ella hizo un juramento, y dijo: Oh Señor de los ejércitos, si realmente tomas nota
del dolor de tu sierva, no te apartes de mí sino que me tengas en mente y me des un hijo
varón. entonces lo entregaré al Señor todos los días de su vida, y su cabello nunca será
cortado.
12 Ahora, mientras ella estuvo mucho tiempo en oración ante el Señor, Elí estaba
observando su boca.
13 Porque la oración de Ana salió de su corazón, y aunque sus labios se movían, no hizo
ningún ruido: a Eli le pareció que estaba llena de vino.
14 Y Elí le dijo: ¿Cuánto tiempo vas a estar borracha? Aleja de ti los efectos de tu vino.
15 Y respondiendo Ana, le dijo: No, señor mío, soy una mujer cuyo espíritu está
quebrantado por el dolor: no he bebido vino ni trago fuerte, pero he estado abriendo
mi corazón ante el Señor.
16 No tomes a tu sierva como una mujer que no sirve para nada: porque mis palabras
provienen de mi tristeza y dolor acumulados.
17 Entonces Elí le dijo: Ve en paz; y que el Dios de Israel te dé una respuesta a la oración
que le has hecho.
18 Y ella dijo: Que tu sierva tenga gracia ante tus ojos. Entonces la mujer se fue y
participó en el banquete, y su rostro ya no estaba triste.
19 Y temprano en la mañana se levantaron, y después de adorar ante el Señor,
regresaron a Ramá, a su casa: y Elcana se unió con su esposa Ana; y el Señor tuvo en
cuenta la petición que hizo Ana.
20 Llegó el momento en que Ana, que estaba embarazada, dio a luz un hijo; y ella le dio
el nombre de Samuel. Porque ella dijo, hice una oración al Señor por él.
21 Y el hombre Elcana con toda su familia subió para hacer la ofrenda del año al Señor,
y para hacer cumplir su juramento.

22 Pero Ana no fue, porque ella le dijo a su marido: No iré hasta que el niño haya sido
sacado del pecho, y luego lo llevaré conmigo y lo pondré ante el Señor, donde se quedará
para siempre.
23 Y su marido Elcana le dijo: Haz lo que te parezca bien, pero no hasta que deje de
amamantarlo; Sólo el Señor puede hacer lo que él ha dicho. Así que la mujer, esperando
allí, le dio leche a su hijo hasta que tuvo la edad suficiente y deje de amamantarlo de mi
pecho.
24 Luego, cuando lo hizo, se lo llevó con un becerro de tres años y un efa de comida
y una piel llena de vino, y lo llevó a la casa del Señor en Silo: ahora El niño todavía era
muy pequeño.
25 Y cuando hicieron una ofrenda del becerro, llevaron al niño a Elí.
26 Y ella dijo: Oh señor mío, como vive tu alma, señor mío, soy esa mujer que estaba
haciendo una oración al Señor aquí a tu lado:
27 Mi oración fue por este niño; y el Señor me lo ha dado en respuesta a mi petición:
28 Así lo he dado al Señor; Porque toda su vida es del Señor. Entonces le dieron
adoración al Señor allí.

2

1 Y Ana, en oración delante del Señor, dijo: Mi corazón se alegra en el Señor, mi fuerza
se alza en el Señor; mi boca se ríe de mis enemigos; Porque mi gozo está en tu salvación.
2 Ningún otro es santo como el Señor, porque no hay otro Dios sino tú: no hay Roca
como nuestro Dios.
3 No digas más palabras de altanería y orgullo; Que no salgan de tu boca palabras
arrogantes:el Señor es un Dios de conocimiento, por él los actos son juzgados.
4 Los arcos de los hombres de guerra están rotos, y los débiles están vestidos con
fuerza.
5 Los que antes tenían de sobra pan, se ofrecen como siervos por el pan; los necesitados
ya no tienen hambre; en verdad, la que no tuvo hijos se ha convertido en madre de siete
hijos; y la que tenía familia languidece.
6 El Señor es el dador de la muerte y la vida: envía a los hombres al sepulcro y nos
levanta del sepulcro.
7 El Señor da riqueza y nos hace pobres; nos hace caer y nos levanta;
8 Levantando a los pobres del polvo, y al necesitado del lugar más bajo, para darles su
lugar entre los gobernantes, y para su herencia, la sede de la gloria: porque los pilares
de la tierra son del Señor y él los ha hecho la base del mundo.
9 Él mantendrá los pies de sus santos, pero los malhechores llegarán a su fin en la
noche oscura, porque nadie vencerá con la fuerza.
10 Los que hacen guerra contra el Señor serán quebrantados; contra ellos enviará su
trueno desde el cielo: el Señor será el juez de los confines de la tierra, dará fuerza a su
rey y alzará el poderío de aquel a quien se puso el aceite santo.
11 Entonces Elcana fue a Ramá a su casa. Y el niño se convirtió en el siervo del Señor
bajo la dirección del sacerdote Elí.
12 Ahora bien, los hijos de Elí eran hombres corruptos, que no tenían conocimiento
del Señor.
13 Y la costumbre de los sacerdotes con la gente era esta: cuando un hombre hacía
una ofrenda, el sirviente del sacerdote llegaba mientras la carne estaba siendo cocinada,
teniendo en su mano un gancho de carne con tres dientes;
14 Lo metía en la olla, y todo lo que sacaba en el gancho que el sacerdote tomaba para
sí mismo. Esto hicieron en Silo a todos los israelitas que llegaron allí.
15 Y más que esto, antes de que se quemara la grasa, el siervo del sacerdote vendría
y diría al hombre que estaba haciendo la ofrenda: Dame un poco de la carne que se
cocinará para el sacerdote; no le gustan las carnes cocidas en agua, pero le gustaría que
las diera sin cocinar.

16 Y si el hombre le dijera: Primero que se queme la grasa, entonces toma todo lo que
quieras; entonces el sirviente diría: No, me lo darás ahora o lo tomaré por la fuerza.
17 Y el pecado de estos jóvenes era muy grande delante del Señor; porque no dieron
honor a las ofrendas del Señor.
18 Pero Samuel hizo la obra de la casa del Señor, mientras era niño, vestido con un efod
de lino.
19 Y su madre le hizo una pequeña túnica y se la llevó cada año cuando ella venía con
su esposo para la ofrenda del año.
20 Y cada año, Elí dio a Elcana ya su esposa una bendición, diciendo: Que el Señor te
dé descendencia por esta mujer a cambio del hijo que le has dado al Señor. Y volvieron
a su casa.
21 Y él Señor tuvo misericordia de Ana, y ella dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven
Samuel se hizo mayor ante el Señor.
22 Y Elí era muy viejo; y tenía noticias de vez en cuando de lo que sus hijos estaban
haciendo a todo Israel y que se acostaban con las mujeres que velaban a la entrada del
tabernáculo de reunión.
23 Y él les dijo: ¿Por qué hacen tales cosas? porque de todas estas personas recibo
cuentas de tus malos caminos.
24 No, hijos míos, el relato que me ha sido dado y que el pueblo del Señor está enviando
no es bueno.
25 Si un hombre hace mal a otro, Dios será su juez: pero si el pecado de un hombre
es contra el Señor, ¿quién tomará su causa? Pero no prestaron atención a la voz de su
padre, porque el propósito del Señor era enviar destrucción sobre ellos.
26 Y el joven Samuel, haciéndose mayor, tuvo la aprobación del Señor y de los hombres.
27 Entonces un hombre de Dios vino a Elí y le dijo: El Señor dice: ¿Me dejé ver por el
pueblo de tu padre cuando estaban en Egipto, sirvientes en la casa de Faraón?
28 ¿Lo saqué de todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote y subiera a mi
altar para hacer subir el humo de las ofrendas y tomar el efod? ¿Le di a la familia de tu
padre todas las ofrendas hechas por el fuego de los hijos de Israel?
29 ¿Por qué, pues, miran con envidia mis ofrendas de carne y de la comida que ordenó
mi palabra, honrando a sus hijos antes que a mí y engordando con todas las ofrendas de
Israel, mi pueblo?
30 Por esta razón, el Señor Dios de Israel ha dicho: En verdad, dije que tu familia y
la gente de tu padre tendrían su lugar ante mí para siempre; pero ahora el Señor dice:
No sea así; Honraré a aquellos por quienes soy honrado, y aquellos que no me respetan
tendrán poco valor a mis ojos.
31 Mira, vendrán días cuando tu brazo y el brazo de la gente de tu padre serán cortados;
32 Verás un enemigo en mi altar y verás con angustia y envidia todo él bien que yo
hago en Israel, nunca más habrá un anciano en tu familia.
33 Pero un hombre de tu familia no será cortado por mi mano, y estará cerca del altar;
sus ojos se llenarán de envidia, y el dolor estará en su corazón: y toda la descendencia
de tu familia llegará a su fin por la espada de los hombres.
34 Y esta será la señal para ti, que vendrá sobre Ofni y Finees, tus hijos; la muerte los
alcanzará el mismo día.
35 Y haré un verdadero sacerdote para mí, uno que hará lo que está en mi corazón y
en mi mente; y haré para él una familia que no llegará a su fin; y su lugar estará delante
de mi santo para siempre.
36 Entonces, el resto de tu familia, cualquiera que no haya sido cortado, se arrodillará
ante él por un poco de plata o un poco de pan, y le dirá: “ te ruego que me des un trabajo
entre los sacerdotes” para que pueda ganar un poco de comida.

3

1 Ahora bien, el joven Samuel era el siervo del Señor delante de Elí. En aquellos días,
el Señor mantuvo su palabra en secreto a los hombres; No había una revelación abierta.

2 Paso el tiempo y Eli se estaba quedando ciego, Elí estaba descansando en su
habitación,
3 Y la luz de Dios todavía ardía, mientras Samuel dormía en el Templo del Señor, donde
estaba el cofre del pacto de Dios.
4 Él Señor llamó a Samuel. Y él dijo: Heme aquí.
5 Y corriendo a Elí, dijo: Heme aquí, porque dijiste mi nombre. Y dijo Elí: No dije tu
nombre; Vuelve a tu descanso otra vez. Así que volvió a su cama.
6 Y otra vez Jehová dijo: Samuel. Entonces Samuel se levantó, fue a ver a Elí y le dijo:
Heme aquí; Porque ciertamente has dicho mi nombre. Pero él respondió: Yo no dije
nada, hijo mío; Vuelve a tu descanso otra vez.
7 En aquel tiempo, Samuel no conocía al Señor, y la revelación de la palabra del Señor
no había venido a él.
8 Y por tercera vez el Señor dijo el nombre de Samuel, y él se levantó y fue a ver a Elí,
y dijo: Heme aquí; Porque ciertamente has dicho mi nombre. Entonces quedó claro para
Eli que la voz que había dicho el nombre del niño era la del Señor.
9 Entonces Elí le dijo a Samuel: Regresa: y si vuelve la voz, deja que tu respuesta sea:
Habla, Señor; porque tu siervo escucha. Entonces Samuel volvió a su cama.
10 Entonces el Señor vino y dijo como antes: Samuel, Samuel. Entonces Samuel
respondió: Habla, Señor; porque tu siervo escucha.
11 Y el SEÑOR dijo a Samuel: Mira, haré algo en Israel, en el cual los oídos les dolerán
a todos los que lo oigan.
12 En ese día le haré a Elí todo lo que he dicho sobre su familia, desde el principio hasta
el final.
13 Y le tienes que decir que enviaré castigo a su familia para siempre, por el pecado
que él conoció; porque sus hijos han estado maldiciendo a Dios y él no los corregía.
14 Por tanto, he jurado a la familia de Elí que ninguna ofrenda de carne o de comida
que puedan hacer quitará el pecado de su familia.
15 Y Samuel se mantuvo donde estaba, sin moverse hasta que llegó el momento de
abrir las puertas de la casa de Dios por la mañana. Y el miedo le impedía darle a Eli una
explicación de su visión.
16 Entonces Elí dijo: Samuel, hijo mío. Y respondiendo Samuel, dijo: Heme aquí.
17 Y él dijo: ¿Qué te dijo él Señor? No me lo ocultes: que el castigo de Dios sea contigo
si me ocultas cualquier cosa que él ha dicho.
18 Entonces Samuel le contó todo, sin guardar nada. Y él dijo: Es el Señor; Deja que
haga lo que le parezca bien.
19 Y Samuel se hizo más viejo, y el Señor estaba con él, y ninguna de sus palabras quedó
sin efecto.
20 Y fue claro para todo Israel desde Dan hasta Beerseba que Samuel había sido hecho
profeta del Señor.
21 Y se volvió a ver al Señor en Silo; porque el Señor le dio a Samuel en Silo la revelación
de su palabra.

4

1 Después Samuel se lo comunicaba a todo Israel. En ese momento, los filisteos se
juntaron para hacer la guerra contra Israel, y los hombres de Israel salieron a la guerra
contra los filisteos y tomaron su posición al lado de Ebenezer: y los filisteos pusieron sus
fuerzas en posición en Afec.
2 Y los filisteos pusieron en orden sus fuerzas contra Israel, y la lucha fue dura, e Israel
fue vencida por los filisteos, quienes mataron a cuatro mil de su ejército en el campo.
3 Y cuando la gente volvió al campamento, los responsables de Israel dijeron: ¿Por qué
dejó el Señor que los filisteos nos vencieran hoy? Consigamos de Silo el cofre del pacto
del Señor, para que pueda estar con nosotros y darnos la salvación de las manos de los
que están contra nosotros.

4 Entonces las personas enviaron a Silo y obtuvieron el cofre del pacto del Señor de los
ejércitos cuyo lugar de descanso está entre los querubines; y Ofni y Finees, los dos hijos
de Elí, estaban allí con el cofre del pacto Dios.
5 Y cuando el cofre del pacto del Señor entró en el círculo del campamento, todo Israel
lanzó un gran grito, de modo que la tierra resonaba con él.
6 Y los filisteos, oyendo el ruido de su clamor, dijeron: ¿Qué es este gran clamor entre
el campamento de los hebreos? Entonces les quedó claro que él cofre del pacto del Señor
había llegado al círculo del campamento.
7 Y los filisteos, llenos de temor, dijeron: Dios ha venido a su campamento. Y dijeron:
¡El problema es nuestro! porque nunca antes se había visto tal cosa.
8 ¡El problema es nuestro! ¿Quién nos dará la salvación de las manos de este gran Dios
tan poderoso? Os que envió todo tipo de plagas a los egipcios en el desierto.
9 ¡Sean fuertes, oh filisteos, ármense de valor! para que no lleguen a ser siervos de los
hebreos como lo han sido ellos para ustedes: avancen a la lucha sin temor.
10 Entonces los filisteos fueron a la lucha, e Israel fue vencido, y cada uno huyó a su
campamento, y grande fue la destrucción, porque treinta hombres de infantería de Israel
fueron sometidos a la espada.
11 Y el cofre del pacto de Dios fue tomada; y Ofni y Finees, los hijos de Elí, fueron
puestos a la espada.
12 Y un hombre de Benjamín salió corriendo de la lucha y fue a Silo el mismo día con
su ropa rasgada y tierra sobre su cabeza.
13 Y cuando llegó, Elí estaba sentado a la orilla del camino, mirando, y en su corazón
había temor por él cofre del pacto de Dios. Y cuando el hombre entró en la ciudad y dio
la noticia, hubo un gran clamor.
14 Y Elí, oyendo el ruido y los gritos, dijo: ¿Cuál es la razón de este clamor? Y el hombre
vino rápidamente y le dio la noticia a Elí.
15 Ahora Elí tenía noventa y ocho años, y sus ojos estaban fijos pues estaba ciego.
16 Y el hombre dijo a Elí: Vengo del ejército y hoy he huido del combate. Y él dijo:
¿Cómo te fue, hijo mío?
17 Y el hombre dijo: Israel huyó de los filisteos, y ha habido gran destrucción entre la
gente, y tus dos hijos, Ofni y Finees, están muertos, y el cofre del pacto de Dios ha sido
tomado.
18 Y al oír estas palabras sobre el cofre del pacto de Dios, Elí, que se había caído de su
asiento a un lado de la puerta de entrada al pueblo, bajó a la tierra de modo que se le
rompió el cuello y murió, porque era un hombre viejo y de gran peso. Él había estado
juzgando a Israel por cuarenta años.
19 Y su nuera, la esposa de Finees, estaba embarazada y se acercaba al momento en
que ella daría a luz; y cuando recibió la noticia de que habían tomado el cofre del pacto
de Dios y de que su suegro y su esposo habían muerto, sus dolores se apoderaron de ella
de repente y ella dio a luz.
20 Y cuando estuvo muy cerca de la muerte, las mujeres que estaban con ella dijeron:
No temas, porque has dado a luz un hijo. Pero ella no respondió y no le prestó atención.
21 Y ella le dio a la niño el nombre de Icabod, diciendo: La gloria se fue de Israel: porque
el cofre del pacto de Dios fue tomado y por su suegro y su esposo.
22 Y ella dijo: La gloria se ha ido de Israel, porque el cofre del pacto De Dios ha sido
tomado.

5

1 Los filisteos, habiendo tomado el cofre del pacto de Dios, se la llevaron con ellos de
Eben-Ezer a Asdod.
2 Llevaron el cofre del pacto de Dios al templo de Dagón y la pusieron al lado de Dagón.

3 Y cuando la gente de Asdod se levantó temprano a la mañana siguiente, vieron que
Dagón había bajado a la tierra en su rostro ante el arca del Señor. Y tomaron a Dagón y
lo pusieron de nuevo en su lugar.
4 Y cuando se levantaron temprano a la mañana siguiente, Dagón había bajado a la
tierra en su rostro delante del arca del Señor; y su cabeza y sus manos fueron rotas en el
umbral de la puerta; Sólo la base estaba en su lugar.
5 Por lo tanto, hasta el día de hoy, ningún sacerdote de Dagón, o cualquiera que entre
en la casa de Dagón, pondrá el pie en la puerta de la casa de Dagón en Asdod.
6 Pero la mano del Señor fue dura para la gente de Asdod y él les envió enfermedades
a través de todo el país de Asdod.
7 Y cuando los hombres de Asdod vieron cómo era, dijeron: No dejes que el cofre del
pacto del Dios de Israel esté con nosotros, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre
Dagón, nuestro dios.
8 Entonces enviaron a que todos los jefes de los filisteos se reunieran allí con ellos:
¿Qué vamos a hacer con el cofre del pacto del Dios de Israel? Y su respuesta fue: Que el
cofre del pacto del Dios de Israel sea llevada a Gat. Entonces se llevaron el arca del Dios
de Israel.
9 Pero después de que llegó a Gat, la mano del Señor se extendió contra el pueblo para
su destrucción: y las señales de la enfermedad se manifestaron en todos los hombres del
pueblo, grandes y pequeños.
10 Entonces enviaron el cofre del pacto de Dios a Ecrón. Y cuando el cofre del pacto de
Dios vino a Ecrón, el pueblo de la ciudad protestó diciendo: “Nos han enviado el cofre
del pacto del Dios de Israel para destruirnos a nosotros y a nuestro pueblo”.
11 Entonces enviaron y reunieron a todos los jefes de los filisteos, y dijeron: Envíen el
cofre del pacto del Dios de Israel y dejen que vuelva a su lugar, para que no sea la causa
de muerte para nosotros y para nuestra gente: porque había un gran temor a la muerte
en todo el pueblo; La mano de Dios era muy dura para ellos allí.
12 Y aquellos hombres que no fueron alcanzados por la muerte estaban gravemente
enfermos: y el clamor de la ciudad subió al cielo.

6

1 El cofre del pacto del Señor estuvo en el país de los filisteos durante siete meses.
2 Entonces los filisteos enviaron a los sacerdotes y los adivinos, y les dijeron: ¿Qué
vamos a hacer con el cofre del Pacto del Señor? ¿Cómo vamos a enviarlo a su lugar?
3 Y dijeron: Si envían el cofre del pacto del Dios de Israel, no lo envíen sin ofrenda,
envíale con él una ofrenda por el pecado: entonces tendrán paz nuevamente, y les será
claro por qué el peso de su mano no se ha levantado de ustedes.
4 Entonces ellos dijeron: ¿Qué ofrenda por el pecado debemos enviarle? Y dijeron:
Cinco imágenes de oro de los tumores causados por su enfermedad y cinco ratones de
oro, uno para cada jefe de los filisteos: porque la misma enfermedad vino sobre ustedes
y sobre sus jefes.
5 Hagan imágenes de los tumores causados por su enfermedad y de los ratones que
están dañando su tierra; y glorifica al Dios de Israel: puede ser que el peso de su mano
se levante de ustedes y de sus dioses y de su tierra.
6 ¿Por qué endurecen sus corazones, como los corazones de Faraón y los egipcios?
Cuando los trato asi, ¿no dejaron ir a la gente y se fueron?
7 Así que ahora, tomen y preparen un carro nuevo, y dos vacas que nunca han caído
bajo el yugo, y haz que las vacas se unan al carro, y aleja a sus crías:
8 Y coloca el cofre del pacto del Señor en el carro y las imágenes de oro que envían
como ofrenda por el pecado en un cofre en un costado; Y suéltenlo lejos para que se
vaya.

9 Si va por la tierra de Israel a Bet-semes, entonces esta gran maldad es su obra; pero
si no, entonces podemos estar seguros de que el mal no fue obra suya, sino obra del azar.
10 Y los hombres lo hicieron; tomaron dos vacas, las unieron al carro y encerraron a
sus crías en su lugar de residencia:
11 Y pusieron el cofre del pacto del Señor en el carro y la caja con las imágenes de
ratones y tumores de oro.
12 Y las vacas tomaron el camino recto, por el camino a Bet-semes; Pasaron por la
carretera, sin girar a la derecha ni a la izquierda, mugiendo siguiendo un camino fijo; y
los jefes de los filisteos fueron tras ellos hasta el borde de Bet-semes.
13 Y la gente de Bet-semes estaba cortando su grano en el valle, y alzando sus ojos
vieron el cofre del pacto y se llenaron de alegría cuando lo vieron.
14 Y el carro entró en el campo de Josué, Bet-semita, y se detuvo allí con una gran
piedra: y cortando la madera del carro hicieron una ofrenda quemada de las vacas al
Señor.
15 Entonces los levitas bajaron el cofre del pacto del Señor y la caja en el que estaban las
imágenes de oro, y las pusieron en la gran piedra; y los hombres de Bet-semes hicieron
ofrendas quemadas y ofrecieron adoración ese día antes del Señor.
16 Y los cinco jefes de los filisteos, habiendo visto esto, volvieron a Ecrón el mismo día.
17 Estas son las imágenes de oro que los filisteos enviaron como ofrenda por el pecado
al Señor; uno para Asdod, uno para Gaza, uno para Ascalón, uno para Gat, uno para Ecron;
18 Y los ratones de oro, uno por cada pueblo de los filisteos, propiedad de los cinco
jefes, pueblos amurallados y lugares de campo: y la gran piedra donde ponen el cofre
del pacto del Señor todavía está en el campo. de Josué el Bet-semita hasta el día de hoy.
19 Pero el Señor envió destrucción a cincuenta mil setenta hombres de la gente de Bet-
semes por curiosear el cofre del pacto del Señor; y grande fue el dolor de la gente por la
destrucción que el Señor les había enviado.
20 Y los hombres de Bet-sem, dijeron: ¿Quién podrá ocupar su lugar delante del Señor,
este Dios santo? ¿Y a quién irá el cofre del pacto del pacto del Señor después de nosotros?
21 Y enviaron hombres a la gente que vivía en Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos
han devuelto el cofre del pacto del Señor; Ven y llévalo a tu país.

7

1 Entonces los hombres de Quiriat-jearim vinieron y llevaron el cofre del pacto del
Señor a la casa de Abinadab en Gibeah, consagraron a su hijo Eleazar y pusieron el cofre
del pacto a su cuidado.
2 Y el cofre del pacto estuvo en Quiriat-jearim durante mucho tiempo, hasta veinte
años: y todo Israel buscaba al Señor llorando.
3 Entonces Samuel dijo a todo Israel: Si con todo su corazón regresarán al Señor,
entonces aparten de ustedes a todos los dioses extraños y las representaciones de
Astarte, y que sus corazones se vuelvan al Señor, y le sirven solamente a él, y él te
protegerá de las manos de los filisteos.
4 Así que los hijos de Israel renunciaron a la adoración de Baal y Astarte, y se
convirtieron en adoradores del Señor solamente.
5 Entonces Samuel dijo: Dejen que todo Israel venga a Mizpa y haré oración al Señor
por ustedes.
6 Entonces se reunieron con Mizpa, y obtuvieron agua, drenándola ante el Señor, y ese
día no comieron, y dijeron: Hemos hecho lo malo contra el Señor. Y Samuel fue juez de
los hijos de Israel en Mizpa.
7 Cuando los filisteos tuvieron noticias de que los hijos de Israel se habían reunido en
Mizpa, los jefes de los filisteos subieron contra Israel. Y los hijos de Israel, al oírlo, se
llenaron de temor.
8 Entonces los hijos de Israel dijeron a Samuel: Ve y clama al Señor nuestro Dios para
que nos salvemos de las manos de los filisteos.

9 Entonces Samuel tomó un cordero, ofreciéndolo todo como ofrenda quemada al
Señor; y Samuel hizo oraciones al Señor por Israel y el Señor le dio una respuesta.
10 Y mientras Samuel ofrecía la ofrenda quemada, los filisteos se acercaron para atacar
a Israel; pero al trueno de la voz del Señor aquel día, los filisteos fueron vencidos por el
temor, y cedieron ante Israel.
11 Y los hombres de Israel salieron de Mizpa y fueron tras los filisteos, atacándolos
hasta que se encontraron debajo de Bet-car.
12 Entonces Samuel tomó una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y la llamó Eben-ezer,
y dijo: Hasta ahora, el Señor ha sido nuestra ayuda.
13 Entonces los filisteos fueron vencidos, y no volvieron a entrar en el país de Israel: y
todos los días de Samuel la mano del Señor fue contra los filisteos.
14 Y los pueblos que los filisteos habían tomado fueron devueltos a Israel, desde Ecrón
a Gat, y todo el país que los rodeaba, Israel se liberó del poder de los filisteos. Y hubo paz
entre Israel y los amorreos.
15 Y Samuel fue juez de Israel todos los días de su vida.
16 De año en año fue a su vez a Betel, Gilgal y Mizpa, juzgando a Israel en todos esos
lugares.
17 Y su base estaba en Ramá, donde estaba su casa; allí fue juez de Israel y allí hizo un
altar al Señor.

8

1 Y cuando Samuel era viejo, hizo a sus hijos jueces sobre Israel.
2 El nombre de su primer hijo fue Joel y el nombre de su segundo Abías: eran jueces
en Beerseba.
3 Y sus hijos no siguieron sus caminos, sino que, movidos por el amor al dinero,
recibieron sobornos y no fueron rectos al juzgar.
4 Entonces todos los hombres responsables de Israel se reunieron y fueron a Samuel
en Ramá.
5 Y le dijo: Mira, eres viejo, y tus hijos no van en tus caminos: danos un rey ahora para
que sea nuestro juez, para que podamos ser como las otras naciones.
6 Pero a Samuel no le gustó la petición que le hicieron: Danos un rey para que sea
nuestro juez. Y Samuel hizo oración al Señor.
7 Entonces el Señor le dijo a Samuel: Escucha la voz de la gente y lo que te dicen: no se
han apartado de ti, sino que se han apartado de mí, no queriendo que yo fuera rey sobre
ellos.
8 Como lo han hecho desde el principio, desde el día en que los saqué de Egipto hasta el
día de hoy, dándome la espalda y adorando a otros dioses, así que ahora están actuando
de la misma manera contigo.
9 Escucha ahora su voz: pero advertirles seriamente a ellos y dales una imagen de la
clase de rey que será su gobernante.
10 Y Samuel dijo todas estas palabras del Señor a la gente que deseaba un rey.
11 Y él dijo: Este es el tipo de rey que será su gobernante: él tomará a sus hijos y los
convertirá en sus sirvientes, sus jinetes y conductores de sus carros de guerra, y ellos
irán corriendo ante su carruaje de guerra;
12 Y los convertirá en capitanes de miles y de cincuenta; a algunos los pondrá a trabajar
arando y cortando su grano y haciendo sus instrumentos de guerra y construyendo sus
carruajes de guerra.
13 Tus hijas las llevará a ser fabricantes de perfumistas, cocineras y panaderas.
14 Tomará sus campos y sus viñas y sus olivares, todo lo mejor de ellos, y se los dará a
sus siervos.
15 Tomará una décima parte de su semilla y del fruto de sus viñas y se la dará a sus
siervos y oficiales.

16 Tomará a sus siervos y sirvientas de ustedes, y al mejor de sus bueyes y de sus asnos,
y los pondrá a su trabajo para el.
17 Tomará la décima parte de sus ovejas, y ustedes serán sus siervos también.
18 Entonces clamarán por causa del rey, que habían escogido. Pero el Señor no les dará
una respuesta en ese día.
19 Pero el pueblo no prestó atención a la voz de Samuel; Y ellos dijeron: No, pero
tendremos un rey sobre nosotros,
20 Para que podamos ser como las otras naciones, y para que nuestro rey sea nuestro
juez y salga ante nosotros a la guerra.
21 Entonces Samuel, después de escuchar todo lo que la gente tenía que decir, fue y dio
cuenta de ello al Señor.
22 Y él Señor dijo a Samuel: Atiende su voz y nombra un rey para ellos. Entonces
Samuel dijo a los hombres de Israel: Que cada uno vuelva a su pueblo.

9

1 Había un hombre de Benjamín llamado Cis, el hijo de Abiel, el hijo de Zeror, el hijo
de Becorat, el hijo de Afía, un Benjamita, Cía un hombre rico y poderoso.
2 Tuvo un hijo llamado Saúl, un joven especialmente guapo; No había nadie que se viera
mejor entre los hijos de Israel: era más alto, en estatura nadie le pasaba del hombro de
cualquier otro pueblo.
3 Ahora, los asnos del padre de Saúl, Cis, se habían ido vagando. Y Cis dijo a su hijo
Saúl: Llévate a uno de los criados y levántate y ve en busca de los asnos.
4 Fueron a través de la región montañosa de Efraín y a través de la tierra de Salisa; pero
no vieron ninguna señal de ellos: luego atravesaron la tierra de Saalim, pero no estaban
allí; tierra de los benjamitas, pero no los encontraron.
5 Y cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl dijo al criado que estaba con él: Ven,
regresemos, o mi padre puede dejar de preocuparse por los asnos y preocuparse más
por nosotros.
6 Pero el siervo le dijo: Mira, en este pueblo hay un hombre de Dios, que es muy
honrado, y todo lo que dice se hace realidad: vamos allá ahora; Puede ser que él nos
dé instrucciones sobre nuestro viaje.
7 Entonces Saúl dijo a su siervo: Pero si vamos, ¿qué vamos que le llevaremos al
hombre? Ya todo nuestro pan se ha terminado, y no tenemos ninguna ofrenda para
llevar al hombre de Dios: ¿qué vamos a hacer?
8 Pero el siervo respondió: Tengo aquí una cuarta parte de un siclo de plata: Se lo daré
al hombre de Dios y él nos dará instrucciones sobre nuestro camino.
9 En el pasado, en Israel, cuando un hombre buscaba dirección de Dios, decía: vámonos
al Vidente, porque el que ahora se llama Profeta en aquellos días recibió el nombre de
Vidente.
10 Entonces dijo Saúl a su criado: Bien has dicho; ven, vamos allá. Así que fueron al
pueblo donde estaba el hombre de Dios.
11 Cuando subían al pueblo, vieron a algunas chicas jóvenes que salían a buscar agua
y les decían: ¿Está el vidente aquí?
12 Y ellas dijeron: Él es; de hecho, él está más adelante: ve rápido ahora, porque él ha
venido hoy al pueblo, porque la gente está haciendo una ofrenda en el lugar alto hoy:
13 Cuando entres en la ciudad, lo verás inmediatamente, antes de subir al lugar alto
para el banquete: la gente está esperando su bendición antes de comenzar el banquete,
y después de eso los invitados participarán en eso. Así que sube ahora y lo verás.
14 Subieron al pueblo y, cuando entraron, Samuel se encontró cara a cara con ellos en
su camino hacia el lugar alto.
15 Y el día anterior a la llegada de Saúl, vino la palabra de Dios a Samuel, diciendo:
16 Mañana a estas horas te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y sobre él
debes poner el aceite santo, haciéndolo gobernar sobre mi pueblo Israel, y él hará que

mi pueblo esté a salvo de las manos de los filisteos, porque he visto la pena de mi pueblo, cuyo clamor me ha llegado.

17 Y cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le dijo: ¡Este es el hombre de quien te di palabra! El es quien debe gobernar sobre mi pueblo.

18 Entonces Saúl se acercó a Samuel en la entrada de la ciudad y dijo: Saúl se acercó a Samuel y le preguntó "donde es la casa del vidente".

19 Entonces Samuel dijo a Saúl: Yo soy el vidente; Sube antes que yo al lugar alto y comeremos juntos; y por la mañana te dejaré ir, después de haberte revelado todos los secretos de tu corazón.

20 En cuanto a tus asnos que han estado vagando durante tres días, no los busques, porque han regresado. ¿Y para quién son todas las cosas deseadas en Israel? ¿No son para ti y para la familia de tu padre?

21 Y Saúl dijo: ¿No soy yo el hombre de Benjamín, la más pequeña de todas las tribus de Israel? ¿Y mi familia la menor de las familias de Benjamín? ¿Por qué entonces me dices estas palabras?

22 Luego Samuel llevó a Saúl y su criado a la habitación de invitados, y les hizo ocupar el lugar principal entre todos los invitados que estaban allí, unas treinta personas.

23 Entonces Samuel dijo al cocinero: Dame la porción que te di para que apartaras.

24 Y el cocinero tomó la pierna con la cola gruesa y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: Esta es la parte que se ha guardado para ti: tómala como tu parte de la fiesta; porque se ha guardado para ti hasta que llegó el momento adecuado y hasta que los invitados estuvieron presentes. Así que ese día Saúl comió con Samuel.

25 Cuando bajaron del lugar alto al pueblo, donde habían preparado una cama para Saúl, se fue a descansar.

26 Y al amanecer, Samuel dijo a Saúl en el techo: Levántate para que sigas tu viaje. Entonces se levantó Saúl, y él y Samuel salieron juntos.

27 Y en su camino hasta las afueras de la ciudad, Samuel le dijo a Saúl: Dile a tu siervo que siga adelante frente a nosotros, pero tú te quedas aquí para que pueda comunicarte lo que Dios a dicho.

10

1 Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite, le puso aceite en la cabeza, le dio un beso y le dijo: ¿No te ha ungido él Señor como gobernante sobre Israel, su pueblo? y tendrás autoridad sobre la gente del Señor, y los protegerás de las manos de sus atacantes a su alrededor, y esta será la señal para ti:

2 Cuando te hayas alejado de mí hoy, encontrarás a dos hombres cerca de la tumba de Raquel, en la tierra de Benjamín, en Selsa; y ellos te dirán: Los asnos por los que saliste en busca han regresado, y ahora tu padre, que ya no se preocupa por ellos, está preocupado por ti, diciendo: ¿Qué debo hacer por mi hijo?

3 Luego debes continuar desde allí, y cuando llegues al roble del Tabor, verás a tres hombres que van a adorar a Dios a Betel, uno de ellos con tres cabritos y otro tres panes y otro una bolsa de cuero llena de vino.

4 Ellos dirán: La paz sea contigo, y te ofrecerán dos panes, que debes aceptar.

5 Después de eso, llegarás a Gabaa, la colina de Dios, donde está estacionada una fuerza armada de los filisteos: y cuando llegues a la ciudad, verás una banda de profetas que descienden del lugar alto con instrumentos de cuerda, panderos, arpa y flautas ante ellos irá gente; y profetizarán:

6 Y el espíritu del Señor vendrá sobre ti con poder, y estarás actuando como un profeta con ellos, y serás convertido en otro hombre.

7 Y cuando te sucedan estas señales a ti, has lo que sea necesario; porque Dios está contigo.

8 Luego debes adelántate y baja yo me reúnere contigo en Gilgal, donde iré a ti, para
ofrecer las ofrendas quemadas y las ofrendas de paz: sigue esperando allí durante siete
días hasta que venga a ti y te diga lo que tienes que hacer.
9 Y sucedió que cuando se fue de Samuel, Dios le dio un nuevo corazón: y todas esas
señales tuvieron lugar ese día.
10 Y cuando llegaron a Gabaa, una banda de profetas se encontró cara a cara con él; y el
espíritu de Dios vino sobre él con poder y él tomó su lugar entre ellos como un profeta.
11 Cuando los viejos amigos de Saúl lo vieron entre la banda de profetas, el pueblo se
dijo unos a otros: ¿Qué le ha pasado a Saúl, el hijo de Cis? ¿Está incluso Saúl entre los
profetas?
12 Y una de las personas de aquel lugar dijo en respuesta: ¿Y quién es su padre?
Entonces se convirtió en un dicho común: ¿Está incluso Saúl entre los profetas?
13 Y saliendo del trance profético, vino a la casa.
14 Y el hermano del padre de Saúl le dijo a él y a su criado: ¿Dónde has estado? Y él
dijo: Buscando los asnos: y cuando no vimos ninguna señal de ellos, vinimos a Samuel.
15 Entonces él dijo: ¿Y qué te dijo Samuel?
16 Entonces respondiendo Saúl, dijo: Nos dijo que habían regresado los asnos. Pero no
le dijo nada de las palabras de Samuel sobre el reino.
17 Entonces Samuel envió a la gente a reunirse delante del Señor en Mizpa;
18 Y dijo a los hijos de Israel: El Señor, Dios de Israel, ha dice: Saqué a Israel de Egipto
y los liberé de las manos de los egipcios y de todos los reinos que los oprimían:
19 Pero hoy se apartaron de su Dios, que él mismo ha sido su salvador de todos sus
problemas y tristezas; y pidieron: Pon un rey sobre nosotros. Así que ahora, tomen sus
lugares ante el Señor por sus tribus y por sus clanes.
20 Entonces Samuel hizo que todas las tribus de Israel se acercaran, y la tribu de
Benjamín fueescogida.
21 Entonces hizo que la tribu de Benjamín se acercara a las familias, y tomaron a la
familia de los Matri; y de ellos, Saúl, el hijo de Cis, fue escogido: pero cuando fueron a
buscarlo, no lo pudieron encontrar.
22 Entonces hicieron otra pregunta al Señor: ¿Está el hombre aquí presente? Y la
respuesta del Señor fue: Él se está ocultando entre las provisiones.
23 Y fueron rápidamente y lo hicieron salir; y cuando tomó su lugar entre la gente, era
más alto que resto de los israelitas.
24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Ves al hombre de la selección del Señor, cómo no
hay otro como él entre todo el pueblo? Y todas las personas con fuertes gritos dijeron:
¡Larga vida al rey!
25 Entonces Samuel dio a la gente las leyes del reino, escribiéndolas en un libro que
puso en un lugar seguro delante del Señor. Y despidió Samuel a todo el pueblo, cada uno
a su casa.
26 Y Saúl fue a Gabaa, a su casa; y con él iban los hombres de guerra cuyos corazones
habían sido tocados por Dios.
27 Pero ciertas personas perversas dijeron: ¿Cómo puede ser este hombre nuestro
salvador? Y no teniendo respeto por él, no le dieron ninguna ofrenda.

11

1 Aproximadamente un mes después de esto, Nahas, el amonita, se acercó y puso sus
fuerzas en posición para atacar a Jabes de Galaad: y todos los hombres de Jabes dijeron
a Nahas: Hagan un acuerdo con nosotros y seremos sus siervos.
2 Y Nahas, el amonita, les dijo: Haré un pacto con ustedes con esta condición, que a
todos ustedes les saque el ojo derecho; para que pueda hacer una vergüenza para todo
Israel.

3 Entonces los hombres responsables de Jabes le dijeron: Danos siete días para que podamos enviar hombres a todas las partes de Israel: y luego, si nadie viene en nuestra ayuda, acudiremos a ti.
4 Entonces enviaron representantes a la ciudad de Saúl, Gabaa, y éstos dieron la noticia a la gente: y toda la gente se entregó a llorar.
5 Entonces vino Saúl del campo, llevando los bueyes delante de él; Y él dijo: ¿Por qué llora la gente? Y le dieron palabra de lo que habían dicho los hombres de Jabes.
6 Al oír estas palabras, el espíritu de Dios vino a Saúl con poder, y él se enojó mucho.
7 Y tomó dos bueyes y, cortándolos, los envió por toda la tierra de Israel por mano de mensajeros, diciendo: Si alguno no sale después de Saúl y Samuel, esto se hará a sus bueyes Y el temor de Jehová vino sobre la gente y salió como un solo hombre.
8 Y los hizo contar en Bezec; los hijos de Israel eran trescientos mil, y los hombres de Judá treinta mil.
9 Entonces dijo a los representantes que habían venido: Di a los hombres de Jabes de Galaad: Mañana, cuando el sol esté alto, estarás a salvo. Y los representantes vinieron y dieron la noticia a los hombres de Jabes; y se alegraron.
10 Entonces los hombres de Jabes dijeron: Mañana nos entregaremos a ti, y puedes hacer lo que te parezca bien con nosotros.
11 Al día siguiente, Saúl juntó a la gente en tres bandas, y por la mañana, observaron el campamento de los amonitas y siguieron atacándolos hasta el calor del día: y los que quedaron fueron esparcidos a todas direcciones, de modo que no había dos de ellos juntos.
12 Y el pueblo dijo a Samuel: ¿Quién fue el que dijo: ¿Es Saúl nuestro rey? Danos a los hombres para que los matemos.
13 Y Saúl dijo: Nadie ha de ser muerto hoy, porque hoy el Señor ha salvado a Israel.
14 Entonces Samuel dijo al pueblo: Vamos, vayamos a Gilgal y renovemos el reino en manos de Saúl.
15 Y todo el pueblo fue a Gilgal; y allí en Gilgal hicieron a Saúl rey delante deL Señor; y las ofrendas de paz fueron ofrecidas delante del Señor; y allí se alegraron con gran alegría Saúl y todos los hombres de Israel.

12

1 Entonces Samuel dijo a todo Israel: He aquí que he escuchado todo lo que me has dicho, y has hecho un rey sobre ti.
2 Y ahora, verás, el rey está delante de ti: y soy viejo y canoso, y mis hijos están contigo: he estado viviendo ante ustedes desde mis primeros días hasta ahora.
3 Aquí estoy: den testimonio contra mí delante del Señor; delante del hombre sobre quien puso el aceite santo: ¿de quién es el buey o asno que he tomado? ¿A quién he sido falso? ¿Quién ha sido oprimido por mí? ¿De qué mano he tomado un precio por el cegamiento de mis ojos? Te lo devolveré todo.
4 Y ellos dijeron: Tú nunca nos has sido falso o cruel con nosotros; No le has quitado nada a ningún hombre.
5 Él les dijo: El Señor es testigo contra ustedes, y el hombre a quien he ungido es testigo hoy que no han visto nada malo en mí. Y dijeron: Así es, él es testigo.
6 Entonces Samuel dijo al pueblo: Él Señor es el testigo, que dio autoridad a Moisés y a Aarón, y que sacó a sus padres de la tierra de Egipto.
7 Mantengan sus lugares ahora, mientras abordo la discusión con ustedes ante el Señor y les cuento la historia de la justicia del Señor, que él ha dejado en claro mediante sus actos para ustedes y para sus padres.
8 Cuando Jacob y sus hijos llegaron a Egipto y fueron oprimidos por los egipcios, las oraciones de sus padres se acercaron al Señor, y el Señor envió a Moisés y a Aarón, quienes sacaron a sus padres de Egipto, y Los puso en este lugar.

9 Pero se olvidaron del Señor su Dios, y él los entregó en manos de Sísara, capitán del
ejército de rey de Hazor, y en manos de los filisteos, y en manos del El rey de Moab, que
hizo la guerra contra ellos.
10 Entonces clamando al Señor, dijeron: Hemos hecho lo malo, porque hemos sido
rechazados por el Señor, adorando a los baales y astarte: pero ahora, protégenos de los
que están contra nosotros y te serviremos solo a ti.
11 Entonces el Señor envió a Jerobaal, a Barac, a Jefté, a Samuel, y te sacó del poder de
los que luchaban contra ti por todos lados, y vivieron seguros.
12 Y cuando viste que Nahas, el rey de los amonitas, que venía contra ustedes, me
pidieron un rey: No, queremos un rey para nuestro gobernante: cuando él Señor tu Dios
era su rey.
13 Aquí, entonces, el rey que han escogido: el Señor ha puesto un rey que ustedes
pidieron.
14 Si en el temor del Señor son sus siervos, oyen su voz y no van en contra de las órdenes
del Señor, sino que son fieles al Señor su Dios, y el rey que gobierna sobre ustedes,
entonces harán bien.
15 Pero si no escuchas la voz del Señor, sino vas contra sus órdenes, entonces la mano
del Señor estará contra ustedes, como lo fue contra sus padres.
16 Ahora, manténgase donde están y vean esta gran cosa que el Señor hará ante sus
ojos.
17 ¿No es ahora el momento del corte de grano? Mi clamor subirá al Señor y él enviará
truenos y lluvia: para que puedan ver y ser conscientes de su gran pecado que han
cometido ante los ojos del Señor al desear un rey para ustedes mismos.
18 Entonces Samuel hizo oración al Señor; y él Señor envió truenos y lluvias ese día, y
todo el pueblo temía al Señor y a Samuel.
19 Y todo el pueblo le dijo a Samuel: Ruega al Señor tu Dios para que la muerte no nos
alcance; porque además de todos nuestros pecados hemos hecho este mal, al desear un
rey.
20 Entonces Samuel dijo al pueblo: No teman: en verdad han hecho lo malo, pero no
se aparten del Señor; Sean sus siervos con todo su corazón.
21 Y no vayas por el camino de aquellos dioses falsos en los que no hay beneficio ni
salvación, porque son falsos.
22 Porque el Señor no entregará a su pueblo por el honor de su nombre; porque fue un
placer del Señor hacer de ustedes un pueblo para sí mismo.
23 Y en cuanto a mí, nunca iré en contra de las órdenes del Señor al renunciar a mis
oraciones por ustedes: pero continuaré enseñándoles el camino bueno y correcto.
24 Solo vayan en el temor del Señor y ríndanle culto de todo su corazón, teniendo en
cuenta las grandes cosas que ha hecho por ustedes.
25 Pero si siguen haciendo el mal, la destrucción los alcanzará a ustedes y a su rey.

13

1 Reino Saúl por uno año. Y cuando cumplió dos años de reinado.
2 Entonces Saúl tomó para sí tres mil hombres de Israel, de los cuales mantuvo dos mil
con él en Micmas y en la montaña de Betel, y mil estaban con Jonatán en Gabaa, en la
tierra de Benjamín: El resto de las personas ordenó que se fueran a sus campamentos.
3 Y Jonatán atacó a la fuerza armada de los filisteos estacionados en Gabaa; y se dio a
los filisteos la noticia de que los hebreos se volvían contra ellos. Y Saúl hizo sonar un
cuerno por toda la tierra,
4 Y todo Israel tenía la noticia de que Saúl había atacado a los filisteos, y que Israel era
odiado por los filisteos. Y la gente se unió después de Saúl a Gilgal.
5 Y los filisteos se juntaron para hacer la guerra a Israel, tres mil carruajes de guerra,
seis mil jinetes y un ejército de personas como las arenas del mar en número: subieron
y tomaron su posición en Micmas, al al este de Bet-aven.

6 Cuando los hombres de Israel vieron el peligro en el que se encontraban, (porque la
gente estaba preocupada), se cubrieron en las grietas de las laderas y en los bosques y
en las rocas, los hoyos y los huecos.
7 Y gran parte de la gente había pasado el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero
Saúl todavía estaba en Gilgal, y toda la gente lo siguió temblando de miedo.
8 Y siguió esperando allí durante siete días, el tiempo fijado por Samuel: pero Samuel
no vino a Gilgal; y la gente empezaba a alejarse de él.
9 Entonces Saúl dijo: Ven, dame el holocausto y las ofrendas de paz. E hizo una ofrenda
quemada al Señor.
10 Y cuando terminó la ofrenda quemada, vino Samuel; y Saúl salió a verlo y le dio una
bendición.
11 Y Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl dijo: Porque vi que la gente se estaba alejando
de mí, y tú no habías venido en el tiempo que se había fijado, y los filisteos se habían
reunido en Micmas;
12 Dije: Ahora los filisteos bajarán sobre mí en Gilgal, y no he orado pidiendo ayuda al
Señor; así que, me vi forzado a hacerlo, hice una ofrenda quemada.
13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Has hecho una estupidez: no guardaste las reglas que
el SEÑOR tu Dios te dio; El propósito del Señor era hacer que tu reinado sobre Israel fuera
segura para siempre.
14 Pero ahora tu reinado no continuará: el Señor buscara un hombre que le agrade
en todo sentido conforme a su corazón, le dará el lugar de gobernante sobre su pueblo,
porque no has hecho lo que el Señor Te dio órdenes de hacer.
15 Luego subió Samuel de Gilgal y el resto de la gente subió después de Saúl contra los
hombres de guerra, y vinieron de Gilgal a Gibeah en la tierra de Benjamín: y Saúl tomó
el número de las personas que estaban Con él, unos seiscientos hombres.
16 Y Saúl, con su hijo Jonatán y la gente que estaba con ellos, esperaba en Geba, en la
tierra de Benjamín, pero las tiendas de los filisteos estaban en Micmas.
17 Y tres bandas de hombres salieron de los filisteos para atacar; Una banda pasó por
el camino que va a Ofra, a la tierra de Sual:
18 Y otro fue en dirección a Bet-horon; y otro fue por la colina mirando hacia el valle
de Zeboim, en dirección al desierto.
19 No había herrero en toda la tierra de Israel; porque los filisteos decían: Por temor
los hebreos se hacen espadas o lanzas.
20 Pero todos los israelitas tenían que ir a los filisteos para hacer que sus arados y
cuchillas y hachas y ganchos fueran afilados;
21 Se cobraba para afilar, los instrumentos en sus arados, cuchillas, tenedores y hachas,
y para poner puntas de hierro en sus varas de empuje de bueyes.
22 En el día de la pelea en Micmas, no se vio ni una espada ni una lanza en las manos
de ninguna de las personas con Saúl y Jonatán: solo Saúl y su hijo Jonatán los tuvieron.
23 Y la fuerza armada de los filisteos salió al estrecho camino de Micmas.

14

1 Un día Jonatán, hijo de Saúl, dijo al joven que estaba con él, cuidando de sus armas:
Ven, vamos a la fuerza filistea. Pero no le dijo nada a su padre.
2 Y Saúl todavía esperaba en la parte más alejada de Geba, debajo de un granado en
Migrón: había unos seiscientos hombres con él;
3 Y Ahías, hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote del
Señor en Silo, que tenía el efod. Y la gente no tenía idea de que Jonathan se había ido.
4 Ahora, entre los estrechos caminos sobre las montañas por las que Jonatán se dirigía
hacia las fuerzas de los filisteos, había una roca afilada que sobresalía en un lado y una
roca afilada en el otro lado: una se llamaba Boses y el otro Sene.
5 Una roca subió al norte frente a Micmas y la otra al sur frente a Gabaa.

6 Y Jonatán dijo a su joven siervo que tenía sus armas: Ven, vamos a los ejércitos de
estos hombres que no tienen circuncisión: puede ser que el Señor nos ayude, porque
no hay límite a su poder; el Señor puede dar la salvación por un gran ejército o por una
pequeña banda.
7 Y su criado le dijo: Haz lo que esté en tu mente; mira, estoy contigo en cada impulso
de tu corazón.
8 Entonces Jonatán dijo: Ahora pasaremos a estos hombres y dejaremos que nos vean.
9 Si nos dicen: Quédate quieto donde estás hasta que lleguemos a ti; entonces
mantendremos nuestros lugares y no subiremos a ellos.
10 Pero si ellos dicen: Suban nosotros; luego subiremos, porque el Señor los ha
entregado en nuestras manos, y esta será la señal para nosotros.
11 Y dejaron que los filisteos los vieran a los dos; y los filisteos dijeron: ¡Miren! Los
hebreos están saliendo de los agujeros donde se han cubierto.
12 Y los hombres armados de la fuerza respondieron a Jonatán y su siervo, diciendo:
Vengan a nosotros y le dejaremos ver algo. Entonces Jonatán dijo a su siervo: Sube
conmigo, porque el Señor los ha entregado en manos de Israel.
13 Subió Jonatán con sus manos y sus pies, y su siervo subió tras él; y los filisteos caían
ante Jonatán, y su siervo los mataba después de él.
14 En su primer ataque, Jonatán y su criado mataron a la espada a unos veinte hombres,
todos en el espacio de medio acre de tierra.
15 Y había gran temor en los campamentos, y por el campo y entre todos los hombres
de la fuerza armada, y los que merodeaban temblaban de miedo; incluso la tierra tembló
con un gran temblor y hubo un temor por Dios.
16 Y los vigilantes de Saúl, mirando desde Geba en la tierra de Benjamín, vieron a todo
el ejército fluir y correr aquí y allá.
17 Entonces Saúl dijo a la gente que estaba con él: Cuente a todos y veamos quién se
ha ido de nosotros. Y cuando fueron contados, se vio que Jonatán y su criado no estaban
allí.
18 Y Saúl dijo a Ahías: Que venga aquí el cofre del pacto. Porque él cofre del pacto
estaba con Israel en ese momento.
19 Mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el ruido en los campamentos de los filisteos
se hizo cada vez más fuerte; Y Saúl dijo al sacerdote: detén tu mano.
20 Entonces Saúl y todas las personas que estaban con él se reunieron y avanzaron a la
lucha: y la espada de cada uno se volvió contra el hombre que estaba a su lado, y se oyó
un gran ruido.
21 Entonces los hebreos que habían estado con los filisteos por algún tiempo, y habían
subido con ellos a sus campamentos, se dieron vuelta y se unieron a los que estaban con
Saúl y Jonatán.
22 Y todos los hombres de Israel que se habían refugiado en la región montañosa de
Efraín, al oír que los filisteos habían huido, los persiguieron y los atacaron.
23 Entonces él Señor salvó a Israel aquel día, y la lucha se extendió a Bet-avén.
24 Y todo el pueblo estaba con Saúl, unos veinte mil hombres, y la lucha fue general
en toda la región montañosa de Efraín. pero Saúl cometió un gran error ese día al poner
bajo juramento a la gente, diciendo: “Que se maldiga al hombre que come antes de que
llegue la noche y que haya castigado a los que están en mi contra”. Así que la gente no
había comido.
25 Y había miel en el campo, y todo el pueblo vino a la miel, habiendo salido las abejas;
26 Pero ningún hombre se llevó la mano a la boca por temor a la maldición.
27 Pero Jonatán, no sabiendo el juramento que su padre había puesto sobre la gente,
extendiendo la vara que tenía en la mano, la puso en la miel y se la puso en la boca;
entonces sus ojos se hicieron brillantes.

28 Entonces uno de los de la gente le dijo: Tu padre juró a la gente, diciendo: Que se
maldiga al hombre que come algo hoy. Y la gente era débil, necesitando comida.
29 Entonces Jonatán dijo: Mi padre ha hecho que los problemas lleguen a la tierra:
ahora mira qué tan brillantes se han vuelto mis ojos porque he tomado un poco de esta
miel.
30 ¡Cuánto más si la gente hubiera tomado libremente su comida de los bienes de los
que luchaban contra ellos! ¿No habría habido una destrucción mucho mayor entre los
filisteos?
31 Ese día vencieron a los filisteos de Micmas hasta Ajalón, y la gente estaba débil por
la necesidad de comida.
32 Apresurándose a los bienes tomados en la lucha, la gente tomó carneros y ovejas y
becerros, y los mató allí en la tierra, y comió, tomando la carne con la sangre en ella.
33 Entonces se dijo a Saúl: Mira, la gente está pecando contra el Señor, tomando la
sangre con la carne. Y dijo a los que le dieron la noticia: Ahora, hágame rodar una gran
piedra aquí.
34 Entonces Saúl dijo: Llamen al pueblo y díganles: Vengan todos los hombres aquí
con su toro y sus ovejas, y matenlos aquí, y tomen su comida: no pequen contra el Señor
tomando la sangre con la carne. Así que toda la gente llevó sus toros esa noche y los
mató allí.
35 Entonces Saúl levantó un altar al Señor: este fue el primer altar que él puso al Señor.
36 Entonces Saúl dijo: Bajemos después de los filisteos por la noche, atacándolos hasta
la mañana, hasta que no haya un hombre de ellos vivo. Y ellos dijeron: Haz lo que te
parezca correcto. Entonces el sacerdote dijo: Consultemos a Dios.
37 Y Saúl, deseando instrucciones de Dios, dijo: ¿Voy a bajar después de la Filisteos?
¿Los entregarás en manos de Israel? Pero no le dio respuesta ese día.
38 Y Saúl dijo: Acérquense, jefes del pueblo, y recibamos un mensaje de Dios y veamos
en quién está este pecado hoy.
39 Porque, por el Señor viviente, el salvador de Israel, aunque el pecador sea Jonatán,
hijo mío, la muerte ciertamente será su destino. Pero ningún hombre entre todas las
personas le dio una respuesta.
40 Entonces dijo a todo Israel: Estarás de un lado, y yo estaré con Jonatán, mi hijo, del
otro lado. Y la gente le dijo a Saúl: Haz lo que te parezca bien.
41 Entonces Saúl dijo al Señor, el Dios de Israel: ¿Por qué no me has dado una respuesta
hoy? Si el pecado está en mí o en mi hijo Jonatán, oh Señor Dios de Israel, da Urim, y si
está en tu pueblo Israel, echa suertes. Y por decisión del Señor, y Jonatán quedó marcado,
y la gente quedó libre.
42 Y Saúl dijo: Toma tu decisión entre mi hijo Jonatán y yo. Y Jonatán fue tomado.
43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: Cuéntame lo que has hecho. Y Jonatán le contó la
historia y dijo: Ciertamente tomé un poco de miel con la punta de mi vara; Y ahora la
muerte será mi destino.
44 Y Saúl dijo: Que el castigo de Dios sea conmigo y aun añada, si no mueres, Jonatán.
45 Y el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de venir la muerte a Jonatán, el trabajador de esta gran
salvación para Israel? Que no sea así: por el Señor vivo, no se debe tocar un solo cabello
de su cabeza, porque él ha estado trabajando con Dios hoy. Así que la gente mantuvo a
Jonathan de la muerte.
46 Entonces Saúl, volviendo atrás, dejó de seguir a los filisteos, y los filisteos volvieron
a su lugar.
47 Cuando Saúl ocupó su lugar como gobernante de Israel, hizo la guerra a los que
estaban contra él por todos lados, Moab y los amonitas y Edom y los reyes de Soba y los
filisteos: y dondequiera que se volvía, los vencía.
48 Y reunió un ejército, venció a los amalecitas y salvó a Israel de mano de los
saqueadores.

49 Ahora bien, los hijos de Saúl fueron Jonatán e Isui y Malquisua; y estos son los
nombres de sus hijas: la mayor se llamaba Merab y la menor Mical;
50 El nombre de la esposa de Saúl fue Ahinoam, la hija de Ahimaas; El capitán de su
ejército fue Abner, el hijo de Ner, hermano del padre de Saúl.
51 Cis, el padre de Saúl, y Ner, el padre de Abner, eran hijos de Abiel.
52 A lo largo de la vida de Saúl hubo una guerra amarga contra los filisteos; y cada vez
que Saúl veía a un hombre fuerte o a un buen luchador, lo mantenía cerca de sí mismo.

15

1 Entonces Samuel dijo a Saúl: El Señor me envió para que te ungiera con aceite santo
sobre ti y te hiciera rey sobre su pueblo, sobre Israel; escucha ahora las palabras del
Señor.
2 El Señor de los ejércitos dice: Daré castigo a Amalec por lo que hizo a Israel, luchando
contra él en el camino cuando Israel salió de Egipto.
3 Ve ahora y ataca a Amalec a la espada, poniendo a la destrucción todo lo que tienen,
sin piedad: da muerte a cada hombre y mujer, a cada niño y bebé al pecho, a cada buey
y oveja, a camello y asno.
4 Entonces Saúl mandó llamar al pueblo y los hizo contar en Telaim, doscientos mil
hombres de infantería y diez mil hombres de Judá.
5 Entonces Saúl llegó a la ciudad de Amalec y tomó su posición en el valle en secreto.
6 Entonces Saúl dijo a los ceneos: Salgan, salgan de entre los amalecitas, o la
destrucción los alcanzará con ellos, porque ustedes fueron amables con los hijos de Israel
cuando salieron de Egipto. Entonces los quenitas se apartaron de entre los amalecitas.
7 Y Saúl atacó a los amalecitas desde Havila en el camino a Shur, que está al este de
Egipto.
8 Tomó a Agag, rey de los amalecitas, prisionero, y puso a toda la gente a filo de espada
sin piedad.
9 Pero Saúl y el pueblo no mataron a Agag, y se quedaron con lo mejor de las ovejas
y los bueyes y las bestias gordas y los corderos, y todo lo que era bueno, no queriendo
maldecirlos. Pero todo lo que era malo y de ninguna utilidad lo destruyeron.
10 Entonces el SEÑOR dijo a Samuel:
11 Ya no es placer para Saúl ser rey; porque él se ha apartado de ir por mis caminos,
y no ha hecho mis órdenes. Y Samuel estaba muy triste, clamando al Señor en oración
toda la noche.
12 Temprano por la mañana se levantó y fue a Saúl; y la palabra fue dada a Samuel que
Saúl había venido al Carmelo y había levantado una columna, y había ido desde allí hasta
Gilgal.
13 Y Samuel vino a Saúl; Y Saúl le dijo: Que la bendición del Señor esté contigo. He
hecho lo que el Señor me ordenó.
14 Y Samuel dijo: ¿Qué es este sonido del llanto de las ovejas y el ruido de los bueyes
que llega a mis oídos?
15 Y Saúl dijo: Los han tomado de los amalecitas; porque el pueblo ha guardado lo
mejor de las ovejas y de los bueyes como ofrenda al Señor tu Dios; Todo lo demás lo
hemos entregado a la destrucción.
16 Entonces Samuel dijo a Saúl: ¡No digas más! Déjame decirte lo que el Señor me ha
dicho esta noche. Y él le dijo: Di, di.
17 Y Samuel dijo: Aunque parezcas poco para ti mismo, ¿no eres el jefe de las tribus de
Israel? porque él Señor con aceite santo te hizo rey sobre Israel.
18 Y el Señor te envió en un viaje y dijo: ve y destruye a esos pecadores, los amalecitas,
y luchen contra ellos hasta que todos estén muertos.
19 ¿Por qué entonces no hiciste las órdenes del Señor, sino que al tomar violentamente
sus bienes, actuando mal a los ojos del Señor?

20 Y Saúl dijo: En verdad, he cumplido las órdenes del Señor y he seguido el camino
que el Señor me envió; Tomé a Agag, el rey de Amalec, y entregué a los amalecitas a la
destrucción.
21 Pero el pueblo tomó algunos de sus bienes, ovejas y bueyes, el jefe de las cosas que
fueron puestas en práctica para hacer una ofrenda de ellas al Señor tu Dios en Gilgal.
22 Y Samuel dijo: ¿Se deleita Jehová en las ofrendas y en las ofrendas quemadas como
en el cumplimiento de sus órdenes? En verdad, hacer su placer y escucharle es mejor
que hacer ofrendas y que la grasa de las ovejas.
23 Porque ir en contra de sus órdenes es como el pecado de aquellos que hacen uso de
la adivinación, y el orgullo es como adorar a las imágenes. Debido a que has rechazado
sus mandatos del Señor, él te ha rechazado como rey.
24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Grande es mi pecado; porque he ido en contra de las
órdenes del Señor y en contra de tus palabras: porque, temiendo a la gente, hice lo que
dijeron.
25 Ahora, deja que mi pecado tenga perdón, y vuelve conmigo para adorar al Señor.
26 Entonces Samuel dijo a Saúl: No volveré contigo; porque has rechazado el mandato
del Señor, y el Señor te ha rechazado como rey sobre Israel.
27 Y cuando Samuel se daba la vuelta para irse, Saúl tomó la falda de su túnica en su
mano, y se la desgarró.
28 Entonces Samuel le dijo: El Señor te ha quitado el reino de Israel hoy por la fuerza,
y se lo ha dado a un vecino tuyo que es mejor que tú.
29 Y además,Dios que es la Gloria de Israel no dirá lo que es falso, y su propósito no
puede ser cambiado: porque él no es un hombre, cuyo propósito puede ser cambiado.
30 Entonces dijo: Grande es mi pecado; pero aun así, honrame ahora ante los jefes de
mi pueblo y ante Israel, y vuelve conmigo para que yo pueda adorar al Señor tu Dios.
31 Entonces Samuel regresó después de Saúl, y Saúl adoró al Señor.
32 Entonces Samuel dijo: Haz que Agag, el rey de los amalecitas, venga aquí a mí. Y
Agag se acercó temblando de miedo. Y Agag dijo: En verdad, el dolor de la muerte ha
pasado.
33 Y Samuel dijo: Como tu espada ha hecho a las mujeres sin hijos, así ahora tu madre
estará sin hijos entre las mujeres. Y Agag fue cortado por Samuel, hueso por hueso,
delante del Señor en Gilgal.
34 Entonces Samuel fue a Ramá; y Saúl subió a su casa en Gabaa, en la tierra de Saúl.
35 Y Samuel nunca volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte; pero Samuel estaba
sufriendo por Saúl: y ya no era un placer del Señor que Saúl fuera rey de Israel.

16

1 Entonces el Señor le dijo a Samuel: ¿Cuánto tiempo más seguirás lamentando a Saúl,
viendo que lo he rechazado como rey sobre Israel? Toma aceite en tu cuerno y vete; Te
enviaré a Isaí, el de Belén, porque tengo un rey para mí entre sus hijos.
2 Y Samuel dijo: ¿Cómo puedo ir? Si Saúl recibe noticias de eso, me matará. Y el Señor
dijo: Llévate una becerra y di: He venido para hacer una ofrenda al Señor.
3 Envía a Isaí para que esté presente en la ofrenda, y te diré lo que debes hacer, y debes
ungir el aceite santo sobre aquel cuyo nombre te doy.
4 Entonces Samuel hizo lo que el Señor le dijo y fue a Belén. Y los ancianos del pueblo
se acercaron temerosos y le dijeron: ¿Vienes en paz?
5 Y él dijo: En paz, he venido para hacer una ofrenda al Señor; purifíquense y vengan
conmigo a hacer la ofrenda. E hizo limpiar a Isaí y a sus hijos, y envió a que estuvieran
presentes en la ofrenda.
6 Cuando llegaron, mirando a Eliab, dijo: Claramente, el hombre de la selección del
Señor está delante de él.

7 Pero el Señor le dijo a Samuel: No tomes nota de su rostro ni de cuán alto sea, porque
no lo tendré; porque el punto de vista del Señor no es del hombre; el hombre toma nota
de la forma externa, pero el Señor ve el corazón.
8 Entonces Isaí envió a buscar a Abinadab y lo hizo venir ante Samuel. Y él dijo: El
Señor no ha escogido este.
9 Entonces Isaí hizo que Sama viniera delante de él. Y él dijo: El Señor no ha escogido
a este.
10 E hizo Isaí que sus siete hijos fueran antes que Samuel. Y Samuel dijo a Isaí: El Señor
no ha escogido a ninguno de estos.
11 Entonces Samuel dijo a Isaí: ¿Están todos tus hijos aquí? Y él dijo: Todavía hay el
más joven, y él está cuidando las ovejas. Y Samuel dijo a Isai: envía y haz que venga aquí,
porque no nos sentaremos hasta que él esté aquí.
12 Entonces envió y lo hizo entrar. Ahora tenía el pelo rojo y ojos hermosos y miradas
agradables. Y el Señor dijo: Ven, ungelo con aceite, porque este es él.
13 Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y puso el aceite sobre él entre sus
hermanos; y desde ese día el espíritu del Señor vino sobre David con poder. Entonces
Samuel volvió a Ramá.
14 Ahora el espíritu del Señor había dejado a Saúl, y un espíritu maligno de parte de
Señor lo estaba molestando.
15 Y los siervos de Saúl le dijeron: Mira, un espíritu maligno de Dios te está molestando.
16 Ahora da órdenes a tus siervos que están aquí delante de ti para que vayan en busca
de un hombre que sea un experto en tocar un instrumento con cuerda: y será que cuando
el espíritu maligno de Dios esté sobre ti, tocará música para ti en su instrumento, y te
pondrás bien.
17 Entonces Saúl dijo a sus siervos: Consígueme un hombre que toque bien música y
haz que venga a mí.
18 Entonces uno de los sirvientes en respuesta dijo: He visto a un hijo de Isaí, de belén,
entrenado en música y toca bien, y un hombre fuerte y un hombre de guerra; y él es
sabio en sus palabras, y agradable en apariencia, y el Señor está con él.
19 Entonces Saúl envió a sus siervos a Isaí y dijo: Envíame a tu hijo David, que está con
las ovejas.
20 Entonces Isaí envío un asno cargado con cinco tartas de pan y una piel de vino y un
cabrito y las envió a Saúl con David.
21 Vino David a Saúl, que esperaba delante de él, y se hizo muy querido por Saúl, que
lo hizo su siervo y le hizo su paje de armas.
22 Entonces Saúl envió a Isaí diciendo: Que David se quede conmigo, porque ha hallado
gracia en mis ojos.
23 Y cada vez que el espíritu maligno de Dios venía a Saúl, David tomaba su instrumento
y hacía música: así le llegó una nueva vida a Saúl, y él mejoró, y el espíritu maligno se
fue de él.

17

1 Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, y se reunieron en Soco en la tierra
de Judá, y tomaron su posición entre Soco y Azeca en Efes-damim.
2 Entonces se reunieron Saúl y los hombres de Israel, tomaron su posición en el valle
de Ela y pusieron sus ejércitos en orden contra los filisteos.
3 Los filisteos estaban estacionados en la montaña a un lado e Israel en la montaña al
otro lado: y había un valle entre ellos.
4 Y salió un combatiente de las tiendas de los filisteos, llamado Goliat de Gat; medía
más de seis codos.
5 Y tenía un casco de bronce sobre su cabeza, y estaba vestido con una coraza de metal,
cuyo peso era de cinco mil siclos de bronce.
6 Sus piernas estaban cubiertas con placas de bronce y colgando de su espalda era una
jabalina de bronce.

7 El hasta de su lanza era como un rodillo de telar, y su punta estaba hecha de un peso
de hierro de seiscientos shekels: y su escudero iba delante de él.
8 Él tomó su posición y en voz alta dijo a los ejércitos de Israel: ¿Por qué has salido
a hacer la guerra? ¿No soy yo un filisteo y ustedes siervos de Saúl? Envíen un hombre
para que baje a luchar conmigo.
9 Si él puede pelear conmigo y vencerme, entonces seremos tus sirvientes; pero si yo
puedo vencerlo, entonces serás nuestros sirvientes.
10 Y el filisteo dijo: He desafiado a los ejércitos de Israel hoy; Dame un hombre para
que podamos pelear juntos.
11 Y Saúl y todo Israel, oyendo las palabras del filisteo, se turbaron y se llenaron de
temor.
12 Entonces David era el hijo de aquel Efrateo de Belén de judá llamado Isaí, que tenía
ocho hijos; y él era un hombre viejo en los días de Saúl.
13 Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido con Saúl a la pelea: los nombres de los tres
que fueron a la pelea fueron Eliab, el mayor, y Abinadab el segundo, y Sama el tercero.
14 Y David era el más joven, y los tres más viejos estaban con el ejército de Saúl.
15 Entonces David iba ocasionalmente dejando Saúl, para cuidar las ovejas de su padre
en Belén.
16 Y el filisteo se acercaba cada mañana y por la tarde por cuarenta días.
17 E Isai dijo a su hijo David: Toma ahora, para tus hermanos, un efa de este grano seco
y estos diez panes, y ve rápidamente al campamento de tus hermanos;
18 Y lleva estos diez quesos al capitán de sus mil, y mira cómo están tus hermanos y
regresa con una señal que están bien.
19 Entonces Saúl, y ellos, y todos los hombres de Israel estaban en el valle de Ela,
luchando contra los filisteos.
20 David se levantó temprano por la mañana y, poniendo las ovejas al cuidado de un
cuidador, tomó las cosas y se fue como Isai había dicho; y llegó a las líneas donde estaban
los carros, cuando el ejército salía a la lucha dando su grito de guerra.
21 E Israel y los filisteos habían puesto sus fuerzas en posición, ejército contra ejército.
22 Y David entregó sus paquetes en manos del guardián de los campamentos del
ejército, corrió hacia el ejército y se acercó a sus hermanos para saludarlos.
23 Y mientras les hablaba, él guerrero, el filisteo de Gat, Goliat de nombre, salió de las
líneas de los filisteos y dijo las mismas palabras, al oír a David.
24 Y todos los hombres de Israel, cuando lo vieron, salieron huyendo, vencidos por el
temor.
25 Y los hombres de Israel dijeron: ¿Has visto a este hombre? Claramente, él ha salido
para desafiar a Israel: y es cierto que si algún hombre lo supera, el rey le dará grandes
riquezas, le dará a su hija y liberará a la familia de su padre en Israel.
26 Y David dijo a los hombres que estaban cerca de él: ¿Qué se hará al hombre que
venciere a este filisteo y quita la vergüenza de Israel? porque ¿quién es este filisteo, un
hombre incircunciso, que ha avergonzado a los ejércitos del Dios vivo?
27 Y el pueblo le dio respuesta que antes habían dicho: Así se hará al hombre que lo
venciere.
28 Y Eliab, su hermano mayor, al escuchar lo que David dijo a los hombres, se enfureció
en contra David y dijo: ¿Por qué has venido aquí? ¿A qué cuidado le has dado ese pequeño
rebaño de ovejas en el desierto? Conozco de tu orgullo y la insolencia de tu corazón, has
bajado para ver la lucha.
29 Y David dijo: ¿Qué he hecho ahora? Si apenas he hablado.
30 Y apartándose de él a uno de los otros hombres, dijo las mismas palabras: y la gente
le dio la misma respuesta.
31 Al oír lo que dijo David, se lo dijeron a Saúl y lo envió por él.
32 Entonces David dijo a Saúl: No se debilite el corazón de nadie a causa de él; Yo, tu
siervo, saldré y pelearé con este filisteo.

33 Entonces Saúl dijo a David: No puedes salir contra este filisteo y pelear con él;
porque eres solo un niño, y él ha sido un hombre de guerra desde sus primeros días.
34 Entonces David dijo a Saúl: Tu siervo cuidó las ovejas de su padre; y si un león o un
oso viniera y sacara un cordero del rebaño,
35 Salí tras él, lo vencí y lo saqué de su boca. Y, volviéndose hacia mí, se me acercó, lo
cogí por el pelo, lo vencí y lo maté.
36 Tu siervo ha vencido al león y al oso, y el destino de este filisteo, que no tiene
circuncisión, será como el de ellos, ya que ha avergonzado a los ejércitos del Dios vivo.
37 Y David dijo: El Señor, que me mantuvo a salvo de las garras del león y el oso, será
mi salvador de las manos de este filisteo. Y Saúl dijo a David: ¡Ve! y que el Señor esté
contigo.
38 Entonces Saúl le dio a David su atuendo de guerra, le puso un tocado de bronce en
la cabeza y lo hizo vestir con una coraza de bronce.
39 Entonces David tomó la espada de Saúl y puso la banda alrededor de él sobre el
abrigo de metal, y no pudo avanzar; porque no estaba acostumbrado a ellos. Entonces
David dijo a Saúl: No me es posible salir con esto, porque no estoy acostumbrado a ellos.
Así que David se los quitó.
40 Luego tomó su vara en su mano, tomó cinco piedras lisas de la cama del arroyo y
las puso en una bolsa como la que usan los encargados de las ovejas; y en su mano había
una banda de cuero que se usaba para enviar piedras, y se dirigió hacia el filisteo.
41 Y el filisteo se acercó a David; y el escudero iba delante de él.
42 Y cuando el filisteo, tomando nota, vio a David, tuvo una mala opinión de él, porque
era solo un niño, pelirrojo y guapo.
43 Y el filisteo dijo a David: ¿Soy yo un perro que vienes a mí con palos? Y el filisteo
puso maldiciones sobre David por todos sus dioses.
44 Y el filisteo dijo a David: Ven aquí, y daré tu carne a las aves del aire ya las bestias
del campo.
45 Entonces David dijo al filisteo: Tú vienes a mí con una espada, una lanza y una
jabalina; pero yo vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los ejércitos
de Israel sobre el cual tú has desafiado.
46 En este día el Señor te entregará en mis manos, y yo te venceré y te quitaré la cabeza.
y daré los cuerpos del ejército filisteo a las aves del aire y las bestias de la tierra hoy, para
que toda la tierra vea que Israel tiene un Dios;
47 Y todas estas personas que están aquí hoy pueden ver que el Señor no da la salvación
con la espada y la lanza: porque la lucha es del Señor, y él te entregará en nuestras manos.
48 Cuando el filisteo hizo un movimiento y se acercó a David, David corrió rápidamente
en dirección al ejército y se encontró cara a cara con el filisteo.
49 Entonces David metió la mano en su bolsa, sacó una piedra y la envió desde su banda
de cuero directamente al filisteo, y la piedra se hundió en su frente, y él descendió a la
tierra, cayendo de cara al suelo.
50 Entonces David venció al filisteo con su banda de cuero y una piedra, hiriendo al
filisteo y causando su muerte: pero David no tenía espada en la mano.
51 Entonces, corriendo hacia el filisteo y poniéndole el pie encima, David sacó su
espada de la cubierta y lo mató, cortándole la cabeza con ella. Y cuando los filisteos
vieron que su guerrero estaba muerto, salieron en vuelo.
52 Y levantándose los hombres de Israel y de Judá, dieron voces y fueron tras los
filisteos hasta Gat y las puertas de la ciudad de Ecrón. Y los heridos de los filisteos estaban
cayendo por el camino desde Saaraim hasta Gat y Ecrón.
53 Entonces los hijos de Israel volvieron de perseguir a los filisteos, y tomaron sus
bienes de las tiendas.
54 Entonces David llevó la cabeza del filisteo a Jerusalén, pero el vestido de guerra de
metal y los brazos los puso en su campamento.

55 Cuando Saúl vio salir a David contra el filisteo, le dijo a Abner, el capitán del ejército,
Abner, ¿de quién es hijo este joven? Y Abner dijo: oh rey, no tengo idea.
56 Y el rey dijo: Busquen y vean de quién es este joven.
57 Cuando David regresaba después de la destrucción del filisteo, Abner lo llevó a Saúl,
con la cabeza del filisteo en la mano.
58 Y Saúl le dijo: Joven, ¿de quién eres hijo? Y respondiendo David, dijo: Soy hijo de tu
siervo Isaí de Belén.

18

1 Ahora, después de que terminó la conversación de David con Saúl, el alma de Jonatán
se unió al alma de David, y David se volvió tan querido para él como su propia vida.
2 Y ese día Saúl tomó a David y no le permitió volver a la casa de su padre.
3 Entonces Jonatán y David llegaron a un acuerdo juntos, debido a que Jonatán lo
amaba como a su propia alma.
4 Y Jonatán se quitó la túnica que llevaba puesta y se la dio a David, con todo su atuendo
militar, incluso su espada y su arco y la banda alrededor de su cuerpo.
5 Y David fue a dondequiera que Saúl lo envió, e hizo con sabiduría: y Saúl lo puso a la
cabeza de sus hombres de guerra, y esto agradó a todo el pueblo, así como a los siervos
de Saúl.
6 Ahora, en su camino, cuando David regresó después de la destrucción del filisteo, las
mujeres salieron de todos los pueblos de Israel, con cantos y bailes, y se encontraron con
David con melodía y alegría e instrumentos musicales.
7 Y las mujeres, unas a otras en su canto, dijeron: Saúl ha matado a sus miles y David
a sus decenas de miles.
8 Y Saúl estaba muy enojado, y esta frase le resultaba desagradable; y él dijo: Le han
dado crédito a David por decenas de miles, y para mí solo por miles: ¿qué más hay para
él sino el reino?
9 Y desde aquel día Saúl miraba con envidia a David.
10 Al día siguiente, un espíritu maligno de Dios vino sobre Saúl y empezó a hablar
incoherencias entre los sirvientes de su casa, mientras que David tocaba música para él,
como lo hacía día tras día. y Saúl tenía su lanza en la mano.
11 Y Saúl, balanceando la lanza en su mano, dijo: Le daré un golpe a David y lo clavaré
en la pared. Y David se escapó de él dos veces.
12 Entonces Saúl temió a David, porque el Señor estaba con David y se había ido de
Saúl.
13 Entonces Saúl lo despidió y lo convirtió en capitán de más de mil; y salía a campaña
y volvía.
14 Y en todas sus obras David hizo sabiamente; y el Señor estaba con él.
15 Y cuando Saúl vio lo sabio que lo había hecho, tuvo miedo de él.
16 Pero todo Israel y Judá amaban a David, porque él salía y regresaba delante de ellos.
17 Entonces Saúl dijo a David: Aquí está mi hija mayor, Merab, a quien te daré por tu
esposa: sé fuerte conmigo, luchando en las guerras del Señor. Porque dijo Saúl: Que no
sea por mí que venga su muerte, sino por los filisteos.
18 Entonces David dijo a Saúl: ¿Quién soy yo, y cuál es la familia de mi padre en Israel,
para que yo sea yerno del rey?
19 Pero cuando llegó el momento de entregar a Merab, la hija de Saúl, a David, ella fue
entregada a Adriel de Mehola.
20 Y la hija de Saúl, Mical, estaba enamorado de David, y Saúl se lo dijo y se alegró.
21 Entonces Saúl dijo: Se la daré, para que pueda ser un peligro para él, y para que las
manos de los filisteos estén contra él. Entonces Saúl dijo a David: Hoy serás mi yerno
por segunda vez.
22 Entonces Saúl dio órdenes a sus siervos, diciendo: Habla en secreto con David y dile:
Mira cómo el rey se deleita en ti y cómo te aman todos sus siervos: sé el yerno del rey.

23 Y los criados de Saúl dijeron estas cosas a David. Y David dijo: ¿Te parece algo
pequeño ser el yerno del rey, ya que soy un hombre pobre, que no tiene gran nombre?
24 Y los criados de Saúl le contaron lo que David había dicho.
25 Entonces Saúl dijo: Entonces dile a David: El rey no desea ningún precio de novia,
sino solo los prepucios de cien filisteos para que el rey pueda vencer a sus enemigos. Pero
fue en la mente de Saúl que David podría llegar a su fin por las manos de los filisteos.
26 Y cuando sus siervos dijeron estas palabras a David, se alegró mucho de ser el yerno
del rey. Y los días aún no habían pasado.
27 Entonces David y sus hombres se levantaron y fueron y mataron a doscientos de los
filisteos; y David tomó sus prepucios y dio el número completo de ellos al rey, para que
él pudiera ser el yerno del rey. Y Saúl le dio a su hija Mical por su esposa.
28 Y a Saúl le quedó claro que el Señor estaba con David; y fue amado por todo Israel.
29 Y el temor de Saúl a David se hizo aún mayor, y él siguió odiándolo, día tras día.
30 Entonces los gobernantes de los filisteos salieron a la guerra: y cada vez que salían,
David hacía más sabiamente que todos los demás siervos de Saúl, para que su nombre se
honrara grandemente.

19

1 Entonces Saúl dio órdenes a su hijo Jonatán y a todos sus siervos para que mataran a
David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, apreciaba mucho a David.
2 Y Jonatán dijo a David: Mi padre, Saúl, está planeando tu muerte. Así que, cuídate
por la mañana y mantente a salvo en un lugar secreto:
3 Saldré y tomaré mi lugar al lado de mi padre en el campo cerca de donde estás; y
hablaré con él sobre ti, y cuando vea cómo están las cosas, te haré saber.
4 Y Jonatán dio a su padre Saúl un buen relato de David, y le dijo: No se equivoque el
rey contra su siervo, contra David; porque no te ha hecho ningún mal, y todos sus actos
han tenido un buen resultado para ti:
5 Porque puso su vida en peligro y venció al filisteo, y el Señor le dio a todo Israel la
salvación: usted lo vio y se alegró: ¿por qué, entonces, está pecando contra el que no
hizo nada malo, deseando la muerte de David ¿sin causa?
6 Entonces Saúl escuchó la voz de Jonatán y dijo con juramento: Por el Señor viviente,
no debe ser condenado a muerte.
7 Entonces Jonatán mandó llamar a David y le dio palabra de todas estas cosas. Y
Jonatán llevó a David a Saúl, quien lo mantuvo a su lado como en el pasado.
8 Y hubo otra guerra: y David salió luchando contra los filisteos, causando gran
destrucción entre ellos; y salieron en vuelo delante de él.
9 Y vino un espíritu maligno del Señor sobre Saúl, cuando estaba sentado en su casa
con su lanza en la mano; y David toco música para él.
10 Y Saúl intentó clavar a David con la lanza de él, clavándolo a la pared, pero él se
escapó y la lanza entró en la pared: y esa noche David salió a la fuga y se escapó.
11 Entonces, esa noche, Saúl envió hombres a la casa de David para vigilarlo y matarlo
por la mañana; y la esposa de David, Mical, le dijo: Si no te vas a un lugar seguro esta
noche. Serás ejecutado a la mañana siguiente.
12 Entonces Mical descolgó a David por la ventana, y él salió corriendo y se escapó.
13 Entonces Mical tomó un ídolo la puso en la cama, con un cojín de pelo de cabra en
la cabeza, y ella puso ropa encima.
14 Y cuando Saúl envió a los hombres para que se llevarán a David, ella dijo: Está
enfermo.
15 Entonces Saúl envió a sus hombres a ver a David, diciendo: No vuelvas sin él, tómalo
en su cama, para que yo pueda matarlo.
16 Y cuando entraron los hombres, allí estaba la imagen en la cama, con el cojín de
pelo de cabra en la cabeza.

17 Y Saúl le dijo a Mical: ¿por qué has mentido, dejando que mi enemigo se vaya y salga
a salvo? Y en respuesta, Mical dijo a Saúl: Él me dijo: Déjame ir o te mataré.
18 Entonces David salió en vuelo, se escapó y fue a Ramá, a Samuel, y le contó todo lo
que Saúl le había hecho. Y él y Samuel fueron y vivían en Naiot.
19 Y se dio palabra a Saúl de que David estaba en Naiot en Ramá.
20 Y Saúl envió hombres a tomar a David; y cuando vieron trabajar a la banda de
profetas, con Samuel en su lugar a la cabeza, el espíritu de Dios vino sobre los hombres
de Saúl, y actuaban como profetas.
21 Y teniendo conocimiento de esto, Saúl envió a otros hombres que de la misma
manera actuaron como profetas. Y una tercera vez Saúl envió hombres, y ellos, como
los demás, actuaron como profetas.
22 Entonces él mismo fue a Ramá y fue al gran manantial de agua en Secu; y
preguntando a la gente, dijo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno dijo: Están en Naiot,
en Ramá.
23 Y de allí se fue a Naiot en Ramá; y el espíritu de Dios vino sobre él, y siguió actuando
como un profeta, hasta que llegó a Naiot en Ramá.
24 Y se quitó la ropa, actuando como un profeta delante de Samuel, y al caer, fue
tendido, sin su ropa, todo el día y toda la noche. Esta es la razón del dicho: ¿Está Saúl
entre los profetas?

20

1 David salió de Naiot en Ramá y se dirigió a Jonatán y le dijo: ¿Qué he hecho? ¿Cuál
es mi crimen y mi pecado contra tu padre que él está tratando de quitarme la vida?
2 Y le dijo: de ninguna manera: no serás muerto: mira, mi padre no hace nada, ni
grande ni pequeño, sin avisarme primero: ¿me ocultaría este secreto? No será así.
3 Pero David volvió a prestar juramento y dijo: Tu padre ve que soy querido por ti; así
se que dice a sí mismo: Que Jonatán no tenga idea de esto, porque será un dolor para él;
pero como vive el Señor, y como vive tu alma, solo hay un paso de la muerte.
4 Entonces Jonatán dijo a David: Sea cual sea tu deseo, lo haré por ti.
5 Y David dijo a Jonatán: Mañana es la luna nueva, y no me sentaré con el rey en su
mesa; déjame ir a un lugar seguro en el campo hasta pasado mañana por la tarde.
6 Y si tu padre se da cuenta del hecho de que estoy ausente, dile, David me pidió que
le permitiera ir a Belén, a su ciudad, porque es el momento en que su familia Haz su
ofrenda año tras año.
7 Si él dice: "Está bien, tu siervo estará en paz; pero si está enojado, entonces te quedará
claro que tiene un propósito malvado en mi contra".
8 Entonces, sé amable con tu siervo; porque has estado unido con tu siervo en un
acuerdo hecho ante el Señor: pero si hay algo malo en mí, mátame tú mismo; porque
no hay necesidad de que me lleves a tu padre.
9 Y Jonatán dijo: No pienses así, porque si viera que mi padre estaba planeando el mal
contra ti, ¿no te lo diría?
10 Entonces David dijo a Jonatán: ¿Quién me dirá si tu padre te da una respuesta de
mal modo?
11 Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y los dos salieron juntos al campo
abierto.
12 Y Jonatán dijo a David: El Señor, Dios de Israel, sea testigo; cuando haya tenido la
oportunidad de hablar con mi padre, a esta hora de mañana, si sus sentimientos hacia
David son buenos, ¿no le enviaré y le daré las noticias?
13 Que el castigo del Señor sea para Jonatán, si es un placer para mi padre hacerte mal,
y no te lo digo ni te mando para que puedas ir en paz, y que el Señor esté contigo, como
él ha estado con mi padre.
14 Y que tú, mientras yo todavía vivo, ¡Oh, que seas amable conmigo, como el Señor es
bueno, y que me apartes de la muerte!

15 Y no permitas que tu misericordia se separe de mi familia, ni siquiera cuando el
Señor ha enviado destrucción a todos los que odian a David, cortándolos de la faz de la
tierra.
16 Y si se descubre que el nombre de Jonatán está separado de la familia de David, el
Señor hará a David responsable.
17 Y Jonatán volvió a jurar a David por su amor por él: porque David era tan querido
para él como su alma.
18 Entonces Jonatán le dijo: Mañana es la luna nueva: y verás que no estás presente,
porque no habrá nadie en tu asiento.
19 Y en el tercer día se hará una observación especial, te irás al sitio donde te escondiste
la vez pasada, esperando en la colina de allí.
20 Y al tercer día enviaré flechas desde mi arco contra su costado como si estuvieran
en una marca.
21 Y enviaré a mi siervo a buscar la flecha. Y si le digo: Mira, la flecha está en este lado
tuyo; ¡Tómalo! entonces puedes venir porque hay paz para ti y no hay mal, por el Señor
viviente.
22 Pero si le digo al niño: Mira, la flecha te ha pasado: luego sigue tu camino, porque
el Señor te ha enviado.
23 En cuanto a lo que tú y yo estábamos hablando, el Señor está entre tú y yo para
siempre.
24 Entonces David fue a un lugar secreto en el país: y cuando llegó la luna nueva, el rey
tomó su lugar en la fiesta.
25 Y el rey tomó asiento, como en otras ocasiones, junto al muro: y Jonatán estaba
delante, y Abner estaba sentado al lado de Saúl, pero no había nadie en el asiento de
David.
26 Pero Saúl no dijo nada ese día, porque pensó que algo había sucedido y lo había
dejado impuro; Está claro que él no está limpio.
27 Y al día siguiente de la luna nueva, es decir, el segundo día, todavía no había nadie
en el asiento de David: y Saúl dijo a su hijo Jonatán: ¿Por qué el hijo de Isaí no ha venido
a la fiesta de ayer? u hoy?
28 Respondiendo a Saúl, Jonatán dijo: Me pidió que fuera a Belén,
29 Diciendo: Nuestra familia está haciendo una ofrenda en el pueblo, y mis hermanos
me han dado órdenes de estar allí: así que ahora, si tengo gracia en tus ojos, déjame ir a
ver a mis hermanos. Por eso no ha venido a la mesa del rey.
30 Entonces Saúl se enfureció contra Jonatán, y le dijo: Hijo de mujer malvada y
perversa, ¿no he visto cómo has entregado tu amor al hijo de Isaí, a tu vergüenza y a
la ¿Vergüenza de tu madre?
31 Porque mientras el hijo de Isaí vive en la tierra, tu posición no es segura y tu reino
está en peligro. Así que haz que venga aquí conmigo, porque ciertamente es correcto
que lo maten.
32 Y Jonatán, respondiendo a su padre Saúl, le dijo: ¿Por qué va él a morir? ¿Qué ha
hecho?
33 Entonces Saúl, apuntándole con su lanza, hizo un intento de herirlo: de lo que quedó
claro para Jonatán que el propósito de su padre era matar a David.
34 Entonces Jonatán se levantó de la mesa, ardiendo de ira, y no tomó parte en el
banquete el segundo día del mes, estando lleno de dolor por David porque su padre lo
había avergonzado.
35 Por la mañana, Jonatán salió al campo cuando le dijo a David, y tenía un muchacho
con él.
36 Y él le dijo al muchacho: Ve y toma la flecha que solté de mi arco. Y mientras el
muchacho corría, le envió una flecha.
37 Y cuando e muchacho llegó al lugar donde estaba la flecha, Jonatán, gritando detrás
del muchacho, dijo: ¿No te ha pasado?

38 Y Jonatán siguió gritando por el niño: ve rápido, no sigas esperando, ve rápido. Y el
muchacho de Jonatán tomó la flecha y regresó con su Señor.
39 Pero el muchacho no tenía idea de lo que estaba pasando; Sólo Jonatán y David lo
sabían.
40 Y Jonatán entregó su arco y sus flechas al muchacho, y le dijo: Toma esto y vuelve
al pueblo.
41 Y cuando el muchacho se hubo ido, David salió de su lugar secreto por la colina, y
cayendo a la tierra le cayó sobre la cara tres veces: y se dieron un beso, llorando juntos,
hasta que el dolor de David fue el mayor.
42 Y Jonatán dijo a David: Ve en paz, porque nosotros dos hemos jurado, en el nombre
del Señor, diciendo: El Señor estará entre tú y yo, y entre mi simiente y tu simiente para
siempre. Entonces David se fue, y Jonatán entró en el pueblo.

21

1 Entonces David se acercó a Nob y al sacerdote Ahimelec. Ahimelec se llenó de temor
al encontrarse con David y le dijo: ¿Por qué estás solo, sin tener un hombre contigo?
2 Y David dijo al sacerdote Ahimelec: El rey me dio órdenes y me dijo: No digas nada a
nadie sobre el negocio al que te envío y las órdenes que te he dado: y cierto lugar Se ha
fijado cierto lugar para los hombres.
3 Así que ahora, sí tienes aquí cinco tartas de pan, dame lo que que tengas.
4 Entonces el sacerdote, respondiendo a David, dijo: Aquí no tengo pan común, sino
que hay pan consagrado; Ojalá los jóvenes se hayan alejado de las mujeres.
5 Y respondiendo David, dijo al sacerdote: Ciertamente nos han sido ocultas las
mujeres; y como se ha hecho antes, cuando salimos a campañas, los jóvenes se
purificaron, aunque era un viaje común; cuánto más hoy serán santificados.
6 Entonces el sacerdote le dio el pan consagrado: no había otro, solo el pan santo que
había sido tomado de delante del Señor, para que se pusiera un nuevo pan en su lugar el
día en que fue quitado.
7 Aquel día estaba allí cierto hombre de los siervos de Saúl, que se había mantenido
ante el Señor; su nombre era Doeg, un edomita, el más fuerte de los mensajeros de Saúl.
8 Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes espada o lanza contigo aquí? porque he venido
sin mi espada y otras armas, porque los asuntos del rey tenían que hacerse rápidamente.
9 Y el sacerdote dijo: La espada de Goliat, el filisteo, a quien mataste en el valle de Ela,
está doblada aquí en un paño en la parte posterior del efod: toma eso, si quieres, porque
no hay otra espada aquí. Y David dijo: No hay otra espada mejor que esa; damela.
10 Entonces David se levantó y salió huyendo ese día por temor a Saúl, y fue a Aquis,
el rey de Gat.
11 Y los criados de Aquis le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿No hicieron
canciones sobre él en sus bailes, diciendo: Saúl ha matado a miles y David a decenas de
miles?
12 Y David tomó en serio estas palabras, temiendo a Aquis, el rey de Gat.
13 Entonces, cambiando su comportamiento ante ellos,fingido locura ante ellos,
rascaba las puertas de la ciudad y dejaba que la saliva saliera de su boca hasta su barbilla.
14 Entonces Aquis dijo a sus siervos: ¡Miren! el hombre está claramente fuera de su
cabeza; ¿Por qué lo has dejado venir ante mi?
15 ¿No hay suficientes hombres desequilibrados a mi alrededor, para que dejes que esta
persona venga y haga tales locuras ante mí? ¿Había de entrar tal hombre en mi casa?

22

1 Entonces David se fue de allí y se escondió en una cueva en Adullam; y sus hermanos
y toda la gente de su padre, oyéndolo, descendieron a él allí.

2 Y todos los que estaban en problemas, y todos los que estaban endeudados, y todos
los que tenían un alma amargada, se reunieron con él, y se convirtió en capitán sobre
ellos: se unieron a él unos cuatrocientos hombres.
3 Y de allí, David fue a Mizpa en la tierra de Moab; y dijo al rey de Moab: Que vengan
mi padre y mi madre, y vivan contigo hasta que esté claro para mí lo que Dios hará por
mi.
4 Luego los llevó al rey de Moab y se fueron a vivir con él mientras David estaba en su
lugar seguro.
5 Y el profeta Gad dijo a David: No sigas viviendo en este lugar, sino que vete a la tierra
de Judá. Entonces David se fue y vino al bosque de Haret.
6 Y a Saúl se le comunicó que habían visto a David y a los hombres que estaban con él:
ahora Saúl estaba en Gabaa, sentado debajo del árbol en el lugar alto, con su lanza en la
mano, rodeado de todos sus oficiales.
7 Entonces Saúl dijo a sus siervos que estaban allí cerca de él: Escuchen ahora, hombres
de Benjamín; ¿Dará el hijo de Isaí a cada uno de ustedes campos y vides, les hará a todos
capitanes de cientos y capitanes de miles?
8 Todos ustedes hicieron planes contra mí, y ninguno de ustedes me dijo nada cuando
mi hijo llegó a un acuerdo con el hijo de Isaí, y ninguno de ustedes se compadeció de mí
ni me abrió los ojos. ¿Al hecho de que mi sirviente haya sido influenciado por mi hijo en
mi contra, como lo hace ahora?
9 Entonces respondió Doeg, el edomita, que estaba al lado de los sirvientes de Saúl, y
dijo: Vi al hijo de Isaí venir a Nob, a Ahimelec, hijo de Ahitob.
10 Recibió las instrucciones del Señor para él, y le dio de comer, y puso en su mano la
espada de Goliat el filisteo.
11 Entonces el rey envió al sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob, y a todos los hombres
de la familia de su padre que eran sacerdotes en Nob; y todos vinieron al rey.
12 Entonces Saúl dijo: Escucha ahora, hijo de Ahitob. Y respondiendo, dijo: Aquí estoy,
señor mío.
13 Entonces Saúl le dijo: ¿Por qué has hecho planes contra mí con el hijo de Isaí, le
has dado comida y una espada y has recibido instrucciones del Señor para él, y le has
ayudado a tomar las armas contra mí? ¿Estar en guardia para atacarme en secreto como
lo está haciendo ahora?
14 Entonces respondiendo Ahimelech, dijo al rey: Quien entre todos tus siervos te es
tan fiel como David, que es el yerno del rey, y es capitán de tus hombres armados, y tiene
un lugar de honor en tu casa?
15 ¿Es esta la primera vez que tengo instrucciones de Dios para él? ¡Lejos sea el
pensamiento! no permita que el rey haga tal declaración contra su sirviente o la familia
de mi padre, porque su sirviente no tiene conocimiento, ni grande ni pequeño, de esto.
16 Y el rey dijo: Ciertamente serás muerto, Ahimelec, tú y toda la familia de tu padre.
17 Entonces el rey dijo a su guardia personal: pongan a los sacerdotes del Señor a
muerte; porque están del lado de David, y sabiendo que él estaba huyendo, no me lo
dijeron. Pero los siervos del rey no extendían sus manos para atacar a los sacerdotes del
Señor.
18 Entonces el rey dijo a Doeg: Tú debes matar a los sacerdotes. Y Doeg el edomita, que
se volvió contra los sacerdotes y los atacó, mató ese día a ochenta y cinco hombres que
tomaron el efod.
19 Y Nob, el pueblo de los sacerdotes, puso a la espada a todos los hombres y mujeres,
niños y bebés en el pecho, y bueyes, asnos y ovejas.
20 Y Abiatar, uno de los hijos de Ahimelec, hijo de Ahitob, se escapó y huyó después de
David;
21 Y le dio la noticia de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes del Señor.
22 Y David le dijo a Abiatar: Estaba seguro ese día, cuando Doeg el edomita estaba allí,
que llevaría la noticia a Saúl: soy responsable de la vida de toda la familia de tu padre.

23 Quédate aquí conmigo y no tengas miedo; porque el que quiere matarte también
quiere matarme a mí, pero conmigo estarás a salvo.

23

1 Y enviaron un mensaje a David, diciendo: Los filisteos están luchando contra Keila y
sacando el grano envíen trillado.
2 Entonces David, preguntando al Señor, dijo: ¿Voy a ir y atacar a estos filisteos? Y el
Señor le dijo a David: Ve y ataca a los filisteos para evitar que Keila caiga en sus manos.
3 Y los hombres de David le dijeron: Incluso aquí en Judá estamos llenos de miedo:
¿cuánto más entonces si vamos a Keila contra los ejércitos de los filisteos?
4 Entonces David volvió a dirigir la pregunta al Señor, y el Señor le respondió: ¡Arriba!
baja a Keila; porque entregaré a los filisteos en tus manos.
5 Entonces David y sus hombres fueron a Keila, se pelearon con los filisteos, se llevaron
su ganado y los arrojaron a la espada con gran destrucción. Así que David fue el salvador
de la gente de Keila.
6 Cuando Abiatar, el hijo de Ahimelec, huyendo se dirigió a David, bajó a Keila con el
efod en la mano.
7 Y a Saúl se le dieron noticias de que David había venido a Keila. Y Saúl dijo: Ahora,
Dios lo ha entregado en mis manos; porque al entrar en una ciudad amurallada con
puertas cerradas, se dejó encerrar.
8 Entonces Saúl envió a toda la gente a la batalla y bajó a Keila para atacar a David y
sus hombres.
9 Y a David le quedó claro que Saúl tenía malas intenciones contra él, y le dijo al
sacerdote Abiatar: Ven aquí con el efod.
10 Entonces dijo David: Señor, Dios de Israel, se le han dado noticias a tu siervo de que
Saúl tiene el propósito de venir a Keila y enviar destrucción al pueblo por mi culpa.
11 Y ahora, ¿es verdad, como me han dicho, que Saúl viene? Señor, Dios de Israel,
escucha a tu siervo y di si esto es así. Y el Señor dijo: Está bajando.
12 Entonces David dijo: ¿Me entregarán los hombres de Keila y mis hombres a Saúl? Y
el Señor dijo: Te entregarán.
13 Entonces, David y sus hombres, unos seiscientos de ellos, salieron de Keila y se
escaparon a donde pudieron ir. Y Saúl, al saber que David se había alejado de Keilah,
no fue allí.
14 Y David se mantuvo en el desierto, en lugares seguros, esperando en la región
montañosa en el desierto de Zif. Y Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó
en sus manos.
15 Y David se llenó de temor, sabiendo que Saúl había salido a tomar su vida; y David
estaba en el desierto de Zif, en Hores.
16 Entonces Jonatán, hijo de Saúl, fue a ver a David en Hores y fortaleció sus manos en
Dios;
17 Y le dijo: No temas, porque mi padre Saul no te pondrá en su poder; y serás rey de
Israel, y yo estaré a tu lado, y aun mi padre Saúl sabe esto.
18 Y los dos llegaron a un acuerdo delante del Señor: y David siguió viviendo en Hores,
y Jonatán volvió a su casa.
19 Entonces los hombres de Zif se acercaron a Gabaa para ver a Saúl y dijeron: ¿Acaso
David no vive secretamente entre nosotros en los lugares fuertes de Hores, en la colina
de Haquila, al sur del desierto?
20 Ahora, oh rey, de acuerdo al deseo de tu alma desciende, y nosotros, por nuestra
parte, lo entregaremos en manos del rey.
21 Y Saúl dijo: La bendición del Señor será de ustedes, porque han tenido compasión
de mí.
22 Ve ahora, sigue buscando su escondite: porque dicen que es experto en el engaño.

23 Así que fijense de conocer todos los lugares secretos donde él se está escondiendo,
y asegúrense de volver a mí y yo iré con ustedes: y sin duda, si él está en algún lugar de
la tierra, lo buscaré, entre todas las familias de Judá.
24 Y volvieron y llegaron a Zif delante de Saúl; pero David y sus hombres se
encontraban en el desierto de Maón, en la planicie del sur del desierto.
25 Y Saúl y sus hombres fueron a buscarlo. Y David se enteró, así que bajó a la roca en
el desierto de Maón. Y Saúl, oyendo esto, fue tras David al desierto de Maón.
26 Y Saúl y sus hombres fueron a un lado de la montaña, y David y sus hombres fueron al
otro: y el propósito de David era escapar lo más rápido posible, por temor a Saúl; porque
Saúl y sus hombres hacían un círculo alrededor de David y sus hombres para tomarlos.
27 Pero un hombre vino a Saúl, diciendo: Anda y ven; porque los filisteos han atacado
la tierra.
28 De modo que, volviendo de perseguir a David, Saúl fue contra los filisteos: así se
llamó a ese lugar peñasco de la separación.
29 Y de allí, David subió y se escondió en las fortalezas de En-gedi.

24

1 Cuando Saúl regresó de pelear contra los filisteos, se le dieron noticias de que David
estaba en él desierto de En-Gedi.
2 Luego Saúl sacó a tres mil de los mejores hombres de todo Israel, y fue en busca de
David y sus hombres sobre las rocas de las cabras montesas.
3 Y en el camino llegó a un lugar donde se guardaban las ovejas, donde había un hueco
en la roca; y Saúl entró con un propósito privado. Ahora David y sus hombres estaban
en la parte más profunda de la cueva.
4 Entonces los hombres de David le dijeron: Ahora es el momento en que el Señor te
dice: entregaré a tu enemigo en tus manos para hacer con él lo que te parezca bien.
Entonces David, levantándose, tomó la falda de la túnica de Saúl en su mano, cortándole
el final sin que lo supiera.
5 Y luego, David se arrepintió de haber cortado la falda de Saúl.
6 Y David dijo a sus hombres: Ante el Señor, nunca se diga que mi mano se levantó
contra mi señor, el hombre escogido del Señor, porque el aceite santo del Señor fue
puesto sobre él.
7 Entonces, con estas palabras, David retuvo a sus sirvientes y no les permitió atacar a
Saúl. Y Saúl se levantó y siguió su camino.
8 Después de esto, David salió de la cueva, y clamando a Saúl, dijo: Señor mío, el rey. Y
cuando Saúl le devolvió la mirada, David se inclinó hasta el suelo y le dio honor.
9 Entonces David dijo a Saúl: ¿Por qué prestas atención a los que dicen que es mi deseo
hacerte mal?
10 ¡Mira! has visto hoy cómo el Señor te entregó en mis manos incluso ahora en el
hueco de las rocas: y algunos dijeron que te matara, pero tuve compasión de ti: porque
dije, nunca se levantará mi mano contra mi señor, que es él escogido del Señor, ha sido
ungido con el aceite santo.
11 Y mira, padre mío, ve la esquina de tu túnica en mi mano: porque el hecho de que
corte la falda de tu túnica y no te maté es prueba de que no tengo ningún propósito malo,
y yo no hecho ningún mal, sin embargo tú me estás buscando para matarme.
12 Que el Señor sea juez entre tú yo, y que el Señor me otorgue mis derechos contra ti,
pero mi mano nunca será levantada contra ti.
13 Hay un viejo dicho: del malvado viene el mal, pero mi mano nunca será levantada
contra ti.
14 ¿Después de quién salió el rey de Israel? para quien estas buscando Por un perro
muerto, un insecto.
15 Dejemos que el Señor sea juez y tome una decisión entre tú y yo, y vea y apoye mi
causa, y evite que caiga en tus manos.

16 Cuando David le dijo estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿Esta es tu voz, David, hijo mío?
Y Saúl fue vencido por el llanto.
17 Y él le dijo a David: Tienes razón y yo estoy equivocado, porque me has devuelto el
bien, pero yo te he dado el mal.
18 Y me has dejado claro cuán bueno me has sido hoy: porque cuando el Señor me
entregó en tus manos, no me hiciste morir.
19 Si un hombre se encuentra con su enemigo, ¿lo dejará escapar a salvo? para que
seas recompensado por el Señor por lo que has hecho por mí hoy.
20 Y ahora estoy seguro de que serás rey, y que el reino de Israel se fortalecerá bajo tu
autoridad.
21 Dame tu juramento por el Señor, que no acabes con mi simiente después de mí ni
dejes que mi nombre sea separado de la familia de mi padre.
22 Y David juró a Saúl. Y Saúl volvió a su casa; pero David y sus hombres subieron a su
fortaleza.

25

1 Y llegó la muerte a Samuel; y todo Israel se juntó, llorando por él, y lo enterraron en
su casa en Ramá. Entonces David descendió al desierto de Maón.
2 En Maón había un hombre cuyo negocio estaba en Carmel; era un gran hombre y
tenía tres mil ovejas y mil cabras; y cortaba la lana de sus ovejas en en Carmel.
3 Este hombre se llamaba Nabal, y el nombre de su esposa era Abigail: era una mujer
de buen sentido y de aspecto agradable: pero el hombre era cruel y malo en sus caminos;
Era de la familia de Caleb.
4 Y David tuvo noticia en el desierto, de que Nabal estaba cortando la lana de sus ovejas.
5 Entonces David envió a diez jóvenes y les dijo: Suban a Carmel y vayan a Nabal, y
salúdalo de mi parte.
6 Y dile esto a mi hermano: Que todos estén bien: la paz sea contigo y con tu casa y
todo lo que tienes.
7 He sabido que tienes cortadores de lana. Tus pastores han estado con nosotros, y no
les hemos hecho mal, y no hemos tomado nada de ellos mientras estaban en Carmel.
8 Puedes interrogar a tus pastores, ellos dirán lo mismo. Así que ahora, que mis
jóvenes tengan gracia en tus ojos, porque hemos llegado en un buen momento; por favor,
cualquier cosa que tengas a la mano da a tus sirvientes y a tu hijo David.
9 Y cuando llegaron los jóvenes de David, dijeron todo esto a Nabal, en nombre de
David, y no dijeron nada más.
10 Y Nabal les respondió y dijo: ¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isai? Hay una
serie de sirvientes en estos días que huyen de sus amos.
11 ¿Debo tomar mi pan, mi vino y la carne que he preparado para mis cortadores de
lana y dársela a los hombres que vienen de allí, no tengo idea de dónde?
12 Entonces los jóvenes de David, dándose la vuelta, regresaron y le contaron todo lo
que había dicho.
13 Y David dijo a sus hombres: Ciñese con sus espadas, cada uno de ustedes. Y todo
hombre puso su espada; y David hizo lo mismo; y cerca de cuatrocientos hombres
subieron con David, y doscientos cuidaron sus bienes.
14 Pero uno de los jóvenes le dijo a la esposa de Nabal, Abigail, que David envió a
hombres de las tierras baldías a decir palabras amables a nuestro amo, y él les dio una
respuesta grosera.
15 Pero estos hombres han sido muy buenos con nosotros; no nos hicieron nada malo
y nada de lo nuestro fue tocado mientras estábamos con ellos en los campos:
16 Pero día y noche eran como un muro que nos rodeaba mientras estábamos con ellos,
cuidando de las ovejas.
17 Ahora, piensa en lo que vas a hacer; porque el mal está reservado para nuestro amo
y toda su casa, porque es una persona con mal genio que no es posible decirle nada.

18 Luego, Abigail tomó rápidamente doscientos pasteles de pan y dos pieles llenas de
vino y cinco ovejas listas para cocinar y cinco medidas de grano seco y cien paquetes de
uvas secas y doscientos pasteles de higos, luego cargó todo en los asnos.
19 Y ella dijo a sus jóvenes: Pasa delante de mí y yo te seguiré. Pero ella no le dijo nada
a su esposo Nabal.
20 Ahora, mientras ella bajaba al amparo de la montaña sobre su asno, David y sus
hombres bajaron contra ella, y de repente ella se encontró cara a cara con ellos.
21 Entonces David había dicho: ¿De qué me sirve cuidar los bienes de este hombre en
el desierto, para que no haya pérdida de nada de lo que era suyo? Solo me ha devuelto
mal por bien.
22 Que el castigo de Dios sea sobre David, si cuando llega la mañana hay un hombre de
su pueblo que aún vive.
23 Y cuando Abigail vio a David, ella rápidamente se bajó del asno y cayó de bruces
ante él.
24 Y cayendo a sus pies, ella dijo: Que el mal esté sobre mí, señor mío, sobre mí: permite
que tu sierva te diga una palabra, y escucha las palabras de tu sierva.
25 Que mi señor no le preste atención a Nabal, que es perverso; porque como se llama,
así es él, un hombre sin sentido: pero yo, tu sierva, no vi a los jóvenes a quienes mi señor
a enviado.
26 Ahora, mi señor, por el Dios viviente y por tu alma viviente, al ver que el Señor te ha
impedido el crimen de sangre y de tomar en tus manos el castigo, que todos tus enemigos
que te odian y los que querían hacer mal a mi señor, sean como Nabal.
27 Y esta ofrenda que tu sierva da a mi señor, sea dada a los jóvenes que están con mi
señor.
28 Y que el pecado de tu sierva tenga perdón: porque el Señor ciertamente fortalecerá
a tu familia, porque mi señor está luchando en la guerra del Señor; y ningún mal se verá
en ti todos tus días.
29 Y aunque un hombre haya tomado las armas contra ti, poniendo tu vida en peligro,
el alma de mi señor se mantendrá segura bajo la protección del Señor del Señor tu Dios; y
los que están contra ti se arrojados violentamente por él Señor, como quien tira piedras
de una honda.
30 Y cuando el Señor haga por mi señor todas las cosas buenas que dijo que haría por
ti, y te haga gobernante de Israel;
31 Entonces no tendrá pesar, y el corazón de mi señor no se turbará con remordimiento
porque tomaste la vida inocente y de haberte hecho justicia por tu propia mano. Y
cuando el Señor te haya prosperado, entonces piensa en tu sierva.
32 Y David dijo a Abigail: Alabado sea el Señor, el Dios de Israel, que te envió a mí
encuentro.
33 Una bendición por tu buen consejo y para ti, que me ha impedido hoy el crimen de
sangre y hacerme justicia con mi propia mano.
34 En verdad, por el Señor vivo, el Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal, si no
hubieras sido tan rápida en venir a mí encuentro, al amanecer no habría habido hombre
vivo en la casa de Nabal.
35 Entonces David tomó de sus manos su ofrenda, y él le dijo: Vuelve a tu casa en paz;
Mira, he oído tu voz y he tomado tu ofrenda con respeto.
36 Y Abigail volvió a Nabal; y él estaba festejando en su casa como un rey; y el corazón
de Nabal estaba lleno de alegría, porque había tomado mucho vino; así que ella no le dijo
nada hasta que llegó el alba.
37 Y por la mañana, cuando desapareció el efecto del vino, la esposa de Nabal le contó
todas estas cosas, y le dio un ataque al corazón, y se quedó como piedra.
38 Y unos diez días después, el Señor hirió a Nabal y la muerte vino a él.
39 Y al enterarse David de que Nabal había muerto, dijo: Alabado sea él Señor, que
tomó mi causa contra Nabal por la vergüenza que puso sobre mí, y ha guardado a su

siervo del mal, y ha envió a la cabeza de Nabal la recompensa de su maldad. Y David
envió un mensaje a Abigail, deseando tomarla como su esposa.
40 Cuando los criados de David vinieron a Carmel, a Abigail, le dijeron: David nos ha
enviado por ti, para que te llevemos a él como su esposa.
41 Entonces ella se levantó e inclinándose a la tierra, dijo: Mira, estoy lista para ser
una sirvienta, que lava los pies a los sirvientes de mi señor.
42 Entonces Abigail se levantó rápidamente y fue a por su asno, con cinco de sus
jovencitas, tras los hombres que David había enviado; y ella se convirtió en la esposa
de David.
43 Y David había tomado a Ahinoam de Jezreel como su esposa; estos dos eran sus
esposas.
44 Entonces Saúl había entregado a su hija Mical, la esposa de David, a Palti, el hijo de
Lais de Galim.

26

1 Entonces los de Zif se acercaron a Saúl en Gabaa y le dijeron: ¿Acaso David no está
esperando secretamente cerca de nosotros en la colina de Haquila, frente al desierto?
2 Entonces Saúl bajó al desierto de Zif, llevando consigo a tres mil de los mejores
hombres de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.
3 Entonces Saúl puso sus campamentos en el cerro de Haquila, que se encuentra frente
al desierto. Pero David estaba en el desierto, y vio que Saúl venía tras él.
4 Entonces David envió espías, y se enteró de que Saúl ciertamente vendría.
5 Entonces David se levantó y llegó al lugar donde estaba el campamento de Saúl: y
David tuvo una vista del lugar donde estaba durmiendo Saúl y Abner, el hijo de Ner, el
capitán de su ejército; y Saúl estaba durmiendo adentro en el campamento y la gente lo
rodeaba.
6 Entonces dijo David a Ahimelec heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab:
¿Quién descenderá conmigo a las tiendas de Saúl? Y Abisai dijo: Yo iré contigo.
7 Entonces, David y Abisai bajaron al ejército de noche, y Saúl estaba durmiendo en
el campamento con su lanza plantada en la tierra junto a su cabeza: y Abner y la gente
dormían a su alrededor.
8 Entonces Abisai dijo a David: Dios ha entregado hoy a tu enemigo en tus manos;
ahora permítame darle un golpe a la tierra con su lanza, y no habrá necesidad de darle
un segundo.
9 Entonces David dijo a Abisai: No lo mates. porque ¿quién, sin castigo, puede extender
su mano contra el hombre a quien el Señor ha ungido?
10 Y David dijo: Por el Señor vivo, el Señor enviará destrucción sobre él; El día natural
de su muerte vendrá, o él entrará en la lucha y llegará a su fin.
11 Nunca se extenderá mi mano contra el hombre ungido con el aceite santo; pero
toma la lanza que está junto a su cabeza y el vaso de agua, y vámonos.
12 Entonces David tomó la lanza y el vaso de agua de la cabeza de Saúl; y se escaparon
sin que ningún hombre los viera, ni estuvieran conscientes de su llegada o su despertar;
porque todos dormían porque habían caído sobre ellos un profundo sueño del Señor.
13 Entonces David se acercó al otro lado, y tomó su lugar en la cima de una montaña a
cierta distancia, con un gran espacio entre ellos;
14 Y clamando al pueblo y Abner, el hijo de Ner, David dijo: ¿No tienes respuesta para
dar, Abner? Entonces Abner dijo: ¿Quién es el que clama al rey?
15 Y David dijo a Abner: ¿No eres tú un hombre de guerra? ¿Hay otro como tú en Israel?
¿Por qué, pues, no vigilaste a tu señor el rey? porque una de las personas entró para dar
muerte al rey, tu señor.
16 Lo que has hecho no es bueno. Por el Señor viviente, la muerte es el destino correcto
para ti, porque no has vigilado a tu señor, el hombre a quien el Señor ha ungido con aceite

santo. Ahora mira, ¿dónde está la lanza del rey y el recipiente de agua que estaba junto
a su cabeza?
17 Y Saúl, consciente de que la voz era de David, dijo: ¿Es esa tu voz, David, hijo mío?
Y dijo David: Es mi voz, oh señor mi rey.
18 Y él dijo: ¿Por qué mi señor va armado contra su siervo? ¿Qué he hecho? o qué mal
hay en mi?
19 Ahora que mi señor el rey escuche las palabras de su siervo. Si es el Señor quien te
está moviendo contra mí, que tome una ofrenda: pero si son los hijos de los hombres,
que sean maldecidos ante el Señor, por expulsarme hoy y alejarme de mi lugar en la
herencia de El Señor, diciendo: Ve, sé el siervo de otros dioses.
20 Entonces, no permitas que mi sangre sea drenada sobre la tierra lejos de la presencia
del Señor: Porque el rey de Israel ha venido a quitarme la vida, como quien va tras los
pájaros en las montañas.
21 Entonces Saúl dijo: "He hecho algo malo: vuelve a mí, David, mi hijo: no te volveré
a hacer nada malo, porque mi vida te ha sido muy querida hoy, he sido tonto y mi error
es muy grave".
22 Entonces dijo David: ¡Aquí está la lanza del rey! Dejemos que uno de los jóvenes
venga a buscarlo.
23 Y el Señor dará a cada hombre la recompensa de su justicia y su fe: porque el Señor
te entregó hoy en mis manos, y no pondría mi mano contra el hombre que ha sido ungido
con el aceite santo.
24 Y así, como he respetado tu vida hoy, que mi vida sea querida para el Señor y que él
me libere de todos mis problemas.
25 Entonces dijo Saúl a David: Que te bendiga, David, hijo mío. Harás grandes cosas y
sin duda vencerás. Entonces David siguió su camino, y Saúl volvió a su lugar.

27

1 Y David se dijo a sí mismo: Algún día la muerte vendrá a mí de la mano de Saúl:
lo único que puedo hacer es irme a la tierra de los filisteos; entonces Saúl perderá la
esperanza de llevarme a cualquier parte de la tierra de Israel, y así podré alejarme de él.
2 Entonces David y los seiscientos hombres que estaban con él fueron a Aquis, hijo de
Maoc, rey de Gat.
3 Y David y sus hombres vivían con Aquis en Gat; cada hombre tenía a su familia con
él, y David tenía sus dos esposas, Ahinoam de Jezreel, y Abigail de Carmel, que había sido
la esposa de Nabal.
4 Y Saúl, oyendo que David había ido a Gat, ya no iba tras él.
5 Entonces David dijo a Aquis: Si ahora tengo gracia ante tus ojos, déjame tener un
lugar en uno de los pueblos más pequeños de tu tierra, que sea mi lugar de vida; porque
no es correcto que tu sirviente viva contigo en la ciudad del rey.
6 Entonces Aquis le dio a Siclag de inmediato, y por esa razón, Siclag ha sido propiedad
de los reyes de Judá hasta el día de hoy.
7 Y David vivió en la tierra de los filisteos por espacio de un año y cuatro meses.
8 Entonces David y sus hombres subieron e hicieron ataques contra los de Gesur, Gezer,
y Amalec; porque estas eran las personas que vivían en la tierra desde Telam en el camino
a Shur, hasta Egipto.
9 Y David, una y otra vez, atacó la tierra hasta que ni un hombre ni una mujer vivían;
y se llevó las ovejas y los bueyes y los asnos, los camellos y la ropa; y volvió a Aquis.
10 Y cada vez que Aquis decía: ¿Dónde has estado luchando hoy? David dijo: Contra el
sur de Judá y el sur de los jerameel y el sur de los ceneos.
11 Ni un hombre o una mujer vivos se llevaron a David con él a Gat, temiendo que
pudieran dar cuenta de lo que había ocurrido y decir: Esto es lo que hizo David, y así lo
ha estado haciendo todo el tiempo en que vivió en la tierra de los filisteos.

12 Aquis creyó en lo que dijo David, diciendo: Se ha hecho odiar por todo su pueblo
Israel, y por eso será mi servidor para siempre.

28

1 En aquellos días, los filisteos reunieron sus fuerzas para hacer la guerra a Israel. Y
Aquis dijo a David: Ciertamente, tú y tus hombres saldrán conmigo a la lucha.
2 Y David dijo a Aquis: Ahora verás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Entonces
te haré parte de mi guardia personal para siempre.
3 Ahora Samuel estaba muerto, y todo Israel, después de llorar por él, enterraron su
cuerpo en en Ramá, su ciudad. Y Saúl había apartado de la tierra todos los adivinos y los
que se comunicaban con los muertos.
4 Y los filisteos se reunieron y pusieron sus fuerzas en posición en Sunem; y Saúl reunió
a todo Israel y tomaron sus posiciones en Gilboa.
5 Y cuando Saúl vio al ejército filisteo, se turbó, y su corazón fue dominado por él
miedo.
6 Y cuando Saúl buscaba direcciones al Señor, el Señor no le respondió, ni por un sueño
ni por el Urim ni por los profetas.
7 Entonces Saúl dijo a sus siervos: Consígame una mujer que tenga el control de un
espíritu para que pueda ir a ella y obtener instrucciones. Y sus criados le dijeron: Hay
una mujer así en En-dor.
8 Entonces Saúl, que se cambió de ropa, para que no se le viera como rey, tomó a dos
hombres con él y fue a ver a la mujer por la noche; Y él dijo: Ahora, con la ayuda del
espíritu que tienes, haz que aparezca la persona cuyo nombre yo te daré.
9 Y la mujer le dijo: Pero tienes conocimiento de lo que Saúl ha hecho, cómo ha sacado
de la tierra a los adivinos y los que invocan a los muertos: ¿por qué, por una Truco, me
pones en peligro de muerte?
10 Y Saúl le hizo un juramento por parte del Señor, diciendo: Por el Señor viviente,
ningún castigo te llegará por esto.
11 Entonces la mujer dijo: ¿A Quién quieres que haga venir? Y él dijo: Haz que Samuel
venga.
12 Y la mujer vio a Samuel, y ella dio un fuerte grito, y le dijo a Saúl: ¿Por qué has usado
el engaño? porque tú eres Saúl.
13 Y el rey le dijo: No temas: ¿qué ves? Y la mujer dijo a Saúl: Veo a un dios que sale
de la tierra.
14 Y él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella dijo: Es un anciano que viene cubierto con una
túnica. Y Saúl vio que era Samuel, y con su rostro inclinado hacia la tierra, le dio honor.
15 Entonces Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has hecho subir, y me has molestado? Y
Saúl, en respuesta, dijo: Estoy en gran peligro; porque los filisteos me están haciendo la
guerra, y Dios se ha alejado de mí y ya no me dará ninguna respuesta, ni por los profetas
ni por los sueños: por eso les he enviado para que me aclaren lo que debo hacer.
16 Entonces Samuel dijo: ¿Por qué me haces tus preguntas, ya que Dios se ha alejado
de ti y está del lado de quien está en contra tuya?
17 Y el Señor mismo ha hecho lo que dije: el Señor tomó el reino de tus manos y se lo
dio a tu prójimo David;
18 Porque no hiciste lo que el Señor dijo, y no le hiciste efecto a su ira ardiente contra
Amalec. Así que el Señor te ha hecho esto hoy.
19 Y más que esto, el Señor entregará a Israel contigo en manos de los filisteos: y
mañana tú y tus hijos estarán conmigo: y el Señor entregará el ejército de Israel en
manos de los filisteos.
20 Entonces Saúl se desmayó y se llenó de temor a causa de las palabras de Samuel: y
no tuvo fuerzas en él, porque no había comido nada durante todo el día ni toda la noche.
21 Y la mujer vino a Saúl y vio que él estaba en un gran problema, y le dijo: Mira, tu
sierva ha escuchado tus palabras, y he puesto mi vida en peligro al hacer lo que dijiste.

22 Ahora, escucha la voz de tu sierva, y déjame darte un poco de pan. y toma algo de
comida para darte fuerza cuando sigas tu camino.
23 Pero él no quiso, diciendo: No deseo comer. Pero sus siervos, junto con la mujer, lo
hicieron comer, y les dio paso. Entonces se levantó de la tierra y se sentó en la cama.
24 Y la mujer tenía en la casa un ternero engordado; y ella lo mató de inmediato; y ella
tomó la comida y la mezcló e hizo pan sin levadura;
25 Y ella lo puso delante de Saúl y sus siervos, y comieron. Luego se levantaron y se
fueron esa misma noche.

29

1 Entonces los filisteos reunieron a todo su ejército en Afec, y los israelitas acamparon
junto al manantial en Jezreel.
2 Y los señores de los filisteos continuaron con sus centenares y sus miles, y David y
sus hombres vinieron después con Aquis.
3 Entonces los gobernantes de los filisteos dijeron: ¿Qué están haciendo aquí estos
hebreos? Y Aquis dijo a los gobernantes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de
Saúl, el rey de Israel, que ha estado conmigo durante un año o dos, y nunca he visto nada
malo en él desde el momento en que vino? a mi hasta ahora?
4 Más los gobernantes de los filisteos se enojaron con él y le dijeron: Haz que el hombre
regrese al lugar que le diste; no lo dejes ir con nosotros a la lucha, o puede volverse contra
nosotros en medio de la batalla con nosotros: ¿cómo hará el hombre paz con su señor?
¿No sería con las cabezas de estos hombres?
5 ¿No es este David, que fue nombrado en sus canciones, cuando en el baile se dijeron
unos a otros, Saúl ha matado a miles y David a decenas de miles?
6 Entonces Aquis mandó llamar a David y le dijo: como el Señor vive, tú eres recto, y
todo lo que has hecho conmigo en el ejército me ha agradado: desde el día no he visto
mal en ti. cuando viniste a mí hasta ahora: pero aún así, los jefes no están contentos
contigo.
7 Ahora regresa, y ve en paz, para que no hagas enojar a los jefes de los filisteos.
8 Y David dijo a Aquis: ¿Y qué he hecho? ¿Qué has visto en tu siervo mientras estuve
contigo hasta el día de hoy, para no ir y tomar las armas contra los que ahora están
haciendo la guerra a mi señor el rey?
9 En respuesta, Aquis dijo: Es cierto que a mis ojos eres bueno, como un ángel de Dios;
pero aún así, los gobernantes de los filisteos han dicho: "Él no debe subir con nosotros a
la lucha".
10 Así que levántate temprano por la mañana, con los sirvientes de tu señor que están
contigo, y ve al lugar que te he dado, y no tienes malos planes en tu corazón, porque eres
bueno a mis ojos. Hay suficiente luz en la mañana, vete.
11 Entonces, David y sus hombres se levantaron temprano por la mañana para regresar
a la tierra de los filisteos. Y los filisteos subieron a Jezreel.

30

1 Cuando David y sus hombres llegaron a Siclag el tercer día, los amalecitas atacaron
el sur y Siclag, y vencieron a Siclag y lo incendiaron;
2 E hicieron a las mujeres y a todos los que estaban allí, grandes y pequeños,
prisioneros: no habían matado a ninguno de ellos, sino que se los habían llevado a todos.
3 Y cuando David y sus hombres llegaron al pueblo, vieron que había sido incendiado,
y que sus esposas y sus hijos e hijas habían sido hechos prisioneros.
4 Entonces David y la gente que estaba con él se entregaron a llorar hasta que no
pudieron seguir llorando.
5 Y las dos esposas de David, Ahinoam de Jezreel y Abigail, la esposa de Nabal de
Carmel, fueron hechas prisioneras.

6 Y David se turbó mucho; porque la gente hablaba de apedrearlo, porque sus
corazones estaban amargados, todo el mundo estaba triste por sus hijos y sus hijas: pero
David se fortaleció en el Señor su Dios.
7 Y David dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: Ven aquí a mí con el efod. Y
Abiatar llevó el efod a David.
8 Entonces David, preguntando al Señor, dijo: ¿Voy a ir tras esta banda? ¿Podré
sobrepasarlos? Y en respuesta, él dijo: Ve tras ellos, porque ciertamente los superarás y
recuperarás todo.
9 Entonces David fue, y sus seiscientos hombres fueron con él, y llegaron al arroyo
Besor.
10 Y David, con cuatrocientos hombres, continuó: pero doscientos de ellos fueron
vencidos por el cansancio, y no pudieron cruzar el arroyo.
11 Y en el campo vieron a un egipcio que le llevaron a David, y le dieron pan, y él comió,
y le dieron agua para beber;
12 Y le dieron parte de un pastel de higos y algunas uvas secas; y después de la comida,
su espíritu regresó a él, ya que no había comido ni bebido durante tres días y noches.
13 Y le dijo David: ¿De quién eres y de dónde vienes? Y él dijo: Soy un joven de Egipto,
siervo de un amalecita; y mi amo siguió sin mí porque tres días atrás me enfermé.
14 Hicimos un ataque en la parte sur del país de los cereteos, y en la tierra de Judá, y
en el sur de Caleb; Y le prendimos fuego a Siclag.
15 Y David le dijo: ¿Me llevarás a esta banda? Y él dijo: Si me das tu juramento de que
no me matarás ni me entregarás a mi amo, te llevaré con ellos.
16 Y cuando lo llevo, los vieron a todos, sentados por todos lados, festejando y bebiendo
entre toda la masa de bienes que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra
de Judá.
17 Y David siguió luchando contra ellos desde la tarde hasta la tarde del día siguiente;
y ninguno de ellos se escapó, sino solo cuatrocientos jóvenes que salieron en vuelo en
camellos.
18 Y David recuperó todo lo que los amalecitas habían tomado; y rescato a sus dos
esposas.
19 No hubo pérdida de nada, pequeño o grande, hijos o hijas o bienes o cualquier cosa
que se hubieran llevado: David lo recuperó todo.
20 Y tomaron todos los rebaños y las manadas, y llevándolos delante de él, dijeron:
Estos son los de David.
21 Y vino David a los doscientos hombres que, debido al cansancio, no habían ido con
él, sino que esperaban en la corriente de Besor: y salieron a encontrarse con David y la
gente que estaba con él; Y cuando se acercaron a ellos, dijeron: ¿Cómo estás?
22 Entonces los hombres perversos entre los que fueron con David dijeron: Porque no
fueron con nosotros, no les daremos nada de los bienes que hemos recibido, sino solo a
cada hombre. Su esposa e hijos, para que él los tome y se vaya.
23 Entonces dijo David: No deben hacer esto, hermanos míos, después de lo que el
Señor nos ha dado, que nos ha mantenido a salvo y ha dejado la banda que vino contra
nosotros en nuestras manos.
24 ¿Quién te va a prestar atención en esta pregunta? porque se le dará una parte igual
al que fue a la pelea y al que estaba esperando junto a los bienes: todos deben tener lo
mismo.
25 Y así lo hizo una regla y una orden para Israel desde ese día hasta ahora.
26 Cuando David llegó a Siclag, envió algunos de los bienes a los hombres responsables
de Judá y a sus amigos, diciendo: Aquí hay una ofrenda para ti de los bienes de los que
luchaban contra el Señor;
27 Envió regalos a los que estaban en Bet-el, en Ramá del Sur y en Jatir;
28 A los de Aroer y Estemoa.
29 En Racal y en los pueblos de Jerameel, y en los pueblos de los Ceneos;
30 En Horma y en Corasan y en Atac;

31 En Hebrón, y en todos los lugares donde habían vivido David y sus hombres.

31

1 Los filisteos atacaron a Israel, y los hombres de Israel huyeron en fuga ante los filisteos, cayendo heridos en el monte Gilboa.
2 Y los filisteos tomaron a Saúl y sus hijos; y mataron a Jonatán, a Abinadab ya Malquisua, los hijos de Saúl.
3 Y la lucha iba mal para Saúl, y los arqueros se cruzaron con él y fue herido por los arqueros.
4 Entonces Saúl dijo al siervo su escudero: Saca tu espada y pásala a través de mí, antes de que estos hombres sin circuncisión vengan y se burlen de mí. Pero su sirviente, lleno de miedo, no lo hizo. Entonces Saúl sacó su espada y cayendo sobre ella, se puso fin a sí mismo.
5 Y cuando su criado vio que Saúl estaba muerto, él hizo lo mismo, y se unió a él en la muerte.
6 Entonces la muerte alcanzó a Saúl y sus tres hijos y su siervo el mismo día.
7 Y cuando los hombres de Israel cruzaron el valle y al otro lado del Jordán vieron que el ejército de Israel estaba huyendo y que Saúl y sus hijos estaban muertos, salieron de sus ciudades y huyeron; Y vinieron los filisteos y los tomaron para sí mismos.
8 Al día siguiente, cuando los filisteos vinieron a sacar sus bienes de los muertos, vieron a Saúl y sus tres hijos muertos en la tierra en el monte Gilboa.
9 Y cortándole la cabeza y quitándole el traje de guerra, enviaron un mensaje a la tierra de los filisteos por todas partes, para llevar las noticias a sus dioses y al pueblo.
10 Se pusieron sus ropas de guerra en la casa de Astarté. y su cuerpo fue fijado en la pared de Beth-san.
11 Y cuando los habitantes de Jabes-galaad tuvieron noticias de lo que los filisteos habían hecho a Saúl,
12 Todos los combatientes se levantaron y viajando toda la noche, tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes y los quemaron allí.
13 Y enterraron debajo de un árbol en Jabes; Y por siete guardaron ayuno.

2 Samuel

1 Después de la muerte de Saúl, cuando David, después de haber regresado de la
destrucción de los amalecitas, había estado en Siclag durante dos días;
2 Al tercer día, un hombre salió del campamento de Saúl, con su ropa rasgada y la tierra
sobre su cabeza: y cuando vino a David, descendió sobre la tierra y le dio honor.
3 Y le dijo David: ¿De dónde vienes? Y él dijo: He venido huyendo del campamento de
Israel.
4 Y le dijo David: ¿Cómo anduvieron las cosas? Dame las noticias Y en respuesta, él
dijo: La gente ha salido huyendo de la lucha, y una gran cantidad de ellos están muertos;
y Saúl y su hijo Jonatán han muerto.
5 Entonces David dijo al joven que le había dado la noticia: ¿Por qué estás seguro de
que Saúl y su hijo Jonatán están muertos?
6 Y el joven dijo: Llegué por casualidad al monte Gilboa, y vi a Saúl sosteniéndose en
su lanza; y los carros de guerra y los jinetes lo alcanzaron.
7 Y mirando hacia atrás, me vio y me gritó. Y respondiéndole, dije: Heme aquí.
8 Y me dijo: ¿Quién eres? Y dije, soy una amalecita.
9 Entonces me dijo: Ven, acércate a mí y muéstrame, porque el dolor de la muerte me
tiene agarrado, pero mi vida sigue siendo fuerte en mí.
10 Entonces puse mi pie sobre él y le di su golpe mortal, porque estaba seguro de que
no seguiría viviendo después de su caída: y me quité la corona de la cabeza y la banda
de su brazo. y los tengo aquí para mi señor.
11 Entonces David dio paso a un amargo dolor, y así lo hicieron todos los hombres que
estaban con él:
12 Y hasta la tarde se entregaron a la pena y al llanto, y no comieron, llorando por Saúl
y por Jonatán, su hijo, y por el ejército del Señor y por los hombres de Israel; porque
habían llegado a su fin por la espada.
13 Y David dijo al joven que le había dado la noticia: ¿De dónde vienes? Y él dijo: Soy
hijo de un hombre de tierra extraña; Soy una amalecita.
14 Y le dijo David: ¿No tuviste temor de extender tu mano para matar al que fue ungido
con el aceite santo?
15 Entonces David envió a uno de sus jóvenes y le dijo: Acércate y ponle fin. Y le dio
muerte.
16 Y díjole David: Pon tu sangre sobre tu cabeza; porque tu boca ha dado testimonio
contra ti, diciendo: He matado al hombre ungido del Señor.
17 Entonces David hizo esta canción de dolor para Saúl y Jonatán, su hijo:
18 Está registrado en el libro del Justo para enseñar a los hijos de Judá y dijo:
19 ¡La gloria, oh Israel, está muerta en tus lugares altos! ¡Cómo se han reducido los
grandes!
20 No des noticias de ello en Gat, que no se diga en las calles de Ascalón; o las hijas
de los filisteos se alegrarán, las hijas de los hombres sin circuncisión serán exaltadas de
alegría.
21 Oh montañas de Gilboa, que no haya llueva ni haya rocio, ni campos de ofrenda;
porque allí se han avergonzado los escudos de los héroes, el escudo de Saúl, como si no
hubiera sido ungido.
22 De la sangre de los muertos, de la grasa de los fuertes, el arco de Jonatán no se volvió,
la espada de Saúl no volvió sin usar.
23 Saúl y Jonatán fueron amados y agradables; en sus vidas y en su muerte no fueron
separados; Fueron más rápido que las águilas, eran más fuertes que los leones.
24 Oh, hijas de Israel, ten dolor por Saúl, por quien estabas delicadamente vestida con
ropas rojas, con ornamentos de oro en tus vestidos.

25 ¡Cómo han sido abatidos los grandes en la lucha! Jonathan está muerto en tus
lugares altos.
26 Estoy lleno de pena por ti, mi hermano Jonathan: muy querido, has estado conmigo:
tu amor por mí fue una maravilla, más que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han sido abatidos los grandes, y perecido las armas de guerra!

2

1 Después de esto, David, preguntando al Señor, dijo: ¿Debo subir a alguno de los
pueblos de Judá? Y el SEÑOR le dijo: Sube. Y David dijo: ¿A dónde voy a ir? Y él
respondió: A Hebrón.
2 Entonces David fue allí, llevando consigo a sus dos esposas, Ahinoam de Jezreel, y
Abigail, la esposa de Nabal de Carmel.
3 Y David llevó a todos sus hombres con él, a cada uno con su familia: y estaban
viviendo en las ciudades alrededor de Hebrón.
4 Y vinieron allí los hombres de Judá, y lo ungieron y consagraron como rey a David
sobre el pueblo de Judá. Y llegó a David la noticia de que fueron los hombres de Jabes de
Galaad quienes enterraron el cuerpo de Saúl.
5 Entonces David envió a los hombres de Jabes de Galaad y les dijo: ¡Que el Señor te
dé su bendición, porque has hecho este acto bondadoso a Saúl, tu señor, y ha puesto su
cuerpo en reposo!
6 Que el Señor sea bueno y verdadero contigo, y yo mismo veré que tu acto bondadoso
sea recompensado, porque has hecho esto.
7 Entonces esfuércense, sean tus manos firmes, y no temas: aunque Saúl tu señor esté
muerto, el pueblo de Judá me ha hecho su rey.
8 Ahora bien, Abner, el hijo de Ner, capitán del ejército de Saúl, había llevado al hijo
de Saúl, Is-boset, a Mahanaim,
9 Y lo hizo rey sobre Galaad y los aseritas, y sobre Jezreel, Efraín y Benjamín, esto es,
sobre todo Israel.
10 El hijo de Saúl, Is-boset, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel,
y fue gobernante durante dos años. Pero Judá estaba del lado de David.
11 Y el tiempo en que David reinó en Hebrón sobre el pueblo de Judá fue de siete años
y seis meses.
12 Y Abner, el hijo de Ner, con los siervos de Is-boset de Saúl, salió de Mahanaim a
Gabaón.
13 Y Joab, el hijo de Sarvia, y los siervos de David, salieron y se encontraron cara a cara
con ellos junto al estanque de Gabaón; y tomaron su posición, uno frente al otro en lados
opuestos del estanque.
14 Y Abner dijo a Joab: Deja que los jóvenes prueben su fuerza delante de nosotros. Y
Joab dijo: Que lo hagan.
15 Entonces se levantaron y fueron por número: doce para Benjamín e Is-boset y doce
de los siervos de David.
16 Y cada uno tomó al otro por la cabeza, clavando su espada en el costado del otro, y
todos cayeron juntos. Y ese lugar fue nombrado Campo de adversarios, y está en Gabaón.
17 Y hubo un duro combate aquel día; y Abner y los hombres de Israel cedieron ante
los soldados de David.
18 Había tres hijos de Sarvia allí, Joab, Abisai y Asael; y Asael era tan veloz como una
gacela de los campos.
19 Asael corrió detrás de Abner, sin girar a la derecha ni a la izquierda.
20 Entonces Abner, mirando hacia atrás, dijo: ¿Eres tú, Asael? Y él dijo: Soy yo.
21 Y Abner dijo: Luego ve a la derecha o a la izquierda y pon tus manos sobre uno de
los combatientes y toma sus armas. Pero a Asael no quiso dejar de perseguir a Abner.
22 Entonces otra vez Abner le dijo a Asael: Ve a un lado, no sigas viniendo detrás de
mí: ¿por qué me obligas a ponerte fin? entonces qué le diré a tu hermano Joab.

23 Pero aun así no se fue a un lado: entonces Abner le dio un golpe en el estómago con
su lanza, de modo que la lanza salió a su espalda; y descendió sobre la tierra, herido de
muerte; y todos los que llegaron al lugar donde Asael cayó muerto, se detuvieron.
24 Pero Joab y Abisai fueron tras Abner; y el sol se puso cuando llegaron a la colina de
Ama, que se encuentra al este del camino a través de las tierras baldías de Geba.
25 Y los hombres de Benjamín se reunieron después de Abner en una banda, y tomaron
sus lugares en la cima de una colina.
26 Entonces gritando a Joab, Abner dijo: ¿Hay lucha y destrucción para siempre? ¿No
ves que el final solo será amargo? ¿cuánto tiempo pasará antes de que devuelvas a la
gente y les hagas renunciar a atacar a sus compatriotas?
27 Y Joab dijo: Por el Dios vivo, si no hubieses dado la palabra, la gente habría seguido
atacando a sus compatriotas hasta la mañana.
28 Y sonó el cuerno de Joab, y todo el pueblo se detuvo, y dejaron de perseguir a Israel
y luchar contra ellos.
29 Y toda la noche, Abner y sus hombres pasaron por el Araba; Pasaron por el Jordán
y por todo Bitron y llegaron a Mahanaim.
30 Y Joab regresó de pelear con Abner: y cuando reunió a todos sus hombres, se vio
que diecinueve de los hombres de David, además de Asael, no estaban con ellos.
31 Pero los hombres de David habían matado a trescientos sesenta de los hombres de
Benjamín y de los hombres de Abner.
32 Entonces tomaron el cuerpo de Asael y lo enterraron en el sepulcro de su padre en
Belén. Y Joab y sus hombres, viajando toda la noche, llegaron a Hebrón al amanecer.

3

1 Y hubo una larga guerra entre el pueblo de Saúl y el pueblo de David; y David se hizo
más y más fuerte, pero los del lado de Saúl se volvieron cada vez más débiles.
2 Mientras David estaba en Hebrón, fue padre de hijos: el mayor fue Amnón, hijo de
Ahinoam de Jezreel;
3 Y el segundo, Quileab, cuya madre era Abigail, la esposa de Nabal él de tercero,
Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur;
4 Y el cuarto, Adonías, hijo de Haguit; y el quinto, Sefatías, hijo de Abital;
5 Y el sexto, Itream, cuya madre era la esposa de David, Egla. Estos fueron los hijos de
David, cuyo nacimiento tuvo lugar en Hebrón.
6 Ahora bien, mientras hubo guerra entre el pueblo de Saúl y el pueblo de David, Abner
se fortaleció entre los partidarios de Saúl.
7 Entonces Saúl tenía concubina, una mujer llamada Rizpa, la hija de Aja; e Is-boset
dijo a Abner: ¿Por qué has tomado a la esposa de mi padre?
8 Y Abner estaba muy enojado con las palabras de Is-boset, y él dijo: ¿Soy yo cabeza
de perro de Judá? Hoy estoy haciendo todo lo que puedo por la causa de tu padre Saúl y
sus hermanos y amigos, y no te he entregado en las manos de David, y ahora dices que
he hecho mal con una mujer.
9 Que el castigo de Dios sea sobre Abner, y aun le añada, si como ha jurado él Señor a
David, no haga así con él.
10 ¡Quitándole él reino a la familia de Saúl y hago que David gobierne sobre Israel y
Judá desde Dan hasta Beerseba!
11 Y tan grande era el temor de Is-boset a Abner, que no pudo decir una palabra en
respuesta.
12 Y Abner envió hombres a David en Hebrón, diciendo: Haz un acuerdo conmigo, y te
daré mi apoyo para poner a todo Israel de tu lado.
13 Y él dijo: Está bien; Estaré de acuerdo contigo, pero con una condición, es que
cuando vengas ante de mí, la hija de Saúl, Mical, vendrá contigo; Hasta que ella venga
no verás mi cara.

14 Entonces David envió a los hombres al hijo de Saúl, Is-boset, diciendo: Devuélveme
a Mical, esposa mía, con la que me case a cambio de cien prepucios de filisteos.
15 Entonces Is-boset la envió y la tomó de su esposo Paltiel, el hijo de Lais.
16 Y su marido fue con ella hasta Bahurim, llorando mientras él iba. Entonces Abner
le dijo: Vuelve. Y él volvió.
17 Entonces Abner habló con los principales hombres de Israel, diciendo: En el pasado,
tu deseo era hacer de David tu rey; así que ahora, hazlo:
18 Porque él Señor a dicho de David: Por la mano de mi siervo David haré que mi pueblo
Israel esté a salvo de los filisteos, y de todos los que están contra ellos.
19 Y Abner dijo lo mismo a Benjamín: y fue a David en Hebrón para aclararle lo que
parecía bueno para Israel y para toda la gente de Benjamín.
20 Entonces Abner, con veinte hombres, vino a Hebrón, a David e hizo David una fiesta
para Abner y los hombres que estaban con él.
21 Y Abner dijo a David: Ahora iré y haré que todo Israel venga a mi señor el rey, para
que puedan llegar a un acuerdo contigo, y tu reino sea tan amplio como el deseo de tu
corazón. Entonces David despidió a Abner y se fue en paz.
22 Ahora, los sirvientes de David y Joab habían estado atacando a una banda de
hombres armados, y regresaron con una gran cantidad de bienes tomados en la pelea:
pero Abner ya no estaba en Hebrón con David, después que lo despidió y se fue en paz.
23 Cuando Joab y sus hombres vinieron, se les dio la noticia de que Abner, el hijo de
Ner, había venido al rey, quien lo había dejado irse nuevamente en paz.
24 Entonces vino Joab al rey y dijo: ¿Qué has hecho? cuando Abner vino a ti, ¿por qué
lo enviaste lejos y lo dejaste ir?
25 ¿No te queda claro que Abner, el hijo de Ner, vino con engaño para conocer tu salida
y tu entrada y todo lo que estás haciendo?
26 Y cuando Joab salió de David, envió a los hombres para perseguir a Abner, y lo
alcanzaron en el manantial de agua de Sira, y lo hicieron regresar con ellos: pero David
no lo sabía.
27 Y cuando Abner estaba de vuelta en Hebrón, Joab lo llevó a un lado por la puerta
de la ciudad para hablar con él en voz baja, y allí le hizo una herida en el estómago,
causándole su muerte como venganza de la muerte de su hermano Asael.
28 Cuando David lo supo, dijo: Que yo y mi reino somos inocentes para siempre ante
los ojos del Señor de la sangre de Abner, el hijo de Ner:
29 Que venga sobre la cabeza de Joab y de toda la familia de su padre: entre los hombres
de la familia de Joab que siempre haya personas enfermas o leprosas, con flujo de sangre,
cojos, o son llevadas a la espada, o se mueran por necesidad de comida!
30 Joab y Abisai mataron a Abner, porque había matado a su hermano Asael en la lucha
en Gabaón.
31 Y David dijo a Joab y a todas las personas que estaban con él: Ve con dolor y rasguen
la ropa, con guarden luto por la muerte de Abner. Y el rey David fue tras el cadáver.
32 Y enterraron a Abner en Hebrón; y el rey y todo el pueblo lloraba ruidosamente
junto al sepulcro de Abner.
33 Entonces el rey hizo una canción de dolor para Abner y dijo: ¿Fue la muerte de
Abner como la muerte de un hombre necio?
34 Tus manos estaban libres, tus pies no estaban encadenados: como la caída de un
hombre ante los hombres malvados, así fue tu caída. Y el llanto de la gente sobre él
continuó de nuevo.
35 Y el pueblo rogó que David comiera, mientras aún era día, pero David con un
juramento dijo: “Que el castigo de Dios sea mío si pruebo un poco de pan o cualquier
otra cosa antes que el sol se haya puesto”.
36 Y todo el pueblo tomó nota de ello y se alegraron: como todo lo que hizo el rey, fue
agradable al pueblo.

37 Así quedó claro para Israel y para todo el pueblo en ese día que el rey no era
responsable de la muerte de Abner, el hijo de Ner.
38 Y el rey dijo a sus siervos: ¿No ven que un jefe y un gran hombre han llegado a su
fin hoy en Israel?
39 Aunque yo, aunque soy rey coronado, tengo poca fuerza, y estos hombres, los
hijos de Sarvia, están fuera de mi control: ¡que el Señor le dé a la persona malvada la
recompensa de su maldad!

4

1 Y cuando el hijo de Saúl, Is-boset, tuvo noticias de que Abner había muerto en
Hebrón, sus manos se debilitaron, y todos los israelitas se turbaron.
2 Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, capitanes de bandas, uno llamado Baana y el otro
Recab, hijos de Rimmon el Beerot, de la tribu de Benjamín; En un momento dado, Beerot
fue tomado para ser parte de Benjamín:
3 Pero la gente de Beerot había ido en vuelo a Gitaim, donde han estado viviendo hasta
el día de hoy.
4 Ahora Jonatán, hijo de Saúl, tuvo un hijo cuyos pies fueron dañados. Tenía cinco años
cuando llegaron las noticias de la muerte de Saúl y Jonatán de Jezreel, y la mujer que lo
cuidó lo levantó y se fue en vuelo: y mientras ella lo estaba alejando tan rápido como
pudo, lo hizo. Una caída y sus pies fueron dañados. Su nombre era Mefiboset.
5 Salieron Recab y Baana, los hijos de Rimón de Beerot, y llegaron a la casa de Is-boset
en el calor del día, cuando él estaba descansando a la mitad del día. Ahora la mujer que
guardaba la puerta estaba limpiando el grano, y el sueño la venció.
6 Y Recab y su hermano Baana entraron sin ser vistos.
7 Y cuando entraron en la casa, Is-boset estaba acostado en su cama en su dormitorio;
Lo atacaron y lo mataron. Luego, cortándole la cabeza, se lo llevaron con ellos y pasaron
por el camino a través del Arabá toda la noche.
8 Entonces tomaron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: Aquí está
la cabeza de Is-boset, el hijo de Saúl, tu enemigo, que te habría quitado la vida; El Señor
ha pagado el pago de los males de mi señor el rey de Saúl y su simiente hoy.
9 Entonces David respondió a Recab y a su hermano Baana, los hijos de Rimón de
Beerot, y les dijo: Por el Señor vivo, que me ha mantenido a salvo de todos mis problemas,
10 Cuando uno se acercó a mí con la noticia de la muerte de Saúl, creyendo que sería
una buena noticia, lo tomé y lo maté en Siclag, que fue la recompensa que le di por su
noticia:
11 ¿Cuánto más, cuando los hombres malvados hayan dado muerte a una persona recta,
en su casa, durmiendo en su cama, recibiré de ustedes el pago de su sangre y voy a
borrarlos de la tierra?
12 Y David dio órdenes a sus oficiales y los mataron, les cortaron las manos y los pies
y los colgaron al lado del estanque en Hebrón. Pero tomaron la cabeza de Is-boset y la
enterraron en él sepulcro de Abner en Hebrón.

5

1 Entonces todas las tribus de Israel vinieron a David en Hebrón y dijeron: En verdad,
somos tu hueso y tu carne.
2 En el pasado, cuando Saúl era rey sobre nosotros, eras tú a la cabeza de Israel cuando
salían o entraban: y el Señor te dijo: Tú debes ser el guardián de mi pueblo, Israel y su
gobernante.
3 Entonces todos los responsables de Israel vinieron al rey en Hebrón; y el rey David
llegó a un acuerdo con ellos en Hebrón delante del Señor; y lo ungieron a David y lo
hicieron rey sobre Israel.
4 David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y fue rey durante cuarenta años.

5 Fue rey sobre Judá en Hebrón durante siete años y seis meses, y en Jerusalén, sobre
todo Israel y Judá, durante treinta y tres años.
6 Y el rey y sus hombres fueron a Jerusalén contra los jebuseos, la gente de la tierra;
y dijeron a David: No entrarás aquí, sino que los ciegos y los cojos te mantendrán fuera;
porque dijeron: David no podrá entrar aquí.
7 Pero David tomó el lugar fuerte de Sión, que es el pueblo de David.
8 Y aquel día, David dijo: Quien haga un ataque a los jebuseos, déjalo subir por la
tubería y mata a todos los ciegos y cojos que son odiados por David. Y es por eso que
dicen: Los ciegos y los cojos pies débiles pueden no entrar al templo del Señor.
9 Entonces David tomó la torre fuerte para su lugar de vida, y la llamó pueblo de David.
Y David construyó murallas alrededor, desde él milo hacia adentro.
10 Y David se hizo cada vez más grande; porque el Señor, el Dios de los ejércitos, estaba
con él.
11 E Hiram, rey de Tiro, envió hombres a David, con cedros, carpinteros y trabajadores
de la piedra; y construyeron el palacio David.
12 Y David vio que él Señor había salvado su posición de rey sobre Israel, y que había
engrandecido su reino en atención a su pueblo Israel.
13 Después de que él viniera de Hebrón, David tomó más mujeres y esposas en
Jerusalén, y tuvo más hijos e hijas.
14 Estos son los nombres de aquellos cuyo nacimiento tuvo lugar en Jerusalén: Samúa
y Sobab y Natán y Salomón,
15 E Ibhar, Elisua, Nefeg, y Jafia,
16 Y Elisama, Eliada y Elifelet.
17 Y cuando los filisteos tuvieron noticias de que David había sido hecho rey sobre
Israel, todos subieron en busca de David; y David, oyéndolo, descendió a la fortaleza.
18 Y cuando llegaron los filisteos, fueron en todas direcciones en el valle de Rephaim.
19 Y David, deseando instrucciones del Señor, dijo: ¿Debo subir contra los filisteos?
¿Los entregarás en mis manos? Y el Señor dijo: Sube, porque ciertamente entregaré a
los filisteos en tus manos.
20 Entonces David fue a Baal-perazim y los venció allí; y él dijo: El Señor ha dejado
que las fuerzas que luchan contra mí se rompan ante mí como se rompe un muro por las
aguas que corren. Así que ese lugar se llamaba Baal-perazim.
21 Y cuando los filisteos huyeron, no se llevaron sus imágenes con ellos, y David y sus
hombres se los llevaron.
22 Y volvieron los filisteos, y se fueron en todas direcciones en el valle de Rephaim.
23 Y cuando David fue en dirección al Señor, él le dijo: No debes subir contra ellos
delante de ellos; pero haz un círculo alrededor de ellos desde la parte posterior y ven
sobre ellos frente a los árboles de especias.
24 Luego, al oír los pasos en las copas de los árboles, avanza rápidamente, porque el
Señor ha salido delante de ti para vencer al ejército de los filisteos.
25 E hizo David como él Señor le había dicho; y venció a los filisteos, atacándolos desde
Gabaón hasta cerca de Gezer.

6

1 Y juntó David a todos los combatientes de Israel que eran treinta mil;
2 Y David, y todas las personas que estaban con él, fueron a Baala de Judá para obtener
el cofre del pacto de Dios, sobre la cual se nombra el santo nombre, el nombre del Señor
de los ejércitos, cuyo lugar está entre los los querubines.
3 Y pusieron el arca de Dios en un carro nuevo y lo sacaron de la casa de Abinadab que
estaba en la colina: y Uza y Ahío, los hijos de Abinadab, eran los conductores del carro.
4 Y Uza fue al lado del arca, mientras que Ahío iba delante de él.
5 Y David y todos los hombres de Israel hicieron melodía ante el Señor con todo su
poder, con cantos y con instrumentos de cuerda de bronce.

6 Y cuando llegaron al piso de grano de Nacón, Uza puso su mano en el arca de Dios
para mantenerla a salvo en su lugar, porque los bueyes estaban fuera de control.
7 Y la ira del Señor, que ardía contra Uza, envió destrucción sobre él porque había
puesto su mano sobre el cofre del pacto de Dios, y allí llegó la muerte por el cofre del
pacto de Dios.
8 Y se enojó David por el arrebato de ira del Señor contra Uza, y le dio a ese lugar el
nombre de Perez-uza, que es su nombre hasta hoy.
9 Y tal fue el temor de David al Señor ese día, que dijo: ¿Cómo puedo dejar que el arca
de Dios venga a mí?
10 Entonces, David no dejó que el arca del Señor volviera a él a la ciudad de David; sino
que la apartaron y la pusieron en la casa de Obed-edom, de Gat.
11 Y el cofre del Pacto del Señor estuvo en la casa de Obed-edom de Gat por tres meses:
y el Señor envió una bendición sobre Obed-edom y toda su familia.
12 Y dijeron al rey David: La bendición del Señor está sobre la familia de Obed Edom y
sobre todo lo que tiene, por el arca de Dios. Y David fue y tomó el arca de Dios de la casa
de Obed-edom al pueblo de David con alegría.
13 Y cuando los que levantaban el arca del Señor habían dado seis pasos, hizo una
ofrenda de un buey y una bestia gorda.
14 Y David, vestido con un efod de lino, bailaba delante del Señor con todas sus fuerzas.
15 Entonces David y todos los hombres de Israel tomaron el arca de Jehová con
clamores de alegría y sonando cuernos.
16 Y cuando el cofre del pacto del Señor entró en la ciudad de David, Mical, la hija de
Saúl, mirando por la ventana, vio al rey David bailando y saltando ante el Señor; y en su
opinión él parecía tonto.
17 Entonces tomaron el cofre del pacto del Señor y la pusieron en su lugar dentro
de la tienda campaña que David la había levantado; y David hizo ofrendas quemadas
y ofrendas de paz al Señor.
18 Y después de que David hizo las ofrendas quemadas y las ofrendas de paz, dio a la
gente una bendición en nombre del Señor de los ejércitos.
19 Y él dio a cada hombre y mujer entre todas las personas, entre todas las masas de
Israel, un pastel de pan y una medida de vino y un pastel de uvas secas. Entonces todo
el pueblo se fue, cada hombre a su casa.
20 Entonces David volvió para dar una bendición a su familia. Y Mical, la hija de Saúl,
se acercó a él y le dijo: ¡Cuán lleno de gloria estaba hoy el rey de Israel, que se dejó ver
descubierto por sus sirvientas como una persona tonta que se descubre a sí misma sin
vergüenza!
21 Y David dijo a Mical: Estaba bailando delante del Señor, que me puso sobre tu padre y
sobre todos sus hijos, para hacerme gobernante sobre la gente del Señor, sobre su pueblo
Israel:
22 Y me haré aún más vil que está vez, y me haré sentir aún más bajo: pero las sirvientas
de las que hablabas me honrarán.
23 Y Mical, la hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día de su muerte.

7

1 Cuando el rey vivía en su casa, y el Señor le había dado descanso de la guerra por
todos lados;
2 El rey dijo al profeta Natán: Mira, vivo en una casa de cedro, pero el cofre del pacto
de Dios está dentro de las cortinas de una tienda de campaña.
3 Y Natán dijo al rey: Ve y haz lo que esté en tu corazón; porque el Señor está contigo.
4 Esa noche vino la palabra del Señor a Natán, diciendo:
5 Ve y dile a mi siervo David: El Señor dice: No serás tú quien construya un templo
para que habite en él.

6 Porque desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, no he tenido
casa, sino que he ido de un lugar a otro en una tienda de campaña.
7 En todos los lugares donde fui con todos los hijos de Israel, alguna vez dije a alguno
de los jueces de Israel, a quienes cuidé de mi pueblo Israel, ¿por qué no me has hecho
una casa de cedro?
8 Entonces di estas palabras a mi siervo David: El Señor de los ejércitos dice: Te saqué
de los campos, para que no cuidase las ovejas, para que puedas gobernar a mi pueblo, a
mi pueblo Israel:
9 Y he estado contigo dondequiera que fuiste, he acabado ante ti a todos los que
estaban contra ti; y haré grande tu nombre, como el nombre de los más grandes de la
tierra.
10 Y haré un lugar de descanso para mi pueblo Israel, allí los he plantado, para que
puedan vivir en el lugar que es de ellos, y nunca más ser movidos; y nunca más serán
molestados por hombres malvados como lo fueron al principio,
11 Desde el momento en que puse a los jueces sobre mi pueblo Israel; y te daré paz de
todos los que están contra ti. Y el Señor te dice que te hará la cabeza de una línea de
reyes.
12 Y cuando llegue el momento de que vayas a descansar con tus padres, pondré en tu
lugar a tu simiente después de ti, la descendencia de tu cuerpo, y estableceré su reino.
13 Él será el constructor de una casa a mi nombre, y haré segura la sede de su autoridad
para siempre.
14 Seré para él un padre y él será para mí un hijo. Si él hace algo malo, le daré un
castigo con la vara de los hombres y con los golpes de los hijos de los hombres.
15 Pero mi misericordia no le será quitada, como la tomé del que fue antes que tú.
16 Y tu familia y tu reino mantendrán su lugar delante de mí para siempre: tu trono
autoridad será establecido para siempre.
17 Entonces Natán le dio a David un relato de todas estas palabras y esta visión.
18 Entonces, el rey David entró, se sentó ante el Señor y dijo: ¿Quién soy yo, oh Señor
Dios, y cuál es mi familia, que has sido mi guía hasta ahora?
19 Y esto era solo una pequeña cosa para ti, oh Señor Dios; ¡Pero tus palabras incluso
han sido sobre el futuro lejano de la familia de tu siervo, oh Señor Dios!
20 ¿Qué más te puedo decir Señor? Porque tienes conocimiento de tu siervo, oh Señor
Dios.
21 Por tu palabra y por tu corazón, has hecho toda esta gran obra y permite que tu
siervo la vea.
22 Verdaderamente eres grande, oh Señor Dios: no hay nadie como tú y ningún otro
Dios, sino tú, como nosotros mismos lo hemos oído.
23 Y qué otra nación en la tierra, como tu pueblo Israel, salió un dios para tomar para
sí, para ser su pueblo y para hacerse un nombre, y para hacer cosas grandes y maravillas
para ellos, expulsando a una nación y sus dioses?
24 Pero tomaste y fortaleciste a tu pueblo Israel, para ser tu pueblo para siempre; y tú,
Señor, te convertiste en su Dios.
25 Y ahora, oh Señor Dios, que la palabra que has dicho acerca de tu siervo y de su
familia, sea cierta para siempre, ¡y puedes hacer lo que has dicho!
26 Y tu nombre se haga grande para siempre, y que los hombres digan: ¡Él Señor de los
ejércitos es Dios sobre Israel; y que la familia de David, tu siervo, se haga fuerte delante
de ti!
27 Porque tú, oh Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, has dicho claramente a tu
siervo: Te convertiré en la cabeza de una familia de reyes, y así ha entrado en el corazón
de tu siervo para hacer esta oración. para ti.
28 Y ahora, oh Señor Dios, tú eres Dios y tus palabras son verdaderas y has dicho que
darás a tu siervo esta buena cosa;

29 Para que sea un placer dar tu bendición a la familia de tu siervo, para que pueda
continuar para siempre: porque tú oh Señor Dios, has dicho eso y que tu bendición
¡Permanece en la línea familiar de tu sirviente para siempre!

8

1 Y después de esto, David atacó a los filisteos y los venció; y David tomó la autoridad
de Meteg-ama la ciudad principal de las manos de los filisteos.
2 Y venció a los moabitas, y los midió con una línea cuando estaban tendidos sobre la
tierra; marcando dos líneas para la muerte y una línea completa para la vida. Entonces
los moabitas se convirtieron en siervos de David y le dieron ofrendas.
3 Y David venció a Hadadezer, hijo de Rehob, rey de Sobá, cuando fue a ver su poder
junto al río.
4 Y le quitó David mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de infantería; y a David
le cortaron los músculos de las patas de los caballos, y solo tuvieron suficiente para cien
carros de guerra.
5 Y cuando los arameos de Damasco acudieron en ayuda de Hadad Ezer, rey de Sobá,
David puso a espada veintidós mil de los arameos.
6 Entonces David puso fuerzas armadas en Aram de Damasco; y los arameos se
convirtieron en siervos de David y le dieron ofrendas. Y él Señor hizo vencer a David
dondequiera que iba.
7 Entonces David tomó sus coberturas de oro de los siervos de Hadad Ezer y los llevó a
Jerusalén.
8 Y de Beta y Berotai, pueblos de Hadad Ezer, el rey David tomó gran cantidad de
bronze.
9 Y cuando Toi, rey de Hamat, tuvo noticias de que David había vencido a todo el
ejército de Hadad Ezer,
10 Envió a su hijo Hadoram a David, con palabras de paz y bendición, porque había
vencido a Hadad Ezer en la lucha, porque Hadad Ezer había tenido guerras con Toi; Y
Joram llevó consigo vasos de plata, oro y bronce.
11 El rey David dedicó también al Señor, junto con la plata y el oro que había tomado
de las naciones que había vencido:
12 Las naciones de Edom y Moab, los hijos de Amón, los filisteos, los amalecitas, los
bienes que había tomado de Hadad Ezer, hijo de Rehob, rey de Sobá.
13 Y David obtuvo gran honor para sí mismo, cuando regresó, por la destrucción de
Edom en el valle de Sal, al número de dieciocho mil hombres.
14 Y puso fuerzas armadas en Edom; A lo largo de todo Edom, tenía fuerzas armadas
estacionadas, y todos los edomitas se convirtieron en sirvientes de David. Y él Señor
daba la victoria a David dondequiera que iba.
15 Y David fue rey sobre todo Israel, juzgando y dando las decisiones correctas para
todo su pueblo.
16 Y Joab, hijo de Sarvia, era el jefe del ejército; y Josafat, el hijo de Ahilud, era el
guardián de los registros;
17 Y Sadoc y Abiatar, hijo de Ahimelec, hijo de Ahitob, eran sacerdotes; y Seraías era el
escriba;
18 Y Benaía, hijo de Joiada, estaba sobre los cereteos y los peleteos; Y los hijos de David
fueron sacerdotes.

9

1 Y David dijo: ¿Todavía vive alguien de la familia de Saúl, para que yo pueda mostrar
lealtad, a causa de Jonatán?
2 Y del pueblo de Saúl había un criado llamado Siba, y lo enviaron a David; Y el rey le
dijo: ¿Eres tú Siba? Y él dijo: Yo soy.

3 Y el rey dijo: ¿Hay alguien de la familia de Saúl que aún viva, de quien yo pueda ser
un amigo en el nombre de Dios? Y Siba dijo: Hay un hijo de Jonatán, cuyos pies están
dañados.
4 Y el rey le dijo: ¿Dónde está? Y Siba dijo al rey: Está en la casa de Maquir, hijo de
Amiel, en Lo-debar.
5 Entonces el rey David envió y lo tomó de Lodebar, de la casa de Maquir, hijo de Amiel.
6 Entonces Mefiboset, hijo de Jonatán, y nieto de Saúl, se acercó a David y, al caer sobre
su rostro, le dio honor. Y David respondió: Mefiboset, Y respondiendo él, dijo: Tu siervo
está aquí.
7 Y le dijo David: No temas: porque de verdad seré bueno contigo, por tu padre Jonatán,
y te devolveré toda la tierra que era de Saúl; y tendrás un lugar en mi mesa en todo
momento.
8 Y se postró sobre su rostro delante del rey y dijo: ¿Cuál es tu siervo, para que tomes
nota de un perro muerto como el que soy?
9 Entonces el rey mandó llamar a Siba, el siervo de Saúl, y le dijo: Todos los bienes de
Saúl y de su familia se los he dado al hijo de tu amo.
10 Y tú, tus hijos y tus siervos cuidarán la tierra por él y se encargarán de ella, para que
el hijo de tu amo pueda comer, pero Mefiboset, el hijo de tu amo, tendrá un lugar en mi
mesa en todo momento. Y Siba tenía quince hijos y veinte siervos.
11 Entonces Ziba dijo al rey: Se hará cada orden que hayas dado a tu siervo. En cuanto
a Mefiboset, tenía un lugar en la mesa de David, como uno de los hijos del rey.
12 Y Mefiboset tuvo un hijo pequeño llamado Micaía. Y todas las personas que vivían
en la casa de Siba eran siervos de Mefiboset.
13 Entonces Mefiboset siguió viviendo en Jerusalén; porque tomó todas sus comidas
en la mesa del rey; y no tuvo uso de sus pies.

10

1 Después de esto, la muerte llegó al rey de los hijos de Amón, y Hanun, su hijo, se
convirtió en rey en su lugar.
2 Y David dijo: Seré amigo de Hanun, el hijo de Nahas, como su padre fue mi amigo.
Entonces David envió a sus siervos para darle palabras de consuelo a causa de su padre.
Y vinieron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón.
3 Pero los jefes de los hijos de Amón dijeron a Hanun su señor: ¿Te parece que David
está honrando a tu padre enviándote consoladores? ¿No ha enviado a sus sirvientes para
que pasen por el pueblo y lo observen en secreto y luego destruirla?
4 Entonces Hanun tomó a los sirvientes de David, y después de cortar la mitad del
cabello en sus barbillas, y cortando las faldas de sus túnicas hasta descubrir las nalgas,
después los envió lejos.
5 Cuando David tuvo noticias de ello, envió a los hombres con el propósito de
encontrarlos en su camino, porque los hombres se avergonzaron enormemente: y el
rey dijo: Ve a Jericó hasta que tus cabellos vuelvan a ser largos, y luego Vuelve.
6 Y cuando los hijos de Amón vieron que se habían hecho odiosos por David, enviaron
a los arameos de Bet-rehob y Soba, y pagaron veinte mil soldados sirios, y del rey de
Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil.
7 Y al oír esto, David envió a Joab, a todo el ejército ya los mejores combatientes.
8 Salieron los hijos de Amón y pusieron sus fuerzas en posición en el camino hacia el
pueblo: y los arameos de Soba y de Rehob, con los hombres de Is-tob y Maaca, estaban
solos en el campo.
9 Cuando Joab vio que sus fuerzas estaban en posición contra él delante y detrás de él,
tomó lo mejor de los hombres de Israel y los puso en fila contra los arameos;
10 Y el resto de la gente se puso en posición contra los hijos de Amón, con Abisai, su
hermano, a la cabeza.

11 Y él dijo: Si los sirios son más fuertes y me superan, entonces debes venir en mi
ayuda; Pero si los hijos de Ammón te vencen, acudiré en tu ayuda.
12 Anímate y seamos fuertes para nuestro pueblo y para los pueblos de nuestro Dios,
y que el Señor haga lo que le parezca bien.
13 Entonces Joab y su ejército avanzaron a la lucha contra los sirios, y huyeron delante
de él.
14 Y cuando los hijos de Amón vieron la huida de los sirios, ellos mismos huyeron de
Abisai y entraron en la ciudad. Entonces Joab dejó de pelear con los hijos de Amón y vino
a Jerusalén.
15 Y cuando los sirios vieron que Israel los había vencido, se juntaron otra vez.
16 Y Hadad Ezer envió a los sirios que estaban al otro lado del río: y llegaron a Helam,
con sobac, el capitán del ejército de Hadad Ezer, a la cabeza.
17 Y se le comunicó esto a David: y juntó a todo Israel, pasó por el Jordán y fue a Helam.
Y los sirios pusieron sus tropas en posición contra David, e hicieron un ataque contra él.
18 Y los sirios huyeron delante de Israel; y David puso a la espada a setecientos hombres
de caballería arameos y cuarenta mil hombres de infantería, y Sobac, el capitán del
ejército, resultó herido y allí murió.
19 Y cuando todos los reyes que eran siervos de Hadad Ezer vieron que fueron vencidos
por Israel, hicieron la paz con Israel y se convirtieron en sus siervos. Así que los sirios,
con miedo, no dieron más ayuda a los hijos de Amón.

11

1 Ahora en la primavera, cuando los reyes salen a la guerra, David envió a Joab y sus
siervos y todo Israel con él; y destruyeron la tierra de los hijos de Amón, y tomaron su
posición ante Rabá, sitiaron. Pero David se quedó en Jerusalén.
2 Una tarde, David se levantó de su cama y, mientras caminaba por el techo de la casa
del rey, vio a una mujer bañándose; Y la mujer era muy hermosa.
3 Y David envió a averiguar quién era la mujer. Y uno dijo: ¿No es esto Batsabe, la hija
de Eliam y la esposa de Urías, el hitita?
4 Entonces David la envió y la tomó; y ella vino a él, y él la llevó a su cama: porque la
habían limpiado; luego regresó a su casa.
5 Y la mujer quedó embarazada. y ella le dijo a David que estaba embarazada.
6 Entonces envió David a Joab, diciendo: Envíame a Urías el hitita. Y Joab envió a Urías
a David.
7 Y cuando Urías se acercó a él, David le hizo preguntas sobre cómo era Joab y el pueblo,
y cómo iba la guerra.
8 Entonces David dijo a Urías: Baja a tu casa, y lava tus pies. Y Urías se fue de la casa
del rey, y una ofrenda del rey fue enviada tras él.
9 Pero Urías tomó su descanso en la puerta de la casa del rey, con todos los siervos de
su señor, y no bajó a su casa.
10 Y cuando se le dijo a David que Urías no había bajado a su casa, David le dijo a Urías:
¿No has venido de un viaje? ¿Por qué no fuiste a tu casa?
11 Y Urías dijo a David: Israel y Judá con el arca viven en tiendas, y mi señor Joab y los
otros siervos de mi señor duermen en campo abierto; ¿Debo ir a mi casa y comer y beber,
y acostarme con mi esposa? Por el Señor vivo, y por la vida de tu alma, no haré tal cosa.
12 Entonces David dijo a Urías: Estate aquí hoy, y después de eso te dejaré ir. Entonces
Urías estuvo en Jerusalén ese día y el siguiente.
13 Y enviándole David, David comió y bebió, y David lo empeoró para beber: y al caer
la noche, se fue a descansar en su cama con los criados de su señor, pero él No bajó a su
casa.
14 A la mañana siguiente, David le dio a Urías una carta para llevar a Joab.
15 Y en la carta dijo: Ten cuidado de poner a Urías en el frente de la línea, donde la lucha
es más violenta, y regresa de él, para que pueda ser vencido y condenado a muerte.

16 Entonces, mientras Joab observaba la ciudad, puso a Urías en el lugar donde estaba
claro para él que eran los mejores luchadores.
17 Salieron los hombres de la ciudad y se pelearon con Joab; y varios de los hombres
de David murieron en la lucha, y con ellos Urías el hitita.
18 Entonces Joab envió a David noticias de todo lo que había ocurrido en la guerra:
19 Y dio órdenes al hombre que recibió la noticia, diciendo: Después de que le hayas
dado al rey todas las noticias sobre la guerra,
20 Si el rey está enojado y dice: ¿Por qué te acercaste tanto al pueblo para pelear? ¿No
era cierto que sus arqueros estarían en la pared?
21 ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿Acaso una mujer no le arrojó una gran
piedra desde la pared y lo mató en Thebez? ¿Por qué te acercaste tanto a la pared?
Entonces dile: Tu siervo Urías el hitita está entre los muertos.
22 Entonces el hombre fue y vino a David, y le dio todas las noticias que Joab le había
enviado para dar; luego David se enojó con Joab y dijo: ¿Por qué te acercaste tanto a la
ciudad para la pelea? ¿No era cierto que sus arqueros estarían en la pared? ¿Quién mató
a Abimelec, el hijo de Jerobaal? ¿Acaso una mujer no le arrojó una gran piedra desde la
pared y lo mató en Thebez? ¿Por qué te acercaste tanto a la pared?
23 Y el hombre dijo a David: En verdad, los hombres nos vencieron y salieron contra
nosotros al campo abierto, pero los enviamos de regreso a las mismas puertas del pueblo.
24 Y los arqueros enviaron sus flechas a tus siervos desde el muro, y algunos de los
siervos del rey murieron, y entre ellos está tu siervo Urías el hitita.
25 Entonces David dijo al hombre: Ve y dile a Joab: No permitas que esto te cause
pena; porque un hombre puede llegar a su muerte por la espada como otro: lucha aún
más fuerte contra la ciudad, y tomarla: y anímalo.
26 Y cuando la esposa de Urías tuvo noticias de que su esposo había muerto, ella se
entregó a llorar por él.
27 Y cuando pasaron los días de llanto, David la llamó y la llevó a su casa, y ella se
convirtió en su esposa y le dio un hijo. Pero el Señor no estaba complacido con lo que
David había hecho.

12

1 Y él Señor envió a Natán a David. Y Natán se acercó a él y le dijo: Había dos hombres
en la misma ciudad: uno es un hombre de gran riqueza y el otro es un hombre pobre.
2 El hombre rico tenía gran número de rebaños y manadas;
3 Pero el pobre tenía sólo un corderito, que había recibido y atendido: desde su
nacimiento había estado con él como uno de sus hijos; su carne era su alimento, y de
su taza tomó su bebida, descansando en sus brazos, y fue como una hija para él.
4 Llegó un viajero a la casa del hombre rico, pero no quitó nada de su rebaño ni de su
manada para hacer una comida para el viajero que había venido a él, sino que tomó el
cordero del hombre pobre y lo preparé para el hombre que había venido.
5 Y David se llenó de ira contra aquel hombre; y le dijo a Natán: Por el Señor viviente,
la muerte es el castigo correcto para el hombre que ha hecho esto:
6 Y tendrá que devolver cuatro veces el valor del cordero, porque lo ha hecho y porque
no tuvo piedad.
7 Y Natán dijo a David: Tú eres ese hombre. El Señor Dios de Israel dice: Te hice rey
sobre Israel, poniendo aceite santo sobre ti, y te mantuve a salvo de las manos de Saúl;
8 Te di la hija de tu amo y las esposas de tu amo para ti, y te di las hijas de Israel y Judá;
y si eso no hubiera sido suficiente, te habría dado muchas cosas más.
9 ¿Por qué, pues, no has respetado la palabra del Señor, haciendo lo que es malo ante
sus ojos? Has matado con la espada a Urías, el hitita, y has tomado a su esposa para que
sea tu esposa; la has matado con la espada de los hijos de Amón.

10 Así que la violencia nunca se apartará de tu familia; porque no me has respetado y
has tomado a la esposa de Urías, el hitita, para que sea tu esposa.
11 El Señor dice: De los de tu familia enviaré el mal contra ti, y ante tus propios ojos
tomaré a tus esposas y se las daré a tu prójimo, y él llevará a tus esposas a su cama a
plena la luz del sol.
12 Lo hiciste en secreto; pero haré esto ante todo Israel y a la luz del sol.
13 Y David dijo a Natán: Grande es mi pecado contra el Señor. Y Natán dijo a David: El
Señor ha quitado tu pecado; La muerte no vendrá sobre ti.
14 Pero aún así, debido a que no has respetado al Señor, la muerte ciertamente
alcanzará al niño que acaba de nacer.
15 Entonces Natán volvió a su casa. Y la mano del Señor estaba sobre el hijo de David,
el hijo de la esposa de Urías, y se puso muy enfermo.
16 Entonces David hizo oración a Dios por el niño; y no tomó comida día tras día, entró
y, extendiéndose sobre la tierra, estuvo allí toda la noche.
17 Y los principales de su casa se levantaron y fueron a su lado para hacerlo levantarse
de la tierra, pero él no quiso; y no quiso comer con ellos.
18 Y luego, al séptimo día, tuvo lugar la muerte del niño. Y los siervos de David temían
darle la noticia de la muerte del niño: porque decían: En verdad, mientras el niño aún
vivía, no le prestó atención cuando le dijimos: ¿qué hará si le damos la noticia que el
niño está muerto?
19 Pero cuando David vio que sus siervos hablaban juntos en voz baja, tuvo la certeza
de que el niño había muerto: y dijo a sus criados: ¿Ha muerto el niño? Y ellos dijeron:
Si.
20 Entonces David se levantó de la tierra, y después de lavarse y frotarse con aceite y
de cambiarse de ropa, entró en la casa del Señor y le dio adoración: luego volvió a su
casa y obedeció su orden. Le pusieron comida y él comió.
21 Entonces sus siervos le dijeron: ¿Por qué has estado actuando de esta manera?
estabas llorando y sin comer mientras el niño aún vivía; pero cuando el niño murió,
te levantaste y comiste.
22 Y él dijo: Mientras el niño aún vivía, ayunaba y me entregué a llorar: porque dije:
¿Quién puede decir que el Señor no tendrá misericordia de mí y le dará vida al niño?
23 Pero ahora que el niño está muerto, no hay razón para que ayune; ¿Soy capaz de
hacerlo volver a la vida? Iré a él, pero él nunca regresará a mí.
24 Y David dio consuelo a su esposa Betsabé, y él entró y se acostó con ella; y ella tuvo
un hijo a quien dio el nombre de Salomón. Y él fue querido por el Señor.
25 Y envió una palabra de parte del profeta Natán, que le dio el nombre de Jedidías,
por la palabra del Señor.
26 Y Joab peleaba contra Raba, en la tierra de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.
27 Y Joab envió a los hombres a David, diciendo: He hecho la guerra contra Rabba y he
tomado la ciudad que protegiera él abastecimiento de agua.
28 Entonces, reúna ahora su majestad al resto de la gente, colóquelos en posición
contra el pueblo y tómelo, porque si lo tomo, se llamará así por mi nombre.
29 Entonces David juntó a toda la gente y fue a Rabá, le hizo la guerra y la tomó.
30 Y tomó la corona de Milcom de su cabeza; su peso era un talento de oro, y en él había
piedras de gran precio; y se puso en la cabeza de David. Y se llevó una gran tienda de
bienes del pueblo.
31 Luego sacó a la gente de la ciudad y la puso a trabajar con instrumentos de corte de
madera, trituradoras de grano de hierro, hachas de hierro y en la fabricación de ladrillos:
esto lo hizo con todas las ciudades de la hijos de amón. Entonces David y todo el pueblo
volvieron a Jerusalén.

13

1 Después de esto, se supo que Absalón, el hijo de David, tenía una hermosa hermana,
cuyo nombre era Tamar; y el hijo de David, Amnón, estaba enamorado de ella.
2 Y estaba tan profundamente enamorado que se enfermó a causa de su hermana
Tamar; porque ella era virgen, por lo que a Amnón le resultaba difícil hacerle algo.
3 Pero Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, el hijo de Simea, el hermano de
David: y Jonadab era un hombre muy sabio.
4 Y él le dijo: Oh hijo del rey, ¿por qué te debilitas cada día? ¿No dirás cuál es tu
problema? Y Amnón le dijo: Estoy enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano
Absalón.
5 Entonces Jonadab le dijo: Ve a tu cama y que parezca que estás enfermo. Y cuando
tu padre venga a verte, dile: Deja que venga mi hermana Tamar, dame pan y tráeme. La
comida está lista ante mis ojos, para que pueda verla y tomarla de su mano.
6 Entonces, Amnón se acostó y se puso enfermo: y cuando el rey fue a verlo, Amnón
le dijo al rey: Por favor, que mi hermana Tamar venga y me prepare uno o dos pasteles
delante de mis ojos, para que Puedo tomar comida de su mano.
7 Luego, David envió a la casa a buscar a Tamar y le dijo: Ve ahora a la casa de tu
hermano Amnón y consigue una comida para él.
8 Entonces Tamar fue a la casa de su hermano Amnón; y él estaba en la cama. Y ella
tomó pasta e hizo pasteles ante sus ojos, cocinándolos sobre el fuego.
9 Entonces ella tomó la olla y puso los pasteles delante de él, pero él no los tomó. Y
Amnón dijo: Deja que todos se vayan de mí. Así que todos salieron.
10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Toma la comida y entra en mi habitación, para que
pueda tomarla de tu mano. Así que Tamar tomó los pasteles que había hecho y se fue
con ellos al dormitorio de su hermano Amnón.
11 Cuando ella los tomó para dárselos, él la abrazó y le dijo: Ven a la cama, hermana
mía.
12 Respondiendo, ella dijo: Oh hermano mío, no me avergüences; no está bien que se
haga algo así en Israel: no hagas tal infamia.
13 ¿Qué será de mí en mi vergüenza? y en cuanto a ti, serás despreciable por todo
Israel. Ahora, ve y haz tu pedido al rey, porque él no me alejará de ti.
14 Pero él no le prestaría atención a lo que ella decía: pero siendo más fuerte que ella,
la tomó por la fuerza y se acostó con ella.
15 Entonces Amnón estaba lleno de odio por ella, odiándola con un odio más grande
que su amor anterior por ella. Y él le dijo: Levántate y vete.
16 Y ella le dijo: No es así, hermano mío, porque este gran error al despedirme es peor
que lo que me hiciste antes. Pero él no le prestó atención.
17 Entonces dio un grito al siervo que lo estaba esperando y le dijo: Saca a esta mujer
y que la puerta quede cerrada con llave.
18 Ahora tenía puesta una túnica larga, como en tiempos pasados que vestían las hijas
vírgenes del rey. Entonces el criado la sacó, cerrando la puerta con llave.
19 Y Tamar, en su dolor, puso polvo sobre su cabeza; y ella puso su mano en su cabeza
y se fue llorando a gritos.
20 Y su hermano Absalón le dijo: ¿Ha estado tu hermano Amnón contigo? Pero ahora,
deja que termine tu llanto, hermana mía: él es tu hermano, no te tomes esto en serio.
Entonces Tamar siguió viviendo incómoda en la casa de su hermano.
21 Pero cuando el rey David tuvo noticias de todas estas cosas, se enojó mucho; pero no
causó problemas a su hijo Amnón, porque era querido por David, siendo su hijo mayor.
22 Pero Absalón no le dijo nada a su hermano Amnón, ni bueno ni malo: porque estaba
lleno de odio por él, porque se había llevado a su hermana Tamar por la fuerza.

23 Después de dos años completos, Absalón hizo que los hombres cortaran la lana de
sus ovejas en Baal Hazor, que está cerca de Efraín, e invitó todos los hijos del rey a su
banquete.
24 Entonces Absalón se acercó al rey y le dijo: Mira, mis siervos están cortando la lana
de sus ovejas; ¿Se complacerá el rey y sus siervos acompañarme?
25 Y el rey dijo a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, o el número será demasiado
grande para ti. E hizo nuevamente su petición, pero no quiso ir, pero le dio su bendición.
26 Entonces Absalón dijo: Si no quieres ir, deja que mi hermano Amnón vaya con
nosotros. Y el rey le dijo: ¿Hay alguna razón para que vaya contigo?
27 Pero Absalón siguió pidiéndole hasta que dejó que Amnón y todos los hijos del rey
lo acompañaran. Y Absalón hizo una gran fiesta como una fiesta para un rey.
28 Ahora Absalón había dado órdenes a sus sirvientes, diciendo: Ahora, tomen nota
cuando el corazón de Amnón se alegra con el vino; y cuando les diga: ataca a Amnón,
mátalo sin miedo: ¿no te he dado órdenes? Séan fuertes y valientes.
29 Así que los sirvientes de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había dado
órdenes. Entonces todos los hijos del rey se levantaron, y todos los hombres se subieron
a su mula salieron en vuelo.
30 Ahora, mientras iban en camino, se le dio a David la noticia de que Absalón había
dado muerte a todos los hijos del rey y que ninguno de ellos aún vivía.
31 Entonces el rey se levantó con gran dolor, tendiéndose sobre la tierra; y todos sus
siervos estaban a su lado, con sus ropas rasgadas.
32 Y Jonadab, el hijo de Simea, hermano de David, dijo: No se dé a mi señor la idea de
que todos los hijos del rey han sido ejecutados; porque sólo Amnón ha muerto: esto lo
propuso Absalom desde el día en que tomó a su hermana Tamar por la fuerza.
33 Así que ahora, no permita que mi señor el rey tome esto en serio, con la idea de que
todos los hijos del rey están muertos: porque sólo Amnón está muerto.
34 Pero Absalón salió en vuelo. Y el joven que vigilaba, alzando los ojos, vio que una
gran banda de personas bajaba la pendiente por el camino de los Horons; y el vigilante se
acercó y le dijo al rey, diciendo: Vi a hombres que bajaban por el camino de los Horons,
desde la ladera.
35 Y Jonadab dijo al rey: Mira, vienen los hijos del rey; Como dijo tu siervo, así es.
36 Y mientras él hablaba, los hijos del rey vinieron, llorando y gritando: y el rey y todos
sus siervos lloraron amargamente.
37 Entonces Absalón salió en vuelo y vino a Talmai, el hijo de Amiud, el rey de Gesur,
donde estuvo durante tres años.
38 Y el rey estaba sufriendo por su hijo todo el tiempo.
39 Y el corazón de David deseaba ver a Absalón, pues ya había sido consolado por la
muerte de Amnón.

14

1 A Joab, hijo de Sarvia, le quedó claro que el corazón del rey se dirigía a Absalón.
2 Y Joab envió a Tecoa y de allí sacó a una mujer sabia, y le dijo: Ahora haz que parezcas
rendida al dolor, y vístete de luto, sin usar perfumes para tu cuerpo, pero pareciendo una
que durante mucho tiempo ha estado llorando por los muertos:
3 Y ven al rey y dile estas palabras. Así que Joab dio sus palabras para decir.
4 Entonces la mujer de Tecoa se acercó al rey y, cayendo sobre su rostro, le dio honor
y le dijo: Ayúdame, rey.
5 Y el rey le dijo: ¿Cuál es tu problema? Y su respuesta fue: Verdaderamente soy una
viuda, y mi esposo está muerto.
6 Y tuve dos hijos, y los dos tuvieron una pelea en el campo, y no había nadie entre
ellos, y uno con un golpe mató al otro.
7 Y ahora toda la familia se ha vuelto contra mí, tu sierva, diciendo: Renuncia al que
fue la causa de la muerte de su hermano, para que lo condenemos a muerte por la vida de

su hermano, cuyo vida que tomó y pondremos fin a la persona que obtendrá la herencia: así apagarán mi último carbón ardiendo, y mi esposo no tendrá nombre ni descendencia sobre la faz de la tierra.

8 Y el rey dijo a la mujer: Ve a tu casa y yo daré órdenes con respecto a ti.

9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Señor mío, oh rey, que el pecado sea sobre mí y sobre mi familia, y que el rey y la sede de su reino estén libres de pecado.

10 Y el rey dijo: Si alguien te dice algo, haz que venga a mí y no te hará más daño.

11 Entonces ella le dijo: Ruego al rey que invoque al Señor su Dios, para que el vengador de la sangre no pueda traer más destrucción matando a mi otro hijo. Y él dijo: Por el Señor vivo, ni un cabello de la cabeza de tu hijo vendrá a la tierra.

12 Entonces la mujer dijo: ¿Permitirá el rey que su sierva diga una palabra más? Y él dijo: Habla.

13 Y la mujer dijo: ¿Por qué has pensado igual contra el pueblo de Dios? porque al decir estas palabras, el rey se hace culpable porque no ha recuperado a quien envió lejos.

14 Porque la muerte nos llega a todos, y somos como el agua drenada sobre la tierra, que no es posible retomar; y Dios no quitará la vida al hombre, sino que pone los medios, para que él que ha sido desterrado no esté completamente separado de él.

15 Y ahora es mi temor de la gente lo que me ha hecho venir a decir estas palabras a mi señor el rey: y su sierva dijo: Pondré mi causa ante el rey, y puede ser que él haga dar efecto a mi pedido.

16 Porque el rey oirá y sacará a su sierva del poder del hombre cuyo propósito es la destrucción de mí y mi hijo juntos de la herencia de Dios.

17 Entonces tu sierva dijo: ¡Que la palabra de mi señor el rey me dé paz! porque mi señor el rey es como el ángel de Dios cuando oye lo bueno y lo malo: ¡y el Señor tu Dios esté contigo!

18 Entonces el rey dijo a la mujer: Ahora dame una respuesta a la pregunta que te voy a hacer; no guardes nada Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

19 Y el rey dijo: ¿No está la mano de Joab contigo en todo esto? Y la mujer en respuesta dijo: Por la vida de tu alma, mi señor el rey, nadie puede ir a la mano derecha ni a la izquierda por nada de lo que dijo el rey: tu siervo Joab me dio órdenes, y Puso todas estas palabras en mi boca:

20 Esto hizo, con la esperanza de que el aspecto de este asunto pudiera cambiar: y mi señor es sabio, con la sabiduría del ángel de Dios, que tiene conocimiento de todo lo que hay en la tierra.

21 Y el rey dijo a Joab: Mira, haré esto; ve, y vuelve con el joven Absalón.

22 Entonces Joab, cayendo sobre su rostro en la tierra, le dio honor y bendición al rey; y Joab dijo: Hoy está claro para tu siervo que tengo gracia ante tus ojos, mi señor rey, porque el rey ha dado efecto a la petición de su siervo.

23 Entonces Joab se levantó, fue a Gesur y regresó a Jerusalén con Absalón.

24 Y el rey dijo: Déjalo ir a su casa, y no se presente ante mi. Entonces Absalón volvió a su casa y sin ver al rey.

25 Ahora en todo Israel no había nadie tan alabado por su hermosa forma como Absalón: desde sus pies hasta la corona de su cabeza, era completamente hermoso.

26 Y cuando se cortó el cabello (lo cual hizo al final de cada año, debido al peso de su cabello), el peso del cabello era de doscientos siclos de peso real.

27 Y Absalón fue padre de tres hijos y de una hija llamada Tamar, que era muy hermosa.

28 Durante dos años completos, Absalón vivía en Jerusalén sin ver nunca el rostro del rey.

29 Entonces Absalón envió a Joab para que lo enviara al rey, pero él no quiso acudir a él; y envió otra vez por segunda vez, pero no quiso venir.

30 Entonces dijo a sus siervos: Mira, el campo de Joab está cerca del mío, y tiene cebada en él; Ve y ponlo al fuego. Y los criados de Absalón prendieron fuego al campo.

31 Entonces Joab vino a Absalón en su casa y le dijo: ¿Por qué tus siervos han prendido
fuego a mi campo?
32 Y la respuesta de Absalón fue: Mira, te envié diciendo: Ven aquí, para que te pueda
enviar al rey y decir: ¿Por qué he vuelto de Gesur? sería mejor para mí estar allí todavía:
déjame ver la cara del rey, y si hay algún pecado en mí, que me mate.
33 Entonces Joab fue al rey y le dijo estas palabras: y cuando el rey mandó a buscarlo,
vino Absalón, y se postró sobre la tierra delante del rey; y el rey le dio un beso.

15

1 Ahora, después de esto, Absalón consiguió para sí mismo un carruaje y caballos, y
una guardia personal de cincuenta hombres para ir ante él.
2 Y Absalón se levantó temprano, mañana tras mañana, y tomó su lugar al lado de la
reunión pública: y cuando alguien tuvo una causa que tuvo que acudir al rey para ser
juzgado, entonces Absalón, Gritándole a él, dijo: ¿Cuál es tu pueblo? y él diría: Tu siervo
es de una de las tribus de Israel.
3 Y Absalón le decía: Mira, tu causa es verdadera y justa; pero ningún hombre ha sido
nombrado por el rey para darle una audiencia.
4 Y más que esto, Absalom dijo: ¡Ojalá me hicieran juez en la tierra, para que cada
hombre que tenga alguna causa o pregunta pueda venir a mí, y yo tomaría una decisión
correcta por él!
5 Y si alguien se acercaba a darle honor, le tomaba de la mano y le daba un beso.
6 Y Absalón hizo con todos los que en Israel que iban a ver al rey para juzgar su causa:
así Absalón, como un ladrón, se ganó los corazones de los hombres de Israel.
7 Y al cabo de cuatro años, Absalón dijo al rey: Déjame ir a Hebrón y hacer el juramento
que hice al Señor:
8 Porque mientras estuve viviendo en Gesur en Aram, tu siervo hizo un juramento,
diciendo: “Si alguna vez el Señor me permite volver a Jerusalén, le daré culto en Hebrón”.
9 Y el rey le dijo: Ve en paz. Así que se levantó y se fue a Hebrón.
10 Pero Absalón, al mismo tiempo, envió observadores a todas las tribus de Israel a
decir: Al oír el cuerno, debes decir: Absalón es rey en Hebrón.
11 Y con Absalón, a su pedido, fueron doscientos hombres de Jerusalén, que estaban
completamente inconscientes de sus designios.
12 Y Absalón mandó llamar a Ahitofel Gilonita, uno de los ayudantes de David, desde
Gilo, su ciudad, mientras hacía las ofrendas. Y la conspiración contra David se hizo
fuerte, ya que más y más personas se unieron a Absalón.
13 Entonces uno se acercó a David y dijo: Los corazones de los hombres de Israel han
ido tras Absalón.
14 Y David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Ven, huyamos, o
ninguno de nosotros estará a salvo de Absalón; vamos sin pérdida de tiempo, no sea que
apresurándose él nos alcance y nos haga mal, y hiera el pueblo a filo de espada.
15 Y los criados del rey dijeron al rey: Mira, tus siervos están listos para hacer lo que
el rey diga que se debe hacer.
16 Salió el rey, llevando consigo a toda la gente de su casa, pero a diez de sus mujeres,
que debían cuidar la casa.
17 Salió el rey, y todos sus siervos fueron tras él, y se detuvieron en una casa distante..
18 Y todo el pueblo pasó a su lado; con todos los cereteos y Peletheos; y todos los
hombres de Itai de Gath, seiscientos hombres que vinieron después de él desde Gat, se
presentaron ante el rey.
19 Entonces el rey dijo a Itai el de Gat: ¿Por qué vienes con nosotros? regresa y
mantente con el nuevo rey: porque eres un hombre de otro país, estás lejos de la tierra
de tu nacimiento.

20 Fue solo ayer que viniste a nosotros; ¿Por qué entonces te hago subir y bajar con nosotros? porque no se a donde pueda ir; regresa entonces, y llévate contigo a tus compatriotas, y que la misericordia y la buena fe del Señor estén contigo.
21 Respondió Itai: Por el Señor viviente y por la vida de mi señor el rey, en cualquier lugar que esté mi señor el rey, por vida o muerte, allí estará tu siervo.
22 Y David dijo a Itai: Ve, entonces, adelante. Y siguió Itai de Gat a David, con todos sus hombres y pequeños que lo acompañaban.
23 Y hubo gran llanto en todo el país cuando todo el pueblo pasó; y el rey mismo estaba esperando en el valle de Cedrón y todas las personas pasaron junto a él en dirección al olivo al borde del desierto.
24 Entonces llegaron Sadoc, y Abiatar, y con ellos los levitas llevaban el cofre del pacto de Dios; y bajaron el cofre del pacto de Dios, hasta que toda la gente del pueblo hubo pasado.
25 Y el rey dijo a Sadoc: Lleva el cofre del pacto de Dios al pueblo: si tengo gracia ante los ojos del Señor, él me dejará volver para verlo y ver su Tabernáculo nuevamente:
26 Pero si él dice: No me deleito en ti; entonces, aquí estoy; que me haga lo que le parece bien.
27 El rey le dijo además al sacerdote Sadoc no eres tú él vidente: Mira, tú y Abiatar deben volver a la ciudad en paz con sus dos hijos, Ahimaas, su hijo, y Jonatán, el hijo de Abiatar.
28 Mira, te estaré esperando en el camino al otro lado del río, en el desierto, hasta que reciba noticias tuyas.
29 Entonces Sadoc y Abiatar tomaron el cofre del pacto de Dios de regreso a Jerusalén, y no se fueron de allí.
30 Y David subió las laderas del Monte de los Olivos llorando todo el camino, con la cabeza cubierta y sin zapatos; y todas las personas que estaban con él, cubriéndose la cabeza, subieron llorando.
31 Y corrió la voz a David, diciendo: Ahitofel está entre los que están unidos a Absalón. Y dijo David: Señor, haz que la sabiduría de Ahitofel se vuelva insensata.
32 Cuando David llegó a la cima de la ladera, donde adoraron a Dios, Husai el Arquita se acercó a él con gran dolor y polvo en la cabeza:
33 David le dijo: Si sigues conmigo, serás un problema para mí:
34 Pero si vuelves al pueblo y dices a Absalón, yo seré tu siervo, oh rey; como en el pasado, he sido el sirviente de tu padre, así que ahora seré tuyo: entonces podrás evitar que los planes de Ahitofel contra mí se pongan en práctica.
35 ¿Y no estáis allí Sadoc y Abiatar los sacerdotes? así que todo lo que venga a tus oídos de la casa del rey, comunica a Sadoc y Abiatar a los sacerdotes.
36 Mira, tienen con ellos a sus dos hijos, Ahimaas, hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo de Abiatar; por ellos puedes enviarme un mensaje de todo lo que viene a tus oídos.
37 Entonces Husai, el amigo de David, entró en el pueblo, y Absalón llegó a Jerusalén.

16

1 Y cuando David había pasado un poco más allá de la cima de la pendiente, Ziba, el siervo de Mefiboset, se acercó a él, con dos asnos en los cuales había doscientos panes y cien tortas de uvas secas y Cien frutas de verano y una bolsa de vino.
2 Y David dijo a Siba: ¿Cuál es tu razón para esto? Y Siba dijo: Los asnos son para el uso del pueblo del rey, y el pan y el fruto son alimento para los jóvenes; y el vino es para beber para aquellos que son vencidos por el cansancio en en desierto.
3 Y el rey dijo: ¿Y dónde está el hijo de tu amo? Y Siba dijo: Todavía está en Jerusalén; porque dijo: Hoy Israel me devolverá el reino de mi padre.
4 Entonces el rey dijo a Siba: En verdad, todo lo que fue de Mefiboset es tuyo. Y Siba dijo: ¡Honro a mi señor, que tenga gracia ante tus ojos, mi señor, oh rey!

5 Y cuando el rey David vino a Bahurim, un hombre de la familia de Saúl llamado Simei,
el hijo de Gera, salió de allí y lo llamó con una maldición.
6 Y tiraba piedras a David, a todos los siervos del rey, a todo el pueblo y a todos los
hombres de guerra a su lado, a la derecha ya la izquierda.
7 Y Simei dijo, con maldiciones: Vete, vete, hombre de sangre, por todas las buenas
cosas.
8 El Señor te ha castigado por toda la sangre de la familia de Saúl, cuyo reino has
tomado; y el Señor le ha dado el reino a Absalón, tu hijo: ahora tú mismo eres tomado
en tu maldad, porque eres un hombre sanguinario.
9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Habrá este perro muerto seguir
maldiciendo a mi señor el rey? Déjame ir y quitarle la cabeza.
10 Y el rey dijo: ¿Qué tengo que ver contigo, hijos de Sarvia? Déjalo que siga
maldiciendo, porque el Señor ha dicho: Pon una maldición sobre David, y quién le dirá:
¿Por qué lo has hecho?
11 Entonces David dijo a Abisai y a todos sus siervos: Ya ves cómo mi hijo, la
descendencia de mi cuerpo, ha hecho planes contra mi vida: ¿cuánto más puede este
Benjamita hacer eso? Déjalo ser, y déjalo seguir maldiciendo; porque el Señor le ha dado
órdenes.
12 Puede ser que el Señor tome nota de mis errores y me devuelva el bien en respuesta
a su maldición sobre mí hoy.
13 Entonces David y sus hombres siguieron su camino, y Simei fue por la ladera de la
colina paralela a ellos, maldiciendo y enviándole piedras y polvo.
14 Entonces el rey y su pueblo fueron cansados al Jordán, y tomaron allí su descanso.
15 Y Absalón y los hombres de Israel vinieron a Jerusalén, y Ahitofel estaba con él.
16 Entonces Husai el Arquita, amigo de David, vino a Absalón y dijo: ¡Larga vida al rey,
larga vida al rey!
17 Y Absalón dijo: ¿Es este tu amor por tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?
18 Entonces Husai dijo a Absalón: No es así; Estoy por ese hombre que el Señor y este
pueblo y todos los hombres de Israel han tomado como rey, y tomaré mi lugar con él.
19 ¡Y más que esto! ¿Dónde está mi lugar como sirviente? ¿No es ante su hijo? Como
he sido siervo de tu padre, así seré tuyo.
20 Entonces Absalón dijo a Ahitofel: Da tu opinión ahora, ¿qué vamos a hacer?
21 Y Ahitofel dijo a Absalón: Ve con las concubinas de tu padre que están aquí cuidando
de su casa; entonces todo Israel tendrá la noticia de que te has hecho aborrecible a tu
padre y las manos de tus partidarios serán fuertes.
22 Así que pusieron la tienda de campaña para Absalón en la parte superior de la casa,
y Absalón entró a las concubinas de su padre ante los ojos de todo Israel.
23 En aquellos días, las opiniones de Ahitofel eran tan valoradas como si a través de
él un hombre pudiera obtener dirección de Dios; así fueron valorados por David tanto
como por Absalón.

17

1 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Déjame sacar doce mil hombres y esta misma noche
iré tras David.
2 Y subiré con él cuando esté cansado y débil, y lo llenaré de temor. Y todas las
personas con él irán en vuelo; y haré un ataque al rey solamente:
3 Y haré que todas las personas regresen a ti: es la vida de un solo hombre a quien
quieres; Así todo el pueblo estará en paz.
4 Y el dicho agradó a Absalón y a los hombres responsables de Israel.
5 Entonces Absalón dijo: Envía ahora a Husai el Arquita, y escuchemos lo que tiene que
decir.
6 Y cuando llegó Husai, Absalón le dijo: Esto es lo que dijo Ahitofel: ¿debemos hacer
lo que él dice? Si no, ¿cuál es tu sugerencia?

7 Y Husai dijo a Absalón: La idea de Ahitofel no es buena en este momento.
8 Hushai dijo además: Tú tienes conocimiento de tu padre y sus hombres, que son hombres de guerra y que sus sentimientos son amargos, como los de un oso en el campo cuyos cachorros le han sido arrebatados: y tu padre es un hombre de guerra, y no tomará su noche de descanso con la gente;
9 Pero ciertamente se habrá escondido en una cueva o lugar secreto; y si algunos de los nuestros, en el primer ataque, son vencidos, cualquier audiencia dirá: hay destrucción entre las personas que están del lado de Absalón.
10 Entonces, incluso el más fuerte, cuyo corazón es como el corazón de un león, se desanimará; porque todo Israel es consciente de que tu padre es un hombre de guerra, y los que están con él son fuertes y sin miedo.
11 Pero mi sugerencia es que todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, se reúna con ustedes, un gran ejército como las arenas del mar en número; y que tú mismo salgas entre ellos.
12 Entonces lo veremos en algún lugar, dondequiera que esté, cayendo sobre él al igual que el rocío sobre la tierra: y de él y de todos los hombres que están con él, ninguno se saldrá con la vida.
13 Y si él ha entrado en alguna ciudad, entonces todo Israel debe llevar cuerdas fuertes a esa ciudad, y los arrastraremos hacia el valle, hasta que no se vea una piedra pequeña allí.
14 Entonces Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: La sugerencia de Husai es mejor que la de Ahitofel. Porque el propósito del Señor era hacer que los sabios designios de Ahitofel no tuvieran efecto, para que el Señor enviará el mal a Absalón.
15 Entonces Husai dijo a Sadoc y Abiatar, los sacerdotes: Esta es la sugerencia hecha por Ahitofel a Absalón y a los hombres responsables de Israel, y esto es lo que les dije.
16 Ahora envíe las noticias rápidamente a David y diga: No tome su descanso nocturno por el camino a través de las tierras baldías, sino asegúrese de pasar; o el rey y todas las personas con él serán destruidos.
17 Ahora Jonatán y Ahimaas estaban esperando junto a En-rogel; y una sirvienta fue de vez en cuando y les dio noticias y fueron con las noticias al rey David, ya que no era prudente que se dejarán ver en la ciudad.
18 Pero un niño los vio y se lo comunicó a Absalom; de modo que los dos se fueron rápidamente y llegaron a la casa de un hombre en Bahurim que tenía un pozo de agua en su jardín,
19 Y una mujer cubrió el agujero con una tapa, y puso encima un grano triturado, y nadie lo supo.
20 Y los siervos de Absalón se acercaron a la mujer de la casa y dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les dijo: Han ido de aquí al arroyo. Y después de buscarlos y no ver nada de ellos, regresaron a Jerusalén.
21 Cuando se fueron los criados, salieron del pozo y fueron a dar al rey David la noticia; y dijeron: Levántate y ve rápidamente sobre el río Jordán, porque tal y cual es el diseño de Ahitofel contra ti.
22 Entonces David y todas las personas que estaban con él subieron por el Jordán: al amanecer, todos habían cruzado el Jordán.
23 Cuando Ahitofel vio que su sugerencia no se había cumplido, alistó su asno y regresó a su casa, a la ciudad de donde venía, y habiendo puesto su casa en orden, se puso a sí mismo. muerte por ahorcamiento; así que llegó a su fin y fue enterrado en el sepulcro de su padre.
24 Y vino David a Mahanaim. Y Absalón, con todos los hombres de Israel, pasó por el Jordán.
25 Y Absalón puso a Amasa a la cabeza del ejército en lugar de Joab. Ahora Amasa era hijo de un hombre llamado Itra, el ismaelita, que había sido amante de Abigail, hija de Nahas, hermana de Sarvia, la madre de Joab.

26 E Israel y Absalón levantaron sus campamentos en la tierra de Galaad.
27 Cuando David había venido a Mahanaim, salieron a recibirlo Sobi, el hijo de Nahas de Rabá, el Amon, y Maquir, el hijo de Amiel de Lodebar, y Barzilai de Galaad de Rogelim,
28 Con camas y lavabos y ollas, y grano y harina, y todo tipo de alimentos secos,
29 Y miel y manteca y ovejas y quesos de leche, para David y su pueblo; porque decían: Este pueblo viene del desierto, que necesita comida, bebida y descanso.

18

1 Y David contó las personas que estaban con él, y puso sobre ellas a capitanes de miles y capitanes de cientos.
2 Y envió David al pueblo, un tercio de ellos bajo las órdenes de Joab, y un tercero bajo las órdenes de Abisai, hijo de Sarvia, el hermano de Joab, y un tercero bajo Itai, de Gat. Y el rey dijo al pueblo: Y yo mismo saldré contigo.
3 Pero la gente dijo: Es mejor que no salgas: porque si nos echamos a volar, no les importa, y si la muerte nos supera a la mitad, no será nada para ellos: pero tú eres más valioso que diez mil de nosotros: por lo tanto, es mejor que estés listo para venir en nuestra ayuda desde esta ciudad.
4 Y el rey les dijo: Haré lo que sea mejor para ustedes. Entonces el rey tomó su lugar junto a la puerta de la ciudad, y todas las personas salieron por cientos y por miles.
5 Entonces el rey dio órdenes a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Por consideración a él, sé amable con el joven Absalón. Y esta orden sobre Absalón fue dada en la audiencia de todas las personas.
6 Entonces el pueblo salió al campo contra Israel, y la lucha tuvo lugar en los bosques de Efraín.
7 Y los siervos de David vencieron allí al pueblo de Israel, y aquel día hubo una gran destrucción, y veinte mil hombres fueron arrojados a la espada.
8 Y la lucha se extendió por todo el país: y los bosques fueron responsables de más muertes que la espada.
9 Y Absalón se encontró con algunos de los hombres de David. Y Absalón estaba sentado en su mula, y la mula fue debajo de las gruesas ramas de un gran árbol, y su cabeza quedó fija en el árbol y fue levantado entre la tierra y el cielo, y la bestia debajo de él continuó.
10 Y cierto hombre lo vio y dijo a Joab: Vi a Absalón colgando de un árbol.
11 Y Joab dijo al hombre que le había dado la noticia: Si hubieras visto esto, ¿por qué no le pasaste la espada y te hubiera dado diez trocitos de plata y una banda para tu túnica?
12 Y el hombre dijo a Joab: Aunque me hubieras dado mil pedazos de plata, no extendería mi mano contra el hijo del rey; porque al oírlo, el rey te dio órdenes a ti, a Abisai e Itai. diciendo: Cuida que el joven Absalón no se toque.
13 Y si le hubiera dado muerte hubiera sido en vano, nada se pueda mantener en secreto del rey, no habrías tenido nada que ver conmigo.
14 Entonces Joab dijo: Yo lo habría hecho seguro para ti. Y tomó tres lanzas en su mano, y las puso en el corazón de Absalón, mientras aún vivía, en las ramas del árbol.
15 Y diez jóvenes, siervos de Joab, rodearon a Absalón y le pusieron fin.
16 Y Joab hizo sonar el cuerno, y la gente volvió de ir tras Israel, porque Joab los retuvo.
17 Tomaron el cuerpo de Absalón y lo pusieron en un gran agujero en el bosque, y pusieron sobre él una gran masa de piedras, y todos los hombres de Israel se fueron a su tienda.
18 Ahora, Absalón, antes de su muerte, se había erigido una columna en el valle del rey, dándole su nombre; porque dijo: No tengo un hijo que guarde mi nombre en la memoria, y hasta hoy se llama pilar de Absalón.
19 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: Déjame ir y dale al rey noticias de cómo el Señor ha actuado correctamente en su causa contra los que tomaron las armas contra él.

20 Y Joab dijo: Hoy no recibirás noticias; otro día puedes darle las noticias, pero hoy
no recibirás noticias, porque el hijo del rey está muerto.
21 Entonces Joab dijo al Cusita: Ve y dale al rey la palabra de lo que has visto. Y el
Cusita, haciendo una señal de respeto a Joab, salió corriendo.
22 Entonces Ahimaas, el hijo de Sadoc, le dijo otra vez a Joab: Sea lo que sea lo que
pueda suceder, déjame ir tras el Cusita. Y Joab dijo: ¿Por qué tienes ganas de irte, hijo
mío, ya que no obtendrás ninguna recompensa por tus noticias?
23 Lo que sea que venga de esto, él dijo: Yo iré. Entonces él le dijo: Ve. Así que Ahimaas
fue corriendo por el camino de tierras bajas y alcanzó al Cusita.
24 Y se sentó David entre las dos puertas de la ciudad; y el vigilante subió al techo de
las puertas, en la pared, y, levantando los ojos, vio a un hombre corriendo solo.
25 Y el vigilante le dio la noticia al rey. Y el rey dijo: Si él viene solo, entonces tiene
noticias. Y el hombre viajaba rápido, y se acercó.
26 Entonces el vigilante vio a otro hombre corriendo: y gritando en dirección a la
puerta, dijo: Aquí hay otro hombre corriendo solo. Y el rey dijo: Él, como el otro, viene
con noticias.
27 Y el vigilante dijo: Me parece que correr el primero es como correr de Ahimaas, el
hijo de Sadoc. Y el rey dijo: Es un buen hombre, y sus noticias serán buenas.
28 Entonces Ahimaas, clamando al rey, dijo: Está bien. Y cayendo delante del rey, con
su faz a la tierra, dijo: ¡Alabado sea el Señor, tu Dios, que ha entregado a los hombres que
tomaron las armas contra mi señor el rey!
29 Y el rey dijo: ¿Está bien con el joven Absalón? Y Ahimaas respondió en
respuesta: Cuando Joab me envió a mí, su sirviente, vi una gran protesta, pero no tenía
conocimiento de lo que era.
30 Y el rey dijo: Vuelve y toma tu lugar aquí. Entonces, girándose hacia un lado, tomó
su lugar allí.
31 Entonces vino el cusita y dijo: Tengo noticias para mi señor el rey: hoy el Señor ha
hecho lo correcto en tu causa contra todos los que tomaron las armas contra ti.
32 Y el rey dijo al cusita: ¿Está seguro el joven Absalón? Y el cusita dijo en respuesta:
¡Que todos los que odian al rey y los que hacen el mal contra el rey, sean como ese joven!
33 Entonces el rey se conmovió mucho, y subió a la habitación que había junto a la
puerta, llorando, y diciendo: ¡Oh, hijo mío, Absalón, hijo mío, hijo de Absalón! ¡Ojalá mi
vida hubiera sido dada por la tuya, oh Absalón, hijo mío, hijo mío!

19

1 Y a Joab se le dijo que el rey lloraba y se lamentaba por Absalón.
2 Y la salvación de aquel día se cambió a dolor para todo el pueblo; porque se dijo al
pueblo: El rey está en un dolor amargo por su hijo.
3 Y la gente regresó a la ciudad en silencio y en secreto, como si huyeran en vergüenza
del campo de batalla.
4 Pero el rey, cubriéndose la cara, dio un gran grito: ¡Oh, hijo mío, Absalón, oh Absalón,
hijo mío, hijo mío!
5 Entonces Joab entró en la casa al rey y le dijo: Hoy has avergonzado los rostros de
todos tus siervos que incluso ahora te han mantenido a ti, a tus hijos, a tus hijas, a tus
esposas y a todas tus mujeres a salvo de la muerte;
6 Al parecer, tus enemigos te son queridos y tus amigos son odiados. Porque has dejado
en claro que los capitanes y los sirvientes no son nada para ti: y ahora veo que si Absalón
viviera y todos hubiéramos estado muertos hoy, estarías contento.
7 Levántate ahora y sal y di unas palabras amables a tus siervos; porque, por el Señor,
te doy mi juramento de que si no sales, ninguno de ellos se quedará contigo esta noche;
y eso será peor para ti que todo el mal que te ha sobrepasado desde tu juventud.

8 Entonces el rey se levantó y se sentó cerca de la puerta de la ciudad. Y se informó a
todo el pueblo que el rey estaba en el lugar público: y todo el pueblo se presentó ante el
rey. Ahora todos los hombres de Israel habían regresado a su campamento.
9 Y a través de todas las tribus de Israel, el pueblo discutía diciendo: "El rey nos salvó
de las manos de los que estaban contra nosotros y nos liberó de las manos de los filisteos;
y ahora ha huido de la tierra a causa de Absalón.
10 Y Absalón, a quien hicimos un gobernante sobre nosotros, está muerto en la lucha.
Entonces, ¿por qué no dices nada sobre recuperar al rey? Y la palabra de todo lo que
Israel estaba diciendo vino al rey.
11 Entonces el rey David envió un mensaje a Sadoc y a Abiatar, los sacerdotes: Di a los
hombres responsables de Judá: ¿Por qué eres el último en tomar una decisión para llevar
al rey a su casa?
12 Ustedes son mis hermanos, mi hueso y mi carne; ¿Por qué eres el último en
recuperar al rey de nuevo?
13 Y dile a Amasa: ¿No eres tú mi hueso y mi carne? ¡Que el castigo de Dios sea conmigo,
si no te hago jefe del ejército ante mí en todo momento en lugar de Joab!
14 Y los corazones de los hombres de Judá se conmovieron como un solo hombre; Y
enviaron al rey, diciendo: Vuelve con todos tus siervos.
15 Entonces el rey volvió y llegó hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal, reuniéndose allí
con el rey, para llevarlo con ellos sobre el Jordán.
16 Entonces Simei, el hijo de Gera, de benjamín de Bahurim, se levantó rápidamente y
bajó con los hombres de Judá para encontrarse con el rey David;
17 Lo acompañaron mil hombres de Benjamín y Siba, siervo de Saúl, con sus quince
hijos y veinte siervos, llegaron corriendo al Jordán ante el rey.
18 Y siguió cruzando el río para llevar a la gente de la casa del rey y hacer lo que el rey
deseaba. Y Simei, el hijo de Gera, se arrodillo delante del rey, cuando estaba a punto de
pasar el Jordán.
19 Y díjole: No me dejes juzgar como a un pecador, oh señor mío, y no recuerdes el mal
que hice el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén, o lo tomes en serio.
20 Porque tu siervo es consciente de su pecado, y como ves, hoy he venido, el primero
de todos los hijos de José, con el propósito de encontrarme con mi señor el rey.
21 Pero Abisai, el hijo de Sarvia, dijo: ¿No es la muerte el destino correcto para Simei,
porque ha estado maldiciendo al ungido del Señor?
22 Y David dijo: ¿Esto no es asunto de ustedes hijos de Sarvia, porque se ponen hoy
contra mí? ¿Es correcto que un hombre en Israel sea condenado a muerte hoy? porque
hoy estoy seguro de que soy rey en Israel.
23 Entonces el rey dijo a Simei: No serás muerto. Y el rey hizo su juramento.
24 Y Mefi-boset, hijo de Saúl, descendió para encontrarse con el rey; No le habían
cuidado los pies, ni le habían cortado el pelo ni lavado la ropa desde el día en que el
rey se fue hasta el día en que regresó en paz.
25 Cuando vino de Jerusalén para ver al rey, el rey le dijo: ¿Por qué no viniste conmigo,
Mefiboset?
26 Y respondiendo él, dijo: Por el engaño de mi siervo, mi señor el rey; porque yo, tu
siervo, le dije: Debes preparar un asno y sobre él iré con el rey. porque tu siervo no usa
sus pies.
27 Te ha dado un informe falso de mí, pero mi señor el rey es como el ángel de Dios:
haz lo que te parezca bien.
28 Porque toda la familia de mi padre eran dignos de muerte delante de mi señor el
rey; y aún así, usted pone a su siervo entre aquellos cuyo lugar está en la mesa del rey.
¿Qué derecho tengo entonces de decirle algo más al rey?
29 Y el rey dijo: No digas nada más sobre estas cosas. Yo digo: Que haya una división
de la tierra entre Siba y tú.

30 Y Mefi Boset dijo: ¡Que se lo lleve todo, ahora lo más importante es que mi señor el
rey ha regresado a su casa en paz!
31 Barzilai de Galaad descendió de Rogelim; y se fue hasta el Jordán con el rey para
llevarlo a través del Jordán.
32 Barzilai era un hombre muy viejo, tenía ochenta años, y le había dado al rey todo lo
que necesitaba, mientras estaba en Mahanaim, porque era un hombre muy rico.
33 Y el rey dijo a Barzilai: Ven conmigo, y yo te cuidaré en Jerusalén.
34 Y Barzilai dijo al rey: ¿Cuánto de mi vida me queda por delante, para que yo suba a
Jerusalén con el rey?
35 Ahora tengo ochenta años: lo bueno y lo malo son lo mismo para mí; ¿Lo que coma
o beba tiene algún sabor para mí ahora? ¿Puedo disfrutar de las voces de los hombres o
mujeres en la canción? ¿Por qué entonces debo ser un problema para mi señor el rey?
36 El deseo de tu siervo era solo llevar al rey sobre el Jordán; ¿Por qué el rey me da tal
recompensa?
37 Vuelve ahora tu siervo, para que cuando llegue la muerte, pueda ser en mi ciudad y
en el lugar de descanso de mi padre y mi madre. Pero aquí está tu siervo Quimam: déjalo
ir con mi señor el rey, y haz por él lo que te parezca bien.
38 Y el rey dijo en respuesta: Deja que Quimam me acompañe, y haré por él todo lo que
te parezca bien; y cualquiera que sea tu deseo, lo haré por ti.
39 Entonces todo el pueblo pasó por el Jordán, y el rey se acercó; y el rey le dio un beso
a Barzilai, con su bendición; Y volvió a su lugar.
40 Entonces el rey fue a Gilgal, y Quimam fue con él; y todo el pueblo de Judá, así como
la mitad del pueblo de Israel, tomaron al rey en su camino.
41 Entonces los hombres de Israel vinieron al rey y dijeron: ¿Por qué nuestros
compatriotas de Judá te llevaron en secreto y cruzaron el Jordán con el rey y toda su
familia, porque todo su pueblo son hombres de David?
42 Y todos los hombres de Judá dieron esta respuesta a los hombres de Israel, porque el
rey es nuestra relación cercana: ¿por qué, pues, estás enojado por esto? ¿Hemos tomado
algo de la comida del rey, o nos ha dado alguna ofrenda?
43 Y respondiendo a los hombres de Judá, los hombres de Israel dijeron: Tenemos
diez partes en el rey, y somos los primeros en orden de nacimiento: ¿por qué nos
despreciaste? ¿Y no fuimos los primeros en hacer sugerencias para recuperar al rey? Y
las palabras de los hombres de Judá fueron más violentas que las palabras de los hombres
de Israel.

20

1 Ahora, por casualidad, estaba presente una persona buena para nada llamada Seba,
el hijo de Bicri, un Benjamita: y él, sonando el cuerno, dijo: No tenemos parte en David,
ni ningún interés en el Hijo de Isaí, que cada uno vaya a su tienda, oh Israel.
2 Entonces todos los hombres de Israel, apartándose de David, fueron tras Seba, el hijo
de Bicri: pero los hombres de Judá fueron fieles a su rey, y lo acompañaron desde el
Jordán hasta Jerusalén.
3 Y vino David a su casa en Jerusalén; y el rey llevó a las diez concubinas a quienes
había dejado el cuidado de la casa, las encerró bajo custodia y les dio las necesidades de
la vida, pero no volvió a tener relaciones con ellas. Así que fueron encerrados hasta el
día de su muerte, viviendo como viudas.
4 Entonces el rey dijo a Amasa: Reúne a todos los hombres de Judá, y tu también
preséntate en tres días aquí.
5 Entonces Amasa fue a reunir a todos los hombres de Judá, pero él tomó más tiempo
del que David le había dado.

6 Entonces David dijo a Abisai: Seba, el hijo de Bicri, nos hará más daño que Absalón;
así que toma algunos de los sirvientes de tu señor y ve tras él, antes de que se ponga a
salvo en las ciudades amuralladas y se escape ante nuestros ojos.
7 Y fueron después Abisai, Joab y los cereteos, los peleteos y todos los combatientes;
Salieron de Jerusalén para alcanzar a Seba, el hijo de Bicri.
8 Cuando estaban en la gran piedra que está en Gabaón, Amasa se encontró cara a cara
con ellos. Ahora Joab llevaba puesto su traje de guerra, y alrededor de él un cinturón
de la que colgaba su espada en su cubierta; y mientras caminaba, se le salió, cayendo al
suelo.
9 Y Joab dijo a Amasa: ¿Está bien, hermano mío? Y con su mano derecha lo tomó por
el pelo de su barbilla para darle un beso.
10 Pero Amasa no vio peligro por la espada que estaba ahora en la mano izquierda de
Joab, y Joab se la pasó por el estómago y todos sus intestinos se derramaron en el suelo,
y no le dio otro golpe. Entonces Joab y su hermano Abisai siguieron a Seba, el hijo de
Bicri.
11 Y uno de los jóvenes de Joab, tomando su lugar al lado de Amasa, dijo: Quienquiera
que sea para Joab y para David, ¡que vaya tras Joab!
12 Y Amasa estaba tendido en un charco de sangre en medio de la carretera. Y cuando
el hombre vio que toda la gente se estaba deteniendo, sacó a Amasa de la carretera y lo
puso en un campo, con un paño sobre él, cuando vio que todos los que iban se detuvieron
parados junto a él.
13 Cuando lo sacaron del camino, todas las personas siguieron a Joab en busca de Seba,
el hijo de Bicri.
14 Y Seba pasó por todas las tribus de Israel a Abel de Bet-maaca; Y todos los
descendientes de Bicri se juntaron y entraron tras él.
15 Y Joab y sus hombres lo encerraron en Abel de Bet-maaca, y levantaron un rampa de
tierra contra la ciudad: y todos los hombres de Joab hicieron todo lo posible por derribar
el muro.
16 Entonces una mujer sabia se levantó en la pared y, gritando desde el pueblo, dijo:
Oye, oye; Di ahora a Joab: acércate, para que pueda hablar contigo.
17 Y él se acercó, y la mujer dijo: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Entonces ella
dijo: Escucha las palabras de tu sierva. Y él dijo: Estoy escuchando.
18 Entonces ella dijo: En los viejos tiempos, hubo un dicho: Pongan la pregunta en
Abel y en Dan, diciendo: ¿Ha llegado a su fin lo que los hombres de buena fe en Israel
han ordenado?
19 Tu propósito es la destrucción de una ciudad madre en Israel: ¿por qué pondrías fin
a la herencia del Señor?
20 Y respondiendo Joab, le dijo: Lejos, lejos de mí, sea causa de muerte o destrucción;
21 No es así, pero un hombre de la región montañosa de Efraín, Seba, hijo de Bicri, por
su nombre, ha tomado las armas contra el rey, contra David: abandone a este hombre
solamente, y me iré del pueblo. Y la mujer le dijo a Joab: Su cabeza caerá sobre la pared
hacia ti.
22 Entonces la mujer en su sabiduría había hablado con todo el pueblo. Y le cortaron
la cabeza a Seba y la enviaron a Joab. Y él hizo sonar el cuerno de retirada, y los envió a
todos lejos de la ciudad, cada hombre a su tienda. Y Joab volvió a Jerusalén al rey.
23 Y Joab estaba sobre todo el ejército; y Benaía, el hijo de Joiada, estaba al mando de
los cereteos y los peleteos;
24 Y Adoram era el supervisor del trabajo forzado; y Josafat, el hijo de Ahilud, fue el
registrador;
25 Y Seva era el escriba, y Sadoc y Abiatar eran sacerdotes;
26 Y además, Ira e Jaira era sacerdote de David.

21

1 En los días de David, les faltaba alimento durante tres años, año tras año; y David fue
delante del Señor en busca de instrucciones. Y el Señor dijo: Sobre Saúl y su familia hay
sangre, porque mató a los gabaonitas.
2 Entonces el rey envió a los gabaonitas; (ahora los gabaonitas no eran de los hijos
de Israel, sino que eran los últimos de los amorreos, a quienes los hijos de Israel habían
hecho un juramento; pero Saúl, en su pasión por los hijos de Israel y Judá, había hecho
un intento de exterminarlos.
3 Entonces David dijo a los gabaonitas: ¿Qué puedo hacer por ustedes? ¿Cómo voy a
compensarte por el daño que se les hizo, para que puedas dar una bendición al pueblo
del Señor?
4 Y los gabaonitas le dijeron: No se trata de plata y oro entre nosotros y Saúl o su
familia; y no está en nuestro poder hacer morir a ningún hombre en Israel. Y él dijo: Di,
pues, ¿qué voy a hacer por ustedes?
5 Y dijeron al rey: En cuanto al hombre que quiso destruirnos, y que hizo designios
contra nosotros para separarnos completamente de la tierra de Israel,
6 Que se nos entreguen siete hombres de su familia y los terminaremos colgando ante
el Señor en Gabaa de Saúl, el escogido del Señor Y el rey dijo: Yo se los daré.
7 Pero el rey no dejó a Mefi-boset, el hijo de Jonatán, nieto de Saúl, a causa del
juramento del Señor entre David y Jonatán, el hijo de Saúl.
8 Pero el rey tomó a Armoni y a Mefiboset, los dos hijos de Saúl a quienes Rizpa, la hija
de Aja, había dado a luz; y los cinco hijos de la hija de Saúl, Merab, cuyo padre fue Adriel,
el hijo de Barzilai el mehola.
9 Y los entregó a los gabaonitas, y los mataron, y los colgaron en el monte delante del
Señor; Los siete llegaron a su fin juntos en los primeros días de la cosecha de la cebada,
al comienzo del corte de la cebada.
10 Y Rizpa, la hija de Aja, tendió ropas ásperas en señal de luto, colocándola en la roca
como una cama para ella, desde el inicio del corte de grano hasta que la lluvia cayó sobre
ellos del cielo; y ella no permitió que las aves del aire se acercaran a ellos de día, ni a las
bestias del campo de noche.
11 Y se le dieron noticias a David de lo que Rizpa, la hija de Aja, una de las esposas de
Saúl, había hecho.
12 Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y su hijo Jonatán de los hombres de
quien los había sacado en secreto del lugar público de Bet-sán, donde los filisteos los
habían dejado, colgando los cuerpos allí el día en que mataron a Saúl en Gilboa:
13 Y tomó los huesos de Saúl y su hijo Jonatán de ese lugar; y juntaron los huesos de
los que habían sido muertos por ahorcamiento.
14 Y los pusieron con los huesos de Saúl y su hijo Jonatán en el lugar de descanso de
Cis, su padre, en Zela, en el país de Benjamín; Hicieron todo lo que el rey les había dado
órdenes de hacer. Y después de eso, Dios escuchó sus oraciones en favor del país.
15 Y los filisteos volvieron a la guerra con Israel; y David bajó con su pueblo, y mientras
estaban en Gob se pelearon con los filisteos:
16 Y vino contra David uno de los gigantes llamado Isbi-benob, cuya lanza tenía un
peso de trescientos siclos de bronce, y con una espada nueva, hizo un intento de matar
a David.
17 Pero Abisai, el hijo de Sarvia, acudió en su ayuda y, volviéndose contra el filisteo,
le dio su golpe mortal. Entonces los hombres de David prestaron juramento y dijeron:
Nunca más volverás a salir con nosotros a la lucha, para que no puedas apagar la luz de
Israel.
18 Después de esto hubo otra guerra con los filisteos en Gob, y Sibecai el Husatita mató
a Saf, uno de los descendientes de los gigantes.
19 Y nuevamente hubo guerra con los filisteos en Gob, y Elhanán, el hijo de Jair el de
Belén, mató a Goliat de Gat, lanza tenía él asta tan grande como él rodillo de un telar.

20 Y nuevamente hubo guerra en Gat, donde había un hombre muy alto, que tenía
veinticuatro dedos; seis en cada mano y pies, seis dedos en sus manos y seis dedos en sus
pies; Él era uno de los descendientes de los Refaim.
21 Y cuando se proponía avergonzar a Israel, Jonatán, el hijo de Simei, el hermano de
David, lo mató.
22 Estos cuatro eran de la descendencia del Rephaim en Gat; y llegaron a su fin por las
manos de David y sus siervos.

22

1 E hizo David una canción para el Señor con estas palabras, el día en que el Señor lo
liberó de las manos de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl:
2 Y él dijo: El Señor es mi roca, mi fortaleza, y mi salvador;
3 Dios mío, roca mía, en él pondré mi fe; mi coraza y el poder de mi salvación, mi torre
alta y mi lugar seguro; Mi salvador, que me mantiene a salvo del hombre violento.
4 Enviaré mi clamor al Señor, quien es digno de alabanza; Así me protegeré de los que
están contra mí.
5 Porque las olas de la muerte me rodearon, y los mares del mal me hicieron temer;
6 Las cuerdas del infierno me rodearon: las redes de la muerte cayeron sobre mí.
7 En mi angustia mi voz subió al Señor, y mi clamor a mi Dios: mi voz llegó a su oído
en su santo Templo, y mi oración llegó a sus oídos.
8 Entonces la tierra se conmovió con un golpe violento; Las bases del cielo se movieron
y temblaron, porque él estaba enojado.
9 De su nariz salía humo, y de su boca salía un fuego de destrucción: encendía carbones.
10 Se doblaron los cielos para que descendiera; y estaba oscuro bajo sus pies.
11 Y atravesó el aire, sentado en una nube de tormenta, yendo rápidamente sobre las
alas del viento.
12 E hizo a su alrededor la oscuridad de su tienda de campaña, una masa de aguas,
gruesas nubes de los cielos.
13 Un fulgor de resplandor salió de su presencia, lloviendo hielo y carbones de fuego.
14 El Señor hizo truenos en los cielos, y la voz del Altísimo estaba sonando.
15 Y él envió sus flechas, llevándolas en todas direcciones; por sus llamas de fuego mis
enemigos se turbaron.
16 Luego se vieron los canales profundos del mar, y se descubrieron las bases del
mundo, debido a la ira del Señor, a causa del fuerte soplo del aliento de su nariz.
17 Me tendió la mano desde de lo alto, me tomó y me sacó de las grandes aguas.
18 Me liberó de mi fuerte odiador, de los que estaban contra mí, porque eran más
fuertes que yo.
19 Ellos vinieron sobre mí en el día de mi problema, pero el Señor fue mi apoyo.
20 Me sacó a un lugar espacioso; Él era mi salvador porque se deleitaba en mí.
21 El Señor me da la recompensa de mi justicia, porque mis manos están limpias
delante de él.
22 Porque he guardado los caminos de del Señor; No he sido rechazado en pecado de
mi Dios.
23 Porque todas sus decisiones estaban delante de mí, y no aparté de mí sus leyes.
24 Y fui recto delante de él, y me guardé del pecado.
25 Por esto el Señor me ha dado la recompensa de mi justicia, porque mis manos están
limpias en sus ojos.
26 Sobre el que tiene misericordia, tú tendrás misericordia; para los rectos serás recto;
27 El que es santo verá que tú eres santo; Pero para el hombre cuyo camino no es recto,
serás un juez duro.
28 Porque tú eres el salvador de los que están en problemas; Pero tus ojos están puestos
en los hombres de orgullo, para humillarlos.
29 Porque tú eres mi luz, oh Señor; y el Señor alumbra mi oscuridad.

30 Con tu ayuda, me abrí paso a través de la pared que me estaba encerrando: con la
ayuda de mi Dios, crucé un muro.
31 En cuanto a Dios, su camino es bueno: se prueba la palabra del Señor; Él es un escudo
seguro para todos aquellos que ponen su fe en él.
32 Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿Y quién es una roca sino nuestro Dios?
33 Dios me ciñe de poder, guiándome de manera directa.
34 Hace mis pies ligeros como de ciervo, y me pone en lugares altos.
35 Él hace que mis manos sean expertas en la guerra, de modo que un arco de bronce
se doble por mis brazos.
36 Me has dado la coraza de tu salvación, y tu misericordia me ha hecho grande.
37 Has ensanchado mis pasos debajo de mí, para que mis pies no se deslicen.
38 Voy tras mis enemigos y los alcancé; No volviendo atrás hasta que todos sean
vencidos.
39 Les he enviado destrucción y les he dado heridas para que no puedan levantarse:
están bajo mis pies.
40 Porque he sido armado por ti con fuerza para la lucha: has abatido a mí a los que
salieron contra mí.
41 Has hecho que mis enemigos huyan delante de mí, y a los que me odiaban destruí.
42 Estaban gritando, pero no había nadie que acudiera en su ayuda: ni siquiera él Señor,
les respondió.
43 Entonces fueron aplastados tan pequeños como el polvo de la tierra, pisoteados bajo
mis pies como él lodo de las calles.
44 Me has liberado de las luchas de mi pueblo; Tú me has hecho cabeza de las naciones:
un pueblo del cual no tenía conocimiento serán mis siervos.
45 Los extranjeros de otros países, se pondrán bajo mi autoridad: desde el momento
en que mi nombre llegue a sus oídos, me obedecerán.
46 Los extranjeros se debilitarán y saldrán de sus lugares secretos temblando de miedo.
47 El Señor está vivo; Alabado sea mi roca, y que se honre al Dios de mi salvación:
48 Es Dios quien envía castigo a mis enemigos, y pone a los pueblos bajo mi gobierno.
49 Me libera de mis enemigos. Me levanto sobre los que me atacan: me has liberado
del hombre violento.
50 Por eso te alabaré, oh Señor, entre las naciones, y cantaré alabanza a tu nombre.
51 La gran salvación da a su rey. Y muestra su fidelidad a su pacto; tiene misericordia
del rey de su elección, David, y de su descendencia para siempre.

23

1 Estas son las últimas palabras de David. David, el hijo de Isaí, dice: el hombre que fue
elevado a lo alto, el hombre a quien el Dios de Jacob ungió, el ser querido de las canciones
de Israel, dice:
2 El espíritu del Señor tenía voz a través de mí, su palabra estaba en mi lengua.
3 El Dios de Israel dijo: La palabra de la Roca de Israel vino a mí: habrá un Justo que
gobierne sobre los hombres, que gobierne en el temor de Dios,
4 Es como la luz de la mañana, cuando sale el sol, una mañana sin nubes; Haciendo la
hierba brote de la tierra.
5 Porque ¿no es mi casa así con Dios? Porque él ha hecho conmigo un acuerdo eterno,
ordenado en todas las cosas y será guardado: en cuanto a toda mi salvación y todo mi
deseo, ¿no la aumentará?
6 Pero los malhechores, todos ellos, serán como espinos para ser apartados, porque no
pueden ser agarrados de la mano:
7 Pero cualquiera que los toque debe estar armado con hierro y la vara de una lanza; y
serán quemados con fuego, cada uno de ellos.

8 Estos son los nombres de los hombres de guerra de David: Él Hacmonita, jefe de los
tres más valientes; éste era Adino el eznita Su hacha fue levantada contra ochocientos
asesinandolos a la vez.
9 Después de él estaba Eleazar, el hijo de Dodo el ahohíta, uno de los tres grandes
combatientes, que estaba con David en Pas-damim cuando los filisteos se reunieron allí
para la lucha; y cuando los hombres de Israel habían huido,
10 Estaba con David y siguió luchando contra los filisteos hasta que su mano se cansó y
se quedó rígida por agarrar su espada: y ese día el Señor dio una gran victoria, y la gente
regresó después de él solo para tomar los bienes de los filisteos.
11 Después de él estaba Sama, el hijo de Ela el Ararita. Y los filisteos se reunieron en
Lehi, donde había un poco de tierra llena de semillas; y la gente huyó de los filisteos.
12 Pero él mantuvo su lugar en medio del campo, y mantuvo su ataque y venció a los
filisteos: y el Señor dio una gran victoria.
13 Y tres de los treinta cayeron al comienzo del corte de grano, y vinieron a David al
lugar fuerte de Adulam; y la banda de filisteos había tomado su posición en el valle de
Refaim.
14 Y en ese momento David se había puesto a cubierto en el lugar fuerte, y una fuerza
armada de los filisteos estaba en Belén.
15 Y David, conmovido por un fuerte deseo, dijo: ¡Si alguien me diera un trago de agua
del pozo de agua que está a la entrada de Belén!
16 Y los tres hombres, abriéndose paso a través del ejército filisteo, tomaron agua del
pozo que está a la entrada de Belén, y se la llevaron a David, pero él no la tomó pero,
derramándola, hizo una ofrenda al Señor.
17 Y él dijo: Lejos sea de mí, Señor, haz esto; ¿Cómo puedo tomar como mi bebida la
sangre vital de los hombres que han puesto sus vidas en peligro? Así que no la bebió.
Estas cosas hicieron los tres grandes hombres de guerra.
18 Y Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, era jefe de los treinta. Mató a trescientos
con su lanza, y se ganó un nombre entre los treinta.
19 ¿No fue el más noble de los treinta? así que se hizo su capitán, pero él no era igual
a los tres primeros.
20 Y Benaía, hijo de Joiada, guerrero de Cabseel, había hecho grandes actos; mató a los
dos hijos de Ariel de Moab; bajó a un hoyo y mató a un león en tiempo de nieve:
21 E hizo un ataque a un egipcio, un hombre alto: y el egipcio tenía una lanza en la
mano; pero bajó a él con un palo y, sacando la lanza de las manos del egipcio, lo mató
con esa misma lanza.
22 Estos fueron los hechos de Benaía, hijo de Joiada, que tuvo un gran nombre entre
los treinta hombres de guerra.
23 Fue honrado durante el resto de los treinta, pero no fue igual a los tres primeros. Y
David lo puso sobre los guerreros de la guardia personal.
24 Asael, el hermano de Joab, fue uno de los treinta; y Elhanan, el hijo de Dodo, de
Belén,
25 Sama de Harod, Elica de Harod,
26 Heles, el paltita, Ira, el hijo de Iques, deTecoa,
27 Abiezer, de Anatot; Sibecai, de Husah;
28 Salmón, el Ahohita; Maharai, de Netofa;
29 Heled,el hijo de Baana, también de Netofa; Itai, hijo de Ribai de Gabaa, de los hijos
de Benjamín.
30 Benaía, de Piraton; Hidai del arroyo de Gaas;
31 Abi-albon,él arbatita; Azmavet de Bahurim,
32 Eliaba, el Saalbonita; los hijos de Jasen;
33 Jonatán, hijo de Sama, el ararita;, Ahiam, hijo de Sarar, también ararita,
34 Elifelet, hijo de Ahasabai, hijo del de Maaca; Eliam, hijo de Ahitofel, de Gilo.
35 Hezrai de Carmel, Paarai el Arbita;
36 Igal, el hijo de Natán de Soba; Bani de Gad.

37 Selec, de Amon; Naharai, de Beerot, escuderos y de Joab, hijo de Sarvia.
38 Ira, de Jatir; Gareb, también de Jatir,
39 Urías el hitita: treinta y siete en total.

24

1 Una vez más, la ira de Jehová ardía contra Israel, y moviendo a David contra ellos, dijo: Ve, toma el censo de Israel y Judá.
2 Entonces el rey dijo a Joab y a los capitanes del ejército que estaban con él: Ve ahora por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz que cuenten a toda la gente, para que pueda estar seguro del número de personas.
3 Y Joab dijo al rey: Cualquiera que sea el número de la gente, que el Señor aumente cien veces más, y que los ojos de mi señor el rey lo vean, pero ¿por qué mi señor el rey toma? placer en hacer esto?
4 Pero la orden del rey era más fuerte que Joab y los capitanes del ejército. Y Joab y los capitanes del ejército salieron del rey para tomar el censo de los hijos de Israel.
5 Y recorrieron el Jordán, y partiendo de Aroer, del pueblo que se encuentra en el centro del valle, se dirigieron a los gaditas y siguieron hasta Jazer;
6 Entonces llegaron a Galaad y a la tierra de los hititas a la tierra baja de Hodsi; y vinieron a Dan, y desde Dan vinieron a Sidón,
7 Y al pueblo amurallado de Tiro, y a todos los pueblos de los heveos y cananeos: y salieron al sur de Judá en Beer-sheba.
8 Luego de recorrer toda la tierra en todas direcciones, llegaron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.
9 Y Joab dio al rey el número de todo el pueblo: había en Israel ochocientos mil combatientes capaces de tomar las armas; Y los hombres de Judá fueron quinientos mil.
10 Y después de que el pueblo fue contado, el corazón de David se turbó. Y David dijo al Señor: Grande ha sido mi pecado al hacer esto; Pero ahora, oh Señor, complace quitarte el pecado a tu siervo, porque lo he hecho muy tontamente.
11 Y se levantó David por la mañana; ahora la palabra de Jehová había venido al profeta Gad, vidente de David, diciendo:
12 Ve y dile a David: El Señor dice: Se te ofrecen tres cosas: di cuál de ellas escoges y te lo haré.
13 Entonces Gad se acercó a David, le dijo qué prefieres: ¿Siete años de hambruna en tu tierra? ¿O huir de tus enemigos durante tres meses, mientras te persiguen? ¿O tendrá tres días de peste en tu tierra? piensa y decide qué respuesta debo darle al que me envió.
14 Entonces David dijo a Gad: Esta es una decisión difícil para mí: preferimos ir a las manos del Señor, porque grandes son sus misericordias: no me dejes en manos de los hombres.
15 Entonces él Señor mandó la peste sobre Israel; desde la mañana hasta el tiempo señalado cuando la enfermedad llegó entre la gente, causando la muerte de setenta mil hombres desde Dan hasta Beerseba.
16 Y cuando la mano del ángel se extendió en dirección a Jerusalén, para su destrucción, el Señor se arrepintió del mal, y dijo al ángel que estaba enviando destrucción sobre la gente: Basta; no hagas mas Y el ángel del Señor estaba junto donde se trillaba el grano de Arauna, el jebuseo.
17 Y cuando David vio al ángel que estaba causando la destrucción de la gente, le dijo al Señor: En verdad, el pecado es mío. He hecho mal, pero estas son sólo ovejas; ¿qué han hecho? Que tu mano esté contra mí y contra mi familia.
18 Y aquel día Gad se acercó a David y le dijo: Sube, y levanta un altar al Señor en el suelo de Arauna, el jebuseo.
19 Entonces David subió, como Gad había dicho y como el Señor había dado órdenes.
20 Y Arauna, mirando hacia afuera, vio que el rey y sus siervos se acercaban a él; y Arauna salió, y descendió sobre su rostro a la tierra delante del rey.

21 Y Arauna dijo: ¿Por qué ha venido mi señor el rey a su siervo? Y David dijo: Para
darte un precio por tu grano, para que pueda levantar un altar al Señor, y la enfermedad
pueda ser detenida entre la gente.
22 Y Arauna dijo a David: Que mi señor, el rey, tome todo lo que le parezca, y haga una
ofrenda. Mira, aquí están los bueyes para la ofrenda quemada, y los trillos y los yugos de
buey por madera:
23 Todo esto te da el siervo de mi señor el rey. Y Arauna dijo: Que el Señor tu Dios esté
complacido con tu ofrenda.
24 Y el rey dijo a Arauna: No, pero te daré un precio por ello; No daré al Señor mi Dios
las ofrendas quemadas por las cuales no he dado nada. Entonces David tomó el piso de
grano y los bueyes por cincuenta siclos de plata.
25 Y allí David levantó un altar al Señor, haciendo ofrendas quemadas y ofrendas de
paz. Entonces el Señor escuchó su oración por la tierra, y la enfermedad terminó en
Israel.

1 Reyes

1 Ahora el rey David era viejo y avanzado en años; y aunque lo cubrían con cobijas, su
cuerpo estaba frío.
2 Entonces sus siervos le dijeron: Busquen una virgen joven para mi señor el rey, para
cuidarlo y le sirva; duerma con él y le de calor.
3 Así que, después de buscar en toda la tierra de Israel a una joven hermosa, vieron a
Abisag, la sunamita, y la llevaron al rey.
4 Ahora ella era muy hermosa; y ella cuidaba al rey, le servía en todo momento; pero
el rey no tuvo relaciones con ella.
5 Entonces Adonías, hijo de Haguit, se rebeló, dijo: yo seré rey; y alistó sus carruajes
de guerra y sus jinetes, con cincuenta corredores por delante.
6 Ahora, durante toda su vida, su padre nunca fue contra él ni le dijo: ¿Por qué lo has
hecho? y era un hombre muy guapo, y más joven que Absalom.
7 Y habló con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar; y se pusieron de su lado
y le dieron su apoyo.
8 Pero el sacerdote Sadoc, y Benaía, hijo de Joiada, el profeta Natán y Simei y Rei, y los
hombres de guerra de David no se pusieron del lado de Adonías.
9 Entonces Adonías mató ovejas y bueyes y bestias gordas por la piedra de Zohelet, de
Rogel; y envió a todos sus hermanos, los hijos del rey, y todos los hombres de Judá, los
siervos del rey, para que vinieran a él:
10 Pero no envió a buscar al profeta Natán, a Benaía, a los otros hombres de guerra, a
su hermano Salomón.
11 Entonces Natán dijo a Betsabé, la madre de Salomón: ¿Acaso no ha llegado a tus
oídos que Adonías, el hijo de Haguit, se haya hecho rey sin el conocimiento de David
nuestro señor?
12 Ahora, permíteme hacer una sugerencia, para que puedas mantener tu vida a salvo
y la vida de tu hijo Salomón.
13 Ven ahora, ve al rey David y dile: ¿No me hiciste un juramento a mi siervo, oh señor
mío, diciendo: De verdad, tu hijo Salomón será rey después de mí, él subirá al trono de
mi reino? ¿Por qué entonces actúa Adonías como rey?
14 Y mientras todavía hablas con el rey, iré detrás de ti y diré que tu historia es
verdadera.
15 Entonces Betsabé entró en la habitación del rey; ahora el rey era muy viejo, y Abisag
la sunamita le estaba sirviendo.
16 Y Betsabé descendió sobre su rostro en el suelo delante del rey, dándole honor. Y él
dijo: ¿Cuál es tu deseo?
17 Y ella le dijo: Señor, tú hiciste un juramento al Señor tu Dios, y diste tu palabra a tu
sierva, diciendo: De verdad, tu hijo Salomón será rey después de mí, subirá al trono de
mi Reino.
18 Y ahora, mira, Adonías se ha hecho a sí mismo rey sin el conocimiento de mi señor;
19 Y ha dado muerte a los bueyes y las bestias gordas y ovejas en gran número, y ha
enviado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, el capitán del ejército; mas
no ha invitado a tu siervo Salomón.
20 Y ahora, mi señor el rey, los ojos de todo Israel están sobre ti, esperando que digas
quién va a ocupar el lugar de mi señor el rey después de él.
21 Porque tal como están cosas sucederá, cuando mi señor el rey duerma con sus
padres, que yo y mi hijo Salomón seremos condenados a muerte.
22 Y mientras ella seguía hablando con el rey, entró el profeta Natán.
23 Y dijeron al rey: Aquí está el profeta Natán. Y cuando entró ante el rey, se postró
sobre el suelo.

24 Y Natán dijo: Rey señor mío, ¿has dicho: Adonías será rey después de mí, sentado
en el trono de mi reino?
25 Porque hoy ha bajado y ha matado bueyes, bestias gordas y ovejas en gran número,
y ha enviado a todos los hijos del rey para que vengan a él, con los capitanes del ejército
y el sacerdote Abiatar; y están festejando delante de él y gritando: ¡Larga vida al rey
Adonías!
26 Pero yo, tu siervo, y el sacerdote Sadoc, y Benaía, hijo de Joiada, y tu siervo Salomón,
él no nos ha invitado.
27 ¿Ha hecho esto mi señor el rey, sin avisar a sus siervo quien debía ser colocado en
el trono de mi señor el rey después de él?
28 Entonces el rey David, en respuesta, dijo: Envía a Betsabé a venir a mí. Y ella entró
y tomó su lugar delante del rey.
29 Entonces el rey hizo un juramento y dijo: Por el Señor vivo, que ha sido mi salvador
de todos mis problemas,
30 Cuando te juré por el Señor, el Dios de Israel, diciendo: Ciertamente, tu hijo Salomón
se hará rey después de mí, sentado en mi lugar en mi trono; Así lo haré este día.
31 Entonces Betsabé descendió sobre su rostro al suelo, haciendo reverencia al rey, y
dijo: Que mi señor, el rey David, siga viviendo para siempre.
32 Y el rey David dijo: Llama al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía, hijo de
Joiada. Y vinieron delante del rey.
33 Y el rey les dijo: Toma contigo a los siervos de tu señor, y pon a mi hijo Salomón en
mi mula, y llévalo a Gihón;
34 Dejen que el sacerdote Sadoc y el profeta Natán ungirán con aceite santo sobre él
para hacerle rey sobre Israel; y al sonar la bocina digan: ¡Larga vida al rey Salomón!
35 Luego, suban tras él, y él entrará y tomará su lugar en el trono de mi reino; porque
él debe ser rey en mi lugar, y yo he ordenado que él sea gobernante sobre Israel y sobre
Judá.
36 Y Benaía, hijo de Joiada, respondiendo al rey, dijo: Así sea: y que el Señor, el Dios de
mi señor el rey, lo diga.
37 Como el Señor ha estado con mi señor el rey, así puede estar con Salomón y hacer
que el trono de su autoridad sea mayor que el de mi señor el rey David.
38 Entonces el sacerdote Sadoc, y el profeta Natán, y Benaía, hijo de Joiada, y los
cereteos y los peleteos, descendieron y pusieron a Salomón sobre la mula del rey David
y lo llevaron a Gihón.
39 Entonces el sacerdote Sadoc tomó el cuerno de aceite del santuario y ungió con
aceite santo a Salomón. Y cuando sonó el cuerno, todas las personas dijeron: ¡Larga vida
al rey Salomón!
40 Y todo el pueblo subió tras él, tocando flautas, y se alegraron con gran alegría, y la
tierra se estremeció con el sonido.
41 Y llegó a oídos de Adonías y de todos los invitados que estaban con él cuando
terminaron de comer. Y Joab, al oír el sonido del cuerno, dijo: ¿Cuál es la razón de este
ruido en la ciudad?
42 Y mientras las palabras estaban en sus labios, vino Jonatán, hijo del sacerdote
Abiatar; Y Adonías dijo: Entra; Porque eres un hombre de buena fe y las noticias que
tienes para nosotros serán buenas.
43 Y respondiendo Jonatán, dijo a Adonías: No es así, pero nuestro señor el rey David
ha hecho rey a Salomón:
44 Y él envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaía, hijo de Joiada, a los
cereteos y a los peleteos; Y lo pusieron sobre la mula del rey.
45 Entonces el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungieron con aceite santo y lo
hicieron rey en Gihón; y volvieron de allí con alegría, y la ciudad estaba toda alborotada.
Este es el ruido que ha llegado a tus oídos.

46 Y ahora Salomón está sentado en el trono del reino.
47 Y los siervos del rey se acercaron a nuestro señor el rey David, bendiciéndolo y diciendo: Que Dios haga el nombre de Salomón mejor que tu nombre, y el trono de su autoridad mayor que tu trono; y el rey se inclinó para adorar en su cama.
48 Entonces el rey dijo: Alabado sea el Dios de Israel, que ha dado a uno de mi descendencia como rey en mi lugar este día y ha dejado que mis ojos lo vean.
49 Y todos los invitados de Adonías se levantaron temerosos y se fueron, cada uno por su lado.
50 Y Adonías estaba lleno de temor por causa de Salomón; Se levantó y fue al altar, y se puso las manos en los cuernos.
51 Y le dieron a Salomón una palabra, diciendo: Mira, Adonías teme tanto al rey Salomón, que ha puesto sus manos sobre los cuernos del altar, diciendo: Que el rey Salomón primero me dé su juramento de que no matará a espada a su siervo.
52 Y Salomón dijo: Si se ve que es un hombre de buena fe, ninguno de sus cabellos será tocado; pero si se ve algún delito en él, debe ser ejecutado.
53 Envió, pues, el rey Salomón, y lo bajaron del altar. Y vino y dio honor al rey Salomón; Y Salomón le dijo: Ve a tu casa.

2

1 Se acercó el tiempo de la muerte de David; Y dio órdenes a su hijo Salomón, diciendo:
2 Voy por el camino de todos en toda la tierra; sé fuerte y sé hombre.
3 Y guarda las órdenes del Señor tu Dios, andando en sus caminos, guardando sus leyes y sus órdenes y sus reglas y sus palabras, tal como están registradas en la ley de Moisés; para que puedas hacerlo bien en todo lo que hagas y vayas donde vayas,
4 Para que el Señor pueda poner en práctica lo que dijo de mí: Si tus hijos prestan atención a sus caminos, viviendo rectamente ante mí con todo su corazón y su alma, nunca estarás sin un hombre para ser rey. En Israel.
5 Ahora que saben lo que Joab, el hijo de Sarvia, me hizo a mí, y los dos capitanes del ejército de Israel, Abner, el hijo de Ner, y Amasa, el hijo de Jeter, a quien condenado a muerte, vengándose de la sangre derramada en tiempos de paz, y poniendo sangre de guerra sobre su cinto y los zapatos de sus pies con la sangre de alguien muerto sin causa.
6 Guíate por tu sabiduría, y no dejes que su cabeza blanca tenga una muerte en paz.
7 Pero sé bueno con los hijos de Barzilai Galaadita, y que sean invitados a tu mesa; porque así vinieron a mí cuando salí en vuelo de Absalón, tu hermano.
8 Ahora tienes contigo a Simei, el hijo de Gera, de Benjamín de Bahurim, quien me lanzó una amarga maldición el día en que fui a Mahanaim; pero él bajó para verme en el Jordán, y yo le hice mi juramento por el Señor, diciendo: No te mataré a filo de espada.
9 Pero no dejes que sea libre del castigo, porque eres un hombre sabio; y te quedará claro lo que tienes que hacer con él; procura que su cabeza blanca tenga una muerte violenta.
10 Entonces David fue a descansar con sus padres, y su cuerpo fue enterrado en la ciudad de David.
11 David fue rey sobre Israel durante cuarenta años: durante siete años fue rey en Hebrón y durante treinta y tres años en Jerusalén.
12 Y Salomón tomó su lugar en el trono de David su padre, y su reino se hizo firme y seguro.
13 Entonces Adonías, el hijo de Haguit, vino a Betsabé, la madre de Salomón. Y ella dijo: ¿vienes en paz? Y él respondió: Sí, en paz.
14 Entonces él dijo: Tengo algo que decirte. Y ella dijo: habla.
15 Y él dijo: Viste cómo el reino era mío, y todo Israel tuvo la idea de que yo sería su rey; pero ahora el reino ha cambiado y se ha convertido en el de mi hermano, porque el Señor se lo dio.
16 Ahora tengo una petición, y no me la niegues: Y ella le dijo: habla.

17 Entonces dijo: ¿Pídele al rey Salomón porque él no te dirá, No, a ti y pídele que me
dé a Abisag Sunamita como esposa?
18 Y Betsabe dijo: ¡Bien! Llevaré tu petición al rey.
19 Entonces Betsabé fue al rey Salomón para hablar con él por cuenta de Adonías. Y el
rey se levantó para acercarse a ella, y descendió a la tierra delante de ella; luego se sentó
en el asiento del rey y se preparó un asiento para la madre del rey y ella tomó su lugar
en su mano derecha.
20 Entonces ella dijo: Tengo una pequeña petición que hacerte; No digas, no me la
niegues. Y el rey dijo: Di, madre mía, porque no te lo negaré:
21 Y ella dijo: Da a Abisag sunamita a Adonías tu hermano por mujer.
22 Entonces el rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Por qué me estás pidiendo
que le dé a Abisag la sunamita Adonías? falta además, que me pidas que le de reino a él,
porque es mi hermano mayor, y Abiatar el sacerdote y Joab, el hijo de Sarvia, están de su
lado.
23 Entonces el rey Salomón hizo un juramento por el Señor, diciendo: Que el castigo
de Dios sea mío si Adonías no da el pago de estas palabras con su vida.
24 Ahora, por el Señor viviente, que me ha dado mi lugar en el asiento de David
mi padre, y me ha hecho uno de una línea de reyes, como él me dio su palabra,
verdaderamente Adonías será ejecutado hoy mismo.
25 Y el rey Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, y éste lo atacó y lo mató.
26 Y al sacerdote Abiatar, el rey dijo: Ve a Anatot, a tus campos; porque la muerte sería
tu recompensa correcta; pero no te mataré ahora, porque tomaste el cofre del pacto del
Señor Dios ante David mi padre, y estabas con él en todas sus angustias.
27 Así que Salomón no dejó ser sacerdote más a Abiatar, para que pudiera hacer
realidad la palabra del Señor que dijo acerca de los hijos de Elí en Silo.
28 Y de esto vino a Joab; Joab había sido uno de los partidarios de Adonías, aunque no
había estado del lado de Absalón. Entonces Joab se dirigió a la tienda del Señor y se puso
las manos en los cuernos del altar.
29 Y dijeron al rey Salomón: Joab ha huido a la tienda del Señor y está junto al altar.
Entonces Salomón envió a Benaía, el hijo de Joiada, diciendo: Anda, arremete contra él.
30 Entonces Benaía vino al santuario del Señor y le dijo: El rey dice: Sal. Y él respondió:
No; Pero deja que la muerte venga aquí. Y Benaía volvió al rey y le dio la noticia de la
respuesta que Joab había dado.
31 Y el rey dijo: Haz lo que él ha dicho, matalo y entiérralo; para que puedas borrar de
mí y de mi familia la sangre de alguien que Joab ha condenado a muerte sin causa.
32 Y el Señor devolverá su sangre sobre su cabeza, debido al ataque que hizo a dos
hombres más rectos y mejores que él mismo, y los puso a la espada sin el conocimiento
de mi padre; incluso Abner, hijo de Ner, capitán del ejército de Israel, y Amasa, hijo de
Jeter, capitán del ejército de Judá.
33 Y su sangre estará sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su simiente para
siempre; pero para David y su simiente y su familia y la sede de su reino, habrá paz para
siempre del Señor.
34 Y subió Benaía, hijo de Joiada, y cayendo sobre él, lo mató; y su cuerpo fue enterrado
en el desierto.
35 Y puso el rey Benaía, hijo de Joiada, en su lugar sobre el ejército; y puso al sacerdote
Sadoc en lugar de Abiatar.
36 Entonces el rey mandó llamar a Simei y le dijo: Haz una casa para ti en Jerusalén y
no te salgas allí y no vayas a ningún otro lugar.
37 Porque ten por seguro que el día en que salgas y pases por el arroyo Cedrón, la
muerte te alcanzará: y tu sangre estará en tu cabeza.
38 Y Simei dijo al rey: ¡Muy bien! Como mi señor el rey ha dicho, así hará tu siervo. Y
durante mucho tiempo Simei siguió viviendo en Jerusalén.

39 Pero después de tres años, dos de los siervos de Simei huyeron a Aquis, hijo de
Maaca, rey de Gat. Y se dio palabra a Simei de que sus sirvientes habían ido a Gat.
40 Entonces se levantó Simei y, preparando su asno, fue a Gat, a Aquis, en busca de sus
siervos; y los envió y los tomó de Gat.
41 Y se le comunicó a Salomón que Simei había ido de Jerusalén a Gat y había vuelto.
42 Entonces el rey mandó llamar a Simei y le dijo: ¿No te hice jurar por el Señor, y te
advertí diciendo: Asegúrate de que el día en que salgas de aquí, dondequiera que vayas?
la muerte te alcanzará? y me dijiste, muy bien!
43 ¿Por qué, pues, no has guardado el juramento del Señor y la orden que yo te di?
44 Y el rey dijo a Simei: Tú conoces todo el mal que le hiciste a mi padre David; y ahora
el Señor te ha devuelto tu maldad.
45 Pero habrá una bendición sobre el rey Salomón, y el reino de David mantendrá su
lugar ante el Señor para siempre.
46 Entonces el rey dio órdenes a Benaía, hijo de Joiada; Salió y, cayendo sobre él, lo
mató. Y se confirmó la autoridad de Salomón sobre él reino.

3

1 Salomón se convirtió en el yerno de Faraón, rey de Egipto, y tomó a la hija de Faraón
como su esposa, manteniéndola en la ciudad de David, hasta que la casa que él estaba
construyendo para él, y la casa del Señor y el muro alrededor de Jerusalén, estuvieran
completos.
2 Pero todo este tiempo la gente estaba haciendo sus ofrendas en los lugares altos,
porque ninguna casa había sido puesta al nombre del Señor hasta aquellos días.
3 Y Salomón, en su amor por el Señor, guardó las leyes de David su padre; aunque él
ofreció sacrificios e incienso en los lugares altos.
4 Y el rey fue a Gabaón para hacer una ofrenda allí, porque ese era el lugar alto
principal: Salomón hizo mil ofrendas quemadas en ese altar.
5 En Gabaón, Salomón tuvo una visión del Señor en un sueño nocturno; Y Dios le dijo:
Pídeme lo que quieras y yo te lo daré.
6 Y Salomón dijo: Grande fue tu misericordia para con David mi padre, como su vida
ante ti era verdadera y recta y su corazón era verdadero para ti; y has guardado para él
esta gran misericordia, un hijo que tomará su lugar este día.
7 Y ahora, oh Señor Dios mío, has hecho a tu siervo rey en lugar de David mi padre; y
solo soy un muchacho joven, sin saber cómo salir o entrar.
8 Y su siervo tiene a su alrededor a la gente de su elección, un pueblo tan grande que
no pueden ser contados, y no se puede dar cuenta de ellos.
9 Da a tu siervo, pues, un corazón sabio para juzgar a tu pueblo, capaz de ver lo que es
bueno y lo que es malo; ¿Quién puede ser el juez de este gran pueblo?
10 Ahora bien, estas palabras y la petición de Salomón fueron agradables al Señor.
11 Y Dios le dijo: Porque tu petición es para esto, y no para una larga vida para ti o para
la riqueza o para la destrucción de tus enemigos, sino para que la sabiduría sea un juez
de causas;
12 He hecho lo que has pedido: te he dado un corazón sabio y entendido, como nadie
lo ha tenido antes que tú, y nunca habrá otro como tu en el futuro.
13 Y además de esto te doy lo que no pediste: riqueza y honor, para que ningún rey sea
tu igual.
14 Y si sigues mis caminos, guardando mis leyes y mis órdenes como lo hizo tu padre
David, te daré una larga vida.
15 Y despertando Salomón, vio que era un sueño; luego vino a Jerusalén, donde fue
delante del cofre del pacto del Señor, ofreciendo ofrendas quemadas y ofrendas de paz;
e hizo una fiesta para todos sus siervos.
16 Entonces, dos prostitutas del pueblo vinieron y tomaron su lugar ante el rey;

17 Y uno de ellos dijo: Oh señor mío, esta mujer y yo vivimos en la misma casa; Y di a
luz a un niño a su lado en la casa.
18 Y tres días después del nacimiento de mi hijo, esta mujer tuvo un hijo: estábamos
juntos, ninguna otra persona estaba con nosotros en la casa, solo nosotros dos.
19 En la noche, esta mujer, durmiendo sobre su hijo, fue la causa de su muerte.
20 Se levantó en medio de la noche y se llevó a mi hijo de mi lado mientras tu sirviente
dormía. y ella lo tomó en sus brazos y puso a su hijo muerto en mis brazos.
21 Y cuando me levanté para darle el pecho a mi hijo, vi que estaba muerto; Pero por
la mañana, mirándolo con cuidado, vi que no era mi hijo.
22 Y la otra mujer dijo: No; Pero el niño vivo es mi hijo y el muerto tuyo. Pero el primero
dijo: No; él niño muerto es tu hijo y el vivo el mío. Así siguieron hablando delante del
rey.
23 Entonces el rey dijo: Una dice: El hijo vivo es mi hijo, y el tuyo es el muerto; y la otra
dice: No así; Pero tu hijo es el muerto y el mío es el que vive.
24 Y él dijo: Tráeme una espada. Entonces ellos fueron y pusieron una espada delante
del rey.
25 Y el rey dijo: Que se corte al niño vivo en dos y una mitad para una mujer y una para
la otra.
26 Entonces la madre del niño viviente se adelantó, porque su corazón se acercó a su
hijo, y ella dijo: Señor mío, dale el hijo; No lo pongas a muerte. Pero la otra mujer dijo:
No será mío ni tuyo; Que se corte en dos.
27 Entonces el rey respondió y dijo: Dale el hijo, y no lo mates; Ella es la verdadera
madre.
28 Y la noticia de esta decisión que había tomado el rey pasó por todo Israel; y temían
al rey, porque veían que la sabiduría de Dios estaba en él para tomar decisiones.

4

1 Salomón fue rey sobre todo Israel.
2 Y estos eran sus principales: Azarías, hijo de Sadoc, era el sacerdote;
3 Elihoref y Ahías, los hijos de Sisa, eran escribas; Josafat, el hijo de Ahilud, fue el
registrador;
4 Benaía, el hijo de Joiada, era jefe del ejército; Sadoc y Abiatar eran sacerdotes;
5 Azarías, el hijo de Natán, estaba sobre los que tenían autoridad en las diferentes
divisiones del país; Zabud, el hijo de Natán, era sacerdote y amigo del rey;
6 Ahisar era el controlador de la casa del rey; Adoniram, el hijo de Abda, fue supervisor
del trabajo forzado.
7 Y Salomón puso doce supervisores sobre todo Israel, para que se hiciera cargo de las
tiendas que necesitaban el rey y los de su casa; Cada hombre era responsable de un mes
en el año.
8 Y estos son sus nombres: el hijo de Hur en la región montañosa de Efraín;
9 El hijo de Decar, en Macaz y Saalbim y Bet-semes, Elon y Bet-hanan;
10 El hijo de Jésed en Arubot, y también en Soco y toda la tierra de Hefer; estaban bajo
su control;
11 El hijo de Abinadab en todo el territorio de dor; Su esposa fue Tafat, la hija de
Salomón.
12 Baana, el hijo de Ahilud, en Taanac, y Meguido y todo Bet- seán que está al lado
de Saretan, debajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola, hasta el otro lado de
Jocmeam;
13 El hijo de Geber en Ramot de Galaad; tenía los pueblos de Jair, el hijo de Manasés,
que están en Galaad, y el país de Argob, que está en Basán, sesenta grandes pueblos con
muros y cerraduras de bronce.
14 Ahinadab, el hijo de Ido, en Mahanaim;
15 Ahimaas en Neftalí; tomó a Basemat, la hija de Salomón, como a su esposa;
16 Baana, el hijo de Husai, en Aser y Alot;

17 Josafat, hijo de Parua, en Isacar;
18 Simei, el hijo de Ela, en Benjamín;
19 Geber, hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán; y un supervisor general, tenía autoridad sobre todos los supervisores que estaban en la tierra.
20 Judá e Israel eran tan numerosos en número como la arena junto al mar, y tomaron su comida y bebida con alegría en sus corazones.
21 Y Salomón gobernó todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos, hasta el borde de Egipto; Los hombres le dieron ofrendas y fueron sus sirvientes todos los días de su vida.
22 Y la cantidad de comida de Salomón por un día fue de treinta medidas de grano triturado y sesenta medidas de comida;
23 Diez bueyes gordos y veinte bueyes de los pastos, y cien ovejas, además venados y gacelas y aves gordas.
24 Porque tenía autoridad sobre todo el país en este lado del río, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes en este lado del río; y tuvo paz a su alrededor por todos lados.
25 Y vivían Judá e Israel a salvo, cada uno debajo de su vid y su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.
26 Y Salomón tenía cuatro mil casilleros para caballos en sus carruajes y doce mil jinetes.
27 Y esos supervisores, todos los hombres en turno del mes, vieron que se producía comida para Salomón y todos sus invitados, y cuidaban de que nada se pasara por alto.
28 Y llevaron grano y pasto seco para los caballos y los carruajes, al lugar correcto, cada uno como se le ordenó.
29 Y Dios le dio a Salomón una gran cantidad de sabiduría y buen sentido, y una mente de gran alcance, tan ancha como la arena junto al mar.
30 Y la sabiduría de Salomón era mayor que la sabiduría de todos los pueblos del este y toda la sabiduría de Egipto.
31 Porque era más sabio que todos los hombres, incluso que Etán de Zera, y Heman y Calcol y Darda, los hijos de Mahol; y tuvo un gran nombre entre todas las naciones alrededor.
32 Fue el creador de tres mil dichos sabios, y de canciones hasta el número de mil cinco.
33 Hizo dichos sobre todas las plantas, desde el cedro en el Líbano hasta el hisopo colgado en la pared; y sobre todas las bestias y aves y peces y las cosas pequeñas de la tierra.
34 La gente venía de todas las naciones para escuchar la sabiduría de Salomón, de todos los reinos de la tierra que habían oído de las palabras de su sabiduría.

5

1 Hiram, rey de Tiro, oyendo que Salomón había sido hecho rey en lugar de su padre, le envió a sus siervos; porque Hiram había sido amigo de David.
2 Entonces Salomón envió una palabra a Hiram, diciendo:
3 Sabes que David mi padre no pudo hacer una casa para el nombre del Señor su Dios, debido a las guerras que lo rodearon por todos lados, hasta que el Señor puso a todos los que estaban contra él bajo sus pies.
4 Pero ahora el Señor mi Dios me ha dado descanso por todas partes; Nadie está causando problemas, y ningún mal está ocurriendo.
5 Por lo tanto, es mi propósito hacer un templo para el nombre del Señor mi Dios, como le dijo a David mi padre: Tu hijo, a quien haré rey en tu lugar, será el constructor de un templo en su honor.
6 Ahora, ¿Ordena que me corten árboles de cedro del Líbano talados para mí, y mis siervos estarán con tus sirvientes; y te daré el pago por tus sirvientes a la tarifa que

digas; porque es de conocimiento general que no tenemos tales cortadores de madera entre nosotros como los hombres de Sidón.
7 Y estas palabras de Salomón alegraron a Hiram, y él dijo: Ahora, sea bendito el Señor, que ha dado a David un hijo sabio para que sea rey sobre este gran pueblo.
8 Entonces Hiram envió a Salomón, diciendo: Me han dado el mensaje que me enviaste: y cumpliré tu pedido de la madera de cedro y la madera de ciprés.
9 Mis hombres los llevarán desde el Líbano hasta el mar, donde los tendré amarrados para ir por mar a cualquier lugar que tu digas, y los haré cortar allí para que se los lleven; En cuanto al pago, será suficiente si me das comida para mi palacio.
10 Entonces Hiram le dio a Salomón toda la madera de cedro y la madera de ciprés que necesitaba;
11 Y Salomón dio a Hiram veinte mil medidas de grano, como alimento para su pueblo, y veinte medidas de aceite puro; esto lo hizo cada año.
12 Y él Señor le había dado sabiduría a Salomón, como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron un acuerdo juntos.
13 Entonces el rey Salomón impuso trabajo obligatorio, reunió a hombres para el trabajo forzado en todo Israel, treinta mil hombres en total;
14 Y los envió al Líbano en bandas de diez mil cada mes: durante un mes estuvieron trabajando en el Líbano y durante dos meses en su país, y Adoniram los controló.
15 Luego tuvo setenta mil para el trabajo de transporte, y ochenta mil canteros en las montañas;
16 Además de los jefes de los hombres responsables puestos por Salomón para supervisar el trabajo, tres mil y trescientos en autoridad sobre los obreros.
17 Por orden del rey, se cortaron grandes piedras, piedras de alto precio, para que la base de la casa pudiera estar hecha de piedra labrada.
18 Los constructores de Salomón y los constructores de Hiram hicieron el trabajo de cortarlos, les pusieron bordes, y prepararon la madera y la piedra para la construcción del templo.

6

1 En el año cuatrocientos ochenta después de que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, en el cuarto año que Salomón fue rey de Israel, en el mes Ziv, que es el segundo mes, la construcción de La casa del Señor fue iniciada.
2 El templo que Salomón hizo para el Señor tenía sesenta codos de largo, veinte codos de ancho y treinta codos de alto.
3 El pórtico delante del Templo de la casa tenía veinte codos de largo, tan ancho como la casa, y diez codos de ancho frente a la casa.
4 Y para él templo hizo ventanas, con rejas.
5 Y contra los muros alrededor, y contra los muros del Templo y de la habitación de abajo, construyó anexos, con cuartos laterales alrededor:
6 La línea más baja de ellos tiene cinco codos de ancho, los seis codos de ancho y el tercero de siete codos; Porque había un espacio alrededor de las paredes exteriores de la casa para que las tablas que soportaban las habitaciones no tuvieran que fijarse en las paredes del templo.
7 Y las piedras usadas en la construcción del templo estaban cuadradas en el lugar donde fueron cortadas; no se oía ningún martillo, hacha ni ningún instrumento de hierro mientras construían la casa.
8 La puerta de las habitaciones laterales más bajas estaba en el lado derecho de la casa; y subía en caracol los escalones en las habitaciones intermedias, y desde la mitad hacia la tercera.
9 Entonces él levantó el templo y lo completó, lo cubrió con tablas de madera de cedro.
10 Y puso la línea de cuartos laterales contra las paredes de la casa, de quince codos de altura, apoyada contra la casa sobre tablas de madera de cedro.
11 Y vino palabra del Señor a Salomón, diciendo:

12 Acerca del templo que estás construyendo: si guardas mis leyes y cumples mis
decisiones y te guías por mis reglas, cumpliré mi palabra que le di a David, tu padre.
13 Y estaré siempre entre los hijos de Israel, y no abandonaré mi pueblo.
14 Así que Salomón terminó la construcción del templo.
15 Las paredes de la casa estaban cubiertas con tablas de madera de cedro; desde el
suelo hasta el techo del templo, estaban cubiertas de madera; y el suelo estaba cubierto
de tablas de madera de ciprés.
16 Y en la parte posterior de la casa se cerró un espacio adicional de veinte codos con
tablas de madera de cedro, para la habitación del lugar santísimo.
17 Y la casa, es decir, el Templo, frente al lugar santísimo, tenía cuarenta codos de
largo.
18 Todo el interior de la casa era de madera de cedro, tallada con diseños de capullos
y flores; no se veía piedra en el interior.
19 Y preparó una habitación en el centro del templo, para poner el cofre del pacto del
Señor.
20 En el interior del lugar santísimo tenía veinte codos de forma cuadrada y veinte
codos de altura, revestida de oro puro, e hizo un altar de madera de cedro, recubierto de
oro.
21 Salomón tenía todo el interior de la casa cubierto de oro, y él puso cadenas de oro
frente al lugar santísimo, que a su vez estaba cubierto de oro.
22 Se pusieron placas de oro en toda la casa hasta que se cubrió completamente y el
altar del lugar santísimo estaba cubierto de oro.
23 En el cuarto más íntimo hizo dos querubines seres alados de madera de olivo, diez
codos de altura;
24 Con las alas extendidas de cinco codos de ancho; la distancia desde el borde de un
ala hasta el borde de la otra era de diez codos.
25 Los dos seres alados tenían diez codos de altura, del mismo tamaño y forma.
26 Los dos tenían diez codos de alto.
27 Estos se colocaron dentro del lugar santísimo, sus alas extendidas tocaban las
paredes de la casa, una tocaba una pared y la otra, mientras que las otras alas tocaban
en el medio.
28 Los seres alados estaban cubiertos de oro.
29 Y todas las paredes de la casa, por dentro y por fuera, estaban adornadas con formas
de querubines, palmeras y flores abiertas.
30 Y el piso de la casa estaba cubierto de oro, por dentro y por fuera.
31 Para el camino al lugar santísimo, hizo las puertas de madera de olivo, el arco y los
soportes de las puertas formando una abertura de cinco lados.
32 En las puertas de madera de olivo se cortaron diseños de seres alados, palmeras y
flores abiertas, todas ellas, con las puertas, chapadas en oro.
33 Luego hizo columnas de madera de olivo para el camino hacia el templo; Los pilares
eran cuadrados:
34 Y dos puertas plegables de madera de ciprés, con dos hojas.
35 Estaban labrados con diseños de seres alados, palmeras y flores abiertas, chapados
en oro.
36 Y el espacio interior estaba amurallado con tres líneas de piedras cuadradas y una
línea de tablas de madera de cedro.
37 En el cuarto año se colocó la base del templo en su lugar, en el mes Ziv.
38 Y en el año undécimo, en el mes Bul, que es el octavo mes, la construcción del
templo se completó en cada detalle, como se había diseñado. Así que llevo siete años
construyéndose.

7

1 Salomón estuvo trece años construyendo una casa para sí mismo hasta que estuvo
completa.

2 E hizo la casa de los Bosques del Líbano, que tenía cien codos de largo, cincuenta
codos de ancho y treinta codos de alto, apoyada en cuatro líneas de pilares de madera de
cedro con soportes de madera de cedro sobre los pilares.
3 Y se cubrió con cedro sobre los cuarenta y cinco soportes que estaban en los pilares,
quince en una línea.
4 Había tres líneas de marcos de ventanas, ventana que daba a la ventana en cada línea.
5 Y todas las puertas y ventanas tenían marcos cuadrados, con las ventanas en-
frentadas en tres líneas.
6 E hizo un pórtico de columnas, de cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho,
y otro pórtico con columnas y techo delante de él.
7 Luego hizo un pórtico para su trono cuando dio sus decisiones; esta era él pórtico de
juzgar; Estaba cubierto con madera de cedro desde el suelo hasta el techo.
8 Y la casa para su morada, tenía otra atrio abierto en el pórtico en la parte de atrás,
se hizo de la misma manera. Y luego hizo una casa como esta para la hija de Faraón, a
quien Salomón había tomado como su esposa.
9 Todos estos edificios se hicieron, por dentro y por fuera, desde la base hasta la piedra
de coronación, y desde el exterior hasta la gran plaza amurallada, de piedra de alto
precio, cortada a diferentes tamaños con instrumentos de corte.
10 Y la base era de grandes masas de piedra muy costosa, unos diez codos y unos ocho
codos cuadrados.
11 Sobre su cabeza había piedras de alto precio cortadas a medida y madera de cedro.
12 La gran plaza exterior de todo era amurallada con tres líneas de piedras cuadradas
y una línea de tablas de madera de cedro, alrededor de la plaza abierta dentro de la casa
del Señor y la habitación cubierta de la casa del rey.
13 Entonces el rey Salomón envió a Hiram de Tiro.
14 Era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí, y su padre era un hombre de Tiro, obrero
de bronce. Estaba lleno de sabiduría y conocimiento y un trabajador experto en bronce.
Vino al rey Salomón e hizo toda su obra por él.
15 El fue quien hizo las dos columnas de bronce; el primer pilar tenía dieciocho codos
de altura, y una línea de doce codos la rodeaba; Y el segundo fue el mismo.
16 E hizo las dos coronas para que fueran colocadas en la parte superior de los pilares,
en forma de trenza y cadena de bronce fundido en el fuego; las coronas tenían cinco
codos de alto.
17 Hizo dos rejas para las coronas en la parte superior de los pilares, una reja para cada
capitel; siete para cada capitel.
18 E hizo ornamentos de granadas; y dos líneas de granadas alrededor de la reja, que
cubren las coronas de los pilares, las dos coronas de la misma manera.
19 Las coronas en la parte superior de los pilares estaban adornadas con un diseño de
lirios, y tenían cuatro codos de ancho.
20 Y había coronas en los dos pilares cerca de la parte redonda por reja, y había
doscientas granadas en líneas alrededor de cada corona.
21 Puso los pilares en la entrada del Templo, nombrando el de la derecha Jaquin, y el
de la izquierda Boaz.
22 Las copas de los pilares tenían un diseño de lirios; y el trabajo de los pilares fue
completo.
23 E hizo un gran recipiente redondo metálico de agua de diez codos de borde a borde,
cinco codos de alto y treinta codos.
24 Y debajo del borde, rodeando todo alrededor de diez codos, había dos líneas de
capullos de flores, hechas con metal fundido.
25 Se apoyaba en doce bueyes, con sus partes traseras giradas hacia el centro, tres de
ellos mirando hacia el norte, tres hacia el oeste, tres hacia el sur y tres hacia el este.

26 Era tan gruesa como la mano abierta de un hombre, y estaba curvada como el borde
de una taza, como la flor de un lirio: se tomaría dos mil baños.
27 E hizo diez bases de bronce con ruedas; cada uno de cuatro codos de largo, cuatro
codos de ancho y tres codos de alto.
28 Y las bases fueron hechas de esta manera; Sus lados eran cuadrados, fijados en un
marco;
29 Y en los lados cuadrados entre los marcos estaban los leones, los bueyes y los seres
alados; y lo mismo en el marco; y sobre y debajo de los leones y los bueyes y los seres
alados, había añadiduras de bajo relieve.
30 Cada base tenía cuatro ruedas de bronce, girando sobre varillas de bronce, y sus
cuatro ángulos tenían placas de ángulo debajo de ellas; Las placas angulares debajo de la
base eran de bronce, y había adornos de guirnaldas al lado de cada uno.
31 Su boca dentro de la placa angular tenía un codo de diámetro; era redonda como
un pilar, de un codo y medio de ancho; tenía diseños recortados en ella; Los lados eran
cuadrados.
32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los marcos, y las barras sobre las cuales estaban
fijas estaban en la base; Las ruedas tenían un codo y medio de altura.
33 Las ruedas estaban hechas como ruedas de carro, las barras sobre las cuales estaban
fijas, las partes que formaban sus bordes, sus barras y los puntos centrales de las mismas,
todas estaban hechas de bronce.
34 Y había cuatro placas angulares en los cuatro ángulos de cada base, formando parte
de la estructura de la base.
35 Y en la parte superior de la base había un recipiente redondo, de medio codo de
altura;
36 En los espacios de los lados planos y en los marcos de ellos, hizo diseños de seres
alados, leones y palmeras, con bordes de guirnalda alrededor.
37 Todas las diez bases se hicieron de esta manera, después del mismo diseño, del
mismo tamaño y forma.
38 E hizo diez lavaderos de bronce, todos tomando cuarenta baños y midiendo cuatro
codos; Se colocó un recipiente en cada una de las diez bases.
39 Y puso las bases junto a la casa, cinco en el lado derecho y cinco en el izquierdo; y
puso el gran recipiente de agua en el lado derecho de la casa, hacia el este, mirando hacia
el sur.
40 Y Hiram hizo las ollas, las espadas y los tazones. Entonces Hiram llegó al final de
todo el trabajo que hizo para el rey Salomón en la casa del Señor:
41 Los dos pilares y las dos copas de las coronas que estaban en la parte superior de los
dos pilares; y la reja que cubre las dos copas de las coronas en la parte superior de los
pilares,
42 Y las cuatrocientas granadas para la reja, dos líneas de granadas para cada reja,
cubriendo las dos copas de las coronas sobre los pilares;
43 Y las diez bases, con los diez recipientes de lavado sobre ellos;
44 Y la gran vasija de agua, con los doce bueyes debajo de ella;
45 Y las ollas y las palas y los tazones; Todas las vasijas que Hiram hizo para el rey
Salomón, para la casa del Señor, eran de bronce pulido.
46 Los hizo de bronce fundido en las tierras bajas de Jordania, en moldes de barro, en
el camino al otro lado del río, en Adama, entre Sucot y Saretan.
47 No se midió el peso de todos estos vasos, porque había tantos; No fue posible
conseguir el peso del bronce.
48 Y Salomón mandó hacer todos los vasos que habían en la casa del Señor: el altar de
oro y la mesa de oro sobre la cual se colocó el pan santo;
49 Y los candelabros para las luces, cinco en el lado derecho y cinco en el izquierdo
antes el lugar santísimo, de oro puro; y las flores y las luces y todos los instrumentos de
oro;

50 Y las copas y las tijeras y los platos y las cucharas y los incensarios, todas de oro; y
las clavijas sobre las que giraban las puertas, las puertas de la casa interior, el lugar más
sagrado, y las puertas del Templo, todas de oro.
51 Así, toda la obra que el rey Salomón había hecho en la casa del Señor estaba
completa. Entonces Salomón tomó las cosas santas que David su padre había dado, la
plata y el oro y todas las vasijas, y las puso en los almacenes de la casa del Señor.

8

1 Entonces Salomón envió a todos los hombres responsables de Israel, a todos los jefes
de las tribus y a los jefes de familia de los hijos de Israel, para que vinieran a él a Jerusalén
para trasladar el cofre del pacto del Señor fuera de la ciudad de David, que es Sión.
2 Y todos los hombres de Israel se reunieron con el rey Salomón en la fiesta, en el mes
de Etanim, el séptimo mes.
3 Y vinieron todos los hombres responsables de Israel, y los sacerdotes tomaron el
cofre del pacto del Señor.
4 Tomaron el cofre del pacto del Señor a la Tienda de reunión, y todos los vasos
sagrados que estaban en la Tienda; todos estos los llevaban los sacerdotes y los levitas.
5 Y el rey Salomón y todos los hombres de Israel que se habían reunido allí, estaban con
él ante él cofre del pacto, haciendo ofrendas de ovejas y bueyes más de lo que podrían
ser contados.
6 Los sacerdotes tomaron el cofre del pacto del Señor y la pusieron en su lugar en la
habitación interior del templo, en el Lugar Santísimo, bajo las alas de los seres alados.
7 Porque sus alas estaban extendidas sobre el lugar donde estaba el arca, cubriendo el
cofre del pacto y sus varas.
8 Las varillas eran tan largas que sus extremos se veían desde el lugar santo, frente al
Lugar Santísimo; pero no fueron vistos desde afuera: y allí están hasta hoy.
9 No había nada en el cofre del pacto, excepto las dos piedras planas que Moisés puso
allí en Horeb, donde el Señor hizo un acuerdo con los hijos de Israel cuando salieron de
la tierra de Egipto.
10 Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo, la casa del Señor se llenó de la nube.
11 Pero los sacerdotes no pudieran guardar sus lugares para hacer su trabajo a causa
de la nube, porque la casa del Señor estaba llena de la gloria del Señor.
12 Entonces Salomón dijo: Tú Señor, dices que vives en la nube espesa;
13 Así que he hecho a ti un lugar para vivir, una casa en la que puedes estar siempre
presente.
14 Luego, volviendo la cara, el rey dio una bendición a todos los hombres de Israel; y
todos estaban de pie juntos.
15 Y dijo: Alabado sea el Señor, el Dios de Israel, quien dio su palabra a David mi padre,
y con su mano fuerte ha hecho realidad su palabra, diciendo:
16 Desde el día en que saqué a mi pueblo Israel de Egipto, ningún pueblo en todas las
tribus de Israel ha sido marcado por mí para la construcción de una casa para el lugar
de descanso de mi nombre; pero hice la selección de David para ser rey sobre mi pueblo
Israel.
17 Ahora estaba en el corazón de David mi padre el poner una templo para el nombre
del Señor, el Dios de Israel.
18 Pero el Señor le dijo a David mi padre: Hiciste bien en tener en tu corazón el deseo
de hacer un templo para mi nombre;
19 Pero tú mismo no serás el constructor de mi templo; Pero tu hijo, la descendencia
de tu cuerpo, él es quien levantará una templo a mi nombre.
20 Y él Señor a cumplido su palabra; porque he tomado el lugar de mi padre David en
el trono del reino de Israel, como el Señor dio su palabra; y he hecho un templo para el
nombre del Señor, el Dios de Israel.

21 En él he hecho un lugar para él cofre del pacto, en el cual está el acuerdo que el
Señor hizo con nuestros padres, cuando los sacó de la tierra de Egipto.
22 Entonces Salomón tomó su lugar ante el altar del Señor, estando todos los hombres
de Israel presentes y extendiendo sus manos hacia el cielo,
23 Dijo: Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la tierra;
manteniendo la fe y la misericordia inmutables para sus siervos, que te sirven con todo
su corazón.
24 Y has guardado la palabra que diste a tu siervo David, mi padre; con tu boca lo dijiste
y con tu mano lo has hecho realidad este día.
25 Ahora, Señor, Dios de Israel, deja que tu palabra a tu siervo David, mi padre, se haga
realidad cuando dijiste: "Nunca estarás sin un hombre que ocupe su lugar en el trono
del Reino de Israel, si solo tus hijos presten atención a sus caminos, caminando delante
de mí como tú lo has hecho.
26 Ahora, oh Dios de Israel, es mi oración que hagas realidad tu palabra que dijiste a tu
siervo David, mi padre.
27 ¿Pero es realmente posible que Dios pueda ser alojado en la tierra? mira, el cielo
y el cielo de los cielos no son lo suficientemente anchos para ser tu lugar de descanso;
¡Cuánto menos este templo que he hecho!
28 Aun así, atiende a la oración de tu siervo, Señor Dios, a su oración y súplica; Escucha
el clamor y la oración que tu siervo te envía hoy.
29 Para que tus ojos estén abiertos a esta casa noche y día, a este lugar del cual
has dicho: Mi nombre estará allí; Escuchando la oración que tu siervo puede hacer,
dirigiéndose a este lugar.
30 Escucha las oraciones de tu siervo y las oraciones de tu pueblo Israel, cuando hacen
sus oraciones, dirigiéndose a este lugar; escucha en el cielo tu lugar de residencia, y
perdona.
31 Si un hombre hace mal a su prójimo, y tiene que prestar juramento, y se presenta
ante su altar para prestar juramento en esta casa:
32 Deja que tu oído esté abierto en el cielo, y sé el juez de tus siervos, dando tu decisión
contra el malhechor, para que el castigo por sus pecados caiga sobre su cabeza; y por tu
decisión, guardando del mal al que no ha hecho nada malo.
33 Cuando tu pueblo Israel es vencido en la guerra, por su pecado contra ti; si se vuelven
a ti nuevamente, en honor a tu nombre, haciendo oraciones para ti y pidiendo tu gracia
en esta casa:
34 Escucha en el cielo y que el pecado de su pueblo Israel tenga perdón, y hazlo volver
a la tierra que le diste a sus antepasados.
35 Cuando el cielo está cerrado y no hay lluvia, debido a su pecado contra ti; si hacen
oraciones con la cara girada hacia este lugar, honrando tu nombre y apartándose de su
pecado cuando les envías problemas:
36 Escucha en el cielo, para que el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, tenga
perdón, cuando les aclares el buen camino por el cual deben ir; y envía lluvia a tu tierra,
la cual has dado a tu pueblo por su herencia.
37 Si no hay alimento en la tierra, o si hay enfermedad, o si los frutos de la tierra se
dañan por el calor o el agua, la langosta o el gusano; si sus ciudades son rodeadas por sus
atacantes; Cualquier problema, cualquier enfermedad:
38 Cualquiera que sea la oración o la petición de tu gracia, la hace cualquier hombre, o
todo tu pueblo Israel, cualquiera que sea su problema, cuyas manos se extienden a esta
casa:
39 Oye, en el cielo, tu lugar donde habitas, actuando con misericordia. y dale a cada
hombre cuyo corazón secreto está abierto para ti, la recompensa de todos sus caminos;
para ti, pues solo tu, tienes conocimiento de los corazones de todos los hijos de los
hombres:

40 Para que puedan adorarte todos los días de su vida en la tierra que diste a nuestros
padres.
41 Y en cuanto al hombre de una tierra extraña, que no es de tu pueblo Israel; cuando
viene de un país lejano por la gloria de tu nombre:
42 Porque ellos tendrán noticias de tu gran nombre y tu mano fuerte y tu brazo
extendido; cuando venga a hacer su oración, dirigiéndose a esta casa:
43 Escucha, en el cielo, tu lugar donde habitas, y dale su deseo, cualquiera que sea; para
que todos los pueblos de la tierra tengan conocimiento de tu nombre, adorándote como
lo hace tu pueblo Israel, y para que vean que este templo que he levantado se invoca tu
nombre.
44 Si tu gente sale a la guerra contra sus atacantes, por cualquier razón que los hayas
enviado, si hacen su oración al Señor, vuelven sus rostros a esta ciudad tuya y a esta casa
que he hecho para tu nombre:
45 Escucha en el cielo su oración y su clamor de súplica, y defiende su causa.
46 Si hacen algo malo contra ti, porque ningún hombre está sin pecado, y tú te enojas
con ellos y los entregas al poder de los que luchan contra ellos, para que se los lleven
como prisioneros. en una tierra extraña, lejos o cerca;
47 Y si piensan, en la tierra donde están prisioneros, se vuelven hacia ti y te claman en
oración en esa tierra, y dicen: Somos pecadores, hemos hecho el mal.
48 Y con todo su corazón y su alma se han vuelto ustedes, en la tierra de los que los
tomaron prisioneros, y oran, volviendo sus ojos a esta tierra que diste a sus antepasados,
y hacia la ciudad que escogiste, y del templo que hice para tu nombre:
49 Escucha su oración y su clamor en el cielo, lugar donde habitas, y defiende su causa;
50 Respondiendo con perdón a las personas que han hecho algo malo contra ti,
y pasando por alto el mal que han hecho contra ti; que aquellos que los hicieron
prisioneros sean conmovidos con compasión por ellos, y tengan compasión de ellos;
51 Porque son tu pueblo y tu heredad, que sacaste de enmedio de Egipto, de la chimenea
de fundición;
52 Deja que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a la súplicas de tu pueblo
Israel, escuchándolos cuando su clamor llegue a ti.
53 Porque los separaste de todos los pueblos de la tierra, para que sean tu herencia,
como dijiste por tu siervo Moisés, cuando sacaste a nuestros antepasados de Egipto, oh
Señor Dios.
54 Luego, después de hacer todas estas oraciones y súplicas al Señor, Salomón se
levantó de sus rodillas ante el altar del Señor, donde sus manos se habían extendido
en oración al cielo;
55 Y, poniéndose de pie, dio una bendición a todos los hombres de Israel, diciendo en
voz alta:
56 Alabado sea el Señor que ha dado descanso a su pueblo Israel, como él les dio su
palabra para hacer; cada palabra de todo su juramento, que hizo por medio de Moisés su
siervo, se ha hecho realidad.
57 Ahora, él Señor nuestro Dios esté con nosotros como lo estuvo con nuestros padres;
que nunca se aleje de nosotros ni nos abandone;
58 Volviendo nuestros corazones a él mismo, guiándonos a seguir todos sus caminos,
a guardar sus órdenes y sus leyes y sus decisiones, que dio a nuestros antepasados.
59 Y estas, mis palabras, las palabras de mi oración al Señor, sean delante del Señor
nuestro Dios día y noche, para que pueda hacer justicia a su siervo y a su pueblo Israel,
día tras día según sea necesario.
60 Para que todos los pueblos de la tierra vean que el Señor es Dios, y no hay otro.
61 Entonces dejen que sus corazones estén sin pecado delante del Señor nuestro Dios,
caminando en sus leyes y guardando sus órdenes como en este día.
62 Ahora, el rey y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios al Señor.

63 Y Salomón dio al Señor por ofrendas de paz, veintidós mil bueyes y ciento veinte
mil ovejas. Así que el rey y todos los hijos de Israel celebraron la fiesta de la apertura del
templo del Señor.
64 El mismo día, el rey santificó la mitad de la plaza abierta frente a la casa del Señor,
ofreciendo allí la ofrenda quemada y la ofrenda de cereales y la grasa de las ofrendas de
paz; porque no había lugar en el altar de bronce del Señor para las ofrendas quemadas y
las ofrendas de cereales y la grasa de las ofrendas de paz.
65 Entonces Salomón y todo Israel con él, celebró una reunión muy grande porque
la gente se había reunido desde el camino hacia Hamat hasta el río de Egipto celebró la
fiesta en ese momento ante el Señor nuestro Dios, por dos semanas, incluso catorce días.
66 Y al octavo día despidió a la gente y bendiciendo al rey, fueron a sus casas alegres
llenos de alegría y alegría en sus corazones, por todo el bien que el Señor le había hecho
a David, su siervo, y a Israel su pueblo.

9

1 Cuando Salomón llegó al final de la construcción del templo del Señor y del palacio
real, y de todos los deseos de Salomón que tenía en mente, se hicieron realidad;
2 El Señor volvió a él en una visión, como lo había hecho en Gabaón;
3 Y el Señor le dijo: Tus oraciones y tus súplicas han llegado a mis oídos: he santificado
esta casa que has hecho, y he puesto mi nombre allí para siempre; Mis ojos y mi corazón
estarán allí en todo momento.
4 En cuanto a ti, si sigues tu camino delante de mí, como lo hizo David tu padre, con
rectitud y con un corazón sincero, haciendo lo que te he ordenado hacer, guardando mis
leyes y mis decisiones;
5 Entonces estableceré el trono de tu gobierno sobre Israel, como le di mi palabra a
David, tu padre, diciendo: Nunca estarás sin un hombre para ser rey en Israel.
6 Pero si te apartas de mis caminos, tú o tus hijos, y no guardas mis órdenes y las leyes
que he puesto delante de ti, sino que van y se hacen siervos de otros dioses y les dan
adoración:
7 Entonces separaré a Israel de la tierra que les he dado; y esta casa, que he hecho
santa para mí, la apartaré de mis ojos; e Israel será un ejemplo público, y una palabra de
vergüenza entre todos los pueblos.
8 Y este templo se convertirá en una masa de muros rotos, y todos los que pasen serán
vencidos con asombro y harán sonidos de silbidos; y dirán: ¿Por qué ha hecho el Señor
a esta tierra y a éste templo?
9 Y su respuesta será: Porque abandonaron al Señor su Dios, que sacó a sus padres de
la tierra de Egipto; ellos tomaron para sí otros dioses y los adoraron y se convirtieron en
sus sirvientes: es por eso que el Señor ha enviado toda esta maldad sobre ellos.
10 Y al cabo de veinte años, cuando Salomón había levantado las dos casas, el Templo
del Señor y la casa del rey,
11 Hiram, rey de Tiro, le había dado a Salomón cedros, cipreses y oro, todo lo que
necesitaba. El rey Salomón le dio a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea.
12 Pero cuando Hiram vino de Tiro para ver los pueblos que Salomón le había dado, él
no se sintió satisfecho con ellos.
13 Y él dijo: ¿Qué clase de ciudades son estas que me diste, hermano mío? Así que
fueron nombrados la tierra de Cabul, hasta el día de hoy.
14 Y Hiram envió al rey ciento veinte talentos de oro.
15 Ahora, este es el motivo de trabajo forzado de Salomón para la construcción de la
casa del Señor y de la casa del rey, y el Terraplén, el muro de Jerusalén y Meguido y Gezer.
16 Faraón, rey de Egipto, vino y tomó a Gezer, quemándola y matando a los cananeos
que vivían en la ciudad, y la dio como regalo de bodas a su hija, la esposa de Salomón.
17 Y Salomón fue el reconstructor de Gezer y Bet-horon de abajo,
18 Y Baalat y Tamar en el desierto, de está tierra;

19 Y todos los pueblos donde tenía provisiones, y los pueblos que Salomón tenía para
sus carros de guerra y para sus jinetes, y todo lo que deseaba construir en Jerusalén y en
el Líbano y en toda la tierra bajo su gobierno.
20 En cuanto al resto de los amorreos, los hititas, los ferezeos, los heveos y los jebuseos,
que no eran hijos de Israel;
21 Sus hijos que todavía estaban en la tierra, y a los que los hijos que Israel no habían
podido destruir completamente, Salomón los hizo que trabajaran a trabajo forzado,
hasta el día de hoy.
22 Pero Salomón no impuso a los hijos de Israel trabajos forzados; Sino que eran los
hombres de guerra, sus sirvientes, sus príncipes, los capitanes de sus carros de guerra y
sus jinetes.
23 Estos eran los jefes de los supervisores de la obra de Salomón, quinientos cincuenta,
en autoridad sobre las personas que hacían la obra.
24 En ese momento, Salomón hizo subir a la hija de Faraón de la ciudad de David a la
casa que él había hecho para ella: luego hizo él terraplén.
25 Tres veces en el año fue el camino de Salomón para dar ofrendas quemadas y
ofrendas de paz en el altar que había hecho al Señor, haciendo que su ofrenda de fuego
subiera al altar delante del Señor.
26 Y el rey Salomón hizo una fuerza naval de barcos en Ezion-geber, por Elat, en el Mar
Rojo, en la tierra de Edom.
27 Hiram envió a sus siervos, que eran marineros experimentados, conocedores del
mar con los hombres de Salomón.
28 Fueron a Ofir, donde obtuvieron cuatrocientos veinte talentos de oro, y se la llevaron
al rey Salomón.

10

1 Ahora bien, la reina de Saba, oyendo grandes cosas de Salomón, vino a poner a prueba
su sabiduría con preguntas difíciles.
2 Llegó a Jerusalén con una caravana muy grande, con camellos cargados de especias y
gran cantidad de oro y joyas. Cuando llegó a Salomón, habló con él de todo lo que tenía
en mente.
3 Y Salomón dio sus respuestas a todas sus preguntas; No había ningún secreto que el
rey no le aclarara.
4 Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón y la casa que había hecho,
5 Y la comida en su mesa, y todos sus siervos se sentaron allí, y los que lo servían en
sus lugares, y sus ropas, y sus siervos, y las ofrendas quemadas que hizo en el templo del
Señor, se quedó muy asombrada.
6 Y ella le dijo al rey: El relato que me fue dado en mi país por tus actos y tu sabiduría
fue verdadero.
7 Pero no creía en lo que se decía de ti, hasta que vine y vi por mí mismo; y ahora veo
que no fue la mitad de la historia; Tu sabiduría y tu riqueza son mucho más grandes de
lo que dijeron.
8 Felices son estos tus siervos cuyo lugar está siempre delante de ti, escuchando tus
palabras de sabiduría.
9 Alabado sea él Señor tu Dios, cuyo placer fue entregarte el trono del reino de Israel;
Porque el amor del Señor por Israel es eterno, él te ha hecho rey, para ser su juez en
justicia.
10 Y le dio al rey ciento veinte talentos de oro, y una gran cantidad de especias y
joyas: nunca más se vio tal riqueza de especias como la que la reina de Saba le dio al
rey Salomón.
11 Y la flota mercante de Hiram, además del oro de Ofir, volvió con mucha madera de
sándalo y joyas.

12 Y con la madera del sándalo, el rey construyó pilares para él templo del Señor y para
la casa del rey, e instrumentos de música para los creadores de melodías: hasta ahora no
se ha visto semejante madera de sándalo.
13 Y el rey Salomón le dio a la reina de Saba todo lo que ella deseaba, cualquier cosa
que ella pidiera, además de lo que él le dio libremente por el impulso de su corazón. Así
que ella volvió a su país, ella y sus sirvientes.
14 Ahora bien, el peso del oro que vino a Salomón en un año era seiscientos sesenta y
seis talentos;
15 Además de lo que vino a él de los negocios de los comerciantes, y de todos los reyes
de arabia, y de los gobernantes del país.
16 E hizo Salomón doscientas escudos de oro martillado, cada una con seiscientos siclos
de oro.
17 E hizo trescientas cubiertas más pequeñas de oro batido, con tres libras de oro en
cada cubierta: y el rey las puso en la casa de los Bosques del Líbano.
18 Entonces el rey hizo un gran trono de marfil, bañado con el mejor oro.
19 Había seis escalones que subían, y su parte superior era redonda en la parte
posterior, había brazos en los dos lados del asiento y dos leones al lado de los brazos;
20 Y doce leones fueron colocados a un lado y al otro lado en las seis escaleras: no había
nada igual en ningún reino.
21 Y todos los vasos del rey Salomón eran de oro, y todos los vasos de la casa de los
Bosques del Líbano eran del mejor oro; ninguno era de plata, porque nadie pensó en
plata en los días del rey Salomón.
22 Porque el rey tenía barcos Tarsis en el mar con los barcos de Hiram; una vez cada
tres años las naves Tarsis venían con oro y plata, marfil, monos y pavos reales.
23 Y el rey Salomón fue mayor que todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.
24 Y de todas partes de la tierra vinieron a ver a Salomón y a escuchar su sabiduría,
que Dios había puesto en su corazón.
25 Y todos llevaban con él una ofrenda, vasos de plata y vasos de oro, túnicas,
armaduras, y especias, caballos, y bestias de transporte, regularmente año tras año.
26 Y Salomón juntó en carruajes de guerra y jinetes; tenía mil cuatrocientos carruajes
y doce mil jinetes, a quienes los puso en los establos de carruajes de combate y otros al
rey en Jerusalén.
27 Y el rey hizo plata tan común como las piedras en Jerusalén y los cedros como los
sicómoros de las tierras bajas en número.
28 Y los caballos, estambre y lino de Salomón vinieron de Egipto; Los comerciantes del
rey lo compraban de allí.
29 Se podría obtener un carro de guerra de Egipto por seiscientos siclos de plata, y un
caballo por ciento cincuenta; los compraban por medio de los agentes de Salomón, los
reyes de los hititas y los reyes de Siria.

11

1 Salomón amó a varias mujeres extranjeras, mujeres de los moabitas, amonitas,
edomitas, sidonias e hititas:
2 Las naciones de las cuales el Señor había dicho a los hijos de Israel: No deben unirse
a ellas y ellas no deben de unirse a ustedes; o ciertamente te harán ir tras sus dioses: a
estas Salomón se apegó en amor.
3 Tuvo setecientas esposas, hijas de reyes y otras trescientas concubinas; y a través de
sus esposas su corazón fue desviado.
4 Porque sucedió que cuando Salomón era viejo, su corazón fue tras otros dioses por
sus esposas; y su corazón ya no era fiel al Señor su Dios como lo había sido el corazón de
su padre David.
5 Porque Salomón fue tras Astarte, la diosa de los sidonios, y Milcom, el dios
repugnante de los amonitas.

6 Y Salomón hizo lo malo ante los ojos del Señor, no andando en los caminos del Señor
con todo su corazón como lo hizo David su padre.
7 Entonces Salomón levantó un lugar alto para Quemos, el repugnante dios de Moab,
en la montaña delante de Jerusalén, y para Moloc, el repugnante dios adorado por los
hijos de Ammon.
8 Y así lo hizo con todas sus esposas extrañas, que hicieron ofrendas quemando
perfumes a sus dioses.
9 Y él Señor se enojó con Salomón, porque su corazón se apartó del Señor, el Dios de
Israel, que había acudido dos veces a él en una visión;
10 Y le había dado órdenes acerca de esto mismo, que no debía perseguir a otros dioses;
pero él no guardó las órdenes del Señor.
11 Entonces el Señor le dijo a Salomón: Porque has hecho esto y no has guardado mi
acuerdo y mis leyes, que te di, quitaré el reino de ti por la fuerza y se lo daré a tu siervo.
12 No lo haré en tu vida, debido a tu padre David, pero se lo quitaré a tu hijo.
13 Sin embargo, no le quitaré todo el reino; pero daré una tribu a tu hijo, por mi siervo
David, y por Jerusalén, el pueblo de mi elección.
14 Entonces el Señor envió a Hadad edomita para causar problemas a Salomón: él era
de la simiente del rey en Edom.
15 Cuando David envió destrucción sobre Edom, y Joab, el capitán del ejército, fue a
poner a los muertos en la tierra y mató a todos los varones de Edom;
16 Porque Joab y todo Israel estuvieron allí seis meses hasta que todos los varones en
Edom hubieran sido cortados;
17 Hadad, siendo todavía un niño pequeño, se fue a Egipto, con ciertos edomitas,
sirvientes de su padre;
18 Y se fueron de Madián y vinieron a Parán; y, llevándose a los hombres de Parán con
ellos, llegaron a Egipto, a Faraón, rey de Egipto, quien le dio una casa y le dio comida y
le dio tierra.
19 Ahora bien, Hadad agradó mucho a Faraón, de modo que le dio la hermana de su
esposa, la reina Tahpenes, por su esposa.
20 Y la hermana de Tahpenes tuvo un hijo con él, Genubat, a quien Tahpenes cuidó en
la casa de Faraón; y Genubat vivía en la casa de Faraón entre los hijos de Faraón.
21 Cuando Hadad tuvo noticias en Egipto de que David había muerto y que Joab, el
capitán del ejército, había muerto, le dijo al Faraón: “Regrésame a mi país”.
22 Pero el Faraón le dijo: ¿Qué te falta, que deseas volver a tu país? Y él respondió:
Nada; Pero aun así, envíame de vuelta.
23 Y envió Dios otro hacedor de problemas, Rezon, el hijo de Eliada, que había huido
de su amo, Hadad Ezer, rey de Sobá;
24 Reunió a algunos hombres y se hizo capitán de una banda de forajidos; después de
que David mató a los de Sobá, fue a Damasco y se convirtió en rey allí.
25 Fue un problema para Israel durante todos los días de Salomón. Además del daño
que Hadad hizo: fue cruel con Israel y gobernó a Siria.
26 También jeroboam, hijo de Nabat, un efrateo de Sereda, un siervo de Salomón, cuya
madre era Zerúa, una viuda; Y su mano se rebeló contra el rey.
27 La forma en que se rebeló contra el rey fue esta: Salomón estaba construyendo el
terraplén cerrando la brecha de la ciudad de su padre David;
28 Y Jeroboam era un hombre capaz y responsable; y Salomón vio que era un buen
trabajador y lo hizo supervisor de todo el trabajo dado a los hijos de José.
29 Y en ese momento, cuando Jeroboam salía de Jerusalén, el profeta Ahías, él de Silo, lo
encontró en el camino; ahora Ahías se había puesto una nueva túnica; y los dos estaban
solos en el campo abierto.
30 Y Ahías tomó su nueva túnica en sus manos, la rasgó en doce pedazos.

31 Y dijo a Jeroboam: Toma diez de las partes, porque esto es lo que el Señor ha dicho:
Mira, quitaré el reino de Salomón por la fuerza, y te daré diez tribus;
32 Pero una de sus tribus será suya, por mi siervo David y por Jerusalén, el pueblo que,
de todas las tribus de Israel, he escogido.
33 Porque se apartaron de mí para la adoración de Astarté, la diosa de los sidonios, y
Quemos el dios de Moab, y Milcom, el dios de los amonitas; no han estado caminando
en mis caminos o haciendo lo que es correcto a mis ojos o guardando mis leyes y mis
decisiones como lo hizo su padre David.
34 Pero no le quitaré el reino; Dejaré que sea rey todos los días de su vida, a causa de
David mi siervo, en quien me deleité porque cumplió mis órdenes y mis leyes.
35 Pero tomaré el reino de su hijo, y te lo daré a ti.
36 Y daré una tribu a su hijo, para que mi siervo David tenga una luz para siempre
encendida en Jerusalén, la ciudad que he hecho mía para poner mi nombre allí.
37 Y te tomaré a ti, y serás rey sobre Israel, gobernando sobre lo que sea el deseo de tu
alma.
38 Y si prestas atención a las órdenes que te doy, andas en mis caminos y haces lo que
es correcto a mis ojos y guardas mis leyes y mis órdenes como hizo David mi siervo;
entonces estaré contigo, estableceré tu dinastía, como hice con David, y te daré a Israel.
39 Pero a la descendencia de David, la castigaré pero no para siempre.
40 Y Salomón buscaba la oportunidad de dar muerte a Jeroboam; pero huyó a
Egipto,donde reinaba Sisac, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de
Salomón.
41 Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no están
registrados en el libro de las crónicas de Salomón?
42 Y el tiempo que Salomón fue rey en Jerusalén sobre todo Israel fue de cuarenta años.
43 Y Salomón murió y fue enterrado, en la ciudad de David y su hijo Roboam se
convirtió en rey en su lugar.

12

1 Y se fue Roboam a Siquem, donde todo Israel se había reunido para hacerle rey.
2 Al oír esto, Jeroboam, el hijo de Nebat, que todavía estaba en Egipto, a donde había
huido de Salomón y que vivía allí;
3 Y vinieron todos los hombres de Israel a Roboam y dijeron:
4 Tu padre nos echó un duro yugo: si harás que las condiciones en las que tu padre nos
reprimió sean menos crueles, y el peso del yugo que nos puso menos duros, entonces
seremos tus sirvientes.
5 Y él les dijo: Vete por tres días y luego vuelve a mí. Entonces la gente se fue.
6 Entonces el rey Roboam tomó la opinión de los ancianos que habían estado con su
padre Salomón cuando vivía, y dijo: En su opinión, ¿qué respuesta le daré a esta gente?
7 Y ellos le dijeron: Si hoy te pones al servicio de este pueblo, cuídalos y les das una
respuesta amable, entonces ellos serán tus sirvientes para siempre.
8 Pero no prestó atención a la opinión de los ancianos, y se dirigió a los jóvenes de su
generación que estaba. A su servicio:
9 Y les dijo: ¿Cuál es tu opinión? ¿Qué respuesta tenemos para darles a estas personas
que me han dicho: Haz menos del peso del yugo que nos puso tu padre?
10 Y los jóvenes de su generación le dijeron: Esta es la respuesta para la gente que
vino a ti, diciendo: Tu padre nos echó un duro yugo; ¿Lo harás menos? Diles: Mi dedo
meñique es más grueso que los lomos de mi padre;
11 Si mi padre puso un fuerte yugo en ti, lo haré más difícil: mi padre te castigó con
látigos, pero te daré golpes con escorpiones.
12 Entonces todo el pueblo vino a Roboam al tercer día, como el rey había dado órdenes,
diciendo: “Regresa a mí el tercer día”.

13 Y el rey les dio una respuesta aproximada, sin prestar atención a la sugerencia de
los ancianos;
14 Pero dándoles la respuesta presentada por los jóvenes, diciendo: Mi padre te
endureció el yugo, pero yo lo haré más difícil; mi padre te castigó con látigos, pero yo te
lo castigaré con puntas de hierro.
15 Y el rey no escuchó al pueblo; y esto se produjo por el propósito del Señor, de modo
que lo que había dicho por medio Ahías de Silo a Jeroboam, hijo de Nebat, podría llevarse
a cabo.
16 Y cuando todo Israel vio que el rey no les prestaba atención, el pueblo en respuesta
dijo al rey: ¿Qué parte tenemos en David? ¿Cuál es nuestra herencia en el hijo de Isaí? a
tus tiendas, oh Israel; Y David que cuide de su familia. Y se fue Israel a sus tiendas.
17 Pero Roboam todavía era rey de los hijos de Israel que vivían en las ciudades de Judá.
18 Entonces el rey Roboam envió a Adoram, el supervisor del trabajo forzado; y fue
muerto apedreado por todo Israel. Y el rey Roboam fue rápidamente y se subió a su
carruaje para ir en vuelo a Jerusalén.
19 Así que Israel se rebeló a la familia de David hasta el día de hoy.
20 Y cuando todo Israel tuvo noticias de que Jeroboam había regresado, enviaron a que
fuera ante la reunión del pueblo, y lo hicieron rey sobre Israel: ninguno de ellos estaba
unido a la familia de David, sino sólo La tribu de Judá.
21 Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió a todos los hombres de Judá y la tribu de
Benjamín, ciento ochenta mil de sus mejores combatientes, para hacer la guerra contra
Israel y recuperar el reino para Roboam. El hijo de Salomón.
22 Pero la palabra de Dios vino a Semaías, el hombre de Dios, diciendo:
23 Di a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los hombres de Judá y Benjamín,
y al resto del pueblo:
24 El Señor ha dicho: No debes ir a la guerra contra tus hermanos, los hijos de Israel;
Regresa, cada hombre a su casa, porque así lo he dispuesto. Así que escucharon la palabra
del Señor y regresaron, como el Señor había dicho.
25 Entonces Jeroboam reedificó la ciudad de Siquem, en la región montañosa de Efraín,
un lugar fuerte, y vivía allí; Y de allí salió y le hizo lo mismo a Penuel.
26 Y Jeroboam dijo en su corazón: Ahora el reino volverá a la familia de David:
27 Si el pueblo sube para hacer ofrendas en la casa del Señor en Jerusalén, su corazón
se volverá nuevamente a su señor, a Roboam, rey de Judá; y me matarán y volverán a
Roboam, rey de Judá.
28 Después de pensar, el rey hizo dos bueyes de oro; Y él dijo al pueblo: Tú has estado
subiendo a Jerusalén el tiempo suficiente; ¡ver! estos son tus dioses, oh Israel, que te
sacaron de la tierra de Egipto.
29 Y puso uno en Betel y el otro en Dan.
30 Y esto se convirtió en pecado en Israel; porque la gente fue a adorar a la de Betel, y
a la otra en Dan.
31 E hizo lugares para el culto en los lugares altos, e hizo sacerdotes, que no eran levitas,
de entre todas las personas.
32 Y Jeroboam dio órdenes para una fiesta en el octavo mes, a los quince días del mes,
como la fiesta que se celebra en Judá, y él subió al altar. Y de la misma manera, en Betel,
dio ofrendas a los bueyes que había hecho, estableciendo en Betel a los sacerdotes de los
lugares altos que había construido..
33 Subió al altar que había hecho en Betel a los quince días del octavo mes, el mes fijado
por él a su gusto; y dio órdenes para una fiesta para el pueblo de Israel, y subió al altar,
y allí hizo subir el humo de sus ofrendas.

13

1 Entonces un hombre de Dios vino de Judá por orden del Señor a Betel, donde
Jeroboam estaba junto al altar, quemando ofrendas.

2 Por orden de Jehová, clamó contra el altar, diciendo: Oh altar, altar, el Señor ha dicho:
De la simiente de David vendrá un niño, llamado Josías y sobre ti él sacrificará a los
sacerdotes de los lugares altos, que están quemando ofrendas en ti, y los huesos de los
hombres serán quemados sobre ti.
3 El mismo día les dio una señal, diciendo: Esta es la señal que el Señor ha dado: Mira,
el altar se romperá y los residuos quemados sobre él se esparcirá.
4 Entonces el rey, al oír al hombre de Dios clamando contra el altar en Betel, extendió
su mano del altar, diciendo: Hazlo prisionero. Y su mano, extendida contra él, quedó
tiesa y no tuvo poder para moverla.
5 Y se rompió el altar y se esparcieron sobre ella los residuos quemados; esta fue la
señal que el hombre de Dios había dado por la palabra del Señor.
6 Entonces el rey respondió y dijo al hombre de Dios: Ahora ora por la gracia del Señor
tu Dios, y por mí, para que mi mano esté bien. Y en respuesta a la oración del hombre
de Dios, la mano del rey se recuperó, como antes.
7 Y el rey dijo al hombre de Dios: Ven conmigo a mi casa a comer y descansar, y te daré
una recompensa.
8 Pero el hombre de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de todo lo que tienes,
no entraría contigo, y no tomaría comida ni un poco de agua en este lugar;
9 Porque así me ordenó la palabra del Señor, que dijo: No debes comer ni beber agua,
ni debes volver por el camino que viniste.
10 Y se fue por otro camino, y no por la forma en que llegó a Betel.
11 Ahora había un viejo profeta viviendo en Betel; y uno de sus hijos vino y le dio la
noticia de todo lo que el hombre de Dios había hecho ese día en Betel, y le contaron a su
padre las palabras que había dicho al rey.
12 Entonces su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Ahora sus hijos habían visto en
qué dirección se había ido el hombre de Dios que venía de Judá.
13 Entonces el profeta dijo a sus hijos: Preparadme un asno. Así que hicieron un asno
listo, y él se subió,
14 Fue tras el hombre de Dios, y subió con él mientras estaba sentado debajo de un
roble. Y él le dijo: ¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá? Y él dijo: Yo soy.
15 Entonces le dijo: Ven conmigo a la casa y come.
16 Pero él dijo: No puedo volver contigo ni entrar en tu casa; y no llevaré comida ni un
trago de agua contigo en este lugar;
17 Porque el Señor me dijo: No debes llevar comida ni agua allí, ni regresar por el
camino que viniste.
18 Entonces él le dijo: Yo soy profeta como tú; Y un ángel me dijo por la palabra del
Señor: Llévalo contigo y dale de comer y agua. Pero él le dijo palabras falsas.
19 Volvió con él, y comió en su casa y bebió agua.
20 Pero mientras estaban sentados a la mesa, vino la palabra del Señor al profeta que
lo había hecho volver;
21 Y clamando al hombre de Dios que vino de Judá, dijo: El Señor dice: ido en contra
de la voz del Señor, y no has hecho lo que el Señor te ordenó,
22 Pero han regresado, y han tomado comida y agua en este lugar donde él dijo que no
debían tomar comida ni agua; tu cuerpo muerto no descansará con tus padres.
23 Después de la comida, preparó el asno para él, para el profeta a quien había devuelto.
24 Y siguió su camino; pero en el camino, un león vino corriendo hacia él y lo mató; y
su cuerpo muerto estaba tendido en el camino con el asno a su lado, y el león estaba allí
junto al cuerpo.
25 Al pasar algunos hombres, vieron el cuerpo tendido en el camino con el león a su
lado; y vinieron y dieron noticias de ello en la ciudad donde vivía el viejo profeta.

26 Entonces el profeta que lo había hecho volver, al oírlo, dijo: Es el hombre de Dios,
que fue en contra de la palabra del Señor; es por eso que el Señor lo ha entregado al león
para que sea herido de muerte, como dijo el Señor.
27 Y dijo a sus hijos: Prepara el asno para mí. Y así lo hicieron.
28 Luego fue y vio el cuerpo muerto tendido en el camino con el asno y el león a su
lado: el león no había tomado el cuerpo para su comida ni había hecho ningún daño al
asno.
29 Entonces el profeta tomó el cuerpo del hombre de Dios, lo puso sobre el asno y lo
tomó de vuelta; y él vino al pueblo a enterrar él cuerpo y estar de luto.
30 Y enterró el cuerpo en él lugar preparado para él, llorando y lamentándose,
diciendo: ¡Oh hermano mío!
31 Y habiéndolo enterrado, dijo a sus hijos: Cuando yo muera, debes enterrarme con
el cuerpo de este hombre de Dios, y ponerme junto a sus huesos. para que mis huesos se
mantengan con sus huesos.
32 Porque ciertamente se producirá el clamor que hizo por la palabra del Señor contra
el altar en Betel y contra todas las casas de los lugares altos en los pueblos de Samaria.
33 Después de esto, Jeroboam, sin apartarse de sus malos caminos, hizo sacerdotes para
sus altares de entre todas las personas; hizo un sacerdote a quien él deseara, para que
pudiera haber sacerdotes de los lugares altos.
34 Y esto se convirtió en pecado en la familia de Jeroboam, causando que fuera cortado
y enviado a la destrucción de la faz de la tierra.

14

1 En aquel tiempo Abías, el hijo de Jeroboam, se enfermó.
2 Y Jeroboam dijo a su mujer: Ven, vístete con ropa diferente para que parezcas no ser
la esposa de Jeroboam, y ve a Silo; mira, Ahías está ahí, el profeta que dijo que yo sería
rey sobre este pueblo.
3 Y llévate diez tortas de pan y tortas secas y una olla de miel, y ve a él: él te dirá lo
que será del niño.
4 Así lo hizo la esposa de Jeroboam, se levantó, fue a Silo y fue a la casa de Ahías. Ahora
Ahías no podía ver, porque era muy viejo.
5 Y Jehová había dicho a Ahías: La esposa de Jeroboam vendrá a recibir noticias tuyas
sobre su hijo, que está enfermo; Dale tal y cual respuesta; porque ella se hará parecer
otra mujer.
6 Entonces Ahías, oyendo el ruido de sus pasos entrando por la puerta, dijo: Entra, oh
mujer de Jeroboam; ¿Por qué te haces pasar por otra? porque yo soy enviado a ti con
amargas noticias.
7 Ve y dile a Jeroboam: Estas son las palabras del Señor, el Dios de Israel: Aunque te
saqué de entre la gente, levantándote para que fueras un gobernante sobre mi pueblo
Israel.
8 Y quité el reino por la fuerza de la semilla de David y te lo di a ti, pero tu no has sido
como mi siervo David, quien cumplió mis órdenes y fue sincero conmigo con todo su
corazón, todo lo que hizo era justo ante mis ojos.
9 Pero has hecho el mal más que ningún otro antes que tú, y has creado para ti otros
dioses e imágenes de metal que me han llevado a la ira y me han dado la espalda.
10 Entonces enviaré el mal en la línea de Jeroboam, separando de su familia a todos los
hijos varones, aquellos que están encerrados y los que salen libres en Israel; La familia de
Jeroboam será barrida como un hombre que quita los desperdicios hasta que se acabe.
11 Los de la familia de Jeroboam que mueran en la ciudad se convertirán en alimento
para los perros; y aquellos a quienes la muerte viene en campo abierto, serán alimento
para las aves del aire; porque el Señor lo ha dicho.
12 ¡Arriba, entonces! vuelve a tu casa; y en la hora en que tus pies entren en la ciudad,
se producirá la muerte del niño.

13 Y todo Israel pondrá su cuerpo en reposo, llorando por él, porque solo él de la familia
de Jeroboam será puesto en su lugar de reposo en la tierra; Porque de toda la familia de
Jeroboam, en él, solo el Señor, el Dios de Israel, ha visto algo bueno.
14 Y el Señor levantará un rey sobre Israel, que enviará destrucción sobre la familia de
Jeroboam en aquel día;
15 Y hasta ahora, la mano del Señor ha descendido sobre Israel, sacudiéndola como
una hierba en el agua; y, arrancando a Israel de esta buena tierra, que dio a sus padres,
los enviará de este modo al otro lado del río; porque se han hecho imágenes, moviendo
al Señor a la ira.
16 Y él entregará a Israel por los pecados que Jeroboam cometió e hizo que Israel
cometiera.
17 Entonces la mujer de Jeroboam se levantó, se fue y se fue a Tirsa; y cuando llegó a
la puerta de la casa, la muerte llegó al niño.
18 Y todo Israel puso su cuerpo en reposo, llorando sobre él, como él Señor lo había
dicho por su siervo el profeta Ahías.
19 Ahora, el resto de los hechos de Jeroboam, cómo hizo la guerra y cómo se convirtió
en rey, están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
20 Y Jeroboam fue rey por veintidós años, y fue puesto a descansar con sus padres, y
su hijo Nadab fue rey en su lugar.
21 Y Roboam, hijo de Salomón, era rey en Judá. Roboam tenía cuarenta y un años
cuando se convirtió en rey, y fue rey durante diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que
el Señor había hecho suya de todas las tribus de Israel, para poner su nombre allí; El
nombre de su madre era Naama, una mujer amonita.
22 Y Judá hizo lo malo ante los ojos del Señor, y lo irritó más que a sus antepasados por
sus pecados.
23 Hicieron lugares altos, columnas de piedras y columnas de madera en cada colina
alta y debajo de cada árbol verde;
24 Y más que esto, hubo aquellos en la tierra que fueron utilizados con fines sexuales
en la adoración de los dioses, cometiendo los mismos crímenes repugnantes que las
naciones que el Señor había enviado ante los hijos de Israel.
25 En el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén;
26 Y quitó todas las riquezas acumuladas de la casa del Señor y de la casa del rey, y
todos los escudos de oro que Salomón había hecho.
27 Entonces, en su lugar, el rey Roboam tenía otras fundas hechas de bronce, y las puso
a cargo de los capitanes de los hombres armados que estaban apostados en la puerta de
la casa del rey.
28 Y cada vez que el rey entraba en la casa del Señor, los hombres armados los llevaban
y luego los llevaban a ponerlos en el cuarto de guardia.
29 Los demás hechos de Roboam y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro
de las crónicas de los reyes de Judá?
30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos sus días.
31 Y Roboam murió y fue enterrado con sus padres en el pueblo de David; El nombre
de su madre era Naama, una mujer amonita. Y Abiam su hijo se convirtió en rey en su
lugar.

15

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, Abiam se convirtió en rey de
Judá.
2 Durante tres años reinó en Jerusalén, y el nombre de su madre fue Maaca, hija de
Absalón.
3 E hizo los mismos pecados que su padre había hecho antes que él: su corazón no era
completamente fiel al Señor su Dios, como el corazón de David su padre.

4 Pero a causa de David, el Señor le dio una luz en Jerusalén, haciendo reyes a sus hijos
después de él, para que Jerusalén estuviera a salvo;
5 Porque David hizo lo correcto ante los ojos del Señor, y nunca en toda su vida fue en
contra de sus órdenes, sino solo en la cuestión de Urías el hitita.
6 Hubo guerra continua entre Roboam y Jeroboam.
7 Los demás hechos de Abiam y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.
8 Entonces Abiam fue a dormir con sus padres, y lo enterraron en el pueblo de David:
y Asa su hijo se convirtió en rey en su lugar.
9 En el año veinte en que Jeroboam era rey de Israel, Asa se convirtió en rey de Judá.
10 Y reinó en Jerusalén durante cuarenta y un años; El nombre de su madre era Maaca,
la hija de Absalón.
11 Asa hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como lo hizo David su padre.
12 Aquellos utilizados con fines sexuales en la adoración de los dioses él los echó fuera
del país, y se llevó todas las imágenes que sus padres habían hecho.
13 Y él no permitiría que su madre Maaca fuera reina, porque ella había hecho una
imagen repugnante para Asera; y Asa hizo cortar la imagen y quemarla en el arroyo
Cedrón.
14 Los lugares altos, sin embargo, no fueron quitados, pero aún así el corazón de Asa
fue fiel al Señor toda su vida.
15 Tomó en la casa del Señor todas las cosas que su padre había santificado, y las que
él mismo había santificado, plata, oro y vasos.
16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todos los días.
17 Y Baasa, rey de Israel, subió contra Judá, fortificó a Ramá, para que nadie pudiera
salir ni entrar a Asa, rey de Judá.
18 Entonces Asa tomó toda la plata y el oro que todavía estaban almacenados en la casa
del Señor y en la casa del rey, y los envió, al cuidado de sus siervos, a Ben Adad, hijo de
Tabrimon, hijo de Hezion, rey de Aram, en Damasco, diciendo:
19 Hágase un acuerdo entre usted y yo, como hubo entre mi padre y su padre: mira,
les he enviado una ofrenda de plata y oro; Ve y pon fin a tu acuerdo con Baasa, rey de
Israel, para que pueda dejar de atacarme.
20 Entonces Ben-adad hizo como dijo el rey Asa, y envió a los capitanes de sus ejércitos
contra las ciudades de Israel, atacando a Ijon y Dan y Abel-bet-maaca, y a todos los
Cineret en toda la tierra de Neftalí.
21 Baasa, al oírlo, dejó de fortificar Ramá y se quedó en Tirsa.
22 Entonces el rey Asa reunió a toda Judá, haciendo que todos vinieran; y se llevaron
las piedras y la madera con que Baasa estaba construyendo a Ramá, y el rey Asa las utilizó
para construir a Geba en la tierra de Benjamín y Mizpa.
23 Los demás hechos de Asa, y su poder, y todo lo que hizo, y los pueblos de los cuales
fue el constructor, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
Más cuando era viejo tenía una enfermedad de los pies.
24 Y cuando durmió Asa fue enterrado con sus antepasados en la ciudad de David, su
padre; y Josafat su hijo se convirtió en rey en su lugar.
25 Nadab, hijo de Jeroboam, se convirtió en rey de Israel en el segundo año que Asa rey
de Judá; y él fue rey de Israel por dos años.
26 Él hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los caminos malos de su padre, y
en el pecado que hizo pecar a Israel.
27 Y Baasa, hijo de Ahías, de la familia de Isacar, hizo un plan secreto contra él,
atacándolo en Gibeton, un pueblo de los filisteos; porque Nadab y los ejércitos de Israel
estaban haciendo la guerra a Gibeton.
28 En el tercer año del gobierno de Asa, rey de Judá, Baasa lo mató y se convirtió en
rey en su lugar.

29 Enseguida, cuando llegó a ser rey, envió destrucción a toda la descendencia de
Jeroboam; No había una sola persona viva de toda la familia de Jeroboam a quien no
matara, de modo que vino la palabra del Señor, que dijo por su siervo Ahías de Silo;
30 A causa de los pecados que hizo Jeroboam e hizo que Israel lo hiciera, moviendo al
Señor, el Dios de Israel, a la ira.
31 Los demás hechos de Nadab y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel?
32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todos sus días.
33 En el tercer año del gobierno de Asa, rey de Judá, Baasa, hijo de Ahías, se convirtió
en rey de todo Israel en Tirsa, y fue rey durante veinticuatro años.
34 Él hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los caminos malos de Jeroboam y
el pecado que hizo que Israel hiciera.

16

1 Entonces vino la palabra del Señor a Jehú, hijo de Hanani, que protestaba contra
Baasa y decía:
2 Porque te saqué del polvo y te hice gobernar sobre mi pueblo Israel; y has seguido
los caminos de Jeroboam, e hiciste mal a mi pueblo Israel, moviéndome a la ira por sus
pecados;
3 Verdaderamente, veré que Baasa y toda su familia, su descendencia sea borrada; Haré
que tu familia sea como la familia de Jeroboam, hijo de Nebat.
4 Cualquiera de la familia de Baasa que muera en la ciudad, se convertirá en alimento
para los perros; y aquel a quien muera en campo abierto, será alimento para las aves del
aire.
5 Los demás hechos de Baasa, y lo que hizo, y su poder, ¿no están registrados en el libro
de la crónicas de los reyes de Israel?
6 Y Baasa durmió con sus padres y fue enterrado en Tirsa; y Ela su hijo se convirtió en
rey en su lugar.
7 Y el Señor envió su palabra contra Baasa y su familia por boca del profeta Jehú, el
hijo de Hanani, a causa de todo el mal que hizo ante los ojos del Señor, lo que lo llevó
a la ira por la obra. de sus manos, porque era como la familia de Jeroboam, a quienes
destruyó.
8 En el año veintiséis en que Asa fue rey de Judá, Ela, el hijo de Baasa, se convirtió en
rey de Israel en Tirsa, y él fue rey durante dos años.
9 Y su siervo Zimri, capitán de la mitad de sus carros de guerra, hizo planes secretos
contra él: ahora estaba en Tirsa, bebiendo mucho en la casa de Arza, mayordomo de la
casa del rey en Tirsa.
10 Entonces Zimri entró, lo atacó y lo mató, en el año veintisiete en que Asa era rey de
Judá, y se hizo rey en su lugar.
11 Inmediatamente después, cuando se convirtió en rey y ocupó su lugar en el asiento
del reino, mató a toda la familia de Baasa: ni un hijo varón de sus relaciones ni sus amigos
se quedaron con su vida.
12 Entonces Zimri mató a toda la familia de Baasa, de modo que la palabra que el Señor
dijo contra él por boca del profeta Jehú;
13 Por todos los pecados de Baasa y los pecados de Ela, su hijo, que hicieron e hicieron
que Israel hiciera, moviendo al Señor, el Dios de Israel, a la ira por sus actos insensatos.
14 Los demás hechos de Ela y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
15 En el año vigésimo séptimo de Asa, rey de Judá, Zimri fue rey durante siete días en
Tirsa. Ahora la gente estaba atacando a Gibbeton en la tierra de los filisteos.
16 Y a la gente de las tiendas de campaña les llegó la noticia de que Zimri había hecho
un plan secreto y había dado muerte al rey: así que todo Israel hizo a Omri, el capitán
del ejército, rey ese día en las tiendas.

17 Luego Omri subió de Gibbeton, con todo el ejército de Israel, y atacaron a Tirsa.
18 Y cuando Zimri vio que habían tomado la ciudad, entró en la habitación interior de
la casa del rey y, quemando la casa sobre su cabeza, llegó a su fin.
19 Por causa de su pecado al hacer lo malo ante los ojos del Señor, al ir por el camino
de Jeroboam y por el pecado que hizo hacer a Israel.
20 Ahora, el resto de los actos de Zimri y la conspiración contra él rey Ela, ¿no están
registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
21 Entonces hubo una división entre el pueblo de Israel; La mitad de la gente estaba
por hacer a Tibni, hijo de Ginat, rey, y la otra mitad estaba apoyando a Omri.
22 Pero los partidarios de Omri vencieron a los que estaban del lado de Tibni, el hijo
de Ginat; y la muerte llegó a Tibni y a su hermano Joram en ese momento: y Omri se
convirtió en rey en lugar de Tibni.
23 En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, Omri se convirtió en rey de Israel, y él
fue rey durante doce años; Durante seis años estuvo gobernando en Tirsa.
24 Obtuvo la colina Samaria de Semer por el precio de dos talentos de plata, e hizo una
ciudad allí, construyéndose en la colina y llamándola Samaria, por Semer, el dueño de la
colina.
25 Y Omri hizo lo malo ante los ojos del Señor, aún peor que todos los que le
precedieron,
26 Copiando todos los caminos malos de Jeroboam, el hijo de Nebat, y todos los pecados
que hizo e hizo que Israel hiciera, moviendo al Señor, el Dios de Israel, a la ira por sus
caminos insensatos.
27 El resto de los actos que hizo Omri y su gran poder, ¿no están registrados en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel?
28 Cuando murió Omri fue enterrado en Samaria; y su hijo Acab se hizo rey en su lugar.
29 En el año treinta y ocho en que Asa era rey de Judá, Acab, hijo de Omri, se convirtió
en rey de Israel. Y Acab fue rey en Samaria por veintidós años.
30 Y Acab, hijo de Omri, hizo lo malo ante los ojos del Señor, aún peor que todos los
que le precedieron.
31 Y como si la copia de los malos caminos de Jeroboam, el hijo de Nebat, fuera una
pequeña cosa para él, tomó como esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey de Sidón, y se
convirtió en un sirviente y adorador de Baal.
32 Y construyó un templo y un altar para Baal en Samaria.
33 Acab hizo una imagen de Asera e hizo más que todos los reyes de Israel que estaban
delante de él para hacer enojar al Señor, el Dios de Israel.
34 En sus días reedificó Hiel a Jericó; puso los cimientos a costa de Abiram, su hijo
mayor, y puso sus puertas en el lugar a costa de su hijo menor, Segub; tal como el Señor
había dicho por Josué, el hijo de Nun.

17

1 Entonces Elías, de Tisbé en Galaad, dijo a Acab: Por el Señor vivo, el Dios de Israel, de
quien soy siervo, no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino sólo mi palabra.
2 Entonces vino a él la palabra deL Señor, diciendo:
3 Vete de aquí en dirección al este y manténgase en un lugar secreto junto al arroyo
Querit, al este de Jordania.
4 El agua del arroyo será tu bebida, y por mis órdenes los cuervos te darán alimento
allí.
5 Entonces él fue e hizo lo que el Señor dijo, viviendo a la corriente de Querit, al este
del Jordán.
6 Y los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde; y el agua del arroyo
era su bebida.
7 Después de un tiempo, el arroyo se secó, porque no había lluvia en la tierra.
8 Entonces vino a él la palabra deL Señor, diciendo:

9 ¡Arriba! Ve ahora a Sarepta, en Zidon, y haz allí tu lugar de vida; Le he dado órdenes
a una viuda para que te dé de comer.
10 Entonces se levantó y fue a Sarepta. y cuando llegó a la puerta de la ciudad, vio a
una mujer viuda juntando palos; y gritándole a ella, dijo: ¿Me darás un poco de agua en
un recipiente para mi bebida?
11 Y cuando ella iba a conseguirlo, él le dijo: Y tráeme un poco de pan.
12 Entonces ella dijo: Por la vida del Señor tu Dios, no tengo más que un puñado de
harina en una tinaja, y una gota de aceite en la jarra; y ahora estoy juntando dos palos
para que pueda entrar y prepararme para mi hijo y para que podamos comer antes de
nuestra muerte.
13 Entonces Elías le dijo: No temas; Ve y haz lo que has dicho, pero primero hazme un
pequeña torta y ven a dármelo, y luego haz algo para ti y para tu hijo.
14 Porque esta es la palabra del Señor, el Dios de Israel: el almacén de la harina no
llegará a su fin, y la jarra nunca estará sin aceite, hasta el día en que el Señor envíe la
lluvia sobre la tierra.
15 Entonces ella fue e hizo lo que Elías dijo; y ella, él y su familia tuvieron comida
durante mucho tiempo.
16 El almacén de la harina no llegó a su fin, y la jarra nunca estuvo sin aceite, como el
Señor había dicho por boca de Elías.
17 Después de esto, el hijo de la mujer de la casa enfermó, tan enfermo que no hubo
aliento en él.
18 Y ella le dijo a Elías: ¿Qué tengo que ver contigo, oh hombre de Dios? ¿Has venido
para recordar a Dios mi pecado y para matar a mi hijo?
19 Y él le dijo: Dame tu hijo. Y tomándolo de sus brazos, lo llevó a su habitación y lo
puso en su cama.
20 Y clamando al Señor, dijo: Oh Señor mi Dios, ¿enviaste mal, incluso a la viuda de
quien soy huésped, al causar la muerte de su hijo?
21 Y estirándose sobre el niño tres veces, hizo su oración al Señor, diciendo: Señor,
Dios mío, deja que él alma de este niño vuelva a él.
22 Y Él Señor escuchó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y volvió a la vida.
23 Entonces Elías llevó al niño de su habitación a la casa, se lo dio a su madre y le dijo:
Mira, tu hijo está vivo.
24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora estoy seguro de que eres un hombre de Dios y
que la palabra del Señor en tu boca es verdadera.

18

1 Después de mucho tiempo, la palabra del Señor vino a Elías, en el tercer año, diciendo:
Ve y muéstrate a Acab, para que pueda enviar lluvia sobre la tierra.
2 Entonces Elías fue y se presentó a Acab. Ahora había una hambruna en Samaria.
3 Y Acab mandó llamar a Abdías, el mayordomo de la casa del rey. Ahora bien, Abdías
reverenciaba mucho al Señor;
4 Porque cuando Jezabel estaba cortando a los profetas del Señor, Abdías tomó a cien
de ellos y los guardó secretamente en una cueva, cincuenta a la vez, y les dio pan y agua.
5 Y Acab dijo a Abdías: Vamos, pasemos por todo el país, a todas las fuentes de agua y
todos los ríos, y veamos si hay hierba para los caballos y las bestias de transporte. para
que podamos evitar que algunas de las bestias sean destruidas.
6 Y recorrieron todo el país, cubriéndolo entre ellos; Acab fue solo en una dirección, y
Abdías fue solo en otra.
7 Y mientras Abadías iba en camino, se encontró cara a cara con Elías; y viendo quién
era, se postró y dijo: ¿Eres tu, mi señor Elias?
8 Y Elías, en respuesta, dijo: Soy yo; Ahora ve y dile a tu señor: Elías está aquí.
9 Y él dijo: ¿Qué pecado he hecho, para que entregues a tu siervo en manos de Acab, y
seas la causa de mi muerte?

10 Por la vida del Señor tu Dios, no hay nación ni reino donde mi señor no haya enviado
a buscarte; y cuando dijeron: no está aquí; les hizo jurar que no te habían visto.
11 Y ahora dices: Ve, di a tu señor: Elías está aquí.
12 Y de inmediato, cuando me haya alejado de ti, el espíritu del Señor te llevará, no
tengo idea adonde, así que cuando venga y le diga a Acab, y él no te ve, él me matará:
aunque yo, tu siervo, he sido un adorador del Señor desde los primeros años.
13 ¿Mi señor no ha tenido noticias de lo que hice cuando Jezabel estaba matando a
los profetas del Señor? ¿Cómo guardé a cien de ellos en un agujero secreto en la roca,
cincuenta a la vez, y les di pan y agua?
14 Y ahora dices: Ve y di a tu Señor: Elías está aquí; y él me matará.
15 Entonces Elías dijo: Por la vida del Señor de los ejércitos, de quien soy siervo,
ciertamente le dejaré que me vea hoy.
16 Entonces Abdías fue a Acab y le dio la noticia; Y Acab fue a ver a Elías.
17 Y cuando vio a Elías, Acab le dijo: ¿Eres tú, perturbador de Israel?
18 Entonces él respondió: No, yo no he estado molestando a Israel, sino tú y tu familia;
porque, dejaron los mandamientos del Señor, has ido tras los baales.
19 Ahora, envíen y reúnan a Israel delante de mí en el Monte Carmelo, con los
cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de los bosques que
Jezabel Mantiene.
20 Entonces Acab envió por todos los hijos de Israel y reunió a los profetas en el monte
Carmelo.
21 Entonces Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: ¿Cuánto tiempo seguirán entre dos
opiniones? Si el Señor es Dios, entonces síganlo, más si baal, síganlo a él. Y la gente no
respondió ni una palabra.
22 Entonces Elías dijo al pueblo: Yo, incluso yo, soy el único profeta viviente del Señor;
mas los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres.
23 Ahora, que nos den dos bueyes; y que tomen uno para ellos, y que se corten, y lo
pongan sobre la leña, pero no pongan fuego debajo de él; Prepararé el otro buey, lo
pondré en la leña y no pondrán fuego debajo.
24 Invoquen a sus dioses, y yo invocaré al Señor: y quedará claro que el que da
respuesta por fuego es Dios. Y todas las personas en respuesta dijeron: Está bien dicho.
25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Toma un buey para ti y prepáralo primero,
porque hay más de ustedes; invoquen el nombre de sus dioses, pero no pongan fuego
debajo.
26 Entonces tomaron el buey que se les había dado y lo prepararon, clamando a Baal
desde la mañana hasta la mitad del día, y diciendo: Oh Baal, escúchanos. Pero no hubo
voz ni respuesta. Y estaban saltando arriba y abajo ante el altar que habían hecho.
27 Y a la mitad del día, Elías se burló de ellos, diciendo: Da gritos más fuertes, porque él
es un dios; puede estar pensando profundamente, o puede haberse ido por algún motivo,
o puede estar en un viaje, o por casualidad está durmiendo y tiene que estar despierto.
28 Así que lanzaron fuertes gritos, cortándose con cuchillos y lancetas, como era su
camino, hasta que la sangre brotó sobre ellos.
29 Y desde la mitad del día continuaron con sus oraciones hasta el momento de la
ofrenda; pero no hubo voz, ni respuesta, ni nadie que les prestara atención.
30 Entonces Elías dijo a todo el pueblo: Acércate a mí; y toda la gente se acercó. Y
volvió a levantar el altar del Señor, que había sido derribado.
31 Entonces Elías tomó doce piedras, el número de las tribus de los hijos de Jacob, a
quienes el Señor había dicho: Israel será tu nombre:
32 Y con las piedras hizo un altar al nombre del Señor; e hizo una zanja profunda
alrededor del altar, lo suficientemente grande como para tomar dos medidas de semilla.

33 Puso la leña en orden y, cortando el buey, la puso sobre la leña. Luego dijo: Consigue
cuatro recipientes llenos de agua y ponlos en la ofrenda quemada y en la madera. Y él
dijo: Hazlo por segunda vez, y lo hicieron por segunda vez;
34 Y él dijo: Hazlo por tercera vez, y lo hicieron por tercera vez.
35 Y el agua rodeó todo el altar hasta que la zanja se llenó.
36 Entonces en el momento de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y dijo: Oh Señor, el
Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se vea hoy que eres Dios en Israel, y que soy
tu siervo, y que he hecho todas estas cosas por tu orden.
37 Dame una respuesta, oh Señor, dame una respuesta, para que esta gente pueda ver
que eres Dios y que has hecho que sus corazones vuelvan de nuevo a ti.
38 Entonces el fuego del Señor descendió, quemando la ofrenda y la madera y las
piedras y el polvo, y bebiendo el agua en la zanja.
39 Y cuando la gente lo vio, todos se arremolinaron y dijeron: El Señor, él es Dios, el
Señor, él es Dios.
40 Entonces Elías les dijo: Toma a los profetas de Baal, que ninguno de ellos se escape.
Entonces los tomaron, y Elías los hizo bajar al arroyo Cisón, y los mataron allí.
41 Entonces Elías dijo a Acab: ¡Arriba! toma comida y bebida, porque hay un sonido de
mucha lluvia.
42 Entonces Acab subió a comer y beber, mientras que Elías subió a la cima del Carmelo;
y descendió sobre la tierra, poniendo su rostro entre las rodillas.
43 Y díjole a su siervo: Ve ahora, y mira en dirección al mar. Y subió, y después de
mirar, dijo: No hay nada. Y él dijo: Vuelve siete veces; y fue siete veces.
44 Y por séptima vez dijo: Veo una nube que sale del mar, tan pequeña como la mano
de un hombre. Luego dijo: sube y dile a Acab: prepara tu carruaje y baja o la lluvia te
retendrá.
45 Y después de muy poco tiempo, el cielo se oscureció con las nubes y el viento, y
hubo una gran lluvia. Y Acab fue en su carruaje a Jezreel.
46 Y la mano del Señor estaba sobre Elías y le dio fuerzas, y salió corriendo, hasta que
llegaron a Jezreel, y llegó antes de Acab.

19

1 Acab le dio a Jezabel noticias de todo lo que Elías había hecho, y cómo había matado
a filo de espada a todos los profetas.
2 Entonces Jezabel envió a un sirviente a Elías, diciendo: Que el castigo de los dioses
sea mío si no hago tu vida como la vida de uno de ellos para mañana a esta hora.
3 Y levantándose, temiendo por su vida, huyó y vino a Beerseba en Judá, separándose
de su criado;
4 Mientras él mismo viajaba por un día al desierto se sentaba debajo del enebro,
deseando sólo la muerte; porque dijo: Basta: ahora, oh Señor, quítame la vida, porque
no soy mejor que mis padres.
5 Y estirándose sobre la tierra, se fue a dormir debajo del enebro; Pero un ángel,
tocándole, le dijo: Levántate y come.
6 Y mirando hacia arriba, vio junto a su cabeza una torta cocida en las piedras y una
jarra de agua. Así que tomó comida y bebida y volvió a dormir.
7 Y el ángel del Señor volvió por segunda vez, y tocándolo, dijo: Levántate y come un
poco, porque te espera un largo viaje.
8 Entonces se levantó y tomó comida y bebida, y con la fuerza de esa comida continuó
durante cuarenta días y noches, a Horeb, la montaña de Dios.
9 Y allí fue a un agujero en la roca para pasar la noche; Entonces vino a él la palabra
del Señor, que decía: ¿Qué estás haciendo aquí, Elías?
10 Y él dijo: He sentido mucho celo por el honor del Señor, el Dios de los ejércitos;
porque los hijos de Israel no han guardado tu acuerdo; han destruido tus altares, y han

dado muerte a tus profetas con la espada: hasta que yo, incluso yo, soy el único que vive;
Y ahora están intentando quitarme la vida.
11 Entonces él dijo: Sal y toma tu lugar en la montaña delante del Señor. Entonces el
Señor pasó, y las montañas se separaron por la fuerza de un gran viento, y las rocas se
rompieron ante el Señor; Pero el Señor no estaba en el viento. Y después del viento hubo
un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto.
12 Y después del terremoto hubo un incendio, pero el Señor no estaba en el fuego. Y
después del fuego, el sonido de un suave aliento.
13 Al oírlo, Elías salió y se cubrió la cara con su túnica, y tomó su lugar en la abertura
del agujero. Y allí le llegó una voz que decía: ¿Qué estás haciendo aquí, Elías?
14 Y él dijo: He sentido mucho celo por el honor del Señor, el Dios de los ejércitos;
porque los hijos de Israel no han guardado tu acuerdo; han derribado tus altares y han
matado a espada a tus profetas: hasta que yo, yo también, soy el único que vive; Y ahora
están intentando quitarme la vida.
15 Y el Señor le dijo: Regresa por tu camino al desierto de Damasco; y cuando llegues
allí, unge con el aceite santo a Hazael para hacerle rey sobre Siria,
16 Y sobre Jehú, hijo de Nimsi, lo hizo rey sobre Israel; y en Eliseo, el hijo de Safat de
Abel-mehola, para ser profeta en tu lugar.
17 Y sucederá que el hombre que se escapa de la espada de Hazael, lo matará Jehú; y
cualquiera que se escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.
18 Pero guardaré siete mil a salvo en Israel, todos aquellos cuyas rodillas no hayan sido
dobladas a Baal, y cuyas bocas no le han besado.
19 Entonces se fue de allí y se encontró con Eliseo, el hijo de Safat, arando con doce
yuntas de bueyes, él mismo caminando con la última; Y Elías se le acercó y le puso la
túnica.
20 Y dejando que los bueyes estuvieran donde estaban, vino corriendo tras Elías y dijo:
Solo déjame besar a mi padre y a mi madre, y luego iré a buscarte. Pero él le dijo: ve,
vuelve de nuevo; ¿qué te he hecho yo?
21 Volvió, tomó los bueyes, los mató y, cocinando su carne con los yugos de los bueyes,
dio un banquete al pueblo. Luego se levantó y fue tras Elías y se convirtió en su sirviente.

20

1 Entonces Ben-adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército, y treinta y dos reyes con
él, y caballos y carruajes de guerra; subió e hizo la guerra a Samaria, cerrándola.
2 Y envió representantes a la ciudad de Acab, rey de Israel;
3 Y le dijeron: Ben-adad dice: Tu plata y tu oro son míos y tus esposas e hijos son míos.
4 Y el rey de Israel le envió una respuesta diciendo: Como digas, mi señor rey, es tuyo
todo lo que tengo.
5 Luego volvieron los representantes a Acab y dijeron: Estas son las palabras de Ben-
adad: “Te envié diciendo: Tienes que darme tu plata, tu oro, tus esposas y tus hijos;
6 Pero mañana enviaré a mis sirvientes a estas horas, para que busquen en tu casa y
en las casas de tu pueblo, y todo lo que sea agradable a sus ojos lo tomarán para sí.
7 Entonces el rey de Israel envió a todos los hombres responsables de la tierra, y dijo:
Ahora tomarán nota y verán el mal propósito de este hombre: envió por mis esposas y
mis hijos, mi plata y mi oro, y no los retuve.
8 Y todos los hombres responsables y la gente le dijeron: No le prestes atención ni
hagas lo que él dice.
9 Entonces dijo a los representantes de Ben-adad: Di a mi señor el rey: Todas las
órdenes que enviaste la primera vez haré; Pero esta cosa no puedo hacer. Y los
representantes volvieron con esta respuesta.
10 Entonces Ben-adad envió a él, diciendo: Que el castigo de los dioses sea mío, si queda
suficiente polvo de Samaria para que toda la gente a mi servicio tome algo en sus manos.

11 Y respondiendo el rey de Israel, díganle: No cantes victoria antes de tiempo.
12 Ahora, cuando esta respuesta fue dada a Ben-adad, estaba bebiendo con los reyes en las tiendas, y dijo a sus hombres: "Toma tus posiciones". Así que se pusieron en posición de atacar el pueblo.
13 Entonces un profeta se acercó a Acab, rey de Israel, y le dijo: El Señor dice: ¿Has visto todo este gran ejército? Mira, lo entregaré hoy en tus manos, y verás que yo soy el Señor.
14 Y Acab dijo: ¿Por quién? Y él dijo: el Señor dice: Por los siervos de los jefes que están sobre las divisiones de la tierra. Luego dijo: ¿Por quién se iniciará la lucha? Y él respondió: Por ti.
15 Entonces reunió a los siervos de todos los jefes que estaban sobre las divisiones de la tierra, doscientos treinta y dos de ellos; y después de ellos, reunió a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, siete mil.
16 Y a medio día salieron. Pero Ben-adad estaba bebiendo en las tiendas con los treinta y dos reyes que lo estaban ayudando.
17 Y los servidores de los jefes que estaban sobre las divisiones de la tierra fueron los primeros; y cuando Ben-adad envió, le dieron la noticia, diciendo: Han salido hombres de Samaria.
18 Y él dijo: Si han salido por la paz, tómenlos vivos, y si han salido por la guerra, tómenlos vivos.
19 Entonces los siervos de los jefes de las divisiones de la tierra salieron del pueblo, y el ejército los siguió.
20 Y cada uno de ellos mató a un contrario, y los sirios huyeron con Israel tras ellos; y Ben-adad, rey de Siria, escapó a salvo con un caballo con sus jinetes.
21 Salió el rey de Israel y tomó los caballos y los carros de guerra, e hizo una gran destrucción entre los sirios.
22 Entonces el profeta se acercó al rey de Israel y le dijo: Ahora, hazte fuerte y cuida lo que haces, o dentro de un año, el rey de Siria volverá contra ti.
23 Entonces los siervos del rey de Siria les dijo: Su dios es un dios de los montes; es por eso que eran más fuertes que nosotros: pero si los atacamos en las tierras bajas, ciertamente seremos más fuertes que ellos.
24 Esto es lo que tienes que hacer: quitar a los reyes de sus posiciones y poner a los capitanes en sus lugares;
25 Y reúne otro ejército como el que vino a la destrucción, caballo por caballo y carruaje por carruaje; y hagamos la guerra contra ellos en las tierras bajas, y ciertamente seremos más fuertes que ellos. Y él escuchó lo que decían, y así lo hizo.
26 Entonces, un año después, Ben-adad reunió a los sirios y fue a Afec para hacer la guerra a Israel.
27 Y se juntaron los hijos de Israel, y se preparó las provisiones, y fueron contra ellos; todos los hijos de Israel eran como dos pequeños rebaños de cabras delante de ellos, porque todo el país estaba lleno de sirios.
28 Entonces un hombre de Dios se acercó y dijo al rey de Israel: El Señor dice: Porque los sirios han dicho: el Señor es un dios de los montes y no de los valles; Pondré todo este gran ejército en tus manos, y verás que yo soy el Señor.
29 Ahora, los dos ejércitos mantuvieron sus posiciones uno frente al otro durante siete días. Y en el séptimo día se inició la lucha; y los hijos de Israel pusieron a la espada cien mil soldados sirios en un día.
30 Pero el resto fue en vuelo a Afec, al pueblo, donde se derrumbó un muro sobre los veintisiete mil que aún vivían. Y Ben-adad se fue en vuelo a la ciudad, a una habitación interior.
31 Entonces sus siervos le dijeron: Se dice que los reyes de Israel están llenos de misericordia; luego nos pondremos ropas ásperas en los lomos en y cuerdas sobre nuestras cabezas, e iremos al rey de Israel; Puede ser que él nos perdone la vida.

32 Entonces se pusieron ropas ásperas en los lomos una cuerda en la cabeza, y se acercaron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Déjame ahora que guarde mi vida. Y él dijo: ¿Vive todavía? él es como mi hermano.
33 Entonces los hombres lo tomaron como una señal, y rápidamente tomaron sus palabras; Y dijeron: Ben-adad es tu hermano. Entonces él dijo: Ve y tráelo. Entonces Ben-adad salió y lo hizo subir a su carruaje.
34 Y Ben-adad le dijo: Los pueblos que mi padre tomó de tu padre te devolveré; y puedes hacer calles para ti en Damasco como lo hizo mi padre en Samaria. Y en cuanto a mí, al precio de este acuerdo me dejarás ir. Así que hizo un acuerdo con él y lo dejó ir.
35 Y un hombre de los hijos de los profetas dijo a su prójimo por la palabra del Señor: Dame una herida. Pero el hombre no lo hizo.
36 Entonces él le dijo: Porque no has escuchado la voz del Señor, enseguida, cuando te hayas ido, un león te matará. Y cuando se fue, enseguida un león vino corriendo hacia él y lo mató.
37 Entonces se encontró con otro hombre y dijo: Dame una herida. Y el hombre le dio un golpe hiriéndolo.
38 Entonces el profeta se fue y, cubriéndose los ojos con él vendaje para la cabeza, se cubrió el rostro y se sentó junto a la carretera, esperando al rey.
39 Cuando el rey pasó, clamándole, dijo: Tu siervo salió a pelear; y un hombre se me acercó con otro hombre y me dijo: retén a este hombre: si por casualidad se escapa, tu vida será el precio de su vida, o tendrás que dar un talento de plata como pago.
40 Pero mientras tu siervo giraba en esta dirección, él se había ido. Entonces el rey de Israel le dijo: Tú eres responsable; Has tomado la decisión contra ti mismo.
41 Luego, rápidamente se quitó el vendaje de los ojos; y el rey de Israel vio que él era uno de los profetas.
42 Y él le dijo: Estas son las palabras del Señor: Porque has soltado de tus manos al hombre que yo había maldecido, tu vida será quitada por su vida y tu pueblo por tu vida. su gente.
43 Entonces el rey de Israel regresó a su casa, amargado y enojado, y fue a Samaria.

21

1 Y Nabot jezreelita tenía un viñedo en Jezreel, cerca de la casa de Acab, rey de Samaria.
2 Y Acab dijo a Nabot: Dame tu huerta para que la tenga para un huerto de plantas de olor, porque está cerca de mi casa; y permíteme darte un mejor huerto a cambio, o, si te parece bien, permíteme darte su valor en dinero.
3 Pero Nabot dijo a Acab: Por el Señor, lejos de mí este darte la herencia de mis padres.
4 Entonces Acab entró en su casa amargado y enojado porque Nabot el jezreelita le había dicho: No te daré la herencia de mis padres. Y se tiró en la cama boca abajo, y no comió.
5 Pero Jezabel, su esposa, se acercó a él y le dijo: ¿Por qué tu espíritu es tan amargo que no tienes deseos de comer?
6 Y él le dijo: Porque yo estaba hablando con Nabot de Jezreel, y le dije: Déjame tener tu viña por un precio o, si te complace, te daré Otra viña por ella: y él dijo: No te daré mi huerto.
7 Entonces Jezabel, su esposa, dijo: Ahora eres el gobernante de Israel Levántate, come, y alégrese tu corazón; Te daré el jardín de la vid de Nabot de Jezreel.
8 Entonces ella envió una carta en nombre de Acab, estampada con su sello, a los hombres responsables y a los jefes que estaban en autoridad con Nabot.
9 Y en la carta ella decía: “Que se proclame un ayuno público, y pongan a Nabot delante del pueblo;
10 Y que dos falsos testigos vengan ante él y den testimonio de que ha estado maldiciendo a Dios y al rey. Entonces sáquenlo y hazlo apedrear para que muera.

11 Así que los hombres responsables y los jefes que estaban en autoridad en su pueblo,
hicieron lo que Jezabel había dicho en la carta que ella les envió.
12 Dieron órdenes para un día de dolor público y pusieron a Nabot delante del pueblo.
13 Y las dos testigos falsos entraron y tomaron asiento delante de él y dieron testimonio
contra Nabot, frente al pueblo, diciendo: Nabot ha estado maldiciendo a Dios y al rey.
Luego lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon hasta la muerte.
14 Entonces enviaron un mensaje a Jezabel, diciendo: Nabot ha sido apedreado y está
muerto.
15 Entonces Jezabel, al enterarse de que Nabot había sido apedreado y estaba muerto,
le dijo a Acab: Levántate y toma como herencia el viñedo de Nabot Jezreelita, que no te
daría por dinero, porque Nabot ya no vive sino que está muerto.
16 Acab, al enterarse de que Nabot había muerto, bajó al viñedo de Nabot, el Jezreelita,
para tomarlo como herencia.
17 Entonces vino la palabra del Señor a Elías de Tisbe, diciendo:
18 Desciende a Acab, rey de Israel, en Samaria; Mira, él está en el huerto de Nabot de
Jezreel, donde ha ido a tomarlo como su herencia.
19 Dile: El Señor dice: ¿Has matado a un hombre y has tomado su herencia? Entonces
dile: El Señor dice: En el lugar donde los perros han estado bebiendo la sangre de Nabot,
tu sangre se convertirá en la bebida de los perros.
20 Y Acab dijo a Elías: ¿Te has encontrado cara a cara conmigo, oh mi enemigo? Y él
dijo: He venido a ti porque te has entregado a hacer el mal a los ojos del Señor.
21 Mira, te enviaré el mal y te acabaré por completo, cortando de Acab a todo hijo
varón, al que está callado y al que sale libre en Israel;
22 Haré que tu familia sea como la familia de Jeroboam, el hijo de Nebat, y como la
familia de Baasa, el hijo de Ahías, porque me has hecho enojar, y has hecho que Israel
haga el mal.
23 Y de Jezabel, el Señor dijo: Jezabel se convertirá en alimento para perros en la
herencia de Jezreel.
24 Cualquier hombre de la familia de Acab que muera en la ciudad se convertirá en
alimento para los perros; y el que muera en campo abierto será alimento para las aves
del aire.
25 No había nadie como Acab, que se entregó a sí mismo para hacer el mal a los ojos
del Señor, incitado por Jezabel su esposa.
26 Hizo algo muy desagradable al perseguir a dioses falsos, haciendo todas las cosas
que hicieron, a quienes el Señor envió delante de los hijos de Israel.
27 Al oír estas palabras, Acab, con gran dolor, se humilló; se puso ropas ásperas y ayuno,
durmiendo con la misma ropa y andando en silencio.
28 Entonces vino la palabra del Señor a Elías de Tisbe, diciendo:
29 ¿Ves cómo Acab se humilló ante mí? porque él se ha humillado ante mí, no enviaré
el mal en su vida, pero en el tiempo de su hijo enviaré el mal a su familia.

22

1 Durante tres años no hubo guerra entre Siria e Israel.
2 Y aconteció al tercer año, que Josafat, rey de Judá, descendió al rey de Israel.
3 Entonces el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No veis que Ramot de Galaad es nuestro?
y no estamos haciendo nada para recuperarlo de las manos del rey de Siria.
4 Y dijo a Josafat: ¿Irás conmigo a Ramot-Galaad para hacer la guerra? Y Josafat dijo
al rey de Israel: Yo, soy como tú eres: mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus
caballos.
5 Entonces Josafat dijo al rey de Israel: Ahora obtengamos direcciones del Señor.
6 Entonces el rey de Israel reunió a todos los profetas, unos cuatrocientos hombres, y
les dijo: ¿Voy a ir a Ramot de Galaad para hacer la guerra o no? Y ellos dijeron: Sube,
porque el Señor la entregará en manos del rey.

7 Pero Josafat dijo: ¿No hay otro profeta del Señor aquí de quien podamos obtener instrucciones?
8 Entonces el rey de Israel dijo a Josafat: Todavía hay un hombre por el cual podemos obtener instrucciones del Señor, Micaías, hijo de Imla; pero lo aborrezco, porque él es un profeta del mal para mí y no del bien. Y Josafat dijo: No lo diga eso el rey.
9 Entonces el rey de Israel mandó llamar a uno de sus siervos le dijo: Ve rápido y vuelve con Micaías, el hijo de Imla.
10 Entonces el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados en sus asientos de autoridad, vestidos con sus ropas reales, junto a la puerta de entrada a Samaria; y todos los profetas caían en trance profético enfrente de ellos.
11 Sedequías, hijo de Quenaana, se hizo cuernos de hierro y dijo: El Señor dice: Empujando a los sirios con estos, acabarás con ellos por completo.
12 Y todos los profetas dijeron lo mismo, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y te irá bien, porque el Señor lo entregará en manos del rey.
13 Ahora bien, el siervo que había ido a buscar a Micaías le dijo: Mira, todos los profetas, con una sola voz, están diciendo cosas buenas al rey; así que sean tus palabras como las de ellos y digan cosas buenas.
14 Y Micaías dijo: Por el Señor vivo, todo lo que el Señor me diga, lo diré.
15 Cuando llegó al rey, el rey le dijo: Micaías, ¿vamos a ir a Ramot de Galaad para hacer la guerra o no? Y en respuesta, él dijo: Sube, y te irá bien; y el Señor lo entregará en manos del rey.
16 Entonces el rey le dijo: ¿No te he puesto una y otra vez en tu juramento de no decirme nada más que lo que es verdadero en el nombre del Señor?
17 Entonces él dijo: Vi a todo Israel vagando en las montañas como ovejas sin un guardián; Y el Señor dijo: Estos no tienen señor; que regresen, cada uno a su casa en paz.
18 Entonces el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te dije que no sería un profeta del bien, sino del mal?
19 Y dijo: Escucha ahora la palabra del Señor: Vi al Señor sentado en su asiento de poder, con todo el ejército del cielo en sus lugares a su alrededor, a su derecha y a su izquierda.
20 Y el Señor dijo: ¿Cómo pueden engañar a Acab para que suba a Ramot de Galaad hasta su muerte? Y uno decía una cosa y la otra.
21 Entonces un espíritu se adelantó, tomó su lugar delante del Señor y dijo: Haré que lo haga por un truco.
22 Y el Señor dijo: ¿Cómo? Y él dijo: Saldré y seré espíritu de engaño en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Tu truco tendrá su efecto en él: sal y hazlo.
23 Y ahora, ve, el Señor ha puesto un espíritu de engaño en la boca de todos estos tus profetas; Y el SEÑOR ha dicho mal contra ti.
24 Entonces se acercó Sedequías, hijo de Quenaana, y le dio una bofetada Micaías, diciendo: ¿Dónde está el espíritu del Señor cuya palabra está en ti?
25 Y Micaías dijo: Verdaderamente, verás ese día cuando entres en una habitación interior para mantenerte a salvo.
26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías y envíalo de vuelta a Amón, el gobernante de la ciudad, y a Joás, el hijo del rey;
27 Y diga: La orden del rey es que este hombre sea encarcelado y se le dé comida de prisión hasta que yo vuelva en paz.
28 Y Micaías dijo: Si regresas en paz, el Señor no ha enviado su palabra por mí.
29 Entonces el rey de Israel y Josafat, el rey de Judá, subieron a Ramot de Galaad.
30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Haré un cambio de ropa, para que no parezca ser el rey, y entraré en la lucha; Pero te pones la túnica. Así que el rey de Israel hizo un cambio en su vestimenta y entró en la lucha.

31 Ahora bien, el rey de Siria había dado órdenes a los treinta y dos capitanes de sus
carros de combate, diciendo: No ataquen a los grandes ni a los pequeños, sino al rey de
Israel.
32 Entonces, cuando los capitanes de los carros de guerra vieron a Josafat, dijeron: En
verdad, éste es el rey de Israel; y volviéndose contra él, lo rodearon, pero Josafat lanzó
un grito.
33 Y cuando los capitanes de los carros de guerra vieron que él no era el rey de Israel,
dejaron de perseguirlo.
34 Y cierto hombre envió una flecha de su arco sin pensar en su dirección, y le dio al rey
de Israel una herida donde su coraza estaba unida a su ropa; así que le dijo al conductor
de su carro de guerra: Ve hacia un lado y sácame del ejército, porque estoy gravemente
herido.
35 Pero la lucha se hizo más violenta a medida que avanzaba el día; y el rey recibió
apoyo en su carruaje de guerra frente a los asirios, y el suelo del carruaje se cubrió con
la sangre de su herida, y al atardecer estaba muerto.
36 Y al anochecer subió un grito de todas partes del ejército, diciendo: Que cada
hombre regrese a su pueblo y a su país, porque el rey está muerto.
37 Fueron a Samaria y pusieron el cuerpo del rey a descansar en Samaria.
38 Y el carruaje de guerra fue lavado por el estanque de Samaria, que era el lugar de
baño de las mujeres prostitutas, y los perros estaban bebiendo su sangre allí, como el
Señor había dicho.
39 Los demás hechos de Acab, y todo lo que hizo, y su casa de marfil, y todos los pueblos
de los que fue constructor, ¿no están registrados en el libro de la crónicas de los reyes
de Israel?
40 Murió Acab; y Ocozías, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.
41 Y Josafat, hijo de Asa, se convirtió en rey de Judá en el cuarto año del gobierno de
Acab sobre Israel.
42 Josafat tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y fue rey durante
veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Azuba, la hija de Silhi.
43 Hizo lo que Asa y su padre habían hecho, sin apartarse de eso, sino haciendo lo
recto ante los ojos del Señor; pero los lugares altos no fueron quitados: la gente siguió
haciendo ofrendas y quemaba incienso en los lugares altos.
44 Y Josafat hizo la paz con el rey de Israel.
45 Los demás hechos de Josafat, y su gran poder, y cómo fue a la guerra, ¿no están
registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
46 Puso fin al resto de aquellos que fueron utilizados con fines sexuales en la adoración
de los dioses, todos aquellos que todavía estaban en la tierra en el tiempo de su padre
Asa.
47 En aquel tiempo no había rey en Edom;
48 Y el representante del rey Josafat hizo un barco Tarsis para ir a Ofir en busca de oro,
pero no fue porque se rompió en Ezion-geber.
49 Entonces Ocozías, hijo de Acab, dijo a Josafat: Deja que vayan mis hombres con los
tuyos en las naves, pero Josafat no los dejó.
50 Entonces Josafat fue enterrado en el pueblo de David su padre; y su hijo Joram se
hizo rey en su lugar.
51 Ocozías, hijo de Acab, se convirtió en rey de Israel en Samaria en el año decimosép-
timo del gobierno de Josafat, rey de Judá, y él fue rey de Israel durante dos años.
52 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, yendo por los caminos de su padre y de su
madre, y por los caminos de Jeroboam, el hijo de Nabat, que hizo que Israel hiciera el
mal.
53 Era un siervo y adorador de Baal, moviendo al Señor, el Dios de Israel, a la ira, como
había hecho su padre.

2 Reyes

1 Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló contra Israel.

2 Entonces Ocozías se cayó de la ventana de su habitación en Samaria y estaba enfermo. Y envió a los hombres, y les dijo: Haz una pregunta a Baal-zebub, el dios de Ecrón, sobre el resultado de mi enfermedad, para ver si estoy bien o no.

3 Pero el ángel del Señor le dijo a Elías el Tisbe: Ve ahora, a encuentro con los hombres enviados por el rey de Samaria, pregunta: ¿Es porque no hay Dios en Israel, que vas? para obtener direcciones de Baal-zebub, el dios de Ecrón?

4 Escucha las palabras del Señor: Nunca más volverás a bajar de la cama a la que has subido, pero la muerte sin duda te llegará. Entonces Elías se fue.

5 Y los hombres que había enviado regresaron al rey; Y él les preguntó: ¿Por qué han vuelto?

6 Y le dijeron: En nuestro camino tuvimos una reunión con un hombre que dijo: Vuelve al rey que te envió y dile: El Señor dice: ¿No es porque no hay Dios en Israel? ¿Que envías para hacerle una pregunta a Baal-zebub, el dios de Ecrón? Por esta razón, no te levantarás de la cama a la que has subido, pero la muerte sin duda te llegará.

7 Y él les dijo: ¿Qué clase de hombre fue quien vino y les dijo estas palabras?

8 Y ellos respondieron: Era un hombre vestido con un abrigo de pelo, con una banda de cuero alrededor de su cuerpo. Entonces él dijo: Es Elías el Tisbe.

9 Entonces el rey le envió un capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres; y subió a él donde estaba sentado en la cima de una colina, y le dijo: Oh hombre de Dios, el rey ha dicho: Desciende.

10 Y Elías, en respuesta, dijo al capitán de los cincuenta: Si soy hombre de Dios, que el fuego descienda del cielo sobre ti y sobre tus cincuenta hombres, y te ponga fin. Entonces el fuego bajó del cielo y puso fin a él y a sus cincuenta hombres.

11 Entonces el rey envió a otro capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres; Y dijo a Elías: Oh hombre de Dios, el rey dice: Desciende pronto.

12 Y Elías, en respuesta, dijo: Si soy hombre de Dios, que descienda del cielo sobre ti y sobre tus cincuenta hombres, y te ponga fin. Y el fuego de Dios descendió del cielo y puso fin a él y a sus cincuenta hombres.

13 Entonces envió a un tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres; y el tercer capitán de los cincuenta subió, y, arrodillado ante Elías, pidiendo misericordia de él, dijo: Oh hombre de Dios, deja que mi vida y la vida de estos tus cincuenta siervos te sean valiosas.

14 Porque el fuego bajó del cielo y puso fin a los dos primeros capitanes de los cincuenta y a sus hombres; Pero ahora deja que mi vida sea valiosa en tus ojos.

15 Entonces el ángel del Señor dijo a Elías: Desciende con él; No le tengas miedo. Entonces se levantó y descendió con él al rey.

16 Y él le dijo: Esta es la palabra del Señor: Porque enviaste a los hombres a hacerle una pregunta a Baal-zebub, el dios de Ecrón, como si en Israel no hubiera Dios, por esta razón nunca más volverás a bajar de la cama. a lo que has subido, pero la muerte ciertamente vendrá a ti.

17 Y vino a él la muerte, como el Señor había dicho por boca de Elías. Y Joram se hizo rey en su lugar en el segundo año del gobierno de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá; porque nunca tuvo hijos.

18 Los demás hechos de Ocozías, ¿no están registrados en el libro de la historia de los reyes de Israel?

2

1 Cuando el Señor estaba a punto de llevar a Elías al cielo con un gran torbellino, Elías
se fue con Eliseo de Gilgal.
2 Entonces Elías dijo a Eliseo: No vayas más lejos, porque el Señor me ha enviado a
Betel. Pero Eliseo dijo: Mientras el Señor esté viviendo y tu alma esté viva, no seré
separado de ti. Así que bajaron a Betel.
3 Y en Betel, los hijos de los profetas vinieron a Eliseo y le dijeron: ¿Te ha quedado
claro que el Señor va a quitarte a tu maestro hoy? Y él dijo: Sí, lo sé: no digas más.
4 Entonces Elías le dijo: No vayas más lejos, porque el Señor me ha enviado a Jericó.
Pero él dijo: Como el Señor vive y la vida de tu alma, no seré separado de ti. Y se fueron
a Jericó.
5 Y en Jericó, los hijos de los profetas se acercaron a Eliseo y le dijeron: ¿Te ha quedado
claro que el Señor va a quitarte a tu maestro hoy? Y él respondió: Sí, lo sé: no digas más.
6 Entonces Elías le dijo: No vayas más lejos, porque el Señor me ha enviado al Jordán.
Pero él dijo: Como el Señor vive y la vida de tu alma, no seré separado de ti. Así siguieron
juntos.
7 Salieron muchos hombres de los profetas y tomaron sus lugares frente a ellos,
mientras que los dos estaban al borde del Jordán.
8 Entonces Elías se quitó la túnica y, al enrollarla, le dio un golpe con el agua, y las
aguas se separaron, fluyendo de esta manera, de modo que se fueron a tierra firme.
9 Y cuando llegaron al otro lado, Elías le dijo a Eliseo: Di lo que quieres que haga por ti
antes de que sea separado de tu lado. Y Eliseo dijo: Pido que una doble medida especial
de tu espíritu esté sobre mí.
10 Y él dijo: Has hecho una petición difícil: aún así, si me ves cuando me separen de ti,
obtendrás tu deseo; Pero si no, no será así.
11 Y mientras seguían su camino, hablando juntos, de repente, carruajes y caballos de
fuego los separaban, y Elías subió al cielo con un gran torbellino.
12 Y cuando Eliseo lo vio, dio un grito: ¡Mi padre, mi padre, los carruajes de Israel y sus
jinetes! Y no lo vio más; entonces Eliseo tomó su ropa y la rasgó en dos y él estaba lleno
de pena.
13 Luego tomó la túnica de Elías, que había sido quitada de él, y regresó hasta que llegó
al borde del Jordán.
14 Entonces tomó la túnica de Elías, que había sido quitada de él y le dio un golpe de
agua, y dijo: ¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías? y a su golpe las aguas se separaron
de este modo; y Eliseo se acercó.
15 Y cuando los hijos de los profetas de Jericó, que estaban frente, a él lo vieron, dijeron:
El espíritu de Elías descansa sobre Eliseo. fueron a su encuentro, y descendieron sobre
la tierra delante de él.
16 Y ellos dijeron: Tus siervos tienen con nosotros aquí cincuenta hombres fuertes; te
pedimos déjalos ir en busca de Elías; porque puede ser que el espíritu del Señor lo haya
levantado y puesto en una montaña o en algún valle. Pero él dijo: No los envíes.
17 Pero cuando lo siguieron pidiendo, se avergonzó y le dijo: Envía, entonces. Y
enviaron cincuenta hombres; pero después de tres días de búsqueda, volvieron sin
haberlo visto.
18 Y volvieron a él mientras estaba en Jericó; Y él les dijo: ¿No Lea dije: no vayan?
19 Entonces los hombres del pueblo dijeron a Eliseo: Ya ves que la posición de este
pueblo es buena; pero el agua es mala, lo que hace que los críos del ganado nazcan
muertos.
20 Entonces él dijo: Tráeme un tazón nuevo, y ponle sal; Y se lo llevaron a él.
21 Salió al manantial de donde salía el agua, puso sal en él y dijo: Dice el Señor: Ahora
he endulzado esta agua; Ya no será mortal o infértil.
22 Y el agua se volvió dulce hasta el día de hoy, como dijo Eliseo.

23 Entonces de allí subió a Betel; y en su camino, algunos niños pequeños salieron de
la ciudad e hicieron burla de él, gritando, ¡Sube, calvo! Sube, calvo!
24 Y volviéndose atrás, los vio, y los condenó en el nombre del Señor. Y dos osas
salieron del bosque y mataron a cuarenta y dos niños.
25 Desde allí fue al Monte Carmelo y regresó de allí a Samaria.

3

1 Joram, hijo de Acab, se convirtió en rey de Israel en Samaria en el año dieciocho del
gobierno de Josafat, rey de Judá; y fue rey por doce años.
2 Hizo lo malo ante los ojos de Jehová; pero no como su padre y su madre, porque quitó
la columna de piedra de Baal que su padre había hecho.
3 Pero aún así él cometió los mismos pecados que Jeroboam, el hijo de Nebat, hizo e
hizo que Israel hiciera.
4 Mesa, rey de Moab, era un criador de ovejas; y pagaba regularmente al rey de Israel
la lana de cien mil corderos y cien mil ovejas.
5 Pero cuando Acab murió, el rey de Moab se rebeló contra la autoridad del rey de
Israel.
6 En ese momento, el rey Joram salió de Samaria y reunió a todo Israel en orden de
combate.
7 Entonces envió a Josafat, rey de Judá, diciendo: El rey de Moab se ha rebelado contra
mi autoridad: ¿irás conmigo a hacer la guerra a Moab? Y él dijo: Iré contigo; yo soy como
tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como tus caballos.
8 Y él dijo: ¿Por dónde vamos? Y él respondió en respuesta: Por el desierto de Edom.
9 Entonces el rey de Israel fue con el rey de Judá y con el rey de Edom durante siete
días, y no había agua para el ejército ni para las bestias que tenían con ellos.
10 Y el rey de Israel dijo: Aquí hay problemas: porque el Señor ha reunido a estos tres
reyes para entregarlos en las manos de Moab.
11 Pero Josafat dijo: ¿No hay profeta del Señor aquí, a través de quien podamos obtener
instrucciones del Señor? Y uno de los hombres del rey de Israel dijo en respuesta: Eliseo,
hijo de Safat, está aquí y fue el siervo de Elías.
12 Y Josafat dijo: La palabra de Jehová está con él. Entonces el rey de Israel y Josafat y
el rey de Edom descendieron a él.
13 Pero Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo que hacer contigo? Ve a los profetas de
tu padre y de tu madre. Y el rey de Israel dijo: No; porque el Señor ha reunido a estos
tres reyes para entregarlos en las manos de Moab.
14 Entonces Eliseo dijo: Por la vida del Señor de los ejércitos cuyo siervo soy, si no fuera
por el respeto que tengo por Josafat, rey de Judá, no te miraría ni te vería.
15 Pero ahora, consígame un reproductor de música, y sucederá que mientras el
hombre está tocando, la mano del Señor vendrá sobre mí y le daré la palabra del Señor: y
obtuvieron un jugador de música, y mientras el hombre tocaba, la mano del Señor estaba
sobre él.
16 Y él dijo: Él Señor dice: Haré este valle lleno de pozos de agua.
17 Porque el Señor dice: Aunque no veas viento ni lluvia, el valle estará lleno de agua,
y tú y tus ejércitos y tus bestias beberán.
18 Y esto será solo una pequeña cosa para el Señor: además él entregará a los moabitas
en tus manos.
19 Y debes destruir cada pueblo amurallado, talar cada árbol frutal, y tapar cada
manantial de agua, y hacer que toda la tierra de cultivo sea áspera con piedras.
20 Ahora, en la mañana, aproximadamente cuando se hizo la ofrenda, vieron que el
agua fluía desde la dirección de Edom hasta que el país estaba lleno de agua.
21 Y todo Moab, oyendo que los reyes habían venido a hacerles la guerra, reunieron a
todos los que podían tomar las armas y avanzaron hasta el borde del país.

22 Y temprano en la mañana se levantaron, cuando el sol brillaba sobre el agua, y
vieron que el agua estaba frente a ellos tan roja como la sangre.
23 Entonces ellos dijeron: Esto es sangre: está claro que la destrucción ha venido sobre
los reyes; han estado luchando entre sí: ahora ven, Moab, tomemos sus bienes.
24 Pero cuando llegaron a los campamentos de Israel, los israelitas salieron e hicieron
un violento ataque a los moabitas, para que huyeran delante de ellos; los persiguieron y
los mataron;
25 Destruyendo los pueblos, cubriendo cada campo de cultivo con piedras, tapando to-
dos los manantiales de agua y cortando todos los árboles frutales; siguieron conduciendo
Moab delante de ellos hasta que solo quedó en pie en Kir-hareset pero los honderos
hicieron llover piedras sobre ella y la destruyeron.
26 Y cuando el rey de Moab vio que la lucha iba contra él, llevó consigo a setecientos
hombres armados con espadas, con la idea de forzar el camino hacia el rey de Edom, pero
no pudieron hacerlo.
27 Luego tomó a su hijo mayor, que habría sido rey después de él, ofreciéndolo como
ofrenda quemada en la pared. Y hubo gran ira contra Israel; Y se fueron de allí, de vuelta
a su país.

4

1 Una mujer, la esposa de uno de los hijos de los profetas, se acercó a Eliseo y le dijo: Tu
siervo mi marido ha muerto; y que usted sepa, él era un adorador del Señor; pero ahora,
el acreedor ha venido a tomar a mis dos hijos como sirvientes en el pago de su deuda.
2 Entonces Eliseo le dijo: ¿Qué debo hacer por ti? Di ahora, ¿qué tienes en la casa? Y
ella dijo: Tu siervo no tiene nada en la casa más que un jarro de aceite.
3 Luego dijo: Sal y ve con todos tus vecinos y pide jarros, jarros vacíos todos los que
puedas conseguir.
4 Luego entra con tus hijos y cerrando la puerta, pon aceite en todos estos recipientes,
poniendo a un lado los llenos.
5 Entonces ella se fue, y cuando la puerta se cerró sobre ella y sus hijos, le llevaron los
vasos y ella les puso aceite.
6 Y cuando todos los vasos estaban llenos, ella dijo a su hijo: Tráeme otro vaso. Y él
dijo: No hay más. Y el flujo de aceite se detuvo.
7 Entonces ella vino al hombre de Dios y le dio un mensaje de lo que había hecho. Y él
dijo: Ve y vende el aceite y paga tu deuda, y deja que el resto vivirán tu y tus hijos.
8 Llegó un día en que Eliseo fue a Sunem, y allí vivía una mujer de alta posición, que lo
hizo entrar y comer con ella. Y después de eso, cada vez que pasaba, entraba a su casa a
comer.
9 Y ella dijo a su marido: Ahora veo que este es un hombre santo de Dios, que viene
día tras día.
10 Así que hagamos una pequeña habitación en la pared; y puso allí una cama para él,
y una mesa y un asiento y una luz; para que cuando venga a nosotros, pueda quedarse
allí.
11 Ahora, un día, cuando él había ido allí, entró en la pequeña habitación y descansó
allí.
12 Entonces dijo a Giezi, su siervo: Envía a esta sunamita. Así que en respuesta a su voz
ella vino ante él.
13 Y él le dijo: Ahora dile: Mira, nos has atendido con esmero; ¿Qué se debe hacer por
ti? ¿Tendrás alguna solicitud para ti ante el rey o el capitán del ejército? Pero ella dijo:
Estoy bien, Vivo entre mi pueblo.
14 Entonces él dijo: ¿Qué, pues, debe hacerse por ella? Y Giezi respondió: Aún así, ella
no tiene un hijo y su esposo es viejo.
15 Entonces él dijo: Envía por ella. Y en respuesta a su voz, ella se sentó en la puerta.

16 Y Eliseo dijo: En este momento del año que viene tendrás un hijo en tus brazos. Y
ella dijo: No, mi señor, oh hombre de Dios, no digas lo que es falso a tu sierva.
17 Entonces la mujer quedó embarazada y dio a luz un hijo en el momento nombrado,
en el año siguiente, como Eliseo le había dicho.
18 Ahora, un día, cuando el niño era mayor, salió con su padre a donde se estaba
cortando el grano.
19 Y dijo a su padre: ¡Mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su
madre.
20 Luego lo llevó a su madre, y ella lo tomó de rodillas y lo mantuvo allí hasta la mitad
del día, y él niño murió.
21 Entonces ella subió, lo puso en la cama del hombre de Dios, cerró la puerta y salió.
22 Y ella dijo a su esposo: Envíame uno de los sirvientes y uno de los asnos para que
pueda ir rápidamente al hombre de Dios y volver.
23 Y él dijo: ¿Por qué vas a verlo hoy? no es una luna nueva o un sábado. Pero ella dijo:
Está bien.
24 Entonces ella preparó el asno y dijo a su criado: Sigue conduciendo; No hagas una
parada sin mis órdenes.
25 Entonces ella fue y vino al monte Carmelo, al hombre de Dios. Y cuando el hombre
deo venir en su dirección, le dijo a Giezi, su sirviente: Mira, allí está la sunamita;
26 Ve rápidamente hacia ella, y cuando la conozcas, dile: ¿Estás bien? Y tu marido y el
niño, ¿están bien? Y ella respondió en respuesta: Todo está bien.
27 Y cuando ella llegó a donde estaba el hombre de Dios en la colina, ella puso sus
manos sobre sus pies; y Giezi se acercó con el propósito de alejarla; Pero el hombre de
Dios dijo: Déjala, porque su alma está angustiada; y el Señor me lo ha ocultado en secreto,
y no me lo ha dicho.
28 Entonces ella dijo: ¿Pedí un hijo a mi señor? ¿No dije: No me des falsas palabras?
29 Luego le dijo a Giezi: Prepárate, toma mi bastón con tu mano y ve: si te encuentras
con alguien en el camino, no le des bendiciones, y si alguien te da una bendición, no le
des respuesta. Y pon mi bastón en la cara del niño.
30 Pero la madre del niño dijo: "Como el Señor vive y la vida de tu alma, no volveré sin
ti". Así que él se levantó y fue con ella.
31 Y Giezi siguió delante de ellos y puso la vara en el rostro del niño; pero no hubo voz,
y nadie prestó atención. Así que regresó, y reunirse con él le dio la noticia, diciendo: El
niño no está despierto.
32 Y cuando Eliseo entró en la casa, vio al niño muerto, acostado en su cama.
33 Entró y, cerrando la puerta a los dos, hizo oración al Señor.
34 Luego se levantó en la cama, se estiró sobre el niño y puso su boca en la boca del
niño, sus ojos en sus ojos y sus manos en sus manos; y el cuerpo del niño se calentó.
35 Luego regresó, y después de caminar una vez por la casa y volver, subió, estirándose
sobre el niño, estornudó siete veces; y los ojos del niño se abrieron.
36 Entonces dio órdenes a Giezi y le dijo: Envía por la sunamita. Y ella vino en respuesta
a su voz. Y él dijo: Toma a tu hijo.
37 Y ella entró, y descendió sobre su rostro a la tierra a sus pies; luego tomó a su hijo
en sus brazos y salió.
38 Y Eliseo regresó a Gilgal, ahora había una hambruna en aquella región, y los hijos de
los profetas estaban sentados delante de él. Y dijo a su criado: Pon la olla grande sobre
el fuego, y haz sopa para los hijos de los profetas.
39 Y uno salió al campo para obtener plantas verdes y vio una enredadera del campo,
y arrancando el fruto hasta que el pliegue de su túnica estaba lleno, regresó y puso el
fruto, cortado en trozos, lo echó en la olla de sopa, sin tener idea de lo que era.
40 Entonces dieron a los hombres sopa de la olla. Y mientras bebían la sopa, gritaron
y dijeron: ¡Oh hombre de Dios, hay muerte en la olla! y no pudieron tomar más comida.

41 Pero él dijo: Traiganme algo de harina. Y la puso en la olla, y dijo: Ahora dáselo a la
gente para que puedan tener comida. Y no había nada malo en la olla.
42 Vino de Baal-salisa un hombre con una ofrenda de primicias para el hombre de Dios,
veinte pasteles de cebada y frutas de jardín en su bolsa. Y él dijo: Denle esto a la gente
por comida.
43 Pero su criado dijo: ¿Cómo pondré esto ante cien hombres? Pero él dijo: Dáselo a la
gente por comida; porque el Señor dice: Habrá alimento para ellos y sobrará.
44 Entonces él lo puso delante de ellos, y comieron, y hubo más que suficiente, como
el Señor había dicho.

5

1 Ahora bien, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un hombre de alto rango
con su amo, y era muy respetado, porque con él el Señor le había dado la victoria a Siria;
pero él era un leproso.
2 Ahora los sirios salieron en bandas y tomaron prisionera de Israel a una niña
pequeña, que se convirtió en sirvienta de la esposa de Naamán.
3 Y ella le dijo a la esposa de su amo: Si solo mi señor fuera al profeta en Samaria, él lo
sanaría.
4 Y alguien fue y dijo a su señor: Esto es lo que dice la muchacha de la tierra de Israel.
5 Entonces el rey de Siria dijo: Ve, pues; y enviaré una carta al rey de Israel. Y se fue,
llevándose consigo diez talentos de plata y seis mil siclos de oro, y diez ropas.
6 Luego llevó la carta al rey de Israel, en la cual el rey de Siria había dicho: Mira, te he
enviado a mi siervo Naamán para que lo sanes, porque es un leproso.
7 Pero el rey de Israel, después de leer la carta, se turbó mucho y dijo: ¿Soy yo, Dios,
para dar muerte y vida? ¿Por qué este hombre me envía un leproso para que se cure?
¿No está claro que él está buscando una causa de guerra?
8 Entonces Eliseo, el hombre de Dios, oyendo que el rey de Israel había hecho esto,
envió al rey, diciendo: ¿Por qué te preocupas? Envíame al hombre para que vea que hay
un profeta en Israel.
9 Entonces Naamán, con todos sus caballos y sus carruajes, llegó a la puerta de la casa
de Eliseo.
10 Entonces Eliseo le envió un siervo, diciendo: Ve al Jordán, y después de lavarte siete
veces en sus aguas, tu carne volverá a estar sana y estarás limpio.
11 Pero Naamán se enojó y se fue y dijo: Tenía la idea de que él saldría para ver me y
oraría al Señor su Dios, y pondría su mano sobre la lepra, y me quitaría la lepra.
12 ¿No son Abana y Farfar, ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No
puedo ser lavado en ellos y ser limpio? Volviéndose, se fue con ira.
13 Entonces sus siervos se acercaron a él y le dijeron: Si el profeta te hubiera ordenado
hacer algo grandioso, ¿no lo habrías hecho tú? ¿Cuánto más entonces, cuando te dice:
“Sé lavado y serás limpio”?
14 Luego descendió siete veces a las aguas del Jordán, como había dicho el hombre de
Dios; y su carne volvió a ser como la carne de un niño pequeño, y él fue limpio.
15 Luego regresó al hombre de Dios, con todo su compañía, y, tomando su lugar delante
de él, dijo: Ahora estoy seguro de que no hay Dios en toda la tierra, sino sólo en Israel:
ahora entonces, toma una ofrenda de mi parte.
16 Pero él dijo: Por la vida del Señor, cuyo siervo soy, no te quitaré nada. E hizo todo
lo posible para que lo tomara, pero no lo hizo.
17 Y Naamán dijo: Si no quieres, dale a tu siervo tanta tierra como dos bestias puedan
tomar sobre sus espaldas; porque de ahora en adelante, tu siervo no hará sacrificios ni
ofrendas quemadas a otros dioses, sino solo al Señor.
18 Pero que tu siervo tenga el perdón del Señor por esta única cosa: cuando mi maestro
entra en la casa de Rimón para la adoración allí, apoyado en mi brazo, y mi cabeza está
inclinada en la casa de Rimon, que tu siervo tenga el perdón del Señor por esto.

19 Y él le dijo: Ve en paz. Y se fue de él a cierta distancia.
20 Pero Giezi, el siervo de Eliseo, el hombre de Dios, dijo: Ahora, mi maestro no le ha quitado nada a Naamán, el sirio, de lo que le habría dado: por el Señor viviente, iré tras él. y conseguir algo de él.
21 Y Giezi fue tras Naamán. Y cuando Naamán lo vio corriendo detrás de él, se bajó de su carruaje y volvió a él y le dijo: ¿Está todo bien?
22 Y él dijo: Todo está bien; pero mi señor me envió, diciendo: Incluso ahora, dos jóvenes de los hijos de los profetas han venido a mí desde la región montañosa de Efraín; ¿Me darás un talento de plata y dos cambios de ropa para ellos?
23 Y Naamán dijo: Por favor toma dos talentos. E insistiendo en dárselos, puso dos talentos de plata en dos bolsas, con dos cambios de ropa, y se los dio a sus dos sirvientes para que los llevaran ante él.
24 Cuando llegó a la colina, los tomó de sus manos y los puso en la casa. Y despidió a los hombres, y se fueron.
25 Entró y tomó su lugar delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él respondió: Tu siervo no fue a ninguna parte.
26 Y él le dijo: ¿No te acompañó mi corazón cuando el hombre se bajó de su carruaje y volvió contigo para recibirte? ¿Es este un momento para obtener dinero, ropa, olivos y enredaderas, y ovejas y bueyes, y siervos y sirvientas?
27 Por lo que hiciste, la enfermedad de Naamán, el leproso, se te pegara y tu simiente te perseguirá para siempre. Y salió de delante de él un leproso tan blanco como la nieve.

6

1 Entonces los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: No hay lugar suficiente para nosotros en el lugar donde vivimos a tu cuidado;
2 Así que vamos al río Jordán déjanos que todos trabajen cortando tablas, y allí nos construiremos un lugar para vivir. Y él les dijo: Ve, entonces.
3 Y uno de ellos dijo: Acompañanos. Y él dijo: Yo iré.
4 Y él fue con ellos. Y cuando llegaron a Jordania, se pusieron a trabajar talando árboles.
5 Pero uno de ellos, mientras corta una tabla, deja caer la cabeza de su hacha en el agua; Y él dio un grito y dijo: Este es un problema, mi maestro, porque era prestada.
6 Y el hombre de Dios dijo: ¿A dónde fue que cayó? y cuando vio el lugar donde había entrado en el agua, cortando un palo, lo puso en el agua y el hierro subió a la superficie del agua.
7 Entonces él dijo: Tómalo. Entonces él extendió su mano y la tomó.
8 En ese momento, el rey de Siria estaba haciendo la guerra contra Israel; y se reunió con los jefes de su ejército y dijo: Estaré acampando en ciertos lugares.
9 Y el hombre de Dios envió al rey de Israel, diciendo: Cuídate de mantenerte alejado de ese lugar, porque los sirios están esperando allí en secreto.
10 Entonces el rey de Israel envió al lugar donde el hombre de Dios había dicho que había peligro, y se mantuvo alejado de él más de una vez.
11 Y ante esto, la mente del rey de Siria se turbó mucho, y él envió a sus siervos y les dijo: ¿Diganme quien de nosotros está ayudando al rey de Israel?
12 Y uno de ellos dijo: Ninguno de nosotros, mi señor rey; pero Eliseo, el profeta en Israel, le da al rey de Israel noticias de las palabras que dices incluso en tu dormitorio.
13 Entonces él dijo: Ve y mira dónde está, para que yo pueda enviarlo a buscarlo. Y le llegaron noticias de que estaba en Dotán.
14 Entonces envió allí caballos y carruajes y un gran ejército; Y vinieron de noche, dando vueltas por el pueblo.

15 El siervo del hombre de Dios, levantándose temprano y saliendo, vio un ejército de
caballos y carruajes de guerra por toda la ciudad. Y el criado le dijo: Oh, señor mío, ¿qué
vamos a hacer?
16 Y él respondió: No temas; los que están con nosotros son más que los que están con
ellos.
17 Entonces Eliseo hizo una oración al Señor, diciendo: Señor, deja que sus ojos estén
abiertos para que pueda ver. Y el Señor abrió los ojos del joven; y vio que toda la montaña
estaba llena de caballos y carruajes de fuego alrededor de Eliseo.
18 Cuando los sirios bajaron a Eliseo, él hizo una oración al Señor diciendo: Señor, haz
que este pueblo sea ciego. Y los hizo ciegos a petición de Eliseo.
19 Y Eliseo les dijo: Este no es el camino, y este no es el pueblo: vengan conmigo para
que pueda llevarlo al hombre que está buscando. Y los llevó a Samaria.
20 Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Señor, abre los ojos de estos hombres para
que vean. Y el Señor les abrió los ojos, y vieron que estaban en medio de Samaria.
21 Y cuando el rey de Israel los vio, dijo a Eliseo: Padre mío, ¿acaso los atacamos con
arco y la espada?
22 Pero él respondió: No debes matarlos; ¿Tienes algún derecho a dar muerte a aquellos
a quienes no has hecho prisioneros con tu espada y tu arco? Pon el pan y el agua delante
de ellos, para que puedan comer y beber e ir a su amo.
23 Entonces les preparó un gran banquete, y cuando terminaron de comer y beber, los
despidió y regresaron a su señor. Y no más bandas de sirios llegaron a la tierra de Israel.
24 Después de esto, Ben-adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército y subió para atacar
a Samaria, cerrando la ciudad por todos lados con su ejército.
25 Y en Samaria se quedaron muy cortos de comida; porque lo mantuvieron cerrado
hasta que el precio de la cabeza de un asno era de ochenta siclos de plata, y una pequeña
cantidad de excrementos de palomas eran cinco siclos de plata.
26 Y cuando el rey de Israel pasaba por el muro, una mujer vino a gritarle y le dijo:
¡Ayuda! mi señor rey.
27 Y él dijo: Si el Señor no te ayuda, ¿dónde voy a buscarte ayuda? ¿Desde el suelo de
grano o la trituradora de uvas?
28 Y el rey le dijo: ¿Qué te preocupa? Y ella respondió: Esta mujer me dijo: Dame a tu
hijo que sea nuestra comida hoy, y mañana tendremos a mi hijo.
29 Entonces, hirviendo a mi hijo, comimos de él; Y al día siguiente, después de decirle,
dame a tu hijo para comer; Pero ella ha puesto a su hijo en un lugar secreto.
30 Entonces el rey, escuchando lo que dijo la mujer, tomó sus ropas en sus manos,
separándolas violentamente; y, mientras caminaba por la pared, la gente, mirando, vio
que debajo de su túnica tenía ropas ásperas.
31 Luego dijo: Que el castigo de Dios venga conmigo si Eliseo, el hijo de Safat, mantiene
su cabeza sobre su cuerpo después de este día.
32 Pero Eliseo estaba en su casa, y los hombres responsables estaban sentados allí con
él; y antes de que llegara el rey, Eliseo dijo a los que estaban con él: ¿Ven cómo este
hombre cruel y violento ha enviado para quitarme la vida?
33 Mientras él todavía les estaba hablando, el rey bajó y dijo: Este mal es deL Señor,
¿Por qué voy a seguir esperando más al Señor?

7

1 Entonces Eliseo dijo: Presta atención a la palabra del Señor: el Señor dice: Mañana,
a esta hora, se ofrecerá una medida de harina por el precio de un siclo y dos medidas de
cebada por un siclo, en la plaza del mercado de samaria.
2 Entonces el capitán ayudante personal del rey le dijo al hombre de Dios: Aunque el
Señor hiciera ventanas en el cielo, ¿sería eso posible? Y él dijo: Tus ojos lo verán, pero
no tendrás un sabor de la comida.

3 Ahora había cuatro leprosos sentados en la entrada del pueblo: y se dijeron unos a
otros: ¿Por qué esperamos aquí a la muerte?
4 Si decimos: Vamos a la ciudad, no hay comida en la ciudad, y llegaremos a nuestro
fin allí; Y si seguimos esperando aquí, la muerte vendrá a nosotros. Ven, pues,
entreguémonos al ejército de Siria: si nos dejan seguir viviendo, entonces la vida será
nuestra; y si nos matan, la muerte será nuestra.
5 Entonces en la penumbra se levantaron para ir a las tiendas de campaña de Siria;
pero cuando llegaron a la línea exterior de las tiendas, no había nadie allí.
6 Porque el SEÑOR había hecho sonar los carros y los caballos, y el ruido de un gran
ejército, a los oídos de los sirios, de modo que se decían unos a otros: En verdad, el rey
de Israel ha recibido el reyes de los hititas y de los egipcios por un precio para atacarnos.
7 Entonces se levantaron y salieron en vuelo, en la penumbra, sin sus tiendas de
campaña o sus caballos o sus asnos o cualquiera de sus bienes; Salieron en vuelo,
temiendo por sus vidas.
8 Y cuando los leprosos llegaron a la línea exterior del campamento, entraron en una
tienda, comieron y bebieron, y tomaron de ella plata, oro y ropa, que pusieron en un
lugar secreto; luego volvieron y se fueron a otra tienda de la cual tomaron más bienes,
que guardaron en un lugar secreto.
9 Entonces se dijeron unos a otros: No estamos haciendo lo correcto. Hoy es un día de
buenas noticias, y no decimos nada: si seguimos esperando aquí hasta la mañana, nos
llegará el castigo. Así que vamos y demos la noticia a los de la casa del rey.
10 Entonces entraron y, gritando a los guardianes de las puertas del pueblo, les dieron
la noticia, diciendo: Vinimos a las tiendas de campaña de los sirios, y no había nadie
allí ni voz de Hombre, solo los caballos y los asnos en sus lugares, y los campamentos
intactos.
11 Entonces los encargados de las puertas, gritando, dieron la noticia a los que estaban
dentro de la casa del rey.
12 Entonces el rey se levantó en la noche y dijo a sus siervos: Esta es mi idea de lo que
los sirios nos han hecho. Ellos saben que estamos sin comida; y así han salido de sus
tiendas, y están esperando en secreto en el campo abierto, diciendo: Cuando salgan de
la ciudad, los llevaremos a vivos y entraremos en la ciudad.
13 Respondió uno de sus siervos: Envía a los hombres y que tomen cinco de los caballos
que todavía tenemos en la ciudad; si mantienen sus vidas serán iguales a los de Israel que
aún viven aquí; si llegan a su muerte, serán iguales a todos los de Israel que han ido a la
destrucción: enviemos y veamos.
14 Entonces tomaron dos jinetes; Y el rey los envió tras el ejército de los sirios,
diciendo: Vayan y vean.
15 Y fueron tras ellos hasta el Jordán; y todo el camino estaba cubierto con ropa y
embarcaciones que los sirios dejaron caer en su vuelo. Así que los que fueron enviados
regresaron y dieron la noticia al rey.
16 Entonces la gente salió y tomó los bienes de las tiendas de los sirios. Así que se
tenía que tomar una buena cantidad de harina por el precio de un siclo, y dos medidas
de cebada por un siclo, como el Señor había dicho.
17 Y el rey le dio autoridad a ese capitán, cuyo era de su confianza, para tener control
sobre la entrada a la ciudad; pero fue aplastado hasta la muerte allí bajo los pies de la
gente, como había dicho el hombre de Dios cuando el rey descendió a él.
18 Entonces se cumplieron las palabras del hombre de Dios, que dijo al rey: Se
ofrecerán dos medidas de cebada por el precio de un siclo y una medida de harina por
un siclo, mañana más o menos a esta hora. En la plaza del mercado de Samaria.
19 Y aquel capitán dijo al hombre de Dios: Aunque el Señor hiciera ventanas en el cielo,
¿sería eso posible? Y él le dijo: Tus ojos lo verán, pero no tendrás un sabor de la comida.

20 Y tal fue su destino; porque fue aplastado hasta la muerte bajo los pies de la gente,
en la puerta de entrada a la ciudad.

8

1 Ahora Eliseo había dicho a la mujer a cuyo hijo había devuelto la vida: Ve ahora
donde puedas, con todas las personas de tu casa, y consigue un lugar donde vivir para
ti; porque por la palabra del Señor, habrá una gran hambruna en la tierra; y esto durará
siete años.
2 Entonces la mujer se levantó e hizo lo que el hombre de Dios dijo; y ella y la gente de
su casa vivieron en la tierra de los filisteos durante siete años.
3 Y cuando terminaron los siete años, la mujer regresó de la tierra de los filisteos y se
dirigió al rey para pedirle su casa y su tierra.
4 Ahora el rey estaba hablando con Giezi, el siervo del hombre de Dios, diciendo: Ahora,
cuéntame todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo.
5 Y mientras le contaba al rey la historia de cómo Eliseo había revivido al hijo de una
mujer, la mujer cuyo hijo había regresado a la vida, vino al rey para pedirle su casa y su
tierra. Y Giezi dijo: Mi señor rey, esta es la mujer y este es su hijo, cuya vida le devolvió
Eliseo.
6 Y en respuesta a las preguntas del rey, la mujer le contó toda la historia. Entonces el
rey dio órdenes a uno de sus sirvientes de confianza, diciéndole: Devuélvanle todos sus
bienes y todos los productos de sus campos desde el día en que se fue de la tierra hasta
ahora.
7 Y vino Eliseo a Damasco; y Ben-adad, rey de Siria, estaba enfermo; Y le dijeron: Ha
venido el hombre de Dios.
8 Entonces el rey le dijo a Hazael: Toma una ofrenda contigo, ve a ver al hombre de
Dios y obtén instrucciones del Señor por medio de él, diciendo: ¿Voy a mejorar de mi
enfermedad?
9 Entonces, Hazael fue a verlo, llevándose cuarenta camellos con ofrendas a sus
espaldas de todo tipo de cosas buenas de Damasco; y cuando llegó antes que él, dijo:
Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado a ti, diciendo: ¿Me mejoraré de esta
enfermedad?
10 Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Ciertamente mejorarás; pero el Señor me ha dejado claro
que de todos modos morirá.
11 Y mantuvo sus ojos fijos en él hasta que se avergonzó, y el hombre de Dios se llenó
de llanto.
12 Y Hazael dijo: ¿Por qué llora mi señor? Entonces él respondió: Porque veo el mal
que harás a los hijos de Israel: incendiarás sus fortalezas, matarás a sus jóvenes a filo
de la espada, aplastaras a sus pequeños contra las piedras y cortarás el vientre de las
mujeres embarazadas.
13 Y Hazael dijo: ¿Cómo es posible que tu siervo, que solo es un perro, haga esta gran
cosa? Y Eliseo dijo: El Señor me ha dejado claro que tú serás rey sobre Siria.
14 Luego se fue de Eliseo y entró con su maestro, quien le dijo: ¿Qué te dijo Eliseo? Y
su respuesta fue: Él dijo que ciertamente te pondrías bien.
15 Al día siguiente, Hazael tomó la colcha y mojándola con agua, la puso sobre el rostro
de Ben-adad, causando su muerte: y Hazael se convirtió en rey en su lugar.
16 En el quinto año de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, Joram, hijo de Josafat, rey de
Judá, llegó a ser rey.
17 Tenía treinta y dos años cuando llegó a ser rey; y estuvo gobernando en Jerusalén
por ocho años.
18 Y anduvo por los caminos de los reyes de Israel, como hizo la familia de Acab; porque
la hija de Acab era su mujer; E hizo lo malo ante los ojos del Señor.
19 Pero no era el propósito del Señor enviar destrucción sobre Judá, a causa de David
su siervo, a quien había dado su palabra de que tendría una luz para siempre.

20 En su tiempo, Edom se rebeló contra el gobierno de Judá y tomó un rey para sí
mismo.
21 Entonces Joram se acercó a Zair, con todos sus carros de guerra; atacaron de noche
a los edomitas, cuyas fuerzas los habían rodeado; y los hicieron huir.
22 Así Edom se rebeló contra él gobierno de Judá hasta el día de hoy. Y al mismo tiempo,
Libna se rebeló.
23 Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
24 Y Joram durmió con sus padres y fue enterrado con sus padres en la ciudad de David;
y Ocozías, su hijo, se convirtió en rey en su lugar.
25 En el año duodécimo en que Joram, hijo de Acab, era rey de Israel, Ocozías, hijo de
Joram, rey de Judá, se convirtió en rey.
26 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén por un
año. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri, rey de Israel.
27 Fue por los caminos de la familia de Acab, e hizo lo malo ante los ojos del Señor
como lo hizo la familia de Acab, porque era un yerno de la familia de Acab.
28 Fue con Joram, el hijo de Acab, para hacer la guerra a Hazael, rey de Siria, en Ramot
de Galaad: y Joram fue herido por los sirios.
29 Entonces el rey Joram regresó a Jezreel para recuperarse de las heridas que los
arqueros le habían dado en Ramot, cuando estaba luchando contra Hazael, rey de Siria.
Y Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, descendió para ver a Joram, hijo de Acab, en Jezreel,
porque estaba enfermo.

9

1 Entonces el profeta Eliseo mandó llamar a uno de los hijos de los profetas y le dijo:
Prepárate para el viaje, toma esta botella de aceite en tu mano y ve a Ramot-Galaad.
2 Y cuando llegues, ve en busca de Jehú, el hijo de Josafat, el hijo de Nimsi; Entra y haz
que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a otra habitación.
3 Luego toma la botella y pon el aceite sobre su cabeza, y di: El Señor dice: Te he puesto
el aceite santo para consagrarte rey sobre Israel. Luego, abriendo la puerta, huye, sin
esperar.
4 Entonces el joven profeta fue a Ramot de Galaad.
5 Y cuando llegó, vio a los capitanes del ejército sentados juntos; Y él dijo: Tengo algo
que decirte, oh capitán. Y Jehú dijo: ¿A cuál de nosotros? Y él dijo: A ti, oh capitán
contestó él profeta.
6 Entonces se levantó y entró en la casa; luego puso el aceite santo sobre su cabeza y
le dijo: El Señor, el Dios de Israel, dice: Te he puesto por rey sobre el pueblo del Señor,
sobre Israel.
7 Debes ver que la familia de Acab, tu amo, tú acabarás con su descendencia, para que
pueda tomar de Jezabel el pago por la sangre de mis siervos los profetas y por la sangre
de todos los siervos del Señor.
8 Porque la familia de Acab llegará a su fin; Todos los varones de la familia de Acab
serán cortados, el que está encerrado y el que sale libre en Israel.
9 Haré la familia de Acab como la de Jeroboam, el hijo de Nabat, y Baasa, el hijo de
Ahías.
10 Y Jezabel se convertirá en alimento para los perros en el territorio de Jezreel, y no
habrá nadie que ponga su cuerpo en la tierra. Luego, abriendo la puerta, salió en vuelo.
11 Salió nuevamente Jehú a los siervos de su señor, y uno le dijo: ¿Está todo bien? ¿Por
qué este hombre, que está fuera de sí, viene a ti? Y él les dijo: Ustedes lo conocen al
hombre y su forma de hablar.
12 Y ellos dijeron: Eso no es cierto; Ahora danos su historia. Luego dijo: Esto es lo que
me dijo: El Señor dice: Te he hecho rey sobre Israel.

13 Entonces, inmediatamente, todos tomaron su túnica y la colocaron debajo de él en
la parte superior de los escalones y, sonando el cuerno, dijeron: Jehú es el rey.
14 Entonces Jehú, el hijo de Josafat, el hijo de Nimsi, hizo planes contra Joram. Ahora
Joram y todo el ejército de Israel estaban vigilando a Ramot-gilead debido a Hazael, rey
de Siria:
15 Pero el rey Joram había regresado a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios
le habían causado cuando estaba luchando contra Hazael, rey de Siria. Y Jehú dijo: Si
este es tu propósito, que nadie se escape y salga de la ciudad para dar noticias de ello en
Jezreel.
16 Entonces Jehú subió a su carruaje y fue a Jezreel, porque Joram estaba enfermo en
la cama allí; y Ocozías, rey de Judá, había bajado para ver a Joram.
17 Y el vigilante en la torre de Jezreel vio venir a Jehú y su banda, y dijo: Veo una banda
de personas. Y Joram dijo: Envíales un jinete, y dijo, ¿Hay paz?
18 Entonces un jinete se acercó a ellos y les dijo: El rey dice: ¿Hay paz? Y Jehú dijo: ¿Qué
tienes que ver con la paz? ven después de mi Y el vigilante les dio la palabra, diciendo:
El jinete se acercó a ellos, pero no ha vuelto.
19 Luego envió a un segundo jinete, que se acercó a ellos y dijo: El rey dice: ¿Hay paz?
Y Jehú respondió: ¿Qué tienes que ver con la paz? Ven después de mi.
20 Y el hombre de guardia les dio palabra, diciendo: Él subió a ellos y no ha vuelto; y
la conducción es como la conducción de Jehú, hijo de Nimsi, porque está conduciendo
violentamente.
21 Entonces Joram dijo: Preparate. Así prepararon su carruaje; y Joram, rey de Israel,
con Ocozías, rey de Judá, salió en sus carruajes con el propósito de encontrarse con Jehú;
y se encontraron cara a cara con él en el campo de Nabot, el jezreelita.
22 Y cuando Joram vio a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz es
posible mientras toda la tierra está llena de las prostituciones de tu madre Jezabel y
sus hechicerías?
23 Entonces Joram, dando vueltas a sus caballos en vuelo, dijo a Ocozías: ¡traición, oh
Ocozías!
24 Entonces Jehú tomó su arco en su mano, y con todas sus fuerzas envió una flecha,
hiriendo a Joram entre los brazos; y la flecha salió de su corazón, y se hundió sobre su
rostro en su carruaje.
25 Entonces Jehú dijo a Bidcar, su capitán: Llévalo y ponlo en el campo de Nabot el
Jezreelita: porque ese día no está en tu memoria cuando tú y yo, juntos sobre nuestros
caballos, íbamos tras Acab. Su padre, y el Señor le pusieron este destino, diciendo:
26 Vi la sangre de Nabot y de sus hijos ayer; y te daré el pago completo en este campo,
dice el Señor? Así que ahora, tómalo y ponlo en este campo, como dijo el Señor.
27 Y cuando Ocozías, rey de Judá, vio esto, salió en vuelo por el camino de la casa del
jardín. Y Jehú vino tras él y le dijo: Hazlo morir de la misma manera; y le dieron una
herida de muerte en su carruaje, en la pendiente hasta Gur, por Ibleam; y se fue en vuelo
a Meguido, donde la muerte vino a él.
28 Entonces sus siervos lo llevaron en un carruaje a Jerusalén, y lo enterraron con sus
padres en la ciudad de David.
29 En el año undécimo del gobierno de Joram, hijo de Acab, Ocozías se convirtió en rey
de Judá.
30 Y cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel tuvo noticias de ello; y, pintándose los ojos y
vistiendo el pelo con adornos, sacó la cabeza por la ventana.
31 Y cuando Jehú entraba en el pueblo, ella dijo: ¿Está bien, oh Zimri, que tomas la vida
de tu amo?
32 Luego, mirando hacia la ventana, dijo: ¿Quién está de mi lado, quién? y dos o tres
criados sin sexo sacaron sus cabezas.

33 Y él le dijo: Tómala y sácala por la ventana. Así que la echaron con fuerza por la ventana, y su sangre se salpicó en la pared y en los caballos; y ella fue aplastada bajo sus pies.
34 Entró, y comió y bebió; luego dijo: Ahora ve a esta maldita mujer, y entiérrenla, porque a pesar de todo era la hija de un rey.
35 Salieron a poner su cuerpo en la tierra, pero no se veía nada de ella, solo los huesos de su cabeza, sus pies y partes de sus manos.
36 Entonces volvieron y le dieron palabra de ello. Y él dijo: Esto es lo que el Señor dijo por su siervo Elías el Tisbita, diciendo: En la herencia de Jezreel, la carne de Jezabel se convertirá en alimento para los perros;
37 Y el cadáver de Jezabel será como estiércol arrojado sobre la faz de la tierra en la herencia de Jezreel; para que no puedan decir, esto es Jezabel.

10

1 En Samaria había setenta hijos de Acab. Y Jehú envió cartas a Samaria, a los gobernantes del pueblo, a los hombres responsables, y a los que cuidaban a los hijos de Acab, diciendo:
2 Enseguida, cuando reciban esta carta, como los hijos de su amo están con ustedes y que tiene carruajes y caballos y una ciudad fortificada;
3 Toma al mejor y más recto de los hijos de tu amo, hazlo rey en lugar de su padre, y pelea por la familia de tu amo.
4 Pero estaban llenos de temor, y dijeron: Los dos reyes han caído delante de él: ¿cómo podemos mantener nuestro lugar?
5 Así que el mayordomo de la casa del rey, con el gobernante de la ciudad, y los hombres responsables, y los que cuidaron a los hijos de Acab, enviaron a Jehú, diciendo: Somos tus sirvientes y haremos todo lo que quieras; No haremos rey a nadie; haz lo que te parezca mejor.
6 Luego les envió una segunda carta, diciendo: Si estás de mi lado y si obedeces mis órdenes, ven a mí a Jezreel mañana a esta hora, con los jefes de los hijos de tu amo. Ahora los setenta hijos del rey estaban con los grandes hombres de la ciudad, quienes los cuidaban.
7 Cuando llegaron a ellos la carta, tomaron a los hijos del rey y los mataron a todos, los setenta, y pusieron sus cabezas en canastas y se las enviaron a Jezreel.
8 Y un hombre vino y le dijo: Han venido con los jefes de los hijos del rey. Y él dijo: Ponedlos en dos montones en la entrada del pueblo hasta la mañana.
9 Y por la mañana salió y, deteniéndose, dijo a todos los que estaban allí: Ustedes son hombres rectos: es cierto que hice planes contra mi amo y lo maté. ¿Pero quién es responsable de la muerte de todos estos?
10 Puede estar seguro de que nada de lo que el Señor ha dicho acerca de la familia de Acab quedará sin efecto; porque el Señor ha hecho lo que dijo por su siervo Elías.
11 Entonces Jehú mató a todos los demás de la simiente de Acab en Jezreel, y a todas sus relaciones, a sus amigos cercanos y a sus sacerdotes, hasta que no hubo más de ellos.
12 Luego se levantó y fue a Samaria. Y él estaba en el lugar de reunión de los criadores de ovejas, por cierto,
13 Cuando se encontró con los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y dijo: ¿Quién eres? Y ellos dijeron: Nosotros somos los hermanos de Ocozías, rey de Judá; Bajamos a ver a los hijos del rey y de la reina.
14 Y él dijo: Tómalos vivos. Así que los tomaron vivos y los mataron en el pozo de agua de Bet-equed; de los cuarenta y dos hombres dio muerte a cada uno;
15 Y cuando se hubo ido de allí, se encontró con Jonadab, el hijo de Recab: y le dijo buenos días a él, y le dijo: ¿Es tu corazón fiel al mío, como el mío es al tuyo? Y respondiendo Jonadab: Lo es; Y Jehú dijo: Si es así, dame tu mano. Y él le dio su mano, y lo hizo subir a su carruaje.

16 Y él dijo: Ven conmigo y verás cómo estoy ardiendo por la causa del Señor. Así que
lo hizo ir con él en su carruaje.
17 Cuando llegó a Samaria, mató a todos los de la familia de Acab que todavía estaban
en Samaria, hasta que no hubo más de ellos, como el Señor le había dicho a Elías.
18 Entonces Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo: Acab sirvió a Baal en poco, pero
Jehú servirá en gran escala.
19 Envía a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes, para
que vengan a mí; que nadie se aleje, porque tengo una gran ofrenda para hacer a Baal;
Cualquiera que no esté presente, será ejecutado. Jehú lo hizo con engaño, siendo su
propósito la destrucción de los sirvientes de Baal.
20 Y Jehú dijo: Que haya una reunión santa especial para la adoración de Baal. Así que
se hizo una declaración pública.
21 Y envió Jehú por todo Israel; Y vinieron todos los siervos de Baal, y ninguno se
apartó. Y entraron en la casa de Baal, de modo que estaba llena de punta a punta.
22 Y Jehú dijo al que guardaba las túnicas: Quitad la túnica a todos los siervos de Baal.
Así que les sacó cambio de túnica.
23 Y Jehú, con Jonadab, hijo de Recab, entró en la casa de Baal; y dijo a los siervos de
Baal: Haz una búsqueda con cuidado, para ver que ningún siervo del Señor esté contigo,
sino los siervos de Baal.
24 Luego entraron para hacer sacrificios ofrendas quemadas. Ahora Jehú había sacado
a ochenta hombres y les había dicho: Si alguno de los que he puesto en tus manos se
escapa, la vida de quien lo deje ir será el precio de su vida.
25 Luego, cuando terminó la ofrenda quemada, de inmediato Jehú dijo a los hombres
armados y a los capitanes: "Entren y matenlos; Que no salga nadie. Y los mataron a filo
de espada. y, tirando de las imágenes a la tierra, entraron al santuario de la casa de Baal.
26 Y sacaron la imagen de Asera de la casa de Baal, y la quemaron.
27 El altar de Baal fue derribado y la casa de Baal fue destruida y se convirtió en una
letrina, como lo es hasta hoy.
28 Entonces Jehú puso fin a la adoración de Baal en Israel.
29 Pero Jehú no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, el hijo de Nebat, y del mal
que hizo que Israel hiciera; Los bueyes de oro todavía estaban en Betel y en Dan.
30 Y el Señor le dijo a Jehú: Porque has hecho bien en hacer lo correcto ante mis ojos y
cumpliendo todos mis propósitos para la familia de Acab, tus hijos serán reyes de Israel
hasta la cuarta generación.
31 Pero Jehú no se preocupó de guardar la ley del Señor con todo su corazón: no se
apartó del pecado que Jeroboam hizo pecar a Israel.
32 En aquellos días, el Señor se enojó primero con Israel; y Hazael atacó toda la tierra
de Israel,
33 Al este del río Jordán, en toda la tierra de Galaad, Gad, Rubén y Manasés, desde Aroer
por el valle del Arnón, todos ellos, Galaad y Basán.
34 Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y su gran poder, ¿no están registrados
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
35 Y Jehú durmió con sus padres, y lo enterraron en Samaria. Y su hijo Joacaz fue rey
en su lugar.
36 Y el tiempo del gobierno de Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

11

1 Cuando Atalía, la madre de Ocozías, vio que su hijo estaba muerto, ella hizo que todo
el resto de la simiente del reino fuera muerto.
2 Más Josaba, la hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó en secreto a Joás, hijo
de Ocozías, con la mujer que lo cuidaba, lejos de entre los hijos del rey que fueron
ejecutados, y él y la nodriza en el dormitorio; y lo mantuvieron a salvo de Atalía, para
que no fuera condenado a muerte.

3 Y por seis años lo mantuvo a salvo en la casa del Señor, mientras Atalía estaba
gobernando la tierra.
4 Luego, en el séptimo año, Joiada mandó llamar a los capitanes de cientos de cereteos
hombres armados, y llevándolos a la casa del Señor, hizo un acuerdo con ellos y les hizo
prestar juramento la casa del Señor, y les mostró al hijo del rey.
5 Y les dio órdenes, diciendo: Esto es lo que deben hacer: la tercera parte de ustedes,
vigile la casa del rey el día de sábado,
6 Otra tercera parte estaré en el Sur, y la otra tercera parte parte en la puerta posterior
del cuartel de la guardia. Así cubrirán ustedes por turnos la guardia del palacio.
7 Y las dos divisiones de ustedes, que salen en sábado y vigilan el templo del Señor
junto al rey.
8 Harán un círculo alrededor del rey, cada uno de los hombres armados; y el que entre
dentro de tus líneas ha de ser muerto; acompañarán al rey, cuando sale y cuando entra.
9 Y los capitanes de centenares hicieron como el sacerdote Joiada les dio órdenes;
Todos tomaron con él a sus hombres, los que entraron y los que salieron en sábado, y
se presentaron al sacerdote Joiada.
10 Y el sacerdote dio a los capitanes de centenares las lanzas y escudos que habían sido
del rey David, y que se guardaban en la casa del Señor.
11 Entonces los hombres armados tomaron sus posiciones, cada uno con sus instru-
mentos de guerra en la mano, desde el lado derecho de la casa hacia la izquierda,
alrededor del altar y la casa.
12 Luego sacó al hijo del rey, puso la corona sobre él y los brazaletes, y lo hizo rey, y
puso aceite santo sobre él. y todos ellos, haciendo sonidos de alegría con sus manos,
dijeron: Larga vida al rey.
13 Ahora, Atalía, oyendo el ruido hecho por la gente, vino a la gente en el templo del
Señor;
14 Al mirar, vio al rey en su lugar habitual junto a la columna, y los capitanes y los
cuernos cerca de él; y toda la gente de la tierra dando señales de alegría y haciendo
sonar los cuernos. Entonces Atalía, separando violentamente sus ropas, lanzó un grito,
diciendo: ¡Traición!
15 Entonces el sacerdote Joiada dio órdenes a los que estaban en autoridad sobre
el ejército, diciendo: Llévala fuera de las filas, y que cualquiera que la persiga sea
condenado a muerte con espada, porque él dijo: No se le dé muerte en la casa del Señor.
16 De modo que pusieron sus manos sobre ella, y ella fue a la casa del rey junto a la
puerta de los caballos, y allí la mataron.
17 Y Joiada llegó a un acuerdo entre el Señor, el rey y el pueblo, de que serían el pueblo
del Señor; y de la misma manera entre el rey y el pueblo.
18 Entonces todos los habitantes de la tierra fueron a la casa de Baal y la hicieron
derribar: sus altares y sus imágenes se rompieron en pedazos, y Matan, el sacerdote
de Baal, lo mataron ante los altares. Y el sacerdote puso supervisores sobre él templo
del Señor.
19 Luego tomó a los capitanes de cientos, a los cereteos, a los hombres armados y a
toda la gente de la región; y descendieron con el rey de la casa del Señor, a través de la
puerta de los hombres armados, a la casa del rey. Y él tomó su lugar en el asiento de los
reyes.
20 Y se alegraron todos los habitantes de la tierra, y el pueblo quedó en silencio; y
mataron a Atalía con la espada en la casa del rey.
21 Y Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

12

1 En el séptimo año del gobierno de Jehú, Joás se convirtió en rey; y reinó durante
cuarenta años en Jerusalén; el nombre de su madre era Sibia de Beerseba.

2 Joás hizo lo que era correcto a los ojos del Señor todos los días, porque fue guiado
por la enseñanza del sacerdote Joiada.
3 Pero los lugares altos no fueron quitados; La gente siguió haciendo sacrificios y
quemando incienso en los lugares altos.
4 Entonces Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero de las cosas santas, que entra en
la casa del Señor, la cantidad fijada para el pago de cada hombre y todo el dinero dado
por cualquier hombre libremente del impulso de su corazón,
5 Que los sacerdotes se lleven a cada uno de sus amigos y vecinos, para reparar lo que
está dañado en la casa, donde sea que se vea.
6 Pero en el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes no habían reparado las partes
dañadas de la casa.
7 Entonces el rey Joás envió al sacerdote Joiada y a los otros sacerdotes, y les dijo: ¿Por
qué no has reparado lo que está dañado en el templo? ahora no quites más dinero a tus
vecinos, pero lo que tengan dalo para la construcción del templo.
8 Entonces los sacerdotes acordaron no tomar más dinero de la gente y no reparar
ellos lo que estaba dañado en la casa.
9 Pero el sacerdote Joiada tomó un cofre y haciendo un hueco en su cubierta, lo puso
junto al altar, del lado derecho, cuando uno entra en la casa del Señor; y los sacerdotes
que guardaban la puerta pusieron regularmente en ella todo el dinero que fue llevado a
la casa del Señor.
10 Y cuando vieron que había mucho dinero en el cofre, el escriba del rey y el sumo
sacerdote vinieron y lo pusieron en bolsas, notando la cantidad de dinero que había en
la casa del Señor.
11 Y el dinero que se midió se les dio regularmente a los responsables de supervisar
el trabajo, y éstos se lo dieron a los obreros de la madera y a los constructores que
trabajaban en la casa del Señor.
12 Y a los constructores de muros y los cortadores de piedras, y para obtener madera y
piedras para construir las partes rotas de la casa del Señor, y para todo lo necesario para
poner la casa en orden.
13 Pero el dinero no se usó para hacer vasos de plata, tijeras, lavabos, instrumentos de
viento o cualquier vaso de oro o plata para la casa del Señor;
14 Pero todo fue dado a los obreros que estaban construyendo la casa.
15 Y no obtuvieron ninguna declaración de cuentas de los hombres a quienes se les dio
el dinero para los obreros, porque lo utilizaron con buena fe.
16 El dinero de las ofrendas por error y las ofrendas por el pecado no fue llevado a la
casa del Señor; era de los sacerdotes.
17 Entonces Hazael, rey de Siria, subió contra Gat y la tomó; y su propósito era subir a
Jerusalén.
18 Entonces Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas santas que Josafat, y Joram y su
padre Ocozías, los reyes de Judá, habían dado al Señor, junto con las cosas que él mismo
había dado, y todo el oro. en la tienda del templo y en la casa del rey, y lo envió a Hazael,
rey de Siria; y se fue de Jerusalén.
19 Ahora, el resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel?
20 Y sus sirvientes tramaron contra él rey Joás y lo mataron en la casa del terraplén en
el camino a Sila.
21 Entonces Josacar, hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Somer, sus siervos, vinieron a él
y lo mataron; y lo enterraron con sus padres en el pueblo de David; Y Amasías su hijo se
hizo rey en su lugar.

13

1 En el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, Joacaz, hijo de Jehú, se
convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante diecisiete años.

2 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los pecados de Jeroboam, el hijo de
Nebat, lo que hizo e hizo que Israel hiciera; no se apartó de ellos.
3 Entonces la ira del Señor se encendió contra Israel, y los entregó al poder de Hazael,
rey de Siria, y al poder de Benadad, el hijo de Hazael, una y otra vez.
4 Entonces Joacaz oró al Señor, y el Señor le escuchó, porque vio cuán cruelmente
oprimido era Israel por el rey de Siria.
5 Y el Señor le dio a Israel un salvador, para que se liberaran de las manos de los sirios,
y los hijos de Israel vivían en sus tiendas como en el pasado.
6 Pero aun así no abandonaron el pecado de Jeroboam, lo que hizo que Israel hiciera,
sino que continuaron con él; y había una imagen de Asera en Samaria.
7 Porque de todo su ejército, Joacaz tenía sólo cincuenta jinetes y diez carruajes y diez
mil soldados de infantería; el rey de Siria los había entregado a la destrucción, y hecho
polvo.
8 Los demás hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y su gran poder, ¿no están registrados
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
9 Y Joacaz durmió con sus padres, y fue enterrado en Samaria; y su hijo Joás se convirtió
en rey en su lugar.
10 En el año treinta y siete del gobierno de Joás, rey de Judá, Joás, hijo de Joacaz, se
convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante dieciséis años.
11 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, sin apartarse del pecado de Jeroboam, el hijo
de Nabat, que hizo e hizo que Israel hiciera, pero siguió adelante pecando.
12 El resto de los hechos de Joás, y todo lo que hizo, y la fuerza con que fue a la guerra
contra Amasías, rey de Judá, no están registrados en el libro de la las crónicas de los reyes
de Israel?
13 Y Joás durmió con sus padres, y Jeroboam tomó su lugar como rey; y Joás fue
enterrado en Samaria con los reyes de Israel.
14 Entonces Eliseo se enfermó con la enfermedad que causó su muerte: y descendió a
él Joás, rey de Israel, y llorando sobre él, dijo: Mi padre, mi padre, los carros de Israel y
sus jinetes.
15 Entonces Eliseo le dijo: Toma arco y flechas, y él tomó arco y flechas.
16 Entonces dijo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco, y él puso su mano sobre
él. y Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey.
17 Entonces dijo: Que la ventana se abra hacia el este: y la abrió. Entonces Eliseo dijo:
Deja ir la flecha; y lo dejó ir. Y él dijo: La flecha de salvación del Señor, de la salvación
contra Siria; porque vencerás a los sirios en Afec y les pondrás fin.
18 Y él dijo: Toma las flechas, y él las tomó. Y dijo al rey de Israel: Envíalos a la tierra;
Y lo hizo tres veces y no más.
19 Entonces el hombre de Dios se enojó con él y le dijo: Si lo hubieras hecho cinco o seis
veces, habrías vencido a Siria completamente; Pero ahora solo los superarás tres veces.
20 Y vino la muerte a Eliseo, y lo enterraron. Ahora, en la primavera del año, las bandas
armadas de moabitas venían con frecuencia, invadiendo la tierra.
21 Y mientras estaban poniendo a un hombre muerto en la tierra, vieron venir una
banda; y pusieron al hombre rápidamente en el lugar donde estaba el cuerpo de Eliseo;
y el hombre muerto, al tocar los huesos de Elisea, volvió a la vida y se puso de pie.
22 E Israel fue oprimido bajo el poder de Hazael, rey de Siria, todos los días de Joacaz.
23 Pero el Señor fue amable con ellos y tuvo compasión de ellos, cuidándolos, debido a
su acuerdo con Abraham, Isaac y Jacob; no los destruiría ni los enviaría lejos de su rostro
hasta ahora.
24 Entonces Hazael, rey de Siria, llegó a su fin; y Ben-adad su hijo se convirtió en rey
en su lugar.

25 Y Joás, el hijo de Joacaz, volvió a tomar de Ben-adad, el hijo de Hazael, las ciudades
que había tomado de Joacaz su padre en la guerra. Tres veces Joás lo venció y volvió a
los pueblos de Israel.

14

1 En el segundo año de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, Amasías, hijo de Joás, se
convirtió en rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando llegó a ser rey; y reinó en Jerusalén veintinueve años;
El nombre de su madre fue Joadan de Jerusalén.
3 Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, aunque no como David su padre; hizo como
Joás había hecho su padre.
4 Pero aún los lugares altos no fueron quitados; La gente siguió haciendo sacrificios
quemando incienso en los lugares altos.
5 Y cuando se hizo fuerte en el reino, enseguida dio muerte a aquellos siervos que
habían tomado la vida del rey, su padre;
6 Pero él no mató a sus hijos; porque las órdenes del Señor registradas en el libro de
la ley de Moisés dicen: Los padres no deben ser condenados a muerte por los hijos, o los
hijos por sus padres; pero un hombre debe ser muerto por el pecado que él mismo ha
hecho.
7 Puso a la espada a doce mil hombres de Edom en el Valle de la Sal, y tomó a Sela en
guerra, llamándola Jocteel, como lo es hasta hoy.
8 Entonces Amasías envió representantes a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de
Israel, y le dijo: Vamos, tengamos una reunión cara a cara.
9 Y Joás, rey de Israel, envió a Amasías, rey de Judá, diciendo: Él cardo en el Líbano
envió al cedro del Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por esposa, pero una bestia
desde el bosque en el Líbano pasó, aplastando al cardo bajo sus pies.
10 Es cierto que has vencido a Edom y tu corazón se ha elevado; deja que esa gloria sea
suficiente para ti, y guárdala en tu país; ¿Por qué causas problemas al ponerte a ti y a
Judá en peligro de caída?
11 Pero Amasías no le prestó atención. Entonces subió Joás, rey de Israel, y él y Amasías,
rey de Judá, se encontraron cara a cara en Bet-semes, que está en Judá.
12 Y Judá fue vencido delante de Israel, y salieron huyendo, cada uno a su tienda.
13 Entonces Joás, rey de Israel, hizo a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías,
preso en Bet-semes, y vino a Jerusalén, y derribó el muro de Jerusalén de la puerta de
Efraín a la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.
14 Tomó todo el oro, la plata y todas las vasijas que estaban en la casa del Señor y en el
almacén del rey, junto con aquellos que tomó como rehenes, y se fue de vuelta a Samaria.
15 Los demás hechos de Joás y su poder, y cómo fue a la guerra con Amasías, rey de
Judá, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
16 Y Joás durmió con sus padres, y fue enterrado en Samaria con los reyes de Israel; y
Jeroboam su hijo se hizo rey en su lugar.
17 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, siguió viviendo durante quince años después de
la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.
18 Y los demás hechos de Amasías, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá?
19 Entonces hicieron un plan secreto contra él en Jerusalén; y se fue a huir a Laquis,
pero lo enviaron a Laquis y lo mataron allí.
20 Y tomaron su cuerpo a caballo y lo enterraron con sus padres en Jerusalén, la ciudad
de David.
21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo hizo
rey en lugar de su padre Amasías.
22 Fue el constructor de Elat, que regresó para Judá después de la muerte del rey.

23 En el decimoquinto año del gobierno de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, Jeroboam,
hijo de Joás, rey de Israel, se convirtió en rey en Samaria, y reinó durante cuarenta y un
años.
24 Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, sin apartarse del pecado que hizo Jeroboam, el
hijo de Nabat, e hizo que hiciera Israel.
25 Recuperó los viejos límites de Israel desde el camino a Hamat hasta el mar de Araba,
como lo había dicho el Señor por su siervo Jonás, el hijo de Amitai, el profeta de Gat-hefer.
26 Porque el Señor vio lo amargo que era el problema de Israel, y que nadie había
escapado, y que Israel no tenía ayuda.
27 Y el Señor no había dicho que el nombre de Israel debía ser quitado de la tierra; pero
él les dio un salvador en Jeroboam, el hijo de Joás.
28 Ahora, el resto de los actos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su poder, y cómo fue
a la guerra y cómo recuperó Damasco, y Hamat para Israel, ¿no están registrados en ¿El
libro de las crónicas de los reyes de Israel?
29 Y Jeroboam durmió fue con sus padres, y fue enterrado con los reyes de Israel; y su
hijo Zacarías se convirtió en rey en su lugar.

15

1 En el año vigésimo séptimo del gobierno de Jeroboam, rey de Israel, Azarías, hijo de
Amasías, se convirtió en rey de Judá.
2 Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante cincuenta
y dos años; el nombre de su madre era Jecolías de Jerusalén.
3 E hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como había hecho su padre Amasías.
4 Pero él no quitó los lugares altos, y la gente siguió haciendo sacrificios quemando
incienso en los lugares altos.
5 Y Jehová envió enfermedad al rey, y se convirtió en leproso, y hasta el día de su
muerte vivía separado en su casa particular. Y Jotam su hijo estaba sobre su casa, y
gobierno de la nación.
6 Los demás hechos de Azarías y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
7 Entonces Azarías durmió con sus padres y fue enterrado con sus padres en la ciudad
de David; y Jotam su hijo se convirtió en rey en su lugar.
8 En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías, hijo de Jeroboam, reinó
sobre Israel durante seis meses.
9 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho su padre, sin apartarse del
pecado que hizo Jeroboam, el hijo de Nabat, e hizo que hiciera Israel.
10 Y Salum, hijo de Jabes, hizo un plan secreto contra él, y atacándolo en Ibleam, lo
mató y se convirtió en rey en su lugar.
11 Los demás hechos de Zacarías están registrados en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel.
12 Esto era lo que el Señor le había dicho a Jehú: Tus hijos hasta la cuarta generación
serán reyes de Israel. Y así se cumplió.
13 Salum, hijo de Jabes, se convirtió en rey en el año treinta y nueve de Uzías, rey de
Judá; y él estaba gobernando en Samaria por el espacio de un mes.
14 Entonces Menahem, el hijo de Gadi, subió de Tirsa y fue a Samaria, y atacando a
Salum, hijo de Jabes, en Samaria, lo mató y se hizo rey en su lugar.
15 Ahora, el resto de los actos de Salum y el plan secreto contra Zacarías, están
registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
16 Entonces Menahem envió destrucción sobre Tifsa y todas las personas que había en
ella, y sus límites, desde Tirsa, porque no lo dejaron entrar; e hizo que a todas las mujeres
embarazadas les abrieran el vientre.
17 En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, Menahem, hijo de Gadi, se convirtió
en rey de Israel y reinó en Samaria durante diez años.

18 Hizo lo malo ante los ojos del Señor; no se apartó del pecado que hizo e hizo hacer
a Israel, Jeroboam, el hijo de Nebat.
19 En sus días, Pul, rey de Asiria, subió a la tierra; y Menahem le dio a Pul un millar de
talentos de plata para que le permitiera conservar el reino.
20 Y Menahem obtuvo el dinero de Israel, de todos los hombres ricos, cincuenta siclos
de plata de cada hombre, para dárselo al rey de Asiria. Entonces el rey de Asiria regresó
sin detenerse en la región.
21 Ahora, los demás hechos de Menahem y todo lo que hizo, ¿no están registrados en
el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
22 Y Menahem durmió con sus padres; Y Pekaia su hijo se hizo rey en su lugar.
23 En el quincuagésimo año de Azarías, rey de Judá, Pekaías, hijo de Menahem, se
convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante dos años.
24 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, sin apartarse del pecado que hizo Jeroboam,
el hijo de Nabat, e hizo que hiciera Israel.
25 Y Peka, el hijo de Remalías, su capitán, conspiró contra él, atacándolo en el palacio
real del rey en Samaria; también Argob and Arie, con él había cincuenta varones de
Galaad; y lo mató, y se hizo rey en su lugar.
26 Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, están registrados en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
27 En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, Peka, el hijo de Remalías, se
convirtió en rey de Israel en Samaria, y gobernó durante veinte años.
28 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, sin apartarse del pecado que hizo Jeroboam,
el hijo de Nebat, e hizo que Israel lo hiciera.
29 En los días de Peka, rey de Israel, Tiglat-pileser, rey de Asiria, vino y tomó a Ijón,
Abel-bet-maaca y Janoa y Cedes y Hazor y Galaad y Galilea y toda la tierra de Neftalí; y
se llevó a la gente a Asiria.
30 Y Oseas, el hijo de Ela, conspiró contra Peka, el hijo de Remalías, y, atacándolo, lo
mató y se convirtió en rey en su lugar, en el año veinte de Jotam, el hijo de Uzías.
31 Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, están registrados en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
32 En el segundo año de Peka, el hijo de Remalías, rey de Israel, Jotam, hijo de Uzías, se
convirtió en rey de Judá.
33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y estuvo gobernando durante
dieciséis años en Jerusalén; y el nombre de su madre era Jerusa, la hija de Sadoc.
34 E hizo lo correcto ante los ojos del Señor, como había hecho su padre Uzías.
35 Pero él no quitó los lugares altos, y la gente siguió haciendo sacrificios quemando
incienso en los lugares altos. Fue el constructor de la puerta superior de la casa del Señor.
36 Los demás hechos de Jotam y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
37 En aquellos días, el Señor envió primero contra Judá, Rezín, el rey de Aram, y Peká,
el hijo de Remalías.
38 Y Jotam durmió con sus padres, y fue enterrado en el pueblo de David su padre; Y
su hijo Acaz se convirtió en rey en su lugar.

16

1 En el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías, Acaz, hijo de Jotam, se convirtió en rey
de Judá.
2 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar; Él gobernó durante dieciséis años
en Jerusalén. No hizo lo que era correcto a los ojos del Señor su Dios, como lo hizo David
su padre.

3 Pero él siguió los caminos de los reyes de Israel, e incluso hizo quemar a su hijo en
sacrificio al fuego, copiando los asquerosos caminos de las naciones que el Señor había
arrojado de delante de los hijos de Israel.
4 E hizo sacrificios, y quemó incienso en los lugares altos, en las colinas y debajo de
cada árbol verde.
5 Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a
Jerusalén para hacer la guerra; e hicieron un ataque a Acaz, sitiando, pero no pudieron
vencerlo.
6 En ese momento, el rey de Edom trajo a Elat de vuelta para Edom, y envió a los judíos
de Elat; y los edomitas volvieron a Elat, donde viven hasta el día de hoy.
7 Entonces Acaz envió representantes a Tiglath-pileser, rey de Asiria, diciendo: Yo soy
tu siervo y tu hijo; ven en mi ayuda contra los reyes de Siria de Israel que han tomado
las armas contra mí.
8 Acaz tomó la plata y el oro que estaban en la casa del Señor y en el almacén del rey,
y los envió como ofrenda al rey de Asiria.
9 Y el rey de Asiria, en respuesta a su petición, subió a Damasco y la tomó, y se llevó a
su pueblo como prisioneros a Kir, y mató a Rezín.
10 Entonces el rey Acaz fue a Damasco para reunirse con Tiglath-pileser, rey de Asiria;
y allí vio el altar que estaba en Damasco; y el rey Acaz envió al sacerdote Urías una copia
del altar, dando el diseño del mismo y todos los detalles de su estructura.
11 De la copia que el rey Acaz envió desde Damasco, Urías hizo un altar y lo tenía listo
para cuando el rey Acaz regresó de Damasco.
12 Cuando el rey vino de Damasco, vio el altar; y subió sobre él y le hizo una ofrenda.
13 Hizo su ofrenda quemada y su ofrenda de cereales y su ofrenda de bebida allí,
drenando la sangre de sus ofrendas de paz sobre el altar.
14 Y el altar de bronce, que estaba delante del Señor, lo tomó del frente de la casa, de
entre su altar y la casa del Señor, y lo puso en el lado norte de su altar.
15 Y el rey Acaz dio órdenes al sacerdote Urías, diciendo: Haz la ofrenda quemada
de la mañana y la ofrenda de la tarde y la ofrenda quemada del rey y la ofrenda de
cereales, con las ofrendas quemadas de todo el pueblo y sus ofrendas de cereales y
bebida, ofrendas sobre el altar mayor, y pon sobre él toda la sangre de las ofrendas
quemadas y de las bestias que se ofrecen; pero el altar de bronce será para mi uso para
obtener instrucciones del Señor.
16 Entonces el sacerdote Urías hizo todo lo que el rey Acaz dijo.
17 Y el rey Acaz quitó los costados de las bases con ruedas, y sacó la gran vasija de agua
de los bueyes de bronce que estaban debajo de ella y la puso sobre un suelo de piedra.
18 Y quito el pórtico de la casa del Señor, para él día de reposo y la puerta reservada al
rey; para complacer al rey de Asiria.
19 Ahora bien, el resto de las cosas que hizo Acaz, ¿no están registradas en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
20 Y Acaz durmió con sus padres, y fue enterrado con sus padres en el pueblo de David;
y Ezequías su hijo se convirtió en rey en su lugar.

17

1 En el año duodécimo de Acaz, rey de Judá, Oseas, hijo de Ela, se convirtió en rey de
Israel en Samaria, y gobernó durante nueve años.
2 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, aunque no como los reyes de Israel antes que
él.
3 Contra él, subió Salmanasar, rey de Asiria, y Oseas se convirtió en su sirviente y
tributario.
4 Salmanasar descubrió de la conspiración que Oseas estaba tramando en contra de
el rey de Asiria, porque había enviado representantes a So, rey de Egipto, y no envió su

ofrenda al rey de Asiria, como lo había hecho año tras año: El rey de Asiria lo encerró en
la cárcel y lo encadenaron.
5 Entonces el rey de Asiria recorrió toda la tierra y se acercó a Samaria, sitiándola
durante tres años.
6 En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y se llevó a Israel a Asiria,
colocándolos en Halah y Habor en el río Gozán y en las ciudades de los medos.
7 Y vino la ira del Señor sobre Israel, porque habían hecho mal contra él Señor su
Dios, que los sacó de la tierra de Egipto de debajo del yugo de Faraón, rey de Egipto, y se
convirtió en adorador de otros dioses,
8 Y vivían de acuerdo con las costumbres de las naciones que el Señor había arrojado
de delante de los hijos de Israel así como las costumbres que los reyes de Israel
establecieron.
9 Y los hijos de Israel hicieron en secreto contra el Señor su Dios cosas que no estaban
bien, construyendo lugares altos para sí mismos en todos sus pueblos, desde la torre de
los vigilantes hasta el pueblo amurallado.
10 Levantaron pilares de piedra y madera en cada colina alta y debajo de cada árbol
verde:
11 Quemando incienso en todos los lugares altos, como hicieron aquellas naciones a
quienes el Señor arrojó de delante de ellos; hicieron cosas malas, moviendo al Señor a la
ira;
12 Y se hicieron siervos de ídolos, aunque el Señor había dicho: No debes hacer esto.
13 Dio testimonio de Israel y de Judá por todos los profetas y videntes, diciendo: Vuelve
de tus malos caminos, cumple mis órdenes y guarda mis reglas, y guíate por la ley que
les di a tus padres y enviados por mis siervos los profetas.
14 No oyeron, sino que se endurecieron, como sus padres que no creían en el Señor su
Dios.
15 Y fueron contra sus reglas, y el pacto que hizo con sus padres, y las leyes que les dio;
se entregaron a cosas sin sentido ni valor, y se volvieron vanidosos como las naciones
que los rodeaban, de quienes el Señor había dicho: No hagas lo que ellos hacen.
16 Volviendo la espalda a todas las órdenes que el Señor les había dado, hicieron para sí
mismas imágenes de metal y la imagen de Asera, adoraron a todas las estrellas del cielo
y convirtiéndose en siervos de Baal.
17 Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, hicieron uso de adivinaciones y
encantamientos, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos del Señor, hasta que fue
llevado a la ira.
18 Entonces el Señor estaba muy enojado con Israel, y su rostro se apartó de ellos: solo
la tribu de Judá mantuvo su lugar.
19 Pero incluso Judá no cumplió las órdenes del Señor su Dios, sino que fueron guiados
por las costumbres que Israel había hecho.
20 Entonces, el Señor no tendría nada que ver con toda la descendencia de Israel, y les
envió problemas, y los entregó en manos de sus atacantes, hasta que los hubo arrojado
lejos de su rostro.
21 Porque Israel fue separado de la familia de David, e hicieron a Jeroboam, el hijo de
Nebat, rey, quien, alejándolos de las leyes del Señor, los hizo cometer un gran pecado.
22 Y los hijos de Israel continuaron con todos los pecados que hizo Jeroboam; no se
apartaron de ellos;
23 Hasta que el Señor separe a Israel de su presencia, como había dicho por todos sus
siervos los profetas. Así que Israel fue llevado cautivo a Asiria, hasta el día de hoy.
24 Entonces el rey de Asiria tomó hombres de Babilonia, Cuta, Ava, Hamat, y Sefarvaim,
y los puso en los pueblos de Samaria en lugar de los hijos de Israel; Así consiguieron a
Samaria por su herencia, viviendo en sus pueblos.
25 Cuando vivían allí por primera vez, no adoraban al Señor. Entonces el Señor envió
leones entre ellos, causando la muerte de algunos de ellos.

26 Entonces dijeron al rey de Asiria: Las naciones que ustedes tomaron como
prisioneros y pusieron en las ciudades de Samaria, no conocen el camino del dios
de la tierra; por eso envió leones entre ellos, causando su muerte, porque no tienen
conocimiento de su camino.
27 Entonces el rey de Asiria dio órdenes, diciendo: Envía allí a uno de los sacerdotes
que quitaste, y que viva allí y enseñe al pueblo el camino del dios de la tierra.
28 Entonces, uno de los sacerdotes a quienes habían quitado como prisionero de
Samaria regresó y, viviendo en Betel, se convirtió en su maestro en la adoración del
Señor.
29 Y cada nación se hizo dioses, y los puso en las casas de los lugares altos que los
samaritanos habían hecho, cada nación en las ciudades donde vivían.
30 Los hombres de Babilonia hicieron Sucot-benot, y los hombres de Cuta hicieron
Nergal, y los hombres de Hamat hicieron Asima,
31 Los de Ava hicieron Nibhaz y Tartac, y los Sefarvaim dieron a sus hijos para ser
quemados en el fuego a Adramelec, y Anamelec.
32 Continuaron adorando al Señor y se hicieron, de entre ellos mismos, sacerdotes para
los lugares altos, para hacer ofrendas por ellos en las casas de los lugares altos.
33 Ellos adoraron al Señor, pero honraron a sus dioses como lo hicieron las naciones
de las cuales fueron tomados como prisioneros.
34 Por lo tanto, hasta el día de hoy continúan en sus viejos caminos, sin adorar al Señor
ni obedecer sus órdenes ni sus caminos ni la ley y la regla que el Señor dio a los hijos de
Jacob, a quienes dio el nombre. Israel;
35 Y el Señor hizo un pacto con ellos y les dio órdenes, diciendo: No debes tener otros
dioses; no debes rendirles culto, ni ser sus sirvientes ni hacerles ofrendas:
36 Pero el Señor, que te sacó de la tierra de Egipto con su gran poder y su brazo
extendido, es tu Dios, a quien debes adorar y hacer ofrendas:
37 Y las reglas y las órdenes y la ley que él puso por escrito para ti, debes guardarlas y
hacerlas para siempre; No debes tener otros dioses.
38 Y debes guardar en memoria el pacto que he hecho contigo; y no tendrás otros
dioses.
39 Y debes adorar al Señor tu Dios; porque es él quien te dará la salvación de las manos
de todos los que están contra ti.
40 Pero no prestaron atención, sino que siguieron su camino antiguo.
41 Así que estas naciones, adorando al Señor, también eran adoradores de las imágenes
que habían hecho; sus hijos y los hijos de sus hijos hicieron lo mismo; como hicieron sus
padres, así lo hacen ellos, hasta el día de hoy.

18

1 En el tercer año de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, Ezequías, hijo de Acaz, se convirtió
en rey de Judá.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante veinte
y nueve años; El nombre de su madre era Abi, la hija de Zacarías.
3 Hizo lo correcto ante los ojos del Señor como lo había hecho su padre David.
4 Le quitaron los lugares altos y rompieron los pilares de piedra, y la de Asera fue
cortada; y la serpiente de bronce que Moisés había hecho se aplastó hasta convertirla en
polvo a su orden, porque en aquellos días los hijos de Israel habían quemado ofrendas
ante ella, y le dio el nombre de Nehushtan.
5 Tenía fe en el Señor, el Dios de Israel; de modo que no había nadie como él entre
todos los reyes de Judá que fueron antes de él.
6 Porque su corazón estaba fijo en el Señor, sin apartarse de sus caminos, e hizo las
órdenes que el Señor le dio a Moisés.
7 Y él Señor estaba con él; Lo hizo bien en todo lo que se emprendía, y tomó las armas
contra el rey de Asiria y dejó de ser su sirviente.

8 Derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus límites, desde la torre del vigilante hasta la
ciudad amurallada.
9 Ahora, en el cuarto año del rey Ezequías, que fue el séptimo año de Oseas, hijo de
Ela, rey de Israel, Salmanasar, rey de Asiria, se enfrentó a Samaria y la rodeó con sus
ejércitos.
10 Y al cabo de tres años la tomó; en el sexto año del gobierno de Ezequías, que fue el
noveno año de Oseas, rey de Israel, fue tomada Samaria.
11 Y el rey de Asiria se llevó a Israel como prisioneros a Asiria, y los puso en Halah en
la región de Habor, en el río Gozán, y en las ciudades de los medos;
12 Porque no escucharon la voz del Señor su Dios, sino que se opusieron a su acuerdo,
incluso contra todo lo ordenado por Moisés, el siervo del Señor, y no lo escucharon ni lo
hicieron.
13 En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las
ciudades amuralladas de Judá y las tomó.
14 Ezequías, rey de Judá, envió a Laquis, al rey de Asiria, diciendo: He hecho mal;
Renuncia a atacarme, y lo que sea que me pongas, pagaré. Y el pago que debía hacer
fue fijado por el rey de Asiria a trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro.
15 Entonces Ezequías le dio toda la plata en la casa del Señor y en el almacén del rey.
16 En ese momento, Ezequías quitó el oro de las puertas de la casa del Señor y de los
pilares de las puertas que tenía, cortó y se lo dio al rey de Asiria.
17 Entonces el rey de Asiria envió al tartán y al rabsaris, y al Rabsaces desde Laquis a
Jerusalén, al rey Ezequías, con un poderoso ejército. Y subieron y llegaron a Jerusalén, y
tomaron su posición junto al arroyo del estanque más alto, junto a la carretera del campo
del lavador.
18 Entonces enviaron a buscar al rey, y a Eliaquim, hijo de Hilcías, que estaba sobre la
casa, y a Sebna el escriba, y Joa, el hijo de Asaf, el registrador, salió a ellos.
19 Entonces el Rabsaces les dijo: Di ahora a Ezequías: Estas son las palabras del gran
rey, el rey de Asiria: ¿En quien confías?
20 Dices que tiene un plan y fuerza para la guerra, pero estas son sólo palabras vanas.
¿Ahora en quién confías, que has ido en contra de mi autoridad?
21 Mira, ahora estás basando tu esperanza en esa vara rota de Egipto, que pasará por
la mano de un hombre si la usa como apoyo; porque así es el faraón, rey de Egipto, para
todos los que ponen su fe en él.
22 Y si me dices: Nuestra esperanza está en el Señor nuestro Dios: ¿no es él, cuyos
lugares altos y altares ha quitado Ezequías, diciendo a Judá y a Jerusalén que la adoración
solo se puede dar ante este altar? en Jerusalem?
23 Y ahora, has un pacto con mi amo, el rey de Asiria, y te daré dos mil caballos, si eres
capaz de poner jinetes sobre ellos.
24 ¿Cómo, pues, puedes avergonzar al menor de los sirvientes de mi amo? y has puesto
tu esperanza en Egipto por los carros de guerra y los jinetes:
25 ¿Y ahora he venido a enviar destrucción a este lugar sin la autoridad del Señor? Fue
el mismo Señor quien me dijo: Sube contra esta tierra y destrúyela.
26 Entonces Eliaquim, el hijo de Hilcías, y Sebna y Joa dijeron al Rabsaces, Háblanos en
el idioma arameo al hablar con tus siervos, porque lo entendemos, no hacemos uso de la
lengua de los judíos en la audiencia de la gente en la muralla.
27 Pero el Rabsaces les dijo: ¿Será para tu maestro o para ti que mi maestro me ha
enviado a decir estas palabras? ¿No me ha enviado a los hombres sentados en la muralla?
porque son las personas a las que les faltará comida; pues ellos tendrán que comerse su
propio estiércol y sus propios orines.
28 Entonces el Rabsaces se levantó y dijo en voz alta en el idioma de los judíos: Escucha
las palabras del gran rey, el rey de Asiria;

29 Esto es lo que dice el rey: No seas engañado por Ezequías, porque no hay salvación
para ti en él.
30 Y no permitas que Ezequías te haga confiar en el Señor, diciendo: El Señor
ciertamente nos mantendrá a salvo, y este pueblo no será entregado en manos del rey
de Asiria.
31 No escuches a Ezequías, porque esto es lo que dice el rey de Asiria: Haz las paces
conmigo y sal a mí; y todos serán libres de tomar el fruto de su vid y de su higuera, y el
agua de su manantial;
32 Hasta que venga y los lleve a una tierra como la de ustedes, una tierra de grano y
vino, una tierra de pan y viñas, una tierra de aceitunas y de miel, para que la vida y no
la muerte puede ser su destino. No le presten atención a Ezequías cuando les dice: El
Señor nos mantendrá a salvo.
33 ¿Alguno de los dioses de las naciones los ha librado que su tierra caiga en manos del
rey de Asiria?
34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim,
de Hena y Iva? ¿Han mantenido a Samaria fuera de mis manos?
35 ¿Quién, entre todos los dioses de estos países, ha impedido que su país caiga en
mis manos, para dar motivo a la idea de que el Señor evitará que Jerusalén caiga en mis
manos?
36 Pero la gente se quedó callada y no le respondieron; porque la orden del rey era: No
le contestes.
37 Entonces Eliaquim, el hijo de Hilcías, que estaba sobre la casa, y Sebna el escriba, y
Joa, el hijo de Asaf, el registrador, llegaron a Ezequías, con sus ropas rasgadas como señal
de dolor, y le dio una cuenta de lo que el Rabsaces había dicho.

19

1 Al oírlo, el rey Ezequías se quitó la túnica, se puso ropas ásperas y entró en templo
del Señor.
2 Envió a Eliaquim, que estaba sobre la casa, y a Sebna el escriba, y a los principales
sacerdotes, con ropas ásperas, al profeta Isaías, hijo de Amoz.
3 Y ellos le dijeron: Ezequías dice: Hoy es un día de angustia, de castigo y de vergüenza;
como cuando los niños están listos para nacer, pero no hay fuerzas para darles a luz.
4 Puede ser que él Señor tu Dios escuche las palabras del Rabsaces, a quien el rey
de Asiria, su amo, envió a decir cosas malas contra el Dios vivo, y lo reprenda por las
palabras que él Señor mismo, tu Dios habrá oído: entonces haz tu oración por el resto
de la gente.
5 Entonces los siervos del rey Ezequías vinieron a Isaías.
6 Entonces Isaías les dijo: Esto es lo que debes decirle a tu amo: El Señor dice: No te
preocupes por las palabras que los siervos del rey de Asiria han dicho contra mí en tu
oído.
7 Mira, pondré espíritu en él, y las malas noticias llegarán a sus oídos, y él volverá a su
tierra; y allí lo haré matar a filo de espada.
8 Entonces regresó el Rabsaces, y cuando llegó allí, el rey de Asiria estaba haciendo la
guerra a Libna, porque había llegado a sus oídos que se había ido de Laquis.
9 Y cuando le llegaron noticias de que Tirhaca, rey de Etiopía, había hecho un ataque
contra él, envió representantes a Ezequías de nuevo, diciendo:
10 Esto es lo que debes decir a Ezequías, rey de Judá: No permitas que tu Dios, en quien
está tu fe, te dé una falsa esperanza, diciendo: Jerusalén no será entregada en manos del
rey de Asiria.
11 Sin duda, la historia ha llegado a tus oídos de lo que los reyes de Asiria han hecho a
todas las tierras, destruyéndolas por completo; y te mantendrás a salvo?

12 ¿Los dioses de las naciones mantuvieron a salvo a aquellos a quienes mis padres
enviaron a la destrucción, Gozan y Harán y Resef y los hijos de Edén que estaban en
Telasar?
13 ¿Dónde están el rey de Hamat, y el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim,
de Hena y de Iva?
14 Ezequías tomó la carta de las manos de los que habían venido con ella; y después de
leerlo, Ezequías subió al templo del Señor, abriendo la carta allí delante del Señor.
15 E hizo Ezequías su oración al Señor, diciendo: Señor, Dios de Israel, sentado entre
los querubines, tú solo eres el Dios de todos los reinos de la tierra; Has hecho los cielos y
la tierra.
16 Inclina tu oído y escucha, Señor, y abre los ojos, Señor, y mira; tome nota de todas
las palabras de Senaquerib que envió a hombres a decir mal contra el Dios vivo.
17 En verdad, oh Señor, los reyes de Asiria han destruido a las naciones y sus tierras,
18 Y han dado sus dioses al fuego. porque no eran dioses, sino madera y piedra, obra
de manos de hombres; Así los han dado a la destrucción.
19 Pero ahora, Señor nuestro Dios, danos la salvación de sus manos, para que quede
claro a todos los reinos de la tierra que tú y solo tú, Señor, eres Dios.
20 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a Ezequías, diciendo: El Señor, el Dios de Israel,
dice: La oración que me has hecho contra Senaquerib, rey de Asiria, ha llegado a mis
oídos.
21 Esta es la palabra que el Señor ha dicho contra él: te ha despreciado? Se ha burlado?
la hija virgen de Sión, La hija de Jerusalén ha movido su cabeza a tus espaldas.
22 ¿Contra quién has dicho cosas malas y amargas? ¿Contra quién ha sonado tu voz y
tus ojos levantados? contra él Dios Santo de Israel.
23 Enviaste a tus siervos con malas palabras contra el Señor, y dijiste: Con todos mis
carros de guerra he subido a la cima de las montañas, a las partes más íntimas del Líbano;
cortaré sus altos cedros y los mejores árboles de sus bosques; Subiré a sus lugares más
altos, a sus espesos bosques.
24 Hice pozos de agua y tomé sus aguas, y con mi pie he secado todos los ríos de Egipto.
25 ¿No ha llegado a tus oídos cómo lo hice mucho antes, y lo propuse en tiempos
pasados? Ahora he dado efecto a mi diseño para que, por su parte, los pueblos fuertes
puedan convertirse en masas de muros rotos.
26 Por eso sus habitantes no tenían poder, fueron quebrantados y avergonzados; eran
como la hierba del campo y la planta verde, como la hierba en los techos que es quemada
antes de que crezca.
27 Pero tengo conocimiento de que te levantas y de tu descanso, de tu salida y tu
entrada y tu furia contra mi.
28 Porque tu ira contra mí y tus palabras de orgullo han llegado hasta mis oídos, pondré
mi anzuelo en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino que viniste.
29 Y esta será la señal para ti: obtendrás tu comida este año de lo que surja de sí mismo;
y en el segundo año a partir del producto del mismo; y en el tercer año pondrás tu semilla
y cosecharás harás enredaderas y tomarás de sus frutos.
30 Y los de Judá que aún viven volverán a echar raíces en la tierra y darán fruto.
31 Porque de Jerusalén saldrán los que han estado a salvo, y los que aún viven saldrán
del monte Sión: por el propósito fijo del Señor de los ejércitos, esto se hará.
32 Por esta causa que el Señor dice acerca del rey de Asiria, Él no vendrá a esta ciudad,
ni enviará una flecha contra ella; no vendrá con armas, ni levantará una rampa de tierra
contra ella;
33 Por el camino que vino, volverá y no entrará en este pueblo, dice el Señor.
34 Porque mantendré a salvo este pueblo, por mi honor y por el honor de mi siervo
David.

35 Y esa noche salió el ángel del Señor y mató en el ejército de los asirios ciento ochenta
y cinco mil hombres; y cuando la gente se levantó temprano en la mañana, no había nada
que ver, excepto cadáveres.
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria, volvió a su lugar en Nínive.
37 Y sucedió que cuando estaba adorando en la casa de su dios Nisroc, sus hijos
Adramelec y Sarezer lo mataron con la espada; Y salieron en vuelo a la tierra de Ararat.
Y su hijo Esarhadón se hizo rey en su lugar.

20

1 En aquellos días, Ezequías estaba enfermo y cerca de la muerte. Entonces el profeta
Isaías, hijo de Amoz, se acercó a él y le dijo: El Señor dice: Ordena tu casa, porque tu
muerte está cerca.
2 Luego, volviendo su rostro hacia la pared, hizo su oración al Señor, diciendo:
3 Oh Señor, ten en cuenta cómo te he sido fiel con todo mi corazón, y he hecho lo que
es bueno a tus ojos. Y Ezequías dio paso al amargo llanto.
4 Ahora que Isaías había salido del centro de la ciudad, vino a él la palabra del Señor,
que decía:
5 Vuelve y dile a Ezequías, el príncipe de mi pueblo: El Señor, el Dios de David, tu padre,
dice: Tu oración ha llegado a mis oídos, y he visto tu llanto; mira, yo te sanaré: al tercer
día subirás a la casa del Señor.
6 Te daré quince años más de vida; y te protegeré a ti y a este pueblo de las manos del
rey de Asiria; Mantendré este pueblo a salvo, por mi honor y por el honor de mi siervo
David.
7 Entonces Isaías dijo: Toma un pasta de higos. Así que lo tomaron y lo pusieron en su
herida, y él mejoró.
8 Entonces Ezequías dijo a Isaías: ¿Cuál será la señal de que el Señor me sanará y de
que subiré a la casa del Señor al tercer día?
9 Entonces Isaías dijo: Esta es la señal que el Señor te dará, para que haga lo que ha
dicho; ¿La sombra avanzará diez grados o atrás?
10 Y Ezequías respondió: Es una cosa fácil para la sombra avanzar; Pero déjalo
retroceder diez grados.
11 Entonces el profeta Isaías hizo oración al Señor, e hizo que la sombra retrocediera
diez grados desde su posición en los escalones de Acaz.
12 En ese momento, Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas
con una ofrenda a Ezequías, porque tenía noticias de que Ezequías había estado enfermo.
13 Ezequías se alegró de que vinieran y les permitiera ver todo su cúmulo de riquezas,
la plata y el oro y las especias y el aceite de gran precio, y su depósito de armas, y todo
lo que había en su víveres; no había nada en toda su casa o su reino que Ezequías no les
mostrara.
14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías y le dijo: ¿Qué dijeron estos hombres
y de dónde vinieron? Y Ezequías dijo: Vinieron de un país lejano, incluso de Babilonia.
15 Y él dijo: ¿Qué han visto en tu casa? Y Ezequías respondió: Ellos vieron todo en mi
casa: no hay nada entre mis tiendas que no les mostrara.
16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Escucha la palabra del Señor.
17 Ciertamente, los días en que todo lo que hay en tu casa y todo lo que tus padres han
guardado hasta el día de hoy, se lo llevarán a Babilonia: todo se habrá ido, dice el Señor.
18 Y tus hijos hijos, descendientes de tu cuerpo, se los llevarán para ser siervos y los
castraran en la casa del rey de Babilonia.
19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra del Señor que has dicho es buena. Luego
dijo, ¿si en mi tiempo hay paz y justicia?
20 Los demás hechos de Ezequías y su poder, y cómo hizo él estanque y el arroyo para
llevar el agua al pueblo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de
Judá?

21 Ezequías fue a descansar con sus padres; y su hijo Manasés se hizo rey en su lugar.

21

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar; por cincuenta y cinco años estuvo
gobernando en Jerusalén; y el nombre de su madre era Hepsiba.
2 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, copiando los caminos repugnantes de aquellas
naciones que el Señor había arrojado de delante de los hijos de Israel.
3 Volvió a levantar los lugares altos que había sido derribado por Ezequías su padre;
hizo altares para Baal, de Asera, como Acab, rey de Israel, había hecho; Él era un adorador
y rindió culto de todas las estrellas del cielo.
4 Y puso altares en la casa del Señor, de lo cual el Señor había dicho: En Jerusalén
pondré mi nombre.
5 E instaló altares para todas las estrellas del cielo en los dos cuadrados exteriores de
la casa del Señor.
6 E hizo pasar a su hijo por el fuego, práctico la invocación de espíritus y la adivinación,
estableció el espiritismo y la hechicería; hizo mucho mal ante los ojos del Señor,
provocándolo a la ira.
7 Puso la imagen de Asera que había hecho en la casa que el Señor había dicho a David
y a su hijo Salomón, en esta casa y en Jerusalén, el pueblo que he hecho mío. Las tribus
de Israel, pondré mi nombre para siempre.
8 Y nunca más enviaré los pies de Israel vagando por la tierra que di a sus padres; si
solo se ocuparan de cumplir todas mis órdenes, y de guardar toda la ley que les dio mi
siervo Moisés.
9 Pero no oyeron; y Manasés les hizo hacer más mal que aquellas naciones, a quienes
el Señor entregó a la destrucción delante de los hijos de Israel.
10 Y él Señor dijo, a través de sus siervos los profetas:
11 Porque Manasés, rey de Judá, ha hecho estas cosas repugnantes, haciendo más mal
que todos los amorreos antes que él, y haciendo que Judá haga mal con sus dioses falsos,
12 Por esta causa, dice el Señor, el Dios de Israel, enviaré tal maldad sobre Jerusalén y
Judá, que los oídos le dolerán a todos a quienes lleguen las noticias.
13 Y sobre Jerusalén será medida con la misma medida que a Samaria y la simiente de
Acab; Jerusalén se lavará limpiamente como se lava un plato y se voltea sobre su cara.
14 Y apartaré de mí el resto de mi herencia, y los entregaré en manos de sus enemigos,
que tomarán sus bienes y sus bienes para sí mismos;
15 Porque han hecho lo malo ante mis ojos, llevándome a la ira, desde el día en que sus
padres salieron de Egipto hasta el día de hoy.
16 Más que esto, Manasés tomó la vida de hombres rectos, hasta que Jerusalén, de un
extremo a otro, estaba llena de sangre; además de su pecado al hacer que Judá hiciera el
mal a los ojos del Señor.
17 Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y sus pecados, ¿no están
registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
18 Manasés durmió con sus padres, y fue enterrado en el jardín de su palacio, en el
jardín de Uza; y Amón su hijo se convirtió en rey en su lugar.
19 Amón tenía veintidós años cuando se convirtió en rey, gobernando en Jerusalén
durante dos años; el nombre de su madre era Mesulemet, la hija de Haruz de Jotba.
20 Él hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho Manasés su padre.
21 Recorrió todos los caminos de su padre, sirviendo y adorando a los dioses falsos de
los que su padre había sido servidor;
22 Alejándose del Señor, el Dios de sus padres, y no andando en sus caminos.
23 Y los criados de Amón conspiraron hicieron contra él, y mataron al rey en su casa.
24 Pero la gente de la tierra mató a todos los que habían participado en el plan contra
el rey, e hicieron rey a Josías su hijo en su lugar.

25 Ahora, el resto de los actos que hizo Amón, ¿no están registrados en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?
26 Lo enterraron en pusieron en el jardín de Uza, y Josías su hijo se convirtió en rey en
su lugar.

22

1 Josías tenía ocho años cuando se convirtió en rey; y reinó en Jerusalén durante
treinta y un años; El nombre de su madre era Jedida, hija de Adaia de Boscat.
2 Hizo lo correcto ante los ojos del Señor, caminando por los caminos de David, su
padre, sin girar a la mano derecha ni a la izquierda.
3 Y a los dieciocho años del reinado, Josías envió a Safán, hijo de Azalía, hijo de
Mesulam, el escriba, a la casa del Señor, diciéndole:
4 Sube a Hilcías, el principal sacerdote, y déjalo que entregue el dinero que se lleva a
la casa del Señor, que los guardianes de la puerta han recogido de la gente;
5 Y que sea dado a los supervisores de la obra de la casa del Señor, para pagar a los
trabajadores que están haciendo lo que fue dañado en la casa del Señor;
6 A los carpinteros, a los constructores y a los cortadores de piedra; y para obtener
madera y piedras de cantería para la reparación del templo.
7 No tuvieron que dar cuenta del dinero que les fue entregado, porque lo utilizaron
con buena fe.
8 Entonces Hilcías, el principal sacerdote, dijo al escriba Safán: He descubierto el libro
de la ley en la casa del Señor. Entonces Hilcías se lo dio a Safán;
9 Luego, después de leerlo, el escriba Safán entró al rey y le contó lo que había
hecho, diciendo: Tus siervos dieron el dinero que estaba en la casa, y se lo dieron a los
supervisores de la obra de la reparación del templo del Señor.
10 Entonces el escriba Safán dijo al rey: Hilcías, el sacerdote, me ha dado un libro. y lo
estaba leyendo ante el rey.
11 Y el rey, al oír las palabras del libro de la ley, tomó su túnica en sus manos, rasgándola
violentamente como una señal de su dolor;
12 Y dio órdenes al sacerdote Hilcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Micaías,
a Safán el escriba, y a Asaías, el siervo del rey, diciendo:
13 Ve y obtén instrucciones del Señor para mí y para la gente y para toda Judá, acerca
de las palabras de este libro que ha salido a la luz; porque grande es la ira del Señor
que arde contra nosotros, porque nuestros padres no han escuchado las palabras de este
libro, para hacer todas las cosas que están registradas en él.
14 Entonces el sacerdote Hilcia, y Ahicam y Acbor, y Safán, y Asaías, fueron a Hulda, la
mujer profeta, esposa de Salum, hijo de Ticvá, hijo de Harhas, encargado del guardarropa
del templo, ahora estaba viviendo en Jerusalén, en la segunda parte del pueblo; y
conversaron con ella.
15 Y ella les dijo: él Señor, el Dios de Israel, dice: Dile al hombre que te envió a mí:
16 Estas son las palabras del Señor: Mira, enviaré el mal en este lugar y en su gente,
incluso todo lo que el rey de Judá ha estado leyendo en el libro;
17 Porque me han abandonado, quemando ofrendas a otros dioses y moviéndome a la
ira por toda la obra de sus manos; así mi ira estará en llamas contra este lugar, y no será
extinguida.
18 Pero al rey de Judá, que te envió a recibir instrucciones del Señor, di: “Esto es lo que
el Señor, el Dios de Israel, dijo: En cuanto a las palabras que han llegado a tus oídos,
19 Porque tu corazón se ha conmovido te has humillado ante mí, cuando escuchaste
lo que dije contra este lugar y su gente, que se convertirían en un desperdicio y una
maldición, y que dabas señales de dolor, llorando delante de mí: en verdad, te he
escuchado, dice el Señor.

20 Por esta razón, te dejaré ir a tus padres y ponerte en paz en tu último lugar de descanso, y tus ojos no verán todo el mal que enviaré en este lugar. Así que le llevaron estas noticias al rey.

23

1 Entonces el rey envió y reunió a todos los hombres responsables de Judá y de Jerusalén.
2 Y subió el rey a la casa del Señor, con todos los hombres de Judá y todo el pueblo de Jerusalén, y los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo, grandes y pequeños; y estuvieron presentes en su lectura del libro de la ley que había salido a la luz en él templo del Señor.
3 Y el rey tomó su lugar junto al pilar, e hizo un acuerdo ante el Señor, para ir por el camino del Señor, y cumplir sus órdenes y sus decisiones y sus reglas con todo su corazón y toda su alma, y guardar las palabras del pacto registradas en el libro, y todas las personas dieron su palabra para mantener el pacto.
4 Entonces el rey ordenó a Hilcías, principal sacerdote, a los sacerdotes de segunda orden, y a los guardianes de la puerta, que sacaran de la casa del Señor todas las vasijas hechas para Baal y por el Asera y por todas las estrellas del cielo; y los hizo quemar fuera de Jerusalén en los campos de Cedrón, y se llevó las cenizas de ellos a Betel.
5 Y puso fin a los falsos sacerdotes, que habían sido puestos en sus puestos por los reyes de Judá para velar por la quema de ofrendas en los lugares altos de las ciudades de Judá y las afueras de Jerusalén, y todos aquellos que hicieron ofrendas a Baal y al sol y la luna y los planetas y todas las estrellas del cielo.
6 Tomó la imagen de Asera del templo del Señor, fuera de Jerusalén, al arroyo Cedrón, quemándolo junto al arroyo hasta convertirlo en polvo, y puso el polvo en la fosa común.
7 E hizo que derribaran las casas de los que se usaban con fines sexuales entre hombres en el templo del Señor, donde las mujeres hacían túnicas para la Asera.
8 E hizo que todos los sacerdotes de las ciudades de Judá vinieran a Jerusalén, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes habían estado quemando ofrendas, desde Geba hasta Beerseba; e hizo descender los lugares altos que estaban junto a la puerta de Josué, el gobernante de la ciudad, en el lado izquierdo del camino hacia la ciudad.
9 Los sacerdotes de los lugares altos nunca subieron al altar del Señor en Jerusalén; Pero tomaron su comida de pan sin levadura entre sus hermanos.
10 Y Tofet, en el valle de los hijos de Hinom, lo profano, para que nadie haga que su hijo o su hija pasen por el fuego a Moloc.
11 Luego se llevó los caballos que los reyes de Judá habían dado al sol, en el camino al templo del Señor, junto a la habitación de Natán-melec, que estaba en la parte exterior. del edificio, y los carros del sol prendió fuego.
12 Y los altares en el techo de la habitación alta de Acaz, que habían hecho los reyes de Judá, y los altares que Manasés había hecho en las dos plazas exteriores del templo del Señor, fueron derribados y destruidos, y el polvo de ellos fue puesto en la corriente Cedrón.
13 Y los lugares altos antes de Jerusalén, en el lado sur de la montaña de corrupción, que Salomón, rey de Israel, había hecho para Astarte, el dios repugnante de los sidonios, y para Quemos, el dios repugnante de Moab, y para Milcom, el dios repugnante de los hijos de Amón, el rey profano todo.
14 Se rompieron en pedazos los pilares de piedra y se cortaron los pilares de madera, y los lugares donde habían estado se llenaron de los huesos de los muertos.
15 Y el altar en Betel, y el lugar alto levantado por Jeroboam, el hijo de Nabat, que hizo que Israel hiciera el mal, ese altar y ese lugar alto fueron derribados; y el lugar alto fue quemado y aplastado hasta convertirse en polvo y la imagen de Asera fue quemada.
16 Entonces Josías, volviéndose, vio en la montaña los lugares de los muertos, y él envió y sacó los huesos de sus lugares y los quemó en el altar, profanándolos, como lo había

dicho el Señor a través del hombre de Dios. Y él, volviendo sus ojos al lugar de descanso del hombre de Dios que había dicho estas cosas, dijo:
17 ¿Qué es esa lápida que veo allá? Y los hombres del pueblo le dijeron: Es el lugar de descanso del hombre de Dios que vino de Judá y dio a conocer todas estas cosas que has hecho al altar de Betel.
18 Y él dijo: Dejadlo; Que no se muevan sus huesos. Entonces dejaron que sus huesos estuvieran con los huesos del profeta que vino de Samaria.
19 Entonces Josías quitó todas las casas de los lugares altos de las ciudades de Samaria, que los reyes de Israel habían levantado, lo que llevó al Señor a la ira, e hizo con ellos lo que había hecho en Betel.
20 Y mataron sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos, quemando sobre ellos los huesos de los muertos; y luego volvió a Jerusalén.
21 Y el rey dio órdenes a todo el pueblo, diciendo: Guarda la Pascua al Señor tu Dios, como se dice en este libro de la ley.
22 En verdad, tal Pascua no se había celebrado en todos los días de los jueces de Israel o de los reyes de Israel o de los reyes de Judá;
23 En el año dieciocho del gobierno del rey Josías, esta Pascua se llevó a cabo al Señor en Jerusalén.
24 Josias eliminó también a todos los que tenían control de los espíritus familiares, necromancia, magos, los adivinos, de los dioses falsos y de todas las cosas repugnantes que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén. Josías lo hizo para que pudiera cumplir las palabras del pacto registrado en el libro que Hilcías, el sacerdote, había encontrado descubrió en él templo del Señor.
25 Nunca antes había habido un rey como él, que se volviera al Señor con todo su corazón y con toda su alma y con todo sus fuerzas, como lo dice la ley de Moisés; y después de él no hubo rey como él.
26 Pero el calor de la ira del Señor seguía por Judá, debido a todas las ofensas que Manasés había hecho para llevarlo a la ira.
27 Y él Señor dijo: Removeré a Judá de delante de mí, como removi a Israel; No tendré nada más que ver con este pueblo, que había hecho mío, incluso Jerusalén, y el templo santo del que dije: Mi nombre estará allí.
28 Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
29 En sus días, Faraón Necao, rey de Egipto, envió sus ejércitos contra el rey de Asiria al río Éufrates; y el rey Josías salió contra él; y lo mató en Meguido, cuando lo vio.
30 Y sus siervos tomaron su cuerpo en un carruaje de Megido a Jerusalén, y lo enterraron en su sepulcro. Y la gente del pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías, y puso aceite santo sobre él, y lo hizo rey en lugar de su padre.
31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante tres meses; El nombre de su madre fue Hamutal, la hija de Jeremías de Libna.
32 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como habían hecho sus antepasados.
33 Y Faraón Necao lo encadenó en Ribla, en la tierra de Hamat, para que no fuera rey en Jerusalén; y tomó de la tierra un impuesto de cien talentos de plata y un talento de oro.
34 Entonces Faraón Necao hizo a Eliaquim, hijo de Josías, rey de su padre Josías, cambiando su nombre a Joacim; pero a Joacaz se lo llevó a Egipto, donde estuvo hasta su muerte.
35 Y Joacim dio la plata y el oro a Faraón, imponiendo un impuesto a la gente para poder pagar, para obtener el dinero de acuerdo a la orden de Necao; La gente de la tierra tenía que dar plata y oro, como él tenía que pagar impuestos, para hacer el pago a Faraón Necao.
36 Joacim tenía veinticinco años cuando llegó a ser rey; gobernó en Jerusalén durante once años; El nombre de su madre era Zebuda, la hija de Pedaias de Ruma.

37 E hizo lo malo ante los ojos del Señor como habían hecho sus antepasados.

24

1 En sus días, subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joacim fue su siervo por tres años; luego se rebeló contra él.
2 Y el Señor envió contra él bandas de los caldeos y de los sirios y de los moabitas y de los hijos de Amón; enviándolos contra Judá para su destrucción, como había dicho por sus siervos los profetas.
3 Sólo por la palabra del Señor vino este destino a Judá, para apartarla de su rostro; por los pecados de Manasés y todo el mal que hizo;
4 Y por la muerte de los que no hicieron nada malo, porque llenó a Jerusalén de la sangre de los rectos; y el Señor no tenía perdón por ello.
5 Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no están registrados en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
6 Y Joacim durmió con sus padres; y Joaquín su hijo se convirtió en rey en su lugar.
7 Y el rey de Egipto no volvió a salir de su tierra, porque el rey de Babilonia había tomado toda su tierra, desde la corriente de Egipto hasta el río Eufrates.
8 Joaquín tenía dieciocho años cuando se convirtió en rey, gobernó en Jerusalén durante tres meses, y el nombre de su madre era Neusta, la hija de Elnatan de Jerusalén.
9 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho su padre.
10 En ese momento, los ejércitos de Nabucodonosor llegaron a Jerusalén y la ciudad estaba cerrada por todos lados.
11 Y llegó allí Nabucodonosor, rey de Babilonia, mientras sus siervos la tenían sitiada;
12 Entonces Joaquín, rey de Judá, salió al rey de Babilonia y se rindieron, con su madre y sus siervos y sus jefes y sus oficiales y hombres de confianza; y en el octavo año del gobierno de Nabucodonosor.
13 Luego se llevó todas las riquezas almacenadas de la casa del Señor y los bienes de la casa del rey, cortando todas las vasijas de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho en la casa del Señor, como el Señor había dicho.
14 Y se llevó a todos los habitantes de Jerusalén, a todos los jefes y a todos los hombres de guerra, diez mil prisioneros; y todos los trabajadores expertos y los trabajadores del metal; sólo el tipo más pobre de la gente de la tierra no fue quitado.
15 Tomó a Joaquín prisionero en Babilonia, con su madre y sus esposas, sus oficiales de confianza y los hombres importantes de la tierra; los tomó a todos como prisioneros de Jerusalén a Babilonia.
16 Y todos los hombres de guerra, siete mil de ellos, y mil trabajadores expertos y metaleros, todos ellos fuertes y capaces para la guerra, el rey de Babilonia se los llevó a Babilonia como prisioneros.
17 Y el rey de Babilonia hizo a Matanías, hermano de su padre, rey en lugar de Joaquín, cambiando su nombre a Sedequías.
18 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y fue rey en Jerusalén durante once años; El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías de Libna.
19 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho Joacim.
20 Y a causa de la ira del Señor, esto sucedió en Jerusalén y en Judá, hasta que los echó de su presencia; y Sedequías tomó las armas contra el rey de Babilonia.

25

1 Ahora, en el noveno año de su gobierno, el décimo día del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, se enfrentó a Jerusalén con todo su ejército y tomó su posición ante él, construyendo rampas en todo el pueblo.
2 Y el pueblo fue cerrado por sus ejércitos hasta el año undécimo del rey Sedequías.
3 Ahora, a los nueve días del cuarto mes hubo una hambruna, de modo que no había alimentos para la gente de la tierra.

4 Entonces se abrió una abertura en la muralla de la ciudad, y todos los hombres de
guerra salieron volando por la noche a través de la puerta entre las dos paredes que
estaba junto al jardín del rey; ahora los caldeos estaban estacionados alrededor de la
ciudad y el rey se fue la llanura.
5 Pero el ejército caldeo fue tras el rey y lo alcanzó en las tierras bajas de Jericó, y todo
su ejército huyó de él en todas direcciones.
6 Hicieron prisionero al rey y lo llevaron al rey de Babilonia en Ribla para ser juzgados.
7 Y mataron a los hijos de Sedequías ante sus ojos, y luego le sacaron los ojos y,
encadenado con cadenas de bronce, lo llevaron a Babilonia.
8 Ahora, en el quinto mes, el séptimo día del mes, en el año diecinueve de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados, siervo
del rey de Babilonia, llegó a Jerusalén;
9 E incendió el templo del Señor, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén, y todas
las grandes casas de los personajes notables;
10 Y los muros que rodean a Jerusalén fueron derribados por el ejército caldeo que
estaba con el capitán.
11 Y el resto de la gente que todavía estaba en la ciudad, y todos los que se habían
entregado al rey de Babilonia, y todos los demás trabajadores, Nabuzaradán, el capitán
de los hombres armados, los tomaron como prisioneros;
12 Pero dejó que los más pobres de la tierra siguieran viviendo allí, para cuidar las viñas
y los campos.
13 Las columnas de bronce de la casa del Señor, y las bases con ruedas, y el gran
recipiente de agua de bronce de la casa del Señor, fueron destruidos por los caldeos,
que llevaron el bronce a Babilonia.
14 Y las ollas y las espadas y las tijeras para las luces y las cucharas, y todos los vasos
de bronce usados en la casa del Señor, se los llevaron.
15 Y los braseros y tazones; El oro de los recipientes de oro y la plata de los recipientes
de plata fueron retirados por el capitán de los hombres armados.
16 Los dos pilares, la gran vasija de agua y las bases con ruedas, que Salomón había
hecho para la casa del Señor: el bronce de todas estas vasijas no tenía peso.
17 Uno de los pilares tenía dieciocho codos de alto, con una corona de bronce en él; la
corona tenía tres codos de alto, rodeada con una red y granadas de bronce; Y el segundo
pilar tenía el mismo.
18 Entonces el capitán de los hombres armados tomó a Seraías, el principal sacerdote,
y a Sofonías, el segundo sacerdote, y los tres guardianes de las puertas;
19 Del pueblo tomó al oficial que estaba sobre los hombres de guerra, y a cinco de los
amigos cercanos del rey que estaban en la ciudad, y al escriba del capitán del ejército,
que era responsable de reclutar en orden militar, y sesenta hombres notables de la tierra
que estaban en la ciudad.
20 Este Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados, llevó consigo al rey de
Babilonia en Ribla.
21 Y el rey de Babilonia los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Y a Judá lo sacaron
prisionero de su tierra.
22 En cuanto a las personas que todavía vivían en la tierra de Judá, a quien Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, no se llevó, hizo que Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán,
gobernara sobre ellos.
23 Ahora, los capitanes de las fuerzas armadas, al oír que el rey de Babilonia había
hecho gobernar a Gedalías, fueron con sus hombres a Gedalías en Mizpa; Ismael, el hijo de
Nethaniah, y Johanan, el hijo de Kareah, y Seraiah, el hijo de Tanhumeth el Netophathite,
y Jaazaniah, el hijo de Maacathite, vinieron con todos sus hombres.

24 Entonces Gedalías juró a ellos y a sus hombres, diciendo: No temas de los siervos
de los caldeos; Sigue viviendo en la tierra bajo el gobierno del rey de Babilonia, y todo
estará bien.
25 Pero en el séptimo mes, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la simiente del
rey, vino con diez hombres e hizo un ataque a Gedalías, causando su muerte y la muerte
de los judíos y Caldeos que estaban con él en Mizpa.
26 Entonces todo el pueblo, pequeño y grande, y los capitanes de las fuerzas, se
levantaron y se fueron a Egipto, por temor a los caldeos.
27 Y en el año treinta y siete después de que Joaquín, rey de Judá, fuera tomado
prisionero, en el mes doce, el día veintisiete del mes, Evil-merodac, rey de Babilonia,
en el primer año de su gobierno, tomó a Joaquín, rey de Judá, de la cárcel;
28 Y le dijo palabras amables, y puso su asiento más alto que los asientos de los otros
reyes que estaban con él en Babilonia.
29 Se cambió la vestimenta de la prisión, y él fue invitado a la mesa del rey todos los
días por el resto de su vida.
30 Y para su comida, el rey le dio una cantidad regular todos los días por el resto de su
vida.

Salmos

1

1 Feliz es el hombre que no sigue el consejo de los pecadores, ni va en el camino de los
malvados, o se sienta con los que no le dan honor al Señor.
2 Pero se deleita en la ley del Señor, y cuya mente está en su ley de día y de noche.
3 Será como un árbol plantado junto a arroyos de agua, que da su fruto a su tiempo,
cuyas hojas siempre serán verdes; y todo lo que hace prosperará.
4 Los malvados no son así; pero son como el polvo del grano, que el viento se lleva.
5 Por esta causa no habrá misericordia para los pecadores cuando sean juzgados, y los
malhechores no tendrán lugar entre los rectos,
6 Porque el Señor pve el camino de los rectos, pero el camino del pecador es la
destrucción.

2

1 ¿Por qué las naciones se alborotan tan violentamente, y por qué los pensamientos
de la gente son tan tontos?
2 Los reyes de la tierra tomaron su lugar, y los gobernantes juntos consultarán unidos.
contra el Señor y contra el rey escogido, diciendo:
3 ¡Sean rotas sus cadenas, y sus cuerdas sean quitadas de nosotros!
4 Entonces aquel que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.
5 Entonces vendrán sus palabras de ira a oídos de ellos, y con su ira se asustarán.
6 Pero he puesto a mi rey en mi santo monte de Sión.
7 Dejaré en claro la decisión del Señor: él me ha dicho: Tú eres mi hijo, hoy te he
engendrado.
8 Pídeme, y yo te daré las naciones por tu herencia, y los límites más lejanos de la tierra
estarán bajo tu mano.
9 Ellos serán gobernados por ti con una vara de hierro; se romperán como el vaso de
un alfarero.
10 Así que ahora sean sabios, ustedes reyes: tomen su enseñanza, jueces de la tierra.
11 Adoren al Señor con reverencia y alegría, postrándose a sus pies y dándole honor,
12 Honren al Hijo, Por temor a que él se enoje, haciendo que la destrucción venga sobre
ustedes en el camino. porque él se enoja rápidamente. Felices son todos los que ponen
su fe en él.

3

Un salmo de David Cuando huyó de Absalón, su hijo.
1 Señor, ¡cuánto aumentan quienes me atacan! en gran número vienen contra mí.
2 Son innumerables los que dicen de mi alma, no hay ayuda para él en Dios. (Selah)
3 Pero tú, oh Señor, eres escudo, estás a mi alrededor, tú eres mi gloria y el que levanta
mi cabeza.
4 Clamó a gritos al Señor con mi voz, y él me responde desde su santo monte. (Selah)
5 Me acuesto y duermo tranquilo, y otra vez estaba despierto; porque el Señor me
sustentaba.
6 No temeré, aunque diez mil vinieron contra mí, y pusieren sitio contra mí.
7 ¡Levántate Señor! ¡mantenme a salvo, oh mi Dios! porque tú has dado todos mis
enemigos en sus mejillas; los dientes de los malvados han sido quebrantados por ti.
8 La salvación viene del Señor; tu bendición está en tu pueblo. (Selah)

4

Al director musical en instrumentos de cuerda. Un salmo de David.

1 Da respuesta a mi clamor, oh Dios de mi justicia; tú que en mi angustia me diste alivio;
ten piedad de mí y escucha mi oración.
2 ¡Oh, hijos de hombres! ¿Hasta cuándo seguirán convirtiendo mi gloria en vergüenza?
¿Por Cuánto tiempo amaran y buscarán la vanidad y falsedad?
3 El Señor prefiere al hombre que le es fiel; el Señor escucha mi clamor.
4 Haya temor en sus corazones, y no pequen; en cama y en silencio mediten, examinen
su corazón. (Selah)
5 Den sacrificios de justicia, y pongan su fe en el Señor.
6 Hay muchos que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? la luz de su rostro se ha ido de
nosotros.
7 Señor, has puesto alegría en mi corazón, más de los que tienen cuando aumentan su
grano y su vino.
8 Voy a descansar en mi cama en paz, y así mismo dormiré porque solo tú, Señor, me
haces vivir confiado.

5

Al director musical en instrumentos de viento. Un salmo de David.
1 Escucha mis palabras, oh Señor; considera mis gemidos.
2 Venga a ti la voz de mi clamor, mi Rey y mi Dios; porque a ti haré mi oración.
3 Mi voz vendrá a ti por la mañana, oh Señor; por la mañana te enviaré mi oración y
esperaré.
4 Porque tú no eres un Dios que se complace en el mal; los malvados no habitarán junto
a ti.
5 Los hijos del orgullo no tienen lugar delante de ti; aborreces todos los que hacen el
mal.
6 Destruyes a los mentirosos; al asesino y el hombre de engaño son odiados por el
Señor.
7 Pero en cuanto a mí, entraré en tu casa, por la abundancia de tu misericordia; y en
reverencia te daré culto, volviendo mis ojos a tu santo Templo.
8 Sé mi guía, oh Jehová, en el camino de tu justicia, por los que están contra mí; haz tu
camino recto delante de mí.
9 Porque no hay verdad en sus palabras; sus entrañas no es más que maldad; su
garganta es como un sepulcro abierto; su lengua es mentirosa.
10 Envíalos a la destrucción, oh Señor; que sus malvados consejos sean la causa de su
caída; que sean forzados a salir por todos sus pecados; porque han ido en contra de tu
autoridad.
11 Pero todos los que ponen su fe en ti se alegran con gritos de alegría en todo
momento, y todos los amantes de tu nombre estén contentos en ti.
12 Porque tú, Señor, enviaras bendición sobre el hombre recto; tu gracia lo rodeará, y
tú serás su escudo y lo rodearas de tu favor.

6

Al director musical en instrumentos de cuerda, en el Sheminith. Un salmo de David.
1 Oh Señor, no me reprendas en tu enojo; no me envíes un castigo en el calor de tu ira.
2 Ten piedad de mí, oh Señor, porque estoy sin fuerzas; líbrame, porque hasta mis
huesos se estremecen.
3 Mi alma está muy turbada; y tú, oh Señor, ¿cuánto tiempo más tardarás?
4 Vuelve, oh Señor, libera mi alma; Oh dame la salvación por tu misericordia.
5 Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el sepulcro quién te alabará?
6 Estoy cansado de llorar; toda la noche inundo mi lecho de lágrimas; riego mi cama
con las gotas que fluyen de mis ojos.
7 Mis ojos se están consumiendo por tanto sufrir; están envejeciendo a causa de todos
los que están en mi contra.
8 Apártense de mí, todos ustedes hacedores del mal; porque el Señor ha oído la voz de
mi clamor.

9 El Señor ha escuchado mi petición; el Señor ha permitido que mi oración venga
delante de él.
10 Sean avergonzados y turbados todos los que están contra mí; déjenlos retroceder y
de repente se avergüencen.

7

Sigaión de David; una canción que le hizo al Señor, sobre las palabras de Cus el hijo de
Benjamín.
1 Oh SEÑOR mi Dios, puse mi fe en ti; sácame de las manos de todos los que me
persiguen y hazme libre;
2 Para que no destruyan mi alma como un león, y me despedacen, sin quien haya quien
me salve.
3 Oh Señor mi Dios, si he hecho esto; si mis manos han hecho algo mal;
4 Si he devuelto el mal al que estaba en paz conmigo, o si he tomado algo del que estuvo
en mi contra sin causa;
5 Deja que mi enemigo vaya tras mi alma y la tome; deja que mi vida sea arrastrada en
la tierra y mi honor en el polvo. (Selah)
6 Levántate, Señor, en tu ira; se levantado contra mis enemigos; Y despierta en favor
mío el juicio que mandaste.
7 La reunión de las naciones te rodeará; toma tu trono, entonces, sobre ellos, en lo alto.
8 El Señor juzgará a los pueblos; júzgame, oh Señor, a causa de mi justicia, y conforme
a mi integridad.
9 Ojalá el mal del malvado llegue a su fin, pero de fortaleza a los justos: porque el Dios
de justicia prueba las mentes y los corazones de los hombres.
10 Mi protección está en Dios, que es el salvador de los rectos de corazón.
11 Dios es un juez justo, y está enojado con los malvados todos los días.
12 Si el hombre no se aparta de su maldad, afilará su espada; su arco está preparado y
listo.
13 Él preparó para él los instrumentos de la muerte; él hace sus flechas llamas de fuego.
14 Miren al malvado; concibió maldad, se preñó de iniquidad, y dio a luz mentira.
15 Hizo un hoyo en lo profundo de la tierra, y está cayendo en el hoyo que hizo.
16 Su maldad volverá a él, y su comportamiento violento caerá sobre su cabeza.
17 Alabaré a Jehová por su justicia; cantaré una canción al nombre del Señor Altísimo.

8

Para el principal creador de música en el Gitit. Un salmo de David.
1 ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuya gloria es más alta que los cielos, cuán glorioso es tu
nombre en toda la tierra!
2 Has construido una fortaleza, con la alabanza de los niños y los bebés de pecho, por
causa de tus enemigos para hacer callar al hombre cruel y violento.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas, que has puesto en su
lugar;
4 Pienso: ¿Qué es el hombre, que lo tienes en mente? el hijo del hombre, que lo tomas
en cuenta?
5 Porque lo has hecho solo un poco más bajo que los ángeles. coronándolo con gloria
y honor.
6 Lo has puesto sobre las obras de tus manos; has puesto todas las cosas bajo sus pies;
7 Todas las ovejas y los bueyes, y todas las bestias del campo;
8 Las aves del cielo y los peces del Mar, y todo lo que atraviesa las aguas profundas de
los mares.
9 ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

9

Al director musical de Mut- Laben. Un salmo de David.
1 Te alabaré, oh Señor, con todo mi corazón; contaré todas las maravillas de tus obras.

2 Me alegraré y deleitaré; haré una canción de alabanza a tu nombre, oh Altísimo.
3 Cuando mis enemigos se vuelvan atrás, cayeron y murieron delante de ti.
4 Porque diste aprobación a mi derecho y a mi causa; estás sentado en tu trono juzgando con justicia.
5 ¡Tú has reprendido a las naciones, has enviado destrucción a los pecadores, has puesto fin a su nombre para siempre!
6 Los impíos han muerto; Has entregado sus ciudades a la destrucción; el recuerdo de ellas pereció con ellos.
7 Pero el Señor es Rey para siempre; él ha preparado su trono para el juicio.
8 Y él será el juez del mundo en justicia, dando sentencia justa a los pueblos.
9 El Señor será una torre alta para los oprimidos, un refugio en tiempos de angustia;
10 Y los que tienen conocimiento de tu nombre pondrán su fe en ti; porque tú, Señor, no desamparas a aquellos que te buscan.
11 Canten canciones de alabanza al Señor, que habita en Sión; anuncien entre los pueblos sus obras.
12 Porque él que demanda la sangre se acordó de ellos, los tiene en su memoria: se acuerda de los afligidos y no olvida el clamor de los afligidos.
13 Ten misericordia de mí, oh Jehová, y mira cómo me turbaron mis enemigos; sácame de las puertas de la muerte;
14 Para que yo cuente todas tus alabanzas en la casa de la hija de Sion; me alegraré por tu salvación.
15 Las naciones descendieron al hoyo que hicieron; en su red secreta quedan atrapados sus pies.
16 El Señor se dio a conocer por medio de su juicio; el malvado queda preso en la red que sus manos habían hecho. (Higaion. Selah)
17 Los pecadores y todas las naciones que no tienen memoria de Dios serán trasladados al reino de la muerte.
18 Porque los pobres no serán olvidados; las esperanzas de los necesitados no perecerán para siempre.
19 ¡Levántate! Oh Señor; no consientas la altanería del hombre; sean juzgadas las naciones delante de ti.
20 ¡Hazles temer, oh Señor, para que las naciones vean que son solo hombres! (Selah)

10

1 ¿Por qué te alejas, oh Señor? ¿Por qué te escondes en tiempos de angustia?
2 El malhechor en su orgullo es cruel con los pobres; pero ha de quedar atrapado por los trucos de su invención.
3 Porque el malvado se enaltece por los deseos de su corazón, y aquel cuya mente se fija en las riquezas es apartado del Señor, y desprecia al Señor.
4 El malhechor en su orgullo dice: Dios no hará cuentas." No hay Dios." eso es todo lo que piensa.
5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo; tus juicios están lejos, muy lejos de su vista. en cuanto a sus enemigos, no son nada para él.
6 Dijo en su corazón: No seré conmovido; nunca seré angustiado en todas las generaciones.
7 Su boca está llena de maldiciones, engaños y palabras falsas: debajo de su lengua hay propósitos malvados y pensamientos oscuros.
8 Está esperando en los lugares oscuros de las ciudades: en los lugares secretos, mata a los que no han hecho nada malo: no pierde de vista al indefenso.
9 Se guarda en un lugar secreto como un león en su agujero, esperando poner sus garras sobre el pobre hombre y cuando lo atrapa lo arrastra en su red.
10 Se agacha, se encoge y caen en sus garras los indefensos.

11 Él dice en su corazón: Dios no tiene memoria de mí; su rostro se ha apartado; él
nunca lo verá.
12 ¡Levántate! Oh Señor Dios; deja que tu mano se levante: no te olvides de los afligidos.
13 ¿Por qué tiene el malhechor una baja opinión de Dios, diciendo en su corazón: Tu
No le pedirás cuentas?
14 Tú lo has has visto; porque tu miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa
con tu mano; el pobre pone su fe en ti; tu eres el amparo del niño huérfano.
15 Que se rompa el brazo del pecador y del malhechor; continúa buscando su pecado
hasta que no haya más.
16 El Señor es Rey por los siglos de los siglos; las naciones se han ido de su tierra.
17 Señor, tú has escuchado la oración de los humildes; fortalecerás sus corazones, les
darás oído.
18 Para tomar decisiones para el niño sin padre y para el corazón quebrantado, para
que el hombre de la tierra ya no vuelva a hacer violencia.

11

Para el director musical. de David.
1 En el Señor pongo mi fe; ¿Cómo le dirás a mi alma, vete en vuelo como un pájaro a la
montaña?
2 Mira, los arcos de los malhechores: están encorvados, preparan sus flechas sobre la
cuerda, para que puedan enviarlas desde un escondite contra los rectos de corazón.
3 Si las bases son destruidas. ¿qué debe hacer el hombre recto?
4 El Señor está en su santo Templo, el trono del Señor está en el cielo; sus ojos están
mirando y probando a los hijos de los hombres.
5 El Señor pone a los rectos y al pecador a prueba, pero tiene odio en su alma por el
amante de los actos violentos.
6 Sobre el malhechor hará llover calamidades, enviará fuego, azufre y llamas, y un
viento ardiente; con ellos se llenará su copa.
7 Porque el Señor es justo; él es un amante de la justicia: el hombre recto verá su rostro.

12

Para el principal creador de música en el Seminit. Un salmo de David.
1 Envía ayuda, Señor, porque la misericordia ha llegado a su fin; no hay más fieles entre
los hijos de los hombres.
2 Todos dicen mentiras a su prójimo: hablan con hipocresía, y sus corazones están
llenos de engaño.
3 El Señor destruirá todo labio adulador y toda lengua que habla jactanciosamente;
4 Ellos dijeron: Con nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios son nuestros:
¿quién es el señor de nosotros?
5 A causa de la opresión de los pobres y el llanto de los necesitados, ahora iré en su
ayuda, dice el Señor; les daré la salvación que ellos están deseando.
6 Las palabras del Señor son palabras puras: como la plata refinada por el fuego y
purificada siete veces.
7 Los guardarás, oh Señor, los guardarás de esta generación para siempre.
8 Los pecadores andan por todas partes, cuando la vileza es exaltada y el mal se honra
entre los hijos de los hombres.

13

Para el director musical. Un salmo de David.
1 ¿Me olvidarás para siempre de tu memoria, oh Señor? ¿Hasta cuando tu rostro se
alejará para siempre de mí?
2 ¿Cuánto tiempo habrán de sufrir mi alma, y con tristeza en mi corazón todo el día?
¿Hasta cuándo tendrá poder sobre mí el que está en mi contra?

3 Mírame y dame una respuesta, oh Señor mi Dios; deja que tu luz brille sobre mí, para
que el sueño de la muerte no me alcance;
4 Y el que está contra mí no puede decir: yo lo he vencido; y aquellos que me molestan
pueden no estar contentos si yo resbalara.
5 Pero he tenido fe en tu misericordia; mi corazón se alegrará en tu salvación.
6 Cantaré al Señor, por él bien que me ha hecho.

14

Para el director musical. de David.
1 El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios. Ellos se han corrompido hecho malas
obras; no hay uno que haga el bien.
2 El Señor estaba mirando desde los cielos a los hijos de los hombres, para ver si había
alguno que tuviese sabiduría, buscando a Dios.
3 Todos se han desviado; ellos se han corrompido, no hay uno que haga el bien, no, no
uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos los hacedores del mal? ellos toman a mi pueblo por
comida, como si comiesen pan; los que no invocan al Señor.
5 Entonces tuvieron gran temor; porque Dios está en la generación de los justos.
6 Han avergonzado los pensamientos de los pobres, pero el Señor es su apoyo.
7 ¡Que la salvación de Israel salga de Sion! cuando el destino de su pueblo sea cambiado
por el Señor, Jacob tendrá alegría e Israel se alegrará.

15

Un salmo de David.
1 Señor, ¿quién puede habitar en tu templo, quién puede residir en tu santo monte?
2 El que sigue su camino con integridad, haciendo justicia, y diciendo lo que es verdad
en su corazón;
3 Él que no dice mentira. él que no hace mal a su amigo, ni ofende a su prójimo.
4 Él que honra a los que temen al Señor, él que se aparta de aquel que no tiene la
aprobación del Señor, él que hace un juramento contra sí mismo, y no por eso cambia.
5 El que no presta su dinero por intereses, Ni acepta soborno en contra del inocente.
El que hace estas cosas nunca será movido.

16

Mictam de David.
1 Guárdame, oh Dios, porque en ti he puesto mi fe.
2 Oh alma mía, dijiste al Señor: Tú eres mi Señor; mi bien, nada es comparable a ti.
3 En cuanto a los santos que están en la tierra, y los íntegros está todo mi deleite.
4 ¡Se aumentarán sus dolores, quienes irán tras otro dios; jamás seré parte de sus
sacrificios sangrientos! ni pronunciaré sus nombres con mis labios.
5 Tú Señor eres la porción de mi herencia y de mi copa, Tú me colmas de bendiciones,
mi vida está en tus manos.
6 Justos son los lugares marcados para mí; la herencia que me ha tocado ha sido un
patrimonio hermoso.
7 Alabaré al Señor que ha sido mi guía; y en lo íntimo de mi ser me corrige por las
noches.
8 He puesto al Señor delante de mí todo el tiempo; porque él está en mi diestra, nada
me hará caer.
9 Debido a esto, mi corazón está contento, y se gozó mi alma, mi ser descansa
confiadamente también.
10 Porque no dejarás mi alma en él sepulcro; no dejarás que tu santo vea corrupción.
11 Me mostrarás el camino de la vida; donde estás, la alegría está completa; en tu
diestra hay placeres, dichas, delicias por los siglos de los siglos.

17

Una oración. de David.
1 Escucha mi causa justa; oh Señor, presta atención a mi clamor; escucha mi oración
que no sale de los labios mentirosos.
2 Sé mi juez; tu sabes y ves lo que es correcto.
3 Has puesto mi corazón a prueba, me has visitado en la noche; me has puesto a prueba
y no has visto ningún mal propósito en mí; Mantendré mi boca del pecado.
4 En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios me he guardado de
los caminos de los violentos.
5 Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen.
6 Mi clamor ha subido a ti, porque tú me darás una respuesta, oh Dios; vuelve tu oído
hacia mí, y presta atención a mis palabras.
7 Deja en claro la maravilla de tu misericordia, oh salvador de los que ponen su fe en
tu diestra, de los que salen en contra de ellos.
8 Guárdame como la niña de tus ojos, cubriéndome con la sombra de tus alas,
9 De los malvados que me atacan, y de los que están a mi alrededor, deseando mi
muerte.
10 Son orgullosos, con sus bocas hablan arrogantemente.
11 Han cercado nuestros pasos: sus ojos están fijos en nosotros, esperando el momento
de echarnos por tierra;
12 Como un león feroz que desea su alimento, y como un leoncillo que espera con ansias
dar el zarpazo en lugares secretos.
13 Levántate Señor, enfréntate con ellos, humillalos, con tu espada sé mi salvador del
malhechor.
14 Con tu mano, oh Jehová, de hombres, hombres del mundo, cuya herencia está en
esta vida, y de los cuales sacias con sus riquezas; cuyo vientre está lleno de su tesoro,
sacian a sus hijos; y aún sobra para su descendencia después de su muerte.
15 En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; cuando esté despierto, me alegrará ver tu
cara.

18

Para el director musical. siervo de Jehová, Salmo de David, que dijo las palabras de
este cántico al Señor el día en que el Señor lo liberó de la mano de todos sus enemigos y
de la mano de Saúl; y él dijo,
1 Te amo, oh Señor, mi fortaleza.
2 El Señor es mi roca, y castillo mío y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía que me protege, en él pondré mi fe; mi escudo, la fuerza de mi
salvación y mi alto refugio.
3 Invocaré mi clamor al Señor, que es digno de ser alabado; así me salvaré de aquellos
que están en mi contra.
4 Las cuerdas de la muerte me rodeaban, y los torrentes del mal me aterrorizaron.
5 Las cuerdas del infierno me rodeaban: las redes de la muerte vinieron sobre mí.
6 En mi tribulación invoqué al Señor, mi clamor a mi Dios; Él oyó mi voz en su santo
Templo, y mi oración llegó delante de él, hasta sus oídos.
7 Entonces surgió un gran terremoto en la tierra; y las bases de las montañas se
movieron y temblaron, porque estaba enojado.
8 Le salió humo por la nariz y un fuego de destrucción de su boca; carbones fueron
encendidos por él.
9 Descorrió la cortina del cielo, para que él pudiera descender; y estaba oscuro bajo
sus pies.
10 Y se fue volando por el aire, montó en un ser alado: yendo rápidamente en las alas
del viento.
11 Hizo de la oscuridad su lugar secreto; su tienda de campaña, y a su alrededor eran
las aguas oscuras, las espesas nubes de los cielos.

12 Por el resplandor de su presencia, brotaron de sus nubes oscuras, granizo y carbones
encendidos.
13 Jehová hizo tronar en los cielos, y la voz del Altísimo sonó: granizo y carbones de
fuego.
14 Envió sus flechas, y los dispersó en todas direcciones; lanzó relámpagos y los
destruyó.
15 El fondo del Mar quedó al descubierto, y las bases del mundo fueron descubiertas,
a causa de tus palabras de ira, oh Señor, por el aliento de tu boca.
16 Tendió su mano desde lo alto, me tomó, y me sacó de las grandes aguas.
17 Él me liberó de mi fuerte enemigo, y de aquellos que estaban en mi contra, porque
eran más fuertes que yo.
18 Vinieron sobre mí en el día de mi angustia; pero el Señor fue mi apoyo.
19 Él me sacó a un lugar amplio; él fue mi salvador porque se deleitó en mí.
20 El Señor me da la recompensa conforme a mi justicia, porque mis manos están
limpias delante de él.
21 Porque he guardado los caminos del Señor; No he sido apartado de mi Dios por el
pecado.
22 Porque todos sus decretos estaban delante de mí, y no aparté sus leyes de mí.
23 Y yo me he conducido delante de él sin tacha alguna, y me alejé del pecado.
24 Por esto el Señor me ha dado la recompensa de mi justicia, porque mis manos están
limpias en sus presencia.
25 Sobre el que tiene misericordia, tendrás misericordia; con los íntegros serás justo;
26 Limpio te mostrarás para con él limpio; pero para el hombre cuyo camino es
perverso, serás un juez severo.
27 Porque tú eres el salvador de los que están en problemas; pero humillas a los
orgullosos.
28 Tú, oh Señor, encenderás mi lámpara; por ti, mi Dios, la oscuridad se hará brillante
para mí.
29 Con tu ayuda atacaré al enemigo; con la ayuda de mi Dios pasaré por los muros de
su ciudad.
30 En cuanto a Dios, su camino es perfecto; la palabra del Señor es probada; él es un
escudo para todos los que ponen su fe en él.
31 Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿o quién es una Roca sino nuestro Dios?
32 Dios me ciñe de poder, guiándome de una manera perfecta.
33 El hace mis pies ligeros como de ciervo, y me pone en lugares altos.
34 Hace mis manos expertas en guerra, de modo que un arco de bronce se dobla por
mis brazos.
35 Me diste el escudo de tu salvación; tu diestra ha sido mi sostén, y tu misericordia
me ha engrandecido.
36 Has hecho mis pasos amplios debajo de mí, para que mis pies no se resbalen.
37 Voy detrás de mis enemigos y los alcanzo; no retrocedí hasta que todos estén
vencidos.
38 Les daré heridas, para que no puedan levantarse; cayeron debajo de mis pies.
39 Porque me ceñiste de fuerzas para la batalla; has humillado a los que se oponen a
mí.
40 Y que delante de mí huyeron. Así pude destruir a los que me aborrecen.
41 Ellos estaban gritando, pero no había nadie que los ayudara, ni siquiera al Señor,
pero él no les dio respuesta.
42 Entonces fueron aplastados como polvo delante del viento; fueron drenados como
el desperdicio de las calles.
43 Me has hecho libre de las luchas del pueblo; me has puesto a la cabeza de las
naciones; un pueblo del que no tenía conocimiento serán mis siervos.

44 Desde el momento en que mi nombre llegue a sus oídos, ellos me obedecieron: los
hombres de otros países se pondrán bajo mi autoridad.
45 Gente extranjera se acobardó, saldrán de sus lugares secretos temblando de miedo.
46 El Señor está vivo; Alabado sea mi Roca, y sea honrado el Dios de mi salvación.
47 Es Dios quien envía castigo a mis enemigos y pone a los pueblos bajo mi dominio.
48 Él me hace libre de mis enemigos; de los rebeldes que se alzaron que se enfrentan
contra mí; me has liberado del hombre violento.
49 Por esto yo te alabaré, oh Jehová, entre las naciones, y alabaré tu nombre.
50 Gran salvación le da a su rey; Él tiene misericordia del rey su ungido, David, y de su
simiente para siempre.

19

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Los cielos proclaman la gloria de Dios; el firmamento deja en claro la obra de sus
manos.
2 Un Día se lo cuenta a otro día, envían su palabra, y noche tras noche corren la voz.
3 No hay palabras o lenguaje; su voz no hace ningún sonido.
4 Su voz se ha extendido por toda la tierra, y sus palabras hasta el fin del mundo, en
ellos ha puesto un tabernáculo para el sol,
5 Y este, es como un hombre recién casado que sale de su habitación nupcial, y se
alegra como un corredor fuerte que comienza su camino.
6 Su salida es de un extremo del cielo, y da la vuelta hasta el terminó de ellos; no hay
nada que no pueda huir de su calor.
7 La ley del Señor es perfecta, dando nueva vida al alma: el testimonio del Señor es
fiel, dando sabiduría al hombre sencillo.
8 Los mandamientos del Señor son justos, alegrando el corazón: el mandamiento del
Señor es puro, dando luz a los ojos.
9 El temor de Jehová es limpio y no tiene fin; los juicios del Señor son verdaderos y
llenos de justicia.
10 ¡Más deseables son ellos que el oro, que mucho oro fino! ¡Más dulce que la miel del
panal!
11 Por ellos se ha hecho consciente tu siervo, y guardarlos es una gran recompensa.
12 ¿Quién tiene pleno conocimiento de sus propios errores? líbrame de los que me son
ocultos.
13 Preserva a tu siervo de los pecados del orgullo; que no tengan dominio sobre mí:
entonces seré recto y libre de gran rebelión.
14 Sean agradables a tus ojos las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón, oh
Señor, mi roca y mi redentor.

20

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Que el Señor te oiga en el día de la angustia; que el nombre del Dios de Jacob te
defienda;
2 Que él te envíe ayuda desde el lugar santo, y te dé fuerzas desde Sión;
3 Tenga en cuenta todas tus ofrendas y esté satisfecho con tu holocausto; (Selah)
4 Puede él darte el deseo de tu corazón y lleve a cabo todos tus propósitos.
5 Nos alegraremos en tu salvación, y en el nombre de nuestro Dios levantaremos
nuestras banderas: que el Señor te dé todas tus peticiones.
6 Ahora estoy seguro de que el Señor da la salvación a su rey; él le dará una respuesta
desde su cielo santo con la fuerza de la salvación en su diestra.
7 Algunos ponen su fe en carruajes y algunos en caballos; mas nosotros confiaremos
en el nombre del Señor nuestro Dios.
8 Ellos flaquean y caen; mas nosotros nos levantamos, seguimos firmes y estamos en
pie.

9 Ven a nuestra ayuda, Señor: que el Rey nos escuche cuando clamamos.

21

Para el director musical. Un salmo De David.
1 El rey se alegra en tu poder. oh Señor; ¡Cuán grande es su deleite en tu salvación!
2 Le has dado el deseo de su corazón, y no has retenido la petición de sus labios. Selah.
3 Porque tú vas delante de él con las bendiciones de los bienes; le pones una corona de oro fino en la cabeza.
4 Te pidió vida para toda la vida, y tú se la diste, larga vida por los siglos de los siglos.
5 Su gloria es grande en tu salvación; honor y majestad has puesto sobre él.
6 Porque lo has bendecido para siempre; le has dado alegría con tu presencia.
7 Porque el rey tiene fe en el Señor, y por la misericordia del Altísimo, no será conmovido.
8 Tu mano buscará a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará todos los que están en tu contra.
9 Los harás como un horno ardiente delante de ti; el Señor en su ira los pondrá fin, y serán quemados en el fuego destructor.
10 Su fruto será cortado de la tierra, y su simiente de entre los hijos de los hombres.
11 Porque intentaron el mal contra ti: tenían planes malvado en sus mentes, que no pudieron poner en práctica.
12 Pues tú los pondrás en fuga, cuando prepares las cuerdas de tu arco contra sus rostros.
13 ¡Engrandecete, oh Señor! en tu fortaleza; así haremos canciones en alabanza y celebraremos tu poder.

22

Al director musical principal; sobre Ajelet—sahar. Un salmo De David.
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué te alejas de mí? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación? de las palabras de mi clamor ?
2 Oh Dios mío, yo lloro en el día, y no respondes; y en la noche, y no hay descanso para mi.
3 Pero tú eres santo, tú que estás sentado entre las alabanzas de Israel.
4 Nuestros padres esperaron en ti: esperaron y tú los libraste.
5 Ellos clamaron a ti y fueron librados: confiaron en ti y no fueron avergonzados.
6 Pero yo soy un gusano y no un hombre; vergüenza de los hombres, y despreciado por la gente.
7 Se burlan todos los que me ven: hacen muecas y moviendo la cabeza, dicen:
8 Puso su fe en el Señor; deja que el Señor sea su salvador ahora; que el Señor sea su salvador, porque se deleitó en él.
9 Y así es: Tu fuiste él que me sacó del vientre, fuiste tú quien me cuidó desde el día de mi nacimiento; él que me hizo estar confiado desde que estaba los pechos de mi madre.
10 Yo estaba en tus manos incluso antes de mi nacimiento; eres mi Dios. desde el momento en que estaba en el vientre de mi madre.
11 No te alejes de mí, porque el mal está cerca; no hay quien me ayude.
12 Una gran manada como bueyes está alrededor de mí: estoy cercado como los toros fuertes bueyes de Basán.
13 Vi sus bocas abiertas, como leones feroces y rugientes.
14 Soy Como el agua que fluye, y todos mis huesos están dislocados; mi corazón es como cera, que se derrite dentro de mi.
15 ¡Mi garganta está seca como un vaso roto; mi lengua está fija en el paladar, me has hundido en el polvo de la muerte!
16 Como Perros me rodearon: la banda de malhechores me ha cercado; agujerearon mis manos y pies.

17 Puedo ver todos mis huesos; entre tanto. ellos me observan, su mirada está fija en mí:
18 Se repartieron mis túnicas entre ellos, por decisión de azar toman mi ropa.
19 No te alejes de mí, oh Jehová; oh mi fortaleza, ven pronto en mi ayuda.
20 Protege mi alma de la espada, mi vida del poder del perro.
21 Sé mi salvador de la boca del león; y líbrame de los cuernos de los bueyes.
22 Daré el conocimiento de tu nombre a mis hermanos; te alabaré en la congregación.
23 Tú que tienes temor del Señor, dale alabanza; toda descendencia de Jacob, dale gloria; temanle, todos ustedes, descendientes de Israel.
24 Porque no desprecia ni pasa por alto el dolor del afligido; ni se esconde de ellos; pero él los oye y ha dado una respuesta a su clamor.
25 Mi alabanza será de ti en la gran reunión: haré mis ofrendas delante de los que te temen.
26 Los humildes comerán y serán saciados; los que buscan al Señor le alabarán; tu corazón tendrá vida para siempre.
27 Se acordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra; todas las familias de las naciones le adorarán.
28 Porque el reino es del Señor; él es el gobernante entre las naciones.
29 Comerán y adorarán Todos los poderosos de la tierra; todos los que han de volver al polvo se postrarán ante él, incluso aquel que no puede conservar la vida a su propia alma.
30 Mis descendientes servirán al Señor; y esto será contado de Jehová hasta lo postrera generación las obras del Señor se hablarán a la generación que viene después.
31 Vendrán y anunciarán su justicia y sus obras, A pueblo que no ha nacido aún anunciarán que él hizo esto.

23

Un salmo De David.
1 El Señor es mi Pastor; Nada me faltará.
2 Él me hace un lugar de descanso en los campos verdes: él es mi guía junto a las aguas tranquilas.
3 Él me da nuevas fuerzas: él es mi guía en los caminos de la justicia haciendo honor de su nombre.
4 Sí, aunque atraviese el valle de la sombra de muerte. no temeré el mal; porque tú estás conmigo, tu vara y tu cayado me infundirán confianza.
5 Tu preparas un banquete para mí frente a mis enemigos: unges con aceite mi cabeza; mi taza se está desbordando.
6 Verdaderamente, la bendición y la misericordia estarán conmigo todos los días de mi vida; y moraré en la casa del Señor todos mis días.

24

Un salmo de David.
1 La tierra es del Señor y su plenitud. con toda su riqueza; el mundo y todas las personas que viven en él.
2 Porque él Señor puso las bases de los mares, y la afirmó sobre los ríos profundos.
3 ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿y quién puede permanecer en su lugar santo?
4 El que tiene las manos limpias y un corazón verdadero; él que no ha elevado su alma a cosas vanas, que no ha hecho un falso juramento.
5 Él tendrá la bendición del Señor, y la justicia del Dios de su salvación.
6 Esta es la generación de aquellos cuyos corazones se volvieron a ti, de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah.
7 ¡Ábranse puertas eternas! ¡oh puertas; quédense abiertas de par en par. puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria!

8 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor fuerte y valiente, el Señor poderoso en la guerra.
9 ¡Ábranse puertas eternas!, oh puertas; quédense abiertas de par en par. oh puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria.
10 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. Selah.

25

De David.
1 A ti, oh SEÑOR, mi alma enaltece.
2 Oh Dios mío, he puesto mi fe en ti, no me avergüences; no permitas que mis enemigos se glorien sobre mí.
3 No se avergüence ningún siervo tuyo que en ti confía; serán avergonzados aquellos que se rebelan sin causa.
4 Muéstrame tus caminos, oh Señor; enséñame tus senderos.
5 Sé mi guía y maestro de la manera verdadera; porque tú eres el Dios de mi salvación; Estoy esperando tu palabra todo el día.
6 Oh Señor, ten en cuenta tu compasión y tus misericordias; que son perpetuas.
7 No tengas en cuenta mis pecados cuando era joven, o mi maldad: deja que tu recuerdo de mí esté lleno de misericordia, oh Señor, por tu gran amor y bondad.
8 Bueno y justo es el Señor: entonces él enseñará a los pecadores el camino.
9 Y guía para los pobres en espíritu: enseñará a los mansos el camino.
10 Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para aquellos que mantienen su pacto y su testimonio.
11 Por tu nombre, oh Señor, permíteme tener perdón por mi pecado, que es muy grande.
12 Si un hombre tiene temor del Señor, el Señor le enseñará el camino que debe seguir,
13 gozará de bienestar, y su simiente tendrá la tierra por su herencia.
14 La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, con aquellos en cuyo corazón está el temor de él; y a ellos hará conocer su pacto.
15 Mis ojos se vuelven al Señor todo el tiempo; porque él sacará mis pies de la red.
16 Mírame Señor ten misericordia de mí; porque estoy solo y preocupado.
17 Los problemas de mi corazón aumentan: Oh sácame de mis dolores.
18 Mira mi penas y mi dolor; y perdona todos mis pecados.
19 Mira cómo aumentan los que están en mi contra, con su odio violento me aborrecen.
20 Guarda mi alma, y arráncame fuera de peligro; no me avergüences, porque he puesto mi fe en ti.
21 Que mis caminos limpios y rectos me protejan, porque mi esperanza está en ti.
22 Dale a Israel salvación, oh Dios, de todas sus angustias.

26

De David.
1 Oh Señor, sé mi juez, porque mi comportamiento ha sido recto: he puesto mi fe en el Señor sin titubear.
2 Ponme en la balanza, oh Señor, para que yo sea probado; examina y pon a prueba mis pensamientos y mi corazón.
3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos; y te he sido fiel.
4 No me he sentado con personas mentirosas, y no voy con hombres hipócritas.
5 He sido aborrecedor de la banda de malhechores, y no me senté entre pecadores.
6 Haré que mis manos estén limpias del pecado; así iré alrededor de tu altar, oh Señor;
7 Para dar la voz de alabanza y acción de gracias. y hacer públicas todas las maravillas que has hecho.
8 Señor, tu casa me ha sido querida y el lugar de descanso de tu gloria.
9 No se cuente mi alma entre los pecadores, ni mi vida entre los sanguinarios;
10 En cuyas manos hay malos designios, y cuyas diestras toman dinero para sobornar.

11 ¡Pero en cuanto a mí, seguiré mis caminos rectos: sé mi salvador, y ten misericordia de mí!
12 ¡Mi pie ha estado en rectitud; Alabaré al Señor en las reuniones de su pueblo!

27

De David.
1 El Señor es mi luz y mi salvación; ¿de Quién temeré ? el Señor es la fuerza de mi vida; a quién habré de temer?
2 Cuando los malvados, incluso mis enemigos, vinieron a mí para poner fin a mí, fueron quebrantados y avergonzados.
3 Incluso si un ejército viniera y acampe contra mí, mi corazón no tendría miedo: aunque la guerra fuera contra mí, yo permaneceré tranquilo.
4 Una oración he hecho al Señor, y este es el deseo de mi corazón; para que tenga un lugar en la casa del Señor todos los días de mi vida, y contemplar la hermosura de su gloria y adorarlo en su Templo.
5 Porque en tiempo de angustia me guardará en su tabernáculo; en el lugar secreto de su tabernáculo me guardará de los ojos de los hombres; en lo alto de una roca él me pondrá.
6 Y ahora mi cabeza se elevará más que mis enemigos que están a mi alrededor; por eso haré ofrendas de alegría en su tabernáculo; Haré una canción, gritaré de alegría, haré una canción de alabanza al Señor.
7 Oh Señor, que la voz de mi clamor llegue a tus oídos; ten misericordia de mí, y dame una respuesta.
8 Mi corazón me dijo: “ busca el rostro del Señor” tu rostro buscaré, oh Jehová.
9 No escondas tu rostro de mí; no abandones a tu siervo en ira; has sido mi ayuda: no me dejes ni me desampares, oh Dios de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre se alejan de mí, tu Señor serás mi apoyo.
11 Enséñame tu camino, oh Señor, guíame por el camino correcto, a causa de mis enemigos.
12 No me entregues en sus manos, porque salieron testigos falsos contra mí y hombres que exhalaban destrucción.
13 Casi había renunciado a mi esperanza de ver la bendición del Señor en la tierra de los vivos.
14 Que tu esperanza esté en el Señor; toma ánimo y sé fuerte; sí, que tu esperanza esté en el Señor.

28

De David.
1 A ti clamo, oh Señor, mi Roca; no me niegues tu respuesta, para que no llegue a ser como aquellos que descienden al inframundo.
2 Escucha la voz de mi oración, cuando te clamo, cuando mis manos se eleven a tu lugar santo.
3 No me lleven lejos con los pecadores y los trabajadores del mal, que dicen palabras de paz a sus vecinos, pero el mal está en sus corazones.
4 Dales la recompensa conforme a la perversidad de los sus actos y de sus maldades: dales castigo conforme a las obras de sus manos.
5 Porque no tienen respeto por las obras del Señor, ni por las cosas que sus manos han hecho, serán destruidos y no los vuelva a levantar.
6 Que el Señor sea alabado, porque ha escuchado la voz de mi oración.
7 El Señor es mi fortaleza y mi coraza, mi corazón tenía fe en él y él me ayudó; por esta causa, mi corazón está lleno de gozo, y lo alabaré en mi canción.
8 El Señor es la fortaleza de su pueblo, y un fuerte lugar de salvación para su ungido.
9 Sé un salvador para tu pueblo, y envía una bendición sobre tu herencia: sé su guía, y sustentalos para siempre.

29

Un salmo De David.
1 Dar al Señor, seres celestiales, dar al Señor gloria y poder.
2 Dar a Jehová toda la gloria de su nombre; darle culto en la hermosura de la santidad.
3 La voz del Señor está sobre las aguas; el Dios de gloria truena; el Señor sobre el mar inmenso.
4 La voz del Señor está llena de poder; la voz del Señor tiene un sonido imponente.
5 Por la voz del Señor están los cedros quebrantados, los cedros del Líbano son quebrantados por el Señor.
6 Los hace saltar como becerros; Al Líbano y al Sirión como hijos de búfalos.
7 A la voz del Señor se ven llamas de fuego.
8 A la voz del Señor se estremece el desierto, y se sacude el desierto de Cades.
9 A la voz del Señor las encinas las desgaja, las hojas son arrancadas de los árboles: en su Templo todos le rinden honor.
10 El Señor tenía su trono como rey cuando las aguas vinieron sobre la tierra; el Señor está sentado como rey para siempre.
11 El Señor dará fortaleza a su pueblo; el Señor dará a su pueblo la bendición de la paz.

30

Un salmo Una canción en la bendición de la casa. De David.
1 Te daré alabanza y honor, oh Señor, porque en ti he sido levantado; no le has permitido a mis enemigos que se burlen de mi.
2 Oh SEÑOR, Dios mío, he enviado mi clamor a ti, y tú me has sanado.
3 Oh Señor, has hecho que mi alma vuelva a salir del sepulcro; me has dado la vida y me has impedido descender entre los muertos.
4 Haz canciones al Señor, ustedes sus santos, y alaben su santo nombre.
5 Porque su ira es solo por un minuto; pero su favor dura toda la vida; el llanto puede ser por una noche, pero la alegría llega por la mañana.
6 Cuando las cosas me fueron bien, dije: nunca seré conmovido.
7 Señor, por tu gracia has mantenido firme mi montaña; cuando tu rostro se alejó de mí, me turbó.
8 Mi voz subió a ti, oh Señor; Suplicaré al Señor.
9 ¿Qué provecho hay en mi muerte si bajo a la sepultura? ¿Te dará el polvo el elogio o Anunciara de tu verdad?
10 Escúchame, oh Jehová, y ten misericordia de mí; Señor, sé mi ayudador.
11 Por ti mi tristeza se convierte en baile; me has quitado mi ropa de luto y me has dado ropas de alegría;
12 Por tanto a ti cantaré gloria mía, y no estaré callado. Señor, Dios mío, te alabaré para siempre.

31

Para el director musical. Un salmo De David.
1 En ti, oh Señor, he puesto mi esperanza; nunca permitas que sea avergonzado; mantenme a salvo en tu justicia.
2 Deje que tu oído se vuelva hacia mí; llévame rápidamente fuera del peligro; sé mi Roca fuerte, mi lugar de fortaleza donde pueda estar a salvo.
3 Porque tú eres mi Roca y mi torre fuerte; ve delante de mí y sé mi guía, por tu nombre.
4 Sácame de la red que me han preparado en secreto; porque tú eres mi fortaleza.
5 En tus manos doy mi espíritu; eres mi salvador, oh Señor Dios de la verdad.
6 Estoy lleno de odio por aquellos que persiguen a dioses falsos; pero mi esperanza está en el Señor.
7 Me complaceré y me deleitaré en tu amor; porque has visto mi problema; has tenido compasión de mi alma en su aflicción;

8 Y no me has entregado en mano de mi enemigo; has puesto mis pies en un lugar seguro.
9 Ten misericordia de mí, oh Señor, porque estoy en problemas; mis ojos se pierden de pena, estoy perdido en alma y cuerpo.
10 Mi vida continúa con tristeza y mis años de llanto; mi fuerza casi ha desaparecido a causa de mi pecado, y mis huesos se han consumido.
11 A causa de todos los que están en mi contra, me he convertido en una palabra de vergüenza para mis vecinos; una causa de sacudir la cabeza y miedo a mis amigos: los que me vieron en la calle huyeron de mí.
12 Me han olvidado por completo, como si ya estuviera muerto; Soy como un recipiente roto.
13 Declaraciones falsas contra mí han llegado a mis oídos; el miedo estaba en todos lados: estaban hablando en mi contra, diseñando para quitarme la vida.
14 Pero tuve fe en ti, oh Señor; Yo dije: Tú eres mi Dios.
15 Las posibilidades de mi vida están en tu mano; sácame de las manos de mis enemigos y de los que me persiguen.
16 Deja que tu siervo vea la luz de tu rostro; en tu misericordia sé mi salvador.
17 No me avergüence, oh SEÑOR, porque a ti clamo; deja que los pecadores se avergüencen, húndelos en el silencio del sepulcro.
18 Cierren los labios falsos, que dicen mal contra los rectos, con soberbia y menosprecio.
19 ¡Cuán grande es tu gracia, que has guardado para los que te temen. y que has mostrado a los que tuvieron fe en ti, delante de los hijos de los hombres!
20 Los guardarás seguros en tu casa de la conspiración del hombre; en el secreto de tu tabernáculo los mantendrás alejados de las lenguas enojadas.
21 Que el Señor sea alabado, porque me ha mostrado la maravilla de su gracia en una ciudad fortificada.
22 Y en cuanto a mí, dije en mi temor, soy cortado de delante de tus ojos; pero tú oíste la voz de mi oración cuando mi clamor fue hacia ti.
23 Oh amén a Jehová, todos tus santos; porque el Señor mantiene a salvo del peligro de todos aquellos que son fieles a él, y paga en abundancia a los orgullosos.
24 Esfuércense todos ustedes, y den ánimo a sus corazónes, todos ustedes cuya esperanza está en el Señor.

32

1 Feliz es aquel que tiene perdón por su maldad, y cuyo pecado está cubierto.
2 Feliz es el hombre en quien el Señor no ve el mal, y en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Cuando mantuve mi boca cerrada, mis huesos se decayeron, debido a mi llanto durante todo el día.
4 Porque el peso de tu mano estuvo sobre mí día y noche; mi cuerpo se secó como la tierra en verano. Selah.
5 Te confesé mi maldad y no guardé mi pecado. Dije: lo pondré todo ante el Señor; y tú perdonaste mi maldad y mi pecado. Selah.
6 Por lo cual, cada santo orara a ti en el tiempo que estés cerca; y el diluvio de las grandes aguas no alcanzará a él.
7 Eres mi lugar seguro y secreto; me mantendrás alejado de problemas; pondrás canciones de salvación en los labios de aquellos que están a mi alrededor. Selah.
8 Te daré conocimiento, enseñándote el camino a seguir; sobre ti fijaré mis ojos.
9 No seas como el caballo o el asno, sin sentido;
10 El pecador estará lleno de problemas; pero la misericordia será alrededor del hombre que tiene fe en el Señor.
11 Alégrense en el Señor con alegría, ustedes hombres buenos y rectos de corazón; dar gritos de alegría, todos ustedes cuyos corazones son rectos.

33

1 Alégrense en el Señor, hacedores de justicia; porque la alabanza es hermosa para los íntegros.
2 Alaben al Señor con arpa; hacerle melodía de salterio y decacordio.
3 Hazle una nueva canción; toquen con arte al aclamarlo.
4 Porque la palabra del Señor es recta, y todas sus obras demuestran su fidelidad.
5 Su deleite está en justicia y sabiduría; la tierra está llena de la misericordia del Señor.
6 Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos; y todo el ejército del cielo por el aliento de su boca.
7 Junta y almacena las aguas del mar; él mantiene en depósitos los mares profundos.
8 Que la tierra se llene del temor del Señor; deja que todas las personas del mundo te tengan un santo temor.
9 Porque él dio la palabra, y fue hecho; por su orden existió para siempre.
10 El Señor deshace los consejos de las naciones; él hace que los pensamientos de los pueblos no tengan efecto.
11 El propósito del Señor es eterno, los designios de su corazón continúan a través de todas las generaciones del hombre.
12 Feliz es la nación cuyo Dios es el Señor; y él pueblo quienes ha tomado como suyo.
13 El Señor está mirando hacia abajo desde el cielo; él ve a todos los hijos de los hombres;
14 Desde su morada vigila a todos los que viven en la tierra;
15 Él formó el corazón de todos ellos; sus trabajos son claros para él.
16 La salvación de un rey no está en poder de su ejército; un hombre fuerte no se libera con su gran fuerza.
17 Un caballo es una falsa esperanza; su gran poder no liberará a ningún hombre del peligro.
18 Mira, el ojo del Señor está sobre aquellos en cuyo corazón está el temor de él, sobre aquellos en quienes la esperanza está en su misericordia;
19 Para guardar sus almas de la muerte; y para mantenerlos vivos en tiempos de hambre.
20 ¡Nuestras almas esperan al Señor; él es nuestra ayuda y nuestra salvación!
21 Porque en él nuestros corazones tienen alegría; en su santo nombre está nuestra esperanza.
22 Sea tu misericordia sobre nosotros, oh Señor, mientras te esperamos.

34

De David, Cuando hizo un cambio en su comportamiento ante Abimelec, quien lo envió lejos, y él se fue.
1 Bendeciré al Señor en todo momento; su alabanza estará siempre en mi boca.
2 Mi alma dirá grandes cosas del Señor: los mansos lo oirán, lo conocerán y se alegrarán.
3 ¡Alaban al Señor conmigo! Exaltemos juntos su gran nombre.
4 Estaba buscando al Señor, y él escuchó mi voz y me liberó de todos mis temores.
5 Los que vuelven sus ojos hacia él y quedan radiantes de alegría, y sus rostros no serán avergonzado.
6 Este pobre gritó delante del Señor, le oyó, y le dio la salvación de todos sus problemas.
7 El ángel del Señor velará siempre a los que le temen, para que estén a salvo.
8 Prueben, verán que el Señor es bueno; Feliz es el hombre que confía en él.
9 Honren a Jehová, todos ustedes sus santos; para aquellos que lo hagan no tendrán necesidad de nada.
10 Los leoncillos están necesitados y no tienen comida; pero aquellos que buscan al Señor tendrán todo lo bueno.
11 Vengan, niños, presten atención a mí; Seré tu maestro en el temor del Señor.

12 ¿Qué hombre tiene amor por la vida, y un deseo de que sus días se incrementen para
que pueda ver el bien?
13 Guarda tu lengua del mal, y tus labios de palabras de engaño.
14 Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, deseándola con todo tu corazón.
15 Los ojos del Señor están sobre los justos. y sus oídos están atentos a su clamor.
16 El rostro del Señor contra los que hacen el mal, para borrar de la tierra la memoria
de ellos.
17 El clamor de los justos viene delante del Señor, y él los oye, los saca de todas sus
angustias.
18 El Señor está cerca de los quebrantados de corazón; él es el salvador de aquellos
cuyos espíritus son contritos.
19 Grandes son los males de los justos; pero el Señor lo saca a salvo de todos ellos.
20 Él guarda todos sus huesos; ni uno solo le romperán.
21 El mal pondrá fin al pecador, y los que aborrecen la justicia vendrán a la destrucción.
22 El Señor será el salvador de las almas de sus siervos, y nadie que confía en él será
avergonzado.

35

De David.
1 Oh Señor, sé de mi lado contra los que me juzgan; pelea con aquellos que hacen la
guerra contra mí.
2 Toma tu escudo, y dame tu ayuda.
3 Toma tu lanza y retén a mis atacantes; di a mi alma, yo soy tu salvación.
4 Dejen que sean vencidos y avergonzados quienes intentan tomar mi alma; deja que
los que me hacen daño sean rechazados y confundidos.
5 Sean como el polvo del grano delante del viento; deja que el ángel del Señor los envíe
en vuelo.
6 Dejen que su camino sea oscuro y peligroso y él ángel del Señor los persiga.
7 Porque sin causa me han preparado una red secretamente, para tomar mi alma.
8 ¡Que la destrucción venga sobre ellos. caigan en su propia trampa! ¡Que caigan en
desgracia!
9 Y mi alma se gozará en el Señor; se alegrará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién como tú? El salvador del pobre de las manos
del más fuerte que el, del pobre y necesitado del que toma sus bienes?
11 Falsos testigos se levantaron: me hicieron preguntas sobre crímenes de los que no
tenía conocimiento.
12 Ellos me devolvieron el mal por bien. perturbando mi alma.
13 Pero en cuanto a mí, cuando estaban enfermos, me puse la ropa áspera, de cilicio:
ayunaba y estaba triste, y mi oración volvió a mi corazón.
14 Mi comportamiento fue como si hubiera sido mi amigo o mi hermano: estaba
angustiado como alguien cuya madre está muerta.
15 Pero ellos se complacieron en mi aflicción, y se juntaron, sí, se juntaron contra mí
gentes despreciables, y yo no lo entendía; me despedazaban sin descanso.
16 Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes, crujieron contra mí sus dientes.
17 Señor, ¿cuánto tiempo estarás mirando? quita mi alma de su destrucción, mi vida
de los leones.
18 Te alabaré en la gran reunión; Te daré honor entre un pueblo numeroso.
19 No permitas que se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos; no permitas
que los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo maliciosamente.
20 Porque no dicen palabras de paz; en su engaño hacen planes traicioneros contra los
mansos.
21 Sus bocas se abrieron ampliamente contra mí, y dijeron: ¡Ajá, ajá, nuestros ojos lo
han visto!
22 Has visto esto, oh Señor; no calles: Oh Señor, no te alejes de mí.

23 ¡Despierta, oh Señor, muévete! Hazme justicia. mi Dios y mi Señor para defender
mi causa.
24 Sé mi juez, oh Señor mi Dios, en tu justicia; no dejes que se alegren de mí.
25 ¡No digan en sus corazones: lo tenemos! no digan: Acabamos con él.
26 Sean avergonzados y confundidos todos los que se complacen en mis aflicciones. y
vengan a la nada; los que se enaltecen contra mí sean cubiertos de vergüenza.
27 Dejen que los que están de mi lado den gritos de alegría; que digan siempre: El Señor
sea alabado, porque se complace en la paz de su siervo.
28 Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

36

De David

Para el director musical. Del siervo del Señor.
1 El pecado del malhechor dice en su corazón: No hay temor del Señor ante sus ojos.
2 Porque se consuela pensando que su pecado no será descubierto ni aborrecido.
3 En las palabras de su boca están el mal y el engaño; él ha dejado de ser sabio y hacer
el bien.
4 Él piensa en el mal sobre su cama; toma un camino que no es bueno; él no es un
enemigo del mal.
5 Tu misericordia, oh Señor, llega hasta los cielos, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
6 Tu justicia es como los montes de Dios; tu juicio es como el gran abismo; Oh Señor,
le cuidas al hombre y a la bestia.
7 ¡Cuán buena es tu amorosa misericordia, oh Dios! los hijos de los hombres se
esconden bajo la sombra de tus alas.
8 Las delicias de tu casa serán derramadas sobre ellos; les darás de beber del río de tus
placeres.
9 Porque contigo está la fuente de la vida; en tu luz veremos la luz.
10 Ojalá no haya fin en tu amorosa misericordia para con los que te conocen, ni tu
justicia para con los rectos de corazón.
11 Que el pie del orgullo no venga contra mí, ni la mano de los malvados me saque de
mi lugar.
12 Allí han descendido los hacedores del mal; han sido humillados y no se levantarán.

37

De David.
1 No te enojes por causa de los malhechores, ni tengas envidia de los que hacen maldad.
2 Porque pronto serán cortados como hierba, y se secarán como las plantas verdes.
3 ten fe en el Señor y haz el bien; vive en la tierra, y busca la justicia.
4 Deléitate en el Señor, y él te dará los deseos de tu corazón.
5 Pon tu vida en las manos del Señor; confía en él; y él lo hará.
6 Y hará que tu justicia se vea como la luz, y tu causa como el resplandor del sol.
7 Descansa en el Señor, esperando en silencio a que él te ayude; no te enojes por el
hombre que prospera en sus caminos y por él que hace planes Malvados.
8 Pon fin a tu ira y no seas más amargo; no cedas al sentimiento de enojo que es la
causa del pecado.
9 Porque los impíos serán destruidos; más los que esperan en Jehová tendrán la tierra
por heredad.
10 Porque en poco tiempo el malvado se irá: irás en busca de su lugar, y no estará allí.
11 Mas los gentiles tendrán la tierra por heredad; se deleitarán en la paz sin medida.
12 El pecador tiene planes malos contra los rectos, levantando la voz de ira contra él.
13 El Señor se burlará de él, porque sabe que al malvado se le acerca su hora.
14 Los malvados sacaron sus espadas, sus arcos doblados; para aplastar a los pobres y
para matar a los que son rectos en sus caminos.

15 Pero su propia espada entrará en su propio corazón, y sus arcos se romperán.
16 Lo poco que tiene el hombre bueno es mejor que la riqueza de los malhechores.
17 Porque las armas de los malvados se romperán; pero el Señor es el sostén de los buenos.
18 Los días de los rectos son contados por el Señor, y su heredad será para siempre.
19 No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días cuando todos necesitan comida, tendrán suficiente.
20 Mas los malhechores vendrán a la perdición, y los que aborrecen a Jehová serán como la grasa de los corderos, y serán quemados; ellos se convertirán en humo, y nunca más serán vistos.
21 El pecador toma dinero y no lo devuelve; pero el hombre recto tiene misericordia y da a los demás.
22 Los que tienen la bendición del Señor tendrán la tierra por su herencia; pero los que son malditos por él serán cortados.
23 El Señor ordena los pasos de un hombre bueno y se deleita en su camino.
24 Aunque tenga una caída, no estará sin ayuda, porque la mano del Señor lo está apoyando.
25 He sido joven, y ahora soy viejo, pero no he visto al hombre bueno sin ayuda, ni a sus hijos mendigando por pan.
26 En Todo tiempo está listo para tener misericordia y dar; su descendencia son una bendición.
27 Apártate del mal, y haz el bien; y vivirás para siempre.
28 Porque el Señor es amante de la justicia, y cuida de sus santos; se mantendrán seguros para siempre; pero la simiente de los malhechores será cortada.
29 Los rectos tendrán la tierra por su herencia, y vivirán allí para siempre.
30 La boca del hombre bueno dice palabras de sabiduría; la charla de su lengua es de justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón; por tanto; sus pies no resbalaran.
32 Los pecadores están mirando al hombre recto, queriendo matarlo.
33 El Señor no lo dará en sus manos, ni estará contra él cuando sea juzgado.
34 Espera al Señor, y sigue su camino; y serás levantado, y tendrás la tierra por tu herencia: cuando los malhechores sean cortados. tú lo verás.
35 He visto al malhechor enaltecido, cubriendo la tierra como un árbol frondoso.
36 Pero llegó a su fin, y no hubo señales de él; Hice una búsqueda por él y él no estaba allí.
37 Presta atención al buen hombre, y toma nota del recto; porque el final dichoso de ese hombre es la paz.
38 Pero en cuanto a los pecadores, serán cortados juntos; el final de los malhechores es la destrucción.
39 Pero el Señor es el salvador de los justos; él es su fortaleza en el tiempo de angustia.
40 Y el Señor los ayudará, y los salvará; los sacará de las manos de los malhechores, y será su salvador, porque confiaron en él.

38

Un salmo De David Para recordar.
1 Oh Señor, no me reprendas en tu ira; no dejes que tu mano esté sobre mí en el calor de tu furor.
2 porque tus flechas han entrado en mi carne, y estoy aplastado bajo el peso de tu mano.
3 Mi cuerpo se enferma a causa de tu ira; y no hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis crímenes han pasado por mi cabeza; son como un gran peso que no puedo soportar.
5 Mis heridas están envenenadas y malolientes, debido a mi comportamiento necio.

6 Estoy preocupado en gran manera, voy cabizbajo y deprimido; Voy llorando todo el día.
7 Porque mi cuerpo está lleno de ardor; toda mi carne no es saludable.
8 Soy débil y molido en gran manera; Lancé un grito como un león a causa del dolor en mi corazón.
9 Señor, todo mi deseo está delante de ti; mi dolor no se mantiene en secreto de ti.
10 Mi corazón se desmaya, mi fuerza se está consumiendo; en cuanto a la luz de mis ojos, se ha ido de mí.
11 Mis compañeros y mis amigos se mantienen alejados de mi enfermedad; mis parientes se mantienen muy lejos.
12 Aquellos que tienen un deseo de quitarme la vida me ponen redes; aquellos que están tramando mi destrucción dicen cosas malas en mi contra, todo el día sus mentes medirán fraudes todo el día.
13 Pero yo mantuve mis oídos cerrados como un hombre sin oír; como un hombre sin voz, sin abrir la boca.
14 Así que era como un hombre que tiene los oídos cerrados, y en cuya boca no hay represiones.
15 En ti, oh Señor, está mi esperanza; tú me darás una respuesta, oh Señor, Dios mío.
16 Y dije: No se alegren de mí; cuando mi pie resbale, que no se levanten con orgullo contra mí.
17 Mis pies están a punto de caerse, y mi dolor está siempre delante de mí.
18 Confesaré mi maldad, con dolor en mi corazón por mi pecado.
19 Porque mis enemigos están vivos y fuertes, los que me odian sin causa; los que están contra mí sin causa son aumentados en número.
20 Me devuelven mal por bien; son mis enemigos porque persigo lo que es correcto.
21 No me abandones, oh Señor; Dios mío, quédate cerca de mí.
22 Ven pronto a darme ayuda, oh Señor, mi salvación.

39

Para el director musical. De Jedutun. Un salmo De David.
1 Dije: Daré atención a mis caminos, para que mi lengua no haga nada malo; Mantendré mi boca bajo control, mientras que el pecador está delante de mí.
2 No hice ningún sonido, no dije palabra, ni siquiera de bien; pero se agravó mi dolor.
3 Mi corazón ardía en mi pecho; mientras estaba sumido en mis pensamientos, el fuego estaba encendido; entonces dije con mi lengua,
4 Señor, concédeme el conocimiento de mi fin y de la medida de mis días, para que pueda ver cuán débil soy.
5 Has hecho que mis días no sean más que una medida de mano; y mis años no son nada en tus ojos; de verdad, cada hombre es solo un respiro. Selah.
6 En verdad, cada hombre es como una sombra; en vano se afana: hace una gran reserva de riqueza, y no tiene conocimiento de quién la obtendrá.
7 Y ahora, Señor, ¿qué estoy esperando? mi esperanza está en ti.
8 Hazme libre de todos mis pecados; no dejes que me avergüence el hombre necio.
9 Estaba callado y mantuve la boca cerrada; porque tu hiciste.
10 No permitas que tu mano sea dura conmigo; Estoy consumido por los golpes de tu mano.
11 Reprendes y disciplinas él pecado del hombre, reduces a polvo lo más estimado por el; Verdaderamente, cada hombre no es más que un respiro. Selah.
12 Oye mi oración en tus oídos, oh Señor, y presta atención a mi clamor, responde a mi llanto; porque mi tiempo aquí es corto para ti, como un ave de paso y dentro de poco me iré, como todos mis padres.
13 Deja de mirarme, para que yo sea consolado, antes que me vaya de aquí, y me convierta en nada.

40

Para el director musical. Un salmo de David.
1 Cuando esperaba en silencio al Señor, su corazón se volvió hacia mí y escuchó mi clamor.
2 Él me sacó de la fosa mortal. me salvó de hundirme en él pantano; Puso mis pies sobre una roca e hizo mis pasos seguros.
3 Y puso una nueva canción en mi boca, alabanza a nuestro Dios; mucho lo han visto con temor y han puesto su fe en el Señor.
4 Feliz es el hombre que tiene fe en el Señor, y no le da honor a los hombres orgullosos ni a aquellos que adoran dioses falsos.
5 Oh Señor mi Dios, grandes son las maravillas que has hecho; y tus pensamiento para con nosotros; no es posible ponerlos en orden delante de ti; si yo anunciare y hablare de ellos, su número es mayor de lo que puedo contar.
6 No te agrada ofrendas de bestias o frutos de la tierra;: por las ofrendas quemadas y las ofrendas por el pecado no hiciste ninguna solicitud. En cambio has abierto mis oídos.
7 Entonces dije: Mira, vengo; está registrado de mí en el rollo del libro,
8 Mi deleite es hacer tu voluntad. oh mi Dios; de verdad, tu ley está en mi corazón.
9 He dado noticias de justicia en la gran reunión; Oh Señor, tienes conocimiento de que no he retenido mis palabras.
10 No me he quedado callado acerca de tu justicia, no se ha plegado en mi corazón; He dejado en claro tu palabra verdadera y tu salvación; No he mantenido en secreto tu misericordia o tu fe de la gran reunión.
11 No tomes de mí tus gentiles misericordias, Señor; deja que tu misericordia y tu verdad me mantengan a salvo para siempre.
12 Porque males innumerables me han rodeado; mis pecados me han alcanzado, de modo que me doblo con su peso y no puedo levantar la vista; son más que los pelos de mi cabeza, mi fuerza se ha ido por ellos.
13 Ten placer, oh Señor, para sacarme del peligro; Oh Señor, ven rápido y dame ayuda.
14 Los que buscan mi alma para su destrucción tienen vergüenza y confusión; sean retrocedidos y vueltos insensatos los que mi mal desean.
15 Que aquellos que me digan, ¡Ajá, aja! Sean avergonzados.
16 Que todos los que te buscan se alegren y tengan gozo en ti; Que los amantes de tu salvación alguna vez digan: Que el Señor sea enaltecido.
17 Aunque esté afligido y tengo necesidad, el Señor me tiene en mente; eres mi ayuda y mi salvador; no te tardes, oh mi Dios.

41

Salmo cuarenta y uno.
Para el director musical. Un salmo de David.
1 Feliz es el hombre que piensa en los pobres; el Señor será su salvador en el tiempo de angustia.
2 El Señor lo salvará y le dará vida; el Señor lo dejará ser una bendición en la tierra, y no lo entregará en manos de sus enemigos.
3 El Señor será su sostén en su lecho de dolor: por ti todo su dolor se convertirá en fortaleza.
4 Dije: Señor, ten misericordia de mí; hace bien mi alma, aunque he pecado contra ti.
5 Mis enemigos dicen mal contra mí. Preguntando ¿Cuándo morirá él, y su nombre llegará a su fin?
6 Si alguien viene a verme, la mentira está en su corazón; guardan en su memoria toda maldad, y al salir a la calle lo hace público en todo lugar.
7 Todos mis enemigos murmuran mal de mí, en secreto contra mí piensan mal, diciendo de mi:

8 Tiene una enfermedad maligna, que no lo deja ir; y ahora que ha caído, no volverá a levantarse.
9 Incluso mi querido amigo, en quien confiaba. que tomó pan conmigo, se volvió contra mí, alzó contra mí el calcañar.
10 Pero tú, oh Señor, ten misericordia de mí, levantándome, para que yo les dé su castigo.
11 En esto veo que tienes placer en mí, porque mi enemigo no me supera.
12 Y en cuanto a mí, tú eres mi apoyo en mi justicia, dándome un lugar delante de tu rostro para siempre.
13 Que el Señor Dios de Israel sea alabado, por los días eternos y para siempre. Que así sea. Que así sea.

42

Para el director musical. Masquil. De los hijos de Coré.
1 Como el deseo de los ciervos por las corrientes de agua, así es el deseo de mi alma por ti, oh Dios.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿Cuándo puedo ir y ver el rostro de Dios?
3 Mis lágrimas han sido mi alimento día y noche, mientras me dicen: ¿Dónde está tu Dios?
4 Deje que mi alma se desborde de pena cuando estas cosas vuelvan a mi mente, cómo fui en compañía de la casa de Dios, con la voz de alegría y alabanza, con el canto de los que estaban celebrando la fiesta.
5 ¿Por qué estás abatida, oh alma mía? y porque estas preocupada en mi? pon tu esperanza en Dios; porque nuevamente le daré alabanza, quien es mi ayuda y mi Dios.
6 Dios mío, Mi alma está abatida en mí, así que te tendré en cuenta; desde la tierra de Jordan y de los Hermonitas, del cerro Mizar.
7 Un abismo llama a otro, suena profundamente al ruido de tus cascadas; todas tus olas han ido rodando sobre mí.
8 Pero el Señor enviará su misericordia durante el día, y en la noche su canción estará conmigo, una oración al Dios de mi vida.
9 Diré a Dios mi Roca, ¿Por qué me has dejado ir de tu memoria? ¿Por qué voy con pena debido a los ataques de mis enemigos?
10 Las crueles palabras de mis enemigos son como una herida a mis huesos; cuando me dicen todos los días, ¿dónde está tu Dios?
11 ¿Por qué te abates, oh alma mía? y por qué te turbas dentro de mi? pon tu esperanza en Dios; porque nuevamente le daré alabanza, quien es mi salvación y mi Dios.

43

1 Sé mi juez, oh Dios, y defiende mi causa contra una nación sin religión; O mantenme alejado del hombre falso y malvado.
2 Tú eres el Dios de mi fortaleza; ¿Por qué me has alejado de ti? ¿Por qué voy con pena y oprimido por mis enemigos?
3 O envía tu luz y tu palabra verdadera; que sean mi guía; que me lleven a tu santo monte y a tu morada.
4 Luego subiré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y gozo; Me alegraré y te alabaré con arpa de música, oh Dios, mi Dios.
5 ¿Por qué estás abatida, oh alma mía? y porque estas preocupada dentro de mi? pon tu esperanza en Dios, porque nuevamente le daré alabanza, quien es mi salvación mi Dios.

44

Para el director musical. De los hijos de Coré Masquil.
1 Ha llegado a nuestros oídos, oh Dios, nuestros padres nos han contado la historia de las obras que hiciste en sus días, en los viejos tiempos,

2 Arrebatando las naciones con tu mano, y plantando a nuestros padres en su lugar;
reduciendo las naciones, pero aumentando el crecimiento de tu gente.
3 Porque no hicieron suya la tierra con sus espadas, y no fueron sus armas las que los
salvaron; si no con tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque tuviste placer en
ellos.
4 Tú, eres mi Rey y mi Dios; ordenando la salvación para Jacob.
5 A través de ti venceremos a nuestros enemigos; por tu nombre serán aplastados
nuestros adversarios.
6 No pondré mi confianza en mi arco, mi espada no será mi salvación.
7 Pero eres tú quien has sido nuestro salvador contra los que estaban contra nosotros,
y has avergonzado a los que nos odiaban.
8 Nuestro orgullo está en Dios en todo momento, y su nombre alabamos para siempre.
Selah.
9 Pero ahora nos has apartado de ti y nos has avergonzado; no sales con nuestros
ejércitos.
10 Nos hiciste retroceder delante delante del enemigo: quienes nos odian toman
nuestros bienes para sí mismos.
11 Nos hiciste como ovejas que se toman para él matadero; y nos has esparcido entre
las naciones.
12 vendiste a tu pueblo muy barato; su riqueza no aumenta por su precio.
13 Nos has hecho ser menospreciados por nuestros vecinos, se burlan y nos avergüen-
zan los que nos rodean.
14 Nuestro nombre es una palabra de vergüenza entre las naciones, al vernos. mueven
la cabezas burlones entre los pueblos.
15 Mi desgracia está siempre delante de mí, y estoy cubierto de vergüenza en mi rostro;
16 Por la voz del que dice palabras de reproche y deshonra; por el que odia y por él
vengativo.
17 Todo esto ha venido sobre nosotros, pero aún así te hemos mantenido en nuestra
memoria; y no hemos faltado a tu pacto.
18 Nuestros corazones no han vuelto atrás. y nuestros pasos no han sido desviados de
tus caminos;
19 Para que nos hayas dejado ser aplastados en lugares de miseria, y nos cubrieras con
la sombra de muerte.
20 Si el nombre de nuestro Dios ha salido de nuestra mente, o si nuestras manos han
sido extendidas a un dios extraño,
21 ¿No demandaria Dios esto? porque él ve los secretos del corazón.
22 En verdad, por tu causa somos muertos todos los días; somos contados como ovejas
para la destrucción.
23 ¿Por qué duermes, oh Señor? ¡despierta! y ven en nuestra ayuda, no te alejes para
siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y por qué no piensas en nuestros problemas y nuestro
cruel destino?
25 Porque nuestras almas son agobiadas hasta el polvo; arrastrando nuestros cuerpos
sobre la tierra.
26 ¡Levántate! y ven en nuestra ayuda, y danos la salvación por tu misericordia.

45

Para el principal creador de música; sobre Lirios. De los hijos de Coré. Masquil. Una
canción de amores.
1 Mi corazón fluye con palabras hermosas; mis palabras son dirigidas para un rey; mi
lengua es la pluma de un escritor adiestrado.
2 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia fluye por tus labios; por
esta causa, la bendición de Dios está contigo para siempre.
3 Ponte tu espada, a la cintura. oh valiente, con tu gloria y tu majestad.

4 Y avanza noblemente en tu gloria, victoriosamente porque eres bueno, verdadero y
sin orgullo; y tu diestra te enseñará grandes proezas.
5 Tus flechas agudas penetraran en el corazón de los aborrecedores del rey; por ellos
los pueblos están cayendo debajo de ti.
6 Tu trono de poder, oh Dios, es por los siglos de los siglos; el Centro de tu justicia es el
centro de tu reino.
7 Has sido un amante de la justicia y aborrecido él mal: y así Dios, tu Dios, te ha ungido
con el aceite de alegría sobre tu cabeza, más que a todos los demás reyes.
8 Sus túnicas están llenas del olor de todo tipo de perfumes y especias; la música de
las casas de marfil del rey te ha alegrado.
9 Las hijas de los reyes están entre tus mujeres nobles: a tu derecha está la reina en
oro de Ofir.
10 Oh hija, piensa y presta atención, e inclina tu oído; olvida a tu gente y a la casa de
su padre;
11 Entonces el rey tendrá un gran deseo por ti, viendo cuán hermosa eres; porque él
es tu señor, dale honor.
12 Y las hijas de Tiro estarán allí con una ofrenda; aquellos que tienen riqueza entre la
gente buscarán tu aprobación.
13 En la casa grande, la hija del rey está resplandeciendo; su vestido está brocado con
oro.
14 Ella vendrá delante del rey con túnicas bordadas; las vírgenes vendrán ante ti.
Compañeras suyas serán traídas a ti.
15 Con alegría y gozo vendrán; entrarán al palacio del rey.
16 Tus hijos tomarán el lugar de tus padres; para que los hagas gobernantes sobre toda
la tierra.
17 Mantendré la memoria de tu nombre viva por todas las generaciones; y debido a
esto, las personas te darán alabanzas para siempre.

46

Para el director musical. De los hijos de Coré; sobre Alamoth.
1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, una ayuda muy presente en problemas.
2 Por esta causa no tendremos temor, aunque la tierra sea removida, y aunque las
montañas se hundan en el corazón del mar;
3 Aunque sus aguas rujan y sean turbadas, y aunque las montañas tiemblan a causa de
su braveza. Selah.
4 Hay un río cuyas corrientes alegran el lugar de descanso de Dios, el lugar sagrado del
santuario del Altísimo.
5 Dios ha tomado su lugar en ella; ella no se conmoverá: vendrá a ayudarla al amanecer
de la mañana.
6 Las naciones se enojaron, los reinos se conmovieron; al sonido de su voz, la tierra se
volvió como la cera.
7 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestra torre fuerte.
Selah.
8 Ven, mira las obras del Señor, la destrucción que él ha hecho en la tierra.
9 Él pone fin a las guerras sobre toda la tierra; por él se rompe el arco, y la lanza se
corta en dos, y el carruaje se quema en el fuego.
10 Ríndanse reconozcan que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones, seré honrado
por toda la tierra.
11 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestra torre fuerte.
Selah.

47

Para el director musical. Un salmo De los hijos de Coré.
1 ¡Aplaudan, pueblos todos! dejando que tus voces suban a Dios con alegría.
2 Porque el Señor Altísimo es temido; él es un gran Rey sobre toda la tierra.

3 El someterá los pueblos debajo de nosotros y a las naciones debajo de nuestros pies.
4 Él nos dará nuestra herencia, la gloria de Jacob que es querido por él. Selah.
5 Dios ha subido con un clamor alegre, el Señor con el sonido del cuerno.
6 Alaben a Dios, hagan canciones de alabanza; dale alabanzas a nuestro Rey, haz canciones de alabanza.
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra; hacer salmos de alabanza.
8 Dios es el gobernante sobre las naciones; Dios está en el alto puesto en su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos se juntaron con el pueblo del Dios de Abraham; porque los poderes de la tierra son de Dios: él es muy exaltado.

48

Salmo cuarenta y ocho.
Una canción. Un salmo de los hijos de Coré.
1 Grande es el Señor y grandemente digno de ser alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.
2 Hermosa provincia, la alegría de toda la tierra, es la montaña de Sión, haya en el extremo norte, la montaña de Dios, la ciudad del gran Rey.
3 En sus palacios, Dios es conocido como una torre fuerte.
4 Para ver los reyes se unieron por acuerdo, se unieron y avanzaron contra ella.
5 Ellos vieron la ciudad. y estaban llenos de asombro; se turbaron y huyeron con miedo.
6 El miedo se adueñó de ellos los sacudió y sufrieron dolor, como en una mujer en el parto.
7 Por ti las naves de Tarsis están quebradas como por un viento del este.
8 Cómo llegó a nuestros oídos, así lo hemos visto, en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; Dios la afirmará para siempre. Selah.
9 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, mientras estábamos en tu Templo.
10 Como corresponde a tu nombre, oh Dios, así es tu alabanza hasta lo último de la tierra; tu diestra está llena de justicia.
11 Que haya alegría en el monte de Sion, y que se alegren las hijas de Judá, por tus sabias decisiones.
12 Sigue tu camino por Sión, dale la vuelta y enumera sus torres.
13 Tome nota de sus fuertes muros, mirando bien sus palacios; para que le cuentes a la generación que viene después.
14 Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos: él será nuestro guía eternamente.

49

Alamoth. Para el director musical. De los hijos de Coré. Un salmo.
1 Presten atención a esto, todos ustedes pueblos; deja que tus oídos escuchen esto, todos ustedes que viven en el mundo.
2 Alto y bajo juntos, los pobres y aquellos que tienen riqueza.
3 De mi boca saldrán palabras de sabiduría; y de los pensamientos de mi corazón sabiduría.
4 Inclinaré al proverbio mi oído; y diré mi secreto al son del arpa.
5 ¿Por qué tengo miedo en los días del mal, cuando la maldad de los que maquinan contra mi. me rodeare?
6 Incluso de aquellos cuya confianza está en sus riquezas, y cuyos corazones se enaltecen por sus riquezas.
7 En verdad, nadie puede recuperar su alma por un precio, ni darle a Dios el pago por sí mismo;
8 (Porque toma un gran precio mantener su alma alejada de la muerte, y el hombre no puede dársela).
9 Para que él tenga vida eterna, y nunca vea el inframundo.

10 Porque él ve que los sabios llegan a su fin, y las personas necias e insensatas vienen
a la destrucción juntas, dejando que su riqueza vaya a otros.
11 El lugar de los muertos es su casa para siempre, y su lugar de reposo por todas las
generaciones; aquellos que vienen después de ellos dan sus nombres a sus tierras.
12 Pero el hombre, como los animales, no continúa para siempre; él llega a su fin como
las bestias.
13 Este es el camino de los necios; su plata es para aquellos que vienen después de ellos,
y sus hijos obtienen el placer de su oro. Selah.
14 La muerte les dará su alimento como ovejas; el inframundo es su destino y
descenderán a él; cuando llegue la mañana los buenos triunfarán sobre ellos; su carne es
alimento para gusanos; su forma se desperdicia; el inframundo es su lugar de descanso
para siempre.
15 Pero Dios recuperará mi alma; porque él me sacará del poder de la muerte. Selah.
16 No tengas miedo cuando la riqueza viene a un hombre, y la gloria de su casa se
incrementa;
17 Porque a su muerte, él no se llevará nada; su gloria no bajará después de él.
18 Aunque él pueda tener orgullo en su alma en su tiempo de vida, y los hombres le
den alabanza cuando prospera.
19 Él irá a la generación de sus padres; él no verá la luz otra vez.
20 El hombre sin entendimiento. como los animales, no continúa para siempre; él llega
a su fin como las bestias.

50

Un salmo de Asaf.
1 El Dios de los dioses, el Señor, ha enviado su voz, y la tierra está llena de temor; desde
la llegada del sol hasta su descenso.
2 Desde Sión, el más bello de los lugares, Dios ha enviado su luz.
3 Nuestro Dios vendrá, y no callará; con fuego ardiendo delante de él y vientos de
tormenta a su alrededor.
4 Convocará los cielos y a la tierra para juzgar a su pueblo.
5 Dejen que mis santos se reúnan conmigo; aquellos que han hecho un acuerdo
conmigo por medio de ofrendas.
6 Y los cielos declaran su justicia; porque Dios mismo es el juez. Selah.
7 Escucha, pueblo mío, a mis palabras; Oh Israel, seré testigo contra ti; Yo soy Dios, tu
Dios.
8 No tomaré una causa contra ti por tus ofrendas, ni por tus ofrendas quemadas, que
están siempre ante mí.
9 No tomaré buey de tu casa, ni macho cabríos de tus corrales;
10 Porque toda bestia del bosque es mía, y el ganado en mil colinas.
11 Veo todas las aves de los montes, y las bestias del campo son mías.
12 Si tuviera necesidad de comida, no te diría a ti; porque la tierra es mía y toda su
plenitud.
13 ¿Debo tomar la carne del buey para mi alimento, o la sangre de las cabras para mi
bebida?
14 Haz una ofrenda de alabanza a Dios; mantén los acuerdos que has hecho con el
Altísimo;
15 Invócame en el día de la angustia; Seré tu salvador, para que puedas darme gloria.
16 Pero al pecador, Dios le dice: ¿Qué estás haciendo, hablando de mis leyes, o tomando
las palabras de mi acuerdo en tu boca?
17 Al ver que no tienes ningún deseo de mi enseñanza, y le das la espalda a mis palabras.
18 Cuando viste a un ladrón, estabas de acuerdo con él, y te uniste con los adúlteros.
19 Usas tu boca para mal, tu lengua a las palabras del engaño.
20 Dices mal de tu hermano; haces declaraciones falsas contra el hijo de tu madre.

21 Estas cosas has hecho, y yo no he dicho nada; te pareció que yo era uno como tú;
pero te reprenderé cara a cara y voy ajustarte las cuentas.
22 Ahora ten esto en mente, tú que no tienes memoria de Dios, por temor a que seas
aplastado bajo mi mano, sin nadie para darte ayuda:
23 El que hace una ofrenda de alabanza me glorifica; y al que es recto en sus caminos,
le mostraré la salvación de Dios.

51

Para el director musical. Un salmo De David Cuando Natán el profeta vino a él, después
de que él se llegó a Betsabé.
1 Ten piedad de mí, oh Dios, en tu misericordia; conforme a tu gran amor, quita mi
pecado.
2 Sean lavadas todas mis malas acciones y límpiame del mal.
3 Porque soy consciente de mi error; mi pecado está siempre delante de mí.
4 Contra ti, solamente contra ti. he hecho lo malo en tus ojos; lo que tú condenas; para
que seas reconocido justo en tus palabras, y puro cuando estás juzgando.
5 Verdaderamente, fui formado en el mal, y en el pecado mi madre me concibió mi
madre.
6 Tu deseo es por lo que es verdadero en lo íntimo: en los secretos de mi alma me darás
conocimiento de sabiduría.
7 Purifícame con hisopo; y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve.
8 Lléname de alegría y gozo; para que los huesos que se han roto puedan ser
restaurados.
9 Deja que tu rostro se aleje de mi maldad, y borra todos mis pecados.
10 Haz un corazón limpio en mí, oh Dios; renueva un espíritu recto dentro de mi.
11 No me apartes de delante de ti, ni me quites tu espíritu santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación; deja que un espíritu noble me sustente.
13 Entonces enseñaré a los malhechores tus caminos; y los pecadores se volverán a ti.
14 Líbrame de Homicidios. oh Dios, el Dios de mi salvación; y mi lengua alabará tu
justicia.
15 Oh Señor, que se abran mis labios, para que mi boca declare tu alabanza.
16 No tienes ganas de una ofrenda que yo la daría; no te gustan las ofrendas quemadas,
holocausto.
17 Las ofrendas de Dios son un espíritu quebrantado; un corazón roto y afligido, oh
Dios, no lo desprecias.
18 Haz bien a Sión en tu buena voluntad, edificando los muros de Jerusalén.
19 Entonces te deleitarás en las ofrendas de justicia, en ofrendas quemadas; Entonces
harán ofrendas de bueyes en tu altar.

52

Para el director musical. Masquil. De David Cuando Doeg, el edomita, vino a Saúl
diciendo: David ha venido a la casa de Ahimelec.
1 ¿Por qué te enorgulleces de hacer el mal, oh poderoso? La misericordia De Dios es
constante.
2 Maquinando maldad, usando el engaño; tu lengua es como una cuchilla afilada.
3 Tienes más amor por el mal que por el bien, por el engaño que por la verdad. Selah.
4 La destrucción está en todas tus palabras, oh lengua falsa.
5 Pero Dios te pondrá fin para siempre; expulsándote de su morada. arrancándote de
la tierra de los vivos. Selah.
6 El recto lo verá. y temerá. y dirá, riéndose de ti:
7 Mira, este es el hombre que no hizo de Dios su fortaleza, sino que tuvo fe en sus bienes
y en su propiedad, y se hizo fuerte en su riqueza y persiste en su maldad.
8 Pero yo soy como un olivo ramificado en la casa de Dios; He puesto mi fe en su
misericordia por los siglos de los siglos.

9 Te alabaré sin fin por lo que has hecho; Daré honor a tu nombre, porque es bueno,
delante de tus santos.

53

Para el principal creador de música; sobre Mahala. Masquil De David.
1 El necio ha dicho en su corazón: no hay Dios. Se han corrompido, han hecho malas
obras; no hay uno que haga el bien.
2 Dios estaba mirando desde los cielos a los hijos de los hombres, para ver si había
alguno que tuviese sabiduría, buscando a Dios.
3 Todos ellos han regresado; se han corrompido: no hay quien haga el bien, no, no uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos los hacedores del mal, que devoran a mi pueblo como
si fuera pan, y a Dios no invocan?
5 Tenían gran temor, donde no había motivo para temer: porque los huesos de los que
te hacen la guerra han sido quebrantados por Dios; los has avergonzado, porque Dios no
los deshecho.
6 ¡Que la salvación de Israel salga de Sión! Cuando Dios hiciere volver de la cautividad
a su pueblo, Jacob se alegrará e Israel se alegrará.

54

Para el principal creador de música; en Neginot. Masquil de David cuando los zifeos
vinieron y le dijeron a Saúl, ¿David no se mantiene en secreto entre nosotros?
1 Sea tu nombre mi salvación, oh Dios; Defiéndeme con tu poder.
2 Deja que mi oración venga delante de ti, oh Dios; escucha las palabras de mi boca.
3 Porque los hombres que me persiguen han salido contra mí; y hombres violentos se
proponen tomar mi vida; no han puesto a Dios ante sus ojos. Selah.
4 Mira, Dios es mi ayudador: el Señor es el que gran defensor de mi vida.
5 Él hará que los malos actos de mis enemigos vuelvan a ellos mismos; que sean
cortados por tu verdad.
6 Libremente te haré mis ofrendas; Alabaré tu nombre, oh Señor, porque es bueno.
7 Porque has sido mi salvador de todas mis angustias; y mis ojos han visto la ruina de
mis enemigos.

55

Para el director de música, en Neginot. Masquil de David.
1 Escucha mi oración, oh Dios; y no dejes que tu oído se esconda de mi súplica.
2 Está atento sobre mí, y que mi oración sea respondida: he sido abatido de tristeza;
3 Estoy preocupado por la voz de mis enemigos, a causa del clamor de los malvados;
por la opresión del impío y con furia me persiguen.
4 Mi corazón está profundamente herido, y el miedo a la muerte me ha sobrevenido.
5 Temor y temblores han venido sobre mí, con profundo miedo Estoy cubierto.
6 Y dije: ¡Si tuviera alas como una paloma! porque entonces partiría en vuelo desde
aquí y descansaría.
7 Iría vagando lejos, viviendo en él desierto. Selah.
8 Me pondría rápidamente a cubierto de la tormenta y del viento violento.
9 Envía destrucciones sobre ellos, oh Señor, haz una división de lenguas entre ellos;
porque he visto luchas y actos violentos en la ciudad.
10 De día y de noche rodean la ciudad, en las murallas; el problema y la tristeza están
en en medio de ella.
11 El mal está allí; él fraude y el engaño están siempre en las calles.
12 Porque no era mi enemigo quien decía mal de mí; eso no hubiera sido un dolor para
mí; no fue uno fuera del número de mis amigos que se hizo fuerte contra mí, o me habría
apartado de él en un lugar secreto;
13 Pero eras tú, mi igual, mi guía, y mi familiar.

14 Tuvimos charla amorosa juntos, y fuimos a la casa de Dios en compañía.
15 Dejad que la mano de la muerte venga sobre ellos de repente, y que bajen viviendo en el inframundo; porque el mal está en sus casas y en sus corazones.
16 En cuanto a mí, haré mi oración a Dios, y él será mi salvador.
17 En la tarde, en la mañana y en medio del día, haré mi oración con sonidos de dolor; y mi voz llegará a sus oídos.
18 En las batallas librará mi vida del ataque que se hizo contra mí, y me dio paz; aunque contra mí haya muchos.
19 Dios los oirá; y los quebrantará luego, el que desde los primeros tiempos permanece; les enviará dolor y problemas. Selah. Debido a que no han cambiado, ni temen a Dios.
20 Extendió su mano él inicuo contra los que estaban en paz con él; él no ha mantenido su acuerdo.
21 Las palabras de su boca eran más suaves que la mantequilla, pero la guerra estaba en su corazón; sus palabras eran más suaves que él aceite, pero eran espadas afiladas.
22 Pon tus cargas en el Señor, y él será tu apoyo; no dejará para siempre caído al justo.
23 Pero tú, oh Dios, los enviaras al fondo del sepulcro; los sanguinarios y engañadores serán cortados antes de que se termine la mitad de sus días; pero yo confiaré en ti.

56

Para el principal creador de música; sobre la paloma silenciosa en paraje muy distante.Mictam de David. Cuando los filisteos lo llevaron a Gat.
1 Ten piedad de mí, oh Dios, porque el hombre está intentando destruirme; todos los días hace crueles ataques en mi contra.
2 Mis enemigos están siempre listos para darme fin; muchos son los que me atacan con altanería.
3 En el tiempo de mi temor, confío en ti.
4 En Dios daré alabanza a su palabra; en Dios he puesto mi esperanza; No tendré miedo; qué puede hacerme el hombre?.
5 Todos los días me hieren con palabras; todos sus pensamientos están en mi contra para mal.
6 Se juntan, esperan en lugares secretos, toman nota de mis pasos, esperando el momento de matarme.
7 Por su propia maldad no se librarán del castigo. En tu ira, oh Dios, que los pueblos sean humillados.
8 Tu llevas en cuenta mis huidas; tú recoges cada una de mis lágrimas; ¿no están en tu registro?
9 Cuando envío mi clamor a ti, mis enemigos serán vueltos atrás; Estoy seguro de esto, porque Dios está conmigo.
10 En Dios daré alabanza a su palabra; en el Señor daré alabanza a su palabra.
11 En Dios he puesto mi esperanza, no tendré temor; que puede hacerme el hombre?.
12 Guardo el recuerdo de mi deuda contigo, oh Dios; Te daré las ofrendas de alabanza.
13 Porque has librado mi alma del poder de la muerte; y que mis pies cayeran, para poder estar caminando delante de Dios en la luz de la vida.

57

Para el principal creador de música; sobre no destruyas. Mictam de David Cuando huyó en vuelo de Saúl, a la cueva.
1 Ten piedad de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque la esperanza de mi alma está en ti: me mantendré a salvo bajo la sombra de tus alas, hasta que estos problemas hayan pasado.
2 Enviaré mi clamor al Dios Altísimo; a Dios que me favorece.
3 Él enviará desde el cielo, y me quitará del poder de aquel cuyo deseo es mi destrucción. Dios enviará su misericordia y su verdad.

4 Mi alma está entre los leones; Estoy tendido entre los hijos de los hombres
encendidos, cuyos dientes son como lanzas y flechas, y cuya lengua es una espada afilada.
5 Oh Dios, exaltado sea sobre los cielos; deja que tu gloria sea sobre toda la tierra.
6 Han preparado una red para mis pasos; mi alma se ha abatido; han hecho un gran
agujero delante de mí, y han caído a él ellos mismos. Selah.
7 Mi corazón está firme, oh Dios, mi corazón está firme; Haré canciones y alabaré.
8 Despierta alma mía; despierten arpa y salterio; Yo mismo estaré despierto con el
amanecer.
9 Te daré alabanza, oh Señor, entre los pueblos; Te haré canciones entre las naciones.
10 Porque tu misericordia es grande, que se extiende hasta los cielos, y a hasta las nubes
tu verdad.
11 Exaltado seas. oh Dios, sobre los cielos, que tu gloria sea sobre toda la tierra.

58

Para el principal creador de música; sobre no destruyas Mictam de David.
1 ¿Hay justicia en tu boca, oh poderosos? ¿Son jueces honestos, oh hijos de hombres?
2 Los propósitos de sus corazones son malvados; sus manos están llenas de actos
violentos en la tierra.
3 Los malvados se apartaron desde el principio; desde la hora de su nacimiento, se
descarriaron. diciendo mentiras.
4 Su veneno es como el veneno de una serpiente; son como la víbora, cuyas orejas están
cerradas;
5 Quién no oye la voz de los que encantan. por más hábil que sea él encantador.
6 Oh Dios, que se les rompa los dientes en la boca; oh Señor quiebra los colmillos de
los leoncillos.
7 Que se conviertan en líquido como las aguas que fluyen continuamente; que sean
cortados como la hierba por el camino.
8 Sean como un nacimiento que se convierte en agua y llega a su fin; como el fruto de
una mujer que da a luz antes de tiempo, que no ve el sol.
9 Antes de que las ollas sientan la llama de los espinos; deje que un fuerte viento los
lleve como un desperdicio de crecimiento.
10 El hombre justo se alegrará cuando vea su castigo; sus pies serán lavados en la sangre
del malvado.
11 Para que los hombres digan: En verdad hay una recompensa por la justicia;
Verdaderamente hay un Dios que es juez en la tierra.

59

Para el principal creador de música; sobre no destruyas. Mictam De David Cuando
Saúl envió, y vigilaron la casa, para matarlo.
1 Líbrame de las manos de mis enemigos. oh mi Dios; mantenerme a salvo de aquellos
que vienen contra mí.
2 Líbrame del poder de los malhechores, y mantenme a salvo de los hombres
sanguinarios.
3 Porque he aquí están acechando mi vida; los poderosos se han unido para matarme
pero no a causa de mi pecado o mi maldad, oh Señor.
4 Señor no he sido rebelde ni he pecado; sin embargo se apresuran a atacarme.
despiértate! y ven en mi ayuda, y mira!.
5 Tú, oh Jehová Dios de los ejércitos, eres el Dios de Israel; ven ahora y castiga a las
naciones; no tengas piedad de ningún malvado traidor. Selah.
6 Ellos vuelven por la tarde; hacen un ruido como un perro, y rondan la ciudad.
7 Mira, el odio está cayendo de sus labios; las maldiciones están en sus lenguas: dicen:
¿Quién nos oye?
8 Pero te reirás de ellos, oh Señor; te burlaras de todas las naciones.
9 O mi fuerza, pondré mi esperanza en ti; porque Dios es mi torre fuerte.

10 El Dios de mi misericordia irá delante de mí: Dios me dejará ver mi deseo hecho en
mis enemigos.
11 No los mates, para que mi pueblo tenga presente su recuerdo; sean humillados,
dispersados con tu poder y a todas las direcciones; oh Señor nuestro protector!.
12 Por el pecado de sus bocas y la palabra de sus labios, sean presa de su propio orgullo;
y por sus maldiciones y su engaño,
13 Ponles fin con tu ira, ponles fin, que dejen de existir; que vean que Dios está
gobernando en Jacob y hasta los confines de la tierra. Selah.
14 Y al atardecer, vuelven ladrando como un perro, y den la vuelta a la ciudad.
15 Déjalos ir de un lado a otro en busca de comida, y estar allí toda la noche aullando
si no tienen suficiente.
16 Pero haré canciones sobre tu poder; sí, daré gritos de alegría por tu misericordia en
la mañana; porque has sido mi refugio mi torre fuerte en momentos de angustia.
17 A ti, oh mi fortaleza, haré mi canción: porque Dios es mi torre alta y protección. mi
refugio el Dios de mi misericordia.

60

Para el principal creador de música; sobre lirios. Mictan. De David Para enseñar.
Cuando él peleaba contra Aram-naharaim y contra de Aram de soba cuando Joab regresó,
y dio muerte a doce mil de los edomitas, en el Valle de la Sal.
1 Dios, nos has apartado de ti, nos has enviado en todas direcciones, has estado
enojado; O vuelve a nosotros de nuevo.
2 Con el poder de tu mano la tierra tiembla y se abrió; hazla fuerte de nuevo, porque
se movió.
3 Has hecho que la gente vea tiempos difíciles; nos has dado el vino de aturdimiento
para nuestra bebida.
4 Da un lugar seguro a las personas que te temen, a dónde pueden huir de las flechas.
Selah.
5 Para que tus seres queridos puedan salvarse, deja que tu diestra sea mi salvación, y
dame una respuesta.
6 Dios ha dicho en su lugar santo, me alegraré. Haré una división de Siquem, y el valle
de Sucot será medido.
7 Galaad es mío, y Manasés es mío; y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi
dador de leyes;
8 Moab es mi vasija para lavarme; sobre Edom pondré mi zapato; sobre Filistea sonará
un alegre clamor.
9 ¿Quién me llevará a la ciudad amurallada? ¿Quién será mi guía en Edom?
10 ¿No nos has apartado, oh Dios? y no has salido con nuestros ejércitos.
11 Danos ayuda en nuestro problema; porque no hay ayuda en el hombre.
12 Por medio de Dios haremos grandes cosas, porque a través de él nuestros enemigos
serán aplastados bajo nuestros pies.

61

Para el director musical. En un instrumento con cuerdas. De David.
1 Deja que mi llanto venga a ti, oh Dios; deja que tus oídos estén abiertos a mi oración.
2 Desde el fin de la tierra enviaré mi clamor a ti, cuando mi corazón esté vencido:
llévame a la roca que es demasiado alta para mí.
3 Porque tú has sido mi lugar secreto, y mi torre alta de aquellos que hicieron guerra
contra mí.
4 Haré tu tienda mi lugar de reposo para siempre; me guardaré bajo la protección de
tus alas. Selah.
5 Porque tú, oh Dios, has respondido a mis oraciones; me has dado la herencia de
aquellos que dan honor a tu nombre.

6 Le darás al rey una larga vida; y harás que sus años se prolonguen a través de las generaciones.
7 Que el asiento de su autoridad esté delante de Dios para siempre; que la misericordia y la rectitud lo mantengan a salvo.
8 Haré también canciones en alabanza de tu nombre para siempre, dando a Dios lo que es correcto día tras día.

62

Para el director musical. Después de Jedutun Un salmo de David.
1 Alma mía, pon toda tu fe en Dios; porque de él viene mi salvación.
2 Él solo es mi Roca y mi salvación; él es mi torre alta; Nada me moverá.
3 ¿Cuánto tiempo seguirás diseñando el mal contra un hombre? corriendo contra él contra una pared rota, que está a punto de caerse?
4 Su único pensamiento es bajarlo de su lugar de honor; su deleite está en el engaño: la bendición está en sus bocas, pero maldicen en sus corazones. Selah.
5 Alma mía, pon toda tu fe en Dios; porque de él viene mi esperanza.
6 Él solo es mi Roca y mi salvación; él es mi torre alta; nada me moverá.
7 En Dios está mi salvación y mi gloria; la Roca de mi fortaleza, y mi lugar seguro.
8 Ten fe en él en todo momento, tu gente; deja que tus corazones se derramen
ante él: Dios es nuestro lugar seguro. Selah.
9 Verdaderamente los hombres de bajo nacimiento no son nada, y los hombres de alta posición no son lo que parecen; si se juntan en la balanza, son menos que un soplo.
10 No tengas fe en las recompensas de la maldad ni en las ganancias hechas erróneamente: si tu riqueza aumenta, no pongas tus esperanzas en ella.
11 Una vez habló Dios, dos veces llegó a mis oídos esto: Que De Dios es él poder,
12 Y la misericordia, Señor, es tuya, porque le das a cada hombre la recompensa de su trabajo.

63

Un salmo De David Cuando él estaba en él desierto de Judá.
1 Oh Dios, tú eres mi Dios; de madrugada te buscaré: mi alma está seca por necesidad de ti, mi carne se desperdicia con deseo por ti, como una tierra seca y ardiente donde no hay agua;
2 Para ver tu poder y tu gloria, como te he visto en el lugar santo.
3 Porque tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te darán alabanza.
4 Así que continuaré bendiciéndote toda mi vida, levantando mis manos en tu nombre.
5 Mi alma será consolada, como con buena comida; y mi boca te dará alabanza con canciones de alegría;
6 Cuando el recuerdo de ti viene a mí en mi cama, y cuando pienso en ti por la noche.
7 Porque has sido mi ayuda, tendré gozo a la sombra de tus alas.
8 Mi alma se mantiene siempre cerca de ti: tu diestra es mi apoyo.
9 Pero aquellos cuyo deseo es la destrucción de mi alma bajará a las partes más bajas de la tierra.
10 Serán cortados por la espada; serán alimento para zorros.
11 Pero el rey tendrá gozo en Dios; todos los que juran por él tendrán motivos de orgullo; pero la boca falsa se detendrá.

64

Para el director musical. Un salmo De David.
1 Oh Dios, que la voz de mi dolor llegue a tu oído: aparta mi vida del temor de los que están contra mía.
2 Manténme a salvo del propósito secreto de los malhechores; de la banda de los que hacen iniquidad;

3 que hacen afilar sus lenguas como espada, lanzan cual flechas suya, palabras amargas;
4 Para que en secreto puedan lanzar sus flechas al inocente de repente, sin temor y sin ser vistos.
5 Se hacen fuertes en un mal propósito; hacen agujeros para redes secretas; ellos dicen: ¿Quién los verá?
6 ¿O hacer un descubrimiento de nuestro propósito secreto? El diseño está enmarcado con cuidado; y el pensamiento interno de un hombre, y su corazón, es profundo.
7 Pero Dios envía una flecha contra ellos; de repente ellos están heridos.
8 El mal de sus lenguas es la causa de su caída; todos los que los ven están sacudiendo sus cabezas hacia ellos.
9 Y con temor los hombres hacen públicas las obras de Dios; y al pensar en sus actos obtienen sabiduría.
10 Los justos se alegrarán en el Señor y tendrán esperanza en él; y todos los amantes de la justicia le darán gloria.

65

Para el director musical. Un salmo De David Una canción.
1 Bien, oh Dios, tienes derecho a alabanza en Sion; permite que se haga la ofrenda para ti.
2 A ti, oyente de la oración, vengan las palabras de toda carne.
3 Los males nos han vencido; pero en cuanto a nuestros pecados, los quitarás.
4 Feliz es el hombre de tu elección, a quien le das un lugar de descanso en tu casa; estaremos llenos de las cosas buenas de tu lugar santo.
5 Tú nos darás una respuesta en justicia por grandes actos de poder, oh Dios de nuestra salvación; tú que eres la esperanza de todos los confines de la tierra y de las tierras lejanas del mar;
6 El Dios por cuya fuerza afirma las montañas; quien está vestido con poder:
7 Que hace callar la fuerte voz del mar. y pone fin al sonido de sus olas.
8 Los que están en las partes más lejanas de la tierra tienen miedo cuando ven tus señales: las salidas de la mañana y de la tarde se alegran por ti.
9 Has dado tu bendición a la tierra, regándola y haciéndola fértil; el río de Dios está lleno de agua; y habiéndolo preparado, das a los hombres grano.
10 Haces que las tierras aradas estén llenas de agua; suavizas las pendientes: suavizas la tierra con lluvias, enviando bendiciones sobre su crecimiento.
11 El año se corona con el bien que das; la lluvia vivificante está cayendo de tus pasos,
12 Cayó sobre la hierba del desierto; y los collados se alegraron de todos lados.
13 La tierra de pasto está llena de rebaños; los valles están llenos de grano; dan gritos alegres y canciones de alegría.

66

Para el director musical. Una canción. Un salmo.
1 Emite un alegre clamor a Dios, toda la tierra:
2 Haz una canción en honor de su nombre: dale alabanza y gloria.
3 Di a Dios: ¡Cuánto temerán tus obras! debido a tu gran poder, sus enemigos se ven obligados a ponerse bajo sus pies.
4 Deja que toda la tierra te dé culto y te haga canciones; déjalos hacer canciones a tu nombre. Selah.
5 Ven y mira las obras de Dios: debe temerse en todo lo que hace a los hijos de los hombres.
6 El mar se convirtió en tierra seca; atravesaron el río a pie; allí tuvimos gozo en él.
7 Él está gobernando en el poder para siempre; sus ojos están mirando a las naciones: que sus enemigos no tengan fuerzas contra él. Selah.
8 Dan bendiciones a nuestro Dios, pueblos, la voz de su alabanza sea fuerte;
9 Porque él nos da vida, y no permitió que nuestros pies resbalen.

10 Porque tú, oh Dios, nos has puesto a prueba: probándonos con fuego como la plata.
11 Nos dejas encarcelar; cadenas fueron puestas en nuestras piernas.
12 Dejas que los hombres pasen sobre nuestras cabezas; pasamos por el fuego y el agua; pero nos sacaste a abundancia.
13 Entraré en tu casa con holocaustos, pagaré mi deuda contigo,
14 Guardando la palabra que salió de mis labios, y la cual dijo mi boca, cuando estaba en problemas.
15 Te daré holocaustos de animales gordos, y humo de ovejas; Haré ofrendas de bueyes y cabras. Selah.
16 Vengan, escúchenme, todos ustedes hombres temerosos de Dios, para que les aclare lo que él ha hecho por mi alma.
17 Mi voz subió a él, y fui levantado del inframundo.
18 Dije en mi corazón: Jehová no me escuchará:
19 Pero verdaderamente el oído de Dios ha sido abierto; él ha prestado atención a la voz de mi oración.
20 Alabado sea Dios que no me ha quitado su buena fe y su misericordia.

67

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un salmo Una canción.
1 Que Dios nos dé misericordia y bendición, y que la luz de su rostro brille sobre nosotros; Selah.
2 Para que los hombres vean tu camino en la tierra, y tu salvación entre todas las naciones.
3 Que los pueblos te den alabanza, oh Dios; deja que todos los pueblos te den elogios.
4 Que las naciones se regocijen, y hablen de gozo; porque tú serás el juez de los pueblos en justicia, que guiarás a las naciones de la tierra. Selah.
5 Deja que los pueblos te den alabanza, oh Dios; deja que todos los pueblos te den elogios.
6 La tierra le dio aumento; y Dios, nuestro Dios, nos dará su bendición.
7 Dios nos dará su bendición; así que todos los confines de la tierra le teman.

68

Para el director musical. De David Un salmo Una canción.
1 Sea visto Dios, y que sus enemigos se echen a volar; que los que están contra él retrocedan ante él.
2 Sean como el humo delante del viento impetuoso; como la cera que se vuelve suave ante el fuego, dejen que lleguen a su fin antes del poder de Dios.
3 Pero los justos estén contentos; déjalos deleitarse delante de Dios; déjalos estar llenos de alegría.
4 Haz canciones a Dios, haz canciones de alabanza a su nombre; hacer un camino para el que viene a través de las tierras baldías; su nombre es Jah; alégrate delante de él.
5 Un padre para los que no tienen padre, un juez de las viudas, es Dios en su lugar santo.
6 Los que no tienen amigos, Dios los pone en familias; él libera a los que están encadenados; pero a los que son rechazados se les da tierra seca.
7 Oh Dios, cuando saliste delante de tu pueblo, vagando por el desierto; Selah.
8 La tierra temblaba y los cielos fluían, porque Dios estaba presente; incluso el mismo Sinaí fue movido ante Dios, el Dios de Israel.
9 Tú, oh Dios, enviaste libremente la lluvia, dando fortaleza al cansancio de tu herencia.
10 Aquellos cuyo lugar de descanso estaba allí, incluso los pobres, fueron consolados por tus bienes, oh Dios.
11 El Señor da la palabra; grande es el número de mujeres que lo hacen público.
12 Reyes de ejércitos huyen rápidamente, y las mujeres de las casas hacen una división de sus bienes.

13 ¿Tomarás tu descanso entre las multitudes? como las alas de una paloma cubierta
de plata, y sus plumas de oro amarillo.
14 Cuando el Altísimo hizo volar a los reyes, estaba tan blanco como la nieve en Salmón.
15 Una colina de Dios es la colina de Basán; una colina con altas cimas es la colina de
Bashan.
16 ¿Por qué miras con envidia, oh alta montaña, en la colina deseada por Dios como su
lugar de reposo? verdaderamente, Dios lo hará su casa para siempre.
17 El carro de guerra de Dios está entre los miles de Israel; el Señor ha venido del Sinaí
al lugar santo.
18 Has subido a lo alto, llevándote a tus prisioneros; has tomado ofrendas de los
hombres; el Señor Dios ha tomado su lugar en el asiento de su poder.
19 Alabado sea el Señor, que es nuestro apoyo día a día, incluso el Dios de nuestra
salvación. Selah.
20 Nuestro Dios es para nosotros un Dios de salvación; Éstas son las salidas de la muerte.
21 Las cabezas de los aborrecedores de Dios serán aplastadas; incluso la cabeza de él
que todavía sigue en su mal camino.
22 Dijo el Señor: Los haré volver de Basán y de las profundidades del mar;
23 para que tu pie se ponga rojo de sangre, y la lengua de tus perros con lo mismo.
24 Vemos tu marcha, oh Dios: hasta el ir de mi Dios, mi Rey, al lugar santo.
25 Los creadores de canciones van antes, los actores de la música vienen después, entre
las chicas jóvenes que tocan instrumentos de metal.
26 Alaben a Dios en la gran reunión; incluso el Señor, tú que vienes de la fuente de
Israel.
27 Hay un pequeño Benjamín que los gobierna, los jefes de Judá y su ejército, los
gobernantes de Zabulón y los gobernantes de Neftalí.
28 Oh Dios, envía tu fuerza; la fuerza, oh Dios, con la que has hecho grandes cosas por
nosotros,
29 Fuera de tu templo en Jerusalén.
30 Reprende a Egipto, a la bestia de entre las plantas de agua,a esa manada de toros
y becerros, con los señores de los pueblos, acaba con la gente cuyo deleite está en la
guerra.
31 Reyes te darán ofrendas, saldrán de Egipto; vendrán embajadores, traerán plata;
Etiopía extenderá sus manos a Dios.
32 Haz canciones a Dios, reinos de la tierra; Oh, haz canciones de alabanza al Señor;
Selah.
33 Al que va, o a las nubes del cielo, al cielo que era desde los primeros tiempos; él
envía su voz de poder.
34 Deja en claro que la fortaleza es de Dios: él es levantado sobre Israel, y su poder está
en las nubes.
35 Oh Dios, serás temido en tu lugar santo: el Dios de Israel da fortaleza y poder a su
pueblo. Alabado sea Dios.

69

Para el principal creador de música; al tono de lirios. De David.
1 Sé mi salvador, oh Dios; porque las aguas han llegado, hasta mi cuello.
2 Mis pies están profundos en la tierra suave, donde no tengo donde apoyar los pies;
He venido a aguas profundas, las olas están fluyendo sobre mí.
3 Estoy cansado de mi llanto; mi garganta está ardiendo: mis ojos se desperdician
esperando a mi Dios.
4 Los que me odian sin causa son más numerosos que los pelos de mi cabeza; aquellos
que están en mi contra, falsamente deseando mi destrucción, son muy fuertes; Devolví
lo que no me habían quitado.
5 Oh Dios, ves cuán tonto soy; y mi maldad es clara para ti.

6 Los que tienen esperanza en ti, no sean avergonzados por mí, oh Jehová Dios de los
ejércitos; no sean abatidos por mí los que esperan, oh Dios de Israel.
7 Por tu amor he soportado ofensas; he sido avergonzado.
8 Me he vuelto extraño para mis hermanos, y como un hombre de un país lejano para
los hijos de mi madre.
9 Estoy ardiendo con pasión por tu casa; y los insultos que han dicho de ti han venido
sobre mí.
10 Mi amargo llanto y mi falta de alimento se convirtieron en vergüenza.
11 Cuando me puse la ropa de luto, dijeron mal de mí.
12 Soy motivo de admiración para los que tienen autoridad; una canción para aquellos
que son dados a la bebida fuerte.
13 Pero en cuanto a mí, permíteme orar, oh Señor, en un momento cuando estés
complacido; Oh Dios, dame una respuesta en tu gran misericordia, porque tu salvación
es segura.
14 Llévame de las garras del lodo, para que no pueda descender a ella; déjame ser
levantado de las aguas profundas.
15 No me dejes cubrir por las aguas corrientes; no permitas que las aguas profundas
pasen por mi cabeza, y no me dejes encerrar en el inframundo.
16 Da una respuesta a mis palabras, oh Señor; porque tu misericordia es buena: no
escondas de tu siervo tu rostro.
17 No me rechaces, porque estoy en problemas; rápidamente dame una respuesta.
18 Acércate a mi alma, para su salvación: sé mi salvador, por los que están contra mí.
19 Has visto mi vergüenza, cómo se burlaban de mí y menospreciaron; mis enemigos
están todos ante ti.
20 Mi corazón se rompe con las ofensas, estoy lleno de dolor; Hice una búsqueda para
que algunos se apiadaran de mí, pero no había nadie; No tenía quién me consolará.
21 Ellos me dieron hiel por mi comida; y vino amargo para mi bebida.
22 Dejen que su mesa delante de ellos sea para su destrucción; deja que sus fiestas se
conviertan en una trampa para ellos.
23 Sean cegados sus ojos para que no vean; deja que sus cuerpos estén temblando para
siempre.
24 Deja que tu maldición venga sobre ellos; deja que el calor de tu ira los alcance.
25 Da sus casas a la destrucción, y no haya nadie en sus tiendas.
26 Porque son crueles con aquel contra quien está vuelta tu mano; hacen amarga la
pena de aquel que es herido por ti.
27 Su castigo se incremente; que no entren en tu justicia.
28 Sean quitados sus nombres del libro de los vivientes, que no se numeren con los
justos.
29 Pero yo soy pobre y estoy lleno de tristeza; déjame ser levantado por tu salvación,
oh Señor.
30 Alabaré el nombre de Dios con una canción; Le daré gloria por lo que ha hecho.
31 Esto será más agradable al Señor que un buey o un becerro de pleno crecimiento.
32 Los pobres lo verán y se alegrarán: ustedes que son amantes de Dios, dejen que sus
corazones tengan vida.
33 Porque los oídos del Señor están abiertos a los pobres, y él piensa en sus prisioneros.
34 Dejen que los cielos y la tierra lo alaben, los mares y todo lo que se mueve en ellos.
35 Porque Dios será el salvador de Sión y el edificador de las ciudades de Judá; para que
pueda ser su lugar de descanso y herencia.
36 La simiente de sus siervos tomará parte en ella, y allí descansan los amantes de su
nombre.

70

Para el director musical. De David Para mantener en la memoria.
1 Deja que tu salvación venga pronto, oh Dios; ven rápidamente en mi ayuda, oh Señor.

2 Que los que siguen mi alma tengan vergüenza y tribulación; que los que tienen
malvados designios contra mí sean rechazados y vueltos insensatos.
3 ¡Que aquellos que dicen Aha, aha! sean rechazados como recompensa de su
vergüenza.
4 Dejen que todos los que te buscan estén contentos y tengan gozo en ti; que los
amantes de tu salvación digan siempre: Que Dios sea engrandecido.
5 Pero yo soy pobre y tengo necesidad; ven a mí rápidamente, oh Dios; eres mi ayuda
y mi salvador; que no haya espera, oh Señor.

71

1 En ti, oh Señor, he puesto mi esperanza; no sea yo avergonzado jamás.
2 Guárdame en tu justicia, y ven en mi ayuda; escucha mi voz y sé mi salvador.
3 Sé mi roca fuerte, el fuerte lugar de mi salvación; porque tú eres mi Roca y mi lugar
seguro.
4 Oh Dios mío, sácame de la mano del pecador, de la mano del malvado y cruel hombre.
5 Porque tú eres mi esperanza, oh Señor Dios; He tenido fe en ti desde el momento en
que era joven.
6 Tú has sido mi apoyo desde el día de mi nacimiento; me sacaste del cuerpo de mi
madre; mi alabanza será siempre para ti.
7 Soy una maravilla para todos; pero tú eres mi torre fuerte.
8 Mi boca estará llena de tu alabanza y gloria todo el día.
9 No me abandones cuando sea viejo; se mi ayuda incluso cuando mi fuerza se haya
ido.
10 Porque mis enemigos me esperan en secreto; y aquellos que miran por mi alma están
unidos en sus planes malvados,
11 Diciendo: Dios lo ha entregado; ve tras él y tómalo, porque no tiene ayuda.
12 Oh Dios, no te alejes de mí; Oh, Dios mío, ven rápidamente en mi ayuda.
13 Que aquellos que dicen mal contra mi alma sean vencidos y avergonzados; deja que
mis enemigos sean humillados y no tengan honor.
14 Pero seguiré esperando y te alabaré más y más.
15 Mi boca declarará tu justicia y tu salvación todo el día; porque son más de lo que se
puede contar.
16 Daré noticias de los grandes hechos del Señor Dios; Mis palabras serán de tu
justicia,de la tuya sola.
17 Oh Dios, has sido mi maestro desde la juventud; y he estado hablando de tus obras
de maravilla incluso hasta ahora.
18 Cuando sea viejo y con la cabeza gris, oh Dios, no me desampares; hasta que anuncie
tu poder a esta generación, y tu poder a todos los que vendrán.
19 Tu justicia, oh Dios, es muy alta; has hecho grandes cosas; Oh Dios, ¿quién es como
tú?
20 Tú, que me has enviado problemas grandes y amargos, me darás vida otra vez,
levantándome de las aguas profundas del inframundo.
21 Me harás más grande que antes, y me darás consuelo por todos lados.
22 Te alabaré con instrumentos de música, Dios mío, tu verdad cantaré a ti; Te haré
canciones con música, oh Santo de Israel.
23 La alegría estará en mis labios cuando te haga melodía; y en mi alma, a la que has
dado la salvación.
24 Mi lengua hablará de tu justicia todo el día; para aquellos cuyo propósito es hacerme
mal han sido aplastados y avergonzados.

72

De Salomón.
1 Da al rey tu autoridad, oh Dios, y tu justicia al hijo del rey.

2 Puede ser un juez de su pueblo en justicia, y tomar decisiones verdaderas para los pobres.
3 Que las montañas den paz al pueblo y las colinas justicia.
4 Que él sea un juez de los pobres entre la gente, que pueda dar la salvación a los hijos de los necesitados; por él, deja que los violentos sean aplastados.
5 Que su vida continúe tanto como el sol y la luna, a través de todas las generaciones.
6 Que descienda como la lluvia sobre la hierba cortada; como lluvias que riegan la tierra.
7 En sus días, a los rectos les irá bien, viviendo en paz mientras haya luna en el cielo.
8 Sea su reino de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Que los que están contra él desciendan delante de él; y que sus enemigos estén bajos en el polvo.
10 Vuelvan los reyes de Tarsis y de las islas con ofrendas; que los reyes de Saba y Seba entreguen sus dones.
11 Sí, que todos los reyes caigan delante de él; que todas las naciones sean sus siervos.
12 Porque él será un salvador para los pobres en respuesta a su clamor; y al que está en necesidad, sin un ayudante.
13 El tendrá misericordia de los pobres, y será el salvador de los necesitados.
14 Él mantendrá sus almas libres de engaños y ataques violentos; y su sangre será de valor en sus ojos.
15 Que tenga vida larga, y que le sea entregado el oro de Saba; que se hagan oraciones por él en todo momento; bendiciones sean sobre él todos los días.
16 Hay campos de trigo que se extienden por la tierra, que tiemblan en la cima de las montañas, llenos de frutos como el Líbano; que sus tallos sean innumerables como la hierba de la tierra.
17 Que su nombre continúe para siempre, mientras el sol: que los hombres se bendigan por él; que todas las naciones bendigan su nombre.
18 Alabado sea el Señor Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas.
19 Alabado sea la gloria de su noble nombre para siempre; deja que toda la tierra se llene de su gloria. Entonces que así sea, que así sea.
20 Las oraciones de David, el hijo de Isaí, han terminado.

73

Un salmo De Asaph.
1 En verdad, Dios es bueno con Israel, incluso con los limpios de corazón.
2 Pero en cuanto a mí, mis pies casi habían desaparecido de debajo de mí; Estaba cerca de resbalar;
3 Debido a mi envidia de los hombres orgullosos, cuando vi el bienestar de los malhechores.
4 Porque no tienen dolor; sus cuerpos son gordos y fuertes.
5 Ellos no están en problemas como otros; no tienen parte en el infeliz destino de los hombres.
6 Por esta razón, el orgullo los rodea como una cadena; están vestidos con un comportamiento violento como con una túnica.
7 Sus ojos se les saltan de gordura; ellos tienen más que el deseo de su corazón.
8 Sus pensamientos son profundos con planes malvados; su charla desde sus asientos de poder es de actos crueles.
9 Su boca contra el cielo; su lengua van caminando por la tierra.
10 Por esta razón están llenos de pan; y el agua siempre fluye para ellos. Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí.
11 Y dicen: ¿Cómo verá el Señor esto? ¿hay conocimiento en el Altísimo?
12 Verdaderamente, tales son los pecadores; les va bien en todo momento, y su riqueza aumenta.
13 En cuanto a mí, hice limpio mi corazón en vano, y lavé mis manos en inocencia.

14 Porque he estado turbado todo el día; cada mañana he sufrido un castigo.
15 Si quisiera aclarar cómo es, diría: eres falso para la generación de tus hijos.
16 Cuando mis pensamientos se volvieron para ver la razón de esto, fue un cansancio en mis ojos;
17 Hasta que entré en el lugar santo de Dios, y vi el fin de los malhechores.
18 Pusiste sus pies donde había peligro de resbalar, para que descendieran a la destrucción.
19 ¡Cuán de repente se desperdician! los miedos son la causa de su destrucción.
20 Como un sueño cuando uno está despierto, se acaban; son como una imagen que no se recuerda cuando termina el sueño.
21 Mi corazón se amargó y me dolió la mordedura de la tristeza.
22 En cuanto a mí, fui necio y sin conocimiento; Yo era como una bestia delante de ti.
23 Pero aún estoy contigo; me has tomado de mi mano derecha.
24 Tu sabiduría será mi guía, y más tarde me pondrás en un lugar de honor.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? y tenerte no deseo nada en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón están consumiéndose; pero Dios es la Roca de mi corazón y mi herencia eterna.
27 Porque los que están lejos de ti vendrán a la destrucción; acabarás con todos los que no guardaron fe en ti.
28 Pero es bueno para mí acercarme a Dios; he puesto mi fe en el Señor Dios, para que pueda contar todas sus obras.

74

Masquil De Asaph.
1 De Dios, ¿por qué nos has apartado para siempre? ¿Por qué el fuego de tu ira está en contra de las ovejas que son de tu cuidado?
2 Ten en cuenta a tu grupo de adoradores, a los cuales redimiste en los días pasados, a quienes tomaste como la gente de tu herencia; incluso esta montaña de Sión, que ha sido tu lugar de descanso.
3 Sube y mira la destrucción sin fin; todo el mal que tus enemigos han hecho en el lugar santo;
4 Enviando sus voces como leones entre tus adoradores; Han puesto sus señales para ser vistos.
5 Están cortando, como un hombre cuya hacha está levantada contra los árboles gruesos.
6 Sus puertas se rompen con el hacha de hierro y martillos.
7 Han encendido tu lugar santo; Han contaminado el lugar de tu nombre y lo han derribado.
8 Han dicho en sus corazones: Acabemos con ellos todos juntos; han entregado al fuego todos los lugares de adoración de Dios en la tierra.
9 No vemos nuestros signos: ya no hay ningún profeta, ni nadie entre nosotros para decir cuánto tiempo.
10 Oh Dios, ¿hasta cuándo los que están contra nosotros dicen cosas crueles? ¿Podrá el enemigo blasfemar tu nombre para siempre?
11 ¿Por qué estás retrasando tu mano y cubriendo tu mano derecha con tu manto?
12 Porque desde el pasado Dios es mi Rey, trabajando la salvación en la tierra.
13 El mar se partió en dos por tu fuerza; las cabezas de las grandes bestias marinas estaban rotas.
14 Las cabezas de la gran serpiente fueron aplastadas por ti; los diste como comida a los peces del mar.
15 Tú hiciste valles para fuentes y manantiales; hiciste secar los ríos que fluyen constantemente.
16 El día es tuyo y la noche es tuya: hiciste la luz y el sol.
17 Por ti fueron arreglados todos los límites de la tierra; has hecho verano e invierno.

18 Ten esto en cuenta, oh Señor, que tus enemigos han dicho cosas crueles, y que tu nombre ha sido menospreciado por un pueblo de mala conducta.
19 No des el alma de tu paloma al halcón; no permitas que la vida de los pobres se te escape de la memoria para siempre.
20 Tenga en cuenta tu pacto; porque los lugares oscuros de la tierra están llenos de orgullo y actos crueles.
21 No permitas que los abatidos sean devueltos avergonzados; que el hombre humilde y el pobre alabe tu nombre.
22 arriba! Oh Dios, sé el juez de tu causa; ten en cuenta las cosas amargas que el hombre de mal comportamiento dice en tu contra todos los días.
23 Tenga en cuenta la voz de sus enemigos; la protesta de los que vienen en tu contra sube todos los días.

75

Para el principal creador de música; poner sobre no destruyas. Un salmo De Asaf. Una canción.
1 A ti, oh Dios, te alabamos, a ti alabamos; y los que honran tu nombre aclaran tus obras de poder.
2 Cuando haya llegado el tiempo correcto, seré el juez en rectitud.
3 Cuando la tierra y toda su gente se debilitan, yo soy el sostén de sus pilares. Selah.
4 Digo a los hombres de soberbia: que se haya ido tu orgullo, y a los pecadores: no se levante tu orgullo.
5 No se levante tu orgullo; no dejes más palabras de soberbia en tus cuellos estirados.
6 Porque el honor no viene del este, ni del oeste, ni del sur;
7 Pero Dios es el juez, a éste humilla y levanta a otro.
8 Porque en la mano del Señor hay una copa, y el vino es rojo; está bien mezclado, desbordando de su mano: hará que todos los pecadores de la tierra se apoderen de él, hasta la última gota.
9 Pero estaré siempre lleno de gozo, haciendo canciones de alabanza al Dios de Jacob.
10 Por él cortará todos los poderíos de los pecadores; pero él poder de los rectos se levantará.

76

Para el principal creador de música; poner a Neginot. Un salmo De Asaf. Una canción.
1 En Judá Dios es conocido; su nombre es grandioso en Israel,
2 En Salem está su tienda, su lugar de descanso en Sion.
3 Se rompieron las flechas del arco, allí puso fin a la cubierta del cuerpo, la espada y la lucha. Selah.
4 Estás resplandeciente y lleno de gloria, más que las montañas eternas.
5 Ya pasó la riqueza de los Fuertes de corazón. su último sueño los ha vencido; los hombres de guerra se han debilitado.
6 Al sonido de tu ira, oh Dios de Jacob, el sueño profundo ha vencido al carruaje y al caballo.
7 Tú, debes ser temido; ¿Quién puede mantener su lugar delante de ti en el momento de tu ira?
8 Del cielo tomaste tu decisión; la tierra, en su temor, no dio ningún sonido,
9 Cuando Dios tomó su lugar como juez, para la salvación de los oprimidos en la tierra. Selah.
10 El enojo del hombre se convierte en alabanza; aun su más mínimo enojo se convierte en tu corona.
11 Da al Señor tu Dios lo que es suyo por derecho; que todos los que están a su alrededor le den ofrendas al que es temible.
12 Él pone fin a la ira de los gobernantes; él es temido por los reyes de la tierra.

77

Para el director musical. Para Jedutún. Un salmo De Asaf.
1 Estaba clamando a Dios con mi voz; a Dios clamé con mi voz, y él me escuchó.
2 En el día de mi aflicción, mi corazón se volvió hacia el Señor: mi mano estaba extendida en la noche sin descanso; mi alma rehusaba ser consolada.
3 Mantendré a Dios en la memoria, con sonidos de dolor; mis pensamientos están turbados, y mi espíritu está vencido. Selah.
4 Mantienes mis ojos del sueño; Estoy tan preocupado que no llegan las palabras.
5 Mis pensamientos se remontan a los días del pasado, a los años que ya pasaron.
6 El recuerdo de mi canción vuelve a mí en la noche; y meditaba en mi corazón; mi espíritu se preguntaba.
7 ¿El Señor me apartará para siempre? ¿Ya no será amable?
8 ¿Su misericordia se ha ido para siempre? tiene su palabra a nada?
9 ¿Ha olvidado Dios el recuerdo de su compasión? ¿Sus misericordias son cerradas por su ira? Selah.
10 Y dije: Es un peso sobre mi espíritu; pero tendré en cuenta los años de la diestra del Altísimo.
11 Tendré en cuenta las obras de JAH: mantendré el recuerdo de tus maravillas pasadas.
12 Pensaré en todo tus obras. mientras mi mente repasa tus actos de poder.
13 Tu camino, oh Dios, es santo: ¿Que dios es tan grande como nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace obras de poder; has hecho clara tu fuerza para las naciones.
15 Con tu brazo has hecho libre a tu pueblo, los hijos de Jacob y José. Selah.
16 Te vieron las aguas, oh Dios; las aguas te vieron, tenían miedo; incluso el abismo estaba turbado.
17 Las nubes enviaron agua; los cielos emitían un sonido; y relámpagos por todas partes.
18 La voz de tu trueno comenzó a rodar; el mundo estaba ardiendo con la luz de la tormenta; la tierra estaba temblando.
19 Tu camino estaba en el mar, y tu camino en las grandes aguas; no había conocimiento de tus pasos.
20 Estabas guiando a tu pueblo como un rebaño, por la mano de Moisés y Aarón.

78

Masquil. de Asaf.
1 Escucha, oh mi pueblo, a mi ley; deja que tus oídos se inclinen a las palabras de mi boca.
2 Abriendo mi boca voy a dar una historia, incluso los dichos oscuros de los viejos tiempos;
3 Que han venido a nuestro oído y a nuestro conocimiento, tal como nos fueron dados por nuestros padres.
4 No los mantendremos en secreto de nuestros hijos; aclararemos a la generación venidera las alabanzas del Señor y su fortaleza, y las grandes obras de asombro que ha hecho.
5 Puso un testigo en Jacob, e hizo una ley en Israel; que él dio a nuestros padres para que pudieran darles conocimiento de ellos a sus hijos;
6 Para que la generación venidera pueda tener conocimiento de ellos, incluso de los hijos del futuro, que les den a conocer a sus hijos;
7 Para que pongan su esperanza en Dios, y no dejen que las obras de Dios se salgan de sus mentes, sino que guarden sus leyes;
8 y no sean como sus padres, una generación dura e incontrolada; una generación cuyo corazón era duro, cuyo espíritu no era fiel a Dios.
9 Los hijos de Efraín, armados con arcos, volvieron las espaldas en el día de la pelea.
10 No fueron gobernados por la palabra de Dios, y no quisieron ir en el camino de su ley;

11 Dejaron sus obras fuera de su memoria, y las maravillas que les había hecho ver.
12 Hizo grandes obras delante de sus padres, en la tierra de Egipto, en los campos de Zoán.
13 El mar fue cortado en dos para que pudieran pasar; las aguas se juntaron de lado a lado.
14 Durante el día los guiaba en la nube, y durante toda la noche con una luz de fuego.
15 Las rocas del desierto fueron quebradas por su poder, y él les dio a beber como de las aguas profundas.
16 Hizo salir arroyos de la peña; y las aguas descender como ríos.
17 Y siguieron pecando contra él aún más, apartándose del Altísimo en el desierto;
18 Probando a Dios en sus corazones, pidiendo carne por su deseo.
19 Dijeron palabras crueles contra Dios, diciendo: ¿Puede Dios preparar una mesa en el desierto?
20 Mira, la roca fue cortada por su poder, por lo que el agua salió corriendo, y arroyos desbordantes; ¿él puede darnos pan? ¿es capaz de obtener carne para su gente?
21 Así que estas cosas vinieron a oídos del Señor, y él se enojó; y se encendió un fuego contra Jacob, y vino la ira contra Israel;
22 Porque no tenían fe en Dios, ni esperanza en su salvación.
23 Y dio órdenes a las nubes en lo alto, y las puertas del cielo estaban abiertas;
24 Y envió como lluvia de maná, y les dio el grano del cielo.
25 El hombre tomó parte en el alimento de los ángeles; les envió carne en toda su medida.
26 Envió un viento del este del cielo, impulsando el viento del sur con su poder.
27 Envió carne sobre ellos como el polvo, y aves emplumadas como la arena del mar,
28 Y él dejó que baje a su lugar de descanso, alrededor de sus tiendas.
29 Así que tenían comida y estaban llenos; porque él les dio su deseo;
30 Pero no se apartaron de sus deseos; y mientras la comida todavía estaba en sus bocas,
31 Vino sobre ellos la ira de Dios, y mató a los más robustos, y acabó con los jóvenes de Israel.
32 Por todo esto siguieron pecando aún más, y no tuvieron fe en sus grandes maravillas.
33 Así que sus días fueron desperdiciados como un aliento, y sus años en problemas.
34 Cuando les mandó la muerte, lo buscaron; entonces se volvían a él buscándolo con cuidado;
35 Entonces se acordaban que Dios era su Roca, y el Dios Altísimo su salvador.
36 Pero sus labios y lengua le eran falsos;
37 Y sus corazones no estaban bien con él, y no guardaron su pacto con él.
38 Pero él, lleno de piedad, tiene perdón por el pecado, y no pone fin al hombre: frecuentemente retracta su ira, y no se enoja violentamente.
39 Así que tuvo en cuenta que ellos eran solo carne; un aliento que se va rápidamente, y no volverá.
40 ¡Con qué frecuencia iban contra él en el desierto. y le daban motivo de aflicción en el desierto!
41 Otra vez pusieron a Dios a prueba, y le dieron dolor al Santo de Israel.
42 No tuvieron en cuenta el trabajo de su mano, ni el día en que los quitó del poder de sus enemigos;
43 cómo hizo sus señales en Egipto, y sus maravillas en el campo de Zoán;
44 De modo que sus ríos se convirtieron en sangre, y no pudieron beber de sus arroyos.
45 Envió diferentes tipos de moscas entre ellos, envenenando su carne; y ranas para su destrucción.
46 El dio el aumento de sus campos a los gusanos, los frutos de su industria a los saltamontes.
47 Envió hielo para la destrucción de sus vides; sus árboles fueron dañados por el frío glacial.

48 Hielo fue llovido sobre su ganado; tormentas eléctricas enviaron destrucción entre
las bandadas.
49 Envió sobre ellos el ardor de su ira, su amargo disgusto, y liberó ángeles malvados
entre ellos.
50 Dejó que su ira se saliera con la suya; él no retuvo su alma de la muerte, sino que dio
su vida a la enfermedad.
51 Él dio a la destrucción a todos los primeros hijos de Egipto; los primeros frutos de
su fuerza en las tiendas de Cam;
52 Pero él tomó a su pueblo como ovejas, y los guió en la tierra desolada como un
rebaño.
53 Los llevó a salvo para que no tuvieran miedo; pero sus enemigos estaban cubiertos
por el mar.
54 Y él fue su guía a su tierra santa, hasta el monte que su diestra había hecho suyo;
55 Expulsando naciones delante de ellos, marcando la línea de su herencia, y dando a
las personas de Israel sus tiendas para un lugar de descanso.
56 Pero ellos se amargaron contra el Dios Altísimo, lo probaron y no guardaron sus
leyes;
57 Sus corazones se volvieron atrás y falsos como sus padres; fueron convertidos a un
lado como un arco retorcido.
58 Le enojaron con sus altares paganos; adorando ídolos, lo provocaron a celos.
59 Cuando esto llegó a oídos de Dios, se enojó mucho y abandonó a Israel por completo;
60 Y se fué del lugar santo en Silo, la tienda que había puesto entre los hombres;
61 Y permitió que sus enemigos capturaran él símbolo de su poder y gloria.
62 Él entregó a su pueblo a la espada, y se enojó con su pueblo.
63 Sus jóvenes fueron quemados en el fuego; y sus vírgenes no fueron alabadas en la
canción de la novia.
64 Sus sacerdotes fueron muertos a espada, y sus viudas no lloraron por ellos.
65 Entonces el Señor era como el que se despierta del sueño, y como un hombre fuerte
que clama por el vino.
66 Sus enemigos fueron rechazados por sus golpes y avergonzados para siempre.
67 Y puso la tienda de José a un lado, y no tomó la tribu de Efraín;
68 Pero él tomó la tribu de Judá para sí, y el monte de Sión, en el cual tuvo placer.
69 E hizo su lugar santo como el alto cielo, como la tierra que él fija para siempre.
70 Tomó a David para que fuera su siervo, y lo llevó del lugar de las ovejas;
71 De cuidar las ovejas que daban leche, lo llevó a dar de comer a Jacob su pueblo, y a
Israel su heredad.
72 Y David cuido del pueblo de Dios. Los cuido y dirigió con mano hábil y corazón
sincero.

79

Salmo setenta y nueve.
Un salmo de Asaf.
1 Oh Dios, las naciones han venido a tu heredad; Han hecho tu santo Templo inmundo.
han convertido a Jerusalén en una masa de muros rotos.
2 Han dado los cuerpos de tus siervos como comida a las aves del cielo, y la carne de
tus santos a las bestias de la tierra.
3 Su sangre fluyó como agua alrededor de Jerusalén; no había nadie para ponerlos en
su último lugar de descanso.
4 Somos menospreciados por nuestros vecinos, se ríen y se burlan aquellos que nos
rodean.
5 ¿Cuánto tiempo, oh Señor? ¿Estarás enojado por siempre? ¿Seguirá tu ira ardiendo
como el fuego?
6 Sea tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu
nombre.

7 Porque tomaron a Jacob por su carne, y devastaron su casa.
8 No tengas en cuenta contra nosotros los pecados de nuestros padres; deja que tu
misericordia venga a nosotros rápidamente, porque estamos muy abatidos.
9 Danos ayuda, oh Dios de nuestra salvación, para la gloria de tu nombre; líbranos del
peligro y perdónanos por nuestros pecados, por tu nombre.
10 ¿Por qué dirán las naciones: Dónde está su Dios? Que el pago por la sangre de tus
siervos sea hecho abiertamente entre las naciones ante nuestros ojos.
11 Deja que el clamor del prisionero venga delante de ti; con tu brazo fuerte libera a
los sentenciados a la muerte;
12 Y castiga siete veces en el pecho de nuestro prójimo por las amargas palabras que
han dicho contra ti, oh SEÑOR.
13 Y nosotros, tu pueblo, y las ovejas de tu rebaño, te daremos gloria para siempre; te
alabaremos por todas las generaciones.

80

Para el principal creador de música; sobre Lirios. De Asaf. Un salmo.
1 Escucha, oh Guardián de Israel, guiando a José como un rebaño; tú que tienes tu
asiento con los ángeles. deja que se vea tu gloria.
2 Delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, despierta de tu sueño, y ven a salvarnos.
3 Llévanos de nuevo, oh Dios; veamos el brillo de tu rostro y déjanos estar a salvo.
4 Oh Jehová Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo se encenderá tu ira contra la oración
de tu pueblo?
5 Les diste el pan de llanto para comer; por su bebida les has dado tristeza en gran
medida.
6 Nos haces causa de guerra entre nuestros vecinos; nuestros enemigos se están riendo
de nosotros entre ellos.
7 Llévanos de nuevo, oh Dios de los ejércitos; veamos el brillo de tu rostro y déjanos
estar a salvo.
8 Sacaste una vid de Egipto, expulsando a las naciones y plantando en su tierra.
9 Preparó un lugar para ello, para que arraigara profundamente, y envió sus ramas
sobre toda la tierra.
10 Las montañas estaban cubiertas con su sombra, y los grandes árboles con sus ramas.
11 Envió sus armas al mar, y sus ramas al río.
12 ¿Por qué derribar sus muros con tus manos, para que todos los que pasan puedan
tomar su fruto?
13 Es desarraigado por los cerdos del bosque, las bestias del campo obtienen su
alimento de él.
14 Vuelve, oh Dios de los ejércitos: desde el cielo vuelven tus ojos a esta vid, y
concéntrate en ella,
15 Hasta el árbol que fue plantado a tu diestra, y al árbol que para ti afirmaste.
16 Se quema con fuego; es cortado: son destruidos por la ira de tu rostro.
17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre, que para ti
afirmaste.
18 Así no nos apartaremos de ti; guárdanos en la vida y alabaremos tu nombre.
19 Llévanos, oh Jehová Dios de los ejércitos; restáuranos! veamos el brillo de tu rostro
y déjanos estar a salvo.

81

Para el principal creador de música; sobre Gitit. De Asaf.
1 Haz un canto a Dios, nuestra fortaleza: lanza un alegre clamor al Dios de Jacob!
2 Canten al son del pandero, con él arpa y él salterio.
3 Toquen el cuerno en el tiempo de la luna nueva, en la luna llena, en nuestro día de
fiesta santa:
4 Porque esta es la ley de Israel, y la ley del Dios de Jacob.

5 Se lo dio a José como testigo cuando salió a la tierra de Egipto; entonces las palabras
de una extraña lengua sonaban en mis oídos.
6 Bajé el peso de su espalda; sus manos se hicieron libres de las cestas.
7 Tú soltaste un grito en tu tribulación, y yo te hice libre; Te di una respuesta en el
lugar secreto del trueno; Te puse a prueba en las aguas de Meribah. Selah.
8 Escucha, pueblo mío, y te daré mi palabra, oh Israel, si solo haces lo que digo.
9 No habrá ningún dios extraño entre ustedes; no debes rendir culto a ningún otro
dios.
10 Yo soy el Señor tu Dios, que te subío de la tierra de Egipto; abre tu boca, para que yo
te dé de comer.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz; Israel no quiso obedecerme, nada que ver
conmigo.
12 Así que los entregué a los deseos de sus corazones; para que puedan ir tras sus
malvados propósitos.
13 Si tan solo mi gente me escuchara, caminando en mis caminos!
14 Yo rápidamente vencería a sus enemigos: mi mano se volvería contra aquellos que
hacen la guerra contra ellos.
15 Los que odiaban al Señor serían quebrantados, y su destrucción sería eterna.
16 Yo les daría el mejor grano por comida; estarías lleno de miel de la roca.

82

Un salmo de Asaf.
1 Dios está en la reunión de Dios; él está juzgando entre los dioses.
2 ¿Hasta cuándo vas a juzgar falsamente, teniendo respeto por las personas de los
malhechores? Selah.
3 Defiende la causa de los pobres y los hijos sin padres; deja que aquellos que están
atribulados y en necesidad tengan sus derechos.
4 Sé el salvador de los pobres y de los que no tienen nada: librarlos de la mano de los
malhechores.
5 Ellos no tienen conocimiento o sentido; van en la oscuridad: todas las bases de la
tierra se mueven.
6 Dije: Ustedes son dioses; todos ustedes son los hijos del Altísimo:
7 Pero morirás como hombres, y caerás como cualquier gobernante de la tierra.
8 Levántate ! Oh Dios, ven como juez de la tierra; porque todas las naciones son tu
herencia.

83

Una canción. Un salmo De Asaf.
1 Oh Dios, no te calles: abre tus labios y no descanses, oh Dios.
2 Mira ! aquellos que te hacen la guerra están fuera de control; tus enemigos están
levantando sus cabezas.
3 Han hecho sabios designios contra tu pueblo, hablando juntos contra aquellos a
quienes guardas en un lugar secreto.
4 Han dicho: Vengan, pongamos fin a ellos como nación; para que el nombre de Israel
salga de la memoria del hombre.
5 Porque todos han llegado a un acuerdo; todos están unidos contra ti:
6 Las tiendas de Edom y los ismaelitas; Moab y los agarenos;
7 Gebal, Amón y Amalec; los filisteos y la gente de Tiro;
8 Assur se une a ellos; se han convertido en el apoyo de los hijos de Lot. Selah.
9 Hazles lo que hiciste con los madianitas; lo que le hiciste a Sisera y Jabin, en la
corriente de Cison:
10 Que vino a la destrucción en Endor; sus cuerpos se convirtieron en estiércol para la
tierra.
11 Hagan sus jefes como Oreb y Zeeb; y todos sus gobernantes como Zeba y Zalmuna:
12 que han dicho: tomemos para nuestra herencia el lugar de reposo de Dios.

13 Dios mío, hazlos como el polvo que rueda; como tallos secos antes del viento.
14 Como el fuego que quema un bosque, y como una llama que causa fuego en las montañas,
15 Ve tras ellos con tu fuerte viento, y que estén llenos de temor a causa de tu tormenta.
16 Que sus caras estén llenas de vergüenza; para que puedan honrar tu nombre, oh Señor.
17 Sean vencidos y atribulados para siempre; sean avergonzados y vengan a la destrucción;
18 Para que los hombres vean que tú solo, cuyo nombre es Yahweh, eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Para el principal creador de música; sobre Gitit Un Salmo. Para los hijos de Coré.
1 ¡Cuán queridas son tus tiendas, oh Señor de los ejércitos!
2 La pasión del deseo de mi alma es para la casa del Señor; mi corazón y mi carne están clamando por el Dios viviente.
3 Los pajaritos tienen lugares para sí mismos, donde pueden poner sus crías, cerca de tus altares, oh Señor de los ejércitos, mi Rey y mi Dios.
4 Felices son aquellos cuyo lugar de descanso está en tu casa: sin cesar te alabarán. Selah.
5 Feliz es el hombre cuya fuerza está en ti; en cuyo corazón están los caminos de Sión.
6 Atravesando el valle de bálsamos, lo convierten en un lugar de manantiales; está cubierto de bendiciones por la lluvia temprana.
7 Van de fuerza en fortaleza; cada uno de ellos viene ante Dios en Sión.
8 Oh Señor Dios de los ejércitos, que mi oración venga a ti; escucha, oh Dios de Jacob. Selah.
9 Oh Dios, que tus ojos estén sobre aquel que es nuestro refugio, y deja que tu corazón se vuelva a tu rey.
10 Porque un día en tu casa es mejor que mil. Es mejor ser guardián de la puerta en la casa de mi Dios que vivir en las tiendas del pecado.
11 El Señor Dios es nuestro sol y nuestra fuerza: el Señor dará la gracia y la gloria; él no apartará nada bueno de aquellos cuyos caminos son rectos.
12 Oh Señor de ejércitos, feliz es el hombre cuya esperanza está en ti.

85

Para el director musical. Un salmo De los hijos de Coré.
1 Señor, fuiste bueno con tu tierra: cambiando el destino de Jacob.
2 La maldad de tu pueblo tuvo perdón; todos sus pecados cubriste. Selah.
3 Ya no estabas enojado: fuiste apartado del ardor de tu ira.
4 Regresa a nosotros, oh Dios de nuestra salvación, y no te enojes más con nosotros.
5 ¿Seguirás enojado con nosotros para siempre? ¿guardarás tu ira contra nosotros a lo largo de todas las generaciones?
6 ¿No nos darás la vida otra vez, para que tu pueblo se alegre en ti?
7 Veamos tu misericordia, Señor, y danos tu salvación.
8 Oiré la voz del Señor; porque él dirá palabras de paz a su pueblo y a sus santos; pero que no vuelvan a sus maneras necias.
9 Verdaderamente, su salvación está cerca de sus adoradores; para que la gloria esté en nuestra tierra.
10 La misericordia y la fe se han unido; la justicia y la paz se han dado un beso.
11 La fe sube de la tierra como una planta; la justicia está mirando hacia abajo desde el cielo.
12 El Señor dará lo que es bueno; y nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él, haciendo un camino para sus pasos.

86

Una oración. De David.
1 Abre tus oídos a mi voz, oh Señor, y dame una respuesta; porque estoy afligido y tengo necesidad.
2 Guarda mi alma, porque soy fiel a ti; Oh mi Dios, da la salvación a tu siervo, cuya esperanza está en ti.
3 Ten misericordia de mí, oh Señor; porque mi llanto va hasta ti todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo; porque está elevada a ti, oh Señor.
5 Eres bueno, oh Señor, y lleno de perdón; tu misericordia es grandiosa para todos los que te claman.
6 Oh Señor, escucha mi oración; atiende a mi plegaria.
7 En el día de mi angustia, te clamo; porque me darás una respuesta.
8 No hay dios como tú, oh Señor; no hay obras como tus obras.
9 Vengan todas las naciones tuyas, y adoren, oh Jehová, glorificando tu nombre.
10 Porque tú eres grande, y haces grandes obras de asombro; solo eres Dios.
11 Abre tu camino a mí, oh Señor; Seguiré mi camino en tu fe: deja que mi corazón se alegre con el temor de tu nombre.
12 Te alabaré, oh Jehová Dios mío, de todo corazón; Daré gloria a tu nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia conmigo es grande; has sacado mi alma de los lugares profundos del inframundo.
14 Oh Dios, hombres de orgullo se han levantado contra mí, y el ejército de hombres violentos buscan mi vida; no te han puesto delante de ellos.
15 Pero tú, oh Señor, eres un Dios lleno de compasión y perdón, lento para enojarte, grande en misericordia y verdad.
16 Mírame, y ten misericordia de mí! da fortaleza a tu siervo, y tu salvación al hijo de tu sierva.
17 Dame una señal para el bien; para que mis enemigos lo vean y se avergüencen; porque tú, Señor, has sido mi ayuda y mi consuelo.

87

De los hijos de Coré. Un salmo Una canción.
1 Esta casa está descansando en la montaña sagrada.
2 El Señor tiene más amor por las puertas de Sión que por todas las tiendas de Jacob.
3 Nobles cosas se dicen de ti, oh pueblo de Dios. Selah.
4 Rahab y Babilonia serán nombrados entre los que tienen conocimiento de mí; ver, Filistea y Tiro, con Etiopía; este hombre tuvo su nacimiento allí.
5 Y de Sion se dirá: Este o aquel hombre tuvo su nacimiento allí; y el Altísimo la hará fuerte.
6 El Señor tendrá presente, cuando escriba los registros de las personas, que este hombre nació allí. Selah..
7 Los que cantan y los que bailan, dirán: Todas mis fuentes están en ti.

88

Una canción. Un salmo De los hijos de Coré. Para el principal creador de música; para cantar sobre Mahalat Leannoth. Masquil. de Heman el Ezraita.
1 Oh Señor, Dios de mi salvación, te pido auxilio día y noche.
2 Permite que mi oración venga delante de ti; escucha mi clamor.
3 Porque mi alma está llena de males, y mi vida se ha acercado al inframundo.
4 Soy contado entre los que descienden al sepulcro; Me he vuelto como un hombre sin fuerzas:
5 Mi alma está entre los muertos, como en el infierno, a la que no le das más vueltas; porque están separados de tu cuidado.
6 Me has puesto en las profundidades más bajas, incluso en lugares oscuros.

7 El peso de tu ira me aplasta, todas tus olas me han vencido. Selah.
8 Has enviado a mis amigos lejos de mí; me has hecho una cosa repugnante en sus ojos: estoy encerrado y no puedo salir.
9 Mis ojos se están consumiendo a causa de mi problema: Señor, mi llanto ha subido a ti todos los días, mis manos están extendidas hacia ti.
10 ¿Harás obras de maravilla por los muertos? volverán los muertos para darte el elogio? Selah..
11 ¿Se dará la historia de tu misericordia en la casa de los muertos? ¿Las noticias de tu fe llegarán al lugar de la destrucción?
12 ¿Puede haber conocimiento de tus maravillas en la oscuridad? o de tu justicia en la tierra del olvido?
13 Pero a ti envié mi clamor, oh Señor; por la mañana mi oración vino ante ti.
14 Señor, ¿por qué desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu cara?
15 He estado angustiado y temeroso de la muerte desde que era joven; tu ira es dura conmigo, y no tengo fuerzas.
16 El ardor de tu ira me ha sobrepasado; Estoy roto, me ha vencido.
17 Me rodean todo el día como agua; han hecho un círculo sobre mí.
18 Has enviado a mis amigos y al compañero lejos de mí; Me he ido de la memoria de aquellos que son queridos por mí.

89

Masquil de Etan el Ezraita.
1 Mi canción será de las misericordias del Señor para siempre: con mi boca haré que su fe sea clara para todas las generaciones.
2 Porque has dicho: La misericordia se fortalecerá para siempre; mi fe será inmutable en los cielos.
3 He hecho un acuerdo con el hombre de mi selección, he hecho un juramento a David mi siervo;
4 Haré que tu semilla continúe para siempre, tu reino será fuerte por todas las generaciones. Selah.
5 En el cielo, alaben tus maravillas, oh Señor; y tu fe inmutable entre los santos.
6 Porque ¿quién está en los cielos en comparación con el Señor? ¿Quién es como el Señor entre los hijos de los dioses?
7 Dios es muy temible entre los santos, y honrado sobre todos los que están a su alrededor.
8 Oh Señor Dios de los ejércitos, ¿quién es tan fuerte como tú, oh Jah? y tu fe te rodea.
9 Tú gobiernas el mar en tormenta; cuando sus olas están turbulentas, tú las calmas.
10 Rahab fue aplastado por ti como un herido hasta la muerte; con tu brazo fuerte hechas a huir a todos tus enemigos.
11 tuyos son los cielos, y la tierra es tuya; tú has hecho el mundo y todo lo que está en él.
12 Tú has hecho el norte y el sur; Tabor y Hermón están sonando con alegría a tu nombre.
13 El tuyo es un brazo de poder; fuerte es tu mano y exaltada tu diestra.
14 La sede de tu reino reposa sobre la justicia y el derecho de juzgar; misericordia y buena fe están delante de tu faz.
15 Bienaventuradas las personas que tienen conocimiento de aclamarte: la luz de tu rostro, oh Señor, brillará en su camino.
16 En tu nombre tendrán alegría todo el día; en tu justicia serán ensalzados.
17 Porque tú eres la gloria de su fortaleza; en tu placer se elevará nuestro cuerno.
18 Porque nuestra coraza es el Señor; y nuestro rey es el Santo de Israel.
19 Entonces tu voz vino a tu santo en visión, diciendo: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso;
levantando uno tomado de entre la gente.

20 Descubrí a David mi siervo; He puesto mi aceite santo en su cabeza.
21 Mi mano será su apoyo; mi brazo le dará fuerza.
22 El engaño de los que están contra él no lo vencerá; él no será perturbado por los hijos del mal.
23 Tendré a los que están contra él quebrados delante de él, y sus enemigos serán aplastados bajo mis golpes.
24 Pero mi fe y mi misericordia estarán con él; y en mi nombre se levantará su poder.
25 Pondré su mano en el mar, y su diestra en los ríos.
26 Él me dirá: Tú eres mi padre, mi Dios, y la Roca de mi salvación.
27 Y lo haré el primero de mis hijos, el más grande sobre los reyes de la tierra.
28 Mantendré mi misericordia por él para siempre; mi acuerdo con él no cambiará.
29 Su simiente guardará su lugar para siempre; su reino será eterno, como los cielos.
30 Si sus hijos renuncian a mi ley, y no se rigen por mis decisiones;
31 Si mis reglas están rotas, y mis órdenes no se cumplen;
32 Entonces les enviaré castigo por su pecado; mi vara será la recompensa de su maldad.
33 Pero no quitaré mi misericordia de él, ni faltaré a mi fidelidad hacia el.
34 Seré fiel a mi pacto; las cosas que salieron de mis labios no serán cambiadas.
35 He jurado una vez por mi santo nombre, que no seré falso con David.
36 Su simiente no se acabará para siempre; el asiento de su reino será como el sol delante de mí.
37 Será fijado para siempre como la luna; y el testigo en el cielo es verdad. Selah.
38 Pero lo has dejado desechado y menospreciado; has estado enojado con el rey de tu selección.
39 Has hecho que tú acuerdo con tu sirviente no tenga ningún efecto: no has tenido respeto por su corona, ha bajado hasta la tierra.
40 Todas sus paredes están rotas; has dado sus fuertes torres a la destrucción.
41 Todos los que vienen se llevan sus bienes; sus vecinos se ríen.
42 Has dado poder a la diestra de sus enemigos; has alegrado a todos los que están contra él.
43 Le quitaste el filo a su espada; no has sido su apoyo en la pelea.
44 Has puesto fin a su gloria: el asiento de su reino ha sido nivelado a la tierra.
45 Lo has hecho viejo antes de su tiempo; él está cubierto de vergüenza. Selah.
46 ¿Hasta cuándo, Oh Señor?, te esconderás para siempre de nuestros ojos? ¿Hasta cuándo se encenderá tu ira como el fuego?
47 Vea cuán corto es mi tiempo; ¿Por qué has hecho a todos los hombres sin ningún propósito?
48 ¿Qué hombre que ahora vive no verá la muerte? ¿Podrá retener su alma del inframundo? Selah.
49 Señor, ¿dónde están tus primeras misericordias? ¿Dónde está el juramento que le hiciste a David en fe inmutable?
50 Ten en cuenta, oh Señor, la vergüenza de tus siervos, y cómo las amargas palabras de todo el pueblo llevo en mi corazón;
51 Las palabras amargas de tus enemigos, oh Señor, avergonzado los pasos de tu rey.
52 Sea el Señor alabado para siempre. Entonces que así sea, que así sea.

90

Una oración de Moisés, el hombre de Dios.
1 Señor, tú has sido nuestro lugar de descanso en todas las generaciones.
2 Antes de que se formaran las montañas, antes de que hubieras dado a luz a la tierra y al mundo, antes que el tiempo fuera, y para siempre, eres Dios.
3 Tú envías al hombre a su polvo; y dices: Vuelvan al polvo, hijos de hombres.

4 Porque para ti mil años no son más que ayer cuando es pasado, y como una vigilia en
la noche.
5 Arrebatas a los hombres como torrentes de aguas, son como un sueño, como la hierba
que crece en la mañana.
6 En la mañana es verde; en la tarde es cortada, y se seca.
7 Somos quemados por el calor de tu pasión, y turbados por tu ira.
8 Has puesto nuestras maldades delante de ti, nuestros pecados secretos a la luz de tu
rostro.
9 Porque todos nuestros días han pasado en tu ira; nuestros años llegan a su fin como
un respiro.
10 La medida de nuestra vida son setenta años; y si a través de la fuerza puede ser
ochenta años, su orgullo es solo problemas y tristezas, ya que llega a su fin y nos vamos
rápidamente.
11 ¿Quién tiene conocimiento del poder de tu ira, o quién toma nota del peso de tu
pasión?
12 Así que danos el conocimiento del número de nuestros días, para que podamos
obtener un corazón de sabiduría.
13 Vuelve, oh SEÑOR; ¿cuánto tiempo? deja que tu propósito para tus sirvientes sea
cambiado.
14 Por la mañana, concédenos tu misericordia en toda su extensión; para que podamos
tener gozo y deleite todos nuestros días.
15 Haznos felices en recompensa por los días de nuestra tristeza y por los años en que
hemos visto el mal.
16 Haz tu trabajo claro a tus siervos, y tu gloria a sus hijos.
17 Sea el placer del Señor nuestro Dios sobre nosotros: Oh Señor, fortalece la obra de
nuestras manos.

91

1 Feliz es aquel cuyo lugar de descanso está en el secreto del Señor, y bajo la sombra
de las alas del Altísimo;
2 Quien dice del Señor, Él es mi lugar seguro y mi torre de fortaleza: él es mi Dios, en
quien está mi esperanza.
3 Él te librará del lazo del cazador y te mantendrá a salvo de la enfermedad.
4 Estarás cubierto por sus plumas; bajo sus alas estarás seguro: su fidelidad será tu
salvación.
5 No tendrás miedo de las cosas malvadas de la noche, o de la flecha que vuela durante
el día,
6 O de la enfermedad que toma a los hombres en la oscuridad, o de la destrucción que
hacen
cuando el sol está alto.
7 Verás mil caer a tu lado y diez mil a tu derecha; pero no se acercará a ti.
8 Solo con tus ojos verás la recompensa de los malhechores.
9 Porque has dicho: estoy en manos del Señor, el Altísimo es mi lugar de descanso
seguro;
10 No vendrá sobre ti mal, y ninguna enfermedad se acercará a tu morada.
11 Porque él te entregará al cuidado de sus ángeles para mantenerte dondequiera que
vayas.
12 En sus manos te mantendrán arriba, para que tu pie no tropiece contra una piedra.
13 Pondrás tu pie sobre el león y la serpiente; entre monstruos y serpientes.
14 Porque él me ha dado su amor, lo sacaré del peligro; lo pondré en un lugar de honor,
porque él ha guardado mi nombre en su corazón.
15 Cuando su clamor se acerque a mí, le responderé; estaré con él en problemas; Lo
liberaré del peligro y le daré honor.
16 Con larga vida será recompensado; y le dejaré ver mi salvación.

92

Un salmo Una canción para el día de reposo.
1 Es bueno alabar al Señor y hacer melodía a tu nombre, ¡oh Altísimo!
2 Para declarar tu misericordia en la mañana, y tu fe inmutable todas las noches;
3 En un instrumento de diez cuerdas, y música de arpa.
4 Porque tú, oh Jehová, me has agradado por tus obras; Tendré alegría en la obra de tus manos.
5 ¡Oh Señor, qué grandes son tus obras! y tus pensamientos son muy profundos.
6 Un hombre sin sentido no tiene conocimiento de esto; y un hombre necio no puede asimilarlo.
7 Cuando los pecadores se levantan como la hierba, y todos los que hacen mal florecen, es para que su fin sea la destrucción eterna.
8 Pero tú, oh Señor, estás en lo alto para siempre.
9 Para ver! tus enemigos, oh Señor, morirán; todos los hacedores del mal serán esparcidos;
10 Pero mi fuerzas aumentan como las del búfalo; el mejor aceite fluye sobre mi cabeza.
11 Mis ojos han visto problemas en mis enemigos; mis oídos tienen noticias del destino de los malhechores que se han enfrentado a mí.
12 El hombre bueno será como un árbol alto en su fuerza; su crecimiento será como los árboles que se extienden en el Líbano.
13 Los plantados en la casa del Señor subirán altos y fuertes en sus jardines.
14 Darán fruto aun cuando sean viejos; serán fértiles y llenos de crecimiento;
15 Para anunciar que el Señor es recto; él es mi Roca, no hay engaño en él.

93

1 El Señor es Rey; él está vestido de gloria; el Señor está vestido de fortaleza; el poder es el cordón de su túnica; el mundo es fijo, para que no se mueva.
2 El asiento de tu poder ha sido firme; eres eterno!
3 Los ríos levantan, oh Señor, los ríos Braman y levantan grandes olas;
4 El Señor en el cielo es más fuerte que el ruido de las grandes aguas, sí, es más fuerte que las grandes olas del mar.
5 Tus mandatos son muy firmes; es correcto que tu casa sea santa, oh Señor, por siempre y para siempre.

94

1 Oh Dios, en cuyas manos está el castigo, oh Dios del castigo, que se vea tu rostro resplandeciente.
2 Engrandecete, oh juez de la tierra; que su recompensa llegue a los hombres de orgullo.
3 ¿Hasta cuándo los pecadores, oh Señor, cuánto tiempo los pecadores tendrán gozo por nosotros?
4 Las palabras de orgullo provienen de sus labios; todos los malhechores dicen grandes cosas de sí mismos.
5 Tu pueblo es aplastado por ellos, oh Señor, tu herencia está turbada,
6 Ellos mataron a la viuda y al invitado; se quitaron la vida de niños los niños huérfanos;
7 Y dicen: No lo verá JAH, el Dios de Jacob no entenderá.
8 Da tu mente a mis palabras, tú que estás sin sabiduría entre la gente; Necios, ¿cuándo serás sabio?
9 ¿Aquel a quien te ha formado orejas, no oirá? ¿O es ciego por quien se formaron tus ojos?
10 El que juzga las naciones, ¿no dará a los hombres la recompensa de sus actos, y acaso no ha de saber el que da conocimiento al hombre?
11 El Señor tiene conocimiento de los pensamientos del hombre, que son vanidad.

12 Feliz es el hombre que es guiado por ti, oh Jah, corriges a quien le das enseñanza de tu ley;
13 Para que le des descanso de los días del mal, en tanto se cava hoyo para la destrucción de los pecadores.
14 El Señor no abandonará a su pueblo ni le quitará su apoyo de su pueblo;
15 Pero las decisiones se volverán a hacer justas; y serán guardadas por todos aquellos cuyos corazones sean verdaderos.
16 ¿Quién me dará ayuda contra los pecadores? ¿y quién será mi apoyo contra los malhechores?
17 Si el Señor no hubiera sido mi ayudante, mi alma habría descendido rápidamente a la muerte.
18 Si digo: Mi pie se resbala; tu misericordia, oh Señor, es mi apoyo.
19 Entre todos mis pensamientos turbados, tus consolaciones son el deleite de mi alma.
20 ¿Qué parte tienes con el trono del pecado, que convierte el mal en ley?
21 Ellos están unidos entre sí contra el alma de los rectos, para tomar decisiones contra aquellos que no han hecho nada malo.
22 Pero el Señor es mi lugar de descanso seguro; mi Dios es la Roca donde estoy a salvo.
23 Y él ha hecho que sus malos designios vuelvan sobre sí mismos, destruidos en su propio pecado; el Señor nuestro Dios los pondrá fin.

95

1 Ven, hagamos canciones al Señor; enviando voces alegres a la Roca de nuestra salvación.
2 Vamos delante de su rostro con alabanzas; y hacer melodía con canciones sagradas.
3 Porque el Señor es un gran Dios y un gran Rey sobre todos los dioses.
4 Los lugares profundos de la tierra están en su mano; y las cimas de las montañas son suyas.
5 El mar es suyo, y él lo hizo; y la tierra seca fue formada por sus manos.
6 Oh, ven, adoraremos, cayendo de rodillas ante el Señor nuestro Hacedor.
7 Porque él es nuestro Dios; y nosotros somos las personas a quienes da de comer, y las ovejas de su rebaño. ¡Hoy, si solo escuchas su voz!
8 No sean duros sus corazones, como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto;
9 Cuando tus padres me pusieron a prueba y vieron mi poder y mis obras.
10 Por cuarenta años me enojé con esta generación, y dije: Son un pueblo cuyos corazones se apartaron de mí, porque no conocen mis caminos;
11 Y juré en mi ira que no entraran en mi lugar de reposo.

96

1 Oh, haz una nueva canción al Señor; deja que toda la tierra haga melodía al Señor.
2 Haz canciones al Señor, bendiciendo su nombre; da las buenas nuevas de su salvación día tras día.
3 Hablen de su gloria a las naciones, y sus maravillas a todos los pueblos.
4 Porque el Señor es grande y muy digno de alabanza; es más temible que todos los demás dioses.
5 Porque todos los dioses de las naciones son dioses falsos; pero el Señor hizo los cielos.
6 Alabanza y magnificencia delante de él; Honor y gloria; fuerte y justo es su lugar santo.
7 Dad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad al Señor gloria y fortaleza.
8 Da al Señor la gloria de su nombre; toma contigo una ofrenda y ven a su casa.
9 Oh, adora al Señor en su hermoso santuario; ten miedo delante de él, toda la tierra.
10 Di entre las naciones: Jehová es rey; sí, el mundo está ordenado para que no se mueva; él será un juez justo de los pueblos.
11 Alégrense los cielos, y la tierra se alegre; que el mar truene con todas sus aguas;

12 Alégrese el campo, y todo lo que está en él; sí, que todos los árboles del bosque rebosarán de alegría,
13 Delante del Señor, porque él ha venido; él ha venido para ser el juez de la tierra; la tierra será juzgada en justicia, y los pueblos con su verdad.

97

1 El Señor es Rey, que la tierra tenga gozo; alégrense todas las costas e islas.
2 Nubes oscuras lo rodean; su reino se basa en la justicia y el juicio correcto.
3 Fuego va delante de él, quemando a todos los que están contra él, a su alrededor alrededor.
4 Sus relámpagos iluminan el mundo; la tierra lo vio con miedo.
5 Los montes se volvieron como cera delante del Señor, ante él Señor de toda la tierra.
6 Los cielos dieron la noticia de su justicia, y todo el pueblo vio su gloria.
7 Avergonzados todos los que adoran las imágenes y se enorgullecen de los dioses falsos; Dale culto, todos ustedes dioses.
8 Sión escuchó y se alegró; y las hijas de Judá estaban llenas de alegría, por tus decisiones, oh Señor.
9 Porque tú, Señor altísimo, estás sobre toda la tierra; eres levantado sobre todos los demás dioses.
10 Ustedes amantes de Jehová, aborrezcan el mal; él guarda las almas de sus santos; él los quita de la mano de los pecadores.
11 La luz brilla sobre los amantes de la justicia, y para los rectos de corazón hay alegría.
12 Alégrense en el Señor, hombres rectos; alabando el recuerdo de su santo nombre.

98

Un salmo.
1 Oh, haz una nueva canción al Señor, porque él ha hecho obras de maravilla; con su diestra, y con su brazo santo, él ha vencido.
2 El Señor ha dado a todos el conocimiento de su salvación; él ha dejado en claro su justicia a los ojos de las naciones.
3 Ha tenido en cuenta su misericordia y su fe inmutable a la casa de Israel; todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
4 Que toda la tierra envíe un clamor alegre al Señor; sonando con una voz fuerte, y alabándolo con canciones de alegría.
5 Haz melodía al Señor con instrumentos de música; con arpa y la voz de la canción.
6 Con los instrumentos de viento y el sonido de trompeta, haz un alegre clamor ante el Señor, el Rey.
7 Sea estruendo el mar, con todas sus aguas; el mundo y todos los que viven en él;
8 Que las corrientes hagan sonidos de alegría con sus manos; Que las montañas se alegren juntas,
9 Delante del Señor, porque vino como juez de la tierra; juzgar al mundo con justicia y con rectitud e igualdad gobernará los pueblos.

99

1 El Señor es Rey; deja que los pueblos tengan miedo: su trono está entre los querubines; tiemblen las naciones y la tierra.
2 El Señor es grande en Sión; él es exaltado sobre todas las naciones.
3 Alaben tu nombre, porque es grande y temible; santo es él.
4 El poder del rey se usa para la justicia; tú das decisiones verdaderas, juzgando correctamente en la tierra de Jacob.
5 Dale gran honor a Jehová nuestro Dios, adorándolo a sus pies; santo es él.
6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que le dieron honor a su nombre; hicieron oraciones al Señor, y él les dio respuestas.

7 Su voz llegó a ellos desde la columna de nube; ellos guardaron su testimonio y la ley
que les dio.
8 Tú les diste una respuesta, oh Señor nuestro Dios; les quitaste el pecado, aunque les
diste un castigo por su maldad.
9 Dale gran honor al Señor nuestro Dios, adorando con tus rostros postrados en su
santo monte; porque el Señor nuestro Dios es santo.

100

Un salmo de alabanza.
1 Haz un alegre sonido al Señor, habitantes de toda la tierra.
2 Dale culto al Señor con alegría; ven delante de él con una canción.
3 Asegúrate de que el Señor es Dios; es él quien nos hizo, y nosotros somos suyos; somos
su pueblo, y las ovejas a quienes da de comer.
4 Ven a sus puertas con alegría, y en su casa con alabanza; denle honor, bendiciendo
su nombre.
5 Porque el Señor es bueno, y su misericordia es interminable; su fe es inmutable a
través de todas las generaciones.

101

Un salmo De David.
1 Haré una canción de misericordia y justicia; a ti, oh Señor, haré melodía.
2 Andare sabiamente en el camino de la justicia: ¿cuándo vendrás a mí? Estaré
caminando en mi casa con un corazón verdadero.
3 No pondré ningún mal ante mis ojos; Estoy en contra de que todos se vuelvan hacia
un lado; No lo tendré cerca de mí.
4 El corazón falso lo enviaré lejos: No tendré un malhechor para un amigo.
5 Daré muerte a cualquiera que diga en secreto el mal de su prójimo; el hombre con
una mirada alta y un corazón de orgullo es repugnante para mí.
6 Mis ojos estarán puestos en los que tienen buena fe en la tierra, para que vivan en
mi casa; el que anda por el camino correcto será mi siervo.
7 El obrero del engaño no entrará en mi casa; el hombre falso no tendrá lugar ante mis
ojos.
8 Día tras día destruiré a todos los pecadores en la tierra, para que todos los malvados
puedan ser separados de Jerusalén.

102

Una oración del hombre que está en problemas, cuando es vencido, y pone su dolor
delante del Señor.
1 Escucha mi oración, oh Señor, y deja que mi clamor llegue a ti.
2 No se me oculte tu rostro en el día de mi angustia; escúchame y deja que mi clamor
sea respondido rápidamente.
3 Mis días se desperdician como humo, y mis huesos se queman como en un fuego.
4 Mi corazón está roto; se ha secado y muerto como la hierba, por lo que no pienso en
la comida.
5 Debido a la voz de mi dolor, mi carne se desperdicia hasta los huesos.
6 Soy como un pájaro que vive solo en el desierto; como el pájaro nocturno en un
desperdicio de arena.
7 Mantengo la vigilancia como un pájaro solo en la parte superior de la casa.
8 Mis enemigos dicen mal de mí todo el día; aquellos que son violentos contra mí hacen
uso de mi nombre como una maldición.
9 Tengo polvo para el pan y mi bebida se ha mezclado con llanto.
10 Por tu pasión y tu ira, porque yo fui enaltecido y humillado.
11 Mis días son como una sombra que se extiende; Estoy seco como la hierba.
12 Pero tú, oh Señor, eres eterno; y tu nombre nunca llegará a su fin.

13 De nuevo te levantarás y tendrás piedad de Sión; porque ha llegado el momento de
que ella sea consolada.
14 Porque tus siervos se complacen en sus piedras, sienten dolor por sus ruinas.
15 Entonces las naciones darán honor al nombre del Señor, y todos los reyes de la tierra
temerán a su gloria.
16 Cuando el Señor haya levantado los muros de Sión, y sea visto en su gloria;
17 Cuando ha oído la oración de los pobres, y no ha puesto su solicitud de lado.
18 Esto se pondrá por escrito para la generación venidera, y las personas del futuro
alabarán al Señor.
19 Porque desde su lugar santo el Señor lo ha visto, desde lo alto del cielo mira desde
lo alto la tierra;
20 Al oír el clamor del prisionero, liberando a aquellos por quienes se ordena la muerte;
21 Para que se proclame el nombre del Señor en Sión, y su alabanza en Jerusalén;
22 Cuando se junten los pueblos, y los reinos, para adorar al Señor.
23 Él retiró de mí mi fortaleza en el camino; él ha acortado mis días.
24 Diré: Dios mío, no me lleves antes de mi tiempo; tus años pasan por todas las
generaciones.
25 En el pasado pusiste la tierra sobre su base, y los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos llegarán a su fin, pero tú seguirás adelante; todos ellos envejecerán como un
abrigo, y como una túnica serán cambiados:
27 Pero tú eres el inmutable, y tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos tendrán un lugar seguro para descansar, y su descendencia
estará siempre delante de ti.

103

De David.
1 Alaba al Señor, alma mía; deja que todo en mí alabe su santo nombre.
2 Alaba al Señor, alma mía; no olvides ninguna de sus bendiciones.
3 Él perdona todos tus pecados; él sana todas tus enfermedades;
4 Él retiene tu vida de la destrucción, coronándote con misericordia y gracia.
5 Él te llena la boca de cosas buenas, para que tu fuerza se vuelva nueva como la del
águila.
6 El Señor juzga en justicia para todos los que están en problemas.
7 El le dio a conocer su camino a Moisés, e hizo claros sus actos a los hijos de Israel.
8 El Señor es amable y lleno de compasión, no se enoja rápidamente, pero siempre está
listo para tener misericordia.
9 Su sentimiento ya no será amargo; él no guardará su ira para siempre.
10 Él no nos ha dado el castigo por nuestros pecados, o la recompensa de nuestra mala
acción.
11 Porque como el cielo es alto sobre la tierra, grande es su misericordia para sus fieles.
12 En cuanto al oriente es del oeste, hasta ahora nos ha quitado nuestros pecados.
13 Como un padre tiene misericordia de sus hijos, así el Señor tiene misericordia de
sus adoradores.
14 Porque él tiene conocimiento de nuestro cuerpo débil; él ve que solo somos polvo.
15 En cuanto al hombre, sus días son como la hierba; su hermoso crecimiento es como
la flor del campo.
16 El viento lo sobrepasa y se va; y deja de existir, y nadie vuelve a saber de ella.
17 Pero la misericordia del Señor es eterna para sus adoradores, y los hijos de sus hijos
verán su justicia;
18 Si mantienen su acuerdo, y tienen sus leyes en mente para hacerlas.
19 El Señor preparó su trono en los cielos; su reino está gobernando sobre todo.
20 Alaben al Señor, ustedes sus ángeles, que son grandes en fortaleza, que cumplen sus
órdenes y esperan su voz.

21 Alaben al Señor, todos ustedes sus ejércitos; y ustedes sus siervos que hacen su placer.
22 Alaben al Señor, todas sus obras, en todos los lugares bajo su gobierno; alaba al Señor, alma mía.

104

1 Alaba al Señor, alma mía. Oh Señor mi Dios, eres muy grande; estás vestido de gloria y esplendor.
2 Estás vestido de luz como con una túnica; extendiendo los cielos como una cortina:
3 El arco de tu casa se basa en las aguas; haces de las nubes tu carruaje; vas en las alas del viento:
4 Él hace que los vientos sean sus ángeles, y las llamas de fuego sus siervos.
5 Él hizo la tierra fuerte sobre sus bases, para que no se mueva para siempre jamás;
6 Cubriéndolo con el mar como con una túnica: las aguas eran altas sobre las montañas;
7 A la voz de tu palabra fueron en fuga; al sonido de tu trueno se fueron con miedo;
8 Subieron los montes y los valles descendieron al lugar que tú preparó para ellos.
9 Hiciste un límite sobre el cual no podían ir, para que la tierra nunca más fuera cubierta por ellos.
10 Enviaste las fuentes a los valles; ellos están fluyendo entre las colinas.
11 Dan de beber a toda bestia del campo; los asnos de la montaña vienen a buscar agua.
12 Las aves del cielo tienen sus lugares de descanso junto a ellas, y cantan entre las ramas.
13 Él hace caer la lluvia de sus tiendas en los montes; la tierra está llena del fruto de sus obras.
14 Él hace crecer la hierba para el ganado, y las plantas para el uso del hombre; para que el pan salga de la tierra;
15 Y el vino para alegrar el corazón del hombre, y el aceite para hacer resplandecer su rostro, y el pan para fortalecer su corazón.
16 Los árboles del Señor están llenos de crecimiento, los cedros del Líbano de su plantación;
17 Donde las aves tienen sus lugares de descanso; en cuanto a la cigüeña, los árboles altos son su casa.
18 Las altas colinas son un lugar seguro para las cabras de montaña, y las rocas para las pequeñas bestias.
19 Hizo la luna como señal de las divisiones del año; enseñando al sol el momento de su descenso.
20 Cuando se oscurece, es de noche, cuando todas las bestias del bosque salen silenciosamente de sus lugares secretos.
21 Los leoncillos rugen corren tras su comida; buscando De Dios su comida.
22 Sale el sol, y se juntan, y vuelven a sus lugares secretos para descansar.
23 El hombre sale a su trabajo, y a su negocio, hasta la tarde.
24 ¡Oh Señor, cuán grande es el número de tus obras! en sabiduría los has hecho todos; la tierra está llena de las cosas que has hecho.
25 Allí está el gran mar ancho, donde hay seres vivientes, grandes y pequeños, más de los que pueden ser contados.
26 Allí van los barcos; está esa gran bestia Leviatán. que has hecho como un juguete.
27 Todos ellos están esperando por ti, para darles su comida a su tiempo.
28 Ellos toman lo que les das; están llenos de las cosas buenas que provienen de tu mano abierta.
29 Si tu cara se esconde de ellos. están turbados; cuando les quitas el aliento, llegan a su fin y vuelven al polvo.
30 envías tu espíritu, se les da vida; haces nueva la faz de la tierra.
31 Sea la gloria del Señor para siempre; que el Señor tenga gozo en sus obras.
32 a cuya mirada tiembla la tierra; a cuyo toque las montañas emiten humo.

33 Y haré canciones al Señor toda mi vida; Haré melodía a mi Dios mientras tenga mi ser.
34 Que mis pensamientos sean dulces para él; me alegraré en el Señor.
35 Permitan que los pecadores sean cortados de la tierra, y que todos los malvados lleguen a su fin. Alaba al Señor, alma mía. Alaba al Señor.

105

1 ¡Alabado sea el Señor! den honor a su nombre, hablando de sus obras entre los pueblos.
2 Deje que su voz suene en canciones y melodía; deja que todos tus pensamientos sean de la maravilla de sus obras.
3 Ten la gloria en su santo nombre; que los corazones de aquellos que están buscando al Señor estén contentos.
4 Que tu búsqueda sea para el Señor y para su fortaleza; deja que tus corazones vuelvan a él.
5 Recuerden las grandes obras que ha hecho; sus maravillas y las decisiones de su boca;
6 Oh descendencia de Abraham, su siervo, hijos de Jacob, sus amados.
7 Él es el Señor nuestro Dios; él es el juez de toda la tierra.
8 Ha guardado para siempre su pacto, la palabra que dio por mil generaciones;
9 El acuerdo que hizo con Abraham, y su juramento a Isaac;
10 Y la dio a Jacob por ley, y a Israel por eterno acuerdo;
11 Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, como herencia que te toca.
12 Cuando todavía eran pequeños en número, y extraños en la tierra;
13 Cuando anduvieron de una nación a otra, y de un reino a otro pueblo.
14 Él no dejaría que nadie los hiciera mal; incluso advirtió a reyes,
15 Diciendo: No pongas tu mano sobre los que han sido marcados con mi aceite santo, y no hagan mal a mis profetas.
16 Y quitó toda la comida de la tierra, y la gente quedó sin pan.
17 Envió un hombre delante de ellos, a José, que fue dado como siervo por un precio:
18 Sus pies estaban fijos en cadenas; su cuello fue puesto en la cárcel;
19 Hasta el momento en que su palabra se hizo realidad; fue probado por la palabra del Señor.
20 El rey envió hombres a quitar sus cadenas; el gobernante de la gente, que lo dejó en libertad.
21 Lo hizo señor de su casa y gobernador de todo lo que tenía;
22 Para dar a sus jefes que enseñanza a su placer, y para que sus legisladores puedan obtener la sabiduría de él.
23 Entonces Israel vino a Egipto, y Jacob estaba viviendo en la tierra de Cam.
24 Y su pueblo se engrandeció grandemente, y se hizo más fuerte que los que estaban contra ellos.
25 Sus corazones se volvieron para odiar a su pueblo, por lo que hicieron designios secretos contra ellos.
26 Envió a Moisés, su siervo, y Aarón, el hombre de su elección.
27 Hizo ver sus señales entre el pueblo y sus maravillas en la tierra de Cam.
28 Envió noche negra y oscureció; y ellos no fueron en contra de su palabra.
29 Según su palabra, sus aguas se convirtieron en sangre, y él envió la muerte sobre todos sus peces.
30 Su tierra estaba llena de ranas, incluso en las habitaciones del rey.
31 El dio la palabra, y vino la mosca del perro, y los insectos sobre toda la tierra.
32 Les dio hielo para la lluvia y fuego ardiente en su tierra.
33 Y destruyó sus viñas y sus higueras, y destruyeron los árboles de su tierra.
34 Por su palabra vinieron langostas, y langostas jóvenes más de las que pueden ser contadas,

35 Y pusieron fin a todas las plantas de su tierra, y se comieron todos los frutos de la tierra.
36 Él mató al primer hijo de cada familia en la tierra, los primeros frutos de su fuerza.
37 Sacó a su pueblo con plata y oro; no había entre ellos persona débil.
38 Egipto se alegró cuando se fueron; porque el temor de ellos había caído sobre ellos.
39 Una nube se extendía sobre ellos para cubrirse; y él envió fuego para dar luz en la noche.
40 A petición del pueblo, envió pájaros y les dio el pan del cielo como alimento.
41 Su mano hizo abrir la roca, y las aguas brotaron; descendieron por los lugares secos como un río.
42 Porque él tuvo presente su santa palabra, y Abraham, su siervo.
43 Y se llevó a su pueblo con alegría, los hombres de su selección con alegres gritos:
44 Y les dio las tierras de las naciones; y tomaron el trabajo de los pueblos por herencia;
45 Para que guarden sus órdenes, y sean fieles a sus leyes. Alaba al Señor.

106

1 Dejen que el Señor sea alabado. Alaben al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es inmutable para siempre.
2 ¿Quién puede dar cuenta de los grandes actos del Señor, o dejar en claro toda su alabanza?
3 Felices son aquellos cuyas decisiones son rectas, y el que hace justicia todo el tiempo.
4 Recuerda, oh Señor, cuando eres bueno con tu pueblo; Oh, deja que tu salvación venga a mí;
5 Para que pueda ver el bienestar de las personas de tu elección y participe en la alegría de tu nación y enorgullezca de tu herencia.
6 Somos pecadores como nuestros padres, hemos hecho mal, nuestros actos son malos.
7 Nuestros padres no pensaron en tus maravillas en Egipto; ellos no guardaron en la memoria la gran cantidad de tus misericordias, sino que te dieron motivos para la ira en el mar, incluso en el Mar Rojo.
8 Pero él era su salvador a causa de su nombre, para que los hombres pudieran ver su gran poder.
9 Por su palabra, el mar Rojo se secó, y él los llevó por las aguas profundas como a través del desierto.
10 Y los tomó a salvo de las manos de sus enemigos, y los mantuvo lejos de los ataques de los que estaban contra ellos.
11 Y las aguas pasaron sobre sus enemigos; todos ellos llegaron a su fin.
12 Entonces tuvieron fe en su palabra; ellos le dieron canciones de alabanza.
13 Pero el recuerdo de sus obras fue breve; no esperando ser guiado por él,
14 Ellos dieron paso a sus malos deseos en la tierra baldía, y pusieron a Dios a prueba en el desierto.
15 Y él les dio su pedido, pero envió una enfermedad devastadora en sus almas.
16 Estaban llenos de envidia contra Moisés en las tiendas, y contra Aarón, el santo del Señor.
17 La apertura de la tierra puso fin a Datán, cubriendo a Abiram y su banda.
18 Y se encendió un fuego entre sus tiendas; los pecadores fueron quemados por las llamas.
19 Hicieron un becerro en Horeb, y adoraron a una imagen de oro.
20 Y su gloria fue transformada en imagen de buey, cuyo alimento es hierba.
21 No tenían memoria de Dios su salvador, que había hecho grandes cosas en Egipto;
22 Obras de maravilla en la tierra de Ham, y cosas de miedo en el Mar Rojo.
23 Y él se proponía poner fin a ellos si Moisés, su siervo especial, no se hubiera levantado delante de él, entre él y su pueblo, haciendo retroceder su ira, para guardarlos de la destrucción.
24 Estaban disgustados con la buena tierra; no tenían fe en su palabra;

25 Hablando contra él secretamente en sus tiendas, no escucharon la voz del Señor.
26 Entonces les juró que los exterminaría en la tierra baldía.
27 para que sus hijos se mezclen entre las naciones, y sean enviados a otras tierras.
28 Y se juntaron con Baal-peor, y tomaron parte en las ofrendas a los muertos.
29 Entonces lo enojaron por su comportamiento; y él envió enfermedad sobre ellos.
30 Entonces se levantó Finees y oró por ellos; y la enfermedad no se expandió.
31 Y todas las generaciones que vinieron después de él guardaban para siempre el recuerdo de su justicia.
32 E hicieron enojar a Dios otra vez en las aguas de Meriba, y Moisés se angustió por causa de ellos;
33 Porque ellos hicieron amargar su espíritu, y él dijo cosas impías.
34 No pusieron fin a los pueblos, como el Señor había dicho;
35 Pero se unieron a las naciones, aprendiendo sus obras.
36 Y adoraron a las imágenes; que eran un peligro para ellos:
37 Incluso hicieron ofrendas de sus hijos y sus hijas a espíritus malignos,
38 Y dieron la sangre de sus hijos y de sus hijas que no habían hecho mal, ofreciéndolas a las imágenes de Canaán; y la tierra quedó contaminada con sangre.
39 Y se contaminaron con sus obras, yendo tras sus malos deseos.
40 Entonces la ira del Señor ardió contra su pueblo, y él se enojó contra su heredad.
41 Y él los entregó en manos de las naciones; y fueron gobernados por sus enemigos.
42 Por ellos fueron aplastados, y humillados bajo sus manos.
43 Una y otra vez los hizo libres; pero sus corazones se volvieron contra su propósito, y fueron vencidos por sus pecados.
44 Pero cuando su clamor llegó a sus oídos, tuvo piedad de su problema:
45 Y tuvo en cuenta su acuerdo con ellos, y en su gran misericordia les dio el perdón.
46 Él puso lástima en los corazones de aquellos que los hicieron prisioneros.
47 Sé nuestro Salvador, Señor Dios nuestro, y nos volvamos a reunir de entre las naciones, para que glorifiquemos tu santo nombre y nos gloriamos en tu alabanza.
48 Alabado sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos; y que toda la gente diga: que así sea. Alaba al Señor.

107

1 Alabe al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es inmutable para siempre.
2 Deje que aquellos cuya causa ha tomado el Señor lo digan, su pueblo a quien él ha quitado de las manos de sus enemigos;
3 Haciéndolos venir juntos de todas las tierras, del este y del oeste, del norte y del sur.
4 Ellos vagabundeaban en los lugares baldíos; no vieron camino a un lugar de descanso.
5 Sus almas se debilitaron por la necesidad de comida y bebida.
6 Entonces enviaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la salvación de todos sus problemas;
7 Guiándolos en el camino correcto, para que puedan entrar en la ciudad de su lugar de descanso.
8 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace por los hijos de los hombres!
9 Él le da su deseo al alma incontenible, para que esté lleno de cosas buenas.
10 Aquellos que estaban en la oscuridad, en la noche negra, en cadenas de tristeza;
11 Porque fueron contra las palabras de Dios, y no pensaron en las leyes del Altísimo:
12 De modo que hizo que sus corazones se cargaran de dolor; estaban cayendo, y no tenían ayuda.
13 Entonces enviaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la salvación de todos sus problemas.
14 Los sacó de la oscuridad y la noche negra, y todas sus cadenas se rompieron.

15 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace
por los hijos de los hombres!
16 Las puertas de bronce se rompen por su brazo, y las cintas de hierro se cortan en
dos.
17 Los hombres necios, a causa de sus pecados, y por su maldad, se turbaron;
18 Están disgustados con todo alimento, y se acercan a las puertas de la muerte.
19 Entonces alzaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la salvación de todos
sus problemas.
20 Él envió su palabra y los hizo bien, y los mantuvo a salvo del inframundo.
21 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace
por los hijos de los hombres!
22 Hagamos ofrendas de alabanza, dando noticias de sus obras con gritos de alegría.
23 Los que descienden al mar en barcos, que hacen negocios en las grandes aguas;
24 Ellos ven las obras del Señor y sus maravillas en lo profundo.
25 Porque a su palabra, sube el viento de la tempestad, levantando las olas.
26 Los marineros suben al cielo, y descienden al abismo; sus almas se desperdician
debido a su problema.
27 Son convertidos aquí y allá, rodando como un hombre que está lleno de vino; y toda
su sabiduría no llega a nada.
28 Entonces alzaron su clamor al Señor en su dolor, y él les dio la salvación de todos
sus problemas.
29 Él convierte la tormenta en una calma, para que las olas estén en paz.
30 Entonces se alegran, porque el mar está quieto, y él los lleva al puerto de su deseo.
31 ¡Que los hombres alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace
por los hijos de los hombres!
32 Dejen que le den gloria en la reunión del pueblo, y alabanza entre los jefes.
33 Hace ríos en lugares baldíos, y manantiales de agua en tierra seca;
34 Él hace un país fértil en un desierto de sal, a causa de los pecados de los que viven
allí.
35 Hace una tierra desierta en un lugar de agua, y una tierra seca en manantiales de
agua.
36 Y allí él da a los pobres un lugar de descanso, para que puedan hacerse una ciudad;
37 Y pon la semilla en los campos, y haz viñas para darles fruto.
38 Él les da su bendición para que sean aumentados grandemente, y su ganado no
disminuya.
39 Y cuando son humillados, y abatidos por la tribulación y la tristeza,
40 Él pone fin al orgullo de los reyes, y los envía vagando por las tierras baldías donde
no hay camino.
41 Pero saca al pobre de sus problemas, y le da familias como un rebaño.
42 Los rectos lo ven y se alegran: la boca del pecador se detiene.
43 Los sabios reflexionen sobre estas cosas, y vean las misericordias del Señor.

108

Una canción. Un salmo De David.
1 Oh Dios, mi corazón está fijo; Haré canciones y melodía, esta es mi gloria.
2 Da tus sonidos, O instrumentos de cuerda: el amanecer se despertará con mi canción.
3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos; Te haré melodía entre las naciones.
4 Porque tu misericordia es más alta que los cielos, y tu fe inmutable es más alta que
las nubes.
5 Exáltate, oh Dios, más alto que los cielos; deja que tu gloria sea sobre toda la tierra.
6 Extiende tu mano derecha para salvación, y dame una respuesta, para que tus seres
queridos estén a salvo del peligro.

7 Esta es la palabra del Dios santo: Me alegraré; Haré de Siquem una herencia,
midiendo el valle de Sucot.
8 Gilead es mío; Manasés es mío; Efraín es la fuerza de mi cabeza; Judá es mi dador de
leyes;
9 Moab es mi lugar de lavado; en Edom es el lugar de descanso de mi zapato; sobre
Filistea enviaré un grito de alegría.
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién será mi guía en Edom?
11 ¿No nos has enviado lejos de ti, oh Dios? y no sales con nuestros ejércitos.
12 Danos ayuda en nuestro problema; porque no hay ayuda en el hombre.
13 Con Dios haremos grandes cosas; porque por él serán aplastados nuestros enemigos.

109

Para el director musical. De David, Un salmo.
1 Dios de mi alabanza, que mi oración sea respondida;
2 Porque la boca del pecador está abierta contra mí en engaño; su lengua ha dicho
cosas mentirosas contra mí.
3 Las palabras de odio me han rodeado; ellos han hecho guerra contra mí sin causa.
4 Por mi amor me devuelven odio; pero me he entregado a la oración.
5 Me han puesto mal por bien; odio a cambio de mi amor.
6 Pon un hombre malo sobre él; y que uno sea puesto a su mano derecha para decir
mal de él.
7 Cuando sea juzgado, que la decisión vaya contra él; y que su oración se convierta en
pecado.
8 Deje que su vida sea corta; deja que otro tome su posición de autoridad.
9 Que sus hijos no tengan padre, y que su esposa sea viuda.
10 Dejen que sus hijos vaguen, mirando a los demás por su comida; que los alejen de la
compañía de sus amigos.
11 Deje que su acreedor tome todos sus bienes; y dejar que otros obtengan el beneficio
de su trabajo.
12 Que nadie tenga piedad de él ni que ayude a sus hijos cuando está muerto.
13 Que se corte su semilla; en la generación venidera, deje que su nombre se quede sin
memoria.
14 Tenga el Señor en cuenta la maldad de sus padres; y que el pecado de su madre no
tenga perdón.
15 Sean siempre delante de los ojos del Señor, para que su memoria sea borrada de la
tierra.
16 Porque no tuvo misericordia, sino que fue cruel con los afligidos y los menesterosos,
diseñando la muerte de los quebrantados de corazón.
17 Como él tuvo placer en maldecir, así que venga sobre él; y como no tenía deleite en
la bendición, que esté lejos de él.
18 Puso maldición como una túnica, y entró en su cuerpo como agua, y en sus huesos
como aceite.
19 Que sea para él como una túnica que él se pone, que sea como una venda que lo
rodea en todo momento.
20 Sea esta la recompensa dada a mis enemigos por el Señor, y a los que dicen mal de
mi alma.
21 Pero, oh Señor Dios, dame tu ayuda, a causa de tu nombre; llévame fuera de peligro,
porque tu misericordia es buena.
22 porque soy pobre y necesitado, y mi corazón está herido en mí.
23 Me he desvanecido como la sombra cuando declina; me forzaron a salir de mi lugar
como una langosta!
24 Mis rodillas son débiles por falta de comida; no hay grasa en mis huesos.
25 En cuanto a mí, se burlan de mí; sacudiendo la cabeza cuando me ven.
26 Dame ayuda, oh Señor mi Dios; en tu misericordia sé mi salvador;

27 para que vean que es obra de tu mano; que tú, Señor, lo has hecho.
28 Pueden dar maldiciones, pero tú das bendición; cuando suban contra mí, sean avergonzados; pero que tu siervo se alegre.
29 Mis enemigos se cubran de vergüenza, cubriéndose de confusión como un manto.
30 Daré al Señor gran alabanza con mi boca; sí, le alabaré entre todas las personas.
31 Porque él está siempre a la diestra de los pobres, para sacarlo de las manos de los que persiguen su alma.

110

Un salmo de David.
1 Dijo el Señor a mi señor: Sé sentado a mi diestra, hasta que ponga a todos los que están contra ti debajo de tus pies.
2 Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder; sé el rey de tus enemigos.
3 Tu pueblo se da alegremente en el día de tu poder; como el rocío de la mañana en las montañas santas es el ejército de tus jóvenes.
4 Jehová ha hecho un juramento, y no se arrepentirá. Eres un sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.
5 En el día de su ira los reyes serán heridos por el Señor a tu diestra.
6 El juzgará entre las naciones, los valles estarán llenos de cadáveres; la cabeza sobre un gran país será herida por él.
7 Beberá del arroyo por el camino; entonces su cabeza se levantará.

111

1 Dejen que que el Señor sea alabado. Alabaré al Señor con todo mi corazón, entre los rectos y en la reunión del pueblo.
2 Las obras del Señor son grandes, buscadas por todos aquellos que se deleitan en ellas.
3 Su obra está llena de honor y gloria; y su justicia es inmutable para siempre.
4 Cierto para siempre es el recuerdo de sus maravillas; el Señor está lleno de compasión y misericordia.
5 Ha dado comida a sus adoradores; mantendrá su acuerdo en mente para siempre.
6 Ha dejado en claro a su pueblo el poder de sus obras, dándoles la herencia de las naciones.
7 Las obras de sus manos son fe y justicia; todas sus leyes son inmutables.
8 Pues son firmes por los siglos de los siglos, se hacen con fe y justicia.
9 Él ha enviado salvación a su pueblo; él ha dado su palabra para siempre: santo es su nombre y grandemente temible.
10 El temor del Señor es la mejor parte de la sabiduría: todos los que guardan sus leyes son sabios: su alabanza es eterna.

112

1 Deje que el Señor sea alabado. Feliz es el hombre que le da honor al Señor y se deleita en sus leyes.
2 Su simiente será fuerte en la tierra; las bendiciones estarán en la generación de los rectos.
3 Una tienda de riquezas estará en su casa, y su justicia será para siempre.
4 Para el recto hay una luz que brilla en la oscuridad; él está lleno de gracia y compasión.
5 Todo está bien para el hombre que es amable y da libremente a los demás; él hará bien a su causa cuando sea juzgado.
6 Él nunca será movido; el recuerdo del recto vivirá para siempre.
7 No temerá las malas noticias; su corazón está firme, porque su esperanza está en el Señor.
8 Su corazón está descansando seguro, no tendrá miedo, hasta que vea con problemas a sus enemigos.

9 Él ha dado con las manos abiertas a los pobres; su justicia es para siempre; su frente
se levantará con honor.
10 El pecador lo verá y se irritará; él será consumido por la envidia; el deseo de los
malhechores quedará en nada.

113

1 Deje que el Señor sea alabado. Oh siervos del Señor, alaben el nombre del Señor.
2 Sea bendito el nombre del Señor, desde este momento y para siempre.
3 Desde la llegada del sol hasta su descenso, el nombre del Señor debe ser alabado.
4 El Señor es alto sobre todas las naciones, y su gloria es más alta que los cielos.
5 ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que está sentado en lo alto?
6 Mirando hacia abajo en los cielos, y en la tierra?
7 Él toma al hombre pobre del polvo, levantándolo de su posición baja;
8 Para darle un lugar entre los gobernantes, con los gobernantes de su pueblo.
9 Él le da a la mujer no fértil una familia, convirtiéndola en una madre feliz de hijos.
Alaba al Señor.

114

1 Cuando Israel salió de Egipto, los hijos de Jacob de un pueblo cuyo idioma les era
extraño;
2 Judá se convirtió en su lugar santo, e Israel su reino.
3 El mar lo vio y se fue en vuelo; Jordan fue rechazado.
4 Las montañas saltaban como cabras, y las pequeñas colinas como corderos.
5 ¿Qué te sucedió, oh mar, que fuiste a volar? O Jordan, que fuiste devuelto?
6 Ustedes montañas, ¿por qué saltaron como cabras, y sus pequeñas colinas como
corderos?
7 Sé ha turbado, tierra, delante de Jehová, delante del Dios de Jacob;
8 Que hizo la roca en un manantial de agua, y la piedra dura en una fuente.

115

1 No a nosotros, oh Señor, no a nosotros, sino a tu nombre démosle gloria, por tu
misericordia y tu fe inmutable.
2 ¿Por qué dirán las naciones: Dónde está ahora su Dios?
3 Mas nuestro Dios está en el cielo; hizo todo lo que le agradaba.
4 Sus imágenes son plata y oro, obra de manos de hombres.
5 Tienen bocas, pero no voz; tienen ojos, pero no ven;
6 Tienen oídos, pero no oyen; tienen narices, pero no tienen olfato;
7 Tienen manos sin más no palpan. y pies sin poder de caminar; y ningún sonido sale
de su garganta.
8 Los que los hacen son como ellos; y también lo es cada uno que pone su fe en ellos.
9 Israel, ten fe en el Señor; él es tu ayuda y tu coraza.
10 Casa de Aarón, ten fe en el Señor; él es tu ayuda y tu escudo.
11 Adoradores del Señor, ten fe en el Señor; él es tu ayuda y tu escudo.
12 El Señor nos ha tenido en cuenta y nos dará su bendición; él enviará bendiciones
sobre la casa de Israel y sobre la casa de Aarón.
13 Él enviará bendiciones sobre los adoradores del Señor, sobre los pequeños y sobre
los grandes.
14 Que el Señor les dé a ustedes y a sus hijos un mayor aumento.
15 Que tengas la bendición del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
16 Los cielos son del Señor; pero la tierra la ha dado a los hijos de los hombres.
17 Los muertos no alaban al Señor; o aquellos que descienden al inframundo.
18 Pero alabaremos al Señor ahora y para siempre. Alabado sea el Señor.

116

1 He entregado mi amor al Señor porque escuchó la voz de mi clamor y mi oración.
2 Ha permitido que mi oración venga ante él, y le invocaré él todos mis días.
3 Las redes de la muerte me rodeaban, y los dolores del inframundo me tenían agarrado; Estaba lleno de problemas y tristezas.
4 Entonces oré al Señor, diciendo: Señor, saca mi alma de la angustia.
5 El Señor está lleno de gracia y justicia; Verdaderamente, él es un Dios de misericordia.
6 El Señor guarda a los humildes; Fui humillado, y él fue mi salvador.
7 Vuelve a tu descanso, oh mi alma; porque el Señor te ha dado tu recompensa.
8 Has quitado mi alma del poder de la muerte, para que mis ojos no lloren, y mis pies no caigan.
9 Iré delante de Jehová en la tierra de los vivientes.
10 Todavía tenía fe, aunque dije, estoy en un gran problema;
11 Aunque dije en mi temor, Todos los hombres son falsos.
12 ¿Qué le daré al Señor por todas las cosas buenas que él ha hecho por mí?
13 Tomaré la copa de la salvación y alabaré el nombre del Señor.
14 Haré la ofrenda de mi juramento a Jehová, aun delante de todo su pueblo.
15 Querido a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.
16 Oh Señor, verdaderamente yo soy tu siervo; Yo soy tu siervo, el hijo de tu sierva; por ti mis cuerdas han sido rotas.
17 Te daré una ofrenda de alabanza, y haré mi oración en el nombre del Señor.
18 Haré las ofrendas de mi juramento, aun delante de todo su pueblo;
19 En la casa del Señor, incluso en Jerusalén. Alabado sea el Señor.

117

1 Dejen que todas las naciones alaben a Jehová; que todo el pueblo lo alabe.
2 Porque su misericordia es grande para nosotros, y su fidelidad es para siempre. Alabado sea el Señor.

118

1 Alaben al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es inmutable para siempre.
2 Deja que Israel ahora diga, que su misericordia es inmutable para siempre.
3 Diga ahora la casa de Aarón, que su misericordia es inmutable para siempre.
4 Que digan ahora todos los adoradores del Señor, que su misericordia es inmutable para siempre.
5 Hice mi oración al Señor en mi angustia; y el Señor me dio una respuesta, y me puso en un lugar amplio.
6 El Señor está de mi lado; No tendré miedo: ¿qué puede hacerme el hombre?
7 El Señor es mi gran ayudante: veré mi deseo contra mis enemigos.
8 Es mejor tener fe en el Señor que poner la esperanza en el hombre.
9 Es mejor tener fe en el Señor que poner la esperanza en los gobernantes.
10 Todas las naciones me han rodeado; pero en el nombre del Señor los destruiré.
11 Ellos están a mi alrededor, sí, todos están sobre mí; pero en el nombre del Señor los destruiré.
12 Me rodean como las abejas; pero son apagados como un fuego entre espinas; porque en el nombre del Señor los destruiré.
13 He sido duramente empujado por ti, para que yo tenga una caída; pero el Señor fue mi ayudador.
14 Jehová es mi fortaleza y mi canción; él se ha convertido en mi salvación.
15 El sonido de alegría y salvación está en las tiendas de los rectos; la diestra del Señor hace obras de poder.
16 La diestra del Señor se levanta; la diestra del Señor hace obras de poder.
17 La vida y no la muerte serán mi parte, y daré la historia de las obras del Señor.

18 La mano del Señor a sido dura conmigo; pero él no me ha entregado a la muerte.
19 Sean las puertas de la justicia abiertas para mí; Entraré y alabaré al Señor.
20 Esta es la puerta de la casa del Señor; los trabajadores de la justicia entrarán a través de ella.
21 Te daré alabanza, porque me has dado una respuesta, y te has convertido en mi salvación.
22 La piedra que los constructores pusieron de un lado se ha convertido en la principal piedra del edificio.
23 Esta es la obra del Señor; es una maravilla en nuestros ojos.
24 Este es el día que el Señor ha hecho; estaremos llenos de alegría y deleite en ello.
25 Envía la salvación ahora, oh Señor; Señor, envíanos tu bendición.
26 Bendición sea sobre el que viene en el nombre del Señor; te damos bendición de la casa del Señor.
27 Jehová es Dios, y él nos ha dado luz; que la danza sagrada se ordene con ramas, incluso hasta los cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios, y yo te alabaré; Dios mío, y daré honor a tu nombre.
29 Alaben al Señor, porque él es bueno, porque su misericordia es inmutable para siempre.

119

ALEPH.
1 Felices son los que están sin pecado en sus caminos, caminando en la ley del Señor.
2 Felices son los que guardan su palabra inmutable, y lo buscan con todo su corazón.
3 No hacen maldad; los que andan en su camino.
4 Has puesto tus órdenes en nuestros corazones, para que podamos guardarlas con cuidado.
5 ¡Si mis caminos fueran ordenados para que yo pudiera mantener tus reglas!
6 Entonces no me avergonzaré, siempre y cuando respete todas tus enseñanzas.
7 Te daré alabanza con un corazón recto en el aprendizaje de tus justos decretos.
8 Guardaré tus reglas: Oh, no me dejes por completo.
BETH.
9 ¿Cómo puede un joven limpiar su camino? guiándose con tu palabra.
10 Te he buscado de todo corazón: no me dejes alejar de tu enseñanza.
11 He guardado tus dichos en secreto en mi corazón, para no pecar contra ti.
12 Alabado sea, oh Señor, dame conocimiento de tus reglas.
13 Con mis labios he aclarado todas las decisiones de tu boca.
14 Me he deleitado tanto en el camino de tu palabra inmutable como en toda riqueza.
15 Pensaré en tus órdenes y respetaré tus caminos.
16 Me deleitaré en tus reglas; No olvidaré tu palabra.
GIMEL.
17 Dame a mí, tu siervo, la recompensa de la vida, para que yo pueda cumplir tu palabra;
18 Abre mis ojos para ver las maravillas de tu ley.
19 Estoy viviendo en una tierra extraña: no dejes que tus enseñanzas se mantengan en secreto de mí.
20 Mi alma se rompe con el deseo de tus decisiones en todo momento.
21 Tu mano ha estado en contra de los hombres de orgullo, una maldición está sobre los que se apartan de tu camino.
22 Quita de mí la vergüenza y las palabras amargas; porque he guardado tu palabra inmutable en mi corazón.
23 Los gobernantes hacen malos designios contra mí; pero tu sirviente piensa en tus reglas.
24 Tu palabra inmutable es mi delicia y la guía de mis pasos.
DALETH.
25 Mi alma se ha unido al polvo: Dame vida, conforme a tu palabra.

26 Puse el registro de mis caminos delante de ti, y me diste una respuesta: Oh, dame
conocimiento de tus reglas.
27 Haz que el camino de tus órdenes sea claro para mí; entonces mis pensamientos
estarán siempre en tus maravillas.
28 Mi alma se ha perdido de tristeza; dame fuerza de nuevo de acuerdo con tu palabra.
29 Quítate de mí todo camino falso; y en misericordia, dame tu ley.
30 He tomado el camino de la fe: he guardado tus decisiones delante de mí.
31 He sido fiel a tu palabra inmutable; Oh Señor, no me avergüences.
32 Voy a ir rápidamente en el camino de tu enseñanza, porque me has dado un corazón
libre.
He.
33 Oh Señor, déjame ver el camino de tus reglas, y lo mantendré hasta el final.
34 Dame sabiduría, para que guarde tu ley; yendo después con todo mi corazón.
35 Hazme seguir el camino de tus enseñanzas; porque ellos son mi deleite.
36 Deja que mi corazón se vuelva a tu palabra inmutable, y no al mal deseo.
37 Que mis ojos se aparten de lo falso; dame vida en tus caminos.
38 Dale efecto a tu palabra a tu siervo, en cuyo corazón está el temor de ti.
39 Quita la vergüenza que es mi temor; porque tus decisiones son buenas.
40 Mira cuán grande es mi deseo de tus órdenes: dame vida en tu justicia.
VAU.
41 Tu misericordia venga a mí, oh Jehová, tu salvación, como has dicho.
42 Para que yo tenga una respuesta para el hombre que me avergonzaría; porque tengo
fe en tu palabra.
43 No saques tu palabra verdadera de mi boca; porque he puesto mi esperanza en tus
decisiones.
44 Para que guarde tu ley por los siglos de los siglos;
45 Para que mi camino sea libre; porque he buscado tus órdenes.
46 Para que yo pueda dar a conocer tu palabra inmutable a los reyes, y no ser
avergonzado.
47 Y para que yo pueda deleitarme en tus enseñanzas, a las cuales he dado mi amor.
48 Y para que mis manos se extiendan a tus mandamientos que amé; y reflexionaré
sobre tus reglas.
ZAIN.
49 Recuerda tu palabra a tu siervo, porque en eso se ha arreglado mi esperanza.
50 Este es mi consuelo en mi problema; que tus dichos me han dado vida.
51 Los hombres de orgullo han hecho gran burla de mí; pero no me he apartado de tu
ley.
52 He guardado el recuerdo de tus decisiones de tiempos pasados, oh Señor; y han sido
mi consuelo.
53 Estoy ardiendo de ira a causa de los pecadores que han abandonado tu ley.
54 Tus reglas han sido melodías para mí, mientras he estado viviendo en tierras
extrañas.
55 He pensado en tu nombre en la noche, oh Señor, y he guardado tu ley.
56 Esto ha sido verdad de mí, que he mantenido tus órdenes en mi corazón.
CHET.
57 El Señor es mi herencia: he dicho que me gobernaría con tus palabras.
58 He dado mi mente para hacer tu placer con todo mi corazón; ten piedad de mí, como
dices.
59 Pensé en mis pasos, y mis pies dieron vuelta al camino de tu palabra inmutable.
60 Fui rápido para hacer tus órdenes y no desperdiciar el tiempo.
61 Las cuerdas de los malhechores están a mi alrededor; pero he tenido en cuenta tu
ley.
62 En medio de la noche me levanto para alabarte, por todas tus decisiones correctas.

63 hago compañía con todos tus adoradores, y aquellos que tienen tus órdenes en su memoria.
64 La tierra, oh Señor, está llena de tu misericordia; dame conocimiento de tus reglas.
TET.
65 Has hecho bien a tu siervo, oh Señor, de acuerdo con tu palabra.
66 Dame conocimiento y buen sentido; porque he puesto mi fe en tus enseñanzas.
67 Antes de tener problemas, me aparté del camino; pero ahora cumplo tu palabra.
68 Eres bueno, y tus obras son buenas; dame conocimiento de tus reglas.
69 Los hombres de orgullo han dicho cosas falsas acerca de mí; pero guardaré tus órdenes en mi corazón.
70 Sus corazones están cerrados con grasa; pero mi deleite está en tu ley.
71 Es bueno para mí haber tenido problemas; para que pueda llegar al conocimiento de tus reglas.
72 La ley de tu boca es mejor para mí que miles de oro y plata.
YOD.
73 Tus manos me hicieron y me dieron forma; dame sabiduría para que yo conozca tus enseñanzas.
74 Tus adoradores me verán y se alegrarán; porque mi esperanza ha estado en tu palabra.
75 He visto, oh Señor, que tus decisiones son correctas, y que en la fe inmutable me has enviado tribulación.
76 Deja que tu misericordia sea ahora mi consuelo, como le has dicho a tu siervo.
77 Dejen que sus gentiles misericordias vengan a mí, para que yo tenga vida; porque tu ley es mi delicia.
78 Dejen que los hombres de orgullo sean avergonzados; porque falsamente han dado una decisión en mi contra; pero reflexionaré sobre tus órdenes.
79 Dejen que sus adoradores se vuelvan hacia mí, y aquellos que tienen conocimiento de sus palabras.
80 Que todo mi corazón sea entregado a tus órdenes, para que no me avergüence.
CAF.
81 Mi alma se desperdicia con el deseo de tu salvación; pero tengo esperanza en tu palabra.
82 Mis ojos están llenos de cansancio al buscar tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me darás consuelo?
83 Porque he llegado a ser como una piel de vino negra de humo; pero aún conservo el recuerdo de tus reglas.
84 ¡Qué corta es la vida de tu siervo! ¿Cuándo darás tu decisión contra aquellos que me están atacando?
85 Los hombres de orgullo, que se han apartado de tu ley, me han puesto redes.
86 Todas tus enseñanzas son ciertas; me persiguen con mal diseño; dame tu ayuda.
87 Casi me habían puesto fin en la tierra; pero no renuncié a tus órdenes.
88 Dame vida en tu misericordia; para que yo pueda ser gobernado por la palabra inmutable de tu boca.
LAMED.
89 Para siempre, oh Señor, tu palabra está fija en el cielo.
90 Tu fe es inmutable de generación en generación: has puesto la tierra en su lugar, y no se mueve.
91 Ellos son gobernados este día por tus decisiones; porque todas las cosas subsisten por ti, y todas ellas te sirven.
92 Si tu ley no hubiera sido mi delicia, mis problemas me hubieran puesto fin.
93 Siempre tendré en cuenta tus órdenes; porque en ellos tengo vida.
94 Soy tuyo, oh sé mi salvador; porque mi deseo ha sido por tus reglas.
95 Los pecadores han estado esperando que yo me entregue a la destrucción; pero daré toda mi mente a tus mandatos.
96 He visto que nada en la tierra está completo; pero tu enseñanza es muy amplia.

MEM.
97 ¡Oh, qué amor tengo por tu ley! Todo el día medito en ella.
98 Tu enseñanza me ha hecho más sabio que mis enemigos, porque es mía para siempre.
99 Tengo más conocimiento que todos mis maestros, porque reflexiono sobre tu palabra inmutable.
100 Tengo más sabiduría que los ancianos. porque he guardado tus órdenes.
101 He guardado mis pies de todos los caminos del mal, para que pueda ser fiel a tu palabra.
102 Mi corazón no se ha apartado de tus decisiones; porque has sido mi maestro.
103 ¡Cuán dulces son tus dichos a mi paladar! de verdad, ¡son más dulces que la miel en mi boca!
104 A través de tus órdenes obtengo sabiduría; por esta razón soy un enemigo de todo camino falso.
NUN.
105 Tu palabra es una luz para mis pies, brillando siempre en mi camino.
106 He hecho un juramento y lo he guardado, para ser guiado por tus decisiones correctas.
107 Estoy muy preocupado, oh Señor, dame vida de acuerdo con tu palabra.
108 Toma, oh Señor, las ofrendas gratuitas de mi boca, y dame conocimiento de tus decisiones.
109 Mi alma está siempre en peligro; pero aún conservo el recuerdo de tu ley.
110 Los pecadores han puesto una red para llevarme; pero fui fiel a tus órdenes.
111 He tomado tu palabra inmutable como una herencia eterna; porque es la alegría de mi corazón.
112 Mi corazón siempre está listo para mantener sus reglas, incluso hasta el final.
SAMEC.
113 Soy un enemigo de los hombres de duda; pero soy un amante de tu ley.
114 Eres mi lugar secreto y mi coraza contra el peligro; mi esperanza está en tu palabra.
115 Aléjate de mí, malvados; para que pueda guardar las enseñanzas de mi Dios.
116 Sé mi apoyo como lo has dicho, y dame vida; no permitas que mi esperanza se convierta en vergüenza.
117 No me dejes mover, y estaré seguro, y siempre me deleitaré en tus reglas.
118 Has vencido a todos aquellos que se están desviando de tus reglas; porque todos sus pensamientos son falsos.
119 Todos los pecadores de la tierra son como desperdicios en tus ojos; y por esta causa le doy mi amor a tu palabra inmutable.
120 Mi carne se estremece por temor a ti; Doy honor a tus decisiones.
AIN.
121 He hecho lo que es bueno y correcto: no me entregarás en manos de aquellos que están trabajando en mi contra.
122 Toma los intereses de su sirviente a su cuidado; no me dejes ser oprimido por los hombres de orgullo.
123 Mis ojos se desperdician con el deseo de tu salvación y de la palabra de tu justicia.
124 Sé bueno con tu siervo en tu misericordia, y dame enseñanza en tus reglas.
125 Yo soy tu siervo; dame sabiduría, para que pueda tener conocimiento de tu palabra inmutable.
126 Es hora, oh Señor, que hagas que tu obra sea vista; porque ellos han hecho tu ley sin efecto.
127 Por esta razón, amo mucho más tus enseñanzas que el oro, incluso el oro resplandeciente.
128 Por eso, sigo recto en todas las cosas según tus órdenes; y soy un enemigo de todo camino falso.
PE.
129 Tu palabra inmutable está llena de asombro; por esta razón mi alma lo guarda.

130 La apertura de tus palabras ilumina; da sentido al simple.
131 Mi boca estaba abierta, esperando con gran deseo tus enseñanzas.
132 Dejen que sus ojos se vuelvan hacia mí, y tengan misericordia de mí, como es correcto para ti hacer a los que son amantes de tu nombre.
133 Deja que mis pasos sean guiados por tu palabra; y que el pecado no tenga control sobre mí.
134 Hazme libre del cruel dominio del hombre; entonces guardaré tus mandamientos.
135 Deja que tu siervo vea el resplandor de tu rostro; dame conocimiento de tus reglas.
136 Ríos de agua fluyen de mis ojos, porque los hombres no cumplen con tu ley.
TSADE.
137 Oh Señor, grande es tu justicia, y tus decisiones son rectas.
138 Has dado tu palabra inmutable en justicia, y es para siempre.
139 Mi pasión me consume; porque mis enemigos están lejos de tus palabras.
140 Su palabra es de valor probado; y es querido por tu siervo.
141 Soy pequeño y sin cuenta; pero mantengo tus órdenes en mente.
142 Tu justicia es una justicia inmutable, y tu ley es segura.
143 El dolor y la angustia me han vencido; pero tus enseñanzas son mi delicia.
144 La justicia de tu palabra inmutable es eterna; dame sabiduría para que pueda tener vida.
COF.
145 He hecho mi oración con todo mi corazón; dame una respuesta, oh Señor: guardaré tus reglas.
146 Mi llanto ha subido a ti; sácame de problemas, y seré guiado por tu palabra inmutable.
147 Antes de que salga el sol, mi llanto clamando ayuda viene a tu oído; mi esperanza está en tus palabras.
148 En las vigilias nocturnas estoy despierto, para que pueda pensar en tus dichos.
149 Deja que mi voz venga a ti, en tu misericordia; Oh Señor, por tus decisiones dame vida.
150 Aquellos que tienen malos designios contra mí se acercan; están lejos de tu ley.
151 Estás cerca, oh Señor; y todas tus enseñanzas son verdaderas.
152 Hace mucho que sabía que tu palabra inmutable es para siempre.
RESH.
153 O ve mi problema, y sé mi salvador; porque mantengo tu ley en mi mente,
154 Emprende mi causa, y ven en mi ayuda, dame vida, como has dicho.
155 La salvación está lejos de los malvados; porque no han buscado sus reglas.
156 Grande es el número de tus misericordias, oh Señor; dame vida de acuerdo con tus decisiones.
157 Grande es el número de aquellos que están en mi contra; pero no me han apartado de tu palabra inmutable.
158 Vi con odio a los traidores; porque no guardaron tus palabras.
159 Mira cuán grande es mi amor por tus órdenes: dame la vida, oh Señor, de acuerdo con tu misericordia.
160 Tu palabra es verdadera desde el principio; y tu recta decisión es inmutable para siempre.
SIN.
161 Los gobernantes han sido crueles conmigo sin causa; pero tengo miedo de tu palabra en mi corazón.
162 Estoy encantado con tu dicho, como un hombre que hace descubrimiento de gran riqueza.
163 Estoy lleno de odio y disgusto por las palabras falsas; pero soy un amante de tu ley.
164 Siete veces al día te alabo, por tus decisiones rectas.
165 Gran paz tienen amantes de tu ley; no tienen motivo para caerse.
166 Señor, mi esperanza ha estado en tu salvación; y he guardado tus enseñanzas.

167 Mi alma ha guardado tu palabra inmutable; grande es mi amor por eso.
168 He sido gobernado por tus órdenes; porque todos mis caminos están delante de ti.
TAU.
169 Deja que mi llanto venga delante de ti, oh Señor; dame sabiduría de acuerdo con tu palabra.
170 Deje que mi oración venga delante de ti; sácame de problemas, como dices.
171 Dejen fluir mis labios en alabanza, porque me han dado conocimiento de tus reglas.
172 Que mi lengua haga canciones en alabanza de tu palabra; porque todas tus enseñanzas son justicia.
173 Deje que tu mano esté cerca de mi ayuda; porque he entregado mi corazón a tus órdenes.
174 Todo mi deseo ha sido por tu salvación, oh Señor; y tu ley es mi delicia.
175 Da vida a mi alma para que te alabe; y deja que tus decisiones sean mi apoyo.
176 Me he apartado del camino como una oveja errante; busca a tu siervo; porque mantengo tus enseñanzas siempre en mente.

120

Una canción gradual.
1 En mi angustia, mi llanto subió al Señor, y él me dio una respuesta.
2 Oh Señor, sé el salvador de mi alma de los labios mentirosos y de la lengua del engaño.
3 ¿Qué castigo te dará? ¿Qué más te hará él, lengua falsa?
4 Flechas afiladas del fuerte y fuego ardiente.
5 La aflicción es mía porque soy extraño en Mesec, y vivo en las tiendas de Cedar.
6 Mi alma ha estado viviendo por mucho tiempo con los que odian la paz.
7 Estoy a favor de la paz; pero cuando digo eso, están a favor de la guerra.

121

Una canción gradual.
1 Mis ojos se elevan a las colinas: ¿de dónde vendrá mi ayuda?
2 Tu ayuda viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.
3 Que no deja que resbale tu pie; no tiene necesidad de dormir el que te guarda.
4 Mira, los ojos del guardián de Israel no se cerrarán en el sueño.
5 El Señor es tu guardián; el Señor es tu sombra en tu mano derecha.
6 No te tocará el sol en el día ni la luna en la noche.
7 El Señor te mantendrá a salvo de todo mal; Él cuidará tu alma.
8 El Señor cuidará de tu salida y de tu entrada, desde este momento y para siempre.

122

Una canción gradual de David
1 Me alegré porque me dijeron: Entraremos en la casa del Señor.
2 Por fin nuestros pies estaban dentro de tus puertas, oh Jerusalén.
3 Oh Jerusalén, tú eres como una ciudad que está bien unida;
4 A los cuales subieron las tribus, las tribus del Señor, para dar testimonio a Israel, para alabar el nombre del Señor.
5 Porque había asientos para los jueces, incluso los asientos de los gobernantes de la línea de David.
6 Haz oraciones por la paz de Jerusalén; que aquellos cuyo amor te es dado, les vaya bien.
7 Que la paz esté dentro de tus muros, y la riqueza en tus casas nobles.
8 Por mis hermanos y amigos, ahora diré: “Que la paz sea contigo”.
9 Por amor a la casa del Señor nuestro Dios, estaré trabajando para tu bien.

123

Una canción gradual.

1 A ti se han levantado mis ojos, a ti, que tienes asiento en los cielos.
2 ¡Mira! como los ojos de los siervos se vuelven a las manos de sus amos, y los ojos de una sierva a su dueño, así nuestros ojos están esperando al Señor nuestro Dios, hasta que él tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros; porque todos los hombres nos menosprecian.
4 Ya hace tiempo que los hombres orgullosos se burlan de nuestra alma.

124

Una canción gradual de David

1 Si no hubiera sido el Señor quien estuvo de nuestro lado (que Israel ahora diga);
2 Si no hubiera sido el Señor quien estuvo de nuestro lado, cuando los hombres vinieron contra nosotros;
3 Habrían hecho una comida de nosotros mientras vivíamos, en el calor de su ira contra nosotros:
4 Hubiéramos estado cubiertos por las aguas; las corrientes habrían recorrido nuestra alma;
5 Sí, las aguas del orgullo habrían pasado por nuestra alma.
6 Alabado sea el Señor, que no nos ha dejado herir con sus dientes.
7 Nuestra alma se ha liberado como un pájaro de la red de los cazadores; la red está rota, y somos libres.
8 Nuestra ayuda está en el nombre del Señor, el hacedor del cielo y de la tierra.

125

Una canción gradual.

1 Aquellos cuya esperanza está en el Señor son como el monte de Sión, que no puede moverse, sino que tiene su lugar para siempre.
2 Como las montañas son alrededor de Jerusalén, así el Señor está alrededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.
3 Porque la vara de los pecadores no descansará sobre la herencia de los rectos; para que los rectos no extiendan sus manos al mal.
4 Haz bien, oh Jehová, a los buenos, y a los rectos de corazón.
5 Pero en cuanto a los que han sido desviados del camino recto, el Señor los quitará con los que trabajan el mal. Que la paz sea con Israel.

126

Una canción gradual.

1 Cuando el Señor hizo un cambio en el destino de Sión, éramos como hombres en un sueño.
2 Entonces nuestras bocas se llenaron de risa, y nuestras lenguas dieron un alegre clamor; dijeron entre las naciones: Jehová hizo grandes cosas por ellos.
3 El Señor hizo grandes cosas por nosotros; por lo cual estamos contentos.
4 Deja que nuestro destino sea cambiado, Señor, como las corrientes en el sur.
5 Los que sembraron con llanto, cosecharan en el grano con gritos de alegría.
6 Aunque un hombre salga llorando, llevando consigo su bolsa de semilla; él vendrá de nuevo en alegría, con los tallos de grano en sus brazos.

127

Una canción gradual de Salomón.

1 Si el Señor no está ayudando a los constructores, entonces la construcción de una casa no sirve para nada: si el Señor no guarda la ciudad, el vigilante no vela por nada.
2 De nada sirve levantarte temprano y llegar tarde a tu descanso con el pan de la tristeza por tu comida; porque el Señor da a sus seres queridos en sueños.
3 Mira, los hijos son una herencia del Señor; el fruto del cuerpo es su recompensa.

4 Como las flechas en la mano de un hombre de guerra, son los hijos de los jóvenes.
5 Feliz es el hombre que tiene una buena reserva de ellos; no será avergonzado, pero su causa será apoyada por ellos contra sus enemigos.

128

Una canción gradual.
1 Feliz es el adorador del Señor, que camina en sus caminos.
2 Tendrás el fruto del trabajo de tus manos; feliz serás, y todo te irá bien.
3 Tu mujer será como una vid fértil en las partes más recónditas de tu casa; tus hijos serán como plantas de olivo alrededor de tu mesa.
4 ¡Mira! esta es la bendición del adorador del Señor.
5 Que el Señor te envíe bendiciones desde Sión; que veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.
6 Pueda ver los hijos de sus hijos. La paz sea con Israel.

129

Una canción gradual.
1 Grandes fueron mis problemas desde el tiempo en que yo era joven (que Israel ahora diga);
2 Grandes fueron mis problemas desde que era joven, pero mis problemas no me han superado.
3 Los labradores estaban hiriéndome la espalda; largas fueron las heridas que hicieron.
4 El Señor es verdadero: las cuerdas de los malhechores se rompen en dos.
5 Que todos los que aborrecen a Sion sean avergonzados y rechazados.
6 Déjalos ser como la hierba de las casas, que está seca antes de que crezca por completo.
7 Él segador no llenó su mano; ni a sus brazos él que hace manojos.
8 Y los que pasan, no dicen: La bendición del Señor sea contigo; te damos bendición en el nombre del Señor.

130

Una canción gradual.
1 De lo profundo he enviado mi clamor a ti, oh Señor.
2 Señor, que mi voz venga delante de ti; que tus oídos estén atentos a la voz de mi oración.
3 O Jah, si toma notas de cada pecado, ¿quién iría libre?
4 Pero hay perdón contigo, para que seas temido.
5 Estoy esperando al Señor, mi alma lo está esperando, y mi esperanza está en su palabra.
6 Mi alma está esperando al Señor más que aquellos que están esperando la mañana; sí, más que los observadores de la mañana.
7 Israel, ten esperanza en el Señor; porque con el Señor está la misericordia y la salvación completa.
8 Y él hará que Israel sea libre de todos sus pecados.

131

Una canción gradual de David.
1 Señor, no hay orgullo en mi corazón y mis ojos no se alzan; y no he participado en grandes empresas ni en cosas difíciles para mí.
2 Mira, he hecho mi alma calmada y callada, como un niño en el pecho de su madre; mi alma es como un niño recién amamantado en el pecho de su madre.
3 Israel, ten esperanza en el Señor, desde ahora y para siempre.

132

Una canción gradual.
1 Señor, piensa en David y en todos sus problemas;
2 Cómo juró a Jehová, y dio su palabra al gran Dios de Jacob, diciendo:
3 Verdaderamente, no entraré en mi casa, ni iré a mi cama,
4 No daré sueño a mis ojos, ni dormiré un solo instante,
5 Hasta que tenga un lugar para el Señor, un lugar de descanso para el gran Dios de Jacob.
6 Tuvimos noticias de esto en Efrata: llegamos a él en los campos del bosque.
7 Vamos a entrar en su tienda; déjanos adorar a sus pies.
8 Vuelve, oh Señor, a tu lugar de descanso; tú y el arca de tu fortaleza.
9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia; y que tus santos den gritos de alegría.
10 Por amor a tu siervo David, no abandones a tu rey.
11 El Señor le dio un verdadero juramento a David, que no retiró, diciendo: Daré tu reino al fruto de tu cuerpo.
12 Si tus hijos cumplen mi palabra y las enseñanzas que yo les daré, sus hijos serán regentes de tu reino para siempre.
13 Porque el corazón del Señor está en Sión, deseándolo para su lugar de descanso.
14 Este es mi descanso para siempre: aquí estaré; porque este es mi deseo.
15 Mi bendición será en su comida; y su pobre saciaré de pan.
16 Sus sacerdotes serán vestidos de salvación; y sus santos darán gritos de alegría.
17 Allí haré fértil el poder de David; he preparado una luz para mi rey.
18 Sus enemigos se vestirán de vergüenza; pero haré que su corona brille.

133

Una canción gradual de David.
1 ¡Mira lo bueno y lo agradable que es para los hermanos vivir juntos en armonía!
2 Es como el aceite de gran precio en la cabeza, que fluye hacia abajo sobre la faz, el rostro de Aarón, que desciende hasta el borde de su manto;
3 Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión: porque allí el Señor dio órdenes para la bendición, y para vida eterna.

134

Una canción gradual.
1 Alaben al Señor, todos ustedes siervos del Señor, que toman sus lugares en la casa del Señor de noche.
2 Alaben al Señor, levantando sus manos en su lugar santo.
3 Que el Señor, que hizo los cielos y la tierra, te envíe bendición desde Sión,

135

1 Deja que el Señor sea alabado. Oh siervos del Señor, alaben el nombre del Señor.
2 Tú que estás en la casa del Señor, y en los espacios abiertos de la casa de nuestro Dios,
3 Alaben a Jah, porque él es bueno; hagan melodía a su nombre, porque es agradable.
4 Porque el Señor tomó consigo a Jacob, y a Israel por su propiedad.
5 Sé que el Señor es grande, y que nuestro Señor es más grande que todos los demás dioses.
6 El Señor hizo todo lo que le agradaba, en el cielo, en la tierra, en los mares y en todas las aguas profundas.
7 Él hace que las nieblas suban desde los confines de la tierra; él hace llamas de trueno por la lluvia; Él envía los vientos desde sus almacenes.
8 El mató las primicias de Egipto, de hombres y de bestias.
9 Envió señales y maravillas en medio de ti, oh Egipto, sobre Faraón y sobre todos sus siervos.
10 Él venció a las grandes naciones, y mató a los reyes fuertes;

11 Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán, y todos los reinos de Canaán;
12 Y dieron su tierra por heredad, por heredad a Israel su pueblo.
13 Oh Señor, tu nombre es eterno; y el recuerdo de ti no tendrá fin.
14 Porque el Señor juzgará la causa de su pueblo; tiene compasión de sus sirvientes.
15 Las imágenes de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres.
16 Tienen bocas, pero ninguna voz; tienen ojos, pero no ven;
17 Tienen oídos, pero no oyen; y no hay aliento en sus bocas.
18 Los que los hacen son como ellos; y también lo es todo el que pone su esperanza en ellos.
19 Alaben a Jehová, oh hijos de Israel; alaben á Jehová, oh hijos de Aarón.
20 Alaben al Señor, hijos de Leví, alaben todos los adoradores del Señor.
21 Bendito sea el Señor desde Sión, el Señor cuya casa está en Jerusalén, sea alabado Jehová.

136

1 Alaben al Señor, porque él es bueno; porque su misericordia es inmutable para siempre.
2 Alaben al Dios de dioses, porque su misericordia es inmutable para siempre.
3 Alaben al Señor de señores, porque su misericordia es inmutable para siempre.
4 Al que solo hace grandes maravillas, porque su misericordia es inmutable para siempre.
5 Al que con la sabiduría hizo los cielos, porque su misericordia es inmutable para siempre.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque su misericordia es inmutable para siempre.
7 Al que hizo grandes luces; porque su misericordia es inmutable para siempre.
8 El sol gobierna de día; porque su misericordia es inmutable para siempre.
9 La luna y las estrellas gobiernan de noche, porque su misericordia es inmutable para siempre.
10 Al que sacrifica las primicias de Egipto; porque la misericordia de Dios es inmutable para siempre.
11 Y sacó a Israel de en medio de ellos, porque su misericordia es inmutable para siempre.
12 Con mano fuerte y brazo extendido; porque su misericordia es inmutable para siempre.
13 Al que hizo un camino por el Mar Rojo, porque su misericordia es inmutable para siempre.
14 Y pasa Israel por él, porque su misericordia es inmutable para siempre.
15 Faraón y su ejército fueron derribados en el Mar Rojo, porque su misericordia es inmutable para siempre.
16 Al que llevó a su pueblo por el desierto, porque su misericordia es inmutable para siempre.
17 Al que venció a los grandes reyes, porque su misericordia es inmutable para siempre.
18 Y mata a reyes nobles, porque su misericordia es inmutable para siempre.
19 Sehón, rey de los amorreos, porque su misericordia es inmutable para siempre.
20 Y Og, rey de Basán, porque su misericordia es inmutable para siempre.
21 Y dieron su tierra a su pueblo por heredad, porque su misericordia es inmutable para siempre.
22 A herencia de su siervo Israel, porque su misericordia es inmutable para siempre.
23 Que nos tenía en mente cuando estábamos en problemas, porque su misericordia es inmutable para siempre.
24 Y nos rescató de las manos de nuestros enemigos: porque su misericordia es inmutable para siempre.
25 Que da alimento a todo ser viviente; porque su misericordia es inmutable para siempre.

26 Alaben al Dios del cielo, porque su misericordia es inmutable para siempre.

137

1 Por los ríos de Babilonia estábamos sentados, llorando al recuerdo de Sion,
2 Colgando nuestros instrumentos de música en los árboles junto al agua.
3 Porque allí los que nos tomaron prisioneros solicitaron una canción; y aquellos que nos quitaron todo lo que teníamos nos dieron órdenes de alegrarnos, diciendo: Danos una de las canciones de Sión.
4 ¿Cómo podemos dar la canción del Señor en una tierra extraña?
5 Si no guardo tu memoria, oh Jerusalén, no dejes que mi mano derecha guarde el recuerdo de su arte.
6 Si te dejo salir de mis pensamientos, y si no pongo a Jerusalén antes de mi mayor alegría, que mi lengua se fije en el paladar.
7 Oh Señor, ten en cuenta contra los hijos de Edom el día de Jerusalén; como dijeron, destruyela. destrúyela incluso hasta su base.
8 ¡Oh, hija de Babilonia, cuyo destino es la destrucción! Feliz es el hombre que te hace lo que nos has hecho.
9 Feliz es el hombre que toma a tus pequeños, aplastándolos contra las rocas.

138

De David.
1 Te alabaré de todo corazón: te haré melodía delante de los dioses.
2 Y adoraré delante de tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y por tu fe inmutable; porque has hecho tu palabra mayor que todo tu nombre.
3 Cuando mi llanto llegó a tus oídos, me diste una respuesta, y me engrandeciaste con fuerza en mi alma.
4 Todos los reyes de la tierra te alabarán, oh Señor, cuando las palabras de tu boca les lleguen sus oídos.
5 Ellos harán canciones acerca de los caminos del Señor; porque grande es la gloria del Señor.
6 Aunque el Señor está alto, él ve a los que están bajos; y él tiene conocimiento desde lejos de aquellos que son altivos.
7 Aun cuando me rodean los problemas, me darás la vida; tu mano se extenderá contra la ira de mis enemigos, y tu diestra será mi salvación.
8 El Señor hará todas las cosas para mí: Señor, tu misericordia es eterna; no renuncies a las obras de tus manos.

139

Para el director musical. Un salmo De David.
1 Oh Señor, tú me has examinado y me conoces.
2 Usted tiene conocimiento cuando estoy sentado y cuando me levanto, ve mis pensamientos desde lejos.
3 Tú vigilas mis pasos y mi sueño, y conoces todos mis caminos.
4 Porque no hay palabra en mi lengua aun, y tu, Señor ya la conoces.
5 Me has rodeado por todos lados. y me has puesto la mano encima.
6 Tal conocimiento es una maravilla mayor que mis poderes; es tan alto que no puedo comprenderlo.
7 ¿A dónde puedo iré de tu espíritu? ¿cómo puedo huir en vuelo de tu presencia?
8 Si voy al cielo, estás allí; o si hago mi cama en el inframundo, estás allí.
9 Si tomo las alas de la mañana, y voy a las partes más lejanas del mar;
10 Aun allí seré guiado por tu mano, y tu diestra me guardará.
11 Si dijera: Solo déjame estar cubierto por la oscuridad, aun la noche resplandecerá alrededor de mí.
12 Incluso la oscuridad no es oscura para ti; la noche es tan brillante como el día: porque la oscuridad y la luz son lo mismo para ti.

13 Mi carne fue hecha por ti, y mis partes se unieron en el cuerpo de mi madre.
14 Te alabaré, porque estoy extraña y delicadamente formado; tus obras son grandes maravillas, y de esto mi alma está completamente consciente.
15 Mi cuerpo no fue visto por ti cuando fui hecho en secreto, y extrañamente formado en las partes más bajas de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi sustancia sin forma; en tu libro se registraron todos mis días, incluso aquellos que fueron propuestos antes de que hubieran surgido.
17 ¡Cuán queridos son tus pensamientos para mí, oh Dios! ¡Cuán grande es el número de ellos!
18 Si los número, serían más que granos de arena; cuando estoy despierto, todavía estoy contigo.
19 Si tan solo pusieras a los pecadores a la muerte, oh Dios; lejos de mí, hombres sanguinarios.
20 Porque van contra ti con malos designios, y tus enemigos se burlan de tu nombre.
21 ¿No aborrezco a tus enemigos, oh Señor? ¿No son los que se levantan contra ti una causa de aflicción para mí?
22 Mi odio por ellos está completo; mis pensamientos sobre ellos son como si estuvieran haciendo guerra contra mí.
23 Oh Dios, que los secretos de mi corazón sean descubiertos, y que mis pensamientos sean puestos a prueba.
24 Mira si hay camino de perversidad en mí, y sé mi guía en el camino eterno.

140

Para el director musical. Un salmo De David.
1 Oh Señor, sácame del poder del malvado; mantenerme a salvo del hombre violento:
2 Porque sus corazones están llenos de malvados designios; y ellos siempre están preparando causas de guerra.
3 Sus lenguas son agudas como la lengua de una serpiente; el veneno de las serpientes está bajo sus labios. Selah.
4 Oh Señor, sácame de las manos de los pecadores; mantenerme a salvo del hombre violento: porque están diseñando mi caída.
5 Los hombres soberbios pusieron cuerdas secretas para mis pies; estirando las redes en mi camino, para que puedan atraparme con sus trucos. Selah.
6 He dicho al Señor: Tú eres mi Dios; escucha, oh Jehová, a la voz de mi oración.
7 Oh Señor Dios, la fortaleza de mi salvación, has sido una cubierta sobre mi cabeza en el día de la pelea.
8 Oh Señor, no le des al malhechor su deseo; no le ayudes en sus designios malvados, o puede ser elevado con orgullo. Selah.
9 En cuanto a los que se acercan a mí, que la maldad de sus labios cubra sus cabezas.
10 Dejen que las llamas ardientes caigan sobre ellos; que los pongan en el fuego y en aguas profundas, para que no vuelvan a levantarse.
11 Que el hombre de mala lengua no esté a salvo en la tierra; que la destrucción alcance al hombre violento con golpe sobre golpe.
12 Estoy seguro de que el Señor se encargará de la causa de los pobres y de los derechos de los que están en problemas.
13 En verdad, los rectos alabarán tu nombre; los santos tendrán un lugar en tu casa.

141

Un salmo De David.
1 Señor, te he clamado; ven a mi rápidamente; escucha mi voz, cuando llegue a ti.
2 Permita que mi oración sea como dulce aroma; y que la elevación de mis manos sea como la ofrenda de la tarde.
3 Oh Señor, vigila mi boca; guarda la puerta de mis labios.

4 Guarda mi corazón de desear cualquier cosa mala, o de tomar parte en los pecados de
los malhechores con los hombres que hacen mal; y no me dejes participar en banquete
de malhechores.
5 Que los rectos me den castigo; y deja que el hombre temeroso de Dios me ponga en
el camino correcto; pero no dejaré que el aceite de los pecadores caiga sobre mi cabeza;
cuando hagan mal me entregaré a la oración.
6 Cuando la destrucción llegue a sus jueces junto a la roca, ellos escucharán mis
palabras, porque son verdaderas.
7 Nuestros huesos se rompen en la boca del inframundo, como la tierra se rompe con
el arado.
8 Pero mis ojos están puestos en ti, oh Señor Dios; mi esperanza está en ti; no dejes que
mi alma se entregue a la muerte.
9 Guárdame de la red que me han puesto, y de los designios de los que hacen maldad.
10 Dejen que los pecadores sean tomados en las redes que ellos mismos han derribado,
mientras yo estoy libre.

142

Masquil. De David Una oración cuando estaba en la cueva.
1 El sonido de mi clamor subió al Señor; Con mi voz pediré misericordia al Señor.
2 Puse todos mis dolores delante de él; y le dejé claro todo mi problema.
3 Cuando mi espíritu se vence, tus ojos están en mis pasos; las redes se han colocado
secretamente en el camino que voy.
4 Mirando hacia mi lado derecho, no vi a ningún hombre que fuera mi amigo: no tenía
un lugar seguro; nadie tenía ningún cuidado para mi alma.
5 Te he clamado, oh Señor; He dicho: Tú eres mi lugar seguro y mi herencia en la tierra
de los vivos.
6 Escucha mi clamor, porque estoy sin fuerzas: sácame de las manos de mis enemigos,
porque son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la cárcel, para alabar tu nombre; los rectos alabarán por mí; porque
me has dado una recompensa completa.

143

Un salmo De David.
1 Deja que mi oración llegue a ti, oh Señor; presta atención a mi súplicas; que mi fe
esté firme y dame una respuesta en tu justicia;
2 No dejes que tu siervo vaya delante de ti para ser juzgado; porque ningún hombre
que vive es recto en tus ojos.
3 El hombre malo ha ido en pos de mi alma; mi vida es aplastada hasta la tierra: él me
ha puesto en la oscuridad, como aquellos que llevan tiempo muertos.
4 Debido a esto mi espíritu está vencido; y mi corazón está lleno de miedo.
5 Recuerdo los primeros días del pasado, pensando en todos tus actos, reflexiono en el
trabajo de tus manos.
6 Mis manos están extendidas hacia ti; mi alma está vuelta hacia ti, como una tierra
necesitada de agua. Selah.
7 Sé rápido en responderme, oh Señor, porque la fuerza de mi espíritu se ha ido: déjame
ver tu rostro, para que no sea como los que descienden al inframundo.
8 Que la historia de tu misericordia venga a mí en la mañana, porque mi esperanza está
en ti: dame conocimiento de la manera en que debo ir; porque mi alma está levantada
hacia ti.
9 Oh Señor, sácame de las manos de mis enemigos; mi alma te está esperando.
10 Dame la enseñanza para que pueda hacer tu placer; porque tú eres mi Dios; deja que
tu buen Espíritu sea mi guía en la tierra de justicia.
11 Dame la vida, oh Señor, por tu nombre; en tu justicia quita mi alma de los problemas.

12 Y en tu misericordia pon fin a mis enemigos, y envía destrucción a todos los que
están contra mi alma; porque yo soy tu siervo.

144

Un salmo De David.
1 Alabado sea el Dios de mi fortaleza, enseñando a mis manos el uso de la espada, y a
mis dedos el arte de luchar;
2 Él es mi fortaleza y mi Roca; mi alta torre y mi salvador; mi guardián y mi esperanza:
él me da autoridad sobre mi gente.
3 Señor, ¿qué es el hombre, que lo tienes en mente? o el hijo del hombre que lo tomas
en cuenta?
4 El hombre es como un aliento: su vida es como una sombra que se va rápidamente.
5 Desciende, oh SEÑOR, de tus cielos; toca y deja que las montañas emitan humo.
6 Con tus relámpagos envíalos en vuelo: envía tus flechas para su destrucción.
7 Extiende tu mano de lo alto; líbrame, sácame a salvo de las grandes aguas, y de las
manos de hombres extraños;
8 En cuyas bocas hay palabras falsas, Y su diestra es diestra de mentira.
9 Te haré una nueva canción, oh Dios; Te haré melodía en un instrumento de diez
cuerdas y salterio.
10 Dios es quien da salvación a los reyes; y quien mantuvo a su siervo David de la espada
hiriente.
11 Hazme libre, y sácame de las manos de hombres extraños, en cuyas bocas hay
palabras falsas, y cuya diestra es diestra de mentira.
12 Nuestros hijos son como plantas altas y jóvenes; y nuestras hijas como las piedras
brillantes de la casa de un rey;
13 Nuestros almacenes están llenos de todas las cosas buenas; y nuestras ovejas dan a
luz a miles y a miles en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes están bien cargados; nuestras vacas dan a luz de manera segura;
no hay salida, y no hay grito de dolor en nuestros lugares abiertos.
15 Feliz es la nación cuyos caminos están tan ordenados; sí, feliz es la nación cuyo Dios
es el Señor.

145

Una canción de alabanza. De David.
1 Déjame glorificarte, oh Dios, mi Rey; y bendecir tu nombre por los siglos de los siglos.
2 Todos los días te daré bendición, alabando tu nombre por los siglos de los siglos.
3 Grande es el Señor, y muy digno de alabanza; su poder excede nuestro en-
tendimiento.
4 Una generación tras otra alabarán tus grandes actos y dejarán en claro el fun-
cionamiento de tu fortaleza.
5 Mis pensamientos serán del honor y la gloria de tu gobierno y de la maravilla de tus
obras.
6 Los hombres hablarán del poder y temor de tus actos; Daré noticias de tu gloria.
7 Sus dichos estarán llenos del recuerdo de toda tu misericordia, y ellos harán
canciones de tu justicia.
8 El Señor está lleno de gracia y compasión; lento para enojarse, pero grande en
misericordia.
9 El Señor es bueno con todos los hombres; y sus misericordias son sobre todas sus
obras.
10 Todas las obras de tus manos te alaban, oh Señor; y tus santos te dan bendición.
11 Sus palabras serán de la gloria de tu reino y de sus palabras sobre tu fortaleza;
12 Para que los hijos de los hombres conozcan sus actos de poder y la gran gloria de su
reino.
13 Tu reino es un reino eterno, y tu gobierno es por todas las generaciones.
14 El Señor es el sostén de todos los que caen y el levanta a todos los oprimidos.

15 Los ojos de todos los hombres te esperan; y les das su comida a su tiempo.
16 Con la apertura de tu mano, todo ser vivo tiene su deseo en toda su plenitud.
17 El Señor es recto en todos sus caminos, y amable en todas sus obras.
18 El Señor está cerca de todos los que le dan honor a su nombre; de todos los que le dan honor con verdaderos corazones.
19 A sus adoradores, les dará su deseo; su clamor llega a sus oídos, y él les da salvación.
20 El Señor guardará a todos sus adoradores del peligro; pero él enviará destrucción a todos los pecadores.
21 Mi boca alabará al Señor; que todos bendigan su santo nombre por los siglos de los siglos.

146

1 Dejen que el Señor sea alabado. Alaba al Señor, alma mía.
2 Mientras respiro, alabaré al Señor; haré melodía a mi Dios mientras tenga mi ser.
3 No pongas tu fe en los gobernantes, o en el hijo del hombre, en quien no hay salvación.
4 El aliento del hombre se apaga, vuelve a ser polvo; en ese día todos sus propósitos llegan a su fin.
5 Bienaventurado el hombre que tiene al Dios de Jacob por su ayuda, cuya esperanza está en el Señor su Dios:
6 Que hizo los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas en ellos; quien guarda verdad para siempre.
7 Él da sus derechos a los que son oprimidos y da comida a aquellos que la necesitan; el Señor libera a los prisioneros;
8 El Señor abre los ojos de los ciegos; el Señor levanta a los caídos; el Señor es un amante de los rectos;
9 El Señor cuida a los que están en tierra extraña; él ayuda a la viuda y al niño que no tiene padre; pero él envía destrucción en el camino de los pecadores.
10 El Señor será Rey para siempre; tu Dios, oh Sion, será Rey por todas las generaciones. Alabado sea el Señor.

147

1 Alaba al Señor; porque es bueno hacer melodía a nuestro Dios; la alabanza es agradable y hermosa.
2 El Señor edifica a Jerusalén; hace que todos los desterrados de Israel se unan.
3 Él hace que el corazón quebrantado sea bueno, y les echa aceite sobre sus heridas.
4 Él ve el número de las estrellas; él les da todos sus nombres.
5 Grande es nuestro Señor, y grande su poder; no hay límite para su sabiduría.
6 El Señor da ayuda a los pobres en espíritu; pero él envía a los pecadores avergonzados.
7 Haz canciones de alabanza al Señor; hacer melodía a nuestro Dios con instrumentos de música.
8 Por su mano el cielo está cubierto de nubes y la lluvia se almacena para la tierra; él hace que la hierba sea alta en las montañas.
9 Él da alimento a toda bestia, y a los cuervos jóvenes en respuesta a su clamor.
10 Él no tiene deleite en la fuerza de un caballo; él no disfruta de las piernas de un hombre.
11 El Señor se complace en sus adoradores, y en aquellos cuya esperanza está en su misericordia.
12 Alaben al Señor, oh Jerusalén; alaben a su Dios, oh Sión.
13 Hizo fuertes las ataduras de hierro de tus puertas; él ha enviado bendiciones a tus hijos dentro de tus paredes.
14 Él da paz en toda tu tierra, haciendo tus tiendas llenas de grano gordo.
15 Él envía sus órdenes a la tierra; su palabra sale rápidamente.
16 Él da la nieve como la lana; él envía gotas de hielo como el polvo.

17 Hace caer el hielo como gotas de lluvia: el agua se endurece por el frío.
18 Al pronunciar su palabra, el hielo se convierte en agua; cuando él envía su viento, hay un flujo de aguas.
19 Él le aclara su palabra a Jacob, enseñando a Israel sus leyes y sus decisiones.
20 No hizo estas cosas por ninguna otra nación; y en cuanto a sus leyes, no las conocen. Dejen que el Señor sea alabado.

148

1 Alaba al Señor Que el Señor sea alabado desde los cielos; dele gracias en los cielos.
2 Alábenle, todos sus ángeles: alabenle, todos sus ejércitos.
3 Alábenlo. sol y luna: alábenle. todas las estrellas de luz.
4 Alábenle, cielos más altos, y aguas que están sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehová; porque él dio la orden, y fueron hechos.
6 El los ha puesto en su lugar para siempre; él les ha dado sus límites que no pueden romperse.
7 Alaben al Señor desde la tierra, grandes animales de mar y lugares profundos.
8 Fuego y lluvia de hielo, nieve y neblinas; Tormenta de viento, ejecutan su palabra:
9 Montañas y todas las colinas; árboles frutales y todos los árboles de las montañas:
10 Bestias y todo ganado; insectos y pájaros alados:
11 Reyes de la tierra y todos los pueblos; gobernantes y todos los jueces de la tierra:
12 jóvenes y vírgenes; ancianos y niños:
13 Dejen que glorifiquen el nombre del Señor; porque sólo su nombre es alabado: su reino está sobre la tierra y el cielo.
14 Alzó el poderío de su pueblo para alabanza de todos sus santos; incluso los hijos de Israel, un pueblo que está cerca de él. que el Señor sea alabado.

149

1 Deje que el Señor sea alabado. Hagan una nueva canción al Señor, que su alabanza sea en la reunión de sus santos.
2 Que Israel tenga gozo en su creador; que los hijos de Sion se alegren en su Rey.
3 Alaben su nombre en la danza: que le hagan melodía con flautas y con arpa.
4 Porque el Señor se complace en su pueblo; da a los pobres en espíritu una corona de salvación.
5 Dejen que los santos tengan gozo y gloria; que den gritos de alegría en sus camas.
6 Que las altas alabanzas de Dios estén en sus bocas, y una espada de dos filos en sus manos;
7 Para dar a las naciones la recompensa de sus pecados, y a los pueblos su castigo;
8 para poner a sus reyes en cadenas, y sus gobernantes en cadenas de hierro;
9 Para darles el castigo que está en las sagradas escrituras: este honor es dado a todos sus santos. Alabado sea el Señor.

150

1 Dejen que el Señor sea alabado. Alaben a Dios en su lugar santo: denle alabanza en el cielo de su poder.
2 Dale alabanza por sus actos de poder: dale alabanza en la medida de su gran poder.
3 ¡Dale alabanza con el sonido de trompeta: dale alabanza con arpa y salterio!
4 ¡Dale alabanza danzando al son del pandero! ¡Dale alabanza con flautas e instrumentos con cuerdas!
5 ¡Dale alabanza con platillos resonantes; alábalo con platillos vibrantes!
6 Dejen que todo lo que tiene aliento alabe al Señor. Dejen que el Señor sea alabado.

Proverbios

1 Palabras sabias de Salomón, hijo de David, rey de Israel.
2 Para tener conocimiento de la enseñanza sabia; para ser claro acerca de las palabras de la razón:
3 Para ser entrenado en los caminos de la sabiduría, en la rectitud y en juzgar el comportamiento verdadero y recto:
4 Para hacer sagaces a los ingenuos, y para darle al joven conocimiento, y un propósito serio:
5 El hombre sabio, al escuchar, obtendrá un mayor aprendizaje, y los actos del hombre de buen sentido serán guiados sabiamente:
6 Para obtener el sentido de dichos sabios, y de las palabras de los sabios y sus dichos secretos.
7 El temor del Señor es el comienzo del conocimiento; pero los necios no tienen uso para la sabiduría y la enseñanza.
8 Hijo mío, presta oído al entrenamiento de tu padre, y no abandones la enseñanza de tu madre:
9 Porque serán corona de gracia para tu cabeza, y adornos de cadenas alrededor de tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te sacarán del camino correcto, no vayas con ellos.
11 Si dicen: Ven con nosotros; hagamos designios contra el bien, esperando en secreto a los rectos, sin causa;
12 Los tragaremos vivos a los hombres rectos, como se traga la muerte a quienes caen en el sepulcro;
13 Los bienes de gran precio serán nuestros, nuestras casas estarán llenas de riqueza;
14 Aproveche tu oportunidad con nosotros, y todos tendremos una bolsa de dinero:
15 Hijo mío, no vayas con ellos; mantén tus pies alejados de sus caminos:
16 Porque sus pies corren tras el mal, y se apresuran a quitarle la vida a un hombre.
17 En verdad, para nada sirve la red extendida ante los ojos del pájaro:
18 Y están secretamente esperando su sangre y preparándose destrucción para sí mismos.
19 Tal es el destino de todos los que van en busca de ganancias; le quita la vida a sus dueños.
20 La sabiduría está clamando en la calle; su voz es fuerte en los lugares abiertos;
21 Sus palabras están sonando en los lugares de reunión, y en las puertas de la ciudad:
22 ¿Hasta cuándo, ustedes simples, las cosas necias serán queridas para ustedes? y es un placer para los que odian la autoridad? ¿Cuánto tiempo los tontos seguirán odiando el conocimiento?
23 Vuélvanse a mis correcciones: mira, enviaré el flujo de mi espíritu sobre ustedes, y les haré saber mis palabras.
24 Porque tus oídos estaban cerrados a mi voz; nadie prestó atención a mi mano estirada;
25 Ustedes rechazaron mis consejos, y no tendrían nada que ver con mis correcciones:
26 En el día de tu angustia me reiré; Y me burlaré de tu miedo;
27 Cuando te sobreviene tu temor, como tormenta, y tu angustia como viento impetuoso; cuando el dolor y la tristeza vienen sobre ti.
28 Entonces no daré respuesta a sus clamores; buscándome temprano, no me verán:
29 Porque aborrecieron el conocimiento, y no entregaron sus corazones al temor de Jehová:
30 No deseaban mi enseñanza, y mis palabras de protesta no fueron nada para ellos.
31 Así que el fruto de su camino será su alimento, y con los designios de sus corazones se llenarán.

32 Porque el retorno de lo simple de la enseñanza será la causa de su muerte, y la paz
de los necios será su destrucción.
33 Pero el que me escuchará tomará su descanso a salvo, viviendo en paz sin temor al
mal.

2

1 Hijo mío, lleva mis palabras a tu corazón, guardando mis leyes en tu mente;
2 Para que tu oído preste atención a la sabiduría, y tu corazón se convierta en
conocimiento.
3 Verdaderamente, si clamas por el buen sentido, y tu pedido es por conocimiento;
4 Si la estás buscando como plata, y buscándola como riqueza almacenada;
5 Entonces el temor de Jehová será claro para ti, y el conocimiento de Dios será tuyo.
6 Porque el Señor da sabiduría; de su boca salen el conocimiento y la razón:
7 Él tiene la salvación almacenada para los rectos, él es un pectoral para aquellos en
quienes no hay maldad;
8 Vigila los caminos que son correctos, y cuida a los que le temen.
9 Entonces conocerás la justicia y la rectitud, y la conducta recta, incluso de todo buen
camino.
10 Porque la sabiduría entrará en tu corazón, y el conocimiento agradará a tu alma;
11 Los propósitos sabios te cuidarán, y el conocimiento te mantendrá;
12 Te da la salvación del hombre malo, de aquellos cuyas palabras son falsas;
13 Que dejan el camino de la justicia, para andar por caminos oscuros;
14 Quienes se complacen en la maldad, y se complacen en los malos designios del
pecador;
15 Cuyos caminos no son rectos, y cuyos pasos se vuelven malvados:
16 Para sacarte del poder de la mujer extraña, que dice palabras seductoras;
17 ¿Quién es falsa con el marido de sus primeros años, y no tiene en cuenta el acuerdo
con Dios?
18 Porque su casa está en camino a la muerte; sus pasos descienden a las sombras:
19 Los que van a ella no vuelven; sus pies no se mantienen en los caminos de la vida:
20 para que puedas seguir el camino de los hombres buenos, y seguir los pasos de los
rectos.
21 Porque los rectos vivirán en la tierra, y los buenos la tendrán por heredad.
22 Pero los pecadores serán cortados de la tierra, y aquellos cuyos actos son falsos serán
desarraigados.

3

1 Hijo mío, guarda mis enseñanzas en tu memoria y mis reglas en tu corazón:
2 porque te darán más días, años de vida y paz.
3 No se aparten de ti la misericordia y la buena fe; déjalos colgados del cuello, grabados
en tu corazón;
4 Entonces tendrás gracia y un buen nombre a los ojos de Dios y de los hombres.
5 Pon toda tu esperanza en Dios, y no te apoyes en tu propia inteligencia.
6 En todos tus caminos escúchalo, y él enderezará tus pasos.
7 No valores demasiado tu sabiduría; deja que el temor de Jehová esté delante de ti, y
guárdate del mal.
8 Esto dará fortaleza a tu carne y vida nueva a tus huesos.
9 Honra a Jehová con tus riquezas, y con las primicias de todos tus frutos;
10 así tus graneros estarán llenos de grano, y tus depósitos rebosarán de vino nuevo.
11 Hijo mío, no endurezcas tu corazón contra las enseñanzas del Señor; no te enojes
con su entrenamiento:
12 Porque a los que le son amados, el Señor corrige, como él padre corrige al hijo que
le agrada.
13 Feliz es el hombre que hace el descubrimiento de la sabiduría, y el que obtiene el
conocimiento.

14 Para comerciar en ella es mejor que comerciar en plata, y su ganancia mayor que
oro brillante.
15 Ella es más valiosa que las joyas, y nada de lo que puedas desear es justo en
comparación con ella.
16 Larga vida está en su mano derecha, y en su izquierda están la riqueza y el honor.
17 Sus caminos son caminos de deleite, y todos sus caminos son paz.
18 Ella es un árbol de la vida para todos los que la toman en sus manos, y feliz es cada
uno que la guarda.
19 El Señor con sabiduría puso en posición las bases de la tierra; con inteligencia puso
los cielos en su lugar.
20 Según su conocimiento, el abismo se separó y el rocío cayó desde los cielos.
21 Hijo mío, mantén el buen sentido, y no dejes que los sabios propósitos se aparten
de tus ojos.
22 Entonces serán vida para tu alma, y gracia para tu cuello.
23 Entonces irás seguro en tu camino, y tus pies no tendrán ningún motivo para
resbalar.
24 Cuando descanses no tendrás miedo, y en tu cama el sueño será dulce para ti.
25 No temas al peligro repentino, ni a la tempestad que vendrá sobre los malhechores:
26 Porque Jehová será tu esperanza, y guardará tu pie de ser tomado en la red.
27 No te niegues a hacer el bien a aquellos que tienen derecho a ello, cuando esté en el
poder de tu mano hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: vete, y ven, y mañana yo daré; cuando lo tienes por ti en ese
momento.
29 No hagas malos designios contra tu prójimo, porque él esté contigo sin temor.
30 No tomes una causa contra la ley contra un hombre por nada, si él no te ha hecho
nada malo.
31 No tengas envidia del hombre violento, o tomes cualquiera de sus caminos como
ejemplo.
32 Porque el hombre injusto es odiado por el Señor, pero Él es amigo de los rectos.
33 La maldición del Señor está sobre la casa del malhechor, pero su bendición está sobre
la morada de los rectos.
34 Él se burlará de los burlones, pero él da gracia a los gentiles.
35 Los sabios tendrán gloria por su herencia, pero la vergüenza será la recompensa de
los necios.

4

1 Escucha, mis hijos, a la enseñanza de un padre; presta atención para que puedas tener
conocimiento:
2 Porque te doy una buena enseñanza; no renuncies al conocimiento que recibes de
mí.
3 Porque yo era un hijo para mi padre, un gentil y único para mi madre.
4 Y me dio enseñanza, diciéndome: Guarda mis palabras en tu corazón; guarda mis
reglas para que puedas tener vida:
5 Obtén sabiduría, obtén verdadero conocimiento; guárdelo en la memoria, no se
aparte de las palabras de mi boca.
6 No la abandones, y ella te guardará; dale tu amor, y ella te hará a salvo.
7 El primer signo de sabiduría es obtener sabiduría; ve, da todo lo que tienes para
obtener el verdadero conocimiento.
8 Ponla en un lugar alto, y serás levantado por ella; Ella te dará honor cuando le des tu
amor.
9 Ella pondrá una corona de gracia en tu cabeza, dándote un tocado de gloria.
10 Escucha, hijo mío, y deja que tu corazón se abra a mis palabras; y larga vida será
tuya.
11 Te he dado la enseñanza en el camino de la sabiduría, guiando tus pasos en el camino
recto.

12 Cuando vayas, tu camino no será estrecho, y al correr no tendrás una caída.
13 Toma el aprendizaje en tus manos, no la dejes ir: mantenla, porque ella es tu vida.
14 No sigas el camino de los pecadores, ni andes en el camino de los hombres malos.
15 Aléjate de él, no te acerques; se apartado de eso, y sigue tu camino.
16 Porque no descansan hasta que hayan hecho lo malo; se les quita el sueño si no han sido la causa de la caída de alguien.
17 El pan del mal es su alimento, el vino de los actos violentos su bebida.
18 Pero el camino de los justos es como la luz de la mañana, cada vez más brillante hasta el día completo.
19 El camino de los pecadores es oscuro; ellos no ven la causa de su caída.
20 Hijo mío, presta atención a mis palabras; deja que tu oído se vuelva a mis dichos.
21 No deja que se aparten de tus ojos; mantenlos en lo profundo de tu corazón.
22 Porque ellos son vida para el que los recibe, y fortaleza para toda su carne.
23 Y guarda tu corazón con todo cuidado; entonces tendrás vida.
24 Aparta de ti una lengua mala, y que los labios falsos estén lejos de ti.
25 Mantén tus ojos en lo recto, en lo que está frente a ti, mirando directamente hacia ti.
26 Vigila tu comportamiento; deja que todos tus caminos sean ordenados correctamente.
27 No haya vuelta a la derecha ni a la izquierda, aparten sus pies del mal.

5

1 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría; deja que tu oído se vuelva a mi enseñanza:
2 para que seas gobernado por un propósito sabio, y tus labios mantengan el conocimiento.
3 Porque la miel está cayendo de los labios de la mujer extraña, y su voz es más suave que el aceite;
4 Pero su fin es amargo como el ajenjo, y afilado como una espada de dos filos;
5 Sus pies descienden a la muerte, y sus pasos al inframundo;
6 Ella nunca mantiene su mente en el camino de la vida; sus caminos son inciertos, ella no tiene conocimiento.
7 Escúchenme, hijos míos, y no guarden mis palabras de ustedes.
8 Vete lejos de ella, no te acerques a la puerta de su casa;
9 Por temor a dar tu honor a los demás, y tu riqueza a los hombres extraños:
10 Y los hombres extraños se llene con tus riquezas, y el fruto de tu trabajo ir a la casa de los demás;
11 Y estarás lleno de dolor al final de tu vida, cuando tu carne y tu cuerpo se envejezca;
12 Y dirás: ¿Cómo fue la enseñanza odiada por mí, y mi corazón no valoró el entrenamiento?
13 ¡No presté atención a la voz de mis maestros, mi oído no se dirigió a los que me guiaban!
14 Estaba en casi todas las maldades en compañía de la gente.
15 Deja que el agua de tu cisterna y no la de los demás sea tu bebida y agua fluyendo de tu propia fuente.
16 Que no fluyan tus manantiales en las calles, ni tus corrientes de agua en los lugares abiertos.
17 Déjales que sean solo para ti, no para otros hombres contigo.
18 Deja que la bendición sea en tu fuente; ten gozo en la esposa de tus primeros años.
19 Como cierva amorosa y cierva amable, que sus pechos te den siempre deleite; deja que tu pasión sea movida en todo momento por su amor.
20 ¿Por qué te permites, hijo mío, salir del camino con una mujer extraña, y tomar otra mujer en tus brazos?
21 Porque los caminos del hombre están delante de los ojos del Señor, y él pone todas sus caminos en la balanza.

22 El malvado será tomado en la red de sus crímenes, y encarcelado en las cuerdas de
su pecado.
23 El llegará a su fin por necesidad de enseñanza; él es tan tonto que irá vagando por
el camino erróneo.

6

1 Hijo mío, si te has hecho responsable de tu prójimo, o has dado tu palabra por otro,
2 Eres tomado como en una red por las palabras de tu boca, las palabras de tus labios
te han vencido.
3 Haz esto, hijo mío, y libérate, porque has venido al poder de tu prójimo; dirígete
inmediatamente a tu vecino y pídele que lo libere de tu deuda.
4 No duermas tus ojos ni descansen tus párpados;
5 Libérate, como las gacelas de la mano del arquero, y el pájaro del que le pone una
red.
6 Ve a la hormiga, holgazan; piensa en sus caminos y sé sabio:
7 No tener jefe, supervisor ni gobernante,
8 Ellas obtienes su carne en el verano, almacenando comida en el momento de cortar
el grano.
9 ¿Cuánto tiempo estarás durmiendo, oh enemigo del trabajo? ¿Cuándo te levantarás
de tu sueño?
10 Un poco de sueño, un poco de descanso, un poco de plegar de las manos en el sueño:
11 Entonces la pérdida vendrá sobre ti como un forajido, y tu necesidad como un
hombre armado.
12 Un hombre que no sirve para nada es un malhechor; él sigue su camino causando
problemas con palabras falsas;
13 Haciendo señales con sus ojos, frotándose con los pies, y dando noticias con sus
dedos;
14 Su mente siempre está diseñando el mal: provoca actos violentos.
15 Por esta causa, su caída será repentina; rápidamente él será quebrado, y no habrá
ayuda para él.
16 Seis cosas son odiadas por el Señor; siete cosas le repugnan:
17 Ojos de soberbia, lengua falsa, manos que quitan la vida sin causa;
18 Un corazón lleno de malos designios, pies que corren rápidamente después del
pecado;
19 Un testigo falso, exhalando palabras falsas, y uno que desata actos violentos entre
hermanos.
20 Hijo mío, guarda el gobierno de tu padre, y ten en memoria las enseñanzas de tu
madre:
21 Haz que estén siempre guardadas en tu corazón, y tenlas colgando alrededor de tu
cuello.
22 En tu caminar, serán tu guía; cuando duermas, te cuidarán; cuando estés despierto,
hablarán contigo.
23 Porque su regla es una luz, y su enseñanza una luz resplandeciente; y las palabras
de entrenamiento son la forma de vida.
24 Te mantendrán lejos de la mujer malvada, de la lengua seductora de la mujer
adúltera .
25 No dejes que el deseo de tu corazón vaya tras su hermoso cuerpo; no dejes que sus
ojos te tomen prisionero.
26 Porque una mujer prostituta está buscando dinero, pero la adúltera busca destruir
el alma del hombre .
27 ¿Puede un hombre prender fuego a su pecho sin quemar su ropa?
28 ¿O puede uno caminar por carbones encendidos, y sus pies no se quemarán?
29 Así es con el que entra a la mujer de su prójimo; el que tiene algo que ver con ella
no quedará libre del castigo.

30 Los hombres no tienen una opinión baja de un ladrón que toma comida cuando la necesita:
31 Pero si lo toman en el acto, tendrá que devolver siete veces más, renunciando a todas sus propiedades que están en su poder en su casa.
32 El que toma la mujer de otro, no tiene ningún sentido; el que lo hace es la causa de la destrucción de su alma.
33 Las heridas serán suyas y la pérdida de honor, y su vergüenza no se borrará.
34 Porque amarga es la ira de un marido enojado; en el día del castigo no tendrá misericordia.
35 Él no tomará ningún pago; y él no hará las paces contigo a pesar de que tus ofrendas de dinero se incrementan.

7

1 Hijo mío, cumple mis palabras y deja que mis reglas estén guardadas en tu mente.
2 Guarda mis reglas y tendrás vida; deja que mi enseñanza sea para ti como la luz de tus ojos;
3 Déjalos moslos fijar en tus dedos, y grabados en tu corazón.
4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana; que el conocimiento se llame tu amigo especial:
5 para que te guarden de la mujer adúltera, de la mujer extraña de palabras seductoras.
6 Mirando desde mi casa, y mirando por la ventana,
7 vi entre los jóvenes inexpertos, a uno más necio que todos.
8 Caminando en la calle cerca del recodo de su camino, yendo hacia la casa de ella,
9 Al anochecer, en el tarde del día, en la oscuridad negra de la noche.
10 Y la mujer salió a él, con el vestido de una mujer prostituta, con un corazón astuto;
11 Ella es una mujer ligera y sin escrúpulos; sus pies no se quedan en su casa.
12 Ahora está en la calle, ahora en los espacios abiertos, esperando en las esquinas.
13 Entonces ella lo tomó de su mano, y lo besó, y sin vergüenza ella le dijo:
14 Tengo un banquete de ofrendas de paz, porque hoy mis juramentos han sido efectuados.
15 Así que salí con la esperanza de conocerte, buscándote con cuidado, y ahora te tengo a ti.
16 Mi cama está cubierta con cojines de costura, con telas de colores del hilo de algodón de Egipto;
17 He hecho mi cama dulce con perfumes y especias.
18 Venga, disfrutemos de nuestro placer en el amor hasta la mañana, teniendo gozo en las delicias del amor.
19 Porque el dueño de la casa se aleja en un largo viaje:
20 Ha tomado una bolsa de dinero con él; él regresará a la luna llena.
21 Con sus bellas palabras ella lo venció, lo convenció con sus labios seductores.
22 El hombre necio va tras ella, como un buey que va a morir, como un ciervo tirado por una cuerda;
23 Como un pájaro cayendo en una red; sin pensar que su vida está en peligro, hasta que una flecha entra en su costado.
24 Ahora, mis hijos, escúchenme; presten atención a los dichos de mi boca;
25 No vuelvas tu corazón a sus caminos, no vayas siguiendo sus pasos.
26 Porque los heridos y humillados por ella son numerosos; y todos los que han muerto a través de ella son un gran ejército.
27 Su casa es el camino al inframundo, bajando a las salas de la muerte.

8

1 ¿No está la sabiduría clamando, y la voz de la inteligencia sonando?
2 En la parte superior de las autopistas, en la intersección de las carreteras, ella toma su lugar;

3 Cuando los caminos entran a la ciudad, se hace oír su grito, en las puertas su voz es fuerte:
4 A ustedes les llamo, oh hombres; mi voz llegue a los hijos de los hombres.
5 Conviértanse en expertos en la razón, ¡oh, simples! ustedes tontos, tomen el entrenamiento de corazón.
6 Escuchen, porque mis palabras son verdaderas, y mis labios están abiertos para dar a conocer lo recto.
7 Porque la buena fe sale de mi boca, y los labios falsos me repugnan.
8 Todas las palabras de mi boca son justicia; no hay nada falso o retorcido en ellas.
9 Todas ellas son verdad a cuya mente está despierta, y directas para aquellos que obtienen conocimiento.
10 Toma mi enseñanza, y no plata; obtén conocimiento en lugar del mejor oro.
11 Porque la sabiduría es mejor que las joyas, y todas las cosas que se desean no son nada en comparación con ella.
12 Yo, la sabiduría, he convertido la conducta sabia en mi pariente cercano; Me ven como el amigo especial de los propósitos sabios.
13 El temor del Señor se ve al odiar el mal: el orgullo, una alta opinión de uno mismo, el mal camino y la falsa lengua, me son desagradables.
14 El diseño inteligente y el buen sentido son míos; la razón y la fuerza son mías.
15 A través de mí los reyes tienen su poder, y los gobernantes dan las decisiones correctas.
16 A través de mí, los jefes tienen autoridad, y los nobles juzgan en justicia.
17 Los que me han dado su amor son amados por mí, y aquellos que me buscan con cuidado me hallarán.
18 La riqueza y el honor están en mis manos, incluso la riqueza sin igual y la justicia.
19 Mejor es mi fruto que el oro, que el mejor oro; y mi aumento es más deseado que la plata.
20 En el camino de la justicia voy, en el camino de los juicios justos,
21 pues daré a los que me aman riquezas por su herencia, haciendo llenas sus tiendas.
22 El Señor me hizo el comienzo de su camino, la primera de sus obras en el pasado.
23 Desde los días eternos, me fue dado mi lugar, desde el nacimiento de los tiempos, antes que la tierra fuese.
24 Cuando no había fondo, me dieron a luz, cuando no había fuentes que fluyeran con agua.
25 Antes que pusiera los montes en su lugar, antes de que nacieran las colinas,
26 cuando no había hecho la tierra, ni los campos, ni el polvo del mundo.
27 Cuando preparó los cielos, yo estaba allí: cuando puso un arco sobre la faz del abismo:
28 Cuando hizo fuertes los cielos arriba: cuando las fuentes del abismo se fijaron:
29 Cuando puso un límite al mar , para que las aguas no vayan en contra de su palabra: cuando puso en posición las bases de la tierra:
30 Entonces yo estaba a su lado, como un maestro de obras; y yo era su deleite día tras día, tocando delante de él en todo el tiempo;
31 Jugando en su tierra; y mi deleite fue con los hijos de los hombres.
32 Escúchenme, hijos míos, porque son felices los que guardan mis caminos.
33 Tomen ustedes mi enseñanza y háganse sabio; no la dejen ir.
34 Bienaventurado el hombre que me presta atención, mirando a mis puertas día tras día, manteniendo su lugar junto a las columnas de mi casa.
35 Porque el que me recibe, obtiene vida, y la gracia del Señor vendrá a él.
36 Pero el que se aparta de mí, hace mal a su alma: todos mis enemigos están enamorados de la muerte.

9

1 La sabiduría hizo su casa, levantando sus siete pilares.

2 Ella ha puesto sus bestias gordas a la muerte; su vino es mixto, su mesa está lista.
3 Ella ha enviado a sus sirvientas; su voz sale a los lugares más altos de la ciudad, diciendo:
4 El que sea simple, que entre aquí; y al que no tiene sentido, ella dice:
5 Ven, toma de mi pan y de mi vino mezclado.
6 Renuncien a los simples y tengan vida, y sigan el camino del conocimiento.
7 El que enseña a un hombre de orgullo se avergüenza a sí mismo; el que corrige a un pecador recibe un mal nombre.
8 No reprendas a un hombre orgulloso, o él te odiará; Corrige a un hombre sabio, y tu serás querido por él.
9 Da enseñanza a un hombre sabio, y él se hará más sabio; da entrenamiento a un hombre recto, y su aprendizaje se incrementará.
10 El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría, y el conocimiento del Santo da una mente sabia.
11 Porque en mí aumentarán tus días, y los años de tu vida serán largos.
12 Si eres sabio, eres sabio para ti mismo; si tu corazón está lleno de orgullo, solo tendrás el dolor de ello.
13 La mujer necia está llena de ruido; ella no tiene ningún sentido en absoluto.
14 Sentada a la puerta de su casa, en los altos del pueblo,
15 y clamando a los que pasan, yendo en su camino, dice:
16 Cualquiera que sea simple, que entre aquí; y al que es sin sentido, ella dice:
17 La bebida tomada sin derecho es dulce, y la comida en secreto es agradable.
18 Pero él no ve que los muertos están allí, que sus invitados están en los lugares profundos del inframundo.

10

1 El hijo sabio alegra al padre, pero el necio es un dolor para su madre.
2 La riqueza que proviene del pecado no tiene ningún beneficio, pero la justicia da la salvación de la muerte.
3 El Señor no permitirá que los rectos necesiten alimento, pero no saciarán su hambre los malhechores.
4 El que tarda en su trabajo se empobrece, pero la mano del que está listo se enriquece.
5 El que en verano cosecha es un hijo que hace sabiamente; pero el que toma su descanso cuando se corta el grano es un hijo que causa vergüenza.
6 Las bendiciones están en la cabeza de los rectos, pero la cara de los pecadores estará cubierta de dolor.
7 La memoria de los rectos es una bendición, pero el nombre del malhechor se convertirá en polvo.
8 El hombre sabio de corazón se dejará gobernar, pero el hombre cuya charla es tonta caerá .
9 Aquel cuyos caminos son rectos irá a salvo, pero aquel cuyos caminos están torcidos será arruinado.
10 El que hace señales con sus ojos es causa de problemas, pero el que hace que un hombre vea sus errores es una causa de paz.
11 La boca del hombre recto es fuente de vida, pero la boca del malhechor es una copa amarga.
12 El odio es una causa de actos violentos, pero todos los errores están cubiertos por el amor.
13 En los labios del que tiene conocimiento, se ve sabiduría; pero una vara está lista para la espalda de aquel que no tiene sentido.
14 Los sabios acumulan conocimiento, pero la boca del necio es destrucción que está cerca.
15 La propiedad del hombre rico es su pueblo fuerte: la necesidad del pobre es su destrucción.

16 La obra de los rectos da vida: el aumento del malhechor es una causa del pecado.
17 El que toma nota de la enseñanza es una forma de vida, pero el que abandona el entrenamiento es una causa de error.
18 El odio está encubierto por los labios del hombre mentiroso, y el que propaga mentiras es un insensato.
19 Donde se habla mucho, el pecado no tendrá fin, pero el que tiene la boca cerrada lo hace sabiamente.
20 La lengua del hombre recto es como plata probada; el corazón del malhechor es de poco valor.
21 Los labios del hombre recto dan de comer a los hombres, pero los necios mueren por falta de juicio.
22 La bendición del Señor da riqueza: y no añade tristeza consigo.
23 Al necio le parece bien hacer el mal, pero el hombre de buen juicio se deleita con la sabiduría.
24 Lo temido por el malvado vendrá a él, pero el hombre recto obtendrá su deseo.
25 Cuando el viento de la tormenta ha pasado, el pecador ya no se ve, pero el hombre recto está a salvo para siempre.
26 Como bebida ácida para los dientes y como humo para los ojos, así es el que odia el trabajo a los que lo envían.
27 El temor del Señor da larga vida, pero los años del malhechor serán acortados.
28 La esperanza del hombre recto dará alegría, pero la espera del malhechor tendrá su fin en la tristeza.
29 El camino del Señor es una torre fuerte para el hombre recto, pero destrucción para los que trabajan mal.
30 El hombre recto nunca será movido, pero los malhechores no tendrán un lugar de descanso seguro en la tierra.
31 La boca del hombre recto está floreciendo con sabiduría, pero la lengua retorcida será cortada.
32 Los labios del hombre recto tienen conocimiento de lo que agrada, pero retorcidos son las bocas de los malhechores.

11

1 Las balanzas falsas no aprueba el Señor, pero aprueba las balanzas exactas.
2 Cuando viene el orgullo, viene la vergüenza, pero la sabiduría es con el de espíritu humilde.
3 La justicia de los rectos será su guía, pero los caminos retorcidos de los falsos serán su destrucción.
4 La riqueza no tiene ganancia en el día del juicio, pero la justicia mantiene a un hombre a salvo de la muerte.
5 La justicia del hombre bueno hará que su camino sea recto, pero el pecado del malhechor será la causa de su caída.
6 La justicia de los rectos será su salvación, pero los falsos mismos serán tomados en sus designios malvados.
7 Al morir un hombre recto, su esperanza no llega a su fin, pero la esperanza del malhechor llega a la destrucción.
8 El hombre recto es quitado de la angustia, y en su lugar viene el pecador.
9 Con su boca el hombre malo envía destrucción a su prójimo; pero a través del conocimiento, los justos se sacan de problemas.
10 Cuando las cosas van bien para el hombre recto, todo el pueblo está contento; a la muerte de los pecadores, hay gritos de alegría.
11 Por la bendición del hombre recto, la ciudad se hace grande, pero la boca del malhechor la derriba.
12 El que tiene una mala opinión de su prójimo no tiene sentido, pero el sabio guarda silencio.

13 El que habla de los demás hace públicos los secretos, pero el hombre de corazón
sincero lo cubre.
14 Cuando no hay una sugerencia de ayuda, la gente tendrá una caída, pero con una
serie de guías sabios estarán a salvo.
15 El que se hace responsable de un hombre extraño sufrirá mucha pérdida; pero el
enemigo de fianzas estará a salvo.
16 Una mujer que está llena de gracia es honrada, pero una mujer que odia la rectitud
es un asiento de vergüenza: los que odian el trabajo sufrirán la pérdida, pero los fuertes
conservarán su riqueza.
17 El hombre que tiene misericordia será recompensado, pero el hombre cruel es la
causa de problemas para sí mismo.
18 El pecador recibe el pago del engaño; pero su recompensa es segura de quién pone
en la semilla de la rectitud.
19 Así que la justicia da vida; pero el que persigue el mal obtiene la muerte para sí
mismo.
20 Los imprudentes son odiados por el Señor, pero aquellos cuyos caminos son sin error
son su deleite.
21 Ciertamente, el malhechor no se librará del castigo, pero la simiente del hombre
recto estará a salvo.
22 Como un anillo de oro en la nariz de un cerdo, es una mujer hermosa que no tiene
sentido.
23 El deseo del hombre recto es solo para bien, pero la ira está esperando al malhechor.
24 Un hombre puede dar libremente, y aun así su riqueza aumentará; y otro puede
retener más de lo correcto, pero solo llega a necesitarlo.
25 El que da bendición prosperará; pero el que maldice será maldecido.
26 El que retiene el grano será maldecido por el pueblo; pero una bendición estará en
la cabeza de él que les permite tenerlo por un precio.
27 El que, con todo su corazón, va tras lo que es bueno, está buscando la gracia; pero el
que está buscando problemas lo obtendrá.
28 El que pone su fe en la riqueza, se desvanecerá; pero el hombre recto reverdecerá
como la hoja verde.
29 El intruso de su casa tendrá el viento por su herencia, y el insensato será siervo de
los sabios de corazón.
30 El fruto de la justicia es un árbol de la vida; pero el comportamiento violento quita
las almas.
31 Si el hombre recto es recompensado en la tierra, ¡cuánto más el malhechor y el
pecador!

12

1 Un amante del entrenamiento es un amante del conocimiento; pero un enemigo de
la enseñanza es como una bestia.
2 Un hombre bueno tiene gracia en los ojos del Señor; pero el hombre de los designios
del mal recibe el castigo de él.
3 Ningún hombre se salvará con maldad; pero la raíz de los hombres rectos nunca será
movida.
4 Una mujer de virtud es una corona para su esposo; pero ella, cuyo comportamiento
es motivo de vergüenza, es como una enfermedad debilitante en sus huesos.
5 Los propósitos de los hombres rectos son correctos, pero los designios de los
malhechores son engaños.
6 Las palabras de los pecadores son para destrucción; pero la boca de los hombres
rectos es su salvación.
7 Los malvados son trastornados y nunca más vueltos a ver, pero la casa de los hombres
rectos conservará su lugar.

8 Un hombre será alabado en la medida de su sabiduría, pero un hombre equivocado
será menospreciado.
9 El que está en posición baja y tiene un siervo, es mejor que uno que tiene una alta
opinión de sí mismo y necesita pan.
10 Un hombre recto ha pensado en la vida de su bestia, pero los corazones de los
malvados son crueles.
11 Al que trabaja en su tierra no le faltará el pan; pero el que persigue a los hombres
necios no tiene sentido.
12 El lugar de descanso del pecador vendrá a la destrucción, pero la raíz de los hombres
rectos será para siempre.
13 En el pecado de los labios hay una red que toma al pecador, pero el hombre recto
saldrá de la angustia.
14 Del fruto de su boca, un hombre tendrá buena comida en toda su plenitud, y el
trabajo de las manos de un hombre será recompensado.
15 El camino del hombre tonto parece derecho para él? pero el sabio escucha
sugerencias.
16 El hombre necio deja ver públicamente su problema, pero un hombre prudente
mantiene en secreto la vergüenza.
17 Él que expresa palabras verdaderas da conocimiento de rectitud; pero un testigo
falso revela engaño.
18 Hay algunos cuya charla descontrolada es como las heridas de una espada, pero la
lengua del sabio hace que uno vuelva a estar bien.
19 Los labios verdaderos son seguros para siempre; pero una lengua falsa es solo por
un minuto.
20 El engaño está en el corazón de aquellos cuyos designios son malos; pero para
aquellos que se proponen la paz hay alegría.
21 No habrá problemas para los hombres rectos, sino que los pecadores se llenarán de
maldad.
22 Los labios falsos son odiados por el Señor, pero aquellos cuyos actos son verdaderos
son su deleite.
23 Un hombre prudente retiene su conocimiento; pero el corazón de los hombres
necios deja en claro sus tontos pensamientos.
24 La mano del obrero listo tendrá autoridad, pero el que es lento en su trabajo será
puesto a trabajo forzado.
25 La angustia en el corazón de un hombre lo hace pesado, pero una buena palabra lo
alegra.
26 El hombre recto es una guía para su prójimo, pero el camino de los malvados es una
causa de error para ellos.
27 El que es lento en su trabajo, no va en busca de comida; pero el trabajador listo
obtiene mucha riqueza.
28 En el camino de la justicia está la vida, pero el camino del malhechor va a la muerte.

13

1 Un hijo sabio es un amante de la enseñanza de su padre, pero los oídos de los que
odian la autoridad están cerrados a las palabras de corrección.
2 El hombre obtendrá bien del fruto de sus labios, pero el deseo de lo falso es para actos
violentos.
3 El que vela sobre su boca guarda su vida; pero aquel cuyos labios están abiertos de
par en par tendrá destrucción.
4 El que odia el trabajo no obtiene sus deseos, pero el alma de los trabajadores duros
prosperará.
5 El hombre recto es un enemigo de las palabras falsas: el malvado tiene mala fama y
es avergonzado.

6 La justicia protege a aquel cuyo camino no tiene error, pero los malvados son
derrotados por el pecado.
7 Un hombre puede estar actuando como si tuviera riqueza, pero no tiene nada; otro
puede parecer pobre, pero tiene una gran riqueza.
8 Un hombre dará su riqueza a cambio de su vida; pero el pobre no escuchará
amenazas.
9 Hay un amanecer feliz para el hombre recto, pero la luz del pecador será apagada.
10 El único efecto del orgullo es luchar; pero la sabiduría es con los humildes en
espíritu.
11 La riqueza rápidamente se reducirá; pero el que obtiene una tienda por el trabajo
de sus manos lo hará aumentar.
12 La postergación de la esperanza es un cansancio para el corazón; pero cuando llega
lo deseado, es un árbol de la vida.
13 El que menosprecia la palabra vendrá a la destrucción, pero el que hace la ley será
recompensado.
14 La enseñanza del sabio es una fuente de vida que aleja a los hombres de las redes de
la muerte.
15 El comportamiento prudente obtiene aprobación, pero el camino de los falsos es su
destrucción.
16 Un hombre prudente lo hace todo con conocimiento, pero el necio deja en claro sus
pensamientos tontos.
17 Un hombre que acarrea noticias falsas es causa de problemas, pero el que da noticias
verídicas trae alivio.
18 La necesidad y la vergüenza serán el destino de aquel que no está controlado por el
entrenamiento; pero el que toma nota de la enseñanza será honrado.
19 Obtener el deseo propio es dulce para el alma, pero renunciar al mal es repugnante
para el necio.
20 Ve con los sabios y sé sabio; pero el que se hace compañía del insensato será
quebrantado.
21 El mal alcanzará a los pecadores, pero los rectos serán recompensados con el bien.
22 La herencia del hombre bueno se transmite a los hijos de sus hijos; y la riqueza del
pecador se almacena para el hombre recto.
23 Hay mucha comida en la tierra arada de los pobres; pero es quitada donde no hay
justicia.
24 El que retiene su vara de castigo, aborrece a su hijo: el padre amoroso castiga con
cuidado.
25 El hombre recto tiene comida hasta donde alcanza su deseo, pero no habrá alimento
para el estómago de los malhechores.

14

1 La mujer sabia edifica su casa, pero la mujer insensata la está derribando con sus
manos.
2 El que sigue su camino en justicia, tiene ante sí el temor de Jehová; pero aquel cuyos
caminos están retorcidos no le da honor.
3 En la boca del hombre necio hay una vara para su espalda, pero los labios de los sabios
los mantendrán seguros.
4 Donde no hay bueyes, su lugar de comida está vacío; pero mucho aumento viene a
través de la fuerza del buey.
5 Un testigo verdadero no dice lo que es falso, pero un testigo falso está exhalando
engaño.
6 El que odia a la autoridad, buscando sabiduría, no la entiende; pero el conocimiento
llega fácilmente al hombre inteligente.
7 Apártate del necio, porque no hallarás labios del conocimiento.
8 La sabiduría del hombre de buen sentido hace que su camino sea claro; pero el
comportamiento imprudente de los necios es un engaño.

9 En las tiendas de aquellos que odian a la autoridad hay error, pero en la casa del
hombre recto hay gracia.
10 Nadie tiene conocimiento del dolor de un hombre sino él mismo; y una persona
extraña no tiene parte en su alegría.
11 La casa del pecador será derribada; pero la tienda del hombre recto hará bien.
12 Hay un camino que parece derecho ante un hombre, pero su fin son los caminos de
la muerte.
13 Incluso mientras se ríe el corazón puede estar triste; y después de la alegría llega el
dolor.
14 Aquel cuyo corazón se ha apartado tendrá la recompensa de sus caminos en toda su
medida; pero un buen hombre tendrá la recompensa de sus obras.
15 El hombre simple tiene fe en cada palabra, pero el hombre de buen sentido tiene
cuidado de su caminar.
16 El hombre sabio, temiendo, se guarda del mal; pero el hombre tonto continúa en su
orgullo, sin pensar en el peligro.
17 El que se enoja pronto, hará lo que es insensato, pero el hombre de buen juicio
callará.
18 El comportamiento necio es patrimonio de lo simple, pero los hombres de buen
sentido están coronados por el conocimiento.
19 Las rodillas del mal se inclinan ante el bien; y los pecadores descienden en el polvo
a las puertas de los rectos.
20 El pobre es odiado incluso por su prójimo, pero el hombre rico tiene muchos amigos.
21 El que no respeta a su prójimo es un pecador, pero el que tiene lástima de los pobres
es feliz.
22 ¿No se equivocarán los que maquinan el mal? Pero la misericordia y la buena fe son
para los obradores del bien.
23 En todo trabajo duro hay ganancias, pero hablar solo hace que un hombre sea pobre.
24 Su sabiduría es una corona para los sabios, pero su comportamiento necio es
alrededor de la cabeza de los imprudentes.
25 Un verdadero testigo es el salvador de vidas; pero el que dice cosas falsas es una
causa de engaño.
26 Porque aquel en cuyo corazón está el temor de Jehová, hay una gran esperanza; y
sus hijos tendrán un lugar seguro.
27 El temor del Señor es una fuente de vida, por la cual uno puede ser apartado de las
redes de la muerte.
28 La gloria del rey está en el número de su pueblo; y por necesidad del pueblo, un
gobernante puede llegar a la destrucción.
29 El que tarda en enojarse tiene gran sensatez; pero aquel cuyo espíritu es demasiado
rápido enaltece a lo que es tonto.
30 Una mente tranquila es la vida del cuerpo, pero la envidia es una enfermedad en los
huesos.
31 El que es duro con el pobre avergüenza a su Hacedor; pero el que tiene misericordia
de los necesitados le da honor.
32 El pecador es trastornado en su maldad, pero el hombre recto tiene esperanza en su
justicia.
33 La sabiduría tiene su lugar de descanso en la mente de los sabios, pero ella no se ve
entre los necios.
34 Por la justicia una nación se enaltece, pero el pecado es motivo de vergüenza para
los pueblos.
35 El rey se complace en un siervo que hace sabiamente, pero su ira es contra el que es
motivo de vergüenza.

15

1 Con una respuesta suave, la ira es rechazada, pero una palabra amarga es causa de
sentimientos de enojo.
2 El conocimiento fluye de la lengua del sabio; pero de la boca del insensato viene una
corriente de palabras necias.
3 Los ojos del Señor están en todo lugar, vigilando el mal y el bien.
4 Una lengua reconfortante es un árbol de la vida, pero una lengua torcida es un
aplastamiento del espíritu.
5 El necio no le da valor al adiestramiento de su padre; pero el que tiene respeto por
la enseñanza tiene buen sentido.
6 En la casa del hombre recto hay gran cantidad de riquezas; pero en las ganancias del
pecador hay problemas.
7 Los labios de los sabios guardan el conocimiento, pero el corazón del necio hace lo
contrario.
8 La ofrenda del malhechor es repugnante para el Señor, pero la oración del hombre
recto es su delicia.
9 El camino del malhechor es repugnante para el Señor, pero el que va tras la justicia
le es querido.
10 Hay un castigo amargo para el que se apartó del camino; y la muerte será el destino
del enemigo de la enseñanza.
11 Ante el Señor está el infierno y la destrucción: ¡cuánto más, entonces, los corazones
de los hijos de los hombres!
12 El que odia a la autoridad no ama la enseñanza; no irá al sabio.
13 Un corazón alegre hace una cara resplandeciente, pero por el dolor del corazón, el
espíritu se rompe.
14 El corazón del hombre de buen sentido va en busca del conocimiento, pero las
tonterías son el alimento de los imprudentes.
15 Todos los días de los atribulados son malos; pero aquel cuyo corazón está contento
tiene una fiesta interminable.
16 Mejor es un poco con el temor del Señor, que grandes riquezas junto con problemas.
17 Mejor es una comida sencilla donde está el amor, que un buey gordo y odio con él.
18 Un hombre enojado hace que los hombres perezcan, pero el que tarda en enojarse
pone fin a la lucha.
19 Las espinas están en el camino del enemigo del trabajo; pero el camino del
trabajador duro se convierte en una carretera.
20 El hijo sabio alegra al padre, pero el necio no respeta a su madre.
21 El comportamiento necio es alegría para los imprudentes; pero un hombre de buen
sentido endereza camino.
22 Donde no hay sugerencias sabias, los propósitos llegan a nada; pero por multitud de
guías sabios se afirman.
23 El hombre tiene alegría en la respuesta de su boca; y una palabra en el momento
correcto, ¡qué bueno es!
24 Actuar sabiamente es la forma de vida que guía a un hombre lejos del inframundo.
25 La casa del hombre de orgullo será desarraigada por el Señor, pero él salvará la
herencia de la viuda.
26 Los designios malvados son repugnantes para el Señor, pero las palabras de los
limpios son agradables.
27 Aquel cuyos deseos están fijos en la codicia es una causa de problemas para su
familia; pero el que no desea sobornos tendrá vida.
28 El corazón del recto reflexiona sobre su respuesta; pero de la boca del malvado surge
una corriente de cosas malvadas.
29 El Señor está lejos de ser pecadores, pero su oído está abierto a la oración de los
rectos.

30 La luz de los ojos es una alegría para el corazón, y las buenas noticias conforta los huesos.
31 El hombre cuya oreja está abierta a la enseñanza de la vida tendrá su lugar entre los sabios.
32 El que no será controlado por el entrenamiento no tiene respeto por su alma, pero el que escucha la enseñanza obtendrá sabiduría.
33 El temor de Jehová es la enseñanza de la sabiduría; y una baja opinión de uno mismo va antes que el honor.

16

1 Los designios del corazón son del hombre, pero la respuesta final viene del Señor.
2 Todos los caminos del hombre son limpios para él mismo; pero el Señor pone los espíritus de los hombres en su balanza.
3 Pon tus obras en manos del Señor, y tus propósitos estarán seguros.
4 El Señor hizo todo para su propósito, incluso el pecador para el día del mal.
5 Todo el que tiene orgullo en su corazón es repugnante para el Señor: ciertamente no se liberará del castigo.
6 Con misericordia y buena fe, la maldad es quitada; y por el temor de Jehová, los hombres se apartaron del mal.
7 Cuando los caminos del hombre agradan al Señor, él hace que hasta sus enemigos estén en paz con él.
8 Mejor es un poco con justicia, que gran riqueza con maldad.
9 Un hombre puede hacer diseños para su camino, pero el Señor es la guía de sus pasos.
10 La decisión está en los labios del rey; su boca no se equivocará al juzgar.
11 Las medidas y pesas verdaderas son del Señor: todos las pesas de la bolsa son su trabajo.
12 Hacer el mal es repugnante para los reyes: porque el asiento del gobernante se basa en la justicia.
13 Los labios de la justicia son el deleite de los reyes; y el que dice lo recto le es querido.
14 La ira del rey es como los que dan noticias de la muerte, pero el sabio pondrá la paz en lugar de ella.
15 A la luz del rostro del rey hay vida; y su aprobación es como una nube de lluvia de primavera.
16 ¡Cuánto mejor es obtener sabiduría que oro! y para obtener conocimiento es más deseable que la plata.
17 El camino de los rectos será apartado del mal; el que guarda su camino guardará su alma.
18 El orgullo va antes de la destrucción, y un espíritu rígido antes de una caída.
19 Mejor es tener un espíritu gentil con los pobres, que tomar parte en las recompensas de la guerra con los hombres de orgullo.
20 El que presta atención a la ley del bien obtendrá el bien; y quien pone su fe en el Señor es feliz.
21 Los sabios de corazón serán llamados hombres de buen sentido; y con palabras amables , el aprendizaje aumenta.
22 La sabiduría es una fuente de vida para el que la tiene; pero el castigo de los necios es su comportamiento necio.
23 El corazón del sabio es el maestro de su boca, y da mayor conocimiento a sus labios.
24 Las palabras agradables son como la miel, dulces para el alma y una nueva vida para los huesos.
25 Hay un camino que parece recto ante un hombre, pero su fin son los caminos de la muerte.
26 El deseo del hombre trabajador está trabajando para él, porque su necesidad de comida lo está impulsando.

27 Un hombre bueno para nada es un diseñador del mal, y en sus labios hay un fuego ardiente.
28 Un hombre con propósitos retorcidos es causa de pelea en todas partes: y el chismoso crea problemas entre amigos.
29 Un hombre violento pone el deseo del mal en la mente de su prójimo y lo hace ir por un camino que no es bueno.
30 Aquel cuyos ojos están cerrados es un hombre de propósitos retorcidos, y el que cierra sus labios apretadamente hace que el mal suceda.
31 La cabeza gris es una corona de gloria, si se ve en el camino de la justicia.
32 Mejor es el hombre lento para enojarse que el hombre de guerra, y el que tiene control sobre su espíritu, que el que toma una ciudad.
33 Una cosa puede ser puesta a la decisión del azar, pero sucede a través del Señor.

17

1 Mejor un pedazo de pan seco en paz, que una casa llena de banquetes y comportamiento violento.
2 Un siervo sabio tendrá dominio sobre un hijo indigno, y tendrá su parte en la herencia entre hermanos.
3 La olla de calefacción es para la plata y el horno de fuego para él oro, pero el Señor es el que prueba los corazones.
4 Un malhechor presta atención a los labios malvados, y un hombre de engaño escucha una lengua dañina.
5 El que se burla de los pobres avergüenza a su Hacedor; y el que se alegra por el problema no quedará libre del castigo.
6 Los nietos son la corona de los ancianos, y la gloria de los hijos son sus padres.
7 Las palabras justas no deben buscarse en un hombre necio, y mucho menos son labios falsos en un gobernante.
8 El soborno es como una piedra de gran precio a los ojos del que la tiene: a donde sea que vaya, lo hace bien.
9 El que guarda el pecado cubierto está buscando el amor; pero el que sigue hablando de algo hace división entre amigos.
10 Una palabra de corrección profundiza más en alguien que tiene sentido, que cien golpes en un hombre tonto.
11 Un hombre descontrolado solo busca problemas, por lo que un criado cruel será enviado contra él.
12 Es mejor encontrarse cara a cara con un oso al que se han llevado sus crías que con un hombre necio que actúa tontamente.
13 Si alguno devuelve el mal por bien, el mal nunca se irá de su casa.
14 El comienzo de la lucha es como dejar salir el agua: así que ríndete antes de recibir golpes.
15 El que toma una decisión por el malhechor y el que toma una decisión contra el recto, son igualmente repugnantes para el Señor.
16 ¿Cómo el dinero en mano de los necios obtendrá sabiduría, viendo que no tiene entendimiento ?
17 Un amigo es amoroso en todo momento, y se convierte en hermano en tiempos de problemas.
18 Un hombre sin sentido da su fianza, y se hace responsable ante su prójimo.
19 El amante de la contienda es un amante del pecado: el que abre la puerta busca la destrucción.
20 Nada bueno le sucede a aquel cuyo corazón está fijado en propósitos malvados; y el que tiene lengua maligna tendrá problemas.
21 El que tiene un hijo impío, se aflige, y el padre de un hijo necio no se alegra.
22 Un corazón alegre hace un cuerpo sano, pero un espíritu aplastado seca los huesos.

23 Un pecador toma un soborno en secreto, para tomar una decisión por sí mismo en
una causa.
24 La sabiduría está delante del que tiene sentido; pero los ojos de los necios vagan en
los confines de la tierra.
25 Un hijo necio es un dolor para su padre, y un dolor amargo para la que lo dio a luz.
26 Castigar los rectos no es bueno, o dar golpes a los nobles por su justicia.
27 El que tiene conocimiento dice poco; y el que tiene espíritu tranquilo es un hombre
de buen juicio.
28 Aun el necio, cuando calla, es sabio: cuando cierra los labios, se le acredita el buen
juicio.

18

1 El que se mantiene separado para su propósito privado va en contra de todo buen
sentido.
2 Un hombre necio no tiene placer en él entendimiento, sino sólo para que lo que está
en su corazón salga a la luz.
3 Cuando llega el malhechor, una baja opinión viene con él, y con la pérdida del honor
viene la vergüenza.
4 Las palabras de la boca de un hombre son como aguas profundas; la fuente de la
sabiduría es como una corriente que fluye.
5 Tener respeto por la persona del malhechor no es bueno, o dar una decisión
equivocada contra el recto.
6 Los labios de un hombre necio son causa de pelea, y su boca lo abre a los golpes.
7 La boca del necio es su destrucción, y sus labios son una red para su alma.
8 Las palabras de uno que dice mal de su prójimo en secreto son como alimento dulce,
y descienden a las partes internas del estómago.
9 El que no piensa en su obra, es hermano del que hace destrucción.
10 El nombre del Señor es una torre fuerte: el hombre recto que corre hacia ella está a
salvo.
11 La propiedad de un hombre rico es su pueblo fuerte, y es como un alto muro en los
pensamientos de su corazón.
12 Antes de la destrucción, el corazón del hombre está lleno de orgullo, y antes el honor
es un espíritu gentil.
13 Dar una respuesta antes de oír es una necedad y una causa de vergüenza.
14 El espíritu de un hombre será su apoyo cuando esté enfermo; pero, ¿cómo puede
levantarse un espíritu quebrantado?
15 El corazón del hombre de buen sentido obtiene conocimiento; el oído del sabio está
buscando conocimiento.
16 La ofrenda de un hombre le hace lugar, dejándolo ir delante de grandes hombres.
17 El hombre que primero presenta su causa ante el juez parece tener razón; pero luego
viene su vecino y pone su causa y expone la verdad .
18 La decisión del azar pone fin a la discusión, separando al fuerte.
19 Un hermano herido es como una ciudad amurallada, y los actos violentos separan
como las rejas de una torre cerrada.
20 Con el fruto de la boca de un hombre, su estómago estará lleno; el producto de sus
labios será suyo en toda su extensión.
21 La muerte y la vida están en poder de la lengua; y aquellos a quienes les es querido
tendrán su fruto para su alimento.
22 El que tiene esposa obtiene algo bueno, y tiene la aprobación del Señor.
23 El pobre hace peticiones de gracia, pero el hombre rico da una respuesta áspera.
24 Hay amigos que pueden ser la destrucción de un hombre, pero hay amigos que se
mantiene más cerca que un hermano.

19

1 Mejor es el pobre cuyos caminos son rectos, que el hombre de riquezas cuyos caminos
son torcidos.
2 Además, sin conocimiento, el deseo no es bueno; y el que actúa demasiado rápido
sale del camino correcto.
3 Con su comportamiento necio, los caminos del hombre se vuelven al revés, y su
corazón es amargo contra el Señor.
4 La riqueza hace una gran cantidad de amigos; pero el pobre hombre hasta sus amigos
lo dejan.
5 Un testigo falso no irá sin castigo, y el que habla engaño no se liberará.
6 Grandes números intentarán obtener la aprobación de un gobernante: y cada
hombre es el amigo especial de él que tiene algo que dar.
7 Todos los hermanos del pobre están contra él: ¡cuánto más razón se alejan de él sus
amigos!
8 El que obtiene sabiduría, tiene amor por su alma; el que tiene buen juicio obtendrá
lo que es realmente bueno.
9 Un testigo falso no irá sin castigo, y él que habla engaño será cortado.
10 La comodidad material no es buena para los tontos; mucho menos para que un
sirviente sea puesto sobre gobernantes.
11 El buen juicio de un hombre lo hace lento para la ira, y la ignorancia de la maldad
es su gloria.
12 La ira del rey es como el fuerte clamor de un león, pero su aprobación es como el
rocío sobre la hierba.
13 Un hijo necio es la destrucción de su padre; y los amargos argumentos de una esposa
son como gotera sin fin.
14 La casa y la riqueza son herencia de los padres, pero una esposa con buen sentido
es del Señor.
15 El odio al trabajo hace dormir profundamente al hombre; y el perezoso se quedará
sin comida.
16 El que guarda la ley guarda su alma; pero la muerte será el destino de aquel que no
toma nota de la palabra.
17 El que tiene misericordia de los pobres, da al Señor, y el Señor le dará su recompensa.
18 Entrena a tu hijo mientras hay esperanza; no permitas que tu corazón se proponga
su muerte.
19 Un hombre de gran ira tendrá que soportar su castigo; si lo sacas de la angustia,
tendrás que volver a hacerlo.
20 Deja que tu oído esté abierto a la sugerencia y tome la enseñanza, para que al final
pueda ser sabio.
21 El corazón de un hombre puede estar lleno de designios, pero el propósito del Señor
no cambia.
22 El ornamento de un hombre es su misericordia, y un hombre pobre es mejor que
uno que es falso.
23 El temor del Señor da vida; y el que lo tiene no tendrá necesidad de nada; ningún
mal vendrá en su camino.
24 El que odia el trabajo pone su mano profundamente en la vasija, y ni siquiera se la
llevará a la boca otra vez.
25 Cuando los golpes alcanzan al hombre de orgullo, lo simple tendrá sentido;
pronuncia palabras de corrección al sabio, y el conocimiento se le aclarará.
26 El que es violento con su padre, echando a su madre de la casa, es un hijo que causa
vergüenza y un mal nombre.
27 Un hijo que ya no presta atención a la enseñanza se aparta de las palabras del
conocimiento.
28 Un testigo que no vale para nada se burla de la decisión del juez; y la boca de los
malhechores envía el mal como una corriente.

29 Varas se están preparando para el hombre de orgullo, y azotes para la espalda de los necios.

20

1 El vino hace tontos a los hombres, y la bebida fuerte hace que los hombres lleguen a los golpes; y quien entra en error por esto no es sabio.
2 La ira de un rey es como el fuerte grito de un león; el que lo enoja hace lo malo contra sí mismo.
3 Es un honor para un hombre evitar pelear, pero los tontos siempre están en guerra.
4 El que odia el trabajo no ara su arado debido al invierno; entonces, en el momento de cortar el grano, él estará pidiendo comida y no obtendrá nada.
5 El propósito en el corazón de un hombre es como aguas profundas, pero un hombre con buen sentido lo sacará.
6 La mayoría de los hombres no ocultan sus actos bondadosos, pero ¿dónde se puede ver a un hombre de buena fe?
7 Un hombre recto continúa con su justicia: ¡Felices son sus hijos después de él!
8 Un rey en el tribunal juzga todo el mal con sus ojos.
9 ¿Quién puede decir: Yo he limpiado mi corazón, estoy libre de mi pecado?
10 Pesas desiguales y medidas desiguales, todos son repugnantes para el Señor.
11 Incluso un niño puede ser juzgado por sus obras, si su trabajo es libre de pecado y si es correcto.
12 El oído que oye y el ojo que ve son igualmente obra del Señor.
13 No seas amante del sueño, o llegarás a ser pobre: mantén tus ojos abiertos, y tendrás suficiente pan.
14 Malo, muy malo, dice él que está dando dinero por bienes; pero cuando ha seguido su camino, deja en claro su orgullo por lo que compró.
15 Hay oro y una tienda de corales, pero los labios del conocimiento son una joya de gran precio.
16 Toma prenda de un hombre si se hace responsable de un hombre extraño, y toma promesa de él que da su palabra por hombres extraños.
17 El pan de engaño es dulce para el hombre; pero después, su boca estará llena de arena.
18 Todo propósito se lleva a cabo mediante la ayuda sabia: y guiando sabiamente la guerra.
19 El que habla acerca de los negocios de los demás revela secretos: así que no tengas nada que ver con el que tiene los labios abiertos de par en par.
20 Si alguno maldice a su padre o a su madre, su luz se apagará en la noche más negra.
21 Una herencia se puede obtener rápidamente al principio, pero el final no será una bendición.
22 No digas: Daré castigo por el mal: sigue esperando al Señor, y él será tu salvador.
23 Las pesas desiguales son repugnantes para el Señor, y las escalas falsas no son buenas.
24 Los pasos de un hombre son del Señor; ¿cómo puede entonces un hombre tener conocimiento de su camino?
25 Es un peligro para un hombre decir sin pensar, es santo y, después de tomar su juramento, cuestionarse si es necesario guardarlo.
26 Un rey sabio echa a los malhechores y hace que su maldad vuelva a ellos.
27 El Señor vela por el espíritu del hombre, buscando en todas las partes más profundas del cuerpo.
28 La misericordia y la buena fe protegen al rey, y la sede de su poder se basa en actos rectos.
29 La gloria de los jóvenes es su fuerza, y el honor de los viejos es su canas.
30 Por las heridas de la vara, el mal se va , y los golpes limpian las partes más profundas del cuerpo.

21

1 El corazón del rey en las manos del Señor es como las corrientes de agua, y por él se
vuelve en cualquier dirección a su placer.
2 Todo el camino de un hombre parece correcto para sí mismo, pero el Señor es el que
prueba los corazones.
3 Hacer lo correcto y verdadero es más agradable para el Señor que una ofrenda.
4 Una mirada alta y un corazón de orgullo, los pensamientos del malvado es el pecado.
5 Los propósitos bien calculados del hombre tienen un resultado solo en ganancia; pero
alguien que es demasiado rápido y a la ligera sólo llegará a pobreza.
6 El que obtiene riquezas con lengua falsa, va tras lo que es solo un aliento fugaz, y
busca la muerte.
7 Por sus actos violentos, los malvados serán apartados, porque no tienen ningún
deseo de hacer lo correcto.
8 Torcido es el camino del que está lleno de crimen; pero en cuanto a aquel cuyo
corazón está limpio, su trabajo es recto.
9 Es mejor vivir en un ángulo de la parte superior de la casa, que con una mujer de
lengua amarga en una casa amplia.
10 El deseo del malhechor está fijado en el mal: no tiene ningún sentimiento amable
hacia su prójimo.
11 Cuando el hombre de orgullo sufre castigo, el hombre simple obtiene sabiduría; y al
observar al sabio, obtiene conocimiento.
12 El recto, observa la casa del malhechor, permite que los pecadores sean derrocados
para su destrucción.
13 Aquel cuyos oídos se detienen al grito de los pobres, él mismo no recibirá respuesta
a su grito de ayuda.
14 Por una ofrenda secreta se aparta la ira, y el calor de los sentimientos de enojo por
el dinero en los pliegues de la túnica.
15 Es un placer para el hombre bueno hacer lo correcto, pero es destrucción para los
trabajadores del mal.
16 El vagabundo del camino del conocimiento tendrá su lugar de descanso entre los
muertos.
17 El amante del placer será un hombre pobre: el amante del vino y el aceite no
obtendrá riqueza.
18 El malhechor será dado como precio por la vida del hombre bueno, y el trabajador
del engaño en el lugar del recto.
19 Es mejor vivir en él desierto, que con una mujer de lengua amargada y enojada.
20 Hay una tienda de gran valor en la casa de los sabios, pero es desperdiciada por el
hombre necio.
21 El que sigue la justicia y la misericordia, obtendrá la vida, la justicia y la honra.
22 Un hombre sabio sube a la ciudad de los fuertes, y vence su fortaleza en la cual ponen
su fe.
23 El que vela sobre su boca y su lengua, previene su alma.
24 El hombre de orgullo, pedante, es llamado; escarnecedor, él está actuando en un
arrebato de orgullo.
25 El deseo del que odia el trabajo es muerte para él, porque sus manos no harán ningún
trabajo.
26 Todo el día el pecador va tras su deseo; pero el hombre recto da libremente, sin
guardar nada.
27 La ofrenda de los malvados es repugnante: ¡cuánto más cuando la dan con un mal
propósito!
28 Un testigo falso será cortado; pero él que escucha, siempre podrá responder.
29 El malvado hace que su cara sea dura, pero en cuanto al recto, él piensa en su camino.

30 La sabiduría, el conocimiento y las sabias sugerencias no sirven para nada contra el
Señor.
31 El caballo está listo para el día de la guerra, pero el poder para vencer es del Señor.

22

1 Un buen nombre es más deseable que una gran riqueza, y ser respetado es mejor que
la plata y el oro.
2 El hombre rico y el pobre se encuentran cara a cara: el Señor es el creador de todos
ellos.
3 El hombre agudo ve el mal y se cubre: el simple sigue recto y se mete en problemas.
4 La recompensa de un espíritu apacible y el temor del Señor es riqueza, honor y vida.
5 Espinas y redes están en el camino del perverso: el que vigila su alma estará lejos de
ellos.
6 Si un niño es entrenado de la manera correcta, incluso cuando sea viejo no se
apartará.
7 El hombre de riquezas tiene dominio sobre los pobres, y el que se endeuda es siervo
de su acreedor.
8 Al plantar la semilla del mal, el hombre recibirá el grano del dolor, y la vara de su ira
se romperá.
9 El bondadoso tendrá bendición, porque da de su pan a los pobres.
10 Envía al hombre de soberbia, y la discusión saldrá; verdaderamente la lucha y la
vergüenza llegarán a su fin.
11 Aquel cuyo corazón es limpio es querido por el Señor; por la gracia de sus labios, el
rey será su amigo.
12 Los ojos del Señor guardan el conocimiento, pero por él los actos del falso hombre
serán revocados.
13 El que odia el trabajo dice: Hay un león fuera. Me matarán en las calles.
14 La boca de las mujeres malas es un hoyo profundo: aquel con quien el Señor está
enojado, descenderá a él.
15 Los caminos insensatos están profundamente arraigados en el corazón de un niño,
pero la vara del castigo los alejará de él.
16 El que es cruel con los pobres con el propósito de aumentar su ganancia, y el que da
al hombre rico, solo tendrá necesidad.
17 Inclina tu oído para oír mis palabras, y deja que tu corazón reflexione sobre el
conocimiento.
18 Porque es una delicia guardarlos en tu corazón, tenerlos listos en tus labios.
19 Para que tu fe esté en el Señor, te la he aclarado hoy, aun a ti.
20 ¿No he escrito por ti treinta dichos, con sabias sugerencias y conocimiento,
21 para hacerte ver cuán ciertas son las palabras verdaderas, para que puedas dar una
respuesta verdadera a aquellos que te hacen preguntas?
22 No quites la propiedad del pobre porque es pobre, o seas cruel con los oprimidos
cuando vengan ante el juez:
23 Porque el Señor dará apoyo a su causa, y quitará la vida a los que le toman sus bienes.
24 No seas amigo de un hombre que se enoja; no vayas en compañía de un hombre
enojado:
25 Por temor a aprender sus caminos y hacer una red lista para tu alma.
26 No seas de los que se dan la mano en un acuerdo, ni de los que se hacen fiadores de
las deudas:
27 si no tienes con qué pagar, te quitará la cama.
28 No se mueva la antigua señal que tus padres pusieron en su lugar.
29 ¿Has visto a un hombre experto en su negocio? él tomará su lugar antes que los
reyes; su lugar no estará entre personas bajas.

23

Capítulo veintitrés.
1 Cuando tomes asiento en la fiesta con un gobernante, piensa con cuidado en lo que tiene delante;
2 Y controla tu hambre, si tienes un fuerte deseo de comer.
3 No desees su alimento delicado, porque es el pan del engaño.
4 No te preocupes por obtener riqueza; deja que termine tu deseo de dinero.
5 ¿Se te alzan los ojos? se ha ido: porque la riqueza se harán alas, como un águila en vuelo hacia el cielo.
6 No tomes la comida del que tiene ojos perversos, ni tengas ningún deseo por su delicada carne;
7 porque como los pensamientos de su corazón son, así es él: Toma comida y bebida, él te dice; pero su corazón no está contigo.
8 El alimento que has tomado lo vomitarás, y tus palabras agradables serán desperdiciadas.
9 No digas nada al oído de un hombre necio, porque no valorará la sabiduría de tus palabras.
10 No dejes que se mueva el lindero de la viuda, y no vayas a los campos de los que no tienen padre;
11 Porque su salvador es fuerte, y él tomará su causa contra ti.
12 Da tu corazón a la enseñanza, y tus oídos a las palabras del conocimiento.
13 No retires el entrenamiento del niño: porque incluso si le das golpes con la vara, no será la muerte para él.
14 Dale golpes con la vara, y mantén su alma a salvo del inframundo.
15 Hijo mío, si tu corazón se vuelve sabio, yo también, me alegraré de corazón;
16 Y mis pensamientos en mí estarán llenos de alegría cuando tus labios digan lo correcto.
17 No tengas envidia de pecadores en tu corazón, sino guarda en el temor de Jehová todo el día;
18 Porque sin duda hay un futuro, y tu esperanza no será cortada.
19 Escucha, hijo mío, y sé sabio, guiando tu corazón de la manera correcta.
20 No estés entre los que se entregan al vino, ni entre los que se sacian de la carne:
21 Porque los que se deleitan en la bebida y la fiesta, tendrán necesidad; y por amor al sueño, un hombre estará pobremente vestido.
22 Escucha a tu padre, de quien eres hijo, y no menosprecies a tu madre cuando sea vieja.
23 Consigue para ti lo que es verdad, y no lo dejes ir por dinero; obtener sabiduría y enseñanza y buen sentido.
24 El padre del hombre recto se alegrará, y el que tiene un hijo sabio tendrá gozo por causa de él.
25 Dejen que su padre y su madre se alegren, que la que te dio a luz se alegren.
26 Hijo mío, dame tu corazón, y tus ojos se deleiten en mis caminos.
27 Porque una mujer prostituta es un profundo hoyo , y una mujer mala es un pozo estrecho y profundo.
28 Sí, ella está esperando secretamente como una bestia por su alimento, y el engaño por ella se incrementa entre los hombres.
29 ¿Quién dice, Oh! quien dice, ¡Ah! ¿Quién tiene argumentos violentos? quién tiene dolor? quién tiene heridas sin causa? y ojos oscuros?
30 Aquellos que se sientan tarde sobre el vino: aquellos que buscan vino mezclado.
31 Evita que tus ojos miren el vino cuando está rojo, cuando su color es brillante en la taza, cuando baja suavemente;
32 Al final, su mordisco es como el de una serpiente, su herida como la herida de un serpiente venenosa.
33 Tus ojos verán cosas extrañas, y dirás cosas retorcidas.

34 Sí, serás como el que descansa en el mar o en la parte superior de un mástil.
35 Ellos me han vencido, tú dirás: y no tengo dolor; me dieron golpes sin que los sintiera: ¿cuándo estaré despierto de mi vino? Voy a buscarlo de nuevo.

24

1 No tengan envidia de los hombres malvados, ni ningún deseo de estar con ellos:
2 porque el propósito de sus corazones es la destrucción, y sus labios están hablando de causar problemas.
3 La construcción de una casa es por sabiduría, y por la razón se fortalece:
4 Y por el conocimiento, sus habitaciones están llenas de todas las cosas queridas y agradables.
5 El sabio es fuerte; y un hombre de conocimiento aumenta la fortaleza.
6 Porque guiándote sabiamente, vencerás en la guerra; y en varios guías sabios está la victoria.
7 La sabiduría está fuera del poder del insensato: mantiene su boca cerrada en el lugar público.
8 Aquel cuyo propósito es malo será nombrado hombre de malos designios.
9 El propósito del necio es el pecado; y el que odia a la autoridad es repugnante para los demás.
10 Si cedes en el día de la angustia, tu fuerza es pequeña.
11 Sé el salvador de los que son entregados a la muerte, y no retires la ayuda de aquellos que están cayendo en la destrucción.
12 Si dices: Mira, no teníamos conocimiento de esto: ¿no lo piensa el probador de corazones? y el que guarda tu alma, ¿no lo sabe? ¿Y no dará a cada hombre la recompensa de su trabajo?
13 Hijo mío, toma miel, porque es bueno; y la miel que fluye, que es dulce a tu gusto:
14 Así que deja que tu deseo sea sabiduría: si la tienes, habrá un futuro, y tu esperanza no será cortada.
15 No hagas planes malvados , oh malhechor, contra los campos del hombre recto, o envíes destrucción sobre su lugar de reposo:
16 Porque un hombre recto, después de haber caído siete veces, se levantará otra vez; pero los malos caerán en él mal.
17 No te alegres por la caída de tu adversario, y no se alegre tu corazón por su caída:
18 Por temor de que el Señor lo vea, y pueda ser malo a sus ojos, y su ira se aleje de él.
19 No te preocupes por los malvados, ni tengas envidia de los pecadores:
20 Porque no habrá futuro para el malvado; la luz de los pecadores será apagada.
21 Hijo mío, teme al Señor y al rey; no tengas nada que ver con los inestables:
22 porque su caída vendrá repentinamente; y ¿quién tiene conocimiento de la ruina que viene de ambos?
23 Estos son más dichos de los sabios: Tener preferencia por la posición de una persona cuando se juzga no es bueno.
24 El que dice al malvado, eres recto, será maldecido por los pueblos y aborrecido por las naciones.
25 Pero aquellos que le castigan les irá bien, y una bendición de bien vendrá sobre ellos.
26 Él es como si diera un beso con sus labios cuando da una respuesta correcta.
27 Pon en orden tu trabajo afuera, y prepáralo en el campo; y después de eso, ve a la construcción de tu casa.
28 No seas un testigo falso contra tu prójimo, o deja que tus labios digan falso testimonio.
29 No digas: haré con él lo que me ha hecho; Le daré al hombre la recompensa de su trabajo.
30 Fui por el campo del que odia el trabajo y por la viña del hombre sin sentido;

31 Y todo estaba lleno de espinas, y cubierto de plantas deshechas, y su muro de piedra
se quebró.
32 Luego mirándolo, pensé: lo vi, y obtuve enseñanza de él.
33 Un poco de sueño, un poco de descanso, un poco de doblar las manos en el sueño:
34 Entonces la pérdida caerá sobre ti como un forajido, y tu necesidad como un hombre
armado.

25

1 Estas son palabras sabias de Salomón, copiadas por los hombres de Ezequías, rey de
Judá.
2 Es la gloria de Dios guardar una cosa en secreto; pero la gloria de los reyes es
escudriñarlos.
3 La altura del cielo y la profundidad de la tierra, no se pueden buscar, como el corazón
de los reyes.
4 Quita el deshecho de la plata, y una vasija saldrá para el obrero de la plata.
5 Quita a los malvados de delante del rey, y el trono de su poder se fortalecerá en
justicia.
6 No te glorifiques delante del rey, ni te pongas en el lugar de los grandes:
7 Porque mejor es que te diga: Sube acá; que para que seas puesto en un lugar inferior
ante el gobernante.
8 No te apures en ir a la ley sobre lo que has visto, porque ¿qué harás al final, cuando
tu prójimo te avergüence?
9 Habla con tu prójimo acerca de tu causa, pero no des reveles el secreto de otro:
10 O tu oyente puede decir mal de ti, y tu vergüenza no podrá repararse.
11 Una palabra en el momento correcto es como manzanas de oro en una red de plata.
12 Como un anillo en la nariz de oro y un adorno del mejor oro, es un hombre sabio
que da palabras de corrección a un oído listo para prestar atención.
13 Como el frío de la nieve en el tiempo de cortar el grano, así es un verdadero siervo
de los que lo envían; porque da nueva vida al alma de su maestro.
14 Como nubes y viento sin lluvia, así es el que toma el crédito de una ofrenda que no
ha dado.
15 Un juez es movido por uno que durante mucho tiempo sufre errores sin protestar,
y con palabras suaves incluso el hueso se rompe.
16 Si tienes miel, toma solo lo que sea suficiente para ti; por temor a que, al estar lleno
de eso, la vomites.
17 No pongas tu pie con frecuencia en la casa de tu prójimo, o él puede cansarse de ti,
y su sentimiento se convertirá en odio.
18 El que da falso testimonio contra su prójimo es un martillo, una espada y una flecha
filosa.
19 Poner la fe en un hombre falso en tiempo de angustia es como un diente roto y un
pie tembloroso.
20 Como el que se quita la ropa en clima frío y como el ácido en una herida, es el que
hace melodía a un corazón triste.
21 Si tu enemigo tiene necesidad de alimento, dale pan; y si tiene necesidad de beber,
dale agua;
22 porque así pondrás brasas de fuego sobre su cabeza, y el Señor te dará tu
recompensa.
23 Como el viento del norte da a luz a la lluvia, así es un rostro enojado causado por
una lengua que dice mal en secreto.
24 Es mejor vivir en un ángulo de la parte superior de la casa, que con una mujer de
lengua amarga en una casa amplia.
25 Como agua fría para un alma cansada, también lo son las buenas noticias de un país
lejano.

26 Como una fuente turbulenta y una fuente sucia, es un hombre recto que tiene que
ceder ante los malvados.
27 No es bueno comer mucha miel: así que el que no está buscando honor será honrado.
28 Aquel cuyo espíritu está descontrolado es como una ciudad sin muro que ha sido
quebrantada.

26

1 Como la nieve en verano y la lluvia cuando se corta el grano, el honor no es natural
para los necios.
2 Como el gorrión en su vagabundeo y la golondrina sin nido, así la maldición no llega
sin una causa.
3 Un látigo para el caballo, una boca para el asno, y una vara para la espalda de los
tontos.
4 No le des una respuesta necia al necio, o serás como él.
5 Da una respuesta necia al necio, o parecerá sabio a sí mismo.
6 El que envía la noticia por mano de un necio, le corta los pies y bebe su daño.
7 Las piernas de alguien que no tiene poder de caminar cuelgan sueltas; así es un dicho
sabio en la boca de los necios.
8 Dar honor a un hombre necio es como tratar de mantener una piedra fija en un
cordón.
9 Como un aguijón que sube a la mano de un hombre vencido por la bebida, así es una
palabra sabia en la boca de un hombre necio.
10 Como el arquero que hiere a todos los que pasan, es un necio vencido por la bebida.
11 Como un perro que regresa a su vómito, es el hombre tonto haciendo sus tontos
actos otra vez.
12 ¿Has visto a un hombre que parece ser sabio? Hay más esperanza para los necios
que para él.
13 El que odia el trabajo dice: Hay un león en el camino; un león está en las calles.
14 Una puerta se convierte en su columna, y el que odia el trabajo en su cama.
15 El que odia el trabajo pone su mano profundamente en la vasija: volver a llevársela
a la boca es un fastidio para él.
16 El que odia el trabajo en su opinión, se cree más sabio que siete hombres que son
capaces de dar una respuesta con buen sentido.
17 El que se confunde en una pelea que no le compete, es como el que toma un perro
de las orejas mientras pasa.
18 Como el que está fuera de sí, lanza palos ardientes y flechas de muerte,
19 así es el hombre que se aprovecha del engaño de su prójimo, y dice: ¿solo era una
broma?
20 Sin madera, el fuego se apaga; y donde no hay una conversación secreta, el
argumento se termina.
21 Como aliento sobre carbones y leña en llamas, entonces un hombre dado a la
discusión comienza una pelea.
22 Las palabras de uno que dice mal de su prójimo en secreto son como alimento dulce,
descienden a las partes internas del estómago.
23 Los labios lisos y el corazón malo son como un vaso de barro bañado en plata.
24 Con sus labios, el que odia hace que las cosas parezcan lo que no son, pero el engaño
se acumula dentro de él;
25 Cuando dice palabras buenas, no tengas fe en él; porque en su corazón hay siete
males.
26 Aunque su odio esté cubierto de engaño, su pecado será visto abiertamente antes
de la reunión del pueblo.
27 El que hace un hoyo en la tierra, él mismo irá cayendo en ella; y sobre aquel por
quien se hace rodar una piedra, lo aplastará .

28 Una lengua falsa tiene odio para aquellos que tienen corazones limpios, y una boca
aduladora es la causa de la caída.

27

1 No presumas sobre el mañana, ya que no estás seguro de cuál será el resultado de
hoy.
2 Deja que otro hombre te alabe, y no tu boca; alguien que es extraño para ti, y no tus
labios.
3 Una piedra tiene un gran peso, y la arena es aplastante; pero la ira de los tontos es
de mayor peso que estos.
4 La ira es cruel y la sensación de enojo es una corriente desbordante; pero, ¿quién no
cede ante la envidia?
5 Mejor es la protesta abierta que el amor mantenido en secreto.
6 Las heridas de un amigo se dan de buena fe, pero los besos de un enemigo son falsos.
7 El hombre completo no tiene utilidad para la miel, pero para el hombre que necesita
alimento, todo lo amargo es dulce.
8 Como un pájaro que vaga desde el lugar de sus huevos, es hombre que vagabundea
del lugar donde nació .
9 El aceite y el perfume alegran el corazón, y la sabia sugerencia de un amigo es dulce
para el alma.
10 No renuncies a tu amigo y al amigo de tu padre; y no vayas a la casa de tu hermano
en el día de tu problema: es mejor que un vecino esté cerca que un hermano que esté
lejos.
11 Hijo mío, sé sabio y haz que mi corazón se alegre, así podré dar una respuesta al que
me avergüenza.
12 El hombre prudente ve el mal y se refugia: los simples van directos y se meten en
problemas.
13 Toma como prenda la ropa de un hombre si él se hace fiador de un hombre extraño,
y haz una promesa de él que da su palabra para los hombres extraños.
14 El que da la bendición a su amigo a gran voz, levantándose temprano en la mañana,
lo pondrá en su cuenta como una maldición.
15 Como una caída interminable en un día de lluvia es una mujer de lengua amargada.
16 El que mantiene en secreto el secreto de su amigo, obtendrá un nombre para la
buena fe.
17 El hierro afila el hierro; entonces un hombre afila a otro hombre.
18 El que guarda una higuera tendrá su fruto; y el sirviente que espera a su amo será
honrado.
19 Como el rostro que mira la cara en el agua, así son los corazones de los hombres
unos con los otros.
20 El inframundo y Abaddón nunca están llenos, y los ojos del hombre nunca tienen
suficiente.
21 La olla de calefacción es para la plata y el horno de fuego para él oro, y un hombre
se mide por lo que es alabado.
22 Aunque un hombre insensato sea aplastado con un martillo en una vasija de grano
molido, aún así no se apartará de él su insensatez.
23 Ten conocimiento sobre la condición de tus ovejas, cuidando mucho de tus rebaños;
24 Porque la riqueza no es para siempre, y el dinero no dura para todas las genera-
ciones.
25 Aparece el pasto y se ve la hierba joven, y entran las plantas de la montaña.
26 Los corderos son para tu ropa, y los machos cabríos dan el valor de un campo:
27 Habrá leche de cabra suficiente para tu alimento, y para el sostén de tus siervas.

28

1 El malvado huye cuando ningún hombre lo persigue, pero los rectos no tienen miedo,
como el león.
2 Debido al pecado de la tierra, sus problemas aumentan; pero por un hombre de
sabiduría y conocimiento serán apagados como un fuego.
3 Un hombre rico que es cruel con los pobres es como una lluvia violenta que causa
destrucción de alimentos.
4 Los que no respetan la ley alaban al malhechor; pero tales que guardan la ley están
en contra de él.
5 Los hombres malvados no tienen conocimiento de lo que es correcto; pero los que
van tras el Señor tienen conocimiento de todas las cosas.
6 Mejor es el pobre cuyos caminos son rectos, que el hombre rico cuyos caminos no
son rectos.
7 El que guarda la ley es hijo sabio, pero el que se hace compañía de los glotones
avergüenza a su padre.
8 El que hace que su riqueza sea más grande al tomar interés, solo lo junta para el que
tiene compasión de los pobres.
9 En cuanto al hombre que aparta su oído para no oír la ley, incluso su oración es
desagradable.
10 Cualquiera que haga que los rectos vayan errantes por el mal camino, él mismo
descenderá al hoyo que él ha hecho; pero los rectos tendrán buenas cosas para su
herencia.
11 El hombre de riqueza parece ser sabio en su opinión, pero el pobre que tiene sentido
tiene una baja opinión de él.
12 Cuando los rectos hacen bien, hay gran gloria; pero cuando los malhechores son
levantados, los hombres se esconden.
13 El que guarda sus pecados en secreto no hará bien; pero el que está abierto acerca
de ellos y los abandona, obtendrá misericordia.
14 Feliz es el hombre en quien está el temor del Señor en todo momento; pero aquel
cuyo corazón es duro entrará en problemas.
15 Como un león de voz fuerte y un oso errante, es un malvado gobernante sobre un
pueblo pobre.
16 El príncipe que no tiene sentido es un gobernante cruel; pero el que no desea
obtener ganancias por sí mismo tendrá una vida larga.
17 Alguien que ha sido la causa de la muerte de un hombre irá en vuelo al sepulcro:
que ningún hombre le dé ayuda.
18 Aquel cuyos caminos son rectos estará a salvo, pero repentina será la caída de aquel
cuyos caminos están torcidos.
19 Al arar su tierra, un hombre tendrá pan en toda su medida; pero el que persigue a
los holgazanes será lo suficientemente pobre.
20 Un hombre de buena fe tendrá una gran bendición, pero uno que intenta obtener
riqueza rápidamente no quedará libre del castigo.
21 No es bueno tener respeto por la posición de un hombre: porque un hombre hará
lo malo por un poco de pan.
22 El que siempre desea riqueza, corre tras el dinero, y no ve la necesidad vendrá sobre
él.
23 El que dice palabras de protesta a un hombre tendrá más aprobación que uno que
diga palabras alabadoras con su lengua.
24 El que toma de su padre o de su madre lo que es suyo por derecho, y dice: No es
pecado; es lo mismo que un tomador de vida.
25 El que siempre desea ganancias, es causa de pelea; pero el que pone su fe en el Señor
prosperará.
26 El que tiene fe en sí mismo es necio; pero todos los que caminan sabiamente estarán
a salvo.

27 El que da al pobre nunca tendrá necesidad, pero grandes maldiciones caerán sobre
el que no les presta atención.
28 Cuando los malhechores son levantados, los hombres se esconden; pero cuando la
destrucción los alcanza, aumentan los justos.

29

1 Un hombre que odia las palabras de reprensión endurece su corazón, de repente será
destruido y no se recuperará.
2 Cuando los rectos tienen poder, la gente está contenta; cuando un hombre malo es
el gobernante, la pena llega a la gente.
3 Un hombre amante de la sabiduría es un gozo para su padre; pero el que va en
compañía de prostitutas es un derrochador de riquezas.
4 Un rey, por regla correcta, hace que la tierra sea segura; pero uno lleno de deseos la
convierte en un desperdicio.
5 Un hombre que siempre adula a su vecino extiende una red para sus pasos.
6 En los pasos de un hombre malo hay una red para él, pero el hombre recto escapa
rápidamente y está contento.
7 El hombre recto presta atención a la causa de los pobres: el malvado no piensa en
ello.
8 Los hombres de orgullo son la causa de los actos violentos en una ciudad, pero
hombres sabios alejan la ira de los hombres.
9 Si un hombre sabio va a la ley con un hombre necio, puede estar enojado o reírse,
pero no habrá descanso.
10 Los sanguinarios odian al hombre bueno, y los malvados van tras su alma.
11 Un hombre necio deja salir toda su ira, pero un hombre sabio lo guarda silenciosa-
mente.
12 Si un gobernante presta atención a las palabras falsas, todos sus siervos son
malvados.
13 El pobre y su acreedor se encuentran cara a cara: el Señor ilumina sus ojos por igual.
14 El rey que es un verdadero juez en la causa de los pobres, estará a salvo para siempre
en el trono de su poder.
15 La vara y las palabras de corrección dan sabiduría; pero un niño que no es guiado es
motivo de vergüenza para su madre.
16 Cuando los hombres malvados están en el poder, aumentan las maldades; pero los
rectos tendrán placer cuando vean su caída.
17 Entrena a tu hijo, y él te dará descanso; Él deleitará tu alma.
18 Donde no hay visión, las personas están descontroladas; pero el que guarda la ley
será feliz.
19 Un siervo no será entrenado por las palabras; porque aunque el sentido de las
palabras es claro para él, no le dará atención.
20 ¿Has visto a un hombre que es rápido con su lengua? Hay más esperanza para un
hombre tonto que para él.
21 Si un sirviente es cuidado suavemente desde sus primeros años, al final se convertirá
en una causa de dolor.
22 Un hombre enojado es la causa de la contienda, y un hombre dado a la ira hace
mucho mal.
23 El orgullo de un hombre será la causa de su caída, pero el que tiene un espíritu
apacible recibirá honor.
24 Un hombre que toma parte con un ladrón tiene odio por su alma; él es puesto bajo
juramento, pero no dice nada.
25 El temor del hombre es causa de peligro; pero el que pone su fe en el Señor tendrá
un lugar seguro en lo alto.

26 La aprobación de un gobernante es deseada por grandes números: pero la decisión
en la causa de un hombre viene del Señor.
27 El hombre malo es repugnante para los rectos, y el que es recto es repugnante para
los malvados.

30

1 Las palabras de Agur, el hijo de Jaqué, de Massa. La profecía que dijo a Itiel, a Itiel, y
a Ucal de la siguiente manera:
2 Porque soy más como una bestia que como hombre, no tengo el poder de razonar
como un hombre:
3 No tengo sabiduría para aprender, para que pueda tener el conocimiento del Santo.
4 ¿Quién subió al cielo y bajó? ¿Quién tomó los vientos en sus manos? encerrando las
aguas en su túnica? ¿por quién se han arreglado todos los confines de la tierra? ¿Cuál es
su nombre? y cuál es el nombre de su hijo, si puedes decirlo?
5 Toda palabra de Dios es probada: es coraza para los que ponen su fe en él.
6 No hagas ninguna adición a sus palabras, o dejará en claro tu error, y serás visto como
falso.
7 Te pedí dos cosas; no los guardes de mí antes de mi muerte:
8 Aparta de mí todas las cosas falsas y necias: no me des grandes riquezas ni me dejes
en necesidad, sino dame solo comida suficiente:
9 Por temor a que si estoy lleno, Pueda ser falso contigo y decir: ¿Quién es el Señor? o si
soy pobre, puedo convertirme en un ladrón, usando el nombre de mi Dios erróneamente.
10 No digas mal de un siervo a su amo, o él te maldecirá, y tendrás problemas.
11 Hay una generación que maldice a su padre y no le da una bendición a su madre.
12 Hay una generación que parece estar libre del pecado, pero no son lavados de sus
caminos inmundos.
13 Hay una generación, ¡oh cuán llenos de orgullo son sus ojos! ¡Oh, cómo se levantan
sus cejas!
14 Hay una generación cuyos dientes son como espadas, sus dientes fuertes como
cuchillos, para la destrucción de los pobres de la tierra y de los necesitados de entre
los hombres.
15 El espíritu nocturno tiene dos hijas, dame, dame. Hay tres cosas que nunca están
llenas, incluso cuatro que nunca dicen: Suficiente:
16 El inframundo, y la mujer sin hijo; la tierra que nunca tiene suficiente agua, y el
fuego que nunca dice: Suficiente.
17 El ojo que se burla de un padre, y no ve valor en una madre cuando sea vieja, será
desarraigado por los cuervos del valle, y será alimento para las águilas jóvenes.
18 Hay tres cosas, cuya maravilla me supera, incluso cuatro cosas fuera de mi
conocimiento:
19 El camino de un águila en el aire; el camino de una serpiente sobre una roca; el
camino de un barco en el corazón del mar; y el camino de un hombre con una niña.
20 Este es el camino de una esposa infiel; toma comida y, limpiándose la boca, dice: no
he hecho nada malo.
21 Por tres cosas se mueve la tierra, y hay cuatro que no soportará:
22 Un siervo cuando se convierte en rey; un hombre sin sentido cuando aumenta su
riqueza;
23 Una mujer odiada cuando está casada; y una sirvienta que toma el lugar de la esposa
de su amo.
24 Hay cuatro cosas que son poco en la tierra, pero son muy sabias:
25 Las hormigas son un pueblo no fuerte, pero se ponen por una tienda de alimentos
en el verano;
26 Los conejos son solo un pueblo débil, pero hacen sus casas en las rocas;
27 Las langostas no tienen rey, pero todas salen en bandas;
28 Puedes tomar la lagartija en tus manos, pero está en las casas de los reyes.

29 Hay tres cosas cuyos pasos son buenos de ver, incluso cuatro cuyas salidas son justas:
30 El león, que es más fuerte entre las bestias, no se aparta de su camino por nada;
31 El caballo de guerra, y el macho cabrío, y el rey cuando su ejército está con él.
32 Si has hecho necedades al levantarte, o si has tenido malos designios, pon tu mano sobre tu boca.
33 La agitación de la leche hace la mantequilla, y la torcedura de la nariz hace que venga la sangre, por lo que forzar la ira es causa de pelea.

31

1 Las palabras de Lemuel, rey de Massa: la enseñanza que recibió de su madre.
2 ¿Qué voy a decirte, oh Lemuel, mi hijo mayor? y qué, oh hijo de mi cuerpo? y qué, oh hijo de mis juramentos?
3 No des tu fuerza a las mujeres, ni tus caminos a lo que es la destrucción de los reyes.
4 No es para reyes, oh Lemuel, no es para reyes tomar el vino, ni para los gobernantes decir: ¿Dónde está la bebida fuerte?
5 Por temor que bebiendo vengan a no tener respeto por la ley, juzgando injustamente la causa de los que están en problemas.
6 Den vino al que está cerca de la destrucción, y al que tiene amargura el alma;
7 Beban, y su necesidad se apartará de su mente, y el recuerdo de su tribulación desaparecerá.
8 Deja que tu boca se abra para aquellos que no tienen voz, en la causa de aquellos que están listos para la muerte.
9 Deja que tu boca se abra, juzgue con razón, y tome decisiones correctas en la causa de los pobres y los necesitados.
10 ¿Quién puede descubrir a una mujer virtuosa? Por su precio es mucho más alto que las joyas.
11 El corazón de su marido tiene fe en ella, y él tendrá provecho en toda su medida.
12 Ella le hace bien y no mal todos los días de su vida.
13 Ella obtiene lana y lino, trabajando en el negocio de sus manos.
14 Ella es como las naves mercantes, obteniendo comida de muy lejos.
15 Se levanta cuando aún es de noche, y da carne a su familia, y su comida a sus siervas.
16 Después de mirar un campo con cuidado, lo consigue por un precio, plantando un jardín de vid con el beneficio de su trabajo.
17 Ella pone una banda de fuerza a su alrededor, y hace que sus brazos sean fuertes.
18 Ella ve que su mercadeo es beneficioso para ella: su luz no se apaga durante la noche.
19 Ella pone sus manos en la varilla de trabajo de tela, y sus dedos toman el volante.
20 Sus manos están extendidas a los pobres; sí, ella es generosa con quienes lo necesitan.
21 Ella no tiene miedo de la nieve por su familia, porque todos los que están en su casa están vestidos de ropas dobles.
22 Ella se hace cojines de costura; su ropa es blanca y lila.
23 Su marido es un hombre notable en el lugar público, cuando toma su asiento entre los hombres responsables de la tierra.
24 Ella hace túnicas de lino y les da un precio, y los comerciantes toman sus vendas de tela por un precio.
25 La fuerza y el respeto a sí mismos son su vestimenta; ella está enfrentando el futuro con una sonrisa.
26 Su boca está abierta para dar sabiduría, y la ley de misericordia está en su lengua.
27 Ella le presta atención a las costumbres de su familia, no toma su comida sin trabajar por ella.
28 Sus hijos se levantan y le dan honor, y su marido la alaba, diciendo:
29 Mujeres innumerables han hecho bien, pero tú eres mejor que todas ellas.

30 Las miradas hermosas son un engaño, y una hermosa forma no tiene valor; pero una
mujer que tiene temor del Señor debe ser alabada.
31 Dale crédito por lo que han hecho sus manos: déjala ser alabada por sus obras en el
lugar público.

Mateo

1 El libro de las generaciones de Jesucristo, el hijo de David, el hijo de Abraham.
2 El hijo de Abraham fue Isaac; y el hijo de Isaac fue Jacob; y los hijos de Jacob fueron
Judá y sus hermanos;
3 Y los hijos de Judá y Tamar fueron Fares y Zara; y el hijo de Fares fue Esrom; y el hijo
de Esrom fue Aram;
4 Y el hijo de Aram fue Aminadab; y el hijo de Aminadab fue Naasón; y el hijo de Naasón
fue Salmón;
5 Y el hijo de Salmón y Rahab fue Booz; y el hijo de Booz y Rut fue Obed; y el hijo de
Obed fue Isai;
6 Y el hijo de Isaí fue David el rey; y el hijo de David fué Salomón con la que había sido
mujer de Urías;
7 Y el hijo de Salomón fue Roboam; y el hijo de Roboam fue Abías; y el hijo de Abías
fue Asa;
8 Y el hijo de Asa fue Josafat; y el hijo de Josafat fue Joram; y el hijo de Joram fue Uzías;
9 Y el hijo de Uzías fue Jotam; y el hijo de Jotam fue Acaz; y el hijo de Acaz fue Ezequías;
10 Y el hijo de Ezequías fue Manasés; y el hijo de Manasés fue Amón; y el hijo de Amón
fue Josías;
11 Y los hijos de Josías fueron Jeconías y sus hermanos, en el tiempo de la deportación
a Babilonia.
12 Y después de la deportación a Babilonia, Jeconías tuvo un hijo Salatiel; y Salatiel a
Zorobabel;
13 Y Zorobabel tuvo a Abiud; y Abiud tuvo a Eliaquim; y Eliaquim a Azor;
14 Y Azor a Sadoc; y Sadoc tuvo Aquim; y Aquim tuvo a Eliud;
15 Y Eliud tuvo a Eleazar; y Eleazar a Matán; y Matán tuvo a Jacobo;
16 Y el hijo de Jacobo fue José, marido de María, que dio a luz a Jesús, llamado el Cristo.
17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce
generaciones; y desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; y
de la deportación a Babilonia a la venida de Cristo, catorce generaciones.
18 Ahora el nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: cuando su madre, María, iba a
casarse con José, antes de que se unieran, se descubrió que estaba encinta por el Espíritu
Santo.
19 Y José, su esposo, siendo un hombre recto, y no deseando infamarla públicamente,
tuvo la intención de dejarla en privado.
20 Pero cuando pensaba en estas cosas, un ángel del Señor vino a él en sueños, y le dijo:
José, hijo de David, no temas tomar a María por esposa. porque el hijo que va a tener es
del Espíritu Santo.
21 Y dará a luz un hijo; y le pondrás el nombre de Jesús; porque él dará a su pueblo la
salvación de sus pecados.
22 Todo esto sucedió para que la palabra del Señor por medio del profeta se cumpliera,
23 Mira, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emanuel, es
decir, Dios con nosotros.
24 Y José hizo como el ángel del Señor le había dicho, y la tomó por esposa;
25 Y no vivieron como esposos hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le dio el
nombre de Jesús.

2

1 Cuando el nacimiento de Jesús tuvo lugar en Belén de Judea, en los días del rey
Herodes, llegaron hombres magos del oriente a Jerusalén,
2 Diciendo: ¿Dónde está el Rey de los Judíos, cuyo nacimiento ha tenido lugar ahora?
Hemos visto su estrella en el este y hemos venido a darle culto.

3 Y cuando llegó el oído del rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él.
4 Y reunió a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, preguntándoles dónde estaría el lugar de nacimiento del Cristo.
5 Y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito en los escritos del profeta,
6 Y tú Belén, en la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá: de ti saldrá un gobernante, que apacentará a mi pueblo Israel.
7 Entonces Herodes llamó a los hombres magos en privado, y les hizo preguntas sobre a qué hora se había visto la estrella.
8 Y los envió a Belén, y dijo: Ve y asegúrate donde está el niño; y cuando lo hayas visto, déjame tener noticias de él, para que pueda venir y darle culto.
9 Y oyendo al rey, siguieron su camino; y la estrella que vieron en el este fue delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño.
10 Y cuando vieron la estrella, se llenaron de alegría.
11 Y entraron en la casa, y vieron al niño pequeño con María, su madre; y cayendo sobre sus rostros le dieron culto; y abriendo sus tesoros le dieron ofrendas de oro, perfume y Mirra.
12 Y les fue manifestado por Dios en sueños que no debían regresar a Herodes; entonces ellos entraron a su país por otro camino.
13 Después que partieron ellos, un ángel del Señor vino a José en sueños, y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a Egipto, y no vuelvas de allí hasta que yo te dé palabra; porque Herodes estará buscando al niño para matarlo.
14 Entonces tomó al niño y a su madre de noche, y se fue a Egipto;
15 Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que la palabra del Señor por medio del profeta se haga realidad, de Egipto llamé a mi hijo.
16 Entonces Herodes, cuando vio que había sido engañado por los magos, se enojó mucho; y envió y mató a todos los hijos varones en Belén y en todas las partes de alrededor, desde los dos años y menos, de acuerdo con el tiempo que le habían dicho los magos.
17 Entonces la palabra del profeta Jeremías se hizo realidad,
18 En Ramá hubo un sonido de llanto y gran tristeza, Raquel llorando por sus hijos, y ella no quiso ser consolada por su pérdida.
19 Pero cuando Herodes hubo muerto, un ángel del Señor se presentó en sueños a José en Egipto,
20 Diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel; porque los que estaban tratando de tomar la vida del niño pequeño han muerto.
21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a la tierra de Israel.
22 Pero oyendo que Arquelao gobernaba sobre Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá; y avisado por Dios en sueños, se fue a la región de Galilea.
23 Y vino, y vivió en un pueblo llamado Nazaret, para que la palabra de los profetas se cumpliera, se le llamaría Nazareno.

3

1 Y en aquellos días vino Juan el Bautista a predicar en el desierto de de Judea,
2 Diciendo: arrepiéntanse; porque el reino de los cielos está cerca.
3 Porque este es aquel de quien dijo el profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: Prepara el camino del Señor, endereza sus caminos.
4 Ahora Juan estaba vestido de pelo de camello, con una banda de cuero a su alrededor; y su comida era chapulines y miel.
5 Entonces salió Jerusalén,y toda Judea, y todo el pueblo que estaba cerca del Jordán;
6 Y ellos fueron bautizados por él en el río Jordán, diciendo abiertamente que habían hecho mal.
7 Pero cuando vio que algunos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: generación de serpientes, ¿Quien les enseñó de huir de la ira venidera?

8 Pórtense de tal modo que se vea el cambio de corazón en sus obras.
9 Y no pronuncien a sí mismos: Tenemos a Abraham por nuestro padre; porque les digo que Dios puede, hacer de estas piedras, hijos para Abraham.
10 Y aun ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; cada árbol que no da buen fruto es cortado, y puesto en el fuego.
11 En verdad, les doy el bautismo de agua a aquellos de ustedes cuyos corazones han cambiado; pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar: él les dará el bautismo con el Espíritu Santo y con fuego:
12 En cuya mano está el instrumento con el que limpiará su grano; él pondrá el grano bueno en su granero, y la paja será quemada en el fuego que nunca se apagará.
13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan en el Jordán, para ser bautizado por él.
14 Pero Juan al principio se lo quería impedir: Soy yo el que necesito del bautismo de ti, ¿y vienes a mí?
15 Respondió Jesús y le dijo: Deja que así sea ahora, porque es justo que hagamos la justicia completa como Dios ha ordenado. Luego le dio el bautismo.
16 Y Jesús, habiendo sido bautizado, de inmediato subió del agua; y, al abrirse los cielos, vio al Espíritu de Dios que descendía sobre él como una paloma;
17 Y salió una voz del cielo, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

4

1 Luego Jesús fue enviado por el Espíritu al desierto para ser probado por el Maligno.
2 Y después de estar sin alimento durante cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.
3 Y vino el Maligno y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di la palabra para que estas piedras se conviertan en pan.
4 Pero él respondió y dijo: Está en las Escrituras: el pan no es la única necesidad del hombre, sino toda palabra que sale de la boca de Dios.
5 Entonces el Maligno lo llevó a la ciudad santa; y lo puso en el punto más alto del Templo y le dijo:
6 Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. porque está en las Escrituras, A sus ángeles mandará acerca de ti; y, en sus manos te sostendrán arriba, para que tu pie no sea aplastado contra una piedra.
7 Jesús le dijo: Otra vez está en las Escrituras: No pongas a prueba al Señor tu Dios.
8 Otra vez, el Maligno lo llevó a una montaña muy alta, y le permitió ver todos los reinos del mundo y la gloria de ellos;
9 Y él le dijo: Todo esto te lo daré, si te inclinas y me adoras.
10 Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque está en las Escrituras, adora a Jehová tu Dios, y a él solo servirás.
11 Entonces el Maligno se alejó de él, y los ángeles vinieron y lo cuidaron.
12 Cuando llegó a sus oídos que Juan había sido encarcelado, se fue a Galilea;
13 Y saliendo de Nazaret, vino y habitó en Capernaúm, que está junto al mar, en la tierra de Zabulón y Neftalí.
14 Para que la palabra del profeta Isaías se hiciese realidad,
15 La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, por el camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los Gentiles,
16 La gente que estaba en la oscuridad vio una gran luz, y a los que estaban en la tierra de la sombra de la muerte Luz les resplandeció.
17 Desde entonces, Jesús anduvo predicando y diciendo: Deja que tu corazón se aparte del pecado, porque el reino de los cielos está cerca.
18 Y cuando andaba junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, cuyo otro nombre era Pedro, y Andrés, su hermano, que estaban poniendo una red en el mar; porque ellos eran pescadores.

19 Y les dijo: Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres.
20 Y enseguida soltaron las redes y fueron tras él.
21 Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, en el barco con su padre, que cosían sus redes; y él dijo: Ven.
22 Y partieron del barco y de su padre, y vinieron en pos de él.
23 Y andando Jesús por toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando a los enfermos de cualquier enfermedad en el pueblo.
24 Y noticias de él salieron por toda Siria; y le llevaron a todos los que estaban enfermos con diferentes enfermedades y dolores, los que tenían espíritus malignos y los que estaban fuera de sí, y los paralíticos. Y los sanó.
25 Y le siguieron un gran número de gente desde Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y desde el otro lado del Jordán.

5

1 Y viendo grandes multitudes de personas, subió al monte; y cuando se sentó, sus discípulos se le acercaron.
2 Y con estas palabras les dio enseñanza, diciendo:
3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque el reino de los cielos es de ellos.
4 Bienaventurados los que están tristes; porque ellos serán consolados.
5 Bienaventurados los amables: porque la tierra será su herencia.
6 Bienaventurados aquellos que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
7 Bienaventurados los que tienen misericordia; porque ellos recibirán misericordia.
8 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
9 Bienaventurados son los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos será suyo.
11 Bienaventurado son cuando los hombres los insulten, y son crueles con ustedes, y dicen maldades contra ustedes falsamente, por mi culpa.
12 Alégrense y gócense; porque su recompensa es grande en el cielo; porque así fueron atacados los profetas que fueron antes de ti.
13 Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal perdiera su sabor, ¿con qué será salada? entonces es buena para nada más que para ser expulsada y aplastada por los hombres.
14 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad puesta sobre una colina no se puede esconder.
15 Y una luz ardiente no se pone debajo de una vasija, sino sobre su mesa; para que sus rayos puedan estar brillando sobre todos los que están en la casa.
16 Así también que su luz brille delante de los hombres, para que puedan ver sus buenas obras y glorificar a su Padre que está en los cielos.
17 No se piense que he venido para poner fin a la ley o a los profetas. No he venido para su destrucción, sino para cumplirla.
18 En verdad les digo, hasta que el cielo y la tierra lleguen a su fin, ni la letra más pequeña o jota será tomada de ninguna manera de la ley, hasta que todas las cosas estén cumplidas.
19 Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños de estas leyes, y enseñe a los hombres a hacer lo mismo, será considerado él más pequeño en el reino de los cielos; pero el que guarda las leyes, y enseñe a otros a guardarlas, será nombrado grande en el reino de los cielos.
20 Porque les digo que si su justicia no es mayor que la justicia de los escribas y fariseos, nunca entrarán en el reino de los cielos.
21 Saben que en tiempos antiguos se dijo, no matarás; y, el que mata será culpable de juicio :

22 Pero yo les digo que cualquiera que esté enojado con su hermano será culpable de
juicio; y el que le dice a su hermano, Raca, será culpable ante el Sanedrín; y el que dice:
Tú insensato, estará en peligro del infierno de fuego.
23 Si entonces estás haciendo una ofrenda en el altar y allí te viene a la mente que tu
hermano tiene algo en tu contra,
24 Mientras que tu ofrenda está todavía delante del altar, primero ve y haz las paces
con tu hermano, luego ven y haz tu ofrecimiento.
25 Si alguien te demanda y te quiere llevar a juicio, Lleguen a un acuerdo rápidamente
con él que tiene una causa contra ustedes, mientras ustedes está con él en el camino,
para que no los entreguen ante el juez y el juez no los lleve a la policía y sean echados en
prisión.
26 En verdad les digo, no saldrán de allí hasta que hayas pagado el último cuadrante.
27 Han sabido que se dijo: No no cometerás adulterio.
28 Pero yo les digo que todos los que tienen los ojos puestos en una mujer para desearla
ya adulteró con ella en su corazón.
29 Y si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácalo y échalo lejos de ti; porque es
mejor sufrir la pérdida de una parte, que todo tu cuerpo ir al infierno.
30 Y si tu diestra te hace caer en pecado,córtala y échala de ti; porque es mejor sufrir
la pérdida de una parte, que todo tu cuerpo ir al infierno.
31 Una vez más, se dijo: Quienquiera que rechace a su esposa tiene que darle una
declaración de divorcio por escrito:
32 Pero yo les digo a usted que todos los que repudian a su esposa por cualquier otra
causa, por inmoralidad sexual, la hace que ella adultere y el que se casa con la divorciada
comete adulterio.
33 También han oído que se dijo en tiempos pasados: No pronuncien falsos juramentos,
sino que cumplan sus juramentos al Señor.
34 Pero yo les digo: No juren, no por el cielo, porque es el trono de Dios;
35 O por la tierra, porque es el lugar de descanso para su pie; o por Jerusalén, porque
es la ciudad del gran Rey.
36 No pueden hacer un juramento junto a su cabeza, porque no pueden hacer que un
cabello sea blanco o negro.
37 Pero permitan que sus palabras sean simples, sí o no: y lo que sea más que esto es
del Maligno.
38 Ustedes han oído que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente:
39 Pero yo les digo: No resistan al que es malo malvado;antes a cualquiera que te hiera
en la mejilla derecha vuélvele también la otra.
40 Y si alguno va y te demanda y te quita el abrigo, deja que se lleve la túnica también.
41 Y quienquiera que te hace llevar carga por una milla, ve con él dos.
42 Dale a quien te pida, y al que te quiera pedir prestado no se lo rehúses.
43 Ustedes sabes que fue dicho: Ten amor por tu prójimo y aborrece a tu enemigo.
44 Pero yo les digo: ten amor por tu enemigo, y ora por aquellos que te maldicen;
45 Para que sean hijos de su Padre que está en los cielos; porque él hace salir su sol y
alumbra sobre malos y buenos, y él envía lluvia sobre el hombre recto y sobre el pecador.
46 Porque si tienes amor por aquellos que te quieren, ¿qué crédito tienes? ¿los
publicanos no hacen también lo mismo?
47 Y si dices: Buen día, solo a tus hermanos, ¿qué haces más que los demás? No hacen
también los gentiles lo mismo ?
48 Entonces sean perfectos, así como su Padre en el cielo es perfecto.

6

1 Tengan cuidado de no hacer sus buenas obras delante de los hombres, para ser vistos
por ellos; de otra manera no tendrán recompensa de su Padre que está en el cielo.

2 Cuando le den dinero a los pobres no lo anuncien en público, como hacen los
hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que tengan la gloria de los hombres.
Verdaderamente, les digo, ellos ya tienen su recompensa.
3 Pero cuando den dinero, no dejen que tu mano izquierda vea lo que hace tu mano
derecha:
4 Para que tu ofrenda sea en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te dará tu
recompensa.
5 Y cuando hagan sus oraciones, no sean como los hipócritas, que tienen el placer de
levantarse y decir sus oraciones en las sinagogas y en las calles para que los hombres los
puedan ver. De cierto les digo que ellos ya tienen su recompensa.
6 Pero cuando hagas tu oración, ve a tu habitacion privada, y, cerrando la puerta, di
una oración a tu Padre en secreto, y tu Padre, que ve en secreto, te dará tu recompensa.
7 Y en su oración, no hagan uso de las mismas palabras una y otra vez, como hacen los
gentiles: porque tienen la idea de que Dios les prestará atención por el número de sus
palabras.
8 Así que no sean como ellos; porque su Padre tiene conocimiento de sus necesidades
incluso antes de que ustedes pidan.
9 Deja que esta sea tu oración: Padre nuestro que estás en el cielo, que tu nombre sea
santificado.
10 Venga tu reino. Que se haga tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra.
11 Danos hoy pan para nuestras necesidades.
12 Y libéranos de nuestras deudas, como hemos hecho libres a aquellos que están en
deuda con nosotros.
13 Y no seamos puesto a prueba sino líbranos del Malvado; porque tuyo es el reino, y
él poder y la gloria, por todos los siglos. Amen.
14 Porque si perdonan a los hombres sus ofensas, tendrán el perdón de su Padre que
está en los cielos.
15 Pero si no perdonan a los hombres sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará sus
ofensas.
16 Y cuando ayunen, no estén con cara triste como los hipócritas. Porque van con
aspecto triste, para que los hombres vean que están ayunando. De cierto les digo que
ellos tienen ya su recompensa.
17 Pero cuando ayunen, pon aceite en tu cabeza y limpia tu rostro;
18 Para que nadie note que estás ayunando, sino tu Padre en secreto; y tu Padre, que
ve en secreto, te dará tu recompensa.
19 No acumulen riqueza en la tierra, donde los gusanos y el clima pueden convertirla
en polvo, y donde los ladrones pueden entrar por la fuerza y llevársela.
20 Más bien hagan tesoros para ustedes en el cielo, donde no será convertida en polvo
y donde los ladrones no entran para llevarsela:
21 Porque donde están tus riquezas, allí estará también tu corazón.
22 La luz del cuerpo es el ojo; si entonces tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno
de luz.
23 Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará oscuro. Si entonces la luz que está en
ti es oscuridad, ¡qué negra será la oscuridad misma!
24 Nadie puede ser siervo de dos señores: porque tendrá odio por uno y amor por el
otro, o se quedará con uno y no tendrá respeto por el otro. No se puede servir a Dios y a
las riquezas.
25 Así que les digo: no piensen en su vida, en la comida o bebida, o en la ropa para su
cuerpo. ¿No es la vida más que la comida, y el cuerpo más que su ropa?
26 Mira las aves del cielo; no ponen semillas en la tierra, no reciben grano, ni lo ponen
en almacenes; y su Padre que está en el cielo les da de comer. ¿No tienes mucho más
valor que ellos?
27 ¿Y quién de ustedes, pensando, puede hacerse un codo más alto?

28 ¿Y por qué estás preocupado por la ropa? Mira las flores del campo, cómo crecen;
no hacen ningún trabajo, no hacen ningún hilo.
29 Pero yo os digo que incluso Salomón en toda su gloria no fue vestido como una de
ellas.
30 Pero si Dios da tal ropa a la hierba del campo, que está aquí hoy y mañana es puesta
en el horno, ¿no hará mucho más, hombres de poca fe?
31 Entonces no se preocupen, diciendo: ¿Qué vamos a tener para comer o beber?, ¿con
qué podemos vestirnos?
32 Porque los gentiles van en busca de todas estas cosas; pero su Padre que está en los
cielos sabe que tienen necesidad de todas estas cosas;
33 Pero tu primero busca el reino de Dios y su justicia; y todas estas otras cosas se te
darán por añadidura.
34 Entonces no se preocupen por el mañana: el dia de mañana traerá su preocupación.
Tómate un dia a la vez, preocupate de ese día cuando llegue.

7

1 No seas juez de los demás, y no serás juzgado.
2 Porque como has estado juzgando, así serás juzgado, y con tu medida se te medirá.
3 ¿Y por qué tomas nota del polvo en el ojo de tu hermano, pero no tomas nota del
pedazo de madera que está en tu ojo?
4 ¿O cómo le dirás a tu hermano: Déjame sacar el polvo de tu ojo, cuando tú mismo
tienes un pedazo de madera en tu ojo?
5 Hipócrita, primero saca el tronco de tu ojo, entonces verás claramente para sacar el
polvo del ojo de tu hermano.
6 No den lo que es sagrado a los perros, ni pongan sus perlas delante de los cerdos, no
sea que los mastiquen y los ataquen.
7 Pidan y se les dará; lo que están buscando lo encontrarán; y él que llama a a la puerta
se le abrirá:
8 Porque a todos los que piden reciben; y el que está buscando encuentra, y al que
llama a a la puerta, se le abre,.
9 ¿O quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
10 O si pide un pescado, ¿le dará una serpiente?
11 Pues si ustedes, siendo malvados, son capaz de dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto
más dará su Padre celestial buenas cosas a los que le pidan algo?
12 Entonces, traten a otros, así como ustedes quieran que los traten a ustedes: porque
esta es la enseñanza de la ley y los profetas.
13 Entra por la puerta angosta; porque la puerta es ancha y abierta es el camino que
lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella.
14 Porque estrecha es la puerta y angosto el camino a la vida, y solo pocos son los que
la encuentran.
15 Cuidense de los falsos profetas, que vienen a ustedes con vestiduras de ovejas, pero
por dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los conocerán. ¿Los hombres obtienen uvas de espinas o higos de
cardos?
17 Así, todo buen árbol da buenos frutos; pero el árbol malo da mal fruto.
18 No es posible que un buen árbol dé malos frutos, y un árbol malo de buenos frutos.
19 Todo árbol que no da buen fruto es cortado y puesto en el fuego.
20 Así que por sus frutos los conocerán.
21 No todos los que me dicen: Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos; pero el
que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.
22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no fuimos profetas en tu nombre,
echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?
23 Y entonces les diré: Nunca los conocí; aléjense de de mí, obradores del mal.

24 Entonces, a todos aquellos quienes oyen mis palabras y las hacen, será como un
hombre sabio que hizo su casa sobre una roca;
25 Y la lluvia descendió, y hubo un torrente de aguas, y los vientos empujaron contra
aquella casa, pero no se movió; porque estaba basado en la roca.
26 Y cualquiera que oye mis palabras y no las hacen, será como un necio que hizo su
casa en la arena;
27 Y descendió lluvia y hubo un torrente de aguas, y los vientos empujaron contra
aquella casa; y descendió y grande fue su caída.
28 Y sucedió que cuando Jesús hubo llegado al final de estas palabras, el pueblo se
sorprendió de su enseñanza,
29 Porque enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.

8

1 Y cuando descendió de la montaña, mucha gente lo siguió.
2 Y vino un leproso y le dio culto, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.
3 Y él puso su mano sobre él, diciendo: Si quiero se limpio; Y enseguida él leproso
quedó limpio.
4 Y Jesús le dijo: Mira que no digas nada sobre esto a nadie; sino ve y deja que el
sacerdote te vea y haga la ofrenda que fue ordenada por Moisés, para que se enteren
que ya estás limpio de la enfermedad.
5 Y cuando Jesús llegó a Capernaum, vino a él un cierto capitán,
6 diciendo: Señor, mi siervo está enfermo en la cama, en la casa, sin poder mover su
cuerpo, y con gran dolor.
7 Y le dijo: Yo iré y lo sanaré.
8 Y el capitán en respuesta dijo: Señor, no soy digno para que entres bajo mi techo;
pero solo di la palabra, y mi siervo quedará sano.
9 Porque yo soy un hombre bajo autoridad, teniendo bajo mi lucha a los hombres; y le
digo a éste: Ve, y él va; y a otro, ven, y él viene; y a mi sirviente, haz esto, y él lo hace.
10 Y cuando estas palabras llegaron a los oídos de Jesús, se sorprendió, y dijo a los que
le seguían: En verdad les digo que no he visto tanta fe, ni aun en Israel.
11 Y les digo que vendrán cantidades del oriente y del occidente, y tomarán asiento
con Abraham, Isaac y Jacob, en el reino de los cielos.
12 Pero los hijos del reino serán echados en la oscuridad de afuera, y habrá llanto y
crujir de dientes.
13 Y Jesús dijo al capitán: Ve en paz;y que se haga como has creído. Y el sirviente sano
en esa misma hora.
14 Y cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la madre de su esposa en la cama,
muy enferma.
15 Y él puso su mano sobre la suya y la enfermedad se fue de ella, y ella se levantó y
empezó a atenderlos.
16 Y por la tarde, le llevaron a varias personas que tenían espíritus malignos; y él echó
a los espíritus malignos con su palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos;
17 Para que la palabra del profeta Isaías se hiciese realidad: él mismo tomó nuestros
dolores y nuestras enfermedades.
18 Ahora, cuando Jesús vio una gran masa de gente a su alrededor, dio la orden de ir al
otro lado.
19 Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.
20 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo tienen un lugar para
descansar; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde poner su cabeza.
21 Y otro de los discípulos le dijo: Señor, déjame ir primero y entierre mi padre.
22 Pero Jesús le dijo: Sígueme; y deja que los muertos cuiden a sus muertos.
23 Y cuando subió a una barca, sus discípulos lo siguieron.

24 Y subió una gran tormenta en el mar, y la barca se cubrió de las olas; pero él estaba durmiendo.
25 Y vinieron a él, y le despertaron, y dijeron: Socorro, Señor; sálvanos que perecemos.
26 Y él les dijo: ¿Por qué están llenos de temor, hombres de poca fe? Luego se levantó y dio órdenes a los vientos y al mar; y hubo una gran calma.
27 Y los hombres se llenaron de asombro, diciendo: ¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y el mar cumplen sus órdenes?
28 Y cuando llegó al otro lado, a la tierra de los Gadarenos, le salió del lugar de los muertos, dos que tenían espíritus malignos, tan violentos que nadie podía ir por ese camino.
29 Y clamaron fuerte, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para darnos el castigo antes de tiempo?
30 Ahora, a cierta distancia, había una gran manada de cerdos tomando su comida.
31 Y los espíritus malignos le rogaron fuerte, diciendo: Si nos echas, permítenos ir a la manada de cerdos.
32 Y él les dijo: Ir. Y salieron y entraron en los cerdos; y la manada se precipitó por una pendiente que daba hacia el mar y ahí se ahogaron.
33 Y sus guardianes fueron en fuga a la ciudad y dieron cuenta de todo, y de los hombres que tenían espíritus malignos.
34 Y todo el pueblo salió a Jesús; y al verlo le pidieron que se fuera de sus alrededores.

9

1 Y subió a una barca, cruzó y llegó a su ciudad.
2 Y le llevaron a un hombre tendido en una cama que no tenía poder para moverse; y Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al hombre que estaba enfermo: Hijo, toma ánimo; tienes perdón de tus pecados.
3 Y algunos de los escribas dijeron entre sí: Este hombre no tiene respeto por Dios.
4 Y Jesús, sabiendo lo que estaba en sus mentes, dijo: ¿Por qué tienen malos pensamientos?
5 Por lo cual es más simple, decir: tienes perdón de tus pecados; o decir, levántate y vete?
6 Pero para que sepan que en la tierra el Hijo del hombre tiene autoridad para el perdón de los pecados, (entonces dijo al hombre enfermo): levántate, toma tu cama y vete a tu casa.
7 Y él se levantó y se fue a su casa.
8 Pero cuando la gente lo vio, estaban llenos de temor y glorificaban a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.
9 Y cuando Jesús se fue de allí, vio a un hombre que se llamaba Mateo, sentado en el lugar donde se hacían los impuestos; y él le dijo: Sígueme. Y él se levantó y fue tras él.
10 Y sucedió que cuando él estaba en la casa tomando comida, vinieron una cantidad de recaudadores de impuestos y pecadores y tomaron su lugar con Jesús y sus discípulos.
11 Cuando los fariseos lo vieron, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué tu Maestro toma alimentos con los recaudadores de impuestos y los pecadores?
12 Al oír esto, dijo: Los que están sanos no necesitan un médico, sino los que están enfermos.
13 Pero ve y aprende el sentido de estas palabras: Mi deseo es misericordia, no ofrendas; porque no he venido a llamar a los justos sino a pecadores al arrepentimiento.
14 Entonces los discípulos de Juan vinieron a él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos frecuentemente ayunamos, pero tus discípulos no?
15 Y Jesús les dijo: ¿Los amigos del recién casado estarán tristes mientras él esté con ellos? Pero vendrán días cuando les quitarán al esposo, entonces podrán ayunar.
16 Y ningún hombre pone un poco de tela nueva en un abrigo viejo, porque separándose de lo viejo, hace un agujero peor.

17 Y los hombres no ponen vino nuevo en odres viejos; o las pieles serán reventadas y
el vino saldrá, y las pieles ya no tendrán más uso; pero ellos ponen vino nuevo en odres
nuevos, y así los dos se conservan.
18 Mientras él les decía estas cosas, vino un gobernante y le rindió culto, diciendo: Mi
hija está muerta; pero ven y pon tu mano sobre ella, y ella volverá a la vida.
19 Y Jesús se levantó y fue tras él, y así lo hicieron sus discípulos.
20 Y una mujer, que por doce años había tenido un flujo de sangre, vino tras él y puso
su mano sobre el borde de su manto.
21 Porque, se dijo a sí misma, si pudiera poner mi mano en su túnica, Voy a estar bien.
22 Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: Hija, ten ánimo; tu fe te ha sanado. Y la
mujer fue sanada desde esa hora.
23 Y cuando Jesús entró en la casa del gobernante y vio a los músicos tocando flautas
y al pueblo haciendo ruido,
24 Él dijo: Haz lugar; porque la niña no está muerta, sino durmiendo. Y se estaban
riendo de él.
25 Pero cuando hizo salir a la gente, él entró y la tomó de la mano; y la niña se levantó.
26 Y la noticia de esto salió a toda esa tierra.
27 Y cuando Jesús salió de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando: ¡Ten piedad de
nosotros, Hijo de David!
28 Cuando llegó a la casa, los ciegos se acercaron a él; y Jesús les dijo: ¿Tienes fe en que
puedo hacer esto? Ellos le dijeron: Sí, Señor.
29 Entonces él puso su mano sobre sus ojos, diciendo: Conforme a su fe, hágase ustedes.
30 Y sus ojos se abrieron. Y Jesús les dijo estrictamente: mira que nadie lo sepa.
31 Pero ellos salieron y dieron noticias de él en toda esa tierra.
32 Y mientras ellos se iban, vino a él un hombre sin poder hablar, y con un espíritu
malo.
33 Y cuando el espíritu malo había sido echado fuera, el hombre pudo hablar; y todos
se sorprendieron, diciendo: Nunca se ha visto tal cosa en Israel.
34 Pero los fariseos decían: Por él príncipe de los espíritus malos, él echa fuera espíritus
malos de los hombres.
35 Y Jesús recorría todas las ciudades y lugares pequeños, enseñando en sus sinagogas
y predicando las buenas nuevas del reino y curando todo tipo de enfermedades y dolores.
36 Pero cuando vio a todo el pueblo, tuvo compasión de ellos, porque estaban turbados
y vagando como ovejas sin dueño.
37 Entonces dijo a sus discípulos: Hay mucho grano, pero no hay suficientes hombres
para recogerlo.
38 Entonces, haz la oración al Señor de la cosecha, para que envíe obreros a cosechar
su grano.

10

1 Y reunió a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus inmundos
y de curar todo tipo de enfermedades y dolores.
2 Ahora los nombres de los doce son estos: el primero, Simón, que se llama Pedro, y
Andrés, su hermano; Santiago, el hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano;
3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el recaudador de impuestos; Santiago, el hijo de
Alfeo y Tadeo;
4 Simón el Zelote, y Judas Iscariote, él que también le traicionó.
5 Estos doce envió Jesús y les dio órdenes, diciendo: No vayan entre los gentiles, ni a
ninguna ciudad de Samaria,
6 Vayan más bien a las ovejas errantes de la casa de Israel,
7 Y donde quiera que vayan a predicar,anuncien : el reino de los cielos está cerca.
8 Sana a los enfermos, resucita a los muertos, limpia a los leprosos, echa fuera espíritus
malignos de los hombres; libremente se te ha dado, da libremente.

9 No tomes oro, ni plata, ni cobre en tus bolsillos;
10 No lleves ninguna bolsa para tu viaje y no tomes dos abrigos, zapatos o un palo:
porque el obrero tiene derecho a su alimento.
11 Y a cualquier ciudad o lugar pequeño que vayas, busca allí a alguien respetado y haz
de su casa tu lugar de descanso hasta que te vayas.
12 Y cuando entres, di: Que la paz sea en esta casa.
13 Y si la casa es digna de respeto, tu paz vendrá en esa casa; pero si no, deja que tu paz
vuelva a ti.
14 Y cualquiera que no quiera acogerlo o escuchar sus palabras, cuando salga de esa
casa o de esa ciudad, sacudan el polvo de sus pies.
15 De cierto les digo que será mejor para la tierra de Sodoma y de Gomorra en el día
del juicio de Dios que para esa ciudad.
16 Mira, yo los envío como ovejas entre lobos. Sé entonces tan sabio como las
serpientes, y tan inocentes como las palomas.
17 Mas tengan cuidado de los hombres; porque ellos los entregarán a los Sanedrines, y
en sus sinagoga los azotarán;
18 Y vendrán delante de gobernantes y reyes por mí, para testimonio de ellos y de los
gentiles.
19 Pero cuando los entreguen en sus manos, no se preocupes por lo que van decir o
cómo decirlo: porque en esa hora lo que han de decir les será dado;
20 Porque no son ustedes los que pronuncian las palabras, sino el Espíritu de su Padre
que está en ustedes.
21 Y el hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre a su hijo; y los hijos
irán contra sus padres y madres, y los matarán.
22 Y serán aborrecidos por todos los hombres a causa de mi nombre; pero el que es
fuerte hasta el fin tendrá salvación.
23 Pero si los persiguen en un pueblo, huye a otro; porque en verdad les digo que no
habrán atravesado las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre.
24 Un discípulo no es más grande que su maestro o un siervo más que su señor.
25 Para el discípulo es suficiente ser como su maestro, y el siervo como su señor. Si le
han llamado Beelzebub al dueño de la casa, ¡cuánto más a los de su casa!
26 No tengan miedo de ellos: porque nada está cubierto que no salga a la luz, o un
secreto que no llegue a saberse.
27 Lo que les digo en la oscuridad, díganlo en la luz: y lo que escuchen en secreto,
diganlo públicamente desde las azoteas.
28 Y no tema a los que matan el cuerpo, mas no pueden matar el alma. Pero tenga
miedo de aquel que tiene el poder de dar alma y cuerpo a la destrucción en el infierno.
29 ¿No se venden dos gorriones a un cuarto? y ninguno de ellos llega a su fin sin el
permiso de su Padre:
30 Pero todos los cabellos de tu cabeza están contados.
31 Entonces no tengan miedo; eres más valioso que una bandada de gorriones.
32 A todos, pues, que me dan testimonio delante de los hombres, daré testimonio
delante de mi Padre que está en los cielos.
33 Pero si alguno dice a los hombres que no me conoce, diré que no lo conozco delante
de mi Padre que está en los cielos.
34 No piensen que he venido para traer paz a la tierra; No vine a traer paz sino una
espada.
35 Porque he venido para traer a un hombre contra su padre, a la hija contra su madre,
y a la nuera contra su suegra:
36 Y el hombre será aborrecido por los de su casa.
37 El que tiene más amor por su padre o su madre que por mí no es digno de mí; el que
tiene más amor por su hijo o hija que por mí no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y viene en pos de mí no es digno mí.
39 Al que tiene el deseo de guardar su vida, le será quitada, y al que entregue su vida por mí la hallará.
40 El que te honra, me honra; y el que me honra, honra al que me envió.
41 El que honra a un profeta, en nombre de un profeta, recibirá la recompensa de profeta; y el que honra a un hombre recto, en nombre de un hombre recto, recibirá la recompensa de un hombre recto.
42 Y cualquiera que le dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, en nombre de un discípulo, de verdad les digo, él no perderá su recompensa.

11

1 Y sucedió que cuando Jesús terminó de dar estas órdenes a sus doce discípulos, se fue de allí, enseñando y predicando en sus ciudades.
2 Cuando Juan tuvo noticias en la cárcel de las obras del Cristo, envió a sus discípulos
3 Para decirle: ¿Eres tú el que ha de venir, o estamos esperando a otro?
4 Respondiendo Jesús, les dijo: ve, y hazle saber a Juan de lo que están viendo y oyendo:
5 Los ciegos ven; aquellos que no podían caminar, están caminando; los leprosos están limpios; aquellos que no escuchaban, ahora tienen los oídos abiertos; los muertos vuelven a la vida y los pobres reciben las buenas nuevas.
6 Y una bendición será sobre aquel que no pierde su confianza en mi.
7 Cuando se iban, Jesús, hablando de Juan, dijo a todo el pueblo: ¿Qué salisteis a ver en él desierto ? un tallo alto moviéndose en el viento?
8 Pero ¿qué salieron a ver? un hombre delicadamente vestido? Aquellos que tienen túnicas delicadas están en casas de reyes.
9 Pero ¿por qué salieron a ver? a ver a un profeta? Sí, les digo, y más que un profeta.
10 Este es aquel de quien se ha dicho: Mira, envío a mi siervo delante de tu rostro, que preparará tu camino delante de ti.
11 De cierto, de cierto os digo, que entre los hijos de las mujeres no ha habido mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.
12 Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos se está forzando a entrar, y los hombres a la fuerza lo toman.
13 Porque todos los profetas y la ley estuvieron vigentes hasta Juan.
14 Y si quieren verlo, este es Elías quien vendría.
15 El que tiene oídos para oír, que oiga.
16 ¿Pero qué comparación puedo hacer de esta generación? Es como niños sentados en los mercados, gritando unos a otros,
17 Hicimos música para ti y no participaste en el baile; Lanzamos gritos de dolor y no hiciste ningún signo de dolor.
18 Porque Juan vino sin tomar comida ni bebida, y dicen: Él tiene espíritu malo.
19 El Hijo del Hombre se ha dado un banquete, y dicen: Mira, amante de la comida y el vino, amigo de publicanos y pecadores. Y la sabiduría se juzga correcta por sus obras.
20 Luego pasó a decir cosas difíciles a las ciudades donde se hicieron la mayoría de sus obras de poder, porque no se habían apartado de sus pecados.
21 Infeliz eres tú, Corazin! Infeliz eres tú, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes hubieran sido hechas en Tiro y en Sidón, en tiempos pasados habrían sido apartadas de sus pecados en cilicio y en ceniza.
22 Pero yo les digo que será mejor para Tiro y Sidón en el día de juzgar que para ustedes.
23 Y tú, Capernaum, ¿ crees que serás levantada hasta el cielo?, descenderá hasta lo más hondo del infierno, porque si los milagros que se hicieron entre ustedes hubieran sido hechos en Sodoma, habría estado aquí hasta el día de hoy.
24 Pero yo les digo que será mejor para la tierra de Sodoma en el día de juzgar, que para ustedes.

25 En aquel tiempo, Jesús respondió y dijo: Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de
la tierra, porque has ocultado a los sabios y de los entendidos estas cosas, y las has
manifestado a los niños pequeños.
26 Sí, Padre, porque fue agradable a tus ojos.
27 Todas las cosas me han sido dadas por mi Padre; y nadie tiene conocimiento del Hijo,
sino el Padre; y nadie tiene conocimiento del Padre, sino del Hijo, y aquel a quien el Hijo
lo quiera revelar.
28 Vengan a mí, todos ustedes que están atribulados y cargados con trabajo, y les daré
descanso.
29 Acepten mi yugo sobre ustedes y aprende de mí, porque soy gentil y sin orgullo, y
tendrán descanso para sus almas;
30 Porque mi yugo que les pongo es fácil, y mi carga que les doy ligera.

12

1 En ese momento, Jesús recorrió los campos en el día de reposo; y sus discípulos, que
tenían hambre, y empezaron arrancar espigas de trigo y comían.
2 Pero los fariseos, cuando lo vieron, le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no
es correcto hacer en sábado.
3 Pero él les dijo: ¿No saben lo que hizo David cuando tuvo necesidad de comer, y los
que estaban con él?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y tomó para comer el pan santo que no le estaba
permitido para él ni para los que estaban con él comer, sino sólo para los sacerdotes?
5 ¿ O no han leído en la ley, cómo los sacerdotes del templo rompen el sábado y no
hacen nada malo?
6 Pero les digo que hay uno mayor que el Templo aquí.
7 Pero si supieran el significado: Mi deseo es de misericordia y no sacrificios, no
habrían estado juzgando a los que no hicieron nada malo.
8 Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.
9 Y él fue de allí a su sinagoga:
10 Y había un hombre con una mano seca. Y le hicieron una pregunta, diciendo: ¿Es
correcto sanar a un hombre en sábado? para tener algo en contra de él.
11 Y él les dijo: ¿Quién de ustedes, teniendo una oveja, si se mete en un hoyo en sábado,
no echará una mano y la recuperará?
12 ¡Cuánto más valor tiene un hombre que una oveja! Por esta razón, es correcto hacer
el bien en el día de reposo.
13 Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano. Y lo sanó, y fue sana como la otra.
14 Pero los fariseos salieron e hicieron designios contra él, cómo podrían matarlo.
15 Y Jesús, sabiendo esto, se fue de allí, y muchos fueron tras él y sanaba a todos.
16 Y les ordenaba que no hablaran de él en público:
17 Para que lo dicho por el profeta Isaías se hiciera realidad,
18 Vean a mi siervo, el hombre que he escogido, mi amado en quien mi alma está muy
complacido: Pondré mi Espíritu sobre él, y él anunciará juicio a los gentiles.
19 Su venida no será con peleas o gritos fuertes; y su voz no se levantará en las calles.
20 La caña aplastada no será rota por él; y no apagará la mecha que apenas humea,
hasta que saque a victoria la justicia.
21 Y en su nombre pondrán los gentiles su esperanza.
22 Entonces le fue traído a uno con un espíritu malo, que era ciego y mudo; y lo sanó,
de modo que él ciego y mudo veía y hablaba.
23 Y toda la gente se sorprendió y dijo: ¿No es éste el Hijo de David?
24 Pero los fariseos, al enterarse, dijeron: Este hombre solo echa fuera espíritus
malignos por Beelzebú, el gobernante de los espíritus malignos.
25 Y conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino que tiene división en sí mismo,
será asolado, y toda ciudad o casa dividida en sí misma será destruida.

26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, él hace guerra contra sí mismo; ¿cómo va a
permanecer su reino?
27 Y si yo por Beelzebub echo fuera espíritus malignos de los hombres, ¿por quién los
echan sus hijos? Así que ellos serán sus jueces.
28 Pero si por el Espíritu de Dios echo fuera espíritus malignos, entonces el reino de
Dios ha llegado a ustedes.
29 ¿Cómo puede uno entrar en la casa de un hombre fuerte y tomar sus bienes, si
primero no pone cuerdas alrededor del hombre fuerte? y luego él puede tomar sus
bienes.
30 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no participa conmigo en reunir a la
gente, los está alejando.
31 Así que les digo: Todo pecado y toda palabra mala contra Dios tendrá perdón; pero
las blasfemias contra el Espíritu no habrá perdón.
32 Y el que dice una palabra contra el Hijo del hombre, tendrá perdón; pero quien diga
una palabra en contra del Espíritu Santo, no tendrá perdón en esta vida o en lo que está
por venir.
33 Haz el árbol bueno, y su fruto es bueno; o hacer que el árbol sea malo y su fruto será
malo; porque él árbol por su fruto se conoce.
34 Descendientes de serpientes, ¿cómo, siendo malos,son capaces de decir cosas
buenas? porque de la abundancia del corazón salen las palabras de la boca.
35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón dice cosas buenas; y el hombre malo
de la maldad que hay en su corazón dice malas cosas.
36 Y yo les digo que en el día en que sean juzgados, los hombres tendrán que dar cuenta
de cada palabra necia que han dicho.
37 Porque con sus palabras serán justificados, y con sus palabras serán juzgados.
38 Entonces, al oír esto, algunos de los escribas y fariseos le dijeron: Maestro, estamos
buscando una señal tuya.
39 Pero él, respondiendo, les dijo: Una generación mala y adúltera está buscando una
señal; y no se le dará más señal que la del profeta Jonás:
40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así
estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el día de juicio y darán su decisión contra
esta generación: porque fueron apartados de sus pecados por la predicación de Jonás; y
ahora uno más grande que Jonás está aquí.
42 La reina del Sur se levantará en el día de juicio y dará su decisión contra esta
generación; porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de
Salomón; y ahora uno más grande que Salomón está aquí.
43 Pero el espíritu inmundo, cuando sale del hombre, pasa por lugares secos buscando
reposo, y no lo encuentra.
44 Entonces él dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando él llega, ve que no hay
nadie en, pero que se ha limpiado y está en orden.
45 Entonces él va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran y la hacen
su casa, habitación; y la última condición de ese hombre es peor que la primera. Aun así
será con esta generación malvada.
46 Mientras aún hablaba con la gente, llegaron su madre y sus hermanos, deseando
hablar con él.
47 Y uno le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera, deseando hablar contigo.
48 Pero él, respondiendo, dijo al que dio la noticia: ¿Quién es mi madre y quiénes son
mis hermanos?
49 Y extendió su mano a sus discípulos, y dijo: Mira, mi madre y mis hermanos.
50 Porque el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, él es mi hermano,
y hermana, y madre.

13

1 En aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del mar.
2 Y se le unió un gran número de personas,de modo que subió a un bote; y la gente se sentó junto al mar.
3 Y les dio enseñanza en forma de historia, diciendo: Él sembrador salió a poner semilla en la tierra;
4 Y mientras lo hacía, algunas semillas cayeron junto al camino, y los pájaros vinieron y los tomaron como alimento:
5 Y parte de la semilla cayó entre las piedras, donde no tenía mucha tierra, y de inmediato surgió porque la tierra no era profunda;
6 y cuando el sol estaba alto, fue quemada; y debido a que no tenía raíz, se secó y murió.
7 Y algunas semillas cayeron entre espinas, y las espinas crecieron y la ahogaron,
8 Y otras, cayendo sobre la tierra buena, dieron fruto, algunas ciento, algunas sesenta, y otras treinta veces más.
9 El que tiene oídos, que oiga.
10 Y vinieron los discípulos y le dijeron: ¿Por qué les dices cosas en forma de historias?
11 Y les respondió: A ustedes se les ha dado a conocer los secretos del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha dado.
12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero el que no tiene, incluso lo que tiene le será quitado.
13 Por esta razón, puse cosas en forma de historias; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.
14 Y para ellos, las palabras de Isaías se han cumplido, aunque oigas, no entenderas; y viendo, verán y no percibirán.
15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y sus oídos oyen despacio, y tienen los ojos cerrados; por temor a que vean con sus ojos y escuchen con sus oídos y se vuelvan sabios en sus corazones y vuelvan a mí, para que yo los sanos.
16 Pero bendecidos sus ojos que ven, y oídos, que oyen.
17 Porque en verdad es digo que los profetas y los hombres rectos deseaban ver lo que ven, y no lo vieron; y oír lo que oyen sus oídos, y no lo oyeron.
18 Escuchen, pues, la historia del sembrador que puso la semilla en la tierra.
19 Cuando la palabra del reino llega a cualquiera, y no la entiende, entonces viene el Maligno, y rápidamente quita lo que fue puesto en su corazón. Éste es la semilla que cayó en el camino.
20 Y lo que fue sobre las piedras, este es el que, al oír la palabra, de inmediato la toma con alegría;
21 Pero no teniendo raíz en sí mismo, continúa por un tiempo; y cuando viene la persecución o el dolor, debido a la palabra, luego tropieza, rápidamente y se llena de dudas.
22 Y lo que cayó entre espinos, éste es el que oye la palabra; y los cuidados y afanes de esta vida, y los engaños de la riqueza, detienen el crecimiento de la palabra y no da fruto.
23 Y la semilla que fue puesta en buena tierra, éste es el que escucha la palabra, y entienden; y quien da fruto, unos cien, unos sesenta, unos treinta veces más.
24 Y él les contó otra historia, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que puso buena semilla en su campo;
25 Pero mientras los hombres dormían, vino uno que tenía odio por él y puso malas semillas entre el grano, y se fue.
26 Pero cuando el tallo verde subía y daba fruto, las malas plantas se veían al mismo tiempo.
27 Y vinieron los siervos del señor de la casa, y le dijeron: Señor, ¿no has puesto buena semilla en tu campo? ¿cómo es que tiene malas plantas?

28 Y él dijo: Alguien ha hecho esto con odio. Y los sirvientes le dicen: ¿Quiere usted
que arranquemos la mala hierba?
29 Pero él dice: No, no sea que, por casualidad, mientras arrancan las hierba mala,
puedan arrancar el trigo con ellas.
30 Que crezcan juntos hasta la siega del grano; y luego diré a los obreros: "recogan
primero la hierba mala, y ponganla en manojos para quemar; pero recojan el trigo en mi
granero".
31 Y les contó otra historia, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de
mostaza que un hombre tomó y puso en su campo;
32 El cual es más pequeño que todas las semillas; pero cuando ha crecido, es más grande
de las hortalizas, y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y hacen
sus lugares de descanso en sus ramas.
33 Otra historia les dio: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una
mujer, y puso en tres medidas de harina, hasta que todo fue fermentado.
34 Todas estas cosas que Jesús dijo a la gente en forma de historias; y sin una historia
no les dijo nada:
35 Para que se haga realidad lo que dijo el profeta, Hablare por medio de parábolas;
Daré conocimiento de cosas guardadas en secreto desde la fundación del mundo.
36 Entonces él se fue del pueblo y entró en la casa; y sus discípulos se acercaron a él y
le dijeron: "Haznos saber la historia de la cizaña en el campo".
37 Y él respondió y dijo: El que pone la buena semilla en la tierra es el Hijo del hombre;
38 Y el campo es el mundo; y la buena semilla son los hijos del reino; y las semillas
malas son los hijos del Maligno;
39 Y el que los puso en la tierra es Satanás; y la siega del grano es el fin del mundo; y
los segadores son los ángeles.
40 Así como la planta mala se juntan y se queman con fuego, así será en el fin del
mundo.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y sacarán de su reino todos los que son
causa de tropiezo, y a todos los que hacen mal,
42 Y los pondrán en el fuego; habrá llanto y gritos de dolor y crujir de dientes.
43 Entonces los rectos serán brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene
oídos, que oiga.
44 El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo, que un hombre
encontró y volvió a esconder; y en su alegría va y vende todo lo que tiene, para obtener
ese campo.
45 Una vez más, el reino de los cielos es como un comerciante en busca de hermosas
perlas.
46 Y habiéndose encontrado con una perla de gran precio, fue y vendió todo lo que
tenía a cambio de ella.
47 Otra vez, el reino de los cielos es como una red, que fue puesta en el mar y tomó
todo tipo de peces;
48 Cuando estaba llena, la ponen sobre la arena; y sentados allí, ponen lo bueno en
cestas, pero lo malo echan fuera.
49 Así será en el fin del mundo: los ángeles vendrán y sacarán lo malo de entre los
justos,
50 Y los pondrán en el fuego; allí habrá llanto y crujir de dientes.
51 Jesús les dijo ¿Están todas estas cosas ahora claras para ustedes? Ellos le dicen, sí.
52 Y él les dijo: Por esta razón, todo escriba que se ha hecho discípulo del reino de los
cielos es como el dueño de una casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.
53 Y cuando Jesús llegó al final de estas historias, se fue de allí.
54 Y entrando en su tierra, les dio enseñanza en su sinagoga, y se sorprendieron
grandemente, y dijeron: ¿De dónde sacó este hombre esta sabiduría y estos milagros
r?

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No es su madre llamada María? y sus hermanos
Santiago y José y Simón y Judas?
56 Y sus hermanas, ¿no están todas con nosotros? ¿De dónde, entonces, tiene todas
estas cosas?
57 Y ellos no creyeron en él. Pero Jesús les dijo: Un profeta no está en ninguna parte
sin honor, sino en su país y entre su familia.
58 Y los milagros que hizo allí eran pocos en número porque no tenían fe.

14

1 En ese momento las noticias de Jesús llegaron a Herodes el rey;
2 Y dijo a sus siervos: Este es Juan el Bautista; ha vuelto de entre los muertos, y por eso
actúan esos poderes en él.
3 Porque Herodes había arrestado a Juan y lo había puesto en la cárcel a causa de
Herodías, la esposa de su hermano Felipe.
4 Porque Juan le había dicho: No es correcto que la tengas.
5 Y le hubiese dado muerte, pero por su temor al pueblo, porque en sus ojos Juan era
un profeta.
6 Pero cuando llegó el día de Herodes, la hija de Herodías estaba bailando delante de
ellos, y Herodes estaba complacido con ella.
7 Entonces él le dio su palabra con un juramento de dejarla tener todo lo que ella
pidiera.
8 Y ella, por sugerencia de su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el
Bautista.
9 Y el rey estaba triste; pero a causa de sus juramentos y de sus invitados, dio la orden
para que se le dieran;
10 Y ordeno y le cortaron la cabeza a Juan en la prisión.
11 Y su cabeza fue puesta en un plato y dada a la niña; y ella se lo llevó a su madre.
12 Entonces vinieron sus discípulos, y tomaron su cuerpo y lo enterraron; y fueron y
le dieron a Jesús noticias de lo que había sucedido.
13 Cuando llegó a los oídos de Jesús, se fue de allí en una barca, a un lugar desolado por
sí mismo; y el pueblo que lo supo, lo siguió a pie desde las ciudades.
14 Y saliendo, vio muchas personas, y tuvo misericordia de ellos, y sanó a los que
estaban enfermos.
15 Cuando llegó la tarde, los discípulos se acercaron a él y le dijeron: Este es un desierto,
y la hora de cenar ha pasado; envía a la gente lejos para que puedan ir a las ciudades y
conseguir comida.
16 Pero Jesús les dijo: No es necesario que se vayan; ustedes denles de comer.
17 Y le dicen: Aquí tenemos cinco panes y dos pescados.
18 Y él les dijo: Damelas.
19 Y dio órdenes para que la gente se sentara sobre la hierba; y tomó los cinco panes
y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, dijo palabras de bendición, e hizo la
división del alimento, y se lo dio a los discípulos, y los discípulos se lo dieron a la gente.
20 Y todos comieron de la comida y tuvieron suficiente; y recogieron doce canastas
llenas de pedazos que sobró.
21 Y los que habían comido eran como cinco mil hombres, además de mujeres y niños.
22 Y enseguida hizo que los discípulos subieran a la barca y fueran delante de él al otro
lado, mientras que él despedía a la multitud.
23 Después de despedir al pueblo, subió al monte a solas para orar; y cuando llegó la
noche, estuvo allí solo.
24 Pero la barca estaba ahora en medio del mar, y se turbó con las olas, porque el viento
estaba contra ellos.
25 Y a la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos, caminando sobre el mar.

26 Y cuando le vieron caminar sobre el mar, se turbaron, diciendo: Espíritu es; y ellos
dieron gritos de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les dijo: todo está bien; soy yo, no tengo miedo.
28 Y Pedro, respondiendo, le dijo: Señor, si eres tú, dame la orden de venir a ti en el
agua.
29 Y él dijo: Ven. Y Pedro bajó del bote, y caminando sobre el agua, fue hacia Jesús.
30 Pero cuando vio el viento, tuvo miedo y, comenzando a descender, dio un grito,
diciendo: Sálvame, Señor.
31 Y luego, Jesús extendió su mano, y lo tomó, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué
dudaste?
32 Y cuando subieron al bote, el viento se vino abajo.
33 Y los que estaban en la barca lo adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de
Dios.
34 Y cuando cruzaron, vinieron a la tierra en Genesaret.
35 Y cuando los hombres de aquel lugar tuvieron noticias de él, enviaron a todo el país
alrededor, y le llevaron a todos los enfermos,
36 Y le rogaban que los dejare tocar el borde de su manto; todos los que lo hicieron
quedaron sanos.

15

1 Entonces vinieron a Jerusalén unos fariseos y unos escribas de Jerusalén, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos van contra la enseñanza de los ancestros? porque toman
comida con las manos sucias.
3 Y respondiendo él, les dijo: ¿Por qué, ustedes mismos, van contra la palabra de Dios
a causa de la enseñanza que les ha sido transmitida?
4 Porque Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y el que habla mal del padre o de la
madre, morirá.
5 Pero tú dices: Si un hombre le dice a su padre o a su madre, a Dios le he dado algo
con lo que pude haberte ayudado;
6 No hay necesidad de que él le de honor a su padre y a su madre. Y has hecho la
palabra de Dios sin efecto debido a tus enseñanzas.
7 Ustedes son hipócritas, bien dijo Isaías de ustedes,
8 Estas personas me honran con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.
9 Pero su adoración es inútil, mientras que ellos dan como su enseñanza las reglas de
los hombres.
10 Y juntó al pueblo, y les dijo:Escuchen, y sean claras mis palabras:
11 No lo que entra en la boca, hace inmundo al hombre, sino lo que sale de la boca esto
contamina al hombre.
12 Entonces vinieron los discípulos y le dijeron: ¿Has visto que los fariseos se turbaron
cuando oyeron estas palabras?
13 Pero él respondió: Toda planta que no plantó mi Padre que está en los cielos, será
desarraigada.
14 Déjenlos ser: son guías ciegos. Y si un ciego guía a un ciego, los dos irán cayendo
juntos en un agujero.
15 Entonces Pedro le dijo: Haznos la historia clara.
16 Y él dijo: ¿Eres tú, como ellos, aún sin sabiduría?
17 ¿No entienden que todo lo que entra en la boca pasa al estómago y se envía como
desecho?
18 Pero lo que sale de la boca, viene del corazón; y contamina al hombre.
19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, homicidios, los adulterios, los
deseos inmundos de la carne, los hurtos, falso testimonio, blasfemias.
20 Estas son las cosas que contaminan al hombre; pero tomar la comida con las manos
sucias no ensucia al hombre.
21 Y Jesús se fue de allí a la región de Tiro y Sidón.

22 Y una mujer de Canaán salió de aquellas partes, dando voces y diciendo: ¡Ten piedad
de mí, oh Señor, Hijo de David! mi hija es atormentada por un espíritu inmundo.
23 Pero él no le dio respuesta. Y vinieron sus discípulos y le dijeron: Despídela, porque
ella está dando voces tras de nosotros.
24 Entonces él respondió y dijo: Fui enviado solo a las ovejas errantes de la casa de
Israel.
25 Pero ella vino y le dio culto, diciendo: Ayuda, Señor.
26 Y él respondió y dijo: No es correcto tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros.
27 Pero ella dijo: Sí, Señor; pero hasta los perros toman los pedazos de debajo de la
mesa de sus amos.
28 Entonces Jesús, respondiendo, le dijo: Oh mujer, grande es tu fe; deja que se cumpla
tu deseo. Y su hija fue sanada desde esa hora.
29 Y Jesús fue de allí y vino al mar de Galilea; y subió a la montaña, y se sentó allí.
30 Y vino a él gran número de personas que tenían consigo a los cojos, o ciegos, mudos,
mancos, o enfermos de algún modo, y muchos otros; Los pusieron a sus pies y los sanó.
31 De modo que la gente estaba maravillada cuando vieron que los mudos hablaban los
mancos eran sanados, los paralíticos podían caminar. y los ciegos podían ver; y dieron
gloria al Dios de Israel.
32 Y Jesús juntó a sus discípulos y dijo: Tengo compasión de la gente, porque hace tres
días que están conmigo y no tienen alimento; y no los enviaré sin comida, o no tendrán
fuerzas para el viaje.
33 Y los discípulos le dicen: ¿Cómo podemos obtener suficiente pan en un lugar
desolado, para dar de comer a tantas personas?
34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tienen? Y dijeron: Siete panes y algunos pescados
pequeños.
35 Luego ordenó a la gente que se sentara en él suelo,
36 Y tomó las siete de pan y los pescados; y habiendo alabado, dio el pan partido a los
discípulos, y los discípulos lo dieron a la gente.
37 Y todos tomaron comida, y tuvieron suficiente; y juntaron los pedazos de pan que
sobró, y juntaron siete canastas llenas.
38 Y había cuatro mil hombres que comían, sin contar las mujeres y niños.
39 Y cuando hubo despedido al pueblo, subió a la barca y entró a la región de Magadán.

16

1 Y llegaron los fariseos y los saduceos y, poniéndolo a prueba, le rogaron que les diera
una señal del cielo.
2 Pero en respuesta, él les dijo: Al anochecer dices: El clima será bueno, porque el cielo
está rojo.
3 Y en la mañana, el clima será malo hoy, porque el cielo está rojo y nublado. Ustedes
pueden ver la cara del cielo, pero no los signos de los tiempos.
4 Una generación mala y adúltera está buscando una señal; y no se le dará ninguna
señal sino la señal de Jonás. Y él se alejó de ellos.
5 Y cuando los discípulos llegaron al otro lado, no habían pensado en obtener pan.
6 Jesús les dijo: Tengan cuidado de no tener nada que ver con la levadura de los fariseos
y saduceos.
7 Y discutían entre sí, diciendo: No trajimos pan.
8 Y mirándolos Jesús, dijo: Oh, hombres de poca fe, ¿por qué razonan entre ustedes,
porque no tienen pan?
9 ¿Todavía no ven, o tienen en cuenta los cinco panes que se repartieron entre los
cinco mil, y la cantidad de cestas que recogieron?
10 ¿ O las siete piezas de pan que se multiplicó entre los cuatro mil, y el número de
cestas que recogieron?

11 ¿Cómo es que no entienden que no les estaba hablando del pan, pero que se cuidaran
de los fariseos y los saduceos?
12 Entonces vieron que no era la levadura de pan lo que él tenía en mente, sino la
enseñanza de los fariseos y saduceos.
13 Cuando Jesús llegó a las partes de Cesarea de Filipo, dijo, interrogando a sus
discípulos: ¿Quién dicen los hombres que el Hijo del hombre es?
14 Y ellos dijeron: Algunos dicen: Juan el Bautista; algunos, Elijah; y otros, Jeremías, o
uno de los profetas.
15 Él les dice: y ustedes ¿ quién dicen que soy yo?
16 Entonces Simón Pedro respondió y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
17 Entonces Jesús, respondiendo, le dijo: Simón, hijo de Jonás, bendecido eres, porque
esta revelación no ha venido a ti de carne y sangre, sino de mi Padre que está en los
cielos.
18 Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca se construirá mi iglesia, y las puertas
del infierno no la vencerán.
19 A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra se atara
en el cielo; y todo lo que hagas libre en la tierra será liberado en el cielo.
20 Entonces él ordenó a los discípulos que no dieran palabra alguna de que él era Jesús
el Cristo.
21 Desde ese momento Jesús empezó a declarar a sus discípulos cómo tendría que
ir a Jerusalén, y sufrir mucho a manos de los que están en autoridad y los principales
sacerdotes y escribas, y ser ejecutado, y el tercer resucitar de entre los muertos.
22 Entonces Pedro, protestando, le dijo: Señor, Dios no lo permita; es imposible que
esto ocurra.
23 Pero él, volviéndose a Pedro, le dijo: Quítate de mi camino, Satanás; eres un peligro
para mí porque tu mente no está en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a
sí mismo, y tome su cruz, y venga en pos de mí.
25 Porque cualquiera que tenga el deseo de mantener su vida segura la perderá; pero
quienquiera que entregue su vida por mi causa, la hallará.
26 ¿Porqué qué beneficio tiene un hombre, si se gana todo el mundo y pierde su vida?
o ¿qué dará un hombre a cambio de su vida?
27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y luego
dará a cada hombre la recompensa de sus obras.
28 De cierto les digo, que hay algunos de los que están aqui que no gustarán la muerte,
hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino..

17

1 Y después de seis días, Jesús toma consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, su hermano, y
los hace subir con él a la alta montaña.
2 Y él fue cambiado en su forma delante de ellos; y su rostro brillaba como el sol, y su
ropa se volvió blanca como la luz.
3 Y Moisés y Elías vinieron delante de ellos, hablando con él.
4 Y Pedro respondió y dijo a Jesús: Señor, es bueno que estemos aquí: si me lo permites,
haré tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías.
5 Mientras él aún hablaba, una nube brillante se posó sobre ellos; y una voz de la nube,
que decía: Este es mi Hijo amado, con quien tengo complacencia; escuchenlo.
6 Y al oír estas palabras, los discípulos se postraron sobre sus rostros con gran temor.
7 Y Jesús, se acercó, puso su mano sobre ellos, y les dijo: Levántense y no teman.
8 Y alzando los ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solamente.
9 Cuando descendían del monte, Jesús les dio órdenes, diciendo: Nadie diga nada de lo
que han visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Y sus discípulos, al preguntarle, dijeron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías tiene
que venir l primero?
11 Y en respuesta dijo: Elías verdaderamente tiene que venir y arreglar todas las cosas.
12 Pero yo les digo que Elías ya vino, y ellos no lo conocieron, sino que hicieron con él
lo que quisieron; lo mismo el Hijo del hombre sufrirá en sus manos.
13 Entonces los discípulos comprendieron que les estaba hablando de Juan el Bautista.
14 Cuando llegaron al pueblo, un hombre se arrodilló ante él y le dijo:
15 Señor, ten piedad de mi hijo, porque está loco y tiene un gran dolor. y con frecuencia
cae al fuego y con frecuencia al agua.
16 Y lo he traído a tus discípulos, y ellos no pudieron curarlo.
17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa ! ¿Hasta cuándo
estaré con ustedes ? ¿Cuánto tiempo voy a aguantarlos? deja que venga él muchacho a
mí.
18 Y Jesús reprendió al espíritu inmundo, y salió de él; y el niño fue sanado desde
aquella hora.
19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado, y dijeron: ¿Por qué no
pudimos echarlo fuera ?
20 Y él les dice: Por su poca fe; porque en verdad les digo que si tienen fe como un
grano de mostaza, dirán a este monte: muévete de este lugar a ese; y será movido; y
nada será imposible para ustedes.
21 Pero este género no sale sino con oración y ayuno.
22 Y mientras andaban por Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre será entregado en
manos de hombres;
23 Y le matarán, y al tercer día resucitara de entre los muertos. Y estaban muy tristes.
24 Y cuando llegaron a Capernaum, vinieron los que tomaron el impuesto del Templo
a Pedro, y le dijeron: ¿Acaso tu amo no hace el pago del impuesto del Templo?
25 Él dice: Sí. Y cuando entró en la casa, Jesús le dijo: ¿Cuál es tu opinión, Simón?
¿De quién obtienen el pago o el impuesto los reyes de la tierra? de sus hijos o de otras
personas?
26 Y cuando dijo: De los hombres, Jesús le dijo: Entonces los hijos son libres.
27 Pero para que no les causamos problemas, ve al mar, y baja un anzuelo, y toma el
primer pez que salga; y en su boca verás un poco de dinero: tómalo y dáselo por mí y por
ti.

18

1 En esa hora, los discípulos se acercaron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el
reino de los cielos?
2 Y tomó un niño, y lo puso en medio de ellos,
3 Y dijo: En verdad, les digo, si no tienen un cambio de corazón y se vuelven como
niños pequeños, no entrarán en el reino del cielos.
4 El que se rebajará como este niño, este es el más grande en el reino de los cielos.
5 Y cualquiera que honre a un niño tan pequeño en mi nombre, me honra a mi:
6 Pero cualquiera que sea causa de problemas para uno de estos pequeños que tiene fe
en mí, sería mejor para él tener una gran piedra fijado a su cuello, y que se le hundiese
en el mar profundo.
7 ¡ Una maldición está en la tierra por tropiezos! porque es necesario que vengan
tropiezos; pero infeliz es ese hombre por quien viene el tropiezo.
8 Y si tu mano o tu pie es causa de angustia, que se corte y te lo quite; es mejor para ti
entrar en la vida con la pérdida de una mano o un pie que tener dos manos o dos pies,
para entrar en el fuego eterno.
9 Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácalo y quítatelo de encima; es mejor que vengas
a la vida con un solo ojo que teniendo dos ojos, para ir al infierno de fuego.

10 No menosprecies a uno de estos pequeños; porque os digo que en el cielo sus ángeles
ven en todo momento el rostro de mi Padre que está en los cielos.
11 Porque él hijo del hombre vino para salvar lo que se había perdido.
12 ¿Qué dirías ahora? si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se ha ido, ¿no
dejará las noventa y nueve, y se irá a las montañas en busca de la descarriada ?
13 Y si la encuentra, de verdad les digo, él está más contento por esa que encontró que
con los noventa y nueve que no se han salido del camino.
14 Aun así, no es el placer de nuestro Padre celestial que uno de estos pequeños llegue
a la destrucción.
15 Y si tu hermano te hace mal, ve y repréndele entre tú y él en privado: si te escucha,
has recuperado a tu hermano.
16 Pero si no quiere oírte, lleva contigo uno o dos más, para que con la boca de dos o
tres testigos, conste cada palabra.
17 Y si no les presta oído, dilo la iglesia; y si no quiere prestar oído a la iglesia, que sea
para ti como un gentil y como recaudador de impuestos.
18 En verdad les digo que cualquier cosa que hayan atado en la tierra será atado en el
cielo; y todo lo que desaten en la tierra será desatado en el cielo.
19 De nuevo les digo, que si dos de ustedes están de acuerdo en la tierra acerca de
cualquier cosa por la cual hagan una petición, les será hecho por mi Padre que está en
los cielos.
20 Porque donde dos o tres se juntan en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.
21 Entonces vino Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces puede mi hermano hacer mal
contra mí, y yo le doy el perdón? hasta siete veces?
22 Jesús le dice: No te digo, hasta siete veces; pero, hasta setenta veces siete.
23 Por esta razón, el reino de los cielos es semejante a un rey, que pasó hacer cuentas
con sus siervos.
24 Y al principio, uno vino a él que estaba en deuda con él por diez mil talentos.
25 Y como no pudo hacer el pago, su señor le ordenó a él, a su esposa, a sus hijos e hijas,
y todo lo que tenía, que se los diese por dinero y se hiciera el pago.
26 Entonces el criado se postró sobre su rostro y lo adoró, diciendo: Señor, dame
tiempo para pagar y yo te pagaré todo.
27 Y el señor de aquel siervo, movido por la piedad, lo dejó ir, y lo libró de la deuda.
28 Pero saliendo aquel siervo, se encontró con uno de los otros siervos, que le debía
cien denarios, y lo tomó por el cuello, diciendo: ¡paga!
29 Entonces el criado se postró sobre su rostro, y le rogó que le dijera: Dame tiempo y
te pagaré.
30 Y no quiso, sino que fue y lo puso en la cárcel hasta que pagó la deuda.
31 Cuando los otros sirvientes vieron lo que se había hecho, se pusieron muy tristes, y
vinieron y dieron aviso a su señor de lo que se había hecho.
32 Entonces su señor envió a buscarlo, y dijo: ¡Siervo malo! Te perdone de toda esa
deuda, por me rogaste :
33 ¿No era correcto que tuvieras misericordia con el otro siervo, así como yo tuve
misericordia de ti?
34 Y su señor se enojó mucho, y lo puso en las manos de los que los torturan hasta que
pagase toda la deuda.
35 Así te hará mi Padre que está en los cielos, si no se perdonan de todo corazón entre
hermanos.

19

1 Y aconteció que después de decir estas palabras, Jesús se fue de Galilea, y llegó a las
partes de Judea al otro lado del Jordán.
2 Y un gran número de personas fue tras él; y él los sanó.

3 Y vinieron a él algunos Fariseos, poniéndole a prueba, y diciendo: ¿Es correcto que
un hombre repudie a su esposa por cualquier causa?
4 Y Jesús dijo: ¿No has leído en las Escrituras que el que los hizo primero los hizo
hombres y mujeres, :
5 Y dijo: Por esto se apartará un hombre de su padre y de su madre, y se unirá a su
esposa; y los dos se convertirán en una sola carne?
6 Para que ya no sean dos, sino una sola carne. Entonces no permitas que lo que ha
sido unido por Dios sea separado por el hombre.
7 Le dicen: ¿Por qué, pues, Moisés dio órdenes de que un marido le diera carta de
divorcio y la repudiarla?
8 Y Él les dijo : Moisés, a causa de tus duros corazones,les permitió repudiar a sus
mujeres; pero no ha sido así desde el principio.
9 Y yo les digo, que cualquiera que repudia a su mujer por cualquier otra cosa salvo por
causa de fornicación, y toma a otra, adultera; y el que la toma como su esposa cuando
ella es divorciada, adultera.
10 Los discípulos le dicen: Si esta es la posición de un hombre en relación con su esposa,
es mejor no casarse.
11 Pero él les dijo: No todos pueden recibir esta palabra, sino sólo aquellos a quienes
se les da.
12 Porque hay hombres que, desde el nacimiento, no tenían relaciones sexuales; y hay
algunos que fueron hechos así por hombres; y hay otros que se han hecho así para el
reino de los cielos. Aquel que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.
13 Entonces algunos tomaron pequeños niños para él, para poder ponerles las manos
encima en bendición; y los discípulos les reprendieron.
14 Pero Jesús dijo: Dejen que los pequeños vengan a mí, y no se los impidan; porque de
los tales es el reino de los cielos.
15 Y él les impuso las manos y se fue.
16 Y vino uno a él, y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien tengo que hacer para tener la
vida eterna?
17 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. pero si
tienes un deseo de entrar a la vida, mantén las reglas de la ley.
18 Él le dice: ¿Cuál? Y Jesús dijo: No mates a nadie, no adulteres, no tomes lo que no
es tuyo, no des falso testimonio,
19 Honra a tu padre y a tu madre, y ten amor por tu prójimo en cuanto a ti mismo.
20 El joven le dice: Todo esto he hecho desde mi juventud: ¿qué más me falta?
21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, y dáselo a los pobres, y
tendrás riquezas en el cielo; y ven en pos de mí.
22 Al oír estas palabras, el joven se fue triste, porque tenía muchas propiedades.
23 Y Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo que es difícil para un hombre con
mucho dinero entrar en el reino de los cielos.
24 Y otra vez les digo, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un
hombre con mucho dinero entre al reino de Dios.
25 Y los discípulos, al oír esto, se sorprendieron grandemente, diciendo: ¿Quién puede
entonces tener la salvación?
26 Y Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres esto no es posible; pero con Dios todo
es posible.
27 Entonces Pedro le dijo: Mira, hemos abandonado todo y hemos venido detrás de ti;
¿qué tendremos?
28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en el tiempo en que todas las cosas sean
renovadas, y el Hijo del Hombre esté sentado en su gloria, y ustedes que me han seguido,
que han venido después de mí se sentarán en doce asientos, juzgando a los doce. tribus
de Israel.

29 Y a todos los que hayan dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o
niño, o tierra, por mi nombre, se les dará cien veces más, y tendrán vida eterna.
30 Pero un gran número de los primeros serán los últimos, y los últimos serán los
primeros.

20

1 Porque el reino de los cielos es semejante al dueño de una casa, que salió temprano
en la mañana para traer obreros a su viña.
2 Y cuando había hecho un acuerdo con los obreros por un centavo por día, los envió
a su viña.
3 Y salió como a la hora tercera, y vio a otros en el mercado sin hacer nada;
4 Y les dijo: vayan a la viña con los otros, y les pagaré lo justo. Y ellos fueron a trabajar.
5 Otra vez salió alrededor de la sexta y la novena hora, e hizo lo mismo.
6 Y a la undécima hora salió y vio a otros que no hacían nada; y él les dice: ¿Por qué
están aquí todo el día sin hacer nada?
7 Le Respondieron: Porque ninguno nos ha dado trabajo. Él les dice: vayan con el resto,
a la viña.
8 Y cuando llegó la noche, el señor de la viña le dijo a su mayordomo: Dejen que los
obreros vengan y pagales, desde el último hasta el primero.
9 Y cuando aquellos hombres que habían ido a trabajar a la hora undécima, les dieron
un penique por cada hombre.
10 Luego, los que llegaron primero tuvieron la idea de que obtendrían más; y ellos,
como el resto, recibieron un centavo.
11 Y cuando lo recibieron, protestaron contra el dueño de la casa,
12 Diciendo: Estos últimos han hecho solo una hora de trabajo, y ustedes los han hecho
iguales a nosotros, que hemos pasado por el arduo trabajo del día y la calor abrasador.
13 Pero él, en respuesta, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No
hiciste un acuerdo conmigo por un centavo?
14 Toma lo que es tuyo, y vete; es mi voluntad pagar lo mismo al los postreros como a
ti.
15 ¿No tengo el derecho de hacer lo que me parece bien con lo mío en mi casa? ¿O
tienes envidia, porque soy bueno?
16 Así que los últimos serán los primeros, y los primeros últimos; porque muchos son
los llamados y pocos los escogidos.
17 Y cuando Jesús subía a Jerusalén, tomó a los doce discípulos aparte, y les dijo:
18 Mira, vamos a Jerusalén; y el Hijo del hombre será entregado en manos de los
principales sacerdotes y escribas; y darán órdenes para que lo maten,
19 Y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él y para que lo azoten y para
que lo maten en la cruz; y al tercer día él resucitara de los muertos.
20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo fue a él con sus hijos, y lo adoraron y le
suplicaron.
21 Y él le dijo: ¿Cuál es tu deseo? Ella le dice: “Que se sienten mis dos hijos, el uno a tu
derecha, y el otro a tu izquierda, en tu reino”.
22 Pero Jesús respondió y dijo: No tienes idea de lo que estás pidiendo. ¿Eres capaz
de tomar la copa que estoy por tomar y ser bautizados con el bautismo con que yo soy
bautizado?
23 Ellos le dicen: Nosotros podemos. Él les dice: En verdad, tomarás de mi copa;y con
él bautismo que yo soy bautizado, seran bautizados, pero estar sentado a mi diestra y a
mi izquierda no es lo mío dar, sino para aquellos para quienes mi Padre lo ha preparado.
24 Y cuando llegó a oídos de los diez, se enojaron con los dos hermanos.
25 Pero Jesús les dijo: saben que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas,
y los que son grandes entre ellos ejercen potestad..

26 No sea así entre ustedes; pero si alguno desea hacerse grande entre ustedes, que sea
su servidor;
27 Y a cualquiera que tenga el deseo de ser el primero entre ustedes, que tome el lugar
más bajo y sea su siervo:
28 Así como el Hijo del hombre no vino para tener siervos, sino para ser siervo, y para
dar su vida por la salvación de los hombres.
29 Cuando salían de Jericó, un gran número de personas fue tras él.
30 Y dos ciegos sentados a la orilla del camino, cuando tenían la noticia de que Jesús
pasaba, dieron grandes voces, diciendo: Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros.
31 Y la gente les dio órdenes de callar; pero siguieron gritando aún más fuerte, Señor,
Hijo de David, ten piedad de nosotros.
32 Entonces Jesús, parándose, les mandó llamar a ellos, y dijo: ¿Qué quieren que les
haga?
33 Le dicen: Señor, que nuestros ojos estén abiertos.
34 Y Jesús, lleno de piedad, les puso los dedos sobre los ojos; y luego pudieron ver, y
fueron tras él.

21

1 Y cuando estaban cerca de Jerusalén, y habían venido a Betfage, al monte de los
Olivos, Jesús envió dos discípulos,
2 Diciéndoles: vayan al pequeño pueblo de delante de ustedes, y de inmediato verán
una asna con su pollino con una cuerda alrededor de su cuello, sueltalos y ven con ellos
a mí.
3 Y si alguno les dice algo, dirán: El Señor los necesita; y de inmediato los devolverá.
4 Y esto sucedió para que estas palabras del profeta se cumplieran,
5 Di a la hija de Sion: Mira, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre
un pollino hijo de animal de carga.
6 Y los discípulos fueron e hicieron como Jesús les había ordenado,
7 y tomaron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó en ella.
8 Y la multitud tendió sus mantos sobre él camino; y otros obtuvieron ramas de los
árboles, y los pusieron en el camino.
9 Y los que iban delante de él, y la que iba detrás aclamaba diciendo, diciendo:Hosanna
Gloria al Hijo de David: Bendición sobre el que viene en el nombre del Señor: Gloria en
las alturas.
10 Y cuando llegó a Jerusalén, todo el pueblo se conmovió, diciendo: ¿Quién es este?
11 Y el pueblo dijo: Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.
12 Y Jesús entró en el templo y echó fuera a todos los que comerciaban allí, volcando
las mesas de los cambistas y los asientos de los que comerciaban con palomas.
13 Y él les dijo: Está en las Escrituras: Mi casa es para ser llamada casa de oración, pero
ustedes la estás haciendo un agujero de ladrones.
14 Y vinieron a él los ciegos y cojos en el Templo, y él los sanó.
15 Pero cuando los principales sacerdotes y los escribas vieron los milagros que él hizo,
y a los niños aclamando en el Templo: Hosanna al hijo de David!, se enojaron y le dijeron:
16 ¿Tienes alguna idea de lo que están diciendo? Y Jesús les dijo: Si: ¿no has leído en
las Escrituras, que de los labios de los niños y de los bebés en el pecho perfeccionaste la
alabanza?
17 Y él se apartó de ellos, y salió de la ciudad a Betania, y estuvo allí para pasar la noche.
18 Por la mañana, cuando regresaba a la ciudad, tenía ganas de comer.
19 Y viendo una higuera al borde del camino, llegó a ella, y no vio nada en ella, sino
sólo hojas; y él le dijo: No darás fruto de ti desde ahora en adelante para siempre. Y
enseguida la higuera se secó y murió.
20 Cuando los discípulos lo vieron, se sorprendieron y dijeron: ¿Cómo se secó la
higuera en tan poco tiempo?

21 Y Jesús, respondiendo, les dijo: De cierto os digo, que si creen, sin dudar, no solo
harán lo que se ha hecho a la higuera, sino que le dirán a este monte quítate y échate en
el mar, se hará.
22 Y todas las cosas, cualquier cosa que pidan en oración, teniendo fe, lo recibirán.
23 Cuando llegó al templo, los principales sacerdotes y los que tenían autoridad sobre
el pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces
estas cosas? y quien te dio esta autoridad?
24 Y Jesús les dijo en respuesta: Les haré una pregunta, y si me dan la respuesta, les
diré con qué autoridad hago estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde vino? del cielo o de los hombres? Y ellos razonaron
entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo; él nos dirá: ¿Por qué entonces no tienes fe en
él?
26 Pero si decimos: De los hombres; tememos a la gente, porque todos consideran que
Juan es un profeta.
27 Y ellos respondieron y dijeron: No tenemos idea. Entonces él les dijo: Y yo no les
diré con qué autoridad hago estas cosas.
28 ¿Pero qué les parece? Un hombre tenía dos hijos; y vino al primero, y dijo: Hijo, ve
y trabaja en mi viña.
29 Y él dijo en respuesta, no lo haré: pero más tarde, cambiando su decisión, se fue.
30 Y él llegó al segundo y dijo lo mismo. Y él respondió y dijo: Sí, señor, y no fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo el placer de su padre? Ellos dicen: el primero. Jesús les dijo:
De cierto les digo, que los publicanos y las prostitutas irán al reino de Dios delante de
ustedes.
32 Porque Juan vino a ustedes por el camino de la justicia, y no tuvieron fe en él, pero
los recaudadores de impuestos y las prostitutas le creyeron; y ustedes no, cuando lo
vieron, ni siquiera se arrepintieron de sus pecados, para tener fe en él.
33 Escuchen otra historia. El dueño de una casa hizo un viñedo, lo tapó con una pared,
e hizo un lugar para aplastar el vino, e hizo una torre, y la arrendó a unos labradores del
campo, y se fue a otro país.
34 Y cuando se acercaba la hora del fruto, envió a sus siervos a los labradores, para
obtener el fruto.
35 Y los labradores atacaron a sus siervos, dieron golpes a uno, mataron a otro y
apedrearon a otro.
36 Otra vez, envió otros siervos más en número que el primero; y los labradores
hicieron lo mismo con ellos.
37 Pero después de esto, les envió a su hijo, diciendo: Tendrán respeto por mi hijo.
38 Pero cuando los labradores vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el que algún día
será el dueño de la propiedad; ven, vamos a matarlo y nos quedamos con su herencia.
39 Y ellos lo tomaron y, echándolo fuera de la viña, lo mataron.
40 Cuando, entonces, venga el señor de la viña, ¿qué hará con esos labradores?
41 Le Díjeron: matara sin misericordia a esos labradores malos, y dejará la viña a otros
labradores, que le darán el fruto cuando esté listo.
42 Jesús les dice: ¿Nunca leyeron en los Escrituras, la piedra que desecharon los
constructores, a sido hecha la piedra principal del edificio; esto fue obra del Señor, y
es una maravilla para nuestros ojos?
43 Por lo cual les digo que el reino de Dios será quitado de ustedes, y se lo darán a una
nación que produzca los frutos de él.
44 Cualquier hombre que caiga sobre esta piedra será quebrantado, pero aquel sobre
quien ella cayere será aplastado.
45 Y cuando sus historias llegaron a oídos de los principales sacerdotes y los fariseos,
vieron que él estaba hablando de ellos.

46 Y a pesar de que tenían el deseo de echarle mano, tenían miedo del pueblo, porque
a sus ojos él era un profeta.

22

1 Y Jesús, hablándoles otra vez en parábolas, diciendo:
2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta cuando su hijo se casó,
3 Y envió a sus siervos a llamar a los invitados a la fiesta; y ellos no quisieron venir.
4 Otra vez envió otros siervos, con órdenes de decir a los invitados: He aquí, preparé
mi festín; mis bueyes y mis animales gordos han sido muertos, y todas las cosas están
listas; vengan a la fiesta.
5 Pero ellos no prestaron atención, y se dedicaron a sus asuntos, uno a su granja, y otro
a su oficio.
6 Y los demás atacaron violentamente a sus siervos, y los atacaron brutalmente, y los
mataron.
7 Pero el rey estaba enojado; y envió sus ejércitos, y los que habían dado muerte a sus
siervos, los destruyó, quemando su ciudad con fuego.
8 Entonces dijo a sus siervos: La fiesta está lista, pero los invitados no fueron dignos.
9 Vayan a las calles principales, y haz que todos los que veas vengan a la fiesta de la
novia.
10 Y aquellos siervos salieron a las calles, y juntaron a todos los que se encontraron,
malos y buenos; y la fiesta estaba llena de invitados.
11 Pero cuando el rey entró a ver a los invitados, vio allí a un hombre que no estaba
vestido como invitado;
12 Y le dice: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda? Y él no tenía nada que
decir.
13 Entonces el rey dijo a los sirvientes: atenlo con cuerdas alrededor de sus manos y
pies, y échenlo fuera en la oscuridad; allí será el llanto y crujir de dientes.
14 Porque muchos son llamados y pocos escogidos.
15 Entonces los fariseos fueron y tuvieron una reunión para ver cómo podrían usar sus
palabras para atraparlo.
16 Y le enviaron sus discípulos, con los herodianos, diciendo: Maestro, vemos que eres
amante de la verdad, y que estás enseñando el verdadero camino de Dios, y que no le
temes a nadie, porque no juzgas a los hombres por su apariencia.
17 Danos, entonces, tu opinión sobre esto: ¿es correcto dar impuestos a César, o no?
18 Pero Jesús vio su truco y dijo: Oh, hipócritas, ¿por qué tratan de ponerme en el
error?
19 Déjame ver el dinero de los impuestos. Y ellos le dieron un centavo.
20 Y él les dijo: ¿De quién es esta imagen y nombre?
21 Le dijeron : de César. Entonces él les dijo: Da pues César lo que es de César, y a Dios
lo que es de Dios.
22 Al oírlo, se maravillaron y se alejaron de él.
23 En el mismo día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le
hicieron una pregunta, diciendo:
24 Maestro, Moisés dijo: Si un hombre, en el momento de su muerte no tiene hijos,
deje que su hermano se lleve a su esposa y darle una familia para su hermano;
25 Y había entre nosotros siete hermanos; y el primero estaba casado y, al morir, sin
descendencia, dio su esposa a su hermano;
26 Del mismo modo, el segundo y el tercero, hasta el séptimo.
27 Y finalmente, la mujer llegó a su fin.
28 En la resurrección, pues ¿de cuál de los siete será ella esposa? porque todos la
tuvieron a ella.
29 Pero Jesús les dijo a ellos en respuesta: Están en error, no teniendo conocimiento
de las Escrituras, o del poder de Dios.

30 Porque en la resurrección, ni se casarán, ni se darán en casamiento, sino que son
como los ángeles en el cielo.
31 Pero sobre la resurrección de los muertos, ¿no saben lo que Dios les dijo en las
Escrituras:
32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es el Dios de
los muertos, sino de los vivos.
33 Y la gente que lo escuchaba se sorprendió de su enseñanza.
34 Pero los fariseos, oyendo cómo había hecho callar las bocas de los saduceos, se
juntaron a una;
35 Y uno de ellos, un maestro de la ley, le hizo una pregunta, lo puso a prueba y le dijo:
36 Maestro, ¿cuál es la regla principal en la ley?
37 Y le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con
toda tu mente.
38 Esta es la primera y más grande regla.
39 Y un segundo es semejante:: Ten amor por tu prójimo como por ti mismo.
40 En estas dos reglas se basan toda la ley y los profetas.
41 Mientras los fariseos estaban juntos, Jesús les hizo una pregunta, diciendo:
42 ¿Cuál es tu opinión del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le dicen: El Hijo de David.
43 Les dice: ¿Cómo, pues, David en el Espíritu le puso el nombre de Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga debajo de tus
pies a todos los que están contra ti?
45 Si David le da el nombre de Señor, ¿cómo es él su hijo?
46 Y nadie fue capaz de darle una respuesta, y tan grande era su temor de él, que desde
ese día nadie le hizo más preguntas.

23

1 Entonces Jesús dijo al pueblo y a sus discípulos:
2 Los escribas y los fariseos tienen la autoridad de Moisés;
3 Todas las cosas, entonces, que te dan órdenes de hacer, estas hagan y guarden; pero
no tomes sus obras como su ejemplo, porque dicen y no hacen.
4 Hacen leyes duras y ponen cargas pesadas en las espaldas de los hombres; que es
imposible cargarlas pero ellos mismos ni con un dedo quieren tocarlas.
5 Pero todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres, porque ensanchan
sus filacterias y los bordes de sus vestiduras,
6 Y lo que desean son los primeros lugares en las fiestas, y las principales sillas en las
sinagogas,
7 Y palabras de respeto en los mercados, y ser llamado por los hombres, Maestro.
8 Pero no puedes ser nombrado Maestro: porque uno es tu maestro,él Cristo, y todos
ustedes son hermanos.
9 Y no le den a nadie el nombre de padre en la tierra, porque uno es su Padre que está
en el cielo.
10 Y no pueden ser nombrados maestros: porque uno es su maestro, el Cristo.
11 Pero que el más grande de ustedes sea su servidor.
12 Y cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.
13 Pero una maldición está sobre ustedes, escribas y fariseos, ¡hipócritas! porque están
cerrando el reino de los cielos contra los hombres; pues no entran ustedes mismos, y ni
dejan entrar a los que están entrando.
14 ! Ay! De ustedes maestros de la ley y fariseos hipócritas! Porque le quitan las casas
a las viudas, y para disimularlo hacen largas oraciones. Por eso ustedes recibirán mayor
castigo.
15 ! Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!! porque recorren la tierra y el mar
para obtener un discípulo y, al tenerlo, lo convierten en el doble de un hijo del infierno
que ustedes.

16 ! Ay! de ustedes, guías ciegos, que dicen: Cualquiera que jura por el Templo, no es
nada; pero quien hace un juramento por el oro del Templo, él es deudor.
17 Necios y ciegos: ¿cuál es mayor, el oro, o el Templo que santifica el oro?
18 Y cualquiera que hiciere un juramento junto al altar, no es nada; pero quien hace
un juramento por la ofrenda que está sobre él, es deudor.
19 necios ciegos!, ¿cuál es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?
20 Entonces él, que hace un juramento junto al altar, jura por él altar y sobre todas las
cosas que están sobre él.
21 Y el que hace juramento junto al Templo, jura por el Templo y por él que lo habita.
22 Y el que hace el juramento por el cielo, jura por él trono de Dios, y por el que está
sentado sobre él.
23 ¡Ay! ustedes escribas y fariseos, hipócritas! porque ustedes hacen que los hombres
den un décimo de todo tipo de plantas de olor dulce, pero no piensan en las cosas más
importantes de la ley, la justicia, la misericordia y la fe; Esto es lo que deben de hacer sin
dejar de hacer lo otro.
24 Guías ciegos, que sacan una mosca de su bebida, pero se tragan el camello.
25 ! Ay ¡ ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpian el exterior de la taza
y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de injusticia.
26 Fariseo ciego, primero limpia el interior del vaso y del plato, para que el exterior
sea igual de limpio.
27 ¡Ay! ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque ustedes son como los sepulcros
blanqueados, que se blanquean, y parecen hermosos por fuera, pero por dentro están
llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.
28 así también ustedes ante los hombres parecen estar llenos de justicia, pero dentro
de ustedes están llenos de hipocresía y de maldad.
29 ¡Ay ! ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! porque pusiste construcciones para
albergar los cadáveres de los profetas, y adornan los monumentos de los justos, y dijiste:
30 Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos ayudado a matar
a los profetas.
31 Para que sean testigos en contra de ustedes mismos de que son hijos de los que
mataron a los profetas.
32 Completa, pues, lo que empezaron tus padres!.
33 Serpientes, vástagos de serpientes, ¿cómo serán guardados del castigo del infierno?
34 Por lo tanto he aquí, les envío profetas, sabios y escribas; a algunos de ustedes los
matarán, y los crucificaran, y a algunos de ustedes los azotarán en sus sinagogas, y los
perseguirán de pueblo en pueblo.
35 Para que venga sobre ustedes toda la sangre de los justos, que se ha derramado sobre
la tierra desde la sangre de Abel el justo. hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías,
al cual mataron entre el templo y el altar.
36 En verdad les digo, todas estas cosas vendrán en esta generación.
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!
Una y otra vez quise juntar a tus hijos como un pájaro toma a sus crías bajo sus alas, ¡ y
no quisiste !
38 Mira, tu casa está abandonada.
39 Porque les digo desde ahora, no me verán hasta que digan: Bendito el que viene en
el nombre del Señor.

24

1 Y salió Jesús del templo, y en el camino se acercaron sus discípulos, y le señalaron
los edificios del templo.
2 Pero él, respondiendo, les dijo: ven todas estas cosas? de verdad les digo que aquí no
quedará piedra apoyada sobre otra, que no sea derribada.

3 Mientras estaba sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se acercaron a él en
privado, y le dijeron: ¿Cuándo serán estas cosas? y ¿cuál será la señal de tu venida y del
fin del mundo?
4 Y Jesús les dijo en respuesta: Cuídense de no ser engañados.
5 Porque vendrán personas en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y un número se
desviará del verdadero camino a través de ellos.
6 Y oirán de guerras y rumores de guerras; no se preocupen, porque estas cosas tienen
que suceder; pero todavía no es el final.
7 Porque nación se levantará contra nación, y el reino contra el reino, y pestes y los
hombres estarán sin comida, y la tierra temblará en diferentes lugares;
8 Pero todas estas cosas son el principio de los dolores.
9 Entonces los entregarán a ustedes para que los maltraten y los matarán; y serán
aborrecidos por todas las naciones a causa de mi nombre.
10 Y muchas personas perderán la fe y se apartaran del camino correcto, se entregaran
unos a otros, y se odiarán mutuamente.
11 Y vendrán una cantidad de falsos profetas, y engañaran a muchos.
12 Y debido a que se incrementará el mal, el amor de la mayoría de las personas se
enfriará.
13 Mas él que persevere hasta el final obtendrá la salvación.
14 Y estas buenas nuevas del reino se darán por todo el mundo para testimonio a todas
las naciones; y luego vendrá el fin.
15 Cuando, entonces, vean en el lugar santo la abominación que hace la destrucción,
de la cual fue dada la palabra por Daniel el profeta (él que lee entienda),
16 Entonces que los que están en Judea huyan a las montañas:
17 No descienda el que está en la parte superior de la casa para sacar nada de su casa;
18 Y no vuelva el que está en el campo a buscar su capa.
19 Pero será difícil para las mujeres que están embarazadas y para las que tienen bebés
en el pecho en esos días.
20 Y oren para que su huida no sea en invierno o en sábado.
21 Porque en aquellos días habrá un gran dolor, tal como no ha habido desde el
principio del mundo hasta ahora, ni lo habrá.
22 Y si esos días no hubieran sido acortados, no habría habido salvación para ninguno,
pero debido a los santos esos días serán acortados.
23 Entonces, si alguien les dice: Mira, aquí está el Cristo, o, Aquí; no le crean;
24 Porque vendrán falsos Cristos, y falsos profetas, que harán grandes señales y
prodigios; para que, de ser posible, incluso los santos sean engañados.
25 Mira, les he dejado claro antes de que suceda.
26 Si, entonces, les dicen: Mira, él está en el desierto; no salgan: ven, él está en las
habitaciones interiores; no lo crean.
27 Porque como en un relámpago, se ve brillar del este hasta el oeste; así será la venida
del Hijo del hombre.
28 Dondequiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas.
29 Pero enseguida, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la
luna no dará su resplandor y las estrellas descenderán del cielo y las potencias del cielo
se moverán:
30 Y entonces la señal del Hijo de hombre se verá en el cielo; y entonces todas las
naciones de la tierra tendrán tristeza, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las
nubes del cielo con poder y gran gloria.
31 Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus santos de los
cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.
32 Ahora tomen un ejemplo de la higuera: cuando su rama se pone tierna y extiende
sus hojas, están seguros de que el verano está cerca;

33 Aun así, cuando vean todas estas cosas, pueden estar seguro de que está cerca, a las puertas.
34 En verdad les digo, esta generación no llegará a su fin hasta que todas estas cosas estén completas.
35 El cielo y la tierra llegarán a su fin, pero mis palabras no llegarán a su fin.
36 Pero de ese día y hora nadie tiene conocimiento, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre solamente.
37 Y como lo fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.
38 Porque como en aquellos días antes del diluvio, estaban festejando y tomando esposas y casándose, hasta el día en que Noé entró en el arca,
39 Y no tuvieron cuidado hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos; así será la venida del Hijo del hombre.
40 Entonces dos hombres estarán en el campo; uno es tomado, y otro es dejado;
41 Dos mujeres moliendo en un molino; una es tomada, y la otra será dejada.
42 Velen, manténganse despiertos entonces! porque no saben en qué día vendrá su Señor.
43 Pero asegúrense de esto, que si el dueño de la casa hubiese sabido del momento en que el ladrón estaba llegando, él hubiese estado velando, y no hubiese permitido que su casa fuera asaltada.
44 Prepárate entonces; porque cuando menos lo esperen él Hijo del hombre regresara.
45 ¿Quién es el siervo fiel y sabio, a quien su señor ha puesto sobre los que están en su casa, para darles su alimento a su debido tiempo?
46 Una bendición sobre ese siervo,al cual, cuando su señor venga, lo halle cumpliendo con su deber.
47 En verdad, les digo, él lo pondrá de encargado sobre todo lo que tiene.
48 Pero si ese siervo malo dice en su corazón: Mi señor tarda mucho en llegar;
49 Y comenzare y maltrata a los otros siervos, y aun a comer y beber con los borrachos,
50 El señor de ese siervo vendrá en un día cuando no lo está esperando y a la hora que no sabe.
51 Y lo castigará duramente y llevará la misma suerte que los hipócritas: entonces: allí será el lloro y crujir de dientes.

25

1 Entonces el reino de los cielos será como diez vírgenes, que tomaron sus lámparas, y salieron con el propósito de buscar al esposo.
2 Y cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes.
3 Porque las necias, cuando tomaron sus luces, no tomaron aceite con ellas.
4 Pero las prudentes tomaron aceite en sus lámparas.
5 Ahora el esposo tardó mucho en llegar, y todos se fueron a dormir.
6 Pero en el medio de la noche hay un grito, ¡él esposo viene! Salgan a recibirlo.
7 Entonces todas esas vírgenes se levantaron, y prepararon sus lámparas.
8 Y las necias dijeron a las prudentes: Danos de tu aceite; porque nuestras lámparas se están apagando.
9 Pero las prudentes respondieron, diciendo: Puede que no haya suficiente para nosotras y para ustedes; Sería mejor para ustedes ir a los comerciantes y comprar petróleo para ustedes mismas.
10 Y mientras iban a buscar aceite, vino el esposo; y las que estaban listas entraron con él a la boda; y la puerta se cerró.
11 Después vinieron las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, déjanos entrar.
12 Pero él respondió y dijo: En verdad les digo que no les conozco.
13 Vigila, entonces, porque no saben del día o de la hora que él Hijo del hombre ha de venir.

14 Porque es como cuando un hombre, a punto de emprender un viaje, reunió a sus
siervos y les dio que cuidaran su propiedad.
15 Y a uno le dio cinco talentos, a otro dos, a otro uno; a todos conforme a su capacidad;
y él se fue de viaje.
16 Enseguida, el que había recibido los cinco talentos fue y negoció con ellos e hizo
cinco más.
17 De la misma manera, al que le dieron los dos recibió dos más.
18 Pero el que le fue dado uno se fue y lo puso en un hoyo en la tierra, y guardó el
dinero de su señor en un lugar secreto.
19 Después de mucho tiempo, viene el señor de aquellos siervos, y hace su cuenta con
ellos.
20 Y el que tenía los cinco talentos, vino con sus otros cinco talentos, diciendo: Señor,
tú diste cinco talentos a mi cuidado: mira, tengo cinco más.
21 Y su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y verdadero: has sido fiel en lo pequeño,
yo te daré el control sobre las cosas grandes: toma tu parte en la alegría de tu señor.
22 Y vino el que tenía los dos talentos, y dijo: Señor, tú me diste dos talentos: he aquí,
tengo otros dos.
23 Y su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel : has sido fiel en lo pequeño, yo te
daré el control sobre las cosas grandes: toma tu parte en la alegría de tu señor.
24 Y vino el que tenía un solo talento, y dijo: Señor, sabía que eres un hombre duro,y
que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste.
25 Y yo tuve miedo, y fui, y puse tu talento en la tierra: aquí está lo que es tuyo.
26 Pero su señor en respuesta le dijo: Eres un siervo malo y perezoso; si sabías que
siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí.
27 ¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco y, a al volver yo, hubiera recibido lo que
es mío con intereses?
28 Quita, pues, su talento y dáselo a quien tiene los diez talentos.
29 Porque a todo el que tiene se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que
tiene le será quitado.
30 Y al siervo inútil echar en las tinieblas de fuera: allí será el llanto y crujir de dientes.
31 Pero cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, se
sentará en su trono de gloria.
32 Y delante de él todas las naciones se juntarán; y serán separados el uno del otro,
como las ovejas se separan de las cabras por el pastor.
33 Y pondrá las ovejas a su derecha, pero las cabras a la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: Vengan, ustedes que tienen la
bendición de mi Padre, en el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo:
35 Porque yo tuve hambre, y ustedes me dieron de comer : tuve sed, y ustedes me
dieron de beber: fui forastero y me hospedaron;
36 No tenía ropa, y me la dieron: cuando estuve enfermo me visitaron o en la cárcel,
vinieron a mí.
37 Entonces los justos responderán a él, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre,
y te dimos de comer? o sediento y te dimos de beber?
38 ¿ Y cuándo te vimos vagando y te dimos alojamiento, ? o falto de ropa, y te la dimos?
39 ¿ Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?
40 Y el Rey responderá y les dirá: De cierto les digo, porque lo hiciste al más pequeño
de estos, mis hermanos, me lo hiciste a mí.
41 Entonces dirá a los que están a la izquierda: “Salgan de mí, malditos”, al fuego eterno
que está listo para el Maligno y sus ángeles:
42 Porque yo necesitaba comida, y ustedes no me la dieron.; Necesitaba beber, y no me
diste de beber:
43 Vagué, y no me hospedaron; sin ropa, y no me dieron ropa; enfermo, y en prisión, y
ustedes no vinieron a mí.

44 Entonces responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos necesitado de comida o
bebida, o vagando, o sin ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te cuidamos?
45 Entonces él les responderá, diciendo: De cierto les digo, porque no lo hiciste al
menos de estos, no me lo hiciste a mí.
46 Y éstos irán al castigo eterno; pero los justos a la vida eterna.

26

1 Y cuando Jesús hubo terminado todas estas palabras, dijo a sus discípulos:
2 Dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser
crucificado.
3 Entonces los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos del pueblo se
juntaron en la casa del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás.
4 E hicieron planes juntos para arrestar a Jesús con engaños y matarlo.
5 Pero ellos dijeron: No durante la fiesta, para que no se alborote la gente.
6 Cuando Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso,
7 Vino a él una mujer que tenía una botella de perfume muy costoso, y ella le puso el
perfume sobre la cabeza cuando estaba sentado a la mesa.
8 Pero cuando los discípulos lo vieron, se enojaron, diciendo: ¿Para qué se desperdicia
esto?
9 Porque pudo haberse vendido por mucho dinero y dárselo a los pobres.
10 Pero al ver Jesús, les dijo: ¿Por qué molestas a la mujer? ella me ha hecho un acto
amable.
11 Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me
tendrán.
12 Porque al poner este perfume en mi cuerpo, lo hizo para prepararme para mi
sepultura.
13 De cierto, de cierto les digo: Dondequiera que se divulguen estás buenas nuevas en
todo el mundo, se hablará de lo que hizo esta mujer en memoria de ella.
14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales
sacerdotes,
15 Y les dijo: ¿Qué me darán, si les entrego a Jesus? Y ellos señalaron el precio en
treinta monedas de plata.
16 Y a partir de ese momento él estaba esperando la oportunidad de entregarlo en sus
manos.
17 El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le
dijeron: ¿Dónde debemos preparar para que comas la Pascua?
18 Y él les dijo: vayan a la ciudad de cierto hombre, y dile: El Maestro dice: Mi tiempo
está cerca: celebraré la pascua en tu casa con mis discípulos.
19 Y los discípulos hicieron como Jesús les había dicho; y prepararon la Pascua.
20 Cuando llegó la noche, estaba sentado a la mesa con los doce discípulos;
21 Y mientras comían, dijo: De cierto les digo que alguno de ustedes me va a traicionar.
22 Y entristecidos en gran manera empezaron a preguntar un tras otro: ¿Soy yo, Señor?
23 Y él respondió y dijo: El que mete su mano en el plato conmigo, me traicionara.
24 A la verdad, el Hijo del Hombre va, como dicen las Escrituras acerca de él; pero la
maldición está sobre aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado; hubiera
sido bueno para ese hombre si nunca hubiera nacido.
25 Y Judas, él que lo entregaba, respondió y dijo: ¿Soy yo, Maestro? Él le dice: tú lo has
dicho.
26 Cuando estaban comiendo, Jesús tomó pan y, después de bendecirlo, les dio el pan
partido a los discípulos y les dijo: Tómalo; este es mi cuerpo.
27 Y tomando una copa, bendiciendo, se las dio, diciendo:
28 Tomen todos, porque esta es mi sangre de nuevo pacto, que es dada a los hombres
para el perdón de sus pecados.

29 Pero yo os digo que de ahora en adelante no tomaré de este fruto de la vid, hasta el
día en que beba con ustedes él vino nuevo en el reino de mi Padre.
30 Y después de un canto de alabanza a Dios, salieron al monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: Todos ustedes se apartaran de mí esta noche; porque está
dicho en las Escrituras: Daré muerte al pastor de las ovejas, y las ovejas del rebaño serán
dispersadas.
32 Pero después que haya resucitado de entre los muertos, iré delante de ustedes a
Galilea.
33 Entonces Pedro respondió, y le dijo: Aunque todos te nieguen, yo nunca te negaré.
34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes de la hora del grito del gallo,
dirás tres veces que no me conoces.
35 Pedro le responde: Aunque me maten contigo, no te negare. Así lo dijeron todos los
discípulos.
36 Luego viene Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y les dice a sus discípulos:
“Siéntense aquí, mientras yo voy allí a orar”.
37 Y tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y se entristeció y se turbó en
gran manera.
38 Entonces él les dice: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; velen conmigo aquí.
39 Y él se adelantó un poco, y postrándose en su rostro en oración, dijo: Padre mío, si
es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tu quieras.
40 Y vino a los discípulos, y los ve que están durmiendo, y dice a Pedro: ¿Qué? ¿No
pudiste velar conmigo una hora?
41 Velen y oren, para que no entren a prueba: el espíritu verdaderamente está listo,
pero la carne es débil.
42 Una vez más, se fue por segunda vez, y dijo en oración: Padre mío, si esto no puede
pasar de mí sin que yo lo tome, que se haga tu voluntad.
43 Y vino otra vez y los vio durmiendo, porque sus ojos estaban cansados.
44 Y se fue de ellos otra vez, y una tercera vez dijo la misma oración.
45 Entonces él viene a los discípulos; y les dice: Duerman ahora, y descansen : porque
la hora ha llegado, y el Hijo del hombre es entregado en manos de hombres malos.
46 Arriba, vayamos: mira, el que me traiciona está cerca.
47 Mientras él aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él una banda armada
con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.
48 Ahora el que lo entregaba les había dado una señal que decía: Aquel a quien doy un
beso, ése es él: arrestenlo.
49 Y enseguida vino a Jesús y le dijo: ¡Maestro! y le dio un beso.
50 Y Jesús le dijo: Amigo, haz aquello por lo que has venido. Luego vinieron y pusieron
sus manos sobre Jesús, y lo arrestaron.
51 Y uno de los que estaban con Jesús extendió su mano, y sacó su espada, y le dio un
golpe al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.
52 Entonces Jesús le dice: Vuelve a poner tu espada en su lugar; porque todos los que
tomen la espada, morirán a espada.
53 ¿No te parece posible que si le ruego a mi Padre, incluso ahora me envíe doce
legiones de ángeles?
54 ¿Pero cómo se cumplirian las Escrituras, que dicen que así debe ser?
55 En esa hora, Jesús dijo a la gente: ¿Has salido como un ladrón con espadas y palos
para llevarme? Yo enseñaba todos los días en el Templo y tú no me llevabas.
56 Pero todo esto ha sucedido para que las escrituras de los profetas se hagan realidad.
Entonces todos sus discípulos dejándole huyeron.
57 Y los que habían hecho prisionero a Jesús lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo
sacerdote, donde los escribas y los que tenían autoridad sobre el pueblo se habían
reunido.

58 Pero Pedro lo siguió a lo lejos, a la casa del sumo sacerdote, y entró y se sentó con
los criados para ver el fin.
59 Y los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban falso testimonio contra
Jesús, para que lo mataran;
60 Y no lo hallaron, aunque vinieron varios testigos falsos.
61 Pero luego vinieron dos que dijeron: Este dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios
y reedificar en tres días.
62 Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo: ¿No tienes respuesta? ¿Qué es lo
que estos dicen contra ti?
63 Pero Jesús no dijo una palabra. Y el sumo sacerdote le dijo: Te juro por el Dios
viviente que nos digas si eres el Cristo, el Hijo de Dios.
64 Jesús le dice: Tú lo dices; pero yo les digo: Desde ahora verán al Hijo del hombre
sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo sobre las nubes del cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote, partiéndose violentamente sus vestiduras, dijo: Dijo
mal contra Dios: ¿qué más necesidad tenemos de testigos? porque ahora han llegado a
sus oídos sus palabras contra Dios:
66 ¿Cuál es su opinión? Respondieron y dijeron: “Está bien que lo maten”.
67 Entonces le escupieron en el rostro, le dieron de puñetazo y otros le abofeteaban,
avergonzaron, diciendo:
68 ¡ Sé profeta, oh Cristo, y di quien te dio un golpe!
69 Y Pedro estaba sentado en la plaza abierta fuera de la casa; y una criada se le acercó,
y le dijo: Tú estabas con Jesús el Galileo.
70 Pero Pedro lo negó delante de todos,diciendo: no sé lo que dices.
71 Y cuando salió a la puerta, otra lo vio y dijo a los que estaban allí: Este hombre estaba
con Jesús el Nazareno.
72 Y otra vez dijo con un juramento, no conozco al hombre.
73 Y pasado un tiempo, los que estaban cerca vinieron y dijeron a Pedro: Verdadera-
mente tú eres uno de ellos; porque tu acento te descubre.
74 Luego, con maldiciones y juramentos, dijo: No conozco al hombre. Y de inmediato
vino el grito de un gallo.
75 Y la palabra de Jesús regresó a Pedro, cuando dijo: Antes de la hora del grito del
gallo, dirás tres veces que no me conoces. Y salió, llorando amargamente.

27

1 Al llegar la mañana, todos los principales sacerdotes y los que estaban en autoridad
pensaron planearon contra Jesús como entregarlo a la muerte.
2 Y pusieron cuerdas sobre él, y se lo llevaron, y lo entregaron a Pilato, el gobernante.
3 Entonces Judas, él que lo entregó, viendo que iba a ser muerto, en su arrepentimiento
llevó los treinta pedazos de plata a los sumos sacerdotes y a los que tenían autoridad,
4 Diciendo: He hecho mal al dar en tu manos un hombre justo. Pero ellos dijeron: ¿Qué
nos importa a nosotros? es tu negocio.
5 Y dejó la plata en el templo, y salió, y se sacrificó ahorcándose.
6 Y los principales sacerdotes tomaron la plata y dijeron: No está bien ponerla en él
tesoro de las ofrendas porque es el precio de la sangre.
7 Y tomaron la decisión de comprar con la plata el campo del alfarero, como un lugar
para los muertos de otros países.
8 Por esta causa, ese campo fue nombrado, El campo de sangre, hasta el día de hoy.
9 Y se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías: y tomaron las treinta y tres
piezas de plata, el precio del que era estimado por los hijos de Israel;
10 Y las dieron para campo de alfarero, como me ordenó el Señor.
11 Y Jesús estaba delante del gobernante, que le hizo una pregunta: ¿Eres tú el Rey de
los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

12 Pero cuando los principales sacerdotes y los que estaban en autoridad hicieron
declaraciones contra él, no respondió.
13 Entonces le dice Pilato: ¿No prestas atención a lo que tus testigos dicen contra ti?
14 Y él no le dio respuesta, ni siquiera una palabra: por lo que el gobernante se
maravillaba mucho.
15 Ahora, en la fiesta, era tradición que el gobernante liberara a las personas un
prisionero, a su elección.
16 Y tenían entonces un prisionero importante, que se llamaba Barrabás.
17 Y cuando se juntaron, Pilato les dijo: ¿ a Quién quieren que suelte? Barrabás, o Jesús,
¿ llamado el Cristo?
18 Porque vio que por envidia lo habían entregado.
19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le envió a él, diciendo: No tengas nada
que ver con ese hombre justo, porque he tenido muchos problemas este día en sueños
por causa de él.
20 Ahora bien, los principales sacerdotes y los que tenían autoridad hicieron que la
gente pidiera a Barrabás y que Jesús fuera ejecutado.
21 Pero el gobernante respondió y les dijo: ¿Cuál de los dos quieren que yo liberé? Y
ellos dijeron, Barrabás.
22 Pilato les dice: ¿Qué debo hacer con Jesús, que se llama Cristo? Todos dicen: que
muera en la cruz.
23 Y él dijo: ¿Por qué, qué mal ha hecho? Pero ellos lanzaron fuertes gritos, diciendo
crucificalo!
24 Y cuando Pilato vio que no podía hacer nada, pero que el alboroto era cada vez más
mayor, tomó agua y, lavándose las manos delante del pueblo, dijo: La sangre de este
hombre justo no está en mis manos; ustedes son responsables.
25 Y todo el pueblo respondió y dijo: Sea su sangre sobre nosotros y sobre nuestros
hijos.
26 Entonces dejó libre a Barrabás, pero después de haber azotado a Jesús, lo entregó
para que lo crucificaran.
27 Entonces los hombres armados del gobernador llevaron a Jesús al palacio, y juntaron
a toda la tropa alrededor de él.
28 Y desnudandolo, le pusieron una túnica roja.
29 Hicieron una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza y le pusieron una
vara en la mano derecha, y se arrodillaron delante de él, y se burlaron de él, diciendo:
Larga vida al rey de los judíos.
30 Y escupiéndole, le avergonzaron, y le dieron golpes con la vara en la cabeza.
31 Y cuando se burlaban de él, le quitaron la ropa, le vistieron y se lo llevaron para
ponerlo en la cruz.
32 Mientras salían, vieron a un hombre de Cirene, cuyo nombre era Simón, y lo hicieron
ir con ellos, para que él llevara su cruz.
33 Y cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, es decir, Lugar de la calavera,
34 le dieron vino mezclado con hiel; y después de probarlo, no tomó más.
35 Y cuando lo pusieron en la cruz, hicieron divisiones entre ellos por decisión fortuita.
36 Y estaban sentados allí mirándolo.
37 Y pusieron sobre su cabeza la declaración de su crimen por escrito: ESTE ES JESÚS,
EL REY DE LOS JUDIOS.
38 Luego dos ladrones fueron puestos en cruces con él, uno a la derecha y otro a la
izquierda.
39 Y los que pasaban lo insultaban, sacudían sus cabezas y decían:
40 Tú que derribas el templo y lo levantas en tres días, libérate; si eres Hijo de Dios,
baja de la cruz.
41 De la misma manera, los principales sacerdotes, burlándose de él, con los escribas
y los ancianos, dijeron:

42 Salvador de los demás, no tiene salvación para sí mismo. Si él es el Rey de Israel,
que baje ahora de la cruz, y creeremos en él.
43 Puso su fe en Dios; deja que Dios sea su salvador ahora, si lo quiere; porque él dijo:
Yo soy el Hijo de Dios.
44 Y los ladrones que estaban en las cruces le dijeron malas palabras.
45 Desde la hora sexta, a oscuras sobre toda la tierra, hasta la hora novena.
46 Cerca de la hora novena, Jesús lanzó un fuerte grito, diciendo: Elí, Elí, ¿lama
sabactani? es decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
47 Y algunos de los que estaban cerca, oyéndole, dijeron: Este hombre está clamando
a Elías.
48 Y luego uno de ellos fue rápidamente, y tomando una esponja, la hizo llena de vino
amargo, y la puso sobre una vara y le dio de beber.
49 Y el resto dijo: Déjenlo; veamos si Elías vendrá en su ayuda.
50 Y Jesús dio otro fuerte grito, y abandonó su espíritu.
51 Y la cortina del Templo se dividió en dos de extremo a extremo; y la tierra tembló;
y las rocas se partieron;
52 Y l se abrieron los sepulcros; y los cuerpos de una serie de santos dormidos
resucitaron;
53 Y saliendo de sus lugares de reposo, después de la resurrección de el, entraron en la
ciudad santa y fueron vistos por varias personas.
54 Y el capitán y los que estaban con él guardando a Jesús, cuando vieron la conmoción
de la tierra y las cosas que se hacían, tuvieron gran temor, y dijeron: Verdaderamente
éste era hijo de Dios.
55 Y varias mujeres estaban allí, mirando desde la distancia, que habían venido con
Jesús desde Galilea, sirviendo.
56 Entre los cuales estaban María Magdalena, y María, la madre de Jacobo y de José, y
la madre de los hijos de Zebedeo.
57 Y al anochecer, vino un hombre rico de Arimatea, José por nombre, que era un
discípulo de Jesús.
58 Este hombre fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio órdenes para
que se le diera.
59 Y José tomó el cuerpo, y lo envolvió en lino limpio,
60 Y lo puso en un sepulcro nuevo, que había labrado en la roca para él; y después de
hacer rodar una gran piedra hasta la puerta, se fue.
61 Y María Magdalena estaba allí, y la otra María, sentada junto al sepulcro.
62 Al día siguiente de la preparación de la Pascua, los principales sacerdotes y los
fariseos se reunieron con Pilato,
63 Diciendo: Señor, tenemos en mente cómo ese hombre falso dijo, mientras aún vivía,
que después de tres días resucitaré.
64 Ordena, pues, que el lugar donde está su cuerpo sea vigilado hasta el tercer día, por
temor a que sus discípulos vengan y se lo lleven en secreto y le digan a la gente: "Él ha
vuelto de entre los muertos; el error será peor que el primero.
65 Pilato les dijo: Tú tienes atalayas; ve y hazlo tan seguro como puedas.
66 Entonces ellos fueron, y pusieron guardias el lugar donde estaba su cuerpo,
poniendo un sello en la piedra, y los atalayas estaban con ellos.

28

1 A última hora del sábado, cuando el amanecer del primer día de la semana estaba
cerca, María Magdalena y la otra María vinieron a ver el lugar donde estaba su cuerpo.
2 Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo y, haciendo
retroceder la piedra, se sentó sobre ella.
3 Su forma estaba brillando como la luz, y su ropa era blanca como la nieve:
4 Y por temor a él los atalayas temblaban, y se volvieron como hombres muertos.

5 Y el ángel dijo a las mujeres: No teman; porque veo que están buscando a Jesús, que
murió en la cruz.
6 Él no está aquí, porque ha vuelto a la vida, como él mismo dijo. Ven, mira el lugar de
descanso del Señor.
7 Y ve pronto, y da a sus discípulos la noticia de que él ha resucitado, y va delante de
ustedes a Galilea; allí lo verán, como te he dicho.
8 Y se fueron rápidamente, con temor y gran gozo, para dar la noticia a sus discípulos.
9 Y en el camino, Jesús vino a ellas, diciendo: Salve!. Y vinieron, y pusieron sus manos
sobre sus pies, y le adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: No teman: vayan hacer notificar a mis hermanos que vayan
a Galilea, y allí me verán.
11 Mientras ellas estaban yendo, algunos de los atalayas entraron en la ciudad y dieron
noticias a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían sucedido.
12 Cuando se juntaron con los que tenían autoridad y tomaron una decisión, dieron
mucho dinero a los atalayas, diciendo:
13 Digan: Sus discípulos vinieron de noche y se lo llevaron en secreto mientras
dormíamos.
14 Y si esto llega a oídos del gobernante, veremos que él no los haga responsable.
15 Entonces tomaron el dinero, e hicieron como se les había ordenado; y este relato ha
estado vigente entre los judíos hasta el tiempo presente.
16 Pero los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús les había
ordenado ir.
17 Y cuando lo vieron, le adoraron; pero algunos tenían dudas.
18 Entonces Jesús, acercándose a ellos, dijo: Toda potestad me ha sido dada en el cielo
y en la tierra.
19 vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre
del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
20 enseñándoles que guarden todas las reglas que yo les he dado; y he aquí, yo estoy
con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

Marcos

1 Las primeras palabras de las buenas nuevas de Jesucristo, el Hijo de Dios.
2 Como está dicho en el libro del profeta Isaías, Mira, yo envío a mi siervo delante de ti, el cual preparará tu camino;
3 Voz del que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, enderecen sus caminos."
4 Juan vino y dio el bautismo en el desierto, predicando el bautismo como una señal de perdón de pecados para aquellos cuyos corazones habían cambiado.
5 Y salieron a él todos los pueblos de Judea y todos los de Jerusalén, confesaban sus pecados y se les dio el bautismo en el río Jordán.
6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, con una correa de cuero alrededor en la cintura; y su comida era chapulines y miel.
7 Y les dijo a todos: "Hay uno que viene después de mí, que es más poderoso que yo, y no soy digno de agacharme y desatarle la correa de sus sandalias".
8 Te he dado el bautismo con agua, pero él te dará el bautismo con el Espíritu Santo.
9 Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y Juan le dio el bautismo en el Jordán.
10 Y luego, saliendo del agua, vio los cielos abiertos y el Espíritu descendía sobre él como una paloma.
11 Y una voz salió del cielo, tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido en quien descansa mi favor.
12 Y enseguida el Espíritu lo envió al desierto.
13 Y estuvo en el desierto por cuarenta días, siendo probado por Satanás; y él estaba con las bestias; y los ángeles lo cuidaron.
14 Después de que Juan había sido encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando las buenas nuevas de Dios,
15 Y diciendo: Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca; vuestros corazones sean apartados del pecado y tengan fe en las buenas noticias.
16 Y pasando junto al mar de Galilea, vió a Simón, y a Andrés, hermano de Simón, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores.
17 Y Jesús les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.
18 Y partidos de sus redes, vinieron en pos de él.
19 Y yendo un poco más lejos, vio a Jacobo, el hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, que estaban en su barco cosiendo sus redes.
20 Y él dijo: Síganme; y ellos se fueron de su padre Zebedeo, que estaba en la barca con los siervos, y vinieron en pos de él.
21 Y vinieron a Capernaum; y en el día de reposo entró a la sinagoga y empezó a enseñar.
22 Y estaban maravillados de su enseñanza, porque la dio como uno que tiene autoridad, y no como los escribas.
23 Y había en su sinagoga un hombre con espíritu inmundo; y él dio un grito,
24 Diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? has venido a poner fin a nosotros? Veo bien quién eres, el Santo de Dios.
25 Y Jesús le dijo bruscamente: Cállate, y sal de él.
26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndolo violentamente, y clamando a gran voz, salió de él.
27 Y todos se sorprendieron grandemente, y se hicieron preguntas unos a otros, diciendo: ¿Qué es esto? una nueva enseñanza! con autoridad da órdenes incluso a los espíritus inmundos, y hacen lo que dice.
28 Y noticias de él salieron rápidamente en todas partes de Galilea y sus alrededores.

29 Y cuando salieron de la sinagoga, entraron en la casa de Simón y Andrés, con Jacobo
y Juan.
30 Ahora la madre de la esposa de Simón estaba enferma, con fiebre; y le dieron aviso
de ella:
31 Y él vino y la tomó de la mano, y la levantó; e inmediatamente la fiebre la dejó, ella
se puso bien, y se hizo cargo de atenderlos.
32 Y en la tarde, al ponerse el sol, le llevaron a todos los que estaban enfermos, y a los
que tenían espíritus malignos.
33 Y toda la ciudad se había juntado en la puerta.
34 Y sanó a muchos, que estaban enfermos con diferentes enfermedades, fueron
sanados, y echo fuera espíritus malignos; pero no dejó que los espíritus malignos dijeran
nada, porque sabían quien era él.
35 Y por la mañana, mucho tiempo antes del amanecer, se levantó y salió a un lugar
tranquilo, y allí se entregó a la oración.
36 Y Simón y los que estaban con él vinieron en pos de él.
37 Y cuando subieron con él, le dijeron: Todos te están buscando.
38 Y él les dijo: Vamos a otras partes en las ciudades más cercanas, para que pueda
enseñar allí, porque para esto vine.
39 Y entró en sus sinagogas en cada parte de Galilea, predicando y expulsando a los
espíritus malignos.
40 Y vino un leproso a él y, arrodillándose delante de él, le rogó diciendo: Si quieres,
puedes limpiarme de mi enfermedad.
41 Y movido por la piedad, extendió su mano, y tocándole, le dijo: Si quiero; se limpio.
42 Y de inmediato la enfermedad se fue de él, y él fue hecho limpio.
43 Y él lo despidió, diciéndole con firmeza:
44 Mira que no le digas nada a nadie, sino ve y deja que el sacerdote te vea, y hazte
limpio mediante una ofrenda de las cosas ordenadas por Moisés, como evidencia para
ellos.
45 Pero él salió, y lo hizo público, dando cuenta de ello en todas partes, de modo que
Jesús ya no podía ir abiertamente a una ciudad, sino que estaba afuera en el desierto; y
vinieron a él de todas partes.

2

1 Y cuando volvió a Capernaúm después de algunos días, se supo que estaba en la casa.
2 Y un gran número se había unido, de modo que ya no había lugar para ellos, ni
siquiera a la puerta; y les dio enseñanza.
3 Y cuatro hombres vinieron a él con un paralítico en una camilla.
4 Y como no pudieron acercarse a él por causa de toda la gente, removieron parte
del techo donde estaba; y cuando se rompió, bajaron la camilla sobre la cual estaba el
hombre.
5 Y viendo Jesús su fe, le dijo: Hijo, tú tienes perdón de tus pecados.
6 Pero hubo algunos de los escribas sentados allí, y razonando en sus corazones,
7 ¿Por qué dice esto el hombre tales cosas? él no tiene respeto por Dios: ¿de quién
viene el perdón sino de Dios solamente?
8 Y Jesús, teniendo conocimiento en su espíritu de sus pensamientos, les dijo: ¿Por
qué piensan y meditan de estas cosas en sus corazones?
9 ¿Que es más fácil decirle a un hombre que está enfermo, tienes perdón por tus
pecados, o, levántate, toma tu camilla, y vete?
10 Pero para que vean que el Hijo del Hombre tiene autoridad para el perdón de los
pecados en la tierra, (dijo al hombre),
11 Yo te digo: Levántate, toma tu camilla, y ve a tu casa.

12 Y él se levantó, y enseguida levantó la camilla y salió delante de todos, y todos
estaban maravillados, y dieron gloria a Dios, diciendo: Nunca hemos visto algo como
esto.
13 Y salió a la otra orilla del mar; y todo el pueblo vino a él, y él les dio enseñanza.
14 Y cuando pasó, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el lugar donde se hacían los
impuestos, y le dijo: Ven conmigo. Y él se levantó y fue con él.
15 Y aconteció que él estaba sentado a la mesa comiendo en casa de Leví, y había
muchos recaudadores de impuestos y pecadores a la mesa con Jesús y sus discípulos;
porque había un gran número de ellos, y vinieron después de él.
16 Y los escribas de los Fariseos, viendo que comía con los recaudadores de impuestos
y con los pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué toma comida y bebida con tales
hombres?
17 Y Jesús, oyéndolo, les dijo: Los que están bien no tienen necesidad de un médico,
sino de los que están enfermos: no he venido para levantar a los rectos, sino a los
pecadores.
18 Y los discípulos de Juan y los fariseos estaban en ayuno; vinieron y le dijeron: ¿Por
qué los discípulos de Jesús y los fariseos ayunan, y tus discípulos no?
19 Y Jesús les dijo: ¿Pueden los amigos de un recién casado estar en ayuno mientras él
está con ellos? mientras lo tengan con ellos los invitados no pueden ayunar.
20 Pero vendrán días en que se les quitará el marido, y entonces vendrá el tiempo de
ayunar.
21 Ningún hombre pone un trozo de tela nueva en un abrigo viejo; o lo nuevo, al
apartarse de lo viejo, hace un agujero peor.
22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino romperá las pieles, y el vino
y las pieles se desperdiciaron; más el vino nuevo se debe poner en odres nuevos.
23 Y sucedió que en el día de reposo él estaba yendo a través de los campos de grano;
y mientras caminaban, sus discípulos tomaron las cabezas de grano.
24 Y los fariseos le dijeron: ¿Por qué están haciendo lo que no es correcto hacer en
sábado?
25 Y él les dijo: ¿No sabéis lo que hizo David cuando tenía necesidad y estaba sin
comida, él y los que estaban con él?
26 ¿Cómo entró en la casa de Dios cuando Abiatar era sumo sacerdote, y tomó para
comer el pan santo, que sólo los sacerdotes podían tomar, y lo dio a los que estaban con
él?
27 Y les dijo: El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado;
28 De modo que el Hijo del hombre es señor aun del sábado.

3

1 Y volvió a la sinagoga; y había allí un hombre cuya mano estaba tullida.
2 Y lo estaban espiando para ver si lo sanaría en el día de reposo, para que pudieran
tener algo contra él.
3 Entonces le dijo al hombre con la mano tullida: ponte en medio,
4 Y les dijo: ¿Es correcto hacer el bien en sábado o hacer el mal? para dar la vida o
para dar muerte? Pero no dijeron nada.
5 Y mirándolos alrededor,con enojo, entristecido por sus corazones duros; y él dijo al
hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y su mano quedó sana.
6 Y los fariseos salieron, y de inmediato hicieron planes con los herodianos acerca de
cómo podrían matarlo.
7 Y Jesús se fue con sus discípulos al mar y gran número de Galilea lo siguió, y de Judea,
8 Y de Jerusalén, y de Idumea, y del otro lado del Jordán, y de la región de Tiro y de
Sidón,vino a él un gran número, al escuchar las grandes cosas que hizo.
9 E hizo una petición a sus discípulos para que tuvieran un bote preparado para él,
para que la multitud no lo apretujara;

10 Porque él había sanado a tantos que todos los que estaban enfermos caían delante
de él con el propósito de tocarlo.
11 Y los espíritus inmundos, cada vez que lo veían, se arrodillaban delante de él,
gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.
12 Y les dio órdenes especiales de no decir quién era.
13 Y subió al monte, y envió en busca de los que le complacía tener a su lado; y fueron
a él.
14 Y tomó doce para que estuviesen con él, para enviarlos como predicadores,
15 Y darles el poder de expulsar a los espíritus malignos:
16 A Simón le dio el segundo nombre de Pedro;
17 Y a Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Jacobo, le dio el segundo nombre
de Boanerges, que es: Hijos del trueno:
18 Y Andrés, y Felipe, y Bartolomé, y Mateo, y Tomás, y Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo,
Simón el Zelote;
19 Y Judas Iscariote, que después traicionó a Jesús.
20 Y él entró en una casa. Y la gente volvió a reunirse, de modo que ni siquiera pudieron
comer.
21 Y cuando sus parientes tuvieron noticias de esto, salieron a buscarlo, diciendo: Está
fuera de sí.
22 Y los escribas que habían llegado de Jerusalén, decían: Tenía a Beelzebú, y por el
gobernador de los espíritus malos, él expulsaba espíritus malos de los hombres.
23 Y volviéndose a ellos, les dijo en forma de historia: ¿Cómo es posible que Satanás
expulse a Satanás?
24 Si hay división en un reino, ese reino vendrá a la destrucción;
25 Y si hay división en una casa, esa casa vendrá a la destrucción;
26 Y si Satanás está en guerra consigo mismo, y hay división en él, no guardará su lugar,
sino que llegará a su fin.
27 Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y tomar sus bienes, sin antes
poner cuerdas alrededor del hombre fuerte, y entonces él tomará sus bienes.
28 En verdad, les digo, los hijos de los hombres tendrán el perdón por todos sus pecados
y por todas las malas palabras que dicen:
29 Pero el que dice cosas malas contra el Espíritu Santo nunca tendrá el perdón, pero
el mal que ha hecho lo hará estar con él para siempre:
30 Porque dijeron: Él tiene un espíritu inmundo.
31 Y vinieron su madre y sus hermanos, y estaban afuera, y enviaron a buscarle,
pidiéndole que los viera.
32 Y un gran número estaban sentados a su alrededor; y le dijeron: Mira, tu madre y
tus hermanos están fuera buscándote.
33 Y él respondió: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?
34 Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: Mira, mi madre y mis
hermanos.
35 El que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

4

1 Y otra vez él estaba enseñando a la orilla del mar. Y una gran cantidad de gente había
venido a él, por lo que se metió en un bote en el mar y se sentó; y toda la gente estaba
en la tierra junto al mar.
2 Y les dio enseñanza acerca de varias cosas en forma de historias, y les dijo en su
enseñanza: Escuchad:
3 Un hombre salió a poner semilla en la tierra:
4 Y mientras lo hacía, parte de la semilla cayó en el camino, y los pájaros vinieron y lo
tomaron para la comida.

5 Y otra parte cayó sobre las piedras, donde no había mucha tierra; y brotó enseguida,
porque la tierra no era profunda;
6 Y cuando el sol estaba en lo alto, fue quemada; y debido a que no tenía raíz, se secó
y murió.
7 Y otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no tenía
espacio para crecer ni dar fruto.
8 Y algunos, cayendo sobre la buena tierra, dieron fruto, subieron y aumentaron, y
dieron treinta, sesenta y cien veces más.
9 Y les dijo: Cualquiera que tiene oídos, que oiga.
10 Y cuando estaba solo, los que estaban a su alrededor con los doce le hicieron
preguntas sobre el propósito de las historias.
11 Y les dijo: A ustedes se les ha dado el secreto del reino de Dios, pero a los que están
afuera, todas las cosas se les dan en forma de historias;
12 Para que viendo ellos vean, y no les quede claro; y escuchándolo, no entenderán;
por temor a que puedan volverse a mí y obtener perdón.
13 Y él les dijo: Si no tienen clara esta historia, ¿cómo van a tener claridad sobre los
demás?
14 El sembrador siembra la semilla La semilla es la palabra.
15 Y estos son ellos en el camino, donde la palabra es plantada; y cuando han oído, el
Maligno viene inmediatamente y quita la palabra que ha sido plantada en ellos.
16 Y de la misma manera, estos son los que están plantados en las piedras, quienes,
cuando la palabra ha llegado a sus oídos, inmediatamente la reciben con alegría;
17 Y no tienen raíz en sí mismos, sino que continúan por un tiempo; luego, cuando
viene el problema o el dolor, debido a la palabra, rápidamente se llenan de dudas.
18 Y otros son los plantados entre las espinas; estos son los que han oído la palabra,
19 Y los cuidados de esta vida, y los engaños de las riquezas, y el deseo de que entren
otras cosas, detienen el crecimiento de la palabra, los ahoga y no da fruto.
20 Y estos son los que fueron plantados en la buena tierra; reciben la palabra con gusto,
y dan fruto, a treinta, sesenta y cien veces más.
21 Y él les dijo: Cuando entra la luz, ¿la gente la pone debajo de una vasija, o debajo de
la cama, y no sobre su mesa?
22 No hay nada cubierto que no se vea abiertamente, y nada se ha hecho secreto que
no saldrá a la luz.
23 Si alguno tiene oídos, que oiga.
24 Y él les dijo: Tengan cuidado de lo que oyen : en la misma medida que tú das,
recibirás, y te darán más.
25 Al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
26 Y él dijo: Tal es el reino de Dios, como si un hombre pusiera su semilla en la tierra,
27 Y se durmió y se levantó, de noche y de día, y la semilla creció, aunque no tenía idea
de cómo.
28 La tierra da fruto por sí misma; primero la hoja, luego la cabeza, luego el grano
completo.
29 Pero cuando el grano está listo, envía rápidamente hombres para que lo corten,
porque ha llegado el momento de cortarlo.
30 Y él dijo: ¿Qué imagen podemos dar del reino de Dios, o con qué historia podemos
dejarlo en claro?
31 Es como un grano de mostaza que, cuando se pone en la tierra, es más pequeño que
todas las semillas en la tierra,
32 Pero cuando se planta, sale y se hace más alto que todas las plantas, y saca grandes
ramas, para que las aves del cielo puedan descansar en su sombra.
33 Y con varias de tales historias les dio su enseñanza, ya que podían entender por
medio de este método:

34 Y sin una historia no les dijo nada; pero en privado a sus discípulos, dejó en claro
todas las cosas.
35 Y aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.
36 Y apartándose del pueblo, se lo llevaron con ellos, en el bote. Y otros barcos estaban
con él.
37 Y una gran tormenta de viento subió, y las olas subieron a la barca, de modo que la
barca se estaba llenando.
38 Y él mismo estaba en la parte de atrás del bote, durmiendo en el cojín; y ellos, al
despertarlo, le dijeron: Maestro, ¿no te importa que nos estamos hundiendo?
39 Y saliendo de su sueño, dio fuertes órdenes al viento, y dijo al mar: Paz, que
descanse. Y el viento bajó, y hubo una gran calma.
40 Y él les dijo: ¿Por qué están llenos de temor? ¿Todavía no tienen fe?
41 Y su temor fue extremo, y dijeron el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y
el mar cumplen sus órdenes?

5

1 Y llegaron al otro lado del mar, a la tierra de los Gerasa.
2 Y cuando él había salido de la barca, inmediatamente vino del cementerio un hombre
con un espíritu inmundo.
3 Estaba viviendo entre las tumbas, y nadie podía retenerlo, no, ni con una cadena;
4 Porque frecuentemente había sido encarcelado con cadenas y cadenas de hierro, y
las cadenas habían sido cortadas y las cadenas quebradas por él; y ningún hombre era lo
suficientemente fuerte como para controlarlo.
5 Y todo el tiempo, de día y de noche, en el cementerio y en las montañas, él gritaba y
se cortaba con piedras.
6 Y cuando vio a Jesús desde lejos, fue rápidamente hacia él y le dio culto;
7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?
En el nombre de Dios, no seas cruel conmigo.
8 Porque Jesús le había dicho: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9 Y Jesús dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Mi nombre es Legión, porque somos
muchos.
10 Y le rogó una y otra vez que no lo echara fuera de ahí.
11 Ahora, en la ladera de la montaña, había una gran manada de cerdos obteniendo su
comida.
12 Y le dijeron: Envíanos a los cerdos, para que podamos entrar en ellos.
13 Y él los dejó hacerlo. Y los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos;
y la manada se precipitó por una pendiente pronunciada hacia el mar, como dos mil de
ellos; y llegaron a su muerte en el mar.
14 Y sus cuidadores salieron corriendo y dieron cuenta de ello en la ciudad y en el
campo. Y la gente vino a ver lo que había sucedido.
15 Y vinieron a Jesús, y vieron al hombre en quien habían estado los espíritus malignos
sentados, vestidos y con pleno uso de sus sentidos, y estaban llenos de temor.
16 Y los que lo habían visto les contaron lo que le habían hecho a él los espíritus
malignos y el destino de los cerdos.
17 Y le pidieron que saliera de su pueblo.
18 Y cuando subía al bote, el hombre en quien habían estado los espíritus malignos
tenía un gran deseo de venir con él.
19 Y no lo dejó venir con él, sino que le dijo: Vete a tu casa, a tus amigos, y dales nuevas
de las grandes cosas que el Señor ha hecho por ti, y de cómo tuvo misericordia de ti.
20 Y él siguió su camino, y publicó en el pueblo de Decápolis qué grandes cosas había
hecho Jesús por él; y todos los hombres estaban maravillados.
21 Y pasando Jesús otra vez en la barca al otro lado, vino a él gran número de personas,
y él estaba junto al mar.

22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado Jairo, y viéndolo, se arrodillo a
sus a sus pies,
23 Y le hizo fuertes rogativas, diciendo: Mi pequeña hija está cerca de la muerte: es mi
oración que tú vengas y pongas tus manos sobre ella, para que ella pueda estar sana y
tener vida.
24 Y él fue con él; y mucha gente lo empujaba y lo siguió, y se le acercó.
25 Y una mujer, que había tenido un flujo de sangre durante doce años,
26 Y había sufrido mucho a manos de un número de médicos, y había dado todo lo que
tenía, y estaba mejor, pero aún peor,
27 Cuando ella tenía noticias de las cosas que Jesús hizo, fue entre las personas que lo
seguían, y puso su mano en su manto.
28 Porque ella dijo: Si yo solo pongo mi mano en su manto, seré sanada.
29 Y enseguida se secó el sangrado, y sintió en su cuerpo que su enfermedad había
desaparecido y que estaba sana.
30 Y de inmediato Jesús fue consciente de que el poder había salido de él; y, dirigiéndose
a la gente, dijo: ¿Quién estaba tocando mi túnica?
31 Y sus discípulos le dijeron: Tú ves a la gente que te rodea por todas partes, y dices:
¿Quién me estaba tocando?
32 Y al mirar en derredor para ver a la que había hecho esto,
33 La mujer, temblando de miedo, consciente de lo que le habían hecho, vino y, cayendo
sobre su rostro delante de él, le dio una verdadera versión de todo.
34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz y libre para siempre de tu
enfermedad.
35 Y mientras él aún hablaba, vinieron del jefe de la casa de la sinagoga, diciendo: Tu
hija está muerta: ¿por qué sigues inquietando al Maestro?
36 Pero Jesús, sin prestar atención a sus palabras, dijo al jefe de la sinagoga: No temas,
solo ten fe.
37 Y no dejó que nadie viniera con él, sino Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo.
38 Y vinieron a la casa del principal de la sinagoga; y vio gente corriendo de aquí para
allá, y llorando y llorando en voz alta.
39 Y cuando él entró, les dijo: ¿Por qué estáis haciendo tanto ruido y llorando? El niño
no está muerto, sino durmiendo.
40 Y se estaban riendo de él. Pero él, después de haberlos enviado afuera a todos, tomó
al padre de la niña y a su madre y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.
41 Y tomándola de la mano, le dijo: Talitha cumi, que es, hija Mía, te digo, levántate.
42 Y la joven se levantó enseguida, y estaba caminando; ella tiene doce años. Y ellos
estaban extremadamente maravillados por el milagro.
43 Y les dio órdenes especiales de que no dijeran nada de esto; y él dijo que le daría
algo de comida.

6

1 Y se fue de allí, y vino a su tierra; y sus discípulos fueron con él.
2 Y cuando llegó el día del sábado, estaba enseñando en la sinagoga; y varias personas
que lo escuchaban se sorprendieron y dijeron: ¿De dónde sacó este hombre estas cosas?
y, ¿Cuál es la sabiduría dada a este hombre, y cuáles son estas obras de poder hechas por
sus manos?
3 ¿No es este el carpintero, el hijo de María, el hermano de Jacobo, José, Judas y Simón?
y no son sus hermanas aquí con nosotros? Y ellos se ofendieron con el y no le hicieron
caso.
4 Y Jesús les dijo: Un profeta es honrado en todas partes, pero no en su tierra, y entre
sus parientes, y en su familia.
5 Y no pudo hacer ninguna obra de poder allí, sino solo poner sus manos sobre una o
dos personas que estaban enfermas, y sanarlas.

6 Y se sorprendió mucho porque no tenían fe. Y recorrió los lugares del país
enseñando.
7 Y dio órdenes a los doce, y los envió de dos en dos; y él les dio autoridad sobre los
espíritus inmundos;
8 Y dijo que no debían llevar nada para su viaje, sino solo un palo; sin pan, sin bolsa,
sin dinero en sus bolsillos;
9 Debían ir con zapatos comunes en sus pies, y no llevar dos abrigos.
10 Y él les dijo: Dondequiera que vayas a una casa, haz de eso tu lugar de descanso
hasta que te vayas.
11 Y en cualquier lugar que no te acoja y no te escuche, cuando te vayas, quita el polvo
de tus pies como testigo en contra de ellos.
12 Y salieron, predicando la necesidad de un cambio de corazón en los hombres.
13 Y enviaron muchos espíritus malos, y pusieron aceite sobre gran número de
enfermos, y los sanaban.
14 Y el rey Herodes tuvo noticias de él, porque su nombre estaba en los labios de todos;
y él dijo: Juan el Bautista ha vuelto de entre los muertos, y por esta razón estos poderes
están obrando en él.
15 Pero otros dijeron: Es Elías. Y otros dijeron: Es un profeta, como uno de los profetas.
16 Pero Herodes, cuando tuvo noticias de esto, dijo: Juan, a quien yo di muerte, ha
vuelto de entre los muertos.
17 Porque Herodes había enviado hombres para tomar a Juan y ponerlo en la cárcel, a
causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe, a quien él se había llevado.
18 Porque Juan dijo a Herodes: Es malo para ti tener a la mujer de tu hermano.
19 Y Herodías le tenía coraje por eso, y quiso matarlo; pero ella no pudo;
20 Porque Herodes temía a Juan, siendo consciente de que era un hombre recto y santo,
y lo mantenía a salvo. Y al escucharlo, él estaba muy preocupado; y le oyó con gusto.
21 Y llegó la oportunidad cuando Herodes el día de su cumpleaños dio una fiesta a sus
amos, a los altos capitanes y a los principales de Galilea;
22 Y cuando la hija de Herodías en persona entró y bailó, Herodes y los que estaban a
la mesa con él se complacieron con ella; y el rey le dijo a la muchacha: Haz una petición
para cualquier cosa y yo te la daré.
23 Entonces juró, y le dijo: Cualquiera que sea tu deseo, yo te lo daré, hasta la mitad de
mi reino.
24 Y ella salió y le dijo a su madre: ¿Que es lo que debo pedir? Y ella dijo: La cabeza de
Juan el Bautista.
25 Y ella entró rápidamente al rey, y dijo: Mi deseo es que me des, ahora mismo, en un
plato, la cabeza de Juan el Bautista.
26 Y el rey estaba muy triste; pero debido a sus juramentos, y a los que estaban con él
en la mesa, él no le dijo 'No' a ella.
27 Y al instante el rey envió a uno de sus hombres armados, y le ordenó que regresara
con la cabeza; y él fue y le cortó la cabeza a Juan en la cárcel,
28 Y volvió con la cabeza en un plato, y dio a la niña; y la niña se lo dio a su madre.
29 Y cuando sus discípulos tenían noticias de esto, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo
pusieron en su último lugar de descanso.
30 Y los doce se juntaron a Jesús; y le dieron cuenta de todas las cosas que habían hecho,
y todo lo que habían estado enseñando.
31 Y él les dijo: Vengan ustedes solos a un lugar tranquilo, y descansen por un tiempo.
Porque había un gran número de personas yendo y viniendo, y no tenían tiempo ni
siquiera para comer.
32 Y solo ellos se fueron en la barca a un lugar desolado.
33 Y el pueblo los vio partir, y algunos de ellos, sabiendo quiénes eran, fueron corriendo
juntos de todas las ciudades, y llegaron allí delante de ellos.

34 Y él salió, y vio una gran multitud, y tuvo lástima de ellos, porque eran como ovejas
sin dueño; y les dio enseñanza acerca de varias cosas.
35 Y al final del día, sus discípulos se le acercaron y le dijeron: Este lugar es un desierto,
y es tarde:
36 Envíalos, para que vayan al campo y a las pequeñas ciudades de alrededor, y
consigan algunos comida para ellos.
37 Pero él les respondió: Denles de comer ustedes. Y ellos le dijeron: ¿Tenemos que ir
a buscar pan por doscientos denarios, y dárselos?
38 Y él les dijo: ¿Cuánto pan tienes? ve y mira. Y cuando lo vieron, dijeron: Cinco
tortas de pan y dos pescados.
39 Y él hizo que todos estuvieran sentados en grupos sobre la hierba verde.
40 Y fueron colocados en grupos, por cientos y por cincuenta.
41 Y tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, pronunció palabras
de bendición sobre ellos; y cuando partió los panes se los dio a sus discípulos, para que
los presentaran a la gente; e hizo división de los dos peces entre todos ellos.
42 Y todos comieron a llenar y sobró.
43 Y todavía llenaron doce canastas llenas de los pedazos rotos y de los peces.
44 Y los que comieron del pan fueron cinco mil hombres.
45 Y enseguida hizo subir a sus discípulos a la barca, y fueron delante de él al otro lado
de Betsaida, mientras él mismo despedía al pueblo.
46 Después de despedirlos, subió a la montaña a orar.
47 Y a la tarde, la barca estaba en medio del mar, y él solo en la tierra.
48 Y viendo que tenían problemas para llevar su barco por el agua, porque el viento
estaba contra ellos, como a la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos, caminando sobre el
mar; y él les hizo pensar que pasaría de largo;
49 Pero ellos, cuando lo vieron caminar sobre el mar, lo tomaron por espíritu, y dieron
un fuerte grito:
50 Porque todos lo vieron, y se turbaron. Pero enseguida les dijo: “Todo está bien, soy
yo, no tengan miedo”.
51 Y él fue a ellos en la barca, y el viento se calmó, y estaban super asustados y
maravillados;
52 Porque su mente cerrada no les permitía ver quién era él o el milagro que había
pasado; porque sus corazones estaban endurecidos.
53 Y cuando hubieron cruzado, llegaron a Genesaret, y tomaron su barco y anclaron.
54 Cuando salieron del bote, la gente rápidamente tuvo noticias de él,
55 Y corrieron por todo la región y alrededores, y tomaron en sus camillas a los que
estaban enfermos, a donde se dijo que estaba.
56 Y a donde quiera que iba, a ciudades pequeñas, o ciudades grandes, o aldeas,
tomaban a los enfermos por los lugares del mercado, rogándole que les dejara tocar
aunque sea la orilla de su manto, y todos aquellos que lo tocaban quedaban sanos.

7

1 Y se juntaron a él los fariseos y algunos de los escribas que habían venido de
Jerusalén,
2 Y vieron que algunos de sus discípulos tomaban su pan con manos sucias, es decir,
sin lavar.
3 Ahora bien, los fariseos y todos los judíos no toman comida sin lavarse las manos con
cuidado, manteniendo la vieja tradición de nuestros antepasados:
4 Y cuando vienen del mercado, no toman alimento hasta que su las manos se lavan;
y varias otras reglas que hay, que les han dado para mantener - lavado de tazas y ollas y
recipientes de bronce.
5 Y los fariseos y los escribas le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no guardan las
reglas de nuestros antepasados, sino que toman su pan con las manos sucias?

6 Y él dijo: Bien dijo Isaías de lo hipocrita que son ustedes, como está escrito, Esta
gente me honra con sus labios
7 Pero su culto es inútil, su adoración es en vano, mientras que ellos enseñan doctrinas
de los mandamientos de los hombres.
8 Echando a un lado los mandamientos de Dios, para seguir las reglas de los hombres.
9 Y les dijo: Verdaderamente has apartado los mandamientos de Dios, para guardar
las tradiciones de los hombres.
10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga de padre o
madre, que tenga el castigo de la muerte.
11 Pero ustedes dicen: Si un hombre le dice a su padre o a su madre:no puedo ayudarte
porque todo lo que tengo: es Corbán, es decir, dado a Dios,
12 También afirman que quien dice esto ya no están obligados hacer nada por su padre
o su madre;
13 Hacen que la palabra de Dios no tenga efecto, la invalidan según su tradición, que
han transmitido : y muchas otras cosas que hacen.
14 Volviéndose otra vez al pueblo, les dijo:Escúchenme todos, y entiendan mis
palabras.
15 Nada de lo que entra de fuera del hombre lo contamina, pero las cosas que salen del
corazon hombre son las que contaminan al hombre.
16 [Si alguno tiene oídos para oir, oiga.]
17 Y cuando él había entrado en la casa lejos de todo el pueblo, sus discípulos le hicieron
preguntas sobre el dicho.
18 Y él les dijo: ¿Tienen tan poca sabiduría, tampoco no entienden ? ¿No ven que todo
lo que entra a un hombre de fuera no puede hacerlo impuro,
19 Porque no va al corazón sino al estómago y sale con el desperdicio? Él dijo esto,
haciendo que toda la comida esté limpia.
20 Y él dijo: Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre.
21 Porque desde adentro, desde el corazón de los hombres, vienen malos pensamientos
y placeres inmundos,
22 La toma de bienes y de vida, la fe quebrantada entre marido y mujer, el deseo de
riqueza, maldad, engaño, pecados de la carne, un mal ojo, palabras de enojo, soberbia,
actos necios.
23 Todos estos males vienen de adentro, y contaminan al hombre.
24 Y se fue de allí a la tierra de Tiro y Sidón. Y entró en una casa, deseando que nadie
lo supiera; y no pudo guardarla en secreto.
25 Pero una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, que había tenido noticias de
él, vino enseguida y se puso a sus pies.
26 Ahora la mujer era griega, sirofenicia de nacimiento, y le rogó que le echara fuera
el espíritu maligno en su hija.
27 Y él le dijo: Deja que los niños coman primero, porque no es correcto tomar el pan
de los hijos y dárselo a los perros.
28 Pero ella le respondió: Sí, Señor; hasta los perros que están debajo de la mesa toman
los pedazos que los niños dejan caer.
29 Y él le dijo: Por esta palabra sigue tu camino; el espíritu malo ha salido de tu hija.
30 Y ella se fue a su casa, y vio a la niña en la cama, y el espíritu malo salió.
31 Y otra vez salió de Tiro, y vino por Sidón al mar de Galilea, por la región de Decápolis.
32 Y vinieron a él con uno que estaba sordo y mudo; y le pidieron que le pusiera las
manos encima.
33 Y lo apartó del pueblo en privado, y metió sus dedos en sus oídos, y puso saliva en
la lengua del hombre con su dedo;
34 Y levantando los ojos al cielo, respiró hondo, y le dijo: Ephphatha, es decir, sé
abierto.

35 Y se le abrieron los oídos, y las cuerdas vocales se soltaron y empezó hablar
claramente.
36 Y les dio órdenes de no dar noticias de ello a nadie; pero cuanto más hizo este pedido,
tanto más lo hicieron público.
37 Y se llenaron de asombro, diciendo: Todo lo ha hecho bien; los sordos oyen otra vez
y los mudos hablan.

8

1 En aquellos días otra vez, cuando había una gran masa de gente y no tenían comida,
él llamó a sus discípulos y les dijo:
2 Tengo piedad de esta gente, porque han estado conmigo tres días, y no tienes comida;
3 Y Si los regreso a sus casas sin comida, se desmayaran por el cansancio en el camino;
y algunos de ellos han venido de lejos.
4 Y sus discípulos dijeron en respuesta: ¿Cómo será posible obtener suficiente pan
para estos hombres aquí en un lugar desolado?
5 Y él formuló la pregunta: ¿Cuánto pan tienes? Y ellos dijeron: Siete panes.
6 E hizo que el pueblo se sentara en la tierra; y tomó los siete panes, y habiendo alabado,
les dio el pan partido a sus discípulos para que lo repartieran entre ello.
7 Y tenían algunos peces pequeños; y bendiciendolos, los hizo que los distribuyeran a
gente de la misma manera.
8 Y tomaron la comida, y comieron suficiente hasta llenarse; y tomaron siete cestas
llenas de los pedazos que les sobró.
9 Y había como cuatro mil personas, y Jesús los despidió a su casa.
10 Y subió a la barca con sus discípulos enseguida, y entró a la región de Dalmanuta.
11 Y saliendo los Fariseos, le hicieron preguntas, pidiéndole una prueba como señal del
cielo.
12 Y él estaba muy triste de espíritu, y dijo: ¿Por qué esta generación está buscando
una señal? de verdad, les digo, no se dará ninguna señal a esta generación.
13 Y él se fue de ellos, y otra vez subió a la barca y se fue al otro lado.
14 Y no habían pensado en obtener pan; y solo tenían una torta de pan con ellos en el
bote.
15 Y él les dijo: Tengan cuidado estén alerta contra la levadura de los fariseos y la
levadura de Herodes.
16 Y decían el uno al otro: No tenemos pan.
17 Y Jesús, al oírlos, les dijo: ¿Por qué discuten entre ustedes que no tienen pan?
¿Todavía no ven, y todavía no está claro para ustedes? son sus corazones tan duros?
18 Tienen ojos, ¿no ven ? y teniendo oídos, ¿no oyen ? y no tienes memoria?
19 Cuando repartía pan de los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas canastas llenas
de trozos de pan sobraron? Ellos le dijeron: Doce.
20 Y cuando reparti los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas
recogieron ? Y ellos le dijeron: Siete.
21 Y él les dijo: ¿Todavía no está claro para ustedes?
22 Y vinieron a Betsaida. Y le llevaron a un hombre ciego, pidiéndole que le pusiera las
manos encima.
23 Y tomó por la mano al ciego, y salió con él fuera de la ciudad; y cuando le puso saliva
en los ojos y le había puesto las manos encima, dijo: ¿Ves algo?
24 Y al levantar la vista, dijo: Veo hombres; Los veo como árboles, caminando.
25 Luego volvió a poner sus manos sobre sus ojos; y mirando con fuerza, pudo ver y vio
todas las cosas con claridad.
26 Y lo envió a su casa, diciendo: No vayas a la ciudad.
27 Y salió Jesús con sus discípulos a los pueblos alrededor de Cesarea de Filipo; y en el
camino hizo una pregunta a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy
yo?

28 Y respondieron, Juan el Bautista; y otros, Elijah; pero otros, uno de los profetas.
29 Y él les preguntó : Y ustedes ¿ quién dicen que soy? Pedro dijo en respuesta: Tú eres el Cristo.
30 Y les ordenó que no le dijeran esto a nadie.
31 Y enseñándoles, él dijo que el Hijo del hombre tendría que sufrir mucho, y ser aborrecido por los que están en autoridad, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitará.
32 Y él dijo esto abiertamente. Y Pedro lo llevó del brazo aparte, y lo estaba reprendiendo.
33 Pero él, volviéndose, y viendo a sus discípulos, dijo bruscamente a Pedro: Quítate de mi camino, Satanás, porque tu mente no está en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.
34 Y volviéndose a la multitud con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, renuncie a sí mismo, a todos los deseos de la carne, y tome su cruz, y ven en pos de mí.
35 Quien tenga el deseo de guardar su vida, la perderá; y quienquiera que entregue su vida por mí y las buenas nuevas, lo salvara.
36 ¿Qué beneficio tiene un hombre si consigue todo el mundo y pierde su vida?
37 ¿Y que daría un hombre a cambio de su vida?
38 Cualquiera que se avergüence de mí y por mis palabras en esta generación falsa y malvada, el Hijo del Hombre se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9

1 Y les dijo: De cierto les digo, que hay algunos que no probarán la muerte hasta que vean venir el reino de Dios con poder.
2 Y después de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los hizo subir con él a lo alto de la montaña solos; y fue transformado en apariencia delante de ellos.
3 Y su ropa se volvió resplandeciente, muy blanca, que por más que la lavara no quedaria asi.
4 Y vino delante de ellos Elías con Moisés, y ellos estaban hablando con Jesús.
5 Y Pedro le dijo a Jesús: Maestro, es bueno para nosotros estar aquí; y hagamos tres tiendas; uno para ti, uno para Moisés y otro para Elías.
6 Porque no estaba seguro de qué hablar, porque tenían un gran temor.
7 Y una nube los cubrió; y una voz salió de la nube, diciendo: Este es mi Hijo amado, escuchenlo.
8 Y de repente mirando alrededor, ya no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos.
9 Y mientras descendían del monte, les ordenó que no dieran noticia a ninguno de los hombres de lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado.
10 Y guardaron el secreto entre ellos, preguntándose entre ellos que seria eso de resucitar.
11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que Elías tiene que ser el primero?
12 Y él les dijo: En verdad, Elías es el primero, y pone todo en orden; ¿y cómo se dice en las Escrituras que el Hijo del hombre sufrirá mucho y será hecho como nada?
13 Pero yo les digo que Elías ha venido, y le hicieron todo lo que quisieron hacer, como lo dicen las Escrituras acerca de él.
14 Y cuando llegaron a los discípulos, vieron a una gran multitud de personas a su alrededor, y escribas que los interrogaban.
15 Y luego todo el pueblo, cuando lo vieron, se llenaron de asombro, y corriendo hacia él, le dieron culto.
16 Y él les preguntó a los escribas: ¿Que estaban discutiendo con ellos?

17 Y uno de los que estaban en la multitud respondió : Maestro, vine a ti con mi hijo,
que tiene un espíritu mudo;
18 Y donde quiera que lo encuentra y se posesiona de él, lo tira al suelo lo convulsiona
echa espuma, rechina los dientes y se pone rígido; e hice un pedido a tus discípulos para
que lo echaran, y ellos no pudieron.
19 Y les dijo a ellos en respuesta: ¡Oh generación sin fe, cuánto tiempo tendré que estar
con ustedes! ¿Cuánto tiempo voy a aguantar su falta de fe ? deja que venga a mí.
20 Y lo llevaron a él; y cuando lo vio, el espíritu en él se volvió violento inmediatamente;
y bajó a la tierra, rodando y echando espuma por la boca.
21 Y Jesús preguntando al padre dijo: ¿Desde cuando ha estado así? Y él dijo: Desde un
niño.
22 Y con frecuencia lo ha enviado al fuego y al agua, para su destrucción; pero sí puede
hacer algo, tenga piedad de nosotros y ayudenos.
23 Y Jesús le dijo: ¡Si puedes creer! Todas las cosas son posibles para el que tiene fe.
24 En seguida, el padre del niño dio un grito, diciendo: Tengo fe; hacer que mi débil fe
sea más fuerte.
25 Y viendo Jesús que el pueblo corría, dio orden al espíritu inmundo, diciéndole:
Espíritu tú, que eres la causa de su pérdida de voz y de oído, te digo que salgas de él,
y nunca más entres en él.
26 Y después de dar voces y sacudirlo violentamente, salió; y el niño se quedó como un
muerto; así que la mayoría de ellos dijo: Está muerto.
27 Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó; y él se levantó.
28 Cuando entró en la casa, sus discípulos le dijeron en privado: ¿Por qué no hemos
podido echarlo fuera?
29 Y les dijo: Nada hará que salga este género, sino la oración y ayuno.
30 Y salieron de allí, por Galilea; y era su deseo que ningún hombre lo supiera;
31 Porque enseñaba a sus discípulos y les decía: El Hijo del hombre es entregado en
manos de hombres, y le matarán; y cuando él esté muerto, después de tres días volverá
de entre los muertos.
32 Pero el dicho no era claro para ellos, y temían cuestionarlo al respecto.
33 Y vinieron a Capernaúm; y estando él en la casa, les preguntó: ¿De qué estabas
hablando en el camino?
34 Pero no dijeron nada: porque habían tenido una discusión entre ellos en el camino,
sobre quién era el mejor.
35 Y sentándose, hizo venir a los doce; y les dijo: Si alguno tiene el deseo de ser el
primero, será el último de todos y el servidor de todos.
36 Y tomó un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándolo en sus brazos, les dijo:
37 Cualquiera que dé honor a un niño tan pequeño en mi nombre, me honra; y el que
me honra, no me honra, sino al que me envió.
38 Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que expulsaba espíritus malos en tu nombre; y
dijimos que no lo hiciera, porque no es uno de nosotros.
39 Pero Jesús dijo: No digas; porque no hay varón que haga gran obra en mi nombre, y
que al mismo tiempo diga mal de mí.
40 El que no está contra nosotros es por nosotros.
41 El que les da un vaso de agua, porque son de Cristo, de cierto os digo que de ninguna
manera estará sin su recompensa.
42 Y cualquiera que cause problemas a uno de estos pequeños que tiene fe en mí, sería
mejor para él que le pusieran una gran piedra en el cuello y lo tiraran al mar.
43 Y si tu mano te lleva al pecado, que sea cortada; es mejor para ti ir a la vida con una
mano que tener dos manos e ir al infierno, al fuego eterno.
44 Donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pie te lleva al pecado, que sea cortado: es mejor para ti entrar en la vida con
un pie que tener dos pies e ir al infierno.
46 Donde el gusano de ellos no se muere y el fuego nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te lleva al pecado, sácatelo: es mejor para ti entrar en el reino de Dios con
un ojo que tener dos ojos para ir al infierno,
48 donde su gusano está siempre vivo y el fuego no se apaga.
49 Todos serán salados con fuego y todo sacrificio será salado con sal.
50 La sal es buena; pero si se hace insípida, ¿ Con qué la sazonaras ? Tengan sal en
ustedes mismos, y estén en paz unos con otros.

10

1 Y él se levantó y se fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán; y gran número
de gente volvió a unirse a él; y, como era su costumbre, les dio enseñanza.
2 Y llegaron a él los fariseos, y lo tentaron con la pregunta: ¿es correcto que un hombre
divorcie a su esposa?
3 Y les dijo a ellos en respuesta: ¿Qué dijo Moisés que debían hacer?
4 Y ellos le dijeron: Moisés permitió al hombre escribir una certificado de divorcio, y
liberarse de ella.
5 Pero Jesús les dijo: A causa de sus corazones endurecidos, él les dio esta ley.
6 Pero desde el principio, varón y hembra los hizo.
7 Por esta causa, ¿se apartará un hombre de su padre y de su madre, y se unirá a su
mujer?
8 Y los dos se convertirán en una sola carne; para que ya no sean dos, sino una sola
carne.
9 No separe el hombre lo que se ha unido por Dios.
10 Y en la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto.
11 Y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y toma a otra, comete adulterio en
contra de su esposa;
12 Y si ella misma repudia a su marido y toma a otro, ella comete adulterio contra su
marido.
13 Y tomaron para él niños pequeños, para que él pusiera sus manos sobre ellos; y los
discípulos reprendieron a los que los presentaban.
14 Cuando Jesús lo vio, se enojó y les dijo: Dejen que los niños vengan a mí y no se los
impidan; porque de tal es el reino de Dios.
15 De cierto les digo, que cualquiera que no se someta al reino de Dios como un niño
pequeño, no entrará en él en absoluto.
16 Y él los tomó en sus brazos, y les dio una bendición, poniendo sus manos sobre ellos.
17 Y mientras él estaba saliendo por el camino, un hombre corrió hacia él y se arrodilló,
diciendo: Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para tener vida eterna?
18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué dices que soy bueno? nadie es bueno sino uno, y ese es Dios.
19 Tú tienes conocimiento de lo que se dice en la ley: No mates a nadie, No adulteres,
No tomes lo que no es tuyo, No des falso testimonio, No defraudes, Da honor a tu padre
y a tu madre.
20 Y él le dijo: Maestro, todas estas leyes que he guardado desde la juventud.
21 Y Jesús, mirándolo y amándolo, dijo: Una cosa se necesita: ve, toma dinero y tus
bienes, y dáselo a los pobres, y tendrás riquezas en el cielo; y ven conmigo.
22 Pero su rostro se entristeció al decirlo, y él se fue triste, porque era uno que tenía
muchas propiedades.
23 Y Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícil es para los que tienen
riquezas entrar en el reino de Dios!
24 Y los discípulos estaban maravillados de sus palabras. Pero Jesús les dijo otra vez,
Hijos, ¡qué difícil es para los que ponen fe en la riqueza entrar en el reino de Dios!

25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un hombre rico entre
en el reino de Dios.
26 Y se sorprendieron grandemente, y le dijeron: ¿Quién pues, podrá ser salvo?
27 Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, pero no para Dios; porque
todas las cosas son posibles para Dios.
28 Pedro le dijo: Mira, hemos abandonado todo y te seguimos.
29 Jesús dijo: De cierto te digo, que no hay hombre que haya dejado la casa, ni
hermanos, ni hermanas, ni madre, ni padre, ni hijos, ni tierra, por causa de mí y por
las buenas nuevas,
30 Que no no reciba cien veces más ahora en estos tiempos: casas, hermanos,
hermanas, madres, hijos y tierra, aunque con grandes problemas; y, en el mundo
venidero, vida eterna.
31 Pero un gran número de los primeros serán los últimos: y los últimos serán los
primeros.
32 Y ellos estaban en el camino, subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante de ellos; y
estaban maravillados; pero le seguían con miedo. Y otra vez tomó a los doce, y les dio
aviso de las cosas que habían de venir sobre él,
33 Diciendo: Mira, vamos a Jerusalén; y el Hijo del Hombre será entregado a los
principales sacerdotes y a los escribas; y darán orden de su muerte, y lo entregarán a
los gentiles;
34 Y se burlaran de él, y le avergonzarán, y le azotarán, y le matarán; y después de tres
días resucitará.
35 Y vinieron a él Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, diciéndole: Maestro, ¿nos darás
lo que te pidamos?
36 Y él les dijo: ¿Qué quieren que haga por ustedes?
37 Y le dijeron: Déjanos estar sentados, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu
gloria.
38 Pero Jesús les dijo: No saben lo que están pidiendo. ¿Eres capaz de beber de la copa
que yo bebo? o para someterse al bautismo al que debo someterme?
39 Y ellos le dijeron: Nosotros podemos. Y Jesús les dijo:a la verdad beberás de la copa
que yo estoy bebiendo; y con el bautismo que voy a ser bautizado seran bautizados :
40 Pero sentarse a mi diestra o a mi izquierda no es mío darlo; sino a aquellos para
quienes ha sido preparado.
41 Al oír esto, los diez se enojaron mucho con Jacobo y Juan.
42 Y Jesús los hizo venir a él, y les dijo:Ustedes ven que los que son gobernados de los
gentiles son señores sobre ellos, y sus grandes tienen autoridad sobre ellos.
43 Pero entre vosotros no es así; pero cualquiera que desee hacerse grande entre
vosotros, que sea vuestro servidor.
44 Y el que quiera ser el primero entre vosotros, sea siervo de todos.
45 Porque verdaderamente el Hijo del hombre no vino a tener siervos, sino a ser siervo,
y a dar su vida por la salvación de los hombres.
46 Y vinieron a Jericó; y cuando él salía de Jericó, con sus discípulos y un gran número
de personas, el hijo de Timeo, Bartimeo, un ciego, estaba sentado junto al camino, con
la mano extendida pidiendo limosna.
47 Y cuando llegó a sus oídos que era Jesús de Nazaret, dio un grito, y dijo: Jesús, Hijo
de David, ten misericordia de mí.
48 Y algunos de ellos, volviéndose en señal de protesta, le ordenaron que guardara
silencio, pero siguió gritando aún más, Hijo de David, ten piedad de mí.
49 Y Jesús se detuvo y dijo: Déjalo venir. Y clamando al ciego, le dijeron: levántate,
confía; él ha enviado por ti.
50 Y él, quitándose su manto, se levantó rápidamente, y vino a Jesús.
51 Y Jesús le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego dijo: Maestro, que recobre la
vista.

52 Y Jesús le dijo: Sigue tu camino; tu fe te ha hecho bien. Y enseguida recobró la vista
y fue tras él en el camino.

11

1 Y cuando llegaron cerca de Jerusalén, a Betfag y Betania, en el monte de los Olivos,
envió a dos de sus discípulos,
2 Y les dijo: vayan al pequeño pueblo de enfrente; y cuando entren, verán un asno con
una cuerda alrededor de su cuello, en la que ningún hombre lo ha montado; desatenlo y
vuelvan con él.
3 Y si alguien les dice: ¿Por qué estás haciendo esto? diles que, el Señor lo necesita y
lo devolverá de inmediato.
4 Y se fueron y vieron a un asno junto a la puerta en la calle abierta; y lo desataron.
5 Y algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué están haciendo, tomando el asno?
6 Y ellos les dijeron las palabras que Jesús había dicho; y los dejaron ir.
7 Y trajeron el asno joven a Jesús, y le pusieron sobre las espaldas del burro los mantos
y Jesús se montó en el asno.
8 Y mucha gente se quitó el manto y lo tendieron en el camino; y otros pusieron ramas
que habían tomado de los campos.
9 Y los que iban delante y los que venían, clamaban: Gloria: Bendición sobre el que
viene en el nombre del Señor.
10 Bendición sobre el reino venidero de nuestro padre David: Gloria en lo más alto.
11 Y entró en Jerusalén al templo; y después de mirar alrededor en todas las cosas,
siendo ahora la tarde, salió a Betania con los doce.
12 Y al día siguiente, cuando habían salido de Betania, él tuvo hambre.
13 Y viendo una higuera en la distancia con hojas, fue a ver si por casualidad tenía algo
en ella: y cuando llegó a ella, no vio nada más que hojas, porque no era el momento para
el fruto.
14 Y le dijo: Ninguno jamas tome de tu fruto. Y sus discípulos tomaron nota de sus
palabras.
15 Y vinieron a Jerusalén; y entró en el Templo, y envió a los que comerciaban allí,
volcando las mesas de los cambistas y los asientos de aquellos que ofrecían palomas por
dinero;
16 Y no permitía que ningún hombre atravesase el templo con mercancía.
17 Y les dio enseñanza, y les dijo: ¿No está escrito en las Escrituras, se ha de llamar a
mi casa casa de oración para todas las naciones? pero lo han convertido en una cueva
de ladrones.
18 Y llegó a oídos de los principales sacerdotes y de los escribas, y pensaron cómo
podían matarlo; teniendo miedo de él, porque todas las personas estaban maravilladas
de su enseñanza.
19 Y cada tarde él salía de la ciudad.
20 Y cuando pasaban por la mañana, vieron la higuera muerta desde las raíces.
21 Y Pedro, que lo recordaba, le dijo: Maestro, mira, el árbol que maldijiste se ha secado.
22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Ten fe en Dios.
23 De cierto, de cierto les digo, que cualquiera que dice a este monte: Quítate y arrójate
al mar; y no tiene dudas en su corazón, pero tiene fe en que lo que él dice que sucederá,
tendrá su deseo.
24 Por esta razón, les digo: cualquier cosa que pidan en oración, tengan fe en que se
les ha dado, y la tendrán.
25 Y siempre que hagan una oración, que haya perdón en sus corazones, si tienen algo
en contra de alguien; para que puedan tener perdón por sus pecados de su Padre que
está en el cielo.
26 Porque si ustedes no perdonan, tampoco su padre que está en el cielo les perdonará
sus ofensas.

27 Y volvieron a Jerusalén; y estando él caminando en el Templo, vinieron a él los
principales sacerdotes, y los escribas y los que estaban en autoridad.
28 Y ellos le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién te dio autoridad
para hacer estas cosas?
29 Y Jesús les dijo: Les haré una pregunta; dame una respuesta, y diré con qué autoridad
hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Dame una respuesta.
31 Y pensaron entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo; Él dirá: ¿Por qué entonces no
tuviste fe en él?
32 Pero si decimos: De los hombres, tenían miedo del pueblo, porque todos tomaron a
Juan como un verdadero profeta.
33 Y dijeron en respuesta a Jesús, No tenemos idea. Y Jesús les dijo: Y no os diré con
qué autoridad hago estas cosas.

12

1 Y les dio enseñanza en forma de historias. Un hombre plantó un viñedo, lo tapó con
una pared, e hizo un lugar para aplastar el vino, y levantó una torre, y lo rento a los
trabajadores del campo, y se fue a otro país.
2 Y cuando llegó el momento, envió un siervo para obtener de los obreros parte del
fruto del huerto.
3 Y ellos lo tomaron, y le dieron golpes, y lo enviaron con las manos vacías.
4 Y otra vez les envió a otro siervo; y lo apedrearon y lo hirieron en la cabeza, lo
insultaron y lo avergonzaron.
5 Y envió otro; y lo mataron, y otros muchos, azotando a algunos y matando a algunos.
6 Todavía tenía uno, un hijo amado: lo envió por última vez a ellos, diciendo: Tendrán
respeto por mi hijo.
7 Pero los obreros dijeron entre sí: Este es el que algún día será el dueño de la
propiedad; ven, vamos a matarlo, y la herencia será nuestra.
8 Y lo tomaron y lo mataron, empujando su cuerpo fuera del viñedo.
9 ¿Qué hará el señor del viñedo? Él vendrá y matará a los obreros, y dará el viñedo a
otros.
10 ¿No has visto lo que está escrito en las Escrituras? La piedra que los constructores
desecharon, fue la principal piedra del edificio.
11 Esto fue obra del Señor, ¿y es cosa maravillosa a nuestros ojos?
12 E hicieron intentos de arrestarlo; pero tenían miedo de la gente, porque vieron que
la historia era contra ellos; y se alejaron de él.
13 Entonces le enviaron algunos de los fariseos y los herodianos, para que pudieran
usar sus palabras para engañarlo.
14 Y cuando hubieron venido, le dijeron: Maestro, estamos seguros de que eres veraz, y
no tienes temor de nadie; no tienes respeto por la posición de un hombre, sino que estás
enseñando el verdadero camino de Dios: ¿Es derecho a dar impuestos a César o no?
15 ¿Debemos dar o no dar? Pero él, consciente de sus falsos corazones, les dijo: ¿Por
qué me pones a prueba? dame un centavo, para que pueda verlo.
16 Y le dieron uno. Y él les dijo: ¿De quién es esta imagen y nombre? Y ellos le dijeron
a él, de César.
17 Y Jesús les dijo: Dad al César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y estaban
llenos de admiración por él.
18 Y vinieron a él los saduceos, que dicen que no no hay resurrección; y le hicieron una
pregunta, diciendo:
19 Maestro, según la ley, Moisés dice: Si el hermano de un hombre muere, y tiene una
esposa que aún vive y no dejó hijos, es correcto que su hermano tome a su esposa, y
levante una descendencia para su hermano.
20 Había siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió y no hubo descendencia;

21 Y el segundo la tomó, y murió y no hubo descendencia; y el tercero paso mismo:
22 Y los siete no dejaron descendencia. Por último, la mujer misma murió.
23 En la resurrección,, ¿de quién será ella esposa? porque los siete la tenían por esposa.
24 Jesús les dijo: ¿No es esta la razón de su error, que no conocen las Sagradas Escrituras ni el poder de Dios?
25 Cuando resuciten de los muertos, no se casarán ni se darán en casamiento, sino que son como los ángeles en el cielo.
26 Pero en cuanto a los muertos que vuelven a la vida; ¿No has visto en el libro de Moisés, acerca del árbol ardiente, cómo Dios le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?
27 Él no es el Dios de los muertos, sino Dios de los vivos; estás en gran error.
28 Y vino uno de los escribas, y oyendo su discusión, y viendo que les había dado una buena respuesta, formuló la pregunta: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?
29 Respondió Jesús y dijo: El primero es: Escucha, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es;
30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.
31 El segundo es este: Ten amor por tu prójimo como por ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos.
32 Y el escriba le dijo: En verdad, Maestro, bien has dicho que él es uno, y no hay otro más que él:
33 Y el amarle con todo el corazón, y con toda la mente, y con todo la fuerza, y tener el mismo amor por su prójimo que por sí mismo, es mucho más que todas de ofrendas sacrificios.
34 Y viendo Jesús que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y cada hombre después de eso tenía miedo de cuestionarlo más.
35 Y Jesús, cuando estaba enseñando en el Templo, dijo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es el Hijo de David?
36 David mismo dijo en el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga tus enemigos como estrado de tus pies.
37 David mismo le dio el nombre de Señor; y ¿cómo es que él es su hijo? Y la gente común le escuchaba con gusto.
38 Y en su enseñanza dijo: cuídense de los escribas, cuya complacencia es andar en túnicas largas y ser respetados en los mercados,
39 Y tener los asientos principales en las sinagogas y los primeros lugares en banquetes;
40 Quienes quitan la propiedad de las viudas, y ante los ojos de los hombres hacen largas oraciones; estos serán juzgados más difícilmente.
41 Y se sentó junto al lugar donde se guardaba el dinero, y vio cómo la gente ponía dinero en los cofres; y muchos ricos echaban mucho dinero.
42 Y vino una viuda pobre, y ella puso dos pequeños piezas de dinero, que son un cuarto.
43 E hizo venir a sus discípulos a él, y les dijo: En verdad les digo que esta viuda pobre ha puesto más que todos los que están poniendo dinero en la caja:
44 Porque todos pusieron algo de lo que les sobra; pero ella, por su necesidad, puso todo lo que tenía, todo su sustento.

13

1 Y cuando él salía del Templo, uno de sus discípulos le dijo: Maestro, mira, ¿qué piedras y qué edificios?
2 Y Jesús le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No hay una piedra aquí apoyada en otra que no sea derribada.
3 Y mientras estaba sentado en la Montaña de los Olivos, frente al Templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le dijeron en privado:

4 Di cuándo serán estas cosas, y cuál será la señal cuando todo esté por cumplirse.
5 Jesús les dijo: Tengan cuidado de que nadie los engañe.
6 Vendrán personas en mi nombre, diciendo: Yo soy él; y muchos se alejará del camino verdadero.
7 Y cuando tengan noticias de guerras y de rumores de guerras, no se preocupen; estas cosas tienen que pasar, pero todavía no es el final.
8 La nación irá a la guerra contra la nación, y el reino contra el reino: habrá terremotos en diferentes lugares; habrá momentos en que no haya comida; estas cosas son el primero de los problemas.
9 Pero tengan cuidado, porque los entregarán a los concilios; y en las sinagogas serán azotado; y serán llevado ante los gobernadores y reyes por causa mía, para testimonio a ellos.
10 Y es necesario que las buenas nuevas sea predicado primero a todas las naciones.
11 Y cuando sean tomados y entregados para ser juzgados, no se preocupen por lo que van decir ni lo piensen: Pero todo lo que te sea dado en esa hora, di: porque no eres tú quien lo dice, sino el Espíritu Santo.
12 Y el hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo; y los niños irán contra sus padres y madres, y los matarán.
13 Y serán aborrecidos por todos los hombres, a causa de mi nombre; pero el que llegue hasta el final tendrá salvación.
14 Pero cuando veas la cosa inmunda que hace la destrucción, de que habló el profeta Daniel puesta en el lugar donde no tiene derecho a estar (que esto quede claro para el lector), entonces que los que están en Judea vayan rápidamente a las montañas:
15 Y quien está en la azotea de la casa no baje, ni entre, para sacar algo de su casa.
16 Y que el que está en el campo no regrese a tomar su capa.
17 Y será difícil para las mujeres que están embarazadas y para las que tienen un bebé en el pecho en esos días.
18 Y oren para que su huida no sea en el invierno.
19 Porque en aquellos días habrá tristeza, como no ha habido desde el tiempo en que Dios hizo el mundo hasta ahora, ni la habrá.
20 Y si el Señor no hubiera acortado esos días, nadie sería salvo; pero causa de los escogidos, que él escogió, acortó aquellos dias.
21 Y entonces, si alguien les dice: Mira, aquí está Cristo; o, mira, allí está; no le crean :
22 Porque habrá falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios con la esperanza de hacer que los santos se salgan del camino verdadero.
23 Pero ten cuidado; mira, te he dejado todo claro antes de tiempo.
24 Pero en aquellos días, después de ese tiempo de angustia, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor,
25 Y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.
26 Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria.
27 Y entonces él enviará a los ángeles, y reunirá a sus santos de los cuatro vientos, desde la parte más lejana de la tierra hasta la parte más lejana del cielo.
28 Toma un ejemplo de la higuera: cuando sus ramas se vuelven suaves y sacan sus hojas, sabes que el verano está cerca;
29 Aun así, cuando vean que estas cosas suceden, puede estar seguros de que está cerca, a las puertas.
30 En verdad, les digo, esta generación no llegará a su fin hasta que todas estas cosas estén completas.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
32 Pero de aquel día o esa hora nadie tiene conocimiento, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.
33 Cuídate, vigila con oración: porque no estás seguro de cuándo será el tiempo.

34 Es como cuando un hombre que está en otro país por un tiempo, después de haberse
ido de su casa, y dado autoridad a sus siervos y a todos su trabajo, le da al portero una
orden de vigilar.
35 Así que deben vigilar: porque no están seguros de cuándo vendrá el dueño de la
casa, en la noche o en la mitad de la noche, o al grito del gallo, o en la mañana;
36 Por temor a que, de repente, los vea durmiendo.
37 Y lo que les digo, les digo a todos, velen.

14

1 Dos días antes de la fiesta de la Pascua y de los panes sin levadura; y los principales
sacerdotes y los escribas hicieron planes para arrestarlo con engaños y matarlo.
2 Pero dijeron: No durante la fiesta, por temor a que haya problemas entre la gente.
3 Mientras estaba en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, vino
una mujer con una botella de aceite de nardo perfumado de gran precio; y quebrando la
botella, se lo derramó en su cabeza.
4 Pero algunos de ellos se enojaron entre sí, diciendo: ¿Para qué se derrochó este
aceite?
5 Podía haberse vendido por más de trescientos denarios y dado el dinero a los
pobres.Y dijeron cosas contra ella entre ellos.
6 Pero Jesús dijo: Déjala; ¿Por qué la están molestando? ella me ha hecho un acto
amable.
7 Los pobres siempre estarán con ustedes, y siempre que tengan el deseo, pueden
hacerles bien; pero a mí no siempre me tendrán.
8 Esta ha hecho lo que pudo: ha puesto aceite en mi cuerpo para que esté listo para mi
sepultura.
9 Y de cierto les digo, dondequiera que las buenas nuevas salgan por toda la tierra, se
hablará de lo que esta mujer hizo en memoria de ella.
10 Y Judas Iscariote, que era uno de los doce, se fue a los principales sacerdotes, para
entregárselo.
11 Oyendo lo que dijo, se alegraron, y le dieron su palabra de darle un pago de dinero.
Y judas pensó en cómo podría entregárselo.
12 Y en el primer día de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de
la Pascua, sus discípulos le dijeron: ¿A dónde vamos a ir y preparar para que comas la
comida de la Pascua?
13 Y envió a dos de sus discípulos, y les dijo: vayan a la ciudad, y allí vendrá a ustedes
un hombre con una vasija de agua; vayan en pos de él;
14 Y donde quiera que entre, digan al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está
mi habitación, donde puedo tomar la Pascua con mis discípulos?
15 Y él mismo te llevará a un gran salón con una mesa y asientos: prepárate para
nosotros.
16 Y saliendo los discípulos, entraron en la ciudad, y vieron que era como él había
dicho: y prepararon la Pascua.
17 Y cuando era tarde, vino con los doce.
18 Mientras estaban sentados comiendo, Jesús dijo: En verdad les digo que uno de
ustedes me va entregar, que come conmigo.
19 Ellos se entristecieron, y se preguntaron uno por uno, ¿seré yo?
20 Y él les dijo: Es uno de los doce, uno que está poniendo su pan conmigo en el mismo
plato.
21 El Hijo del hombre va, así como las Escrituras dicen de él: ¡pero maldito es aquel
hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Hubiera sido bueno para ese hombre
si nunca hubiera nacido.
22 Mientras comían, tomó pan y, después de bendecirlo, les dio el pan quebrado y les
dijo: Tómalo, este es mi cuerpo.

23 Y tomó una copa, y cuando había alabado, les dio; y todos bebieron de ella.
24 Y él les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada.
25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba vino nuevo en el reino de Dios.
26 Y después de un canto de alabanza a Dios, salieron a la Montaña de los Olivos.
27 Y Jesús les dijo: Todos ustedes se apartaran de mí; porque está en las Escrituras, Heriré al pastor, y las ovejas se dispersaran.
28 Pero después que haya resucitado, iré delante de ustedes a Galilea.
29 Pero Pedro le dijo: Aunque los otros se aparten de ti, yo no lo haré.
30 Y Jesús le dijo: En verdad, te digo que tú, hoy, aun esta noche, antes del segundo canto del gallo, dirás tres veces que no me conoces.
31 Pero él dijo con pasión: Si tengo que morir contigo, no te negaré. Y todos dijeron lo mismo.
32 Y llegaron a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Quédense sentados aquí mientras que oro.
33 Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.
34 Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quédense aquí un poco de tiempo, y velen.
35 Y avanzó un poco, y cayendo sobre la tierra, pidió que, si fuese posible, pasase de él aquella hora.
36 Y él dijo: Abba, Padre, todo es posible para ti; quítame esta copa amarga; mas no lo que yo quiero pero lo que tu quieras.
37 Entonces él vino y los vio durmiendo, y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No fuiste capaz de vigilar una hora?
38 Vigila con oración, para que no seas puesto a prueba; el espíritu verdaderamente está listo, pero la carne es débil.
39 Y otra vez él se fue, y dijo una oración, usando las mismas palabras.
40 Y otra vez vino y los vio durmiendo, porque sus ojos estaban muy cansados; y no tenían nada que decir en respuesta.
41 Y vino la tercera vez, y les dijo: vayan y duerman ahora y descansen: basta; la hora ha llegado; mira, el Hijo del Hombre es entregado en manos de hombres malvados.
42 Levántate, vamos a ir; mira, el que me traiciona está cerca.
43 Y luego, mientras él aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él una gran muchedumbre con espadas y palos, de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.
44 Y el que había traicionado, les había dado una señal, diciendo: Aquel a quien doy un beso, ése es él; arrestalo, y llévalo bajo seguridad.
45 Y cuando llegó, se dirigió directamente a él y le dijo: Maestro; y le dio un beso.
46 Y le pusieron las manos encima, y lo arrestaron.
47 Pero uno de los que estaban cerca sacó su espada, y le dio un golpe al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja.
48 Y Jesús les dijo: ¿Como contra un ladrón han salido, con espadas y palos para arrestarme?
49 Estuve contigo todos los días en la enseñanza del Templo, y no me llevaste; pero esto se hace para que las Escrituras se hagan realidad.
50 Y todos los discípulos se fueron de él con miedo.
51 Y un cierto joven fue tras él, con solo un lienzo alrededor de su cuerpo; y le ponen las manos encima;
52 Pero él salió sin ropa, sin el lienzo.
53 Y llevaron a Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron con él todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas.
54 Y Pedro había venido detrás de él desde la distancia, hasta la casa del sumo sacerdote; y él estaba sentado con los capitanes, calentándose a la luz del fuego.

55 Ahora los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban testimonio contra
Jesús para que lo mataran; y no pudieron obtener ninguno.
56 Porque muchos dieron falso testimonio contra él y su testimonio no no concordaba.
57 Entonces algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él, diciendo:
58 Dijo que en nuestra audiencia, destruiré a este Templo que está hecho con manos,
y en tres días haré otro sin manos.
59 Y aun así su testimonio no concordaba.
60 Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio de ellos, y dijo a Jesús: ¿No dices
nada en respuesta? ¿Qué es lo que estos dicen contra ti?
61 Pero él guardó silencio y no dijo nada. Nuevamente, el sumo sacerdote que lo
interroga le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el hijo del bendito?
62 Y Jesús dijo: Yo soy; y verás al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de
Dios, y viniendo con las nubes del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote, partiéndose violentamente sus vestiduras, dijo: ¿Qué
más necesitamos nosotros los testigos?
64 Sus palabras contra Dios han llegado a sus oídos: ¿cuál es su opinión? Y todos dijeron
que era correcto que lo mataran.
65 Y algunos le avergonzaron, y cubriéndole la cara, le dieron golpes, y le dijeron:
Ahora di lo que ha de venir; y los capitanes lo tomaron y le dieron golpes con las manos.
66 Y mientras Pedro estaba abajo en la plaza abierta del edificio, vino una de las siervas
del sumo sacerdote;
67 Y viendo a Pedro que se calentaba junto al fuego, ella lo miró y dijo: Tú estabas con
este Nazareno, Jesús mismo.
68 Pero él dijo: No lo conozco, ni sé lo que dices; y salió a la puerta; y llegó el grito de
un gallo.
69 Y la muchacha lo vio, y dijo otra vez a los que estaban cerca: Este es uno de ellos.
70 Pero otra vez dijo que no era así. Y después de poco tiempo, nuevamente los que
estaban cerca dijeron a Pedro: Verdaderamente eres uno de ellos; porque eres un Galileo
tu manera de hablar es semejante como uno de ellos.
71 Pero, con maldiciones y juramentos, dijo: No conozco al hombre de quien estás
hablando.
72 Y en el mismo minuto, el gallo dio un segundo grito. Y Pedro recordó cómo Jesús le
había dicho: Antes del segundo clamor del gallo, dirás tres veces que no me conoces. Y
ante este pensamiento, se sintió abrumado por el llanto.

15

1 Y las primeras horas de la mañana, los principales sacerdotes, y los ancianos, y los
escribas y todo el Sanedrín, se reunieron y pusieron cuerdas alrededor de Jesús, y se lo
llevaron, y lo entregaron a Pilato.
2 Y Pilato le hizo una pregunta: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y él, respondiendo, le
dijo : Tú lo dices.
3 Y los principales sacerdotes dijeron varias cosas contra él.
4 Y Pilato nuevamente hizo una pregunta, ¿No dice nada en respuesta? mira cuánto
mal dicen que has hecho.
5 Pero Jesús no dio más respuestas, por lo que Pilato estaba lleno de asombro.
6 Ahora, en la fiesta de cada año, dejan que un prisionero sea puesto en libertad a
petición suya.
7 Y había uno llamado Barrabás, en prisión con aquellos que habían ido contra el
gobierno y en la lucha cometió un asesinato.
8 Y el pueblo subió, y le rogaban que hiciera como él había hecho por ellos en otros
años.
9 Y Pilato les respondió: ¿Es su deseo que deje libre al Rey de los Judíos?
10 Porque vio que los principales sacerdotes lo habían entregado por envidia.

11 Pero los principales sacerdotes incitaron a la gente para que dejara salir a Barrabás.
12 Y Pilato volvió a decir en respuesta a ellos: ¿Qué, pues, voy a hacer con aquel a quien le pones el nombre del Rey de los judíos?
13 Y volvieron a decir en voz alta: ¡crucifícalo!
14 Y Pilato les dijo: ¿Por qué, qué mal ha hecho? Pero su grito fue más fuerte, ¡crucifícalo!
15 Y Pilato, queriendo hacer lo que agradaba al pueblo, dejó libre a Barrabás, y entregó a Jesús, cuando había sido azotado, para que lo mataran en la cruz.
16 Y los hombres del ejército lo llevaron a la plaza frente al edificio que es el Pretorio, y reunieron a toda la unidad militar.
17 Y le pusieron un manto de púrpura, y torciendo una corona de espinas, se la pusieron;
18 Y, como si lo honraran, dijeron: ¡Larga vida al Rey de los Judíos!
19 Y le dieron golpes en la cabeza con un palo y se burlaban de él, y, arrodillándose, lo adoraron.
20 Y cuando se burlaban de él, le quitaban la túnica púrpura y le ponían sus túnicas. Y lo sacaron para matarlo en la cruz.
21 Y forzaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que venían del campo, a que le llevara la cruz.
22 Y lo llevaron al lugar llamado Gólgota, que es, Lugar de las calaveras-.
23 Y le dieron vino mezclado con mirra; pero él no lo tomó.
24 Y él fue clavado en la cruz; e hicieron una división de su vestimenta entre ellos, dando a la decisión del azar lo que todos debían tomar.
25 Y fue la tercera hora cuando lo pusieron en la cruz.
26 Y la declaración de su crimen fue escrita en la cruz, EL REY DE LOS JUDÍOS.
27 Y pusieron dos ladrones en cruces con él, uno en su lado derecho, y uno en su lado izquierdo.
28 Asi se cumplio la escritura que dice Y fue contado entre los malvados.
29 Y los que pasaban se burlaban de él, meneando la cabeza y diciendo: ¡Ja! tú que destruyes el Templo, y lo vuelves a levantar en tres días,
30 sálvate a ti mismo y desciende de la cruz.
31 De la misma manera, los principales sacerdotes, riéndose de él entre sí con los escribas, dijeron: Salvador de los demás, no se puede salvar a sí mismo.
32 Deja que el Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que podamos ver y tener fe. Y los que fueron puestos en cruces con él dijeron cosas malas contra él.
33 Cuando llegó la hora sexta, oscureció sobre toda la tierra hasta la hora novena.
34 Y a la hora novena, Jesús dijo en voz alta, Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que es, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
35 Y algunos de los que estaban cerca, oyéndole, dijeron: Mira, él está clamando a Elías.
36 Y uno de ellos fue rápido, y tomando una esponja llena de vino amargo, la puso sobre una vara, y se la dio a beber, diciendo: Déjalo; veamos si Elías viene a bajarlo.
37 Entonces Jesús, dando un gran grito, y dio su último suspiro.
38 Y la cortina del Templo se dividió en dos de punta a punta.
39 Y cuando el capitán que estaba cerca, vió cómo abandonaba su espíritu, dijo: Verdaderamente este hombre era un hijo de Dios.
40 Y había mujeres mirando de lejos: entre ellas estaban María Magdalena, y María, la madre de Santiago el menor, y de José, y Salomé,
41 Que iban con él cuando estaba en Galilea y lo seguían y le servían; y varias otras mujeres que lo acompañaron a Jerusalén.
42 Y cuando era tarde, porque era tiempo de alistarse, es decir, el día antes del día de reposo,

43 Vino José de Arimatea, hombre importante de la corte judía, que estaba esperando
el reino de Dios; y él fue a Pilato sin temor, e hizo una petición para recoger el cuerpo de
Jesús.
44 Y Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y, enviando al capitán, hizo una
pregunta para ver si había estado muerto por mucho tiempo.
45 Y cuando tuvo noticias del capitán, dejó que José se llevara el cuerpo.
46 Compró una sábana de lino, bajandolo lo envolvió en la sábana y lo puso en el
sepulcro en una cueva, e hizo rodar una piedra en la entrada del sepulcro.
47 Y María Magdalena y María, la madre de José, vieron dónde fue puesto.

16

1 Y pasado el sábado, María Magdalena y María, madre de Jacobo, y Salomé, tomaron
especias, para ir a ungirle.
2 Y muy temprano después del amanecer del primer día de la semana, llegaron en el
momento ya salido el sol al lugar donde se había puesto el cuerpo.
3 Y decían entre sí: ¿Quién nos quitará la piedra de la puerta?
4 Y levantando la vista, vieron que la piedra estaba removida; y era de gran tamaño.
5 Y cuando entraron, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica
blanca; y estaban llenas de asombro.
6 Y les dijo: No se asusten; buscan a Jesús, el Nazareno, que fue crucificado; él ha
resucitado; él no está aquí: ¡mira, el lugar donde lo pusieron!
7 Pero ve, di a sus discípulos y a Pedro: Él va delante de ustedes a Galilea: allí lo verás,
como él les dijo.
8 Y salieron rápidamente del lugar, porque habían venido sobre ellas miedo y gran
maravilla; y no dijeron nada a nadie, porque estaban llenas de temor.
9 Ahora,pues, cuando Jesucristo resucito por la mañana, el primer día de la semana, él
fue primero a María Magdalena, de quien había echado siete espíritus malignos.
10 Ella fue y dio noticias de eso a los que habían estado con él, que estaban tristes y
lloraban.
11 Y ellos, cuando llegó a sus oídos que él estaba viviendo, y había sido visto por ella,
no lo creyeron.
12 Y después de estas cosas, dos de ellos lo vieron en otra forma, mientras caminaban
hacia el al campo.
13 Y se fueron, y lo hicieron saber al resto; y ni aun a ellos creyeron.
14 Y más tarde fue visto por los once mientras estaban sentados a la mesa; y les
reprocho su incredulidad y dureza de corazón, y por no haber creído en los que lo habían
visto después de haber resucitado de entre los muertos.
15 Y les dijo: vayan por todo el mundo, y prediquen el evangelio a todos.
16 El que creyere y fuere bautizado será la salvo; pero el que no creyere será juzgado.
17 Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán espíritus malos; y
hablarán nuevas lenguas;
18 Tomarán serpientes, y si si bebieren cosa mortífera, no les hará mal; pondrán sus
manos sobre los enfermos y sanarán.
19 Entonces el Señor Jesús, después de haberles dicho estas palabras, fue llevado al
cielo y se sentó a la diestra de Dios.
20 Y ellos salieron, predicando en todas partes, ayudándoles el Señor, y confirmando
la palabra con las señales que la seguían, Amén.

Lucas

1 Como varios intentos se han hecho para poner en orden el relato de aquellos eventos
que tuvieron lugar entre nosotros,
2 Tal como nos lo transmitieron por aquellos que lo vieron desde el principio y fueron
predicadores de la palabra,
3 Yo tambien excelentísimo Teófilo me pareció bien, después de haber hecho la
investigación, con gran cuidado, de todas las cosas de los acontecimientos desde su
origen, y poner los hechos por escrito.
4 Para que conozcas bien la verdad de aquellas cosas sobre las cuales te enseñaron.
5 En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote, llamado Zacarías, del orden
de Abías; y él tenía una esposa de la familia de Aarón, y su nombre era Elizabet.
6 Ellos eran justos a los ojos de Dios, guardando todas las reglas y órdenes de Dios, y
no haciendo nada malo.
7 Y estaban sin hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran muy viejos.
8 Ahora sucedió que ejerciendo su turno actuando como sacerdote ante Dios según el
orden de su clase,
9 Como era costumbre conforme al oficio del sacerdocio, le tocó en suerte entrar al
Templo para quemar el incienso al Señor.
10 Y todas las personas estaban ofreciendo oraciones fuera, en el momento de la quema
de incienso.
11 Y vio a un ángel del Señor en su lugar al lado derecho del altar.
12 Y Zacarías se turbó cuando lo vio, y vino temor sobre él.
13 Pero el ángel dijo: No temas, Zacarías, porque tu oración ha llegado a los oídos de
Dios, y tu mujer Elisabet tendrá un hijo, y su nombre será Juan.
14 Y te alegrarás y te deleitarás; y muchas personas tendrán alegría de su nacimiento.
15 Porque él será grande a los ojos del Señor; no tomará vino ni bebida fuerte; y él
estará lleno del Espíritu de Dios desde su nacimiento.
16 Y por él se convertirán muchos de los hijos de Israel a Jehová su Dios.
17 Y él irá delante de él, en el espíritu y en el poder de Elías, volviendo los corazones de
los padres a sus hijos, y los rebeldes al camino de la prudencia y justicia; para preparar
al Señor un pueblo cuyos corazones han sido bien dispuestos.
18 Y Zacarías le dijo al ángel: ¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque yo soy un
hombre viejo, y mi esposa está muy avanzada en años.
19 Y respondiendo el ángel, dijo: Yo soy Gabriel, cuyo lugar es delante de Dios; Me ha
enviado para decirte estas palabras y darte esta buena noticia.
20 Ahora, mira, estarás sin voz ni lenguaje hasta el día en que esto ocurra, porque no
has creído en mis palabras, que tendrán efecto en el momento correcto.
21 Y la gente estaba esperando a Zacarías y se sorprendieron porque estuvo en el
Templo por largo tiempo.
22 Y cuando salió, no pudo decir nada, y se dieron cuenta que había visto una visión
en el Templo; y les estaba haciendo señas y permaneció mudo.
23 Y cuando terminaron los días de su ministerio en el Templo, regresó a su casa.
24 Después de ese tiempo, Elisabet, segura de que iba a ser madre, se mantuvo apartada
de los ojos de los hombres durante cinco meses, diciendo:
25 El Señor me ha hecho esto, porque sus ojos estaban puestos en mí para quitarme la
vergüenza. ante los ojos de los hombres.
26 En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad en Galilea,
llamada Nazaret,
27 A una virgen que iba a casarse con un hombre llamado José, de la familia de David;
y el nombre de la virgen era María.

28 Y el ángel entró a donde ella estaba, y dijo: Paz favorecida de Dios, á la cual se ha
dado gracia especial; el Señor está contigo.
29 Pero ella se turbó mucho con estas palabras, y se dijo a sí misma: ¿Cuál puede ser el
propósito de estas palabras?
30 Y el ángel le dijo: No temas, María, porque tienes la aprobación de Dios.
31 Y mira, darás a luz un hijo, y su nombre será Jesús.
32 Él será grande, y será nombrado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el reino
de David, su padre.
33 Él tendrá dominio sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.
34 Y María le dijo al ángel: ¿Cómo puede ser esto, porque no conozco varón?
35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del
Altísimo reposará sobre ti; y el que nacerá, será llamado santo, Hijo de Dios.
36 Incluso ahora Elisabet, que es de tu familia, ella ha concebido; y este es el sexto mes
para ella, la que llamaban estéril.
37 Porque no hay nada imposible para Dios.
38 Y María dijo: Yo soy sierva del Señor; hágase conmigo como me dices. Y el ángel se
fue.
39 Entonces María se levantó y fue rápidamente a las montañas, a una ciudad de Judá;
40 Y entró en la casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.
41 Y cuando la voz de María llegó a los oídos de Elisabet, el bebé hizo un movimiento
repentino dentro de ella; entonces Elisabeth estaba llena del Espíritu Santo,
42 Y ella dijo a gran voz: Bendita eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu
vientre.
43 ¿Cómo es que la madre de mi Señor viene a mí?
44 Porque, verdaderamente, cuando el sonido de tu voz vino a mis oídos, el bebé en mi
cuerpo hizo un movimiento repentino de alegría.
45 Dichosa la que creyó, porque se cumplira lo que le fue dicho por parte del Señor.
46 Y María dijo: Mi alma glorifica a Dios;
47 Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.
48 Porque ha tenido compasión de su sierva, aunque es pobre y humilde: desde ahora,
todas las generaciones me dirán bienaventurada.
49 Porque el que él poderoso me ha hecho grandes cosas; y santo es su nombre.
50 Su misericordia es para todas las generaciones a los que le temen.
51 Con su brazo ha hecho actos de poder; esparció a los soberbios en el pensamiento
de sus corazones.
52 Ha derribado reyes de sus tronos, levantando en alto a los humildes.
53 Los que no tenían comida los llenaban de cosas buenas; a los hombres ricos los
despachó sin nada en sus manos;
54 Su ayuda ha dado a Israel, su siervo, y no se olvidó de tratarlo con misericordia,
55 Como él dio su palabra a nuestros padres. Para con Abraham y su descendencia para
siempre.
56 Y María estuvo con ella por cerca de tres meses y luego regresó a su casa.
57 Ahora era tiempo de que Elisabeth diera a luz, y ella tuvo un hijo.
58 Y llegó a oídos de sus vecinos y parientes que el Señor había sido muy bueno con
ella, y ellos tomaron parte en su alegría.
59 Y al octavo día vinieron a circuncidar niño, y le hubiesen dado el nombre de Zacarías,
el nombre de su padre;
60 Pero su madre respondió y dijo: No, su nombre es Juan.
61 Y dijeron: Ninguno de tus parientes tiene ese nombre.
62 E hicieron señales a su padre, para saber qué nombre le iban a dar.
63 Y envió a escribir y poner por escrito: Su nombre es Juan; y todos estaban
sorprendidos.

64 Y de inmediato su boca estaba abierta y volvió a hablar y alabó a Dios.
65 Y vino temor a todos los que vivían en sus alrededores; y se habló mucho de todas
estas cosas en toda la región montañosa de Judea.
66 Y todos los que tenían noticias de ellos, los tuvieron en mente, y dijeron: ¿Qué será
este niño? Porque la mano del Señor estaba con él.
67 Y su padre, Zacarías, estaba lleno del Espíritu Santo, y con voz de profeta dijo estas
palabras:
68 Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha venido a su pueblo y lo ha hecho
libre,
69 Levantando un poderoso salvador para nosotros en la casa de su siervo David,
70 (Como dijo, por boca de sus santos profetas, desde los tiempos más remotos,)
71 Salvación de los que están contra nosotros, y de las manos de aquellos que nos odian;
72 Para hacer actos de misericordia que prometió a nuestros padres y tener en cuenta
su santa palabra,
73 El juramento que le hizo a Abraham, nuestro padre, Que nos había de conceder,
74 Para que nosotros, siendo libres del temor de los que están en contra de nosotros,
podamos darle adoración,
75 En justicia y vida santa delante de él todos nuestros días.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; irás delante de la presencia del Señor,
para preparar sus caminos;
77 Para dar conocimiento de la salvación a su pueblo, por el perdón de los pecados,
78 Por la entrañable misericordias de nuestro Dios, nos trae de lo alto del sol, un nuevo
dia,
79 Para dar luz a los que están en las tinieblas, y en sombra de la muerte, para que
nuestros pies puedan ser guiados en el camino de la paz.
80 Y el niño se hizo alto y fuerte en espíritu; y él vivió en el desierto hasta el día en que
se dio a conocer a Israel.

2

1 Ahora sucedió en aquellos días que salió una orden de César Augusto de empadronar
a todo el mundo.
2 Este primer censo, se hizo cuando Cirenio era el gobernante de Siria.
3 Y todos los hombres fueron contados, todos en su ciudad.
4 Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a Belén, la ciudad de David,
porque era de la casa y familia de David,
5 Para ser puesto en la lista con María, su futura esposa, que estaba a punto de
convertirse en madre.
6 Y mientras estaban allí, llegó el momento de que ella diera a luz.
7 Y ella tuvo su primer hijo; y, lo envolvió en lino, lo puso a descansar en el lugar donde
el ganado tenía su comida, porque no había lugar para ellos en el mesón.
8 Y en la misma región había pastores de ovejas en los campos, cuidando sus rebaños
de noche.
9 Y vino a ellos el ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeaba; y el temor vino
sobre ellos.
10 Y el ángel dijo: No teman; porque en verdad, les doy buenas nuevas de gran gozo
que serán para todo el pueblo:
11 Porque en este día, en la ciudad de David, ha nacido un Salvador, que es CRISTO el
Señor.
12 Y esta es la señal para ustedes: verán a un niño pequeño envuelto en lino, en el lugar
donde el ganado tiene su alimento.
13 Y repentinamente apareció con el ángel un gran ejército de ángeles del cielo,
alabando a Dios y diciendo:
14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

15 Y cuando los ángeles se habían ido de ellos al cielo, los pastores de las ovejas se
decían unos a otros: Vamos ahora a Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor
nos ha anunciado.
16 Y vinieron pronto, y vieron a María, a José, y al niño en el lugar donde el ganado
comía.
17 Y cuando lo vieron, les dieron cuenta de lo que se les había dicho acerca del niño.
18 Y todos aquellos quienes oyeron estaban maravillados de lo que decían los pastores
de las ovejas.
19 Pero María guardaba todas estas cosas en su corazón, y pensaba mucho en ellas.
20 Entonces los pastores de las ovejas volvieron, glorificando y alabando a Dios por
todas las cosas que habían oído y que habían visto, como se les había dicho.
21 Y cuando, después de ocho días, llegó el momento de su circuncisión, se llamaba
Jesús, el nombre que el ángel le había dado antes de su nacimiento.
22 Y cuando los días necesarios de purificación se cumplieron, por la ley de Moisés
habían llegado a su fin, lo llevaron a Jerusalén para consagrarlo al Señor.
23 (Como dice la ley del Señor, el primer hijo varón de cada madre será santo para el
Señor),
24 Y hacer una ofrenda, como está ordenada en la ley del Señor, un par de tórtolas o
dos pichones de paloma.
25 Y había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón; y él era un hombre justo,
temeroso a Dios y esperando la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.
26 Y tuvo conocimiento, por el Espíritu Santo, que no vería la muerte hasta que viera
al Cristo del Señor.
27 Y lleno del Espíritu, vino al Templo; y cuando el padre y la madre entraron con el
niño Jesús, para hacer con él lo que estaba ordenado por la ley,
28 Entonces él lo tomó en sus brazos y alabó a Dios y le dijo:
29 Ahora deja que tu siervo vaya en paz, Oh Señor, conforme a tu palabra;
30 Porque mis ojos han visto tu salvación,
31 Que tú has preparado delante de todas las naciones;
32 Una luz de revelación a los gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.
33 Y su padre y su madre estaban maravillados de lo que se decía de él.
34 Y Simeón les dio su bendición y dijo a María, su madre: Mira, este niño será la causa
de la caída y de levantamiento de un gran número de personas en Israel, y para señal
que será contradicha;
35 Y una espada atravesará tu corazón; para que los pensamientos secretos de los
hombres salgan a la luz.
36 Y estaba allí, Ana, una mujer profetisa, hija de Fanuel, de la familia de Aser, ella era
muy anciana, y después de siete años de casarse.
37 Había sido viuda durante ochenta y cuatro años; ella estaba en el Templo en todo
momento, adorando con oraciones y yendo sin comida, día y noche.
38 Ana presentándose en la misma hora, ella alababa a Dios, hablándole de él niño Jesús
a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.
39 Y cuando hubieron hecho todas las cosas que estaban ordenadas por la ley del Señor,
volvieron a Galilea, a Nazaret, la ciudad donde vivían.
40 Y el niño se hizo alto y fuerte y lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre
él.
41 Y cada año su padre y su madre iban a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.
42 Y cuando tenía doce años, subieron a Jerusalén como era la costumbre, de la fiesta;
43 Y cuando los días de la fiesta llegaron a su fin y regresaban, el niño Jesús se quedó
en Jerusalén, pero José y su madre no lo sabían.
44 Y creyendo que él estaba con algunos de ellos, se fueron. caminaron por un día; y
después de buscarlo entre sus parientes y amigos,
45 Y viendo que él no estaba allí, volvieron a Jerusalén, para buscarlo.

46 Y después de tres días se encontraron con él en el Templo, sentado entre los sabios,
escuchando sus palabras y formulando preguntas.
47 Y a todos los que oían, estaban maravillados de su conocimiento y de las respuestas
que dio.
48 Cuando lo vieron, se sorprendieron, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho
esto? mira, tu padre y yo te hemos estado buscando con angustia.
49 Y él les dijo: ¿Por qué me buscaban? ¿No te quedó claro que mi lugar correcto estaba
en la casa de mi Padre.
50 Mas ellos no entendieron las palabras que les hablo.
51 Y descendió con ellos, y vino a Nazaret; e hizo lo que se le ordenó: y su madre guardó
todas estas palabras en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia delante de Dios y de los
hombres.

3

1 En el año quince del emperador de Tiberio César, Poncio Pilato fue gobernador de
Judea, y Herodes siendo tetrarca de Galilea, su hermano Felipe, tetrarca de la tierra de
Iturea y Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 Cuando Anás y Caifás eran sumos sacerdotes, la palabra del Señor vino a Juan, el hijo
de Zacarías, en el desierto.
3 Y él vino a todo el país alrededor del Jordán, predicando el bautismo como una señal
de perdón de pecados para aquellos cuyos corazones estaban arrepentidos.
4 Como dice en el libro de las palabras del profeta Isaías: Voz del que clama en el
desierto: Prepara el camino del Señor, endereza sus caminos.
5 Todo valle se rellenará, y todos los montes y colinas serán rebajados, y los retorcidos
se enderezará, y los caminos ásperos serán lisos;
6 Y toda carne verá la salvación de Dios.
7 Entonces dijo a la gente que había salido a él para que los bautizara; vástagos de
serpientes, ¿Quien les enseñó a huir de la ira venidera?
8 Dejen en claro por sus actos que sus corazones han sido cambiados; y no se digan a
sí mismos: “Tenemos a Abraham por nuestro padre; porque yo les digo que Dios puede
de estas piedras hacer hijos de Abraham”.
9 Y aun ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no tenga
buen fruto será cortado y puesto en el fuego.
10 Y la gente le hizo preguntas, diciendo: ¿Qué tenemos que hacer?
11 Y él respondió, y les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que tiene una sola; y el que
tiene comida, que haga lo mismo.
12 Entonces los publicanos llegaron a él para el bautismo y le dijeron: Maestro, ¿qué
tenemos que hacer?
13 Y él les dijo: No intenten obtener más dinero de la cantidad que se les ha ordenado.
14 Y hombres del ejército le preguntaron, diciendo: ¿Y qué tenemos que hacer? Y él les
dijo: No hagan actos violentos a ningún hombre, y no extorsionen a nadie, no calumnien,
y conformenses con su sueldo.
15 Y mientras la gente estaba esperando, y todos los hombres estaban cuestionando
en sus corazones acerca de Juan, si él era el Cristo o no,
16 Juan respondió, diciéndoles a todos, Verdaderamente, les doy el bautismo con agua,
pero uno viene y es más poderoso que yo, y no soy digno de desatar la correa su calzado:
él les dará el bautismo con el Espíritu Santo, y con fuego:
17 En cuya mano está el instrumento con el que limpiará su grano; él pondrá el grano
bueno en su granero, pero la paja será quemada en el fuego que nunca se apagará.
18 Con estas y otras palabras de exhortación, anunciaba las buenas nuevas a la gente;
19 Pero el rey Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, la
esposa de su hermano, y otras cosas malvadas que Herodes había hecho,

20 Pero Herodes, a todas sus maldades añadió otra, hizo lo peor de todo, y metió a Juan
en la cárcel.
21 Y sucedió que cuando todas las personas se bautizaron, Jesús, se bautizó con ellos,
estaba en oración, cuando el cielo estaba abierto,
22 Descendió el Espíritu Santo en forma de paloma, y una voz vino del cielo, diciendo:
Tú eres mi Hijo amado, con quien estoy muy complacido.
23 Y Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, siendo el hijo
(como parecía) de José, el hijo de Eli,
24 El hijo de Matat, el hijo de Leví, el hijo de Melqui, el hijo de Jana, el hijo de José,
25 Hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai,
26 Hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de Jose, hijo de Juda,
27 Hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Sealtiel, hijo de Neri,
28 Hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,
29 Hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví,
30 Hijo de Simeón, hijo de Juda, hijo de José, el hijo de Jonan, el hijo de Eliaquim,
31 El hijo de Melea, el hijo de Mainan, el hijo de Matata, el hijo de Natán, el hijo de
David,
32 El hijo de Isaí, el hijo de Obed, el hijo de Booz, el hijo de Salmón, el hijo de Naasón,
33 El hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,
34 Hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,
35 Hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,
36 Hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,
37 Hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,
38 Hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4

1 Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán, y fue guiado por el Espíritu al
desierto
2 Durante cuarenta días, siendo tentado por el diablo. Y él no tenía comida en aquellos
días; y cuando llegaron a su fin, tuvo hambre.
3 Y el diablo le dijo: Si eres el Hijo de Dios, ordena a esta piedra que se convierta en
pan.
4 Y Jesús le respondió: En las Escrituras dice: El pan no es la única necesidad del
hombre, sino toda palabra de Dios.
5 Y lo tomó él diablo y le permitió ver todos los reinos de la tierra en un minuto de
tiempo.
6 Y el diablo dijo: Te daré autoridad sobre todos estos, y la gloria de ellos, porque me
ha sido dado, y se lo doy a cualquiera que yo desee.
7 Si te arrodillas y me das culto, todo será tuyo.
8 Y Jesús, respondiendo, le dijo:Vete de mí satanás, Está dicho en los Escrituras: Al
Señor tu Dios adora, y a él solo servirás.
9 Y lo llevó a Jerusalén, y lo puso en el lugar más alto del Templo, y le dijo: Si eres Hijo
de Dios, desciende de aquí; porque está escrito en los Escrituras,
10 Él ordenará a sus ángeles que cuiden de ti:
11 Y en sus manos te mantendrán arriba, para que tu pie no tropiece contra una piedra.
12 Entonces Jesús respondió, y le dijo: Está dicho en los Escrituras: No pongas a prueba
al Señor tu Dios.
13 Y cuando todas estas pruebas terminaron, el diablo se alejó de él por un tiempo.
14 Y Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y las noticias de él pasaron por
toda la tierra alrededor.
15 Y él enseñaba en sus sinagogas, y todos los hombres lo glorificaban.
16 Y vino a Nazaret, donde había estado de niño, y se fue, conforme a su costumbre, a
la sinagoga en sábado, el día de reposo, y se levantó para dar una lectura.

17 Y el libro del profeta Isaías le fue dado y, abriendo el libro, vino al lugar donde dice,
18 El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas
a los pobres; él me ha enviado para sanar a los que tienen el corazón roto; para pregonar
libertad a los cautivos, y los ciegos verán, y poner en libertad, a los oprimidos;
19 Para predicar el año aceptable del Señor.
20 Y enrollando el libro, lo devolvió al ministro y se sentó; y todos los ojos de la sinagoga
estaban fijos en él.
21 Entonces él les dijo: Hoy esta palabra se ha cumplido delante de ustedes.
22 Y todos ellos dieron testimonio, maravillados, de las palabras de gracia que salían
de su boca, y dijeron: ¿No es éste el hijo de José?
23 Y les dijo: Sin duda me dirán : este refrán: médico cúrate a ti mismo; de tantas cosas
que hemos oído que hiciste en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.
24 Y él les dijo: De cierto les digo que ningún profeta es honrado en su tierra.
25 De cierto les digo, que había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el
cielo estuvo cerrado por tres años y seis meses, y no había alimento en la tierra;
26 Pero Elías no fue enviado a ninguno de ellos, sino a Sarepta, en la tierra de Sidón, a
una mujer viuda.
27 Y había un número de leprosos en Israel en el tiempo del profeta Eliseo, y ninguno
de ellos fue limpiado, sino solo Naamán el sirio.
28 Y todos los que estaban en la sinagoga se enojaron mucho cuando les dijeron estas
cosas.
29 Y ellos se levantaron y lo sacaron de la ciudad, hasta la cumbre a la orilla del monte
donde estaba edificado su pueblo, para empujarlo y enviarlo a la muerte.
30 Pero él pasó por en medio de ellos y siguió su camino.
31 Y descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea; y él les estaba dando enseñanza en el
día de reposo.
32 Y se sorprendieron de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad.
33 Y había un hombre en la sinagoga que tenía un espíritu inmundo; y él lanzó un gran
grito y dijo:
34 ¡Déjenos ! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? has venido a poner fin
a nosotros? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.
35 Y Jesús le dijo: Cállate, y sal de él. Y cuando el espíritu inmundo derribandolo en la
tierra en medio de ellos, salió de él, sin hacerle daño.
36 Y se maravillaron todos ellos, y se dijeron unos a otros: ¿Qué son estas palabras?
que con autoridad y poder da órdenes a los espíritus inmundos y ellos salen.
37 Y se habló mucho de él en todos los lugares de alrededor.
38 Entonces Jesús se levantó, y salió de la sinagoga, y entró en la casa de Simón. Y la
madre de la esposa de Simón estaba muy enferma con fiebre; y le pidieron que la ayudara,
39 Se acercó a ella y, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó; y de inmediato se levantó
y se hizo cargo de sus necesidades.
40 Y a la puesta del sol todos los que tenían a alguien enfermo con algún tipo de
enfermedad, se los llevaron a él, y les puso las manos encima a cada uno de ellos y los
sanó.
41 Y algunos espíritus malos salieron de ellos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo
de Dios. Pero les dio órdenes precisas de no decir una palabra, porque sabían que él era
el Cristo.
42 Y cuando fue de día, salió y fue a un lugar desierto; y grandes cantidades de personas
vinieron a buscarlo, y acudieron a él y lo detenían para que no se fuera de ellos.
43 Pero él les dijo: Tengo que dar las buenas nuevas del reino de Dios en otras ciudades,
porque para esto he sido enviado.
44 Y él estaba enseñando en las sinagogas de Galilea.

5

1 Y sucedió que mientras la gente venía empujando para estar cerca de él, y para
escuchar la de la palabra de Dios, él estaba cerca del lago llamado Genesaret;
2 Y vio dos barcos a la orilla del lago, y los pescadores habían salido de ellos y estaban
lavando sus redes.
3 Y se metió en una de las barcas, propiedad de Simón, y le rogó que fuera un poco
lejos de la tierra. Y sentándose, enseñaba al pueblo desde el bote.
4 Y cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: Sal a aguas profundas, y baja tus redes
para pescar.
5 Y Simón, respondiendo, dijo: Maestro, estuvimos trabajando toda la noche y no
pescamos nada; mas en tu palabra echaré las redes.
6 Y cuando lo hicieron, obtuvieron una cantidad tan grande de peces que parecía que
sus redes se romperían;
7 E hicieron señales a sus amigos en el otro bote para que vinieran en su ayuda. Y
vinieron, y los dos barcos estaban tan llenos que se hundían.
8 Pero viendo esto Simón, descendió a las rodillas de Jesús, y dijo: Apártate de mí,
Señor, porque soy un pecador.
9 Porque estaba maravillado, y todos los que estaban con él, por la cantidad de peces
que habían tomado;
10 Y así fueron Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, que estaban trabajando con Simón.
Y Jesús le dijo a Simón: No temas; de ahora en adelante serás un pescador de hombres.
11 Cuando llegaron a tierra con sus botes, abandonaron todo y fueron tras él.
12 Y sucedió que estando él en una de las ciudades, allí había un leproso; y cuando vio a
Jesús, postró su rostro en oración hacia él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.
13 Y extendiendo su mano lo tocó, dijo: Quiero; sé limpio Y de inmediato su
enfermedad se fue de él.
14 Y le dio órdenes: No digas nada a nadie, sino ve que el sacerdote te vea y has
ofrenda de purificación para que seas limpiado, como dice la ley de Moisés, y para que
les testifiques.
15 Pero las noticias suyas salieron cada vez más, en todas direcciones, y gran cantidad
de personas se unieron para escuchar sus palabras y para sanar de sus enfermedades.
16 Pero él se fue solo a un lugar desolado para orar.
17 Y sucedió que en uno de esos días que estaba enseñando; y estaban sentados allí
algunos fariseos y maestros de la ley, que habían venido de todas las ciudades de Galilea
y Judea y de Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él, para sanar.
18 Y algunos hombres tenían con ellos, en una cama, a un hombre que estaba enfermo,
sin poder moverse; e intentaron meterlo y ponerlo ante Jesús.
19 Y debido a la gran cantidad de gente, no había forma de meterlo; así que subieron a
la parte superior de la casa y lo dejaron caer por el techo, en su cama, en el medio frente
a Jesús.
20 Y al ver su fe, dijo: Hombre, tus pecados son perdonados.
21 Y los escribas y los fariseos discutían diciendo: ¿Quién es éste, que habla blasfemias?
¿Quién puede dar el perdón de los pecados, sino sólo Dios?
22 Pero Jesús, que tenía conocimiento de sus pensamientos, les dijo: ¿Por qué razonan
en sus corazones?
23 ¿Cuál es más simple: decir: tus pecados son perdonados; o decir, levántate y vete?
24 Pero para que sepan que en la tierra el Hijo del Hombre tiene autoridad para el
perdón de los pecados, (le dijo al hombre que estaba enfermo), yo te digo: Levántate,
toma tu cama y vete a tu casa.
25 Y enseguida se levantó delante de ellos, y tomando su cama, se fue a su casa alabando
a Dios.
26 Y asombrados todos, dieron gloria a Dios; y estaban llenos de temor, diciendo: Hoy
hemos visto maravillas.

27 Y después de estas cosas salió, y vio a Leví, un publicano, sentado en el lugar donde
se hacían los impuestos, y le dijo: Sígueme.
28 Y renunciando a su negocio, se levantó y fue tras él.
29 Y Leví hizo un gran banquete para él en su casa; y un gran número de publicanos y
otros se sentaron a la mesa con ellos.
30 Y los fariseos y sus escribas protestaron contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué
beben comen con los publicanos y pecadores?
31 Y Jesús, respondiendo, les dijo: Los que están bien no tienen necesidad de un
médico, sino los que están enfermos.
32 No he venido a llamar a justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan de sus
pecados.
33 Y ellos le dijeron: Los discípulos de Juan frecuentemente ayunan, y hacen oraciones,
y también los discípulos de los Fariseos; pero tus discípulos comen y beben.
34 Y Jesús dijo: ¿Podrán hacer que los amigos del recién casado ayunen, cuando él esté
con ellos?
35 Pero vendrán días cuando él será quitado de ellos, y entonces en aquellos días
ayunarán.
36 Y él les dijo, en una historia, que ningún hombre toma un trozo de tela de un vestido
nuevo y se lo pone a un vestido viejo, para que el vestido nuevo se dañe y el trozo del
nuevo no vaya bien con el viejo.
37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, por temor a que las pieles se rompan por
el vino nuevo, y se deje salir el vino, y las pieles lleguen a la destrucción.
38 Pero el vino nuevo tiene que ser puesto en odres nuevos; y lo uno y lo otro se
conserva.
39 Y ningún hombre, habiendo bebido vino viejo, desea algo nuevo, porque dice: Lo
viejo es mejor.

6

1 Y aconteció que un sábado, el día de reposo, estaba pasando por los campos de trigo,
y sus discípulos arrancaban espigas del trigo para comer, restregandose en sus manos y
comían.
2 Pero algunos de los fariseos dijeron: ¿Por qué hacen lo que no es correcto hacer en
sábado?
3 Y Jesús dijo: ¿No han leído en las Escrituras lo que hizo David cuando tuvo hambre,
él y los que estaban con él?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y tomó el pan santo consagrado a Dios, que solo los
sacerdotes podían tomar, y lo dio a los que estaban con él?
5 Y él dijo: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.
6 Y sucedió que en otro día de reposo, él entró a la sinagoga y estaba enseñando allí.
Y había un hombre allí cuya mano derecha estaba seca.
7 Y los escribas y los fariseos lo espiaban para ver si él lo sanaba en el día de reposo,
para tener un pretexto para acusarle.
8 Pero él sabía lo que pensaban en ellos; y le dijo al hombre cuya mano estaba seca:
levántate y ven en el medio. Y él se levantó y se puso de pie.
9 Y Jesús dijo: les haré una pregunta: ¿Es correcto hacer el bien en sábado o hacer el
mal? dar vida o quitarla?
10 Y mirándolos alrededor a todos ellos, le dijo: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y
su mano quedó sana.
11 Pero estaban llenos de ira, y hablaban entre sí de lo que podrían hacerle a Jesús.
12 Y aconteció en aquellos días que él salió a la montaña a orar; y estuvo toda la noche
orando a Dios.
13 Y cuando era de día y, volviéndose a sus discípulos, hizo una selección de doce entre
ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles;

14 Simón, a quien dio el nombre de Pedro, y Andrés, su hermano, y Santiago, y Juan, y
Felipe, y Bartolomé,
15 Y Mateo, y Tomás y Jacobo, hijo de Alfeo, y Simón, que fué llamado el Zelote,
16 Y Judas, el hijo de Jacobo, y Judas Iscariote, el traidor.
17 Y descendió con ellos a un lugar llano, y en compañía de sus discípulos, y un gran
número de personas de toda Judea y Jerusalén y de las partes de Tiro y Sidón junto al
mar, vinieron para oirle y para ser sanado de sus enfermedades;
18 Y aquellos que estaban atribulados con espíritus inmundos eran sanados.
19 Y todo el pueblo deseaba ser tocado por él, porque el poder salía de él y los sanaba
a todos.
20 Y volviendo la vista á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los pobres, porque el
reino de Dios es de ustedes.
21 Bienaventurados los que tienen hambre, porque serán saciados. Bienaventurados
los que lloran ahora; porque se alegrarán.
22 Bienaventurados ustedes, cuando los hombres los aborrezcan, y cuando los ex-
pulsen, cuando los insulten, cuando desprecien su nombre como cosa mala, por causa
del Hijo del hombre.
23 Alégrense en aquel día, y alégrense, porque su recompensa en los cielos será grande;
porque sus padres hicieron estas mismas cosas a los profetas.
24 Ay! de ustedes los que tienen riquezas! porque ya han sido consolados.
25 Ay! de ustedes que están saciados, porque tendrán hambre. Ay! de ustedes que se
están riendo ahora, porque estarán llorando de tristeza.
26 Ay! de ustedes cuando todos los hombres les dan su aprobación; porque así lo
hicieron sus padres a los falsos profetas.
27 Pero yo les digo a ustedes quienes me escuchan: Tengan amor por los que están en
tu contra, hagan bien a los que les odian;
28 Bendigan a los que los maldicen, digan oraciones por aquellos que son crueles con
ustedes.
29 Si un hombre te da un golpe en un lado de la cara, preséntale también la otra; y al
que te quita la capa, ni aun la túnica le niegues.
30 Da a todos los que vengan a pedir, y si un hombre se lleva lo tuyo, no intentes
recuperarlo nuevamente.
31 Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti.
32 Si tienes amor por aquellos que te quieren, ¿qué crédito tienes? porque aun los
pecadores tienen amor por aquellos que los aman.
33 Y si haces bien a los que te hacen bien, ¿qué crédito tienes? porque incluso los
pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestas a aquellos, de quien esperas recuperarlo, ¿qué crédito tienes? incluso
los pecadores lo hacen a los pecadores, esperando recuperar otro tanto.
35 Ama, pues, a los que están contra ti y haz el bien, y da prestado, sin esperar nada
a cambio, y tu recompensa será grande y serán hijos del Altísimo; porque es bueno con
los ingratos y hombres malos.
36 Sé lleno de misericordia, como tu Padre está lleno de misericordia.
37 No sean jueces de otros, y no serán juzgados: no condenen a otros, y no serán
condenados: perdonen a otros, y serán perdonados:
38 Den, y se les dará a ustedes; buena medida, apretada, lleno y remecida, y rebozando
les darán a su regazo. Porque en la misma medida que mides, se te medirá.
39 Y les dio enseñanza en forma de historia, diciendo: ¿Es posible que un ciego sea el
guía de otro? ¿No caerán juntos en un agujero?
40 El discípulo no es más grande que su maestro, mas todo él que ha sido perfeccionado
será como su maestro.
41 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no ves la viga que
está en tu ojo?

42 ¿Cómo le dirás a tu hermano, hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo,
cuando tú mismo no ves la viga que tienes en tu propio ojo? ¡Oh Hipócrita! Primero saca
tu viga de tu ojo y luego verás claramente para quitar la paja del ojo de tu hermano.
43 Porque ningún árbol bueno da malos frutos, ni ningún árbol malo da buenos frutos.
44 Porque cada árbol se conoce por su fruto. Los hombres no obtienen los higos de las
espinas ni las uvas de las plantas de mora.
45 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón, da buenas cosas; y el hombre malo,
del mal tesoro de su corazón saca lo malo;porque de la abundancia del corazón habla la
boca.
46 ¿Por qué me dices: Señor, Señor, y no hacen lo que yo digo digo?
47 Todo el que viene a mí y escucha mis palabras y las hace, les indicaré a quién es
semejante.
48 Es como un hombre que está construyendo una casa, que cavo profundo y puso su
base sobre una roca; y cuando el agua subía y el río creció y dio con fuerza contra esa
casa, no se movía, porque el edificio estaba fundada sobre la roca.
49 Pero el que oye, sin hacer, es como un hombre que edifica una casa en la tierra
sin base para ella; y cuando la fuerza del río vino contra él, enseguida descendió; y la
destrucción de esa casa fue grandiosa.

7

1 Después de haber llegado al final de todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en
Capernaum.
2 Y cierto capitán tenía un siervo que era muy querido para él; este sirviente estaba
enfermo y casi muerto.
3 Y cuando las noticias de Jesús llegaron a sus oídos, envió a él a los ancianos de los
judíos, pidiéndole que viniera y sanara a su siervo.
4 Y cuando llegaron a Jesús, le rogaron mucho, diciendo: es digno que le concedas esto;
5 Porque él ama nuestra nación, y él mismo ha puesto una sinagoga para nosotros.
6 Y Jesús fue con ellos. Y cuando él no estaba lejos de la casa, el hombre le envió amigos,
diciéndole: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo;
7 Por eso, no me atreví a ir a buscarte en persona : solo di la palabra y mi siervo sanará.
8 Porque yo, yo soy un hombre puesto bajo autoridad, teniendo soldados bajo mis
órdenes; y le digo a éste: Ve, y él va; y a otro, ven, y él viene; y a mi sirviente, haz esto, y
él lo hace.
9 Y cuando le dijeron estas cosas a Jesús, se sorprendió y, volviéndose a la multitud que
lo seguía, dijo: No he visto tanta fe, no, no en Israel.
10 Y cuando los que fueron enviados regresaron a la casa, vieron que el siervo estaba
sano.
11 Y sucedió que, pasado un tiempo, fue a un pueblo llamado Naín; y sus discípulos
fueron con él, y un gran número de personas.
12 Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, sacaron a un hombre muerto, el único
hijo de su madre, que era viuda; y un gran número de personas del pueblo estaban con
ella.
13 Cuando el Señor la vio, se apiadó de ella y le dijo: No llores.
14 Y llegando cerca, puso su mano en la camilla donde estaba el muerto, y los que lo
llevaban se detuvieron. Y él dijo: Joven,a ti te digo, levántate.
15 Y el muerto se levantó, y comenzó a hablar. Y él se lo dio a su madre.
16 Y el temor vino sobre todos, y alabaron a Dios, diciendo: Un gran profeta está entre
nosotros; y Dios ha visitado a su pueblo.
17 Y esta historia acerca de él; extendió su fama por toda Judea y los lugares de
alrededor.
18 Y los discípulos de Juan le dieron cuenta de todas estas cosas. Y Juan llamó a dos de
sus discípulos,

19 Entonces Juan envió a dos de sus discípulos al Señor, diciendo: ¿Eres tú el que ha de
venir, o esperamos otro?
20 Y cuando los hombres vinieron a él, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti,
diciendo: ¿Eres tú el que ha de venir, o estamos esperando otro?
21 En ese momento, liberó a varias personas de sus enfermedades y dolores, y de
espíritus malos; y a otros que estaban ciegos les dio la vista.
22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Ve, y hazle saber a Juan de lo que has visto, y oído;
los ciegos ahora ven, los cojos caminan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los
muertos son resucitados, y los pobres es anunciado el mensaje de salvación.
23 Y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.
24 Y cuando los hombres que fueron enviados por Juan, se habían ido, él dijo a la gente,
acerca de Juan: ¿Qué salisteis a ver al desierto? un tallo alto moviéndose por el viento?
25 ¿Pero qué salieron a ver? un hombre con ropa delicada? Mira ahora, aquellos que
tienen ropa hermosa y comida deliciosa están en casas de reyes.
26 Pero, ¿qué salieron a ver? ¿un profeta? Sí, les digo, y más que un profeta.
27 Este es aquel de quien se ha escrito: Mira, envío a mi siervo delante de ti, quien
preparará tu camino delante de ti.
28 Les digo que entre los nacidos de mujeres, ninguno es mayor que Juan el bautista;
pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.
29 Y todo el pueblo y los recaudadores de impuestos, que lo oyeron,reconocieron la
justicia de Dios,siendo bautizados con el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los maestros de la ley estaban en contra del propósito de Dios
para ellos mismos, no siendo bautizados por Juan.
31 Y dijo él Señor ¿Qué comparación debo hacer de los hombres de esta generación?
cómo son?
32 Son como niños que están sentados en el mercado, clamando unos a otros, y
diciendo: Hicimos música para ti, pero no participaste en el baile; lanzamos gritos de
dolor, pero no lloraste.
33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía ni bebía, y dicen : Él tiene espíritu malo.
34 El Hijo del Hombre se fue de fiesta y ustedes dicen: Aquí hay un amante de la comida
y el vino, un amigo de los publicanos y los pecadores.
35 Mas la sabiduría es juzgada por todos sus hijos.
36 Y uno de los fariseos le pidió que comiera con él. Y él fue a la casa del fariseo y se
sentó a la mesa.
37 Y había una mujer en la ciudad que era pecadora; y cuando tuvo noticias de que era
un invitado en la casa del fariseo, tomó una botella de alabastro con perfume,
38 Y entró y tomó su lugar detrás de él, cerca de sus pies, llorando, de modo que sus
pies se lavaron con las lágrimas de sus ojos, y con su cabello los hizo secar, y besando sus
pies ella colocó el perfume sobre ellos.
39 Cuando el fariseo en cuya casa estaba, lo vio, se dijo a sí mismo: Este hombre, si fuera
profeta, sería consciente de qué clase de mujer es esta que le puso las manos encima, que
es pecadora.
40 Y Jesús, respondiendo, dijo: Simón, tengo algo que decirte. Y él dijo: Maestro,
continúa.
41 Y él dijo: Dos hombres estaban en deuda con cierto hombre de negocios: uno tenía
una deuda de quinientos denarios, y la otra de cincuenta.
42 Cuando no pudieron hacer el pago, los liberó de sus deudas. ¿Cuál de ellos, ahora,
tendrá mayor amor por él?
43 Simón, en respuesta, dijo: Parece ser él, cuya deuda era mayor. Y él dijo: Tu decisión
es correcta.

44 Y volviéndose a la mujer, le dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré a tu casa; no me
diste agua para mis pies, pero ella me lavó los pies con las lágrimas de sus ojos y los secó
con su cabello.
45 No me diste un beso, pero ella, desde el momento en que entré, ha seguido
besándome los pies.
46 No pusiste aceite sobre mi cabeza; mas ella puso perfume en mis pies.
47 Y así te digo, ella tendrá perdón por su gran número de pecados que son muchos,
por su gran amor; pero el que tiene poca necesidad de perdón, da poco amor.
48 Y él le dijo a ella: Tus tus pecados te son perdonados.
49 Y los que estaban sentados a la mesa con él, se dijeron a sí mismos: ¿Quién es éste
que perdona pecados?
50 Y dijo a la mujer: Por tu fe tienes la salvación; ve en paz.

8

1 Y sucedió que, después de un corto tiempo, pasó por la ciudad y el campo dando las
buenas nuevas del reino de Dios, y con él estaban los doce,
2 Y ciertas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y enfermedades, María
que se llamaba Magdalena, de quien habían salido siete espíritus malos,
3 Y Juana, la esposa de Chuza, la principal sierva de Herodes, y Susana y muchas otras,
que le dieron de su riqueza para sus necesidades.
4 Y cuando se reunió una gran cantidad de gente, y los hombres de cada ciudad salieron
a él, les dio la enseñanza en forma de una historia:
5 El sembrador salió a sembrar su semilla, y mientras lo hacía, alguna fue arrojada al
camino y fue aplastada bajo los pies, y fue comida por las aves del cielo.
6 Otra parte cayó sobre la roca, y cuando brotó se secó y murió porque no tenía
humedad.
7 Otra parte cayó entre espinos, y las espinas crecieron juntamente con ella, la
ahogaron.
8 Y otra parte cayó sobre la buena tierra, brotó y dieron fruto cien veces más. Y con
estas palabras dijo en voz alta: El que tiene oídos, que oiga.
9 Y sus discípulos le hicieron preguntas sobre el punto de la historia.
10 Y él dijo: A ustedes les he dado a conocer los misterios del reino de Dios; pero a los
demás, se les dan historias, para que al ver, no puedan ver, y oyendo no entiendan.
11 Ahora este es el punto de la historia: la semilla es la palabra de Dios.
12 Los que están al lado del camino son los que han oído; entonces el diablo viene y
quita la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.
13 Y los que están sobre la roca son los que con alegría oyen la palabra; pero al no tener
raíz, tienen fe por un tiempo, y cuando llega la prueba se dan por vencidos.
14 Y los que fueron entre espinos son los que escucharon y siguieron su camino, pero
fueron abrumados por las preocupaciones y las riquezas y los placeres de la vida, y no
dieron fruto.
15 Y los que están en la buena tierra son los que, habiendo prestado oído a la palabra,
con corazón bueno y dispuesto, dan fruto con perseverancia.
16 Ningún hombre, cuando enciende la luz, pone una cubierta sobre ella, o la pone
debajo de una cama, pero la pone sobre su mesa, para que los que entren puedan ver la
luz.
17 Porque nada hay oculto, que no haya ser manifestado, y nada en secreto que no haya
de ser conocido, y de salir a la luz.
18 Cuídense, pues, oigan bien, porque al que tiene, se le dará, y al que no tiene, se le
quitará incluso lo que parece tener.
19 Y vinieron a él su madre y sus hermanos, y no pudieron acercarse por la gran
cantidad de gente.
20 Y alguien le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera deseando verte.

21 Pero él les dijo a ellos en respuesta: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y lo hacen.
22 Y aconteció uno de esos días que subió a un bote con sus discípulos; y él les dijo: Pasemos al otro lado del lago; y ellos partieron en el bote.
23 Mientras ellos navegaban, se fue a dormir; y una tempestad de viento descendió sobre el mar, y la barca se llenó de agua y se vieron en peligro.
24 Entonces vinieron a él y, le despertaron de su sueño, diciendo: Maestro, Maestro, la destrucción está cerca!. Y él, cuando estaba despierto, dio órdenes al viento y las olas, y la tormenta llegó a su fin, y todo estaba en calma.
25 Y él les dijo: ¿Dónde está su fe?con miedo, se maravillaban, y se dijeron el uno al otro: ¿Quién es este, quién da órdenes incluso a los vientos y al agua y hacen lo que dice?
26 Y llegaron a la tierra de los gerasenos, que está frente a Galilea.
27 Y cuando llegó a la tierra, vino a él un hombre de la ciudad que estaba endemoniado; y durante mucho tiempo no se había vestido, y no estaba viviendo en una casa, sino en el cementerio.
28 Al ver a Jesús, dio un fuerte grito y descendió sobre la tierra delante de él, y dijo a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? te ruego que no me atormentes.
29 Porque dio orden al espíritu malo para que salga del hombre. pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y lo mantuvieron bajo control, y lo encadenaron con cadenas y grillos; pero partiendo las cadenas en dos, y él demonio lo hacía huir a lugares desiertos.
30 Y Jesús le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él dijo: Legión; porque una cantidad de espíritus había entrado en él.
31 Y le rogaron que no les diera orden de irse a las profundidades.
32 Había una gran manada de cerdos en ese lugar, comiendo en la montaña; y los espíritus malignos le rogaron que los dejara ir a los cerdos, y él los dejó.
33 Y los espíritus malos salieron del hombre y entraron en los cerdos: y la manada se precipitó por una pendiente pronunciada en el agua y vino a la destrucción.
34 Y cuando los hombres que los cuidaban vieron lo que había sucedido, fueron rápidamente y dieron noticias de ello en la ciudad y en el campo.
35 Y salieron a ver lo que había sucedido, y vinieron a Jesús y vieron al hombre de quien habían salido los espíritus malos, sentado, vestido y con pleno uso de sus sentidos, a los pies de Jesús; y el miedo vino sobre ellos.
36 Y los que lo habían visto dieron cuenta de cómo el hombre que tenía los espíritus malignos fue sanado.
37 Y toda la gente del país de los Gerasenos le rogaron que se fuera de ellos; porque tenían gran temor; y subió a una barca y regresó.
38 Pero el hombre de quien salieron los espíritus malos tenía un gran deseo de estar con él, pero él lo envió lejos, diciendo:
39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, divulgando a través de toda la ciudad las grandes cosas que Jesús había hecho por él.
40 Y cuando Jesús regresó, la gente se alegró de verlo, porque todos lo estaban esperando.
41 Entonces vino un hombre llamado Jairo, que era gobernante en la sinagoga, y descendió a los pies de Jesús, y le pidió que fuera a su casa;
42 Porque tenía una hija única, como de doce años, y estaba a punto de morir. Pero mientras él estaba en camino, la gente estaba presionando para estar cerca de él.
43 Y una mujer, que había tenido un flujo de sangre durante doce años, y había entregado todo su dinero a médicos, y ninguno de ellos pudo curarla,
44 Fue tras él y puso su mano al borde de su túnica, y de inmediato el flujo de su sangre se detuvo.

45 Y Jesús dijo: ¿Quién me estaba tocando? Y cuando todos dijeron: No soy yo, Pedro
y los que estaban con él dijeron: Maestro, la gente te está empujando por todos lados.
46 Pero Jesús dijo: Alguien me estaba tocando, porque tuve la sensación de que el poder
había salido de mí.
47 Y cuando la mujer vio que no era capaz de mantenerlo en secreto, ella vino
temblando de miedo y, cayendo delante de él, dejó en claro ante todas las personas la
razón por la que ella lo tocó, y cómo la sano enseguida.
48 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; ve en paz.
49 Mientras él todavía estaba hablando, alguien vino de la casa del jefe de la sinagoga,
diciendo: Tu hija está muerta; no sigas molestando al Maestro.
50 Pero al oír estas palabras, Jesús le dijo: No temas, solo ten fe, y ella será sana.
51 Y cuando llegó a la casa, no dejó entrar a nadie, sino a Pedro, a Juan, a Jacobo, al
padre de la niña y a su madre.
52 Y toda la gente lloraba y lloraba por ella; pero él dijo: No estés triste, porque ella no
está muerta, sino durmiendo.
53 Y se estaban riendo de él, seguros de que ella estaba muerta.
54 Pero él, tomando su mano, le dijo: Mi niña, levántate.
55 Y su espíritu regresó a ella y ella se levantó enseguida, y él ordenó que se le diera
comida.
56 Y su padre y su madre estaban maravillados, pero les dio órdenes de que no le dijeran
nada a nadie.

9

1 Y juntando a los doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para
sanar enfermedades.
2 Y los envió a ser predicadores del reino de Dios, y a sanar a los enfermos.
3 Y él les dijo: No tomen nada para su viaje, ni palo, ni bolsa, ni pan, ni dinero, y no
lleven dos túnicas.
4 Y si entran en una casa, que esa casa sea su lugar de descanso hasta que se vayan.
5 Y si alguna gente no los recibe, cuando se vayan de esa ciudad, sacudan el polvo de
sus pies para dar testimonio contra ellos.
6 Y se fueron, recorriendo todas las ciudades, predicando el evangelio y sanando a los
enfermos en todos los lugares.
7 Ahora bien, el rey Herodes tenía noticias de todas estas cosas que hacía Jesús; y estaba
en duda, porque algunos decían: que Juan había resucitado;
8 Y por algunos, que Elías había venido; y por otros, que uno de los antiguos profetas
había resucitado.
9 Y Herodes dijo: Le di muerte a Juan, pero ¿quién es este, de quien se me dan tales
historias? Y él tenía un deseo de verlo.
10 Y los doce, cuando volvieron, le dieron cuenta de lo que habían hecho. Y él los tomó
con él, a un lugar desierto a un pueblo llamado Betsaida.
11 Pero el pueblo, al recibir noticias de él, fue tras él; y él les recibió, y les dio enseñanza
acerca del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban sanidad.
12 Cuando comenzó atardecer; y los doce vinieron a él y le dijeron: Envía a esta gente
para que vayan a las ciudades y a la comarca, y busquen lugares de descanso y comida
para ellos, porque estamos en un lugar desolado.
13 Pero él dijo: ustedes denles de comer. Y dijeron: Solo tenemos cinco panes y dos
pescados, a no ser que nosotros vayamos a comprar comida para todas estas personas.
14 Porque había como cinco mil hombres. Y dijo a sus discípulos: Haz que se sienten
en grupos, de cincuenta por grupo.
15 Y lo hicieron así, e hicieron que todos estuvieran sentados.
16 Y tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, los bendijo, y
cuando se rompieron, se los dio a los discípulos para que los dieran a la gente.

17 Y todos tomaron comieron y tuvieron suficiente; y recogieron lo que les sobró, doce canastas llenas.
18 Y sucedió que cuando estaba en oración aparte, y los discípulos estaban con él, les hizo una pregunta, diciendo: ¿Quién dice el pueblo que soy yo?
19 Y ellos, respondiendo, dijeron: Juan el Bautista; pero otros dicen Elías; y otros, que uno de los viejos profetas ha resucitado.
20 Y él dijo: ¿Pero ustedes quién dicen que soy? Y Pedro, respondiendo, dijo: El Cristo de Dios.
21 Pero él les dio órdenes especiales, para que no le dijeran esto a nadie;
22 Diciendo: Es necesario que El Hijo del hombre sufrirá mucho, y será desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los maestros de la ley, y será muerto, y al tercer día volverá a la vida.
23 Y les dijo a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y venga en pos de mí.
24 Porque al que tiene el deseo de guardar su vida, la perderá, pero el que entregue su vida por mí, la salvará.
25 ¿Qué aprovecha el hombre si gana todo el mundo, pero se pierde o destruye a sí mismo?
26 Porque si alguno tiene un sentimiento de vergüenza por mí o por mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y la gloria del Padre y de los santos ángeles.
27 Pero en verdad les digo, algunos de los que están aquí, no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.
28 Y como ocho días después de haber dicho estas cosas, tomó consigo a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.
29 Y mientras él estaba en oración, su rostro cambió y su ropa se volvió blanca y brillante.
30 Y dos hombres, Moisés y Elías, estaban hablando con él;
31 Rodeados de un resplandor glorioso, y hablaban de la muerte que iba a sufrir Jesús en Jerusalén.
32 Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; pero cuando se despertaron, vieron su gloria y los dos hombres que estaban con él.
33 Y cuando estaban a punto de irse de él, Pedro le dijo a Jesús: Maestro, es bueno que estemos aquí; Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías: sin saber lo que él estaba diciendo.
34 Y mientras decía estas cosas, la sombra de una nube se apoderó de ellos, y estaban llenos de temor al entrar a la nube.
35 Y se oyó una voz desde la nube que decía: Este es mi Hijo amado, escuchenlo.
36 Y después de que la voz se fue, vieron que Jesús estaba solo. Y guardaron silencio, y en aquellos días no dijeron nada a nadie de las cosas que habían visto.
37 Y al día siguiente, cuando bajaron del monte, un gran grupo de personas se acercó a él.
38 Y un hombre de entre ellos, gritando, dijo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, porque él es mi único hijo.
39 Y mira, un espíritu lo toma, y de repente le hace que grite, retorcerse de dolor y le sale espuma por los labios, y cuando por fin se aleja de él, es marcado como por golpes.
40 Y pedí a tus discípulos que lo enviaran, pero no pudieron hacerlo.
41 Y Jesús dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa ! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes y aguantarlos? deja que tu hijo venga aquí.
42 Y mientras venía, él demonio lo derribó y lo sacudió violentamente y retorcido por el espíritu malo. Pero Jesús reprendio al espíritu inmundo, y sanó al niño, y se lo devolvió a su padre.

43 Y estaban maravillados del gran poder de Dios. Pero mientras todos se preguntaban
acerca de todas las cosas que hacía, les decía a sus discípulos:
44 Dejen que estas palabras penetren en sus oídos, porque el Hijo del hombre será
entregado en manos de los hombres.
45 Pero estas palabras no eran claras para ellos, pues Dios no les había permitido
entenderlo; y tenían miedo de cuestionarlo al respecto.
46 Ahora hubo una discusión entre ellos sobre cuál de ellos sería el mejor.
47 Pero cuando Jesús vio el razonamiento de sus corazones, tomó un niño y lo puso a
su lado,
48 Y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, me honra; y cualquiera
que me honre Da honor al que me envió: porque el que es el más pequeño entre todos
ustedes, ese hombre es él más grande.
49 Y Juan, respondiendo, dijo: Maestro, vimos a un hombre expulsando a los espíritus
inmundos en tu nombre, y se lo hemos prohibido, porque él no era uno de nosotros.
50 Pero Jesús le dijo: Deja que lo haga, porque el que no está contra nosotros, es por
nosotros.
51 Y aconteció que cuando se acercaban los días para ser recibido arriba, emprendió
con valor su viaje para ir a Jerusalén,
52 Y envió mensajeros delante de él; y vinieron a un pequeño pueblo de Samaria para
hacerle preparativos.
53 Pero no le recibieron, porque claramente veían que iría a Jerusalén.
54 Cuando sus discípulos, Santiago y Juan, vieron esto, dijeron: Señor, ¿podemos enviar
fuego del cielo y poner fin a ellos?
55 Pero volviéndose, les reprendió diciendo : ustedes no saben de qué espíritu son.
56 porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres sino
para salvarlas. Y ellos fueron a otra ciudad pequeña.
57 Y cuando estaban en el camino, cierto hombre le dijo: Yo te seguiré dondequiera
que vayas.
58 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielos nidos, pero el Hijo del
Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.
59 Y dijo a otro: Ven después de mí. Pero él dijo: Señor, déjame ir primero y enterrar
a mi padre.
60 Pero él le dijo: Deja que los muertos cuiden de sus muertos; tú ve y da noticias del
reino de Dios.
61 Y otro hombre dijo: Iré contigo, Señor, pero antes déjame despedirme primero de
los que están en mi casa.
62 Pero Jesús dijo: Ningún hombre, habiendo puesto su mano en el arado mirando
hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

10

1 Ahora bien, después de estas cosas, el Señor hizo una selección de otros setenta y los
envió delante de él, de dos en dos, a cada pueblo y lugar adonde él mismo estaba a punto
de llegar.
2 Y él les dijo: La cosecha a la verdad es mucha, pero no hay suficientes obreros: así
que hagan oración al Señor de la cosecha, que envíe obreros a su cosecha.
3 Vayan: mira, Yo los envío como corderos en medio de lobos.
4 No lleven bolsa, ni monedero o comida, ni zapatos; no saluden a nadie en el camino.
5 Y cada vez que entren a una casa, primero digan : Paz a esta casa.
6 Y si hay un hijo de paz allí, tu paz estará con él; pero si no, volverá a ustedes.
7 Y quédense en la misma casa, tomando el alimento y la bebida que les dan; porque
el obrero tiene derecho a su recompensa. No vayan de casa en casa.
8 Y a cualquier pueblo que vayan, si les reciben, toma cualquier alimento que se les dé;
9 Y sana a los enfermos que en ella haya y diles: el reino de Dios está cerca de ustedes.

10 Pero si van a un pueblo donde no los reciben, sal a las calles y di:
11 Hasta el polvo de su pueblo, que está sobre sus pies, lo sacudimos en contra de ustedes; pero esté seguro de esto, que el reino de Dios está cerca de ustedes.
12 Les digo que será mejor en ese día para Sodoma que para esa ciudad.
13 ¡ Ay de ti, Corazín! ¡Ay ti, Betsaida! Porque si tales milagros se hubieran realizado en Tiro y Sidón como se ha hecho en ustedes, en el pasado se habrían apartado de sus pecados, y lo habrían demostrando poniéndose ropas ásperas sentándose en cenizas.
14 Pero será mejor para Tiro y Sidón, en el día de juicio, que para ustedes.
15 Y tú, Capernaum, ¿no fuiste levantada al cielo? irás al infierno abatida.
16 El que a ustedes escucha, me escucha a mí; y el que lo rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió.
17 Y los setenta volvieron con alegría, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre.
18 Y les dijo: Yo veía a Satanás, cayendo del cielo como una estrella.
19 Mira, te he dado poder para poner pie sobre serpientes y escorpiones, y sobre toda la fuerza del enemigo; y nada les hará daño.
20 No se alegren, sin embargo, porque tienen poder sobre los espíritus, sino porque sus nombres están registrados en el cielo.
21 En aquella misma hora se llenó de gozo en el Espíritu Santo, y dijo: Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y los entendidos, y las has revelado a los niños : porque así, oh Padre, porque así te agrado.
22 Todas las cosas me han sido dadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es él Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.
23 Y volviéndose a los discípulos, dijo en privado: Bienaventurados los ojos que ven lo que ustedes ven;
24 Porque les digo que muchos profetas y reyes han deseado ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que oyen, y no lo oyeron.
25 Y un cierto maestro de la ley se levantó y lo puso a prueba, diciendo: Maestro, ¿qué tengo que hacer para tener la vida eterna?
26 Y él le dijo: ¿Qué dice la ley? Cómo lees?
27 Y él, respondiendo, dijo ama a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como ti mismo.
28 Y él dijo: Has dado la respuesta correcta: haz esto y tendrás vida.
29 Pero él, deseando justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?
30 Y respondiendo Jesús, le dijo: Cierto hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y llegó a manos de ladrones, que le tomaron sus ropas e hiriendolo, y cuando se fueron, estaba medio muerto.
31 Y por casualidad cierto sacerdote descendía por ese camino; y cuando lo vio, pasó por el otro lado.
32 Y de la misma manera, un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado.
33 Pero un hombre de Samaria, yendo por el camino, vino donde estaba, y cuando lo vio, se compadeció de él,
34 Y vino a él y le vendo sus heridas, con aceite y vino; y lo puso en su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó.
35 Otro día al partir sacó dos denarios, y se los dio al mesonero, y dijo: Cuídalo; y si este dinero no es suficiente, yo te lo pagaré cuando regrese.
36 ¿Cuál de estos tres hombres, en su opinión, era vecino del hombre que cayó en manos de los ladrones?
37 Y dijo: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús dijo: Ve y haz lo mismo.
38 Ahora, mientras estaban en camino, él llegó a una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

39 Y tenía una hermana, llamada María, que se sentó a los pies del Señor y prestó
atención a sus palabras.
40 Pero Marta tenía las manos ocupadas en el trabajo de la casa, y ella se acercó a él y
le dijo: Señor, ¿no es nada para ti que mi hermana me haya dejado hacer todo el trabajo?
Dile que ella me debe ayudar.
41 Pero el Señor, respondiendo, le dijo: Marta, Marta, estás llena de preocupaciones y
turbada estás con muchas cosas:
42 Pero solo una cosa es necesaria,y María tomó la buena parte, la cual no le será
quitada.

11

1 Y sucedió que estaba orando en cierto lugar, y cuando llegó a su fin, uno de sus
discípulos le dijo: Señor,enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.
2 Y les dijo: Cuando oren, digan: Padre nuestro que estás en los cielos, que tu nombre
sea santificado y venga tu reino. Hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la
tierra.
3 El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.
4 Y Perdónanos nuestros pecados,porque también nosotros perdonamos a todos los
que nos ofenden. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.
5 Y él les dijo también: ¿Quién de ustedes, teniendo un amigo, iría a él a la media noche
y le dirá: Amigo, préstame tres panes;
6 Porque un amigo mío vino a mí de viaje, y no tengo nada que poner delante de él;
7 Y él, desde el interior de la casa, respondería: No me molestes; la puerta ahora está
cerrada, y mis hijos están conmigo en la cama; no me es posible levantarme y darte.
8 Te digo, que aunque no se levante a dárselos, por ser su amigo, sin embargo por su
importunidad, se levantará y le dará todo lo que necesite.
9 Y yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, lo encontrarán; llamen a la puerta y se
les abrirá.
10 Porque a todos los que piden, se les dará; y el que busca halla; y al que llama, se le
abrirá.
11 ¿ Y quién de ustedes, siendo padre, dará una piedra a su hijo, que pide pan? o por
un pez, le dará una serpiente?
12 O por un huevo, le dará un escorpión?
13 Si, entonces, ustedes que son malos, pueden dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto
más dará su Padre en los cielos el Espíritu Santo a los que le piden?
14 Y estaba Jesús echando fuera un demonio,que era mudo. Y sucedió que cuando el
espíritu se fue, el hombre mudo pudo hablar; y la gente estaba maravillada.
15 Pero algunos de ellos dijeron: Él echa fuera los demonios por Beelzebu, el
gobernante de los espíritus malignos.
16 Y otros, probándolo, estaban buscando una señal del cielo de él.
17 Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino en que hay división es
destruido; y una casa en la cual hay división viene a la destrucción.
18 Si, entonces, Satanás está en guerra consigo mismo, ¿cómo guardará su reino?
porque dicen que yo echo fuera demonios de los hombres con la ayuda de Beelzebu.
19 Y si yo, por Beelzebu, echo fuera demonios, ¿sus hijos por quién los echan? por
tanto ellos serán sus jueces.
20 Pero si yo, por el dedo de Dios, echo fuera demonios, entonces el reino de Dios ha
llegado a ustedes.
21 Cuando el hombre fuerte armado vigila su casa, entonces sus bienes están a salvo:
22 pero el que es más fuerte lo ataca y lo vence, se lleva sus armas de guerra, en las que
había puesto su fe, y hace la división de sus bienes.
23 El que no está conmigo, está en mi contra, y el que no me ayuda a juntar a la gente,
los está desparramando.

24 El espíritu inmundo, cuando ha salido de un hombre, pasa por lugares secos, buscando reposo; y cuando él no lo consigue, dice, volveré a mi casa de la que salí.
25 Y cuando viene, ve que se ha hecho limpia y adornada.
26 Entonces él va y obtiene otros siete espíritus más malvados que él, y entran y toman su lugar allí: y la última condición de ese hombre es peor que la primera.
27 Y sucedió que cuando dijo estas cosas, una mujer del pueblo dijo en voz alta: Feliz es el vientre que te dio a luz, y los pechos de los que tomaste leche.
28 Pero él dijo: Más felices son los que escuchan la palabra de Dios y la guardan.
29 Y cuando un gran número de personas se juntaron con él, él dijo: Esta generación es mala: está buscando una señal y no se le dará ninguna señal sino la señal de Jonás.
30 Porque así como Jonás se convirtió en señal para los ninivitas, así será el Hijo del hombre para esta generación.
31 La reina del Sur se levantará en el día de juicio y juzgará a los hombres de esta generación; porque ella vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón en este lugar.
32 Los hombres de Nínive se levantarán en el día del juicio y con esta generación; y la condenarán; porque fueron apartados de sus pecados por la predicación de Jonás; y he aquí más que Jonás en este lugar.
33 Ningún hombre, cuando la luz ha sido encendida, la pone en un lugar secreto, o debajo de una vasija, sino sobre su mesa, para que aquellos que entren puedan ver la luz.
34 La luz del cuerpo es el ojo: cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es malo, tu cuerpo está en tinieblas.
35 Así que ten cuidado de que la luz que está en ti no sea tiniebla.
36 Si, entonces,si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte en las tinieblas, estará completamente lleno de luz, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.
37 Ahora, mientras él estaba hablando, un fariseo le pidió que fuera a comer con él; y él entró y tomó su asiento en la comida.
38 Y cuando el fariseo lo vio, se sorprendió porque vino a la comida sin lavarse primero.
39 Y el Señor le dijo:ustedes los fariseos limpian lo que está fuera del vaso y del plato; pero dentro de ustedes son ladrones y están llenos de maldad.
40 ¡ Oh necios! ¿Acaso el que hizo el exterior de la misma manera no hizo el interior?
41 Pero si le das a los pobres todo lo que tienes, y así todo quedará limpio.
42 Pero Ay! de ustedes, fariseos! porque ustedes hacen que los hombres den una décima parte de todo tipo de plantas, y no reflexionan sobre la justicia y el amor de Dios; es correcto que hagan estas cosas, sin dejar aquello.
43 ¡ Ay! de ustedes, fariseos! porque aman las primeras sillas de las sinagogas y los saludos en las plazas.
44 ¡ Ay de ustedes escribas y fariseos, Hipócritas! porque ustedes son como los sepulcros, que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.
45 Y uno de los maestros de la ley, respondiendo, le dijo: Maestro, al decir esto nos ofendes también a nosotros.
46 Y él dijo: ¡ Ay de ustedes, maestros de la ley! porque cargan a los hombres con reglas que no pueden soportar, ustedes mismos ni aun con un solo dedo las tocan.
47 ¡ Ay de ustedes, ! porque ustedes edifican los sepulcros de los profetas, pero sus padres los mataron.
48 Entonces ustedes son testigos y dan aprobación al trabajo de sus padres; porque los mataron y ustedes edifican sus sepulcros.
49 Por esta razón la sabiduría de Dios ha dicho: Les enviaré profetas y apóstoles, y a algunos de ellos; darán muerte y a otros perseguirán;
50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo;

51 De la sangre de Abel a la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo. Sí,
les digo, que será demandada de esta generación.
52 ¡Ay de ustedes, maestros de la ley! porque han quitado la llave del conocimiento: no
entraron ustedes mismos, y se interpusieron en el camino de los que quieren hacerlo.
53 Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos lo rodearon enojados cuestio-
nando y provocando para que hablase acerca de más cosas;
54 Acechandole, procurando hacerle caer en una trampa de sus palabras que podrían
ser utilizadas en su contra.

12

1 En ese momento, cuando miles de personas se habían reunido, en tal cantidad que se
estaban atropellando unos a otros, dijo primero a sus discípulos: “No tengan nada que
ver con la levadura de los fariseos, que es la hipocresía”.
2 Pero nada está encubierto, que no haya de descubrirse, o secreto, que no haya de
saberse.
3 Por lo tanto, cualquier cosa que hayas dicho en la oscuridad, a la luz se oirá, y lo que
has dicho en secreto dentro de la casa, se hará público desde las azoteas.
4 Y les digo, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo, y después nada más
pueden hacer.
5 Pero les enseñaré a quién deben de temer, de aquel que después de la muerte tiene
poder para enviar al infierno; Sí, les digo:a este tenle miedo.
6 ¿No se dan cinco pajarillos a cambio de dos cuartos? y Dios tiene a cada uno de ellos
en mente.
7 Pero incluso los cabellos de tu cabeza están contados. No teman: tienen más valor
que una bandada de gorriones.
8 Y les digo que a todo el que me da testimonio delante de los hombres, también el
Hijo del hombre dará testimonio delante de los ángeles de Dios.
9 Pero si alguno dice a los hombres que no tiene conocimiento de mí, diré que no tengo
conocimiento de él delante de los ángeles de Dios.
10 Y si alguno dice palabra contra el Hijo del hombre, tendrá perdón; pero al que
blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.
11 Y cuando los lleven delante de las sinagogas, de las autoridades y de los gobernantes,
no se preocupen por cómo o que habrán de responder :
12 Porque el Espíritu Santo les enseñará en esa misma hora qué deben de decir.
13 Y una de las personas en la multitud le dijo: Maestro, dale una orden a mi hermano
para que haga la división de la herencia conmigo.
14 Pero él dijo: Hombre, ¿quién me hizo juez o hacedor de decisiones por ti?
15 Y les dijo: Tengan cuidado de mantenerse libres de la avaricia; porque la vida de un
hombre no está compuesta de la cantidad de cosas que posee.
16 Y él les dijo a ellos, en una historia: La tierra de un hombre de gran riqueza era muy
fértil:
17 Y él se dijo a sí mismo: ¿Qué hay que hacer? porque no tengo lugar para poner toda
mi fruta.
18 Y él dijo: Esto haré: derribaré mis almacenes y haré otros mayores, y allí pondré
todo mi frutos y mis bienes.
19 Y le diré a mi alma, Alma, que tienes una gran cantidad de bienes almacenados,
suficiente durante varios años; reposate, toma, come, y bebe y se feliz.
20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, ¿y quién será el dueño
de todas las cosas que has juntado?
21 Así que eso es lo que le llega al hombre que obtiene riqueza para sí mismo, y no tiene
riqueza a los ojos de Dios.
22 Y dijo a sus discípulos: Por lo cual les digo que no se afanen en sus vidas, qué
comerán ni por el cuerpo, qué vestirán.

23 ¿No es la vida más que alimento, y el cuerpo más que su ropa?
24 Piensa en los cuervos; no ponen semillas en la tierra ni siegan; no tienen almacenes
o edificios; y Dios les da su alimento: ¡cuánto más valiosos son ustedes que las aves!
25 ¿ Y quién de ustedes, al afanarse, puede hacerse más alto?
26 Si, entonces, no pueden hacer ni siquiera lo que es menos, ¿por qué están
preocupado por el resto?
27 Piensen en las flores: no trabajan, no hacen ningún hilo; y aún así les digo, incluso
Salomón, en toda su gloria, no fue vestido como una de ellas.
28 Pero si Dios da tal ropa a la hierba en el campo, que hoy está viva, y mañana será
quemada en el horno, ¿cuánto más te dará ropa, hombres de poca fe?
29 Y no piensen demasiado en lu comida y bebida, y no dejen que su mente esté llena
de dudas.
30 Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero su Padre sabe que tienen
necesidad de estas cosas.
31 Pero busca el reino de Dios, y estas otras cosas te serán dadas por añadidura.
32 No temas, pequeño rebaño, porque es un gran placer para su Padre darles el reino.
33 Vendan la propiedad que tienen a cambio de dinero y den el dinero a los pobres;
háganse bolsas de dinero que no envejecerán, riquezas almacenadas en el cielo que no
se agota, donde ladrón no llega, ni gusano lo destruye.
34 Porque donde están sus riquezas, allí estará su corazón.
35 Prepárense, vestidos como para un viaje, con sus lámparas encendidas.
36 Sean como los hombres que buscan a su señor, cuando regrese de la fiesta de la
novia; para que cuando llegue a la puerta, se le abra rápidamente.
37 Felices son aquellos siervos que están mirando cuando el señor viene; de verdad les
digo, él se hará su sirviente, y hará que se sienten a a la mesa, él vendrá y les dará de
comer.
38 Y si él viene en la segunda vigilia de la noche o en el tercera vigilia, y lo están
esperando, felices son esos siervos.
39 Pero sepan esto, que si el dueño de la casa hubiera tenido conocimiento del tiempo
cuando el ladrón estaba llegando, él velaria, y no habría permitido que su casa fuera
asaltada.
40 Así que estén preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá en un momento en que
no lo están esperando.
41 Y Pedro le dijo: Señor, ¿nos han dicho estas palabras solamente a nosotros, o a todos
los hombres?
42 Y el Señor dijo: ¿Quién es entonces el siervo sabio y responsable a quien su señor
pondrá en control de su familia, para darles su alimento a su debido tiempo?
43 Feliz es ese siervo que, cuando viene su señor, lo halle haciendo así.
44 De cierto les digo, él le pondrá al mando de todos sus bienes.
45 Pero si ese siervo se dice a sí mismo: Mi señor tardará en llegar; y comenzare a
golpear a los hombres-sirvientes y siervas, festejando y tomando mucho vino;
46 El señor de ese siervo vendrá en un momento en que no lo está esperando, y a la
hora en que no está preparado para él, y lo castigará duramente, y le pondrá con los
infieles;
47 Y el siervo que tenía conocimiento de los deseos de su señor y no estaba preparado
para él y no hizo como se le ordenó, recibirá un gran número de golpes;
48 Pero aquel que, sin conocimiento, hizo cosas por las cuales se le da un castigo,
recibirá sólo un pequeño número de golpes. El hombre a quien se le da mucho, mucho
se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.
49 Vine a echar fuego sobre la tierra, ¿ y que quiero, si ya se ha encendido?
50 Pero hay un bautismo que tengo que sufrir; y cómo me angustio hasta que se
cumpla!
51 ¿Es tu opinión que he venido a dar paz en la tierra? Les digo, no, sino división:

52 porque a partir de este momento, una familia de cinco en una casa estará en lados
opuestos, tres contra dos y dos contra tres.
53 Ellos estarán en guerra, el padre contra su hijo, y el hijo contra su padre; madre
contra hija e hija contra madre; suegra contra nuera y nuera contra suegra.
54 Entonces dijo al pueblo: Cuando ves una nube que viene hacia el oeste, dijiste: Habrá
lluvia; y así es.
55 Y cuando ves un viento del sur que sopla, dices: Habrá calor; y así es.
56 ¡Hipócritas! saben distinguir la faz del cielo y de la tierra; ¿Cómo es que no
distinguen este tiempo en que viven?
57 ¿Y por qué ustedes, en sus corazones, no pueden ser jueces de lo que es correcto?
58 Porque si alguno tiene una causa contra ti, y tú vas con él delante del magistrado,
haz un intento, en el camino, de llegar a un acuerdo con él, porque si no lo haces, él
puede llevarte ante el el juez y el juez te entregarán a la policía, y te pondrán en prisión.
59 Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues hasta el último céntimo.

13

1 Ahora algunas personas que estaban allí en ese momento, le dieron una cuenta de
cómo la sangre de algunos galileos había sido mezclada por Pilato con sus ofrendas.
2 Y él, en respuesta, les dijo: ¿Eres de la opinión de que estos galileos eran peores que
todos los demás galileos, porque estas cosas se les hicieron a ellos?
3 Les digo, no es así; pero si no se arrepienten, todos perecerán igualmente.
4 O aquellos dieciocho hombres que fueron aplastados por la caída de la torre de Siloé,y
los mató, ¿fueron ellos peores que todos los otros hombres que vivían en Jerusalén?
5 Les digo, no es así; pero si no se arrepienten, todos terminarán de la misma manera.
6 Y él les dijo esta historia: cierto hombre tenía una higuera en su jardín, y vino buscar
fruto de ella, y no había fruto.
7 Y dijo al jardinero: Mira, durante tres años he estado buscando fruto de este árbol, y
no he tenido ninguno; córtala; ¿por qué está ocupando tierra?
8 Y él dijo: Señor, que sea este año, y tendré a la tierra vuelta alrededor, y la abone,
para hacerla fértil:
9 Y si, después de eso, tiene fruto, bien; si no, la cortarás después.
10 Y estaba enseñando Jesús en una de las sinagogas en el día de reposo.
11 Y había una mujer que había tenido una enfermedad durante dieciocho años; ella
estaba inclinada, y no fue capaz de enderezarse.
12 Cuando Jesús la vio, le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad.
13 Y él le impuso las manos, y ella se enderezó, y comenzó a alabar a Dios.
14 Y el principal de la sinagoga se enojó porque Jesús la había sanado en sábado, y dijo
al pueblo: Hay seis días en que los hombres pueden hacer trabajo; así que vengan en
estos días para ser sanados, y no en el Sábado.
15 Pero el Señor le dio una respuesta y dijo: ¡Hipócritas! ¿No es así, cada uno de ustedes,
en Sábado, sueltan su buey y su asno y lo llevan al agua?
16 ¿ Y no es correcto que esta hija de Abraham, que ha estado atada por Satanás durante
dieciocho años, sea liberada en sábado?
17 Y cuando dijo esto, los que estaban contra él se avergonzaron, y toda la gente se
llenó de alegría por las grandes cosas que había hecho.
18 Entonces dijo: ¿Cómo es el reino de Dios? ¿ y con Qué lo compararé ?
19 Es como un grano de mostaza que un hombre tomó y puso en su jardín, y se convirtió
en un árbol, y las aves del cielo hicieron sus nidos en sus ramas.
20 Y otra vez dijo: ¿Cómo es el reino de Dios?
21 Es como la levadura, que una mujer puso en tres medidas de harina, hasta que todo
fuera fermentado.
22 Y siguió su camino por ciudades y lugares rurales, enseñando y yendo a Jerusalén.

23 Y alguien le dijo: Señor, ¿solo un pequeño número tendrá la salvación? Y él les dijo:
24 Hagan un esfuerzo para entrar por la puerta estrecha, porque les digo que un número intentará entrar, pero no podrá hacerlo.
25 Cuando el dueño de la casa se haya levantado, y se haya cerrado la puerta, y tú, todavía afuera, le diste golpes a la puerta, diciendo: Señor, déjanos entrar; Él responderá y dirá: "No sé de dónde son ustedes".
26 Entonces dirán: Hemos comido y bebido contigo, y has estado enseñando en nuestras calles.
27 Pero él dirá: De cierto, no los conozco ni sé de dónde vienen; aléjense de mí, hacedores de maldad.
28 Y habrá llanto y crujir de dientes cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios; más ustedes serán excluidos fuera.
29 Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y ocuparán sus lugares en el reino de Dios.
30 Y el último será el primero, y el primero será el último.
31 En ese momento, ciertos fariseos se le acercaron y le dijeron: Vete de este lugar, porque el propósito de Herodes es matarte.
32 Y él dijo: ve, y dile a ese zorro: He aquí, echo fuera demonios y haré obras de misericordia hoy y mañana, y al tercer día mi obra estará completa.
33 Pero tengo que seguir mi camino hoy, mañana y el tercer día, porque no es correcto que un profeta llegue a morir fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que fueron enviados a ella! una y otra vez quise juntar a tus hijos, como un pájaro toma a sus crías bajo sus alas, ¡pero no quisiste!
35 Ahora mira, tu casa es desierta, y les digo que no me verán hasta que digan: Bendición sobre el que viene en el nombre del Señor.

14

1 Y aconteció que cuando entraba en la casa de uno de los principales fariseos en sábado, para comer, lo miraban.
2 Y había cierto hombre que tenía una enfermedad.
3 Y respondiendo Jesús, dijo a los escribas y fariseos: ¿Está bien hacer que la gente esté bien en sábado o no?
4 Pero ellos no dijeron nada. Y lo sano y lo envió lejos.
5 Y él les dijo: ¿Quién de ustedes, cuyo buey o asno ha entrado en un pozo de agua, no lo sacará inmediatamente en sábado?
6 Y no tenían respuesta a esa pregunta.
7 Y les dio enseñanza en forma de historia a los invitados que asistieron a la fiesta, cuando vio cómo tomaron los mejores asientos; diciéndoles:
8 Cuando reciban una invitación para que vengan a una fiesta, no tomen el mejor asiento, porque un hombre más importante que ustedes pueda venir,
9 Y entonces el que da la fiesta vendrá a ti y te dirá: da tu lugar para este hombre; y tu, con vergüenza, tendrá que tomar el asiento más bajo.
10 Pero cuando vengan, ve y toma el asiento más bajo, para que cuando llegue el dador de la fiesta, él te diga: Amigo, sube más alto; y luego tendrás honor a los ojos de todos los demás que están allí.
11 Porque todo hombre que se humilla a sí mismo en un lugar alto será derribado, pero el que toma asiento será levantado.
12 Y él le dijo al dueño de la casa: Cuando hagas una fiesta, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tu familia, ni a tus vecinos que tienen riquezas, porque ellos pueden darte un festín, y así recibirás una recompensa.
13 Pero cuando hagas una fiesta, invita a los pobres y a los ciegos y a los paraliticos.

14 Y tendrás una bendición, porque no podrán darte ningún pago, y recibirás tu
recompensa cuando el justo vuelve de entre los muertos.
15 Y al oír estas palabras, uno de los que estaban sentados a la mesa con él le dijo:
Bienaventurado el hombre que será huésped en el reino de Dios.
16 Y él les dijo: Un hombre dio un gran banquete, y envió un mensaje a varias personas.
17 Y cuando llegó el momento, envió a sus siervos a decirles: Vengan, porque todas las
cosas están ahora listas.
18 Y todos dieron razones por las que no pudieron venir. El primero le dijo: Tengo un
campo nuevo, y es necesario que vaya y lo vea: lo siento disculpame por no poder ir.
19 Y otro dijo: He comprado ganado, y voy a hacer una prueba de ellos: discúlpame
por no poder ir.
20 Y otro dijo: Acabo de casarme, y por eso no puedo venir.
21 Y el criado regresó y le contó a su señor estas cosas. Entonces el dueño de la casa se
enojó y le dijo al criado, sal rápidamente a las calles de la ciudad y trae acá a los pobres,
los ciegos y los cojos y mancos.
22 Y el criado dijo: Señor, tus mandamientos han sido cumplidos, y aún hay lugar.
23 Y el señor dijo al siervo: Ve por los caminos y los campos, y hazlos entrar, para que
se llene mi casa.
24 Porque les digo que ninguno de los que fueron invitados a venir probará mi cena.
25 Ahora una gran cantidad de gente fue con él.
26 Y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, a su madre,
a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, y aun a su vida, no será mi
discípulo.
27 El que no toma su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.
28 ¿ Para quién de ustedes, deseando construir una torre, primero no se sienta y hace
un cálculo de gastos, para saber si él tendrá suficiente para completarlo?
29 Por temor a que si él comienza y no puede continuar hasta el final, todos los que lo
vean se burlen de él,
30 y diciendo: Este hombre comenzó a construir y no puedo completar.
31 ¿O qué rey, yendo a la guerra con otro rey, primero no pensará si será lo
suficientemente fuerte, con diez mil hombres, para evitar que el que viene contra él
con veinte mil?
32 O mientras el otro está todavía a una gran distancia, envía representantes solici-
tando condiciones de paz.
33 Y entonces, quien no esté dispuesto a renunciar a todo lo que tiene, puede que no
sea mi discípulo.
34 Porque la sal es buena, pero si el sabor va de ella, ¿de qué sirve?
35 No es bueno para la tierra o para el lugar del desperdicio; nadie tiene un uso para
eso. El que tiene oídos, que oiga.

15

1 Ahora todos los recaudadores de impuestos y pecadores se acercaron para prestarle
atención.
2 Y los fariseos y los escribas se enojaron, diciendo: Este hombre recibe a los pecadores
y come con ellos.
3 Y él les contó una historia, diciendo:
4 ¿Qué hombre de ustedes, teniendo cien ovejas, si una de ellas se suelta y se pierde y
se va, no deja que las noventa y nueve en el desierto solas, y va tras ella? hasta que la
encuentra?
5 Y cuando la tiene de nuevo, la toma en sus brazos con alegría.
6 Y cuando regresa a su casa, envía a sus vecinos y amigos, diciéndoles: Alégrense
conmigo, porque he recobrado mis ovejas que se habían perdido.

7 Les digo que aun así habrá más gozo en el cielo cuando un pecador sea apartado de su
maldad, que por noventa y nueve hombres buenos, que no necesitan arrepentimiento.
8 ¿O qué mujer, que tiene diez pedazos de plata, si un pedacito se le fue de las manos,
no encenderá la luz, y barre su casa, buscando con cuidado hasta que la encuentra?
9 Y cuando vuelve a tenerla, junta a sus amigos y vecinos, diciendo: Alégrate conmigo,
porque he recuperado la plata que había perdido.
10 Aun así, les digo, hay alegría entre los ángeles de Dios, cuando un pecador que se
arrepiente de su maldad.
11 Y él dijo: Un varón tenía dos hijos.
12 Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la herencia que será mía.
Y él hizo la división de sus bienes entre ellos.
13 Y no mucho después, el hijo menor juntó todo lo que era suyo y emprendió un viaje
a un país lejano, y allí todo su dinero lo desperdicio llevando una vida insensata.
14 Y cuando todo se malgasto, hubo una hambruna no había comida en ese país, y él
estaba en necesidad.
15 Y él fue y se puso en manos de uno de los ciudadanos de ese país, y lo envió a sus
campos para dar de comer a los cerdos.
16 Y tan grande era su necesidad que habría estado contento de tomar la comida de
los cerdos, y nadie le dio nada.
17 Pero cuando volvió en sí, dijo: ¡Cuántos criados de mi padre tienen suficiente pan,
y más, mientras estoy cerca de la muerte por necesidad de alimento!
18 Me levantaré e iré donde mi padre, y le diré: Padre, he hecho mal, en contra del
cielo y en contra ti.
19 Ya no soy digno para ser llamado tu hijo: hazme como uno de tus empleados.
20 Y él se levantó y fue a su padre. Pero mientras él todavía estaba lejos, su padre lo
vio y sintió lástima por él y fue rápidamente, lo tomó en sus brazos y le dio un beso.
21 Y su hijo le dijo: Padre, he hecho mal, contra el cielo y contra ti :y ya no soy digno
para ser nombrado tu hijo.
22 Pero el padre dijo a sus siervos: busquen la mejor ropa, y vistanlo, y pongan un
anillo en su mano y zapatos en sus pies.
23 Y toma el buey gordo y mátenlo, comamos y hagamos una fiesta, y alegrémonos.
24 Por esto, mi hijo, que estaba muerto, está viviendo de nuevo; él se había alejado de
mí y ha regresado. Y ellos estaban llenos de alegría.
25 Ahora el hijo mayor estaba en el campo: y cuando llegó cerca de la casa, los sonidos
de la música y el baile llegaron a sus oídos.
26 Y mandó llamar a uno de los sirvientes, preguntándole que pasaba.
27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado un becerro porque ha
regresado a salvo.
28 Pero él se enojó y no quiso entrar; y su padre salió y le hizo una petición para que
entrara.
29 Pero él respondió y le dijo a su padre: Mira, todos estos años he sido tu siervo,
siguiendo tus órdenes en todo; y tú nunca me diste ni una chivo para que yo tenga una
fiesta con mis amigos:
30 Pero cuando vino este tu hijo, que ha estado malgastando tu propiedad con
prostitutas, le matas un becerro.
31 Y él le dijo: Hijo, tú estás conmigo en todo tiempo, y todo lo que tengo es tuyo.
32 Pero era correcto estar contentos y tener una fiesta; porque este tu hermano, que
estaba muerto, y ha revivido; se había perdido y ha regresado.

16

1 Y otra vez dijo a los discípulos: Había un hombre de gran riqueza que tenía un
administrador; y se le dijo que este siervo estaba desperdiciando sus bienes.

2 Y envió a buscarlo, y dijo: ¿Qué es esto que se dice de ti? dame una cuenta de todo
lo que has hecho, porque ya no serás el administrador de mi propiedad.
3 Y el administrador se dijo a sí mismo: ¿Qué he de hacer ahora que mi señor me quita
mi puesto? No tengo la fuerza suficiente para trabajar en el campo, y me avergonzaría
si pidiera dinero a la gente en las calles.
4 He tomado una decisión sobre qué hacer, para que cuando me saquen de mi posición
me lleven a sus casas.
5 Y enviando por cada uno que estaba en deuda con su señor, dijo al primero: ¿Cuál es
el monto de su deuda con mi señor?
6 Y él dijo: Cien medidas de aceite. Y él dijo: Toma tu cuenta de inmediato y pon
cincuenta.
7 Entonces dijo a otro: ¿Cuál es el monto de tu deuda? Y él dijo: Cien medidas de grano.
Y él le dijo: Toma tu cuenta y baja a ochenta.
8 Y su señor alabó al mal administrador, porque él había sido sabio; porque los hijos
de este mundo son más sabios en los negocios del mundo pecador que los hijos de la luz.
9 Y les digo: hagan amigos por la riqueza de este mundo pecador, para ganarse amigos
para que cuando la riquezas se acaben y llegue a su fin, sean llevados a los eternos lugares
de descanso.
10 El que es fiel en lo poco, es fiel en lo mucho; el que no es honrado en lo poco. no es
honrado en lo mucho.
11 Si, entonces, no has sido fiel en las riquezas de este mundo pecador, ¿quién les
confiará la verdadera riqueza?
12 Y si no has sido fiel en el cuidado de la propiedad de otras personas, ¿quién les dará
lo que les pertenece?
13 Ninguno puede ser siervo de dos señores; porque él tendrá odio por uno y amor por
el otro; o se quedará con el uno y no tendrá respeto por el otro.No pueden ser siervos de
Dios y de la riqueza.
14 Y los fariseos, que tenían un gran amor al dinero, al oír estas cosas, se burlaban de
él.
15 Y él dijo: Ustedes tienen cuidado de parecer buenos a los ojos de los hombres, pero
Dios conoce sus corazones; y las cosas que son importantes en opinión de los hombres,
son aborrecidas a los ojos de Dios.
16 La ley y los profetas fueron hasta Juan; pero luego vino la predicación del reino de
Dios, y todos se esfuerzan para entrar en el.
17 Pero el cielo y la tierra llegarán a su fin antes de que la letra más pequeña de la ley
deje de cumplirse.
18 Todo aquel que se divorcia de su mujer y toma a otra, adultera; y el que está casado
con una mujer cuyo marido la ha abandonado, adúltera.
19 Y había cierto hombre de gran riqueza, que estaba vestido con ropas de púrpura y
delicado lino, y estaba resplandeciente y alegre todos los días.
20 Y un pobre hombre, llamado Lázaro, estaba tendido a la puerta, lleno de heridas,
21 Deseando los trozos de comida que salían de la mesa del hombre rico; y hasta los
perros vinieron y pusieron sus lenguas sobre sus heridas.
22 Y con el tiempo el pobre hombre llegó a su fin, y los ángeles lo llevaron al seno de
Abraham. Y el hombre rico llegó a su fin y fue sepultado.
23 Y en el infierno, estando en gran dolor, alzando sus ojos vio a Abraham, muy lejos,
y Lázaro sobre su seno.
24 Y él dio un grito y dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro,
para que él ponga la punta de su dedo en agua y la ponga sobre mi lengua, porque yo
estoy ardiendo cruelmente en esta llama.
25 Pero Abraham dijo: Ten en cuenta, hijo mío, que cuando vivías, tenías tus bienes,
mientras que Lázaro tenía sus males; pero ahora, él es consolado y tú tienes dolor.

26 Y además, hay una división profunda entre nosotros y usted, para que aquellos que
puedan ir de aquí a usted no puedan hacerlo, y nadie puede venir de usted hacia nosotros.
27 Y él dijo: Padre, es mi petición que lo envíes a la casa de mi padre;
28 Porque tengo cinco hermanos; y que les dé cuenta de estas cosas, para que no
lleguen a este lugar de dolor.
29 Pero Abraham dijo: Ellos tienen a Moisés y los profetas; que escuchen lo que dicen.
30 Y él dijo: No, padre Abraham, pero si alguien fuera a ellos de entre los muertos,
cambiarían sus corazones.
31 Y le dijo: Si no quieren prestar atención a Moisés y a los profetas, no creerán aunque
alguno vuelva de entre los muertos.

17

1 Y dijo a sus discípulos: siempre vendrán oportunidad de pecar, pero Ay! de aquel por
quien vienen.
2 Sería bueno para él que le pusieran una gran piedra en el cuello y lo tiraran al mar,
antes de que causara problemas a ninguno de estos pequeños.
3 Presten atención a sí mismos: si tu hermano peca contra ti, repréndele; y si se
arrepiente de su pecado, perdónale.
4 Y si pecare contra ti siete veces en un día, y siete veces viene a ti y dice: Me arrepiento
de lo que he hecho; perdonale.
5 Y los doce dijeron al Señor: incrementa nuestra fe.
6 Y el Señor dijo: Si su fe es como un grano de mostaza, dirían a este árbol: Sé
desarraigado y plántate en el mar; y les obedecerá.
7 ¿Y quién de ustedes, teniendo un siervo que está arando o cuidando ovejas, le dirá
que cuando entre del campo, venga ahora y se siente y comience a comer,
8 No le dice más bien : prepárame la cena, y prepárate para atenderme hasta que haya
comido y bebido; y después de eso, ¿come y bebe tu?
9 ¿Dio gracias al siervo porque hizo lo que se le ordenó? No.
10 De la misma manera, cuando hayas hecho todo lo que se te ha encomendado,
digan: No hay mérito en nosotros, porque solo hemos hecho lo que se nos ordenó que
hiciéramos.
11 Y aconteció que cuando estaban en el camino a Jerusalén, él pasó por Samaria y
Galilea.
12 Y cuando él entró en un pequeño pueblo, se encontró con diez hombres que eran
leprosos, y ellos, manteniéndose a distancia,
13 Decían en voz alta, Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!
14 Y cuando los vio, les dijo: vayan, a mostrarse a los sacerdotes para que los vean. Y,
mientras iban, se hicieron limpios.
15 Y uno de ellos, cuando vio que estaba limpio, se volvió y alabó a Dios en alta voz;
16 Y, cayendo sobre su rostro a los pies de Jesús, le dio gracias; y él era un hombre de
Samaria.
17 Y Jesús dijo: ¿No había diez hombres que fueron limpios? dónde están los nueve?
18 ¿No han vuelto alguno de ellos para dar gloria a Dios, sino sólo éste extranjero?
19 Y él le dijo: Levántate, y sigue tu camino; tu fe te ha sanado.
20 Y cuando los fariseos le preguntaron acerca de cuándo vendría el reino de Dios, él
les dio una respuesta y dijo: El reino de Dios no vendrá por medio de la observación:
21 Y los hombres no dirán: ¡Mira, ya está aquí! o, ¡allí! porque el reino de Dios está
entre ustedes.
22 Y dijo a sus discípulos: El tiempo vendrá cuando desearán ver uno de los días del
Hijo del hombre, pero no lo verán.
23 Y si te dicen: ¡Mira, está allí! o, está aquí! no te vayas, o ve tras ellos.
24 Porque como en un relámpago se ve la luz brillante desde un extremo del cielo hasta
el otro, así será el Hijo del hombre cuando llegue su hora.

25 Pero primero, tendrá que sufrir mucho y ser rechazado por esta generación.
26 Y como fue en los días de Noé, así será en el día del Hijo del hombre.
27 Ellos estaban festejando y tomando esposas y casándose, hasta el día del diluvio de las aguas, cuando Noé entró en el arca, y todos vinieron a la destrucción.
28 De la misma manera, en los días de Lot; estaban festejando y comerciando, plantaban y edificaban;
29 Pero el día en que Lot salió de Sodoma, fuego y azufre del cielo descendió y la destrucción vino sobre todos ellos.
30 Así será en el día de la revelación del Hijo del hombre.
31 En aquel día, si alguno está en el tejado de la casa, y sus bienes están en la casa, que no baje para llevarlos; y el que está en el campo no regrese a su casa.
32 Tenga en cuenta la esposa de Lot.
33 Si alguien intenta mantener su vida, la perderá, pero si alguien renuncia a su vida, la salvará.
34 Les digo que en esa noche habrá dos hombres durmiendo en una cama, y uno será llevado y el otro dejado.
35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; uno será tomada y la otra llevada.
36 Dos estarán en el campo; él uno será tomado y el otro dejado.
37 Y ellos, respondiendo, dijeron: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Dónde está el cuerpo, allí se juntarán las águilas.

18

1 E hizo una historia para ellos, para ilustrar la necesidad que los hombres debían seguir orando y no darse por vencido;
2 Diciendo: Había un juez en cierta ciudad, que no temía a Dios ni respetaba al hombre.
3 Y había una viuda en esa ciudad, y ella siguió viniendo a él y diciendo: hazme justicia en contra del hombre. quien me ha hecho mal.
4 Y por un tiempo no quiso; pero más tarde, se dijo a sí mismo: Aunque no tengo temor de Dios ni respeto por el hombre,
5 Porque esta viuda es un problema para mí, le haré justicia; porque si no, estaré completamente cansado por sus visitas frecuente.
6 Y el Señor dijo: Escucha bien las palabras del juez injusto.
7 ¿ Y no hará Dios lo que es justo en la causa de sus santos, cuyos clamores llegan día y noche a sus oídos, aunque tarda mucho en hacerlo?
8 Les digo que él rápidamente hará lo correcto en su causa. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿habrá fe en la tierra?
9 E hizo esta historia para algunas personas que estaban seguras de que eran buenas y tenían una baja opinión de los demás:
10 Dos hombres subieron al Templo para orar; uno un fariseo, y el otro un recaudador de impuestos.
11 El fariseo, tomando su posición, se dijo a sí mismo estas palabras: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos,que son malvados, adúlteros, o como este publicano.
12 Dos veces en la semana ayuno; Doy la décima parte de todo lo que tengo.
13 El publicano, por otro lado, manteniéndose lejos, y sin levantar ni siquiera sus ojos al cielo, hizo señales de dolor y dándose golpes de pecho dijo: Dios, ten misericordia de mí, un pecador.
14 Les digo que este hombre regresó a su casa con la aprobación de Dios, y no el otro, porque todo el que se engrandece a sí mismo será humillado y el que se humilla será engrandecido.
15 Y trajeron los niños a él, para que él pusiera las manos sobre ellos; pero cuando los discípulos lo vieron, ellos reprendieron a la gente por hacer esto.

16 Pero Jesús los llamó, diciendo: Dejen que los niños vengan a mí, y no se los impidan,
porque de ellos es el reino de los cielos.
17 De cierto, de cierto te digo, que cualquiera que no se someta al reino de Dios como
un niño pequeño, no entrará en lo absoluto.
18 Y cierto gobernante le hizo una pregunta, diciendo: Maestro bueno, ¿qué tengo que
hacer para tener vida eterna?
19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué dices que soy bueno? Nadie es bueno, solo Dios.
20 Tú tienes conocimiento de lo que dice la ley: No adulteres, no mates a nadie, no
tomes lo que no es tuyo, no des falso testimonio, da honor a tu padre y a tu madre.
21 Y él dijo: Todo esto lo he hecho desde mi juventud.
22 Y Jesús, oyéndole, le dijo: Una cosa te falta hacer; vende tus bienes y dáselo a los
pobres, y tendrás riquezas en el cielo; y ven y sígueme.
23 Pero al oír estas palabras, se entristeció mucho, porque tenía grandes riquezas.
24 Y Jesús mirándolo, dijo: ¡Cuán difícil es para los que tienen riquezas entrar en el
reino de Dios!
25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un hombre que tiene
mucho dinero pueda entrar en el reino de Dios.
26 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Quién puede tener la salvación?
27 Pero él dijo: Las cosas que no son posibles con el hombre son posibles con Dios.
28 Y Pedro dijo: Mira, hemos abandonado lo nuestro para seguir en pos de ti.
29 Y él les dijo: De cierto os digo que no hay hombre que haya renunciado a la casa, a
la esposa, a los hermanos, al padre, a la madre o a los hijos, por el reino de Dios,
30 Que no recibirá mucho más en este tiempo. y en el mundo venidero, vida eterna.
31 Y tomó consigo a los doce, y les dijo: Ahora vayamos a Jerusalén, y todas las cosas
que fueron dichas por los profetas se harán al Hijo del hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles, y se burlarán de él;
33 y será maltratado y muerto, y al tercer día resucitará.
34 Pero ellos no entendían nada de estas palabras, y lo que él dijo no fue claro para
ellos, y sus mentes no comprendía.
35 Y aconteció que cuando llegó cerca de Jericó, cierto ciego estaba sentado al costado
del camino, pidiendo dinero a los que pasaban.
36 Y oyendo el sonido de la gran cantidad de gente que pasaba, dijo: ¿Qué es esto?
37 Y le dijeron: Pasa Jesús de Nazaret.
38 Y él dijo en alta voz: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
39 Y los que estaban delante hicieron protestas y le dijeron: Cállate; más él clamó aún
más, oh Hijo de David, ten misericordia de mí!
40 Y Jesús, deteniéndose, ordenó que fuera a él, y cuando se acercó, le dijo:
41 ¿Qué quieres que haga por ti? Y él dijo: Señor, que yo reciba mi vista.
42 Y Jesús dijo: Mira otra vez: tu fe te ha sanado.
43 Y al instante pudo ver, y fue tras él, glorificando a Dios; y toda la gente cuando lo
vieron alabó a Dios.

19

1 Y se fue a Jericó, y cuando pasaba por ahi,
2 Un hombre, llamado Zaqueo, que era el principal recaudador de impuestos, y un
hombre de riqueza,
3 Hizo todo lo posible por ver quién era Jesús, y no fue le fue posible, debido al
conglomerado de la gente, porque él era un hombre de baja estatura.
4 Y se fue rápidamente delante de ellos y se subió a un árbol para verlo, porque él iba
a pasar por allí.
5 Y cuando Jesús llegó al lugar, mirando hacia arriba, le dijo: Zaqueo, date prisa y
desciende, porque hoy voy a tu casa.

6 Y descendió pronto, y lo tomó en su casa con alegría.
7 Y cuando lo vieron, todos se enojaron, y dijeron: Se fue a la casa del pecador.
8 Y Zaqueo, que esperaba delante de él, dijo al Señor: Mira, Señor, la mitad de mis bienes los doy a los pobres, y si he defraudado a alguien, le devuelvo cuatro veces más.
9 Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, porque aún él es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar a los que estaban perdidos y a ser su Salvador.
11 Y mientras escuchaban estas palabras, les dijo otra historia, porque estaba cerca de Jerusalén y porque pensaban que él reino de Dios se iba a manifestar inmediatamente.
12 Entonces dijo: Un hombre de gran alcurnia se fue a un país lejano para ser nombrado rey y volver.
13 Y envió a buscar a diez de sus siervos, y les dio diez libras, y les dijo: vende y compra con esto hasta que yo llegue.
14 Pero su pueblo no le amaba, y envió tras él representantes, diciendo: No queremos a este hombre para nuestro gobernante.
15 Y cuando regresó, habiendo obtenido su reino, dio órdenes a aquellos siervos a quienes les había dado el dinero para que fueran a él, para que él pudiera tener una cuenta de lo que habían hecho.
16 Y vino el primero delante de él, diciendo: Señor, tu libra ha hecho diez libras.
17 Y él le dijo: Bien has hecho, oh buen siervo: porque has sido fiel en lo poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades.
18 Y vino otro que decía: Tu libra ha ganado cinco libras.
19 Y él dijo: Tú serás gobernador sobre cinco ciudades.
20 Y vino otro que decía: Señor, aquí está tu libra, que yo guardo en un paño;
21 Porque tuve miedo de ti, porque eres un hombre duro;tomas lo que no pusiste,y cosechas lo que no sembraste.
22 Y le dijo: Por las palabras de tu boca serás juzgado, siervo malo. Sabías que soy un hombre duro, tomando lo que no he puesto y recogiendo grano donde no he puesto semilla;
23 ¿Por qué, entonces, no depositaste mi dinero en un banco, para que cuando llegara lo recuperara con interés?
24 Y dijo a los que estaban cerca: Quítale la libra, y dáselo al hombre que tiene diez.
25 Y le dicen: Señor, él tiene diez libras.
26 Y les digo que a todo el que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, se le quitará lo que tiene.
27 Y en cuanto a los que estaban en mi contra, que no me querían por su gobernante, que vengan aquí y sean matados delante de mí.
28 Y cuando hubo dicho esto, pasó delante de ellos y continuo y subió a Jerusalén.
29 Y aconteció que cuando llegó cerca de Betfagé y de Betania, junto a la montaña que se llama la Montaña de las Olivas, envió a dos de los discípulos,
30 diciendo: Id a la pequeña ciudad frente a ustedes, y al entrar. verás un pollino atado con una cuerda, en el que ningún hombre ha estado sentado alguna vez; suéltalo y tómalo.
31 Y si alguien te dice: ¿Por qué lo llevas? di: El Señor lo necesita.
32 Y aquellos a quienes envió se fueron, y fue como él dijo.
33 Y cuando estaban sacando al pollino, los dueños de él les dijeron: ¿Por qué tomas al pollino?
34 Y ellos dijeron: El Señor lo necesita.
35 Y ellos lo llevaron a Jesús, y ellos pusieron sus túnicas sobre el asno, y Jesús subió a él.
36 Y mientras él siguió su camino, la gente ponía sus ropas en el camino frente a él.

37 Y cuando llegó cerca del pie del monte de los Olivos, todos los discípulos a grandes
voces alababan a Dios con gozo por todas las grandes obras que habían visto;
38 Diciendo: Una bendición sobre el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el
cielo y gloria en lo más alto.
39 Y algunos de los fariseos del pueblo le dijeron: Maestro, haz que tus discípulos
callen.
40 Y él dijo en respuesta, te digo, si estos hombres se callan, las mismas piedras estarán
clamando.
41 Cuando se acercó y vio la ciudad, se llenó de llanto por ella,
42 diciendo: ¡Si también tú conocieras hoy, las cosas que dan paz! pero ahora esto te
está escondido para que no puedas verlo.
43 Porque vendrá tiempo cuando tus atacantes te rodearán con una muralla, y te
rodearán y te atacarán por todos lados,
44 Y te destruirán por completo, y a tus hijos contigo; y no habrá una piedra sobre otra,
porque no reconociste el tiempo de la visitación divina.
45 Y él entró en el Templo y sacó a los que comerciaban allí,
46 Diciéndoles: Se ha escrito: Mi casa será una casa de oración, pero tú la has hecho
una cueva de ladrones.
47 Y todos los días estaba enseñando en el Templo. Pero los principales sacerdotes y
los escribas y los gobernantes del pueblo estaban tratando de matarlo;
48 Pero ellos no pudieron hacer nada, porque todas las personas se mantuvieron cerca
de él, estando muy interesados en sus palabras.

20

1 Y sucedió uno de esos días, cuando enseñaba a la gente en el Templo y predicaba las
buenas nuevas,
2 Que los principales sacerdotes y los escribas y los principales del pueblo se le
acercaron y le dijeron: Déjanos en claro por qué autoridad haces estas cosas y quién
te dio esta autoridad.
3 Y respondiendo él les dijo: Les haré una pregunta, y ¿me responden?
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?
5 Y dijeron entre sí: Si decimos: Del cielo; él dirá: ¿Por qué no tienes fe en él?
6 Pero si decimos: De los hombres; el pueblo nos apedreará, porque están seguros de
que Juan fue un profeta.
7 Y respondieron que no tenían idea de dónde venía.
8 Y Jesús dijo: Y yo tampoco les digo con qué autoridad hago estas cosas.
9 Y le dio a la gente esta historia: un hombre hizo un huerto de viñedos y lo rento a
algunos de los trabajadores del campo y se fue a otro país durante mucho tiempo.
10 Y en el momento correcto, envió un sirviente a los trabajadores para obtener parte
del fruto de las viñas; pero los trabajadores le dieron golpes y lo enviaron sin nada.
11 Y envió otro siervo, y le dieron golpes del mismo modo, y le avergonzaron, y le
enviaron sin nada.
12 Y envió un tercero, y le hirieron y lo echaron fuera.
13 Y el señor de la viña dijo: ¿Qué he de hacer? Enviaré a mi querido hijo; ellos pueden
darle respeto a él.
14 Pero cuando los obreros lo vieron, se dijeron unos a otros: Este es el que algún día
será el dueño de la propiedad; vamos a matarlo y la herencia será nuestra.
15 Y echándolo fuera de la viña lo mataron. Ahora, ¿qué le hará el señor a estos
obreros?
16 Él vendrá y los destruirá y dará la viña a otros. Y cuando dijo esto, dijeron: “No sea
así, Dios nos libre”.
17 Pero él, mirándolos, dijo: ¿No está escrito en las Escrituras? La piedra que los
constructores rechazaron, ¿la misma se ha convertido en la principal piedra del edificio?

18 Todos los que caigan sobre la piedra serán quebrantados, pero el hombre en quien
la piedra caiga sera echo polvo.
19 Y los principales sacerdotes y los escribas intentaron ponerle las manos encima
en esa misma hora; y tenían miedo de la gente, porque vieron que él había dicho esta
historia contra ellos.
20 Y lo vigilaron, y enviaron representantes secretos, que actuaban como parte de
hombres buenos, para que pudieran obtener algo de sus palabras y hacerlo caer en una
trampa, y así tener pretexto o causa para entregarlo al poder y autoridad del gobierno.
21 Y le hicieron una pregunta, diciendo: Maestro, estamos seguros de que tu enseñanza
y tus palabras son correctas, y que no respetas la posición de un hombre, sino que estás
enseñando el verdadero camino de Dios:
22 ¿Es correcto? para nosotros hacer el pago de impuestos a César o no?
23 Pero él vio a través de su truco y les dijo, porque me tientan?
24 Déjame ver un centavo. ¿De quién es la imagen y el nombre? Y ellos dijeron: de
César.
25 Y él dijo: Dadle al César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
26 Y no pudieron sacar nada de estas palabras delante del pueblo; pero estaban
maravillados de su respuesta, y no dijeron nada.
27 Y algunos de los saduceos vinieron a él, los cuales dicen que no hay resurrección; y
le dijeron,
28 Maestro, Moisés dijo que si el hermano de un hombre llega a su fin, teniendo una
esposa, pero no hijos, su hermano debe tomar la esposa, y obtener una familia para su
hermano.
29 Ahora bien, había siete hermanos, y el primero tenía una esposa y llegó a su fin, sin
tener hijos;
30 Y el segundo;
31 Y el tercero la tomó; y de la misma manera, los siete, sin tener hijos, llegaron a su
fin.
32 Y por último, la mujer llegó a su fin.
33 Cuando vuelvan de entre los muertos, ¿de quién será ella? porque los siete la tenían
a ella.
34 Y Jesús les dijo: Los hijos de este mundo se han casado y tienen esposo o esposa;
35 Pero aquellos a quienes se les da la recompensa del mundo venidero, y que vuelven
de los muertos, no tienen esposas o esposos, ni se darán en casamiento;
36 Y la muerte no tiene más poder sobre ellos, porque son iguales a los ángeles, y son
hijos de Dios, siendo los hijos de resurrección.
37 Pero incluso Moisés dejó en claro que los muertos vuelven a la vida, diciendo, en la
historia de la zarza que ardía: El Señor, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de
Jacob.
38 Ahora bien, él no es el Dios de los muertos, sino de los vivos, porque para Dios todos
los hombres viven.
39 Y algunos de los escribas, respondiendo a esto, dijeron: Maestro, tú has dicho bien.
40 Y tenían miedo de hacerle más preguntas.
41 Y él les dijo: ¿Por qué dicen que el Cristo es el hijo de David?
42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Toma
asiento a mi diestra,
43 hasta que yo ponga como estrado de tus pies a todos tus enemigos.
44 David entonces le da el nombre de Señor, entonces ¿cómo es posible que él sea su
hijo?
45 Y a oídos de todo el pueblo, dijo a sus discípulos:
46 Apartaos de los escribas, cuya complacencia es andar con túnicas largas, y que
les digan palabras de respeto en los mercados, y toma los asientos principales en las
sinagogas y los primeros lugares en las fiestas;

47 Quienes toman la propiedad de las viudas y ante los ojos de los hombres hacen largas
oraciones; recibirán un castigo mayor.

21

1 Y mirando hacia arriba, vio a los hombres de la riqueza poniendo sus ofrendas en la
caja de dinero.
2 Y vio a cierta viuda pobre que puso dos centavos.
3 Y él dijo: De cierto les digo, que esta viuda pobre ha dado más que todos ellos,
4 Porque dieron de sus riquezas, teniendo más que suficiente para sí; pero ella, aun
por su necesidad, ha dado todo lo que tiene.
5 Y algunos estaban hablando acerca del Templo, de los hermosos adornos, decorado
con hermosas piedras y ofrendas, pero él dijo:
6 En cuanto a estas cosas que ves, vendrán días en que ninguna piedra reposará sobre
otra, sino todo será destruido.
7 Y le dijeron: Maestro, ¿cuándo serán estas cosas? y ¿qué señal habrá cuando estos
eventos tengan lugar?
8 Y él dijo: Cuídate de no ser engañado; porque vendrán muchas personas en mi
nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y, el tiempo está cerca: no vayas tras ellos.
9 Y cuando lleguen a tus oídos noticias de guerras y tiempos difíciles, no temas; porque
estas cosas tienen que ser, pero el final no será inmediato.
10 Entonces él les dijo: Nación peleará contra nación y reino contra reino;
11 Habrá grandes terremotos de tierra y hambrunas y enfermedades en varios lugares;
y habrá terror y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todo esto, te arrestaran y serán perseguidos, entregándote a las
sinagogas y a las cárceles, llevándote ante reyes y gobernantes, a causa de mi nombre.
13 Y se convertirá en una oportunidad para dar testimonio de mi.
14 Así que ten cuidado de no preocuparte antes de que llegue el momento, acerca de
qué respuestas darás:
15 Porque yo te daré palabras y sabiduría, para que ninguno de los que están en tu
contra te pueda vencer, o contradecir en nada.
16 Pero tus padres y madres, tus hermanos, tus parientes y tus amigos te abandonarán;
y algunos de ustedes serán asesinados.
17 Y serás aborrecido por todos los hombres, por mi culpa.
18 Pero ni un pelo de tu cabeza vendrá a la destrucción.
19 Al pasar por todas estas cosas, por su paciencia mantendrás tus vidas.
20 Pero cuando vean ejércitos alrededor de Jerusalén, entonces tengan la certeza de
que su destrucción está cerca.
21 Entonces los que están en Judea huyan a las montañas; y aquellos que están en el
medio de la ciudad salgan; y los que están en el campo no entren en ella.
22 Porque estos son los días del castigo, en que todas las cosas en los Escrituras serán
cumplidas.
23 Será difícil para las mujeres que están encintas, y para ella con un bebé que
amamanta, en esos días. Porque habrá gran miseria y calamidad en la tierra e ira en
contra de este pueblo.
24 Y serán muertos a espada, y serán tomados por prisioneros en todas las naciones; y
Jerusalén será destruida bajo los pies de los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles
sean completos.
25 Y habrá señales en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra, miedo entre las
naciones y duda a causa del fuerte ruido del mar y las olas;
26 La fortaleza de los hombres se vendrá abajo y serán llenos de temor de ver y
esperando las cosas que vendrán sobre la tierra; porque los poderes de los cielos serán
conmovidos.

27 Y entonces verán al Hijo del Hombre que vendrá en una nube, con poder y gran
gloria.
28 Pero cuando esto ocurra, alcen sus cabezas, porque su salvación está cerca.
29 Y les contó una historia: Mirad la higuera y todos los árboles;
30 Cuando sacan sus hojas tiernas, tomen nota de ello, y les queda claro que se acerca
el verano.
31 De la misma manera, cuando veas que estas cosas suceden, puedes estar seguro de
que el reino de Dios está cerca.
32 En verdad te digo, esta generación no llegará a su fin hasta que todas las cosas estén
completas.
33 El cielo y la tierra llegarán a su fin, pero mis palabras no llegarán a su fin.
34 Pero presten atención a ustedes mismos, por temor a que sus corazones se llenen
de los placeres de la comida y el vino, y los afanes de esta vida, y ese día pueda venir
repentinamente, y tomarlos como en una red:
35 Entonces vendrá sobre todos aquellos que están viviendo sobre la faz de toda la
tierra.
36 Pero velad en todo momento con oración, para que puedan ser contados dignos de
escapar de todas cosas que van a suceder y de presentarse delante del Hijo del hombre.
37 Y cada día enseñaba en el Templo y todas las noches salía a la montaña que se llama
la Montaña de los Olivos para descansar.
38 Y toda la gente llegó temprano en la mañana para escuchar sus palabras en el
Templo.

22

1 Y la fiesta de los panes sin levadura estaba cerca, que se llama la Pascua.
2 Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban la oportunidad de matarlo, pero
temían al pueblo.
3 Y Satanás entró en Judas Iscariote, que fue uno de los doce.
4 Y él se fue y tuvo una discusión con los principales sacerdotes y los gobernantes,
acerca de cómo podría entregarlo a ellos.
5 Y se alegraron, y se comprometieron a darle dinero.
6 Y él hizo un acuerdo con ellos para entregárselo, si tuviera la oportunidad, cuando
la gente no estaba presente.
7 Y vino el día de los panes sin levadura, cuando se tenía que sacrificar el cordero de
la Pascua.
8 Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo:vayan preparen la Pascua para nosotros, para
que podamos tomarla.
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde tenemos que prepararlo?
10 Y les dijo: Cuando entres en la ciudad, verás a un hombre que viene a ti con una
vasija de agua; ir tras él a la casa a la que va.
11 Y le dicen al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el cuarto de invitados,
donde pueda tomar la Pascua con mis discípulos?
12 Y él te llevará a un gran salón con una mesa y asientos: allí listo.
13 Y ellos fueron, y fue como él había dicho: y ellos prepararon la Pascua.
14 Y llegado el momento, tomó asiento, y los apóstoles con él.
15 Y él dijo: cuánto he deseado y esperado celebrar esta Pascua con ustedes antes de
venir a mi muerte;
16 Porque les digo que no lo comeré otra vez hasta que esté completo en el reino de
Dios.
17 Y tomó una copa y, dando gracias, dijo: compartan esto entre ustedes;
18 Porque les digo que no tomaré del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.
19 Y tomó pan y, dio gracias, se lo dio a ellos cuando fue quebrado, y dijo: Esto es mi
cuerpo, que por ustedes es dado; haced esto en memoria de mí.

20 Y de la misma manera, después de la comida, tomó la copa, diciendo: Esta copa es
el nuevo testamento hecho con mi sangre que es derramada por ustedes.
21 Pero la mano del que me va a traicionar está conmigo en la mesa.
22 Porque se hará al Hijo del Hombre según el propósito de Dios, pero infeliz es ese
hombre por quien es entregado.
23 Y se preguntaban quién de ellos sería quién haría esto.
24 Y hubo una discusión entre ellos también sobre cuál de ellos era el más grande.
25 Y él dijo: Los reyes de los gentiles son señores sobre ellos, y los que tienen autoridad
reciben nombres de honor.
26 Pero que no sea así con ustedes; pero el que es más grande, que se vuelva como el
mas joven; y el que es el jefe, como un sirviente.
27 ¿ Porque cuál es más grande, el invitado que se sienta a una comida o el criado? ¿
No es él que se sienta a la mesa? mas yo estoy entre ustedes como él que sirve.
28 Pero ustedes son los que han permanecido conmigo en mis pruebas;
29 Y les daré un reino como mi Padre me lo dio a mí,
30 para que tomes comida y bebida en mi mesa en mi reino, y los establezca como
reyes, juzgando a las doce tribus de Israel.
31 Dijo también él Señor: Simón, Simón, Satanás los ha pedido a ustedes, para
sacudirlos como trigo.
32 Pero yo he hecho oración por ti, para que tu fe no te falte, y tú,cuando te hayas
vuelto a mi, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes.
33 Y él le dijo: Señor, estoy listo para ir contigo a la cárcel y a la muerte.
34 Y él dijo: Te digo, Pedro, antes del segundo clamor del gallo hoy, dirás tres veces que
no me conoces.
35 Y él les dijo: ¿Cuándo los envié sin dinero, sin bolsa ni zapatos, tuvieron necesidad
de algo? Y ellos dijeron: Nada.
36 Y les dijo: Pero ahora, el que tiene una bolsa de dinero, o una bolsa para comer, que
la tome; y el que no tiene espada, déjele su capa por dinero y consiga una espada.
37 Porque les digo que estas palabras que fueron escritas se cumplirán en mí, y fue
contado entre los malhechores; porque lo que se ha dicho en las Escriturass acerca de
mí, tiene un cumplimiento.
38 Y ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él dijo: Basta ya.
39 Y saliendo, se fue, como era su rutina, al monte de los Olivos, y los discípulos fueron
con él.
40 Y cuando llegó al lugar, les dijo: Hagan una oración para que no sean puestos a
prueba.
41 Y se alejó un poco de ellos y, arrodillándose en oración, dijo:
42 Padre, si te place, quítame esta copa; pero, que se haga tu placer, no el mío.
43 Y un ángel del cielo vino a él para darle fuerza.
44 Y estando en gran angustia de alma, la fuerza de su oración se hizo más fuerte, y
grandes gotas, como sangre, en sudor, cayendo a la tierra.
45 Y, levantándose de la oración, vino a los discípulos, y vio que estaban durmiendo
por tristeza.
46 Y él dijo: ¿Por qué estás durmiendo? Levántense y ponganse a orar, para que no
sean puesto a prueba.
47 Y mientras él decía estas palabras, vino un grupo de personas, y Judas, uno de los
doce, estaba frente a ellos, y se acercó a Jesús para darle un beso.
48 Pero Jesús le dijo: Judas, ¿traicionas al Hijo del hombre con un beso?
49 Y cuando los que estaban con él vieron lo que venía, dijeron: Señor, ¿ podemos hacer
uso de nuestras espadas?
50 Y uno de ellos dio un golpe al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha.
51 Pero Jesús, respondiendo, dijo: basta ya, Y al tocar su oreja, lo sano.

52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los capitanes del Templo y a los
gobernantes que habían venido contra él: ¿ Como contra un ladrón has salido con
espadas y varas?
53 Cuando estuve en el Templo contigo todos los días, tus manos no se estiraron contra
mí, pero esta es tu hora y la autoridad de las tinieblas.
54 Y lo hicieron prisionero, y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pero Pedro los
persiguió a distancia.
55 Y se encendió un fuego en medio de la plaza abierta, y se sentaron juntos, y Pedro
estaba entre ellos.
56 Y una cierta sierva, viéndolo a la luz del fuego, y mirándole con atención, dijo: Este
hombre estaba con él.
57 Pero él dijo: Mujer, no es verdad; No tengo conocimiento de él.
58 Y después de un momento, otro lo vio y dijo: Tú eres uno de ellos; y él dijo: Hombre,
no soy.
59 Y después de alrededor de una hora, otro hombre dijo, con decisión: Ciertamente
este hombre estaba con él, porque él es galileo.
60 Y Pedro dijo: Hombre, no tengo conocimiento de estas cosas de las que estás
hablando. Y de inmediato, mientras decía estas palabras, llegó el grito de un gallo.
61 Y el Señor, volviéndose, miró a Pedro. Y las palabras del Señor vinieron a la mente
de Pedro, cómo él había dicho: Esta noche, antes de la hora del grito del gallo, me negarás
tres veces.
62 Y él salió, llorando amargamente.
63 Y los hombres en cuyas manos estaba Jesús, se burlaban de él y le daban golpes.
64 Y cubriéndole los ojos, le dijeron: ¿Eres profeta suficiente para decir quién te dio
ese golpe?
65 Y ellos dijeron muchas otras maldades contra él.
66 Y cuando fue de día, los príncipes del pueblo se juntaron, con los principales
sacerdotes y los escribas, y lo llevaron delante de su Sanedrín, diciendo:
67 Si tú eres el Cristo, dilo. Pero él dijo: Si yo digo eso, no creerás;
68 Y si te hago una pregunta, no darás una respuesta ni me soltaras.
69 Pero desde ahora, el Hijo del hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.
70 Y todos dijeron: ¿Eres tú entonces el Hijo de Dios? y él dijo:Ustedes dicen que yo
soy.
71 Y ellos dijeron: ¿Qué más necesitamos nosotros, testigos? tenemos las mismas
palabras de su boca.

23

1 Y levantándose todos fueron y lo llevaron ante Pilato.
2 Y declararon contra él, diciendo: Este hombre, según nuestro conocimiento, ha
estado alborotando a nuestra nación, diciéndoles que no paguen impuestos al César,
diciendo que él mismo es Cristo, un rey.
3 Y Pilato le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y él dijo en respuesta, tú lo dices.
4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes y al pueblo: En mi opinión, este hombre no
ha hecho nada malo.
5 Pero se volvieron más violentos que antes, diciendo: Él ha causado problemas en el
pueblo, enseñando en toda Judea desde Galilea hasta este lugar.
6 Pero al oír estas palabras Pilato dijo: ¿Es el hombre un galileo?
7 Y cuando vio que estaba bajo la autoridad de Herodes, lo envió a Herodes, que estaba
en Jerusalén mismo en ese momento.
8 Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró muchísimo, pues durante mucho tiempo había
deseado verlo, porque había tenido noticias suyas, y esperaba ver algunas maravillas
hechas por él.
9 Y le hizo muchas preguntas, pero no dijo nada.

10 Y los principales sacerdotes y los escribas estaban allí, haciendo declaraciones
contra él violentamente.
11 Y Herodes, con los hombres de su ejército, lo avergonzó y se burló de él, y vistiéndolo
con túnicas esplendidas, lo envió de regreso a Pilato.
12 Y aquel día, Herodes y Pilato se hicieron amigos, porque antes se habían enfrentado
unos a otros.
13 Y Pilato mandó llamar a los principales sacerdotes, a los príncipes y al pueblo, y les
dijo:
14 Ustedes dicen que este hombre ha estado alborotando al pueblo: ahora yo, después
de entrar en la cuestión ante ustedes, no veo nada malo en este hombre en relación con
las cosas que han dicho contra él:
15 Y Herodes es de la misma opinión, porque él lo ha enviado de regreso a nosotros;
porque, como verán, él no ha hecho nada por lo que pueda matarlo.
16 Y entonces le daré un castigo y lo dejaré ir.
17 Porque estaba obligado que en el festival dejaría en libertad a un prisionero.
18 Pero a gran voz dijeron todos los demás: mata a este hombre y libera a Barrabás.
19 Ahora este hombre estaba en la cárcel a causa de un ataque contra el gobierno en la
ciudad, en el que había habido pérdidas de vidas.
20 Y Pilato les volvió a decir que era su deseo dejar libre a Jesús.
21 Pero clamando, dijeron: crucifícale! crucifícale! Crucifícale!
22 Y él les dijo por tercera vez: ¿Por qué, qué mal ha hecho? No veo ninguna razón
para matarlo: le daré un castigo y lo dejaré ir.
23 Pero ellos siguieron clamando en voz alta, crucifícale!. Y ellos se salieron con la
suya.
24 Y Pilato dio su decisión por y les concedió su deseo.
25 Y en respuesta a su pedido, dejó libre a ese hombre que había estado en la cárcel por
actuar contra el gobierno y homicidio, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.
26 Mientras se lo llevaban, tomaron a Simón de Cirene, que venía del campo, y lo
obligaron a tomar la cruz en pos de Jesús.
27 Y un gran grupo de personas fue tras él, y de mujeres que hacían señales de dolor y
llorando por él.
28 Pero Jesús, volviéndose a ellas, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por mí sino lloren
por ustedes mismas y por sus hijos.
29 Porque vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, que no han tenido
hijos, cuyos cuerpos nunca han dado a luz, cuyos pechos nunca han dado leche.
30 Y dirán a los montes: Descienden sobre nosotros y a los collados, para que nos
cubran.
31 Porque si hacen estas cosas cuando el árbol está verde, ¿qué no harán con él seco?
32 Y otros dos, malhechores, fueron llevados con él para crucificarlos.
33 Y cuando llegaron al lugar que se llama Gólgota, lo pusieron en la cruz, y los
malhechores, uno a la derecha, y el otro a la izquierda.
34 Y Jesús dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. E hicieron división
de su vestimenta entre ellos por la decisión del azar.
35 Y la gente estaba mirando. Y los gobernantes se burlaban de él, diciendo: Él era un
salvador de los demás; que haga algo por sí mismo, si él es el Cristo, el hombre escogido
de Dios.
36 Y los hombres del ejército se burlaron de él, vinieron a él y le dieron vino amargo,
37 Y diciendo: Si eres el Rey de los judíos, libérate.
38 Y estas palabras fueron escritas sobre él, ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.
39 Y uno de los malhechores en la cruz, con amargura, le dijo: ¿No eres tú el Cristo?
Sálvate a ti y a nosotros de esto.
40 Pero el otro, protestando, dijo: ¿No tienes miedo de Dios? porque tú tienes parte en
el mismo castigo,

41 Y con razón; porque tenemos la recompensa correcta de nuestros actos, pero este hombre no ha hecho nada malo.
42 Y él dijo a Jesús: acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.
43 Y Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.
44 Y ya era como la hora sexta; y toda la tierra estaba oscura hasta la hora novena;
45 La luz del sol se apagó, y la cortina del Templo se partió en dos.
46 Y Jesús, dando grandes voces, dijo: Padre, en tus manos doy mi espíritu; y cuando hubo dicho esto, abandonó su espíritu.
47 Y cuando el capitán vio lo que se había hecho, alabó a Dios, diciendo: Sin duda, este era un hombre justo.
48 Y todo el pueblo que se había reunido para verlo, cuando vieron lo que se había hecho, volvieron y dieron señales de pesar.
49 Y todos sus amigos y las mujeres que vinieron con él desde Galilea, estaban esperando a la distancia, mirando estas cosas.
50 Ahora bien, había un hombre llamado José, un hombre de autoridad y un hombre bueno y recto él cual era miembro del concilio.
51 (Él no había dado su aprobación a su decisión o sus actos), de Arimatea, una ciudad de Judea, que estaba esperando el reino de Dios:
52 Este hombre fue a Pilato e hizo una petición para el cuerpo de Jesús.
53 Y lo bajo, y envolviendolo en una tela de lino, lo puso en un sepulcro abierto en la roca para un cadáver; y nadie había usado nunca ese sepulcro.
54 Ahora era el día de preparación y el sábado día de reposo estaba para comenzar.
55 Y las mujeres que habían venido con él de Galilea lo siguieron, y vieron el lugar y cómo su cuerpo había sido sepultado;
56 Y volvieron a casa y prepararon especias y perfumes; y en el día de reposo tomaron su descanso, de acuerdo con la ley.

24

1 Pero en el primer día de la semana, al amanecer, llegaron al lugar donde habían puesto su cuerpo, tomando las especias que habían preparado.
2 Y vieron que la piedra había sido removida.
3 Y entraron, pero el cuerpo del Señor Jesús no estaba allí.
4 Y mientras dudaban, vieron a dos hombres con vestidos resplandecientes;
5 y mientras sus rostros se inclinaban hacia la tierra con temor, éstos les dijeron: ¿Por qué están buscando al que vive entre los muertos?
6 Él no está aquí, resucitó: recuerden lo que les dijo cuando aún estaba en Galilea, diciendo:
7 El Hijo del Hombre será entregado en manos de los malvados, y será puesto a la muerte en la cruz, y en el tercer día volverá a la vida.
8 Y sus palabras volvieron a sus mentes,
9 Y se fueron de ese lugar y dieron cuenta de todas estas cosas a los once discípulos y a todos los demás.
10 Y ellas fueron María Magdalena, y Juana, y María, madre de Jacobo; y las otras mujeres que estaban con ellos dijeron estas cosas a los Apóstoles.
11 Pero estas palabras les parecieron insensatas, y no les creyeron.
12 Entonces Pedro, levantándose, fue al lugar donde habían puesto el cadáver, y viendo que no veía más que los lienzos, se fue a su casa maravillado por lo que había acontecido.
13 Y luego, dos de ellos, en ese mismo día, iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, que estaba a unos once kilómetros de Jerusalén.
14 Y estaban hablando juntos de todas las cosas que habían sucedido.
15 Mientras hablaban y razonaban entre sí, Jesús mismo se acercó y fue con ellos.
16 Pero sus ojos no estaban abiertos para que pudieran conocerlo.
17 Y él les dijo: ¿De qué están hablando?

18 Entonces, deteniéndose, y mirándole con tristeza, uno de ellos, llamado Cleofas, le
dijo: ¿Eres tú el único hombre que vive en Jerusalén y no ha tenido noticias de lo que ha
sucedido allí en estos días?
19 Y él les dijo: ¿Qué cosas? Y dijeron: Las cosas sobre Jesús de Nazaret, que fue profeta,
grande en sus hechos y en sus palabras, delante de Dios y de todo el pueblo,
20 Y cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que
lo crucificaran.
21 Pero esperábamos que él sería el Salvador de Israel. Además de todo esto, ahora ha
dejado pasar tres días desde el momento en que ocurrieron estas cosas;
22 Y algunas mujeres entre nosotros nos causaron asombro, porque fueron temprano
al lugar donde habían puesto su cuerpo,
23 Y no estaba allí; luego vinieron diciendo que habían visto una visión de los ángeles
que decían que él estaba viviendo.
24 Y algunos de los que estaban con nosotros fueron al lugar, y vieron que era como
las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron.
25 Y dijo: ¡Oh insensatos! qué lento para creerlo que los profetas han dicho.
26 ¿No era necesario que el Cristo pasara por estas cosas y entrara en su gloria?
27 Y les mostró todas las cosas en las Escrituras, de Moisés y de todos los profetas, que
tenían que ver consigo mismo.
28 Y llegaron cerca de la ciudad a la cual iban, y parecía como si él estuviera yendo más
lejos;
29 Pero ellos lo mantuvieron atrás, diciendo: No vayas, porque la tarde está cerca, el
día casi se ha ido. Y él entró con ellos.
30 Y cuando se sentó con ellos a la mesa, tomó el pan, y pronunció las palabras de
bendición y, al dividirlo, se los dio.
31 Y entonces sus ojos estaban abiertos, y tenían conocimiento de él, pero él se apartó
de su vista.
32 Y decían el uno al otro: ¿No estaban ardiendo en nosotros nuestros corazones
mientras nos hablaba en el camino, mientras nos explicaba las santas Escrituras?
33 Y esa misma hora se levantaron y regresaron a Jerusalén, donde los once y los otros
se habían reunido.
34 Y ellos les dijeron: El Señor verdaderamente ha resucitado, y Simón lo ha visto.
35 Y contaron lo que había sucedido en el camino, y cómo, cuando les dio pan, lo
reconocieron.
36 Mientras ellos estaban diciendo estas cosas, él mismo estaba entre ellos, y les dijo:
¡Paz a ustedes!
37 Pero estaban llenos de temor y aterrorizados, siendo de la opinión de que estaban
viendo un espíritu.
38 Y él les dijo: ¿Por qué están angustiados, y por qué están sus corazones llenos de
duda?
39 Vean; mis manos y mis pies: soy yo mismo; ponme las manos encima y asegúrate;
porque un espíritu no tiene carne ni huesos como ven que tengo yo.
40 Y cuando hubo dicho esto, les dejó ver sus manos y sus pies.
41 Y, para alegría y maravilla, todavía estaban en duda, él les dijo: ¿Tienes algo de
comida aquí?
42 Y le dieron un poco de pescado cocido y un panal de miel.
43 Y ante sus ojos él tomó y comió.
44 Y les dijo: Estas son las palabras que les dije cuando estaba todavía con ustedes, que
era necesario que todas las cosas que están en los escritos de Moisés y los profetas y en
los Salmos sobre mí, se cumplan.
45 Luego hizo que entendieran las Sagradas Escrituras en sus mentes.
46 Y les dijo: Así está escrito en las Escrituras que el Cristo sufrirá la muerte y volverá
a la vida al tercer día;

47 Y que se predique el arrepentimiento y el perdón de los pecados se hará a Jerusalén
primero y a todas las naciones en su nombre.
48 Ustedes son testigos de estas cosas.
49 Y ahora les enviaré lo que mi padre se ha comprometido a darles, pero no se vayan
de la ciudad, hasta que el poder del cielo venga a ustedes.
50 Y los sacó hasta que estuvieron cerca de Betania, y alzando sus manos, les dio una
bendición.
51 Y mientras lo hacía, se fue de ellos y fue llevado al cielo.
52 Y ellos lo adoraron y regresaron a Jerusalén con gran gozo.
53 Y estaban en el Templo en todo tiempo, alabando a Dios.

Juan

1 Desde el principio él era la Palabra, y la Palabra estaba en relación con Dios y era
Dios.
2 Esta Palabra fue desde el principio en relación con Dios.
3 Todas las cosas llegaron a existir a través de él, y sin él nada era.
4 Lo que comenzó a existir en él fue la vida, y la vida fue la luz de los hombres.
5 Y la luz sigue brillando en la oscuridad y no es vencida por la oscuridad.
6 Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan.
7 Él vino para dar testimonio, para dar testimonio acerca de la luz, para que todos los
hombres tuvieran fe a través de él.
8 Él mismo no era la luz: fue enviado a dar testimonio de la luz.
9 La verdadera luz, que ilumina a cada hombre, estaba entrando en el mundo.
10 El estaba en el mundo, el mundo que surgió a través de él, pero el mundo no tenía
conocimiento de él.
11 Llegó a las cosas que eran suyas y su gente no lo recibió.
12 Sin embargo, a todos los que lo recibieron, se les dio el derecho de convertirse en
hijos de Dios, es decir, a los que tenían fe en su nombre:
13 Cuyo nacimiento era de Dios y no de sangre, o de un impulso de la carne y el deseo
del hombre.
14 Y el Verbo se hizo carne y tomó un lugar entre nosotros por un tiempo; y vimos su
gloria, la gloria que un padre le dio a su único hijo, lleno de gracia y verdad.
15 Juan dio testimonio acerca de él, y exclamó: Este es aquel de quien dije: “El que
viene detrás de mí me ha sido puesto porque él existía antes que yo”.
16 De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.
17 Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y el verdadero modo de vida
son nuestros a través de Jesucristo.
18 Ningún hombre ha visto a Dios en ningún momento; el único Hijo, que está en íntima
relación con el Padre, ha dejado en claro qué es Dios.
19 Y este es el testimonio de Juan cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de
Jerusalén a él con la pregunta: ¿Quién eres tú?
20 Dijo abiertamente y sin rodeos, yo no soy el Cristo.
21 Y ellos le dijeron: ¿Qué, pues? ¿Eres Elijah? Y él dijo: no. ¿Eres el profeta? Y su
respuesta fue, no.
22 Entonces ellos le dijeron: ¿Quién eres entonces? Tenemos que dar alguna respuesta
a quienes nos enviaron. ¿Qué tienes que decir sobre ti?
23 Él dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto, enderecen el camino del Señor,
como dijo el profeta Isaías.
24 Los que habían sido enviados venían de los fariseos.
25 Y le hicieron esta pregunta, diciendo: ¿Por qué, pues, estás dando el bautismo si no
eres el Cristo, o Elías, o el profeta?
26 La respuesta de Juan fue: doy el bautismo con agua; pero hay uno entre ustedes de
quien no tienen conocimiento;
27 Es él quien viene detrás de mí; No soy digno para desatar la correa de sus zapatos.
28 Estas cosas tuvieron lugar en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba
dando el bautismo.
29 Al día siguiente, Juan ve a Jesús acercarse a él y le dice: “Mira, aquí está el Cordero
de Dios que quita el pecado del mundo”.
30 Este es aquel de quien dije: Uno viene detrás de mí, quién es puesto sobre mí porque
él existía antes que yo.

31 Yo mismo no tenía conocimiento de él, pero vine bautizando con agua para que
Israel lo viera abiertamente.
32 Juan dio este testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como una
paloma y descansaba sobre él.
33 No sabía quién era, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre
quien veas descender y descansar al Espíritu, es él quien da el bautismo con el Espíritu
Santo.
34 Yo mismo lo he visto y mi testimonio es que él es el Hijo de Dios.
35 El día después, Juan estaba allí otra vez con dos de sus discípulos;
36 Y mirando a Jesús mientras caminaba, dijo: ¡Mira, ahí está el Cordero de Dios!
37 Al escuchar lo que dijo, los dos discípulos fueron tras Jesús.
38 Y Jesús, volviéndose, los vio venir detrás de él y les dijo: ¿Qué estás buscando? Le
dijeron a él, Rabino (que es decir, Maestro), ¿dónde estás viviendo?
39 Él les dijo: Ven a ver. Entonces fueron con él y vieron dónde vivía; y estuvieron con
él todo ese día: era alrededor de la décima hora del día.
40 Andrés, el hermano de Simón Pedro, fue uno de los dos hombres que, al oír lo que
Juan dijo, fue tras Jesús.
41 Temprano en la mañana se encontró con su hermano y le dijo: ¡Hemos hecho un
descubrimiento! ¡Es el Mesías! (es decir, el Cristo).
42 Y lo llevó a Jesús. Mirándolo fijamente, Jesús dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; su
nombre será Cefas, (es decir, Pedro).
43 El día después de esto, Jesús deseaba ir a Galilea. Se encontró con Felipe y le dijo:
Ven y sé mi discípulo.
44 Ahora la ciudad de Felipe era Betsaida, de donde vinieron Andrés y Pedro.
45 Felipe se encontró con Natanael y le dijo: ¡Hemos hecho un descubrimiento! Es él
de quien Moisés, en la ley y los profetas estaban escribiendo, Jesús de Nazaret, el hijo de
José.
46 ¡Nazaret! dijo Natanael: ¿es posible que algo bueno salga de Nazaret? Felipe le dijo:
Ven a ver.
47 Jesús vio a Natanael acercándose a él y le dijo: Mira, aquí hay un verdadero hijo de
Israel en quien no hay nada falso.
48 Natanael le dijo: ¿De dónde me conoces ? En respuesta, Jesús dijo: Antes de que
Felipe hablara contigo, mientras aún estabas debajo de la higuera, te vi.
49 Natanael le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.
50 En respuesta, Jesús le dijo: Tú tienes fe porque yo te dije, te vi debajo de la higuera.
Verás cosas más grandiosas que estas.
51 Y él le dijo: De cierto les digo que verán el cielo abierto y los ángeles de Dios que
suben y bajan sobre el Hijo del Hombre.

2

1 En el tercer día, dos personas iban a casarse en Caná, en Galilea. La madre de Jesús
estaba allí:
2 Y Jesús con sus discípulos vino como huéspedes.
3 Cuando no tenían suficiente vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.
4 Jesús le dijo: Mujer, esto no es asunto tuyo ni mío; mi tiempo está por venir.
5 Su madre le dijo a los sirvientes: Todo lo que él te diga, hazlo.
6 Había seis vasijas de piedra, cada una tomando dos o tres litros de agua, fueron
colocadas allí con el propósito de lavarse, como es la tradición de los judíos.
7 Jesús dijo a los sirvientes: “llenen de agua estas ollas”. Y las llenaron hasta la cima.
8 Entonces él les dijo: “Ahora toma un poco y dáselo al dueño de la fiesta”. Entonces
se lo llevaron.

9 Después de probar el agua que ahora se había convertido en vino, el dueño de la fiesta
(sin saber de dónde venía, aunque estaba claro para los sirvientes que sacaron el agua)
envió al hombre recién casado,
10 y le dijo: Cada hombre primero saca su mejor vino y cuando todo ha sido suficiente,
saca lo que no es tan bueno; pero has guardado el buen vino hasta ahora.
11 Este, el primero de sus milagros,Jesús lo hizo en Caná en Galilea y permitió que su
gloria se viera abiertamente; y sus discípulos ponen su fe en él.
12 Después de esto, descendió a Capernaúm, con su madre, sus hermanos y sus
discípulos, y estuvieron allí no más de dos o tres días.
13 El tiempo de la Pascua de los judíos estaba cerca y Jesús subió a Jerusalén.
14 Y allí, en el Templo, vio hombres que comerciaban con bueyes, ovejas y palomas, y
vio los cambiadores de dinero en sus asientos:
15 e hizo un látigo de cuerdas pequeñas y los sacó a todos del Templo, con las ovejas
y los bueyes, enviando en todas las direcciones el pequeño dinero de los cambiadores y
volcando sus mesas;
16 Y a los que comerciaban con palomas, les dijo: Quiten estas cosas; no hagan que la
casa de mi Padre sea un mercado.
17 Y llegó a la mente de los discípulos que los Escritos dicen: estoy ardiendo de pasión
por tu casa.
18 Entonces los judíos le hicieron esta pregunta: ¿Qué señal de autoridad tienes para
darnos, viendo que haces estas cosas?
19 Y Jesús les dijo: Envía destrucción a este templo y lo volveré a levantar en tres días.
20 Los judíos dijeron: La construcción de este Templo tomó cuarenta y seis años; ¡y lo
levantarás en tres días!
21 Pero sus palabras fueron acerca de ese edificio sagrado que era su cuerpo.
22 Entonces, cuando regresó de entre los muertos, el recuerdo de estas palabras
regresó a los discípulos, y tuvieron fe en las Sagradas Escrituras y en la palabra que Jesús
había dicho.
23 Mientras estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, un gran número de personas
llegó a tener fe en su nombre, después de ver los milagros que él hizo.
24 Pero Jesús no tenía fe en ellos, porque tenía conocimiento de todos ellos.
25 Él no tenía necesidad de ningún testimonio sobre el hombre; porque él mismo tenía
conocimiento de lo que había en el hombre.

3

1 Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los gober-
nantes de los judíos.
2 Vino por la noche a Jesús y le dijo: Rabí, estamos seguros de que has venido de Dios
como maestro, porque ningún hombre podrá hacer estas señales que tú haces si Dios no
estuviera con él.
3 Jesús le dijo: En verdad, te digo que, sin un nuevo nacimiento, nadie puede ver el
reino de Dios.
4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo es posible que un hombre nazca cuando sea viejo? ¿Pudo
ir al cuerpo de su madre una segunda vez y volver a nacer?
5 Jesús dijo en respuesta: En verdad, te digo, si el nacimiento de un hombre no proviene
del agua y del Espíritu, no le es posible entrar en el reino de Dios.
6 Lo que tiene nacimiento de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu.
7 No te sorprendas si te digo, es necesario que tengas un segundo nacimiento.
8 El viento va donde le place, y el sonido llega a tus oídos, pero no puedes decir de
dónde viene y hacia dónde va: así es con todos los que nacen del Espíritu.
9 Y Nicodemo le dijo: ¿Cómo es posible que estas cosas sean?
10 Y Jesús, respondiendo, dijo: ¿Eres tú el maestro de Israel y no tienes conocimiento
de estas cosas?

11 Verdaderamente, te digo: decimos aquello de lo que tenemos conocimiento; damos
testimonio de lo que hemos visto; pero ustedes no creen en nuestro testimonio.
12 Si no tienes fe cuando mis palabras son sobre las cosas de la tierra, ¿cómo creerán
si mis palabras son sobre las cosas del cielo?
13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre.
14 Como la serpiente fue levantada por Moisés en la tierra baldía, así también es
necesario que el Hijo del hombre sea levantado:
15 para que cualquiera que tenga fe tenga en él vida eterna.
16 Porque Dios tuvo tal amor por el mundo que le dio a su único Hijo, para que todo el
que tenga fe en él no muera, sino que tenga vida eterna.
17 Dios no envió a su Hijo al mundo para ser juez del mundo; lo envió para que el mundo
pueda tener salvación a través de él.
18 El hombre que tiene fe en él no viene a ser juzgado; pero el que no tiene fe en él ha
sido juzgado incluso ahora, porque no tiene fe en el nombre del único Hijo de Dios.
19 Y esta es la prueba por la cual los hombres son juzgados: la luz ha venido al mundo
y los hombres tienen más amor por la oscuridad que por la luz, porque sus actos son
malos.
20 La luz es odiada por todos aquellos cuyos actos son malos y él no viene a la luz por
temor a que sus actos sean vistos.
21 Pero aquel cuya vida es verdadera sale a la luz, para que se vea claramente que sus
actos han sido hechos con la ayuda de Dios.
22 Después de estas cosas, Jesús y sus discípulos fueron a la tierra de Judea, y allí estuvo
con ellos por un tiempo, dando el bautismo.
23 Ahora Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha
agua; y la gente vino y se les dio el bautismo.
24 Porque en este momento Juan no había sido encarcelado.
25 Entonces surgió una pregunta entre los discípulos de Juan y un judío acerca del
lavado.
26 Y fueron a Juan y le dijeron: Rabí, el hombre que estaba contigo al otro lado del
Jordán, el hombre de quien tú testificastes, ahora está dando el bautismo, y todos irán a
él.
27 Y esta fue la respuesta de Juan: Un hombre no puede tener nada si no le es dado
desde el cielo.
28 Ustedes dan testimonio de lo que dije, no soy el Cristo. Lo que dije fue que fui
enviado ante Cristo.
29 El que tiene la novia es el marido; pero el amigo del marido, cuyo lugar está a su
lado y cuyos oídos están abiertos para él, está lleno de alegría por la voz del esposo: tal
es mi alegría, y está completa.
30 Él tiene que volverse más grande mientras yo me vuelvo menos.
31 El que viene del cielo es más grande que todos los demás: el que viene de la tierra
es de la tierra, y de la tierra son sus palabras; el que viene del cielo, sobre todos es.
32 Da testimonio de lo que ha visto y de lo que ha llegado a sus oídos; y ningún hombre
toma su testimonio como verdadero.
33 El que así toma su testimonio ha dejado clara su fe de que Dios es verdadero.
34 Porque aquel a quien Dios ha enviado dice las palabras de Dios; y Dios no le da el
Espíritu por medida.
35 El Padre tiene amor por el Hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos.
36 El que tiene fe en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no tiene fe en el Hijo no
tendrá esa vida; La ira de Dios descansa sobre él.

4

1 Ahora cuando estaba claro para el Señor, llegó la noticia a los fariseos de que Jesús
estaba haciendo más discípulos que Juan y les estaba dando el bautismo

2 aunque, de hecho, fueron sus discípulos quienes dieron el bautismo, no el mismo
Jesús,
3 Salió de Judea a Galilea otra vez.
4 Y era necesario que pasara por Samaria.
5 Entonces llegó a la ciudad de Samaria, que se llamaba Sicar, cerca de la porción de
tierra que Jacob le dio a su hijo José.
6 Ahora, el pozo de Jacob estaba allí. Jesús, cansado después de su viaje, estaba
descansando junto al pozo. Era alrededor de la sexta hora.
7 Una mujer de Samaria vino a buscar agua, y Jesús le dijo: Dame un poco de agua.
8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a buscar comida.
9 La mujer de Samaria le dijo: ¿Por qué tú, un judío, me pides agua, una mujer de
Samaria? Ella dijo esto porque los judíos no tienen nada que ver con la gente de Samaria.
10 En respuesta, Jesús dijo: Si tuvieras conocimiento de lo que Dios da gratuitamente
y quién es el que te dice: Dame agua, tú le pedirías a él y él te daría agua viva.
11 La mujer le dijo: Señor, no tiene vasija y el pozo es profundo; ¿De dónde obtendrás
el agua viva?
12 ¿Eres más grande que nuestro padre Jacob que nos dio el pozo y tomó el agua de ella
mismo, con sus hijos y su ganado?
13 Jesús le dijo: Todos los que toman esta agua, la necesitarán otra vez;
14 pero cualquiera que tome el agua que yo le dé, ya no tendrá necesidad de beber;
porque el agua que le doy se convertirá en él una fuente de vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame esta agua, para que no tenga necesidad otra vez de
beber y no tenga que venir hasta aquí por ella.
16 Jesús le dijo: Ve, busca a tu marido y vuelve aquí con él.
17 En respuesta, la mujer dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Tú has dicho
correctamente, no tengo marido:
18 has tenido cinco maridos, y el hombre que tienes ahora no es tu marido: eso fue
dicho verdaderamente.
19 La mujer le dijo: “Señor, veo que eres un profeta”.
20 Nuestros padres adoraron esta montaña, pero ustedes, los judíos, dicen que el lugar
correcto para la adoración está en Jerusalén.
21 Jesús le dijo: Mujer, toma mi palabra para esto; se acerca el tiempo en que no le
darás culto al Padre en esta montaña o en Jerusalén.
22 Ustedes rinden culto, pero sin conocimiento de lo que adoran: rendimos culto a lo
que conocemos: porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero el tiempo está llegando, e incluso ahora está aquí, cuando los verdaderos
adoradores adorarán al Padre de todo corazón conforme al Espíritu de Dios, porque estos
son los adoradores que el Padre desea.
24 Dios es Espíritu: entonces que sus adoradores le den culto verdadero conforme al
Espíritu de Dios.
25 La mujer le dijo: estoy segura de que el Mesías, que se llama Cristo, viene; cuando
él nos aclare todas las cosas.
26 Jesús le dijo a ella, yo, que estoy hablando contigo, ése soy yo.
27 En ese momento, los discípulos regresaron, y se sorprendieron al verlo hablando
con una mujer; pero ninguno de ellos le dijo: ¿Cuál es tu propósito? o, ¿por qué estás
hablando con ella?
28 Entonces la mujer dejó su jarra de agua y se fue a la ciudad, y le dijo a la gente:
29 ¡Ven a ver a un hombre que me ha estado hablando de todo lo que hice! ¿Es posible
que este sea el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad y se acercaron a él.
31 Mientras esto sucedía, los discípulos le decían a Jesús, Maestro, come algo.
32 Pero él les dijo: Tengo comida de la que no tienen conocimiento.

33 Entonces los discípulos dijeron el uno al otro, ¿Alguien le dio comida?
34 Jesús dijo: Mi alimento es hacer el placer de aquel que me envió y completar su trabajo.
35 Ustedes dirían: dentro de cuatro meses es el momento de cortar el grano. Echa un vistazo, te digo, en los campos; incluso ahora son blancos para cortar.
36 El que corta ahora tiene su recompensa; él que está juntando cosecha es para la vida eterna, para que el que hizo la siembra y el que entra en la cosecha puedan gozar juntos.
37 En esto, el dicho es verdadero, uno hace la siembra y otro cosecha.
38 Te envié a buscar una cosecha que no has tenido que plantar: otros hombres lo hicieron y tú tomas la recompensa.
39 Ahora varias personas de esa ciudad tenían fe en él por el testimonio de la mujer: me ha estado hablando de todo lo que hice.
40 Entonces, cuando la gente vino a él, le pidieron que estuviera entre ellos por un tiempo, y estuvo allí dos días.
41 Y un gran número más de ellos llegó a tener fe en él por lo que él mismo dijo.
42 Y le dijeron a la mujer: Ahora tenemos fe, pero no por tu historia: nosotros mismos hemos escuchado sus palabras, y estamos seguros de que él es verdaderamente el Salvador del mundo.
43 Y después de los dos días él siguió de allí a Galilea.
44 Porque el mismo Jesús dijo que un profeta no tiene honor en el país de su nacimiento.
45 Así que cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron con gozo por las cosas que le habían visto hacer en Jerusalén en la fiesta, ellos mismos habían estado allí en la fiesta.
46 Entonces vino a Caná, en Galilea, donde había hecho el vino del agua. Y había cierto hombre de alto rango cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.
47 Cuando llegó a sus oídos que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a verlo y le pidió que fuera a su casa a ver a su hijo, que estaba cerca de la muerte, y lo curara.
48 Entonces Jesús le dijo: No tendrás fe si no ves señales y prodigios.
49 El hombre dijo: Señor, ven antes de que mi hijo muera.
50 Y Jesús dijo: Ve en paz; tu hijo está vivo El hombre tuvo fe en la palabra que Jesús le dijo y se fue.
51 Y en el camino de regreso, sus siervos se le acercaron y le dijeron: Tu hijo está vivo.
52 Entonces les hizo una pregunta sobre la hora en que se volvió mejor; y le dijeron: La enfermedad se fue ayer a la hora séptima.
53 Entonces fue claro para el padre que esta era la misma hora en que Jesús le dijo: Tu hijo está vivo. Y tenía fe en Jesús, él y toda su familia.
54 Ahora bien, este es el segundo milagro que hizo Jesús después de haber salido de Judea a Galilea.

5

1 Después de estas cosas hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
2 Ahora en Jerusalén, cerca del mercado de ovejas, hay un estanque público que en hebreo se llama Betesda. Tiene cinco puertas.
3 En estas puertas había una gran cantidad de personas con diferentes enfermedades: algunas incapaces de ver, otras sin poder caminar, otras con cuerpos tullidos esperando que el agua se moviera.
4 Porque un ángel venía al estanque y movía las aguas de vez en cuando y el que primero bajaba al estanque después de agitar el agua sanaba de cualquier enfermedad que tuviese.
5 Había un hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años.
6 Cuando Jesús lo vio allí en el piso, le quedó claro que hacía mucho tiempo que estaba en esa condición, y entonces le dijo al hombre: ¿Es tu deseo estar bien?

7 El enfermo dijo en respuesta: “Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque
cuando el agua se mueve; y mientras estoy bajando, otra persona entra antes que yo.
8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu cama y vete.
9 Y el hombre se enderezó al instante, y tomando su cama, se fue. Ahora ese día era el
Sábado.
10 Entonces los judíos dijeron al hombre que había sido sanado: es el sábado; y es
contra la ley cargar tu cama.
11 Y les dijo: El que me sanó, me dijo: Toma tu cama y vete.
12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: recoge tu cama y vete?
13 Ahora bien, el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había ido
entre la cantidad de gente que estaba en ese lugar.
14 Después de un tiempo, Jesús se encontró con él en el templo y le dijo: Mira, tú estás
bien y fuerte; no peques más por miedo a que te llegue algo peor.
15 El hombre se fue y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.
16 Y por esta razón, los judíos se volvieron contra Jesús y lo perseguían, porque él
estaba haciendo estas cosas en el día de reposo.
17 Pero su respuesta fue: Mi Padre todavía está trabajando, y también yo estoy
trabajando.
18 Por esta causa, los judíos tenían un mayor deseo de matar a Jesús, porque no solo
no guardaba el sábado sino que decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Respondió Jesús y dijo: De cierto les digo, que el Hijo no puede hacer nada por sí
mismo; él es capaz de hacer solo lo que ve hacer al Padre; todo lo que el Padre hace, el
Hijo lo hace de la misma manera.
20 Porque el Padre tiene amor por el Hijo y le permite ver todo lo que hace, y le
permitirá ver obras más grandes que estas para que puedas estar lleno de asombro.
21 De la misma manera, como el Padre a los muertos resucita y les da vida, así también
el Hijo da vida a aquellos a quienes él se complace en darle.
22 El Padre no juzga a los hombres, sino que ha dado toda la autoridad de juzgar al Hijo;
23 Para que todos los hombres le den honor al Hijo, así como honran al Padre. El que
no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.
24 En verdad les digo, el hombre cuyos oídos están abiertos a mi palabra y que tiene fe
en el que me envió, tiene vida eterna; él no será juzgado, sino que ha venido de la muerte
a la vida.
25 De cierto, de cierto les digo, que viene el tiempo, y ahora ha venido, cuando la voz
del Hijo de Dios vendrá a oídos de los muertos, y los que la oigan tendrán vida.
26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener
vida en sí mismo.
27 Y le ha dado autoridad para ser juez, porque él es el Hijo del hombre.
28 No se sorprendan de esto: porque vendrá tiempo cuando su voz vendrá a todos los
que están en el lugar de los muertos,
29 y saldrán; aquellos que han hecho el bien, en la nueva vida; y los que hicieron mal,
para ser juzgados.
30 Por mí mismo no puedo hacer nada: como la voz viene a mí, así tomó una decisión;
y mi decisión es correcta porque no tengo ningún deseo de hacer lo que me agrada a mí
mismo, sino sólo lo que es agradable para el que me envió.
31 Si diera testimonio sobre mí mismo, mi testimonio no sería cierto.
32 Hay otro que da testimonio sobre mí y estoy seguro de que el testimonio que da de
mí es verdad.
33 Enviaste a Juan y él dio testimonio verdadero.
34 Pero no necesito el testimonio de un hombre: solo digo estas cosas para que tengan
salvación.
35 Él era una luz ardiente y brillante, y durante un tiempo estuvieron listos para ser
feliz en su luz.

36 Pero el testimonio que tengo es mayor que el de Juan: la obra que el Padre me ha
dado para hacer, la misma obra que ahora estoy haciendo, es un testimonio que el Padre
me ha enviado.
37 Y el Padre mismo que me envió dio testimonio de mí. Ninguno de ustedes ha
escuchado su voz alguna vez; ni lo han visto.
38 Y no han guardado su palabra en sus corazones, porque no tienen fe en aquel a quien
él ha enviado.
39 Hacen búsqueda en las Sagradas Escrituras, en la creencia de que a través de ellas
obtienes la vida eterna; y son esas Escrituras las que dan testimonio sobre mí.
40 Y todavía no desean venir a mí para que tengan vida.
41 No tomo el honor de los hombres;
42 Pero tengo conocimiento de ustedes que no tienen amor por Dios en sus corazones.
43 He venido en nombre de mi Padre, y sus corazones no están abiertos para mí. Si
otro llega sin otra autoridad que él mismo, le darán su aprobación.
44 ¿Cómo es posible que tengan fe mientras toman el honor el uno del otro y no desean
el honor que proviene del único Dios?
45 Quiten de su mente la idea de que diré cosas en su contra al Padre: el que dice cosas
en su contra es Moisés, en quien confían.
46 Si tuvieran fe en Moisés, tendrían fe en mí; porque sus escritos son sobre mí.
47 Si no creen en sus escritos, ¿cómo creerá en mis palabras?

6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, es decir, el mar
de Tiberias.
2 Y mucha gente lo siguió porque vieron los milagros que hizo a los que estaban
enfermos.
3 Entonces Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
4 Ahora estaba cerca la Pascua, una fiesta de los judíos.
5 Levantando los ojos, Jesús vio a un gran número de personas que llegaban a donde
él estaba, y dijo a Felipe: ¿Dónde podemos conseguir pan para toda esta gente?
6 Esto dijo, poniéndolo a prueba, porque no tenía dudas de lo que él mismo haría.
7 Felipe respondió: Pan, por el valor de doscientos denarios, no sería suficiente ni
siquiera para darles a todos un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo a Jesús:
9 Aquí hay un niño con cinco panes de cebada y dos pescados: ¿pero qué es eso entre
tantos?
10 Jesús dijo: Deja que la gente se siente. Ahora había mucha hierba en ese lugar. Y los
que estaban sentados en el pasto eran como cinco mil.
11 Entonces Jesús tomó los panes y, habiendo alabado a Dios, los dio a las personas que
estaban sentadas, y los pescados de la misma manera, todo los que tenían necesidad.
12 Y cuando hubieron tenido suficiente, Jesús dijo a sus discípulos: Toma los trozos
que han sobrado, para que no se desperdicie nada.
13 Así que sobró : doce cestos llenos de trozos extras de los cinco panes que habían
terminado después de que la gente había comido lo suficiente.
14 Cuando el pueblo vio el milagro que había hecho, dijeron: Verdaderamente, este es
el profeta que ha de venir al mundo.
15 Cuando Jesús vio que el pueblo iba a venir y tomarlo por la fuerza para hacerlo rey,
se fue solo a la montaña.
16 Cuando llegó la noche, los discípulos descendieron al mar;
17 Y tomaron una barca y cruzaron el mar en dirección a Capernaúm. Para entonces
estaba oscuro y todavía Jesús no había venido a ellos.
18 El mar se estaba poniendo duro debido a un fuerte viento que soplaba.

19 Después de haber recorrido cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre
el mar y acercándose a la barca; y tenían gran temor.
20 Pero él les dijo: Soy yo, no teman.
21 Entonces lo llevaron rápidamente a la barca; y de inmediato la barca estaba en la
tierra a la que iban.
22 Al día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que solo había una
pequeña barca, que Jesús no había subido en esa barca con los discípulos, sino que los
discípulos se habían ido solos.
23 Algunos otros barcos, sin embargo, vinieron de Tiberias cerca del lugar donde
habían tomado el pan después de que el Señor había alabado.
24 Entonces cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, o sus discípulos, subieron a
esos barcos y fueron a Capernaum en busca de Jesús.
25 Y cuando se encontraron con él al otro lado del mar, dijeron: Maestro, ¿cuándo
viniste aquí?
26 Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto les digo, que vienen en pos de mí, no porque
han visto milagros, sino porque les fue dado el pan y comieron hasta llenar.
27 No sea tu trabajo por la comida que llega a su fin, sino por la comida que continúa
para la vida eterna, que el Hijo del Hombre te dará, porque a él Dios el Padre le ha puesto
su marca.
28 Entonces ellos le dijeron: ¿Cómo podemos hacer las obras de Dios?
29 Respondiendo Jesús, les dijo: Esto es hacer la obra de Dios: tener fe en aquel a quien
Dios ha enviado.
30 Entonces ellos dijeron: ¿Qué señal nos das, para que podamos verte y tener fe en ti?
¿Qué haces?
31 Nuestros padres tenían el maná en la tierra baldía, como dicen las Escrituras, les dio
pan del cielo.
32 Entonces Jesús les dijo: En verdad les digo que lo que Moisés les dio no era el pan
del cielo; es mi Padre quien te da el verdadero pan del cielo.
33 El pan de Dios es el pan que desciende del cielo y da vida al mundo.
34 ¡ Ah, Señor, dijeron, danos ese pan para siempre!
35 Y esta fue la respuesta de Jesús: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca
tendrá necesidad de alimento, y el que tiene fe en mí nunca tendrá sed otra vez.
36 Pero es como les dije: me han visto, y todavía no tienen fe.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y no rechazaré a nadie que venga a mí.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino el placer del que
me envió.
39 Y este es el placer del que me envió, que no debo soltar de mi mano todo lo que él
me ha dado, sino que debo darle nueva vida en el último día.
40 Esto, digo, es la complacencia de mi Padre, que todo el que vea al Hijo y tenga fe en
él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día.
41 Entonces los judíos empezaron a criticar a Jesús por las palabras que dijo: Yo soy el
pan que descendió del cielo.
42 Y dijeron: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre hemos visto? ¿Cómo
es que ahora él dice: “He descendido del cielo”?
43 Respondió Jesús y dijo: No digan cosas contra mí, los unos a los otros.
44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no le da el deseo de venir; y yo lo
resucitaré de entre los muertos en el último día.
45 Las Escrituras de los profetas dicen: Y todos recibirán enseñanzas de Dios. Todos
los que tienen oídos abiertos a la enseñanza del Padre vienen a mí.
46 No es que alguien haya visto al Padre alguna vez; solo el que es de Dios, él ha visto
al Padre.
47 En verdad les digo, el que tiene fe en mí tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de la vida.

49 Tus padres comieron el maná en la tierra baldía, y están muertos.
50 El pan que viene del cielo es tal que un hombre puede tomarlo como alimento y
nunca ver la muerte.
51 Yo soy el pan vivo que ha venido del cielo; si alguno toma este pan para comer,
tendrá vida para siempre; y más que esto, el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré
por la vida del mundo.
52 Entonces los judíos se enojaron entre sí, diciendo: ¿Cómo es posible que este hombre
nos dé su carne para comer?
53 Entonces Jesús les dijo: En verdad les digo, que si no toman la carne del Hijo del
Hombre para comer, y si no toman su sangre para beber, no tienes vida en ustedes.
54 El que toma de comer mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré
de entre los muertos en el día final.
55 Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.
56 El que toma mi carne por alimento y mi sangre por beber, está en mí y yo en él.
57 Como me envió el Padre viviente, y yo tengo vida por el Padre, así también el que
me toma por su alimento tendrá vida por mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo. No es como la comida que tuvieron sus padres:
tomaron del maná, y están muertos; pero el que toma este pan como alimento tendrá
vida para siempre.
59 Jesús dijo estas cosas en la sinagoga mientras enseñaba en Capernaúm.
60 Entonces, al oír esto, algunos de sus discípulos dijeron: Esta es una palabra difícil;
¿Quién puede asimilar esa enseñanza?
61 Cuando Jesús se dio cuenta de que sus discípulos protestaban por lo que dijo, les
dijo: ¿Esto les da problemas?
62 ¿Qué van a decir si ven al Hijo del hombre subiendo a donde estaba antes?
63 El espíritu es el dador de vida; la carne no tiene ningún valor: las palabras que te he
dicho son espíritu y son vida.
64 Pero aún algunos de ustedes no tienen fe. Porque estaba claro para Jesús desde el
principio quiénes eran los que no tenían fe, y quién era quién lo traicionaría.
65 Y él dijo: Por eso te dije: Ningún hombre puede venir a mí si el Padre no le da el
poder de hacerlo.
66 Por lo que dijo, varios de los discípulos regresaron y dejaron de seguirlo.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Desean irse?
68 Entonces Simón Pedro dio esta respuesta: Señor, ¿a quién vamos a ir? Tu tienes las
palabras de la vida eterna;
69 Y tenemos fe y estamos seguros de que eres el Santo de Dios.
70 Entonces Jesús dijo: ¿No hice yo una selección de ustedes, los doce, y uno de ustedes
es un hijo del Maligno?
71 Él estaba hablando de Judas, el hijo de Simón Iscariote. Era él que iba a traicionar a
Jesús, uno de los doce.

7

1 Después de esto, Jesús fue de lugar en lugar en Galilea. No anduvo en Judea, porque
los judíos buscaban la oportunidad de matarlo.
2 Pero la fiesta de los judíos, la fiesta de los tabernáculos, estaba cerca.
3 Entonces le dijeron sus hermanos: Vete de aquí a Judea, para que tus discípulos vean
las obras que haces.
4 Porque nadie hace las cosas secretamente si desea que los hombres lo conozcan. Si
haces estas cosas, déjate ver por todos los hombres.
5 Porque aun sus hermanos no creyeron en él.
6 Jesús les dijo: Mi tiempo está por venir, pero cualquier momento es bueno para
ustedes.

7 No es posible que sean odiados por el mundo; pero soy soy odiado, porque doy
testimonio de que lo que hacen es maldad.
8 vayan a la fiesta: no voy ahora a la fiesta porque mi tiempo no ha llegado del todo.
9 Diciéndoles estas cosas, él todavía se quedó en Galilea.
10 Pero después que sus hermanos fueron a la fiesta, él fue, no públicamente, sino en
secreto.
11 En la fiesta, los judíos lo buscaban y decían: ¿Dónde está?
12 Y hubo mucha discusión sobre él entre la gente. Algunos dijeron: Él es un buen
hombre; pero otros dijeron: No, le está dando a la gente ideas falsas.
13 Pero ningún hombre dijo nada acerca de él abiertamente por temor a los judíos.
14 Ahora en medio de la fiesta, Jesús fue al Templo y estaba enseñando.
15 Entonces los judíos se sorprendieron y dijeron: ¿Cómo ha aprendido este hombre
los libros? Él nunca ha estado en la escuela.
16 Jesús les dio esta respuesta: No es mi enseñanza, sino el que me envió.
17 Si algún hombre está listo para hacer el placer de Dios, él tendrá conocimiento de
la enseñanza y de dónde proviene, de Dios o de mí mismo.
18 El hombre cuyas palabras provienen de sí mismo está buscando la gloria para sí
mismo, pero el que está buscando la gloria del que le envió, ese hombre es verdadero y
no hay mal en él.
19 ¿No te dio Moisés la ley? Aun así, ninguno de ustedes cumple la ley. ¿Por qué tienen
el deseo de matarme?
20 Respondió el pueblo en respuesta: Tú tienes espíritu malo; ¿quién tiene deseo de
matarte?
21 Esta fue la respuesta de Jesús: he hecho un milagro en el dia de reposo y todos
ustedes están sorprendidos.
22 Moisés te dio la circuncisión, no porque sea de Moisés, sino de los ancestros de
ustedes, y aun en día de reposo le das la circuncisión a un niño.
23 Si a un niño se le da la circuncisión en el día de reposo para que la ley de Moisés no
se rompa, ¿por qué estás enojado conmigo porque sane a un hombre en el día de reposo?
24 No dejes que tus decisiones se basen en lo que ves, sino en la justicia.
25 Entonces algunos de los habitantes de Jerusalén dijeron: ¿No es éste el hombre que
andan buscando para matarle?
26 ¡ Y aquí él está hablando abiertamente y no le dicen nada! ¿Es posible que los
gobernantes tengan conocimiento de que este es verdaderamente el Cristo?
27 Sin embargo, es claro para nosotros de dónde viene este hombre, pero cuando venga
Cristo, nadie sabrá de dónde viene.
28 Entonces, cuando estaba enseñando en el Templo, Jesús dijo a gran voz: Ustedes me
conocen, y saben de dónde vengo; y no he venido de mí mismo; pero hay Uno que me ha
enviado; él es verdadero y digno de confianza, pero ustedes no tienen conocimiento de
él.
29 Lo conozco, porque vengo de él y él me envió.
30 Entonces tuvieron el deseo de arrestarlo, pero ningún hombre le puso las manos
porque aún no había llegado su hora.
31 Y el pueblo creyó en él, y dijeron: Cuando el Cristo venga, ¿hará más milagros de los
que este hombre hizo?
32 Esta discusión del pueblo llegó a los oídos de los fariseos; y los principales sacerdotes
y los fariseos enviaron siervos para tomarlo.
33 Entonces Jesús dijo: Yo estaré contigo un poco más y luego iré al que me envió.
34 Me buscarán, y no me encontraran; y donde yo esté, no podrán ir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde irá que no lo encontraremos? ¿irá a
los judíos que viven entre los griegos y se convertirá en el maestro de los griegos?
36 ¿Qué es esta palabra suya, me buscarán y no me encontraran, y donde yo estoy, no
podrán estar?

37 En el último día, el gran día de la fiesta, Jesús se levantó y dijo a gran voz: Si alguno
necesita de beber, que venga a mí y beba.
38 El que tiene fe en mí, de su cuerpo, como han dicho las Escrituras, vendrán ríos de
agua viva.
39 Esto lo dijo del Espíritu que se le daría a los que tenían fe en él: el Espíritu no se le
había dado entonces, porque la gloria de Jesús aún estaba por venir.
40 Cuando estas palabras llegaron a sus oídos, algunas personas dijeron: Este es
ciertamente el profeta.
41 Otros dijeron: Este es el Cristo. Pero otros dijeron: No es así; vendrá el Cristo de
Galilea?
42 ¿No dicen las Escrituras que el Cristo viene de la simiente de David y de Belén, la
pequeña ciudad donde estaba David?
43 Entonces hubo una división entre la gente por causa de él.
44 Y algunos de ellos tenían el deseo de arrestarlo; pero ningún hombre le puso las
manos encima.
45 Entonces los guardianes volvieron a los principales sacerdotes y a los fariseos, y les
dijo: ¿Por qué no lo trajeron con ustedes?
46 Los guardianes respondieron: Ningún hombre dijo cosas como este hombre.
47 Entonces los fariseos les dijeron: ¿Al igual que a los demás, se les han dado ideas
falsas?
48 ¿Alguno de los gobernantes creen en él o alguno de los fariseos?
49 Pero esta gente que no conoce la ley está maldita.
50 Nicodemo, el que había venido a Jesús antes, siendo él mismo uno de ellos, les dijo:
51 ¿Es un hombre juzgado por nuestra ley antes que le haya dado oído y tenga
conocimiento de lo que ha hecho?
52 Esta fue su respuesta: ¿y vienes de Galilea? investiga las escrituras y verás que
ningún profeta sale de Galilea.
53 Y cada uno fue a su casa;

8

1 Pero Jesús fue a la Montaña de los Olivos.
2 Y a primera hora de la mañana volvió al Templo y todo el pueblo vino a él y él estaba
sentado enseñándoles.
3 Y vinieron los escribas y los fariseos, con una mujer que había sido sorprendida en
el acto de adulterio;
4 Y presentándola, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto de
adulterio.
5 Ahora, en la ley, Moisés dio instrucciones de que tales mujeres serían apedreadas;
¿Qué dices al respecto?
6 Dijeron esto, poniéndolo a prueba, para que pudieran tener algo contra él. Pero Jesús,
con su cabeza inclinada, hizo letras en el piso con su dedo.
7 Pero cuando continuaron con sus preguntas, él se levantó y les dijo: deja aquel entre
ustedes, que está sin pecado, sea el primero en enviar una piedra contra ella.
8 Y nuevamente, con la cabeza inclinada, hizo letras en el piso.
9 Y cuando sus palabras llegaron a oídos de ellos, salieron uno por uno, comenzando
por los más viejos hasta el último, porque tenían conciencia de lo que había en sus
corazones: y Jesús estaba allí solo con la mujer que estaba delante de él.
10 Entonces Jesús, levantándose, y viendo a nadie más que a la mujer, le dijo: ¿Dónde
están los hombres que dijeron cosas en tu contra? ¿Nadien te ha condenado?
11 Y ella dijo: Ningún hombre, Señor. Y Jesús dijo: Yo tampoco te condeno i: vete, y no
peques más.
12 Entonces, otra vez Jesús les dijo: Yo soy la luz del mundo; el que viene conmigo no
caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.

13 Entonces los fariseos le dijeron: El testimonio que das es acerca de ti: tu testimonio
no es verdadero.
14 Jesús dijo en respuesta: Aunque doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio
es verdadero, porque sé de dónde vengo y hacia dónde voy; pero ustedes no saben de
dónde vengo ni adónde voy.
15 Estás juzgando por lo que ven; No estoy juzgando a ningún hombre.
16 Incluso si estoy juzgando, mi decisión es correcta, porque no estoy solo; conmigo
está el Padre que me envió.
17 Incluso en tu ley se dice que el testimonio de dos hombres es verdadero.
18 Doy testimonio acerca de mí mismo y el Padre que me envió da testimonio sobre
mí.
19 Entonces ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Jesús dijo en respuesta: No tienen
conocimiento de mí ni de mi Padre: si me conocieran, conocieron a mi Padre.
20 Jesús dijo estas palabras en el lugar donde estaban guardadas las ofrendas, mientras
enseñaba en el Templo; pero nadie lo arrestó porque su tiempo aún estaba por venir.
21 Entonces él les dijo otra vez: Me voy y ustedes me estarán buscando, pero la muerte
los alcanzará en sus pecados. No es posible que vengan a donde voy.
22 Entonces los judíos dijeron: ¿Se quitará la vida? ¿Es por eso que dice: Donde voy, no
es posible que vengan?
23 Y él les dijo: Ustedes son de la tierra; Yo soy del cielo: ustedes son de este mundo;
Yo no soy de este mundo.
24 Por esta razón les dije que la muerte les alcanzará en sus pecados; porque si no
tienen fe en que yo soy él, la muerte vendrá a ustedes mientras que estén en pecado.
25 Entonces ellos le dijeron: ¿Quién eres tú? Jesús dijo: Lo que les dije desde el
principio.
26 Tengo mucho que decir acerca de ustedes y juzgar acerca de ustedes; pero el que me
envió es verdadero, y lo que me ha dicho lo digo al mundo.
27 Ellos no entendieron que hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús dijo: Cuando el Hijo del hombre haya sido levantado por ustedes,
entonces les será claro quién soy, y que no hago nada por mí mismo, sino que digo
exactamente lo que el Padre me ha enseñado.
29 El que me envió, conmigo está; él no se ha ido de mí, porque siempre hago las cosas
que le agradan.
30 Cuando dijo esto, un número llegó a tener fe en él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos que tenían fe en él: Si guardan mi palabra, entonces
ustedes son verdaderamente mis discípulos;
32 Y conocerán la verdad, y eso los hará libres.
33 Ellos le respondieron: Somos descendientes de Abraham, y nunca hemos sido
esclavos de nadie. ¿Por qué dices: serán libres ?
34 Y esta fue la respuesta que Jesús les dio: En verdad os digo que todo el que hace el
mal es el esclavo del pecado.
35 Ahora el esclavo no sigue viviendo en la casa para siempre, pero el hijo sí.
36 Si luego el hijo los hace libres, serán verdaderamente libres.
37 Soy consciente de que son la simiente de Abraham; pero tienen el deseo de matarme
porque mi palabra no tiene lugar en ustedes.
38 Digo las cosas que he visto en la casa de mi Padre; y ustedes haces las cosas que su
padre les ha dicho.
39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueran hijos
de Abraham, harían lo que hizo Abraham.
40 Pero ahora tienen el deseo de matarme, un hombre que les ha dicho lo que es verdad,
tal como yo lo había recibido de Dios: Abraham no hizo eso.

41 Están haciendo las obras de su padre. Ellos le dijeron: Somos verdaderos hijos de
Abraham; tenemos un Padre, que es Dios.
42 Jesús les dijo: Si Dios fuera su Padre, tendrían amor para mí, porque era de Dios que
vine y estoy aquí. No vine de mí mismo, pero él me envió.
43 ¿Por qué mis palabras no están claras para ustedes? Es porque sus oídos están
cerrados a mi enseñanza.
44 Ustedes son los hijos de su padre el Maligno y es su placer hacer sus deseos. Desde el
principio fue un asesino; y él nunca ha hablado la verdad porque no hay nada verdadero
en él. Cuando dice lo que es falso, es natural para él, porque él es un mentiroso y el padre
de las mentiras.
45 Pero porque digo lo que es verdad, no tienes fe en mí.
46 ¿Quién de ustedes puede decir verdaderamente que soy un pecador? Si digo lo que
es verdad, ¿por qué no creen en mí?
47 El que es hijo de Dios oye las palabras de Dios; los que son de Dios escuchan sus
palabras pero como no son de Dios no quieren escuchar.
48 Los judíos le respondieron, diciendo: ¿No tenemos razón en decir que eres de
Samaria y que tienes un espíritu malo?
49 Y esta fue la respuesta de Jesús: No tengo espíritu malo; pero doy honor a mi Padre
y en cambio ustedes no me honran.
50 Yo, sin embargo, no estoy en busca de la gloria para mí: hay Uno que la está
buscando y él es el juez.
51 En verdad les digo, si un hombre obedece mi palabra, nunca verá la muerte.
52 Los judíos le dijeron: Ahora estamos seguros de que tienes un espíritu malo.
Abraham está muerto, y los profetas están muertos; y dices: si un hombre obedece mi
palabra, nunca verá la muerte.
53 ¿Eres mayor que nuestro padre Abraham, que está muerto? y los profetas están
muertos: ¿quién dices que eres?
54 Jesús dijo en respuesta: Si tomo gloria para mí, mi gloria no es nada; es mi Padre el
que me glorifica, de quien dicen que él es su Dios.
55 No tienen conocimiento de él, pero yo tengo conocimiento de él; y si dijera que no
lo conozco, hablaría falsamente como ustedes; pero tengo pleno conocimiento de él y
mantengo su palabra.
56 Su padre Abraham estaba lleno de alegría ante la esperanza de ver mi día; lo vio y
se alegró.
57 Entonces los judíos le dijeron: No tienes cincuenta años; ¿Has visto a Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto os digo que antes que Abraham haya nacido, yo soy.
59 Entonces tomaron piedras para apedrearlo; pero Jesús se apartó en secreto de ellos
y salió del templo.

9

1 Y cuando se fue, en el camino vio a un hombre ciego de nacimiento.
2 Y sus discípulos le hicieron una pregunta, diciendo: Maestro, ¿fue por el pecado de
este hombre, o el pecado de su padre y su madre, que ha estado ciego de nacimiento?
3 Jesús dijo en respuesta: No fue por su pecado, ni por causa de su padre o su madre;
era para que las obras de Dios se demuestren abiertamente en él.
4 Si bien es de día debemos hacer las obras del que me envió: llega la noche en que no
se puede hacer ningún trabajo.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.
6 Diciendo estas palabras, puso la tierra, mezclada con saliva, en los ojos del hombre,
7 y le dijo: Ve y lávate la cara en el baño de Siloé (el significado del nombre es, Enviado).
Así que se fue y, después de lavarse, volvió a poder ver.

8 Entonces los vecinos y otros que lo habían visto antes en la calle, con su mano en
busca de dinero, dijeron: ¿No es este el hombre que obtuvo dinero de la gente?
9 Algunos dijeron: Es él; otros dijeron: No, no es, pero él se parece a él. Él dijo: Yo soy
él.
10 Entonces le dijeron: ¿Cómo, pues, te fueron abiertos los ojos?
11 Su respuesta fue: El hombre que se llama Jesús puso la tierra mezclada con saliva
en mis ojos, y me dijo: Ve y lávate en Siloé: así que me fui y, después del lavado, ahora
puedo ver.
12 Y ellos le dijeron: ¿Dónde está él? Su respuesta fue: no lo se.
13 Lo llevaron delante de los fariseos, este hombre que había sido ciego.
14 El día en que Jesús hizo lodo y lo puso en los ojos del hombre y le devolvió la vista
fue el día de reposo.
15 Entonces los fariseos le hicieron más preguntas acerca de cómo se habían abierto
sus ojos. Y él les dijo: Puso el lodo sobre mis ojos, me lavé y ahora puedo ver.
16 Entonces algunos de los fariseos dijeron: Que el hombre no ha venido de Dios,
porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo es posible que un pecador haga
tales milagros? Entonces hubo una división entre ellos.
17 Otra vez le dijeron al ciego: ¿Qué tienes que decir sobre él; puesto te ha devuelto la
vista? Y él dijo: Él es un profeta.
18 Ahora bien, los judíos no creían en la declaración de que había sido ciego y ahora
podía ver, hasta que enviaron a buscar al padre y la madre del hombre cuyos ojos habían
sido abiertos,
19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es este tu hijo, de quien dices que era ciego al nacer?
¿cómo es que ahora él puede ver?
20 En respuesta, su padre y su madre dijeron: Estamos seguros de que este es nuestro
hijo y que él era ciego al nacer:
21 Pero cómo es que ahora puede ver, o quién abrió los ojos, no somos capaces de decir
: ponle la pregunta a él; él es lo suficientemente mayor para dar una respuesta por sí
mismo.
22 Dijeron esto por temor a los judíos, porque los judíos habían llegado a un acuerdo
de que si alguno decía que Jesús era el Cristo, sería expulsado de la sinagoga.
23 Esa fue la razón por la que dijeron: Él es lo suficientemente mayor; preguntale a el.
24 Entonces enviaron una segunda vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da
gloria a Dios; tenemos claro que este hombre es un pecador.
25 Él dijo en respuesta, no tengo conocimiento si él es un pecador o no, pero de algo
estoy seguro; Estaba ciego, y ahora veo.
26 Entonces ellos le dijeron: ¿Qué te hizo? ¿cómo te dio el uso de tus ojos?
27 Su respuesta fue: lo he dicho antes, pero tenían los oídos cerrados: ¿por qué quieren
que vuelva a decirlo? ¿Desean convertirse en sus discípulos?
28 Y se enojaron con él, y le dijeron: Tú eres su discípulo, pero nosotros somos
discípulos de Moisés.
29 Estamos seguros de que Dios le dio su palabra a Moisés: pero en cuanto a este
hombre, no sabemos de dónde viene.
30 El hombre dijo en respuesta: ¡Por qué, aquí hay algo extraño! No sabes de dónde
viene, aunque me dio el uso de mis ojos.
31 Tenemos conocimiento de que Dios no presta oído a los pecadores, pero si alguno
adora a Dios y le agrada, para él los oídos de Dios están abiertos.
32 En todos los años, nadie ha visto jamás los ojos de un hombre ciego de nacimiento
recobrar la vista.
33 Si este hombre no vino de Dios, no podría hacer nada.
34 Su respuesta fue: Tú naciste por el pecado; ¿te haces nuestro maestro? Y lo sacaron
de la sinagoga.

35 Llegaron a oídos de Jesús que lo habían sacado, y al encontrarlo, le dijo: ¿Tienes fe
en el Hijo del Hombre?
36 Él dijo en respuesta: ¿Y quién es él, Señor? Di, para que pueda tener fe en él.
37 Jesús le dijo: Tú lo has visto; es él quien te está hablando.
38 Y él dijo: Señor, tengo fe. Y él le dio culto.
39 Y Jesús dijo: Yo vine a este mundo para ser juez, para que los que no ven puedan
ver, y los que ven se queden ciegos.
40 Estas palabras llegaron a oídos de los fariseos que estaban con él, y le dijeron:
¿Somos nosotros, entonces, ciegos?
41 Jesús les dijo: Si fueran ciegos, no tendrían pecado; pero ahora que dicen: Nosotros
vemos; sus pecados permanece todavía.

10

1 De cierto les digo, que el que no entra por la puerta principal del redil a donde están
las ovejas, sino que brinca el corral, es ladrón y fugitivo.
2 El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.
3 El portero lo deja entrar; y las ovejas oyen su voz; él llama cada oveja por su nombre
y las saca.
4 Cuando las saca a todas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen
su voz.
5 No perseguirán a otro que no sea su pastor, sino que huirán de él, porque desconocen
su voz.
6 En esto Jesús les estaba enseñando en forma de historia: pero lo que él dijo no estaba
claro para ellos.
7 Entonces Jesús dijo otra vez: De cierto, de cierto te digo, que yo soy la puerta por
donde pasan las ovejas.
8 Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y fugitivos;pero las ovejas no les
prestaron atención.
9 Yo soy la puerta: si alguno entra por mí, tendrá salvación, será como una oveja que
y entra y sale, y obtendrá pastos.
10 El ladrón viene solo para robar las ovejas y darles muerte; viene por su destrucción.
Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.
11 Yo soy el buen pastorr de las ovejas: el buen pastor da su vida por las ovejas.
12 El que es guardia de paga, ve al lobo que viene y se va huyendo, lejos de las ovejas;
y el lobo desciende sobre ellas y las envía en todas direcciones:
13 porque él es un sirviente, no tiene interés en las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí,
15 así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y estoy dando mi vida por las
ovejas.
16 Y tengo otras ovejas que no son de este redil; seré su guía en la misma dirección, y
oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.
17 Por esta razón soy amado por el Padre, porque renuncio a mi vida para poder
tomarla nuevamente.
18 Nadie me la quita; Yo renuncio a mi mismo Tengo poder para abandonarla, y tengo
poder para tomarla de nuevo. Estas son órdenes que tengo de mi Padre.
19 Hubo una división entre los judíos a causa de estas palabras.
20 Y algunos de ellos dijeron: Tiene un espíritu malo y está loco; ¿Por qué le escuchan?
21 Otros dijeron: Estas no son las palabras de uno que tiene un espíritu malo. ¿Es
posible que un espíritu maligno haga que las personas ciegas puedan recobrar la vista?
22 Luego vino la fiesta de la apertura del Templo en Jerusalén: era invierno;
23 Y Jesús estaba caminando en el Templo, por el Pórtico de Salomón.
24 Entonces los judíos se le acercaron, diciendo: ¿Hasta cuándo nos mantendrás en la
duda? Si tu eres el Cristo, dínoslo de una vez.

25 Jesús dijo en respuesta: Lo he dicho y ustedes no creen: las obras que hago en
nombre de mi Padre son testimonio de mí.
26 Pero no tienen fe porque no son mis ovejas.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen;
28 y les doy la vida eterna; nunca vendrán a la destrucción, y nadie jamás las quitará
de mi mano.
29 Lo que mi Padre me ha dado, es más poderoso que todos; y nadie puede quitar nada
de la mano del Padre.
30 Yo y mi Padre somos uno.
31 Entonces los judíos tomaron piedras otra vez para apedrearlo.
32 Jesús les dijo en respuesta: Te he permitido ver una serie de buenas obras del Padre;
¿Por cuál de esas obras me están apedreando?
33 Esta fue su respuesta: no te estamos apedreando por un buen trabajo sino por
blasfemia; porque siendo hombre te haces Dios.
34 En respuesta, Jesús dijo: ¿No hay un dicho en su ley? Yo Dije: ¿Ustedes son dioses?
35 Si dijo que eran dioses, a quienes vino la palabra de Dios y las Escrituras no pueden
ser negadas,
36 ¿Has dicho de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo? Tus palabras son
malas. porque dije, ¿soy el Hijo de Dios?
37 Si no estoy haciendo las obras de mi Padre, no tengan fe en mí;
38 Pero si las estoy haciendo, entonces tengan fe en las obras, incluso si no creen en
mí; para que puedan ver claramente y estar seguros de que el Padre está en mí y yo estoy
en el Padre.
39 Entonces otra vez intentaron llevarlo; pero se escapó de ellos.
40 Y volvió otra vez al otro lado del Jordán, al lugar donde primero dio el bautismo a
Juan; y estuvo allí por un tiempo.
41 Y vino a él gran número de personas, diciendo: Juan no hizo ninguna señal, pero
todo lo que Juan dijo de este hombre era verdad.
42 Y un número vino a tener fe en él allí.

11

1 Y cierto hombre llamado Lázaro estaba enfermo; él era de Betania, la ciudad de María
y su hermana Marta.
2 María cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la María que le puso aceite
perfumado al Señor y le hizo secar los pies con el pelo.)
3 Entonces las hermanas le enviaron diciendo: Señor, tu querido amigo está enfermo.
4 Cuando esto llegó a sus oídos, Jesús dijo: El fin de esta enfermedad no es muerte, sino
la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios tenga gloria por causa de ella.
5 Ahora Jesús tenía amor en su corazón por Marta, su hermana y Lázaro.
6 Y cuando le llegó la noticia de que Lázaro estaba enfermo, no fue del lugar donde
estuvo por dos días.
7 Luego, después de ese tiempo, dijo a sus discípulos: Vayamos a Judea otra vez.
8 Los discípulos le dijeron: Maestro, el otro día los judíos intentaron apedrearte, ¿y
volverás allí otra vez?
9 Entonces Jesús dijo en respuesta: ¿No hay doce horas en el día? Un hombre puede
andar en el día sin caer, porque ve la luz de este mundo.
10 Pero si un hombre anda por la noche, puede caer porque la luz no está en él.
11 Estas cosas dijo él: y después de eso les dijo: Lázaro nuestro amigo está en reposo;
pero voy para que pueda hacerlo salir de su sueño.
12 Entonces sus discípulos le dijeron: Señor, si está descansando, se pondrá bien.
13 Jesús, sin embargo, estaba hablando de su muerte, pero tenían la idea de que estaba
hablando de descansar en sueños.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro está muerto.

15 Y por su causa me alegro de no haber estado allí, para que tengan fe; pero vayamos
a él.
16 Entonces Tomás, que le llamaban el gemelo, dijo a los otros discípulos: Subamos
para que podamos estar con él en la muerte.
17 Cuando Jesús vino, descubrió que Lázaro había sido puesto en la tierra cuatro días
antes.
18 Ahora bien, Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros de distancia;
19 Y algunos judíos habían venido a Marta y María para consolarlas acerca de su
hermano.
20 Cuando Marta tuvo la noticia de que Jesús estaba en camino, ella salió a buscarlo,
pero María no se fue de la casa.
21 Entonces Marta le dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no estaría
muerto.
22 Pero estoy segura de que, incluso ahora, cualquier solicitud que hagas a Dios, Dios
te la dará.
23 Jesús le dijo: Tu hermano volverá a la vida.
24 Marta le dijo: Estoy seguro de que volverá a la vida cuando todos vuelvan de entre
los muertos en el último día.
25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que tiene fe en mí tendrá vida aunque
esté muerto;
26 Y nadie que viva y tenga fe en mí verá la muerte. ¿Es esta tu fe?
27 Ella le dijo: Sí, Señor; mi fe es que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que había de venir
al mundo.
28 Y habiendo dicho esto, ella se fue y le dijo en secreto a su hermana María: El Maestro
está aquí y te ha enviado a buscar.
29 Y María, al oír esto, se levantó rápidamente y fue hacia él.
30 Ahora bien, Jesús no había entrado en este momento en la ciudad, sino que todavía
estaba en el lugar donde Marta lo había visto.
31 Entonces los judíos que estaban con ella en la casa, consolándola, cuando vieron a
María levantarse rápidamente y salir, la siguieron con la creencia de que ella iría al lugar
de los muertos y lloraría allí.
32 Cuando María llegó donde Jesús estaba y lo vio, se postró a sus pies, diciendo: Señor,
si hubieses estado aquí, mi hermano no estaría muerto.
33 Y cuando Jesús la vio llorar, y vio a los judíos que lloraban que venían con ella, su
espíritu se conmovió y se turbó,
34 y dijo: ¿Dónde lo has puesto? Dijeron: Ven y mira, Señor.
35 Y Jesús mismo estaba llorando.
36 Entonces los judíos dijeron: ¡Mira cuán querido era para él!
37 Pero algunos de ellos dijeron: Este hombre, que abrió los ojos del ciego, ¿no fue
capaz de guardar a su amigo de la muerte?
38 Entonces Jesús, trastornado de corazón, vino al lugar de los muertos. Era un agujero
en la roca, y una piedra estaba sobre la abertura.
39 Jesús dijo: Toma la piedra. Marta, la hermana de él que estaba muerto, dijo: Señor,
para entonces el cuerpo estará oliendo, porque ha estado muerto cuatro días.
40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si tuvieras fe, verías la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra. Y Jesús, mirando al cielo, dijo: Padre, te alabo por
haberme oído.
42 Estaba seguro de que tus oídos están abiertos para mí en todo momento, pero lo dije
por estos que están aquí, para que crean que me enviaste.
43 Entonces dijo en voz alta: ¡Lázaro, sal fuera!
44 Y salió el que estaba muerto, con vendas de lino dobladas alrededor de sus manos y
pies, y un paño alrededor de su rostro. Jesús les dijo: Libérenlo y déjenlo ir.
45 Entonces algunos de los judíos que habían venido a María y habían visto las cosas
que Jesús hizo, creyeron en él.

46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos con la noticia de lo que Jesús había hecho.
47 Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos se encontraron y dijeron: ¿Qué estamos haciendo? Este hombre está haciendo una serie de milagros.
48 Si lo dejamos continuar de esta manera, todos creerán en él y los romanos vendrán y quitarán nuestro lugar y nuestra nación.
49 Pero uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: No sabéis nada;
50 Ustedes no saben ni se dan cuenta que les conviene que un hombre muera por la gente, para que toda la nación no llegue a la destrucción.
51 No dijo esto por sí mismo, sino que siendo el sumo sacerdote ese año, dijo, como profeta, que Jesús sería ejecutado por la nación;
52 Y no solo para esa nación, sino con el propósito de unir en un solo cuerpo a los hijos de Dios en todo el mundo.
53 Y desde ese día pensaban juntos cómo matarlo.
54 Entonces Jesús ya no andaba en público entre los judíos, sino que se fue de allí a la tierra cerca del desierto, a un pueblo llamado Efraín, donde estuvo algún tiempo con los discípulos.
55 Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y muchas personas de los pueblos se dirigian a Jerusalén para purificarse antes de la Pascua.
56 Ellos estaban buscando a Jesús y diciéndose unos a otros mientras estaban en el Templo, ¿Cuál es su opinión? ¿No va a venir a la fiesta?
57 Los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes para que, si alguien supiera dónde estaba, les diera noticias, para que lo arrestaran.

12

1 Entonces, seis días antes de la Pascua, Jesús vino a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había hecho volver de entre los muertos.
2 Y le hicieron comer allí, y Marta le sirvió, y Lázaro estaba entre los que estaban sentados con él en la mesa.
3 Entonces María, tomando unos gramos aceite de nardo perfumado de gran valor, lo puso sobre los pies de Jesús y los hizo secar con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.
4 Pero uno de sus discípulos, Judas Iscariote (que iba a renunciar a él), dijo:
5 ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios, y el dinero dado a los pobres?
6 (Él dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era un ladrón, y, teniendo la bolsa de dinero, robaba para sí mismo lo que se ponía en ella).
7 Entonces Jesús dijo: Déjala. Déjala guardar lo que tiene para el día de mi muerte.
8 Los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no me tendrán para siempre.
9 Entonces un gran número de judíos tuvo noticias de que él estaba allí; y vinieron, no sólo por causa de Jesús, sino para ver a Lázaro que había muerto y a quien había resucitado.
10 Y se habló entre los principales sacerdotes de matar a Lázaro;
11 Por causa de él, un gran número de judíos se fueron y creyeron en Jesús.
12 Al día siguiente, un gran número de personas que estaban allí para la fiesta, cuando tenían noticias de que Jesús venía a Jerusalén,
13 tomaron ramas de palmeras y salieron a él, gritando: Bendición sobre aquel que viene en el nombre del Señor, ¡el Rey de Israel!
14 Y Jesús vio un pollino y se sentó en él; como dicen las Escrituras,
15 No temas, hija de Sion: mira que tu Rey viene, sentado sobre un pollino.
16 (Estas cosas no estaban claras para sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue elevado a su gloria, se les ocurrió que estas cosas en las Escrituras se referían a él y que se les habían hecho a él).

17 Ahora la gente que estaba con él cuando él llamó a Lázaro de la tumba, y lo resucitó,
había estado hablando de eso.
18 Y esa fue la razón por la cual la gente salió a buscarlo, porque les llegó a oídos que
él había hecho este milagro.
19 Entonces los fariseos dijeron el uno al otro: ¿Ven ?, no pueden hacer nada; el mundo
lo ha seguido.
20 Y había algunos griegos entre la gente que había venido a dar culto en la fiesta:
21 Vinieron a Felipe, que era de Betsaida en Galilea, y le hicieron una petición, diciendo:
Señor, tenemos el deseo de ver Jesús.
22 Felipe fue y le dio aviso a Andrés; y Andrés fue con Felipe a Jesús.
23 Y Jesús les dijo en respuesta: La hora de la gloria del Hijo del hombre ha llegado.
24 De cierto les digo, que si la semilla de grano no entra en la tierra y llega a su fin, solo
es semilla y nada más; pero a través de su muerte da mucho fruto.
25 El que ama su vida la perderá; y el que no se preocupa por su vida en este mundo la
conservará por los siglos de los siglos.
26 Si alguno es mi siervo, que venga en pos de mí; y donde yo estoy, allí estará mi siervo.
Si algún hombre se convierte en mi siervo, mi Padre le dará honor.
27 Ahora está turbada mi alma; y ¿qué voy a decir? Padre, mantenme alejado de esta
hora. No: para este propósito he venido a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, que decía: Le he dado
gloria, y le daré gloria otra vez.
29 Al escuchar el sonido, varias personas que estaban allí dijeron que era trueno: otros
decían: Un ángel estaba hablando con él.
30 Jesús respondió: Esta voz no vino para mí, sino para ustedes.
31 Ahora es el momento que mundo va a ser juzgado: ahora el gobernante de este
mundo será expulsado.
32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, haré que todos los hombres vengan a mí.
33 (Esto dijo, señalando el tipo de muerte que tendría).
34 Entonces las personas en respuesta le dijeron: La ley dice que el Cristo tendrá vida
sin fin: ¿Cómo dices entonces que es necesario para el Hijo del hombre ser levantado?
¿Quién es este Hijo del hombre?
35 Jesús les dijo: Por poco tiempo más la luz estará entre ustedes; mientras tienen la
luz, siguan caminando en ella, para que la oscuridad no les alcance: uno que camina en
la oscuridad no sabe a dónde va.
36 Mientras tengan luz, pongan su fe en la luz para que puedan convertirse en hijos de
la luz. Con estas palabras Jesús se fue y por un tiempo no fue visto otra vez por ellos.
37 Pero a pesar de haber hecho tantos milagros delante de ellos, aún no creían en él.
38 Para que las palabras del profeta Isaías se cumplieran, cuando dijo: Señor, ¿quién
cree en nuestro mensaje ? y a quien ha revelado el Señor su poder, ¿a quién se ha
revelado?
39 Por esta razón no pudieron creer, porque Isaías dijo otra vez:
40 El hizo cegar sus ojos, y endureció sus corazones; para que no vean con sus ojos y
entiendan en sus corazones, y sean cambiados, y yo pueda sanarlos.
41 (Isaías dijo estas palabras porque vio su gloria. Sus palabras fueron acerca de él.)
42 Sin embargo, un número incluso de los gobernantes tenían fe en él, pero debido a
los fariseos no lo dijeron abiertamente por temor a que pudieran ser expulsados. fuera
de la sinagoga:
43 porque la alabanza de los hombres les era más estimada que la aprobación de Dios.
44 Entonces Jesús dijo a gran voz: El que tiene fe en mí, no tiene fe en mí, sino en el
que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.

46 He venido como una luz al mundo, para que nadie que tenga fe en mí siga viviendo
en la oscuridad.
47 Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no soy su juez; no he venido
para ser juez del mundo, sino para dar la salvación al mundo.
48 El que me desprecia y hace a un lado mis palabras y no toma mis palabras en serio,
no está sin juez: la palabra que he dicho será su juez en el último día.
49 Porque no lo he dicho bajo mi autoridad, pero el Padre que me envió me dio órdenes
sobre qué decir y cómo decirlo.
50 Y tengo conocimiento de que su orden es la vida eterna: de modo que las cosas que
digo, las digo tal como el Padre las dice a mí.

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, estaba claro para Jesús que había llegado el momento
de irse de este mundo al Padre. Después de haber amado aquellos que estaban en el
mundo que eran suyos, su amor por ellos llegó hasta el final.
2 Así que, mientras comía, el Maligno ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote,
hijo de Simón, para traicionarlo,
3 Jesús, consciente de que el Padre había puesto todo en sus manos, y que él vino de
Dios y se fue a Dios,
4 se levantó de la mesa, se quitó la bata, tomó un trapo y se lo puso en la cintura.
5 Luego puso agua en un lebrillo y lavó los pies de los discípulos y los secó con el paño
que llevaba en la cintura.
6 Entonces vino a Simón Pedro. Pedro dijo: Señor, ¿son mis pies lavados por ti?
7 Y Jesús, respondiendo, le dijo: Lo que yo hago no está claro para ti ahora, pero te será
claro a su tiempo.
8 Pedro dijo: Nunca dejaré que mis pies sean lavados por ti, nunca. Jesús dijo en
respuesta: Si no te los lavo, no tienes parte conmigo.
9 Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo mis pies, sino mis manos y mi cabeza.
10 Jesús le dijo: El que está recien bañado no tiene más que lavarse los pies y luego está
limpio; y ustedes, mis discípulos, están limpios, pero no todos.
11 (Él sabía quién le iba a traicionar, por eso dijo: “No están limpios todos”).
12 Luego, después de lavarse los pies y volver a ponerse la bata, se sentó y les dijo:
¿Saben lo que les he hecho?
13 Ustedes me dan el nombre de Maestro y Señor; y tienen razón; eso es lo que soy.
14 Si yo, el Señor y el Maestro, he limpiado sus pies, es correcto que se limpien los pies
unos a otros.
15 Les he dado un ejemplo, para que puedan hacer lo que les he hecho.
16 De cierto os digo que un siervo no es mayor que su señor; y el enviado no es mayor
que el que lo envió.
17 Si estas cosas están claras para ustedes, felices son ustedes si las haces.
18 No estoy hablando de todos ustedes: yo se quienes son mis verdaderos discípulos,
pero las cosas son como son, para que las Escrituras se hagan realidad, el que come el
pan conmigo se ha vuelto contra mí.
19 De aquí en adelante, les digo esto de antemano antes de que sucedan, para que
cuando surjan, puedan creer que yo soy él.
20 De cierto les digo, que el que recibe en su corazón a cualquiera a quien yo envíe, me
lleva en su corazón; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.
21 Cuando Jesús hubo dicho esto, se turbó en espíritu, y dio testimonio, diciendo: De
cierto les digo que ninguno de ustedes me será fiel.
22 Entonces los ojos de los discípulos se volvieron el uno al otro, en la duda de a quién
tenía en mente.
23 Había en la mesa uno de sus discípulos, el querido de Jesús, que apoyaba la cabeza
en el pecho de Jesús.

24 Haciéndole una señal, Simón Pedro dijo: ¿De quién está hablando?
25 Entonces, él, apoyando la cabeza en el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?
26 Esta fue la respuesta que dio Jesús: es a quien le daré este pedazo de pan después de haberlo puesto en el recipiente. Luego tomó el pedazo de pan, lo puso en el recipiente y se lo dio a Judas, el hijo de Simón Iscariote.
27 Y cuando Judas tomó el pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Haz lo que tienes que hacer rápidamente.
28 Ahora no estaba claro para nadie en la mesa por qué le dijo esto.
29 Algunos opinaron que debido a que Judas guardó la bolsa de dinero que Jesús le dijo, consiga las cosas que necesitamos para la fiesta; o, que debía dar algo a los pobres.
30 Entonces Judas, que había tomado el pedazo de pan, salió de inmediato; y fue de noche.
31 Entonces, cuando salió, Jesús dijo: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.
32 Si a Dios se le da gloria en él, Dios le dará gloria en sí mismo, y le dará gloria ahora mismo.
33 Mis queridos hijos, solo debo estar con ustedes un poco más de tiempo. Entonces me estarán buscando, y como les dije a los judíos, ahora les digo: adónde voy, es posible que no vengan.
34 Les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros; así como he tenido amor por ustedes, también deben amarse unos a otros.
35 Por esto, será claro que ustedes son mis discípulos, si tienen amor el uno por el otro.
36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús dijo en respuesta: “A dónde voy, no pueden seguirme ahora, pero me seguirás después”.
37 Pedro le dijo: ¿Por qué no iré contigo ahora? Daré mi vida por ti.
38 Jesús dijo en respuesta: ¿Darás tu vida por mí? En verdad te digo, antes que cante un gallo habrás dicho tres veces que no eres mi discípulo.

14

1 No se turbe su corazón; tengan fe en Dios y tengan fe en mí.
2 En la casa de mi Padre hay habitaciones suficientes; si no fuera así, ¿habría dicho que voy a preparar un lugar para ustedes?
3 Y si voy y preparo un lugar para ustedes, volveré y les llevaré para que estén conmigo, para que estén donde yo estoy.
4 Y todos ustedes saben a dónde voy y el camino hacia él.
5 Tomás dijo: Señor, no sabemos a dónde vas; Señor cómo sabremos tu camino ?
6 Jesús le dijo: Yo soy el camino la verdad y la vida: nadie viene al Padre sino por mí.
7 Si ustedes me conocieran, conocerían a mi Padre; ahora ustedes lo han conocido y lo han visto.
8 Felipe le dijo: Señor, veamos al Padre, y no tenemos necesidad de nada más.
9 Jesús le dijo: Felipe, ¿he estado contigo todo este tiempo, y aún no me has conocido? El que me ha visto ha visto al Padre. ¿Por qué dices, vamos a ver al padre?
10 ¿No tienes fe en que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no les digo de mí mismo: pero el Padre que está en mí todo el tiempo hace sus obras.
11 Tengan fe en que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí: al menos, tengan fe en mí por lo que hago.
12 En verdad les digo, el que pone su fe en mí hará las mismas obras que yo hago, y él hará cosas más grandes que estas, porque yo voy a mi Padre.
13 Y cualquier petición que hagan en mi nombre, lo haré, para que el Padre se gloríe en el Hijo.
14 Si me piden algo en mi nombre, lo haré.
15 Si me aman, guardarán mis mandamientos.

16 Y haré oración al Padre y él les dará otro Ayudador para que esté ustedes para
siempre,
17 Incluso yo le pediré al Padre que les envíe el Espíritu del verdadero conocimiento.
Ese Espíritu que el mundo no puede recibir porque no lo ve y no tiene conocimiento de
él, pero usted tiene conocimiento de él, porque él está siempre con ustedes y estará en
ustedes.
18 No los dejaré huérfanos: voy a regresar con ustedes.
19 Un poco más de tiempo, y el mundo no me verá más; pero me verán ustedes; y
vivirán porque estoy vivo.
20 En ese momento les será claro que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, y yo
en ustedes.
21 El que recibe mis mandamientos y las guarda, ése es el que me ama; y el que me ama
será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me dejaré ver claramente por él.
22 Judas (no Iscariote) le dijo: ¿Cómo es que te dejarás ver claramente por nosotros y
no por el mundo?
23 Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, guardará mis palabras; y amará a mi
Padre; y vendremos a vivir con él.
24 El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que están oyendo no es mi
palabra sino la del Padre que me envió.
25 Les he dicho todo esto mientras todavía estoy con ustedes.
26 Pero el Ayudador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, será su
maestro en todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho.
27 Que la paz sea con ustedes; mi paz les doy: no la doy como el mundo da. No dejen
que su corazón esté preocupado; no tengan miedo.
28 Recuerda cómo les dije: me voy y vuelvo a otra vez. Si me amaran, se alegrarán,
porque iré al Padre; porque el Padre es más grande que yo.
29 Y ahora les he hablado de ello antes, para que cuando suceda, puedan creer.
30 Después de esto no les hablaré mucho, porque el príncipe de este mundo viene; y él
no tiene poder sobre mí;
31 Así tiene que ser, para que el mundo pueda ver que tengo amor por el Padre, y que
estoy haciendo lo que el Padre me ordena. Levántense y vámonos.

15

1 Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el jardinero.
2 El quita de mí todo aquel que no tiene fruto, y todo aquel que tiene fruto, lo limpia
para que tenga más fruto.
3 Ustedes ya están limpios, incluso ahora, a través de la enseñanza que les he dado.
4 permanezcan en mí en todo momento como yo en ustedes. Como la rama no puede
da fruto por sí misma, porque no está unida a la vid, tampoco podrán hacerlo si no están
en mí.
5 Yo soy la vid, ustedes los pámpanos; el que en mí está en todo tiempo, como yo estoy
en él, dará mucho fruto, porque sin mí no pueden hacer nada.
6 Si un hombre no permanece en mí, será echado fuera y es cortado como una rama
seca; tales ramas son tomadas y se queman en el fuego y.
7 Si ustedes permanecen en mí todo el tiempo, y mis palabras están en ustedes,
entonces cualquier cosa que pidan lo que quieran se les dará a ustedes.
8 Así es glorificado mi Padre, en que ustedes dan mucho fruto y también son mis
verdaderos discípulos.
9 Así como el Padre me ha dado su amor, así les he dado todo mi amor: permanezcan
en mi amor.
10 Si guardan mis mandamientos, siempre permanecerán en mi amor, así como yo he
guardado los mandamientos de mi Padre, y siempre permanezco en su amor.

11 Les he dicho estas cosas para que se alegren conmigo y compartan mi gozo en
ustedes y para que su alegría sea completa.
12 Este es el mandamiento que les doy: ámense unos a otros, así como yo les amo.
13 Nadie tiene mayor prueba de amor, que el hombre entregue su vida por sus amigos.
14 Ustedes son mis amigos, si hacen lo que les mandó hacer.
15 Ya no les doy el nombre de siervos; porque un siervo no sabe lo que hace su amo:
les doy el nombre de amigos, porque les he dado ha conocer de todas las cosas que mi
Padre me ha dicho.
16 No me escogieron ustedes, pero yo los escogí a ustedes; y les di el trabajo de ir y
producir fruto y que ese fruto permanezca para siempre; de modo que cualquier cosa
que pidan al Padre en mi nombre puede dárselas.
17 Así que este es mi mandamiento que se amen unos a otros.
18 Si eres odiado por el mundo, recuerda que fui odiado primero.
19 Si fueran del mundo, serían amados por el mundo; pero como no son del mundo,
porque ya no son del mundo, son odiados por el mundo.
20 Tengan en cuenta las palabras que les dije, un siervo no es más grande que su señor.
Si a mi me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si mantienen mi palabra
guardarán la de ustedes también.
21 Todo esto les harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.
22 Si no hubiera venido y no hubiera sido su maestro, no tendrían pecado; pero ahora
no tienen motivo por su pecado.
23 El que me aborrece odia a mi Padre.
24 Si no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hombre había hecho
alguna vez, no tendrían pecado; pero ahora han visto, y han tenido odio en sus corazones
por mí y mi Padre.
25 Esto sucede para que la escritura en su ley se haga realidad, Su odio por mí fue sin
causa.
26 Cuando venga el Ayudador, a quien les enviaré de parte del Padre, el Espíritu del
conocimiento verdadero que viene del Padre, él dará testimonio acerca de mí;
27 Y ustedes, además, darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio.

16

1 Les he dicho estas cosas para que no se ofendan y pierdan la fe.
2 Los sacarán de las sinagogas: sí, llegará el momento en que quien te mata creería que
está haciendo un favor; el placer de Dios.
3 Les harán estas cosas porque no conocieron al Padre ni a mí.
4 Les he dicho estas cosas para que cuando llegue el momento, ustedes recuerden que
los había prevenido. No se los dije al principio, porque entonces todavía estaba con
ustedes.
5 Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de ustedes me dice: ¿A dónde vas?
6 Pero sus corazones están llenos de tristeza porque dije estas cosas.
7 Pero lo que digo es verdad: si me voy es para su beneficio; porque si no me voy, el
Ayudador no vendrá a ustedes; pero si me voy, lo enviaré a ustedes.
8 Y él, cuando venga, hará al mundo consciente del pecado, y de la justicia, y de ser
juzgado;
9 De pecado, porque no tienen fe en mí;
10 De justicia, porque voy al Padre y no me verán más;
11 De juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.
12 Todavía tengo mucho que decirles, pero no son lo suficientemente fuerte para eso
ahora.
13 Sin embargo, cuando él, el Espíritu del conocimiento verdadero, haya venido, él será
su guía en todo el conocimiento verdadero: porque sus palabras no vendrán de sí mismo;

de su propia iniciativa sino todo lo que haya venido escuchado, él hablara: y les mostrara
en claro lo que vendrá.
14 Él me glorificará, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes.
15 Todo lo que el Padre tiene es mío: por eso digo: Él tomará lo que es mío y les hará
saber.
16 Después de un poco de tiempo no me verán más; y luego de nuevo, después de un
poco de tiempo, me verán.
17 Entonces algunos de los discípulos dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que está
diciendo? Después de un tiempo, ya no me verán; y luego de nuevo, después de un poco
de tiempo, ¿me verán? y, ¿voy al Padre?
18 Entonces dijeron una y otra vez: ¿Qué es esto que está diciendo, un poco de tiempo?
Sus palabras no son claras para nosotros.
19 Jesús vio que tenían el deseo de hacerle la pregunta, entonces él les dijo: ¿Es esto lo
que están cuestionando uno con el otro, por qué dije: Después de un tiempo, ya no me
verán más; y luego de nuevo, después de un poco de tiempo, ¿me verán?
20 En verdad les digo que llorarán y llorarán, pero el mundo se alegrará; estarán tristes,
pero su tristeza se convertirá en gozo.
21 Cuando una mujer está a punto de dar a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora;
pero cuando ella ha dado a luz al niño, el dolor se aparta de su mente por la alegría de
que un hombre haya venido al mundo.
22 Así ahora tienen aflicción; pero volveré a verlos, y su corazón se alegrará, y nadie
les quitará su alegría.
23 Y en ese día no me haran preguntas. En verdad les digo: cualquier cosa que pidan
al Padre, él se las dará en mi nombre.
24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre: háganlo, y recibirán, para que sus
corazones estén llenos de alegría.
25 Todo esto les he dicho en un lenguaje velado; pero viene el tiempo en que ya no diré
las cosas en un lenguaje velado, sino que te daré el conocimiento del Padre con claridad.
26 En ese día harán peticiones en mi nombre; y no les digo que voy a orar al Padre por
ustedes,
27 Porque el Padre mismo les da su amor, porque me ha dado su amor y han tenido fe
de que vengo de Dios.
28 Salí de la presencia Padre y vine al mundo; otra vez, me voy del mundo y voy al
Padre.
29 Sus discípulos dijeron: Ahora estás hablando claramente sin hacer comparaciones.
30 Ahora estamos seguros de que tienes conocimiento de todas las cosas y no tienes
necesidad de que nadie te haga preguntas: a través de esto tenemos fe en que has venido
de Dios.
31 Jesús respondió: ¿Tienen fe ahora?
32 Mira, un tiempo viene, sí, la hora está aquí, cuando todos van a salir en todas las
direcciones, cada uno a su casa, y yo estaré solo; pero no estoy solo, porque el Padre está
conmigo.
33 Les he dicho todas estas cosas para que en mí puedan tener paz. En el mundo
tendrán problemas: ¡pero anímense tengan confianza! He vencido al mundo.

17

1 Jesús dijo estas cosas; luego, levantando sus ojos al cielo, dijo: Padre, el tiempo ha
llegado; da gloria a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique;
2 Así como le diste autoridad sobre toda carne, para dar vida eterna a todos los que le
has dado.
3 Y esta es la vida eterna:que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, ya que has
enviado, a Jesucristo.

4 Te he dado gloria en la tierra, habiendo hecho todo el trabajo que me diste que hiciera.
5 Y ahora, Padre, déjame glorificarte, esa gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.
6 He dado a conocer tu nombre a los hombres que me diste fuera del mundo: tuyos eran, y tú me los diste, y han obedecido tu mensaje.
7 Ahora les queda claro que todo lo que me has dado viene de ti:
8 porque les he dado las mensaje que me enseñaste; y ellos lo recibieron, y saben de que yo vengo de ti, y han creído que tú me enviaste.
9 Mi oración es para ellos: mi oración no es para el mundo, sino para aquellos a quienes me has dado, porque son tuyos,
10 (Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío) y yo soy glorificado a través de ellos.
11 Y ahora ya no estaré en el mundo, pero ellos están en el mundo y yo vengo a ti. Santo Padre, guárdalos en tu nombre los que me has dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.
12 Mientras estaba con ellos, los guardé a salvo con el poder de tu nombre, que me has dado; yo los cuidé, y ninguno de ellos ha venido a la destrucción, sino solo el hijo de la destrucción, para que las Escrituras se cumplan.
13 Y ahora vengo a ti; y estas cosas digo en el mundo para que puedan tener mi alegría completa en ellos.
14 Les he dado tu palabra; y son odiados por el mundo, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.
15 Mi oración no es que los saques del mundo, sino que los guardes del Maligno.
16 Ellos no son del mundo, así como yo, no soy del mundo.
17 Hazlos santos por la palabra verdadera: tu palabra es la palabra verdadera.
18 Así como me has enviado al mundo, así los he enviado al mundo.
19 Y por ellos me consagro, para que sean ellos consagrados por medio de la verdad.
20 Mi oración no es solo para ellos, sino para todos los que tendrán fe en mí por el mensaje de la palabra por medio de ellos;
21 que todos sean uno! Así como tú, padre, estás en mí y yo en ti, déjalos estar en nosotros, para que todos los hombres crean que tú me enviaste.
22 Y la gloria que me diste, les he dado, para que sean uno, así como tu y yo somos uno;
23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean hechos uno solo, y para que quede claro a todos los hombres que me enviaste, y que son amados por ti como yo soy amado por ti.
24 Padre, es mi deseo que estos a quienes me has dado estén a mi lado donde yo estoy, para que puedan ver mi gloria que me has dado, porque me amabas antes de que el mundo se convirtiera en realidad.
25 Padre de justicia, yo te conozco, aunque el mundo no; y para ellos está claro que me enviaste;
26 Y les he dado a conocer tu nombre, y lo seguiré haciendo, para que el amor que tienes por mí pueda estar en ellos y yo en ellos.

18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos sobre el arroyo de Cedrón a un jardín, donde fue con sus discípulos.
2 Y Judas, que lo estaba traicionando, tenía conocimiento del lugar porque Jesús iba allí con frecuencia con sus discípulos.
3 Entonces Judas, trayendo una tropa de soldados armados y policías de parte de los principales sacerdotes y fariseos, fue allí con luces y armas.
4 Entonces Jesús, conociendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: ¿A quién están buscando?
5 Su respuesta fue, a Jesús el Nazareno. Jesús dijo: Yo soy el. Y Judas, el que lo estaba traicionando, estaba allí a su lado.
6 Y cuando les dijo: Yo soy él, volvieron y cayeron a la tierra.

7 Entonces nuevamente les hizo la pregunta: ¿A quién estás buscando? Y ellos dijeron:
a Jesús el Nazareno.
8 Jesús respondió: He dicho que yo soy; si me estás buscando, deja que estos hombres
se vayan.
9 (Dijo esto para que sus palabras se hicieran realidad, Padre de los que me diste no
perdí ninguno.)
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le dio un golpe al siervo del
sumo sacerdote, cortando su oreja derecha. El nombre del sirviente era Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Retira tu espada. ¿No voy a tomar la copa que mi Padre
me ha dado?
12 Entonces la tropa, el comandante y la policía tomaron a Jesús y lo rodearon con
cuerdas.
13 Lo llevaron primero a Anás, porque Anás era el suegro de Caifás, que era el sumo
sacerdote ese año.
14 Fue Caifás quien les dijo a los judíos que a ellos les interesaba que un hombre muriera
por el pueblo.
15 Y Simón Pedro fue tras Jesús con otro discípulo. Ahora ese discípulo era amigo del
sumo sacerdote y entró con Jesús en la casa del sumo sacerdote;
16 Pero Pedro fue mantenido afuera en la puerta. Entonces este otro discípulo, que
era amigo del sumo sacerdote, salió y habló con la muchacha que mantenía la puerta, y
tomó a Pedro.
17 Entonces la niña que era el portero le dijo a Pedro: ¿No eres tú? uno de los discípulos
de este hombre? En respuesta, dijo, no.yo no soy.
18 Ahora los sirvientes y la policía habían encendido fuego de brasas porque hacía frío;
se estaban calentando frente a él y Pedro estaba allí con ellos, calentándose a sí mismo.
19 Entonces el sumo sacerdote le hizo preguntas a Jesús acerca de sus discípulos y sus
enseñanzas.
20 Jesús respondió: Dije cosas abiertamente al mundo en todo tiempo; He dado mis
enseñanzas en las sinagogas y en el templo al que todos los judíos vienen; y no he dicho
nada en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas? haga preguntas a mis oyentes sobre lo que les he dicho:
tienen conocimiento de lo que dije.
22 Cuando dijo esto, uno de los policías que estaba a su lado le propinó un golpe con la
mano abierta, diciendo: ¿Le das tal respuesta al sumo sacerdote?
23 Jesús dijo en respuesta: Si he dicho algo malo, da testimonio del mal; pero si dijera
lo que es verdad, ¿por qué me das golpes?
24 Entonces Anás lo envió encadenado a Caifás, el sumo sacerdote.
25 Pero Simón Pedro todavía estaba allí calentándose junto al fuego. Ellos le dijeron:
¿No eres uno de sus discípulos? Él dijo: No, yo no soy.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado
la oreja, le dijo: ¿No te vi en el jardín con él?
27 Entonces otra vez Pedro dijo: No. Y de inmediato un gallo dio su grito.
28 Entonces llevaron a Jesús de la casa de Caifás al Pretorio. Era temprano. Ellos
mismos no entraron al Pretorio, para que no se vuelvan inmundos, sino que puedan
tomar la Pascua.
29 Entonces salió Pilato a ellos y formuló la pregunta: ¿qué tienes que decir contra este
hombre?
30 Ellos le dijeron a él en respuesta: Si el hombre no fuera un malhechor no lo
habríamos entregado a usted.
31 Entonces Pilato les dijo: Llévenselo ustedes mismos, y sean juzgados por su ley. Pero
los judíos le dijeron: No tenemos derecho a matar a ningún hombre.
32 (Para que la palabra de Jesús se cumpliera, señalando el tipo de muerte que tendría).

33 Entonces Pilato volvió al Pretorio y envió a buscar a Jesús, y le dijo: ¿Eres tú el Rey
de los judíos?
34 Jesús respondió: ¿Dices esto de ti mismo o otros lo dijeron sobre mí?
35 Pilato dijo: ¿Soy judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado en
mis manos: ¿qué has hecho?
36 Jesús dijo en respuesta: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este
mundo, mis discípulos habrían hecho una buena batalla para no entregarme a las manos
de los judíos; pero mi reino no es de aquí.
37 Entonces Pilato le dijo: ¿Eres tú entonces rey? Jesús respondió: Dices que soy un
rey. Para este propósito fui dado a luz, y para este propósito vine al mundo, para dar
testimonio de lo que es verdad. Todo amante de la verdad escucha mi voz.
38 Pilato le dijo: ¿Verdad? ¿ Que es verdad? Habiendo dicho esto, salió de nuevo a los
judíos y les dijo: "No veo nada mal en él".
39 Pero cada año me pides que deje que un prisionero sea libre en la Pascua. ¿Es tu
deseo que deje libre al Rey de los Judíos?
40 Entonces volvieron a gritar: No este hombre, sino Barrabás. Ahora Barrabás era un
fugitivo.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó con cuerdas.
2 Y los hombres del ejército hicieron una corona de espinas y se la pusieron sobre su
cabeza, y le pusieron una túnica púrpura.
3 Y siguieron viniendo y diciendo: ¡Larga vida al Rey de los Judíos! Y ellos le dieron
golpes con sus manos.
4 Y salió Pilato de nuevo, y les dijo: Mira, dejo que venga a ustedes para aclararles que
no veo mal en él.
5 Entonces salió Jesús con la corona de espinas y la túnica púrpura. Y Pilato les dijo:
¡Aquí está el hombre!
6 Entonces, cuando los principales sacerdotes y la policía lo vieron, lanzaron un gran
clamor: ¡A la cruz! a la cruz! Pilato les dijo: llévenselo ustedes mismos y pónganlo en la
cruz: no veo ningún crimen en él.
7 Y los judíos respondieron: Nosotros tenemos una ley, y por esa ley es correcto que él
sea ejecutado porque dijo que era el Hijo de Dios.
8 Cuando llegó esta palabra a los oídos de Pilato, su temor aumentó;
9 Y volvió al pretorio y dijo a Jesús: ¿De dónde vienes? Pero Jesús no le dio respuesta.
10 Entonces Pilato le dijo: ¿No me dices nada? ¿No está claro para ti que tengo poder
para dejarte ir y poder para matarte en la cruz?
11 Jesús dio esta respuesta: no tendrías ningún poder sobre mí si Dios no te lo hubiera
dado; de modo que el que me entrego a ti tiene el mayor pecado.
12 Al oír esto, Pilato tuvo el deseo de dejarlo ir, pero los judíos dijeron en voz alta: Si
dejas ir a este hombre, no eres amigo del César; todo el que se hace rey va contra César.
13 Entonces, cuando estas palabras llegaron a oídos de Pilatos, él sacó a Jesús,
sentándose en el asiento del juez en un lugar llamado en hebreo, Gabata o el Piso de
Piedra.
14 (Fue el día en que se prepararon para la Pascua, y era como la hora sexta.) Y dijo a
los judíos: ¡Allí está su Rey!
15 Entonces lanzaron un gran clamor: ¡Fuera con él! Fuera con él! a la cruz! Pilatos les
dijo: ¿Debo matar a su Rey en la cruz? Los principales sacerdotes dijeron en respuesta:
No tenemos más rey que César.
16 Entonces él lo entregó a ellos para que lo mataran en la cruz. Y ellos se llevaron a
Jesús;

17 Y él salió con su cruz sobre él al lugar que se llama Lugar de las calaveras (en hebreo,
Gólgota):
18 donde lo pusieron en la cruz con otros dos, uno a la derecha y el otro a la izquierda,
y Jesús en medio.
19 Y Pilato puso en la cruz una declaración por escrito. La escritura era: JESÚS EL
NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS.
20 La escritura fue vista por varios judíos, porque el lugar donde Jesús fue muerto en
la cruz estaba cerca de la ciudad; y la escritura estaba en hebreo y latín y griego.
21 Entonces los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No pongas, rey de
los judíos, sino que dijo: Yo soy el Rey de los judíos.
22 Pero Pilato respondió: Lo que he puesto por escrito no cambiará.
23 Y cuando Jesús fue clavado en la cruz, los hombres del ejército tomaron sus vestidos,
y lo dividieron en cuatro partes, cada uno por persona, y tomaron su túnica: ahora la
túnica estaba sin una unión, hecho de un pedazo de tela.
24 Entonces dijeron entre sí: No se corte esto, pero echemos a suerte y veamos quién
la recibe. (Hicieron esto para que las Escrituras se hicieran realidad, que dicen: hicieron
una distribución de mis ropas entre ellos, y mi túnica la echaron a suerte.) Esto fue lo
que hicieron los hombres del ejército.
25 Y al lado de la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María,
mujer de Cleofás, y María Magdalena.
26 Entonces, cuando Jesús vio a su madre y al discípulo que le era querido, dijo a su
madre: ¡Madre, allí está tu hijo!
27 Entonces dijo al discípulo: ¡Allí está tu madre! Y a partir de esa hora, el discípulo la
llevó a su casa.
28 Después de esto, conscientes de que todo había sido hecho para que las Escrituras
se volvieran realidad, Jesús dijo: Dame agua.
29 Había una vasija preparada, llena de vino amargo, y pusieron una esponja llena de
vinagre en una vara y se la llevaron a la boca.
30 Y cuando Jesús hubo tomado el vino, dijo: Consumado es. Y con la cabeza inclinada,
y murió.
31 Ahora era el día de prepararse para la Pascua, y para que los cuerpos no estuvieran
en la cruz en el día de reposo (porque el día de ese sábado era un gran día), los judíos
pidieron a Pilato que sus piernas podría estar roto, y que podrían ser quitados.
32 Entonces vinieron los hombres del ejército, y las piernas del primero fueron
quebradas y luego del otro que fue muerto en la cruz con Jesús.
33 Pero cuando vinieron a Jesús, vieron que ya estaba muerto en este momento, por
eso no le quebraron las piernas;
34 Pero uno de los hombres le hizo una herida en el costado con una lanza, y enseguida
salió sangre y agua.
35 Y el que lo vio dio testimonio (y su testimonio es verdadero, está seguro de que lo
que dice es verdadero) para que tenga fe.
36 Estas cosas sucedieron para que las Escrituras sean verdaderas, Ningún hueso de su
cuerpo se romperá.
37 Y nuevamente, otro versículo dice: “Verán al que fue herido por sus lanzas”.
38 Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto
por temor a los judíos, le pidió a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús, y
Pilato le dijo que lo hiciera. Entonces fue y se llevó su cuerpo.
39 Y vino Nicodemo (el que había venido primero a Jesús de noche) con un rollo de
mirra y áloes mezclados, como cien libras.
40 Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo cubrieron de lino con especias aromáticas,
como es el la tradición de los judíos cuando ponen a los muertos a descansar.

41 Ahora había un jardín cerca de la cruz, y en el jardín un lugar nuevo para los muertos
en el que nunca nadie había sido puesto.
42 Entonces pusieron a Jesús allí, porque era el día de los judíos para alistarse para la
Pascua, y el lugar de la tumba estaba cerca.

20

1 El primer día de la semana, muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, María
Magdalena llegó al lugar y vio que la piedra había sido quitada.
2 Entonces ella fue corriendo a Simón Pedro, y el otro discípulo que fue amado por
Jesús, y les dijo: Han quitado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto.
3 Entonces Pedro y el otro discípulo salieron al sepulcro.
4 Fueron corriendo juntos, y el otro discípulo se puso delante de Pedro y llegó primero
al agujero en la roca;
5 Y mirando adentro, vio las vendas de lino en la tierra; pero él no entró,
6 Entonces Simón Pedro fue tras él y se metió en el hoyo de la peña; y vio las vendas
de lino en la tierra,
7 y la tela que había sido alrededor de su cabeza, no con las vendas de lino, sino
enrollada en un lugar aparte.
8 Entonces entró el otro discípulo que llegó primero; y él vio y creyó en él.
9 Porque en ese momento ellos no habían entendido aún las las escrituras, que decía,
que él tendría que volver de la muerte.
10 Entonces los discípulos se fueron otra vez a sus casas.
11 Pero María todavía estaba allí fuera del hoyo en la roca, llorando; y mientras lloraba
y miraba dentro del agujero,
12 vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el cuerpo de Jesús,
uno a la cabecera y el otro a los pies.
13 Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado a mi
Señor, y no sé dónde lo han puesto.
14 Y luego, mirando a su alrededor, vio a Jesús allí, pero no tenía idea de que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién estás buscando? Ella, creyendo que
era el jardinero, le dijo: "Señor, si lo ha sacado de aquí, diga dónde lo ha puesto para que
yo vaya a buscarlo."
16 Jesús le dijo: ¡María! Girándose, ¡ella le dijo en hebreo, Rabboni! (es decir, Maestro).
17 Jesús le dijo: No me pongas las manos encima, porque no he subido al Padre; sino
ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre, a tu Padre, a mi Dios y a tu Dios.
18 María Magdalena fue con las noticias a los discípulos, y dijo que había visto al Señor
y que él le había dicho estas cosas.
19 Al atardecer de ese día, el primer día de la semana, cuando, por temor a los judíos,
se cerraron las puertas donde estaban los discípulos, Jesús se les apareció y les dijo: ¡Que
la paz sea con ustedes!
20 Y cuando hubo dicho esto, les dejó ver sus manos y su costado. Entonces los
discípulos se alegraron cuando vieron al Señor.
21 Y Jesús les dijo otra vez: ¡Que la paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, aun
así ahora les envío.
22 Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre ellos, les dijo: Dejad que venga el Espíritu
Santo sobre ustedes.
23 Cualquiera a quien haya perdonado, será libre de sus pecados; y quienes no se los
perdonen, les quedarán sin perdonar.
24 Ahora Tomás, uno de los doce, llamado Gemelo, no estaba con ellos cuando Jesús
vino.
25 Entonces los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Pero él les dijo, si no
veo en sus manos la huella de los clavos y pongo mi dedo en la impresión de los clavos,
y si no pongo mi mano en su costado, nunca lo creeré.

26 Y después de ocho días, sus discípulos estaban otra vez en la casa y Tomás estaba
con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús vino y, tomando su lugar en medio
de ellos, dijo: ¡Que la paz sea contigo!
27 Entonces dijo a Tomás: Extiende tu dedo, y mira mis manos; y pon tu mano aquí en
mi costado: y no estés más en duda, sino cree.
28 Y Tomás dijo en respuesta: ¡Mi Señor y Dios mío!
29 Jesús le dijo: Porque me has visto, creíste; una bendición será sobre los que creen
aunque no me hayan visto.
30 Varias otras señales que Jesús hizo antes a sus discípulos, que no están escritas en
este libro:
31 Pero éstas están escritas, para que tengan crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de
Dios, y para que, creyendo, puedan tener vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se dejó ver por los discípulos en el mar de Tiberías; y
sucedió de esta manera.
2 Simón Pedro, Tomás llamado Gemelo, Natanael de Caná en Galilea, los hijos de
Zebedeo, y otros dos de sus discípulos estaban todos juntos.
3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Y nosotros vendremos contigo.
Salieron y subieron al bote; pero esa noche no pescaron nada.
4 Muy temprano en la mañana Jesús estaba allí a la orilla del mar (aunque los discípulos
no estaban conscientes de que era Jesús).
5 Entonces Jesús les dijo: Hijos, ¿Han pezcado algo? Respondieron, No.
6 Y les dijo: Dejen la red en el lado derecho del bote y obtendrán algo. Entonces lo
pusieron en el agua y ahora no pudieron volver a subir debido a la gran cantidad de
peces.
7 Entonces el discípulo que era querido de Jesús le dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Al oír que
era el Señor, Pedro se puso su ropa (porque no estaba vestido) y se fue al mar.
8 Y los otros discípulos vinieron en la barquita (no estaban lejos de la tierra, a unos
cien metros de distancia) tirando de la red llena de peces.
9 Cuando llegaron a la tierra, vieron allí un fuego de carbones, con pescado que
cocinaba en él y pan.
10 Jesús les dijo: Traigan el pescado que ahora han pescado.
11 Entonces Pedro se fue a la barca y regresó tirando de la red a tierra, llena de peces
grandes, ciento cincuenta y tres; y aunque hubo tal número, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: Vengan y tomen algo de comer. Y todos los discípulos tenían miedo
de formular la pregunta: ¿Quién eres tú? siendo consciente de que era el Señor.
13 Entonces Jesús vino y tomó el pan y se lo dio, y el pescado de la misma manera.
14 Ahora bien, esta era la tercera vez que Jesús se dejaba ver por los discípulos después
de haber resucitado de entre los muertos.
15 Entonces, cuando habían comido, Jesús le dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan,
¿me amas más que el amor de estos otros? Él le dijo: Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Él
le dijo: Entonces dale a mis corderos comida.
16 Otra vez, por segunda vez, le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿ me amas ? Sí, Señor, dijo,
tú sabes que te quiero. Entonces cuida de mis ovejas, dijo Jesús.
17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿ me amas ? Ahora Pedro estaba
preocupado en su corazón porque hizo la pregunta por tercera vez. ¿Soy querido para ti?
Y él le dijo: Señor, tú tienes conocimiento de todas las cosas; tu sabes que eres querido
por mí. Jesús le dijo: Entonces dale de comer a mis ovejas.
18 En verdad te digo, cuando eras joven, te vestías para ir a donde querías; pero cuando
seas viejo, extenderás tus manos y otro te vestirá, y serás tomado donde no tienes ganas
de ir.

19 Ahora esto dijo, señalando la clase de muerte por la cual daría gloria a Dios. Y
después de decir esto, le dijo: ven por mí.
20 Entonces Pedro, volviéndose, vio al discípulo que amaba a Jesús que venía tras ellos,
el discípulo que estaba descansando sobre su pecho en la última comida, y dijo: Señor,
¿quién es el que te va a traicionar ?
21 Al verlo, Pedro le dijo a Jesús: ¿Qué hay de este hombre?
22 Jesús le dijo: Si es mi deseo que él esté aquí hasta que yo regrese, ¿qué es eso para
ti? ven tú mismo después de mí.
23 De modo que se dijo entre los hermanos que este discípulo no sufriría la muerte:
Jesús, sin embargo, no dijo que no sufriría la muerte, pero, si es mi deseo que él esté aquí
hasta que regrese, ¿qué es? eso para ti?
24 Este es el discípulo que da testimonio acerca de estas cosas y quien las pone por
escrito: y sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Y Jesús hizo tantas otras cosas que, si cada uno fue registrado, es mi opinión que
incluso el mundo en sí mismo no es lo suficientemente grande para los libros que habría.

Hechos

1 He dado un relato anterior, oh Teófilo, de todas las cosas que hizo Jesús, y de su
enseñanza desde el principio,
2 Hasta el día en que fue llevado al cielo después de haber dado sus órdenes, por medio
del Espíritu Santo, a los apóstoles de los cuales hizo una selección:
3 Y a los cuales dio claras y ciertas señales de que estaba vivo, después de su muerte;
porque fue visto por ellos durante cuarenta días, y les dio enseñanza acerca del reino de
Dios.
4 Y cuando estaban todos juntos, con él, les ordenó que no se fueran de Jerusalén, sino
que se quedaran allí, esperando hasta que La palabra del Padre se cumpliera, de la cual,
él dijo: les he hablado:
5 Porque el bautismo de Juan fue con agua, pero serán bautizados con el Espíritu Santo,
en pocos días.
6 Y cuando estaban juntos, le dijeron: Señor, ¿vas a restablecer el reino a Israel?
7 Y les dijo: No les toca a ustedes conocer el tiempo y el orden de los acontecimientos
que el Padre ha conservado bajo su control.
8 Pero tendrán poder, cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes; y ustedes
serán mis testigos en Jerusalén y en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la
tierra.
9 Y habiendo dicho estas cosas, mientras miraban, fue tomado, y se fue de su vista a
una nube.
10 Y mientras miraban al cielo con gran atención, dos hombres vinieron a ellos,
vestidos de blanco,
11 Y dijeron: ¡Varones galileos! ¿Por qué están mirando al cielo? Este Jesús, que fue
llevado de ustedes al cielo, vendrá de nuevo, de la misma manera en que lo viste ir al
cielo.
12 Luego regresaron a Jerusalén desde el monte llamado Olivos, que está cerca de
Jerusalén, a un día de sábado de viaje.
13 Y cuando ellos entraron, subieron al piso alto donde estaban alojados; Pedro y Juan y
Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago, el hijo de Alfeo, Simón
el Zelote y Judas, el hijo de Jacobo.
14 Y todos ellos con una sola mente, se entregaron a la oración con las mujeres, y María
la madre de Jesús, y sus hermanos.
15 Y en aquellos días Pedro se levantó entre los hermanos (había unos ciento veinte) y
dijo:
16 Hermanos míos, la palabra de Dios debía ser llevada a efecto, lo cual el Espíritu Santo
había dicho antes, por la boca de David, acerca de Judas, que fue guía de los que tomaron
a Jesús,
17 porque fue contado entre nosotros, y tuvo su parte en nuestra obra.
18 Ahora este hombre, con la recompensa de su maldad, consiguió un campo, y al caer
de cabeza, se reventó y se le salieron todos los intestinos llegó a un fin repentino.
19 Y esto llegó al conocimiento de todos los que vivían en Jerusalén, por lo que el campo
fue nombrado en su idioma, Aceldama, o, el campo de sangre.
20 Porque en el libro de los Salmos dice: Sea un desierto su casa, y ningún hombre viva
en ella; y su cargo sea tomado por otro.
21 Por esta razón, de los hombres que han estado con nosotros todo el tiempo, mientras
el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,
22 A partir del bautismo de Juan hasta que él se levantó de nosotros, uno tendrá que
ser agregado como testigo con nosotros de su resurrección.
23 Y seleccionaron a dos, José, llamado Barsabas, cuyo otro nombre era Justus, y Matías.

24 Y ellos hicieron oraciones y dijeron: Señor, tú que tienes conocimiento de los
corazones de todos los hombres, aclara cuál de estos dos ha sido marcado por ti,
25 Para tomar esa posición como un siervo y Apóstol, de quien Judas perdió por su
pecado, para que él pueda ir a su lugar.
26 Y lo pusieron por suerte, y la decisión fue dada por Matías, y fue contado con los
once Apóstoles.

2

1 Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un solo lugar.
2 Y repentinamente vino del cielo un sonido como el rugir de un viento violento, y
toda la casa donde estaban se llenó de eso.
3 Y vieron lenguas, como llamas de fuego, que reposaban sobre cada uno de ellos.
4 Y estaban todos llenos del Espíritu Santo, y hablaban en diferentes idiomas, según el
Espíritu les daba poder.
5 Y vivían en Jerusalén judíos, hombres temerosos de Dios, de toda nación debajo del
cielo.
6 Y cuando este sonido les llegó a oídos, todos se juntaron, y se sorprendieron
grandemente porque cada uno escuchaba las palabras de los discípulos en su lenguaje
especial.
7 Y estaban llenos de asombro, y dijeron: ¿No son todos estos hombres galileos?
8 ¿Y cómo es que cada uno de nosotros escucha sus palabras en el lenguaje que era
nuestro desde nuestro nacimiento?
9 Hombres Partos, Medos y Elamitas, y los que viven en Mesopotamia, en Judea y
Capadocia, en el Ponto y Asia,
10 En Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de egipto sobre Cirene, y los que han
venido de Roma, Judíos de nacimiento y otros que se han convertido en judíos,
11 Hombres de Creta y Arabia, les hemos oído hablar en nuestros diferentes idiomas,
de las grandes obras de Dios.
12 Y todos fueron sorprendidos y dudosos el uno al otro, ¿Cuál es la razón de esto?
13 Pero otros, haciendo deporte de ellos, dijeron: Están borrachos.
14 Pero Pedro, levantándose con los once, dijo en voz alta: Varones de Judea, y todos
los que viven en Jerusalén, tomen nota de esto y presten atención a mis palabras.
15 Porque estos hombres no están ebrios, como a ustedes piensan, porque es solo la
tercera hora del día;
16 Pero esto es lo dicho por el profeta Joel;
17 Y acontecerá, en los últimos días, dice Dios, que enviaré mi Espíritu sobre toda
carne; y sus hijos e hijas profetizarán, y los jóvenes verán visiones, y los ancianos tendrán
sueños:
18 Y sobre mis siervos y mis siervas derramaré mi Espíritu, y ellos profetizaran.
19 Y se verán maravillas en el cielo, y señales en la tierra, sangre, fuego y humo.
20 El sol se oscurecerá y la luna se convertirá en sangre, antes que llegue el gran día
del Señor en gloria.
21 Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo.
22 Hombres de Israel, presten oído a estas palabras: Jesús de Nazaret, un hombre que
tenía la aprobación de Dios, como les fue explicado por las grandes obras, señales y
maravillas que Dios hizo por medio de él entre ustedes, como ustedes mismos lo saben,
23 Él, cuando fue entregado, por la decisión y el conocimiento de Dios, tenía hecho
de antemano, ustedes lo arrestaron y mataron crucificandolo por mano de hombres
malvados:
24 Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte: porque no le fue
posible ser vencido por la muerte.
25 Porque David dijo de él: Veía al Señor delante de mí en todo tiempo, porque él está
a mi diestra, no seré conmovido;

26 Y por esta causa mi corazón estaba contento y mi lengua llena de alegría, y mi carne
descansará en la esperanza:
27 Porque no dejarás que mi alma esté en el infierno, y no entregarás a tu Santo a la
destrucción.
28 Me has hecho ver los caminos de la vida; Estaré lleno de alegría cuando vea tu cara.
29 Hermanos míos, puedo decirles abiertamente que David murió y fue sepultado, y su
lugar de descanso hoy está con nosotros.
30 Pero siendo profeta, y teniendo en cuenta el juramento que Dios le había dado, que
del fruto de su cuerpo uno tomaría su lugar como un rey,
31 Él, teniendo conocimiento del futuro, estaba hablando de la venida otra vez de Cristo
de entre los muertos, que no fue guardado en el infierno y su cuerpo no vio destrucción.
32 Este Jesús Dios ha devuelto a la vida, de lo cual todos somos testigos.
33 Y así, siendo levantado a la diestra de Dios, y teniendo la palabra del Padre de que
vendría el Espíritu Santo, él ha derramado esto, que ahora ven y conocen.
34 Porque David no subió al cielo, sino que dice: El Señor dijo a mi Señor: Sé sentado a
mi diestra,
35 Hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies.
36 Por esta razón, que todo Israel esté seguro de que este Jesús, a quien ustedes
crucificaron, Dios ha hecho Señor y Cristo.
37 Cuando estas palabras llegaron a sus oídos, se turbaron sus corazones, y dijeron a
Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué hemos de hacer?
38 Y Pedro dijo: Arrepiéntanse, cada uno de ustedes, y bautícese en el nombre de
Jesucristo, para el perdón de sus pecados; y se les dará el Espíritu Santo.
39 Porque la palabra de Dios es para ustedes, y para sus hijos, y para todos los que están
lejos, para todos los que sean llamados por el Señor nuestro Dios.
40 Y con estas y más palabras dio su testimonio, y les exhortaba diciendo : salgan de
esta generación mala.
41 Entonces aquellos que oyeron sus palabras fueron bautizados, y como tres mil
personas se unieron a ellos ese día.
42 Y mantuvieron su atención fija en la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión
unos con otros y se unieron en la toma del pan partido y en la oración.
43 Pero el temor vino sobre todas las almas; y toda clase de maravillas y señales fueron
hechas por los Apóstoles.
44 Y todos los que eran de la fe se mantuvieron unidos, y tenían todas las cosas en
común;
45 E intercambiaron sus bienes y propiedades por dinero, dividieron entre ellos a todos,
según lo necesitaban.
46 Y día tras día, yendo juntos de común acuerdo al Templo, juntos partiendo el pan
en sus casas, tomaron sus alimentos con alegría y con sencillez de corazón,
47 Dando gloria a Dios y teniendo la aprobación de todo el pueblo; y cada día el Señor
aumentaba el número de aquellos que tenían salvación.

3

1 Ahora Pedro y Juan subían al Templo a la hora novena, la hora de la oración;
2 Y cierto hombre, que desde su nacimiento no podía mover sus piernas, fue llevado
allí todos los días, y puesto a la puerta del Templo que se llama Hermosa, solicitando
dinero a los que entraron al Templo;
3 Entonces él, viendo a Pedro y Juan que iban a entrar al Templo, les pidió limosna.
4 Y Pedro, mirándolo, con Juan, dijo: Mantén tus ojos en nosotros.
5 Y les prestó atención, esperando obtener algo de ellos.
6 Pero Pedro dijo: No tengo plata ni oro, sino lo que tengo, te lo doy. En el nombre de
Jesucristo de Nazaret, levántate.

7 Y lo tomó por su mano derecha, levantándose; y de inmediato sus pies y los huesos
de sus piernas se hicieron fuertes,
8 Y, saltando, se puso de pie y entró en el templo con ellos, caminando, brincando y
alabando a Dios.
9 Y todo el pueblo lo vio caminando y alabando a Dios:
10 Y vieron que era el hombre el que pedía dinero a la puerta Hermosa del Templo, y
estaban maravillados y sorprendidos de lo que había sucedido.
11 Y mientras él mantenía sus manos sobre Pedro y Juan, todas las personas llenas de
asombro corrían juntas al la parte del templo que se llama pórtico de Salomón.
12 Y cuando Pedro lo vio, dijo al pueblo: Ustedes, hombres de Israel, ¿por qué están
tan sorprendidos de este hombre? ¿o por qué nos miran como si por nuestro poder o
virtud le hubiéramos dado el uso de sus piernas?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a
su siervo Jesús; a quien ustedes renunciaron, dándole la espalda, cuando Pilato tomó la
decisión de dejarlo en libertad.
14 Pero ustedes no quisieron tener nada que ver con el Santo y el Verdadero, y pediste
que se te diera un homicida,
15 Y mataron al Señor de la vida; a quien Dios resucitó; de lo cual nosotros somos
testigos.
16 Y por la fe en su nombre, fortaleció a este hombre, a quien ustedes ven y conocen;
sí, la fe en él nombre de Jesús, esa fe en Jesús es la que le ha hecho sanar completamente,
como todos ustedes pueden ver.
17 Y ahora, hermanos míos, estoy consciente de que hicieron esto, al igual que sus
gobernantes, en ignorancia sin saber lo que estaban haciendo.
18 Pero lo que Dios había dicho antes, por boca de todos los profetas, que el Cristo
tendría que sufrir, lo ha cumplido.
19 Así que, arrepiéntanse y vuelvan a Dios, para que sus pecados puedan ser quitados
por completo, y les mande tiempos de refrigerio de la presencia del Señor;
20 Y para que él envíe al Cristo que les fue anunciado desde el principio, Jesús mismo:
21 A quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de restauración
de todas las cosas, de lo cual Dios ha dado palabra por boca de los profetas, que han sido
desde los primeros tiempos.
22 Porque Moisés dijo a sus antepasados : Jehová te dará un profeta de tu pueblo, como
yo; Darás oído a todo lo que te diga.
23 Y toda alma que no preste atención a ese profeta, será cortada de entre la gente.
24 Y todos los profetas de Samuel y los que vinieron después, cada uno de ellos, dieron
aviso de estos días.
25 Ustedes son los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con sus padres,
diciendo a Abraham: Por medio de tu simiente vendrá bendición sobre todas las familias
de la tierra.
26 Para ti, primero, Dios envió a su hijo, lo envió para bendecirlos para que cada uno
de ustedes se convierta de su maldad.

4

1 Mientras hablaban con el pueblo, los sacerdotes y el jefe de guardia del templo y los
saduceos se acercaron a ellos,
2 Muy angustiados porque enseñaban a la gente y predicaban a Jesús como un ejemplo
de la resurrección de los muertos.
3 Y los tomaron y los metieron en la cárcel hasta el dia siguiente, porque era ya de
tarde.
4 Pero muchos de los que escucharon la palabra tuvieron fe; y ahora eran como cinco
mil.
5 Y al día siguiente, los príncipes y los que tenían autoridad y los escribas se juntaron
en Jerusalén;

6 Y Anás, el sumo sacerdote, estaba allí, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los
parientes del sumo sacerdote.
7 Y poniéndoles en medio les preguntaron: ¿Con qué poder y en nombre de quién han
hecho esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Oh gobernantes del pueblo y
hombres de autoridad,
9 Si hoy se nos pregunta por un beneficio hecho a un hombre que estaba enfermo, para
saber de qué manera ha sido sanado,
10 Toman nota, todos ustedes, y todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo
de Nazaret, a quien crucificaron, a quien Dios resucitó de los muertos, incluso a través
de él, está este hombre ahora delante de ustedes completamente sano.
11 Este Jesús es la piedra rechazada por ustedes, los constructores, pero que se ha
convertido en la principal piedra del edificio.
12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado
a los hombres, por el cual podamos tener salvación.
13 Cuando vieron que Pedro y Juan no tenían miedo, aunque no tenían educación ni
conocimientos, se sorprendieron grandemente; y ellos tomaron nota de ellos que habían
estado con Jesús.
14 Y, viendo que el hombre que había sido sanado estaba allí con ellos, no pudieron
decir nada en contra de ellos.
15 Pero cuando les dieron orden de salir del Sanedrín, tuvieron una discusión entre
ellos,
16 Diciendo: ¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Ciertamente, para todos los que
viven en Jerusalén es claro que han hecho un milagro muy importante, y no es posible
decir que no es así.
17 Pero para que no vaya más lejos entre la gente, vamos amenazarlos, para que no
sigan hablando del nombre de Jesús a hombre alguno.
18 Y los enviaron a buscarlos, y les ordenaron que no hicieran declaraciones ni dieran
enseñanzas en el nombre de Jesús.
19 Pero Pedro y Juan, en respuesta, les dijeron" Juzguen ustedes si es correcto a los ojos
de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios".
20 Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.
21 Las autoridades los amenazaron pero los dejaron ir, no hallando ningún modo de
castigarlos por causa de la gente; porque todos los hombres estaban alabando a Dios por
lo que había sucedido.
22 Porque el hombre en quien se hizo este milagro de sanidad tenía más de cuarenta
años.
23 Y cuando fueron liberados, volvieron a sus amigos, y dieron cuenta de todas las
cosas que les habían dicho los principales sacerdotes y las autoridades.
24 Y oyéndolo, todos ellos con una sola voz, oraron a Dios, y dijeron: Oh Señor, hacedor
del cielo y de la tierra, y del mar, y de todas las cosas en ellos.
25 ¿Quién dijo, por el Espíritu Santo, por la boca de nuestro padre David tu siervo, ¿Por
qué se amotinan las gentes, y por qué los pensamientos del pueblo son vanos?
26 Los reyes de la tierra se alzaron, los gobernantes se unieron, contra el Señor y contra
su Cristo:
27 Porque, verdaderamente, en esta ciudad se unieron, contra tu santo siervo, Jesús,
a quien ungiste, como Cristo, Herodes, y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de
Israel,
28 Para hacer lo que se había fijado antes por tu mano y tu propósito, ya habías
dispuesto que tenía que suceder.
29 Y ahora, Señor, toma nota de sus amenazas, y da poder a tus siervos para ser
predicadores de tu palabra sin temor,

30 Mientras tu mano se extiende para hacer obras de sanidad; para que se hagan señales y maravillas por el nombre de tu santo hijo Jesús.
31 Y cuando su oración terminó, el lugar donde estaban se conmovió violentamente, y todos se llenaron del Espíritu Santo, predicando la palabra de Dios sin temor.
32 Y todos los que eran de la fe eran uno en corazón y en alma; y ninguno de ellos dijo que ninguna de las cosas que tenía era solo su propiedad; pero tenían todas las cosas en común.
33 Y con gran poder, los Apóstoles dieron testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y la gracia estaba en todos ellos.
34 Y ninguno entre ellos estaba en necesidad; porque todos los que tenían tierras o casas, las vendían, y él dinero,
35 Lo pusieron a los pies de los Apóstoles para distribuirlo a todos según lo hubiesen necesitado.
36 Entonces José, que fue dado por los Apóstoles con el nombre de Bernabé (cuyo sentido es, Hijo de consuelo), un levita y un hombre de Chipre por nacimiento,
37 Teniendo un campo, obtuvo dinero para él y puso el dinero en los pies de los apóstoles.

5

1 Pero un hombre llamado Ananías, con Safira su esposa, obtuvo dinero por su propiedad,
2 y retuvo parte del precio, su esposa lo sabía, y tomó el resto y lo puso a los pies de los Apóstoles.
3 Pero Pedro dijo: Ananías, ¿por qué el Maligno ha puesto en tu corazón mentir al Espíritu Santo, y retener parte del precio de la tierra?
4 Mientras lo tenias, ¿no era de tu propiedad? y después de haberlo vendido, ¿todavía no estaba en tu poder? ¿que te posesionó para hacer esto? has mentido, no a los hombres, sino a Dios.
5 Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto, y todos los que estaban presentes se llenaron de temor.
6 Y los jóvenes fueron, envolvieron el cuerpo, y lo llevaron a enterrar.
7 Y unas tres horas después, su esposa, que no tenía conocimiento de lo que había sucedido, entró.
8 Y Pedro le dijo: Dame una respuesta: ¿era esta cantidad de dinero el precio de la tierra? Y ella dijo: Sí, lo fue.
9 Pero Pedro le dijo: ¿Por qué has hecho un pacto juntos para mentir al Espíritu del Señor? Mira, los pies de los jóvenes que han sepultado a tu esposo, están a la puerta, y ellos te sacarán.
10 Y luego ella cayó muerta, y los jóvenes entraron la vieron muerta, y ellos la sacaron y la enterraron con su esposo.
11 Entonces vino un gran temor en toda la iglesia y en todos los que tenían conocimiento de estas cosas.
12 Y fueron hechas muchas señales y maravillas entre las personas por las manos de los apóstoles; y estaban todos juntos en acuerdo en el pórtico de Salomón.
13 Los otros, temerosos, se abstuvieron de unirse a ellos, pero la gente los tenía en alta estima;
14 Y un gran número de hombres y mujeres tenían fe, y se unieron al Señor;
15 E incluso sacaron a la calle a personas que estaban enfermas y las pusieron en camas, de modo que cuando Pedro pasara, por lo menos su sombra cayera sobre ellos.
16 Y se juntaron personas de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo a los enfermos y los atormentados por espíritus inmundos; y todos fueron sanados.
17 Pero el sumo sacerdote y los que estaban con él (los saduceos) estaban llenos de envidia,
18 Y tomaron a los apóstoles y los pusieron en la prisión común.

19 Pero en la noche un ángel del Señor, abriendo las puertas de la prisión, los sacó y
dijo:
20 Ve, toma tu lugar en el Templo y dile a la gente toda la enseñanza acerca de esta
Vida nueva.
21 Al oír esto, entraron al templo al amanecer y estaban enseñando. Pero el sumo
sacerdote y los que estaban con él reunieron al Sanedrín y a los representantes de los
hijos de Israel, y los enviaron a la prisión para traer a los apóstoles.
22 Pero los hombres que fueron enviados vieron que no estaban en la prisión, y
volvieron con la noticia,
23 Diciendo: Las puertas de la prisión estaban cerradas con seguridad, y los guardianes
estaban a la puerta, pero cuando estaban abiertos, allí no había nadie adentro.
24 Ahora bien, ante estas palabras, el capitán del Templo y los principales sacerdotes
se turbaron mucho acerca de lo que podría ser el final de este asunto.
25 Y vino alguien y les dijo: Los hombres a quienes metiste en la cárcel, están en el
Templo enseñando a la gente.
26 Entonces el capitán y algunos de la policía fueron y los tomaron, pero no
violentamente, por temor de ser apedreados por el pueblo.
27 Y los llevaron al Sanedrín, y el sumo sacerdote les dijo:
28 Les dimos órdenes muy claras de no dar enseñanza en este nombre; y ahora
Jerusalén está llena de sus enseñanzas, y ustedes están tratando de hacernos respon-
sables de la muerte de este hombre.
29 Pero Pedro y los Apóstoles, respondiendo, dijeron: Tenemos que obedecer las
órdenes de Dios, no las de los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron, colgándolo en
la cruz.
31 A este Dios ha puesto en lo alto a su diestra, como Gobernante y Salvador, para dar
a Israel arrepentimiento y el perdón de los pecados.
32 Y somos testigos de estas cosas, y también lo es el Espíritu Santo, a quien Dios ha
dado a los que lo obedecen.
33 Pero cuando estas palabras llegaron a sus oídos, fueron enfurecidos aún más, y
tenían la intención de matarlos.
34 Pero uno de los Sanedrín, un fariseo llamado Gamaliel, un doctor de la ley, quien era
respetado entre todo el pueblo, se levantó e hizo una sugerencia para que los hombres
fueran puestos afuera por un corto tiempo.
35 Y les dijo: Varones de Israel, piensen bien en lo que le van hacer a estos hombres.
36 Antes de esto estaba Teudas, que dijo que era alguien importante, a quien unos
cuatrocientos hombres le dieron su apoyo: lo mataron, y su grupo se rompió y quedó en
nada.
37 Después de este hombre, estaba Judas de Galilea, en el momento del censo, y parte
del pueblo lo siguió: fue ejecutado, y todos sus seguidores fueron dispersados.
38 Y ahora les digo que no hagan nada a estos hombres, y que no se metan con ellos;
porque si esta enseñanza o esta obra es de los hombres, se desvanecerá.
39 Pero si es de Dios, no serán capaces de vencerlos, y estás en peligro de estar luchando
contra Dios.
40 Y les pareció que tenía razón; y enviaron a buscar a los Apóstoles, y, después de
azotarlos y darles órdenes de no enseñar en el nombre de Jesús, los dejaron ir.
41 Así que se alejaron del Sanedrín, felices de experimentar vergüenza por el Nombre.
42 Y todos los días, en el Templo y en privado, continuaron enseñando y predicando a
Jesús como el Cristo.

6

1 Ahora en aquellos días, cuando el número de discípulos iba en aumento, los judíos
griegos protestaban contra los hebreos, porque sus viudas no eran atendidas en la
distribución de alimentos todos los días.

2 Y los Apóstoles enviaron a todos los discípulos y dijeron: No es correcto que
renunciemos a predicar la palabra de Dios para hacer la distribución de los alimentos.
3 Toma, pues, de entre ustedes siete hombres de de confianza, llenos del Espíritu Santo
y de la sabiduría, a quienes podamos ceder el control de este responsabilidad.
4 Entonces daremos todo nuestro tiempo a la oración y la enseñanza de la palabra.
5 Y esta palabra fue grata para todos ellos: y escogieron a Esteban, un hombre lleno
de fe y del Espíritu Santo, y Felipe y Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás de
Antioquía, que se habían hecho judíos.
6 Estos se los llevaron a los Apóstoles, quienes, después de la oración, les impusieron
las manos.
7 Y la palabra de Dios aumentaba en poder; y el número de los discípulos en Jerusalén
llegó a ser muy grande, y un gran número de sacerdotes estaban de acuerdo con la fe.
8 Y Esteban, lleno de gracia y poder, hizo grandes maravillas y señales entre la gente.
9 Pero algunos de los que eran de la sinagoga llamada "de los esclavos Liberados", y
algunos de los hombres de Cirene y de Alejandría, y los de Cilicia y Asia, discutieron con
Esteban.
10 Pero no pudieron vencerlo, porque sus palabras estaban llenas de sabiduría y del
Espíritu.
11 Entonces llegaron los hombres a decir: le hemos oído decir: Él ha dicho mal contra
Moisés y contra Dios.
12 Y el pueblo, con los principales y los escribas, se apresuraron a arrestarlo, y vinieron
y lo llevaron ante el Sanedrín,
13 y obtuvieron falsos testigos que dijeron: Este hombre está por siempre diciendo
cosas contra este lugar santo y contra el ley:
14 Porque él ha dicho en nuestra audiencia que este Jesús de Nazaret destruirá este
lugar y hará cambios en las reglas que nos fue dada por Moisés.
15 Y todos los que estaban en el Sanedrín, mirándolo, vieron que su rostro era como la
cara de un ángel.

7

1 Entonces el sumo sacerdote dijo: ¿Son ciertas estas cosas?
2 Y él dijo: Mis hermanos y padres, oigan. El Dios de la gloria vino a nuestro padre
Abraham, cuando estaba en Mesopotamia, antes de vivir en Harán,
3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y fuera de tu familia, y ven a la tierra a la que yo te mostraré.
4 Luego salió de la tierra de los caldeos y fue a Harán. y desde allí, cuando su padre
murió, fue guiado por Dios a esta tierra, donde ahora viven ustedes:
5 Y Dios no le dio ninguna herencia en ella, ni siquiera lo suficiente para poner su pie
en ella, pero él le dio una promesa,que está tierra se la daría a él y a sus hijos después de
él, aunque no tenía hijos en ese momento.
6 Y dijo Dios que su simiente viviría en tierra extraña, y que los convertirían en
esclavos, y serían maltratados por cuatrocientos años.
7 Y yo seré el juez, dijo Dios, de la nación que los hizo esclavos; y después de eso, saldrán
y me adorarán en este lugar.
8 Y él hizo con Abraham un pacto y ordeno la practica de la circuncisión. Y así Abraham
tuvo un hijo, Isaac, y le dio la circuncisión en el octavo día; e Isaac tuvo un hijo, Jacob, y
Jacob fue el padre de las doce tribus de Israel.
9 Estos hijos de jacob, que fueron nuestros antepasados, llenos de envidia contra José,
lo vendieron a Egipto como esclavo; pero Dios estaba con él,
10 Y lo libró de todas sus angustias, y le dio sabiduría y le hizo ganarse el favor de
Faraón, rey de Egipto, que lo hizo gobernador de Egipto y de toda su casa.
11 Hubo una hambruna en todo Egipto y en Canaán, y hubo gran miseria; y nuestros
antepasados no pudieron conseguir alimento.

12 Pero Jacob, oyendo que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres por primera vez.
13 Y la segunda vez que sus hermanos tuvieron una reunión con José y se dio a conocer a sus hermanos, y Faraón tuvo conocimiento de la familia de José.
14 Entonces José envió por Jacob su padre y toda su familia, setenta y cinco personas en total.
15 Y descendió Jacob a Egipto, y allí murió, y así como nuestros padres;
16 Y fueron llevados a Siquem, y puestos a descansar en el lugar que Abraham obtuvo por precio en plata de los hijos de Hamor en Siquem.
17 Pero cuando llegó el momento de que se cumpliera la promes que Dios le había dado a Abraham, el pueblo crecía en Egipto,
18 Hasta que otro rey subió al poder, que no conocía a José.
19 Él, teniendo malos designios contra nuestra nación, fue cruel con nuestros antepasados, y se vieron obligados abandonar y dejar morir sus niños pequeños con el fin de que no se propagasen.
20 En ese tiempo Moisés nació, y él era muy hermoso; y fue guardado por tres meses en la casa de su padre.
21 Cuando tuvieron que abandonarlo, la hija de Faraón lo tomó y lo tuvo como a su hijo.
22 Y Moisés fue entrenado en toda la sabiduría de Egipto, y fue grande en sus palabras y obras.
23 Pero cuando tenía casi cuarenta años, le vino al corazón ir a ver a sus hermanos, los hijos de Israel.
24 Y al ver a uno de ellos siendo atacado, fue en su ayuda y le dio un golpe mortal al egipcio:
25 y esperaba que sus hermanos vieran que Dios lo había enviado a ser su salvador; pero ellos no lo entendieron.
26 Y el día después, vino a ellos, mientras peleaban, y los ponía en paz, diciendo: ustedes son hermanos; ¿Por qué se maltratan entre ustedes?
27 Pero el hombre que estaba haciendo mal a su prójimo, empujo a Moisés, le dijo: ¿Quién te nombró gobernante y juez sobre nosotros?
28 ¿Me matarás como lo hiciste con el egipcio ayer?
29 Y al decir estas palabras, Moisés huyó a la tierra de Madián, y vivió allí un tiempo, y tuvo dos hijos.
30 Al cabo de cuarenta años, un ángel se le acercó en el desierto del Sinaí, en la llama de un árbol ardiente y espinoso.
31 Y Moisés, al verlo, se maravilló, y cuando se acercó para tener una visión más cercana de él, la voz del Señor vino a él, diciendo:
32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham y de Isaac y de Jacob Y Moisés, temblando de miedo, evitó que sus ojos lo miraran.
33 Y el Señor dijo: Quítate los zapatos de tus pies, porque el lugar donde estás es santo.
34 En verdad, he visto el sufrimiento de mi pueblo en Egipto, y sus clamores han venido a mis oídos, y he descendido para librarlos; y ahora, ven, te enviaré a Egipto.
35 Este Moisés, a quien no quisieron, diciendo: ¿Quién te hizo gobernante y juez? Dios lo envió para ser gobernante y salvador, por mano del ángel que vio en el árbol de la zarza.
36 Este los sacó, habiendo hecho maravillas y señales en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto, por cuarenta años.
37 Este es el mismo Moisés, que dijo a los hijos de Israel: Dios te dará un profeta de entre tus hermanos, como a mí; a él oiras.
38 Este es el hombre que estaba en la asamblea en el desierto, con el ángel que le hablaba en el Sinaí, y con nuestros padres; y a él se le dieron las palabras vivas de Dios, para que él las pasara a nosotros.

39 Pero nuestros padres no obedecieron; pero lo rechazaron, volviendo su corazón a
Egipto,
40 y diciendo a Aarón: Haznos dioses para ir delante de nosotros; en cuanto a este
Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no tenemos idea de que haya pasado él.
41 E hicieron la imagen de un becerro en aquellos días, y le hicieron una ofrenda, y se
regocijaron en la obra de sus manos.
42 Pero Dios se apartó de ellos y rindieron culto a las estrellas del cielo, como está
escrito en el libro de los profetas: "Me hiciste ofrendas de ovejas y bueyes durante
cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel". ?
43 Si, levantaste tienda a Moloc y la estrella del dios Refán, imágenes que tú hiciste
para adorarlos; y te llevaré lejos, aún más lejos de Babilonia.
44 Nuestros padres tenían la Tienda del testimonio en el desierto, como Dios le ordenó
a Moisés que la hiciera según el diseño que había visto.
45 Nuestros padres recibieron esta tienda como herencia,y los que vinieron con Josué,
la trajeron consigo cuando conquistaron la tierra de los otros pueblos,a los que Dios
expulsó delante de nuestros padres, hasta el tiempo de David,
46 el rey David agradó a Dios; y él tenía el deseo de hacer una tienda santa para el Dios
de Jacob.
47 Pero Salomón era el constructor de su casa.
48 Pero aún así, el Altísimo no tiene su lugar de descanso en casas hechas con manos,
como dice el profeta,
49 el cielo es la sede de mi poder, y la tierra es un lugar de descanso para mis pies: ¿qué
tipo de casa me edificaras? dice el Señor, ¿o cuál es mi lugar de descanso?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?
51 Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos!; están resistiendo el Espíritu
Santo; como hicieron sus padres, ustedes también.
52 ¿Cuál de los profetas no fue cruelmente atacado por sus padres? y mataron a quienes
les dieron la noticia de la venida del Justo; a quien ahora han abandonado y han dado
muerte;
53 Ustedes, a quien la ley fue dada como fue ordenada por los ángeles, y no la ha
obedecido.
54 Oyendo estas cosas, se enfurecieron en él corazón y rechinaban los dientes contra
él.
55 Esteban lleno del Espíritu Santo, y mirando al cielo, vio la gloria de Dios y de Jesús
a la diestra de Dios.
56 Y él dijo: Ahora veo los cielos abiertos, y el Hijo del hombre a la diestra de Dios.
57 Pero a grandes voces, y tapandose sus oídos, lo atacaron todos juntos,
58 echándolo fuera de la ciudad le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los
pies de un joven llamado Saulo.
59 Y Esteban, mientras era apedreado, oró a Dios, diciendo: Señor Jesús, toma mi
espíritu.
60 Y echándose de rodillas, dijo en alta voz: Señor, no los hagas responsables de este
pecado. Y cuando dijo esto, durmió.

8

1 Y Saúl dio su aprobación a su muerte. Ahora en ese momento se inició un ataque
violento contra la iglesia en Jerusalén; y todos, menos los Apóstoles, se fueron a todas
partes de Judea y Samaria.
2 Y los hombres temerosos de Dios pusieron el cuerpo de Esteban en su último lugar
de descanso, llorando mucho sobre él.
3 Pero Saúl ardía de odio contra la iglesia, entraba en todas las casas, y sacaba a rastras
hombres y mujeres y los metía en la cárcel.
4 Pero los que habían huido fueron a todas partes predicando la palabra.
5 Y Felipe descendió a Samaria y les enseñaba acerca de Cristo.

6 Y todo el pueblo puso atención a las palabras que Felipe dijo, cuando vieron las señales que él hizo.
7 Porque salían espíritus inmundos de los que los tenían, salían estos clamando a gran voz; y una cantidad de aquellos que estaban enfermos y paralíticos y cojos en su cuerpo quedaron bien.
8 Y hubo mucha alegría en esa ciudad.
9 Pero había un hombre llamado Simón, que en el pasado había ejercido la magia y había engañado a la gente de Samaria, diciendo que él mismo era un gran hombre:
10 a quienes todos ellos prestaron atención, desde el más pequeño al más grande, diciendo: Este es gran poder de Dios.
11 Y le prestaron atención, porque con sus artes mágicas les había engañado durante mucho tiempo.
12 Pero cuando tuvieron fe en las buenas nuevas dadas por Felipe acerca del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, varios hombres y mujeres se bautizaron.
13 Y el mismo Simón tuvo fe y, habiendo sido bautizado, fue con Felipe, y viendo las señales y las grandes maravillas que hizo, se llenó de sorpresa.
14 Cuando los apóstoles en Jerusalén recibieron noticias de que la gente de Samaria había tomado la palabra de Dios en sus corazones, les enviaron a Pedro y a Juan;
15 Y cuando llegaron, oraron por ellos, para que les sea dado el Espíritu Santo;
16 porque hasta aquel momento no había subido a ninguno de ellos; solo se les había dado el bautismo en el nombre del Señor Jesús.
17 Entonces pusieron sus manos sobre ellos, y el Espíritu Santo vino sobre ellos.
18 Cuando Simón vio que el Espíritu Santo había sido entregado por el toque de las manos de los Apóstoles, les hizo una ofrenda de dinero, diciendo:
19 Dame este poder, para que cuando ponga mis manos sobre cualquiera, él reciba el Santo. Espíritu.
20 Pero Pedro dijo: Que tu dinero venga a la destrucción contigo, porque tuviste la idea de que lo que se da gratuitamente por Dios puede obtenerse por un precio.
21 No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no está bien delante de Dios.
22 Arrepiéntete,pues, y ora a Dios para que tengas perdón por tus malos pensamientos.
23 Porque veo que estás preso en la amarga envidia y las cadenas del pecado.
24 Entonces Simón, respondiendo, dijo: Ruega al Señor, para que no me sobrevenga esto que has dicho.
25 Y ellos, habiendo dado su testimonio, y hablando la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén, y dieron las buenas nuevas en el camino en varias ciudades pequeñas de Samaria.
26 Pero el ángel del Señor dijo a Felipe: Levántate y ve hacia el sur, al camino que va de Jerusalén a Gaza, por el desierto.
27 Y él fue y hubo un hombre de Etiopía, un siervo de gran autoridad bajo Candace, reina de los etíopes, y administrador de todas sus propiedades, que habían venido a Jerusalén para adoración;
28 Regresó, sentado en su carro, y estaba leyendo el libro del profeta Isaías.
29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate, y sube a su carro.
30 Y Felipe, corriendo hacia él, vio que estaba leyendo al profeta Isaías, y le dijo: ¿Está claro para ti,entiendes lo que lees?
31 Y él dijo: ¿Cómo es posible cuando no tengo nadie que me enseñe? Y él hizo que Felipe se pusiera de su lado.
32 Ahora el lugar en el libro donde estaba leyendo era este: fue tomado, como una oveja, para ser muerto; y como un cordero está quieto cuando se corta la lana, tampoco hizo ningún ruido.
33 En su humillación, su causa no fue escuchada: ¿Mas su generación quién la contará? porque su vida está separada de la tierra.

34 Y el etíope dijo a Felipe: ¿De quién son estas palabras dichas por el profeta? sobre
sí mismo, o algún otro?
35 Así que Felipe, a partir de este escrito, le dio las buenas nuevas acerca de Jesús.
36 Y mientras iban en camino, llegaron a un agua, y el etíope dijo: Mira, aquí hay agua;
¿Por qué no puedo tener el bautismo?
37 Si crees de todo corazón, puedes, y respondiendo dijo: creo que Jesucristo es él hijo
de Dios.
38 Y ordenó detener el carruaje, y los dos descendieron al agua, y Felipe le dio el
bautismo.
39 Y cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe; y el etíope no lo
vio más, porque siguió su camino lleno de alegría.
40 Pero Felipe llegó a Azoto, y recorrió todas las ciudades, anunciando las buenas
nuevas, hasta que llegó a Cesarea.

9

1 Pero Saúl, aún con deseo de matar a los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote,
2 y le pidió cartas a las sinagogas de Damasco, de modo que si allí había, hombres o
mujeres, de este Camino podría llevarlos como prisioneros a Jerusalén.
3 Y mientras él viajaba, se acercó a Damasco; y de repente vio una luz del cielo que
brillaba a su alrededor;
4 Y le rodeó una luz resplandeciente del cielo y él cayó al suelo, y una voz le dijo: Saulo,
Saulo, ¿por qué me persigues?
5 Y él dijo: temblando y temeroso ¿Quién eres tú, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesús, a
quien estás atacando:
6 Pero levántate, y entra en la ciudad, y se te dirá lo que tienes que hacer.
7 Y los hombres que estaban con él no pudieron decir nada; escuchando la voz, pero
sin ver a nadie.
8 Y Saúl se levantó, y cuando sus ojos se abrieron, no vio nada; y fue guiado por la
mano a Damasco.
9 Y durante tres días no pudo ver, y no tomó comida ni bebida.
10 Y había un discípulo en Damasco llamado Ananías; y el Señor le dijo en visión,
¡Ananías! y él dijo: Aquí estoy, Señor.
11 Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en la casa
de Judas a uno llamado Saulo de Tarso; porque él está en oración;
12 Y vio en visión a un hombre llamado Ananías que entraba y le ponía las manos
encima, para que él pudiera ver.
13 Pero Ananías dijo: Señor, he tenido relatos de varias personas acerca de este
hombre, cuánto mal ha hecho a tus santos en Jerusalén.
14 Y aquí tiene la autoridad de los principales sacerdotes para hacer prisioneros a todos
los que dan culto a tu nombre.
15 Pero el Señor dijo: ve, no temas; porque él es instrumento escogido para mí, para
dar a los gentiles, a los reyes, a los hijos de Israel el conocimiento de mi nombre;
16 porque yo le mostraré todo lo que tiene que padecer por mi nombre.
17 Y saliendo Ananías, vino a la casa y, poniéndole las manos encima, le dijo: Hermano
Saulo, el Señor Jesús, a quien viste en tu viaje, me envió para que veas, y estar lleno del
Espíritu Santo.
18 Y enseguida pareció como si le quitaran un velo de los ojos, y él pudo ver; y él se
levantó y tuvo el bautismo;
19 Y cuando hubo tomado comida, su fuerza regresó. Y por algunos días se quedó con
los discípulos que estaban en Damasco.
20 Y enseguida, en las sinagogas, estaba predicando a Jesús como el Hijo de Dios.

21 Y todos los que lo oían se llenaron de asombro, y dijeron: ¿No es éste el hombre que
en Jerusalén estaba atacando a todos los adoradores de este nombre? y él había venido
aquí para que los tomara como prisioneros ante los principales sacerdotes.
22 Pero Saúl siguió aumentando su poder, y los judíos en Damasco no pudieron dar
respuesta a los argumentos mediante los cuales dejó en claro que Jesús era el Cristo.
23 Luego, después de algunos días, los judíos hicieron un acuerdo juntos para matarlo:
24 Pero Saúl conoció sus planes. Y cuidaban día y noche las puertas de la ciudad, para
que lo mataran:
25 Pero sus discípulos lo tomaron de noche y lo dejaron caer de la pared en una canasta.
26 Y cuando vino a Jerusalén, hizo un intento de unirse a los discípulos, pero todos le
temían, no lo tomaban por discípulo.
27 Pero Bernabé lo llevó a los Apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el
camino, y había escuchado sus palabras, y cómo en Damasco había estado predicando
en el nombre de Jesús sin temor.
28 Y él estaba con ellos, yendo y viniendo a Jerusalén,
29 predicando en el nombre del Señor sin temor; y él tuvo discusiones con los judíos
griegos; pero éstos procuraban matarlo.
30 Y cuando los hermanos lo supieron, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.
31 Y así la iglesia a través de toda Judea y Galilea y Samaria tuvo paz y se hizo fuerte;
y, viviendo en el temor del Señor y en la comodidad del Espíritu Santo, se incrementó
enormemente.
32 Y sucedió que mientras Pedro atravesaba todas las partes del país, vino a ver a los
santos que vivían en Lida.
33 Y había allí un hombre llamado Eneas, que durante ocho años estuvo acostado, sin
poder moverse,pues estaba paralítico.
34 Y Pedro le dijo: Eneas, Jesucristo te sana; levántate y haz tu cama. Y enseguida se
levantó.
35 Y todos los que vivían en Lida y Sarón lo vieron, y se convirtieron al Señor.
36 Había en Jope una discípula llamada Tabita, es decir, Dorcas: esta mujer fue dada a
buenas obras y actos de misericordia en todo momento.
37 Y sucedió que en aquellos días enfermó y murió, y cuando la lavaron, la pusieron en
una habitación que estaba en lo alto.
38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, sabiendo que Pedro estaba allí, le
enviaron dos hombres, y le rogaron que fuera con ellos.
39 Y Pedro fue con ellos. Y cuando llegó, lo llevaron a la habitación; y todas las viudas
estaban allí, llorando y poniendo delante de él los abrigos y la ropa que Dorcas había
hecho mientras estaba con ellos.
40 Pero Pedro los hizo salir a todos, y se puso de rodillas en oración; y volviéndose
hacia el cuerpo, dijo, Tabita, levántate. Y, al abrir los ojos, vio a Pedro y se levantó.
41 Y él, tomó su mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y las viudas, él se las
dio, viva.
42 Y noticias de esto pasaron por todo Jope, y varias personas tuvieron fe en el Señor.
43 Y vivió en Jope por algún tiempo con Simón, un curtidor de piel.

10

1 Y había cierto hombre en Cesarea, llamado Cornelio, capitán del batallón llamado él
italiano;
2 Un hombre serio, que teme a Dios con toda su familia; él dio mucho dinero a los
pobres, e hizo oración a Dios en todo momento.
3 Y vio en visión, claramente, como a la hora novena del día, que un ángel del Señor
venía a él y le decía: ¡Cornelio!
4 Y mirando él con temor, dijo: ¿Qué es esto, Señor? Y él le dijo: Tus oraciones y tus
ofrendas han llegado a Dios, y él las ha tenido en cuenta.

5 Ahora envía hombres a Jope, y toma a un Simón, llamado Pedro,
6 que vive con Simón, un trabajador de cuero, cuya casa está junto al mar.
7 Y cuando el ángel que le había dicho estas palabras se había ido, envió a buscar a dos de sus siervos, y un hombre del ejército temeroso de Dios, uno de los que le estaban esperando en todo momento;
8 Y habiéndoles dado cuenta de todo, los envió a Jope.
9 Al día siguiente, cuando estaban en camino y estaban cerca de la ciudad, Pedro subió a la parte superior de la casa a orar, como a la hora sexta:
10 y necesitaba comida; pero mientras le preparaban algo, tuvo una vision;
11 Y vio los cielos abiertos, y un vaso que bajaba, como un gran paño sobre la tierra,
12 en el cual había toda clase de bestias y aves.
13 Y vino una voz a él, diciendo: Ven, Pedro; mata y come.
14 Pero Pedro dijo: No, Señor; porque nunca tomé comida que sea común o inmunda.
15 Y la voz vino a él una segunda vez, Lo que Dios ha limpiado, no le llames común?
16 Y esto fue hecho tres veces: y luego la vasija fue llevada al cielo.
17 Pero mientras Pedro dudaba del propósito de esta visión, los hombres que fueron enviados por Cornelio, buscando la casa de Simón, vinieron a la puerta,
18 para ver si Simón, llamado Pedro, estaba viviendo allí.
19 Y, mientras Pedro daba vueltas a la visión en su mente, el Espíritu le dijo: Mira, tres hombres te están buscando.
20 Baja, pues, y ve con ellos, sin dudar nada, porque yo los he enviado.
21 Y Pedro descendió a los hombres, y dijo: Yo soy el hombre que estás buscando: ¿por qué has venido?
22 Y ellos dijeron: Cornelio, capitán, hombre recto y temeroso de Dios, respetado por toda la nación de los judíos, tuvo palabra de Dios por medio de un ángel para enviarte a su casa, y para escuchar tus palabras.
23 Entonces haciéndoles pasar, los hospedo. Y el día después, él fue con ellos, llevándose a algunos de los hermanos de Jope con él.
24 Y el día después de eso, vinieron a Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo reunido a sus parientes y amigos cercanos.
25 Y cuando Pedro entró, Cornelio se le acercó y, cayendo a sus pies, le dio culto.
26 Pero Pedro, levantándolo, le dijo: Levántate, porque yo soy un hombre como tú.
27 Y diciendo estas palabras, entró y vio que muchas personas se habían juntado;
28 Y él les dijo: Ustedes mismos saben que es ilegal que un hombre judío esté en compañía de alguien que es de otra nación; pero Dios me ha aclarado que ningún hombre puede ser considerado común o inmundo:
29 Y así fui sin preguntar, cuando fui enviado. ¿Cuál es tu propósito de hacerme venir?
30 Y Cornelio dijo: Hace cuatro días estuve en mi casa a está hora estaba en ayunas, mientras oraba en mi casa en la hora novena; y vi delante de mí a un hombre con ropa resplandeciente,
31 que dijo: Cornelio, tu oración ha llegado a los oídos de Dios, y tus ofrendas se guardan en su memoria.
32 Envía, pues, a Jope, y haz que Simón, llamado Pedro, venga a ti; él vive en la casa de Simón, un trabajador de cuero, junto al mar.
33 Así que, de inmediato, envié por ti; y has hecho bien en venir. Y ahora, todos estamos presentes ante Dios, listos para prestar atención a todas las cosas que el Señor te ha dado para que digas.
34 Entonces Pedro dijo: En verdad, veo claramente que Dios no hace acepción de personas.
35 Pero en toda nación, el hombre que le teme y le hace justicia, le agrada.
36 La palabra que envió a los hijos de Israel, dando las buenas nuevas de paz por medio de Jesucristo (que es el Señor de todos).

37 Esa palabra que ustedes mismos conocen, que se hizo pública en toda Judea,
comenzando desde Galilea, después del bautismo del que Juan predicó,
38 Acerca de Jesús de Nazaret, cómo Dios lo ungió con el Espíritu Santo, con poder;
y cómo él procedió haciendo el bien y sanando a todos los que estaban atribulados por
espíritus malignos, porque Dios estaba con él.
39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de los judíos y en
Jerusalén; a quien mataron, colgándolo en un madero.
40 Al tercer día, Dios lo resucitó, he hizo que se nos apareciera a nosotros,
41 no por todo el pueblo, sino a los testigos señalados anteriormente por Dios, a
nosotros, que comimos y bebimos con él después de que resucitó de los muertos.
42 Y él nos dio órdenes de dar noticias de esto al pueblo, y dar testimonio público de
que este es él a quien Dios ha hecho juez de los vivos y de los muertos.
43 A él todos los profetas dan testimonio de que por su nombre todos los que tienen fe
en él tendrán perdón de pecados.
44 Mientras Pedro decía estas palabras, el Espíritu Santo vino sobre todos los que oían
la palabra.
45 Y los judíos de la fe, que habían venido con Pedro, estaban maravillados, porque el
Espíritu Santo había sido dado a los gentiles,
46 y hablaban en lenguas extrañas y glorificaban a Dios. Entonces Pedro dijo:
47 ¿ Acaso puede impedirse que sean bautizadas estas personas a quienes se les ha dado
el Espíritu Santo como nosotros?
48 Y les dio órdenes para que tuvieran el bautismo en el nombre de Jesucristo. Luego
lo mantuvieron con ellos por algunos días.

11

1 Ahora los Apóstoles y los hermanos que estaban en Judea tenían noticias de que la
palabra de Dios había sido dada a los gentiles.
2 Y cuando Pedro llegó a Jerusalén, los que guardaban la ley de la circuncisión discutían
con él,
3 Diciendo:Porque Fuiste a casa de incircuncisos, y comiste con ellos?.
4 Pero Pedro les dio un informe de todo esto en orden, diciéndoles:
5 Yo estaba en la ciudad de Jope, en la oración; y al caer en un sueño profundo, vi en
una visión una vasija como una gran tela que bajaba del cielo, y vino a mí:
6 Y mirándolo con atención vi en él todo tipo de bestias y pájaros.
7 Y una voz vino a mis oídos, diciendo: Ven, Pedro; mata y come.
8 Pero yo dije: No, Señor; porque nada común o inmundo alguna vez ha venido a mi
boca.
9 Pero la voz, viniendo por segunda vez del cielo, dijo: Lo que Dios ha limpiado, no lo
llames tu común.
10 Y esto fue hecho tres veces, y todo fue llevado de nuevo al cielo.
11 Y en ese momento, tres hombres, enviados desde Cesarea, vinieron a la casa donde
estábamos.
12 Y el Espíritu me dio órdenes de ir con ellos, sin dudar nada. Y estos seis hermanos
vinieron conmigo; y entramos en la casa de aquel hombre.
13 Y nos contó cómo había visto al ángel en su casa, diciendo: Envía a Jope, y haz que
Simón, llamado Pedro, venga a ti;
14 ¿Quién te dirá palabras a través de las cuales tú y toda tu familia podrán obtener la
salvación?
15 Y mientras les hablaba, el Espíritu Santo descendió sobre ellos tambien, como sobre
nosotros al principio.
16 Y las palabras del Señor vinieron a mi mente, cómo él dijo: El bautismo de Juan fue
con agua, pero ustedes tendrán el bautismo con el Espíritu Santo.

17 Si entonces Dios les dio, cuando tuvieron fe en el Señor Jesucristo, lo mismo que él
nos dio, ¿quién era yo para ir en contra de Dios?
18 Oyendo estas cosas, no dijeron nada más, sino que glorificaban a Dios, diciendo: de
manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento, para que tengan vida
eterna.
19 Entonces los que se habían ido en el momento de la persecución de Esteban, llegaron
hasta Fenicia y Chipre, predicando solo a los judíos.
20 Pero algunos de ellos, hombres de Chipre y Cirene, cuando llegaron a Antioquía,
dieron las buenas nuevas acerca del Señor Jesús a los griegos.
21 Y el poder del Señor estaba con ellos, y un gran número tuvo fe y dejaron sus
antiguas creencias y se convirtieron al Señor.
22 Y noticias de ellos vinieron a oídos de la iglesia en Jerusalén; y enviaron a Bernabé
hasta Antioquía.
23 El cual, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró; y les exhorto a que con corazón
firme siguieran fieles al Señor con toda la fuerza de sus corazones:
24 Porque era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de la fe; y un gran número
se unió al Señor.
25 Luego Bernabé fue a Tarso, buscando a Saúl;
26 Y cuando se encontró con él, lo llevó a Antioquía. Y estuvieron con la iglesia allí por
un año, enseñando a la gente; y a los discípulos primero se les dio el nombre de cristianos
en Antioquía.
27 En aquellos días, los profetas llegaron de Jerusalén a Antioquía.
28 Y uno de ellos, llamado Agabo, dijo públicamente por medio del Espíritu que habría
una gran hambruna en toda la tierra: lo cual sucedió en el tiempo de Claudio.
29 Y los discípulos, cada uno como pudo, tomaron la decisión de enviar ayuda a los
hermanos que vivían en Judea;
30 Lo cual hicieron, y lo enviaron a los principales de la iglesia por mano de Bernabé y
Saulo.

12

1 Ahora, en esa época, Herodes el rey hizo crueles ataques contra los cristianos.
2 Y mató a espada a Jacobo, el hermano de Juan.
3 Y cuando vio que esto era agradable a los judíos, tomó a Pedro además. Esto fue en
el momento de la fiesta de pan sin levadura.
4 Y arrestandolo, lo puso en la cárcel, con cuatro bandas de hombres armados para ser
vigilado; su propósito llevarlo a la gente después de la Pascua.
5 Así que Pedro fue encarcelado, pero la iglesia hizo una oración fuerte a Dios por él.
6 Y cuando Herodes estaba a punto de sacarlo, esa misma noche Pedro estaba
durmiendo encadenado entre dos hombres armados, y los atalayas vigilaban la puerta
de la prisión.
7 Y se vio una gran luz resplandeciente en la habitación, y un ángel del Señor vino
a Pedro y, tocándolo de lado, y saliendo de su sueño, le dijo: Levántate pronto. Y sus
cadenas salieron de sus manos.
8 Entonces el ángel dijo: Ponte tus zapatos y prepárate para ir. Y lo hizo. Y él dijo:
ponte el abrigo y ven conmigo.
9 Y salió tras él; y no estaba seguro de si lo hecho por el ángel era un hecho, porque le
parecía que estaba viendo una visión.
10 Y cuando pasaron el primero y el segundo atalaya, llegaron a la puerta de hierro
que daba a la ciudad, que se abrió sola; y salieron y bajaron una calle; y luego el ángel se
fue.
11 Y cuando Pedro recobró el sentido, dijo: Ahora, de cierto, estoy seguro de que
el Señor envió a su ángel y me sacó de las manos de Herodes, en contra de todas las
esperanzas de los judíos.

12 Y cuando se hizo claro acerca de esto, fue a la casa de María, la madre de Juan llamado
Marcos, donde varios de ellos se habían reunido para orar.
13 Y dio un golpe en la puerta, y una joven muchacha llegó a ella, llamada Rode.
14 Y oyendo la voz de Pedro, con gozo ella salió corriendo, sin abrir la puerta, para
decir que Pedro estaba afuera.
15 Y ellos le dijeron: Estás fuera de tu cabeza. Pero aún así ella aseguraba, que era así.
Y ellos dijeron: Es su ángel.
16 Pero Pedro siguió dando golpes en la puerta; y cuando estuvo abierta y lo vieron, se
llenaron de asombro.
17 Pero él les hizo señas con la mano para que guardaran silencio, y les contó cómo el
Señor lo había sacado de la cárcel. Y él dijo: dales las nuevas a Jacobo y a los hermanos.
Y luego se fue.
18 Cuando amanecía, los hombres armados se turbaron mucho sobre lo que había sido
de Pedro.
19 Y Herodes, cuando envió a buscarlo, y él no estaba allí, después de interrogar a los
atalayas,los hizo responsables y dio órdenes de que los mataran. Luego bajó de Judea a
Cesarea por un tiempo.
20 Ahora estaba muy enojado con la gente de Tiro y Sidón: y vinieron a él, todos juntos,
y habiéndose hecho amigos de Blastos, el administrador de la casa del rey Herodes,
hicieron un pedido de paz, porque su país dependía de el país del rey por su comida.
21 Y en el día que había sido arreglado, Herodes, vestido con sus ropas reales y sentado
en tribunal, les hizo una declaración pública.
22 Y el pueblo, con fuertes gritos, dijo: Es la voz de un dios, no de un hombre!
23 Y luego el ángel del Señor le envió enfermedad, porque no había dado la gloria a
Dios; y su carne fue consumida por gusanos, y así llegó a su fin.
24 Pero la palabra del Señor iba en aumento.
25 Y Bernabé y Saúl volvieron de Jerusalén, cuando terminaron su trabajo, llevando
consigo a Juan, llamado Marcos.

13

1 Había en Antioquía, en la iglesia de allí, profetas y maestros: Bernabé y Simón, que
se llamaba Niger, y Lucio de Cirene, y Manaén, pariente del rey Herodes, y Saúl.
2 Ministrando al Señor, y ayunando, el Espíritu Santo dijo: Dejen que Bernabé y Saúl
me sean entregados para el trabajo especial para el cual fueron marcados por mí.
3 Luego, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron.
4 Entonces, siendo enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia; y desde allí
fueron en barco a Chipre.
5 Y en Salamina, ellos predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos; y
Juan estaba con ellos, ayudándoles.
6 Y cuando hubieron recorrido toda la isla hasta Pafos, se encontraron a un mago y
falso profeta, un judío que se llamaba Barjesús;
7 Quién estaba con el gobernante, Sergio Paulo, un hombre inteligente. Este hombre
envió por Bernabé y Saulo, deseando tener conocimiento de la palabra De Dios.
8 Pero Elimas, el mago (porque ese es el sentido de su nombre), se puso contra ellos,
con el propósito de apartar al gobernante de la fe.
9 Pero Saulo, cuyo otro nombre es Pablo, lleno del Espíritu Santo, mirándole con
dureza, dijo:
10 ¡Oh tú, que estás lleno de engaños y maldad, un hijo del diablo, que odia todo
lo bueno, ¿por siempre estarás desviando a las personas de los caminos correctos del
Señor?
11 Y ahora, mira, la mano del Señor está contra ti, y estarás ciego y no podrás ver el sol
por un tiempo. Y de inmediato, una bruma oscura cayó sobre él; y buscó a alguien que
lo llevara de la mano porque estaba ciego.

12 Entonces el gobernante, cuando vio lo que se hizo, creyó, maravillándose ante la
enseñanza del Señor.
13 Entonces Pablo y los que estaban con él partieron en barco desde Pafos, y vinieron
a Perge, en Panfilia; y allí Juan se apartó de ellos y regresó a Jerusalén.
14 Pero ellos, pasando por Perga, vinieron a Antioquía en Pisidia; y entraron en la
sinagoga en sábado y se sentaron.
15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga
enviaron a ellos, diciendo: Hermanos, si tienen una palabra de consuelo para la gente,
hablen.
16 Entonces Pablo, levantándose y haciendo una señal con su mano, dijo: Varones de
Israel, y ustedes que temen a Dios, escuchen.
17 El Dios de este pueblo Israel hizo la selección de nuestros padres, levantando a la
gente de su condición baja cuando vivían en la tierra de Egipto, y con un brazo fuerte
los sacó de ella.
18 Y por cerca de cuarenta años aguantó su conducta en el desierto.
19 Y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio la tierra por su
heredad por alrededor de cuatrocientos cincuenta años.
20 Después de estas cosas, les dio jueces, hasta el tiempo del profeta Samuel.
21 Entonces, a petición de ellos, Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, un hombre de la familia
de Benjamín, que fue su rey durante cuarenta años.
22 Más tarde Dios quitó de su puesto a Saúl, puso por rey a David, al cual dio testimonio,
diciendo: Tomaré a David, hijo de Isaí, un hombre querido de mi corazón, que hará todo
lo que me place.
23 De la simiente de este hombre, Dios le dio a Israel un Salvador, Jesús, al dar su
palabra;
24 Por cuya venida Juan preparó el camino al predicar a todo el pueblo de Israel el
bautismo de arrepentimiento.
25 Y cuando Juan estaba terminando su trabajo, dijo: ¿Quien piensan que soy? Yo
no soy él; pero uno viene detrás de mí, cuyos zapatos no soy digno para desatar sus
sandalias.
26 Hermanos míos, hijos de la familia de Abraham, y todos aquellos que tienen temor
de Dios, a nosotros se ha enviado la palabra de esta salvación.
27 Porque los hombres de Jerusalén y sus gobernantes, que no tenían conocimiento de
él, ni de las palabras de los profetas que les llegaban a oídos el día de reposo, les dieron
efecto al juzgarlo.
28 Y aunque no se vio en él causa de muerte, le pidieron a Pilato que lo matara.
29 Y cuando hubieron hecho todo lo que se dice en las Escrituras acerca de él, lo bajaron
del madero y lo enterraron.
30 Pero Dios lo levantó de entre los muertos.
31 Y por varios días fue visto por los que habían venido con él desde Galilea a Jerusalén,
quienes ahora son sus testigos delante del pueblo.
32 Y les damos las buenas noticias de la promesa, hecha a nuestros padres,
33 Que Dios ha cumplido a ellos, para nuestros hijos, al enviar a Jesús; como dice en el
segundo Salmo, Tú eres mi Hijo; este día te he engendrado.
34 Dios ya había anunciado que lo resucitaría, para nunca más volver a la corrupción,
él ha dicho estas palabras: Te daré las misericordias santas y ciertas de David.
35 Porque él dice en otro Salmo, no dejarás que tu Santo vea la corrupción.
36 Y David, habiendo hecho la obra de Dios para su generación, se durmió, y fue puesto
con sus padres, y su cuerpo se descompuso.
37 Pero él, que fue levantado por Dios, no vio la corrupción.
38 Así que, les ruego, hermanos, que por este hombre se les anuncia el perdón de los
pecados:

39 Y por medio de él todo el que cree queda libre de todas esas cosas, de las cuales la
ley de Moisés no pudieron ser justificados.
40 Así que ten cuidado de que estas palabras de los profetas no se hagan realidad para
ti;
41 Miren,ustedes que desprecian, asombrense y desaparezcan; porque haré una cosa
en sus días a la cual no las creerían, incluso si alguien les contara.
42 Y cuando salieron, pidieron que se les dijera estas palabras otra vez en el siguiente
sábado el día de reposo.
43 Cuando terminó la reunión, varios judíos y los gentiles temerosos de Dios que
se habían convertido en judíos fueron tras Pablo y Bernabé, quienes hablándoles, les
persuadieron qué importante era seguir en la gracia de Dios.
44 Y en el sábado siguiente, casi toda la ciudad se unió para escuchar la palabra de Dios.
45 Pero cuando los judíos vieron tanta gente, se llenaron de envidia y contradecían y
blasfemaban en contra de la predicación de Pablo.
46 Entonces Pablo y Bernabé, sin temor, dijeron: Era necesario que la palabra de Dios
les fuera dada primero, ustedes que son judíos; pero debido a que ustedes lo rechazan, y
no se consideran dignos de la vida eterna, ahora se le ofrecerá a los gentiles.
47 Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he dado por luz a los gentiles,
para que seas para salvación hasta lo último de la tierra.
48 Y los gentiles, oyendo esto, se alegraron y glorificaron la palabra de Dios; y los
escogidos por Dios para la vida eterna creyeron.
49 Y la palabra de Jehová se predicó por toda esa region.
50 Pero los judíos, instigaron a las mujeres temerosas y honorables de Dios y de
los principales hombres de la ciudad, comenzaron un ataque contra Pablo y Bernabé,
expulsandolos de esa región.
51 Pero ellos, sacudiendo el polvo de ese lugar de sus pies, vinieron a Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de alegría y del Espíritu Santo.

14

1 Ahora en Iconio fueron juntos a la sinagoga de los judíos y dieron tal enseñanza que
una gran cantidad de judíos y griegos creyeron.
2 Pero aquellos judíos que no creyeron, amargaron las mentes de los gentiles contra
los hermanos.
3 Y se quedaron allí mucho tiempo, hablando con denuedo confiados en el Señor, que
dio testimonio de la palabra de su gracia haciendo señales y maravillas con sus manos.
4 Pero hubo una división entre la gente del pueblo; algunos estaban del lado de los
judíos y otros del lado de los apóstoles.
5 Y cuando los gentiles y los judíos, con sus gobernantes, hicieron un violento intento
de atacarlos y apedrearlos,
6 Se enteraron y huyeron a las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe, y alrededor de esa
región:
7 Y siguieron predicando las buenas nuevas allí.
8 Y en Lystra había un cierto hombre, que desde su nacimiento había estado sin el uso
de sus pies, nunca había tenido el poder de caminar.
9 Este hombre estaba escuchando la predicación de Pablo, quien mirándolo y viendo
que tenía fe para sanarse,
10 Dijo en voz alta: Levántate. Y, saltando, se fue a caminar.
11 Y cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, dijeron en voz alta, en el lenguaje
de Licaonia: Los dioses han descendido a nosotros en forma de hombres.
12 Y dieron el nombre de Júpiter a Bernabé, y a Pablo el de Mercurio, porque él era el
principal orador.
13 Y el sacerdote de la imagen de Júpiter que estaba delante de la ciudad, tomó bueyes
y flores a las puertas de la ciudad, y estaba por hacer una ofrenda con el pueblo.

14 Pero cuando esto llegó a los oídos de los apóstoles, Pablo y Bernabé, se fueron corriendo entre el pueblo, se despojaron de sus vestidos y clamaron:
15 Senores porque hacen esto?, ¿por qué haces estas cosas? Somos hombres con los mismos sentimientos que ustedes, y les damos las buenas noticias para que puedas ser apartados de estas tonterías ante el Dios viviente, que hizo el cielo y la tierra y el mar y todas las cosas en ellos:
16 ¿Quién en el pasado permitió que todas las naciones siguieran el camino que les parecía bueno?
17 Pero él no fue sin testimonio, porque él hizo el bien, y le dio lluvia del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento alimento y alegría nuestros corazones.
18 Y aun con estas palabras, les resultaba difícil evitar que la gente les hiciera una ofrenda.
19 Pero algunos judíos llegaron a ese lugar desde Antioquía e Iconio, y obtuvieron el control de la gente; y después de apedrear a Paulo, lo sacaron de la ciudad y lo dejaron casi muerto.
20 Pero cuando los discípulos lo rodearon, él se levantó y se fue a la ciudad; y el día después se fue con Bernabé a Derbe.
21 Y habiendo hecho muchos discípulos por la predicación de las buenas nuevas en aquella ciudad, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,
22 En estos lugares animaron a los creyentes los nuevos discípulos, diciéndoles que debían guardar la fe, y que tenemos que pasar por problemas de todo tipo para entrar en el reino de Dios.
23 también nombraron ancianos en cada iglesia, y después de orar y ayunar, los pusieron al cuidado del Señor, en quien habían creído.
24 Pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia.
25 Y después de predicar la palabra en Perge, descendieron a Atalia;
26 Y desde allí fueron en barco a Antioquía,desde donde habían sido entregados a la gracia de Dios por la obra que habían cumplido.
27 Y cuando llegaron allí, y juntaron a la iglesia, les contaron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.
28 Y estuvieron con los discípulos allí por mucho tiempo.

15

1 Y algunos hombres descendieron de Judea, enseñando a los hermanos: y diciendo que sin circuncisión, conforme al rito de Moisés, no hay salvación.
2 Y después de que Pablo y Bernabé tuvieron una fuerte discusión con ellos, los hermanos tomaron la decisión de enviar a Pablo y Bernabé y algunos otros de ellos,a los Apóstoles y a los gobernantes de la iglesia en Jerusalén acerca de esta cuestión.
3 Y ellos, siendo enviados en su camino por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, dando noticias de la salvación de los gentiles, para gran gozo de todos los hermanos.
4 Y cuando llegaron a Jerusalén, tuvieron una reunión con la iglesia y los apóstoles y los principales, y dieron cuenta de todas las cosas que Dios había hecho por medio de ellos.
5 Pero algunos de los fariseos, que eran de la fe, se levantaron y dijeron: Es necesario que estos tengan la circuncisión y guarden la ley de Moisés.
6 Y los apóstoles y los ancianos de la iglesia se unieron y pensaron en la pregunta.
7 Y cuando hubo mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: “Hermanos míos, saben que hace algún tiempo Dios escogió que por mi boca se dieran las buenas nuevas a los gentiles y creyesen.
8 Y Dios, que conoce los corazones, mostró que los aceptaba, dándoles el Espíritu Santo tal como nos lo hizo a nosotros;
9 No haciendo división entre ellos y nosotros, purificando sus corazones por medio de la fe.

10 ¿Por qué, pues, estás poniendo a prueba a Dios, poniendo yugo a los discípulos, un
yugo tan fuerte que ni siquiera nuestros padres o nosotros hemos podido llevar ?
11 Pero creemos en que obtendremos la salvación por la gracia del Señor Jesús de la
misma manera que ellos.
12 Y todo el pueblo estuvo en silencio, mientras que Bernabé y Pablo dieron cuenta de
las señales y prodigios que Dios había hecho entre los gentiles por medio de ellos.
13 Y cuando hubieron llegado a su fin, Santiago, respondiendo, dijo: Hermanos míos,
escúchenme:
14 Simon dio cuenta de cómo Dios primero se complació en tomar de entre los gentiles
un pueblo para sí mismo.
15 Y esto está de acuerdo con las palabras de los profetas, como se dice:
16 Después de estas cosas volveré, y levantaré la tienda de David que fue destruida;
repararé sus ruinas y lo volveré a levantar:
17 para que el resto de los hombres busquen al Señor, y todos los gentiles que han sido
consagrados a mi nombre,
18 dice el Señor, que hace conocer todas estas cosas de tiempos antiguos, ha dado su
palabra.
19 Por esta razón, mi decisión es que no se les debe imponer cargas innecesaria a
aquellos que, no siendo judíos, dejan sus antiguas creencias para seguir a Dios;
20 sino que les damos órdenes de que se guarden de las cosas ofrecidas a los dioses
falsos, y de los malos deseos del cuerpo, y de la carne de los animales muertos en formas
contrarias a la ley y a la sangre.
21 Porque Moisés, desde tiempos muy lejanos, tiene sus predicadores en cada ciudad,
leyendo su ley en las sinagogas todos los sábados.
22 Entonces pareció bueno a los Apóstoles y a lo ancianos y a toda la iglesia, enviar
hombres de en medio de ellos a Antioquía con Pablo y Bernabé; Judas, llamado Barsabás,
y Silas, hombres de importancia entre los hermanos.
23 Y enviaron una carta junto a ellos, diciendo: Los Apóstoles, los ancianos, los
hermanos, a los hermanos que son de los gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia, Salud.
24 Porque tenemos conocimiento de que algunos que se apartaron de nosotros les han
estado molestando con sus palabras, poniendo sus almas en duda; a quien no dimos tal
orden;
25 Nos pareció bien, habiendo llegado a un acuerdo juntos, enviar a estos hombres a
ustedes, con nuestros queridos Bernabé y Pablo,
26 hombres que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
27 Así que hemos enviado a Judas y a Silas, ellos hablarán personalmente con ustedes
para explicarles todo.
28 Porque le pareció bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no poner sobre ustedes nada
más que estas cosas necesarias;
29 Que se abstengan de las cosas ofrecidas a los dioses falsos, y de la sangre, no coman
carne de animales estrangulados, de fornicación; eviten la inmoralidad sexual; si se
abstienen de esto, lo harán bien. Que les vaya bien.
30 Entonces ellos, siendo enviados, descendieron a Antioquía, y habiendo reunido al
pueblo, les dieron la carta.
31 Y después de leerlo, se alegraron por la consolación que les daban.
32 Y Judas y Silas, que eran ellos mismos profetas, dieron enseñanza a los hermanos y
los fortalecieron en la fe.
33 Y cuando estuvieron allí algún tiempo, los hermanos los enviaron en paz a aquellos
que los habían enviado.
34 Mas a Silas le pareció bien quedarse ahí,
35 Pero Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando y predicando la palabra
de Dios, con algunos otros.

36 Y después de algunos días, Pablo le dijo a Bernabé: Volvamos y veamos a los
hermanos en cada pueblo donde hemos dado la palabra de Dios, y veamos cómo están.
37 Y Bernabé tuvo el deseo de llevarse consigo a Juan, llamado Marcos.
38 Pero Pablo opinaba que no era correcto llevar consigo a uno que se había alejado de
ellos en Panfilia, y que no había continuado con el trabajo.
39 Y hubo una aguda discusión entre ellos, de modo que se separaron unos de otros, y
Bernabé se llevó a Marcos consigo y se fue en barco a Chipre;
40 Pero Pablo tomó a Silas y se fue con la bendición de los hermanos.
41 Y pasó por Siria y Cilicia, fortaleciendo las iglesias en la fe.

16

1 Y vino a Derbe y a Listra; y había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de madre
judía creyente, pero su padre era griego;
2 De quienes los hermanos de Listra e Iconio tenían una alta opinión.
3 Pablo deseaba que fuera con él; y le dio la circuncisión por causa de los judíos que
estaban en esos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.
4 Y en su camino por las ciudades, les daban las reglas que habían sido hechas por los
apóstoles y los ancianos de la iglesia en Jerusalén, para que las guardase.
5 Así que las iglesias se hicieron fuertes en la fe y aumentaron en número cada día.
6 Y después que pasaron por la tierra de Frigia y Galacia, el Espíritu Santo no les
permitió llevar la palabra a Asia;
7 Y viniendo a Misia, hicieron un intento de ir a Bitinia, pero el Espíritu no los dejó;
8 Y pasando a Misia, vinieron a Troas.
9 Y Pablo tuvo una visión en la noche; Un hombre de Macedonia vino a pedirle y le
dijo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».
10 Y cuando vio la visión, de inmediato tomamos la decisión de ir a Macedonia, porque
nos parecía cierto que Dios nos había enviado para darles las buenas nuevas.
11 De Troas, pues, fuimos directos en barco a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis;
12 Y de allí a Filipos, que es la ciudad más importante de Macedonia y una colonia
romana: y estuvimos allí por algunos días.
13 Y en el día de reposo salimos de la ciudad, junto al río, donde teníamos la idea de
que habría un lugar de oración; y, al estar sentados, tuvimos una conversación con las
mujeres que se habían reunido.
14 Y una mujer llamada Lidia, comerciante vestida de púrpura de la ciudad de Tiatira,
y una mujer temerosa de Dios, nos prestó oído; cuyo corazón el Señor abrió para prestar
atención a las cosas que Pablo estaba diciendo.
15 Y cuando ella y su familia tuvieron el bautismo, ella nos rogó, diciendo: Si te parece
que soy fiel al Señor, entra en mi casa y sé mi huésped. Y ella nos obligó a quedarnos.
16 Y cuando íbamos al lugar de oración, nos encontramos con una niña con un espíritu
de adivinación, la cual daba gran ganancia adivinando.
17 Ella vino en pos de Pablo y de nosotros, dando voces y diciendo: Estos hombres son
siervos del Dios Altísimo, que les anuncian el camino de la salvación.
18 Y esto lo hizo en un número de días. Pero Pablo se turbó mucho y, volviéndose, le
dijo al espíritu: Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salga de ella. Y salió esa misma
hora.
19 Pero cuando sus amos vieron que su esperanza de ganancia había desaparecido,
tomaron a Pablo y a Silas, y los arrastraron a la plaza del mercado delante de los
gobernantes;
20 Y cuando los tomaron delante de las autoridades, dijeron: Estos hombres, que son
judíos, están perturbando mucho a nuestra ciudad;
21 Enseñan reglas de vida que no nos es lícito recibir o hacer, siendo Romanos.

22 Y el pueblo los atacó a todos, y las autoridades se quitaron sus ropas y ordenaron
que los azotarán.
23 Y cuando les dieron un gran número de golpes, los metieron en la cárcel, dando
órdenes al guardián de la prisión que los vigilara con el mayor cuidado:
24 Y él, teniendo tales órdenes, los metió en la prisión interior con cadenas en su pies.
25 Pero hacia la mitad de la noche, Pablo y Silas estaban haciendo oraciones y cánticos
a Dios ante los prisioneros;
26 Y de repente hubo una conmoción, de modo que la base de la prisión tembló; y todas
las puertas se abrieron, y se soltaron las cadenas de todos.
27 Y el guardián, saliendo de su sueño, y viendo las puertas de la prisión abiertas,
tomó su espada y estaba a punto de suicidarse, temiendo que los prisioneros se hubieran
escapado.
28 Pero Pablo dijo en voz alta: No te hagas daño, porque todos estamos aquí.
29 Y envió a buscar luces y entró corriendo, y temblando de miedo, se postró sobre su
rostro delante de Pablo y Silas.
30 Y los sacaron y dijeron: Señores, ¿qué tengo que hacer para obtener la salvación?
31 Y ellos dijeron: Ten fe en el Señor Jesús, y tú y tu familia tendrán salvación.
32 Y le dieron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.
33 Y esa misma hora de la noche, él los tomó, y cuando él había prestado atención a
sus heridas, él y toda su familia se bautizaron enseguida.
34 Y los llevó a su casa y les dio de comer, y se llenó de gozo, creyeron en Dios con toda
su familia.
35 Pero cuando fue de día, las autoridades enviaron a la policía, diciendo: Dejen ir a
estos hombres.
36 Y el dueño dijo a Pablo: Las autoridades dieron orden de dejarte ir; sal ahora, y ve
en paz.
37 Pero Pablo les dijo: Nos han dado a nosotros, los romanos, azotes públicos sin
juzgarnos, y nos han metido en la cárcel. ¿Nos enviarán ahora en secreto? no, en verdad,
que vengan ellos mismos y nos saquen.
38 Y la policía dio cuenta de estas palabras a las autoridades, y estaban llenos de temor
al oír que eran romanos;
39 Entonces vinieron y les rogaron, pidiéndoles, cuando los habían sacado, que se
fueran del pueblo.
40 Y salidos de la cárcel, fueron a la casa de Lidia, y cuando vieron a los hermanos, les
dieron consuelo y se fueron.

17

1 Cuando pasaron por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una
sinagoga de los judíos.
2 Y Pablo, como solía hacerlo, entró a ellos, y en tres días de reposo tuvo conversa-
ciones con ellos de parte de los santas Escrituras,
3 Diciéndoles clara y abiertamente que Cristo tuvo que morir y resucitar de los
muertos; y que este Jesús, a quien,, les estoy predicando, es el Cristo.
4 Y algunos de ellos tenían fe, y se unieron a Pablo y Silas; y una cantidad de griegos
temerosos de Dios y algunas de las principales mujeres.
5 Pero los judíos, movidos por la envidia, llevaron consigo a algunas personas humildes
de entre la gente común, y reuniendo a un gran número de personas, hicieron una
protesta en la ciudad, atacando la casa de Jasón con el propósito de sacarlos a la gente.
6 Y como no pudieron alcanzarlos, tomaron por la fuerza a Jasón y algunos de los
hermanos, a los príncipes de la ciudad, y gritaron: Estos hombres, que han causado
problemas en todo el mundo, han venido ahora aquí;
7 a quienes tomó Jasón en su casa; y están actuando contra las órdenes de César,
diciendo que hay otro rey, Jesús.

8 Oyendo estas cosas, el pueblo y los príncipes de la ciudad se turbaron.
9 Y habiendo hecho que Jasón y los demás dieron una fianza,y los dejaron ir.
10 Y los hermanos enseguida enviaron a Pablo y a Silas de noche a Berea; y ellos, cuando llegaron, fueron a la sinagoga de los judíos.
11 Ahora bien, estos eran más nobles que los judíos de Tesalónica, porque prestaron seria atención a la palabra, buscando en las Sagradas Escrituras todos los días, para ver si estas cosas eran así.
12 Y muchos de ellos creyeron, tanto mujeres griegas de alto rango como hombres.
13 Pero cuando los judíos de Tesalónica tuvieron noticias de que Pablo estaba predicando la palabra en Berea, vinieron allí, y alborotaron a la gente.
14 Entonces los hermanos enviaron a Pablo directamente al mar; pero Silas y Timoteo se quedaron allí.
15 Pero los que fueron con Pablo lo llevaron hasta Atenas; y habiendo recibido órdenes para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto posible.
16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se turbó, porque él veía toda la ciudad llena de imágenes de los dioses.
17 Así que tuvo discusiones en la sinagoga con los judíos y los gentiles temerosos de Dios, y todos los días en el mercado con los que estaban allí.
18 Y algunos de los partidarios de las teorías de los epicúreos y los estoicos se reunieron con él. Y algunos dijeron: ¿De qué habla este charlatan? Y otros, parece ser un predicador de dioses extranjeros: porque él estaba predicando acerca de Jesús y su resurrección.
19 Y lo llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podrías aclararnos cuál es esta nueva enseñanza tuya?
20 Porque parece que nos dicen cosas extrañas, y tenemos el deseo de entenderlas.
21 (Ahora todos los atenienses y los hombres de otras tierras que vienen allí dedican todo su tiempo a hablar o escuchar algo nuevo).
22 Y Pablo se puso de pie en el Areópago y dijo: ¡Oh, hombres de Atenas, veo que ustedes son demasiado religiosos!
23 Porque cuando pasé, estaba mirando las cosas a las que alabas, y vi un altar con esta escritura en él, PARA ÉL DIOS NO CONOCIDO. Ahora, lo que ustedes, sin conocimiento, rinden culto, yo les hablo.
24 El Dios que hizo la tierra y todo lo que en ella hay, él, que es Señor del cielo y de la tierra, no está en edificios hechos con manos;
25 Y no depende del trabajo de las manos de los hombres, como si tuviera necesidad de algo, porque él mismo da a todos la vida y el aliento y todas las cosas;
26 Y él ha hecho de una sangre todas las naciones de hombres que viven en toda la faz de la tierra, ordenando sus tiempos y él lugar en que deben de vivir,
27 para que puedan buscar a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque él no está lejos de cada uno de nosotros:
28 Porque en él tenemos vida, movimiento y existencia; como algunos de sus escritores de versos han dicho, porque somos su descendencia.
29 Si entonces somos descendientes de Dios, no es correcto que tengamos la idea de que Dios es como oro, plata o piedra, formado por el arte o el diseño del hombre.
30 Aquellos tiempos en que los hombres no tenían conocimiento fueron pasados por alto por Dios; pero ahora da órdenes a todos los hombres en cada lugar para experimentar un cambio de corazón:
31 Porque se ha fijado un día en el que todo el mundo será juzgado en justicia, por el hombre que ha sido marcado por él para esta obra; de lo cual ha dado una prueba a todos los hombres cuando lo resucitó.
32 Al escuchar sobre la resurrección, algunos de ellos se burlaban, pero otros dijeron: Vamos a profundizar más en esto en otro momento.

33 Entonces Pablo se fue de entre ellos.
34 Pero algunos hombres le dieron su apoyo: entre los cuales estaba Dionisio el Areopagita, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

18

1 Después de estas cosas, se fue de Atenas y vino a Corinto.
2 Y allí se encontró con un cierto judío llamado Aquila, un hombre de Ponto de nacimiento, que no mucho antes había venido de Italia con su esposa Priscila, porque Claudio había dado órdenes de que todos los judíos se fueran de Roma: y vino a ellos.
3 Y como era del mismo oficio, vivía con ellos, y ellos hicieron su trabajo juntos; porque de oficio eran fabricantes de tiendas.
4 Y todos los sábados tenía discusiones en la sinagoga, convirtiendo judíos y griegos a la fe.
5 Y cuando Silas y Timoteo descendieron de Macedonia, Pablo fue completamente entregado a la palabra, predicando a los judíos que el Cristo era Jesús.
6 Pero oponiéndose y blasfemando éstos, dijo, meneando sus vestidos, su sangre está sobre sus cabezas, limpio estoy; de ahora en adelante iré a los gentiles.
7 Y saliendo de allí, entró en la casa de un hombre llamado Justo, un hombre temeroso de Dios, cuya casa estaba muy cerca de la sinagoga.
8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, con toda su familia, tenía fe en el Señor; y un gran número de la gente de Corinto, al escuchar la palabra, creyeron y fueron bautizados.
9 Y el Señor dijo a Pablo en la noche, en visión: No temas y sigue predicando:
10 Porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño; porque tengo un número de personas en esta ciudad.
11 Y estuvo allí por un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios entre ellos.
12 Pero cuando Galión era gobernador de Acaya, todos los judíos juntos atacaron a Pablo y lo llevaron al asiento del juez,
13 diciendo: Este hombre está enseñando al pueblo a adorar a Dios de una manera contraria a la ley.
14 Pero cuando Pablo estaba a punto de decir algo, Galion le dijo a los judíos: si esto tenía que ver con la maldad o el crimen, habría una razón para que yo les diera una audiencia:
15 Pero si es una cuestión de palabras o nombres o de su ley, véanse ustedes mismos; No seré un juez de tales cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Y todos ellos atacaron a Sóstenes, principal de la sinagoga, y le propinaron golpes delante del trono del juez; pero Galión no le prestó atención a estas cosas.
18 Y Pablo, después de esperar algunos días, se fue de los hermanos y se fue en barco a Siria, estando Priscila y Aquila con él; y se había cortado el pelo en Cencrea, porque había hecho una promesa.
19 Y descendieron a Éfeso, y él los dejó allí; y él mismo fue a la sinagoga y tuvo una conversación con los judíos.
20 Y cuando le pidieron que estuvieran allí por un tiempo más largo, él dijo: No;
21 Y se fue de ellos, diciendo: Volveré a ustedes si Dios me deja; y él tomó el barco de Éfeso.
22 Y cuando llegó a la tierra en Cesarea, fue a ver la iglesia, y luego descendió a Antioquía.
23 Y habiendo estado allí por algún tiempo, él pasó por el país de Galacia y Frigia en orden, haciendo a los discípulos fuertes en la fe.
24 Entonces un cierto judío llamado Apolos, un alejandrino de nacimiento, y un hombre de ciencia, vino a Efeso; y él tenía un gran conocimiento de las Sagradas Escrituras.

25 Este hombre había sido entrenado en el camino del Señor; y ardiendo en espíritu, se entregó a enseñar con mucho entusiasmo los hechos acerca de Jesús, aunque sólo tenía conocimiento del bautismo de Juan
26 y estaba predicando en la sinagoga sin temor. Pero Priscila y Aquila, al escuchar sus palabras, lo llevaron aparte y le dieron enseñanzas más completas sobre el camino de Dios.
27 Y cuando tenía el deseo de ir a Acaya, los hermanos le animaron, y enviaron cartas a los discípulos pidiéndoles que lo recibiesen; y cuando llego allá fue de gran provecho, a los que por la gracia habían creído.
28 Porque él venció a los judíos en la discusión pública, basándose en las Sagradas Escrituras que el Cristo era Jesús.

19

1 Y aconteció que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, habiendo atravesado la región más alta, vino a Efeso, donde había ciertos discípulos:
2 Y les dijo: ¿Obtuvieron el Espíritu Santo cuando tuvieron fe? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído que hay del Espíritu Santo.
3 Y él dijo: ¿Qué tipo de bautismo tuviste? Y ellos dijeron: El bautismo de Juan.
4 Y Pablo dijo: Juan bautizó,con un bautismo de arrepentimiento, diciendo a las personas que creyesen en el que venía detrás de él, es decir, en Jesús el cristo.
5 Y al oír esto, tuvieron el bautismo en el nombre del Señor Jesús.
6 Y cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos; y tenían el poder de hablar en lenguas y actuar como profetas.
7 Y había como doce de estos hombres.
8 Y entró en la sinagoga, y estuvo allí tres meses predicando sin temor, razonando y enseñando acerca del reino de Dios.
9 Pero debido a que algunas personas eran duras de corazón y no oían, maldecían y hablaban mal del nuevo Camino ante la gente, él se alejó de ellos, y mantenía a los discípulos separados, razonando todos los días en la escuela de Tiranno.
10 Y esto continuó por dos años, de modo que todos los que vivían en Asia tenían conocimiento de la palabra del Señor, griegos y judíos.
11 Y Dios hizo milagros extraordinarios por medio de Pablo:
12 De modo que se llevaron vestimentas y vestidos de su cuerpo a personas que estaban enfermas, y sus enfermedades se iban de ellos y los espíritus malos salían.
13 Pero algunos de los judíos que iban de un lugar a otro expulsando a los espíritus malignos, se valieron de sí mismos para hacer uso del nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malignos, diciendo: Te doy órdenes, por Jesús, a quien Pablo está predicando.
14 Y había siete hijos de un hombre llamado Esceva, un judío y un sacerdote principal, que hicieron esto.
15 Y respondiendo el espíritu malo, les dijo: Yo tengo conocimiento de Jesús, y de Pablo, pero ¿quién eres tú?
16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos, era más fuerte que ellos dos, y los venció, y salieron corriendo de aquella casa, heridos y sin sus ropas.
17 Y esto llegó a oídos de todos aquellos, judíos y griegos, que vivían en Efeso; y el temor vino sobre todos ellos, y el nombre del Señor Jesús se hizo grande.
18 Y algunos de los que tenían fe vinieron e hicieron una declaración pública de sus pecados y de todos sus actos.
19 Y un gran número de aquellos que eran expertos en la magia tomaron sus libros y los pusieron en el fuego delante de todos: y cuando los libros fueron valorados, llegaron a cincuenta mil pedazos de plata.
20 Así que la palabra del Señor se incrementó en gran manera y demostrando su poder.

21 Una vez que estas cosas terminaron, Pablo tomó la decisión guiado por el espíritu
Santo de que cuando atravesara Macedonia y Acaya iría a Jerusalén, y le dijo: Después
de haber estado allí, deseo ver Roma.
22 Y habiendo enviado dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto, a Macedonia, él mismo
siguió viviendo en Asia por un tiempo.
23 Y en ese momento se produjo una gran protesta acerca del Nuevo Camino.
24 Porque había un hombre llamado Demetrio, un trabajador de la plata, que hizo cajas
de plata para las imágenes de Diana, y daba mucha ganancia a los obreros que trabajaban
con el;
25 A quien se unió, con otros obreros del mismo oficio, y les dijo: Hombres, está claro
que de este negocio obtenemos nuestra riqueza.
26 Pero como ven y oyen, que no solo en Éfeso, sino casi en toda Asia, este Pablo ha
estado enseñando y convenciendo a muchas personas, diciendo que esos no son dioses
que están hechos por manos de hombres :
27 Y es muy peligroso, no solo de que nuestro oficio se desacredite en la opinión de los
hombres, sino que el lugar sagrado de la gran diosa Diana ya no sea honrado, y aquella a
quien toda Asia y el mundo adoran, será relegado desde su posición más alta.
28 Al oír esto, se enojaron mucho, gritando y diciendo: ¡Grande es Diana de Éfeso!
29 Y la ciudad estaba llena de ruido y confusion, y todos ellos entraron corriendo en el
teatro, tomando por la fuerza a Gayo y Aristarco, hombres de Macedonia que viajaban
en compañía de Pablo.
30 Y cuando Pablo estaba por entrar al pueblo, los discípulos no se lo permitieron.
31 Y algunos de los gobernantes de Asia, siendo sus amigos, le enviaron, pidiéndole
seriamente que no se pusiera en peligro al ir al teatro.
32 Y algunos dijeron una cosa, y otra cosa: porque no había orden en la reunión; y la
mayoría de ellos no tenían idea de por qué se habían reunido.
33 Entonces sacaron a Alejandro de entre la gente, y los judíos lo presentaron. Y
Alejandro, haciendo una señal con su mano, estaba a punto de hacer una declaración
a la gente en respuesta:
34 Pero cuando vieron que él era judío, todos ellos con una sola voz siguieron clamando
por cerca de dos horas, Grande es Diana de Efeso.
35 Y cuando el secretario en jefe hizo callar a la gente, dijo: Hombres de Efeso, ¿hay
algún hombre sin conocimiento de que la ciudad de Efeso es el guardián del lugar santo
de la gran Diana, que fue enviada desde Júpiter?
36 Entonces, como estas cosas no pueden ser puestas en duda, sería mejor que te
callaras y no hicieras nada imprudente.
37 Porque has tomado a estos hombres, que no están haciendo daño al lugar santo ni
hablando en contra de nuestra diosa.
38 Si, entonces, Demetrio y los obreros que están con él protestan contra un hombre,
la ley está abierta a ellos, y hay jueces; que reclamen ante las autoridades y que cada uno
defienda su derecho.
39 Pero si se cuestiona cualquier otro asunto, deberá tratarse en una reunión legal.
40 Porque, verdaderamente, corremos el peligro de que nos hagan responsables de
los problemas de este día, ya que no hay motivo para ello: y no podemos dar ninguna
explicación de lo que paso hoy.
41 Y cuando hubo dicho esto, envió la reunión fuera.

20

1 Y Después que el ruido había llegado a su fin, Pablo, se despidió de los discípulos y
les abrazo y exhorto, y salió a Macedonia.
2 Y cuando recorrió todos esos lugares, les dio mucha enseñanza y exhortó, y vino a
Grecia.

3 Y cuando estuvo allí tres meses, y cuando supo que los judíos estaban haciendo planes
contra él cuando estaba a punto de tomar el barco para Siria, tomó la decisión de regresar
por Macedonia.
4 Y Sopater de Berea, hijo de Pirro, y Aristarco y Segundo de Tesalónica, y Gayo de
Derbe, y Timoteo, y Tíquico y Trófimo de Asia, fueron con él hasta Asia.
5 Pero estos habían ido antes, y nos estaban esperando en Troas.
6 Y nos fuimos de Filipos en barco después de los días de los panes sin levadura, y
vinimos a ellos a Troas en cinco días; y estuvimos allí por siete días.
7 Y el primer día de la semana, cuando nos habíamos reunido para la santa cena, Pablo
les dio una charla, porque su propósito era irse el día después; y él continuó hablando
hasta después de la mitad de la noche.
8 Y había varias luces en la habitación donde nos habíamos reunido.
9 Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, se durmió profunda-
mente; y mientras Pablo continuaba hablando, siendo vencido por el sueño, tuvo una
caída desde el tercer piso, y fue llevado muerto.
10 Y descendió Pablo y, cayendo sobre él, lo tomó en sus brazos y le dijo: No te
preocupes, porque su vida está en él.
11 Y cuando subió, y tomó el pan partido, les habló por largo tiempo, hasta el amanecer,
y luego se fue.
12 Y llevaron al muchacho vivo, y fueron consolados grandemente.
13 Pero nosotros, yendo delante de él en barco, fuimos a Asón con el propósito de llevar
a Pablo allí; porque así había dado órdenes, porque él mismo venía por tierra.
14 Y cuando subió con nosotros a Asón, lo tomamos en el barco y nos dirigimos a
Mitilene.
15 Y yendo de allí por mar, llegamos el día después de Quio opuesto; desembarcamos
en Samos; hicimos escala en Trogilio, y el día después de eso, llegamos a Mileto.
16 Porque el propósito de Pablo era pasar a Efeso, para que no retrasarse mucho en
Asia; porque iba rápido, y de ser posible, para estar en Jerusalén el día de Pentecostés.
17 Y desde Mileto envió un mensaje a Efeso, llamó a los ancianos de la iglesia.
18 Y cuando hubieron venido, les dijo: Ustedes mismos han visto cómo era mi vida
todo el tiempo desde el día en que llegué a Asia,
19 haciendo el trabajo del Señor sin orgullo, a través de toda tristeza y lágrimas, que
vino sobre mí a causa de los malvados planes de los judíos:
20 y cómo no oculté nada que pudiera ser beneficioso para ustedes, enseñándoles
públicamente y en privado,
21 Predicando a judíos y griegos la necesidad de arrepentimiento para con Dios y fe en
el Señor Jesucristo.
22 Y ahora, como ven, voy a Jerusalén, prisionero de espíritu, sin saber qué vendrá a
mí allí:
23 Lo único que sé es que, el Espíritu Santo me aclara de lo que me espera en cada
ciudad la prisión y tribulaciones.
24 Pero no valoro mi vida, aunque al final pueda ver el trabajo completo que me dio el
Señor Jesús, ser testigo de las buenas nuevas de la gracia de Dios.
25 Y ahora soy consciente de que ustedes, entre quien he pasado predicando el reino
de Dios, no verán mi rostro otra vez.
26 Y así les digo hoy que no me siento culpable, estoy limpio de la sangre de todos los
hombres.
27 Porque no he ocultado de ustedes nada, siempre les anuncie los planes y propósito
de Dios.
28 Presten atención a sí mismos y por todo el rebaño que el Espíritu Santo ha dado a
su cuidado, como pastores para que cuiden a la iglesia de Dios, por la cual él ganó con su
sangre.

29 Soy consciente de que después de que me haya ido, los lobos malvados entrarán
entre ustedes, haciendo daño al rebaño;
30 Y aun de entre ustedes vendrán hombres que enseñarán mentiras, para que los
creyentes los sigan.
31 Así que velen, teniendo en mente que durante tres años sin descansar les estaba
enseñando a cada uno de ustedes, día y noche, con llanto.
32 Y ahora, los entrego al cuidado de Dios y al mensaje de su amor, que puede hacerlos
fuertes y crecer espiritualmente y darles herencia entre todos los santos.
33 No he deseado la plata, el oro ni la ropa de ningún hombre.
34 Ustedes mismos han visto que con estas manos obtuve lo que era necesario para mí
y para los que estaban conmigo.
35 En todas las cosas yo fui un ejemplo para ustedes de cómo, trabajando, deben ayudar
a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, como él mismo dijo: Hay una
bendición mayor en dar que en recibir.
36 Y habiendo dicho estas palabras, se puso de rodillas en oración con todos ellos.
37 Y todos lloraban, abrazando el cuello de Pablo y lo besaban.
38 Más que nada triste porque les había dicho que no volverían a ver su rostro. Y
entonces fueron con él al barco.

21

1 Y después de partir de ellos, salimos al mar y fuimos directos a Cos, y el día después
a Rodas, y de allí a Patara:
2 Y como había un barco que se dirigía a Fenicia, nos embarcamos y zarpamos.
3 Cuando llegamos a la orilla de Chipre y pasamos por nuestra izquierda, nos dirigimos
a Siria y desembarcamos en Tiro, porque había que sacar los bienes que había en el barco.
4 Y al encontrarnos con los discípulos, estuvimos allí por siete días; y dieron órdenes
a Pablo por el Espíritu de que no subieran a Jerusalén.
5 Y cuando estos días llegaron a su fin, continuamos nuestro viaje; y todos ellos, con
sus esposas e hijos, vinieron con nosotros en nuestro camino hasta que estuvimos fuera
de la ciudad: y después nos arrodillamos en oración junto al mar,
6 Nos dijimos nuestras últimas palabras y nos abrazamos unos a otros, y nos metimos
en el barco, y volvieron a sus casas.
7 Y viajando en barco desde Tiro, vinimos a Tolemaida; y allí tuvimos una conversación
con los hermanos y estuvimos con ellos por un día.
8 Y al día siguiente, nos fuimos y llegamos a Cesarea, donde fuimos invitados en la casa
de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete ayudantes de los apostoles.
9 Y tuvo cuatro hijas, vírgenes, que fueron profetas.
10 Y mientras esperábamos allí algunos días, un cierto profeta, llamado Agabo,
descendió de Judea.
11 Y vino a nosotros, y tomó el cinto de las ropas de Pablo, y poniéndola alrededor de
sus pies y manos, dijo: El Espíritu Santo dice estas palabras: así lo harán los Judíos al
hombre que es el dueño de este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.
12 Y oídas estas cosas, nosotros y los que estábamos viviendo en aquel lugar le pedimos
que no vaya a Jerusalén.
13 Entonces Pablo dijo: ¿Qué están haciendo, llorando e hiriendo mi corazón? porque
estoy listo, no solo para ser un prisionero, sino para ser ejecutado en Jerusalén por el
nombre del Señor Jesús.
14 Y como no lo pudimos convencer, no volvimos a hablar, diciendo: Hágase el
propósito de Dios.
15 Y después de estos días nos preparamos y subimos a Jerusalén.
16 Y algunos de los discípulos de Cesarea fueron con nosotros, tomando a cierto
Mnason de Chipre, uno de los primeros discípulos, en cuya casa vivíamos.
17 Y cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos se complacieron en vernos.

18 Y al día siguiente, Pablo fue con nosotros a ver Jacobo, y todos los ancianos de la
iglesia estaban presentes.
19 Y cuando hubo dicho cuánto se alegraba de verlos, les dio un relato detallado de las
cosas que Dios había hecho a través de su ministerio entre los gentiles.
20 Al oírlo, alabaron a Dios; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares hay entre
los judíos, que han creído; y todos tienen un gran respeto por la ley:
21 y han tenido noticias de ustedes, cómo han estado enseñando a todos los judíos
entre los gentiles a abandonar la ley de Moisés, y no a circuncidar a sus hijos, y no
mantener las viejas reglas de la Ley.
22 ¿Cuál es la posición? Sin duda recibirán noticias de que has venido.
23 Haz esto, entonces, que te decimos: Tenemos cuatro hombres que han hecho un
voto de purificación;
24 Ve con ellos, y purifícate con ellos, y haz los pagos necesarios por ellos para que se
rasuren la cabeza; y todos verán que las declaraciones hechas acerca de ti no son ciertas,
sino al contrario tú también andas ordenadamente y obedeces la ley.
25 Pero en cuanto a los gentiles que han creído, enviamos una carta, dando nuestra
decisión de que no coman carne de ofrendas hechas a dioses falsos, y de la sangre y de
la carne de los animales muertos estrangulados y evitar la inmoralidad sexual.
26 Entonces Pablo tomó a los hombres, y al día siguiente, purificandose con ellos,
entró al Templo, dando la declaración de que los días necesarios para limpiarlos estaban
completos, hasta que la ofrenda fue hecha para cada uno de ellos.
27 Y cuando los siete días casi habían terminado, los judíos de Asia, al verlo en el
Templo, juntaron al pueblo y le pusieron las manos encima.
28 Gritando, hombres de Israel, vengan en nuestra ayuda: este es el hombre que está
enseñando a todos los hombres contra el pueblo, la ley y este lugar; y además, ha llevado
a los griegos al Templo, y a profanado este lugar santo.
29 Porque lo habían visto antes en la ciudad con Trófimo de Éfeso, y tuvieron la idea
de que Pablo lo había llevado consigo al Templo.
30 Y toda la ciudad se conmovió, y la gente se acercó corriendo y le puso las manos
encima a Pablo, sacándolo del Templo; y entonces las puertas se cerraron.
31 Y mientras intentaban matarlo, llegaron noticias al jefe de la banda de que toda
Jerusalén estaba fuera de control.
32 Y luego tomó algunos hombres armados y descendió rápidamente hacia ellos; y los
judíos, al verlos, no le dieron más golpes a Pablo.
33 Entonces el comandante se acercó y lo tomó, y ordenó que lo encadenaran,
preguntándole quién era y qué había hecho.
34 Y algunos dijeron una cosa y otra cosa, entre la gente: y como no pudo conocer los
hechos debido al ruido, ordenó que llevaran a Pablo al edificio del ejército.
35 Y cuando él subió a las escaleras, fue levantado por los hombres armados, debido a
la fuerza de la gente;
36 Porque una gran multitud de personas vino tras ellos, gritando: ¡Fuera con él!
37 Y cuando Pablo iba a ser llevado al edificio, le dijo al primer capitán: ¿Puedo decirte
algo? Y él dijo: ¿Conoces el griego?
38 ¿Es usted, por casualidad, el egipcio que, antes de esto, hizo que la gente se
enfrentara al gobierno y se llevó a cuatro mil hombres de los Asesinos al desierto?
39 Pero Pablo dijo: Soy judío de Tarso en Cilicia, que no es una ciudad sin importancia:
te pido que me permitas hablar a la gente.
40 Y cuando lo dejó hacerlo, Pablo, desde las gradas, hizo una señal con su mano a la
gente, y cuando todos estaban callados, les dijo en hebreo:

22

1 Mis hermanos y padres, escuchen la historia de mi vida que ahora pongo delante de
ustedes.
2 Y oyéndole hablar en hebreo, se volvieron más callados, y él dijo:
3 Soy un judío de Tarso en Cilicia por nacimiento, pero tuve mi educación en esta
ciudad a los pies de Gamaliel, siendo entrenado en el mantenimiento de cada detalle
de la ley de nuestros padres; entregado a la causa de Dios con todo mi corazón, como
hoy lo son todos ustedes..
4 Y perseguía este Camino,incluso hasta la muerte, encadenaba y los arrestaba y metia
a la cárcel, tomando hombres y mujeres.
5 De lo cual el sumo sacerdote me es testigo, y todos los ancianos, de quienes tengo
cartas para los hermanos; y fui a Damasco, para llevar a los que estaban allí como
prisioneros a Jerusalén para que fuesen castigados.
6 Y sucedió que mientras estaba en mi viaje, acercándome a Damasco, a la mitad del
día, de repente vi una gran luz del cielo que brillaba a mi alrededor.
7 cuando caí al suelo, una voz vino a mis oídos diciéndome: Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?
8 Y yo, respondiendo, dije: ¿Quién eres tú? ¿Señor? Y él me dijo: Yo soy Jesús de
Nazaret, a quien tú persigues.
9 Y los que estaban conmigo, vieron la luz, pero la voz del que me hablaba no les llegó
a oídos.
10 Y yo dije: ¿Qué tengo que hacer, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vete a
Damasco; y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.
11 Y como no pude ver a causa de la gloria de esa luz, los que estaban conmigo tomaron
de la mano, y así vine a Damasco.
12 Y un tal Ananías, un hombre temeroso de Dios, que guardaba la ley, y de quien todos
los judíos en ese lugar tenían una alta opinión,
13 vino a mi lado y dijo: Hermano Saulo, que se abran tus ojos. Y en esa misma hora
pude verlo.
14 Y él dijo: Has sido marcado por el Dios de nuestros padres para conocer su propósito,
y veas al recto y para escuchar las palabras de su boca.
15 Porque serás testigo para él a todos los hombres de lo que has visto y oído.
16 Y ahora, ¿por qué estás esperando? levántate y toma el bautismo para lavar tus
pecados invocando su nombre.
17 Y sucedió que cuando regresé a Jerusalén, mientras oraba en el Templo, tuve una
visión,
18 y lo vi que me decía: apurate, Sal de Jerusalén enseguida porque ellos no recibirán
tu testimonio sobre mí.
19 Y yo dije: Señor, ellos mismos saben que crucé las sinagogas poniendo en prisión y
azotando a todos los que tenían fe en ti.
20 Y cuando Esteban tu testigo fue muerto, yo estaba allí, dando mi aprobación, y
buscando después de la ropa de aquellos que lo mataron.
21 Y él me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.
22 Y ellos le escucharon en cuanto a esta palabra; Luego, a grandes voces, dijeron:
¡Fuera con este hombre de la tierra! no es correcto para él estar vivo.
23 Y mientras ellos estaban gritando, y quitándose la ropa, y enviando polvo al aire,
24 el jefe de la guardia dio órdenes para que fuera llevado al edificio del ejército,
diciendo que lo pondría a prueba azotando, entonces que él podría tener conocimiento
de la razón por la que estaban clamando tan violentamente contra él.
25 Y cuando le pusieron ataduras de cuero, Pablo le dijo al capitán que estaba presente:
¿Es la ley que le den golpes a un hombre que es romano y no ha sido juzgado?
26 Al oír esto, el hombre fue donde el comandante y le dio cuenta de lo sucedido,
diciendo: ¿Qué vas a hacer? porque este hombre es romano.

27 Entonces el comandante se acercó a él y le dijo: Dame una respuesta, ¿eres romano?
Y él dijo: Sí.
28 Y el capitán principal dijo: obtuve derechos romanos para mí a un gran precio. Y
Pablo dijo: Pero los tuve por nacimiento.
29 Entonces los que estaban a punto de ponerlo a prueba se fueron; y el comandante
temió, viendo que era romano, y que le había puesto cadenas.
30 Pero al día siguiente, deseando tener cierto conocimiento de lo que los judíos tenían
que decir contra él, lo liberó, y dio órdenes para que los sumos sacerdotes y todo el
Sanedrín vinieran, y tomó a Pablo y lo puso delante de él. ellos.

23

1 Y Pablo, mirando fijamente al Sanedrín, dijo: Hermanos míos, mi vida ha sido recta
delante de Dios hasta el día de hoy.
2 Y el sumo sacerdote, Ananías, dio órdenes a los que estaban cerca de él para darle un
golpe en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: Dios te dará azotes, pared blanqueada: ¿Estás tú sentado para
juzgarme de acuerdo a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear?
4 Y los que estaban cerca dijeron: ¿Dices estas palabras contra el sumo sacerdote de
Dios?
5 Y Pablo dijo: Hermano, no tenía idea de que él era el sumo sacerdote; porque se ha
dicho: No digas mal sobre el príncipe de tu pueblo.
6 Pero viendo Pablo que la mitad de ellos eran saduceos y los otros fariseos, dijo en el
Sanedrín: Hermanos, yo soy fariseo, y el hijo de los fariseos: estoy aquí para ser juzgado
sobre la cuestión de la esperanza de la resurrección.
7 Y cuando hubo dicho esto, hubo una discusión entre los fariseos y los saduceos, y
una división en la reunión.
8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles ni espíritus; pero los
fariseos creen en todo esto.
9 Hubo un gran clamor: y algunos de los escribas del lado de los fariseos se levantaron
y tomaron parte en la discusión, diciendo: No vemos mal en este hombre: ¿y si él ha
tenido una revelación de un ángel? o de un ¿espíritu? No resistas a Dios.
10 Y cuando la discusión se tornó muy violenta, el jefe de los capitanes, temiendo
que Pablo fuese despedazado por ellos, dio órdenes a los hombres armados para que
lo tomaran por la fuerza de entre ellos, y lo llevaran al edificio del ejército.
11 Y la noche después, el Señor se le apareció y le dijo: “Ten ánimo,Pablo, porque como
has estado testificando por mí en Jerusalén, así serás mi testigo en Roma”.
12 Y cuando fue de día, los judíos se juntaron y se pusieron bajo juramento para no
comer ni beber hasta que matasen a Pablo.
13 Y más de cuarenta de ellos tomaron este juramento.
14 Y vinieron a los principales sacerdotes y a los príncipes, y dijeron: Hemos hecho un
gran juramento de no tomar alimento hasta que hayamos matado a Pablo.
15 Así que ahora, en cooperación con el Sanedrín, soliciten a las autoridades militares
que lo traigan a ustedes, con el pretexto de investigar el caso con mayor detalle; y
nosotros, antes de que él llegue a ti, estaremos esperando para matarlo.
16 Pero el hijo de la hermana de Pablo tuvo noticias de sus planes, y él entró en el
edificio del ejército y le dio noticias de ello a Pablo.
17 Y Pablo mandó llamar a un capitán, y le dijo: Toma a este joven con tu jefe, porque
él tiene noticias para él.
18 Entonces lo llevó ante el comandante y le dijo: Pablo, el prisionero, me ha pedido
que te lleve a este joven, porque él tiene algo que decirte.
19 Y el jefe lo tomó de la mano y, yendo de un lado, le dijo en privado: ¿Qué es lo que
tienes que decirme?

20 Y él dijo: Los judíos están de acuerdo para pedirle a Pablo que sea llevado, al día
siguiente, al Sanedrín, para ser interrogado con mayor detalle.
21 Pero no los dejes pasar a ellos, porque más de cuarenta de ellos lo están esperando,
habiendo hecho un juramento de no comer ni beber hasta que lo hayan dado muerte, y
ahora están listos, esperando tu orden.
22 Entonces el comandante dejó ir al joven, diciéndole: No digas a nadie que tú me has
dado noticia de estas cosas.
23 Y mandó llamar a dos capitanes, y dijo: Prepara doscientos hombres, con setenta
jinetes y doscientos lanceros, para ir a Cesarea a la hora tercera de la noche;
24 y toma animales para que Pablo montara, y llevarlo a salvo a Félix, el gobernante.
25 Y envió una carta con estas palabras:
26 Claudio Lisias, al gobernante más noble, Félix, la paz sea contigo.
27 Este hombre fue tomado por los judíos, y estaba a punto de ser ejecutado por ellos,
lo libre yo con el ejército y lo saqué de peligro, sabiendo que él era romano.
28 Y, deseando averiguar el motivo de su ataque contra él, lo llevé a su Sanedrín:
29 Entonces me quedó claro que se trataba de una cuestión de su ley, y que no se dijo
nada en contra de él, que podría ser una motivo de prisión o muerte.
30 Y cuando me dieron la noticia de que se estaba haciendo plan secreto contra el
hombre, lo envié directamente a usted, dando órdenes a aquellos que están contra él
para que hagan sus declaraciones delante de usted.
31 Entonces los hombres armados, como se les ordenó, tomaron a Pablo y vinieron de
noche a Antipatris.
32 Pero al día siguiente, enviaron a los jinetes con él, y volvieron a su lugar.
33 Y cuando llegaron a Cesarea, dieron la carta al gobernante, y llevaron a Pablo
delante de él.
34 Y después de leerlo, dijo: ¿De qué parte del país vienes? Y al saber que era de Cilicia,
35 voy a escuchar tu causa, dijo, cuando hayan venido los que están en tu contra. Y dio
órdenes para que lo guardaran en el Pretorio de Herodes.

24

1 Y después de cinco días, el sumo sacerdote, Ananías, vino con algunos de los
gobernantes, y un orador experto, un Tértulo; y le hicieron una declaración a Félix
contra Pablo.
2 Y cuando lo mandaron a buscar, Tertulo, comenzando su declaración, dijo: Porque
en ti estamos viviendo en paz, y por tu sabiduría muchas mejoras se ahan echo a nuestra
nación,
3 en todo esto lo recibimos siempre en todo todas partes con gratitud, excelentísimo
Félix.
4 Pero, para no quitarle mucho tiempo, le pido su misericordia, para escuchar una
breve declaración.
5 Porque este hombre, en nuestra opinión, es una causa de problemas, un creador de
ataques al gobierno entre judíos a través de todo el imperio, y cabecilla principal en la
sociedad de los nazarenos:
6 Que, además, estaba tratando de hacer el templo inmundo: a quien tomamos,
7 Pero interviniendo el tribuno Lisias se metió y con mucha fuerza no lo quito.
8 Usted mismo podrá, cuestionarlo, y obtendrá la verdad de todas las cosas que
decimos contra él.
9 Y los judíos estaban de acuerdo con su declaración, diciendo que estas cosas eran así.
10 Entonces, cuando el gobernante le dio una señal para que respondiera, Pablo dijo:
Como sé que ha sido juez de esta nación durante varios años, me alegra dar mi respuesta:
11 Como usted mismo puede cerciorarse de que no han pasado más de doce días desde
que fui a Jerusalén a adorar a Dios;
12 Y no me han visto discutiendo con ningún hombre o amotinando a la gente en el
Templo, en las sinagogas o en la ciudad:

13 Y no pueden dar hechos en apoyo de las cosas que dicen en mi contra ahora.
14 Pero esto diré abiertamente, que doy culto al Dios de nuestros padres después de ese nuevo Camino, que para ellos no es la verdadera religión; pero tengo fe en todas las cosas que están en la ley y en el libros de los profetas:
15 Esperando en Dios por lo que ellos mismos están buscando, que habrá una resurrección de los muertos, así como para justos e injustos.
16 Y en esto, hago lo mejor que puedo en todo momento para no tener una conciencia sin ofensas ante Dios o los hombres.
17 Después de algunos años, vine a ayudar y ofrendas a mi nación:
18 Y habiendo sido purificado, estuve en el Templo, pero no con gran número de personas, y no con ruido; pero había ciertos judíos. de Asia,
19 Y hubiera sido mejor si hubieran venido aquí para hacer una declaración, si tienen algo en mi contra.
20 O dejen que estos hombres aquí presentes digan lo que se vio en mí cuando estuve ante el Sanedrín,
21 Pero solo esto que dije entre ellos en voz alta, estoy siendo juzgado este día sobre la cuestión de la resurrección de los muertos.
22 Pero Félix, que tenía un conocimiento más detallado del nuevo Camino, los desistió, diciendo: Cuando Lisias, el capitán jefe, baje, le prestaré atención a sus asuntos.
23 Y ordenó al capitán que mantuviera a Pablo bajo su control y que le dejara tener todo lo que necesitaba; y no impedir que sus amigos vengan a verle y servirle.
24 Pero después de algunos días, Félix vino con Drusila, su esposa, que era de los judíos por nacimiento, y envió a buscar a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Cristo Jesús.
25 Y mientras él hablaba sobre una vida de rectitud y el dominio propio y el juicio que estaba por venir, Félix tuvo un gran temor y dijo: Vete por ahora, y cuando llegue el momento adecuado, te enviaré por ti.
26 Porque esperaba que Pablo le diera dinero, así que lo mandó llamar con más frecuencia y conversaba con él.
27 Pero después de dos años, Porcio Festo tomó el lugar de Félix, quien, queriendo tener la aprobación de los judíos, mantuvo a Pablo encadenado.

25

1 Así que Festo, habiendo entrado en la parte del país que estaba bajo su dominio, después de tres días subió a Jerusalén desde Cesarea.
2 Y los principales sacerdotes y los principales hombres de los judíos hicieron declaraciones contra Pablo,
3 pidiendo a Festo, como favor especial, que ordenara que pablo fuera enviado a Jerusalén, cuando lo estarían esperando para matarlo en el camino.
4 Pero Festo, en respuesta, dijo que Pablo estaba siendo encarcelado en Cesarea, y que en poco tiempo él mismo iría allí.
5 Entonces, él dijo: que aquellos que tienen autoridad entre ustedes vayan conmigo, y si hay algún error en el hombre, que formulen una declaración contra él.
6 Y cuando estuvo con ellos no más de ocho o diez días, descendió a Cesarea; y al día siguiente, él tomó su lugar en el asiento del juez, y envió a buscar a Pablo.
7 Y cuando vino, los judíos que habían descendido de Jerusalén se le acercaron e hicieron toda clase de declaraciones serias contra él, que no estaban respaldadas por los hechos.
8 Entonces Pablo, en su respuesta a ellos, dijo: No he hecho nada malo contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César.
9 Pero Festo, queriendo obtener la aprobación de los judíos, dijo a Pablo: ¿Subirás a Jerusalén y serás juzgado delante de mí en relación con estas cosas?
10 Y Pablo dijo: Yo estoy delante de la autoridad del César, donde es justo que yo sea juzgado; no he hecho mal alguno a los judíos, como bien pueden ver.

11 Si, pues, soy un malhechor y he cometido un delito con pena de muerte, estoy listo
para la muerte: si no es como dicen contra mí, nadie puede entregarme a ellos. Deja que
mi causa venga ante César.
12 Entonces Festo, habiendo discutido con los judíos, respondió: Tú dijiste: que venga
mi causa delante de César; a César irás.
13 Cuando pasaron algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea y fueron
a ver a Festo.
14 Y como estuvieron allí algunos días, Festo les contó la historia de Pablo, diciendo:
Aquí hay un hombre que fue encarcelado por Félix:
15 Contra el cual los principales sacerdotes y los gobernantes de los judíos hicieron
una declaración cuando yo estaba en Jerusalén, pidiéndome que tome una decisión en
su contra.
16 A quienes respondí que no es la manera romana de dar un hombre, hasta que él ha
estado cara a cara con aquellos que lo están acusando, y ha tenido la oportunidad de dar
una respuesta a las declaraciones hechas contra él.
17 Entonces, cuando se reunieron aquí, inmediatamente, al día siguiente, tomé mi
lugar en el asiento del juez y lo mandé llamar.
18 Pero cuando se levantaron, no dijeron nada acerca de los crímenes que tenían en
mente:
19 Pero tenían ciertas preguntas en contra de él en relación con su religión, y acerca
de un Jesús, ahora muerto, que, según dijo Pablo, estaba vivo.
20 Y como no tenía suficiente conocimiento para la discusión de estas cosas, le hice la
sugerencia de ir a Jerusalén y ser juzgado allí.
21 Pero cuando Pablo hizo una petición para que fuera juzgado por César, ordené que
lo guardaran hasta que pudiera enviarlo al César.
22 Y Agripa le dijo a Festo: Tengo el deseo de escuchar yo mismo al hombre. Mañana,
dijo, puedes darle una audiencia.
23 Así que el día después, cuando Agripa y Berenice en gran gloria habían entrado en
el lugar público de audiencia, con el jefe del ejército y los principales del pueblo, por
orden de Festo, Pablo fue enviado a buscar.
24 Y dijo Festo, rey Agripa, y todos los que están aquí presentes con nosotros, ven a
este hombre, sobre el cual todos los judíos me han protestado, en Jerusalén y en este
lugar, diciendo que no es correcto para él vivir por más tiempo.
25 Pero, en mi opinión, no hay causa de muerte en él, y como él mismo ha pedido que
lo juzgue César, he dicho que lo enviaría.
26 Pero no tengo nada concreto escrito sobre de él para enviar a César. Así que le he
pedido que venga ante usted, y especialmente ante usted, rey Agripa, para que después
de interrogarlo, tenga algo que poner por escrito.
27 Porque me parece contradictorio enviar a un prisionero sin aclarar lo que hay contra
él.

26

1 Y Agripa le dijo a Pablo: Puedes poner tu causa delante de nosotros. Entonces Pablo,
extendiendo su mano, hizo su respuesta, diciendo:
2 En mi opinión, soy feliz, rey Agripa, de poder dar hoy mi respuesta a todas estas cosas
que los judíos dicen en mi contra:
3 Cuánto más, porque eres experto en todas las cuestiones que tienes que ver con los
judíos y sus costumbres: así que te pido que me des una audiencia hasta el final.
4 Todos los judíos tienen conocimiento de mi forma de vida desde mis primeros años,
como lo fue desde el principio entre mi nación y en Jerusalén;
5 También saben, si quieren dar testimonio, que yo estaba viviendo como fariseo, en
esa división de nuestra religión que es la más estricta.
6 Y ahora estoy aquí para ser juzgado por la esperanza dada por la palabra de Dios a
nuestros padres;

7 promesa que nuestras doce tribus han estado esperando poder alcanzar el cumplimiento adorando a Dios noche y día con todo su corazón. Y en conexión con esta esperanza, ¡soy atacado por los judíos, oh rey!
8 ¿Por qué, en tu opinión, no creen que Dios resucita a los muertos?
9 Porque yo, verdaderamente, era de la opinión de que era correcto para mí hacer una serie de cosas en contra del nombre de Jesús de Nazaret.
10 Y esto que hice en Jerusalén; y encarcele a muchos de los santos, y me dieron autoridad de parte de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, di mi voto en contra de ellos.
11 Y los castigue frecuentemente en todas las sinagogas, forzandolos a negar su fe; y ardiendo de pasión contra ellos, los seguí hasta ciudades lejanas.
12 Entonces, cuando viajaba a Damasco con la autoridad y las órdenes de los principales sacerdotes,
13 a la mitad del día, en el camino vi una luz del cielo, más brillante que el sol, que brillaba a mi alrededor y los que viajaban conmigo.
14 Y cuando caímos al suelo, una voz vino a mí, diciendo en hebreo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Te estas haciendo dano a ti mismo Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.
15 Y yo dije: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien estás persiguiendo.
16 Pero levántate, porque he venido a ti para este fin, para hacerte siervo y testigo de las cosas en que has visto, y de aquellos en que me apareceré a ti;
17 Y te protegeré de tu pueblo y de los gentiles a quienes te envío,
18 Para que abran sus ojos, los conviertas de la oscuridad a la luz, y del poder de Satanás a Dios, para que ellos puede tener el perdón de los pecados y una herencia entre los que se hacen santos por la fe en mí.
19 Así que, entonces, rey Agripa, no fui contra la visión del cielo;
20 Pero fui, primero a aquellos en Damasco y Jerusalén, y por todo el país de Judea, y luego a los gentiles, predicando que se arrepintiesen de corazón, para que ellos, convertidos a Dios, pudieran dar, en sus obras, los frutos de un corazón arrepentido.
21 Por esta razón, los judíos me llevaron al Templo e intentaron matarme.
22 Y así, con la ayuda de Dios, estoy aquí hoy, dando testimonio de lo pequeño y lo grande, sin decir nada más que lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería;
23 Que el Cristo pasaría por dolor, y ser el primero en resucitar, anunciaría la luz de salvación tanto a nuestro pueblo como a los gentiles.
24 Y cuando pronunció su respuesta en estas palabras, Festo dijo en voz alta, Pablo, estás fuera de tu cabeza; tu gran aprendizaje te vuelve loco.
25 Entonces Pablo dijo: No estoy fuera de mi cabeza, Festo, el más noble, pero mis palabras son verdaderas y sabias.
26 Porque el rey tiene conocimiento de estas cosas, a quien hablo libremente; porque no pienso que ignora nada de esto; porque no se ha hecho en secreto.
27 Rey Agripa, ¿tienes fe en los profetas? Estoy seguro de que tienes.
28 Y Agripa le dijo a Pablo: Un poco más y tú me harás cristiano.
29 Y Pablo dijo: Es mi oración a Dios que, en pequeña o en gran medida, no solo tú, sino que todos los que me escuchan hoy sean como yo soy, pero menos estas cadenas.
30 Y el rey y el gobernante, y Berenice y los que estaban sentados con ellos se levantaron;
31 Cuando se fueron, se dijeron unos a otros: Este hombre no ha hecho nada digno de muerte o prisión.
32 Y Agripa dijo a Festo: Este hombre podría haber sido liberado, si no hubiera puesto su causa ante el César.

27

1 Y cuando se tomó la decisión de ir por mar a Italia, dieron a Paul y otros presos al
cuidado de un centurion llamado Julio, de la compania de Augusta.
2 Y nos fuimos al mar en un barco de Adramitena que navegaba hacia los puertos de
Asia, Aristarco, un macedonio de Tesalónica, que estaba con nosotros.
3 Y el día después, llegamos a Sidón; y Julio fue amable con Pablo y lo dejó ir a ver a
sus amigos y descansar.
4 Y navegando de nuevo desde allí, continuamos protegidos dél viento por la isla de
Chipre, porque el viento estaba contra nosotros.
5 Y atravesando el mar frente a Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira, en Licia.
6 Y allí el centurion se cruzó con un barco de Alejandría, navegando hacia Italia, y nos
metió en él.
7 Y cuando habíamos progresado lentamente durante un largo tiempo y habíamos
tenido que esforzarnos para llegar hasta Cnido, porque el viento soplaba contra
nosotros, dando la vuelta a la isla de Creta, en dirección a Salmone;
8 Y navegando por el costado de ella, lo mejor que pudimos, llegamos a un lugar
llamado Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.
9 Y como había pasado mucho tiempo, y el viaje estaba ahora lleno de peligro, porque
era tarde en el año, por haber pasado ya él ayuno, Pablo les aconsejaba,
10 diciendo: Amigos, veo que este viaje será de gran daño y pérdida, no solo para los
bienes y el barco, sino para nuestras vidas.
11 Pero el centurion prestó más atención al amo y al dueño de la nave que a lo que
Pablo dijo.
12 Y como el puerto no era bueno para pasar el invierno, la mayoría de ellos acordo
para salir al mar, para poder, si era posible, pasar el invierno en Fenice, un puerto de
Creta, mirando hacia el noreste y el sureste y pasar ahi él invierno.
13 Y cuando el viento del sur bajó suavemente, creyendo que su propósito podría ser
efectuado, dejaron ir el barco y navegaron por el lado de Creta, muy cerca de la tierra.
14 Pero después de un poco de tiempo, un viento azoto él barco con gran fuerza,
llamado Euroclidon,.
15 Y arrastro la nave, y no podiamos mantener el barco de cara al viento, nos dimos
por vencidos y nos dejamos llevar por él viento.
16 Y navegando cerca del lado de una pequeña isla llamada Clauda, pudimos, aunque
fue un trabajo duro, pudimos recoger él bote salvavidas:
17 Y al levantarla, pusieron cuerdas alrededor para reforzar el bote; pero temiendo
que pudieran ser empujados y encallar en los bancos de arena el Sirti, bajaron él ancla
flotante y se dejaron lllevar por el viento.
18 Y, aún luchando contra la tormenta con todas nuestras fuerzas, el día después de
que empezaron a sacar los productos del barco;
19 Y al tercer día, con nuestras propias manos arrojamos todos los aparatos de
navegación.
20 Y como no habíamos visto el sol o las estrellas por mucho tiempo, y una gran
tormenta estaba sobre nosotros, toda esperanza de salvación había desaparecido.
21 Y cuando habían estado sin comida por mucho tiempo, Pablo se levantó entre ellos
y dijo: Amigos, hubiera sido mejor que me hubiesen prestado atención y que no salieran
de Creta para sufrir este daño y pérdida.
22 Pero ahora, les exhorto que se animen, porque no habrá pérdida de vidas, sino solo
de la nave.
23 Porque esta noche vino a mi lado un ángel del Dios a quien pertenezco y del que soy
siervo,
24 Diciendo: No temas, Pablo, porque vendrás delante del César, y Dios te habrá dado
a todos los que navegan contigo.

25 Y entonces, oh hombres, tengan animo, porque tengo fe en Dios, que será como él
me dijo.
26 Pero seremos arrojados a cierta isla.
27 Pero cuando llegó el día catorce, mientras íbamos aquí y allá en el mar Adriático,
hacia la mitad de la noche, los marineros tenían una idea de que se acercaban a la tierra;
28 Y echando la sonda, y vieron que el mar tenia treinta y seis metros de profundidad;
y después de un poco de tiempo lo hicieron de nuevo y tenía veintisiete metros.
29 Entonces, temiendo que por casualidad pudiéramos llegar a las rocas, bajaron cuatro
anclas de la parte trasera del barco e hicieron oraciones para que amaneciera.
30 Luego los marineros hicieron intentos en secreto para alejarse del barco, bajando
un bote como si estuvieran a punto de poner las anclas de la parte delantera del barco;
31 Pero Pablo dijo al centurion y a sus hombres: Si no guardas a estos hombres en el
barco, ustedes no podran salvarse.
32 Entonces los hombres armados, cortando las cuerdas del bote, la dejaron ir.
33 Y cuando amanecía, Pablo animaba a todos para que comieran, y dijo: Este es el día
catorce que has estado esperando a ver que pasa, y en ayuno.
34 Así que te pido que tomes comida; porque esto es para tu salvación: ningún cabello
de la cabeza de ninguno de ustedes perecera.
35 Y habiendo dicho esto, tomó pan, y alabó a Dios delante de todos, y comió del pan
partido.
36 Entonces todos se animaron e hicieron lo mismo.
37 Y nosotros estábamos, en la nave, doscientas setenta y seis personas.
38 Y cuando tuvieron suficiente comida, redujeron el peso de la nave, echando el grano
en el mar.
39 Y cuando fue de día, no reconocian la tierra, pero vieron una bahia que tenia playa
de arena, y tenían la idea de conducir la nave hacia ella si era posible.
40 Entonces, cortando las anclas, y las abandonaron en el mar, y aflojaron los remos
que servian para guiar él barco, y levantando la vela hacia el viento, se dirigieron en
dirección a la entrada.
41 Y llegando a un punto entre dos mares, a un banco de arena, él barco encallo; y la
parte delantera se fijó en la arena y no se podía mover, pero la parte trasera se rompió
por la fuerza de las olas.
42 Entonces los hombres armados acordaron matar a los prisioneros, para que nadie
saliera nadando.
43 Pero el capitán, deseoso de mantener a Pablo a salvo, los mantuvo alejados de
su propósito, y dio órdenes para que aquellos que sabían nadar se fueran del barco y
llegaran primero a tierra:
44 Y el resto, algunos en tablas y otros en cosas del barco. Y así sucedió que todos se
salvaron.

28

1 Y cuando estuvimos a salvo, descubrimos que la isla se llamaba Malta.
2 Y las personas sencillas que vivían allí eran extraordinariamente amables con
nosotros, porque nos prendieron fuego y nos acogieron, porque estaba lloviendo y hacía
frío.
3 Pero cuando Pablo tomó unos palos y los puso en el fuego, salió una serpiente, por
el calor, y le dio un mordisco en la mano.
4 Cuando el pueblo lo vio colgando de su mano, se decían unos a otros: Sin duda, este
hombre ha matado a alguien, y aunque se ha alejado a salvo del mar, Dios no lo dejará
seguir viviendo.
5 Pero sacudiendo a la vibora en el fuego, no recibió ningún daño.

6 Pero tenían la idea de que lo verían enfermarse o, de repente, cayendo muertos;
pero después de esperar un largo tiempo, y viendo que no sufrieron daños, cambiando
su opinión, dijeron que era un dios.
7 Y cerca de aquel lugar había una tierra, propiedad del principal de la isla, que se
llamaba Publio; quien muy amablemente nos llevó a su casa como sus invitados por tres
días.
8 Y el padre de Publio estaba enfermo, con una enfermedad del estómago; a quien
Pablo fue, y puso sus manos sobre él, con oración, y lo sanó.
9 Y cuando esto sucedió, todos los demás en la isla que tenían enfermedades vinieron
y se sanaron.
10 Entonces nos honraron con muchas atenciones, y cuando nos fuimos, pusieron en
el barco todo lo que necesitábamos.
11 Y después de tres meses fuimos a navegar en un barco de Alejandría que llevava la
insignia de los dioses Castor y Polux, que había estado en la isla durante el invierno.
12 Y al entrar en el puerto de Siracusa, esperamos allí durante tres días.
13 Y desde allí, dando vueltas en una curva, llegamos a Regio; y después de un día,
surgió un viento del sur y el día después de llegar a Puteoli:
14 donde nos encontramos con algunos de los hermanos, que nos mantuvieron con
ellos por siete días; y así llegamos a Roma.
15 Y los hermanos, ya tenían noticias de nosotros, salieron a nuestro encuentro al Foro
de Apio y las Tres Tabernas para tener un encuentro con nosotros: y Pablo, al verlos,
alabó a Dios y se animó.
16 Y cuando entramos en Roma, él centurion entrego a los presos a prefecto militar, y
dejaron que Pablo tuviera una casa para él y el hombre armado que lo vigilaba.
17 Después de tres días envió a buscar a los jefes de los judíos; y cuando se juntaron,
les dijo: Hermanos míos, aunque no había hecho nada contra la gente o los caminos de
nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén, en manos de los romanos:
18 Quienes, cuando me hicieron preguntas, estaban listos para dejarme ir, porque no
había una causa para condenarme a muerte.
19 Pero cuando los judíos protestaron contra ella, tuve que poner mi causa en manos
de César; no porque tenga algo que decir en contra de mi nación.
20 Pero por esta razón los he lllamado, para ver y hablar con ustedes: porque a causa
de la esperanza de Israel estoy en estas cadenas.
21 Y ellos le dijeron: No hemos recibido cartas de Judea sobre ti, y ninguno de los
hermanos ha venido a nosotros aquí para dar cuenta o decir algo malo acerca de ti.
22 Pero tenemos el deseo de escuchar tu opinión: en cuanto a la nueva secta, tenemos
conocimiento de que en todos los lugares es atacada.
23 Y cuando un día había sido arreglado, llegaron a su casa en gran número; y les dio
enseñanza, dando testimonio del reino de Dios, y teniendo discusiones con ellos acerca
de Jesús, de la ley de Moisés y de los profetas, desde la mañana hasta la tarde.
24 Y algunos estaban de acuerdo con lo que dijo, pero algunos tenían dudas.
25 Y se fueron, porque había división entre ellos, después que Pablo dijo una cosa: Bien,
el Espíritu Santo dijo por el profeta Isaías a vuestros padres:
26 Ve a este pueblo y digan: Aunque oigan, no oiran. Ni entenderan; y viendo, no
percibiran,
27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y sus oídos oyen despacio, y
sus ojos están cerrados; por temor a que vean con sus ojos y escuchen con sus oídos y
entiendan en sus corazones y se vuelvan a mí, para que yo los sane.
28 Sepan ustedes, entonces, de que la salvación de Dios se envía a los gentiles, y ellos
oiran.
29 Y cuando hubo dicho esto, los judios se fueron teniendo gran discucion entre si.

30 Y por el espacio de dos años, Pablo estaba viviendo en la casa de la que tenía uso,
donde él recibia a todos los que ivan a verlo,
31 Predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesús Cristo sin miedo, y
no se dieron órdenes de que no lo hiciera.

Romanos

1 Yo, Pablo, un siervo de Jesucristo, un apóstol por la selección de Dios, con autoridad
como predicador del evangelio de Dios.
2 Del cual Dios había dado palabra antes por medio de sus profetas en las Sagradas
Escrituras, acerca de su Hijo quien, quien como hombre, vino de la familia de David,
3 Pero fue marcado como Hijo de Dios en poder por el Espíritu de Santidad través de
la Resurrección; Jesucristo nuestro Señor,
4 Por medio de quien se nos ha dado la gracia, enviándonos a hacer discípulos de la fe
entre todas las naciones, por amor a de su nombre;
5 Entre los cuales, de la misma manera, han sido señalados como discípulos de
Jesucristo :
6 A todos los que están en Roma, amados por Dios, señalados como santos: Gracia y
paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
7 Antes que nada, doy gracias a Dios mediante Jesucristo por todos ustedes, porque las
noticias de su fe han llegado a todo el mundo.
8 Porque Dios es mi testigo, cuyo siervo soy en espíritu en las buenas nuevas de su Hijo,
que están en todo momento en mi memoria y en mis oraciones,
9 Y que siempre hago oraciones para que Dios que, si es su voluntad me conceda que
vaya por fin a visitarlos.
10 Porque tengo gran deseo de verlos, y de impartir un don espiritual, para que estén
más firmes;
11 Es decir, que todos nosotros podamos ser consolados por la fe que ustedes y yo
tenemos.
12 Pueden estar seguro, mis hermanos, que con frecuencia he pensado en venir a
ustedes (pero hasta ahora se me han presentado obstáculos) para que yo tenga fruto
espiritual entre
13 Ustedes, de la misma manera en que lo he tenido entre las otras naciones.
14 Tengo una deuda con los griegos y no griegos; con los sabios y a aquellos que no
tienen aprendizaje.
15 En cuanto a mí, estoy ansioso, de anunciar el evangelio a ustedes que están en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del mensaje del evangelio, porque es el poder de Dios que
da la salvación a todos los que tienen fe, primero al judío y luego al griego.
17 Porque en él evangelio está la revelación de la justicia de Dios, por fe y para Fe; como
está dicho en las Sagradas Escrituras, el hombre que hace justicia vivirá por su fe.
18 Porque la ira de Dios se revela desde cielo contra todas las maldades y malos
pensamientos de los hombres que impiden que se conozca la verdad por medio de la
maldad;
19 Porque lo que de Dios se conoce, ellos lo conocen muy bien, porque él mismo se lo
ha mostrado.
20 Porque desde la creación del mundo, aquellas cosas de Dios que el ojo no puede
ver, es decir, su eterno poder y existencia, se aclaran por completo, habiendo dado su
conocimiento a través de las cosas que él ha hecho, para que los hombres no tengan
ninguna razón para hacer el mal:
21 Porque, teniendo el conocimiento de Dios, no glorificaban a Dios como Dios, y ni
le han dado gracias, sino que sus mentes estaban llenas de necedades, y sus corazones,
estando sin Dios, fueron oscurecidos.
22 Dicen que son sabios, en realidad fueron necios,
23 Y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal en imagen,
de aves y bestias y reptiles.
24 Por esta razón, Dios los entregó a los deseos malvados de sus corazones, deshon-
rando sus cuerpos unos con otros,

25 Porque en lugar de la verdad de Dios, han buscado la mentira y adoraron y honraron
a Lo Creado por Dios, y no a Dios mismo, a quien se bendice para siempre. Que así sea.
26 Por esta razón, Dios los entregó a malas pasiones, y sus mujeres estaban cambiando
la relación natural con un hombre, por relaciones del mismo sexo que van contra la
naturaleza;
27 Y de la misma manera los hombres renunciaron a las relaciones naturales con
la mujer y arden en su deseo los unos por los otros, hombres con hombres, cometen
acciones vergonzosas, y recibiendo en sus cuerpos el castigo de su perversidad.
28 Y como no quisieron reconocer a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una
mente malvada, para hacer aquellas cosas que no convienen;
29 Están llenos de todo mal, injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad,
Homicidios, pendencieros, odio, envidia, muerte, engaño, contiendas, chismosos;
30 Murmuradores, detractores calumnian, aborrecedores de Dios, insolentes,
vanidosos, llenos de orgullo, soberbios, sin respeto, inventan maldades, no honrando
a padre o madre,
31 Necios, no fiel a sus empresas, no cumplen su palabra, no saben perdonar, no sienten
cariño por nadie, sin piedad:
32 Quienes, aunque tienen el conocimiento de la ley de Dios, que el destino de aquellos
que hacen estas cosas es la muerte, no solo continúan haciendo estas cosas, sino que dan
su aprobación a quienes las hacen.

2

1 Así que no tienes ninguna razón, sea quien sea, para juzgar: porque al juzgar a otro
te estás condenando a ti mismo, porque haces las mismas cosas.
2 Y somos conscientes de que Dios juzga de acuerdo a la verdad contra aquellos que
hacen tales cosas.
3 En cuanto a ti que estás juzgando a otro por hacer lo que haces tu mismo, no creas
que vas a escapar de la condenación de Dios.
4 ¿O no es nada para ti que Dios haya tenido compasión de ti, esperando y soportando
por tanto tiempo, sin ver que en su compasión el deseo de Dios es darte arrepentimiento?
5 Pero con tu corazón duro y terco estás acumulando ira para ti en el día de la
revelación del justo juicio de Dios;
6 que dará a cada hombre conforme a sus obras:
7 a los que andan con buenas obras en la esperanza de la gloria y el honor e
inmortalidad, les dará la vida eterna:
8 pero a los que, por amor a la rebeldía, no son guiados por la verdad y a favor de la
maldad, vendrá ira y enojo,
9 Tribulación y angustia en todo ser humano que hace lo malo, primero al judío y luego
al griego;
10 Pero la gloria,honra y paz para todos los que tienen obras buenas, primero para el
judío y luego para el griego:
11 Porque un hombre no es diferente de otro delante de Dios.
12 Todos los que han hecho mal sin la ley serán destruidos sin la ley; y los que han
hecho mal en virtud de la ley tendrán su castigo por la ley;
13 Porque no son los oidores de la ley los que tienen justicia delante de Dios, sino sólo
los hacedores:
14 Porque cuando los Gentiles sin la ley tienen un deseo natural de hacer las cosas en
la ley, estos, aunque no tengan ley, son una ley para sí mismos;
15 Porque el trabajo de la ley se ve en sus corazones, su sentido de lo correcto y lo
incorrecto dando testimonio de ello, mientras que sus mentes los juzgan en un momento
dado y en otro les dan aprobación;
16 En el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, como dice el evangelio las
cuales soy predicador, por medio de Jesucristo.

17 Pero en cuanto a ustedes que tienen el nombre de judíos, y descansan en la ley, y se
enorgullecen de Dios,
18 y conocen su voluntad, y son jueces de lo bueno y lo malo, teniendo el conocimiento
de la ley.
19 En la creencia de que eres guía para los ciegos, una luz para los que están en la
oscuridad,
20 Un instructor del necio, maestro de niños que tiene en la ley la forma de
conocimiento y de la verdad;
21 Tú que das enseñanza a otros, ¿porque no te enseñas a ti mismo? tú que dices que
un hombre no debe de robar, ¿por que robas ?
22 Tú que dices que no se debe adulterar, ¿ porque adúlteras? tú que odias las imágenes,
¿porque robas las riquezas de sus templos?
23 Tú que te enorgulleces de la ley, ¿con infracciones de la ley estas obrando mal en el
honor de Dios?
24 Porque el nombre de Dios es avergonzado entre los gentiles por causa de ustedes,
como está dicho en las Sagradas Escrituras.
25 Es cierto que la circuncisión es útil si se cumple la ley, pero si va en contra de la ley
es como si no la tuvieses.
26 Si los que no tienen circuncisión guardan las reglas de la ley, ¿no se les acreditará
como circuncisión?
27 Y ellos, por guardar la ley sin la circuncisión, los juzgarán a ustedes, por que la ley
se rompe aunque hayan cumplido la letra de la ley siendo circuncidado.
28 El verdadero judío no es aquel que es exteriormente, y la circuncisión no es lo que
se puede ver en la carne:
29 sino que es judío interiormente, cuya circuncisión es del corazón, en él espíritu, no
depende de reglas escritas; cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios.

3

1 ¿Qué ventaja tiene el ser judío ? o ¿qué beneficio hay en la circuncisión?
2 Mucho, todos los sentidos: primero porque se les confió la palabra de Dios.
3 Y si algunos no tienen fe, ¿eso hará que la fidelidad de Dios no tenga efecto?
4 De ninguna manera: pero que Dios sea veraz, y todo hombre mentiroso; como se dice
en las Escrituras, para que seas justificado en tus palabras, y saldrás vencedor cuando
seas juzgado.
5 Pero si nuestra injusticia magnífica la justicia De Dios, ¿qué diremos ? ¿Dios es injusto
porque nos castiga? (Hablo como hombre)?
6 De ninguna manera: porque si es así, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?
7 Pero si, mi mentira sirve para que la verdad De Dios resulte aún más gloriosa, ¿por
qué soy juzgado como un pecador?
8 y porque no decir ? hagamos mal para que venga el bien (una calumnia que dicen
algunos, que yo enseño), pero tales personas su condenación es justa.
9 ¿Entonces qué? los judíos Somos mejores que ellos? De ninguna manera: porque
antes hemos dejado en claro que tanto los judíos como los gentiles están bajo el poder
del pecado;
10 Como está dicho en las Sagradas Escrituras: no hay justo ni uno solo;
11 No hay quien entienda, no uno que busque a Dios;
12 Todos se han apartado, todos se hicieron inútiles; no hay quien haga el bien, ni
siquiera uno:
13 Su garganta es como un sepulcro abierto; con sus lenguas han dicho lo que no es
cierto: el veneno de las serpientes está bajo sus labios:
14 Cuya boca está llena de maldiciones y palabras amargas:
15 Sus pies corren rápidamente para derramar sangre;
16 La destrucción y miseria hay en sus caminos;

17 Y del camino de la paz no tienen conocimiento:
18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.
19 Ahora bien, sabemos que lo que la ley dice, es para los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todos los hombres sean juzgados por Dios.
20 Porque por las obras de la ley ningún hombre puede ser justificado, porque a través de la ley viene el conocimiento del pecado.
21 Pero ahora, sin la ley, hay una revelación de la justicia de Dios, a la cual la ley y los profetas dan testimonio;
22 Es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que tienen fe en él; porque no hay diferencia entre judío y gentil,
23 porque todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios;
24 siendo justificados gratuitamente, por su gracia, por la salvación que es en Cristo Jesús:
25 Dios hizo que Cristo al derramar su sangre, fuera el instrumento del perdón. Este perdón se alcanza por la fe y demuestra que Dios es justo, y que, si pasó por alto los pecados de otro tiempo.
26 fue solo a causa de su paciencia Y para demostrar su justicia en este tiempo, para que él mismo sea él justo, y él que justifica al que tiene fe en Jesús.
27 ¿Qué razón, entonces, hay para el orgullo del hombre ante Dios? Está eliminado. ¿Por qué tipo de ley? de obras? No, sino por una ley de fe.
28 Por esta razón, entonces, el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.
29 ¿O es Dios el Dios de los Judíos solamente? ¿No es él de la misma manera el Dios de los gentiles? Sí, de gentiles:
30 Si Dios es uno; y él justificará por la fe a los de circuncisión, y por la fe a los que no tienen la circuncisión.
31 Entonces, ¿por medio de la fe, la ley no tiene efecto? de ninguna manera: más bien confirmamos el valor de la Fe.

4

1 ¿Qué podemos decir que Abraham, nuestro padre ganó según la carne?
2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene razón para el orgullo; pero no ante Dios.
3 ¿Pero qué dice en las Sagradas Escrituras? Y Abraham tuvo fe en Dios, y le fue contado como justicia.
4 Ahora bien, la recompensa se le acredita a quien hace las obras, no como por gracia, sino como una deuda.
5 Pero al que sin obras, tiene fe en aquel que justifica al impío, su fe le es contada como justicia.
6 Como David dice que hay una bendición sobre el hombre por cuya cuenta Dios justifica sin obras, diciendo:
7 Felices son los que tienen perdón por su maldad, y cuyos pecados están cubiertos.
8 Feliz es el hombre contra quien el Señor no registra ningún pecado.
9 ¿Es esta bendición, entonces, solo para la circuncisión, o corresponderá también a los que no lo están ? porque decimos que la fe de Abraham fue puesta a su cuenta como justicia.
10 ¿Cómo, entonces, fue juzgado? cuando tuvo la circuncisión, o cuando no la tuvo? No cuando la tuvo, sino cuando no la tuvo:
11 Y se le dio la señal de la circuncisión como testigo de la fe que tuvo antes de ser sometido a la circuncisión: para que él sea el padre de todos los que tienen fe, aunque no tienen circuncisión, y para que la justicia sea puesta a su cuenta;
12 Y el padre de la circuncisión para los que no solo son de la circuncisión, sino que se mantienen en el camino de la fe que tenía nuestro padre Abraham antes de ser sometido a la circuncisión.

13 Porque la promesa de Dios, que la tierra sería su heredad, le fue dada a Abraham o
su descendencia, no por la ley, sino por la justicia de la fe.
14 Porque si los que son de la ley son las personas que obtienen la herencia, entonces
la fe no tiene uso, y la palabra de Dios no tiene poder;
15 Porque el resultado de la ley es ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.
16 Por esta razón es de fe, para que sea por gracia; y para que la palabra de Dios sea
cierta para toda la simiente; no solo a lo que es de la ley, sino a lo que es de la fe de
Abraham, que es el padre de todos nosotros,
17 (Como dice en las Sagradas Escrituras, te he hecho padre de muchas naciones)
delante de él en quien tuvo fe, es decir, Dios, que da vida a los muertos, y quien llama las
cosas que no son, como si fuesen.
18 quien sin razón de esperanza, en la fe, esperó, y se hizo padre de muchas naciones,
como se había dicho: así será tu simiente.
19 Y no siendo débil en la fe, aunque su cuerpo le pareció un poco mejor que muerto
(tenía alrededor de cien años) y Sara ya no era capaz de tener hijos:
20 Sin embargo, él no abandonó la fe en la promesa de Dios, pero se hizo fuerte por la
fe, glorificando a Dios,
21 y estando seguro de que Dios tiene poder Para cumplir la palabra que prometió.
22 Por lo cual su fe, fue a su cuenta como justicia.
23 Ahora, no fue solo por él que esto fue dicho,
24 Pero para nosotros, además, a quién se nos contará, si tenemos fe en aquel que
resucitó a Jesús nuestro Señor.
25 Que fue ejecutado por nuestros pecados, y volvió a la vida para que pudiéramos ser
justificados.

5

1 1 Por lo cual, justificados por la fe, estemos en paz con Dios por medio de nuestro
Señor Jesucristo;
2 2 Por medio del cual, también gozamos del favor De Dios por medio de la fe, y estamos
firmes y nos alegramos con la esperanza de tener parte de la gloria de Dios.
3 3 Y no solo eso, nos gozamos en nuestras tribulaciones : sabiendo que las
tribulaciones nos da paciencia;
4 4 Y paciencia, experiencia; y experiencia, esperanza:
5 5 Y la esperanza no se avergüenza; porque nuestros corazones están llenos del amor
de Dios a través del Espíritu Santo que nos es dado.
6 6 Porque cuando todavía estábamos débiles, incapaces de salvarnos, en el tiempo
correcto Cristo dio su vida por los malhechores.
7 7 Ahora es difícil para cualquiera dar su vida incluso por un hombre justo, aunque
podría ser que alguien estaría dispuesto a morir por una persona verdaderamente buena.
8 8 Pero Dios nos ha demostrado su amor, en que, cuando todavía éramos pecadores,
Cristo dio su vida por nosotros.
9 9 Mucho más, si ahora hemos sido justificados por su sangre, la salvación de la ira de
Dios vendrá a nosotros a través de él.
10 10 Porque si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte
de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.
11 11 Y no solo eso, sino que tenemos gozo en Dios por medio de nuestro Señor
Jesucristo, por quien ahora hemos sido reconciliados con Dios.
12 12 Por esta razón, como por un hombre vino el pecado al mundo, y la muerte por el
pecado, y así la muerte vino a todos los hombres, porque todos hicieron el mal:
13 13 Porque hasta que vino la ley, el pecado existía, pero el pecado no se pone a la
cuenta de nadie cuando no hay ley que se rompa.
14 14 Pero aún la muerte tenía poder desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos
que no habían hecho mal como Adán, quien es una imagen de aquel que había de venir.

15 15 Pero él don gratuito de Dios no es como la transgresión del hombre. Porque si,
por la maldad de un hombre, la muerte llegó a un número de hombres, mucho más la
gracia de Dios, y él don de la gracia, por la gracia de un hombre, Jesucristo, vino a los
hombres.
16 16 Y la dádiva gratuita no tiene el mismo efecto que el pecado de uno: porque el
efecto del pecado de un hombre fue el castigo por la decisión de Dios, pero el dar libre
tenía el poder de dar justicia a los malhechores en gran número.
17 17 Porque, si por la maldad de uno, la muerte reinó, mucho más aquellos a quienes
ha llegado la riqueza de la gracia y el don de justicia, gobernando en la nueva vida a
través de uno, Jesucristo.
18 18 Entonces, como el efecto de un acto de maldad fue que el castigo vino sobre
todos los hombres, aun así el efecto de un acto de justicia muchos quedarán libres de
condenación.
19 19 Es decir, que por la desobediencia de un hombre, muchos fueron hechos
pecadores; pero, de la misma manera, por la obediencia de un solo hombre muchos
quedarán libres de culpa.
20 20 Y la ley vino además, para empeorar la maldad; pero donde había mucho pecado,
había mucha más gracia:
21 21 para que, así como el pecado reinó para muerte, para que así también la gracia
reine por la justicia para vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

6

1 ¿Qué podemos decir, entonces? ¿Vamos a seguir en pecado para que haya más
gracia?
2 De ninguna manera. ¿Cómo podemos nosotros, que estamos muertos al pecado,
cómo pues podremos seguir viviendo en pecado?
3 ¿O no saben que todos los que tuvimos el bautismo en Cristo Jesús, tuvimos el
bautismo en su muerte?
4 Hemos sido puestos con él entre los muertos mediante el bautismo en la muerte:
para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, nosotros,
de la misma manera, podamos estar viviendo en una vida nueva.
5 Porque, si hemos sido hechos como él en su muerte, seremos, de la misma manera,
como él en la resurrección;
6 Conscientes de que nuestro viejo hombre fue muerto en la cruz con él, para que el
cuerpo del pecado pueda ser quitado, y que ya no seamos esclavos del pecado.
7 Porque el que está muerto está libre de pecado.
8 Pero si estamos muertos con Cristo, tenemos fe en que viviremos con él;
9 Sabiendo que Cristo ha resucitado de entre los muertos, nunca más descenderá a los
muertos; la muerte no tiene más poder sobre él.
10 Porque su muerte fue una muerte al pecado, pero su vida ahora es una vida que él
está viviendo para Dios.
11 Así también véanse muertos al pecado, pero viviendo para Dios en Cristo Jesús.
12 Por esta causa no permitan que el pecado gobierne en su cuerpo que está bajo el
poder de la muerte, para que cedan a su deseo;
13 Y no entreguen sus cuerpos al pecado como instrumentos de maldad, sino a Dios,
como los que viven de entre los muertos, y nuestros cuerpos como instrumentos para
hacer lo bueno para Dios.
14 Porque el pecado no puede dominar sobre ti: porque no estás bajo la ley, sino bajo
la gracia.
15 ¿Entonces qué? ¿Vamos a seguir en pecado porque no estamos bajo la ley sino bajo
la gracia? Que no sea así.
16 ¿No saben que si se someten a alguien como esclavos para obedecer? Si a pecar, el
final es la muerte, o si hacer el deseo de Dios, para vivir una vida de rectitud.

17 Pero alaben a Dios que, aunque ustedes fueron los esclavos del pecado, ahora se
han entregado libremente de todo corazón a la forma de enseñanza a la cual fueron
entregados;
18 y siendo liberados del pecado, se han hecho siervos a una vida de rectitud.
19 Uso palabras de los hombres, por su debilidad humana: como entregaron sus
cuerpos como siervos a lo que es inmundo, a la impureza y a la maldad, así también ahora,
presenten su cuerpo al servicio de una vida de rectitud con el fin de vivir consagrados a
Dios.
20 Cuando eran siervos del pecado, fueron libres de una vida de rectitud.
21 ¿Qué fruto tenían en ese momento en las cosas que ahora les avergüenza? porque
el final de tales cosas es la muerte.
22 Pero ahora, estando libre del pecado, y habiendo sido hechos siervos De Dios, tienen
su fruto de santidad, y el fin es vida eterna.
23 Porque la recompensa del pecado es muerte; pero él don de Dios es la vida eterna
en Jesucristo, nuestro Señor.

7

1 ¿No está claro, mis hermanos (estoy usando un argumento para aquellos que tienen
conocimiento de la ley), que la ley tiene poder sobre un hombre mientras viva?
2 Porque la mujer que tiene marido es puesta por la ley bajo el poder de su esposo
mientras viva; pero si su esposo está muerto, ella está libre de la ley del marido.
3 Por tanto, si mientras el esposo vive, se une a otro hombre, se le adjudicará el nombre
de adúltera; pero si el marido está muerto, ella está libre de la ley, y no es adúltera, incluso
si ella toma a otro hombre.
4 De la misma manera, hermanos míos, por el cuerpo de Cristo han muerto a la ley, para
pertenecer a otro esposo, ahora son de Cristo, de aquel que resucitó, para que demos
fruto a Dios.
5 Porque cuando estábamos en la carne, las malas pasiones que se formaban por medio
de la ley, obran en nuestros cuerpos para dar el fruto de la muerte.
6 Pero ahora estamos libres de la ley, habiendo sido hechos muertos a lo que tenía
poder sobre nosotros; para que seamos siervos en el nuevo camino del espíritu, no en el
viejo camino de la letra.
7 ¿Qué hay que decir? es la ley pecado? de ninguna manera. Pero no habría tenido
conocimiento del pecado sino hubiera sido por la ley lo que es pecado: nunca hubiera
sabido lo que es codiciar, si la ley no hubiera dicho “No codicies”.
8 Pero el pecado, tomando su oportunidad a través de lo que estaba ordenado por la
ley, estaba obrando en mí toda forma de Codicia: porque sin la ley el pecado está muerto.
9 Y hubo un tiempo en que viví sin la ley; pero cuando la ley dio su orden, el pecado
vino a la vida,
10 Y yo morí, descubrí que la ley cuyo propósito era dar vida se había convertido en
causa de muerte:
11 Porque fui engañado y crucificado por el pecado, que se aprovechó de la ley.
12 Pero la ley es santa, y sus órdenes son santas, rectas y buenas.
13 En resumen ¿lo que es bueno, me lleva a la muerte? De ninguna manera.Pero el
propósito era que se pudiera ver el pecado como pecado al obrar la muerte por medio
de lo que es bueno; para que a través de las órdenes de la ley el pecado parezca mucho
más malo.
14 Porque somos conscientes de que la ley es del espíritu; pero yo soy de la carne,
entregado al poder del pecado.
15 No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, y en cambio aquello que
odio es precisamente lo que hago.
16 Pero si hago lo que no tengo intención de hacer, estoy de acuerdo con la ley en que
la ley es buena.
17 Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que vive en mí.

18 Porque soy consciente de que en mí, es decir, en mi carne, en mi naturaleza de
hombre pecador, no hay nada bueno: tengo el deseo de hacer lo bueno, pero no el poder
para hacer lo correcto.
19 Pero el bien que tengo la intención de hacer, no lo hago, pero el mal que no tengo
intención de hacer, eso hago.
20 Pero si hago lo que no tengo intención de hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el
pecado que vive en mí.
21 Así que veo una ley que, aunque tengo la intención de hacer el bien, el mal está
presente en mí.
22 En mi corazón me complazco en la ley de Dios,
23 Pero veo otra ley en mi cuerpo, obrando contra la ley de mi mente, y haciéndome
el siervo de la ley del pecado que está en mi carne.
24 ¡Qué infeliz soy! ¿Quién me liberará del poder de la muerte que está en mi cuerpo?
25 Solamente Dios, a quien doy gracias por medio de Jesucristo, nuestro Señor.
Entonces, con mi mente, soy un siervo de la ley de Dios, pero con mi carne a la ley del
pecado.

8

1 Por esta causa, los que están en Cristo Jesús no serán juzgados como pecadores, los
que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, me liberó de la ley del pecado y la
muerte.
3 Porque lo que la ley no podía hacer porque era débil por la carne, ? Dios, enviando
a su Hijo en semejanza al hombre pecador, y como una ofrenda por el pecado, para que
de esta manera condenar al pecado en la propia naturaleza humana :
4 Lo hizo para que nosotros podamos cumplir lo que fue ordenado por la ley porque
ya no andamos según la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que viven conforme la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que
siguen el camino del Espíritu se preocupan por las cosas del Espíritu.
6 Porque él ocuparse de la carne es muerte, pero preocuparse del Espíritu es vida y
paz:
7 Porque la mente carnal es opuesta a Dios; no está bajo la ley de Dios, y no quieren ni
pueden someterse a Dios.
8 aquellos que están sometidos a los deseos de la carne no pueden agradar a Dios.
9 Pero Ustedes ya no viven conforme a tales deseos, sino en el Espíritu, si, el Espíritu
de Dios está en ustedes. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.
10 Y si Cristo vive en ustedes, el espíritu vive en ustedes, porque Dios los ha librado de
culpa, aún cuando él cuerpo esté destinado a la muerte por causa del pecado el cuerpo
está muerto a causa del pecado.
11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó Jesús vive en ustedes, el que resucitó a Cristo
Jesús, de la misma manera, por medio de su Espíritu que vive en ustedes, vivificará sus
cuerpos mortales.
12 Así que, hermanos míos, estamos en deuda, no con la carne para vivir conforme a
la carne.
13 Porque si viven conforme la carne, la muerte vendrá sobre ustedes; pero si por el
Espíritu matas las obras del cuerpo, tendrás vida.
14 Y todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.
15 Porque no recibieron el espíritu de esclavitud otra vez para tener miedo, sino el
espíritu de adopción, por lo cual decimos: Abba, Padre.
16 El Espíritu es testigo con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios:
17 Y si somos hijos, tenemos derecho a formar parte de la herencia; que Dios nos
ha prometido, una parte en las cosas de Dios, coherederos con Cristo; de modo que si
tenemos parte en su dolor, de la misma manera participaremos en su gloria.

18 Soy de la opinión de que no hay comparación entre el dolor de este tiempo presente
y la gloria que veremos en el futuro.
19 Porque la creación está esperando con ansias la revelación de los hijos de Dios.
20 Porque todo ser viviente fue puesto bajo el poder de la vanidad, no por su deseo,
sino por el que lo hizo así, con la esperanza,
21 de que todos los seres vivos sean liberados del poder de la corrupción, a la libertad
gloriosa de los hijos de Dios.
22 Porque somos conscientes de que toda la creación llora y lamenta juntos hasta
ahora.
23 Y no solo ella, sino nosotros mismos que tenemos los primeros frutos del Espíritu,
incluso tenemos tristeza gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción,
es decir, la redención de nuestros cuerpos.
24 Porque nuestra salvación es por esperanza; pero la esperanza que se ve no es
esperanza; porque ¿quién espera lo que ve?
25 Pero si tenemos esperanza de lo que no vemos, entonces podremos seguir con
paciencia esperándolo.
26 Y de la misma manera el Espíritu es una ayuda para nuestros débiles corazones:
porque que no sabemos orar como es debido, pero él Espíritu mismo ruega a Dios por
nosotros con gemidos indecibles.
27 Y Dios que examina los corazones sabe lo que él Espíritu quiere decir, porque él
Espíritu ruega conforme a La voluntad De Dios, por los que le pertenecen.
28 Sabemos de que todas las cosas están funcionando juntas para bien a aquellos que
tienen amor por Dios, y han sido llamados, conforme a su propósito.
29 Porque aquellos de quienes tuvo conocimiento antes de que existieran, fueron
marcados por él para ser hechos como su Hijo, para que él sea el primero entre muchos
hermanos:
30 Y aquellos que fueron marcados por él fueron nombrados; y a los que fueron
nombrados fueron justificados; y a aquellos que fueron justificados, ide la misma manera
los glorificó él.
31 ¿Qué podemos decir sobre estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién está contra
nosotros?
32 El que no retuvo a su único Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos
dará también junto con su hijo todas las cosas?
33 ¿Quién dirá algo contra los santos de Dios? Es Dios quien nos justifica;
34 ¿Quién es él que condenará ? Es Cristo Jesús quien murió; más aún que resucitó
también, quien ahora está a la diestra de Dios, intercediendo por nosotros.
35 ¿Quién se interpondrá entre nosotros y el amor de Cristo? ¿Tribulaciones, o
angustia, o persecución, o hambres o la falta de ropa, o peligro, o la espada?
36 Como está dicho en las Sagradas Escrituras, por causa de ti somos muertos a diario;
somos como ovejas listas para el matadero.
37 Pero en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.
38 Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados,
ni potestades, ni las cosas presentes, ni lo por venir,
39 Ni las cosas en lo alto, ni las cosas debajo de la tierra, ni ninguna cosa creada, serán
capaz de separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

1 Digo lo que es verdad en Cristo, y no miento, mi conciencia dando testimonio
conmigo en el Espíritu Santo,
2 que estoy lleno de tristeza y dolor infinito en mi corazón.
3 Porque tengo el deseo de tomar sobre mí la maldición, separado de Cristo, si así
pudiera favorecer a mis hermanos, mi familia en la carne, mi propia raza.

4 que son israelitas: de los cuales Dios adoptó como hijos, y Dios estuvo entre ellos con
su presencia gloriosa, y les dio los pactos, la entrega de la ley de Moisés, el culto, y las
promesas:
5 son los descendientes de los patriarcas, y de los cuales según la carne vino Cristo,
quién es Dios sobre todo, a quien sea bendición eternamente. Que así sea.
6 Pero no es como si la palabra de Dios no tuviera efecto. Porque no todos son
descendientes Israel, son verdadero pueblo de Israel.
7 Y no todos son hijos, porque son la simiente de Abraham; Dios le había dicho:"Tu
descendencia vendrá por medio de Isaac".
8 Es decir, no son los hijos de la carne, sino los hijos de la promesa de Dios, quienes son
considerados verdaderos descendientes.
9 Porque esta es la palabra de la promesa de Dios: "En este momento vendré, y Sara
tendrá un hijo".
10 Y no solo eso, sino que Rebecca estaba por tener un hijo con nuestro padre Isaac,
11 Antes de que los niños hubieran nacido, o hubieran hecho algo bueno o malo, Dios
anunció a Rebeca para que el propósito de Dios y su elección permaneciera, no por obras,
sino por él que llama,
12 Se le dijo a ella, "el mayor será el servidor del menor".
13 Como Está escrito, yo ame a Jacob, pero a Esaú odie.
14 ¿Qué podemos decir entonces? ¿Dios es injusto ? en ninguna manera!
15 Porque Dios dijo a Moisés: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me
compadeceré del que yo me compadezca.
16 Entonces, no es por el deseo o el intento del hombre, sino por la misericordia de
Dios.
17 Porque las Sagradas Escrituras dicen a Faraón: Para esto mismo te exalté, para hacer
ver mi poder en ti, y para que haya conocimiento de mi nombre por toda la tierra.
18 Entonces, a su placer, él tiene misericordia de un hombre, y cuando lo desea,
endurece su corazón.
19 Pero tú me dirás: ¿Por qué él todavía nos hace responsables? ¿Quién puede ir en
contra de su propósito?
20 Pero, oh hombre, ¿quién eres tú, para pedirle cuentas Dios? acaso él vaso de barro
le dirá al que lo hizo, ¿Por qué me hiciste así?
21 ¿O acaso el alfarero no tiene el derecho de hacer de una parte de su barro una vasija
para uso especial, y de otra una vasija de uso común como ?
22 ¿Qué sucedería si Dios, deseando que se vieran su ira y su poder, soportó durante
mucho tiempo los vasos de la ira que estaban listos para la destrucción,
23 y para hacer notorias la riqueza de su gloria, las mostró para con los vasos de
misericordia, que él preparó de antemano para gloria,
24 incluso nosotros, los cuales también ha llamado, no solo de los judíos, sino de los
gentiles?
25 Como él dice en Oseas, "serán nombrados mi pueblo que no eran Mi Pueblo, y la que
no era amada, la llamaré mi amada".
26 Y en el lugar donde se les dijo, ustedes no son mi pueblo, allí serán nombrados los
hijos del Dios viviente.
27 E Isaías clama acerca de Israel: Aunque el número de los hijos de Israel es como la
arena del mar, solo una pequeña parte obtendrá la salvación:
28 Porque el Señor ejecutará su sentencia en la tierra con justicia y prontitud, poniendo
fin y cortándolo en corto.
29 Y, como Isaías había dicho antes, si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dado una
semilla, hubiésemos sido como Sodoma y Gomorra.
30 ¿Qué podemos decir? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, obtuvieron la
justicia, es decir, la justicia que es por la fe:
31 Pero Israel, siguiendo una ley de justicia, no la obtuvo.

32 ¿Por qué? Porque no lo estaban buscando por fe, sino por obras de la ley. Pues
tropezaron en la piedra de tropiezo;
33 Como está dicho: He aquí, yo estoy poniendo en Sion piedra de tropiezo, y roca de
caída; pero el que tiene fe en él no será avergonzado.

10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel es que puedan
obtener la salvación.
2 Porque les doy testimonio de que tienen un gran deseo servir a Dios, pero no basado
en el verdadero conocimiento.
3 Porque, no teniendo conocimiento de la justicia de Dios, y deseando establecer su
propia justicia, no se han puesto bajo la justicia de Dios.
4 Porque el fin de la ley es Cristo para justicia a todos los que tienen fe.
5 Porque Moisés dice que el hombre que hace la justicia que es de la ley, vivirá por ella.
6 Pero la justicia de la fe dice estas palabras: No digan en su corazón: ¿Quién subirá al
cielo? es decir, hacer que Cristo baje,
7 O, ¿quién descenderá a las profundidades? es decir, para hacer que Cristo vuelva de
entre los muertos,
8 Pero, ¿qué dice? La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón: es decir, la
palabra de fe de la que somos predicadores:
9 Porque si confesares con tu boca que Jesús es Señor, y crees en tu corazón que Dios
lo resucitó de los muertos, ustedes tendrán la salvación:
10 Porque con el corazón el hombre tiene fe para ser libre de culpa; y obtener la justicia,
y con la boca dice que Jesús es el Señor para obtener la salvación.
11 Porque como se dice en las Sagradas Escrituras, cualquiera que tenga fe en él no
será avergonzado.
12 Y el judío no es diferente del griego, porque hay el mismo Señor de todos, y da con
abundancia a todos los que invocan su nombre:
13 Porque, cualquiera que invoque el nombre del Señor recibirá la salvación.
14 ¿Pero cómo invocarán aquel en quien no han creído? y ¿cómo van a creer en aquel
de quien no han oído? y ¿cómo oirán si no hay quien les predique ?
15 ¿Y cómo habrá predicadores si no son enviados? Como se dice, cuán hermosos son
los pies de aquellos que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas.
16 Pero no todos obedecieron las buenas nuevas. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha
creído en nuestro mensaje ?
17 Así que la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Cristo.
18 Pero yo digo: ¿No han oído ? Sí, ciertamente porque la escritura dice: por toda la
tierra ha salido la voz de ellos y sus palabras hasta los confines del mundo.
19 Pero yo digo: ¿No tenía Israel conocimiento? Primero Moisés dice: “Serás envuelto
en envidia por lo que no es una nación, y por un pueblo necio te haré enojar”.
20 E Isaías dice sin temor: Los que no me buscaban me descubrieron; y fui visto por
aquellos que no preguntaban por mí.
21 Pero sobre Israel él dice; Todo el día mis manos se han extendido a un pueblo
desobediente y rebelde.

11

1 Entonces digo: ¿Ha rechazado Dios a su pueblo? aclaró que no! Porque yo soy de
Israel, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.
2 Dios no ha rechazado a su pueblo. Al cual desde el principio reconoció como su
pueblo¿O no sabes lo que se dice sobre Elías en las Sagradas Escrituras? cómo invocó
Dios en contra de Israel,
3 Señor, ellos han matado a tus profetas, y han destruido tus altares, y ahora yo soy el
último, y ellos me están buscando para matarme.

4 ¿Pero qué respuesta le hace Dios a él? He apartado siete mil hombres cuyas rodillas
no se han doblegado a Baal.
5 De la misma manera, en este momento hay un remanente; unos pocos, que Dios en
su bondad ha escogido.
6 Pero si es por gracia, entonces ya no es por obras: o la gracia no sería gracia. Y si por
obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.
7 ¿Qué, entonces? Lo que Israel estaba buscando no lo consiguió, pero los escogidos lo
obtuvieron y el resto fueron cegados.
8 Como fue dicho en las Sagradas Escrituras, Dios les dio un espíritu de sueño, ojos que
no ven, y oídos que no tienen oído, hasta el día de hoy.
9 Y David dice: Sea sus banquetes trampas y redes, para que tropiecen y sean,
castigados:
10 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean; que su espalda se doble para siempre.
11 Entonces digo: ¿será que los judíos al tropezar cayeron por completo? De ninguna
manera: pero por su caída ha llegado la salvación a los gentiles, para que puedan ser
llevados a la envidia.
12 Ahora, si su caída es la riqueza del mundo, y su fracaso es la riqueza de los gentiles,
¿cuánto mayor será la restauración ?
13 Pero yo les digo, gentiles, que en cuanto yo soy el apóstol de los gentiles, honro mi
ministerio.
14 si de alguna manera los que son de mi propia raza sientan envidia de ustedes, de
modo que algunos de ellos pueda obtener la salvación.
15 Porque si al ser rechazados, es la reconciliación del mundo con Dios, Que no será
cuando sean aceptados ? Vida para los que estaban muertos!
16 Y si el primer fruto es santo, así es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo
son las ramas.
17 Pero si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú, un olivo de los campos, has sido
injertado en lugar de ellas, y se les dio parte con ellos en la raíz y de la savia por la cual
el olivo se hace fértil,
18 no te jactes contra las ramas, porque si te jactas, recuerda que no eres tú el que
apoya la raíz, sino que es por la raíz por la que recibes apoyo.
19 Dirás: Las ramas se rompieron para injertarme a mí.
20 En verdad, porque no tenían fe es que fueron cortadas, y tú tienes tu lugar por tu
fe. No te jactes con orgullo, sino ten temor;
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.
22 Mira, entonces, la bondad y severidad de Dios; es bueno, pero para los que cayeron,
él fue duro, pero para ti ha sido bueno, con la condición de que te mantengas en su
misericordia; si no, serás cortado como ellos fueron.
23 Y ellos, si no continúan en su incredulidad, se unirán nuevamente al árbol, porque
Dios puede injertarlos de nuevo.
24 Porque si fuiste cortado del árbol de olivo, que es por naturaleza silvestre, contra
naturaleza fuiste injertado en él buen olivo ¿cuánto más éstos, las ramas naturales, se
unirán de nuevo con el olivo que era de ellos?
25 Porque es mi deseo, hermanos, que sepan este secreto plan de Dios, para que no se
crean arrogantes entre ustedes mismos, que Israel se ha endurecido en parte, pero solo
hasta que todos los gentiles hayan entrado;
26 Y así todo Israel obtendrá la salvación; como está dicho en las Sagradas Escrituras,
de Sión saldrá el libertador; que apartará de Jacob la impiedad.
27 Y este es mi pacto con ellos, cuando quitare sus pecados.
28 En lo que concierne al mensaje de salvación, están separados de Dios por causa de
ustedes; pero por lo que se refiere a la elección, son amados a causa de los padres.
29 Porque irrevocables son los dones de Dios. Dios no quita lo que da, ni retira su
llamamiento.

30 Porque como tú, en otro tiempo, no creyeron a Dios, sino que ahora han obtenido
misericordia, por la desobediencia de ellos.
31 Así que de la misma manera estos han ido en contra de las órdenes de Dios, para que
por la misericordia que se te da ahora, ellos también puedan alcanzar misericordia.
32 Porque Dios los ha dejado ir contra sus órdenes, para que él tenga misericordia de
todos ellos.
33 ¡Oh cuán profunda es la riqueza de la sabiduría y el conocimiento de Dios! nadie
puede descubrir sus decisiones, y sus caminos no pueden ser investigados.
34 ¿Quién tiene conocimiento de la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio primero a él, y le será devuelto nuevamente?
36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por siempre.
Que así sea.

12

1 Por esta razón les ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que den sus
cuerpos como ofrenda viva, santa, agradable a Dios, que es la adoración culto racional
que debemos de ofrecer.
2 Y no permitas que tu comportamiento sea como el de este mundo, sino sean
transformados por la renovación de su mente, para que así cambien su forma de vivir
y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que es grato y
agradable a Dios.
3 Pero les digo a cada uno de ustedes, por la gracia que se me ha dado, que no tengan
una opinión demasiado alta de sí mismos, sino que tengan pensamientos sabios, ya que
Dios les ha dado a cada uno una medida de fe.
4 Porque, como tenemos varias partes en un cuerpo, pero todas las partes no tienen la
misma función,
5 Así que, aunque somos un número de personas, somos un solo cuerpo en Cristo, y
dependemos el uno del otro;
6 Y teniendo diferentes dones, según la gracia que se nos ha dado, tales como el don
profecía, que se haga uso de ella en relación con la medida de nuestra fe;
7 O si de servicio, en servir; o el que enseña en la enseñanza;
8 El que exhorta, a la exhortación, que lo haga; el que da, que él dé libremente y con
sencillez; el que tiene la responsabilidad de gobernar, que lo haga con cuidado; el que
tiene misericordia de los demás, que sea con alegría.
9 Ámense sinceramente unos a otros. Aborrece lo que es malo; sigan lo bueno.
10 Sean amables los unos con los otros con el amor fraternal, en cuanto a honra,
dándose preferencia y respetándose mutuamente.
11 No sean lentos en su trabajo, sino fervientes en espíritu, como los siervos del Señor;
12 Gozosos en la esperanza; soporten con valor en la tribulación, constantes en la
oración,
13 Dar a las necesidades de los Santos, practiquen la hospitalidad.
14 Da bendiciones y no maldiciones a aquellos que los persiguen.
15 Gócense con los que se gozan y lloren con los que lloran.
16 Estar en armonía el uno con el otro. No altivos, pónganse al nivel de los humildes.
No se crean sabios.
17 No le den mal por mal a ningún hombre. Procuren que todos sus negocios estén
bien ordenados a los ojos de todos los hombres.
18 Si Es posible, hasta donde dependa de ustedes, hagan lo posible, por estar en paz
con todos los hombres.
19 Queridos hermanos no tomen venganza ustedes mismos, queridos hermanos, si no
deja lugar a la ira de Dios; porque está dicho en las Sagradas Escrituras, el castigo es mío,
daré recompensa, dice el Señor.

20 Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber, porque
al hacerlo le pondrás carbones en la cabeza.
21 No dejes que el mal te venza, sino vence al mal con el bien.

13

1 Que todos se pongan bajo la autoridad de los poderes superiores, porque no hay
poder que no sea de Dios, y todos los poderes están ordenados por Dios.
2 Por lo cual, cualquiera que se oponga a la autoridad se pone en contra del orden de
Dios; y los que están en contra de ella recibirán castigo por sí mismos.
3 Porque los gobernantes no están para infundir temor al qué hace él bien, sino al que
hace mal. Quieres vivir sin miedo a la autoridad? haz el bien y tendrás alabanza de ella;
4 Porque él es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces el mal, ten miedo; porque
la espada no está en su mano para nada: él es el siervo de Dios, para dar su merecido al
que hace lo malo.
5 Así que es preciso someterse a las autoridades, no para evitar el castigo, sino como
un deber de conciencia.
6 Por la misma razón, hagan pago de los impuestos; porque la autoridad es el siervo de
Dios, para cuidar de tales cosas todo el tiempo.
7 Dad a todos lo que es su derecho: al que tributo, tributo; al que impuestos, impuestos;
al que respeto, respeto;, al que honra, honra.
8 No deban nada a nadie, sino que se amen los unos a los otros; porque el que ama al
prójimo guarda toda la ley.
9 Porque, no adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no
codiciarás y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia, se resume : Amarás a tu
prójimo como a ti mismo.
10 El amor no hace mal a su prójimo; así que el amor se cumple perfectamente la ley.
11 Mira, pues, que ha llegado el momento de que despiertes del sueño; porque ahora
está tu salvación más cerca que cuando creímos en él mensaje por primera vez.
12 La noche se ha ido, y el día se acerca, desechemos pues las obras de las tinieblas y
vistámonos de la s armas de la luz,
13 Con la conducta correcta como en el día; no en el placer y la bebida, la glotonería,
no en la mala compañía y la inmoralidad sexual, no en contiendas, la envidia.
14 Vístanse del Señor Jesucristo, y no piensen en satisfacer los malos deseos la
naturaleza humana.

14

1 Reciban bien al que es débil en la fe, y no entren en discusiones con él.
2 Un hombre tiene fe para tomar todas las cosas como alimento: otro que es débil en
fe solo toma vegetales.
3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que lo
hace; porque él tiene la aprobación de Dios.
4 ¿Quién eres tú para hacerte juez del siervo de otro hombre? si queda bien o si queda
mal es a su maestro que él es responsable de lo bueno o lo malo. Pero quedará bien,
porque él Señor tiene poder para hacerle quedar bien.
5 otro caso: Este hombre pone un día antes que otro: para ese hombre son lo mismo.
Cada uno debe estar convencido de lo que cree..
6 El que guarda el día, lo guarda para el Señor; y el que toma alimento, lo toma como
el Señor, porque él alaba a Dios; y el que no toma alimento, deja de tomarlas para honrar
al Señor, y también alaba a Dios.
7 Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo.
8 Mientras tengamos vida, estamos viviendo para el Señor; o si morimos, para él Señor
morimos. entonces si estamos viviendo, o si nuestra vida llega a su fin, somos del Señor.

9 Y para esto, Cristo fue a la muerte y regresó, para que él sea el Señor de los muertos
y de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué te haces el juez de tu hermano? o de nuevo, ¿por qué no respetas a
tu hermano? porque todos tendremos que tomar nuestro lugar ante Dios como nuestro
juez.
11 Porque está dicho en las Sagradas Escrituras: Vivo yo, dice el Señor, a mí toda rodilla
se doblará, y toda lengua confesará a Dios.
12 Entonces cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.
13 Entonces no seamos jueces el uno del otro por más tiempo, pero tengan esto en
mente, de no hacer nada que sea causa de que su hermano tropiece, o que ponga en
peligro su Fe.
14 Soy consciente de esto, y estoy seguro en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí
mismo; pero para el hombre en cuya opinión es inmunda, para él es inmundo.
15 Y si a causa de la comida tu hermano está angustiado, entonces ya no andas
conforme al amor. No dejes que tu comida sea destrucción para él por quien Cristo fue
a la muerte.
16 No den pues lugar, a que se hable mal de la libertad que ustedes tienen.
17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu
Santo.
18 Y el que en estas cosas es el siervo de Cristo, agrada a Dios y tiene la aprobación de
los hombres.
19 Entonces, vayamos detrás de las cosas que hacen la paz, y las cosas por las cuales
podemos ayudarnos unos a otros a crecer espiritualmente.
20 No permitas que la obra de Dios se desvanezca por causa de la comida. Todas las
cosas son ciertamente limpias; pero es malo para ese hombre que al tomar comida lo
hace perder la fe a otro.
21 Es mejor no comer carne ni vino ni hacer nada que pueda causarle a tu hermano
que tropiece.
22 La fe que tienes, tenla para ti mismo delante de Dios. Feliz es el hombre que no es
juzgado por eso a lo que él da su aprobación.
23 Pero el que duda es juzgado si come, porque no lo hace con fe; y lo que no es de fe,
es pecado.

15

1 Nosotros que somos fuertes tenemos que ser un apoyo para los débiles, y no
agradarnos a nosotros mismos.
2 Dejen que cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien, para hacerlo fuerte
en la fe.
3 Porque Cristo no se agradó a sí mismo, sino, como está dicho, las ofensas de los que
te insultaban vinieron sobre mí.
4 Ahora bien, las cosas que se escribieron antes de nuestro tiempo fueron para nuestro
aprendizaje, de modo que a través de la paciencia y por medio del consuelo de las
Sagradas Escrituras, tengamos esperanza.
5 Ahora bien, el Dios de paciencia y consolación les ayude a vivir en armonía, en un
mismo sentir, unos con otros en Cristo Jesús:
6 para que todos juntos a una sola voz glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo.
7 Entonces, tómense unos a otros en sus corazones, como Cristo nos tomó, para la
gloria de Dios.
8 Ahora digo que Cristo ha sido hecho siervo de la circuncisión para dar cumplimiento
a las promesas dadas por Dios a los padres,
9 Y para que los gentiles le den gloria a Dios por su misericordia; como se dice, por esta
razón te alabaré entre los gentiles, y haré una canción a tu nombre.
10 Y otra vez dice: Participen, gentiles, en la alegría de su pueblo.

11 Y otra vez, alaben al Señor, todos ustedes gentiles; y todas las naciones le alaben.
12 Y otra vez Isaías dice: Estará la raíz de Isaí, y el que viene a ser el gobernador de los gentiles; en él los gentiles pondrán su esperanza.
13 Ahora bien, el Dios de la esperanza te llene de gozo y paz por medio de la fe, para que toda esperanza sea tuya en el poder del Espíritu Santo.
14 Y yo mismo estoy seguro de ustedes, hermanos, que están llenos de lo que es bueno, completos en todo conocimiento, capaces de aconsejarse unos a otros.
15 Pero tengo, en cierta medida, menos temor al escribirles para volver a poner estas cosas delante de ustedes, por la gracia que me fue dada por Dios,
16 ser un servidor de Cristo Jesús a los gentiles, haciendo el trabajo de un sacerdote en las buenas nuevas de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea agradable a Dios, siendo santificados por el Espíritu Santo.
17 Así que me enorgullezco de Cristo Jesús en las cosas que son de Dios.
18 Y me guardaré de hablar de todo lo que no sea lo que Cristo hizo por mí para poner a los gentiles bajo su obediencia en palabra y obras,
19 por señales y prodigios, en el poder del Espíritu Santo; de modo que desde Jerusalén y alrededor hasta Ilírico he dado el mensaje de salvación de Cristo;
20 Haciendo mi propósito de no tomar las buenas nuevas donde nunca antes se había oído hablar de Cristo, para que mi obra no se base en la de los demás;
21 Pero como está dicho en las Sagradas Escrituras, Ellos verán, a quienes las noticias de él no les fueron dadas, y aquellos a quienes no llegaron sus oídos tendrán conocimiento.
22 Por lo cual con frecuencia me impedía acudir a usted:
23 Pero ahora, al no tener ningún lugar para mi trabajo en estas regiones y haber tenido durante muchos años un gran deseo de venir a usted,
24 Cada vez que voy a España (por ello Tengo la esperanza de verlos en mi camino, y después que haya tenido el gusto de verlos, espero que ustedes me ayuden a continuar el viaje.
25 Pero ahora voy a Jerusalén para ayudar a los santos.
26 Porque a los de Macedonia y Acaya les agradaron enviar una cierta cantidad de dinero para los pobres entre los santos de Jerusalén.
27 Sí, ha sido su gran placer; y ellos están en deuda con ellos. Porque si los gentiles han tenido parte en las cosas del Espíritu que eran de ellos, es correcto para ellos, de la misma manera, darles ayuda en las cosas de la carne.
28 Cuando haya hecho esto y les haya dado este fruto de amor, iré a España.
29 Y estoy seguro de que cuando llegue, estaré lleno de la bendición del evangelio de Cristo.
30 Ahora les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo, y por el amor del Espíritu, que trabajen juntos conmigo en sus oraciones a Dios por mí;
31 Para que yo esté a salvo de los que están en Judea, que no se han puesto bajo el gobierno de Dios, y que la ayuda que yo tomo para Jerusalén puede agradar a los santos;
32 Para que yo pueda venir a ti en gozo por la buena voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con ustedes.
33 Ahora el Dios de la paz sea con todos ustedes. Amen.

16

1 Es mi deseo decir una buena palabra para Febe, que es una sierva de la iglesia en Cencrea;
2 Que la reciban amablemente, según el camino de los santos, como alguien que es del Señor, y le darán ayuda en cualquier cosa que pueda necesitar ustedes; porque ha sido una gran ayuda para mí y para mí mismo.
3 Dale mi amor a Prisca y Aquila, obreros conmigo en Cristo Jesús,
4 Que por mi vida ponen sus cuellos en peligro; a quien no solo yo, sino todas las iglesias de los gentiles, estamos endeudados:

5 Y di una palabra amable a la iglesia que está en su casa. Dale mi amor a mi querido
Epeneto, quien es el primer fruto de Acaya para Cristo.
6 Dale mi amor a María, que ha trabajado mucho.
7 Dale mi amor a Andrónico y a Junias, mis parientes, que estaban en prisión conmigo,
que son conocidos entre los Apóstoles, y que estaban en Cristo antes que yo.
8 Dale mi amor a Amplias, que es querido por mí en el Señor,
9 Dale mi amor a Urbano, un obrero en Cristo con nosotros, y a mi querido Staquis.
10 Dale mi amor a Apeles, quien tiene la aprobación de Cristo. Saludos a los que son de
la casa de Aristóbulo.
11 Dale mi amor a Herodión, mi pariente. Saludos a los de la casa de Narciso, que están
en el Señor.
12 Dale mi amor a Trifena y Trifosa, trabajadores en el Señor. Dale mi amor a mi querida
Persida, que hizo mucho trabajo en el Señor.
13 Dale mi amor a Rufus, uno de la selección del Señor, y a su madre y mía.
14 Dale mi amor a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los
hermanos que están con ellos.
15 Dale mi amor a Filólogo Julia, Nereo y su hermana, y Olimpas, y todos los santos que
están con ellos.
16 Saludense los unos a otros con un beso santo. Todas las iglesias de Cristo les mandan
saludos.
17 Ahora, hermanos míos, es mi deseo que tomen nota de aquellos que están causando
división y aflicción entre ustedes, totalmente en contra de la enseñanza que les fue dada,
y manténganse alejados de ellos.
18 Porque tales personas no son siervos del Señor Cristo, sino de sus estómagos; y por
sus palabras suaves y bien dichas, los corazones de aquellos que no conocen el mal son
engañados.
19 Todos saben que ustedes son obedientes Por esta razón, me gozo con ustedes, y
quiero que muestren sabiduría para hacer lo bueno, pero no para hacer lo malo.
20 Y el Dios de la paz aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes para siempre. La
gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.
21 Timoteo, que está trabajando conmigo, les envía su amor, así lo hacen Lucio, Jasón
y Sosipater, mis parientes.
22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, los saludo en el Señor.
23 Gayo, con quien vivo, cuya casa está abierta a toda la iglesia,los saluda, también lo
hace Erasto, el tesorero de de la ciudad, y Cuarto, el hermano.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.
25 Alabemos a Dios que puede hacerte fuerte de acuerdo con las buenas nuevas que
te di y la predicación de Jesucristo, a la luz de la revelación de ese secreto que se ha
guardado desde antes que él mundo existiera,
26 Pero ahora está claro; y por las escrituras de los profetas, por el orden del Dios
eterno, el conocimiento de ello ha sido dado a todas las naciones, para que crean y
obedezcan.
27 Al único Dios sabio, por medio Jesucristo, sea la gloria por los siglos. Amén.

1 Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano
Sóstenes,
2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús,
los santos por la elección de Dios, con todos aquellos que en todo lugar donde invocan
el nombre de nuestro Señor Jesucristo, su Señor y el nuestro:
3 Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios por ustedes en todo momento, por la gracia de Dios que les fue
dada en Cristo Jesús;
5 Para que en él tengan riqueza en todas las cosas, en palabra y en conocimiento de
todo tipo;
6 Así como el testimonio de Cristo se confirmó en ustedes:
7 Para que de esta manera no les falte ningún don, vivan en la esperanza de la
revelación de nuestro Señor Jesucristo;
8 Dios los mantendrá firmes hasta el fin, para ser libre de todo pecado en el día de
nuestro Señor Jesucristo.
9 Dios es fiel, por el cual fueron llamados a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro
Señor.
10 Ahora les ruego, mis hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos
ustedes digan lo mismo, y que no haya divisiones entre ustedes, para que puedan estar
completamente de acuerdo, en una misma mente y en una misma opinión.
11 Porque he llegado a mi conocimiento, por medio de los de la casa de Cloé, que hay
divisiones entre ustedes, mis hermanos.
12 Es decir, que algunos de ustedes dicen: soy de Pablo; algunos dicen: soy de Apolos;
algunos dicen: soy de Cefas; y yo de Cristo.
13 ¿Está Cristo dividido ? fue Pablo clavado en la cruz por ti? o fueron bautizados en
el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios porque ninguno de ustedes recibió el bautismo de mí, sino Crispo
y Gayo;
15 Para que nadie pueda decir que ha tenido el bautismo en mi nombre.
16 Y di el bautismo a la casa de Estéfanas; pero no estoy seguro de que otros hayan
tenido el bautismo de mi parte.
17 Porque Cristo me envió, no para dar el bautismo, sino para predicar las buenas
nuevas; no con alardes de sabiduría, para no quitarle valor a la muerte de Cristo en la
cruz.
18 Porque él mensaje de la cruz parece insensata para los que están en el camino de la
destrucción; pero para nosotros que estamos en el camino de la salvación, es el poder de
Dios.
19 Como dice en las Sagradas Escrituras, pondré fin a la sabiduría de los sabios, y
desecharé el entendimiento de los entendidos.
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está él escriba? ¿Dónde está el hombre de este mundo
que tiene amor por la discusión? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?
21 Porque, Dios, en su sabiduría, dispuso que los que son del mundo, no le conocieran
por medio de la sabiduría humana, agradó a Dios, salvar a los creyentes por la locura de
la predicación.
22 Viendo que los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría.
23 Pero predicamos él Cristo crucificado, un tropezadero para judíos, y una necedad
para los gentiles;
24 Pero para los llamados de Dios, así como judíos y griegos, Cristo es el poder y la
sabiduría de Dios.
25 Porque lo que parece insensato en Dios es más sabio que los hombres; y lo que parece
débil en Dios es más fuerte que los hombres.

26 Hermanos consideren su llamado, pues Dios los ha llamado a pesar de que pocos
de ustedes son sabios, según los criterios humanos, y pocos de ustedes son gente de
autoridad o perteneciente a familias importantes.
27 Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y las cosas
débiles para avergonzar a los fuertes;
28 Dios ha escogido lo vil del mundo, y los menospreciados, sí, incluso los que no son
nada, para anular los que son algo.
29 Para que nadie se jacte delante de Dios.
30 Pero Dios les ha dado un lugar en Cristo Jesús, por medio del cual Dios nos ha dado
sabiduría, justificación, salvación, y nos ha santificado.
31 Para que, como está dicho en las Sagradas Escrituras, Quien tiene un deseo de gloria,
su gloria sea en el Señor.

2

1 Y cuando vine a ustedes, hermanos míos, no he venido con sabias palabras de
conocimiento, para anunciarles el testimonio de Dios.
2 Porque yo había tomado la decisión de no saber de otra cosa entre ustedes, sino sólo
de Jesucristo y a éste crucificado.
3 Y estuve contigo sin fuerzas, con mucho temblor y miedo.
4 Y en mi predicación no hubo palabras melodiosas de sabiduría, sino con de-
mostración del Espíritu y de poder,
5 para que su fe no se base en la sabiduría del hombre sino en el poder de Dios.
6 Pero hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez en su fe; si usamos
palabras de sabiduría, pero no se trata de una sabiduría propia de este mundo, y no de
los gobernantes de este mundo, los cuales pronto van a desaparecer.
7 Pero hablamos de la sabiduría secreta de Dios, que había guardado antes de que el
mundo existiera, para nuestra gloria;
8 De los cuales ninguno de los príncipes de este mundo tenía conocimiento; porque si
lo hubiesen hecho, no habrían puesto al Señor de la gloria en la cruz;
9 sino como dice en las Sagradas Escrituras, Cosas que el ojo no ha visto, y que no había
llegado a los oídos ni al corazón del hombre, cosas que Dios ha preparado para quienes
le aman.
10 Pero Dios nos ha dado la revelación de estas cosas por su Espíritu, porque el Espíritu
lo examina todo, aun las cosas más profundas de Dios.
11 Porque ¿quién tiene conocimiento de las cosas del hombre sino el espíritu del
hombre que está en él? de la misma manera, nadie tiene conocimiento de las cosas de
Dios, sino del Espíritu de Dios.
12 Pero no tenemos el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que
podamos conocer las cosas que nos son dadas gratuitamente por Dios.
13 Y estas son las cosas que decimos, no en el lenguaje de la sabiduría del hombre, sino
en las palabras que nos enseña el Espíritu, juzgando las cosas espirituales a lo espiritual.
14 Porque el hombre natural no puede asimilar las cosas del Espíritu de Dios; porque le
parecen insensatas, y no puede entenderlas, porque se han de discernir espiritualmente.
15 Pero el que tiene el Espíritu, aunque juzga todas las cosas, no es juzgado de nadie.
16 Porque ¿quién tiene conocimiento de la mente del Señor, para ser su maestro? Pero
tenemos la mente de Cristo.

3

1 Yo hermanos míos, no pude hablarles, como a los que tienen el Espíritu, sino a los
que todavía están en la carne, con criterios puramente humanos, como a niños en las
cosas de Cristo.

2 les di una enseñanza sencilla, igual que a un niño de pecho, les di leche y no carne,
porque entonces no eran capaces y aún no son capaces todavía de digerir la comida
fuerte.
3 Porque todavía están en la carne; porque cuando hay envidia y división entre ustedes,
¿no andas todavía en los deseos de la carne, como hombres naturales?
4 Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo; y otro dice: Yo soy de Apolos; ¿No estás
hablando como hombres naturales?
5 ¿Qué es Apolos? y que es Pablo? No son más que sirvientes por medio de los cuales
han creído en él Señor; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.
6 Yo hice la siembra, Apolos regó, pero Dios dio el aumento.
7 Entonces el plantador no es nada, ni él que riega es nada; pero Dios que da el aumento.
8 Ahora el plantador y el que riega están trabajando para el mismo fin: pero tendrán
sus recompensas separadas en la medida de su trabajo.
9 Porque somos colaboradores con Dios: ustedes son la labranza de Dios, él edificio que
Dios está construyendo.
10 En la medida de la gracia que se me ha dado, yo, como sabio maestro de obras, puse
la base en posición, y otra sigue construyendo sobre ella. Pero deje que cada hombre
cuide lo que él le ponga.
11 Porque no hay otra base para el edificio que lo que se ha edificado, que es Jesucristo.
12 Pero sobre la base un hombre puede poner oro, plata, piedras de gran precio,
madera, pasto seco, tallos cortados;
13 El trabajo de cada hombre será manifestó en ese día, porque será probado por fuego;
y el fuego mismo dejará en claro la calidad del trabajo de cada hombre.
14 Si el trabajo de cualquier hombre pasa por la prueba, tendrá una recompensa.
15 Si el fuego pone fin a la obra de un hombre, será su pérdida: pero él obtendrá la
salvación a sí mismo, aunque así como por fuego.
16 ¿No saben que son el templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes?
17 Si alguno hace inmunda a la casa de Dios, Dios pondrá fin a él; porque él templo de
Dios es santo, y ese templo son ustedes mismos.
18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio entre ustedes, que se vuelva
ignorante para que llegue a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este siglo es necedad delante de Dios. Como se dice en las
Sagradas Escrituras: “Dios atrapa a los sabios en su propia astucia.”
20 Y otra vez, El Señor tiene conocimiento de los pensamientos de los sabios, que no
son vanos.
21 Así que nadie se enorgullezca de ser seguidor de hombre alguno; pues todas las cosas
son de ustedes;
22 Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o cosas presentes, o cosas
por venir; todo es de ustedes,
23 Y ustedes son de Cristo; y Cristo es de Dios.

4

1 Seamos juzgados como siervos de Cristo, y como aquellos que son administradores
de las cosas secretas de Dios.
2 Y se requiere que los administradores, sean dignos de confianza.
3 En cuanto a mi respecta, muy poco me preocupa ser juzgado por ustedes, o por el
juicio del hombre; Ni siquiera me juzgo a mí mismo.
4 Porque no soy consciente de ningún error en mí mismo; pero esto no me justifica
que sea libre de culpa, porque es el Señor quien es mi juez.
5 Por lo cual, no juzguemos antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que aclarará
lo secreto de la oscuridad, y manifestará las intenciones del corazón; y entonces cada
hombre tendrá su alabanza de Dios.

6 Hermanos míos, es por ustedes que tomé Apolos y a mí mismo como ejemplos de
estas cosas, para que en nosotros puedan ver que no es prudente ir más allá de lo que
está escrito, para que nadie se enorgullezca de favorecer uno en perjuicio de otro.
7 Porque ¿quién te hizo mejor que tu hermano? o ¿qué tienes que no te haya sido
dado? pero si se te ha dado, ¿qué motivo tienes para el orgullo, como si no te hubiera
sido dado?
8 Porque incluso ahora están llenos, incluso ahora tienen riquezas, han sido hecho
reyes sin nosotros: en verdad, me alegraría si fueran reyes, para reinar con ustedes.
9 Porque me parece que Dios nos ha puesto últimos Apóstoles, como hombres cuyo
destino es la muerte; porque somos puestos a la vista del mundo, y de los ángeles, y de
los hombres.
10 Hemos sido hechos tontos por Cristo, pero ustedes sabios en Cristo; somos débiles,
pero ustedes fuertes; se les honra, pero a nosotros se nos desprecia.
11 Aún a esta hora estamos sin comida, bebida y ropa, recibimos golpes y no tenemos
un lugar seguro para descansar;
12 Y con nuestras manos hacemos el trabajo más duro: cuando nos dan maldiciones,
damos bendiciones, cuando sufrimos un castigo lo tomamos en silencio;
13 Cuando nos difaman, rogamos, contestamos con bondad : somos hechos como las
cosas inmundas del mundo, como aquello para lo cual nadie tiene ningún uso, incluso
hasta ahora.
14 No estoy diciendo estas cosas para avergonzarlos, sino para que darles un consejo
como mis queridos hijos.
15 Porque si tuvieran diez mil maestros en Cristo, no tienen más de un padre; porque
en Cristo Jesús yo los engendré a través de las buenas nuevas.
16 Así que mi deseo es que me tomen como su ejemplo que me imiten a mí.
17 Por esta causa he enviado a Timoteo a ustedes que es mi querido y verdadero hijo
en el Señor; Él les recordará de mi conducta como creyente en Cristo Jesús, así como yo
estoy enseñando en todas partes en cada iglesia.
18 Ahora algunos están llenos de orgullo, como si yo no fuera a ustedes.
19 Pero iré a ustedes dentro de poco tiempo, si es agradable al Señor, y tomaré nota,
no de la palabra de aquellos que están llenos de orgullo, sino del poder.
20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.
21 ¿Cuál es tu deseo? ¿Que vaya dispuesto a castigarlos, o que vaya a verlos con amor
y espíritu gentil?

5

1 Se dice, de hecho, que hay entre ustedes un pecado de inmoralidad tan grave, que no
se ve ni siquiera entre los gentiles, que uno de ustedes tiene a la mujer de su padre.
2 Y en lugar de sentir tristeza, se llenan de orgullo, de modo que el que ha hecho esto
no ha sido despedido de entre ustedes.
3 Porque yo, estando presente en espíritu aunque no en cuerpo, he tomado una
decisión acerca de aquel que ha hecho esto;
4 En el nombre de nuestro Señor Jesús, reunidos ustedes y mi espíritu, con el poder de
nuestro Señor Jesús,
5 para que este hombre sea entregado a Satanás para la destrucción de la carne, para
que su espíritu tenga perdón en el día del Señor Jesús.
6 Este orgullo tuyo no es bueno. ¿No ves que un poco de levadura produce un cambio
en toda la masa?
7 Quita, pues, la levadura vieja, para que puedas ser una masa nueva, así como estás
sin levadura. Porque Cristo ha sido ejecutado como nuestra Pascua.
8 Mantengamos la fiesta, no con la vieja levadura, y no con la levadura de malos
pensamientos y actos, sino con el pan sin levadura con sinceridad y verdad.

9 En mi carta te dije que no debías hacer compañía con los que persiguen inmoralidad
sexual;
10 Pero no tenía en mente a los pecadores que están fuera de la iglesia, o aquellos que
son avaros, ladrones, chismosos, o idólatras; porque no es posible mantenerse alejado
de tales personas sin salir completamente del mundo:
11 Pero el sentido de mi carta era que no deben tener trato con ninguno que,
llamándose hermano, sea inmoral o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o
ladrón, con gente así ni siquiera se sienten a comer.
12 Porque no es asunto mío el juzgar a los que están afuera; pero ustedes deben de
juzgar a los que están entre ustedes;
13 En cuanto a los que están afuera, Dios es su juez. Así que aparta a ese pecador de en
medio de ustedes.

6

1 ¿Cómo es que si alguno de ustedes tiene una queja que presentar contra otro, lo toma
ante un juez Gentil y no ante los santos?
2 ¿No saben que los santos serán los jueces del mundo? si entonces el mundo será
juzgado por ustedes, ¿no pueden tomar una decisión sobre las cosas más pequeñas?
3 ¿No saben que juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más entonces de las cosas de esta
vida?
4 Si entonces hay preguntas para ser juzgadas en relación con las cosas de esta vida,
¿por qué las pones en manos de aquellos que no tienen ningún puesto en la iglesia?
5 Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay entre ustedes un sabio que pueda tomar una
decisión entre sus hermanos?
6 Pero pero no sólo se pelean unos hermano con otros, si no que llevan sus pleitos a
los jueces incrédulos.
7 Más que esto, tener pleitos entre ustedes mismos es un grave defecto ¿Por qué no,
soportar la injusticia ? ¿por qué no sufrir una pérdida?
8 Pero ustedes al contrario, ustedes mismos hacen mal y roban a sus propios hermanos.
9 ¿No sabes que los injustos no tendrán parte en el reino de Dios? No se engañen: los
fornicarios, e idólatras, o el adúltero, el afeminado, ni los que se echan con varones,
10 ni los ladrones, ni borracho,ni los maldicientes ni los avaros, ni los estafadores,
tendrá parte en el reino de Dios.
11 Y tales fueron algunos de ustedes; pero ustedes han sido limpiados, han sido
santificados, ya han sido librados de culpa en el nombre del Señor Jesucristo y por
Espíritu de nuestro Dios.
12 Soy libre de hacer todas las cosas; pero no todas las cosas convienen. Soy libre de
hacer todas las cosas; pero no me dejaré dominar por ninguna.
13 La comida es para el estómago y el estómago para comer, y Dios los pondrá a todos
juntos. Pero el cuerpo no es para los deseos de la carne, sino para el Señor; y el Señor
para el cuerpo.
14 Y Dios que hizo resucitar a nuestro Señor Jesucristo hará lo mismo por nosotros con
su poder.
15 ¿No ven que sus cuerpos son parte del cuerpo de Cristo? ¿cómo puedo tomar lo que
es parte del cuerpo de Cristo y convertirlo en parte del cuerpo de una prostituta? Tal
cosa no puede ser.
16 ¿O no sabes que el que está unido a una prostituta es un cuerpo con ella? porque
Dios ha dicho: Los dos se convertirán en una sola carne.
17 Pero el que está unido al Señor es un espíritu.
18 Manténgase alejado de la inmoralidad sexual. Todo pecado que hace un hombre
fuera del cuerpo;no afecta su cuerpo; pero el que comete inmoralidad sexual hace mal a
su cuerpo.

19 ¿O no saben ustedes de que tu cuerpo es un templo del Espíritu Santo que está en ti
y que Dios te ha dado? y ustedes no son dueños de ustedes mismos;
20 Porque han sido comprados por un precio: por eso Dios debe ser honrado en su
cuerpo y en su espíritu los cuales son De Dios.

7

1 Ahora, en cuanto a las cosas en su carta para mí: es bueno que un hombre no tenga
nada que ver con una mujer.
2 Pero a causa de los deseos de la carne, cada uno tenga su esposa, y cada mujer su
marido.
3 Deje que el marido cumpla con el deber conyugal; y así mismo que la esposa haga lo
mismo con el marido.
4 La esposa no tiene poder sobre su cuerpo, sino el marido; y de la misma manera el
esposo no tiene poder sobre su cuerpo, sino la esposa.
5 No se nieguen él uno de otro, a no ser por mutuo consentimiento sólo por un corto
tiempo, y de acuerdo, para que puedan dedicarse a orar, y reunirse de nuevo; para que
Satanás no se aproveche de ustedes a través de ustedes a causa de su incontinencia.
6 Pero esto lo digo como mi opinión, y no como un mandamiento.
7 Es mi deseo que todos los hombres sean tal como soy. Pero cada hombre tiene su
propio don de Dios, uno de esta manera y otros de otra.
8 Pero yo digo a los solteros y a las viudas: Es bueno para ellos ser como yo soy.
9 Pero si no tienen, don de continencia, cásense, porque es mejor casarse que quemarse
de pasión.
10 Pero a los casados les doy órdenes, aunque no yo, sino el Señor, de que la esposa no
separe de de su marido,
11 o si ella se aleja de él, que se quede soltera, o que se vuelva a unir a su marido; y que
el marido no abandone a su esposa.
12 Pero a lo demás yo digo, y no el Señor; Si un hermano tiene una esposa que no es
cristiana, y es su deseo seguir viviendo con él, que no la abandone.
13 Y si una mujer tiene un marido que no es cristiano, y es su deseo seguir viviendo
con ella, que no no lo abandone.
14 Porque el marido que no tiene fe se hace santo por medio de su esposa cristiana, y
la esposa que no es cristiana se hace santa por medio del hermano; si no, sus hijos serían
inmundos, pero ahora son santos.
15 Pero si el que no es cristiano tiene el deseo de irse, que así sea: el hermano o la
hermana en tal posición no está obligado a hacer una cosa o la otra: pero es un placer
de Dios que podamos estar en paz el uno con el otro.
16 Porque ¿cómo puedes estar segura, oh mujer, de que tú no serás la causa de la
salvación de tu marido? ¿O tú, oh esposo, que no puedes hacer lo mismo por tu esposa?
17 Pero, como quiera que sea, cada uno debe vivir según los dones que el Señor le ha
dado, y tal como era cuando Dios lo llamó. Y estas son mis órdenes para todas las iglesias.
18 Si alguno que es cristiano ha tenido la circuncisión, que se quede así; y si un hombre
que es cristiano no ha tenido la circuncisión, no haga ningún cambio.
19 La circuncisión no es nada, y su opuesto no es nada, pero solo cumplir las órdenes
de Dios es valioso.
20 Deje que cada hombre mantenga la posición en la cual Dios lo ha puesto.
21 Si fueras un siervo cuando te convertiste en cristiano, que no te duela; pero si tienes
la oportunidad de liberarte, hazlo.
22 Porque el que era siervo cuando se hizo cristiano es hombre libre del Señor; y él que
era libre cuando se hizo cristiano es el siervo del Señor.
23 Es el Señor quien pagó el precio por ti: no seas siervo de los hombres.
24 Hermanos míos, que cada hombre se mantenga en esa condición, que es el propósito
de Dios para él.

25 Ahora bien, sobre las vírgenes no tengo órdenes del Señor; pero doy mi opinión
como alguien a quien el Señor le ha dado misericordia para que sea fiel a él.
26 En mi opinión, entonces, debido al presente problema, es bueno que un hombre se
quede como está.
27 Si está casado con una esposa, no intente liberarse de ella: si está libre de una esposa,
no tome esposa.
28 Si te casas no es un pecado; y si una mujer soltera se casa no es un pecado. Pero
aquellos que lo hagan tendrán problemas en la carne. Y yo se los quiero evitar.
29 Pero yo digo esto, hermanos míos, el tiempo es corto; y desde ahora será sabio que
los que tienen esposas sean como si no las tuvieran;
30 Y a los que lloran, como si no lloraran y para aquellos que están contentos, como
si no estuvieran; y para aquellos que están obteniendo propiedades, hacer como si no
tuvieran nada;
31 Y para aquellos que disfrutan del mundo, como si no lo disfrutaran; porque el modo
de vida de este mundo llegará a su fin rápidamente.
32 Pero mi deseo es que estén libre de preocupaciones. El hombre soltero se preocupa
de las cosas del Señor y cómo puede agradar al Señor:
33 Pero el hombre casado presta su atención a las cosas de este mundo, cómo puede
dar placer a su esposa.
34 Y la esposa no es lo mismo que la virgen. La virgen piensa en las cosas del Señor,
para que sea santa en cuerpo y en espíritu; pero la mujer casada piensa en las cosas del
mundo, en cómo puede dar placer a su marido.
35 Ahora digo esto para su provecho; no para hacerles las cosas difíciles, sino por lo
que es correcto, y para que puedan prestar toda su atención a las cosas del Señor.
36 Pero si, en opinión de cualquier hombre, él no está haciendo lo correcto para su hija
virgen, si ella ha rebasado sus mejores años y es necesario que así sea, que haga lo que
le parezca correcto; no es pecado; que se case.
37 Pero el hombre que es fuerte en su mente y en su propósito, que no es forzado sino
que tiene control sobre sus deseos, lo hace bien si llega a la decisión de mantener a su
hija virgen. Bien hace.
38 Entonces, el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace
bien.
39 Es correcto que una esposa esté con su esposo mientras viva; pero cuando su esposo
está muerto, ella es libre de casarse con otro; pero solo con un creyente.
40 Pero será mejor que ella se quede como está, en mi opinión: y me parece que tengo
el Espíritu de Dios.

8

1 Ahora, sobre las cosas que se ofrecen a las imágenes: todos parecemos tener
conocimiento. El conocimiento da orgullo, pero el amor edifica.
2 Si alguien parece tener conocimiento, hasta ahora no sabe nada, cómo debe saberlo;
3 Pero si alguien ama a Dios, Dios tiene conocimiento de él.
4 Entonces, en cuanto a la cuestión de tomar alimentos ofrecidos a las imágenes,
estamos seguros de que una imagen no es nada en el mundo, y que no hay más Dios
que uno.
5 Porque aunque hay quienes tienen el nombre de dioses, en el cielo o en la tierra,
como hay un número de dioses y un número de señores,
6 hay para nosotros un solo Dios, el Padre, de los cuales son todas las cosas, y somos
para él; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y tenemos nuestro ser por
medio de él.
7 Aún así, no todos los hombres tienen ese conocimiento: pero algunos, siendo
acostumbrados hasta ahora a la imagen, son conscientes de que están tomando comida

que se le ha ofrecido a la imagen; y su conciencia que es débil los hace sentirse
contaminados por él ídolo.
8 Pero la aprobación de Dios no se basa en la comida que tomamos: si no la tomamos,
no estamos peor por eso; y si lo tomamos, no somos mejores. A Dios no los importa si
comemos, o no comemos.
9 Pero ten cuidado de que este poder tuyo no cause problemas a los débiles.
10 Porque si un hombre te ve a ti, que tiene conocimiento, tomando comida como
invitado en la casa de una imagen, ¿no le dará, si es débil, la idea de que pueda tomar
comida ofrecida a las imágenes?
11 Y así, a través de tu conocimiento, eres la causa de la destrucción de tu hermano,
por quien Cristo También murió.
12 Y de esta manera, haciendo mal a los hermanos, y causando problemas a aquellos
cuya fe es débil, estás pecando contra Cristo.
13 Por esta razón, si la comida causa problemas a mi hermano, dejaré de tomar carne
para siempre, para que no cause problemas a mi hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor? ¿no son
ustedes el resultado de mi trabajo en el Señor?
2 Si para otros no soy un apóstol, al menos soy uno para ustedes : el hecho de que seas
creyentes es la señal de que soy un apóstol.
3 Mi respuesta a los que me juzgan es esto.
4 ¿No tenemos derecho a tomar comida y bebida?
5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una esposa cristiana, como el resto de los
Apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?
6 O solo yo y Bernabé, ¿no tenemos derecho a descansar del trabajo?
7 ¿Quién va a la guerra sin esperar a que alguien sea responsable de su pago? ¿Quién
cultiva viñedo y no come el fruto de ellas? ¿o quién cuida ovejas sin beber su leche?
8 ¿Estoy hablando como un hombre? ¿la ley no dice lo mismo?
9 Porque dice en la ley de Moisés: No es correcto impedir que el buey tome el grano
cuando lo está aplastando. ¿Es por los bueyes que Dios está dando órdenes?
10 ¿O nos tiene en mente? Sí, fue dicho por nosotros; porque es correcto para el
labrador hacer su arado en la esperanza, y para el que está aplastando el grano para
hacer su trabajo esperando una parte en los frutos de ello.
11 Si hemos plantado para ti las cosas del Espíritu, ¿te parece grandioso que nos des
partes en tus cosas de este mundo?
12 Si otros tienen una parte en este derecho sobre ustedes, ¿no tenemos aún más?
Pero no hicimos uso de nuestro derecho, para no poner nada en el camino de las buenas
nuevas de Cristo.
13 ¿No ves que los siervos de las cosas santas se ganan la vida del templo, y los siervos
del altar tienen su parte en la comida que se ofrece sobre el altar?
14 Así también el Señor dio órdenes para que los predicadores de las buenas nuevas
pudieran ganarse la vida con las buenas nuevas.
15 Pero no he usado ninguna de estas cosas: y no estoy escribiendo esto con la
esperanza de que me puedan dar algo: porque sería mejor para mí sufrir la muerte, a
que alguien me quite esta satisfacción que tengo!.
16 Porque si soy un predicador de las buenas nuevas, no tengo motivo para estar
orgulloso de esto; porque estoy obligado a hacerlo, porque una maldición está sobre
mí si no lo hago.
17 Pero si lo hago con gusto, tengo una recompensa; y si no, tengo órdenes de hacerlo.
18 ¿Cuál es mi recompensa? Esto, que cuando estoy dando las buenas noticias, puedo
darlo sin cobrar nada, sin hacer uso de mis derechos como predicador de las buenas
nuevas.

19 Porque aunque fui libre de todos, me hice siervo de todos para que otros tuvieran
salvación.
20 Y para los judíos yo era judío, para ganarlos para Cristo, para darles las buenas
nuevas; para los que están bajo la ley yo era el mismo, no como si estuviera bajo la ley,
sino para dar las buenas nuevas a los que están bajo la ley.
21 A los que no obedecían a la ley, como si yo estuviera sin ley, no como un ser sin ley
para Dios, sino sujeto a la ley de Cristo, para dar la buena noticia a aquellos que no tienen
la ley.
22 Para los débiles en la fe, débil como uno de ellos, para que tengan salvación: he sido
todo para todos, para que al menos algunos tengan la salvación.
23 Y hago todo por la causa de las buenas nuevas, para hacerme copartícipe.
24 ¿No ven que en una competencia en curso todos participan, pero sólo uno obtiene
la recompensa? Así que fijen su meta en la recompensa.
25 Y cada hombre que participa en los deportes tiene dominio propio en todas las cosas.
Ahora lo hacen para obtener una corona que es de este mundo, pero nosotros para una
corona eterna, incorruptible.
26 Entonces estoy corriendo, no sin incertidumbre; entonces peleo, no como quien da
golpes en el aire:
27 Pero doy golpes a mi cuerpo, y lo mantengo bajo control, por temor a que, después
de haber dado las buenas nuevas a otros, para no quedar yo mismo descalificado después
de haber predicado a otros.

10

1 Porque es mi deseo, hermanos míos, que guarden en mente cómo todos nuestros
padres estaban debajo de la nube, y todos atravesaron el mar;
2 Y todos ellos tuvieron el bautismo de Moisés en la nube y en el mar;
3 Y todos tomaron la misma comida santa;
4 Y la misma bebida santa; porque todos tomaron de las aguas de la roca santa que los
seguía; y la roca era Cristo.
5 Pero con la mayoría de ellos, Dios no se agradó, porque llegaron a su fin en el desierto.
6 Ahora bien, estas cosas nos sirvieron de ejemplo, para que nuestros corazones no
vayan tras las maldades, como lo hicieron.
7 Entonces no vayan tras dioses falsos, como algunos de ellos lo hicieron; como se dice
en las Sagradas Escrituras, después de descansar y comer, la gente se levantó a divertirse.
8 No forniquemos, como algunos de ellos hicieron, de los cuales veintitrés mil
terminaron en un día.
9 Y no sometamos al Señor a prueba, como algunos de ellos lo hicieron, y vinieron a la
muerte por medio de serpientes.
10 Y no murmuren en contra del Señor, como algunos de ellos hicieron, y perecieron
por él destructor.
11 Ahora estas cosas fueron hechas como un ejemplo; y fueron escritos para nuestra
amonestación, sobre quienes han llegado los últimos días.
12 Entonces, que el que parece estar firme, mire que no caída.
13 Ustedes no han pasado por ninguna prueba, que no sea humanamente soportable.
sino como lo que es común al hombre: y Dios es fiel, que no dejará que te caiga ninguna
prueba a la que no puedas someterte; sino que dará juntamente con la tentación la salida,
para que puedan soportar.
14 Por esta causa, mis queridos hermanos, no den culto a dioses falsos.
15 Lo que estoy hablando como a hombres sabios, juzguen ustedes mismos,
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no nos da parte en la sangre de Cristo? y
¿no es el pan quebrado una parte del cuerpo de Cristo?
17 Porque, siendo muchas personas, somos un solo pan, somos un solo cuerpo, porque
todos participamos en un solo pan.

18 Vean a Israel según la carne: ¿no toman parte en el altar los que toman como
alimento las ofrendas del altar?
19 ¿Digo, entonces, que lo que se ofrece a las imágenes es algo, o que la imagen es algo?
20 Lo que digo es que las cosas ofrecidas por los gentiles se ofrecen a los demonios y
no a Dios; y no es mi deseo que se hagan partícipes con los demonios.
21 No es posible, al mismo tiempo, tomar la copa del Señor y la copa de los demonios;
no pueden participar en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios.
22 ¿O podemos ser causa de envidia para el Señor? ¿Somos más fuertes que él?
23 Somos libres de hacer todas las cosas, pero no todo conviene. Somos libres de hacer
todas las cosas, pero no todo edifica.
24 No Dejen que un hombre preste atención solo a lo que es bueno para sí mismo, sino
también al bien de su prójimo.
25 De Todo lo que se vende en la carnicería, come, tómenla como alimento sin
cuestionar si está bien o mal;
26 porque la tierra es del Señor y su plenitud.
27 Si un gentil hace un banquete para ti, y te agrada ir como invitado, toma todo lo que
se te presenta, sin cuestionar si está bien o mal.
28 Pero si alguien te dice: Este alimento ha sido usado como ofrenda, no lo tomes, a
causa de él que lo dijo, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su
plenitud.
29 La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro hombre. Pues porque se ha de juzgar
mi libertad por la conciencia de otro?.
30 Pero si doy gracias a Dios por la comida que tomo, porque me han de criticar por
comerlo?
31 Entonces, si se trata de comida o bebida, o cualquier otra cosa, hagas lo que hagas,
hazlo todo para la gloria de Dios.
32 No Sean piedra de tropiezo a los judíos, ni a los gentiles, ni a la iglesia de Dios.
33 Así como yo procuro agradar a todos los hombres en todas las cosas, sin buscar
ganancias para mí, sino para el bien de los demás, para que puedan obtener la salvación.

11

1 Siganme, así como yo sigo a Cristo.
2 Ahora me complace ver que me tienen en la memoria en todas las cosas, y siguen las
enseñanzas que les trasmití.
3 Pero es importante que tengan en cuenta este hecho, que la cabeza de cada hombre
es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios.
4 Todo hombre que toma parte en la oración, o que enseña como profeta, con la cabeza
cubierta, deshonra al que es su cabeza.
5 Pero cada mujer que que ora o profetiza lo hace con la cabeza descubierta, deshonra
su cabeza, porque es lo mismo que si le cortaran el cabello.
6 Porque si una mujer no está encubierta, que se corte su cabello; pero si es una
vergüenza para una mujer cortarse el pelo, que se la cubra.
7 Porque no es justo que un hombre se cubra la cabeza, porque él es imagen y gloria
de Dios; pero la mujer es la gloria del hombre.
8 Porque el hombre no vino de la mujer, sino la mujer del hombre.
9 Y el hombre no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del hombre.
10 Por esta razón, es correcto que la mujer tenga una señal de autoridad en su cabeza,
debido a los ángeles.
11 Pero la mujer no está separada del hombre, y el hombre no está separado de la mujer
en el Señor.
12 Porque como la mujer fue formada del hombre, así el varón viene de la mujer; pero
todas las cosas vienen de Dios.

13 Sean ustedes mismos los jueces de la pregunta: ¿le parece correcto que una mujer
ore sin cubrirse la cabeza?
14 La naturaleza misma nos enseña que es deshonroso que él hombre se deje crecer el
pelo.
15 Pero si una mujer tiene pelo largo, es una gloria para ella, porque se le ha dado el
pelo como cubierta.
16 Pero si algún hombre quiere ser contencioso, esta no es nuestra manera de hacer
las cosas, y no se hace en las iglesias de Dios.
17 Pero al darles esta orden, hay una cosa que no me agrada: es que cuando se juntan
no es para mejor sino para peor.
18 Antes que nada, me viene a la mente que cuando se reúnen en la iglesia, hay
divisiones entre ustedes, y considero que la declaración es verdadera en parte.
19 Porque las divisiones son necesarias entre ustedes, para que aquellos que tienen la
aprobación de Dios sean claramente vistos entre ustedes.
20 Pero ahora, cuando se unen, no es posible tomar la santa comida del Señor:
21 Porque cuando tomas tu comida, todos toman su comida antes que la otra; y uno no
tiene suficiente comida, y otros hasta se emborrachan.
22 ¿Qué? ¿No tienen sus casas para beber y comer ? o no tienes respeto por la iglesia de
Dios, avergonzando a los pobres? ¿Qué voy a decirles? ¿Debo felicitarlos ? ciertamente
no.
23 Porque del Señor recibí esta enseñanza y lo que les he enseñado, que el Señor Jesús,
en la noche en que Judas lo traicionó, tomó pan,
24 y cuando se quebró con un acto de alabanza, él dijo: Este es mi cuerpo, que por
ustedes es partido; haz esto en memoria de mí.
25 De la misma manera, con la copa, después de la comida, dijo: Esta copa es el nuevo
testamento en mi sangre: haz esto, siempre que lo beban, en memoria de mí.
26 Porque cada vez que toman el pan y el cáliz, das testimonio de la muerte del Señor
hasta que él venga.
27 Si, entonces, alguien toma el pan o la copa del Señor en el espíritu equivocado, él
será responsable del cuerpo y la sangre del Señor.
28 Pero que nadie tome del pan y la copa sin probarse a sí mismo.
29 Porque un hombre se pone en peligro, si participa en la comida santa sin ser
consciente de que es el cuerpo del Señor.
30 Por esta causa, algunos de ustedes son débiles y enfermos, y un número está muerto.
31 Pero si fuéramos verdaderos jueces de nosotros mismos, el castigo no nos vendría
encima.
32 Pero si el castigo llega, es enviado por el Señor, para que podamos estar a salvo
cuando el mundo sea juzgado.
33 Así que, hermanos míos, cuando se unan a la santa comida del Señor, espérense unos
a otros.
34 Si alguno tiene hambre, para que Dios no tenga que castigarlos por esa clase de
reuniones Y el resto lo pondré en orden cuando vaya a verlos.

12

1 Pero sobre las dones del espíritu, mis hermanos no quiero que ustedes vivan en
ignorancia.
2 Ustedes saben que cuando todavía no eran creyentes, eran arrastrados ciegamente,
tras imágenes sin voz ni poder.
3 Por lo tanto, es mi deseo que ustedes tengan entendimiento sobre esto; que nadie
puede decir por el Espíritu de Dios que Jesús está maldito; y nadie puede decir que Jesús
es Señor, sino por el Espíritu Santo.
4 Ahora hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu.
5 Y hay diferentes tipos de servicio, pero el mismo Señor.

6 Y hay diversidad operaciones, pero el mismo Dios, que está trabajando todas las cosas
en todos.
7 Pero a cada hombre se le da una forma de trabajo del Espíritu para el bien común.
8 Porque a uno se le dan palabras de sabiduría por medio del Espíritu; y a otras palabras
de conocimiento por el mismo Espíritu:
9 a otra fe en el mismo Espíritu; y a otro el poder de sanidades, por el mismo Espíritu;
10 Y a otro el hacer milagros; y a otro profecía; y a otro discernimiento de espíritus; a
otro diversidad géneros de lenguas; y a otro interpretación de las lenguas:
11 Pero todas estas son las operaciones del mismo Espíritu, que le dan a cada hombre
por separado como a él mejor le parece.
12 Porque como el cuerpo es uno, y tiene varias partes, y todas las partes forman un
cuerpo, así es Cristo.
13 Porque a través del bautismo del único Espíritu fuimos todos formados en un solo
cuerpo, judíos o griegos, siervos o hombres libres, y todos se nos dio a beber de un mismo
Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es una parte, sino varias partes.
15 Si el pie dice: Porque no soy la mano, no soy parte del cuerpo; no es menos una
parte del cuerpo.
16 Y si la oreja dice: Porque no soy ojo, no soy parte del cuerpo; por eso no será del
cuerpo?
17 Si todo el cuerpo fuera un ojo, ¿dónde estaría el oído ? si todo fuese oído, ¿dónde
estaría el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto cada una de las partes en el cuerpo como a él le agrada.
19 Y si todos fueran una parte, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Pero ahora son todas partes diferentes, pero un cuerpo.
21 Y es posible que el ojo no le diga a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a
los pies; no te necesito.
22 No, las partes que parecen ser débiles son más necesarias;
23 Y a aquellas partes del cuerpo que parecen tener menos honor damos mucho más
honor; y a esas partes del cuerpo que son causa de vergüenza para nosotros, le damos
mayor modestia;
24 Pero aquellas partes del cuerpo que son bellas no necesitan de tal cuidado: y así
el cuerpo ha sido unido por Dios de tal manera que le da más honor a las partes que lo
necesitan;
25 Para que no haya división en el cuerpo; pero todas las partes pueden tener el mismo
cuidado el uno por el otro.
26 Y si hay dolor en una parte del cuerpo, todas las partes lo sentirán; o si se honra una
parte, todas las partes se alegrarán.
27 Ahora tú eres el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes partes separadas de él.
28 Y Dios ha puesto a algunos en la iglesia, primero, Apóstoles; segundo, profetas;
tercero, maestros; los que hacen milagros, luego aquellos que sanan, los que ayudan,
los que administran, los que tienen don de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Todos son profetas? ¿Son todos maestros? todos tienen el
poder de hacer milagros ?
30 ¿Todos Tienen dones de sanidad ? Hablan todos en lenguas? ¿Interpretan todos?
31 Pero ambicionen los mejores dones. Pero yo les muestro un camino aún más
excelente.

13

1 Si hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles, y no tengo amor, soy como metal
que resuena, o campana de gran voz.

2 Y si tengo el poder de un profeta, y tengo conocimiento de todas las cosas secretas;
y si tengo toda la fe, por la cual las montañas pueden moverse de su lugar, pero no tengo
amor, no soy nada.
3 Y si entrego todos mis bienes a los pobres, y si doy mi cuerpo para ser quemado, pero
no tengo amor, de nada me sirve.
4 El amor es sufrido; el amor es amable; el amor no tiene envidia; el amor no es
presumido, el amor no tiene orgullo;
5 Los caminos del amor son siempre justos, no busca los suyo; no se enoja rápidamente,
no guarda rencor;
6 No se complace en hacer mal, sino que se alegra de lo que es verdadero;
7 El amor tiene el poder de sufrir todas las cosas, todo lo cree, todo lo espera, todo lo
soporta.
8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, las lenguas cesarán, y el
conocimiento se acabará.
9 Porque nuestro conocimiento es sólo en parte, y la palabra del profeta solo da una
parte de lo que es verdadero:
10 Pero cuando lo que es perfecto venga, entonces lo que es en parte se acabará.
11 Cuando era niño, usé el lenguaje de un niño, tuve los sentimientos de un niño y los
pensamientos de un niño: ahora que soy hombre, dejé atrás lo que era propio de un niño.
12 Porque ahora vemos cosas borrosas como en un espejo, a oscuras; pero luego lo
veremos cara a cara: ahora mi conocimiento es en parte; pero un día lo conoceré todo
del mismo modo que Dios me conoce a mí.
13 Pero ahora todavía tenemos fe, esperanza, amor, estos tres; y el mayor de estos es
el amor.

14

1 Ve después del amor; ambicionen los dones del Espíritu, pero más que todo, que
puedan tener el poder del profeta.
2 Porque el que habla lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; porque nadie
entiende lo que está diciendo; pero en el Espíritu él está hablando misterios.
3 Pero la palabra del profeta les da a los hombres conocimiento, exhorta, consuelo y
fortalece.
4 El que hace uso de lenguas se edifica a sí mismo; pero el que da la palabra del profeta
edifica a la iglesia.
5 Ahora bien, aunque es mi deseo que todos ustedes hablen en lenguas, pero más que
profeticen; porque mayor es el que profetiza que él que habla en lenguas, a no ser que
las interprete para que la iglesia reciba edificación.
6 Pero, ahora, hermanos míos, si vengo a ustedes hablando en lenguas, ¿qué provecho
obtendrán si no les doy una revelación, un conocimiento o la palabra del profeta o la
enseñanza?
7 Incluso las cosas sin vida, tener una voz, como una pipa de música o un arpa, si no
emiten sonidos diferentes, ¿quién puede estar seguro de qué se está reproduciendo?
8 Porque si el cuerno de guerra da una nota incierta, ¿quién se preparará para la pelea?
9 Entonces, si tú, al usar una lengua extraña, dices palabras que no tienen sentido,
¿cómo entenderá alguien lo que estás diciendo? porque estarás hablando al aire.
10 Puede haber una cantidad de voces diferentes en el mundo, y ninguna voz carece
de sentido.
11 Pero si el sentido de la voz no es claro para mí, soy como un hombre de un país
extraño para él que está hablando, y él será el mismo para mí.
12 Así que si deseas los dones que el Espíritu da, procuren tener en abundancia aquellos
que ayudan a crecer a la iglesia.
13 Por esta razón, el hombre que tiene el poder de usar lenguas pida en oración que
pueda interpretarlas.

14 Porque si hago uso de lenguas en mis oraciones, mi espíritu hace la oración,pero mi
entendimiento queda sin fruto.
15 ¿Entonces qué? que mi oración sea con él espíritu, e igualmente con mi en-
tendimiento; cantaré en él espíritu, e igualmente con él entendimiento.
16 Porque si das una bendición con el espíritu, ¿cómo dirá el hombre que no entiende,
que así sea, después de tu oración, viendo que no ha entendido lo que estás diciendo?
17 Porque tu bendición es ciertamente bien hecha, pero sin provecho para el hombre
sin entendimiento.
18 Doy gracias a Dios de que puedo hablar en lenguas más que todos ustedes:
19 Pero en la iglesia sería mejor para mí hacer uso de cinco palabras cuyo sentido era
claro, para instruir a los demás, que diez mil palabras en una lengua extraña que nadie
entiende.
20 Hermanos míos, no sean niños en el modo de pensar: pero en el mal sean inocente
como niños, pero maduros en la forma de pensar.
21 En la ley se dice: Por los hombres de otras lenguas y con labios extraños vendrán
mis palabras a este pueblo; y ni aun así me escucharán, dice el Señor.
22 Por tanto, las lenguas son por señal, no a los que tienen fe, sino a los que no tienen;
pero la palabra del profeta es para los que tienen fe, y no para los que no tienen fe.
23 Si, entonces, la iglesia se ha unido, y todos están usando lenguas, y entran hombres
sin conocimiento o fe, ¿no dirán que están desequilibrados?
24 Pero si todos enseñan como profetas, y entra un hombre sin fe o conocimiento, se
convencerá de su pecado, y él mismo se examinará al oír lo que todos están diciendo.
25 Los secretos de su corazón están claros; y él se postrará en su rostro y adorará a Dios,
diciendo que Dios está verdaderamente entre ustedes.
26 ¿Qué es entonces, mis hermanos? cuando ustedes se reúnan, unos pueden cantar
un salmo, otros pueden enseñar, una revelación o una lengua e interpretarla. Pero que
todo se haga para crecimiento espiritual.
27 Si alguno hace uso de las lenguas, no sea más de dos, o como mucho tres, y
sucesivamente; y por turno; además debe interpretar esas lenguas.
28 Pero si no hay Nadie que las interprete, que se quede callado en la iglesia; y que sus
palabras sean para él y para Dios.
29 Y los profetas dan sus palabras, pero no más de dos o tres, y que los demás sean
jueces de lo que dicen.
30 Pero si se da una revelación a otro que está sentado cerca, que el primero
permanezca en silencio.
31 Porque todos ustedes pueden profetizar uno por uno para que todos puedan obtener
conocimiento y consuelo;
32 Y los espíritus de los profetas son controlados por los profetas;
33 Porque Dios no es un Dios de confusión, sino un Dios de paz; como en todas las
iglesias de los santos.
34 Que las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no es correcto que estén
hablando; sino que estén sujetas, como dice la ley.
35 Y si tienen un deseo de conocer algo, que formulen preguntas a sus maridos en
privado: porque es indecoroso que una mujer hable en la iglesia.
36 ¿Qué? ¿ de ustedes salió la palabra de Dios? ¿o solo a ustedes les ha llegado?
37 Si alguno parece ser un profeta o tiene el Espíritu, que reconozca que esto que les
escribo, son mandamientos del Señor.
38 Pero si alguno es ignorante, lo dejaremos en su ignorancia.
39 Entonces, hermanos míos, que sea su principal deseo de ser profetas; y no prohiban
hablar en lenguas.
40 Que todo se haga de la manera correcta y ordenada.

15

1 Ahora les voy a dejar claro, hermanos míos, cuáles fueron las buenas nuevas que les
di, y las cuales recibieron, y en las que se basa su fe,
2 por las cuales tienen salvación; es decir, si retuvieron lo que les prediqué si es que
no creyeron en vano.
3 Porque primero les he enseñado lo que yo recibí. cómo Cristo sufrió la muerte por
nuestros pecados, como dice en las Escrituras;
4 Y Fue enterrado; y al tercer día resucitó, como dice en las escrituras;
5 Y fue visto por Cefas; luego por los doce;
6 Luego, por más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayoría de los cuales
aún viven, pero algunos han muerto;
7 Entonces fue visto por Santiago; luego por todos los Apóstoles.
8 Y el último de todos, como a un abortivo.
9 Porque yo soy el más pequeño de los Apóstoles y no tengo derecho a ser nombrado
Apóstol debido a mis crueles ataques contra la iglesia de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios, soy lo que soy; y su gracia que me fue dada no ha sido en
vano; porque hice más trabajo que todos ellos; aunque no yo, sino la gracia de Dios que
estaba conmigo.
11 Si entonces soy yo el predicador, o ellos, esta es nuestra palabra, y esto es lo que han
creído.
12 Ahora bien, si las buenas nuevas dicen que Cristo regresó de entre los muertos,
¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección?
13 Pero si no hay resurrección, entonces Cristo no ha resucitado de entre los muertos.
14 Y si Cristo no vino de entre los muertos, entonces nuestras predicación es en vano
y su fe es vana también.
15 Sí, y se nos ve como falsos testigos de Dios; porque damos testimonio de Dios que
por su poder Cristo resucitó de los muertos, lo cual no es cierto si no hay regreso de entre
los muertos.
16 Porque si los muertos no resucitan, entonces Cristo sigue muerto:
17 Y si eso es así, tu fe no tiene efecto; todavía estás en tus pecados.
18 Y, además, los muertos en Cristo han ido a la destrucción.
19 Si en esta vida solo tenemos esperanza en Cristo, somos de todos los hombres más
infelices.
20 Pero ahora Cristo verdaderamente ha vuelto de entre los muertos, primicia de los
que duermen.
21 Porque así como por el hombre vino la muerte, así también por el hombre hay una
resurrección de entre los muertos.
22 Porque como en Adán la muerte viene a todos, entonces en Cristo todos volverán a
la vida.
23 Pero cada uno en su orden correcto: Cristo las primicias; entonces aquellos que son
de Cristo en su venida.
24 Luego llega el final, cuando él entregará el reino al Dios y Padre; cuando Cristo
derrote a todos los señoríos, autoridades y poderes.
25 Porque su gobierno continuará hasta que haya puesto bajo sus pies a todos sus
enemigos.
26 El último enemigo que será derrotado es la muerte.
27 Porque, como dice, Dios a puesto todas las cosas bajo sus pies. Pero cuando él dice:
“Todas las cosas se someten a él”, está claro que no se dice acerca de Dios mismo, ya que
es él quien le sometió todas las cosas debajo de él “.
28 Y cuando todas las cosas le estén sujetas a Cristo, entonces Cristo mismo que es él
Hijo, se sujetará a Dios, que es quien sometió a él todas las cosas. Para que Dios sea todo
en todos.
29 Una vez más, ¿qué harán quienes reciben el bautismo por los muertos? si los
muertos no resucitan, ¿por qué pues se bautizan por los muertos?

30 ¿Y por qué estamos en peligro a toda hora?
31 porque, hermanos, todos los días estoy en peligro de muerte. Sí, esto es tan cierto como la satisfacción que siento por ustedes como creyentes en Cristo Jesús nuestro Señor.
32 Si, como hombre estuve peleando con bestias en Éfeso, ¿de qué me sirve? Si es verdad que los muertos no resucitan, entonces como algunos dicen: comamos y bebamos porque mañana moriremos'.
33 No se dejen engañar por palabras falsas: la compañía malvada daña el buen comportamiento.
34 Estén despiertos a la justicia y guárdense del pecado; porque algunos no conocen a Dios: digo esto para avergonzarlos.
35 Pero alguien dirá: ¿Cómo vuelven los muertos? y con qué tipo de cuerpo vienen?
36 Hombre necio, es necesario que la semilla que pones en la tierra se someta a la muerte para que vuelva a la vida.
37 Y cuando la ponen en la tierra, no ponen en el cuerpo lo que será, pero solo la semilla, de grano u otro tipo de planta;
38 Pero Dios le da un cuerpo, como a él le agrada, y a cada simiente su cuerpo especial.
39 Toda carne no es la misma carne; pero hay una carne de hombres, otra de bestias, otra de pájaros y otra de peces.
40 Y hay cuerpos celestiales cuerpos terrenales, pero la gloria de uno es diferente de la del otro.
41 Hay una gloria del sol, y otra gloria de la luna, y otra gloria de las estrellas; porque la gloria de una estrella es diferente de la de otra.
42 Así es con la resurrección de los muertos. Está plantado en corrupción; y resucitará en incorrupción.
43 Está plantado en la vergüenza; resucitará en gloria: se siembra en debilidad, resucitará en poder.
44 Se siembra un cuerpo natural; resucita un cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural, y hay un cuerpo espiritual.
45 Y así se dice: El primer hombre, Adán, era un alma viviente. El último Adán es un espíritu vivificante.
46 Pero lo que es natural viene antes de lo que es del espíritu.
47 El primer hombre es de la tierra y de la tierra; el segundo hombre es del cielo.
48 Los de la tierra son como el hombre que era de la tierra; y los que son del cielo son como el que viene del cielo.
49 Y de la misma manera en que hemos tomado sobre nosotros la imagen del hombre de la tierra, así tomaremos sobre nosotros la imagen del uno del cielo.
50 Ahora digo esto, hermanos míos, que no es posible que la carne y la sangre participen en el reino de Dios; y la muerte puede no tener parte en la vida.
51 Mira, te doy la revelación de un secreto: no todos llegaremos al sueño de la muerte, pero todos seremos transformados.
52 En un segundo, en el cierre de un ojo, al sonido del último cuerno: porque a ese sonido los muertos volverán, libres para siempre del poder de la muerte, y nosotros seremos transformados.
53 Porque este cuerpo que viene a la destrucción será liberado del poder de la muerte, y el hombre que está bajo el poder de la muerte vestirá la vida eterna.
54 Pero cuando esto suceda, entonces lo que fue dicho en los Escrituras se hará realidad, la muerte ha sido devorada por la victoria.
55 T muerte, ¿dónde está tu aguijón ? Oh muerte, ¿dónde está tu victoria ?
56 El dolor de la muerte es el pecado; y el poder del pecado es la ley:
57 Pero gracias Sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

58 Por esta causa, mis queridos hermanos, sean fuertes y constantes en sus propósitos,
siempre entregándose a la obra del Señor, sabiendo que su labor no es en vano.

16

1 Ahora, acerca de la ofrenda para los santos, así como yo di órdenes a las iglesias de
Galacia, ustedes también.
2 El primer día de la semana, cada uno de ustedes debe apartar algo, según lo que haya
ganado y prosperado, de modo que no sea necesario juntar dinero cuando yo llegue.
3 Y cuando yo venga, enviaré a los hombres de su elección cartas para que les lleven
el dinero que han juntado a Jerusalén.
4 Y si me es posible ir allí, irán conmigo.
5 Pero iré a ustedes después de que haya pasado por Macedonia; y después de
Macedonia pasaré a Corinto;
6 Puede ser que me quede con ustedes por un tiempo, o incluso por el invierno;
entonces ustedes podrán ayudarme en mi viaje a donde tenga que ir después.
7 Porque no es mi deseo verlos ahora, de paso; porque es mi esperanza estar con
ustedes un tiempo, si lo permite él Señor.
8 Pero estaré en Efeso hasta Pentecostés;
9 Porque una gran e importante puerta está abierta para mí, y muchos son los
adversarios.
10 Ahora bien, si Timoteo viene, cuida de que él esté contigo sin temor; porque él está
haciendo la obra del Señor, así como yo.
11 Así que ningunos ustedes lo desprecié: sino, al contrario ayúdenlo a seguir su viaje
en paz, para que venga a mí, porque lo estoy esperando con los otros hermanos.
12 Pero en cuanto a Apolos, el hermano, le rogué mucho que fuera con los hermanos
a visitarlos a ustedes, pero por ahora no quiso ir; pero él vendrá cuando tenga una
oportunidad.
13 Manténganse alertas, y firmes en la fe, sé fuerte y valientes como los hombres.
14 Deja que todo lo que hagan lo haga en amor.
15 Ahora les ruego a ustedes, mis hermanos, porque saben que la casa de Estéfanas es
primicia de Acaya, y que se han hecho siervos de los santos,
16 Para que se pongan debajo de ellos, y debajo de todos los que están ayudando al
trabajo del Señor.
17 Y me alegro de la llegada de Estéfanas, Fortunato y Acaico, porque han hecho lo
necesario para completar su trabajo.
18 Porque dieron consuelo a mi espíritu y a los tuyos, por lo cual darles respeto a tales
personas.
19 Las iglesias de Asia los saludan. Lo mismo hacen Aquila y Prisca, con la iglesia que
está en su casa.
20 Todos los hermanos les envían saludos. Saludense unos a otros con un beso santo.
21 Yo, Pablo, les envío estos saludos con mi puño y letra.
22 Si alguno no ama al Señor, sea maldito. Maran atha (nuestro Señor viene).
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.
24 Mi amor sea con todos ustedes en Cristo Jesús. Amén.

2 Corintios

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano, a
la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:
2 Gracia y paz sea a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo.
3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias
y el Dios de todo consuelo;
4 Quien nos da consuelo en todos nuestros problemas, para que podamos consolar a
otros que están en problemas, a través del consuelo que Dios nos consuela.
5 Porque a medida que sufrimos más del dolor que Cristo sufrió, a través de Cristo
nuestro consuelo se hace más grande.
6 Pero si somos afligidos, es para su consuelo y salvación; o si nos consuela, es para
que ustedes también tengan consuelo y salvación y puedan soportar con fortaleza los
mismos sufrimientos que también nosotros experimentamos.
7 Y nuestra esperanza por ustedes es firme; sabiendo que al ser copartícipes de los
sufrimientos, también lo serán en la consolación que viene de Dios.
8 Porque es nuestro deseo, hermanos, que no ignoren las tribulaciones que tuvimos
en Asia, fue una prueba tan grande, que ya no podíamos resistir más, hasta perdimos la
esperanza de salir con vida:
9 nos sentíamos como sentenciados a muerte, él propósito de esto, para no poner
nuestra esperanza en nosotros mismos, sino en Dios que puede dar vida a los muertos:
10 Quien nos libró y de una muerte tan grande y nos librará : sobre quién hemos puesto
nuestra esperanza que nos seguirá librando;
11 Ustedes, al mismo tiempo, colaborando con su oración por nosotros; si muchos
oran por nosotros, la alabanza de agradecimiento por muchas personas de nuestra parte
darán a Dios por todas las bendiciones concedidas a favor nuestro.
12 Porque nuestra gloria es está : el testimonio de nuestra conciencia, que en sencillez
y sinceridad santa, nos hemos conducido en el mundo y sobre todo en relación con
ustedes; no en la sabiduría de la carne, sino en la gracia de Dios nos ha ayudado a vivir
así.
13 Porque en nuestras cartas no les escribimos cosas distintas de lo que puedan leer o
entender, espero que lleguen a entender perfectamente hasta el final:
14 Como ya lo han entendido en parte, para decir que somos su gloria; la razón de su
gozo, de la misma manera que son nuestra gloria en el día del Señor Jesús.
15 Con esta confianza, ya había pensado venir a ustedes antes, para que puedan tener
una doble bendición espiritual;
16 pensaba visitarlos primeramente al pasar camino a Macedonia, y después, al
regresar, visitarlos otra vez; así ustedes podrían ayudarme a seguir mi viaje a Judea.
17 Si entonces tenía ese propósito, ¿parecía estar cambiando de repente? ¿o soy guiado
en mis propósitos por la carne, diciendo: sí, hoy y no, de acuerdo a impulsos humanos?
18 Dios es testigo, nuestra palabra para ustedes no es Sí y No al mismo tiempo.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, a quien estábamos predicando entre ustedes, yo
y Silvano y Timoteo, no era Sí y No, sino que ha sido Si en él;
20 Porque todas las promesas de Dios son Sí, y en Jesucristo Amén, para la gloria de
Dios por medio de nosotros.
21 Y el que hace fuerte nuestra fe juntamente con ustedes en Cristo, y nos ha dado de
su unción, es Dios;
22 Y es él quien nos ha sellado, y nos dio el Espíritu, como garantía en nuestros
corazones de lo que vamos recibir, la gloria venidera.
23 Pero Dios es mi testigo de que fue una pena para ustedes que no haya venido a
Corinto en ese momento.

24 No es que tengamos autoridad sobre su fe, sino que queremos colaborar con ustedes,
para que se gocen; porque por la fe están firmes.

2

1 Pero fue mi decisión, no hacerles otra visita que les causara tristeza.
2 Porque si les doy tristeza, ¿quién me alegrará, sino el que se entristece por mí?
3 Y dije esto mismo en mi carta, para que cuando llegue no tenga tristezas de parte de
aquellos de quien me debería regocijar; confiando en ustedes todos que mi gozo es él de
todos ustedes.
4 Porque por la mucha aflicción y angustia del corazón y mucho llanto, les envié mi
carta; no para causarles dolor, sino para que vean cuán grande es el amor que tengo hacia
ustedes.
5 Pero si alguien ha sido motivo de dolor, lo ha sido, no solo para mí, sino en cierta
medida para todos ustedes (digo esto para no ser demasiado duro con ustedes).
6 Que sea suficiente para que tal hombre haya pasado por el castigo que la iglesia le
impuso;
7 De modo que ahora, por otro lado, deben de perdonarlo y consolarlo para que no sea
consumido en tanta tristeza.
8 Por lo cual les ruego que le confirmen su amor por él y lo restauren.
9 Y por la misma razón les escribí una carta para estar seguro de que son obedientes
en todas las cosas.
10 Pero si le das perdón a alguien, yo hago lo mismo: porque si he dado perdón por
algo, lo he hecho por ustedes en la persona de Cristo;
11 Para que Satanás no gane ventaja, porque no somos ignorantes de sus maquina-
ciones.
12 Cuando vine a Troas en busca de las buenas nuevas de Cristo, y había una puerta
abierta para mí en el Señor,
13 No tuve descanso en mi espíritu porque Tito, mi hermano, no estaba allí; así que me
alejé de ellos, y vino a Macedonia.
14 Pero gracias sea a Dios, él cual, nos lleva siempre en triunfo en Cristo, y por medio
de nosotros da a conocer su mensaje, el cual se esparce por todas partes como un aroma
agradable.
15 Porque para Dios Somos un grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que
van a la destrucción;
16 a estos perfume de muerte a muerte; para el otro un perfume de vida a vida. Y para
estas cosas, ¿Y quién es suficiente para tales cosas?
17 Porque no somos como el gran número que hace uso de la palabra de Dios con fines
de lucro; al contrario, hablamos con sinceridad delante de Dios, como enviados suyos
que somos y por nuestra unión con Cristo.

3

1 ¿Parece que estamos tratando nuevamente de recomendarnos a nosotros mismos
? o ¿necesitamos, presentarles o pedirles como lo han hecho algunos, cartas de
recomendaciones?
2 Ustedes mismos son nuestra carta, cuya escritura está en nuestro corazón, abierta
para la lectura y el conocimiento de todos los hombres;
3 Porque ustedes son claramente una carta de Cristo, el fruto de nuestra obra,
registrada no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; no en piedra, sino en
corazones de carne.
4 Y esta es la confianza que tenemos en Dios por medio de Cristo:
5 No que seamos autosuficientes como si pudiéramos hacer por nosotros mismos algo;
pero nuestro poder proviene de Dios;
6 Él cuál nos ha hecho capaces de ser servidores de un nuevo pacto no de la letra, sino
del Espíritu: porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

7 Porque si la operación de la ley, dando muerte, grabada en letras en piedra, venía con
gloria, entonces los ojos de los hijos de Israel debían ser apartados de la faz de Moisés
por causa de su gloria, una gloria que era solo por un tiempo:
8 ¿La operación del Espíritu no tendrá una gloria mucho mayor?
9 Porque si la operación de la ley, que produce el castigo, tuvo su gloria, ¿cuánto más
grande será la operación del Espíritu que causa la justificación ?
10 Porque la gloria del primero ya no parece ser la gloria, a causa de la mayor gloria de
lo que viene después.
11 Porque si lo que perece tuvo su gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.
12 Teniendo tal esperanza, hablamos con mucha franqueza,
13 y no somos como Moisés, que se cubrió la cara con un velo, para que los hijos de
Israel no vean claramente que aquel resplandor se iba apagando.
14 Pero sus mentes fueron cerradas : porque hasta el día de hoy la lectura del antiguo
pacto, el mismo velo aún no se ha alzado; aunque sea quitado en Cristo.
15 Pero hasta el día de hoy, al leer la ley de Moisés, un velo está sobre su corazón.
16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.
17 Ahora el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí está el corazón
libre.
18 Pero todos nosotros, mirando con la cara descubierta como en un espejo la gloria
del Señor, somos transformados de gloria en gloria, en la misma imagen como por el
Espíritu del Señor.

4

1 Por esta razón, viendo que se nos ha encargado este ministerio, por la misericordia
que se nos ha dado, no nos desanimamos;
2 Y hemos renunciado las cosas vergonzosas que se hacen en secreto, y no haciendo
uso de la palabra de Dios con astucia y engaños; pero por la revelación de lo que es
verdadero, y de está manera nos recomendamos a la conciencia de todos delante De
Dios.
3 Pero si nuestro evangelio sigue con el velo; es oscuro, lo es solamente para los que se
pierden:
4 porque el dios de este mundo ha hecho cegar las mentes de los que no creen, de
modo que la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios, no les
resplandezca.
5 Porque nuestra predicación no es sobre nosotros mismos, sino acerca de Cristo Jesús
como Señor, y de nosotros mismos como sus siervos por medio de Jesús.
6 Al ver que es Dios quien dijo: “Que la luz brille de la oscuridad, es él que ha hecho
brotar La Luz en nuestro corazón para la iluminación del conocimiento de la gloria de
Dios en el rostro de Jesucristo”.
7 Pero tenemos este tesoro en vasos de tierra, para que se vea que el poder no proviene
de nosotros, sino De Dios;
8 nos atribulan por todos lados, pero no estamos angustiados; en apuros, mas no
desesperados;
9 Estamos cruelmente atacados, pero no desamparados;derribados, pero no destrui-
dos;
10 En nuestros cuerpos siempre hay la marca de la muerte de Jesús, para que la vida
de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos.
11 Porque, mientras vivimos, todavía estamos siendo entregados a la muerte por causa
de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.
12 Entonces, la muerte está trabajando en nosotros, pero la vida en ustedes.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, como está dicho en las Escrituras, creí Por
lo cual hable, de la misma manera, nosotros también creemos; por lo cual ambiente
hablamos,

14 Porque estamos seguros de que el que hizo al Señor Jesús resucitará de los muertos,
hará lo mismo por nosotros, y nos presentará juntamente con ustedes.
15 Porque pasamos por todas las cosas por amor a ustedes, para que, siendo muchas
las bendiciones de Dios, muchos Sean los que le den gracias para la gloria de Dios.
16 Por lo cual; no desanimemos, pues aunque nuestro hombre exterior se está
volviendo más débil, nuestro hombre interior se rejuvenece día tras día.
17 Porque nuestra leve aflicción actual, que es solo por un corto tiempo, produce en
nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;
18 Aunque nuestras mentes no están en lo que se ve, sino en lo que no se ve; porque
las cosas que se ven son pasajeras; pero las cosas que no se ven son eternas.

5

1 Porque somos conscientes de que si nuestra casa terrenal, éste tabernáculo es
derribado, tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha con manos, eterna, en el cielo.
2 Porque en esto estamos clamando con gemidos, deseando con toda firmeza ser
vestidos con nuestra casa celestial;
3 la cual nos cubrirá como un vestido para que no se desnude nuestro espíritu.
4 Porque en verdad, los que estamos en esta tienda damos gemidos de angustia, porque
no quisiéramos ser desnudados, pero ser revestidos de tal modo que lo mortal pueda ser
vencido por la vida.
5 Ahora el que nos ha creado para esto es Dios, que nos ha dado el Espíritu como
testimonio de lo que está por venir.
6 Así que, entonces, confíen siempre, y aunque somos conscientes de que mientras
estamos en el cuerpo estamos ausentes del Señor,
7 (Porque estamos caminando por fe, no por vista).
8 Confiamos, y quisiéramos más bien salir de este cuerpo y estar presente con el Señor.
9 Por esta razón, procuramos agradar siempre al Señor en el cuerpo o fuera de él.
10 Porque todos tenemos que venir ante Cristo para ser juzgados; para que cada uno
de nosotros obtenga su recompensa por las cosas hechas en el cuerpo, buenas o malas.
11 Teniendo en mente, entonces, él temor del Señor, ponemos estas cosas delante de
los hombres, pero Dios ve nuestros corazones; a Dios es manifiesto lo que somos y confío
que podamos parecer justos a sus ojos.
12 No estamos solicitando su aprobación nuevamente, pero le damos la oportunidad de
enorgullecerse de nosotros, para que puedan dar una respuesta a aquellos que presumen
de las apariencias, y no de lo que hay en el corazón.
13 Porque si somos necios, es para Dios; o si hablamos en serio, es para ustedes.
14 Porque es el amor de Cristo el que gobierna nuestros corazones; porque somos de
la opinión de que si uno fue condenado a muerte por todos, entonces todos han sufrido
la muerte;
15 y que sufrió la muerte por todos, para que los vivos ya no vivan para sí mismos, sino
para el que murió por ellos y resucitó de entre los muertos.
16 Por esta razón, de aquí en adelante no conocemos a ningún hombre según la carne:
aun si hemos conocido Cristo según la carne, ya no lo conocemos así.
17 Así que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas han llegado a su
fin; realmente todo se ha hecho nuevo.
18 Pero todas las cosas son de Dios, quien nos ha reconciliado consigo mismo por medio
de Jesucristo, y nos ha dado el ministerio de reconciliación;
19 Es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no poniendo sus
pecados en su cuenta, y a nosotros nos encargó el mensaje de reconciliación.
20 Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios te estuviera rogando a través de
nosotros: te pedimos, en el nombre de Cristo, que te reconcilies con Dios.
21 Porque el que no conoció el pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros; para que a
través de Cristo seamos justificados de Dios en él.

6

1 Entonces, trabajando juntos con Dios, les rogamos que no reciban la gracia de Dios
en vano.
2 Porque él dice: Te he escuchado en un buen momento, y he sido tu ayudante en día
de salvación: mira, ahora es el buen momento, ahora es el día de salvación.
3 No dando motivo a nadie, para ser piedra de tropiezo, para que nadie pueda decir
nada en contra de nuestro trabajo;
4 Pero en todo, dejando en claro que somos siervos de Dios, soportando con mucha
paciencia en tribulaciones, en necesidad, dificultades, en tristeza,
5 En golpes, en cárceles, en ataques, en trabajo duro, en vigilias, hambres;
6 En un corazón limpio, en conocimiento de la verdad, por nuestra tolerancia y bondad
del Espíritu Santo, por nuestro amor sincero,
7 Por nuestro mensaje de verdad, y por el poder De Dios en nosotros; usamos las armas
de la rectitud, para él ataque como para la defensa.
8 Unas veces se nos honra y otras veces se nos ofende, y unas veces se habla bien de
nosotros y otras veces se habla mal; nos tratan como mentirosos, a pesar de que decimos
la verdad;
9 Nos tratan como a desconocidos, a pesar de que somos bien conocidos; tan cerca de
la muerte, pero aún vivos; sometidos al castigo, pero no nos matan.
10 Parecemos tristes, pero siempre estamos alegres; como pobre, pero hemos enrique-
cido a muchos; parece que no tenemos nada, pero lo tenemos todo.
11 Nuestra boca está abierta para ustedes, les hemos hablado con sinceridad, oh
Corintios, nuestro corazón se ha ensanchado.
12 No son nuestros sentimientos hacia ti los más estrechos, sino ustedes para con
nosotros.
13 Les ruego por lo tanto, como un padre ruega a sus hijos, que Sean sinceros conmigo,
así como yo lo he sido con ustedes.
14 No se unan en un mismo yugo con los que no creen: porque ¿qué hay en común
entre la justicia y el mal, o entre la luz y la oscuridad?
15 ¿Y qué acuerdo hay entre Cristo y el Maligno? o ¿qué parte el creyente con él
incrédulo?
16 ¿Y qué acuerdo tiene la casa de Dios con las imágenes? porque somos una casa del
Dios viviente; como Dios dijo, viviré entre ellos y caminaré con ellos; y seré su Dios, y
ellos serán mi pueblo.
17 Por lo cual, salgan de en medio de ellos, y apártense, dice el Señor, y no toquen nada
impuro y yo los recibiré,
18 Y seré un Padre para ti; y ustedes serán mis hijos e hijas, dice el Señor, todo poderoso.

7

1 Así pues, queridos hermanos, teniendo tales promesas, limpiémonos de todo lo que
pueda mancharnos tanto en él cuerpo como en el espíritu perfeccionando la santidad en
el temor De Dios.
2 Háganos un lugar en sus corazones: no hemos hecho mal a nadie, nadie ha sido
dañado por nosotros, no hemos engañado a nadie,
3 No es con el propósito de juzgarlos; lo que digo esto: He dicho antes que están en
nuestros corazones para vivir juntos y para morir juntos.
4 Confío plenamente en ustedes, estoy muy orgulloso de ustedes: tengo gran consuelo
y alegría en todas mis tribulaciones.
5 Porque aun cuando habíamos venido a Macedonia, nuestro cuerpo no tenía reposo,
sino que estábamos atribulados por todos lados; hubo peleas afuera y temores dentro.
6 Pero Dios, que conforta a los pobres en espíritu, nos dio consuelo con la venida de
Tito;

7 Y no solo por su venida, sino por la consolación con que él había sido consolado por
ustedes y, mientras él nos dio el mensaje de lo mucho que ustedes desean vernos, de su
tristeza y preocupación por mí; así que aún más me alegré.
8 Aunque mi carta les causó dolor, no me arrepiento de ello ahora, aunque lo había
hecho antes; porque veo que la carta te dio dolor, pero solo por un tiempo.
9 Ahora me alegro, no por la tristeza, que les causó sino porque su tristeza fue la causa
de un cambio de corazón; los hizo volverse a Dios. Porque para ustedes fue un dolor
Santo para que no sufran ninguna pérdida por nosotros en nada.
10 Porque el dolor que Dios da es la causa de la salvación por un cambio de corazón, en
el cual no hay razón para el dolor; pero la tristeza del mundo es causa de muerte.
11 Ustedes soportaron la tristeza como a Dios le agrada. Y miren ahora los resultados!
Les hizo tomar en serio el asunto y defenderme; les hizo enojar, y también sentir miedo.
Después tuvieron deseos de verme, y se dispusieron a castigar al culpable. Con todo lo
cual han demostrado ustedes que no tuvieron nada que ver con él asunto.
12 Así que, aunque te envié aquella carta, no fue solo por el hombre que hizo el mal,
o por causa de aquel a quien se hizo el mal, sino para que su verdadero cuidado por
nosotros pueda ser claro a los ojos de Dios.
13 Así que hemos sido consolados, y tuvimos un mayor gozo en nuestro consuelo por
la alegría de Tito, porque todos ustedes le han dado nuevos ánimos.
14 Porque no me avergüenzo de nada en que le haya aclarado mi orgullo por ustedes; al
contrario, así como es verdad todo lo que les hemos dicho a ustedes, también es verdad
lo que dijimos a Tito: que estamos orgullosos de ustedes.
15 Y su amor hacia Ustedes aumenta cuanto más les recuerda a todos ustedes, la
obediencia de todos ustedes y como lo recibieron con temor y temblor.
16 Me da mucha alegría de poder confiar plenamente en ustedes.

8

1 Y ahora les damos noticias, hermanos, acerca de la gracia de Dios que se ha dado a
las iglesias de Macedonia;
2 Mientras estaban pasando por todo tipo de problemas, y estaban en la mayor
necesidad, se tomaron la mayor alegría de poder dar libremente a las necesidades de
los demás.
3 Porque les doy testimonio de que pudieron dar, y aún más de lo que pudieron, de
todo corazón de su propia iniciativa,
4 Rogándonos que pudieran participar en este privilegio de servir y apoyar en las
necesidades de los santos:
5 Y yendo más lejos que nuestra esperanza, primero se entregaron al Señor y a nosotros
según el propósito de Dios.
6 De modo que pedimos a Tito que, como había comenzado antes, así él podría
completar está colecta entre ustedes.
7 Y que como están llenos de todo lo bueno, de fe, de la palabra, de conocimiento, de
una mente dispuesta, y de amor para nosotros, así puedan sobresalir en está obra de
caridad.
8 No te estoy dando una orden, sino usando la mente dispuesta de los demás como una
prueba de la sinceridad de su amor.
9 Porque tú ves la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque tuvo riquezas, se
hizo pobre por ustedes, para que por su pobreza tengas riquezas.
10 Y en esto doy mi opinión: ya que es para su beneficio, quienes fueron los primeros
en comenzar el año anterior, no solo para hacer esto, sino para dejar en claro que sus
mentes estaban más que dispuestas a hacerlo.
11 Ahora haz que se complete; con la misma disposición que mostraron al principio,
cuando decidieron hacerlo.

12 Porque si hay una mente dispuesta, un hombre tendrá la aprobación de Dios en la
medida de lo que tiene, y no de lo que no tiene.
13 Y no estoy diciendo esto para que otros puedan liberarse de esta carga, mientras
que el peso recae sobre ustedes:
14 Pero para que las cosas sean iguales; que en este tiempo de abundancia sobre
ustedes, puedan suplir su necesidad, y que la abundancia de ellos supla la necesidad
de ustedes de la misma manera, haciendo las cosas iguales.
15 Como se dice en los Escrituras, el que había tomado mucho no tenía nada y el que
tenía poco tenía suficiente.
16 Pero alabado sea Dios, que pone la misma preocupación que yo tengo por ustedes
en el corazón de Tito.
17 Mientras que de buena gana prestó oído a nuestra petición, estaba lo suficiente-
mente interesado en ir a ustedes de su propia voluntad.
18 Y con él hemos enviado un hermano cuya alabanza en las buenas nuevas ha pasado
por todas las iglesias;
19 Y no solo eso, sino que fue escogido por las iglesias para ir con nosotros en este acto
de caridad, que es administrado por nosotros que hemos emprendido para la gloria del
Señor y para dejar en claro su buena voluntad para dar:
20 Y para que ningún hombre pueda decirnos algo en contra de nosotros en la
administración de esta gran ofrenda que ha sido puesta en nuestras manos:
21 Y por eso procuramos hacer lo bueno y honesto para tener la aprobación, no solo
del Señor, sino de los hombres.
22 Y hemos enviado con ellos a nuestro hermano, cuyo entusiasmo de espíritu nos ha
sido aclarado a veces y en innumerables momentos, pero ahora lo es aún más debido a
la cierta fe que él tiene en ustedes.
23 Si surge alguna pregunta sobre Tito, él es mi hermano trabajador, que trabaja
conmigo para ustedes o sobre los otros, ellos son los representantes de las iglesias para
la gloria de Cristo.
24 Hazles claro a ellos, como representantes de las iglesias, muéstrales que verdadera-
mente los aman y que tenemos razón al estar satisfechos de ustedes.

9

1 Pero no es necesario que diga nada en mi carta sobre la colecta para los santos:
2 Porque antes les he aclarado a los de Macedonia mi orgullo de nuestra buena
voluntad, diciéndoles que Acaya ha estado dispuesto a ayudar; y un gran número ha
sido movido a hacer lo mismo con su ejemplo.
3 Pero he enviado a los hermanos, para que se vea que las cosas buenas que dijimos
acerca de ustedes son verdad, y que, como dije, pueden estar listo:
4 Por temor a que, si alguno de Macedonia venga conmigo, y no están listo, nosotros
(por no decir, ustedes) podríamos avergonzarnos en esto.
5 Así que me pareció prudente que los hermanos fueran antes, y vean que la cantidad
que se habían comprometido a dar estaba lista, de modo que podría ser motivo de
alabanza, y no como si estuviéramos sacando provecho de ustedes.
6 Pero en los Escrituras dice: Aquel que pone solo un pequeño número de semillas,
recogerá lo mismo; y el que los pone de una mano completa, producirá en gran medida.
7 cada uno haga según el propósito de su corazón; no dando con pena o por la fuerza:
porque Dios se complace en un dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para darte toda la gracia en toda su medida; para que, teniendo
siempre suficiente de todas las cosas, puedas estar lleno de toda buena obra:
9 Como se dice en los Escrituras, ha enviado lejos y ampliamente, ha dado a los pobres;
su justicia es para siempre.
10 Y el que da semilla para poner en el campo y pan para comer, cuidará del crecimiento
de su semilla, al mismo tiempo que aumentará los frutos de su justicia;

11 Siendo enriquecidos en todo, y podrán dar generosamente, lo cual causa alabanza
a Dios a través de nosotros.
12 Porque esta obra de dar no solo se ocupa de las necesidades de los santos, sino que
es causa de mucha alabanza a Dios;
13 Porque cuando, por esta obra de dar, ven lo que son, dan gloria a Dios por la manera
en que se han entregado a las buenas nuevas de Cristo, y por la riqueza de su ofrenda a
ellos y a todos;
14 Mientras sus corazones están con ustedes en amor y en oración por ustedes, por la
gran gracia de Dios que está en ustedes.
15 Alabado sea Dios porque gran generosidad, que no hay palabras para expresarlo.

10

1 Ahora yo, Pablo, les pido por el comportamiento apacible y gentil de Cristo, que soy
pobre de espíritu cuando estoy con ustedes, pero que les digo lo que tengo en mente a
ustedes sin temor cuando estoy lejos de ti:
2 Sí, les ruego que, cuando esté con ustedes, no tenga que utilizar la autoridad que
pueda necesitar contra aquellos a quienes piensan de nosotros que andamos según la
carne.
3 Porque aunque vivamos en la carne, no luchamos según la carne:
4 Porque las armas con las cuales estamos peleando no son las de la carne, sino que
son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas;
5 Poner fin a los razonamientos y a toda altivez que se levanta contra el conocimiento
de Dios, y hacer que todo pensamiento caiga bajo la autoridad de Cristo;
6 Estar listo para castigar cualquier cosa que esté en contra de su autoridad, después
de haber dejado en claro que estás completamente bajo su control.
7 Ustedes solo se fijan en las apariencias? Si algún hombre parece ser de Cristo, tenga
en cuenta que somos tanto nosotros de Cristo como lo es él.
8 Porque si bien me enorgullezco un poco más de nuestra autoridad (que el Señor nos
dio para edificación y no para la destrucción), no me avergonzaré;
9 Para que no parezca que los quiero asustar con mis cartas.
10 Porque sus cartas, dicen, son duras y fuertes son fuertes; pero en persona es débil
no impresiona a nadie en su manera de hablar.
11 Dejen que aquellos que dicen esto tengan en cuenta que, lo que somos en palabra por
letra cuando estamos ausentes, también lo haremos en acto cuando estemos presentes.
12 Porque no haremos una comparación de nosotros mismos con algunos de los que
dicen cosas buenas de sí mismos; pero estos, midiéndose por sí mismos y haciendo
comparaciones consigo mismos, no son sabios.
13 No nos gloriaremos en demasiada medida, sino según la medida de la regla que Dios
nos ha dado, Dios es quien señala los límites de nuestro campo de trabajo, una medida
que los alcanzará incluso a ustedes.
14 Porque no tenemos necesidad de hacernos parecer más de lo que somos, como si
fuera el caso si no hubiéramos estado antes con ustedes, porque nosotros fuimos los
primeros que vinimos traerles a ustedes las buenas nuevas de Cristo:
15 No tomamos crédito para nosotros mismos por lo que no es nuestro trabajo, es
decir, para el trabajo de otros; pero con la esperanza de que, con el crecimiento de su fe,
podamos obtener el mérito de un aumento que es el efecto de nuestro trabajo,
16 Para que podamos continuar y llevar las buenas nuevas a países aún más lejanos de
donde ustedes están, y no atribuirnos el trabajo de otro hombre, para no jactarnos de
las obras que otros han hecho.
17 Pero el que tiene un deseo de gloria, que su gloria sea en el Señor.
18 Porque la aprobación del Señor para un hombre no depende de su opinión de sí
mismo, Sino de la opinión que el Señor tiene de él.

11

1 Ojalá que me aguanten un poco de locura! pero, de verdad, aguantamelas.
2 Porque tengo un gran celo por ustedes: porque es un celo santo pues los he desposado
con un solo esposo, y quiero presentarlos como una virgen pura a Cristo.
3 Pero tengo miedo de que, de alguna manera, como Eva fue engañada por el engaño
de la serpiente, sus mentes puedan ser apartadas de su amor simple y santo por Cristo.
4 Porque si alguno viene a predicar a otro Jesús de aquel cuyos predicadores somos, o si
tienen un espíritu diferente, o una clase diferente de buenas nuevas de los que vinieron
a ustedes, soportan con gusto estas cosas.
5 Porque en mi opinión, soy de ninguna manera menos que el más importante de los
Apóstoles.
6 Pero aunque soy rudo en mi manera de hablar, no lo soy en conocimiento, como
hemos aclarado a todos por nuestros actos entre ustedes.
7 ¿O hice mal en humillarme para que puedan ser enaltecidos, porque les di las buenas
nuevas de Dios sin cobrarles ?
8 Tomé dinero de otras iglesias como pago por mi trabajo, para que yo pudiera servirlos
a ustedes;
9 Y cuando estuve presente entre ustedes, y tuve necesidad, no dejé que ningún
hombre fuera responsable de mí; porque los hermanos, cuando venían de Macedonia,
me dieron todo lo que se necesitaba; y en todo, evité que fuera un problema para ustedes,
y continuaré haciéndolo.
10 Como la verdadera palabra de Cristo está en mí, no dejaré que nadie me quite esta
mi causa de orgullo en toda la región de Acaya.
11 ¿Por qué porque no los amo? Dios sabe que si los quiero.
12 Pero lo que hago, eso seguiré haciendo, para no dar oportunidad a aquellos que
andan buscando pretexto para tener una satisfacción como la nuestra;
13 Porque tales hombres son falsos apóstoles, hacedores de engaño, haciéndose
parecer apóstoles de Cristo.
14 Y no es de extrañar; porque incluso Satanás mismo puede tomar la forma de un
ángel de luz.
15 Así que, no se extrañen si sus siervos se hacen parecer siervos de la justicia; cuyo
fin será la recompensa de sus obras.
16 Digo de nuevo: No me vean como un loco; pero si lo hacen, escúchame como tal,
para que pueda tomar un poco de gloria para mí mismo.
17 Lo que estoy diciendo ahora no es por orden del Señor, sino como una persona tonta,
tomándome crédito, como parece.
18 Al ver que hay quienes se reconocen a sí mismos según la carne, haré lo mismo.
19 Porque has aguantado de buena gana a los insensatos, siendo sabios.
20 Han aguantado a aquellos que los obligan a servir, que los explotan, los hace
prisioneros, se enaltece, y les dan golpes en la cara.
21 Digo esto para vergüenza mía, nosotros mismos, hemos sido débiles para portarnos
así. Pero si alguien tiene osadía (estoy hablando como una persona tonta), haré lo
mismo.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son de Israel? Yo también. ¿Son ellos la simiente de
Abraham? Yo también.
23 ¿Son siervos de Cristo? (Estoy hablando tontamente) Soy más; He tenido más
experiencia en el trabajo duro, en las cárceles, en los golpes más que en las medidas,
en la muerte.
24 Cinco veces los judíos me dieron cuarenta golpes, pero uno.
25 Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces el barco en el que
estuve fue destruido en el mar, una noche y un día he estado en el agua;

26 En viajes frecuentes, en peligros en ríos, en peligros de bandidos, en peligros de
mis compatriotas, en peligros de los gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el
desierto, en peligros en el mar, en peligros entre falsos hermanos;
27 En trabajo duro y cansancio, en vigilias frecuentes, sin comida y bebida, frío y con
necesidad de ropa.
28 Además de todas las otras cosas, está todo lo que sucede todos los días, el cuidado
de todas las iglesias.
29 ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A Quién se le hace tropezar y no estoy enojado?
30 Si tengo que jactarme, lo haré en las cosas en las que soy débil.
31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, a quien alabado sea para siempre, es
testigo de que lo que digo es verdad.
32 En Damasco, el gobernante bajo el rey Aretas vigilaba la ciudad del pueblo de
Damasco, para arrestarme.
33 Y siendo descolgado me bajaron en un canasto por una ventana, de la muralla de la
ciudad, me liberé de sus manos.

12

1 Como es necesario para mí gloriarme a mí mismo, aunque no sea algo bueno, llegaré
a visiones y revelaciones del Señor.
2 Tengo conocimiento de un hombre en Cristo, hace catorce años (si estaba en el
cuerpo, o fuera del cuerpo, no puedo decirlo, sino solo Dios), que fue llevado al tercer
cielo.
3 Y tengo conocimiento de un hombre así (si él estaba en el cuerpo, o fuera del cuerpo,
no puedo decirlo, sino sólo Dios),
4 Cómo fue llevado al Paraíso, y las palabras llegaron a sus oídos que no puede expresar,
y que el hombre no puede repetir.
5 A causa de tal persona me gloriaré : para mí no tomaré gloria, sino solo en mis
debilidades.
6 Porque si quisiera alardear, no sería tonto, porque estaría diciendo lo que es verdad:
pero no lo haré, por temor a que parezca a cualquier hombre más de lo que él cree que
soy, o de lo que digo.
7 Y como las revelaciones eran muy grandes y maravillosas, para que yo no me
enalteciera demasiado, me fue dado un aguijón en la carne, enviado por Satanás para
causarme dolor.
8 Y sobre este asunto pedí tres veces al Señor que me fuera quitado.
9 Y él me dijo: Mi gracia es suficiente para ti, porque mi poder se perfecciona en lo que
es débil. Con mucho gusto, entonces, me enorgulleceré de mi débil cuerpo, para que el
poder de Cristo esté sobre mí.
10 Así que me complazco en ser débil, en palabras crueles, en necesidades, en ataques
crueles, en problemas, por amor a Cristo: porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.
11 Fui forzado por su necedad, a gloriarme aunque era correcto que mi alabanza viniera
de ustedes; porque en nada he sido menos que el jefe de los Apóstoles, aunque no soy
nada.
12 Verdaderamente las señales de un apóstol fueron hechas entre ustedes en toda
paciencia, con maravillas y actos de poder.
13 Porque en lo único que fueron hechos menos con las otras iglesias, no fui una carga
para ustedes. Perdónenme si los ofendo,
14 Esta es ahora la tercera vez que estoy listo para ir a ustedes; no voy a ser un problema
para ustedes. mi deseo es por ustedes mismos, no por su propiedad: porque no es asunto
de los hijos juntar dinero para sus padres, sino los padres para los hijos.
15 Y con mucho gusto daré todo lo que tengo, y aun yo mismo en bien para sus almas.
Aunque amándolos más, parece que me aman menos.

16 Pero que así sea, que yo no fui un problema para ustedes; pero algunos dicen que
los hice caer en una trampa.
17 ¿Los engañe por medio de alguno de los que les envié?
18 Le pedí a Tito que fuera a visitarlos, y envié al hermano con él. ¿Tito te sacó
provecho? ¿No fuimos guiados por el mismo Espíritu de la misma manera?
19 Puede parecer que nos estamos disculpando ante ustedes; pero no es así pero
estamos diciendo estas cosas delante de Dios en Cristo. Por todo, queridos hermanos,
es para que crezcan espiritualmente.
20 Porque tengo temor de que, cuando vuelva, no los encuentre como quisiera, y que
tampoco ustedes me encuentren como ustedes quisieran. Temo que puede haber peleas,
odio, sentimientos de enojo, divisiones, hablar mal de los demás, murmuraciones,
pensamientos de orgullo, arrebatos contra la autoridad;
21 Y que cuando vuelva, mi Dios me avergüence entre ustedes, y pueda sentir dolor por
aquellos que desde hace tiempo han estado pecando y no hayan tenido arrepentimiento
por sus caminos inmundos, y por la inmoralidad sexual y los vicios que practicaban.

13

1 Esta es la tercera vez que vengo a ustedes. De la boca de dos o tres testigos, cada
palabra tendrá que decidirse.
2 He dicho antes, y todavía lo digo antes de venir, como estar presente por segunda
vez, aunque todavía estoy lejos de ustedes, a los que han pecado antes, y a todos, no les
tendré consideración;
3 Al ver que estás buscando una señal de Cristo de que habla por mí; quien no es débil
en relación con usted, pero es poderoso en ustedes:
4 porque fue crucificado en debilidad, pero está viviendo por el poder de Dios. Y somos
débiles en él, pero viviremos con él a través del poder de Dios para servirles a ustedes.
5 Haz una prueba de ustedes mismos, si están en la fe; asegúrense de ustedes mismos
¿O no están conscientes de que Jesucristo está en ustedes, si son verdaderamente de
Cristo?
6 Pero espero que no tengan dudas de que somos verdaderamente de Cristo.
7 Ahora nuestra oración a Dios es que no hagan mal alguno; no para que pueda ser
acreditado a nosotros, sino para que ustedes hagan lo correcto, sea lo que sea que
parezcamos.
8 Porque no podemos hacer nada en contra de lo que es verdadero, sino solo por la
verdad.
9 Porque nos alegramos cuando somos débiles y ustedes fuertes; y esta es nuestra
oración, incluso para que sean perfeccionados.
10 Por esta razón escribo estas cosas mientras estoy ausente, de modo que pueda haber
necesidad de que, cuando esté presente, haga uso de medidas severas, por la autoridad
que el Señor me ha dado para edificar y no para destrucción.
11 Que esta sea mi última palabra, hermanos; estén contento; sean perfeccionados;
Sean de buen consuelo, sean de la misma mente; estén en paz el uno con el otro; y el
Dios de amor y paz estará con ustedes.
12 Dense unos a otros un beso santo.
13 Todos los santos los saludan.
14 La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión el Espíritu
Santo estén con todos ustedes.

Gálatas

1 Pablo, apóstol (no de los hombres, ni por el hombre, sino por Jesucristo, y Dios el
Padre, que lo hizo volver de entre los muertos),
2 Y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:
3 Gracia a ustedes y paz de parte de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,
4 Que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para que nos haga libres del presente
mundo malvado, según el propósito de nuestro Dios y Padre:
5 A quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Que así sea.
6 Estoy sorprendido de que están siendo apartados tan rápidamente de Dios cuya
palabra les llegó por la gracia de Cristo, para seguir un diferente evangelio;
7 No hay hay otro evangelio : sólo que hay algunos que te causan problemas, deseando
hacer cambios al mensaje de salvación de Cristo.
8 Pero aun si nosotros, o un ángel del cielo, les anuncia otro evangelio que no sea el
que les hemos dado, que haya una maldición sobre él.
9 Como hemos dicho antes, así digo ahora, si alguien te predica alguna buena nueva
que no sea la que se les ha dado, que haya una maldición sobre él.
10 ¿Estoy usando argumentos para los hombres o Dios? o es mi deseo dar placer a los
hombres? si todavía estuviera complaciendo a los hombres, no sería un siervo de Cristo.
11 Porque les digo, hermanos míos, que él mensaje de salvación del cual yo era el
predicador no es del hombre.
12 Porque no lo obtuve del hombre, y no me dieron enseñanza en él, sino que vino a
mí a través de la revelación de Jesucristo.
13 Porque en el pasado han llegado noticias de mi forma de vida en la religión de los
judíos, de cómo fui cruel sin medida para con la iglesia de Dios, y le hice un gran daño:
14 Y fui más allá en la religión de los judíos que un número de mi generación entre mis
compatriotas, que tienen un mayor interés en las creencias transmitidas por mis padres.
15 Pero cuando fue la buena voluntad de Dios, por quien me marcó incluso desde el
vientre de mi madre, por su gracia,
16 Dar la revelación de su Hijo en mí, para que yo pudiera dar la noticia de él a los
gentiles; entonces no tomé la opinión de carne y sangre,
17 Y no subí a Jerusalén a los que fueron apóstoles antes que a mí; pero me fui a Arabia,
y de nuevo volví a Damasco.
18 Luego, después de tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y estuve allí con él
quince días.
19 Pero de los otros Apóstoles, sólo vi a Jacobo, el hermano del Señor.
20 Ahora Dios es testigo de que las cosas que les escribo son verdaderas.
21 Luego llegué a las partes de Siria y Cilicia.
22 Y las iglesias de Judea, que estaban en Cristo, todavía no conocían mi rostro ni mi
persona.
23 Sólo les llegó a oídos que aquel que alguna vez fue cruel con nosotros ahora está
predicando la fe que antes había sido atacada por él;
24 Y dieron gloria a Dios en mí.

2

1 Luego, después de catorce años, volví a Jerusalén con Bernabé, llevándome a Tito.
2 Y subí por revelación; y puse delante de ellos las buenas nuevas que estaba
predicando entre los gentiles, pero en privado ante los que eran reconocidos como
dirigentes, por lo que el trabajo que yo estaba o había estado haciendo no fuera trabajo
perdido.
3 Pero ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo griego, fue sometido a la circuncisión:

4 Y esto a pesar algunos hermanos falsos que entraron secretamente, los cuales
vinieron a espiar nuestra condición libre que tenemos en Cristo Jesús, y hacernos otra
vez esclavos a la ley.
5 Pero ni por un momento nos sometimos a sus demandas; para que las verdaderas
palabras del mensaje del evangelio permanecieran en ustedes.
6 Pero de aquellos que parecían ser importantes (lo que sea que hayan sido no me
importa : Dios no juzga por las apariencias) aquellos que parecían importantes no me
dieron nada nuevo.
7 Pero, por el contrario, cuando vieron que yo había sido hecho responsable de
predicar el mensaje de salvación a los gentiles, como lo había sido Pedro con los judíos.
8 Porque el que estaba trabajando en Pedro como el Apóstol de la la circuncisión estaba
trabajando en mí entre los gentiles;
9 Cuando vieron la gracia que me fue dada, Jacobo, Pedro y Juan, que tenían el nombre
de ser columnas, nos dieron a Bernabé y a Mí sus manos derechas como amigos para que
fuéramos a los gentiles, y ellos a los de la circuncisión;
10 Solo que era su deseo que pensáramos en los pobres; qué cosa tenía en mente hacer
con diligencia.
11 Pero cuando Cefas llegó a Antioquía, hice una protesta contra él en su cara, porque
él claramente estaba equivocado.
12 Porque antes que vinieran algunos hombres de parte de Jacobo, él comió con
los gentiles; mas cuando vinieron, volvió y se separó, temiendo a los que eran de la
circuncisión.
13 Y el resto de los judíos lo siguieron, y Bernabé fue vencido por la hipocresía de ellos.
14 Pero cuando vi que no estaban viviendo en rectitud de acuerdo con las verdaderas
palabras de las buenas nuevas, le dije a Pedro delante de todos, si tú, siendo judío, estás
viviendo como los gentiles, y no como los judíos, ¿cómo? harás que los gentiles hagan
lo mismo que los judíos?
15 Nosotros siendo judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,
16 Siendo conscientes de que un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino
por la fe en Jesucristo, tuvimos fe en Cristo Jesús, para que podamos ser justificados por
la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; porque por las obras de la ley nadie será
justificado.
17 Pero si, mientras deseábamos ser justificados por medio de Cristo, nosotros mismos
fuimos vistos como pecadores, ¿es Cristo un ministro de pecado? ¡De ninguna manera!
18 Porque si volví a poner en pie aquellas cosas que entregué a destrucción, yo mismo
soy culpable, me hace transgresor.
19 Porque yo, por la ley, soy muerto a la ley, para que viva a Dios.
20 He sido muerto en la cruz con Cristo; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y
esa vida que ahora vivo en la carne, la he vivido por la fe, la fe del Hijo de Dios, quien en
amor por mí, se entregó a sí mismo por mí.
21 No rechazo la gracia de Dios; porque si fuéramos justificados por la ley, entonces
Cristo fue muerto en vano.

3

1 Oh gálatas insensatos, ¿Quién los embrujo, para no obedecer la verdad, a ustedes
quien se les hizo claro, ante sus ojos, que Jesucristo fue ejecutado en la cruz?
2 Dame una respuesta a esta pregunta: ¿Vino el Espíritu a ti por las obras de la ley, o
por el oír de la fe?
3 ¿Eres tan tonto? habiendo comenzado en el Espíritu, ¿quieren ahora terminar con
esfuerzos puramente humanos?
4 ¿Pasaste por tantas persecuciones en vano ? si es que realmente fue en vano.
5 El que les da el Espíritu, y hace milagros entre ustedes, ¿es por obras de la ley o por
el oír de la fe?

6 Así como Abraham tuvo fe en Dios, y fue puesto a su cuenta como justicia.
7 Deben de saber, entonces, que los que son de fe, los mismos son hijos de Abraham.
8 Y las Sagradas Escrituras, viendo antes del evento que Dios daría a los gentiles justificación por fe, dieron las buenas nuevas a Abraham, diciendo: En ti todas las naciones tendrán bendición.
9 Entonces los que son de la fe tienen parte en la bendición de Abraham que estaba lleno de fe.
10 Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición; porque está dicho en los Escritos, una maldición está sobre todos los que no siguen haciendo todas las cosas que están ordenadas en el libro de la ley.
11 Ahora que nadie obtiene la justicia por la ley a los ojos de Dios, es claro; porque, los justos vivirán por fe.
12 Y la ley no es de fe; pero, el que las hace tendrá vida por ellas.
13 Cristo nos ha hecho libres de la maldición de la ley, habiéndose convertido en una maldición por nosotros; porque en las Escrituras se dice: Una maldición sobre todos los que mueren colgados de un árbol:
14 Para que sobre los Gentiles venga la bendición de Abraham en Cristo Jesús; para que por medio de la fe recibamos la promesa del Espíritu que Dios ha prometido.
15 Hermanos, hablo en términos humanos, cuando se ha hecho pacto, incluso el acuerdo de un hombre confirmado, nadie lo invalida ni se le pueden hacer adiciones.
16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas, y a su simiente. No dice, y a las semillas, como a un gran número; sino como de uno, él dice: Y a tu simiente, que es Cristo.
17 Ahora bien, esto digo: La ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no pone fin al pacto ratificado por Dios para con Cristo, no puede ser causa para invalidar la promesa.
18 Porque si la herencia es por la ley, ya no sería promesa de Dios; pero Dios se la dio a Abraham por su promesa.
19 ¿Qué es la ley? Fue una adición hecha por el pecado, hasta la llegada de la simiente a quien se le había dado la promesa; y fue ordenado a través de los ángeles por la mano de un intermediario.
20 Ahora bien, un intermediario no es intermediario de uno; pero Dios es uno.
21 ¿Es la ley entonces contra las palabras de Dios? de ninguna manera; porque si hubiera habido una ley que pudiera dar vida, la justicia habría sido realmente por la ley.
22 Sin embargo, las Sagradas Escrituras dicen que todos son prisioneros del pecado, para que aquellos por los que Dios dio la promesa, basado en la fe en Jesucristo, se le pueda dar a aquellos que tienen tal fe.
23 Pero antes que viniera la fe, fuimos prisioneros bajo la ley, esperando la revelación de la fe que había de venir.
24 Así que la ley ha sido nuestra guía; nuestro tutor, para llevarnos a Cristo, para que seamos justificados por la fe.
25 Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos bajo un siervo.
26 Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.
27 Porque todos los que recibieron el bautismo en Cristo se vistieron de Cristo.
28 No hay judío o griego, siervo o libre, hombre o mujer: porque todos ustedes son uno en Jesucristo.
29 Y si ustedes son de Cristo, entonces ustedes son la simiente de Abraham, y herederos por el derecho de la promesa de Dios dada a Abraham.

4

1 Pero digo que mientras el hijo sea un niño, él no es de ninguna manera diferente a un sirviente, aunque es el señor de todo;
2 Pero está bajo tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el padre.

3 Así que, cuando éramos niños espiritualmente, nos mantenían en esclavitud bajo las
primeras reglas del mundo;
4 Pero cuando llegó el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,
5 Para liberarlos de quienes estaban bajo la ley, y para que se nos diese la adopción de
hijos.
6 Y debido a que son hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones,
diciendo: Abba, Padre.
7 Para que ya no seas siervo, sino hijo; y si eres un hijo, entonces la herencia de Dios
es tuya.
8 En otro tiempo, sin tener conocimiento de Dios, ustedes fueron siervos de aquellos
que por derecho no son dioses:
9 Pero ahora que han venido a tener conocimiento de Dios, o más verdaderamente,
Dios tiene conocimiento de ustedes, ¿cómo es? ¿que vuelves a los pobres y débiles
poderes, deseando ser esclavos de ellos otra vez?
10 Guardas días, y meses, y tiempos fijos, y años.
11 Me temo que he estado trabajando para ti sin ningún propósito.
12 Mi deseo para ustedes, hermanos, es que puedan ser como yo, porque yo soy como
ustedes. Usted no me ha hecho nada malo;
13 Pero saben que a pesar de una enfermedad les estaba predicando el evangelio la
primera vez;
14 Y no tenías una mala opinión de mí a causa de la tribulación en mi carne, ni me
despreciaban; pero me llevaron a sus corazones como un ángel de Dios, como a Cristo
Jesús.
15 ¿Dónde está esa alegría que sentían ? porque les doy testimonio de que, de ser
posible, se hubieran sacado sus ojos y me los hubieras dado.
16 Entonces, ¿me hecho su enemigo, porque les doy palabras verdaderas?
17 Esa gente su interés en ustedes no es bueno; pero su deseo es apartarlos de nosotros,
para que puedas ir tras ellos.
18 Pero es bueno tener interés en una buena causa en todo momento, y no solo cuando
estoy presente ustedes.
19 Hijos míos, de quienes vuelvo a estar en dolores de parto, hasta que Cristo sea
formado en ustedes,
20 Verdaderamente mi deseo es estar presente con ustedes ahora, y usar otro tono de
voz; porque estoy preocupado por ustedes.
21 Di, tú cuyo deseo es estar bajo la ley, ¿no lees la ley?
22 Porque está Escrito, que Abraham tuvo dos hijos, uno por la sierva, y el otro por la
mujer libre.
23 Ahora el hijo por la sierva tiene su nacimiento después de la carne; pero el hijo de
la mujer libre tiene su nacimiento a través de la promesa de Dios.
24 Qué cosas tienen un sentido secreto; porque estas mujeres son los dos pactos; uno
de la montaña del Sinaí, dando a luz a hijos de esclavitud, que es Agar.
25 Ahora bien, esta Agar es la montaña del Sinaí en Arabia, y es la imagen de la Jerusalén
que ahora es: que es sierva con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de lo alto es libre, que es nuestra madre.
27 Porque está en las Escrituras, tú que nunca has dado a luz, alégrate; da gritos de
alegría, tú que no has tenido dolores de parto; porque los hijos de ella que ha sido
abandonado por su marido son más que los de la mujer que tiene marido.
28 Ahora nosotros, hermanos, como Isaac, somos hijos de la promesa de Dios.
29 Pero como en aquellos días el que nació según la carne fue cruel con el que nació
después del Espíritu, así también es ahora.
30 ¿Qué dicen los Escritos? Echa fuera a la sierva y a su hijo; porque el hijo de la sierva
no tendrá parte en la herencia con el hijo de la mujer libre.
31 Entonces, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la mujer libre.

5

1 Cristo realmente nos hizo libres: entonces mantén tu condición libre y que nadie te
vuelva a poner el yugo de la esclavitud.
2 Mira, yo Pablo te digo, que si te sometes a la circuncisión, Cristo no te servirá de
nada.
3 doy testimonio otra vez a todo hombre que se somete a la circuncisión, que tendrá
que guardar toda la ley.
4 Eres desligado de Cristo, tú que te justificas por la ley; están alejados de la gracia de
Cristo, se han separado del amor de Dios.
5 Pues nosotros por el Espíritu esperamos por la Fe la esperanza de la justicia;
6 Porque en Cristo Jesús, tener circuncisión o no tener la circuncisión tampoco tiene
ningún beneficio; pero sólo la fe trabajando a través del amor.
7 Estabas yendo bien; ¿Quién fue la causa de que no prestes atención a lo que es verdad?
8 No fue cosa De Dios, que los ha llamado.
9 Un poco de levadura hace un cambio en toda la masa.
10 Estoy seguro acerca de ustedes en el Señor, que no serás de otra opinión; pero el que
los molesta tendrá su castigo, sea quien sea.
11 Pero yo, hermanos, si todavía estuviera predicando la circuncisión; los judíos no me
perseguirían, ya que en ese caso el mensaje de la cruz de Cristo, no los ofendería.
12 Mi deseo es que aquellos que te causan problemas se castraran a sí mismos.
13 Porque ustedes, hermanos, se marcaron para ser libres; solo no hagas uso de tu
condición libre para darle a la carne su oportunidad, sino que a través del amor sean
siervos unos de otros.
14 Porque toda la ley se completa en una sola palabra, incluso en esto: Ten amor por
tu prójimo como por ti mismo.
15 Pero si se muerden y se comen unos a otros tengan cuidado de no ser causa de
destrucción el uno para el otro.
16 Pero yo digo: Continúen en el Espíritu, y no caerán bajo el dominio de los malos
deseos de la carne.
17 Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; porque
estos son opuestos el uno al otro; para que no hagas las cosas que tienes que hacer.
18 Pero si eres guiado por el Espíritu, no estás bajo la ley.
19 Ahora las obras de la carne son claras, que son éstas: adulterio, fornicación,
inmundicias, lascivias,
20 Adoración de imágenes, brujería, odio, pleitos, deseo por lo que otro tiene,
sentimientos de ira, intentos para vencer a los demás, las divisiones, las enseñanzas
falsas,
21 La envidia, borracheras y los banquetes incontrolables, y cosas por el estilo: de lo
cual les digo claramente, como lo hice en el pasado, que los que hacen tales cosas no
tendrán parte. en el reino de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, actos amables, bondad, fe,
23 Conducta suave, control sobre los deseos: contra tales no hay ley.
24 Y los que son de Cristo han dado muerte en la cruz a la carne con sus pasiones y sus
malos deseos.
25 Si estamos viviendo por el Espíritu, por el Espíritu, seamos guiados.
26 No nos llenemos de gloria propia, enojándonos unos a otros, envidiándonos los unos
a los otros.

6

1 Hermanos, si un hombre ha caído en algún pecado, ustedes que son Espirituales,
restaurenlo en un espíritu de amor; vigilando ustedes mismos, por temor a que ustedes
mismos puedan ser probados.
2 Ayúdense a soportar las cargas unos a otros, y guarden la ley de Cristo.

3 Porque si un hombre tiene una idea de que él es algo cuando no es nada, es engañado
por él mismo.
4 Pero cada uno haga una prueba de su trabajo, y entonces su causa de gloria será en
sí mismo solamente, y no en su prójimo.
5 Porque cada hombre es responsable de su parte del trabajo.
6 Pero el que enseña en la palabra, dé parte en todas las cosas buenas a su maestro.
7 No seas engañado; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que él hombre sembrare,
eso también segará.
8 Porque él que siembra para su carne, de la carne recibirá la recompensa de la
muerte; pero el que pone en la semilla del Espíritu, la voluntad del Espíritu obtendrá
la recompensa de la vida eterna.
9 Y no nos cansemos de hacer el bien; porque en el momento correcto segaremos, si
no desmayamos.
10 Entonces, si tenemos la oportunidad, hagamos bien a todos los hombres, y
especialmente a aquellos que pertenecen a la familia de la fe.
11 Vea el tamaño de la escritura que yo mismo he utilizado al escribirle.
12 Esos que quieren obligarlos a circuncidarse, lo hacen solamente para quedar bien
con la gente y no ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo.
13 Porque incluso aquellos que se someten a la circuncisión no guardan la ley por sí
mismos; pero los harían someterse a la circuncisión, para que puedan tener gloria en su
carne.
14 Pero lejos esté de mí gloriarme en algo, sino solamente en la cruz de nuestro Señor
Jesucristo, por la cual este mundo ha llegado a su fin en la cruz por mí, y yo por él mundo.
15 Porque la circuncisión no es nada, y el no tener la circuncisión no es nada, sino solo
un nueva creación.
16 Y a todos los que son guiados por esta regla sean la paz y la misericordia, y en el
Israel de Dios.
17 A partir de este momento nadie me moleste; porque mi cuerpo está marcado con
las marcas de Jesús.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con tu espíritu, hermanos. Que así sea.

Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo
Jesús que están en Efeso,
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Alabado sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha dado toda
bendición espiritual en los cielos en Cristo,
4 Porque nos escogió para estar en unión con él desde él principio de la fundación del
mundo, para que seamos santos y libre de toda maldad delante de él,
5 En amor como fuimos designados antes por él para ser adoptados hijos suyos para sí
mismo, por medio de Jesucristo, conforme en lo que se había propuesto en su voluntad,
6 Para alabanza de la gloria de su gracia, que él nos dio gratuitamente en el Amado:
7 En quien tenemos la salvación por su sangre, el perdón de nuestros pecados, por la
riqueza de su gracia,
8 La cual nos dio en sobre abundancia con toda sabiduría e inteligencia ;
9 Y nos ha hecho saber el secreto de su voluntad, de acuerdo con el plan que él mismo
se había propuesto llevar a cabo.
10 De acuerdo a este plan se cumplirá a su debido tiempo, Dios va unir bajo el mando
de Cristo todas las cosas, ambas, las que están en el cielo y las que están en la tierra;
11 En quien tenemos una herencia, habiendo sido predestinados conforme a su
propósito que hace todas las cosas de acuerdo con sus designios de su voluntad;
12 Para que su gloria sea alabada por medio de nosotros, los primeros que tuvimos
esperanza en Cristo:
13 En quien, ustedes también creyeron habiendo recibido la palabra verdadera, las
buenas nuevas de su salvación y su fe en él, se les dio el sello de propiedad del Santo
Espíritu que había prometido,
14 Que es la garantía de nuestra herencia, hasta que Dios recupere lo suyo, para
alabanza de su gloria.
15 Por esta razón, yo, habiendo recibido la noticia de la fe en el Señor Jesús que está
entre ustedes, y de su amor para con todos los santos,
16 No dejó de dar gracias a Dios por ustedes recordándoles en mis oraciones;
17 Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les dé un espíritu de
sabiduría y revelación en el conocimiento de él;
18 Y para que teniendo los ojos de su corazón llenos de luz, tengan conocimiento de
cuál es la esperanza de su propósito, de su llamado cuál es la riqueza de la gloria de su
herencia en los santos,
19 Y cuán grande y sin límites es su poder para nosotros, los que que creemos, como
se ve en el funcionamiento de la fuerza de su poder,
20 Por el cual hizo que Cristo regrese de entre los muertos, y le dio un lugar a su diestra
en el cielo,
21 Sobre todo gobierno y autoridad y poder y señorío, sobre cada nombre que se
nombra, no sólo en este siglo, sino en el que está por venir:
22 Y él ha puesto todas las cosas bajo sus pies, y lo ha hecho cabeza sobre todas las
cosas para la iglesia,
23 La cual es el cuerpo de Cristo, la plenitud misma de Cristo; y Cristo es la plenitud de
todas las cosas.

2

1 Y él les dio vida, cuando estaban muertos por sus maldades y pecados,

2 En el que vivían en el pasado, siguiendo los caminos de este mundo presente,
haciendo placer del espíritu que domina el aire, el espíritu que ahora opera en aquellos
que van en contra del propósito de Dios;
3 Entre los que todos vivimos una vez en los placeres de nuestra carne, cediendo el
paso a los deseos de la carne y de la mente, y éramos hijos de ira por naturaleza, y el
castigo de Dios nos estaba esperando así como al resto.
4 Pero Dios, lleno de misericordia, por el gran amor que tuvo por nosotros,
5 Aun cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos dio vida juntamente con
Cristo (por gracia tienes salvación),
6 Entonces resucitamos juntamente con él, y así mismo nos hizo sentar en lugares
celestiales, con Cristo Jesús;
7 Para que en el tiempo venidero pueda mostrar todas las riquezas de su gracia en su
misericordia para con nosotros en Cristo Jesús:
8 Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y eso no de ustedes mismos: es don
de Dios;
9 No por obras, para que ninguno se gloríe a sí mismo.
10 Dios nos dio existencia, creados en Cristo Jesús para hacer las buenas obras, que Dios
preparó de antemano para que nosotros anduviésemos en ellas.
11 Por esta razón, tengan en cuenta que en el pasado ustedes, los gentiles en la
carne, que son vistos como estando fuera de la circuncisión por aquellos que tienen la
circuncisión, hecha por manos en la carne;
12 Que estaban en ese momento sin Cristo, siendo separado de cualquier parte en los
derechos de Israel como nación, sin tener parte en el pactos de Dios, sin tener esperanza,
y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes que una vez estuvieron lejos, están cerca en la
sangre de Cristo.
14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, y por los cuales se rompió
el muro de enemistad que los dividía,
15 Que en su carne puso fin a lo que hizo la división entre nosotros, la ley con su reglas
y órdenes, para que él pueda hacer en sí mismo, de los dos, un nuevo hombre, haciendo
la paz ;
16 Y que los dos lleguen a un acuerdo con Dios en un solo cuerpo a través de la cruz,
así pongan fin a esa división.
17 Y él vino predicando la paz a los que estaban lejos, y a los que estaban cerca;
18 Porque a través de él, los dos podemos acercarnos en un solo Espíritu al Padre.
19 Entonces ya no son extranjeros como los que no tienen parte ni lugar en el reino de
Dios, sino que están contados entre los santos y de la familia de Dios,
20 Edificados sobre la base de los apóstoles y profetas, el propio Cristo Jesús siendo la
principal piedra angular,
21 En quien todo el edificio, correctamente unido, viene a ser una santa casa de Dios
en el Señor;
22 En quien ustedes también,unidos a Cristo, con el resto, están unidos como un templo
en el cual Dios vive por medio de su Espíritu.

3

1 Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús para ustedes gentiles,
2 Pues ya deben de saber de la administración de gracia que me dio Dios a favor de
ustedes,
3 ¿Cómo por revelación el secreto me fue aclarado?, como dije antes en una breve
carta,
4 Por la lectura de la cual tendrán en claro mi conocimiento del secreto de Cristo;
5 Que en otras generaciones no se le dio a los hijos de los hombres, pero la revelación
de ella ahora se ha hecho a sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu;

6 Que es que los gentiles tienen parte en la herencia, y en el mismo cuerpo, y en la
misma esperanza en Cristo a través del evangelios,
7 De los cuales fui hecho predicador, por la gracia de Dios que me fue dada por la acción
poderosa de su poder.
8 Para mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, fue dada esta gracia,
para que yo pudiera anunciar a los gentiles las buenas nuevas de las inagotables riquezas
de Cristo:
9 Y hacer que todos los hombres vean cuál es el orden de el secreto que desde el
principio se mantuvo en Dios que hizo todas las cosas;
10 Para que ahora a los gobernantes y a las autoridades en los cielos sea dada a conocer
por medio de la iglesia la sabiduría de Dios en todas sus formas,
11 Dios hizo esto conforme a su propósito eterno en Cristo Jesús, nuestro Señor:
12 Por medio del cual nos acercamos con confianza a Dios sin miedo a través de la fe
en él.
13 Por lo cual pido que no se desanimen a causa de lo que por ustedes estoy sufriendo,
porque es un honor para ustedes.
14 Por esta causa, me postro de rodillas ante el Padre,
15 De quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra,
16 Para que les dé, conforme a las riqueza de su gloria, los fortalezca con poder por
medio de su Espíritu.
17 Para que Cristo tenga su lugar en sus corazones por medio de la fe; y que ustedes,
arraigado y cimentados en el amor,
18 Podrán comprender con todos los creyentes cuán amplio y largo y alto y profundo
es,
19 Y para tener conocimiento del amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para
que sean llenos de la plenitud de Dios.
20 Y a aquel que es capaz de hacer en toda su plenitud más que todos nuestros deseos
o pensamientos, mediante el poder que obra en nosotros,
21 A él sea la gloria a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por
los siglos de los siglos. así sea.

4

1 Yo pues, prisionero en el Señor, les ruego que anden como es digno de la vocación a
que han sido llamados,
2 Con todo el comportamiento suave y tranquilo, tomando lo que venga con paciencia
en amor;
3 Teniendo cuidado de mantener la armonía del Espíritu en el yugo de la paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como fueron también llamados en una misma
esperanza de su propósito para ustedes;
5 Un Señor, una fe, un bautismo,
6 Un Dios y Padre de todos, que es sobre todos, y por todos, y en todos.
7 Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado la gracia en la medida que Cristo nos ha
querido dar.
8 Por esta razón él dice: Subió a lo alto, llevando cautiva la cautividad, y dio dones a
los hombres.
9 (Ahora bien, Él subió, ¿qué es sino que descendió primero a las partes más bajas de
la tierra?
10 El que descendió es el mismo que subió lejos sobre todos los cielos para poder
completar todas las cosas).
11 Y dio a algunos como apóstoles, y algunos, profetas; y algunos, evangelistas ; y
pastores y enseñar;
12 Para el entrenamiento de los santos como siervos en la iglesia, para la edificación
del cuerpo de Cristo:

13 Hasta que todos lleguemos a la armonía de la fe, y del conocimiento del Hijo de
Dios, de ese modo alcanzaremos la madurez y el desarrollo que corresponde, a la medida
completa de Cristo:
14 Para que ya no seamos niños, enviados de aquí para allá, trastornados por todo
viento de enseñanza, por las torceduras y artimañas de los hombres, por los engaños del
error;
15 Pero hablando la verdad en amor, debemos crecer plenamente en Cristo, que es la
cabeza;
16 Por medio del cual todo el cuerpo, estando correctamente formado y unido, por el
pleno funcionamiento de cada parte, se incrementa a la edificación de sí mismo en el
amor.
17 Esto digo, pues, y testifico en el Señor que ya no sigan en el camino de los gentiles,
que andan en la vanidad de sus mentes,
18 Cuyos pensamientos son oscuros, ajenos a la vida de la vida de Dios, por la ignorancia
que está en ellos, y sus corazones se han endurecido;
19 Quienes perdieron toda sensibilidad, se han entregado a malas pasiones, a hacer
todas las cosas inmundas con avidez toda clase de impureza.
20 Porque esta no era la enseñanza de Cristo que les fue dada;
21 Si, de hecho, le escuchaste, y recibiste enseñanza en él, así como lo que es verdad
está en Jesús:
22 En cuanto, en relación con tu forma de vida anterior, desháganse de su vieja
naturaleza, que está corrompida engañada por sus malos deseos.
23 Y Sean renovado en el espíritu y en su mente,
24 Y vístanse del nuevo hombre, a quien Dios dio la vida, en justicia y en un modo de
vivir verdadero y santo.
25 Y así, dejando a un lado la mentira, que todos digan lo que es verdadero para su
prójimo: porque somos parte uno de otro.
26 Enojate sin hacer mal; y procuren que él enojo no les dure todo el día no se ponga
el sol sobre su ira;
27 Y no cedas el paso al Malvado.
28 Él que robaba ya no robe, sino que haga buenas obras con sus manos, para que tenga
algo que dar al que tiene necesidad.
29 Ninguna palabra corrompida salga de su boca, sino solo lo que es bueno para la
edificación necesaria, y para bendición a los que escuchan.
30 Y no contristan al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuiste sellados para distinguirlos
como propiedad en el día de redención.
31 Que toda amargura, pasiones y enojo, gritería, y malas palabras, sean quitados de
ustedes, con todos los actos desagradables;
32 Y sean amables unos a otros, llenos de piedad, teniendo perdón los unos por los
otros, así como Dios en Cristo tuvo perdón por ustedes.

5

1 Sean seguidores de Dios, como hijos amados;
2 Y anden en amor, así como Cristo tuvo amor por ustedes, y se entregó a sí mismo por
nosotros, una ofrenda y sacrificio, como un dulce perfume para Dios.
3 Pero fornicación y todas las cosas inmundas, o el deseo por la propiedad de otros, ni
siquiera sea nombrado entre ustedes, como es correcto para los santos ;
4 No digan indecencias, ni tonterías, ni vulgaridades, que no son correctas, sino en
lugar de ellas, alabanza.
5 Cierto es esto, que ningún fornicario, ni persona inmunda, ni quien desee las
propiedades de los demás, ni que adore las imágenes, tiene alguna herencia en el reino
de Cristo y Dios.

6 Nadie lo desvíe del camino recto con palabras insensatas; porque a causa de estas
cosas el castigo de Dios viene sobre aquellos que no obedecen.
7 No te hagas partícipe con tales hombres;
8 Porque en otro tiempo ustedes estaban a oscuras, pero ahora son luz en el Señor:
permitan que su conducta sea la de los hijos de luz.
9 Porque el fruto de la luz es en toda justicia y en todo lo que es bueno y verdadero,
10 Procuren, hacer lo que le agrada al Señor;
11 Y no hagan compañía en las obras de la oscuridad, que no dan fruto, sino Reprendan
la oscuridad;
12 Porque lo que en secreto hacen, es vergonzoso expresarlo con palabras.
13 Pero cuando todas las cosas, son puestas al descubierto por la luz su verdadera
cualidad, quedan claras a la luz: porque la luz manifiesta todo.
14 Por esta razón él dice:Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos,
y Cristo será tu luz.
15 Cuídate entonces de cómo estás viviendo, no como imprudente, sino como sabio;
16 Haciendo un buen uso del tiempo, porque los días son malos.
17 Por esta razón, entonces, no seas insensato, sino sé consciente de cuál es la voluntad
del Señor.
18 Y no tomes mucho vino por el cual uno puede ser vencido, sino lleno del Espíritu;
19 Uniéndose unos a otros en cánticos de alabanza y de Espíritu, usando su voz en
canciones y haciendo melodía en su corazón al Señor;
20 Den siempre gracias a Dios en todo momento por todas las cosas en el nombre de
nuestro Señor Jesucristo;
21 Sométanse unos a otros en el temor de Cristo.
22 Esposas, estén sujetas a sus maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es la cabeza de la esposa, como Cristo es el cabeza de la iglesia,
siendo él mismo el salvador del cuerpo.
24 Y como la iglesia está bajo la autoridad de Cristo, así también las mujeres estén bajo
el gobierno de sus maridos en todo.
25 Maridos, tengan amor por sus esposas, así como Cristo tuvo amor por la iglesia, y se
entregó a sí mismos por ella,
26 Para santificarla, habiéndola purificado con el lavamiento del agua por la palabra,
27 Y tomarla para sí mismo, una iglesia llena de gloria, sin tener una mancha, ni arruga,
ni cosa semejante; pero santa y perfecta.
28 Así también es correcto que los maridos tengan amor por sus esposas y por sus
cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo:
29 Porque nadie tuvo nunca odio por su carne; pero él le da comida y la cuida, así como
Cristo lo hace por la iglesia;
30 Porque ella es su cuerpo, somos parte de ese cuerpo.
31 Por esta causa, el hombre se apartará de su padre y de su madre, y se unirá a su
mujer, y los dos se convertirán en una sola carne.
32 Este es un gran secreto: pero mis palabras son acerca de Cristo y la iglesia.
33 Pero ustedes, todos, tienen amor por su esposa, como para sí mismo; y deja que la
esposa vea que ella respete a su esposo.

6

1 Hijos, hagan lo que sus padres y madres ordenan en el Señor: porque esto es correcto.
2 Dale honor a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa),
3 Para que todos te salga bien, y tu vida sea larga en la tierra.
4 Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino enséñenles la enseñanza y el
temor del Señor.
5 Siervos, hagan lo que ordenan aquellos que son sus amos naturales, teniendo respeto
y temor por ellos, con todo su corazón, como a Cristo;

6 No solo bajo el ojo de tu amo, como complacientes de los hombres; sino como siervos
de Cristo, haciendo el placer de Dios de corazón;
7 Haciendo su trabajo con prontitud, como para el Señor, y no para los hombres:
8 Sabiendo que por todo lo bueno que alguien haga, tendrá su recompensa del Señor,
si es un siervo o si es libre.
9 Y, señores, hagan lo mismo con ellos, sin hacer uso de palabras violentas: sabiendo
que su Maestro y el suyo están en el cielo, y que no respeta la posición de un hombre.
10 Por último, sé fuerte en el Señor y en la fuerza de su poder.
11 Protéjanse con la armadura de Dios, para que puedan mantener su posición contra
todos los engaños del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra autoridades y
potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra los espíritus
malignos del cielo.
13 Por esta razón, toma la armadura de Dios, para que puedan ser fuertes en el día
malo, y habiendo hecho todo, estar firmes.
14 Toma tu lugar, entonces, ceñidos sus lomos con la verdad, y habiéndose puesto la
coraza de justicia;
15 Prepárate con las buenas nuevas de la paz con zapatos en tus pies;
16 Y sobre todo, usar la fe como un escudo para evitar todas las flechas ardientes del
Maligno.
17 Y toma el yelmo de la la salvación por tu tocado y la espada del Espíritu, que es la
palabra de Dios:
18 Con oraciones y súplicas, en todo momento en el Espíritu, y velando con toda
perseverancia, y súplica, por todos los santos,
19 Y para mí, que se me de palabras para dar a conocer con denuedo el misterio del
mensaje de salvación,
20 Por lo cual soy un representante encadenado, oren para que yo hable de él sin temor
alguno.
21 Pero para que conozcáis mis asuntos, y como soy, Tíquico, el hermano bien amado
y siervo probado en el Señor, les dará noticias de todas las cosas:
22 A quien les he enviado para este mismo propósito., para que puedan conocer nuestra
posición y para que pueda consolar sus corazones.
23 Paz a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre y del Señor Jesucristo.
24 Y que derrame su gracia sobre todos los que tienen amor inalterable por nuestro
Señor Jesucristo.

Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús en Filipos, con los Obispos y Diáconos de la iglesia:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios en cada recuerdo tuyo,
4 Y en todas mis oraciones por todos ustedes, haciendo mis súplicas con alegría,
5 Por su ayuda en dar las buenas nuevas desde el primer día hasta ahora;
6 Porque estoy seguro de esto mismo, de que aquel por quien la buena obra comenzó en ustedes lo completará hasta el día de Jesucristo:
7 Así que es correcto para mí pensar en todos ustedes de esta manera, porque Te llevo en mi corazón; como en mis cadenas, y en mis argumentos ante los jueces en apoyo de las buenas nuevas, dejando en claro que es verdad, todos ustedes tienen su parte conmigo en la gracia.
8 Porque Dios es mi testigo, como mi amor se extiende a todos ustedes en las amorosas misericordias de Cristo Jesús.
9 Y mi oración es que puedan aumentar cada vez más en conocimiento y discernimiento;
10 Para que puedas dar tu aprobación a las mejores cosas; para que seas verdadero y sin malas acciones hasta el día de Cristo;
11 Estar llenos de los frutos de la justicia, que son por medio de Jesucristo, para la gloria y la alabanza de Dios.
12 Ahora mi propósito es aclararles, hermanos, que la causa de la predicación del mensaje de salvación ha sido ayudada por mis experiencias;
13 De modo que quedó claro a través de todo el Pretorio y de todos los demás, que estoy preso por causa de Cristo;
14 Y la mayoría de los hermanos en el Señor, tomando ánimo a causa de mis cadenas, son todos más fuertes para dar la palabra de Dios sin temor.
15 Aunque algunos están predicando a Cristo por envidia y competencia, otros lo hacen con buen corazón:
16 Pero aquellos están predicando a Cristo en espíritu de competencia, no de sus corazones, pero con el propósito de darme dolor en mi prisión.
17 Pero los otros por amor, sabiendo que estoy dispuesto para la defensa del evangelio.
18 ¿Entonces qué? solo que en todos los sentidos, falsa o verdaderamente, la predicación de Cristo continúa; y en esto estoy contento, y me alegraré.
19 Porque soy consciente de que esto será para mi salvación, mediante su oración y la entrega de las riquezas almacenadas del Espíritu de Jesucristo,
20 En la medida de mi gran esperanza y creencia de que en nada seré avergonzado , pero que sin temor, como en todo momento, ahora Cristo tendrá gloria en mi cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte.
21 Porque para mí la vida es Cristo y la muerte es ganancia.
22 Pero si sigo viviendo en la carne, si este es el fruto de mi trabajo, entonces no veo qué decisión tomar.
23 Estoy en una posición difícil entre los dos, tengo un deseo de irme y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor:
24 Sin embargo, continuar en la carne es más necesario debido a ustedes.
25 Y estando seguro de esto, soy consciente de que continuaré, sí, y continuaré con todos ustedes, para su crecimiento y gozo en la fe;
26 Para que su orgullo en mí aumente en Cristo Jesús al estar presente ustedes otra vez.

27 Solo deja que su comportamiento haga honor a las buenas nuevas de Cristo, de modo
que si voy a verlos y si estoy lejos de ustedes, puedo tener noticias de ustedes de que son
fuertes en un espíritu, trabajando junto con una sola alma para la fe de las buenas nuevas;
28 No teniendo miedo de los que están contra ustedes lo cual es una clara señal de su
destrucción, pero de su salvación, y esto de Dios;
29 Porque a ustedes se les ha dado por la causa de Cristo no solo tener fe en él, sino
sufrir dolor por su cuenta:
30 Peleando la misma batalla que viste en mí, y ahora tienen noticia que sigo luchando.

2

1 Si entonces hay algún consuelo en Cristo, cualquier consuelo dado en amor, cualquier
unión de corazones en el Espíritu, cualquier misericordia y piedad,
2 Haz que mi alegría sea completa siendo de la misma mente, teniendo el mismo amor,
estando en armonía y de una sola mente;
3 No hacer nada a través de la envidia o el orgullo, pero en modestia y humildad ,
estimando cada uno a los demás mejor que así mismo;
4 No buscando su propio bien, sino teniendo en cuenta las cosas de los demás.
5 Ustedes tengan el mismo pensar, que estaba en Cristo Jesús, él cual,
6 Aunque siendo él mismo en la forma de Dios, no insistió en ser igual a Dios;
7 Pero él se hizo a sí mismo como nada, tomando la forma de un siervo, siendo hecho
como los hombres;
8 Y visto en forma de hombre, tomó el lugar más bajo, y se dejó morir, incluso la muerte
vergonzosa de la cruz.
9 Por esta razón, Dios lo ha puesto en el lugar más elevado y le ha dado el nombre que
es sobre todo nombre;
10 Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, de los que están en el cielo, y
en la tierra,y debajo de la tierra,
11 Y que toda lengua testifique que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios el Padre.
12 Entonces, mis seres queridos, como siempre han hecho lo que les digo, no solo
cuando estoy presente, sino que ahora, cuando no estoy con ustedes, mucho más, en
mi ausencia ustedes mismos trabajando en su salvación con temor y temblor en sus
corazones;
13 Porque Dios es la causa sus deseos y sus actos, y quien les ayuda a llevarlos a cabo,
según su buena voluntad.
14 Haz todo sin protestas y argumentos;
15 Para que nadie encuentra falta ni culpa alguna. Sean hijos de Dios sin pecado en
una generación maligna e insensata, en medio de quienes son vistos como luceros en el
mundo,
16 Ofreciendo la palabra de vida; para que pueda gloriarme en ustedes en el día de
Cristo, porque mi carrera no fue en vano y mi obra no fue en vano.
17 Y aunque me ofrezcan como sacrificio, entregándome por la causa y la obra de su
fe, me alegro y gozo con todos ustedes:
18 Y de la misma manera, se alégrense ustedes mismos y participan en mi alegría.
19 Pero espero en el Señor Jesús les envíe a Timoteo, para que me consuele cuando
tenga noticias de ustedes.
20 Porque no tengo ningún hombre de ideas similares que realmente se preocupe por
ustedes.
21 Porque todos van tras lo suyo propio , no según las cosas de Cristo.
22 Pero su calidad es clara para ustedes; como un niño es para su padre, él fue una
ayuda para mí en el trabajo del evangelio.
23 A él entonces espero enviar lo más rápido posible, cuando pueda ver cómo me van
mis asuntos;
24 Pero tengo fe en el Señor de que yo mismo vendré pronto.

25 Pero me pareció necesario enviarles a Epafrodito, mi hermano, que ha participado
conmigo en el trabajo y en la lucha, y su siervo, enviado por ustedes para que me ayudara
en mi necesidades;
26 Porque su corazón estaba con todos ustedes , y se angustió mucho porque sabían
que estaba enfermo;
27 Porque en realidad estaba enfermo casi hasta la muerte; pero Dios tuvo misericordia
de él; y no solo en él sino en mí, para que yo no tenga dolor sobre dolor.
28 Lo he enviado, entonces, con mucho gusto, para que cuando lo vean de nuevo, Sean
felices y yo pueda tener menos tristeza.
29 Así que recibirlo en el Señor con todo gozo, y da honor a los que son como él es:
30 Porque para la obra de Cristo estuvo cerca de la muerte, poniendo su vida en peligro
para cuidarme mientras que ustedes por la distancia no podían hacerlo.

3

1 Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor. Escribir las mismas cosas
ustedes no es problema para mí, y para ustedes es seguro.
2 Vigilar a los perros, a los malos obreros, a los que practican la circuncisión;
3 Porque somos circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios, que nos glorificamos
en Jesucristo y no tenemos fe en la carne.
4 Aunque Yo mismo podría tener fe en la carne: si algún otro hombre tiene razones
para tener fe en la carne, tengo más:
5 Siendo dado la circuncisión en el octavo día, de la nación de Israel, de la tribu de
Benjamín, un hebreo de Hebreos; en relación con la ley, un fariseo:
6 En odio amargo fui cruel con la iglesia; Mantuve toda la rectitud de la ley hasta el
último detalle.
7 Pero aquellas cosas que me beneficiaron, las abandoné por Cristo.
8 Si, en verdad, y estoy dispuesto a renunciar a todas las cosas para el conocimiento de
Cristo Jesús, mi Señor, que es más que todo: por quien por amor he sufrido la pérdida de
todas las cosas, y para mí son menos que nada, de modo que Puedo tener a Cristo como
mi recompensa,
9 Y ser visto en él, no teniendo mi justicia que es de la ley, sino la que es por la fe en
Cristo, la justicia que es de Dios por la fe:
10 Para que yo pueda conocerlo, y del poder de su resurrección, y una parte con él en
sus dolores, llegando a ser como él en su muerte;
11 Si de alguna manera puedo tener la recompensa de la vida de entre los muertos.
12 No como si ya hubiera recibido la recompensa o se hubiera completado, sino que
continúo con la esperanza de llegar al conocimiento de aquello por lo cual fui hecho
siervo de Cristo Jesús.
13 Hermanos, es claro para mí que no he llegado a ese conocimiento; pero una cosa
hago, dejando ir aquellas cosas que están pasadas, y extendiéndome a las cosas que están
antes,
14 Me adelanto a la marca, incluso la recompensa del gran propósito de Dios en Cristo
Jesús.
15 Entonces, todos nosotros, que hemos llegado a un crecimiento completo, tengamos
esta mentalidad: y si en algo eres de una mente diferente, incluso esto te lo revelará Dios:
16 Solo que, hasta donde tenemos, déjanos guiarse por la misma regla.
17 Hermanos, tómenme como ejemplo y tomen nota de aquellos que caminan
siguiendo el ejemplo que hemos dado.
18 Porque hay aquellos de quienes te he hablado antes, y ahora con tristeza, que
aborrecen la cruz de Cristo;
19 Cuyo fin es la destrucción, cuyo dios es el estómago, y cuya gloria es en su vergüenza,
cuyos pensamientos están fijos en las cosas de la tierra.
20 Porque nuestra tierra está en el cielo; de donde vendrá el Salvador por quien
estamos esperando, incluso el Señor Jesucristo:

21 Por el cual este pobre cuerpo nuestro será transformado a la imagen del cuerpo de
su gloria, por el poder por el cual él puede poner todas las cosas debajo de sí mismo.

4

1 Así que mis hermanos, amados y quien tanto deseo ver, mi alegría y mi corona, sean
fuertes en el Señor, mis amados.
2 Pido a Evodia y Síntique que tengan la misma opinión en el Señor.
3 Y te pido, fiel ayudante en mi trabajo, que veas las necesidades de aquellas mujeres
que participaron conmigo en el mensaje de la salvación , con Clement y el resto de mis
compañeros de trabajo cuyos nombres están en el libro de la vida .
4 Alégrate en el Señor en todo tiempo; otra vez digo: Alégrate.
5 Dejen que su comportamiento amable sea claro para todos los hombres. El Señor
está cerca.
6 No tengan preocupaciones; pero en todo con oración y alabanza pon tus peticiones
ante Dios.
7 Y la paz de Dios, que es más profunda que todo conocimiento, guardará sus corazones
y sus mentes en Cristo Jesús.
8 Por lo demás, mis hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo que tiene honor, todo
lo que es recto, todo lo que es santo, todo lo que es bello, todo lo que tiene valor, si hay
alguna virtud y si hay alguna alabanza , piensa en estas cosas.
9 Las cosas que aprendieron por mi enseñanza y mi predicación, y que viste en mí,
estas cosas hagan, y el Dios de paz estará ustedes.
10 Pero estoy muy contento en el Señor porque ustedes han vuelto a pensar en mí;
aunque de hecho pensaron en mí, pero no tuvieron oportunidad de ayudarme.
11 Pero no lo digo porque tenga necesidad, porque puedo, donde sea que esté,
depender de mí mismo.
12 Es lo mismo para mí si soy menospreciado u honrado; en todas partes y en todas las
cosas, tengo el secreto de cómo estar lleno y cómo ir sin comida; como tener riqueza y
cómo estar en necesidad.
13 Puedo hacer todas las cosas por medio de aquel que me fortalece.
14 Pero hiciste bien en cuidarme en mi necesidad.
15 Y saben , Filipenses, que cuando les llegó la predicación del evangelio , cuando me
fui de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en él dar y recibir a los santos, sino
ustedes solos;
16 Porque incluso en Tesalónica me enviaron una y otra vez en mi necesidad.
17 No es que busque una ofrenda, sino un fruto que pueda acreditarse a su cuenta .
18 Tengo todo y más que suficiente: estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo
que vino de ustedes un perfume de olor dulce, una ofrenda que agrada a Dios.
19 Y mi Dios te dará todo lo que necesitas de la riqueza de su gloria en Cristo Jesús.
20 Ahora a Dios nuestro Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Que así sea.
21 Dale saludos a cada santo en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo les
envían saludos.
22 Todos los santos te envían saludos , especialmente a los que son de la casa de César.
23 La gracia del Señor Jesucristo sea con ustedes.

Colosenses

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo, por la voluntad e Dios, y Timoteo nuestro hermano,
2 A los santos y verdaderos hermanos en Cristo en Colosas: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y él Señor Jesucristo.
3 Alabamos a Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo, haciendo oración por ustedes en todo momento,
4 Después de oír de su fe en Cristo Jesús, y del amor que tienen por todos los santos,
5 Por la esperanza que es reservada para ustedes en el cielo; conocimiento de lo que les fue dado antes en la verdadera palabra del evangelio,
6 Que ha llegado a ustedes y que en todo el mundo da fruto y aumenta, como lo ha hecho en ustedes desde el día en que llegó a sus oídos y tuvieron verdadero conocimiento de la gracia de Dios;
7 Como lo han aprendido de Epafras, nuestro muy amado ayudante, quien es un verdadero siervo de Cristo para ustedes,
8 Y quien, él mismo, nos dejó claro tu amor en el Espíritu.
9 Por esta razón, nosotros, desde el día en que tuvimos noticias de ello, continuamos orando por ustedes, para que puedas estar lleno del conocimiento de su voluntad, con toda la sabiduría y experiencia del Espíritu,
10 Viviendo rectamente en la aprobación del Señor, dando fruto en toda buena obra y aumentando en el conocimiento de Dios;
11 Fortalecidos en la medida del gran poder de su gloria, para que puedan soportar todos los problemas con fortaleza y paciencia;
12 Alabando al Padre que nos ha dado parte en la herencia de los santos en la luz;
13 Quién nos liberó del poder de las tinieblas y nos dio un lugar en el reino de su amado Hijo.
14 En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados:
15 Cristo es la imagen visible del Dios invisible que nace antes que todos los seres vivientes,
16 Porque en él fueron hechas todas las cosas, en el cielo y en la tierra, cosas vistas y cosas que no se ven, autoridades, señores, gobernantes y potestades; todas las cosas fueron hechas por él y para él;
17 Él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas son.
18 Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia: el punto de partida de todas las cosas, el primero en volver de entre los muertos; para que en todas las cosas él tenga el lugar principal.
19 Porque a Dios en toda su plenitud le agradó estar con Cristo;
20 Por medio de él, reconciliando todas las cosas consigo mismo, habiendo hecho la paz por la sangre de su cruz; a través de él, uniendo todas las cosas que están en la tierra como en el cielo.
21 Y ustedes, que en el pasado fueron extranjeros y enemigos con Dios en sus mentes a través de malas obras que hacían, ahora los ha reconciliado
22 En el cuerpo de su carne a través de la muerte, para que puedan ser santos y sin pecado y libres de todos los males delante de él;
23 Si se mantienen seguros, basados en la fe, no apartados de la esperanza del mensaje de salvación que han oído, y que fueron dadas a todo ser viviente bajo el cielo; de lo cual yo, Pablo, fui hecho ministro.
24 Ahora tengo gozo en mi dolor por ustedes, y en mi carne paso lo que sea necesario para completar las penas de Cristo, para la salvación de su cuerpo, la iglesia;
25 De lo cual me hice siervo por el propósito de Dios que me fue dado para ustedes, de anunciar en forma completa la palabra de Dios,

26 El secreto que se ha guardado de todos los tiempos y generaciones, pero ahora ha
quedado claro para los santos,
27 A quienes Dios tuvo el placer de dar conocimiento de la riquezas de la gloria de este
secreto entre los gentiles, que es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria:
28 A quienes estamos predicando; guiando y enseñando a todo hombre con toda
sabiduría, para que todo hombre esté completo en Cristo;
29 Y para este propósito estoy trabajando, utilizando todas mis fuerzas con la ayuda
de su poder que está trabajando en mí fuertemente.

2

1 Porque quiero que sepan del gran conflicto que tengo por ustedes y para aquellos en
Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne;
2 Para que sus corazones se consuelen, y para que se reúnan en amor, lleguen a la
plenitud del conocimiento cierto del secreto de Dios, Cristo mismo,
3 En quienes están todos los depósitos secretos de sabiduría y conocimiento.
4 Digo esto para que nadie los engañe con palabras persuasivas.
5 Porque aunque no estoy presente en la carne, aún estoy contigo en espíritu, viendo
con gozo tu orden y tu fe inmutable en Cristo.
6 Como, pues, de la manera que recibieron a Cristo Jesús el Señor, así continúen en
Cristo,
7 Arraigados y unidos en él, fuertes en la fe que la enseñanza les dio, alabando a Dios
en todo momento.
8 Cuídate de que nadie los engañe, por la sabiduría y el engaño del hombre, siguiendo
las creencias de los hombres y las teorías del mundo, y no según Cristo:
9 Porque en Cristo toda la plenitud del ser de Dios tiene una forma viviente,
10 Y ustedes están completos en él, porque están unidos a Cristo que es la cabeza de
todos los seres espirituales que tienen poder y autoridad:
11 En el cual tuviste una circuncisión no hecha con manos, en la posposición del cuerpo
de la carne, sino con la que consiste en ser librados de la naturaleza pecadora, en la
circuncisión de Cristo;
12 Habiendo sido muertos con él en el bautismo, con el cual resucitaron con él, por la
fe en la obra de Dios, que lo hizo volver de entre los muertos.
13 Y ustedes, estaban muertos espiritualmente por sus pecados, en otro tiempo, y por
no haber sido circuncidados; él dio vida juntamente con él, y el perdón de todos nuestros
pecados;
14 Habiendo puesto fin a la letra de la ley que estaba contra nosotros, que nos obligaba
con sus requisitos legales, clavándola en la cruz;
15 Por medio de Cristo Dios venció a los seres espirituales que tienen poder y autoridad,
y los humilló públicamente llevándolos como prisioneros en su desfile victorioso.
16 Por lo cual, nadie los juzgue en lo que se refiere a comida, bebida o fiesta, ni a lunas
nuevas, ni a sábados;
17 Porque esto es solo la sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.
18 Que nadie les quite la recompensa haciendo poco de sí mismo y adorando a
los ángeles; teniendo sus pensamientos fijos en las cosas que no ha visto, siendo
estúpidamente elevados en su mente carnal,
19 Y no unidos a la Cabeza, de quien todo el cuerpo, dotado de fuerza y mantenido
unido a través de sus uniones y bandas, tiene su crecimiento conforme al plan de Dios.
20 Si fuiste hecho libre, por tu muerte con Cristo, de las reglas del mundo, ¿por qué te
pones bajo la autoridad de las órdenes?
21 Que dicen que no puedes tocar, no comas aquello o tomes eso en tus manos,
22 (Reglas que terminan con su uso) después de las órdenes y la enseñanza de los
hombres?

23 Estas cosas parecen tener una especie de sabiduría en la adoración y culto
voluntario, humildad, y ser cruel con el cuerpo,pero no tienen valor alguno contra los
apetitos de la carne.

3

1 Si han resucitado con Cristo, presta atención a las cosas del cielo, donde Cristo está
sentado a la diestra de Dios.
2 Mantenga su mente en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra.
3 Porque ustedes están muertos, y tienes una vida escondida con Cristo en Dios.
4 En la venida de Cristo, que es nuestra vida, se les verá con él en gloria y tendrán parte
en su gloria.
5 Luego mata todo lo que es terrenal en sus cuerpos que son de la tierra; fornicación,
impurezas cosas inmundas, pasión, malos deseos, envidia, avaricia que es la adoración
de dioses extraños;
6 Por lo cual la ira de Dios viene los hijos de la desobediencia ;
7 En las cuales también anduvieron en el pasado, cuando hicieron tales cosas.
8 Pero ahora es justo que guarden todas estas cosas; ira, pasión, malos sentimientos,
maldiciones, charla impura;
9 No hagas declaraciones falsas el uno al otro; porque se han despojado del viejo
hombre con todas sus obras,
10 Y te has revestido del hombre nuevo, que se ha hecho nuevo en el conocimiento
según a la imagen de su creador;
11 Donde no hay griego o judío, nadie con circuncisión o sin circuncisión, sin división
entre naciones, sin siervo ni hombre libre: pero Cristo es él todo y en todos.
12 Como santos de Dios, entonces, santos y amados, deje que su comportamiento se
caracterice por piedad y misericordia,benignidad, humildad, mansedumbre y paciencia;
13 Siendo benignos los unos para con los otros y teniendo perdón los unos por los otros,
si alguno ha hecho mal a su hermano, así como el Señor los ha perdonado:
14 Y más que todos, ten amor; la única forma en que puedes estar completamente
unidos.
15 Y que la paz de Cristo gobierne en sus corazones, ya que fue el propósito de Dios que
ustedes sean un solo cuerpo; y alabar a Dios en todo momento.
16 Que la palabra de Cristo esté en ustedes en toda riqueza de sabiduría; enseñando
y ayudándose unos a otros con canciones de alabanza, salmos e himnos y cantos
espirituales, haciendo melodía a Dios con gracia en sus corazones.
17 Y todo lo que hagan, en palabra o en acto, hazlo todo en el nombre del Señor Jesús,
alabando a Dios el Padre por medio de él.
18 Esposas, estén bajo la autoridad de sus maridos, como conviene en el Señor.
19 Maridos, amen a sus mujeres, y no sean ásperos ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus padres y madres en todas las cosas, porque esto es agradable
al Señor.
21 Padres, no provoquen a sus hijos, para que no se desanimen.
22 Siervos, en todas las cosas obedezcan las órdenes de sus amos terrenales; no solo
cuando sus ojos están puestos en ustedes, como complacientes de los hombres, sino con
todo su corazón, temiendo al Señor:
23 Hagan lo que hagan, hazlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;
24 Seguros de que el Señor les dará la recompensa de la herencia, porque ustedes son
el siervo del Señor Cristo.
25 Porque el malhechor tendrá castigo por el mal que ha hecho, sin respeto por la
posición de ningún hombre.

4

1 Maestros, denle a sus siervos lo correcto y lo igual, conscientes de que tienen un
Maestro en el cielo.

2 Perseveren a orar en todo momento, velando con acción de gracias;
3 Y haciendo oración por nosotros, para que Dios nos dé una puerta abierta para la
predicación de la palabra, el misterio de Cristo, por el cual estoy ahora encadenado;
4 Para que pueda dejarlo en claro, como debo hacerlo.
5 Sean prudentes en su comportamiento con los que están afuera, haciendo un buen
uso del tiempo.
6 Deje que su charla sea con gracia, mezclada con sal, para que pueda dar una respuesta
a todos.
7 Tíquico te dará noticias de todos mis asuntos: es un hermano querido y verdadero
siervo y ayudador en la palabra;
8 Y se los lo he enviado para este fin, para que tengan noticias de cómo somos, y para
que él les dé consuelo a su corazón;
9 Y con él he enviado a Onésimo, el verdadero y querido hermano, que es uno de
ustedes. Ellos les darán noticias de todo lo que está sucediendo aquí.
10 Aristarco, mi hermano-prisionero, los saluda, y Marcos, un pariente de Bernabé
(sobre quien te han dado órdenes: si viene a ustedes sé amable con él),
11 Y Jesús, cuyo otro nombre es Justo; estos son de la circuncisión: son mis únicos
hermanos trabajadores para el reino de Dios, que me han consolado.
12 Epafras, que es uno de ustedes, un siervo de Cristo Jesús, les envía saludos, siempre
pensando en ustedes en sus oraciones, para que puedan estén firmes y completamente
seguros de todo el propósito de Dios.
13 Porque doy testimonio de él, que él se ha angustiado mucho por ustedes y por los
que están en Laodicea y en Hierápolis.
14 Luke nuestro querido amigo médico, y Demas, les envían saludos.
15 Dale mi amor a los hermanos en Laodicea y a Ninfas y la iglesia que está en su casa.
16 Y cuando esta carta se haya hecho pública entre ustedes, que se haga lo mismo en
la iglesia de Laodicea; y ustedes a su vez lean la carta que les llega de allá.
17 Di a Arquipo: Mira que hagas la obra que el Señor te ha encomendado.
18 Yo, Pablo, te doy esta palabra de amor en mi letra. Mantenga en memoria que soy
un prisionero. La gracia sea con ustedes.

1 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios el Padre y en el
Señor Jesucristo: Gracia y paz a ustedes.
2 Alabamos a Dios en todo momento por ustedes, manteniéndolos en la memoria en
nuestras oraciones;
3 Teniendo siempre en mente su obra de fe y actos de amor y la fuerza de su esperanza
en nuestro Señor Jesucristo, ante nuestro Dios y Padre;
4 Sabemos, mis hermanos, queridos por Dios, que han sido marcados por el propósito
de Dios;
5 Porque nuestras buenas noticias vinieron a ustedes, no solo con palabras, sino con
poder y en el Espíritu Santo, y en plena certidumbre; incluso cuando vieron cómo nos
comportamos entre ustedes por amor a ustedes.
6 Y nos tomaron a nosotros y al Señor como su ejemplo, después de que la palabra
llegará a ustedes en gran tribulación, con gozo en el Espíritu Santo;
7 Para que se convirtieran en un ejemplo para todos aquellos que tienen fe en Cristo
en Macedonia y Acaya.
8 Porque no solo la palabra del Señor fue divulgada en Macedonia y Acaya, sino que en
todo lugar está clara su fe en Dios; de modo que nosotros no tengamos que decir nada.
9 Porque ellos mismos dan la noticia de cómo nos recibieron; y cómo fueron
transformados de los ídolos a la imagen de Dios, a la adoración de un Dios verdadero
y viviente,
10 Esperando a su Hijo del cielo, que resucitó de los muertos, Jesús, nuestro Salvador,
de la ira venidera.

2

1 Porque ustedes mismos, hermanos, son conscientes de que nuestro encuentro entre
ustedes no fue vana :
2 Pero después de haber sufrido mucho dolor y haber sido atacados cruelmente como
lo vieron, en Filipos, con la ayuda de Dios, les dimos las buenas nuevas sin miedo, aunque
todo estaba en contra de nosotros.
3 Porque nuestra exhortación no viene del error, ni del corazón inmundo, ni del
engaño;
4 Sino que así como las buenas nuevas nos fueron dadas por la aprobación de Dios, así
también las damos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, por quien nuestros
corazones son probados.
5 Porque es de conocimiento común entre ustedes que nunca usamos palabras falsas y
suaves, y Dios es testigo de que en ningún momento estábamos secretamente deseando
ganancia para nosotros mismos,
6 O buscando la gloria de los hombres, de ustedes o de los demás, cuando podríamos
haber hecho demandas como Apóstoles de Cristo.
7 Pero fuimos amables entre ustedes, como una mujer que cuida a sus pequeños:
8 Aun así, llenos de amoroso deseo por ustedes, nos deleitamos en darles no solo las
buenas nuevas de Dios, sino incluso nuestras vidas, porque ustedes eran queridos para
nosotros.
9 Porque recuerden mis hermanos, de nuestros problemas y preocupaciones; cómo,
trabajando noche y día, para que no fuéramos un problema para ninguno de ustedes, les
dimos las buenas nuevas de Dios.
10 Ustedes son testigos, con Dios, de cuán santa y recta y libre de todo mal fue nuestra
forma de vida entre ustedes que tienen fe;
11 Así como también saben, como un padre con sus hijos, les enseñamos y consolamos
y exhortamos a cada uno de todos,

12 Para que sus vidas sean agradables a Dios, quien les ha dado parte en su reino y su gloria.
13 Y por esta causa todavía alabamos a Dios, que cuando la palabra llegó a tus oídos a través de nosotros, la recibieron, no como la palabra del hombre, sino, como realmente es, la palabra de Dios, que tiene vida. poder en ustedes que tienen fe.
14 Porque ustedes, mis hermanos, tomaron como ejemplo las iglesias de Dios que están en Judea en Cristo Jesús; porque pasaron las mismas cosas de sus compatriotas los judíos;
15 Que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y a nosotros nos expulsaron violentamente; que son desagradables para Dios y están contra todos los hombres;
16 Quienes, para completar la medida de sus pecados, nos impidieron dar la palabra de salvación a los gentiles; pero la ira de Dios está por venir sobre ellos en el grado más extremo.
17 Pero nosotros, mis hermanos, estando lejos de ustedes por un corto tiempo, en cuerpo pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver su rostro;
18 Por lo cual, intentamos venir a ustedes, incluso yo, Pablo, una y otra vez; pero Satanás nos impidió venir.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza o gozo o corona de gloria? ¿No lo son ustedes, ante nuestro Señor Jesús, en su venida?
20 Porque ustedes son nuestra gloria y nuestro gozo.

3

1 Por fin nuestro deseo de tener noticias de ustedes fue tan fuerte que, mientras nosotros estábamos esperando en Atenas,
2 Enviamos a Timoteo, nuestro hermano y siervo de Dios en las buenas nuevas de Cristo, para darles fortaleza y consuelo en su fe;
3 Para que ningún hombre se conmueva por estos problemas; porque estas cosas son parte del propósito de Dios para nosotros.
4 Y cuando estábamos con ustedes, les dijimos que tendríamos tribulaciones; y así sucedió, como ya sabes.
5 Por esta razón, cuando ya no fui capaz de aguantar la incertidumbre, envié un mensaje para recibir noticias de su fe, temiendo que puedan ser probados por el Maligno y que nuestro trabajo pueda quedar en nada.
6 Pero ahora que Timoteo ha venido a nosotros de con ustedes y nos ha dado buenas noticias de su fe y amor, y que tienen recuerdos felices de nosotros, deseando vernos en gran manera, así como nosotros queremos verlos;
7 Por esta causa, hermanos, en todos nuestros problemas y penas, tuvimos consuelo en ustedes por su fe;
8 Porque es vida para nosotros si mantienen su fe en el Señor sin cambio.
9 Porque cuán grande es la alabanza que le damos a Dios por ustedes, y cuán grande es la alegría con la que nos alegramos por ustedes ante nuestro Dios;
10 Noche y día solicitando a Dios una y otra vez que podamos ver tu rostro y completar lo que les falta en la fe.
11 Ahora que nuestro Dios y Padre mismo y nuestro Señor Jesús guíe nuestro camino para que vayamos a ustedes;
12 Y el Señor les dé un aumento de amor en abundancia unos con otros y para con todos los hombres, así como nuestro amor hacia ustedes;
13 Para que sus corazones sean fuertes y libres de todo pecado delante de nuestro Dios y Padre, a la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

4

1 Y por último, la oración que les pedimos desde nuestro corazón y en el nombre del Señor Jesús, es esta: así como han aprendido de nosotros que tipo de comportamiento

agrada a Dios, como de hecho lo están haciendo ahora, entonces continuarás de esta manera, pero más y más.
2 Porque tienen en mente las instrucciones que les dimos a través del Señor Jesús.
3 Pero el propósito de Dios para ustedes es esto: que ustedes sean santos, y se guarden de la fornicación;
4 Para que cada uno de ustedes sepa tener su propia esposa en santidad y en honor;
5 No en la pasión de los malos deseos, como los Gentiles, que no conocen a Dios;
6 Y que ninguno hombre defraude a su hermano en nada, porque el Señor es vengador en todas estas cosas, como ya les dijimos antes y testificamos.
7 Porque es el propósito de Dios que nuestro modo de vida no sea inmundo sino santo.
8 Quien, por lo tanto, va en contra de esta palabra, no va contra el hombre, sino contra Dios, que les da su Espíritu Santo.
9 Pero sobre amar a los hermanos, no es necesario que les diga nada en esta carta: porque tienen la enseñanza de Dios de que el amor mutuo es correcto y necesario;
10 Y, verdaderamente, ustedes lo están haciendo, aman a todos los hermanos en Macedonia; pero es nuestro deseo que su amor se incremente aún más;
11 Y que procuren estar tranquilos y ocupados en sus propios asuntos, trabajando con sus manos como les hemos encargados;
12 Para que sean respetado por aquellos que están afuera, y no tener necesidad de nada.
13 Pero es nuestro deseo, hermanos, que sepan lo que pasa con los que duermen; para que no tengan necesidad de pesar, como otros que no tienen esperanza.
14 Porque si tenemos fe en que Jesús sufrió la muerte y regresó, así también los que duermen volverán a estar con él por el poder de Dios.
15 Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros, los que aún vivimos a la venida del Señor, no iremos antes de los que duermen.
16 Porque el Señor mismo descenderá del cielo con una palabra de autoridad, con la voz del ángel principal, con el sonido de un cuerno; y los muertos en Cristo revivirán primero;
17 Entonces los que aún vivimos, seremos llevados juntamente con ellos en las nubes para ver al Señor en el aire; y así estaremos para siempre con el Señor.
18 Entonces, den consuelo unos a otros con estas palabras.

5

1 Pero sobre los tiempos y su orden, mis hermanos, no hay necesidad de que les diga nada.
2 Porque ustedes saben que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche.
3 Cuando dicen: Hay paz y no peligro, vendrá sobre ellos destrucción repentina, como dolores de parto en una mujer encinta; y no podrán escapar de eso.
4 Pero ustedes, mis hermanos, no están a oscuras, para que ese día los alcance como a un ladrón.
5 Porque todos ustedes son hijos de la luz y del día; no somos de la noche ni de la oscuridad.
6 Entonces, no descansemos como lo hacen los demás, pero seamos alertas y sobrios.
7 Porque los que duermen lo hacen en la noche; y los que se emborrachan, se emborrachan de noche;
8 Pero nosotros, que somos del día, seamos serios, poniéndonos la coraza de la fe y el amor, y sobre nuestras cabezas, como un casco la esperanza de la salvación.
9 Porque el propósito de Dios para nosotros no es la ira, sino la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,
10 Quien murió por nosotros, para que, despierto o durmiendo, tengamos parte en su vida.
11 Entonces, continúen consolando y edificándose unos a otros, como lo han estado haciendo.

12 Pero les pedimos esto, hermanos míos: respeten y valoren a los que trabajan entre
ustedes, que están sobre ustedes en el Señor para mantener el orden entre ustedes;
13 Y tengan una alta opinión y amor a causa de su trabajo. Estar en paz entre ustedes
mismos,
14 Y nuestro deseo es que mantengan el control sobre aquellos cuyas vidas no están
bien ordenadas, dando consuelo a los débiles de corazón, apoyando a aquellos con poca
fuerza y Sean pacientes con todos.
15 Que nadie dé mal por mal; pero siempre vean lo que es bueno, el uno para el otro y
para todos.
16 Tener alegría en todo momento.
17 Oren sin cesar.
18 En todo da gloria, porque este es el propósito de Dios en Cristo Jesús para ustedes.
19 No apagues el fuego del Espíritu;
20 No menosprecies las profecías;
21 Someterlo todo a prueba; mantener lo que es bueno;
22 Absténganse de toda apariencia de maldad.
23 Y que el Dios de la paz los santifique a todos; y que su espíritu y alma y cuerpo sean
libres de todo pecado en la venida de nuestro Señor Jesucristo.
24 Él que los ha llamado es fiel, es fiel y cumplirá todo esto.
25 Hermanos, oren por nosotros.
26 Dale a todos los hermanos un beso santo.
27 Doy órdenes en el nombre del Señor de que todos los hermanos estén presentes en
la lectura de esta carta.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea ustedes. Amén.

2 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y
en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz ustedes de parte de Dios el Padre y del Señor Jesucristo.
3 Es correcto que alabemos a Dios en todo momento por ustedes, hermanos, por el
gran aumento de su fe y la riqueza y el amor de todos que abunda mutuamente para los
demás;
4 Para que nosotros mismos nos gloriamos de ustedes en las iglesias de Dios por
paciencia y su fe en todos los problemas y tristezas por los que está pasando;
5 Que es una clara señal de la decisión que Dios en su justicia ha hecho; para darles
parte en su reino, por el cual han sufrido este dolor;
6 Porque es un acto de justicia por parte de Dios dar problemas como recompensa a
aquellos que los molestan,
7 Y ustedes que están atribulados , descanse con nosotros, cuando el Señor Jesús venga
del cielo con los ángeles de su poder en llamas de fuego,
8 Para dar castigo a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen el evangelio de
nuestro Señor Jesucristo:
9 Cuya recompensa será la destrucción eterna de la presencia del Señor y de la gloria
de su poder,
10 A su venida, cuando él tendrá gloria en sus santos, y será motivo de asombro en
todos aquellos que tuvieron fe (porque nuestro testimonio entre ustedes tuvo efecto) en
ese día.
11 Por esta razón, siempre están en nuestras oraciones, para que nuestro Dios los tenga
dignos de su llamamiento y por su poder hará que todos sus buenos propósitos y la obra
de fe se completen;
12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado a través de ustedes, y
puedan gloriarse en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

1 Ahora, en cuanto a la venida del Señor Jesucristo, y nuestro encuentro con él, es
nuestro deseo, hermanos míos,
2 Que no cambien fácilmente de opinión ni se turben con un espíritu, ni con una
palabra, ni con una carta como de nosotros, con la sugerencia de que el día del Señor
ya ha llegado;
3 No se dejen engañar: porque primero se apartaran de la fe, y la revelación del hombre
de pecado, el hijo de la destrucción,
4 El cual se pone contra toda autoridad, levantándose a sí mismo sobre todo lo
que es nombrado Dios o se le da culto; para que tome asiento en el Templo de Dios,
presentándose como Dios.
5 ¿No recuerdan lo que dije cuando estaba con ustedes y les comuniqué estas cosas?
6 Y ahora está claro para ustedes lo que está retrasando su revelación hasta que llegue
el momento de ser visto.
7 Porque el secreto del mal está ahora mismo obrando: pero hay uno que está
ocultando el mal hasta que lo quiten del camino.
8 Y entonces vendrá la revelación de aquel malvado, a quien el Señor Jesús matará con
el aliento de su boca, y dará a luz por la revelación de su venida;
9 Inicuo cuya venida está marcada por la obra de Satanás, con todo poder, señales y
falsas maravillas,
10 Y con todo engaño de maldad entre aquellos cuyo destino es la destrucción; porque
no quisieron aceptar y amar la verdad por el cual podrían tener la salvación.

11 Y por esta causa, Dios los entregará al poder del engaño y pondrán su fe en lo que es falso:
12 Para que todos sean juzgados, los que no tuvieron fe en lo que es verdad, sino que se complacieron en el mal.
13 Pero es correcto que alabemos a Dios en todo momento por ustedes, hermanos, amados por el Señor, porque fue el propósito de Dios desde el principio que pudieran tener la salvación, ser hechos santos por el Espíritu y por la fe. en lo que es verdad:
14 Y con este propósito les dio parte a través de las buenas nuevas de las cuales nosotros fuimos los predicadores, incluso para que pudieran tener parte en la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15 Entonces, hermanos, esfuércense en su propósito, y guarda la enseñanza que les ha sido dada por palabra o por carta de nosotros.
16 Ahora nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre que nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por medio de la gracia,
17 Les de consuelo en sus corazones y confirme en toda buena obra y palabra.

3

1 Por lo demás, hermanos míos, oren por nosotros para que la palabra del Señor avance con mayor gloria;
2 Y para que seamos liberados de los hombres necios y malvados; porque no todos tienen fe.
3 Pero el Señor es verdadero, quien les dará fortaleza y los mantendrá a salvo del mal.
4 Y tenemos fe en el Señor acerca de ustedes, que están haciendo y harán las cosas que les hemos mandado.
5 Y que sus corazones sean guiados por el Señor para que comprendan que profundo es el amor De Dios por ustedes y a la paciencia de Cristo.
6 Ahora les damos órdenes, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, para mantenernos alejados de todos aquellos cuyo comportamiento no está bien ordenado y en armonía con la enseñanza que recibieron de nosotros.
7 Ustedes mismos están acostumbrados a tomarnos como ejemplo, porque nuestra vida entre ustedes fue gobernada por orden,
8 Y no tomamos comida de ningún hombre por nada, sino que trabajamos duro noche y día para no ser una carga a ninguno de ustedes:
9 No porque no tengamos el derecho, sino para convertirnos en un ejemplo para que ustedes puedas hacer lo mismo.
10 Porque aun cuando estábamos contigo, les dimos órdenes, diciendo: Si alguno no hace trabajo, que no tenga alimento.
11 Porque ha llegado a nuestros oídos que hay algunos entre ustedes cuyo comportamiento es descontrolado, que no trabajan en absoluto, pero están demasiado interesados en los asuntos de los demás.
12 Ahora, a los tales, damos órdenes y exhortamos pedimos en el Señor Jesús que, trabajen tranquilamente , y para ganarse la vida.
13 Y ustedes, mis hermanos, no se cansen de hacer el bien.
14 Y si alguno no presta atención a lo que hemos dicho en esta carta, toma nota de ese hombre, y aléjate de él, para que se avergüence.
15 No lo tengan por enemigo, pero corríjanlo como hermano.
16 Ahora el Señor de la paz mismo te dará paz en todo tiempo y en todo sentido. Que el Señor esté con todos ustedes.
17 Estas palabras de amor para ustedes al final están en mi puño y letra , así firmo todas mis cartas , y esta es la marca de cada carta mía.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes.

1 Timoteo

1 Pablo, un apóstol de Jesucristo, por el orden de Dios nuestro Salvador y él Señor
Cristo Jesús nuestra esperanza;
2 A Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia, paz, de Dios nuestro
Padre y Cristo Jesús, nuestro Señor.
3 Cuando me fui a Macedonia, deseaba que te quedaras en Efeso, para que dieras
órdenes a ciertos hombres de no presentar una enseñanza diferente,
4 O prestar atención a historias y largas listas de generaciones, que hace que surjan
cuestionamientos y dudas, y no ayudan a aceptar con fe él plan de Dios;
5 Pero el objetivo final de la orden es el amor que viene de un corazón limpio, y el
conocimiento de lo que es correcto, y la verdadera fe:
6 Por lo cual algunos han sido desviados, entregándose a la necedad;
7 Deseando ser maestros de la ley, aunque no tienen ningún conocimiento de lo que
dicen o de las declaraciones que hacen con tanta certeza.
8 Somos conscientes de que la ley es buena, si un hombre hace un uso correcto de ella,
9 Con el conocimiento de que la ley está hecha, no para el hombre recto, sino para
aquellos que no respetan la ley y el orden, para los rebeldes y desobedientes, para los
impíos y los que no tienen religión, para los que dan muerte a sus padres o madres, para
los homicidas,
10 Para los fornicarios, para los homosexuales, para los que toman hombres pri-
sioneros, que hacen declaraciones falsas y falsos juramentos, y los que hacen cualquier
otra cosa en contra de la enseñanza correcta,
11 De acuerdo al glorioso evangelio del Dios bendito, que se entregó a mi cuidado.
12 Alabaré al que me dio el poder, Cristo Jesús nuestro Señor, porque me considero fiel,
haciéndome su siervo en el ministerio,
13 Aunque dije palabras violentas contra Dios e hice actos crueles, causando grandes
problemas; pero Dios tuvo misericordia de mí, porque lo hice en ignorancia, sin tener fe;
14 Y la gracia de nuestro Señor fue muy grande, con fe y amor que es en Cristo Jesús.
15 Palabra fiel, en la cual todos pueden poner su fe, que Cristo Jesús vino al mundo
para dar salvación a los pecadores, de los cuales yo soy el peor, él primero:
16 Pero por esta razón se me dio misericordia, para que en mí, el primero de los
pecadores, Jesucristo podría mostrar toda su misericordia, como un ejemplo para
aquellos que en el futuro tendrán fe en él para la vida eterna.
17 Ahora al Rey eterno, inmortal, invisible, el único Dios, sea honor y gloria por los
siglos de los siglos. Que así sea.
18 Te doy esta orden, Timoteo, hijo mío, en armonía con las palabras de los profetas
acerca de ti, para que por ellas puedas ser fuerte, peleando la buena batalla,
19 Manteniendo la fe y buena conciencia ; pero algunos, al no hacer estas cosas, han
dejado la fe:
20 Tales son Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás, para que no
puedan decir más palabras malvadas contra Dios.

2

1 Mi deseo es, antes que nada, que hagan peticiones, oraciones, intercesiones acción
de gracias por la humanidad ;
2 Para los reyes y todos aquellos en autoridad; para que podamos tener una vida
tranquila y calmada llena de reverencia a Dios y comportamiento serio.
3 Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios nuestro Salvador;
4 Cuyo deseo es que todos los hombres puedan tener la salvación y llegar al
conocimiento de lo que es verdadero.

5 Porque hay un Dios y un mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús,
6 Que se entregó a sí mismo como ofrenda por todos; testimonio de lo cual debía ser dado en el momento correcto;
7 Y de esto me hice predicador y apóstol (lo que digo es verdad en Cristo, no miento) y un maestro de los gentiles en la fe verdadera.
8 Es mi deseo, entonces, que en todo lugar los hombres se entreguen a sí mismos a la oración, levantando manos santas, sin ira ni discusión.
9 Y que las mujeres pueden estar vestidas con ropa sencilla, con pudor y modestia ; no con cabello trenzado y oro o joyas o túnicas de gran precio;
10 Pero vestido de buenas obras, como es correcto para las mujeres que viven en el temor de Dios.
11 Permita que una mujer silenciosamente tome el lugar de un alumno y esté bajo autoridad.
12 En mi opinión, es correcto que una mujer no sea maestra, o que gobierne a un hombre, sino que esté callada.
13 Porque Adán fue formado primero, luego Eva;
14 Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, cayó en pecado.
15 Pero si continúa con fe y amor y santidad, con modestia ella se salvará engendrando hijos.

3

1 Este es un verdadero dicho: Un hombre que desea la posición de un Obispo desea un buen trabajo.
2 El Obispo, entonces, debe ser un hombre de buen nombre, esposo de una sola esposa, sobrios, llevar una vida seria y respetuosa, abriendo su casa libremente a los invitados, un maestro preparado;
3 No debe ser borrachos ni dado a la ira o los golpes, pero gentil, ningún amante del dinero;
4 Gobernar bien su casa, tener a sus hijos bajo control con todo comportamiento serio;
5 (Porque si un hombre no tiene el arte de gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)
6 No debe ser un recién convertido, por temor a que, a través de su alta opinión de sí mismo, pueda entrar en el mismo pecado que el Maligno.
7 Y él debe tener un buen nombre entre los que están fuera de la iglesia, para que nada se diga contra él y caiga en escándalo y en la trampa del diablo.
8 Los diáconos, de la misma manera, deben ser serios en su comportamiento, que nunca falten a su palabra, no dedicados a tomar mucho vino o desear la riqueza deshonesta de este mundo;
9 Mantener el secreto de la fe en un corazón libre de pecado.
10 Y que estos sean puestos a prueba primero; luego, conviértanse en Diáconos si no hay nada en contra de ellos.
11 Las mujeres deben ser serias en el comportamiento, no decir mal de los demás, serias, dignas de confianza en todas las cosas.
12 Deja que los diáconos sean maridos de una sola esposa, que gobiernen bien a sus hijos y a sus casas.
13 Porque aquellos que han hecho un buen trabajo, se ganan un lugar de honor y con mayor confianza podrán hablar del amor de Cristo Jesús.
14 Te escribo estas cosas, aunque espero venir a ti pronto;
15 Pero si tengo mucho tiempo para venir, esto les aclarara cuál es el comportamiento correcto para los hombres en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, la columna y base de lo que es verdadero.

16 Y sin argumento, grande es el secreto nuestra religión: Dios fue manifestado, que
fue visto en la carne, justificado en él Espíritu, predicado a los gentiles, creído en él
mundo, recibido en gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartaran de
la fe, siguiendo a espíritus engañadores y las enseñanzas de los espíritus malignos,
2 A través de los caminos falsos de los hombres cuyas palabras no son ciertas, cuya
conciencia está marcada con el hierro de sus malas acciones;
3 Que impiden que los hombres se casen y que tomen alimento que Dios hizo para ser
tomado con alabanza por aquellos que tienen fe y verdadero conocimiento.
4 Porque todo lo que Dios hizo es bueno, y nada es malo, si se recibe con agradec-
imiento:
5 Porque se santifica por la palabra de Dios y por la oración.
6 Si guardas estas cosas en la mente de los hermanos, serás un buen siervo de Cristo
Jesús, instruido en las palabras de la fe y de la enseñanza correcta que ha sido tu guía.
7 Pero no tengas nada que ver con lo inmundo y historias tontas. Entrénate a ti mismo
en religión:
8 Porque el entrenamiento del cuerpo es de beneficio por un poco, pero la devoción a
Dios es provechosa en todos los sentidos, dando esperanza para la vida que es ahora, y
para lo que está por venir.
9 Este es un verdadero dicho, en el que todos pueden poner su fe.
10 Y este es el propósito de todo nuestro trabajo y nuestra lucha, porque nuestra
esperanza está en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, y especialmente
de aquellos que tienen fe.
11 Deja que estas sean tus órdenes y tus enseñanzas.
12 No dejes que nadie te menosprecie porque eres joven, sino sé un ejemplo para la
iglesia en palabra, en conducta, en amor, en fe, en vida santa.
13 Hasta que yo venga, presten atención a la lectura de las Sagradas Escrituras, a
consolar a los santos y a enseñar.
14 Haz uso de los dones que hay en ti, que te fue dado por la palabra de los profetas,
cuando los gobernantes de la iglesia te impusieron las manos.
15 Ten cuidado de estas cosas; entrégate a ellos con todo tu corazón, para que todos
puedan ver cómo avanzas.
16 Presta atención a ti mismo y a tu enseñanza. Continúa en estas cosas; porque al
hacerlo obtendrás la salvación para ti y para aquellos que te escuchan.

5

1 No reprendas al anciano que tiene autoridad en la iglesia, sino que exhorta como a
un padre, y a los hombres más jóvenes como a hermanos:
2 A las mujeres mayores como a las madres, a las jóvenes como a las hermanas, con un
corazón limpio.
3 Honra a las viudas que son verdaderamente viudas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, vean estos que es correcto cuidar a su familia
y a sus padres y madres, porque esto es agradable a los ojos de Dios.
5 Ahora la que es verdaderamente viuda y sin familia pone su esperanza en Dios, se
entrega a la oración día y noche.
6 Pero la que se da a gusto a los placeres viviendo está muerta.
7 Ordene estas cosas, para que sean irrepressibles.
8 Si alguien no tiene cuidado de su familia y de los que están en su casa, ha negado la
fe, y es peor que uno que no tiene fe.
9 Ninguna mujer sea contada entre las viudas menores de sesenta años, y solo si ella
ha sido mujer de un hombre,

10 Y si se dan testimonio de sus buenas obras; si ha tenido el cuidado de niños, si ha sido amable con los viajeros, lavando los pies de los santos, ayudando a aquellos que están en problemas, entregándose a sí misma a buenas obras.
11 Pero a las viudas más jóvenes les dicen que no; porque cuando su amor se aparta de Cristo, desean casarse;
12 Y ellas son juzgadas porque han hecho a un lado su primera fe;
13 Y se vuelven perezosas, yendo de casa en casa; y no solo no hace ningún trabajo, sino que habla tontamente, está demasiado interesado en los asuntos de los demás, dice cosas que no tienen derecho a decir.
14 Así que es mi deseo que las viudas más jóvenes estén casadas y tengan hijos, que controlen a sus familias y que no le den al Maligno la oportunidad de decir nada en contra de ellos,
15 Porque incluso ahora algunos se han descarriado y ahora siguen a satanas.
16 Si alguna mujer de la fe tiene parientes que son viudas, que ella les dé ayuda, para que el cuidado de ellos no llegue a la iglesia, y así pueda ayudar a aquellos que realmente necesitan.
17 Que los ancianos que cumplen bien su función es bueno sean honrados y bien remunerados, especialmente aquellos cuyo trabajo es predicar y enseñar.
18 Porque los Escritos dicen: No es correcto impedir que el buey tome el grano cuando lo está aplastando. Y, el trabajador tiene derecho a su recompensa.
19 No tome como cierta cualquier declaración hecha contra alguien en autoridad, pero solo si dos o tres dan testimonio de ello.
20 Reprende a los pecadores cuando todos estén presentes en la congregación, para que el resto tenga miedo.
21 Te doy órdenes ante Dios y Jesucristo y los ángeles altísimos de Dios, para guardar estas órdenes sin favoritismos por Nadie.
22 No pongas las manos sobre ningún hombre sin pensar, y no participes de los pecados de los demás: mantente limpio.
23 No tomes solo agua como tu bebida, sino toma un poco de vino por el bien de tu estómago, y porque estás frecuentemente enfermo.
24 Los pecados de algunos hombres se ven claramente, yendo delante de ellos para ser juzgados; pero con otros, sus pecados van tras ellos.
25 Del mismo modo, hay buenas obras que se ven claramente; y aquellos que no son así, no pueden mantenerse en secreto.

6

1 Todos los que son siervos bajo el yugo dan toda la honra a sus amos, para que no se diga nada malo contra el nombre de Dios y su enseñanza.
2 Y aquellos cuyos amos son creyentes, tengan respeto por ellos porque son hermanos, trabajando para ellos más fácilmente, porque aquellos que toman parte en el buen trabajo son de la fe y son queridos. exhorta y enseña sobre estas cosas.
3 Si alguno enseña diferentes enseñanzas, no de acuerdo con las palabras verdaderas de nuestro Señor Jesucristo, y con las enseñanzas que están de acuerdo con la verdadera religión,
4 Él tiene una opinión altísima de sí mismo; está sin conocimiento, es como una enfermedad, siempre discutiendo controversias de preguntas y guerras de palabras, del cual vienen envidias, peleas, palabras crueles, pensamientos malvados,
5 Disputas perversas, de mentes corruptas que no conocen la verdad, y toman la religión como una forma de obtener ganancias.
6 Pero gran ganancia es la santidad, con contentamiento.
7 Porque nosotros hemos venido al mundo sin nada, y no podemos sacar nada cuando muramos;
8 Pero si tenemos comida y un techo sobre nosotros, que sea suficiente.

9 Pero aquellos que tienen un deseo de riqueza están cayendo en peligro, y son
tomados como en una red por una cantidad de deseos necios y dañinos, a través de los
cuales los hombres son alcanzados por la muerte y la destrucción.
10 Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero; y aquellos cuyos corazones
estaban fijos en él, se apartaron de la fe y fueron heridos de innumerables dolores.
11 Pero tú, oh hombre de Dios, aléjate de estas cosas, y busca la justicia, la santidad, la
fe, el amor, la paz, la conducta gentil.
12 Pelea la buena batalla de la fe; toma para ti la vida eterna, por la cual asimismo fuiste
llamado, y de la cual diste testimonio a los ojos de todos.
13 Te doy órdenes delante de Dios, el dador de vida a todo lo que existe, y de Cristo
Jesús, que también ante Poncio Pilato dio testimonio de la fe,
14 Que mantengas la palabra intacta de todo mal, clara de toda vergüenza, hasta la
revelación de nuestro Señor Jesucristo:
15 Que en el momento correcto mostrará, quién es el Bendito soberano eterno y único,
Rey de reyes y Señor de señores;
16 Que solo tiene vida para siempre, viviendo en luz inaccesible ; a quien ningún
hombre ha visto o puede ver: a quien sea honor y poder para siempre. Que así sea.
17 Ordene a aquellos que tienen dinero y bienes en esta vida, que no sean altivos, ni
que pongan su esperanza en las oportunidades inciertas de riqueza, sino en él Dios vivo
que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos;
18 Y hacer el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos,que estén dispuestos a
compartir lo que tienen;
19 Preparándose un lugar seguro para el tiempo venidero, para que la vida verdadera
sea suya.
20 Oh Timoteo, cuídate bien de lo que te es dado, aléjate de las conversaciones
y argumentos equivocados y tontos de ese conocimiento que es falsamente llamado
ciencia ;
21 A través del cual algunos, desviaron de la fe, se han apartado de la fe. La gracia
estará contigo.

2 Timoteo

1 Pablo, Apóstol de Jesucristo por el propósito de Dios, de acuerdo con la promesa de
vida que es en Cristo Jesús,
2 A Timoteo, mi amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios el Padre y Cristo Jesús
nuestro Señor.
3 Alabaré a Dios, cuyo siervo he sido, con un corazón libre de pecado, desde el tiempo
de mis padres, porque en mis oraciones en todo momento me acuerdo de ti, día y noche,
4 Queriendo verte manteniendo en mi memoria tu llanto, para que pueda estar lleno
de alegría;
5 Teniendo en cuenta tu verdadera fe, que primero estuvo en tu abuela, Loida, y en tu
madre Eunice, y, estoy seguro, ahora está en ti.
6 Por eso te digo: deja que él don de Dios que está en ti, que te fue dado por mis manos,
tenga poder vivo.
7 Porque Dios no nos dio un espíritu de temor, sino de poder y de amor y de
autocontrol.
8 No tengas ningún sentimiento de vergüenza, de dar testimonio de nuestro Señor
o por mí, su prisionero; sino que todo lo sufrimos por las buenas nuevas en la medida
según el poder De Dios;
9 Que nos dio la salvación, llamándonos para su propósito, no a causa de nuestras
obras, sino en la medida de su propósito y su gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús
antes de los tiempos eternos,
10 Pero ahora ha quedado claro por la revelación de nuestro Salvador, Cristo Jesús,
que puso fin a la muerte e hizo interminable la vida, salió a la luz a través de las buenas
nuevas,
11 De las cuales fui hecho predicador y apóstol y maestro de los gentiles;
12 Y por lo cual me someto a estas cosas, pero no tengo ningún sentimiento de
vergüenza. Porque tengo conocimiento de aquel en quien he creído, y estoy seguro de
que él puede guardar lo que he dado a su cuidado hasta ese día.
13 Guarda la forma de esas palabras verdaderas que de mí oíste, en fe y amor que es en
Cristo Jesús.
14 Lo bueno que te fue dado, la buena doctrina, por el Espíritu Santo que está en
nosotros.
15 Has tenido noticias de que todos los que estaban en Asia se alejaron de mí; entre los
que se encuentran Figelo y Hermógenes:
16 El Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo porque con frecuencia me
ayudaba y no tenía ningún sentimiento de vergüenza porque yo estaba encadenado;
17 Pero cuando él estaba en Roma, él fue a buscarme a todas partes, y vino a mí,
18 Que tenga la misericordia del Señor en ese día y de todo lo que hizo por mí en Éfeso,
tienes pleno conocimiento.

2

1 Entonces, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.
2 Y lo que te he dicho ante de varios testigos, da a los de la fe, para que sean maestros
de los demás.
3 Prepárate para vivir sin las comodidades de la vida, como parte del ejército de Cristo
Jesús.
4 Un hombre guerrero, cuando está con el ejército, se mantiene libre de los negocios
de esta vida para que pueda agradar a aquel que lo ha llevado a su ejército.
5 Y si un hombre participa en una competencia, no obtiene la corona si no ha cumplido
las reglas.
6 Es correcto que el trabajador en el campo sea el primero en tomar la fruta.

7 Piensa en lo que digo; porque el Señor te dará sabiduría en todas las cosas.
8 Recuerden a Jesucristo, de la simiente de David, que regresó de entre los muertos, como lo atestiguan mis buenas nuevas:
9 En el cual soporté las condiciones más duras, incluso cadenas de prisiones, como el que cometió un crimen; pero la palabra de Dios no está encadenada.
10 Pero todo lo sufro por amor a los escogidos, para que tengan salvación en Cristo Jesús con gloria eterna.
11 Este es un verdadero dicho: si sufrimos la muerte con él, entonces viviremos con él:
12 Si sufrimos con él, entonces estaremos gobernando con él: si decimos que no tenemos conocimiento de él, entonces él dirá que no tiene conocimiento de nosotros:
13 Si fuéremos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.
14 Recuérdales esto, delante de ellos, dándoles órdenes en el nombre del Señor para que no peleen por las palabras, lo cual no tiene ningún beneficio, solo causa perdición a sus oyentes.
15 Estudia con diligencia para presentarte delante de Dios, como un obrero que no tiene ningún motivo de que avergonzarse, y enseña la verdadera palabra de la manera correcta.
16 Pero no participes en las malas y necias palabras, porque aquellos que lo hagan irán más lejos en el mal,
17 Y sus palabras serán como gangrena en la carne: tales son Himeneo y Fileto;
18 Hombres cuyas ideas son todas falsas, que dicen que la resurrección ya ha tenido lugar, anulando la fe de algunos.
19 Pero la base sólida de Dios no cambia, teniendo esta señal: El Señor conoce a los suyos; y apártese del mal todos los que invocan el nombre del Señor.
20 En una gran casa no hay solo vasijas de oro y plata, sino otras de madera y de barro, y algunas que son honradas y otras sin honor.
21 Si un hombre se limpia de todo lo malo, será un recipiente para el honor, hecho santo, listo para el uso útil del Señor, listo para todo buen trabajo.
22 Pero aléjate de los deseos de la carne que es fuerte cuando el cuerpo es joven, y busca la justicia, la fe, el amor, la paz, con aquellos que invocan al Señor de un corazón limpio.
23 Y descarta las preguntas tontas y descontroladas, viendo que son causa de contienda.
24 Porque no es correcto que el siervo del Señor sea contencioso, sino que será amable con todos, preparado para enseñar, tolerando el mal,
25 Guiando suavemente a los que se oponen a la enseñanza; si por casualidad Dios les puede dar un cambio de corazón y conocimiento verdadero,
26 Y así pueden liberarse de la red del Maligno, en que el diablo los tiene cautivos para hacer de ellos lo que quiera.

3

1 También debes de saber esto, que en los últimos días vendrán tiempos de angustia.
2 Porque los hombres serán amantes de sí mismos, amadores del dinero, orgullosos, yendo en contra de la autoridad de sus padres, soberbios hablarán contra Dios, sin religión,
3 Sin amor natural, aborrecedores amargos, diciendo mal de los demás, violento e incontrolado, odiando todo lo bueno,
4 Traidores, actuando sin pensar, prepotentes, amando el placer más que a Dios;
5 Tendrán una forma de religión, pero niegan con sus hechos él poder de la religión : no te vayas con esta clase de gente.
6 Porque estos son los que van en secreto a las casas, llevan cautivas a las mujeres insensatas, agobiadas por el pecado que, arrastradas por sus malos deseos,
7 Siempre aprendiendo, y nunca llegando al conocimiento de lo que es verdad.

8 Y como Jacobo y Jambres fueron contra Moisés, así estos van contra lo que es verdad:
hombres de malas ideas, que, probados por la fe, son vistos como falsos.
9 Pero no irán más lejos, porque su conducta necia será clara para todos los hombres,
como Janes y Jambres.
10 Pero tomaste como ejemplo mi enseñanza, comportamiento, propósito y fe; mi larga
espera, mi amor, mi silencioso sufrimiento;
11 Persecuciones y sufrimientos; las cosas que me vinieron a Antioquía, en Iconio, en
Listra; los crueles ataques que me hicieron; y el Señor me liberó de todos ellos.
12 Es cierto que todo aquel cuyo propósito sea vivir en el conocimiento de Dios en
Cristo Jesús, será atacado cruelmente.
13 Los hombres malos y falsos serán cada vez peores, usando el engaño y ellos mismos
serán vencidos por el engaño.
14 Pero asegúrate de guardar las enseñanzas que has aprendido y creído firmemente,
conscientes de quién ha sido tu maestro;
15 Y que desde el tiempo en que eras niño, has tenido conocimiento de las Sagradas
Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación, por la fe en Cristo Jesús.
16 Toda Escritura sagrada que proviene de Dios es provechosa para la enseñanza de la
Fe, reprender, para corregir, para educar en una vida de justicia,
17 Para que el hombre de Dios sea completo, entrenado y preparado para toda buena
obra.

4

1 Te ordeno delante de Dios y de Cristo Jesús, que será juez de vivos y muertos, y de su
revelación de su reino;
2 Que Prediques la palabra en todo tiempo, en todo lugar; redarguye, reprende, da
consuelo, con paciencia y enseñanza;
3 Porque vendrá tiempo cuando no tomarán la verdadera enseñanza; pero, movidos
por sus deseos, obtendrán para sí mismos una gran cantidad de maestros que solo les
enseñen lo que ellos quieran oír;
4 Y cerrando los oídos a lo que es verdad, y harán caso a toda clase de historias necias.
5 Pero tú siempre conserva el buen juicio en todas las cosas, soporta las aflicciones,
continúa predicando las buenas nuevas, completando el trabajo que se te ha encomen-
dado.
6 Porque ahora mismo soy un sacrificio vivo, y mi fin está cerca.
7 He hecho una buena batalla, he llegado al final de mi viaje, he guardado la fe:
8 A partir de ahora, la corona de justicia se ha preparado para mí, que el Señor, el juez
recto, dará a mi en ese día, y no solo a mí, sino a todos aquellos que con amor esperan
que él vuelva.
9 Haz lo mejor que puedas para venir a verme enseguida:
10 Porque Demas se ha alejado de mí, por amor a esta vida presente, y se ha ido a
Tesalónica: Crescente ha ido a Galacia, Tito a Dalmacia.
11 Sólo Lucas está conmigo. Busca a Marcos y tráelo contigo; porque él me es útil en el
trabajo.
12 Tíquico lo envié a Efeso.
13 Cuando vengas tráeme la capa que dejé en Troas y que está en casa de Carpo, y los
libros, especialmente los pergaminos.
14 Alejandro el herrero me hizo mucho daño: el Señor le dará la recompensa de sus
obras;
15 Pero está atento a él, porque fue violento en sus ataques a nuestras enseñanzas.
16 En mi primera reunión con mis jueces, nadie tomó mi parte, pero todos se alejaron
de mi. Espero que Dios no se los tome en cuenta.

17 Pero el Señor estaba a mi lado y me dio fuerzas; para que por mí se divulguen las
noticias en toda su plenitud, y todos los gentiles puedan prestar oído; y yo fui sacado de
la boca del león.
18 El Señor me salvará de toda obra mala y me salvará en su reino en el cielo: a él sea
la gloria por los siglos de los siglos. Que así sea.
19 Dale mi amor a Prisca y Aquila y a los de la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto; pero Trófimo, cuando lo vi por última vez estaba en
Mileto, enfermo.
21 Haz tu mejor esfuerzo para venir antes del invierno. Te mandan saludos Eubulo te
manda saludos, y Pudente y Lino y Claudia, y todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo esté con ustedes, y que Dios derrame su gracia sobre todos
ustedes.

Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, de acuerdo con la fe de los escogidos de
Dios y el pleno conocimiento de lo que es verdadero en armonía con la santidad,
2 En la esperanza de la vida eterna, que se hizo cierta antes del tiempo eterno, por la
palabra de Dios que es siempre verdadera;
3 Que, en su tiempo, dejó en claro su palabra, de las cuales, por orden de Dios nuestro
Salvador, me convertí en predicador;
4 A Tito, mi verdadero hijo en nuestra fe común: Gracia, misericordia y paz, de parte
de Dios el Padre y de Jesucristo nuestro Salvador.
5 No te llevé conmigo cuando me fui de Creta, para que pudieras hacer lo que fuera
necesario para poner las cosas en orden allí, colocando hombres en autoridad sobre las
iglesias en cada ciudad, como te dije;
6 Hombres que tienen un buen historial, marido de una esposa, cuyos hijos son de la fe,
hijos de los cuales no se puede decir que se les da por vivir en mala conducta o rebeldes.
7 Porque es necesario que un Obispo sea un hombre de virtud, como el siervo de Dios;
no soberbio, no se mueve rápidamente a la ira o los golpes, no codicioso de obtener
ganancias para sí mismo;
8 Pero abriendo su casa libremente a los huéspedes; un amante de lo que es bueno,
serio, recto, santo, con dominio propio ;
9 Mantener la verdadera palabra de la enseñanza, para que él pueda consolar con la
enseñanza correcta y convencer a los que contradicen.
10 Porque hay muchos que no se someten a la autoridad; necios habladores, falsos
maestros, especialmente los de la circuncisión,
11 A los cuales tenemos que tapar la boca ; que toman dinero para enseñar cosas que
no son correctas; estos tendrán que ser detenidos.
12 Uno de sus profetas ha dicho: Los hombres de Creta son mentirosos, bestias
malvados, amantes de la comida, que aborrecen el trabajo.
13 Este testimonio es verdad. Así que diles palabras fuertes para que puedan llegar a
la fe correcta,
14 Sin prestar atención a las ficciones de los judíos y las reglas de los hombres que no
tienen ningún conocimiento verdadero.
15 Para los limpios de corazón, todas las cosas son limpias; pero para los que son
inmundos y sin fe nada está limpio; se vuelven impuros en la mente y en el pensamiento.
16 Dicen que tienen conocimiento de Dios, mientras que por sus actos le están dando
la espalda; son odiados por todos, de corazón duro. Reprobados en cuanto a toda buena
obra.

2

1 Pero tú habla lo que está de acuerdo que palabras que concuerden con la enseñanza
verdadera y correcta:
2 Que los ancianos deben ser simples en sus gustos, serios, sabios, verdaderos en la fe,
en el amor y en la paciencia.
3 Que las ancianas se respeten a sí mismas en el comportamiento, que no digan mal de
los demás, que no se les dé tomar mucho vino, que sean maestras de lo que es bueno,
4 Entrenar a las mujeres más jóvenes para que tengan amor por sus esposos e hijos,
5 Ser sabio en mente, limpio de corazón, amable; trabajando en sus casas, viviendo
bajo la autoridad de sus maridos; para que no se pueda decir mal de la palabra de Dios.
6 Urge a los jóvenes de ser sabios y serios:
7 En todas las cosas preséntate como buen ejemplo de buenas obras; santo en tu
enseñanza, serio en comportamiento,

8 Diciendo palabras verdaderas y correctas, contra las cuales no se puede hacer
ninguna protesta, para que el que no está de nuestro lado pueda ser avergonzado,
incapaz de decirnos algo malo.
9 Los siervos deben estar bajo la autoridad de sus amos, complaciéndolos en todas las
cosas, sin argumentos;
10 No tomando lo que no es suyo, sino dando señales claras de su buena fe, en todas
las cosas dando crédito a la enseñanza de Dios nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios ha venido, dando la salvación a todos los hombres,
12 Enseñándonos que, alejándonos del mal y los deseos de este mundo, podamos estar
viviendo sabia e íntegramente en el conocimiento de Dios en esta vida presente;
13 Buscando la esperanza alentadora, la revelación de la gloria de nuestro gran Dios y
Salvador Jesucristo;
14 Quien se entregó a sí mismo por nosotros, para que nos libre de toda maldad, y se
haga a sí mismo un pueblo limpio de corazón y entusiasta buenas obras por otros.
15 En todos estos puntos, enseña y ayuda, y aclara lo que es correcto con toda. Que
nadie te menosprecie.

3

1 Recuérdales que deben ponerse bajo los gobernantes y las autoridades, hacer lo que
se les ordena, estar listos para todo buen trabajo,
2 No decir mal de ningún hombre, no ser contenciosos, sino amables, ser gentil en
comportamiento para todos los hombres.
3 Porque en el pasado éramos necios, duros de corazón, apartados del camino
verdadero, servidores de malos deseos y placeres, viviendo en malos sentimientos y
envidia, odiados y aborreciéndonos unos a otros.
4 Pero cuando se vio la misericordia de Dios nuestro Salvador y su amor para con los
hombre,
5 Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros mismos hicimos, sino en la medida
de su misericordia, él nos dio la salvación, mediante el lavado del nuevo nacimiento y la
entrega de una nueva vida en el Espíritu Santo,
6 La cual nos dio gratuitamente por medio de Jesucristo nuestro Salvador;
7 Para que, habiendo recibido la justicia por medio de la gracia, tengamos parte en la
herencia, la esperanza de la vida eterna.
8 Este es un verdadero dicho; y es mi deseo que puedan dar cierto testimonio acerca
de estas cosas, para que aquellos que han tenido fe en Dios puedan prestar atención a las
buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres;
9 Pero no tienen nada que ver con preguntas necias, y listas de generaciones, y peleas
y discusiones sobre la ley; porque no tienen ganancia y son insensatos.
10 Un hombre cuyas opiniones no son las de la iglesia, después de una primera y
segunda protesta, debe mantenerse fuera de la iglesia;
11 Claramente él está en error y es un pecador, siendo juzgado por sí mismo.
12 Cuando te envíe Artemas o Tíquico, haz lo mejor que puedas para venir a verme a
Nicópolis: porque mi propósito es estar allí durante el invierno.
13 Envía a Zenas, el hombre de la ley, y a Apolos en su viaje con todo cuidado, para que
no necesiten nada.
14 Y que nuestro pueblo continúe con buenas obras para los fines necesarios, para que
no queden sin fruto.
15 Todos los que están conmigo te envían saludos. Saludos a nuestros amigos que nos
aman en la fe. La gracia sea con todos ustedes. Amén.

Filemón

1 Pablo, prisionero de Jesucristo, y Timoteo nuestro hermano, a Filemón, nuestro
querido ayudante en la fe,
2 Y a Apia, nuestra hermana, y a Arquipo, nuestro hermano en el ejército de Dios, y a
la iglesia en tu casa:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Alabaré a Dios en todo tiempo y oraré por ti,
5 Escuchando el amor y la fe que tienes para el Señor Jesús y para todos los santos;
6 Para que la fe que tienes en común con ellos obre con poder, en el conocimiento de
todo lo bueno que hay en ti, para Cristo.
7 Porque tuve gran gozo y consuelo en tu amor, porque los corazones de los santos se
han fortalecido por medio de ti, hermano.
8 Y así, aunque podría, en nombre de Cristo, darte órdenes de hacer lo correcto,
9 Aún así, por amor, en lugar de una orden, te hago una petición, yo, Pablo, un anciano
y ahora un prisionero de Cristo Jesús:
10 Mi petición es para mi hijo Onésimo, el hijo de mis cadenas,
11 Que en el pasado no te servía de nada, pero que ahora te beneficia a ti y a mí:
12 A quien he enviado a ti, tu, pues, recíbele como a mi mismo:
13 Aunque mi deseo era mantenerlo conmigo, ser mi siervo en las cadenas de las
buenas nuevas, en tu lugar:
14 Pero sin tu aprobación no haría nada; para que tus buenas obras no sean forzadas,
sino hechas libremente desde tu corazón.
15 Porque es posible que por esta razón él se separó de ti por un tiempo, para que
puedas recibirlo para siempre;
16 Ya no como siervo, sino más que como siervo, como hermano, muy querido para mí
especialmente, pero mucho más para ti, tanto en la carne como en el Señor.
17 Si luego me llevas a ser tu amigo y hermano, acéptalo como a mí mismo.
18 Si él te ha hecho algo malo o está en deuda contigo por algo, póngalo en mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribiéndolo yo mismo, te digo: te pagaré; y no te digo que estás en
deuda conmigo, por tu propia vida.
20 Así que hermano, como cristiano se generoso conmigo en él Señor: consuela mi
corazón en Cristo.
21 Estoy seguro de que harás mi deseo, te escribo, sabiendo que harás incluso más de
lo que digo.
22 Y prepárame una habitación; porque espero que a través de sus oraciones pueda
venir a ustedes.
23 Epafras, mi hermano, prisionero en Cristo Jesús, te envía saludos ;
24 Y también Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis hermanos trabajadores.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea derramada sobre ustedes. Amen.

Hebreos

1 En tiempos pasados la palabra de Dios vino a nuestros padres por medio de los
profetas, en diferentes partes y de diferentes maneras;
2 Pero ahora, al final de estos días, nos ha llegado a través de su Hijo, a quien ha dado
todas las cosas por herencia, y por medio de quien hizo el universo;
3 Quien, siendo el resplandor de su gloria, la verdadera imagen de su sustancia,
apoyando todas las cosas por la palabra de su poder, habiéndose entregado a sí mismo
como una ofrenda para libertad de nuestros pecados, se sentó a la diestra de Dios en el
cielo;
4 Convertido en superior que los ángeles, y que por herencia obtuvo nombre más
excelente que el de ellos.
5 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios en algún momento, Tú eres mi Hijo, hoy te he
engendrado? o, seré su padre, y él será mi hijo?
6 Y nuevamente, cuando está enviando a su único Hijo al mundo, él dice: Dejen que
todos los ángeles de Dios le den culto.
7 Y de los ángeles dice: El hace que sus ángeles, sean como vientos y sus siervos como
llamas de fuego.
8 Mas del Hijo dice: Tu asiento de poder, oh Dios, por los siglos de los siglos; y la vara
de tu reino es vara de justicia.
9 Has sido un amante de la justicia y un enemigo del mal; y así Dios, tu Dios, ha puesto
el aceite de alegría en tu cabeza más que en la cabeza de aquellos que están contigo.
10 Tú, Señor, al principio pusiste la tierra sobre su base, y los cielos son obra de tus
manos:
11 Ellos llegarán a su fin; pero eres para siempre; envejecerán como una túnica;
12 Ellos serán enrollados como un paño, como un manto, y serán cambiados; pero tú
eres el mismo y tus años no tendrán fin.
13 Pero, ¿de cuál de los ángeles ha dicho en algún momento: Toma asiento a mi derecha
hasta que ponga a todos los que están contra ti bajo tus pies?
14 ¿No son todos espíritus ayudadores, que son enviados como siervos a aquellos cuya
herencia será la salvación?

2

1 Por esta razón, hay una mayor necesidad de que prestemos atención a las cosas que
han llegado a nuestros oídos, para que no nos apartemos del camino.
2 Porque si la palabra que vino a través de los ángeles fue firme, y en el pasado todo
acto malvado contra las órdenes de Dios recibió su castigo completo;
3 ¿Cómo, pues, escaparemos nosotros si descuidamos tan gran salvación? una
salvación de la cual nuestros padres primero tuvieron conocimiento por medio de
las palabras del Señor, y que nos fue confirmada por aquellos a quienes llegaron sus
palabras;
4 Y Dios fue testigo con ellos, mediante señales y maravillas, y por poderes más que
naturales, y por su distribución del Espíritu Santo a su placer.
5 Porque no hizo gobernar a los ángeles sobre el mundo venidero, del cual estoy
escribiendo.
6 Pero cierto escritor ha dado su testimonio, diciendo: ¿Qué es el hombre para que lo
tengas en mente? ¿Qué es el hijo del hombre, que lo tomas en cuenta?
7 Lo hiciste un poco más bajo que los ángeles; le diste una corona de gloria y honor, y
le hiciste gobernante sobre todas las obras de tus manos:

8 Pones todas las cosas bajo sus pies. Porque al hacer al hombre el gobernante sobre
todas las cosas, Dios no puso nada fuera de su autoridad; aunque ahora no vemos todo
debajo de él.
9 Pero nosotros vemos al que fue hecho un poco más bajo que los ángeles, a Jesús,
coronado de gloria y honor, porque se dejó matar para que por la gracia de Dios sufriera
la muerte por todos los hombres.
10 Porque era conveniente para aquel, por cuya causa son todas las cosas, y por quién
todas las cosas subsisten, para guiar a sus hijos a la gloria, para completar el dolor del
capitán de su salvación, Jesucristo.
11 Porque el que santifica y los santificados son todos de una sola familia; y por esta
razón no es ninguna vergüenza para él darles el nombre de hermanos,
12 Diciendo: Daré el conocimiento de tu nombre a mis hermanos, te haré un canto de
alabanza delante de la iglesia.
13 Y otra vez él dice: Pondré mi confianza en él. Y otra vez: Mira, yo estoy aquí, y los
hijos que Dios me ha dado.
14 Y como los hijos son de carne y hueso, él mismo tomó un cuerpo y se hizo como
ellos; para que con su muerte pudiera poner fin al que tenía el poder de la muerte, es
decir, el Maligno;
15 Y que aquellos que todas sus vidas estuvieron encadenados por temor a la muerte,
sean libres.
16 Porque, verdaderamente, él no toma la vida de los ángeles, sino la de la simiente de
Abraham.
17 Debido a esto, era necesario que se hiciera semejante a sus hermanos en todos los
aspectos, para que fuera un sumo sacerdote delante De Dios fiel y lleno de misericordia
para obtener el perdón de los pecados, haciendo ofrenda por los pecados del pueblo.
18 Por haber sido puesto a prueba por sí mismo, puede ayudar a otros cuando se
someten a la prueba.

3

1 Por esta razón, hermanos santos, llamados por Dios para tener una parte en el cielo,
piensen en Jesús, el representante y sumo sacerdote de nuestra fe;
2 El que fue fiel a Dios, que le dio su lugar, como lo hizo Moisés en toda su casa.
3 Y era correcto que este hombre tuviera más honor que Moisés, así como el que
construye una casa tiene más honor que la casa.
4 Porque cada casa tiene un constructor; pero el constructor de todas las cosas es Dios.
5 Y ciertamente Moisés guardó la fe como siervo en toda su casa, y como testigo de lo
que se iba a decir más tarde;
6 Pero Cristo como un hijo, sobre esta casa De Dios que somos nosotros, si mantenemos
nuestros corazones fijos en la esperanza alegre y cierta hasta el final.
7 Y así, como dice el Espíritu Santo: Hoy, si permites que su voz venga a tus oídos,
8 No seas duro de corazón, como cuando me hiciste enojar, en el día de la prueba en el
desierto,
9 Cuando tus padres me pusieron a prueba, y vieron mis obras durante cuarenta años.
10 Y causaron que me enojara con esta generación, y dije: En todo momento están
extraviados en sus corazones, y no han querido conocer mis caminos;
11 Y enojado, hice un juramento, diciendo: No pueden venir a mi reposo.
12 Hermanos míos, tengan cuidado de que no haya en ninguno de ustedes, por
casualidad, un corazón malvado sin fe, apartándose del Dios viviente:
13 Pero den consuelo unos a otros todos los días mientras permanezca el día de: hoy;
para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado;
14 Porque si guardamos la fe que teníamos al principio, aun hasta el fin, tenemos parte
con Cristo;

15 Como se dice: Hoy, si permites que su voz llegue a tus oídos, no seas duro de corazón,
como cuando lo hiciste enojar.
16 ¿Quiénes lo provocaron después de haber oído su voz? ¿No fueron todos los que
salieron de Egipto con Moisés?
17 ¿Y con quién estuvo enojado durante cuarenta años? ¿No fue con los que hicieron
el mal, que murieron en el desierto ?
18 ¿Y a quiénes juró que no vendrían al lugar de reposo? ¿No fue a los que fueron en
contra de sus órdenes?
19 Entonces vemos que no pudieron entrar porque no creyeron.

4

1 Temamos pues, porque todavía tenemos la promesa de Dios de que podemos entrar
en su descanso, debemos tener cuidado no sea que alguno de ustedes no puedan hacerlo.
2 Y, en verdad, las buenas nuevas vinieron a nosotros, como lo hizo con ellos; pero a
ellos palabra no les sirvió de nada él oírlo, porque no estaban unidos en la fe con los que
obedecieron el mensaje.
3 Porque aquellos de nosotros que tenemos creencia venimos a su descanso; Tal como
Dios lo ha dicho: "como dije en mi juramento cuando estaba enojado, que no entrarían
en mi descanso": aunque las obras fueron hechas desde el tiempo de la creación del
mundo.
4 Porque en un lugar él ha dicho del séptimo día, y" Dios descansó de todas sus obras
en el séptimo día."
5 Y en el mismo lugar dice otra vez: No entrarán en mi reposo.
6 Viendo pues, que sigue la promesa y que faltan algunos de entrar, y que los primeros
oyentes de las buenas nuevas no pudieron entrar porque no creyeron,
7 Otra vez, Dios determina un día, nombrando de nuevo un cierto día, dice en David,
hoy (como lo había dicho antes), hoy si permites que su voz llegue a tus oídos, no seas
duro de corazón,
8 Porque si Josué les hubiera dado descanso, no habría dicho nada acerca de otro día.
9 De modo que todavía hay un sábado para el pueblo de Dios.
10 Porque el hombre que entra en reposo ha descansado de sus obras, como Dios lo
hizo de las suyas.
11 Debido a esto, tengamos la diligencia de entrar en ese reposo, y no dejemos que
nadie vaya tras el ejemplo de aquellos que fueron en contra de las órdenes de Dios.
12 Porque la palabra de Dios es viviente y está llena de poder, y es más cortante que
cualquier espada de dos filos, cortando y haciendo una división incluso del alma y el
espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y rápida para ver los pensamientos y Propósitos
del corazón.
13 Y no hay nada hecho que no esté del todo claro ante él; no hay nada cubierto, pero
todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar
cuentas.
14 Y viendo que tenemos un sumo sacerdote, que ha entrado a los cielos, Jesús, el Hijo
de Dios, por eso sigamos firmes en la Fe que profesamos.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda ser compadecido por los
sentimientos de nuestra carne débil; pero tenemos uno que ha sido probado en todos
los puntos según nuestra semejanza ya que nosotros mismos hemos sido probados, pero
sin pecado.
16 Entonces acerquémonos al trono de la gracia sin temor, para que se nos pueda dar
misericordia, y podamos obtener gracia para nuestra ayuda en momentos de necesidad.

5

1 A cada sumo sacerdote que es tomado de entre los hombres, se le da su posición de
ocuparse de los intereses de los hombres en lo que tiene que ver con Dios, para que haga
ofrendas por los pecados.

2 Él puede sentir por los que no conocen y por los que deambulan por el camino,
porque él mismo es humano y débil.
3 Y siendo débil, tiene que hacer ofrendas por el pecado tanto para sí mismo como
para la gente.
4 Y ningún hombre a quien Dios no haya dado autoridad, como lo fue Aarón, toma este
honor para sí mismo.
5 De la misma manera, Cristo no se llevó la gloria de ser hecho sumo sacerdote, sino
que se lo dio aquel que dijo: Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado.
6 Como él dice en otro lugar, Eres un sacerdote para siempre según el orden de
Melquisedec.
7 Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en él Mundo, habiendo enviado oraciones y
peticiones con gran clamor y llanto a aquel que pudo darle la salvación de la muerte, le
respondió su oración por su temor reverente a Dios.
8 Y a pesar de que él era un Hijo, a través del dolor que sufrió, el conocimiento vino a
él de lo que era estar bajo las órdenes de Dios;
9 Y cuando se hubo perfeccionado, se convirtió en el dador de la salvación eterna para
todos los que le obedecen;
10 Siendo nombrado por Dios un sumo sacerdote del orden de Melquisedec.
11 De los cuales tenemos mucho que decir de este asunto, que es difícil explicar, porque
ustedes son lentos para entender.
12 Y a pesar de que en este momento deberían ser maestros, todavía necesitan a
alguien que les dé enseñanzas sobre las primeras reglas simples de la revelación de Dios;
se han convertido en bebés que necesitan leche y no alimentos sólidos.
13 Porque cualquiera que toma leche no tiene la experiencia de la palabra de justicia;
es un niño.
14 Pero la comida sólida es para hombres de pleno crecimiento, incluso para los que
ya saben juzgar para ver lo que es bueno y lo que es malo.

6

1 Por esta razón, avancemos desde las primeras cosas acerca de Cristo hasta el
crecimiento completo; no edificando nuevamente aquello en lo que se basa, es decir,
arrepentimiento de las obras muertas, y la fe en Dios,
2 La enseñanza de los bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de
los muertos, y del juicio en el último día.
3 Ahora haremos esto, si Dios nos deja.
4 En cuanto a aquellos que en algún momento vieron la luz, saboreando las cosas
buenas del cielo y teniendo su parte en el Espíritu Santo,
5 Con el conocimiento de la buena palabra de Dios y de los poderes del tiempo venidero,
6 Y recayeron, no es posible que sus corazones se hagan nuevos por segunda vez;
porque ellos mismos pusieron al Hijo de Dios en la cruz de nuevo, avergonzándolo
abiertamente.
7 Porque una tierra, bebiendo bajo la lluvia frecuente y produciendo buenas plantas
para aquellos para quienes es trabajada, tiene una bendición de Dios:
8 Pero si arroja espinas y malas plantas, no sirve de nada y está listo para ser maldecido;
su único fin es quemarse.
9 Pero, amados míos, aunque digamos esto, estamos seguros de que tienes mejores
cosas en ti, cosas que van con la salvación;
10 Porque Dios es Justo, y no olvidará lo que ustedes han hecho y el trabajo de amor
que han mostrado por su nombre, en la ayuda que diste y aún das a los santos.
11 Y es nuestro deseo que todos puedan mantener la misma diligencia y certeza de
esperanza hasta el final:
12 Para que no sean lentos en su corazón, sino que tomen como ejemplo a aquellos a
quienes Dios les ha dado su herencia, debido a su fe y su paciencia.

13 Porque cuando Dios hizo su juramento a Abraham, porque no había juramento
mayor, lo hizo por sí mismo,
14 Diciendo: Ciertamente te bendeciré con abundancia, y tu descendencia será
numerosa.
15 Y así, cuando había estado esperando con calma durante mucho tiempo, la palabra
de Dios para él se llevó a efecto.
16 Porque los hombres en todo tiempo hacen sus juramentos por lo que es mayor; y
cualquier argumento se termina por la decisión del juramento.
17 De modo que cuando fue el deseo de Dios dejarlo especialmente claro para aquellos
que por su promesa debían tener la herencia, que su propósito estaba arreglado, lo hizo
más seguro con un juramento;
18 Para que por dos cosas que no pueden cambiarse; tengamos un gran consuelo en
dos cosas, en las que no es posible que Dios mienta; los que hemos buscado la protección
de Dios y hemos confiado en la esperanza que él nos ha dado.
19 Y esta esperanza es como una ancla fuerte para nuestras almas, fija y segura, y que
entra en lo que está dentro del velo;
20 Donde Jesús ha ido delante de nosotros, como sumo sacerdote para siempre según
el orden de Melquisedec.

7

1 Porque este Melquisedec, el rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que dio a
Abraham su bendición, y se encontró con él cuando regresó después de matar a los reyes,
2 Y a quien Abraham dio la décima parte de todo lo que tenía, siendo nombrado
primero Rey de la justicia, y luego, además, Rey de Salem, es decir, Rey de la paz;
3 Sin padre ni madre, ni familia, sin nacimiento ni fin en su vida, hecho semejante al
Hijo de Dios, es sacerdote para siempre.
4 Ahora ve cuán grande era este hombre, a quien nuestro padre Abraham dio la décima
parte de lo que había ganado en la batalla.
5 Y es verdad que por la ley, los hijos de Leví que tienen la posición de sacerdotes
pueden tomar la décima parte de los bienes del pueblo; es decir, lo toman de sus
hermanos, aunque éstos son hijos de Abraham.
6 Pero este hombre, que no era de su familia, tomó el décimo de Abraham, y bendijo
al que Dios le había encomendado.
7 Pero no hay duda de que él menor es bendecido por él mayor.
8 Ahora bien, en este momento, los hombres por los cuales la muerte tiene poder
toman el décimo; pero luego fue tomada por uno de los cuales se da testimonio que
está viviendo.
9 Y podemos decir que en Abraham, incluso Leví, que tiene derecho a tomar la décima
parte, se la dio;
10 Porque todavía estaba en el cuerpo de su padre cuando Melquisedec vino a él.
11 Ahora bien, si era posible que las cosas se perfeccionan por medio de los sacerdotes
de la casa de Leví (porque la ley se le dio a las personas en relación con ellos), ¿qué
necesidad había de otro sacerdote que era del orden de Melquisedec y no del orden de
Aarón?
12 Porque si los sacerdotes son cambiados, es necesario hacer un cambio en la ley.
13 Porque aquel de quien se dice esto, viene de otra tribu, de la cual nadie ha hecho
ofrendas en el altar.
14 Porque está claro que nuestro Señor sale de Judá, y Moisés no dijo nada acerca de
los sacerdotes de esa tribu.
15 Y esto es aún más claro si ha surgido un segundo sacerdote que es como
Melquisedec,
16 Es decir, no hecho por una ley basada en la carne, sino por el poder de una vida sin
fin:

17 Porque ha sido testigo de él, eres un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.
18 Así que la ley que fue antes se ha anulado, porque era débil e ineficiente.
19 (Porque la ley nada perfeccionó), y en su lugar hay una mejor esperanza, a través de la cual nos acercamos a Dios.
20 Y como esto no es sin tomar un juramento,
21 Porque aquellos fueron hechos sacerdotes sin juramento, pero este fue hecho sacerdote con juramento por el que dice de él: Jehová hizo su juramento, y no se arrepentirá: tú eres un sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.
22 Por tanto, es un mejor pacto que tenemos a través de Jesús.
23 Y es verdad que ha habido un gran número de esos sacerdotes, debido a que por la muerte no podían continuar;
24 Pero este sacerdote, porque su vida continúa para siempre, no cambia.
25 Para que él sea plenamente capaz de ser el salvador de todos los que vienen a Dios a través de él, porque él siempre está vivo para interceder a Dios por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía, uno que es santo y sin maldad, que no hace nada malo, que no tiene parte con los pecadores, y lo hace más elevado que los cielos:
27 Que no tiene necesidad de hacer ofrendas por los pecados todos los días, como esos sumos sacerdotes, primero para sí mismo, y luego para la gente; porque hizo esto de una vez y para siempre cuando hizo una ofrenda de sí mismo.
28 La ley hace sacerdotes de hombres débiles; pero la palabra del juramento, que fue hecha después de la ley, le da esa posición, al Hijo, en quien todo lo bueno es perfecto para siempre.

8

1 Ahora bien, de las cosas que estamos diciendo, este es el punto principal: tenemos un sumo sacerdote que tomó su lugar a la diestra del trono de gloria de Dios en el cielo,
2 Ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, que fue puesto por Dios, no por el hombre.
3 Ahora todo sumo sacerdote tiene autoridad para llevar a Dios ofrendas y sacrificios; de modo que es necesario que este hombre, como ellos, tenga algo para una ofrenda.
4 Si hubiera estado en la tierra, no habría sido sacerdote en absoluto, porque hay otros sacerdotes que hacen las ofrendas ordenadas por la ley;
5 Siendo siervos de lo que es una copia y una imagen de las cosas en el cielo, como Moisés, cuando estaba a punto de construir el santuario, tenía órdenes especiales de Dios: porque, mira, dijo, haz todo como el diseño que viste en la montaña.
6 Pero ahora a obtenido una posición como sumo sacerdote, es más excelente. porque a través de él Dios ha hecho un mejor pacto con el hombre, basado en dar mejores promesas.
7 Porque si ese primer pacto hubiera sido perfecto, no habría habido lugar para un segundo pacto.
8 Porque, protestando contra ellos, dice: He aquí vienen días en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá;
9 No como el acuerdo que hice con sus padres cuando los tomé de la mano, para ser su guía de la tierra de Egipto; porque no guardaron el pacto conmigo, y yo los abandoné, dice el Señor.
10 Porque este es el pacto que haré con el pueblo de Israel después de aquellos días, dice él Señor: Pondré mis leyes en sus mentes, las escribiré en sus corazones; y seré su Dios, y ellas serán mi pueblo.
11 Y no habrá necesidad de que cada hombre enseñe a su hermano o a su prójimo, y diga: “Conoce al Señor, porque todos me conocerán, grandes y pequeños”.
12 Y tendré misericordia de sus injusticias, y no me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades guardaré sus pecados.

13 Cuando Dios dice: Un nuevo pacto, ha declarado viejo el primer pacto. Pero
cualquier cosa que esté envejeciendo y anticuado, poco le falta para desaparecer.

9

1 Ahora el primer pacto tenía sus reglas de adoración y en un santuario terrenal.
2 Porque él primer santuario estaba listo así: en la primera parte teniendo él
candelabro y la mesa y el orden del pan consagrado a Dios; y este se llama El lugar santo.
3 Y dentro del segundo velo estaba el lugar que se llama el Lugar Santísimo.
4 Con una vasija de oro para quemar perfumes, y el arca del pacto, que estaba cubierta
de oro, y que tenía en ella una vasija de oro para el maná, y la vara de Aarón que
reverdeció, y las piedras con la redacción del pacto de los Diez mandamientos;
5 Y sobre ella estaban los querubines de gloria con sus alas cubriendo el trono de la
gracia; sobre lo cual no es posible ahora hablar en detalle.
6 Mientras estas cosas existían, los sacerdotes entraban en la primera tienda en todo
momento, para orar y hacer ofrendas.
7 Pero solo el sumo sacerdote entraba en el segundo, una vez al año, no sin hacer una
ofrenda de sangre por sí mismo y por los pecados cometidos en ignorancia del pueblo:
8 El Espíritu Santo daba a entender con esto que, mientras la primera parte del
Santuario siga sirviendo para él culto, él camino al lugar Santísimo no estaba abierto;
9 Y esta es una imagen del tiempo presente; cuando las ofrendas y sacrificios que se
dan no pueden limpiar completamente el corazón del adorador,
10 Porque son solo reglas de la carne; ceremonias de purificación, formalismo, de
comidas y bebidas, impuestas hasta que llegue el momento en que Dios cambie las cosas.
11 Pero ahora Cristo ha venido como el sumo sacerdote de las cosas buenas del futuro,
El Santuario donde él actúa como sacerdote es mejor y más perfecto, no hecha con
manos, es decir, no de este mundo,
12 Y ha ido una vez y para siempre al lugar Santísimo, habiendo obtenido la salvación
eterna para nosotros, no a través de la sangre de las cabras y los becerros, sino a través
de su sangre.
13 Porque si la sangre de las cabras y de los bueyes, y las cenizas de las becerras,
rociadas sobre los inmundos, santifica y purifica la carne por fuera :
14 Cuánto más la sangre de Cristo, que estando sin pecado, hizo una ¿Ofrenda a Dios
por medio del Espíritu eterno, purificará sus conciencias de las obras muertas para ser
siervos del Dios viviente?
15 Y por esta causa es por medio de él que ha surgido un nuevo pacto, Jesucristo
intervino con su muerte, a fin de unir a Dios y los hombres mediante un pacto y
testamento, para que sean perdonados los pecados cometidos bajo el primer pacto, y
para los que Dios ha llamado puedan recibir la herencia eterna que él les ha prometido.
16 Porque donde hay un testamento, tiene que haber la muerte del hombre que lo hizo.
17 Porque un testamento tiene efecto después de la muerte; porque ¿qué poder tiene
mientras el hombre que lo hizo está vivo?
18 De modo que incluso el primer pacto no se hizo sin sangre.
19 Porque cuando Moisés había dado todas las normas de la ley al pueblo, tomó sangre
de cabrío y los becerros, con agua, lana roja e hisopo, y la puso en el libro mismo y en
todo el pueblo,
20 Diciendo: Esta sangre confirma el pacto que Dios ha hecho con ustedes.
21 Y de la misma manera, la sangre fue puesta en santuario en todos los objetos santos
que se usaban en el culto.
22 Y por la ley casi todas las cosas se purifican con sangre, y sin derramar sangre no
hay perdón de pecados.
23 De manera que era necesario tales sacrificios para purificar aquellas cosas que son
copia de lo celestial; pero las cosas celestiales necesitan mejores sacrificios que estos.

24 Porque Cristo no entró en un lugar santo que había sido hecho por manos de
hombres como la copia del verdadero; pero él fue al cielo mismo y ahora toma su lugar
ante el rostro de Dios por nosotros.
25 Y no tuvo que hacer una ofrenda de sí mismo una y otra vez, como el sumo sacerdote
va al Lugar Santísimo cada año con sangre que no es suya;
26 Porque entonces él habría sufrido varias muertes desde el tiempo de la creación del
mundo; pero ahora ha venido a nosotros en él final de los tiempos, para quitar el pecado
mediante la ofrenda de sí mismo.
27 Y porque por la ley de Dios la muerte viene a los hombres una vez, y después de eso
son juzgados;
28 De modo que Cristo, habiendo recibido en su primera venida los pecados de los
hombres, será visto por segunda vez, sin pecado, por los que lo esperan, para su
salvación.

10

1 Porque la ley, al ser solo una sombra de los bienes venideros, y no la verdadera imagen
de esas cosas, nunca puede hacer que las personas que vienen al altar todos los años con
las mismas ofrendas sean perfeccionados.
2 Porque si esto hubiera sido posible, ¿no habría habido un final de esas ofrendas,
porque los que hacían esas ofrendas, habrían sido completamente limpios y habrían
dejado de ser conscientes de los pecados?
3 Pero año tras año hay un recuerdo de pecados en esas ofrendas.
4 Porque no es posible que la sangre de los bueyes y de las cabras quite los pecados.
5 De modo que cuando Cristo entró al mundo, él dice: No deseabas ofrendas ni
sacrificios, pero me has dado un cuerpo;
6 No te agradaban las ofrendas, holocaustos y sacrificios para quitar el pecado.
7 Entonces dije: Mira, he venido para hacer tu voluntad, oh Dios como está escrito de
mí en el rollo del libro).
8 Después de decir: No deseabas ofrendas, ni sacrificios, ni holocaustos, ni ofrendas
por el pecado que son hechas por la ley y no te agradaron.
9 Entonces dijo Él : He venido a hacer tu voluntad oh Dios, quita lo primero, los
sacrificios antiguos, para establecer el nuevo pacto en su lugar.
10 Dios nos ha santificado, por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo de una vez y para
siempre.
11 Y cada sacerdote toma su lugar en el altar día tras día, haciendo lo necesario, y
haciendo una y otra vez las mismas ofrendas que nunca pueden quitar los pecados.
12 Pero cuando Jesús hizo un solo sacrificio por los pecados para siempre, y luego tomó
su lugar a la diestra de Dios;
13 Y ha estado esperando allí desde ese momento, hasta que todos los que están contra
él sean reposapiés para sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.
15 Y el Espíritu Santo es un testigo para nosotros; porque después de haber dicho:
16 Esta es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor; Pondré
mis leyes en sus corazones, escribiendolas en sus mentes;
17 Y no guardaré más memoria de sus pecados y de sus maldades.
18 Ahora donde hay perdón de estos, no hay necesidad de más ofrenda por el pecado.
19 Entonces, hermanos míos, pudiendo entrar en el lugar Santísimo sin temor, por la
sangre de Jesús,
20 Por el camino nuevo y vivo que nos abrió por el velo, es decir, su carne;
21 Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,
22 Entremos con corazones sinceros, en plena certeza de fe, teniendo nuestros
corazones libres de mala conciencia, nuestros cuerpos lavados con agua pura :

23 Mantengamos el testimonio de nuestra esperanza fuerte e inquebrantable, porque
él es verdadero que ha dado su palabra:
24 Y seamos moviéndonos unos a otros en todo momento para amar y buenas obras;
25 No dejando de asistir a nuestras reuniones, como es el camino de algunos, sino
manteniéndose fuertes unos a otros en la fe; y aún más porque ves que el día se acerca.
26 Porque si hacemos lo malo a propósito después de haber tenido el conocimiento de
lo que es verdad, no hay más sacrificios por los pecados,
27 Sino solo un gran temor de ser juzgado, y del fuego de ira que será la destrucción
del enemigos de Dios.
28 Un hombre que ha ido en contra de la ley de Moisés es condenado a muerte con la
palabra de dos o tres testigos.
29 Pues ¿no creen ustedes que mucho mayor castigo merecen los que pisotean al Hijo
de Dios y desprecian su sangre, los que insultan al Espíritu del Dios que los ama ? Esa
sangre es la que confirma el pacto, y con ella han sido santificados.
30 Pues conocemos aquel que dice: Mía es la Venganza, yo daré el pago. Y otra vez, el
Señor juzgará a su pueblo.
31 Cosa horrenda ! es caer en las manos del Dios viviente!
32 Pero piensa en los días después de haber visto la luz, cuando atravesaste una gran
guerra de persecuciones y sufrimientos;
33 En parte, al ser atacados e insultados públicamente ante los ojos de todos, y en parte,
al unirse con aquellos que fueron atacados de esta manera.
34 Porque tenías piedad de los que estaban en la cárcel, y les alegraba la pérdida de su
propiedad, sabiendo que todavía tenían una mejor propiedad en el cielo y que permanece
para siempre.
35 Así que no pierdan su confianza, que será muy recompensada.
36 Ustedes necesitan tener fortaleza en él sufrimiento, Porque, habiendo hecho lo que
es recto a los ojos de Dios, y recibir así lo que él ha prometido.
37 La escritura dice : En muy poco tiempo, el que viene vendrá; él no será lento.
38 Pero el hombre Justo vivirá por su fe; y si se vuelve atrás, mi alma no tendrá placer
en él.
39 Pero no somos de los que vuelven atrás y van a su condenación; sino los que alcanzan
la salvación del alma porque tienen fe.

11

1 Ahora bien, la fe es la sustancia de lo que se espera, y la evidencia de que las cosas
que no se ven son verdad.
2 Porque por eso nuestros antepasados tuvieron la aprobación de Dios.
3 Por la fe, nosotros entendemos que el orden de los mundos los formó mediante la
palabra de Dios, de modo que lo que se ve, se ha hecho de las cosas que no se ven.
4 Por la fe Abel hizo una mejor ofrenda a Dios que Caín, y atestigua por medio de ella
su justicia, dando Dios su aprobación de su ofrenda; y su voz aún nos llega a través de
ella aunque él esté muerto.
5 Por la fe, Enoc fue llevado al cielo para que no viera la muerte; no se le vio más,
porque Dios se lo llevó; porque antes de ser tomado, se le había dado testimonio de que
agradaba mucho a Dios:
6 Y sin fe no es posible agradar a Dios, porque es Es necesario para cualquiera que
acuda a Dios tener la creencia de que Dios es, y que él es galardonador de todos aquellos
que lo buscan con diligencia.
7 Por la fe, Noé, movido por el temor de Dios, preparó un arca para la salvación de
su familia, porque Dios le había dado noticias de cosas que no se habían visto en ese
momento; y por medio de él el mundo fue juzgado por él, y obtuvo para su herencia la
justicia que es por fe.

8 Por la fe Abraham hizo como Dios dijo cuando se le ordenó salir a un lugar que se le
iba a dar como herencia, y salió sin saber a dónde iba.
9 Por la fe él era un vagabundo en la tierra de la promesa, como en una tierra extraña,
viviendo en tiendas con Isaac y Jacob, quienes tenían una parte con él en la misma
herencia:
10 Porque él estaba buscando la ciudad con fundamentos firmes, cuyo constructor y
creador es Dios.
11 Y por la fe, la misma Sara tuvo poder para concebir, y dio a luz aún cuando era muy
vieja, porque tuvo fe en aquel que dio su palabra;
12 De modo que, de un hombre, que estaba cerca de la muerte, llegaron niños en
número como las estrellas en el cielo, o como la arena junto al mar, que nosotros que
no puede ser contada.
13 Todos estos llegaron a su fin en la fe, sin haber tenido la herencia; pero habiendo
visto con alegría lejos, dieron testimonio de que eran extranjeros vagabundos sobre la
tierra.
14 Para aquellos que dicen tales cosas, dejan en claro que están buscando una patria.
15 Y realmente, si hubieran tenido en cuenta el país del que salieron, tendrían
posibilidades de regresar.
16 Pero ahora su deseo es un país mejor, es decir, celestial; y entonces no es ninguna
vergüenza que Dios sea llamado su Dios; porque él ha preparado una ciudad para ellos.
17 Por la fe, Abraham hizo una ofrenda de Isaac, cuando fue probado; y aquel con quien
se había hecho este pacto entregó como ofrenda el único hijo de su cuerpo,
18 De quien se había dicho: De Isaac tomará tu simiente su nombre:
19 Juzgando que Dios fue capaz de dar vida hasta a los muertos; y debido a esto, lo
recuperó como si estuviera muerto.
20 Por la fe, Isaac, bendiciendo a Jacob y a Esaú, dio noticias de lo que vendrá.
21 Por la fe, Jacob bendijo a cada uno de los hijos de José, cuando estaba cerca de la
muerte; y le dio culto a Dios, apoyado por su palo.
22 Por la fe José, cuando se acercaba su fin, dijo que los hijos de Israel saldrían de Egipto;
y dio órdenes sobre sus huesos.
23 Por la fe, Moisés fue guardado en secreto por su padre y su madre durante tres meses
después de su nacimiento, porque vieron que era un niño hermoso; y no tenían miedo
de las órdenes del rey.
24 Por la fe Moisés, cuando llegó a ser hombre, no tuvo deseos de ser nombrado hijo
de la hija de Faraón;
25 Sintiendo que era mejor experimentar dolor con el pueblo de Dios, que por un corto
tiempo probar los placeres del pecado;
26 Considerando que una parte en la vergüenza de Cristo es mejor que toda la riqueza
de Egipto; porque tenía puesta la mirada en su recompensa última no en la inmediata.
27 Por la fe salió de Egipto, no siendo apartado de su propósito por temor a la ira del
rey; porque siguió su camino, porque se sostuvo como viendo al Invisible.
28 Por la fe celebró la Pascua y puso la señal de la sangre sobre las casas, para que el
ángel de la destrucción no matara a sus hijos mayores.
29 Por la fe atravesaron el Mar Rojo como si hubiera sido tierra firme, aunque los
egipcios fueron vencidos por el agua cuando intentaron hacer lo mismo.
30 Por la fe, los muros de Jericó descendieron, después de haber sido rodeados por un
círculo durante siete días.
31 Por la fe, Rahab, la mujer ramera, no fue ejecutada con los que habían ido en contra
de las órdenes de Dios, porque ella había tomado en su casa en paz a los espías.
32 ¿Qué más puedo decir? Porque no habría tiempo para contar las historias de
Gedeón, Barac, Sansón y Jefté, de David, Samuel y los profetas:
33 Que por la fe vencieron a los reinos, hicieron justicia, obtuvieron su recompensa,
mantuvieron cerradas las bocas de los leones,

34 Apagaron fuegos violentos, evitaron el filo de la espada, se fortaleció cuando estaban
débiles, se llenó de poder en la guerra y puso en fuga a los ejércitos extranjeros.
35 Las mujeres recibieron sus muertos mediante la resurrección; otros fueron tortura-
dos, sin ningún deseo de liberarse, para obtener una mejor resurrección;
36 Y otros sufrieron burlas y golpes, e incluso con cadenas y cárceles:
37 Fueron apedreados, fueron cortados con cuchillos, fueron probados, los mataron
con la espada, anduvieron en pieles de oveja y en pieles de cabra; siendo pobres y
afligidos y maltratados cruelmente,
38 Vagando por lugares deshechos y en montañas y en agujeros en las rocas; para quien
el mundo no era lo suficientemente bueno.
39 Y ninguno de ellos obtuvo lo prometido del pacto, aunque todos tenían un buen
testimonio medio de la fe,
40 Porque Dios había guardado algo mejor para nosotros, para que no fuesen ellos
perfeccionados aparte de nosotros.

12

1 Por esta razón, al estar rodeados por una gran nube de testigos, despojémonos de
todo peso y de los pecados que nos asedia tan fácilmente, sigamos corriendo por el
camino que tenemos por delante,
2 Teniendo nuestro ojos fijos en Jesús, el autor y el consumador de nuestra fe, que
pasó por los dolores de la cruz, sin preocuparse por la vergüenza, por la alegría que
tenía puesta delante de él, y que ahora ha tomado su lugar a la diestra de Dios sede del
poder.
3 Pensad en aquel que ha sufrido tanta contradicción por parte de los pecadores contra
sí mismo, para que no se cansen ni se desanimen.
4 Hasta ahora no han tenido que llegar hasta la muerte en tu lucha contra el pecado:
5 Y no has olvidado la exhortación que Dios les aconseja como a hijos suyos, dice en
la Escritura: “hijo Mío, no desprecies la corrección del Señor, ni te desanimes cuando te
reprende.
6 Porque el Señor corrige a quien él ama. Y castiga aquel a quien recibe como hijo.
7 Si ustedes soportan la disciplina Dios los trata como hijos; porque ¿qué hijo no tiene
disciplina de su padre?
8 Pero si no tienes ese castigo del cual todos tenemos nuestra parte, entonces no eres
verdadero hijo, sino hijo ilegítimo.
9 Y nuevamente, los padres de nuestra carne nos castigaron y tuvieran nuestro
respeto, ¿cuánto más nosotros debemos de someternos bajo la autoridad del Padre de
los espíritus y tendremos vida?
10 Porque verdaderamente nos castigaron por poco tiempo, porque les pareció bien;
pero Dios lo hace para nuestro beneficio, para que podamos llegar a ser santos como él
es.
11 En ese momento todo castigo parece ser dolor y no alegría: pero después, aquellos
que han sido entrenados por él obtienen de él el fruto paz y de justicia.
12 Por lo cual, levanten las manos que cuelgan, y hagan fuertes las débiles rodillas,
13 Y pongan caminos rectos para sus pies, para que los débiles no se aparten del
camino, sino que se hagan fuerte.
14 Sigan la paz con todos los hombres, y la santidad, sin los cuales nadie verá al Señor;
15 Mirando con cuidado para ver que ningún hombre entre ustedes en su compor-
tamiento se quede corto de la gracia de Dios; por temor a que una raíz amarga pueda ser
un problema entre ustedes, y que algunos de ustedes sean contaminados por ello;
16 Y que no haya ningún fornicario, ni ningún hombre sin respeto por Dios, como Esaú,
que vendió su primogenitura por un plato de comida.

17 Porque saben que aun mucho después, cuando deseaba la bendición de su herencia,
fue rechazado, aunque hizo su petición con frecuencia y con llanto; porque el pasado no
puede ser cambiado.
18 No han venido a un monte que se pueda tocar, y ardía en fuego, oscuridad, tinieblas
y tempestad,
19 Y al sonido de un cuerno, y la voz de las palabras, los oyentes pidieron que ni una
palabra más se les hablase:
20 Porque no podían soportar el mandato que decía: Si la montaña es tocada por una
bestia, la bestia será apedreada, o con lanza;
21 Y la visión era tan abrumadora que incluso Moisés dijo: Estoy temblando y lleno de
temor.
22 Pero has venido al monte de Sión, al lugar del Dios viviente, a la Jerusalén celestial,
y a un ejército de ángeles que no pueden ser contados,
23 A la gran reunión y a la iglesia del primero de aquellos que son nombrados en el cielo,
y para Dios el juez de todos, y para los espíritus de hombres buenos hechos perfectos,
24 Y a Jesús mediador del nuevo pacto entre Dios y el hombre, y la sangre con la que
hemos sido purificados la cual dice cosas mejores que la sangre de Abel.
25 Mira que no rechaces y escucha la voz de quien nos habla. Porque si aquellos cuyos
oídos estaban cerrados a la voz que les vino en la tierra no se liberaron del castigo,
¿qué posibilidades tenemos de liberarnos si no le prestamos atención a aquel cuya voz
proviene del cielo?
26 Cuya voz fue la causa de la sacudida de la tierra; pero ahora él ha hecho un
juramento, diciendo: Todavía habrá una vez más un temblor, no solo de la tierra, sino
del cielo.
27 Y las palabras, “una vez más”, dejan en claro que se quitarán aquellas cosas que son
movibles, como las cosas que están hechas, de modo que puede haber sólo aquellas cosas
inconmovibles.
28 Entonces, si tenemos un reino que nunca será movido, tengamos gratitud, para que
le demos a Dios la adoración que le agrada con temor y respeto:
29 Porque nuestro Dios es un fuego que todo lo consume.

13

1 Continúa amando a tus hermanos en la fe.
2 Cuídate de mantener la casa abierta: porque de esta manera algunos han tenido
ángeles como invitados, sin ser conscientes de ello.
3 Tenga en cuenta a los que están encadenados, como si estuvieran encadenados con
ellos, y aquellos que son maltratados, como si estuvieran ustedes mismos en el cuerpo.
4 Que la vida matrimonial sea honrada entre todos ustedes y no mancillar el lecho
matrimonial; porque a los fornicarios y adúlteros serán juzgados por Dios.
5 Libérate del amor al dinero y complacete con las cosas que tienes; porque él mismo
dijo: Yo estaré contigo en todo momento, no te desampararé.
6 Para que podamos decir confiadamente: Jehová es mi ayudador; No tendré miedo:
¿lo que me pueda hacer el hombre?
7 Tengan en cuenta a los que estaban sobre ustedes, y que les hablaron de la palabra
de Dios; viendo el resultado de su forma de vida, dejen que su fe sea como la de ellos.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.
9 No se dejen llevar por diferentes enseñanzas extrañas, porque es bueno que sus
corazones sean fortalecidos por él amor De Dios, y en seguir reglas de alimentos, que
no fueron de provecho para aquellos que se preocuparon tanto por eso.
10 Tenemos un altar del cual los sacerdotes que están en el santuario no pueden comer.
11 Porque los cuerpos de las bestias cuya sangre es llevada al lugar santo por el sumo
sacerdote como una ofrenda por el pecado son quemados fuera del círculo del santuario.

12 Por esta razón, Jesús fue ejecutado fuera de las murallas, para que el pueblo se santificara con su sangre.
13 Salgamos a él fuera del círculo del santuario llevando su vergüenza.
14 Porque aquí no tenemos un lugar de descanso fijo, pero buscamos la que está por venir.
15 Hagamos, pues, ofrendas de alabanza a Dios en todo momento por medio de él, es decir, el fruto de los labios que dan testimonio de su nombre.
16 Pero sigan haciendo el bien y dándoles a los demás, porque Dios está complacido con tales ofrendas.
17 Obedezcan a sus a sus líderes, y haz lo que dicen: porque guardan tus almas, dispuestos a dar cuenta de ellos; que puedan hacer esto con alegría y no quejándose, porque eso no sería beneficioso para ustedes.
18 Haz oraciones por nosotros, porque estamos seguros de que nuestros corazones están libres del sentido del pecado, deseando la forma correcta de vida en todas las cosas.
19 Hago esta solicitud con más fuerza, con la esperanza de volver a usted más rápidamente.
20 Ahora bien, el Dios de la paz, que hizo que que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo el gran pastor de su rebaño, a través de la sangre del eterno pacto,
21 Los haga aptos en todo buen trabajo y listo para hacer todos sus deseos trabajando en ustedes lo que es agradable a sus ojos a través de Jesucristo; y que la gloria le sea dada por los siglos de los siglos. Que así sea.
22 Pero, hermanos, toma amablemente las palabras que he dicho para tu ganancia; porque no les he enviado una carta larga.
23 Nuestro hermano Timoteo ha sido liberado de la prisión; y si viene aquí en poco tiempo, él y yo vendremos a ti juntos.
24 Saludos a todos a los pastores, y a todos los santos. Los que están en Italia los saludan.
25 La gracia sea con todos ustedes. Amén.

Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, envía saludos a las doce tribus de los
judíos que viven en todas partes de la tierra.
2 Dejen que sea todo un placer para ustedes, mis hermanos, cuando se vean sometidos
a pruebas de todo tipo;
3 Porque tienen el conocimiento de que la prueba de su fe les da el poder de continuar
con paciencia;
4 Pero dejen que este poder tenga su pleno efecto, para que puedan perfeccionarse,
sin necesitar nada.
5 Pero si alguno de ustedes está sin sabiduría, haga su petición a Dios, quien da
gratuitamente a todos en abundancia sin reproche, se le dará.
6 Que haga su pedido con fe, sin dudar nada; porque el que tiene dudas en su corazón
es como las olas del mar, que se turban por la conducción del viento.
7 No le parezca a tal hombre que obtendrá algo del Señor;
8 Porque hay división en su mente, y él es incierto en todos sus caminos.
9 Pero el hermano de posición baja se alegrará de que es exaltado;
10 Pero el hombre rico, es humillado; porque, como la flor de la hierba, llegará a su fin.
11 Porque cuando el sol sale con su ardiente calor, la hierba se seca y la gracia de su
forma se va con la flor que cae; de igual manera el hombre de riqueza se deshace en sus
caminos.
12 Hay una bendición en el hombre que se somete a la prueba; porque, si tiene la
aprobación de Dios, se le dará la corona de la vida, que el Señor ha dicho que dará a
los que le aman.
13 Que nadie diga que cuando es probado, soy probado por Dios; porque no es posible
que Dios sea probado por el mal, y él mismo no somete a ningún hombre a esa prueba:
14 Pero cada hombre es probado cuando es desviado del camino correcto por sus
propias pasiones que lo atraen y lo seducen.
15 Entonces, llegado el momento, el deseo da a luz el pecado; y el pecado, cuando está
en pleno crecimiento, da a luz a la muerte.
16 No se engañen, queridos hermanos.
17 Toda cosa buena y don perfecto nos es dada del cielo, viniendo del Padre de las luces,
con quien no hay cambio ni sombra de variación.
18 De su propósito nos dio el ser, por su palabra verdadera, para que seamos, en cierto
sentido, las primicias de todas las cosas que él había hecho.
19 Ustedes tienen conocimiento de esto, queridos hermanos. Pero que cada hombre
sea rápido para escuchar, lento para hablar, lento para enojarse;
20 Porque la justicia de Dios no se produce por la ira del hombre.
21 Por esta razón, dejando de lado todo comportamiento sucio y la abundancia del mal,
toma en tu alma sin orgullo la palabra que, plantada allí, puede darles la salvación.
22 Pero sean hacedores de la palabra, y no solo oidores de ella, de lo contrario se
engañan a sí mismos con ideas falsas.
23 Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como un hombre que mira
su rostro natural en un espejo;
24 Porque después de mirarse, se va, y en poco tiempo no tiene memoria de cómo era
él.
25 Pero aquel que sigue investigando la verdadera ley que lo hace libre, no siendo un
oidor sin memoria sino un hacedor que lo pone en práctica, este hombre tendrá una
bendición sobre sus actos.
26 Si un hombre parece tener religión y no tiene control sobre su lengua, pero se deja
engañar por lo que es falso, la religión de este hombre no tiene ningún valor.

27 La religión que es santa y está libre de mal a los ojos de nuestro Dios y Padre es ésta: cuidar de los niños que no tienen padres y viudas que están en tribulaciones, y mantenerse sin mancha del mundo.

2

1 Hermanos míos, si tienen la fe de nuestro Señor Jesucristo de la gloria, no tengan preferencia entre personas.
2 Porque si un hombre entra en tu sinagoga vestido de manera justa y con un anillo de oro, y viene un pobre con ropa sucia,
3 Y honras al hombre vestido de manera justa y dices: ven aquí y toma este buen lugar; y le dices al pobre hombre: toma tu posición allí en pie, o siéntate a mis pies;
4 ¿No están haciendo distinciones entre ustedes mismos y Se han convertido en jueces con pensamientos malvados?
5 Escuchen, queridos hermanos; ¿No son los pobres en las cosas de este mundo escogidos por Dios para tener la fe como su riqueza, y por su herencia el reino que él ha dicho que dará a los que le aman?
6 Pero ustedes han avergonzado al hombre pobre. ¿No son los hombres de la riqueza que gobiernan sobre ustedes? ¿No los llevan por la fuerza ante los jueces?
7 ¿No blasfeman ellos el santo nombre que fue invocado sobre ustedes?
8 Pero si guardan la ley más grande de todas, como está dada en las Sagradas Escrituras, ten amor por tu prójimo como por ti mismo, bien hacen :
9 Pero si toman en cuenta la posición de un hombre, haces mal, y son juzgados como transgresores por la ley.
10 Porque cualquiera que cumpla con toda la ley, pero incurre en un error en un punto, se considera que ha sido culpable de todos.
11 Porque el que dijo: No adulteres, es el mismo que dijo: No mates a nadie. Ahora bien, si no eres adúltero, pero matas a un hombre, la ley está quebrantada.
12 Sean sus palabras y sus actos los de hombres que han de ser juzgados por la ley de la libertad.
13 Porque el hombre que no tuvo misericordia será juzgado sin misericordia, pero la misericordia se enorgullece de vencer el juicio.
14 ¿De qué sirve, mis hermanos, que un hombre diga que tiene fe, y no tiene obras? ¿Tal fe le dará la salvación?
15 Si un hermano o hermana está sin ropa y necesita la comida del día,
16 Y uno de ustedes les dice: Ve en paz, abrígate y coman todo lo que quieran; pero no le dan las cosas que sus cuerpos necesitan, ¿qué beneficio hay en esto?
17 Así es con la fe, sin obras está muerta.
18 Pero alguno puede decir: Tú tienes fe y yo tengo obras; déjame ver tu fe sin tus obras, y haré que mi fe sea más clara para ti a través de mis obras.
19 Ustedes tiene la creencia de que Dios es uno; y hacen bien: los espíritus malignos tienen la misma creencia, y tiemblan de miedo.
20 ¿No ves, oh hombre necio, que la fe sin obras es muerta?
21 ¿No fue justificado Abraham, nuestro padre por sus obras, cuando hizo una ofrenda de Isaac su hijo sobre el altar?
22 Ustedes ven que su fe estaba ayudando a sus obras y que la fe se perfeccionó por las obras;
23 Y se llevaron a cabo las Sagradas Escrituras que decían: “Y Abraham tuvo fe en Dios y fue puesto a su cuenta como justicia”; y fue nombrado amigo de Dios.
24 Ustedes ven que un hombre es juzgada por sus obras y no solo por su fe.
25 Y de la misma manera, ¿no fue justificada Rahab, la mujer ramera, juzgada por sus obras, cuando ella tomó en su casa a los que fueron enviados y los dejó salir por otro camino?

26 Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras
está muerta.

3

1 No todos sean maestros, mis hermanos, porque los maestros serán juzgados con más
severidad.
2 Porque todos ofendemos en varias cosas. Si un hombre nunca ofende en su charla,
entonces él es un hombre perfecto y capaz de mantener todo su cuerpo bajo control.
3 Ahora bien, si ponemos freno en la boca de los caballos para que puedan ser guiados
por nosotros, tenemos el control total de sus cuerpos.
4 Y de nuevo las naves, aunque son tan grandes y se mueven por vientos violentos, son
gobernadas por un pequeño timón, y los guían por donde quieren.
5 Aun así, la lengua es una pequeña parte del cuerpo, pero se jacta de grandes cosas. ¡
Qué bosque tan grande puede quemarse por un fuego muy pequeño!
6 Y la lengua es fuego; es el poder del mal colocado en nuestro cuerpo, que contamina
todo el cuerpo. Está encendida por él mismo infierno, a su vez hace arder todo el curso
de la vida.
7 Porque todo tipo de bestias y aves, y todo ser vivo en la tierra y en el mar, ha sido
controlado por el hombre y está bajo su autoridad;
8 Pero la lengua no puede ser controlada por el hombre; es un mal incontenible, está
lleno del veneno de la muerte.
9 Con ella alabamos a nuestro Señor y Padre; y con ella maldecimos a los hombres que
están hechos a la imagen de Dios.
10 Fuera de la misma boca viene la bendición y la maldición. Mis hermanos, no es
correcto que estas cosas sean así.
11 ¿La fuente envía desde el mismo punto de salida agua dulce y amarga?
12 ¿Acaso una higuera puede darnos aceitunas, hermanos míos, o tenemos higos de
una vid, o agua dulce del mar salado?
13 ¿Quién tiene sabiduría y sensatez entre ustedes? deje que su buena conducta lo
demuestre con la humildad que su sabiduría le da.
14 Pero si tienes contención y una amarga envidia en tu corazón y el deseo de vencer
a los demás, no te enorgullezcas de ello, hablando falsamente contra lo que es verdad.
15 Esta sabiduría no es del cielo, sino de la tierra, animal y del Maligno.
16 Porque donde está la envidia y el deseo de vencer a los demás, no hay orden, sino
todo tipo de maldad.
17 Pero la sabiduría que viene del cielo es primero santa, luego gentil, que cede
fácilmente en discusión, llena de paz y misericordia y buenas obras, sin dudar, sin
parecer otra cosa que lo que es.
18 Y el fruto de la justicia es plantado en paz para los que hacen las paces.

4

1 ¿Cuál es la causa de las guerras y peleas entre ustedes? ¿No son sus pasiones lo que
está en lucha interna en sus cuerpos?
2 Desean, y no obtienes su deseo, matán; están llenos de envidia y no puedes obtener
su deseo, entonces estás peleando y se hacen la guerra; ustedes no obtienen su deseo,
porque no lo piden.
3 Hacen su petición pero no lo obtienen, porque lo piden. Incorrectamente, por
egoísmo para su propio placer.
4 ¡Oh,almas adúlteras!, ¿no saben que ser amigos de este mundo es ser enemigos de
Dios? Todo hombre que desee ser amigo de este mundo se odia a sí mismo.
5 ¿O piensan que es en vano lo que dicen las Sagradas Escrituras, el Espíritu que Dios
puso en nuestros corazones nos anhela celosamente ?

6 Pero él da más gracia. Por eso dice, Dios está en contra de los hombres orgullosos,
pero él da gracia a aquellos que se humillan ante él.
7 Sometanse a Dios; resistan al diablo y él huirá de ustedes.
8 Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Limpien sus manos, pecadores.
Purifiquen sus corazones, ustedes que quieren amar al mundo y a Dios a la vez.
9 Aflíjanse con tristeza y llanto; dejen que su risa se convierta en dolor y su alegría en
dolor.
10 Humíllense ante los ojos del Señor y serán exaltados por él.
11 No digan mal el uno contra el otro, mis hermanos. El que dice mal contra su
hermano o juzga a su hermano, dice mal contra la ley y juzga la ley; y al juzgar la ley, no
eres un hacedor de la ley, sino un juez.
12 Hay un solo juez y legislador, incluso el que tiene el poder de la salvación y la
destrucción; pero ¿quién eres tú para ser el juez de tu vecino?
13 Qué tonto es decir: Hoy o mañana iremos a esta ciudad, y estaremos allí por un año
y haremos negocios allí y obtendremos riquezas:
14 Cuando no están seguros de lo que sucederá mañana. Que es con su vida? Es una
niebla, que se ve por un tiempo y luego se va.
15 Pero lo correcto sería decir: Si es el placer del Señor y si todavía estamos vivos,
haremos esto y lo otro.
16 Pero ahora se regocijan en su orgullo, y todo ese regocijo es malo.
17 El hombre que tiene conocimiento de cómo hacer el bien y no lo hace, para él es
pecado.

5

1 Vengan, ustedes, hombres ricos, entregándose a llorar y llorar a causa de los amargos
problemas que vienen a ustedes.
2 Tu riqueza es corrupta, y la polilla a comido sus ropas.
3 Su oro y su plata es enmohecido su moho será un testigo contra ustedes, quemándose
en su carne como si fuera fuego. Has acumulado tesoro para los últimos días.
4 Mira, el dinero que falsamente retuviste a los trabajadores que cortaban el pasto
en tu campo, está clamando contra ti; y los gritos de los que cosecharon tu grano han
llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.
5 Has estado viviendo en lujo y placeres en la tierra y han disfrutado; Has engordado
tu corazón como en un día de matanza.
6 Has dado tu decisión contra el hombre recto y lo has dado muerte. Él no luchó contra
ti.
7 Continúen esperando pacientemente, mis hermanos, hasta la venida del Señor, como
el granjero que espera el buen fruto de la tierra hasta que lleguen las lluvias tempranas
y tardías.
8 Tengan paciencia en su espera; manténganse firmes en sus corazones : porque la
venida del Señor está cerca.
9 No digan cosas difíciles unos contra otros, hermanos, para que no sean juzgados;
mira, el juez está esperando en la puerta.
10 Tomemos como ejemplo de dolor y paciencia de los profetas que hablaron a los
hombres las palabras del Señor.
11 Decimos que los hombres que han pasado por el dolor son felices: ustedes tiene la
historia de Job y los problemas por los cuales paso y han visto que el Señor estaba lleno
de compasión y misericordia al final.
12 Pero sobre todo, hermanos míos, no hagan juramentos, ni por el cielo, ni por la
tierra, ni por ninguna otra cosa; pero vuestro SÍ sea Sí, y vuestro No sea No; para que no
sean juzgados..
13 ¿Hay alguien entre ustedes afligido? deja que él diga oraciones. ¿Alguien está
contento? déjalo hacer una canción de alabanza.

14 ¿Hay alguien entre ustedes que esté enfermo? que envíe por los ancianos de la
iglesia; y que digan oraciones sobre él, poniéndole aceite en el nombre del Señor.
15 Y por la oración de fe, el hombre enfermo será sanado, y él será levantado por el
Señor, y por cualquier pecado que haya hecho, tendrá perdón.
16 Entonces, hagan una declaración de sus pecados unos a otros, y digan oraciones
unos por otros para que puedan ser sanados. La oración fervorosa de un buen hombre
tiene mucho poder.
17 Elías era un hombre de carne y hueso como nosotros, e hizo una fuerte oración para
que no lloviera; y no hubo lluvia en la tierra durante tres años y seis meses.
18 Y él hizo otra oración, y el cielo hizo descender la lluvia y la tierra dio su fruto.
19 Hermanos míos, si uno de ustedes se apartó del camino de la fe verdadera y otro le
hizo ver su error,
20 Asegúrese de que aquel por quien un pecador se ha apartado del error de su camino,
salvará de muerte un alma, y cubrirá una multitud de pecados.

1 Pedro

1 Pedro, un apóstol de Jesucristo, a los santos que viven esparcidos en el Ponto, Galacia,
Capadocia, Asia y Bitinia,
2 Que, por el propósito de Dios, han sido santificados por el Espíritu, discípulos de
Jesús, limpios por su sangre: que tengan gracia y paz en toda su plenitud.
3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien por su gran
misericordia nos ha dado un nuevo nacimiento y una esperanza viva por la venida
nuevamente de Jesucristo de entre los muertos,
4 Para una herencia incorruptible, no puede mancharse ni marchitarse,
5 Que, por el poder de Dios, se guardan, por medio de la fe, para la salvación, que se
verá en el último día.
6 Tienes motivo para una gran alegría en esto, aunque por un poco tiempo, si es
necesario, pasen por muchas pruebas,
7 De modo que sometida a prueba de su fe, siendo de mucho mayor valor que el oro
(que, aunque llega a su fin, se prueba con fuego), puede ser hallada en la luz en alabanza,
gloria y honor, en la revelación de Jesucristo:
8 A quien se ha dado tu amor, aunque no lo hayas visto; y la fe que tienes en él, aunque
no lo ves ahora, te da alegría tan grande y gloriosa que no se puede expresar con palabras:
9 Porque así tienes el verdadero fin de tu fe, incluso la salvación de tus almas.
10 Porque los profetas que dieron la noticia de la gracia que vendría a ustedes, hicieron
una búsqueda con todo cuidado para el conocimiento de esta salvación;
11 Escudriñando qué persona y que tiempo apuntaba el Espíritu de Cristo que estaba en
ellos, cuando daba testimonio de los dolores que sufriría Cristo y las glorias que vendrían
después de ellos.
12 Y quedó claro a los profetas que ellos no eran siervos de Dios sino para ustedes, para
darles la palabra de las cosas que ahora han llegado a sus oídos de los predicadores de las
buenas nuevas a través del Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que incluso los ángeles
tienen el deseo de ver.
13 Así que prepárense y vigilen, esperando con todo su poder la gracia que vendrá a
ustedes en la revelación de Jesucristo;
14 Al igual que los niños gobernados por Dios, no vuelvan a los viejos deseos del tiempo
en que no tenían conocimiento:
15 Sino sean santos en cada detalle de sus vidas, como él, cuyos siervos son, es santo;
16 Porque como se dijo en las Escrituras, Sean santos, porque yo soy santo.
17 Y si le das el nombre de Padre a aquel que, juzgando a cada hombre por sus actos,
no tiene respeto por la posición de un hombre, entonces anden con reverencia a Dios
mientras estás en esta tierra:
18 Siendo consciente de que has sido liberado de eso una forma de vida insensata
que fue herencia de sus padres, no mediante el pago de cosas como plata o oro que se
destruyen,
19 Sino por sangre santa, como la de un cordero limpio y sin mancha, hasta la sangre
de Cristo:
20 Que fue destinado por Dios antes de la creación del mundo, pero se lo hizo ver en
estos últimos tiempos para ustedes,
21 Que a través de él tuvieron fe en Dios que lo resucitó de entre los muertos y le ha
dado la gloria; para que su fe y su esperanza estén en Dios.
22 Y como han limpiado sus almas, siendo gobernados por lo que es verdad, y amándose
unos a otros sin engaño, vean que su amor es cálido y del corazón puro:
23 Porque han tenido un nuevo nacimiento, no de la simiente del hombre, pero de la
semilla eterna, a través de la palabra de un Dios vivo e inmutable.

24 Porque se dice: Toda carne es como hierba, y toda su gloria como la flor de la hierba.
La hierba se seca y la flor se cae :
25 Pero la palabra del Señor es eterna. Y esta es la palabra de las buenas nuevas que se
te ha anunciado.

2

1 Así que, desechando toda malicia, todos los engaños, envidias, hipocresías y malas
palabras,
2 Sed llenos de deseo por la leche verdadera de la palabra, como bebés recién nacidos,
para que puedan avanzar hacia la salvación;
3 Si has probado la gracia del Señor:
4 Acérquense a él piedra viva, no honrada por los hombres, sino de gran valor especial
para Dios;
5 Ustedes, como piedras vivas, se están convirtiendo en una casa del espíritu, una
orden santa de sacerdotes, haciendo las ofrendas del espíritu que agradan a Dios por
medio de Jesucristo.
6 Como se dice en los Escrituras, pongo en Sion una piedra angular en Sión, de gran
valor y especial; y el hombre que tiene fe en él no será avergonzado.
7 Preciosa para ustedes que tienen fe; pero para los que no tienen fe: La misma piedra
que los constructores pusieron a un lado, fue hecha la piedra principal del edificio;
8 Y, una piedra de tropiezo, una roca que hace caer; la palabra es la causa de su caída,
porque van en contra de ella, y este fue el propósito de Dios.
9 Pero ustedes son linaje escogido, una nación santa, sacerdocio real, un pueblo
adquirido por Dios, para que puedan anunciar las virtudes de aquel que los sacó de la
oscuridad a la luz del cielo.
10 En el pasado no eran un pueblo, pero ahora eres el pueblo de Dios; entonces no hubo
piedad para ustedes, pero ahora se les ha dado misericordia.
11 Mis amados, les ruego con todo mi corazón, que, como extranjeros y peregrinos, se
guardarán de los deseos de la carne que hacen la guerra contra el alma;
12 Ser de buen comportamiento entre los gentiles; de modo que aunque ahora dicen
que son malvados, pueden ver sus buenas obras y dar gloria a Dios en él Día que será su
juez.
13 Guarda todas las leyes de los hombres por causa del Señor; los del rey, como superior,
14 Y los de los gobernantes que son enviados por él para el castigo de los malhechores
y para la alabanza de los que hacen bien.
15 Porque es el placer de Dios que los hombres necios y de mente estrecha se
avergüencen con tu buena conducta:
16 Como aquellos que son libres, que no usan tu posición libre como cobertura de la
maldad, sino que viven como siervos de Dios;
17 Tengan respeto por todos, amando a los hermanos, temiendo a Dios, honrando al
rey.
18 Siervos, reciban órdenes de sus amos con todo respeto; no solo si son buenos y
gentiles, sino incluso al los difíciles de soportar.
19 Porque se gana la aprobación De Dios, si un hombre deseando hacer lo recto a los
ojos de Dios, sufre dolor como castigo por algo que no ha hecho.
20 ¿Qué crédito es si, cuando has hecho el mal, tomas tu castigo en silencio? pero si le
dan un castigo por hacer lo correcto, y lo toman en silencio, esto es agradable a Dios.
21 Este es el propósito de Dios para ustedes: porque el mismo Jesús fue castigado por
ustedes, y les dio ejemplo, para que siguieran sus pasos:
22 El que no hizo el mal, y no hubo engaño en su boca:
23 Cuando lo insultaban él no dio una respuesta con insultos; cuando estaba sufriendo,
ninguna palabra enojada salió de sus labios; pero él se puso en manos del juez de justicia:

24 Se tomó nuestros pecados sobre sí mismo, dando su cuerpo para ser clavado en el
árbol, para que nosotros, siendo muertos al pecado, pudiéramos tener una nueva vida
en justicia, y por sus heridas nos ha sanado.
25 Porque, como ovejas, habías salido del camino; pero ahora han vuelto a él que vela
por sus almas.

3

1 Esposas, sean sujetas a sus maridos; de modo que incluso si algunos de ellos no creen
en la palabra, sus corazones pueden cambiar por el comportamiento de sus esposas,
2 Cuando ven su comportamiento santo en el temor de Dios.
3 No permitas que tus adornos sean externos, con accesorios en cabello, o ponerse
joyas de oro o ropa lujosa;
4 Pero sean ellos los del hombre invisible del corazón, el ornamento siempre brillante
de un espíritu apacible y callado, que es de gran precio a los ojos De Dios.
5 Y estos fueron los ornamentos de las mujeres santas del pasado, cuya esperanza
estaba en Dios, estando sujetas a sus maridos:
6 Como Sara obedecía a Abraham, llamándole " mi señor"; de quién ustedes son hijas
si hacen el bien, y no temen ninguna amenaza.
7 Y maridos, sean comprensivos con sus esposas, dando honor a la mujer que es más
débil y delicada, pero que tiene una parte igual en la herencia de la gracia de la vida; para
que nada estorbe sus oraciones.
8 Por último, ver que todos están de acuerdo; en un mismo sentir, compasivos,
amándose unos a otros como hermanos, llenos de piedad, y humildes:
9 No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino en lugar de maldición,
bendición; porque este es el propósito de Dios para ustedes, que puedan tener una
herencia de bendición.
10 Porque se dice: El hombre que quiere amar la vida, que desea ver días buenos, guarde
su lengua del mal y sus labios de las palabras engañosas.
11 Y se aparte del mal y haga el bien; buscando la paz y yendo tras ella con todo su
corazón.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los rectos, y sus oídos abiertos a sus oraciones;
pero él rostro del Señor está contra los que hacen el mal.
13 ¿Quién les hará daño si mantienes su mente fija en seguir el bien?
14 Pero eres feliz si sufres dolor a causa de la justicia; no tengan miedo a nadie y no se
turben;
15 Pero da honor a Cristo en sus corazones como Señor; y estén listos en cualquier
momento cuando se le pregunte acerca de la esperanza que hay en ustedes, para dar
una respuesta con mansedumbre y reverencia en el Señor;
16 Pero háganlo con humildad y respeto, siendo consciente de que no han hecho nada
malo; para que aquellos que dicen cosas malvadas acerca de ustedes, de su vida como
cristianos puedan ser avergonzados.
17 Porque si el propósito de Dios es que sufras dolor, es mejor hacerlo para hacer el
bien que para hacer el mal.
18 Porque Cristo una vez pasó por el dolor por los pecados, el justo tomando el lugar de
los pecadores, para que por medio de él volvamos a Dios; siendo ejecutado en la carne,
pero dado vida en el Espíritu;
19 Y como ser espiritual, fue y predicó a los espíritus encarcelados.
20 Que, en los días de Noé, iban en contra de las órdenes de Dios; pero Dios en su
misericordia retuvo el castigo, mientras Noé preparaba el arca, en la que un pequeño
número, es decir ocho personas, obtenía la salvación a través del agua:
21 Y aquella agua, del cual esta es una imagen, del bautismo, por medio del cual ahora
somos salvados. no limpiando la carne, sino liberándonos del sentido del pecado delante
de Dios, a través de la resurrección de Jesucristo;

22 Quien habiendo subido al cielo, está a la diestra de Dios, habiendo sido puestos bajo
su dominio ángeles y autoridades y potestades.

4

1 De modo que, como Jesús sufrió en la carne por nosotros, ustedes mismos Con él
mismo pensamiento; tengan la misma determinación de sufrir, pues él que ha sufrido
en el cuerpo ha roto con él pecado;
2 Para que puedan dar el resto de sus vidas en la carne, no a los deseos de los hombres,
sino al propósito de Dios.
3 Porque durante bastante tiempo, en tiempos pasados, hemos estado viviendo según
el camino de los gentiles, entregados a los deseos de la carne, a la bebida y el banquete
y el comportamiento suelto y la adoración impura de las imágenes;
4 Y ahora se preguntan si ya no irán más con ellos y les extraña y hablan mal de ustedes.
5 Sino que tendrán que dar cuenta de sí mismos a aquel que está listo para ser el juez
de los vivos y los muertos.
6 Por esta fue la razón por la cual las buenas nuevas de Jesús fueron dadas aun a los
muertos, para que puedan ser juzgados como hombres en la carne, pero vivan delante
de Dios en el espíritu.
7 Pero el fin de todas las cosas está cerca: así que sé serio en tu comportamiento y
mantente atento con la oración;
8 Y sobre todo sean cálidos en su amor mutuo; porque en el amor cubrirá multitud de
pecados.
9 Mantenga la casa abierta para todos con un corazón alegre;
10 Haciendo distribución entre ustedes de todo lo que se les ha dado, como verdaderos
administradores de la multiforme gracia De Dios.
11 Si alguien tiene algo que decir, que sea como las palabras de Dios; si alguien tiene el
deseo de ser el servidor de los demás, que lo haga con él poder que le da Dios; para que
en todas las cosas que hagan, Dios tenga la gloria por medio de Jesucristo, de quien es la
gloria y el poder para siempre. Así sea.
12 Queridos hermanos, no se sorprendan, como si fuera algo extraño, si su fe es probada
como por fuego:
13 Pero estén contentos de que se les dé parte en los sufrimientos de Cristo; para que
en la revelación de su gloria se llenen de gran alegría.
14 Si los hombres los insultan por el nombre de Cristo, alégrense; porque el Espíritu de
gloria y de Dios descansa sobre ustedes.
15 Nadie entre ustedes sufra castigo como homicida, o como ladrón, o como malhechor,
o por entrometerse en lo ajeno;
16 Pero si él sufre un castigo como cristiano, eso no es vergüenza para él; déjalo
glorificar a Dios por ello.
17 Porque ha llegado el momento de juzgar, empezando por la iglesia de Dios; pero si
comienza con nosotros, ¿cuál será el final de aquellos que no obedecen el evangelio de
Dios?
18 Y si es difícil incluso para el justo obtener la salvación, ¿qué posibilidades tiene el
hombre sin religión o el pecador?
19 Por esta razón, aquellos que por el propósito de Dios sufren castigo, continúen
haciendo el bien y pongan sus almas en las manos seguras de su Creador.

5

1 Yo, que soy anciano como ellos de la iglesia, y un testigo de los sufrimientos de Cristo,
teniendo mi parte en la gloria venidera, ruego a los ancianos de la congregación que
están entre ustedes.

2 Vigilen al rebaño de Dios que está bajo su cuidado, usando su autoridad, no como
forzado a hacerlo, pero con mucho gusto;como Dios quiere y no por obligación ni por
ganancias inmundas, realicen su trabajo de buena gana;
3 No como señores y dueños de los que están a su cuidado, sino haciéndose ejemplos
del rebaño.
4 Y a la venida del Pastor principal de las ovejas, se te dará la corona de gloria, una
corona que jamás se marchitará.
5 Y de la misma manera, jóvenes sométanse a los más viejos. Y todos ustedes, sumisos
unos con otros y sean revestidos de humildad: porque Dios es enemigo del orgulloso,
pero da gracia a los humildes.
6 Por esto, humíllense bajo la mano fuerte de Dios, para que cuando llegue el momento,
sean enaltecido;
7 Poniendo todas sus preocupaciones mundanas en él, porque él cuida de ustedes.
8 Sean prudentes y manténganse despiertos; el Maligno, que está contra ustedes, anda
alrededor como un león con la boca abierta en busca de comida;
9 Resístanlo séan fuerte en su fe, sabiendo que tus hermanos que están en el mundo
sufren los mismos problemas.
10 Y después de haber sufrido dolor por un tiempo, el Dios de toda gracia que nos ha
dado parte en su gloria eterna por medio de Cristo Jesús, él mismo les dará fortaleza y
apoyo, y los perfeccionará en todo lo bueno;
11 A sea el poder y la gloria para siempre. Que así sea.
12 Les he enviado esta breve carta de Silvano, un verdadero hermano, en mi opinión;
exhortándoles dando testimonio de que esta es la verdadera gracia de Dios; sigan firmes.
13 La iglesia que está en Babilonia, que tiene una parte contigo en el propósito de Dios,
te envía saludos; y mi hijo Mark también.
14 Saludense unos a otros con un beso de amor. La paz sea para todos ustedes que están
en Cristo Jesús.

2 Pedro

1 Simón Pedro, siervo y Apóstol de Jesucristo, a los que con nosotros tienen parte en
la misma santa fe en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo:
2 Que la gracia y la paz sean cada vez mayores en ustedes, en el conocimiento de Dios
y de Jesús nuestro Señor;
3 Porque por su poder nos ha dado todo lo necesario para la vida y la justicia, a través
del conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y virtud;
4 Y a través de esto, él nos ha dado la esperanza de grandes recompensas altamente
valoradas; para que por ellos podamos tener nuestra parte en la naturaleza divina de
Dios, y ser liberados de la destrucción que está en el mundo a través de los deseos de la
carne.
5 Entonces, por esta misma causa, ten cuidado; añadan a su fe virtud, a la virtud
conocimiento;
6 Al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, paciencia; a la paciencia,
piedad;
7 A la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.
8 Porque si tienen estas cosas en buena medida y las desarrollan, no estarán ociosos y
sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
9 Porque el hombre que no tiene estas cosas es ciego, viendo solo lo que está cerca, sin
tener memoria de cómo fue purificado de sus viejos pecados.
10 Por esta razón, mis hermanos, tengan mucho más cuidado, ya que Dios los ha
llamado y escogido, procuren que esto arraigue en ustedes; porque si hacen estas cosas,
nunca caerán :
11 Porque así se les abrirá el camino al reino eterno de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo.
12 Por esta razón, estaré listo en todo momento para recordarles de estas cosas, aunque
ahora las conocen y están bien confirmadas en su fe actual.
13 Y me parece correcto, mientras yo viva, llamarles la atención con estos consejos;
14 Porque soy consciente de que dentro de poco tiempo debo abandonar el cuerpo,
como nuestro Señor Jesucristo me ha dejado claro.
15 Y tomaré todas las precauciones para que tengan un recuerdo claro de estas cosas
después de mi muerte.
16 Porque cuando les dimos noticias del poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo,
nuestra enseñanza no se basó en historias elaboradas por arte, sino que fuimos testigos
oculares de su gloria.
17 Porque Dios el Padre le dio honra y gloria, cuando una voz semejante vino a él desde
la gran gloria, diciendo: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.
18 Y esta voz vino del cielo hasta nuestros oídos, cuando estábamos con él en el monte
santo.
19 Y así las palabras de los profetas se hacen más ciertas; y es bueno que presten
atención a ellos como a una luz que brilla en un lugar oscuro, hasta que llegue el
amanecer y la estrella de la mañana se vea en sus corazones;
20 Sean conscientes, en primer lugar, de que ningún hombre por sí mismo puede dar
un sentido especial a las palabras de los profetas.
21 Porque estas palabras nunca vinieron por el impulso de los hombres; pero los
profetas las recibieron de Dios, siendo movidas por el Espíritu Santo.

2

1 Pero hubo falsos profetas entre el pueblo, como habrá falsos maestros entre
ustedes, que secretamente presentarán enseñanzas erróneas para su destrucción, e

incluso negarán al Señor que se entregó a sí mismo por ellos; cuya destrucción vendrá
rápidamente, y ellos mismos serán la causa de ello.
2 Y un gran número irá con ellos en sus malos caminos, y por quienes el camino
verdadero tendrá un mal nombre.
3 Y en su afán de lucro vendrán a ti con palabras de engaño, como comerciantes que
hacen negocios en las almas: cuyo castigo ha estado listo por un largo tiempo y su
destrucción los está esperando.
4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los envió al infierno,
y los encadenó y dejó en tinieblas para ser guardados para el juicio;
5 Y no tuvo piedad del mundo antiguo, sino que mantuvo a salvo Noé, un predicador
de justicia, con otros siete, trayendo el diluvio sobre el mundo de los malhechores;
6 Y envió destrucción sobre Sodoma y Gomorra, reduciéndolos a ceniza como un
ejemplo para aquellos cuya forma de vida podría ser desagradable para él en el futuro;
7 Y salvo Lot, el hombre justo, que estaba profundamente perturbado por la vida
inmunda de los malhechores,
8 Porque el alma de ese hombre justo que vivía entre ellos se dolía día a día al ver y
escuchar sus crímenes.
9 El Señor sabe librar de la prueba a los justos en el momento de la prueba, y de
mantener a los malvados bajo castigo hasta el día de juicio;
10 Pero especialmente a los que persiguen los deseos impuros de la carne y se burlan
de la autoridad del Señor, son tercos y atrevidos, sin control, no tienen miedo de insultar
a los poderes superiores:
11 En cambio los ángeles, aunque tienen más fuerza y autoridad, no se atreven a
condenar con insultos contra ellos ante el Señor.
12 Pero estos hombres, son como las bestias sin razón, viven solo por instinto y nacen
para que los atrapen y los maten. Hablan contra cosas de las que no tienen conocimiento,
morirán en su propia perdición.
13 Y recibirán la recompensa de su maldad, sufriendo por lo que han hecho sufrir a
otros. Se creen felices con los placeres del momento, son una vergüenza y un escándalo
cuando comen con ustedes, divirtiéndose con sus placeres engañosos; son como marcas
de una enfermedad, como heridas envenenadas entre ustedes, festejando juntos con
alegría;
14 Teniendo los ojos llenos adulterio, nunca se cansan del pecado; volviendo las almas
débiles fuera del camino verdadero; son hijos de maldiciones, cuyos corazones están
acostumbrados a la amarga envidia;
15 Se han desviado del camino verdadero, anduvieron vagando, siguiendo el camino
de Balaam, el hijo de Beor, quien se complació en recibir el pago por la maldad;
16 Pero su maldad le fue señalada: un asno, hablando con la voz de un hombre, puso
fin a la locura del profeta.
17 Estos maestros son como pozos sin agua, y como nubes llevadas por el viento antes
de una tormenta; para quienes la oscuridad eterna es reservada para siempre.
18 Porque con palabras falsas y altisonantes, haciendo uso de la atracción de los deseos
impuros de la carne, seducen a aquellos a quienes a duras penas logran escapar de
aquellos que están viviendo en error;
19 Diciendo que serán libres, mientras que ellos mismos son los siervos de la
destrucción; porque todo hombre es esclavo de aquello que lo ha dominado.
20 Porque si, después de haber sido liberados de las cosas inmundas del mundo por
el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, son nuevamente llevados a la red y
vencidos, su última condición es peor que la primera.
21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que volver
a partir de la santa ley que les fue dada, después de haber tenido conocimiento de él.
22 Son un ejemplo de ese verdadero dicho: el perro ha vuelto a su propio vómito, y al
cerdo que había sido lavado vuelve a revolcarse en él lodo.

3

1 Mis queridos hermanos, esta es ahora mi segunda carta para ustedes, y en esta como
en la primera, estoy tratando de hacerlos pensar rectamente y mantener sus mentes
alertas con mis consejos;
2 Para que tengan en cuenta las palabras de los santos profetas del pasado, y la ley del
Señor y Salvador que les fueron dados por sus apóstoles.
3 Teniendo primero de todo el conocimiento de que en los últimos días habrá hombres
que, gobernados por sus malos deseos, se burlaran de las cosas santas,
4 Diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde él día que los padres
durmieron hasta ahora, todo ha continuado como fue desde la creación del mundo.
5 Pero al tomar este punto de vista, olvidaron la memoria de que en los viejos tiempos
había un cielo y una tierra levantada del agua y rodeada de agua y que por el agua
subsiste;
6 Y que el mundo que entonces llegó a su fin por el desbordamiento de las aguas.
7 Pero el presente cielo y la tierra han sido guardados para destrucción por el fuego,
por la misma palabra, Ese fuego los quemará en él día del juicio y de la perdición de los
malvados.
8 Pero, mis queridos hermanos, tengan en cuenta esta única cosa, que con el Señor un
día es lo mismo que mil años, y mil años no son más que un día.
9 El Señor no tarda en cumplir su palabra, como a algunos les parece, sino que es
paciente con nosotros, no deseando la destrucción de ninguno, sino que todos se aparten
de sus malos caminos.
10 Pero el día del Señor vendrá como un ladrón; y en ese día los cielos se envolverán
con un gran ruido, y la sustancia de la tierra será cambiada por el calor violento, y el
mundo y todo lo que hay en él se consumirá.
11 Viendo que todas estas cosas están llegando a ese fin, ¿con cuánta devoción y
santidad deben andar ustedes, en toda conducta santa y justicia,
12 Buscando y verdaderamente deseando la venida del día de Dios, cuando los cielos
llegará a su fin a través del fuego, y la sustancia de la tierra será cambiada por el gran
calor?
13 Pero teniendo fe en su palabra, estamos buscando un cielo nuevo y una tierra nueva,
que será el lugar donde mora la justicia.
14 Por esta razón, mis queridos hermanos, como ustedes están buscando estas cosas,
tengan mucho cuidado de que cuando él venga puedan estar en paz delante de él, libre
del pecado y de todo mal.
15 Y tengan entendido que la paciencia del Señor es para la salvación; tal como nuestro
hermano Pablo lo dijo en sus cartas, por la sabiduría que le fue dada;
16 Y como dijo en todas sus cartas, que tenía que ver con estas cosas; en el cual hay
algunos dichos duros, de modo que, como el resto de las Sagradas Escrituras, son torcidos
por aquellos que son inciertos y sin conocimiento, para la destrucción de sus almas.
17 Por esta razón, mis seres queridos, teniendo conocimiento de estas cosas antes de
que ocurran, tengan cuidado de no ser arrastrados por el error de los inicuos, cayendo
así de su verdadera fe.
18 Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo. Que él tenga la gloria ahora y para siempre. Que así sea.

1 Juan

1 Lo que fue desde el principio, que ha llegado a nuestros oídos, y que hemos visto con
nuestros ojos, mirándolo y tocándolo con nuestras manos, acerca de la Palabra de vida.
2 (Y la vida quedó clara para nosotros, y lo hemos visto y lo estamos testificando y
dándole noticias de esa vida eterna que estaba con el Padre y fue vista por nosotros);
3 Les damos palabra de todo lo que hemos visto y todo lo que ha venido a nuestros
oídos, para que se unan a nosotros; y estamos unidos con el Padre y con su Hijo Jesucristo:
4 Y les escribimos estas cosas para que podamos completar nuestro gozo.
5 Esta es la palabra que Jesucristo nos enseñó a nosotros y que les anunciamos a
ustedes, que Dios es luz y en él no hay nada oscuro.
6 Si decimos que estamos unidos a él, y seguimos caminando en la oscuridad, nuestras
palabras son falsas y nuestros actos son falsos:
7 Pero si estamos caminando en la luz, como él está en la luz, todos estamos unidos
con unos a otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay nada
verdadero en nosotros.
9 Si decimos abiertamente que hemos hecho mal, él es recto y fiel a su palabra, nos da
el perdón de los pecados y nos limpia de todo mal.
10 Si decimos que no tenemos pecado, lo hacemos mentiroso a él y su palabra no está
en nosotros.

2

1 Hijitos Míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Y si alguno es pecador,
tenemos un amigo y abogado con el Padre, Jesucristo, el justo:
2 El es la ofrenda por nuestros pecados; y no solo para los nuestros, sino para todo el
mundo.
3 Y con esto podemos estar seguros de que tenemos conocimiento de él, si guardamos
sus mandamientos.
4 El hombre que dice: Lo conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no
hay nada de verdad en él.
5 Pero todo hombre que cumple su palabra, el amor de Dios se perfecciona. Con esto
podemos estar seguros de que estamos en él:
6 El que dice que vive en él,debe de andar como él anduvo.
7 Mis amados, no les doy un nuevo mandamiento, sino el mandamiento antiguo que
tuviste desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que vino a tus oídos
desde el principio.
8 De nuevo, les doy un nuevo mandamiento, que es verdadera en él y en ustedes;
porque la noche está cerca de su final y la luz verdadera está brillando.
9 El que dice que está en la luz y tiene odio en su corazón por su hermano, todavía está
en la oscuridad.
10 El que tiene amor por su hermano está en la luz, y no hay causa de tropiezo en él.
11 Pero el que tiene odio por su hermano está en la oscuridad, caminando en la
oscuridad sin saber a dónde va, no puede ver, ha sido cegado por la oscuridad.
12 Les escribo a ustedes, mis hijos, porque tienen perdón de pecados por su nombre.
13 Les escribo a ustedes, padres, porque tienen conocimiento de aquel que fue desde el
principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al Maligno. Les he enviado
una carta, hijitos, porque han conocido al Padre.
14 Les he enviado una carta a ustedes, padres, porque tienen conocimiento de aquel
que fue desde el principio. Les he enviado una carta, jóvenes, porque ustedes son fuertes,
y la palabra de Dios está en ustedes, y porque han vencido al Maligno.

15 No tengas amor por el mundo o por las cosas que están en el mundo. Si un hombre
tiene amor por el mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo, el deseo de la carne, el deseo de los ojos y el
orgullo de la vida, no es del Padre, sino del mundo.
17 Y el mundo y sus deseos están llegando a su fin; pero el que hace la voluntad de Dios
es vivirá para siempre.
18 Hijitos, es la última hora; y cuando se les dio la palabra de que el Anticristo vendría,
así ahora una cantidad de anticristos han venido a ustedes; y con esto estamos seguros
de que es la última hora.
19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; si hubieran sido de nosotros, todavía
estarían con nosotros, pero salieron de nosotros para que quede claro que no todos son
de nosotros.
20 Y tienen la unción del Espíritu Santo y ustedes saben todas las cosas.
21 No les he enviado esta carta como si ignoraran la verdad, sino porque la conocen, y
porque ninguna mentira procede de la verdad.
22 ¿Quién es mentiroso, sino el que dice que Jesús no es el Cristo? Él es el Anticristo
que no cree en el Padre o el Hijo.
23 El que no cree en el Hijo, no tiene al Padre; el que hace clara su creencia en el Hijo,
tiene al Padre.
24 Pero en cuanto a ustedes, guarda en sus corazones las cosas que oyeron desde el
principio. Si guardas estas cosas en sus corazones, ustedes permanecerán en el Padre y
el Hijo.
25 Y esta es la esperanza que él nos dio, la vida eterna.
26 Les escribo estas cosas acerca de aquellos cuyo propósito es que ustedes puedan ser
expulsado del camino verdadero.
27 En cuanto a ustedes, tienen la unción del Espíritu Santo que les dio y todavía está
en ustedes, y no tienen necesidad de ningún maestro; porque la unción Espíritu les da
enseñanza acerca de todas las cosas, y es verdadero y no falso, así que mantengan sus
corazones en él, a través de la enseñanza que él les ha dado.
28 Y ahora, hijos míos, mantengan sus corazones en él; para que en su revelación, no
tengamos miedo o vergüenza ante él en su venida.
29 Si tienen conocimiento de que él es justo, es claro para ustedes que todos los que
hacen justicia son descendientes de él.

3

1 Mira qué gran amor nos ha dado el Padre al nombrarnos hijos de Dios; Por esto él
mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.
2 Mis seres queridos, ahora somos hijos de Dios, y en este momento no se ha
manifestado lo que debemos ser. Estamos seguros de que en su revelación seremos como
él; porque lo veremos tal como es él.
3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo sí mismo, así como
él es puro.
4 Todo el que es pecador va contra la ley, porque el pecado va contra la ley.
5 Y saben que él apareció para quitar nuestros pecados; y que en él no hay pecado.
6 Cualquiera que está en él no peca; cualquiera que es un pecador no lo ha visto y no
tiene conocimiento de él.
7 Hijitos míos, nadie los engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo;
8 El que practica el pecado es un hijo del Maligno; porque el Maligno ha sido un pecador
desde el principio. Y el Hijo de Dios para esto apareció para poder poner fin a las obras
del Maligno.
9 Cualquiera que sea hijo de Dios no peca, porque todavía tiene la simiente de Dios en
él; él no puede ser un pecador, porque Dios es su Padre.

10 De esta manera está claro quiénes son los hijos de Dios y quiénes son los hijos del
Maligno; cualquiera que no hace justicia o que no tiene amor por su hermano, no es hijo
de Dios.
11 Porque esta es la palabra que les fue dada desde el principio, que debemos amarnos
unos a otros;
12 No siendo del Mal Uno como Caín, que mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató?
Porque sus obras eran malas y las obras de su hermano eran buenas.
13 No se sorprendan, mis hermanos, si el mundo no les ama.
14 Somos conscientes de que hemos salido de la muerte a la vida, debido a nuestro
amor por los hermanos. El que no tiene amor todavía está en la muerte.
15 Cualquiera que tenga odio por su hermano es un homicida, y puede estar seguro de
que ningún homicida tiene vida eterna en él.
16 En esto vemos lo que es el amor, porque dio su vida por nosotros; y es correcto que
entreguemos nuestras vidas por los hermanos.
17 Pero si un hombre tiene los bienes de este mundo, y ve que su hermano está
necesitado, y mantiene su corazón cerrado contra su hermano, ¿cómo es posible que
el amor de Dios esté en él?
18 Hijitos Míos, no permitan que nuestro amor sea en palabra ni en lengua, sino que
sea en acto y de buena fe.
19 De esta manera podemos estar seguros de que somos verdaderos, y podemos dar a
nuestro corazón consuelo ante él,
20 Pues si nuestro corazón nos dice que hemos hecho mal; Dios es mayor que nuestro
corazón, y tiene conocimiento de todas las cosas.
21 Mis queridos hermanos, si nuestro corazón no dice que hemos hecho mal, no
tenemos miedo delante De Dios.
22 Y él nos da todas nuestras peticiones, porque guardamos sus mandamientos
hacemos las cosas que son agradables a sus ojos.
23 Y esta es su mandamiento:, que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos
amemos unos a otros, como él nos ha mandado.
24 El que guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios está en él. Y el Espíritu
que nos dio es nuestro testimonio de que él está en nosotros.

4

1 Mis amados, no crean a cada espíritu, sino ponlos a prueba, para ver si son de Dios:
porque un gran número de falsos profetas han salido por el mundo.
2 En esto conocerás el Espíritu de Dios : todo espíritu que dice que Jesucristo ha venido
en carne, es de Dios;
3 Y todo espíritu que no dice esto, no es de Dios; este es el espíritu del Anticristo, de lo
cual has tenido noticias; y está en el mundo incluso ahora.
4 Ustedes son de Dios, hijitos míos, y lo han vencido, porque el que está en ti es más
grande que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo, por lo que su charla es la charla del mundo, y el mundo les
presta atención.
6 Somos de Dios: el que tiene el conocimiento de Dios no peca; todo aquel que peca,
No le ha conocido.
7 Hijitos Nadie los engañe, tengamos amor el uno para el otro: porque el amor es de
Dios, y todo el que tiene amor es hijo de Dios y tiene conocimiento de Dios.
8 El que no tiene amor no tiene conocimiento de Dios, porque Dios es amor.
9 Y el amor de Dios se hizo claro para nosotros cuando envió a su único Hijo al mundo
para que pudiéramos tener vida a través de él.
10 Y esto es amor, no porque tuviéramos amor por Dios, sino porque él nos amó a
nosotros, en que envió a su Hijo Unigénito para ser una ofrenda por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos ha amado así, es correcto que nos amemos unos a otros.

12 Ningún hombre ha visto a Dios: si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros
y su amor se ha perfeccionado en nosotros.
13 Y el Espíritu que nos ha dado es el testimonio de que estamos en él y él está en
nosotros.
14 Y hemos visto y testificamos que el Padre envió al Hijo para ser el Salvador del
mundo.
15 Todo el que dice abiertamente que Jesús es el Hijo de Dios, tiene a Dios en él y está
en Dios.
16 Y hemos visto y creído en el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor, y todos
los que tienen amor están en Dios, y Dios está en él.
17 De esta manera, el amor se ha perfeccionado en nosotros, para que podamos estar
sin miedo en el día de juicio, porque como él es, así somos nosotros en este mundo.
18 No hay temor en el amor: el amor verdadero echa fuera el temor, porque donde está
el miedo, hay dolor; y el que no está libre del temor no está perfeccionado en el amor.
19 Tenemos el poder de amar, porque él primero tuvo amor por nosotros.
20 Si un hombre dice: Tengo amor a Dios, y odia a su hermano, es mentiroso : ¿cómo
es que el hombre que no ama a su hermano a quien ha visto puede amar a Dios a quien
no ha visto?
21 Y esta es la palabra que tenemos de él, que aquel que ama a Dios debe tener el mismo
amor por su hermano.

5

1 Todos los que creen en que Jesús es el Cristo son hijos de Dios; y todos los que aman
al Padre tienen amor por su hijo.
2 De esta manera, estamos seguros de que tenemos amor por los hijos de Dios, cuando
tenemos amor por Dios y guardamos sus mandamientos.
3 Porque amando a Dios guardamos sus mandamientos, y sus mandamientos no son
difíciles.
4 Todo lo que viene de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al
mundo, nuestra fe.
5 ¿Quién puede vencer al mundo sino el hombre que cree en que Jesús es el Hijo de
Dios?
6 Este es el que vino por agua y sangre, Jesucristo; no solo por agua sino por agua y
sangre.
7 Y el Espíritu es el testigo, porque el Espíritu es verdad.
8 Porque tres son los que dan testimonio, el Espiritu, el agua, y la sangre; y estos tres
son uno.
9 Si tomamos el testimonio de los hombres para ser verdad, el testimonio de Dios es
mayor: porque este es el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo: el que no cree en Dios
lo hace mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
11 Y su testimonio es este, que Dios nos ha dado la vida eterna, y esta vida está en su
Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.
13 He puesto estas cosas por escrito para ustedes que creen en el nombre del Hijo de
Dios, para que estén seguros de que tienen vida eterna y para que crean en él nombre
del Hijo de Dios.
14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si le hacemos alguna solicitud de
acuerdo a su voluntad, él nos escucha:
15 Y si estamos seguros de que presta atención a todas nuestras peticiones, también
estamos seguros de que obtendremos nuestras peticiones.
16 Si un hombre ve a su hermano haciendo un pecado que no es suficientemente
malo para la muerte, que ore a Dios, y Dios le dará vida a aquel cuyo pecado no fue lo

suficientemente malo para la muerte. Hay un pecado cuyo castigo es la muerte: no digo
que él pueda hacer tal pedido entonces.
17 Toda injusticia es pecado; pero la muerte no es el castigo de todo tipo de pecado.
18 Estamos seguros de que alguien que es hijo de Dios no pecará, pero el Hijo de Dios
lo guarda para que no sea tocado por el Maligno.
19 Estamos seguros de que somos de Dios, pero todo el mundo está en poder del
Maligno.
20 Y estamos seguros de que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento,
para que podamos ver al que es verdadero, y estamos en el verdadero, en su Hijo
Jesucristo. Él es el verdadero Dios y la vida eterna.
21 Hijitos Míos, cuidense de dioses falsos.

2 Juan

1 Yo, un anciano en la iglesia, a la hermana que es escogida de Dios, y a sus hijos, por
quienes tengo amor verdadero; y no solo yo, sino todos los que conocen la verdad;
2 Debido a este conocimiento verdadero que está en nosotros, y estará con nosotros
para siempre:
3 Que la gracia, la misericordia y la paz sean con ustedes de parte de Dios Padre, y de
Jesucristo, el Hijo del Padre, en todo amor y verdad.
4 Me alegró mucho ver a algunos de sus hijos viviendo conforme a la verdad , tal como
nos ordenó el Padre.
5 Y ahora, señora, esto que les escribo no es un nuevo mandamiento, Sino el que hemos
tenido desde el principio , que nos amemos unos a otros.
6 Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento:
que oyeron desde el principio, que ustedes anden en amor.
7 Porque una cantidad de falsos maestros han salido al mundo, que no dan testimonio
de que Jesucristo vino en la carne. Tal es un falso maestro y Anticristo.
8 Tengan ustedes cuidado, para no perder el fruto de nuestro trabajo, sino que puedan
obtener su recompensa completa.
9 Cualquiera que continúe más allá de lo que Cristo enseñó y no obedezca las
enseñanzas de Cristo, no tiene a Dios; el que obedece las enseñanzas, tiene al Padre y
al Hijo.
10 Si alguno viene a ti sin tener esta enseñanza, no lo lleves a tu casa ni le den la
“bienvenida”
11 porque el que le da la “bienvenida “tiene parte en sus malas obras.
12 Teniendo mucho que decirte, no es mi propósito dejarlo todo con papel y tinta: pero
espero ir a ti y conversar contigo cara a cara, para que tu alegría sea completa.
13 Los hijos de tu hermana elegida de Dios, te envían saludos.

3 Juan

1 Yo, un anciano en la iglesia, escribo al buen amado Gayo, a quien amo en verdad.
2 Amado, es mi oración que seas prosperado en todas las cosas y seas saludable en tu cuerpo, así como tu alma prospera.
3 Porque me alegró mucho cuando vinieron algunos de los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, que te mantienes fiel a la verdad.
4 No tengo mayor alegría que está, tener noticias de que mis hijos están caminando en la verdad.
5 Amado , estás haciendo un buen trabajo al ser amable con los hermanos, especialmente a los que vienen de otros lugares;
6 Que han dado testimonio a la iglesia de tu amor por ellos; y harás bien en enviarlos en su camino bien atendidos, como es justo para los siervos de Dios;
7 Porque salieron por amor del Nombre de Él, sin tomar nada de los gentiles.
8 Así que es correcto que tomemos a tales hombres como invitados, para que podamos tomar nuestra parte en el trabajo de la fe verdadera.
9 Envié una carta a la iglesia, pero Diótrefes, cuyo deseo es siempre tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.
10 Así que si voy, tendré en cuenta las cosas que hace, hablando contra nosotros con malas palabras: y como si esto no fuera suficiente, no lleva a los hermanos a su casa, y los que están listos para recibirlos, les evita hacerlo, sacándolos de la iglesia si lo hacen.
11 Amado, no copie lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios.
12 Demetrio tiene la aprobación de todos los hombres y de lo que es verdadero: y damos el mismo testimonio, y ustedes saben que nuestro testimonio es verdadero.
13 Tenía mucho para decirte, pero no es mi intención dejarlo todo con tinta y pluma:
14 Pero espero verte en un corto tiempo y hablar contigo cara a cara. La paz sea contigo. Tus amigos aquí te envían saludos. Dale mis saludos a nuestros amigos por su nombre.

Judas

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados de Dios que han
sido santificados por Dios el Padre y se mantienen guardados en Jesucristo:
2 Misericordia a ustedes, la paz y el amor en abundancia.
3 Amados, mientras mis pensamientos estaban llenos de una carta que les iba a enviar
acerca de nuestra salvación común, era necesario que les enviara una que les pedía de
todo corazón que siguieran luchando fuertemente por la fe que una vez fue entregada a
los santos de una vez y para siempre.
4 Porque ciertos hombres han venido secretamente entre ustedes, señalados anterior-
mente en las Sagradas Escrituras para condenación, hombres sin el temor de Dios,
convirtiendo su gracia en cosa inmunda, y negando a nuestro único Maestro y Señor,
Jesucristo.
5 Ahora es mi propósito recordarte, aunque una vez tuviste conocimiento de todas
estas cosas, de cómo el Señor, habiendo sacado a salvo a un pueblo de Egipto, más tarde
envió destrucción sobre aquellos que no creyeron;
6 Y los ángeles que no guardaron su dignidad sino que salieron del lugar que era suyo,
él ha puesto en prisiones eternas y oscura hasta el gran día del juicio.
7 Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades cercanas a ellos, teniendo así, entregados
a deseos inmundos y perseguidos por vicios contra la naturaleza, se han convertido en
un ejemplo, sometidos al castigo del fuego eterno.
8 De la misma manera estos soñadores contaminan la carne, no respetan a las
autoridades del Señor e insultan a los poderes superiores.
9 Cuando Miguel, uno de los principales ángeles, peleaban contra el Maligno por el
cuerpo de Moisés, temiendo usar palabras violentas contra él, solo dijo: que el Señor te
reprenda.
10 Pero estos hombres dicen mal sobre cosas de las que no tienen conocimiento; y las
cosas de las que tienen conocimiento natural, como bestias sin razón, son la causa de su
destrucción.
11 ¡Ay de ellos! Han seguido el camino de Caín, corrieron por lucro en el error de
Balaam por recompensa, y han venido a la destrucción diciendo mal contra el Señor,
como Coré.
12 Estos hombres son piedras invisibles en tus fiestas de amor fraternal, cuando
participan en ellas, comen y beben sin mostrar ningún respeto por los demás ; pastores
de sí mismos ; nubes sin agua que se precipitan ante el viento, árboles desperdiciados
sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz,
13 Olas violentas del mar, que arrojan como espuma su propia vergüenza, estrellas
errantes para quienes la noche más oscura se guarda para siempre.
14 El profeta Enoc, que era el séptimo después de Adán, dijo de estos hombres: El Señor
vino con decenas de miles de sus santos,
15 Para ser el juez de todos, y para tomar una decisión contra todos aquellos cuyas
vidas le son desagradables. por las malas acciones que han hecho, y por todas las cosas
duras que los pecadores sin temor de Dios han dicho contra él.
16 Estos son los hombres que causan problemas, que siempre desean el cambio, que
persiguen los malos placeres, usan palabras altisonantes, respetan la posición de los
hombres con la esperanza de obtener recompensas.
17 Pero ustedes, mis amados, recuerden las palabras que los apóstoles de nuestro Señor
Jesucristo dijeron anteriormente,
18 Cómo les dijeron: En los últimos días habrá hombres que, guiados por sus malos
deseos, habrá burladores de cosas santas.

19 Estos son los hombres que hacen divisiones, hombres con deseos naturales, que no
tienen el Espíritu de Dios.
20 Pero ustedes, mis amados, edificandose sobre su santa fe y haciendo oraciones en
el Espíritu Santo.
21 Manténganse en el amor de Dios, buscando la vida eterna por la misericordia de
nuestro Señor Jesucristo.
22 Convence a los que tienen dudas;
23 Y a otros salvar, sacándolos del fuego; y algunos tienen misericordia con temor,
odiando incluso la ropa que es impura por la carne.
24 Y aquel que es poderoso, para cuidar de que no caigan y para presentarlos sin
mancha y llenos de alegría ante su gloriosa presencia,
25 Al único Dios Sabio nuestro Salvador, démosle gloria, la grandeza y honor, autoridad
y poder, antes de todos los tiempos, ahora y siempre. Que así sea.

Apocalipsis

1 La Revelación de Jesucristo que Dios le dio para que sus siervos conocieran las cosas
que sucederán pronto; y la envió y declaró por medio de su ángel a su siervo Juan;
2 Que dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, de todas las
cosas que vio.
3 Bendecido sea el lector, y los que escuchan las palabras del profeta, y guarde las cosas
que ha puesto en el libro; porque el tiempo está cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a ustedes, del que es y fue y
está por venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono;
5 Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primero en volver de entre los muertos, y el soberano
de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre;
6 Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea la gloria y el imperio
por los siglos de los siglos. Que así sea.
7 Mira, él viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y aquellos quienes lo traspasaron; y
todas las tribus de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, que así sea.
8 Yo soy el alfa y Omega, principio y Fin, dice el Señor, Dios que es y fue y ha de venir,
el todopoderoso.
9 Yo, Juan, su hermano, que tengo parte con ustedes en la tribulación, en el reino y la
paciencia de Jesucristo, estaba en la isla que se llama Patmos, por la palabra de Dios y el
testimonio de Jesucristo.
10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y una gran voz a mis espaldas, como de
trompeta, llegó a mis oídos,
11 Diciendo: Lo que ves, escribe en un libro y envíalo a las siete iglesias que están en
Asia; a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y la Laodicea.
12 Y volviéndose a ver la voz que me decía estas palabras, vi siete candeleros de oro
con luces encendidas;
13 Y en medio de ellos, uno como semejante al hijo del hombre, vestido con una túnica
hasta los pies, y con una cinta de oro alrededor de sus pechos.
14 Y su cabeza y su cabello eran blancos como la lana, blancos como la nieve; y sus ojos
eran como llama de fuego;
15 Y sus pies como bronce pulido, como si hubiera sido fundido en un fuego; y su voz
era como el sonido de grandes aguas.
16 Y tenía en su diestra siete estrellas: y de su boca salía una espada aguda de dos filos;
y su rostro era como el sol que resplandece en su fuerza.
17 Y cuando lo vi, me postré sobre mi rostro a sus pies como un muerto. Y él puso su
mano derecha sobre mí, diciendo: No temas; Yo soy el primero y el último;
18 Y el Viviente; Y yo estuve muerto, y he aquí, vivo para siempre, y tengo las llaves de
la muerte y del infierno.
19 Por tanto, escribe lo que has visto, y las que son, y lo que sucederá después de esto;
20 El secreto de las siete estrellas que viste en mi diestra, y de los siete candeleros de
oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias: y las siete candeleros de oro
son las siete iglesias.

2

1 Escribe Al ángel de la iglesia en Efeso: Estas cosas dice el que tiene las siete estrellas
en su mano derecha, que camina en medio de los candeleros de oro:
2 Yo conozco tus obras, y de tu arduo trabajo y paciencia; y que no soportas a hombres
malvados, y has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles y no lo son, Y los has
hallado mentirosos;

3 Y tienes el poder de esperar, y has sufrido problemas a causa de mi nombre, y no has desmayado.
4 Pero tengo esto en contra de ti, que te has alejado de tu primer amor.
5 Así que ten en cuenta de dónde, has caído y cambia de corazón y haz las primeras obras; o iré a ti pronto, y quitaré tu candelero de su lugar, si tus corazones no son cambiados.
6 Pero al menos tienes el mérito de odiar las obras de los nicolaítas, como yo.
7 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del fruto del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios.
8 Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna diga: Estas cosas dice el primero y el último, que estaba muerto y está vivo.
9 Yo conozco tus obras, tengo conocimiento de tus problemas y de cuán pobre eres (pero en realidad eres rico) y las blasfemias de aquellos que dicen ser judíos, y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás.
10 No temas las cosas que tendrás que sufrir: mira, el Maligno enviará a algunos de ustedes a la cárcel, para que sean puestos a prueba; y tendrán grandes problemas por diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.
11 El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza no caerá bajo el poder de la segunda muerte.
12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: Estas cosas dice el que tiene la espada aguda de dos filos:
13 Yo conozco tus obras, que tu lugar de vida es donde Satanás tiene su asiento; y tú eres fiel a mi nombre, y no has negado mi fe, incluso en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre ustedes, donde Satanás tiene su lugar.
14 Pero tengo algunas cosas contra ti, porque tienes contigo a los que guardan las enseñanzas de Balaam, que enseñaba a Balac e hizo que los hijos de Israel salieran del buen camino, tomando comida que se ofrecía a dioses falsos, y a cometer fornicación.
15 Y tienes a aquellos que guardan las enseñanzas de los Nicolaítas, la que yo aborrezco.
16 Mira, entonces, arrepiéntete; o vendré a ti rápidamente, y haré guerra contra ellos con la espada de mi boca.
17 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y sobre la piedra un nombre nuevo, del cual nadie tiene conocimiento, sino aquel a quien se le da.
18 Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: Estas cosas dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como llama de fuego, y sus pies como bronce pulido:
19 Yo conozco tus obras, y tu amor y tu fe y servicio paciencia, y que tus últimos trabajos son más que los primeros.
20 Pero tengo esto en contra de ti, que dejas que la mujer Jezabel, diga que es profeta y da falsas enseñanzas, y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer la comida ofrecida a dioses falsos.
21 Y le di tiempo para un cambio de corazón, pero ella no tiene ganas de renunciar a su inmoralidad sexual.
22 Mira, la pondré en la cama, y a los que cometen adulterio con ella, se meterán en gran tribulación i continúan con sus obras.
23 Y daré muerte a sus hijos; y todas las iglesias verán que yo soy el que hace la búsqueda en los pensamientos y corazones secretos de los hombres; y daré a cada uno de ustedes la recompensa de sus obras.
24 Pero a ustedes les digo, a los demás en Tiatira, a aquellos que no tienen esta enseñanza, y no tienen conocimiento de los secretos de Satanás, como dicen; No les impondré otra carga.
25 Pero lo que tienes, consérvalo hasta que yo llegue.

26 El que venciere, y guardare mis obras hasta el fin, a él yo daré autoridad sobre las naciones,
27 Y él las regirá con vara de hierro; como los vasos del alfarero serán quebrantados, como yo la he recibido de mi Padre;
28 Y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3

1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Estas cosas dice Él que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas: Tengo conocimiento de tus obras, que pareces estar vivo, pero estás muerto.
2 Sé vigilante, y confirma el resto de las cosas que están cerca de la muerte; porque a juzgar por mí, tus obras no he hallado perfectas delante de Dios.
3 Ten en cuenta, entonces, la enseñanza que han recibido y oído; guárdalo y arrepiéntete. Si entonces no vigilas, vendré como un ladrón, y no sabrás la hora en que vendré sobre ti.
4 Pero tienes algunas personas en Sardis que han mantenido limpias sus ropas; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.
5 El que venciere será vestido de blanco, y no quitaré su nombre del libro de la vida, y daré testimonio de su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.
6 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Estas cosas dice el que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, que abre la puerta para que nadie la cierra y cierra y ninguno abre;
8 Tengo conocimiento de tus obras mira, he puesto delante de ti una puerta abierta, que nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y has sido fiel a mi nombre.
9 He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás que dicen que son judíos, y no lo son, sino que mienten; Haré que vengan y den culto ante tus pies, y reconozcan que yo te he amado.
10 Porque has guardado mi palabra de la paciencia, te guardaré de la hora de la prueba que está por venir en todo el mundo, para poner a prueba a los que están en la tierra.
11 He aquí: yo vengo pronto; conserva lo que tienes, para que nadie te quite tu corona.
12 Al que venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo, de mi Dios, y mi nuevo nombre.
13 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: Estas cosas dice el Amén, el testigo verdadero y fiel, el principio de la creación de Dios:
15 Tengo conocimiento de tus obras, que no eres frío ni cálido: sería mejor si fueses fríos o calientes!
16 Así que porque no eres una cosa o la otra, te vomitaré de mi boca.
17 Porque decae : Tengo riquezas, y he juntado bienes y tierra, y no tengo necesidad de nada; y no eres consciente de tu condición triste e infeliz, de que eres pobre, ciego y desnudo.
18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico; y túnicas blancas para ponerse, para que no se vea la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que puedas, ver.
19 A todos los que amo; yo reprendo y castigo; se, pues fervoroso y arrepiéntete.
20 He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si mi voz llega a oídos de cualquier hombre y él abre la puerta, entraré a él, y comeré con él y él conmigo.
21 Al que venciere, le daré que se siente en mi trono, así como he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.
22 El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

4

1 Después de estas cosas, vi una puerta abierta en el cielo, y la primera voz llegó a mis
oídos, como el sonido de una trompeta, que decía: Sube acá, y yo te mostraré las cosas
que sucederán después de estas.
2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y vi un trono establecido en el cielo, y en el
trono uno estaba sentado;
3 Y a mis ojos era como un jaspe y una piedra de sardio; y había un arco de luz alrededor
del asiento alto, como una esmeralda.
4 Y alrededor del trono había veinticuatro sillas; y sobre ellos vi a veinticuatro ancianos
sentados, vestidos de túnicas blancas; y en sus cabezas coronas de oro.
5 Y del trono salían llamas, voces y truenos. Y siete antorchas de fuego ardían delante
del trono alto, que son los siete Espíritus de Dios;
6 Y delante del trono había, algo que parecía un claro mar de vidrio; y en medio del
trono, y alrededor de él, cuatro bestias llenas de ojos alrededor.
7 Y la primera bestia era como un león, la segunda como un buey, y la tercera como un
hombre, y la cuarta como un águila en vuelo.
8 Y las cuatro bestias, teniendo cada una de ellas seis alas, están llenas de ojos en
derredor y en su interior; y sin descansar día y noche, dicen: Santo, santo, santo, Señor
Dios, Todopoderoso, quién era y eres y está por venir.
9 Y cuando las bestias dan gloria y honor al que está sentado en el trono, al que vive
por los siglos de los siglos,
10 Los veinticuatro ancianos se postran sobre sus rostros delante del que está sentado
en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas delante
del trono, diciendo:
11 Tu eres digno, nuestro Señor y nuestro Dios, de recibir la gloria, el honor y poder;
porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad existen y han sido creadas.

5

1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en él trono, un libro con escritura
adentro y atrás, cerrado con siete sellos.
2 Y vi un ángel fuerte que decía en voz alta: ¿Quién es digno de abrir el libro y deshacer
sus sellos?
3 Y nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, pudo abrir el libro ni mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro o
ver lo que contenía.
5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores: mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de
David, ha vencido, y tiene poder para abrir el libro y desatar sus siete sellos.
6 Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos,
un Cordero en pie, que parecía haber sido inmolado, teniendo siete cuernos y siete ojos,
que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra.
7 Aquel cordero fue y tomó de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.
8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos
se postraron rostro en tierra delante del Cordero, cada uno tenían arpas, y vasijas de oro
llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.
9 Y sus voces resuenan en una canción nueva, diciendo: Digno eres de tomar el libro y
abrir sus sellos; porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para nuestro
Dios de todo linaje, lengua, y nación,
10 Y nos has hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinaremos sobre la tierra.
11 Y vi, y oí en mis oídos el sonido de gran número de ángeles alrededor del trono, y
las bestias y los ancianos; y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y había miles
de miles;
12 Diciendo con gran voz, el Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, la
riqueza, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

13 Y a mis oídos vino la voz de todas las cosas que están en el cielo y en la tierra y
debajo de la tierra y en el mar, y de todas las cosas que en ellas hay, que dicen: Al que
está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder sea
por los siglos de los siglos.
14 Y las cuatro bestias dijeron: Así sea. Y los veinticuatro ancianos postraron sus
rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

6

1 Y vi que el Cordero desabrochó uno de los sellos, y la voz de una de las cuatro bestias
llegó a mis oídos, diciendo con una voz de trueno, ven y mira.
2 Y vi un caballo blanco, y el que lo montaba, tenía un arco; y le fue dada una corona,
y salió venciendo y para vencer.
3 Y cuando se abrió el segundo sello, la voz de la segunda bestia llegó a mis oídos,
diciendo: Ven y mira.
4 Y salió otro caballo, un caballo rojo; y le fue dado poder, al que lo montaba se le dio
poder para quitar la paz de la tierra, para que la gente se matara entre sí; y le fue dada
una gran espada.
5 Cuando se abrió el tercer sello, llegó a mis oídos la voz de la tercera bestia, que decía:
Ven y mira. Y vi un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.
6 Y vino una voz a mis oídos, de en medio de las cuatro bestias, que decía: Una medida
de grano por un denario, y tres medidas de cebada por un denario: y cuida que no hagan
daño al aceite y al vino.
7 Cuando se abrió el cuarto sello, llegó a mis oídos la voz de la cuarta bestia, que decía:
Ven y mira.
8 Y vi un caballo gris, y el nombre del que lo montaba era Muerte; y el infierno vino
después de él. Y se les dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para ser destruidos
a espada, con hambre y muerte y con las bestias de la tierra.
9 Y cuando se quitó el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido
muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que guardaban.
10 Y dieron un gran clamor, diciendo: ¿Hasta cuándo será, oh Soberano, santo y
verdadero, antes de que tomes tu lugar como juez, y castigues nuestra sangre en los
que están en la tierra?
11 Y a cada uno se le dio una túnica blanca, y se les ordenó descansar un poco, hasta
que se completara el número de los otros siervos, sus hermanos, que serían ejecutados,
tal como habían de ser muertos como ellos.
12 Y vi cuando se deshizo el sexto sello, y hubo un gran terremoto; y el sol se puso
negro como una tela de cilicio, y toda la luna se volvió como sangre;
13 Y las estrellas del cielo caían sobre la tierra, como la fruta verde de un árbol ante la
fuerza de un gran viento.
14 Y el cielo fue quitado como el rollo de un libro cuando está enrollado; y todas las
montañas e islas fueron sacadas de su lugar.
15 Y los reyes de la tierra, y los poderosos, y los jefes militares, y los hombres de la
riqueza, y todo siervo y libre, se escondieron en los agujeros y las rocas de las montañas;
16 Y dicen a los montes y a las rocas: Caigan sobre nosotros y escondanos, de la
presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero,
17 Porque el gran día de su ira ha venido, y quién podrá resistir ?

7

1 Después de esto, vi cuatro ángeles en sus lugares en los cuatro puntos de la tierra,
manteniendo los cuatro vientos en sus manos, para que no haya movimiento del viento
en la tierra, ni en el mar, ni en ningún árbol.

2 Y vi a otro ángel que venía de donde sale el sol, del oriente, que tenía la marca del
Dios viviente: y dijo con gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les dio poder para
dañar la tierra y el mar,
3 No hagan daño a la tierra, o al mar, o a los árboles, hasta que hayamos puesto una
marca en los siervos de nuestro Dios.
4 Y vino a mis oídos el número de los que tenían la marca en la frente, ciento cuarenta
y cuatro mil, que estaban marcados de todas las tribus de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá se marcaron doce mil: de la tribu de Rubén doce mil: de la tribu
de Gad doce mil:
6 De la tribu de Aser doce mil: de la tribu de Neftalí doce mil: de la tribu de Manasés
doce mil:
7 De la tribu de Simeón doce mil: de la tribu de Leví doce mil: de la tribu de Isacar,
doce mil:
8 De la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín
marcado doce mil.
9 Después de estas cosas, vi un gran ejército de gente más de lo que podría ser contado,
de todas las naciones y de todas las tribus y pueblos e idiomas, tomando su lugar delante
del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas, y con palmas en sus manos,
10 Diciendo a gran voz, salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono,
y al Cordero.
11 Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y de los ancianos y de las cuatro
bestias; y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo:
12 Así sea. Que la bendición, la gloria, la sabiduría, la alabanza, la gratitud, la honra, el
poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Que así sea.
13 Entonces uno de los anciano habló, y me dijo: Estos que tienen vestiduras blancas,
¿quiénes son y de dónde vienen?
14 Y le dije: Mi señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que pasaron por gran
tribulación, y sus vestiduras han sido lavadas y emblanquecidas en la sangre del Cordero.
15 Por eso están delante del trono de Dios; y ellos son sus siervos día y noche en su
templo; y el que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.
16 Ya no tendrán hambre, ni sed, y nunca más los quemará el sol, ni el calor los
molestará;
17 Porque el Cordero que está en el trono será su guardián y su guía a las fuentes de
agua viva. y Dios secará toda lágrima de sus ojos para siempre.

8

1 Y cuando la séptimo sello se abrió, hubo quietud en el cielo por alrededor de media
hora.
2 Y vi a los siete ángeles que estaban de pie delante de Dios; y se les dieron siete
trompetas.
3 Y vino otro ángel y se puso de pie junto al altar, teniendo un recipiente de oro para
quemar perfume; y se le dio mucho incienso, para añadirlo con las oraciones de todos
los santos en el altar de oro que estaba delante del trono.
4 Y el humo del incienso, con las oraciones de los santos, subió delante de Dios de la
mano del ángel.
5 Y el ángel tomó el incensario; y lo llenó del fuego del altar, y lo envió sobre la tierra;
y vinieron truenos, y voces, y relámpagos, y temblores de la tierra.
6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.
7 Y al sonido del primero, hubo granizo y fuego, mezclada con sangre, fue enviada
sobre la tierra; y una tercera de la tierra y tercera parte de los árboles, y toda la hierba
verde, se quemó.
8 Y al sonido del segundo ángel, fue como si una gran montaña ardiendo en fuego fuera
enviada al mar; y la tercera parte del mar se convirtiera en sangre,

9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y una tercera
parte de los barcos fue destruida.
10 Y al sonido del tercer ángel, descendió del cielo una gran estrella, ardiente como
una llama, y vino sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de agua.
11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo: y la tercera parte de las aguas se volvió amarga;
y un número de hombres llegó a su fin a causa de las aguas, porque se hicieron amargas.
12 Y al sonido del cuarto ángel, una tercera parte del sol, y de la luna, y de las estrellas
se oscureció, de modo que no hubo luz para la tercera parte del día y de la noche.
13 Y vino a mis oídos el grito de un ángel en vuelo en el medio del cielo, que decía
con gran voz: Ay!, Ay!, Ay!, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de
trompeta que están por sonar los tres ángeles.

9

1 Y al sonido de la trompeta del quinto ángel, vi una estrella que caía del cielo a la
tierra; y le fue dada la llave del gran abismo.
2 Y abrió el gran abismo, y subió humo del pozo, como humo de un gran horno; y el
sol y el aire se oscurecieron debido al humo.
3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como el poder de los
escorpiones.
4 Y se les ordenó que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde,
ni a ningún árbol, sino solo a hombres que no tenían la marca de Dios en su frente.
5 Y se les dieron órdenes de que no los matasen, sino que les diesen mucho dolor
durante cinco meses; y su dolor era como el dolor de la herida de un escorpión.
6 Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no les llegará; y tendrán un
gran deseo de muerte, y la muerte huirá de ellos.
7 Y las formas de las langostas eran como caballos preparados para la guerra; y en sus
cabezas tenían coronas de oro, y sus rostros eran como rostros de hombres.
8 Y tenían cabello como cabellos de mujer, y sus dientes eran como dientes de leones.
9 Y tenían corazas como de hierro, y el sonido de sus alas era como el sonido de los
carruajes, como un ejército de caballos corriendo a la lucha.
10 Y tienen colas puntiagudas como escorpiones; y en sus colas está su poder de dar
heridas a los hombres durante cinco meses.
11 Ellos tienen sobre ellos como rey al ángel del gran abismo: su nombre en hebreo es
Abadón, y en el idioma griego Apolión.
12 El primer Ay pasó : mira, todavía hay dos ayes por venir.
13 El sexto ángel tocó la trompeta, una voz llegó a mis oídos desde los cuatro cuernos
del altar de oro que está delante de Dios,
14 Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta, Libera a los cuatro ángeles que están
encadenados en el gran río Éufrates.
15 Y los cuatro ángeles fueron liberados, que estaban listos para la hora, el día, el mes
y el año, para matar a la tercera parte de los hombres.
16 Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones; yo oí él su nombre.
17 Y entonces vi los caballos en la visión, y los jinetes, con corazas de fuego y zafiro
y azufre y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de sus bocas salía
fuego, humo y azufre.
18 Con estos males se mató a la tercera parte de los hombres, junto al fuego, el humo
y el azufre que salía de sus bocas.
19 Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas: porque sus colas
son como serpientes, y tienen cabezas, y con ellas dan heridas.
20 Y el resto del pueblo, que no había sido condenado a muerte por estos males, no se
apartó de la obra de sus manos, sino que siguió adorando a los demonios, y a las imágenes
de oro, plata, bronce, piedra y madera que no tienen poder para ver, oír ni caminar:

21 Y no se arrepintieron de haber matado a los hombres, siguieron haciendo brujería,
cometiendo inmoralidades sexuales y robando.

10

1 Y Vi otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube; y un arco
de luz de colores rodeaba su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como pilares
de fuego;
2 Y tenía en su mano un librito abierto; y él puso su pie derecho sobre el mar, y el
izquierdo sobre la tierra;
3 Y dio un gran clamor, como él rugir de un león; y al sonido de su clamor, las voces de
los siete truenos sonaron.
4 Y cuando los siete truenos habían pronunciado sus voces, yo estaba a punto de poner
sus palabras; y una voz del cielo vino a mis oídos, que decía: Guarden en secreto las cosas
que los siete truenos dijeron, y no las pongan por escrito.
5 Y el ángel que vi, tomando su posición sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano
derecha al cielo,
6 Y tomó juramento de parte del que vive por los siglos de los siglos, quien hizo el cielo
y las cosas en él y la tierra y las cosas en ella, y el mar y las cosas en ella, que no habría
más espera.
7 Cuando llegue el momentos de que él séptimo ángel, comience a tocar su trompeta,
entonces se completará el secreto de Dios, del cual dio las buenas nuevas a sus siervos
los profetas.
8 Y la voz que salía del cielo, decía: Ve, toma el libro que está abierto en la mano del
ángel que tiene su lugar en el mar y en la tierra.
9 Y fui al ángel, y le dije: Dame el librito. Y él me dijo: ponlo en tu boca; y te amargará
el estómago, pero en tu boca será dulce como la miel.
10 Y tomé el librito de la mano del ángel e hice como él dijo; y era dulce como la miel
en mi boca; y cuando lo tomé, mi estómago se amargó.
11 Y me dijeron: Has de decir de nuevo lo que vendrá en el futuro a los pueblos, las
naciones, las lenguas y los reyes.

11

1 Y me fue dada una vara de medir; y se me dijo: levántate, y toma la medida de la casa
de Dios, y del altar, y de los adoradores que están en ella.
2 Pero no tomes la medida del espacio fuera de la casa; porque ha sido entregado a los
gentiles, y la ciudad santa estará bajo sus pies durante cuarenta y dos meses.
3 Y daré órdenes a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos sesenta
días, vestidos de cilicio.
4 Estos son los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Dios de la tierra.
5 Y si alguno les hiciere daño, fuego saldrá de su boca y devora a sus enemigos; y si
alguno tiene el deseo de hacerles daño, de está misma manera lo matarán.
6 Estos tienen el poder de mantener el cielo cerrado, para que no haya lluvia en los
días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para
enviar todo tipo de enfermedades sobre la tierra cuántas veces les plazca.
7 Y cuando hayan llegado al fin de su testimonio, la bestia que sube del gran abismo
hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará.
8 Y sus cadáveres estarán en la calle abierta de la gran ciudad, que en el espíritu se
llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue ejecutado en la cruz.
9 Y los pueblos, tribus, lenguas y naciones estarán mirando sus cadáveres por tres días
y medio, y no dejarán que sus cadáveres sean sepultados.
10 Y los que están en la tierra se regocijarán y alegraran; y enviarán ofrendas unos a
otros porque estos dos profetas atormentaron a todos en la tierra.

11 Y después de tres días y medio el aliento de vida de Dios entró en ellos, y ellos se
levantaron sobre sus pies; y un gran temor vino sobre aquellos que los vieron.
12 Y una gran voz del cielo llegó a sus oídos, diciéndoles: Subid acá. Y subieron al cielo
en la nube; y fueron vistos por sus enemigos.
13 Y en aquella hora hubo un gran terremoto en la tierra y la décima parte de la ciudad
fue a la destrucción; y en el terremoto de la tierra siete mil personas llegaron a su fin; y
los demás temieron y dieron gloria al Dios del cielo.
14 El segundo Ay! ha pasado: mira, el tercer Ay! viene rápidamente.
15 Y tocó la trompeta el séptimo ángel hubo grandes voces en el cielo, que decían:
Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor, y de su Cristo, y él reinará por
siempre y para siempre.
16 Y los veinticuatro ancianos, que están sentados delante de Dios en sus tronos, se
postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo:
17 Te damos gracias, oh Señor Dios, Dios todopoderoso quién eres y quién eras; y has
de venir porque has tomado tu gran poder y estás gobernando tu reino.
18 Y se enojaron las naciones, y vino tu ira, y el tiempo de los muertos para ser juzgado,
y el tiempo de la recompensa para tus siervos, los profetas, y para los santos, y para
aquellos en quienes está el temor de tu nombre, pequeño y grande, y el tiempo de la
destrucción para aquellos que destruyeron la tierra.
19 Y el templo de Dios se abrió en el cielo; y el arca de su pacto se vio en su templo, y
hubo relámpagos, voces, y truenos, y un terremoto y grande una lluvia de hielo.

12

1 Y se vio una gran señal en el cielo: una mujer vestida del sol, y con la luna debajo de
sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.
2 Y ella estaba encinta; y ella dio un grito, en los dolores del parto, en la angustia del
alumbramiento.
3 Y se vio otra señal en el cielo; un gran dragón rojo, que tiene siete cabezas y diez
cuernos, y en sus cabezas siete coronas.
4 Y su cola estaba tirando de la tercera parte de las estrellas del cielo hacia la tierra, y
el dragón ocupó su lugar ante la mujer que estaba a punto de dar a luz, para que cuando
naciera pudiera devorar al niño tan pronto como naciese.
5 Y dio a luz un hijo varón que había de gobernar sobre todas las naciones con vara de
hierro; y su hijo fue llevado a Dios para su trono.
6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí
le den alimento mil doscientos sesenta días.
7 Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles salieron a la batalla contra el dragón;
y el dragón y sus ángeles luchaban,
8 Y fueron vencidos, y no hubo más lugar para ellos en el cielo.
9 Y el gran dragón fue derribado, la vieja serpiente, que es nombrada el Maligno y
Satanás, por quien toda la tierra se apartó del camino correcto; fue forzado a bajar a la
tierra, y sus ángeles fueron forzados a bajar con él.
10 Y una gran voz en el cielo vino a mis oídos, diciendo: Ahora ha venido la salvación,
y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado
fuera el acusador de nuestros hermanos, él que los acusaba delante de nuestro Dios de
día y de noche.
11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y la palabra de su
testimonio; y no amaron sus vidas, se entregaron libremente a la muerte.
12 Alégrate, oh cielos, y tú que estás en ellos. Pero Ay! de los moradores de la tierra
y el mar! porque el Maligno ha venido a ustedes, con gran ira, sabiendo que tiene poco
tiempo.
13 Y cuando el dragón vio que fue forzado a bajar a la tierra, persiguió cruelmente a la
mujer que dio a luz al niño varón.

14 Y le fueron dadas a la mujer dos alas de águila grande, para que ella pudiera huir al
desierto, a su lugar, donde le dieran alimento por un tiempo, y tiempos, y medio tiempo.
15 Y la serpiente envió de su boca tras la mujer un río de agua, para que fuera arrastrada
por el río.
16 Y la tierra ayudó a la mujer, y con la boca abierta tragó el río que el dragón había
echado de su boca.
17 Y el dragón se enojó contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra el resto de
su simiente, quienes guardan los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo.

13

1 Me paré sobre la arena del mar. Y vi una bestia que subía del mar, teniendo diez
cuernos y siete cabezas, y en sus cuernos diez coronas, y en sus cabezas nombres
profanos.
2 Y la bestia que vi era como un leopardo, y sus pies como los de un oso, y su boca como
la boca de un león; y el dragón le dio su poder y su asiento y gran autoridad.
3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte; y su herida de muerte fue sanada; y
toda la tierra se maravilló de la bestia.
4 Y adoraron al dragón, porque él dio autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia,
dijeron: ¿Quién como la bestia? ¿y quién podrá luchar contra ella ?
5 Y le fue dada una boca para decir palabras de soberbia contra Dios; y se le dio
autoridad para continuar durante cuarenta y dos meses.
6 Y su boca se abrió para decir mal contra Dios, y contra su nombre y su tabernáculo,
contra los que están en el cielo.
7 Y se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos: también se le dio
autoridad sobre cada tribu y pueblo, idioma y nación.
8 Y todos los moradores que están sobre la tierra le adoraron; cuyos nombres no
estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio
del mundo.
9 Si alguno tiene oídos, que oiga.
10 Si alguno envía a otros a la cárcel, irá a la cárcel; si alguno mata con la espada, con
la espada lo matarán. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.
11 Y vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos como un cordero, y su voz
era como la de un dragón.
12 Y hace uso de toda la autoridad de la primera bestia delante de sus ojos. Y él hace
que la tierra y los que están en ella adoren a la primera bestia, cuya herida de muerte
fue sanada.
13 Y él hace grandes señales, aun haciendo descender fuego del cielo sobre la tierra
delante de los ojos de los hombres.
14 Y los que están en la tierra se apartaron del camino verdadero por medio de él a
través de las señales que le fue dado el poder de hacer delante de la bestia; dando órdenes
a los que están sobre la tierra para que formen una imagen de la bestia, que fue herido
por la espada, y vino a la vida.
15 Y tuvo poder para dar aliento a la imagen de la bestia, para que las palabras salgan
de la imagen de la bestia, y para que hiciese matar a todo él que no la adorasen.
16 Y da a todos, pequeños y grandes, los pobres y los que tienen riquezas, los libres y
los que no son libres, una marca en su mano derecha o en la frente;
17 Para que nadie pueda comerciar, sino el que tiene la marca, o el nombre de la bestia
o el número de su nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento cuente el número de la bestia;
porque es el número de un hombre: y su número es Seiscientos sesenta y seis.

14

1 Y vi al Cordero en el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían
escrito en sus frentes su nombre y el nombre de su Padre.
2 Y una voz del cielo vino a mis oídos, como el sonido de las muchas aguas, y el sonido
de un gran trueno; y la voz que vino a mí fue como el sonido arpistas tocando sus arpas.
3 E hicieron como parecía un canto nuevo delante del trono, y delante de las cuatro
bestias y de los ancianos: y nadie podía aprender la canción, sino aquellos ciento y
cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de entre la tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron con las mujeres; porque ellos son vírgenes.
Estos son los que van tras el Cordero a donde quiera que vaya. Estos fueron tomados de
entre los hombres para ser los primeros frutos para Dios y para el Cordero.
5 Y en su boca no hubo palabra falsa, porque no fueron tocados por el mal.
6 Y vi a otro ángel en vuelo entre el cielo y la tierra, teniendo buenas nuevas eternas
para dar a los que están en la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,
7 Diciendo a alta voz: Teman a Dios y denle gloria; porque la hora de su juicio ha
llegado; y adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de agua.
8 Y un segundo ángel vino después, diciendo: ha caído, ha caído, Destrucción ha venido
a la gran Babilonia, la cual dio a todas las naciones el vino de la ira de su fornicación.
9 Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su
imagen, y tiene su marca en su frente o en su mano,
10 Le será dado del vino de la ira de Dios, que está lista sin mezclar en el cáliz de su ira y
serán atormentados, ardiendo en fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante
del Cordero:
11 y el humo de su dolor sube por los siglos de los siglos. y no tienen reposo día y noche,
que rinden culto a la bestia y a su imagen, y tienen sobre ellos la marca de su nombre.
12 Aquí está la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios y la fe
de Jesús.
13 Y una voz del cielo vino a mis oídos, diciendo: Escribe: Bienaventurados los que
mueren en él Señor de ahora en adelante; sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus
obras. porque sus buenas obras van con ellos.
14 Y vi una nube blanca, y en la nube vi a uno sentado, como un hijo de hombre, que
tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.
15 Y otro ángel salió del templo de Dios, clamando a gran voz al que estaba sentado
sobre la nube: Mete tu hoz, y corta el grano; porque ha llegado la hora de cortarlo; porque
el grano de la tierra está desbordado.
16 Y el que estaba sentado en la nube envió su hoz sobre la tierra; y el grano de la tierra
fue cortado.
17 Y salió otro ángel del templo de Dios que está en el cielo, que tenía también una hoz
aguda.
18 Y otro ángel salió del altar, que tiene poder sobre el fuego; y clamó fuertemente al
que tenía la hoz filosa, diciendo: Mete tu hoz filosa, y corta las uvas de la viña de la tierra;
porque sus uvas están completamente listas.
19 Y el ángel envió su espada a la tierra, y la vid de la tierra fue cortada, y él la puso en
el gran vino triturador de la ira de Dios.
20 Y las uvas fueron aplastadas a pie fuera de la ciudad, y salió sangre de ellas, hasta
las cintas de los caballos, doscientas millas.

15

1 Y vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa; siete ángeles que tienen los siete
últimos castigos, porque en ellos la ira de Dios está completa.
2 Y vi un mar que parecía vidrio mezclado con fuego; y aquellos que habían vencido a
la bestia, su imagen, y su marca y el número de su nombre, estaban en pie en el mar de
vidrio, con las arpas de Dios en sus manos.

3 Y dan la canción de Moisés, el siervo de Dios, y la canción del Cordero, diciendo:
Grandes y llenas de maravillas son tus obras, oh Señor Dios, todopoderoso; verdadero y
lleno de justicia son tus caminos, Rey eterno.
4 ¿Qué hombre hay que no tenga temor delante de ti, oh Señor, y glorifique tu nombre?
porque solo tu eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti;
porque tu justicia se ha manifestado.
5 Después de esto, vi, y se abrió el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo.
6 Y salieron del templo de Dios los siete ángeles que tenían los siete castigos, vestidos
de lino, limpios y brillantes, y con bandas de oro sobre sus pechos.
7 Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete vasos de oro, llenos
de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.
8 Y el templo de Dios estaba lleno de humo, de la gloria de Dios y de su poder, y nadie
podía entrar en él templo de Dios, hasta que se hubiese cumplido los siete castigos de los
siete ángeles.

16

1 Y una gran voz del templo de Dios vino a mis oídos, y dijo a los siete ángeles: Vayan,
y vacíen las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.
2 Y el primer ángel fue, y vació su copa sobre la tierra; y se convirtió en una herida
maligna de envenenamiento para los hombres que tenían la marca de la bestia y que
adoraban su imagen.
3 Y el segundo ángel, vació su copa sobre el mar; y se convirtió en sangre como de un
hombre muerto; y todo ser vivo en el mar llegó a su fin.
4 Y el tercer ángel vació su copa sobre los ríos y manantiales; y se convirtieron en
sangre.
5 Y vino a mis oídos la voz del ángel de las aguas, que decía: Tú eres justo por haber
juzgado así, oh Dios Santo, el que eres y eras.
6 Porque ellos hicieron que la sangre de los santos y de los profetas saliera como un
arroyo, y sangre les has dado para beber; pues se lo merecen.
7 Y salió una voz del altar, que decía: Ciertamente oh Señor Dios Todopoderoso, tus
juicios son verdaderos y justos.
8 Y el cuarto ángel, derramó su copa sobre el sol; y se le dio poder para que los hombres
fueran quemados con fuego.
9 Y los hombres fueron quemados con gran ardor; y dijeron cosas malas contra el
nombre del Dios que tiene autoridad sobre estos castigos; y no se arrepintieron de sus
malos caminos para darle gloria.
10 Y el quinto ángel, vació su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se oscureció;
y en agonia ellos se mordían la lengua.
11 Y blasfemaron contra Dios del cielo a causa de sus dolores y de sus llagas; y ellos no
se arrepintieron de sus malas obras.
12 Y el sexto ángel, vació su copa en el gran río Eufrates; y se secó, para que el camino
se preparara para los reyes del oriente.
13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta,
tres espíritus inmundos, como ranas;
14 Porque son espíritus malos, que hacen señales; que salen incluso a los reyes de toda
la tierra, para unirlos a la guerra del gran día de Dios todopoderoso.
15 (Vea, vengo como un ladrón. Feliz es aquel que está mirando y guarda sus vestiduras,
para que no ande desnudo y vean su vergüenza.)
16 Y los juntaron en el lugar que se nombra en hebreo Armagedón.
17 Y el séptimo ángel salió, y derramó su copa sobre el aire; y salió una gran voz de la
casa de Dios, desde el trono, diciendo: Hecho está.

18 Y hubo llamas y voces y truenos; y hubo una gran terremoto por lo que nunca, desde
el momento en que los hombres estuvieron en la tierra, no hubo tan gran terremoto, tan
lleno de poder.
19 Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones fueron
destruidas; y la gran Babilonia vino a la mente delante de Dios, para que se le diese la
copa del vino del ardor de su ira.
20 Y todas las islas huyeron, y las montañas ya no se vieron más.
21 Y cayó un gran granizo, cada uno del peso de un talento, descendieron del cielo
sobre los hombres; y los hombres dijeron cosas malas contra Dios a causa del castigo del
granizo; porque fue un castigo muy grande.

17

1 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y me dijo: Ven acá, para
que veas el juicio contra la gran ramera, que está sentada sobre las muchas aguas;
2 Con los cuales los reyes de la tierra han fornicado, y los que están en la tierra se han
embriagado con él vino de su fornicación.
3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia roja y
brillante, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos,
4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y de un rojo vivo, con adornos de oro y piedras
preciosas y perlas; y en su mano había una copa de oro llena de maldades y la inmundicia
de sus inmoralidades sexuales;
5 Y en su frente había un nombre escrito, un misterio, BABILONIA LA GRANDE, LA
MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
6 Y vi a la mujer ebria con la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires por
causa de Jesús; Y cuando la vi, me invadió una gran maravilla.
7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te sorprendes? Yo te diré el misterio de la mujer y de la
bestia en que está sentada, que tiene las siete cabezas y los diez cuernos.
8 La bestia que viste, era, y no es; y está a punto de salir de las grandes profundidades
y entrar en la destrucción. Y aquellos que están en la tierra, cuyos nombres no han sido
puestos en el libro de la vida desde el principio, estarán maravillados cuando vean a la
bestia, que era, y no es, y volverá a venir.
9 Aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los
cuales está sentada la mujer.
10 Y son siete reyes; los cinco han llegado a su fin, el uno es, el otro no ha llegado; y
cuando venga, solo será por un breve tiempo.
11 Y la bestia que era y no es, es el octavo, y es de los siete; y él entra en la destrucción.
12 Y los diez cuernos que viste son diez reyes, a los cuales aún no se les ha dado reino;
pero se les da autoridad como reyes, con la bestia, durante una hora.
13 Estos tienen una solo propósito, y le dan su poder y autoridad a la bestia.
14 Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de
señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, marcados y fieles.
15 Y él me dijo: Las aguas que viste, donde está sentada la ramera, son pueblos,
multitudes, naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la mujer, y la dejarán
desolada y desnuda y comerán su carne, y la quemarán con fuego.
17 Porque Dios ha puesto en sus corazones el hacer su propósito, y ser de una sola
mente, dando su reino a la bestia, hasta que las palabras de Dios se hayan cumplido.
18 Y la mujer que viste es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

18

1 Después de estas cosas, vi a otro ángel que bajaba del cielo, teniendo gran autoridad;
y la tierra fue alumbrada con su gloria.

2 Y clamó a gran voz, diciendo: Babilonia la grande ha caído, ha caído, ha sido
destruida, y ha llegado a ser lugar de espíritus malos, y de todo espíritu inmundo, y
albergue de toda ave inmunda y aborrecible.
3 Porque todas las naciones han bebido del vino de ira de la fornicación, todas las
naciones han venido a la perdición; y los reyes de la tierra han cometido fornicación con
ella, y los mercaderes de la tierra aumentaron su riqueza por el poder y su exagerado
derroche.
4 Y otra voz del cielo vino a mis oídos, diciendo: Salgan de ella, pueblo mío, para que
no participes en sus pecados y en sus castigos.
5 Porque sus pecados han subido hasta el cielo, y Dios ha tomado nota de su maldad.
6 Dale como ella dio, denle doble según por sus obras; mézclenle una bebida dos veces
más fuerte que la que ella mezcló para otros.
7 Cuando se dio gloria a sí misma, y se volvió más malvada en sus caminos, en la misma
medida dale dolor y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada aquí como reina,
y no soy viuda, ni sufriré.
8 Por esta razón, en un día vendrán sus calamidades, muerte, tristeza y hambre; y ella
será completamente quemada con fuego; porque poderoso es el Señor Dios que la juzga.
9 Y los reyes de la tierra, que han fornicado con ella, y en su compañía se entregaron
al mal, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,
10 Mirando desde lejos, por miedo de su castigo, diciendo: ¡Ay, Ay por Babilonia, la
gran ciudad, la ciudad fuerte! porque en una hora has sido juzgada.
11 Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno
compra más de su mercancía,
12 La mercancía de oro, y plata, y piedras preciosas, perlas, y lino fino, y túnicas de
púrpura y de seda Y escarlata; y madera perfumada, y toda vasija de marfil, y toda vasija
hecha de madera preciosa, y de bronce, y hierro, y de mármol;
13 Y canela, especias aromáticas, y perfumes, y vino, aceite, incienso, Mirra, olíbano y
grano molido, y ganado y ovejas; y caballos y carruajes y sirvientes; y almas de hombres.
14 Y el fruto del deseo de tu alma se ha apartaron de ti, y todos tus lujos y riquezas han
llegado a su fin y nunca más las hallarás.
15 Los mercaderes en estas cosas, por las cuales se aumentó su riqueza, estarán
mirando lejos por temor a su castigo, llorando y lamentándose;
16 Diciendo: Ay, ay por la gran ciudad, la que estaba vestida de lino fino, púrpura y
rojo; con adornos de oro y piedras preciosas y perlas!
17 Porque en una hora tal gran riqueza ha quedado en nada. Y cada capitán de barco,
y todos los que navegan en el mar, y los marineros y todos los que se ganan la vida junto
al mar, miraban desde lejos,
18 Y gritaban cuando veían el humo de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad podía
compararse a está gran ciudad?
19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y se pusieron tristes, llorando y clamando, y
diciendo: ¡Ay, Ay por la gran ciudad, en la cual se incrementó la riqueza de todos los que
tenían sus barcos en el mar a causa de sus grandes provisiones! porque en una hora ella
es hecha basura.
20 Alégrate sobre ella, cielo, y tus santos, y Apóstoles, y profetas; porque ella ha sido
juzgada por Dios en su cuenta, les ha hecho justicia.
21 Y un ángel fuerte tomó una piedra como la gran piedra con la que se trilla el grano, y
la arrojó al mar, diciendo: Así que, con una gran caída, Babilonia, la gran ciudad, vendrá
a la destrucción, y no será visto más en absoluto.
22 Y la voz de los arpistas y flautistas y trompeteros creadores de música nunca más
sonará en ti: y ningún trabajador, experto en arte, volverá a vivir en ti; y ya no habrá
sonido de trituración de grano en ti;

23 Y nunca más se verá el brillo de las luces en ti; y la voz del recién casado y la novia
nunca más se oirán en ti: porque tus mercaderes fueron los grandes de la tierra, y por
tus hechicerías fueron todas las naciones desviadas del camino correcto.
24 Y en ella fue vista la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han
sido muertos en la tierra.

19

1 Después de estas cosas, llegó a mis oídos un sonido como de una gran multitud de
gente en el cielo, que decía: ¡Aleluya! la salvación, honra y gloria y el poder sean para
nuestro Dios:
2 Porque sus juicios son verdaderos y justos; porque por él fue juzgada a la gran ramera,
que hizo inmunda a la tierra con los pecados de su cuerpo; y él ha vengado la sangre de
sus siervos de la mano de ella.
3 Y otra vez dijeron: Aleluya! Y su humo subió por los siglos de los siglos.
4 Y los veinticuatro ancianos y las cuatro bestias se postraron sobre sus rostros, y
adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían : Amén!, Aleluya!
5 Y salió una voz del trono, que decía: Alaben a nuestro Dios, todos sus siervos,
pequeños y grandes, y los que le temen.
6 Y vino a mis oídos la voz de un gran multitud, como el sonido de las aguas, y el sonido
de fuertes truenos, que decían: Aleluya, porque el Señor nuestro Dios, Todopoderoso
reina!
7 Gocémonos y alegrémonos, y démosle gloria; porque ha llegado el momento de las
bodas del Cordero han llegado y su esposa se ha preparado.
8 Y a ella se le dio de vestir de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino limpio
es la justicia de los santos.
9 Y el ángel me dijo: Escribe:, Bienaventurados los que son invitados a la fiesta de la
boda del Cordero. Y él me dijo: Estas son las palabras verdaderas de Dios.
10 Y me puse de cara delante de sus pies para darle culto. Y él me dijo: “Mira que no lo
hagas: yo soy un siervo contigo y con tus hermanos que guardan el testimonio de Jesús:
Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús. es el espíritu de la palabra de profecía.
11 Y el cielo estaba abierto; y vi un caballo blanco, y el que estaba sentado en él se
llamaba Cierto y Verdadero; y él está juzgando y haciendo guerra en justicia.
12 Y sus ojos son llama de fuego, y coronas sobre su cabeza; y tiene un nombre por
escrito, del cual ningún hombre tiene conocimiento más que él mismo.
13 Y él está vestido con una túnica lavada con sangre; y su nombre es El Verbo de Dios.
14 Y los ejércitos que están en los cielos fueron tras él en caballos blancos, vestidos de
lino fino, blanco y limpio.
15 Y de su boca sale una espada aguda, con la cual hiere a las naciones; y él las regirá
con vara de hierro; y él aplasta con sus pies las uvas de la ira de Dios, Todopoderoso.
16 Y en su manto y en su pierna hay un nombre, REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.
17 Y vi un ángel que tomaba su lugar en el sol; y él estaba clamando a gran voz, diciendo
a todas las aves que volaban en los cielos: Vengan juntos a la gran fiesta de Dios;
18 Para que coman carne de reyes, y de capitanes, y de hombres fuertes, y de caballos
y de aquellos que están sentados sobre ellos, y la carne de todos los hombres, libres y
esclavos, pequeños y grandes.
19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos, unirse para hacer guerra contra
el que estaba sentado sobre el caballo y contra su ejército.
20 Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho las señales
delante de él, por el cual habían sido apartados del camino verdadero los que tenían
la marca de la bestia, y que había adorado a su imagen; estos dos fueron lanzados. en el
mar de fuego que arde con azufre.
21 Y los demás fueron muertos con la espada que salía de su boca; del que montaba el
caballo y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

20

1 Y vi a un ángel que descendía del cielo, que tenía la llave del gran abismo y una gran
cadena en su mano.
2 Y tomó el dragón, la vieja serpiente, que es el Maligno y Satanás, y le puso cadenas
por mil años,
3 y lo metió en el gran abismo, y fue encerrado y puso un sello sobre él, para que no
engañase más a las naciones, hasta que los mil años se cumpliesen: después de esto se
debe ser desatado por un poco de tiempo.
4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les dio el derecho de juzgar; y vi las almas
de los que habían cortado la cabeza por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios,
y aquellos que no le dieron culto a la bestia, o a su imagen, y no tenían su marca en su
frente o en sus manos; y vivieron y gobernaron con Cristo mil años.
5 El resto de los muertos no volvió a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Esta
es la primera resurrección.
6 Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; sobre estos
la segunda muerte no tiene autoridad, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y
reinarán con él mil años.
7 Y cuando los mil años hayan terminado, Satanás será soltado de su prisión,
8 y saldrá a confundir a las naciones que están en las cuatro partes de la tierra, Gog y
Magog, para juntarlas a la tierra. guerra, cuyo número es como las arenas del mar.
9 Y subieron sobre la faz de la tierra, y rodearon las tiendas de los santos, y la ciudad
amada: y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.
10 Y el Maligno que los confundió fue enviado al mar de fuego ardiente y azufre, donde
están la bestia y el falso profeta, y su castigo será de día y de noche por los siglos de los
siglos.
11 Y vi una gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, delante de cuya cara la
tierra y el cielo se fueron en fuga; y no había lugar para ellos.
12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, tomando su lugar delante del trono; y los
libros estaban abiertos, y otro libro estaba abierto, que es el libro de la vida; y los muertos
fueron juzgados por las cosas que estaban en los libros, según sus obras.
13 Y el mar entregó los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los
muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados cada uno por sus obras.
14 Y la muerte y el infierno fueron puestos en el mar de fuego. Esta es la segunda
muerte.
15 Y si el nombre de alguno no estaba en el libro de la vida, descendió al lago de fuego.

21

1 Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra se
habían ido; y no había más mar.
2 Y yo, Juan, vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de Dios,
dispuesta como una esposa hermosa para su marido.
3 Y vino a mis oídos una gran voz del trono, que decía: Mira, el tabernáculo de Dios
está con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará
con ellos, y será su Dios.
4 Y secará toda lágrima de ellos; y ya no habrá más muerte, ni tristeza, ni llanto, ni
dolor; porque las primeras cosas han llegado a su fin.
5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: Mira, hago nuevas todas las cosas. Y él dijo:
Ponlo en el libro; porque estas palabras son fieles y verdaderas.
6 Y él me dijo: Hecho está. Yo soy el Primero y el Último, el comienzo y el final. Daré
libremente de la fuente del agua de vida al que tiene sed.
7 El que venza tendrá estas cosas por su herencia; y seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Pero los que están llenos de temor y sin fe, los inmundos y los homicidas, los que
cometen inmoralidades sexuales, los hechiceros, o que dan culto a las imágenes, y todos
los mentirosos, tendrán su parte en el lago de fuego y azufre, que es la segunda muerte.
9 Y vino uno de los siete ángeles que tenían los siete copas en que estaban los siete
últimos castigos, y me dijo: Ven aquí, y ve a la novia, la esposa del Cordero.
10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me permitió ver la ciudad santa
de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,
11 Teniendo la gloria de Dios; y su luz era como una piedra preciosísima, como una
piedra de jaspe, clara como el cristal:
12 Tenía una pared grande y alta, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles; y
nombres en ellos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.
13 Y al oriente había tres puertas; y en el norte tres puertas; y en el sur tres puertas; y
en el oeste tres puertas.
14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los
doce apóstoles del Cordero.
15 Y el que hablaba conmigo, tenía una vara de medir de oro para tomar la medida de
la ciudad, y de sus puertas, y su muro.
16 Y la ciudad es cuadrada, tan ancha como larga; y él tomó la medida de la ciudad con
la vara, dos mi doscientos kilómetros: es igualmente larga, ancha y alta.
17 Y midió la medida de su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, según la medida de
un hombre, es decir, de un ángel.
18 Y la construcción de su muro era de jaspe, y la ciudad era de oro puro, transparente
como vidrio.
19 Las bases del muro de la ciudad tenían adornos de todo tipo de hermosas piedras.
La primera base era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;
20 El quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno,
topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.
21 Y las doce puertas eran doce perlas; cada puerta estaba hecha de una perla; y la calle
de la ciudad era de oro claro, tan claro como el vidrio.
22 Y no vi ningún templo allí; porque el Señor Dios, Todopoderoso, y el Cordero son su
Templo.
23 Y la ciudad no tiene necesidad del sol ni de la luna para alumbrar; porque la gloria
de Dios la iluminó, y la luz de ella es el Cordero.
24 Y las naciones caminarán en su luz; y los reyes de la tierra traerán su honor su gloria
a ella.
25 Y sus puertas nunca serán cerradas de día (porque allí no hay noche).
26 Y la gloria y la honra de las naciones entrarán en ella;
27 Y nada inmundo entrará en ella, o que hace abominación y mentira; pero solo
aquellos cuyos nombres están en el libro de la vida del Cordero.

22

1 El ángel me mostró un río limpio de agua de vida, limpio como un vaso, que salía del
trono de Dios y del Cordero,
2 en el medio de la calle de su ciudad. Y a cada lado del río estaba el árbol de la vida,
teniendo doce clases de frutas, dando su fruto cada mes; y las hojas del árbol daban
sanidad a las naciones.
3 Y no habrá más maldición; y él trono de Dios y del Cordero estará allí; y sus siervos
lo adorarán;
4 Y verán su rostro; y su nombre estará en sus frentes.
5 Y no habrá más noche; y no tienen necesidad de una luz o del brillo del sol; porque
el Señor Dios los iluminará; y ellos reinarán por los siglos de los siglos.

6 Y él me dijo: Estas palabras son ciertas y verdaderas; y el Señor, el Dios de los espíritus
de los profetas, envió a su ángel para aclarar a sus siervos las cosas que están por suceder
y pronto.
7 Mira, vengo pronto. Una bendición para aquel que guarda las palabras de este libro
del profecía.
8 Y yo, Juan, soy el que vio y oyó estas cosas. Y cuando había visto y escuchado, me
postré sobre mi rostro para rendir culto a los pies del ángel que me hizo estas cosas
claras.
9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas; Soy un hermano siervo contigo y con tus hermanos
los profetas, y con aquellos que guardan las palabras de este libro: adora a Dios.
10 Y él me dijo: No selles las palabras de profecía de este libro, porque el tiempo está
cerca.
11 Él que es injusto, sea injusto; y el inmundo sea inmundo; y los justos prosigan en su
justicia; y él que es santo, santifíquese más.
12 Mira, vengo pronto; y mi recompensa está conmigo, para dar a cada hombre
conforme a sus obras.
13 Soy el Alfa y Omega, el Primero y el Último, el comienzo y el final, él primero y él
último.
14 Una bendición sobre los que se lavan las túnicas, para que tengan derecho al árbol
de la vida y puedan entrar por la puerta de la ciudad.
15 Afuera están los perros, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, y los
idólatras, y todos los que aman y hacen mentira.
16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para darles testimonio de estas cosas en las iglesias.
Soy la raíz y la descendencia de David, la estrella brillante y de la mañana.
17 Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven! Y que el que escucha, diga: Ven! Y venga el que
tiene sed; y él que que quiere, tome del agua de la vida gratuitamente.
18 Porque yo digo a todo hombre a cuyos oídos han llegado las palabras del libro de este
profeta: Si alguno les añade, Dios pondrá sobre él los castigos que están en este libro:
19 Y si alguno quitare de las palabras de este libro, Dios le quitará su parte en el árbol
de la vida y la ciudad santa, incluso las cosas que están en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas dice: Verdaderamente, vengo pronto. Amén, sí
ven, Señor Jesús.
21 La gracia del Señor Jesús sea con todos ustedes. Amén.